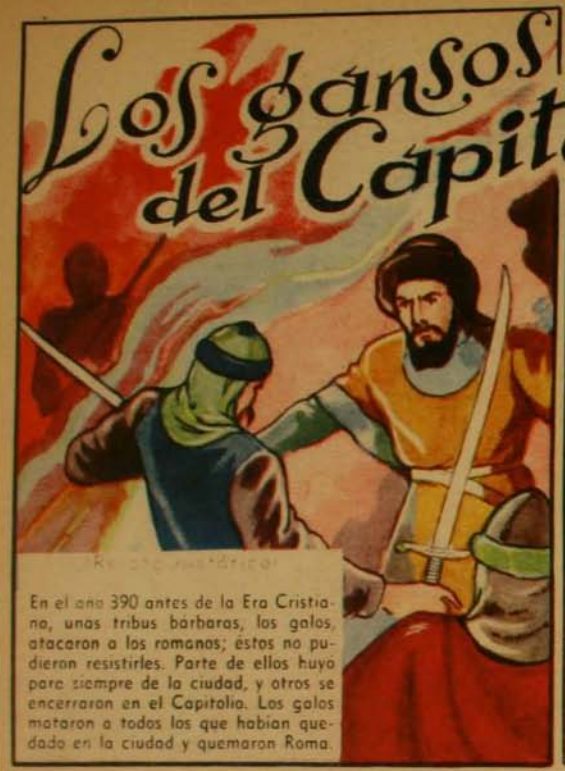
EL CABRITO

M. R. N.º 170
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 3- I-1945
PRECIO: $ 1.60



Los gansos del Capitolio



En el año 390 antes de la Era Cristiana, unas tribus bárbaras, los galos, atacaron a los romanos; éstos no pudieron resistirles. Parte de ellos huyó para siempre de la ciudad, y otros se encerraron en el Capitolio. Los galos mataron a todos los que habían quedado en la ciudad y quemaron Roma.



Los bárbaros no podían atacar el Capitolio, que estaba situado en una montaña escarpada: de un lado, altos murallones y puertas; del otro, un abismo. Durante la noche los atacantes treparon por el lado del abismo, izándose unos sobre otros, y llegando así hasta arriba sin que los oyeran.



Se habían trepado ya sobre la muralla cuando, súbitamente, un grupo de gansos, que los sintieron, comenzaron a graznar y a batir sus alas. Un romano se despertó y dió la alarma. Pronto millares de piedras y troncos de encina cayeron sobre los asaltantes. Luego Roma fué socorrida, y los galos, rechazados.



Desde entonces los romanos instituyeron una fiesta en recuerdo de ese día. Sacerdotes cruzaban la ciudad vestidos de gala. Uno de ellos llevaba un ganso. El pueblo avanzaba hacia el ave y la saludaba con tanto respeto como al sacerdote, colmándola de presentes.

AÑO IV - N.º 170
3-1-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Hechos heroicos

MINEROS DE CHILE



NO HACE mucho, la mina "La Unión", durante el crudo invierno, se vió inundada. El ingeniero jefe de las minas despertó sobresaltado con el aviso y fué en busca de sus hombres —cincuenta—, con los cuales bajó a la mina para hacer funcionar las bombas extractoras de agua. A la media hora de trabajo se interrumpió la corriente eléctrica que daba luz y movia las máquinas, y el grupo quedó sepultado bajo tierra y en las sombras, en dura espera. Una linterna les mostraba el rápido avance del agua... Sólo el ingeniero sabia que, salvo una maravillosa suerte, sus hombres estaban condenados a morir, como él. Cuando inesperadamente se encendió de nuevo la luz, comprendieron que ya era demasiado tarde para luchar contra el agua y procedieron a salvar las máquinas; pero la inundación se daba prisa. Terminaron la faena con el agua a la cintura. El ingeniero dió orden de izar a los hombres y se quedó él con siete obreros para el último viaje... ¿Alcanzarían a ser salvados?... Cuando el agua les llegaba al cuello pudieron ser a su vez izados...

POEMA SEMANAL.

EL VOLANTIN

Anda un caballo de papel
buscando las arrugas del cielo,
danza que danza, busca que busca
sobre un hilo de terciopelo.

Danza que danza; blanco y azul
y sangre roja: Bandera Chilena;
volantin largo como un lazo
hecho de trigo y hierba buena.

El volantin, gigante largo
manejado por el niño y el viento,
pájaro que conversa con la estrella
y con la nube y con el tiempo.

Vuela con una furia loca,
baja a la tierra, sube al sol
el volantin, igual que el niño
sueña pelear con un dragón.

Anda un caballo de papel
buscando las arrugas del cielo;
vengan a oirle sus relinchos
que son de miel y terciopelo.

OSCAR MARTÍNEZ BILBAO
(chileno)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



SE HALLA

EN VENTA



CONTIENE, COMO SIEMPRE, COMPLETAS REFERENCIAS ACERCA DE BALNEARIOS, TERMAS, SITIOS DE PESCA, CANCHAS DE SKI, ITINERARIOS, TARIFAS DE HOTELES, SIETE MAPAS EN COLORES, DE TODO EL PAIS. ETC.

PRECIO: $ 5.00

PIDALO EN LAS OFICINAS DE INFORMACIONES, ESTACIONES, TRENES, NAVES DEL SERVICIO MARITIMO DE LOS

FERROCARRILES DEL ESTADO

RELATOS VERIDICOS

EN LAS TRINCHERAS

CIERTA noche me encontraba yo con 3 o 4 hombres al pie de un muro, delante de las trincheras de los leales, en España. Allá, del otro lado del valle, envuelto en sombra, se extendían las líneas enemigas. Cometí la imprudencia de encender un fósforo, y al punto dos manos fortísimas me hicieron bajar la cabeza. Antes de un segundo empezaron a silbar las balas.

—Parece que estaban despierto los niños del lado de allá —dijo uno de mis compañeros.

—¿Crees que estén dispuestos a conversar con nosotros esta noche?

—Uno de ellos, que se llama Antonio, conversa frecuentemente.

—Llámalo.

El interpelado se levantó, se llevó las manos en forma de bocina a los labios, hizo una profunda inspiración, y gritó:

—¡An...to...nio!

—Más vale que bajemos la cabeza —aconsejó el hombre que estaba a mi lado—. Algunas veces nos envían una descarga cerrada por toda respuesta.

Pero no se oyó un solo disparo. Yo me imaginaba a los del otro lado del valle, tendiendo el oído a aquella voz que no provocó en ellos ira ni resentimiento, puesto que ninguno había apretado el disparador de su fusil. Es verdad que no responden, pero, ¡con qué vigilante atención debe escuchar aquel público invisible que, minutos antes, había saludado con una descarga la llama de mi fósforo!

Volvió nuestro compañero a tomar resuello, y de nuevo rompió el silencio de la noche:

—¡An... to... nio...! ¡Soy yo! ¡León!

La voz bogó a través del valle como un barco que acaban de echar al agua: ochocientos metros hacia la opuesta ribera y otros ochocientos hacia acá. Si se decidían a entablar el diálogo, trascurrían cinco segundos entre nuestras preguntas y sus respuestas. Cinco segundos de silencio durante los cuales se suspenden todas las hostilidades...

—¡...oon!

Una voz lejana ha venido a apagarse en nuestra orilla.

—¡... hora..., dormir!

Los mismos hombres que dispararon a la llamita de nuestro fósforo llenaron sus pechos con bocanadas de aire para darnos este cariñoso consejo.

—¡Callaos! ¡Meteos en la cama!

Quienes lean este relato acaso piensen que aquellos hombres estaban entregados a un juego pueril. Y lo estaban, en cierto sentido. Pero tras los juegos se ocultan a veces cosas profundas e intensas. En este caso concreto el juego hacía latir nuestros corazones con demasiada violencia para no responder a una real y sentida necesidad íntima nuestra.

El hombre que había hecho hablar a Antonio y se había convertido, por ende, en nuestro embajador, se irguió de nuevo, dilató el pecho poderoso y lanzó al aire la pregunta de las preguntas:

—¡Antonio! ¿Por qué peleáis vosotros?

Debo deciros, a fuer de cronista veraz de este episodio singular, que uno y otro interlocutores se hubieran llenado de vergüenza y confusión si se hubiesen sospechado nada más que ellos tomaban en serio aquel inocente recreo. Para ambos se trataba sencillamente de un pasatiempo sin trascendencia. Pero yo sé que toda su alma se estremecía de expectación aguardando la respuesta, que no tardó mucho en rasgar la noche cómo una saeta vibradora:

—¡... España!

Y después:

—¿... vosotros?

Y partió la respuesta certera y rápida:

—¡Por el pan de nuestros hermanos!

Y, en seguida, un desconcertante:

—¡Buenas noches, amigo!

Del otro lado del mundo vino la respuesta fraternal:

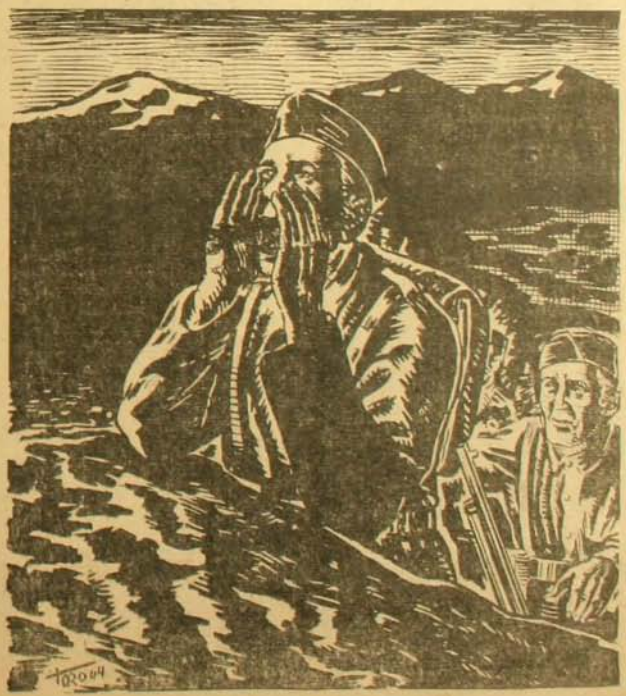
—¡Buenas noches, amigo!

Y, después, silencio.

Sus palabras no fueron las mismas; pero las verdades que proclamaron eran idénticas.

¿Acaso los hombres podrían dejar de ser hermanos, creaturas del mismo Dios, a pesar de hacerse la guerra?...

ANTOINE DE SAINT-EXUPERY



Cuentos, milagros y leyendas de América:

La leyenda de las

por ASPASIA AYER



LILITA lloraba que te lloraba. Sus ojitos estaban rojos e hinchados; nada la consolaba; ningún juguete la satisfacía.

—¡Quiero una estrellita! ¡Quiero una estrellita!

Mas, la madre cariñosa y solícita, no podía dar a Lilita un regalo tan difícil.

—Hijita, no es posible; la estrella está arriba, muy arriba.

—¿Y por qué no pones una escalera muy alta?

—No puedo, Lilita; al papá del cielo no le gusta eso. Sólo los ángeles pueden llegar hasta allá.

—Y yo, ¿no soy también un angelito? ¿No dice usted que soy su angelito querido?, y, ¿entonces?

—Pero no es lo mismo, hijita. Los ángeles que están en el cielo son los Angeles de la Guarda, esos que Nuestro Señor manda a la tierra para que cuiden a sus criaturas. Las estrellas son las casitas donde viven. No se pueden tomar las casas de los angelitos...

Y, ante tanta desgracia, el llanto de Lilita recomenzaba.

Entonces la mamá de Lilita fué en busca de una tijera, hizo para ella una gran estrella de papel, y le contó esta historia:

Cuando Dios Nuestro Señor hizo la tierra, el mar, los ríos, los animales, los pajaritos, los árboles, las flores, el hombre que se llamó Adán, y la mujer que se llamó Eva, y todas las otras cosas que mi hijita conoce, hizo también el cielo. Un cielo azul, tan lindo y tan grande que cubrió toda la tierra. En él, Dios puso el sol, la luna y las estrellas.

Durante el día el sol, brillando mucho, calentaba y alumbraba a la tierra; en la noche descansaba, mientras que la luna, pidiéndole prestada un poco de luz, subía..., subía..., y ocupaba allá arriba su lugar. Las estrellas, pobrecillas, muy apagadas; cuando más hermosa se ponía la luna, ellas más se escondían, avergonzadas de su poco brillo.

Mas, a medida que pasaban los años, las cosas cambiaban; los animales aumentaron en número; los pajaritos hicieron nidos en todas partes y en todos los árboles de los bosques; los mares y los ríos se llenaron de peces de todo tamaño; en todos los campos crecieron las más variadas y hermosas flores. Además, Dios había dado a Adán y a Eva un gran número de hijos y de hijas. Tantos, que se hizo imposible contar todo. Los animales se desparramaron por toda la tierra y fueron muy temibles, bravos y fieros; perseguían a los hombres y pegaban y se comían a los niños. Las cobras se escondían en los agujeros de las casas, y los jacarés se comían a los niños que iban a buscar pescados al río. A veces, cuando las madres estaban muy atareadas, oía gritos como éstos:

—Pille... Pille... Pille.

Era el gavilán de los bosques que iba en busca de los pequeñuelos que no sabían todavía caminar.

Ni los padres ni las madres tenían sosiego ni podían trabajar con tranquilidad.

Un día, Dios, mientras miraba lo que pasaba en la tierra, vió todo eso que ocurría. Y, como es muy bueno, tuvo lástima y pena de los pequeñuelos y resolvió mandar a la tierra ángeles, muchos ángeles, para que cuidaran de todos los niños y niñas. En el cielo fué un día de gran fiesta, y en la tierra hubo una gran alegría. Dios, entonces, ordenó encender luz en todas las estrellas, y el cielo quedó tan claro, que la luna se escondió avergonzada.

Vinieron a la tierra los ángeles, y, desde entonces, todo comenzó a marchar muy bien; los animales salvajes se volvieron a los bosques, y muchas cobras arrojaron lejos sus bolsas de veneno. Los gavilanes quedaron sin garras, y sólo fueron pájaros negros. Los pequeñuelos podían jugar solitos sin correr peligro alguno, y sus padres daban gracias a Dios por tanta bondad. Los niños fueron siempre buenos, y los Angeles del Señor estuvieron contentos.

Desgraciadamente, no siempre siguieron así las cosas. Cierto día unos niños causaron desagrado a sus Angeles de la Guarda. Desobedecieron y fueron malos. Otros niños y otras niñas que eran buenos, siguieron el mal ejemplo de los niños malos. A poco tiempo, fueron muchos los niños taimados, insolentes, mentirosos, malhablados, que decían palabras feas e indecentes, respondones, que no respetaban a sus padres y ni a los ángeles, por supuesto.

Los ángeles, pobrecitos, día a día se entristecían más y más, y lloraron mucho, de pura pena.

Dios estaba disgustado por tales cosas. No podía agradarle el mal proceder de los niños. Se enojó mucho, y para castigar a esos malos niños ordenó a los ángeles volver al cielo.

Las estrellas, entonces, perdieron su belleza y fulgor; y de nuevo la tierra tuvo su noche y volvió a estar muy obscura y triste.

Estrellas



Cuando los animales vieron aquello salieron enojados de los bosques. El gavilán, apenas aclaró, comenzó a graznar. El león y la onza quedaron los más contentos y afilaron sus dientes. Los jacarés, que ya iban teniendo sus bocas bien pequeñas, volvieron a abrirlas y a recorrer los ríos. De seguro que muchas cosas desagradables habrían ocurrido, y que los animales salvajes se habrían comido a los niños, si Dios, más de una vez no hubiera tenido piedad de ellos. Y porque Dios es muy bueno y tuvo pena de las madres, de los padres y de los mismos niños, envió a su propio Hijo Jesús a salvar al mundo.

Cuando en una hermosa noche de diciembre nació Jesús, muchos ángeles bajaron del cielo para hacerle compañía en el pesebre de la gruta de Belén. Y como las estrellas siguieran, allá arriba, muy avergonzadas y llorosas, Dios eligió a la mayor de entre ellas, y, convirtiéndola en más refulgente y brillante que la luna, la mandó a la tierra para señalar a los Reyes Magos el camino que conducía al sitio donde estaba el Niño Jesús con Nuestra Señora y San José.

Después, cuando los reyes retornaron a sus tierras de Oriente, la estrella volvióse al cielo, siendo la misma, grande y hermosa, y desde entonces los ángeles se convirtieron en compañeros del Niño Jesús.

Algún tiempo después, cuando Jesús ya era algo grandecito y como viera solitos en la tierra a los niños, expuestos a todos los peligros imaginables, pidió a Dios, su padre, permitiese a los ángeles volver a acompañar a los pequeños.

El Padre Dios, que nada niega a su Hijo Jesús, consintió, pero con una condición: los ángeles quedarían en la tierra, si durante el día, los niños y las niñas eran buenos, obedientes, sumisos, estudiosos, trabajadores. En la noche, los ángeles subirían al cielo y cada uno tendría una estrella por morada, desde donde vigilarían a sus niños que permanecerían en la tierra. Dios encendería la luz de todas las estrellas, y, haciendo de ellas casas para los ángeles, las convertiría en tan hermosas como aquella del ángel del Niño Jesús. Desde allá arriba, los ángeles vigilarían el sueño de todos los niños y de todas las niñas. Y así será siempre, mientras los niños y las niñas sean buenos. Mas, en cuanto un niño o una niña se porte mal, haga algo que desagrade a su ángel, el papá Dios del Cielo se enojará, y el ángel regresará al cielo, entrará a su casa, la cerrará durante toda la noche y por más que el niño la busque no verá en el cielo la luz encendida en la ventana de la de su Angel de la Guarda.

Esto ocurrió hace mucho tiempo y hasta hoy la cosa sigue lo mismo. Es por esto que, ciertos días, el cielo está obscuro y con pocas estrellas, mientras que otros está lleno de ellas que casi no hay sitio para nada y para nadie.

(De la revista brasileña "Era uma vez...".)

REPLICAS ATINADAS

1.— Un padre de familia presentóse cierto día al célebre sabio Aristipo, rogándole que le educase a su hijo.
El sabio le exigió como retribución de su trabajo la suma de quinientas dracmas (unos 100 pesos oro).
Espantóse del precio el padre, conceptuándole, en su ignorancia y avaricia, muy exagerado, y dijo al punto:
—Por este precio yo me puedo comprar un esclavo.
Y el sabio le replicó:
—Cómprelo usted, en buena hora, y así tendrá dos.

2.— Otro padre de familia preguntó al mismo Aristipo:
—¿Qué ventaja conseguirá mi hijo si os lo entrego para que lo instruyáis?
—Aunque no logre otra, tendrá la de que, cuando vaya al teatro (cuyos asientos eran entonces de mármol), no se sentara una piedra sobre otra piedra.

A NUESTROS LECTORES

Estén atentos a nuestro próximo número, donde daremos la lista de premiados del Concurso Rápido de Navidad.

¡Dígalo con libros!
y el deseo de usted, al hacer un obsequio, cobrará significado duradero.
Además, prefiera las ediciones nacionales.
CAMARA DE EDITORES DE CHILE



(Continuación)

—NO me imaginé nunca que me iba a ir tan bien, colegas —empezó Gustavo—. Escuchen, pues: yo entro disimuladamente al hotel y veo al mozo que estaba desocupado, mirando la luna. Lo llamo, viene, y le cuento toda nuestra historia. Le dije que el ladrón estaba en el hotel y que no hallamos cómo vigilarlo para que no se nos escape. Me dijo: "Yo te ayudaré, pues, hombre. Tengo otro uniforme, fuera de éste. Te lo daré, y tú te lo pones y haces de segundo mozo". "Pero..., el mayordomo —le dije yo—, ¿nos dará permiso ese guatón?" "No te preocupes —me contestó—, porque el mayordomo es mi papá." Yo no sé qué cuento le habrá contado a su viejo. Lo cierto del caso es que me dieron este uniforme y puedo dormir en una pieza de empleada que está desocupada. Y pedí permiso para llevar a Emilio, porque me acordé de que no iba a tener dónde dormir. ¿Qué me dicen ahora?

—¿Qué número tiene la pieza del ladrón? —preguntó el "profesor".

—Paciencia, hombre —gruñó Gustavo—. Tú no te conformas con nada. Al mozo le parecía que el ladrón se había instalado en la pieza número 22. Yo subí al segundo piso y me puse a espiar. Con mucho disimulo, se comprende. Ya había pasado como media hora, cuando por fin se abrió la puerta de la pieza 22 y salió —¡imagínense ustedes!— don Sinfoneo en persona. Fué a..., bueno, ustedes saben qué fué a hacer... Yo lo había mirado bien en la fuente de soda y lo reconocí inmediatamente: los bigotes negros, las orejas transparentes y una cara que no quisiera tener ni aunque me pagaran. Era él, no cabía duda. Cuando volvió de..., bueno, ustedes saben de dónde..., me atravesé por su camino y le dije, muy pulido: "¿Se le ofrece algo, señor?" "No. ¡Ah!, sí, espérate. Quiero que me despierten mañana a las ocho en punto. No se te vaya a olvidar." "No tenga usted cuidado, señor —contesté, pellizcándome los pantalones de puro gusto—. Se le despertará a las ocho en punto." Se quedó muy conforme y se fué a acostar. A estas horas ya debe estar soñando con los angelitos.



—¡Espléndido! —dijo el "profesor", con suma satisfacción—. Mañana, desde las ocho para adelante, lo aguardaremos frente al hotel, y de alguna manera caerá.

—Sí: ya no hay caso de que se nos escape —confirmó Muñoz.

—¿Y qué esperan para felicitarme? —preguntó Gustavo—. Ahora tengo que ir al carro a despachar esta carta para un caballero. Me dió tres pesos de propina. Vale la pena ser mozo de hotel. Bueno. Mañana me levantaré a las siete para preocuparme de que despierten puntualmente a ese bandido. Después vengo a reunirme con ustedes.

—Gustavo, no sabes cuánto te agradezco —dijo Emilio, casi solemnemente—. Ya puedo estar tranquilo, porque sé que mañana recuperaré mi dinero. Y ahora creo que cada cual puede irse a su casa a dormir, ¿no te parece, "profesor"?

—Ya lo creo. Todos se van a la cama. Y mañana, a las ocho en punto, nos volvemos a reunir aquí. Apenas llegue a mi casa voy a llamar a Pitín para darle las últimas noticias. Y antes voy a mandar a Carlomagno a acostarse, porque sería capaz de pernoctar en la plaza. ¿Está claro todo?

—Sí, mi general —dijo Gustavo, riéndose.

—Mañana a las ocho en punto estamos aquí en el patio —repitió Poblete.

Al separarse, los pequeños hombres se estrecharon seriamente las manos. Una hora más tarde todos estaban durmiendo. La mayoría en sus propias camas.



Dos en una pieza de empleada del Hotel "Paraíso". Y uno, el más pequeño de todos, en un gran sillón, al lado del teléfono. El no dejaba su puesto. Gilberto se había ido, pero Pitín ni por nada se habría separado del lado del teléfono. Dormía acurrucado en su sillón, soñando con mil llamadas telefónicas.

Cuando sus padres volvieron del teatro, se sorprendieron mucho del lugar que su hijito había elegido para dormir. La madre lo levantó en brazos, lo llevó a su cama, y sintió que Pitín murmuró, sin despertar: "¡Emilio!".

CAPITULO XII

LA GUARDIA DE HONOR DEL SEÑOR GONZALEZ

A la mañana siguiente, cuando el señor González miró hacia afuera, mientras se afeitaba, vió que en la plaza, frente al hotel, jugaba un sinnúmero de niños.

—Tendrán vacaciones —gruñó, de mal humor.

Y, habiendo terminado de afeitarse, se puso la corbata.

Mientras tanto, en el cuartel de los detectives, estaba el "profesor" lanzando un discurso furioso:

—Uno no duerme en toda la noche, pensando en cuál es la manera más prudente para pillar a ese tipo, y entretanto, ustedes, burros grandes, movilizan todo Santiago. ¿Creen acaso que necesitamos público? ¿Acaso estamos filmando una película? Parecen unas viejas chismosas. ¡Eso está bueno para las mujeres! Y les voy a decir una cosa: si se nos va el ladrón, ustedes son los que tienen la culpa.

Los niños, colocados en círculo alrededor del "profesor", le escucharon pacientemente, y, al parecer, ninguno padecía grandes remordimientos de conciencia.

—No te enojes, hombre —dijo Muñoz, tranquilamente—. De todos modos lo vamos a pillar.

—Váyanse luego de aquí, mocosos ridículos. Y den orden a esa chiquillería de que, por lo menos, sean un poco más disimulados. Que ni siquiera miren el hotel. ¿Entendido? ¡Ya, adelante!

Los niños obedecieron, y los detectives quedaron solos en el patio.

—¿Por qué no dices a todos esos curiosos que se vayan a sus casas? —propuso Valenzuela.

—¿Y crees en serio que se irían? —preguntó el "profesor".

—Entonces hay sólo un remedio —opinó Emilio—: Tenemos que cambiar nuestro plan. En vez de espiarlo con cuidado, como habíamos pensado, tendremos que perseguirlo, de manera que él se dé cuenta. Con todos esos niños. Rodeándolo por todos lados.

—Yo también había pensado en esto —dijo el "profesor"—. En realidad, lo mejor será que cambiemos de táctica. Tendremos que perseguirlo y estrecharlo hasta que se entregue.

—¡Magnífico! —aprobó Valenzuela, muy entusiasmado.

—Preferirá entregar voluntariamente el dinero, a verse perseguido todo el tiempo por unos cien niños que lo molesten y griten hasta llamar la atención de la policía —dijo Emilio.

Los otros fueron de la misma opinión, y estaban discutiendo su plan, cuando sintieron una campanilla y vieron aparecer en el patio a Chasquillitas en su bicicleta.

—Buenos días, caballeros —gritó, alegremente, saltando al suelo. Saludó a su primo, al "profesor" y a todos los demás, y se puso a desempaquetar un canastito que llevaba amarrado en el manubrio.

—Aquí les traigo café, pues —comunicó a los detectives—. Y pan con mantequilla. Y —¡miren qué lujo!—, traje hasta una taza. ¡Ay!, se le quebró la oreja. ¡Qué le vamos a hacer!

Todos los niños, sin excepción, habían tomado desayuno. Pero, como ninguno quiso echarle a perder el buen humor a la niñita, se pusieron a tomar café con leche de la taza sin oreja y a comer pan con mantequilla, demostrando tal apetito, que podía haberse creído que hacía un mes que no comían.

—¡Qué cosa más rica! —exclamó Valenzuela.

—En mi vida había comido marraquetas tan tostaditas —afirmó el "profesor", mascando.

—¿Verdad? Sí, pues; las cosas cambian cuando hay una mujer en la casa —declaró Chasquillitas.

—En el patio —rectificó Valenzuela.

—¿Cómo está tu gente? —preguntó Emilio a su prima.

—Todos bien, gracias. La abuelita me encargó saludos especiales para ti. Manda decir que si no apareces pronto en la casa, como castigo te va a dar pescado todos los días.

(CONTINUARA)



entre mate y mate



CANCION TONTA

Mamá,
yo quiero ser de plata.
Hijo,
tendrás mucho frío.
Mamá,
yo quiero ser de agua.
Hijo,
tendrás mucho frío.
Mamá,
bórdame en tu almohada.
¡Eso sí!
Ahora mismo!

FEDERICO GARCÍA LORCA

COMILON

Hipopótamo amigo,
Verdaderamente gordo,
Come tanto, que está sordo
(Crean en lo que yo digo.)
Si bebe, no quiere copa.
Lo hace en una ensaladera.
Y cuando toma la sopa
Se empina hasta la sopera.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

EL CACHORRO VANIDOSO



"ELECTRICO" era el perro más presuntuoso del suburbio. Sólo contaba éxitos y victorias ante el coro de la aristocracia perruna de la vecindad, pues que él no mantenía relaciones con cualquier can.

Si a veces era sorprendido en flagrante contradicción en sus dichos, se las arreglaba siempre mediante una disculpa o explicación oportuna.

Ahora estaba contando a sus auditores cómo había merecido que su dueño le regalara el hermoso collar de cuero de jacaré que tenía puesto en el pescuezo.

—Como ustedes saben, mantuve una lucha formidable con el "bull-dog" del coronel Práxedes. Lo agarré por el cuello, le di dos vueltas y ¡zas! Pasados cinco minutos, cuando el infeliz estaba todo mohino y cabizbajo...

—No diga —exclamó la asistencia en coro, fingiendo creerle.

—Después —continuó diciendo el "valiente cachorro"— tuve un cambio de palabras con la familia de los "dinamarqueses", aquellos altaneros que parecen no dar a nadie importancia.

"El caso es que fué cosa algo más seria; mas finalmente quedé dueño del campo. Mi dueño y señor, que supo de estos hechos, me obsequió este hermoso collar que ustedes admiran. Es este que tengo puesto.

Esa misma tarde estaba reunido el mismo grupo perruno, gozando de la frescura de la hora vespertina, cuando llegó hasta él "Eléctrico", que, para no desmerecer de su nombre, parecía una ardilla. En la esquina estaba un can cualquiera, vagabundo por más seña que venía persiguiendo a "Eléctrico" y que, al percibir la reunión perruna que formaba el habitual auditorio, resolvió dejarlo en paz, dando por terminada la persecución, y con un encogimiento de hombros se retiró.

Los otros perros que vieron la loca carrera que tuvo que dar, le preguntaron:

—¿Qué es esto, "Eléctrico"? Parece que vienes transpirando.

—Sí, muchachos —disculpóse el vanidoso, con un gesto de pescuezo—, estos collares modernos hacen sudar a mares; pero ustedes comprenden... La elegancia es la elegancia..., y no es para cualquier...

ADIVINANZAS

Colaboración de María Villagra.

Negrita, chiquita,
de buen parecer;
ningún carpintero
la ha podido hacer
sólo Dios del cielo
con su gran poder.

Solución: **la Nuez**

Tiene cara, pero no cuerpo;
le faltan los pies y corre ligero.

Solución: **la Moneda**

A la izquierda, nada valgo
A la derecha, soy algo.

Solución: **el Cero**

En medio del cielo estoy,
sin ser lucero ni estrella,
sin ser sol ni luna bella;
a ver si sabes quién soy.

Solución: la letra **E**

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

EL GATO PILLA A LA LAUCHA...



Juego de jardín, que se parece a una rueda, pero que se ejecuta sin cantar. No quiere esto decir, niños queridos, que se debe guardar un silencio absoluto; no, muy por el contrario: los maullidos, las astucias del gato, las zozobras de la laucha, el cuidado de su defensa, todo esto motiva risas. Lo mismo que en cualquiera otra rueda, los niños forman un círculo cogiéndose de las manos. Una niña queda en medio de la rueda: es la laucha; un niño queda fuera: el gato. La rueda da vueltas rápidamente abriendo los brazos, de manera que el gato pueda pasar por debajo y penetrar en el centro, mientras que la laucha escapa por el lado opuesto. Es de ver al gato saltando alrededor de la rueda, maullando lo mejor que sabe y tratando de entrar. Cuando se acerca por un lado, se bajan los brazos y le cierran el paso; tiene que correr a otro lado. Cuando llega a tomar entre sus brazos a la laucha, ésta tiene que dar una prenda. En este caso, gato y laucha vuelven a ocupar su sitio en el círculo y otros los reemplazan. ¡Es muy divertido!

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE





RESUMEN: Cuatro hermanas: Margarita, de 16 años, "Meg"; Josefina, de 15, "Jo"; Elisabeth, 13, "Beth", y Amaranta, "Amy", la más pequeña, charlan sobre las fiestas de Navidad, que ese año serán pobres para la familia, ya que su padre se encuentra en la guerra; no obstante, utilizando sus ahorros, cada una piensa hacerle un regalo a su madre. El primer capítulo quedó interrumpido con la llegada de la señora March.

(CONTINUACION)

—¡MAMA querida! ¡Por fin has llegado! —Las cuatro niñas corrieron a recibirla.

La señora March era de porte distinguido y aspecto muy maternal; su rostro tenía una expresión amable, y, aunque sus ropas no eran de fina calidad, se podía apreciar fácilmente que acostumbraba vestir bien y que era elegante.

—¿Qué tal os ha ido, hijitas? —preguntó—. Hoy había tantas cajas que arreglar para mañana que, ya ven, no pude venir a almorzar. ¿Hay alguna novedad?

Sin dejar de hablar la señora se sacó el abrigo y los zapatos, que estaban húmedos, calzándose las zapatillas que sus hijas tenían junto al fuego; luego cogió a Amy sobre sus rodillas y se preparó a disfrutar de lo que consideraba la hora más feliz de todo su día. En cuanto a las niñas, no permanecieron ociosas: Meg preparó la mesa del té, mientras Jo añadía leños a los de la chimenea; en cuanto a Beth, afanada, pero serena, iba de la cocina a la sala trayendo lo que hacía falta. La única que descansaba de ajetreos era la pequeña regalona: Amy, abrazada a su madre.

—Bueno, niñas, en cuanto terminen de comer les contaré una novedad, o, mejor dicho, les daré una sorpresa que les será grata...

—¡Ya me imagino lo que es! —gritó Jo.

—Si te lo imaginas, cállatelo, Jo —dijo la madre, riendo—. Prefiero que comamos tranquilas y así, después, vendrán los comentarios.

—Entonces nos daremos prisa —dijo la pequeña Amy, y comenzó a dar el ejemplo, llevándose la cuchara a la boca.

Poco después, todas se sentaban nuevamente ante el buen fuego de la chimenea, y entonces la madre tomó la palabra para decir que había recibido una carta del padre. Las exclamaciones y gritos de alegría fueron múltiples; pero la madre pudo imponer silencio al decir que iba a dar lectura a la carta. Esta decía lo siguiente, entre otras cosas:

"...Saluda con miles de besos a mis cuatro mujercitas. Diles que me paso pensando en ellas y que rezo porque nada malo les ocurra; su cariño es mi mayor consuelo. Largo se me va a hacer un año sin verlas, aunque todos estaremos esperando el día feliz del regreso. Mientras tanto, aunque parezca duro, todos debemos trabajar para contribuir con nuestro humilde aporte a lo que la patria nos exige. Bien sé que mis pequeñitas son todas muy buenas, y que cumplirán fielmente con sus deberes, para que así, a mi vuelta, me sienta orgulloso y satisfecho de ellas. Sé lo que valen mis MUJERCITAS"...

Al terminar la lectura de la carta, la emoción fué general. Jo no tuvo vergüenza de mostrar sus ojos llenos de lágrimas, y lo curioso fué que los halagos del padre tuvieron un efecto contraproducente, ya que cada una se fué dando cuenta de que no era tan buena como su podre se lo imaginaba...

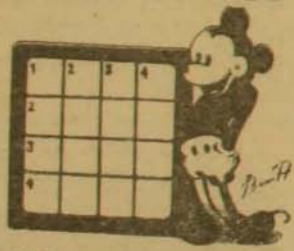
—Pobre papá, me cree buena y soy una egoísta —murmuró la pequeña Amy, con desesperación.

—Y yo tengo que arrepentirme de muchas cosas —agregó Jo.

—No se desalienten, chiquillas —terció razonablemente la mayor, Meg—. Ya nos enmendaremos. Yo también reconozco que soy presumida y perezosa para el trabajo, pero sé que con buena voluntad, cambiaré, ¿verdad, mamá?

—Seguramente, hija. Y Dios lo ha dicho. "del arrepentido es el

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", casilla 84-D., Santiago, y las entradas pueden retirarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

LISTA DE PREMIADOS: Lily Contreras, María Eugenia López, Mario Santander, Carlos Riojas, Pedro Hormaz, Santiago Richards, Jorge Richards, María Elena Correa, Sergio Donald, María Cortés, Marta Cortés, Guillermo Cuadros, Lucy Cuadros, Raúl Horts, Enrique Pinto, Elena Cuadros, Georgina Mateluna, Samuel Goldstein, Rina Palacios, Sergio González, Mario Rosas, Sofía Alcántara.

Puzzle de esta semana
(De Jorge Bustamante)

Horizontales:

1. No es bueno.
2. Levantas.
3. Mujer que le falta una pierna.
4. Rezas.

Verticales:

1. Mono.
2. Ave de rapiña.
3. Río del Sur de Chile.
4. Te atreves.

La solución irá en nuestro próximo número.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:

2. Vaso.
3. Amor.
4. Rima.
5. Hogar.

Verticales:

1. Avaro.
7. Amigo.
8. Asomar.
9. Orar.

reino de los cielos". Y, a propósito, ¿recuerdan ustedes el juego predilecto que tenían cuando más pequeñas?

—¿Hablas de jugar a los peregrinos, mamy? —gritó jubilosamente Jo.

—Eso es. Nada les encantaba tanto como el que les atara a la espalda unos sacos harineros, que eran la carga, y que les pusiera unos sombreros, dándoles los correspondientes bastones para apoyarse y los rollos de papel, con todo lo cual viajaban por la casa desde el sótano, que era la Ciudad de la Destrucción, hasta el desván, donde reunían todas las cosas más hermosas que habían podido encontrar y que se llevaban dentro de las bolsas, para hacer de ese lugar la Ciudad Celestial...

—¡Cuánto nos divertíamos entonces! —exclamó Jo—. Nos hacíamos las que pasábamos ante los leones, luchábamos con Apolo y cruzábamos el valle de los Duendes.

—A mí lo que más me gustaba era cuando los sacos se venían escaleras abajo.

—Pues, a mí no; prefería la entrada en la Ciudad del Cielo; allí todas cantábamos a cuál más y mejor —dijo Beth, sonriendo feliz ante ese recuerdo.

—Yo me acuerdo preferentemente del miedo que tenía a la entrada al sótano —insistió Amy—. Esa obscuridad me causaba pavor; pero, en realidad, si ya no fuéramos demasiado grandes para eso, ¡me encantaría volver a jugar a los Peregrinos!

Una carcajada general terminó la frase, pues no dejaba de ser divertido que la más pequeña hablara de que ya "estaban demasiado grandes" para el juego. Por eso la madre dijo:



—Nunca somos demasiado grandes para jugar inocentemente, hijita querida, porque en la vida, en una forma u otra, seguimos jugando siempre a los Peregrinos. Aquí tenemos nuestras cargas, las encontramos a lo largo de nuestra misma vida y el deseo de ser felices es el guía que nos conduce a través de muchos dolores y errores, a la paz que es una verdadera Ciudad Celestial. Esta es la realidad, chiquillitas mías, y para que se os haga más fácil llevarla a cabo, piensen ustedes que aun están jugando a los Peregrinos y trabajen y ayúdense con todo entusiasmo; algún día lograrán lo que desean...

—¡Madre, eres nuestra hada! —exclamó Beth—. Tú siempre dices lo bueno y hermoso, que da gusto escuchar. Te haremos caso...

—Por lo demás, niñas, el día de Navidad, al despertarse ustedes, miren debajo de su almohada; se me ocurre que allí encontrarán el libro que podrá guiarlas hacia esa Ciudad Celestial.

La madre y las hijas siguieron hablando un rato más de los pormenores de la carta y de otros asuntos de la casa. Luego cosieron un rato, pues estaban haciendo el deshilado de unas sábanas, y como estaba de muy buen humor por las palabras de la madre, Jo tuvo la oportuna idea de aliviarar el trabajo proponiendo que los largos deshilados fueran divididos en cuatro partes, según la edad, y dando a cada una de esas cuatro partes el nombre de las partes del mundo, con lo que la tarea se hizo menos pesada, especialmente cuando hablaron de los diferentes países mientras cosían.

A las 9 se dejó la labor, y, como de costumbre, todas juntas, acompañadas por su madre, cantaron un hermoso cántico antes de acostarse, lo que era una hermosa tradición de la familia.

(CONTINUARA)

HA NACIDO UN NIÑO...

ALLA va la caravana
por el camino a Belén;
tres reyes marchan al frente,
seguidos de un gran tropel.

Son tres magos que en Oriente
han visto una estrella arder;
son tres reyes poderosos
que van a adorar a un rey.

Y este rey es un niñito
que ha nacido allá en Belén;
su padre es un carpintero;
su madre, santa mujer.

Allá va la caravana
por el camino a Belén.
Tres reyes llevan al niño,
oro, incienso, mirra y miel.

Un mago lleva oro puro,
en señal de sumisión;
el otro, como a hombre, mirra;
y el tercero, incienso, cual Dios.

Los tres reyes magos marchan
siguiendo a la estrella fiel,
por los caminos tortuosos
que conducen a Belén.

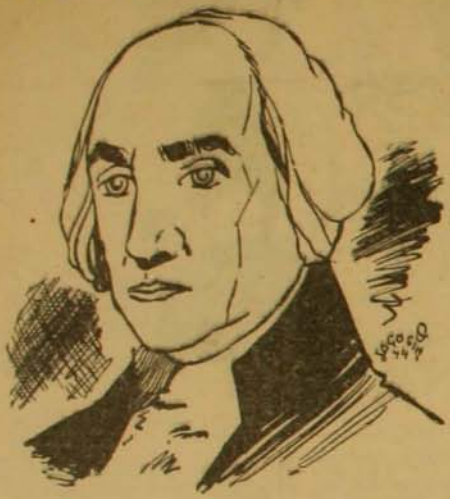
Es que allí ha nacido un niño,
todo ensueño y todo bien,
entre pastores y bestias,
y entre paja, allá en Belén.

Por eso va la caravana
por el camino a Belén.
La estrella guía en lo alto.
¡No se vayan a perder!

CARLOS PIMENTEL ROJAS (Maestro chileno)

INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDOS:
JORGE WASHINGTON LE TENIA GRAN AVERSION A LA MENTIRA

por JACOBO DANKE



JORGE Wáshington, el fundador de la República de los Estados Unidos, se distinguió desde pequeño por sus extraordinarias prendas de carácter. Nació en Brige-Creck, Virginia, el año 1732.

Hijo de una familia de rigurosas costumbres, sólo vió a su alrededor buenos ejemplos, tuvo como principal guía la virtud más estricta y el cumplimiento de los deberes para con los demás.

El padre de Jorge Wáshington ejerció una poderosa influencia sobre el espíritu de su vástago. Le inculcó tenazmente la repulsión a la mentira. Pasara lo que pasara, aunque fuera contra los propios intereses, había que decir la verdad, enseñábale al chico. No transcurriría mucho tiempo sin que comprobara personalmente el producto de su enseñanza.

El padre de Jorge tenía una hermosa huerta, en la cual había plantado un cerezo. Motivo de su constante preocupación y cuidado era este cerezo. Lo protegía contra las heladas, lo regaba con toda regularidad, ansioso de ver el día en que se cubriera de flores y ofreciera sus sabrosos frutos.

En cierta oportunidad alguien le regaló a Jorge una linda hachita. El niño conocía los relatos de los indios y las luchas que sostenían con los blancos a través de las vastas praderas. Llena su imaginación de estas historias, se lanzó a destrozar cuanto encontraba a su paso, hasta que llegó a la huerta. Ver el cerezo de su padre y abalanzarse contra él fué un solo impulso. Blandiendo su magnífica hacha, comenzó a descortezarlo, a originarle profundas heridas en el tronco. Terminada su obra destructora (hay que tomar en cuenta que Jorge tenía apenas seis años), se olvidó de los estragos que había cometido y se puso a jugar en otras cosas. De regreso en casa, su padre se asomó a la huerta, y su estupefacción no tuvo límites al ver que su cerezo predilecto estaba poco menos que cortado de raíz. Hizo las averiguaciones del caso y nadie supo darle razón de quién había sido el autor de tamaño vandalismo. Finalmente, llamó a Jorge y le preguntó:

—Dime, Jorge, hijo mío: ¿sabes quién destrozó mi cerezo?

Jorge emitió rápidamente su respuesta:

—Fuí yo, papá.

—¿Tú? ¿Y cómo?

—Con el hachita que me regalaron.

El padre se quedó meditando un rato y luego añadió:

—¿No tienes miedo de decir que fuiste tú? ¿No temes que te castigue?

—No, papá; no temo decir la verdad; tú mismo me enseñaste a decirla siempre.

El padre le abrazó conmovido y volvió a repetirle lo que a menudo le había predicado:

—No sólo te perdono, sino que me siento feliz de tener un hijo que jamás dice una mentira. Di siempre la verdad y nunca te arrepentirás de ello.

Podemos tener una medida de la austera educación que recibió Jorge Wáshington, por el contenido del libro que escribiera a los trece años, sumamente juicioso para un niño de tan corta edad. El libro se intitula **"Reglas de urbanidad y buenas maneras en la sociedad y la conversación"**.

Extractaremos algunas de sus máximas más notables:

"No os mostréis satisfecho de la desgracia de otro aunque sea vuestro enemigo."

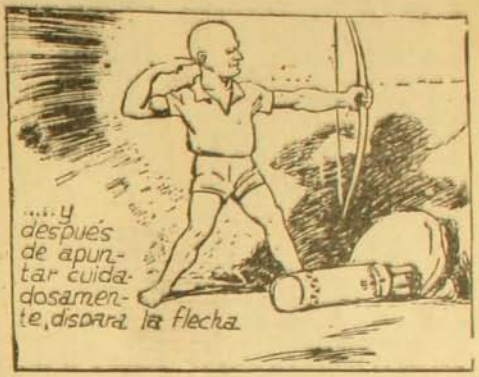
"Cuando un hombre ha hecho cuánto ha podido no vituperéis jamás su mal éxito."

"Empeñaos en conservar pura en vuestro pecho esa chispa de fuego celeste que se llama conciencia."



PETER PAN


Pero viendo a su amigo en peligro, Pom se precipita en busca de un arco.....


.....y después de apuntar cuidadosamente, dispara la flecha


Esta roza la mano del monstruo que asustado deja caer el puñal.




"Rápido Pom; sigámoslo..... no hay que dejarlo escapar" gritó Peter Pan.


Con precaución siguen los pasos del loco

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



por. E. LE BRETON MARTIN

(CONCLUSION)

CAPITULO XLI

VUELVE AMOS

MIENTRAS tanto, Amos Cleave huía despavorido, sin detenerse a pensar en la locura que cometía, ni en la interpretación que se podía dar a su conducta. Después de mucho correr, por fin pudo darse cuenta del sitio donde se encontraba. Se sentó. El bosque, las sombras y la soledad de aquel paraje —se había internado a más de 1,500 metros del sitio en donde se capturó al supuesto James Ridgecombe— contribuyeron pronto a aumentar su abatimiento. No podía explicarse por qué la patrulla había ido a parar precisamente a la mansión de los Ridgecombe. ¿Qué estarían pensando ahora Bob y todos de su conducta? Era para desesperarse... El ignoraba que David se encontraba accidentado. Por fin se acordó del paquete hurtado, lo sacó de su bolsillo y vió lo que contenía. Casi se desmayó: eran joyas maravillosas, que relumbraban a la escasa luz... Entonces Amos recapacitó y fué comprendiendo. ¡No era posible! Ahora sí que volvería junto a los de la patrulla, para dar las explicaciones del caso... ¡Era imprescindible! ¡Qué necio había sido!

.....

Bob abrió los ojos. La noche cedía su paso al amanecer; pero no era eso lo que lo había despertado: fué la presión de una mano en su brazo. ¡Amos estaba de pie junto al lecho! Amos, con la faz pálida y el traje roto en varias partes. En el primer momento, Bob no se hizo la menor reflexión de por qué se encontraba Amos allí, sino que, dando un grito, botó la ropa y se abalanzó hacia su compañero. El ruido despertó a los otros tres muchachos. Todos hicieron lo que Bob, y reinó la confusión antes de que Amos pudiera explicar que había venido por su propio gusto, entrando furtivamente por la ventana. Las preguntas resonaron hirientes, y no por ello los muchachos dejaban de tener fuertemente cogido a Amos. Este exclamó con desprecio:

—¡Cómo se ve que no está aquí David! Sólo él sabe lo que es justicia. ¿Es así cómo tratan ustedes a un scout hermano de ustedes? ¡Cobardes!

—¿Qué hacías en la biblioteca? —preguntó Bob, en voz baja—. ¿Por qué huiste?

Amos estaba ahora dispuesto a todo:

—Mete la mano a mi bolsillo, fatuo estúpido —le dijo, sin medirse en sus palabras, pues nada le importaba ahora que veía que los cuatro lo creían culpable de algún acto criminal—. Mete la mano y sacarás algo que te hará abrir los ojos. He vuelto a repartirme el robo con la patrulla —gritó, insolente.

Al ver la joya, todos prorrumpieron en gritos: "¡Lo ha robado!" "¿Cómo puedes explicar todo esto?" "¡Esto lo aclara todo!", etc. Amos sólo contestó:

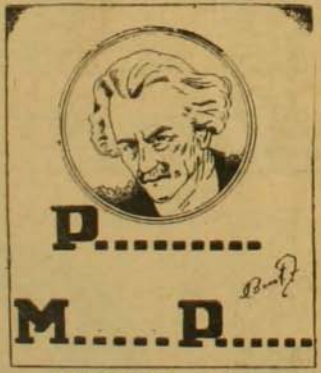
PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 4, enviado por LUIS DEL VALLE, Talca.



DIBUJO N.º 5, enviado por GUILLERMO BLACUTT, Oruro, Bolivia.



DIBUJO N.º 6, enviado por JORGE BUSTAMANTE TORO, Santiago.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y su TAMAÑO, DE 11 CENTIMETROS DE ANCHO POR 13 DE ALTO. El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Deben ser originales. NO CALCADOS. NO SE ADMITIRAN TRABAJOS QUE NO CUMPLAN CON ESTAS CONDICIONES.

Se sortearán tres premios, entre los dibujantes; dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", casilla 84-D, Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

—¿Dónde está David? ¿Por qué no está aquí? ¡Sólo a él daré razones!

Bob comprendió repentinamente que obraba con demasiado impulso. Guardó silencio y luego recapacitó: ¡no era posible imaginarse que Amos fuera un ladrón!

—Compañeros —gritó con autoridad—, no condenemos a Amos antes de oír sus explicaciones. Y, además, es un Nutria, uno de los nuestros... Amos, David está enfermo; yo te pido excusas por lo hecho y dicho. Dame la mano. Estoy seguro de que tú no eres ladrón. Siento haber procedido tan...

Amos se levantó de un salto, ya que lo tenían aún en tierra. Su faz se había tornado pálida:

—¡David enfermo! —dijo con voz ronca—. Y, ¿por qué no me lo habían dicho antes? Aquí tienes mi mano, Bob. Siento mucho por todo lo que te he dicho y a ustedes también. Nos hemos ofuscado. Efectivamente, no soy un ladrón. Pero, ante todo, cuéntenme lo que ha pasado a David y después hablaré yo.

Y llegó la hora de las explicaciones. Pronto los muchachos estuvieron de acuerdo en que no había que dilatar una entrevista con el almirante; él tenía que estar pronto al tanto de lo ocurrido. Ya asomaba la mañana y decidieron ir a su habitación.

Pocos minutos después, Amos terminaba su relato y el almirante exclamaba:

—¡Caramba, muchacho! Creo que ya has sido castigado lo suficiente. Ven conmigo al departamento del señor de Ridgecombe y allí repetirás tu historia. Ahora comprendo mucho de lo que antes era para mí muy obscuro.

De modo que, una vez más, Amos tuvo que narrar su historia, y cuando hubo terminado, el viejo noble dijo:

—Es cierto que la casa de Ridgecombe ha permanecido deshabitada desde que mi hijo se fué. No tenía valor de arrendarla, porque así como está me hacía recordar el pasado con más vividos colores. Es evidente que este Hamilton se ha enterado del secreto de los diamantes por medio de mi hijo... He escrito ya a Scotland Yard para que me envíe uno de sus mejores agentes; tal vez puedan identificar al hombre que parece ser un ladrón astuto y hábil...

A su debido tiempo llegó el agente mencionado y, gracias a él, se supo que efectivamente Hamilton era un tipo implicado ya en muchos y feos delitos. Al verse descubierto, confesó todo lo relativo a Amos Cleave, confirmando lo dicho por el muchacho. Había conocido a James Ridgecombe en Bombay, allí lo había salvado de la muerte, víctima de un fanático árabe; pero luego supo que el hombre a quien había salvado adolecía de una enfermedad incurable. Ridgecombe, agradecido, había confiado a Hamilton el secreto de las joyas y el lugar donde se ocultaban. Hamilton había venido a establecerse a Inglaterra en la casa abandonada, esperando el tiempo propicio para adquirir las joyas en cuestión.

Hamilton fué sentenciado a un largo período de trabajos forzados, no por su último crimen, sino por otros que había cometido antes.

Una vez más la Patrulla de las Nutrias obtuvo un punto de honor, aunque lo hizo en forma desesperada.

Más tarde, ese mismo día, el almirante hizo celebrar una reunión de la patrulla, exceptuando a David, cuya salud todavía era inquietante.

—Niños —les dijo—, me es doloroso declarar que David está mal aún; pero el doctor asegura que en una semana, más o menos, se encontrará repuesto. Nos quedaremos aquí durante ese tiempo. Entre tanto, ustedes podrán practicar tiro de rifle en las dunas, y ya he dado todos los pasos necesarios para que asistan a un curso de gimnasia sueca y jiu-jitsu, y para que se les den algunas lecciones de primeros auxilios. Cuando David esté restablecido, iremos a Bristol. Quiero que practiquen un poco de scoutismo en la ciudad. Después de eso reasaremos nuestro programa. Nos quedan todavía algunas semanas y en ese tiempo podremos hacer mucho.

El almirante ignoraba, naturalmente, que Percy se encontraba en Bristol, meditando negros planes en contra de la patrulla. El almirante opinaba que nunca más serían molestados por Percy, aunque el otro se preparaba incansablemente para atacar de muerte a la patrulla.

Por ahora, la Patrulla de las Nutrias experimentaba un contratiempo, debido a la enfermedad de David, y se hizo, en consecuencia, necesario suspender las operaciones.

Digamos, pues, adiós a la Patrulla de las Nutrias. Tal vez en alguna ocasión futura podamos relatar los acontecimientos que ocurrieron después de la mejoría de David.

En realidad, la patrulla fué llamada a una expedición lejana, que debía poner de manifiesto sus excelentes dotes de coraje y resistencia.

Pero ése es cuento aparte, según reza el adagio...

F I N



El Cristianismo y los pájaros

Paul de Saint-Victor

Tambien el Cristianismo ha bendecido y ha santificado a los pájaros. La paloma abre las alas sobre los altares. La Edad Media les atribuia un vago instinto religioso: deciase que ayunaban el dia de Viernes Santo hasta que surgian las primeras estrellas. LA LEYENDA DORADA está llena de pájaros amigos de los santos, hermanos legos emplumados de los monjes, huéspedes familiares de los cenobitas. En obsequio de éstos, recobraban el don de los auspicios.



Cuando San Baldric buscaba un retiro solitario, un halcón voló sobre él como invitándolo a que lo siguiera; el santo caminó con los ojos en el aire, se detuvo cuando lo vió detenerse y fundó su ermita alli donde se posó el halcón, llamándose aquel sitio MONTFAUCON, o sea Monte Halcón.



San Dunstan, el monje irlandés, oraba cierto dia en la entrada de su gruta, con los brazos en cruz; un pájaro lo creyó una figura de piedra y descendió a poner en una de las abiertas manos del monje. Este no quiso defraudar la confianza de la inocente avecilla; permaneció inmóvil, estático, y aguardó para bajar los brazos a que el huevo estuviese incubado y a que el polluelo saliese del cascarón.



El vuelo circular de un pichón trazó el plano del monasterio de Hautvillier.



De Francisco de Asís se cuenta entre las virtudes del santo, su hacia los pájaros ocupaba bugar. Muchos cuadros religi os lo representan rodeado de imbo de golondrinas, a las cu duca en el amor de Dios. "HANITAS MIAS, QUE NO SA HILAR NI COSER —les decía MAD A DIOS, QUE OS HA VIO DE PLUMAS Y QUE OS HICHO VOLAR EN EL CIELO las avecillas, posándose en su nbros, refugiándose en su co, deteniéndose en las manos matizadas, acompañaban su co cual notas de un órgano ae



En otra ocasión rescató a unas tórtolas torcaces de manos de un mozo que iba a venderlas en el mercado: "¡OH, BUEN HOMBRE!— le dijo—. DAMELAS PARA EVITAR QUE ESTAS POBRECITAS AVES, QUE EN LA SAGRADA ESCRITURA SON EL SIMBOLO DE LAS ALMAS HUMILDES, CASTAS Y FIELES, CAIGAN EN MANOS CRUELES QUE LAS HARIAN MORIR."

El mozo, conmovido, le entregó las tortolillas; el santo las acogió en su seno y comenzó a hablarles tiernamente: "¡OH, TORTOLITAS MIAS, SENCILLAS, INOCENTES Y CASTAS! ¿POR QUE OS DEJAIS COGER? QUIERO SALVAROS DE LA MUERTE Y FABRICAROS NIDOS, A FIN DE QUE TENGAIS POLLUELOS Y OS MULTIPLIQUEIS, SEGUN EL MANDAMIENTO DE NUESTRO CREADOR"



Dicen que le construyó nidos y las tortolitas empezaron a poner huevos y a incubarlos en los jardines del convento, cual si hubiesen sido gallinas habituadas a la domesticidad. Y NUNCA SE FUERON HASTA TANTO QUE SAN FRANCISCO, CON SU BENDICION, LES DIO LICENCIA PARA MARCHARSE

Una HISTORIA del MUNDO para los niños

(CONTINUACION)

CON el telégrafo se puede comunicar una noticia instantáneamente. ¿Habéis observado los ruiditos que hace un aparato telegráfico? Son debidos a los movimientos que la corriente eléctrica obliga a hacer a una varilla o punzón cuando pasa o deja de pasar la corriente. Si en el hilo larguísimo que pongamos de una ciudad a otra pasa una corriente eléctrica que atraiga a una piececita de hierro mientras dura la corriente y la suelte cuando deje de pasar, podemos hacer que, apretando o soltando un botón, interrumpamos o dejemos pasar la corriente, y si eso lo hacemos un instante o un momento más largo, la punta de la piececita de hierro, si le ponemos tinta, marcará un punto o una rayita.

Luego, no hará falta más que convenir en que una combinación de puntos y rayas equivale a las letras, y, por tanto, con puntos y rayas podremos leer lo que quieren decirnos, desde lugares apartadísimos. Por ejemplo, en este alfabeto:

La A es igual a un punto y una raya: .—

La B es igual a una raya y tres puntos: —...

La E es igual a sólo un punto: .

La H es igual a cuatro puntos: ....

La T es igual a sólo una raya: —

Un pintor americano, llamado Morse, inventó este pequeño y maravilloso aparato e instaló el primer telégrafo entre Baltimore y Wáshington.

Un maestro de escuela, llamado Bell, andaba preocupado con un procedimiento de hacer oír a los niños sordos, y en sus intentos dió con el teléfono. Como este aparato transmite la palabra misma, no necesitó un alfabeto especial, y fué un nuevo progreso.

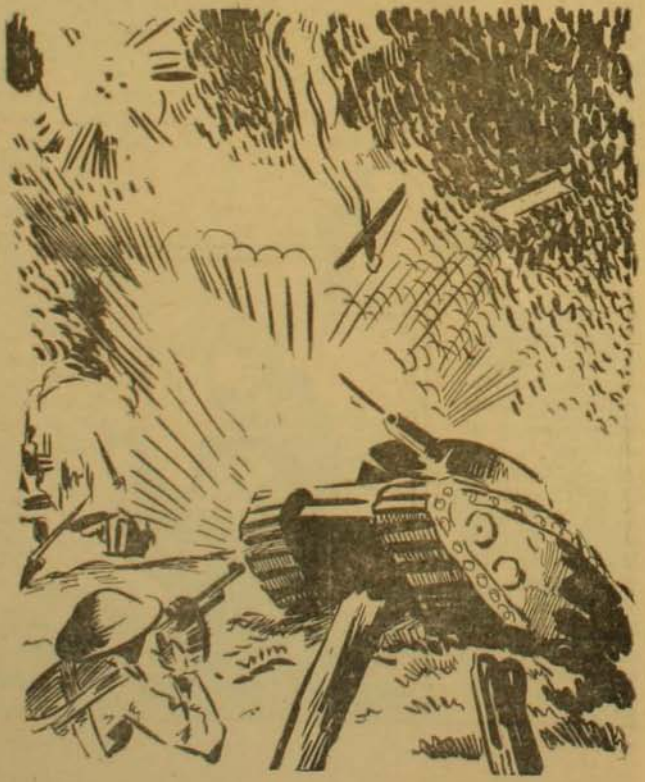
Otros muchos inventos han sido hechos en nuestros tiempos por la colaboración de sabios diferentes, y no es posible decir a quién se les atribuyen. Así sucedió con las máquinas eléctricas y los motores, y con los de explosión de gas, que han dado lugar, entre otras aplicaciones, a los automóviles.

La luz eléctrica, sí, fué invención de una persona determinada, Edison, a quien se le podría llamar brujo o hechicero, como se llamaban en la Edad Media a quienes eran capaces de hacer toda suerte de cosas imposibles, como convertir el plomo en oro, hacer invisibles a las personas, etc. Pero las cosas que Edison ha hecho, con ser más verdaderas y sorprendentes, no son de aquellas que aparecen en los cuentos de hadas.

Edison fué un modesto muchacho que vendía periódicos, con una enorme afición a hacer experimentos, que, con el tiempo, le valieron el descubrimiento de muchas cosas relacionadas con el fonógrafo y la electricidad. De manera que éste, como otros inventores, son personas mucho más grandes que los reyes, que sólo se ocupaban de luchar y de destruir. Sin algunos reyes la humanidad lo hubiera pasado mucho mejor. Sin los inventores y descubridores, lo pasaríamos mucho peor.

Muchas personas que han pensado en volar, han inventado algo para ello, y la mayoría han perecido. La generalidad de las gentes creía que esos intentos eran una locura, e incluso un agravio para Dios, que había dispuesto que quienes volaran fueran los pájaros. Al fin, tras múltiples pruebas y contratiempos, dos hermanos americanos, llamados Wright, hicieron lo imposible e inventaron el aeroplano, y volaron.

Un italiano llamado Marconi inventó la radio, y otros hombres siguen en nuestros días ideando cosas fantásticas, sobre las cuales piensan hoy las gentes lo que los



antepasados pensaron de las que ya están inventadas.
He aquí unos bonitos temas de meditación. ¿Somos más felices con estos inventos que la gente que no los conoció?
La vida se desarrolla hoy con mayores comodidades, pero con mucha mayor velocidad, más excitación y mayores peligros. En lugar de regocijarnos con la lectura de un libro en el ángulo de un sofá, junto a una chimenea donde arden los leños, tenemos calefacción central y no salimos de nuestra biblioteca. En lugar de cantar o tocar el violín o el piano, ponemos un disco de gramófono, que es más cómodo, pero se pierde el placer de ser los ejecutores. En lugar de conducir un coche de caballos o montar sobre uno de ellos, la gente prefiere subir al automóvil o al aeroplano. Más emoción, más rapidez, más utilidad; pero más peligro y menos placer de ser los autores o conductores, los dueños de nuestras acciones.

LOS ALEMANES INTENTAN CONQUISTAR EL MUNDO

por
CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

El último capítulo fué uno de los pocos en que no hemos tenido que hablar de alguna lucha sostenida por los pueblos; mas, para desquite, tenemos que ocuparnos ahora de la guerra más extensa y cruel que ha habido entre los hombres.
Hay en Europa una pequeña comarca llamada Servia. Está vecina de Austria. Un joven servio mató a un príncipe austriaco. La notable y pequeña Servia dió a Austria toda clase de explicaciones y se condolió del acto cometido por uno de sus súbditos; pero la poderosa Austria no se conformó y marchó sobre Servia para castigarla.
Recuerdo el caso en que el perro de un pequeño niño mordió a un muchacho de mucha más edad y poder. El niñito se disculpó ante el mayor, pero éste, valiéndose de su poder, quiso pegar injustamente al pequeño amo del perro. Muchos chicos se dieron cuenta de lo que sucedía, los unos, azuzaban al mayor; los otros, se dispusieron a defender al pequeño. El caso fué que entre todos promovieron una gran pelea.
Pues bien, esto fué lo que pasó con Austria y Servia. Uno de los amigos de Austria fué Alemania, que se puso contra Servia, no obstante ser Austria más que suficiente para tragarse a Servia. Pero junto a Servia se colocó Rusia, y la cosa variaba. Alemania parecía alegrarse de esta complicación, porque desde la guerra con Francia venía haciendo enormes preparativos guerreros y ansiaba la ocasión de aplastar a Francia e imponer su poder a toda Europa.
Al ponerse Rusia frente a Austria, Alemania estaba segura de que Francia se pondría de parte de Servia, y quiso anticiparse cortando a Francia el camino y marchando sobre ella. Mas, para penetrar en Francia era preciso atravesar una pequeña nación, llamada Bélgica. Alemania tenía prometido a Bélgica que nunca atravesaría su territorio para acometer a Francia, pero en el deseo y la prisa de aplastar a su rival antes que tuviera tiempo de organizarse para la lucha, no cumplió su compromiso con Bélgica, y al ofrecerle ésta resistencia, no reparó en cometer el atropello de destruir y matar todo cuanto se opusiera a su marcha.

(CONTINUARA)

Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco "granitos de arena" que merecen salir publicados en esta sección. Advertimos a nuestros concursantes que las noticias deben ser *americanas*, y deben venir acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y domicilio del concursante. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago.



De S. AGUSTO, Santiago.

El 17 de agosto de 1944, en ocasión de realizarse el homenaje al Libertador José de San Martín, fué izada, por primera vez en la Catedral argentina, la bandera nacional, conforme lo ordena el Poder Ejecutivo de que en los edificios declarados monumentos nacionales ondee dicho pabellón.



De CELIA JORQUERA, Cerro Perdices, Pumarino 277, Valparaíso.

El famoso lago de Asfalto, en la isla Trinidad, cerca de la costa de Venezuela, es un misterio científico. Durante el día se sacan muchas toneladas de asfalto, y durante la noche las excavaciones se llenan nuevamente.



De VENTURA VARGAS S., Casilla 382, Illapel.

En 1530, el español Cabeza de Vaca, primer europeo que vió los bisontes americanos en estado salvaje, contaba que una manada ocupaba más de 400 leguas cuadradas. En el siglo pasado había más de cuatro millones, y era común recorrer unos 40 kilómetros de una masa compacta de ellos, que interrumpía hasta la marcha de los trenes. Hoy, después de grandes cacerías, sólo quedan unos centenares, refugiados en parques del Gobierno norteamericano, que trata de evitar su extinción.



De SOCRATES VILLARROEL, Santiago.

En los Estados Unidos se fabrican, ahora, mapas con tinta fluorescente, de modo que son visibles en la obscuridad, sin ayuda de luz alguna, y se les usa en las zonas de combate.



De SERGIO GARCES S. DE O., Viana 681, Viña del Mar.

Las cataratas del Niágara, situadas entre Canadá y los Estados Unidos, deben su nombre a la palabra indígena "niakaré", que significa gran ruido.

MARAVILLAS del PROGRESO

LO DICHO Y LO POR DECIR

por L. S. LILLO

AL INICIAR esta sección, en mayo del año que recién termina, "El Cabrito", en cumplimiento de su lema: "instruir deleitando", quiso ir dándoles a conocer asuntos interesantes en el dominio de las ciencias aplicadas.

En los últimos ciento cincuenta años, la humanidad ha hecho más progresos en esta materia que todos los efectuados desde el principio de los tiempos. Para ustedes, muchos de ellos no les han causado mayor sorpresa, ya que han nacido cuando estaban realizados. Han ocupado los ferrocarriles, tranvías y alumbrado eléctricos; el teléfono les ha servido para comunicarse con sus amiguitos; han recorrido los caminos en veloces automóviles; han visto los aviones pasar sobre sus cabezas, afortunadamente para nuestra patria, siempre en misión de paz; la "radio" les ha permitido escuchar músicas y voces lejanas, y ustedes mismos han hablado ante un micrófono, lanzando sus voces al espacio hasta los últimos confines de la república.

Describir en forma ordenada todo el inmenso trabajo que ha debido realizarse para hacer factibles ésas y mil otras "maravillas del progreso", necesitaría muchos tomos, muchos miles de páginas, y la labor incansable de muchos sabios, que no agotarían jamás el tema, ya que cada día la ciencia pone al servicio de la humanidad nuevos aportes técnicos.

Algunas materias, sin embargo, resulta útil conocerlas, siquiera someramente, desde sus principios. Por esto hemos hablado de motores, empezando por el primero —la fuerza del hombre—, para que este año lleguemos hasta tratar de aquellos cuya realización aun no es un hecho, como los que utilizarán la energía solar y la energía atómica.

Más tarde, aquellos de entre ustedes que se sientan atraídos por la técnica, se irán adentrando en sus dominios, y comprenderán lo que ahora pueda aparecerles confuso o inesperado. Si estas páginas logran despertar en algunos de ustedes el interés por estas materias, que encierran el futuro de nuestra patria, su autor se sentirá orgulloso de ellas.

Como hemos repetido en varias ocasiones, cada nuevo avance en el progreso sólo ha sido posible, gracias al esfuerzo de muchas generaciones de hombres. A través de los milenios se ha perdido hasta el recuerdo del hombre primitivo que ocupó por vez primera la rueda, y del que conquistó el fuego para la humanidad. Y, sin embargo, nadie ha contribuido más al progreso técnico de la humanidad, que estos dos humildes inventores.

Hemos visto también que algunos descubrimientos modernos, ya habían sido efectuados o vislumbrados hace centenares de años. Por ejemplo, Herón, el que descubrió el "aerolipio", la primera máquina de vapor de que hay noticias, vivió en Alejandría hace mil ochocientos años. La humanidad no aprovechó este invento, como indudablemente no ha aprovechado muchos otros hechos en la antigüedad.

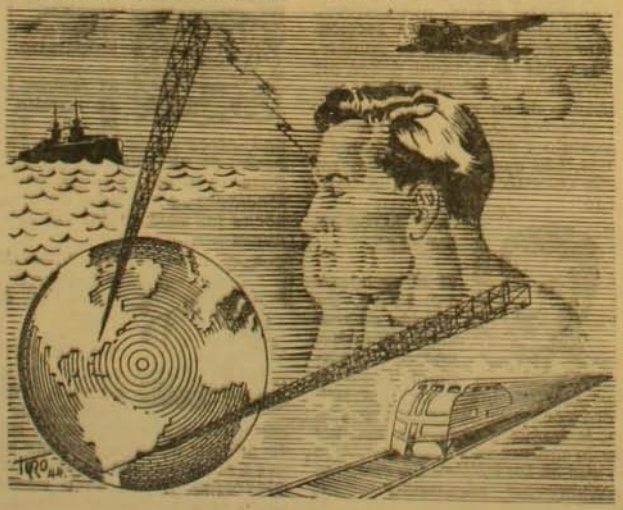
La razón de esto, primordialmente, fué la de que los hombres que en ese entonces atesoraban la suma del saber humano guardaban celosamente sus conocimientos, y casi siempre no tenían interés en aplicar prácticamente sus descubrimientos.

Por otra parte, no había forma material de que las investigaciones efectuadas en un lugar cualquiera del globo fueran conocidas por los habitantes de otro lugar. Faltaba la prensa, ese formidable vínculo de unión entre los hombres. Así, podía suceder que en muchos sitios se hubiera trabajado al mismo tiempo en las mismas cosas, sin que los progresos de un investigador sirvieran a los demás. Esto obstaculizó enormemente el avance científico.

Hoy en día, basta mirar a nuestro alrededor para aquilatar el inmenso camino recorrido en los últimos años. La mecánica y la electricidad han puesto en acción fuerzas inmensas.

La electrónica, ciencia nueva, del presente y el porvenir, pone al servicio de los hombres energías desconocidas hasta hace pocos años. La química ha realizado milagros, como el de fabricar tejidos con gases, que llegan a ser increíbles. La medicina, con drogas nuevas y nuevos procedimientos quirúrgicos, hace cada día más efectiva la lucha contra la enfermedad y el dolor. Todas ellas se apoyan unas en otras, se entremezclan y se unen para realizar el fin de todas las actividades humanas: hacer que el hombre se sienta cada día más feliz en la tierra.

Para ello, el progreso moral y el material son igualmente necesarios. Trataremos de seguir en estas páginas, poniendo a los lectores de "El Cabrito" al corriente de lo que se realiza en pro del progreso y les deseamos cordialmente que para todos este año sea mejor que el que recién termina.



BUFALO BILL por Harry O'Neill













AQUI ESTAMOS TU...

BUZON DE "EL CABRITO"

Ricardo Raby, Valparaíso.— Todas las colaboraciones de dibujos deben venir en cartulina blanca con tinta china negra, de lo contrario no pueden ser aceptadas. Esperamos tus nuevos envíos.

Manuel Bastén Gómez, Santiago. —Tus dibujos son muy buenos, y reconocemos en ti pasta de buen dibujante. En cuanto a las seriales, éstas deben ser originales, pues, en cuanto a las novelas, la dirección misma atiende a ello.

S. O. S. *Sonia Pagge, Georgia River Guitelman, Marianela Soldatti* y *Vilma Boggart* desean mantener correspondencia con la juventud a lo largo de todo el país; escribir a Correo Central, San Fernando.

María Cristina Belmar (15 años), *ramal Las Cabras, Correo La Rosa; Miriam* y *Gladys Vergara* (15 y 17 años, respectivamente), *Correo Central, San Fernando; Beatriz González F.* (15 años), *Correo San Vicente de Tagua Tagua; María Eliana Arraño,* (15 años), *Correo Central, San Fernando,* desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de Chile y América en general.

Orlando López, Julio Verdugo y *Víctor Cortés,* todos de 19 años, desean mantener correspondencia con la juventud chilena y de otros países americanos. Escribir a Correo San Fernando.

Luisa Ferrari (10 años), *Santo Domingo 1738, Santiago,* desea mantener correspondencia con personas que coleccionen sellos, para intercambio de ellos.

María Angélica Blair (17 años), *Lily March* (17 años) y *Tegualda Castillo* (16 años) desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de Argentina y Chile. Dirigirse a Correo 7, Santiago.

Jenny Bulnes, Gladys Rivera, Sonia Gálvez, Silvia Pedrero A. y *Lucía Ascui P.*, todas de 16 años, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena y extranjera, para intercambio de ideas. Escribir a Correo San Fernando.

¡Gracias a los que contesten!

LA GUERRA Y EL NIÑO



¡Oh Cristo clemente!
¡Oh, Dios de bondad!,
el niño inocente
implora piedad.

¡Oh, cese el martirio
del hambre, miseria!,
que mantos de estrellas
tapicen la tierra.

Que reine la paz
y acabe la guerra,
horrenda tragedia
de la humanidad.

Que trajes de armiño
protejan al niño,
y rosas y lirios
cubran sus caminos.

¡Oh Cristo clemente!,
te clama perdón
el niño inocente
para su nación.

Piedad por los que
en sus almas sintieron
el hambre de muerte
y sed de dinero.

¡Oh, ayuda a la madre
que, muerta de frío
sus pechos estériles
les da a sus hijos!

Permítele al niño
que duerma tranquilo,
que tenga su cuerpo
buen techo y abrigo.

¡Oh Cristo clemente!
contempla doliente
de cómo implacable
se mata la gente.

Y a los pobres niños,
cuyos cuerpecitos
son tiernos tallitos
sin sol de cariño.

Colaboración de MARUJA PORTALES



Dibujo de RODOLFO FERRADA, San Francisco de Limache

Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.



—¿Sabes cuál es la última aventura de la Laucha Mickey?
—No.
—¡MI Q E I...gnorante el tonto!

Dibujo de FRANCISCO OTERO, Osorno.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un arquitecto?
—Pues..., apuntalar una obra con las columnas de un periódico.

•

El de un hambriento:
Comerse las palabras.

•

El de un impresor:
Imprimir un movimiento de vaivén a la hoja de una puerta.

—¿En qué se parecen las personas charlatanas al dependiente de un almacén de comestibles?
—En que los dos dan la "lata".

VERSOS DE CIEGO

—¡Anima que andai penando
debajo de aquella higuera,
no comai más higos verdes,
que te puede dar lepiria!

—Ayer te vide pasar,
con un chancho a los corriones.
Se cortó la sobrecincha,
¡y el chancho se fué a su casa!

—¡En la punta de aquel cerro
dos toros están peleando,
uno es de color barroso,
y el otro apretó a correr!

—En la puerta de la iglesia
hay una piedra muy grande.
Si alguno al pasar tropieza,
¡es fijo que no la ha visto!

ADIVINANZAS DIFICILES

DAMOS tres adivinanzas tan difíciles, tan difíciles..., que tendrán que pedir ayuda a otras personas para encontrar la solución:

Una cosa un poco rara,
si con calma se examina,
tiene yema, tiene clara
y lo pone la gallina.

SOLUCION: UN HUEVO.

•

Un objeto muy blanquito,
que en América y en Europa
se le puede comer frito,
en tortilla o a la copa.

SOLUCION: OTRO HUEVO.

Que el que no lo adivina
sufra y se embrome:
lo pone la gallina,
y con sal se come.

SOLUCION: OTRO HUEVO MAS.



—¿Sabes tú en qué se diferencia un elefante de una cama?
—En que..., en...
—En que el elefante es paquidermo, y la cama es PA QUE DUERMA...

CUENTO ALEMAN

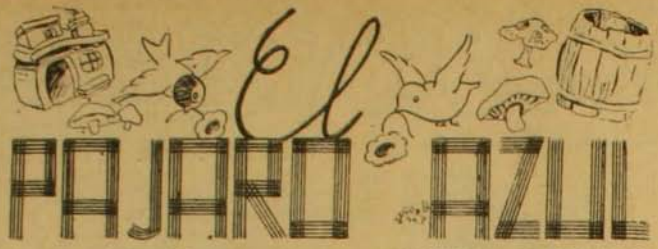
Una noche don Otto paseaba por una calle oscura, y en lo mejor del paseo se dió cuenta de que iba cojeando.
Muy asustado comienza a preguntarse a sí mismo:
—Cagamba. ¿Qué es lo que me pasa? ¡Pog Dios! Ottito cojo. ¿Qué voy a haceg ahoga?
De pronto pasa por debajo de un faro de luz y, mirándose las piernas, se da cuenta de que tenía un pie en la vereda y el otro abajo.

TRESPELIN









por MAURICIO MAETERLINCK

(CONCLUSION)

EL ADIOS

Sin saber cómo, después de salir huyendo a espaldas del Tiempo, Mytyl, Tyltyl y todos sus acompañantes, ahora reunidos, se encontraron, de pronto, ante un murallón de color rojizo, en medio del cual podía verse una pequeña puerta verde. Miraron muy extrañados a la Luz a fin de que ella les explicara qué significaba ese cambio de decorado, tan diferente entre sí: un Palacio Azul, maravilloso, y una rústica muralla con su puertecita sencilla. La Luz no pudo menos que reírse al darles la clave de lo que a ellos se les antojaba dilema:

—¿No le recuerdan nada este muro y esta puerta? ¡Qué niños! ¡Y si les dijera que tras ellos hay una gran casita blanca con una ventana con cardenales floridos, y un padre y una madre esperando dentro de ella?

—¡Nuestra casa! —gritaron los niños al unísono—. ¡Ya estamos de vuelta! Si parece un sueño...

—¿Cuánto nos hemos demorado en todo nuestro viaje? —preguntó Tyltyl.

—Un año; justamente un año. De aquí salimos una noche, guiados por el hada Beryluna. Pero, no se precipiten, niños. Comprendo que no desean otra cosa que abrazar a su madre, pero deben esperar... Es verdad que ellos los han esperado mucho mas, en este momento están descansando, durmiendo. Además la puertecita verde no se abrirá hasta que sea la hora precisa en que ustedes deben entrar...

La Luz hablaba ahora con un tono desmayado, y los dos niños clavaron con sorpresa sus pupilas en ella. ¡Qué curioso era todo lo que ocurría! ¿Habría pasado, en realidad, un año?...

—¿Estás enferma, Luz? Te veo pálida —murmuró, suavemente, Mytyl.

—Tengo pena, pequeñuelos; pena de separarme de ustedes. He concluido mi misión con el año... El hada Beryluna va a venir a pedirles el Pájaro Azul y..., ya no lo tenemos.

—¡Cómo! ¡Pero no lo tenías debajo de tu manto, Luz!

—Así creí que era; cuando quise verlo, vi que sólo había envuelto el reflejo de un pedazo de cielo azul... No tenía el Pájaro codiciado. Ya lo ven ustedes... Hemos hecho cuanto hemos podido y es necesario creer que el Pájaro Azul no existe, o bien, que cambia de color a capricho. Inútil ha sido la jaula traída por el Pan, inútiles nuestros viajes y nuestras luchas... Todos nuestros amigos están aquí con vosotros: el Perro, el Fuego, el Pan, el Agua... Ya se acerca la hora que nos hará volver al sueño. ¡Es necesario despedirnos, muchachos! Sin esperar más, el Fuego se precipitó sobre Tyltyl, estrechándolo:

—¡Cuidado, Fuego, que me quemas la nariz! Qué impulsivo eres...

Mientras tanto, Mytyl gritaba:

—¡Agua querida, me estás inundando la cabellera!

En realidad, el Fuego decía que el Agua era su enemiga y que él era más fiel; en cuanto al Agua, alegaba que ella era amante y dulce; buena para los hombres. Por lo demás, decía que siempre se haría presente al recuerdo de los niños en las fuentes y arroyos. El Fuego se mostraría en el hogar. Entonces fué cuando el Azúcar, hipocritona, se acercó para terciar, diciendo:

—No seais peleadores ni acaparadores, Agua y Fuego; yo también tengo derecho a abrazar a mis amitos y recordarles que mi presencia les fué muchas veces dulce.

El Pan la interrumpió enérgicamente:

—Tú sólo sabes dar dolor de estómago, en cambio yo, alimento, ¡yo sí qué soy fiel!

Y aquí estaban de la discusión, cuando se oyeron unos lastimeros maullidos, y Mytyl salió alarmada hacia un lado:

—¡Tyltá! ¡Mi Tylita querida! Es mi gata la que se queja. ¡Le han hecho daño! Cómo que viene siguiéndola su perro, Tyltyl... ¡Ese Tylo es más pesado!

Todos tuvieron que entrar a separar a los dos animales que reñían con encarnizamiento. Una vez calmados los ánimos no se pidieron explicaciones; más valía que no... La Luz bien sabía que la gata no era animal de confiar, pero tampoco quería dar toda la razón al perro, porque éste hubiera podido aprovecharse de ello. Se contentó con reprender a ambos por la disputa, diciéndoles que aprovechaban la despedida para dejar tan mal recuerdo.

—¿Vamos a separarnos de los niños? —preguntó asustado el Perro—. ¡Eso no puede ser! Yo no me voy de aquí...

Y la Luz tuvo que explicarle que no se trataba de eso. Sencillamente, desde un minuto más, ya no tendría derecho a expresarse tan bien como hasta ahora había podido expresarse: no hablaría el idioma de los hombres. Al oír esto, el Perro quiso apurarse entonces en demostrar con palabras su confirmada lealtad.

—Amitos queridos... ¡Aunque sea por medio de ladridos, les hablaré siempre! ¡Podrán contar conmigo para todo lo que quieran! Y seré juicioso... Estaré siempre limpio, libre de pulgas... Y me limpiaré las patas antes de entrar a la casa... ¿Qué más puedo prometer?... ¡No robaré nada más en la cocina!... ¡Si puedo darles gusto con ello, hasta sellaré mi amistad con la Gata, perdonando todos sus errores pasados!

Mas ya la Luz se desvanecía, y los niños se dieron cuenta de ello. Trataron de cogerla por sus frágiles vestiduras, rogándole los acompañara un instante más; era imposible. Se marchaba al Reino del Silencio, y para consolarlos, les musitó, con voz apenas perceptible:

—... No lloren por mí, siempre me encontrarán en vuestra alma, si no me olvidan; en cada rayo de luna, que se derrama en cada estrella que sonríe, en cada aurora que se levanta, en cada lámpara que se enciende, en cada pensamiento bueno y limpio estaré yo presente, tanto o más presente que ahora... Ya es la hora; la puerta va a abrirse... ¡Adiós, niños queridos!

Mytyl y Tyltyl se abrazaron pa-

ra consolarse mutuamente, teniendo en derredor a su grupo de acompañantes: el Pan dejaba correr por sus dorados costados, gruesos lagrimones; el Fuego, chisporroteaba de pena; el Azúcar, parecía derretirse; el Perro y el Gato parecían sonámbulos, mientras la Leche trataba de no acercarse tanto al Agua, pues, ésta, con su inundación de lágrimas, tendía a hacerla desaparecer...

. . . . . .

Una voz tierna y alegre rompió el sueño de Tyltyl y Mytyl:

—¡Y bien, flojitos! ¿No tienen vergüenza? ¡Miren cómo el sol entra por la ventana! Y ustedes todavía durmiendo a esta hora... ¡Son más de las ocho, chiquillos, queridos!

Era la madre que los despertaba así. Tyltyl, desperezándose, abrió y cerró los ojos varias veces: estaba en su pieza, junto a la chimenea ya apagada, dormían el Perro y la Gata... Todo estaba en orden... ¿Qué significaba aquello? Miró a Mytyl, que parecía tan sorprendida como él...

—Mamá... Eres tú; sí, tú...

—¿Qué te pasa, Tyltyl? Soy yo; creo que no he cambiado de rostro de anoche a ahora? Me miran con ojos de asombro. ¿Tengo monos en la cara, por si acaso?

—No, mamita; es que es muy bueno volverte a ver tal cual eres —murmuró, cómo en sueños, Mytyl.

La madre no podía comprenderlos. Les hizo mostrar la lengua por si tenían algo de fiebre y el estómago sucio. Luego los mandó a lavarse bien, echándoles un jarro de agua por la cabeza, y como con todo eso, los niños no cambiaran y caminaran como sonámbulos, yendo a tocar el jarro de leche, el pan, el azúcar o el agua, así, de repente, cómo si quisieran darse cuenta de algo, se sentó en una sillita baja y cogió a uno de ellos sobre cada rodilla, preguntando, suavemente:

—¿Qué les pasa, pequeñines?

—Mamá; llegamos recién del viaje —dijo por fin Tyltyl.

—Sí, del viaje que ha durado un año —confirmó Mytyl.

La madre abrió muy grandes los ojos y pidió explicaciones, y los niños se pusieron a contar desordenadamente todo lo que habían visto, los palacios y jardines que habían recorrido, la visita a los abuelitos muertos, el País del Porvenir, etc.

La madre llamó a grandes voces a su esposo:

—Tyl, ven por favor; creo que los niños están presos de una tremenda fiebre: divagan ...

Al mismo tiempo que llegaba el padre, en mangas de camisa, una vecina golpeó a la puerta, y la madre fué abrir. Era una buena viejecita que siempre venía a pedirles un poco de brasas. Al verla, Tyltyl corrió alborazado hacia ella:

—¡Señora Hada Beryluna! No encontramos el Pájaro Azul...

La vecina miró parpadeando a los niños, y después se rió creyendo que se trataba de una broma. Pero los dos niños se dirigieron a la jaula, la dichosa jaula de la cual se había encargado el Pan durante todo el extraordinario viaje, y esta vez, Tyltyl, rompió en roncos gritos de alegría:

—¡Mirad! ¡Aquí está el Pájaro Azul! Pero si es mi tortolilla que parece más azul que nunca bajo el sol...

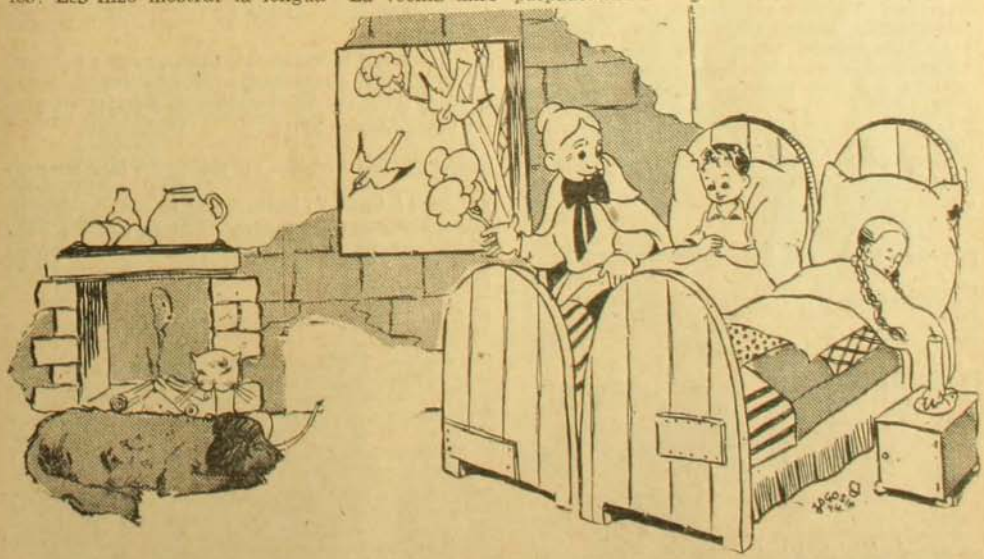
—¿Te das cuenta, Tyltyl? —preguntó en voz baja y algo avergonzada Mytyl—. El Pájaro Azul estaba en nuestra casa...

—Pero qué tontos, qué necios hemos sido, hermanita. Hemos ido a buscar el Pájaro Azul a todas partes, a la selva, al cielo, y el Pájaro Azul estaba aquí. No es completamente azul, claro está, pero parece que llegará a serlo con el tiempo... Señora Hada Beryluna, llevad la jaula a vuestra nietecita, con ese pájaro se mejorará... Se lo prestamos gustosos por un tiempo...

—Bueno, aunque se rían de mí diciéndome hada, les doy las gracias, niños, por la oferta. En verdad, mi nietecita enferma, la pobrecita no anda, se sentirá muy feliz de tener ese pajarillo cerca de su lecho. Hasta mañana y gracias...

Mientras tanto, Mytyl y Tyltyl contemplaban su casa: ¡qué linda la encontraban! ¡Qué clara, qué alegre!

(Continúa en la pág. 30)



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

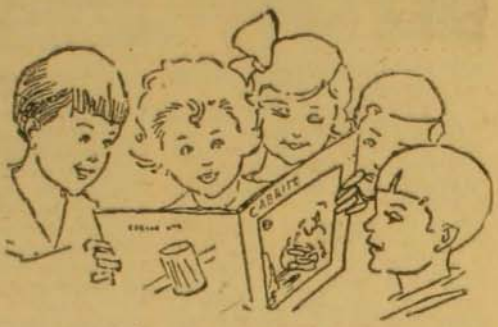
¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?...

El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.o *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.o *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*



Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido ser publicadas esta semana:

De Nibaldo J. Correa V., Santiago. Edad 12 años.

"Yo cuando grande seré PILOTO AVIADOR, porque con ello tendré una buena profesión y contribuiré al engrandecimiento de mi patria, y en caso de guerra es como mejor puedo defender a mi querida patria."

De Fresia Zúñiga P., Escuela Superior N.º 199, Santiago. Edad 14 años.

"Yo anhelo ser VISITADORA SOCIAL, porque he visto la pobreza de algunos niños y las enfermedades que los acechan por falta de cuidados. Si Dios me da vida y salud, tendré que ser Visitadora Social, para ayudar a mis padres y ser útil a mi patria."

De Jesús Palou Amigo, Colegio de los Sagrados Corazones, Angol 743, Concepción. Edad 11 años.

"Deseo llegar a ser MEDICO JEFE de nuestra Armada. En mis estudios me perfeccionaré en la solución de los males que afectan a la juventud marina, pues deseo que la Armada de Chile llegue a ser la más sana y vigorosa, no sólo del Continente Americano, sino del mundo entero."

PARA SUS EXAMENES



FITINOL

GEKA M.R.

* BASE DE FOSFORO ORGANICO

Grandes figuras del mundo:

TCHAIKOWSKI

MAESTRO COMPOSITOR RUSO





NACIDO en Rusia, en 1840, Pedro Ilich Tchaikowski fué hijo de un ingeniero de minas y tuvo la felicidad de contar con una cuidada educación, pudiendo más tarde dedicarse a la carrera de la abogacía, titulándose.

No obstante, Pedro, que desde muchacho había demostrado gran inclinación por la música, seguía cultivando este arte en el Conservatorio Nacional de San Petersburgo, la que entonces era capital de Rusia. Tuvo como maestros al famoso pianista Rubinstein, a Kundinger y Stiehl.



Terminados sus estudios, entró como profesor del Conservatorio, olvidándose de su título de abogado. Una cantata sobre el "Himno a la Alegría", del famoso poeta Schiller, le valió el Primer Premio en un importante concurso, lo que ya lo alentó para vencer su natural timidez, que hasta entonces le había impedido llevar a cabo sus propósitos de formar y dirigir una gran orquesta sinfónica.

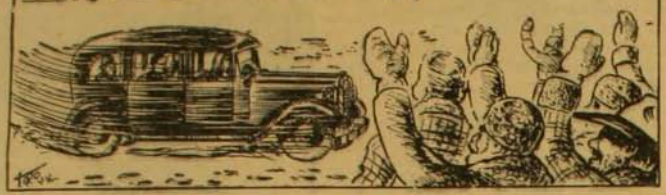


Pronto fué contratado para que ofreciera su orquesta una serie de conciertos en los Estados Unidos y otros países, y Tchaikowski, como compositor y director, obtuvo los más grandes éxitos.

Entre sus mejores composiciones musicales se cuentan el ballet "El Lago de los Cisnes", el famoso "Cascanueces", la "suite" que hemos oído últimamente en la película "Fantasía", de Walt Disney; las óperas "Eugenio Oonieguin" y "La Dama de Pique", además de otras muchas obras sinfónicas.

Tchaikowski murió en la capital de Rusia el 6 de noviembre de 1893, durante la terrible epidemia de cólera.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte, acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chófer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson se reúnen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricardo llega a un convenio para que impida a Montcalm seguir viaje al Polo...*

(CONTINUACION)

SONO una detonación, seguida de un grito agudísimo y de una lluvia de flechas. Oyóse casi simultáneamente otra detonación, que partió del carro. El señor Montcalm, percatándose de que los esquimales no avanzaban en son de broma, apoyó el disparo hecho por su compañero.

Los esquimales detuviéronse de repente, y, en seguida, girando sobre sus talones, huyeron despavoridos a refugiarse en sus cabañas. Sobre la blanca sabana destacábanse dos bultos negros; eran dos esquimales que habían caído con los disparos de los exploradores.

El señor Montcalm, observando que no quedaban enemigos en su rededor, bajó apresuradamente del carro y se acercó a Gualterio.

—¿Y bien?

—Parece que se han calmado, señor.

—¿Está usted herido?

—¡Quia! Los chiquillos de Africa disparan sus flechas mejor que ellos.

—¿Qué sucederá ahora?

—¡Mientras no se venguen de Ricardo!

—Si no estuviese prisionero de ellos, lanzaría el automóvil a una velocidad vertiginosa —dijo el canadiense—. No soy un excelente chófer; sin embargo, conozco lo suficiente estas máquinas para guiarlas sin riesgo y hacer las reparaciones que fueren necesarias.

—¿Sabe usted lo que debemos hacer, ya que nos han dejado un momento en paz?

—Diga, Gualterio.

—Abrir camino para que el automóvil pueda correr cuando llegue el caso. El monstruo, como lo llaman esos sórdidos devoradores de grasa, está medio enterrado en la nieve.

—Tiene usted razón. Vaya por las palas, mientras yo vigilo sobre las cabañas y sus habitantes.

El estudiante no se hizo repetir la orden, y un minuto después, los dos exploradores trabajaban con ahínco para abrir paso al tren.

Habían abierto ya un surco de veinte metros, aproximadamente, cuando aparecieron de nuevo esquimales. Parecían presa de locura furiosa. Aullaban como lobos rabiosos, agitábanse como poseídos y disparaban sus flechas en todas direcciones, para probar quizás su alcance.

—Mentira parece que estas gentes, que viven siempre en medio de las nieves, puedan sentir un ardor semejante —dijo el estudiante.

El señor Montcalm, observando que los esquimales avanzaban directamente hacia el automóvil, les salió al encuentro, con el fusil al brazo, diciendo:

—¡Atrás, desgraciados, si no quieren ser exterminados todos! ¡Pongan inmediatamente en libertad a nuestro marinero, canallas!

—¡Ríndanse ustedes! —gritó una voz—. Queremos destruir el monstruo que devora a los osos blancos.

—¡Ven por él, haragán! —repuso Gualterio—. Señor Montcalm, enviemos al otro mundo a ese condenado Karalit; él ha sido el que ha hablado.

—Repleguémonos hacia el automóvil —contestó el canadiense—. Procure usted cerrar el carro.

—Eso está hecho en seguida.

—Y luego, fuego a discreción.

—No me cansaré tan fácilmente.

Mientras las flechas, disparadas al azar, pues la nieve no cesaba de caer y el viento soplaba con extrema violencia, caían en torno del automóvil, el estudiante

PAJARO AZUL

(Continuación)

El padre y la madre los seguían en su inspección, sin poderse dar clara cuenta de lo que les pasaba, aunque se lo iban maliciando. No alcanzaron a decirlo, ya que en ese instante volvieron a llamar con los nudillos a la puerta, y esta vez, antes de que fueran a abrir, se echó para atrás la puerta, y apareció de nuevo la anciana vecina, con el rostro feliz:

—¡Esto es prodigioso! ¡Se ha producido un milagro, vecinos queridos! Gracias al pájaro que estos buenos niños me han prestado para alegrar a mi nietecita tullida, la niña ha querido ponerse en pie, y luego..., luego ha dado unos pasos, ¡por primera vez!... Aquí viene a darles las gracias...

La pobre niñita que había pasado un largo tiempo en cama, era pálida como una azucena, y delgadita como una caña. Con el rostro sonriente apareció en el marco de la puerta, y se dirigió a abrazar a los niños del leñador. Traía en sus manos la jaula donde se movía inquieta la humilde tortolita...

Ese día y los siguientes fueron de fiesta y alegría en la cabaña del leñador y en toda su vecindad. En cuanto a Mytyl y Tyltyl, el papá no podía convencerlos de que todo el viaje que habían hecho había sido un curioso sueño compartido...

FIN

LECTORCITO
RECUERDA A
TU MAMACITA
DE COMPRAR
LA LINDA
REVISTA
Eva

acercóse al carro, lo cerró rápidamente y volvió a reunirse con su compañero, quien no se cansaba de gritar:

—¡Atrás, canallas, o no dejaremos a uno vivo!

Los esquimales parecían no tener mucha prisa en exponerse a los tiros de los *mausers*. En vez de continuar avanzando, habíanse separado lentamente, ensanchando cada vez más sus filas. Tendidos sobre la nieve, arrastrábanse como las focas y las morsas, sin detenerse más que un instante para lanzar una lluvia de flechas contra sus enemigos. Pero los dardos resultaban inofensivos, pues la distancia que les separaba de los exploradores iba aumentando progresivamente. Aquella extraña maniobra acabó por poner en cuidado al señor Montcalm.

—Diríase que tratan de cercarnos, Gualterio. ¿No lo cree usted así?

—Esos no son hombres, sino zorros, señor.

—Nos molestarán sobremanera si no procuramos hablar con ellos cuanto antes.

—¿Haremos cantar a nuestros fusiles?

—Sí, Gualterio.

—¿A qué esperamos, pues? Yo he oído decir que el plomo es el único enemigo de los pueblos salvajes. Yo me encargo del flanco derecho; luche usted con el izquierdo, y veamos cómo bailan esos pellejos de aceite, al son de los *mausers*.

TEMPESTAD POLAR

Los esquimales, excitados por el jefe y el *angekok*, y persuadidos de que tenían que habérselas con un monstruo destinado a destruir la caza polar, parecían decididos a acometer de nuevo al tren, a pesar de haber experimentado ya el efecto terrible de las armas de fuego.

Sin que le atemorizaran los gritos y las amenazas del canadiense formaron un gran arco que en el momento oportuno habría de cerrarse en torno de los exploradores.

Como eran numerosos, la victoria sería fácil, pues el canadiense y el estudiante habrían de defender no sólo el carro, sino también el automóvil, el cual no ofrecía una defensa completa, aunque la capota de cuero fuera bastante resistente para rechazar las flechas. No había, pues, que perder tiempo.

Era necesario contener a los pescadores de ballenas con un fuego espantoso, antes que pudieran estrechar el cerco.

—¿Está usted preparado, Gualterio? —preguntó el señor Montcalm, después de haber intimado en vano, por última vez, a los asaltantes a que volvieran a sus cabañas y pusieran en libertad a Ricardo.

—Cuando usted guste.

—Entonces demos batalla. Tanto peor para ellos si sufren pérdidas crueles.

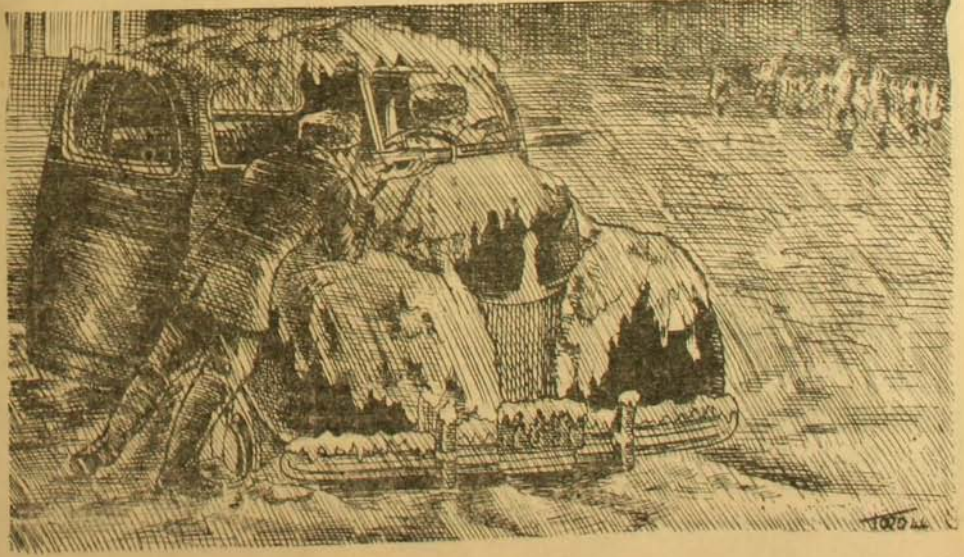
Oyéronse dos detonaciones que iluminaron por un instante la noche tenebrosa y seguidamente un crac crac continuado y estruendoso. Los depósitos de los *mausers* se vaciaban sembrando la blanca llanura de proyectiles. Los esquimales, sorprendidos por aquel fuego intenso, que parecía no acabar jamás, y aterrorizados por aquella continua sucesión de detonaciones, habíanse erguido, tratando de contener la granizada de balas con las flechas de sus arcos; pero al ver que varios de sus compañeros habían caído lanzando gritos de dolor, emprendieron una precipitada fuga hacia el campamento, encerrándose en sus cabañas. La derrota fué completa. Los comedores de lardo quedaban escarmentados, pues habían dejado sobre la nieve cinco de sus hombres, todos heridos de muerte en el pecho por los terribles cazadores.

—Señor Montcalm —dijo el estudiante, mientras cargaba de nuevo su fusil—. ¿No le parece que éste es un feo asunto? Estamos matando sin riesgo alguno, y esto resulta fastidioso.

—Yo también quisiera no derramar más sangre de esos desgraciados a quienes un imbécil hechicero ha excitado contra nosotros; pero como noten en nosotros un instante de debilidad o vacilación, no respondo ni de nuestro automóvil ni de nuestra vida. Ahora no cejarán hasta que hayan vengado a sus compañeros.

—¿Y Ricardo?

(CONTINUARA)



M. R. VOLCAN



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

ERASE QUE SE ERA UN CONQUISTADOR

...UN soldado de porte arrogante y expresión varonil, que al declinar la tarde del 19 de enero de 1540 penetró en la Catedral del Cuzco, en actitud altiva y de profunda reverencia, acompañado de ciento cincuenta caballeros, que, como él, eran cristianos y valientes. Llevaban en alto las espadas y seguían con la vista el pendón de Castilla, que alzaba su jefe a la cabeza de la columna. El primer obispo de la América del Sur, fray Vicente Valverde, los aguardaba en su sitial, para iniciar la ceremonia de bendecir las nobles intenciones de aquellos temerarios conquistadores de nuevas tierras para Dios y el rey. Marcharían con la próxima madrugada, llevando la bendición del obispo y dejando ante el altar la promesa de fundar una ciudad bajo la invocación del apóstol de los caballeros españoles —Santiago—, y de edificar en ella un templo consagrado a la Asunción de la Virgen María. El capitán, jefe de aquel grupo de valientes, era don Pedro de Valdivia. Entre ellos iba una mujer: Inés de Suárez.

•

Largos meses tardó la expedición en sentar sus reales a orillas de un río poco caudaloso. Corría mansamente al pie de un cerro que entonces carecía de nombre. El río era el Mapocho. El cerro, el actual San Cristóbal.

Las márgenes del Mapocho se ofrecían, a primera impresión, como un oasis para los peregrinos que habían atravesado la agresiva esterilidad de las tierras quebradas del Norte, inaprovechables para el cultivo. Después de tan larga jornada, batallando contra la muerte, sufriendo la tortura del hambre, defendiéndose contra la traición surgida entre los mismos expedicionarios, este arribo a una vasta meseta de mediana elevación, ornamentada con la fertilidad de las mieses sembradas por los indígenas resultaba el advenimiento a una tierra de promisión. Las manos diligentes de Inés de Suárez, aquellas manos piadosas que cuidaron de los enfermos durante la dolorosa peregrinación, iniciaron con entusiasmo las actividades domésticas de los colonizadores. Así fué cómo el idioma español fué absorbiendo del quichua frases y palabras que aún hoy día nos son familiares. La opulencia de los rascacielos siglo XX todavía conserva la herencia quichua en las expresiones familiares, en los nombres de diferentes ciudades. A través del castellano moderno pasan los ecos del aborigen como un recuerdo vivo adherido al alma de Chile.

En el Cuzco, como en Santiago, se decía: por un joven, HUAINA; por una posada, TAMBO; por una trenza, CHAPE; por una cabellera despeinada, CHASCA. Estas últimas expresiones son, en verdad, una aleación del araucano y del quichua. En forma muy sutil, el idioma de los conquistadores llegó a mezclarse al de los conquistados, hasta el punto de fundir ambas raíces en una firme asimilación de razas. Las antiguas nodrizas de sangre aborigen fueron infiltrando en los hijos de los conquistadores el idioma de sus mayores.

"Estoy muy enferma, comadre, no me deja este porfiado CHAVALONGO"...

Chava, dolor; *lonco*, cabeza.

Se decía PAHUA, por hinchazón; ARESTIN, por sarna; HUIRA, por mimbre; HUASCA, por soga; HUINCHA, por cinta; PIRCA, por tapia; CHANCHO, por puerco, advirtiendo que en Chiloé aún se menciona este animal con el vocablo COCHI.

Es curioso el origen de la palabra HUASO. Significa espalda, ancas. Los indios, al ver a los españoles a caballo, los llamaron HUASOS, equivalencia de jinete. Así, HUASO no significa "hombre de campo", sino "hombre de a caballo".

Al decir MAPUCHE, decimos "hombre del país", ya que MAPU significa "país o tierra" y CHE equivale a gente.

•

El río Mapocho venía a ser la frontera meridional del vasto im-

perio incaico. Al arribo de Pedro de Valdivia, era VITACURA el delegado del Inca, ya maltrecho en su propio centro por Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Este VITACURA no era un cacique indígena, sino un noble personaje del Cuzco, un enviado selecto del Inca para continuar la labor de subyugación, ensanchando el poderío del imperio.

Al arribo de la expedición conquistadora de los españoles, existía, pues, en las márgenes del Mapocho, una indiada disciplinada por VITACURA, masa sumisa y laboriosa, tributaria del Inca. Eran, por tal motivo, llamados MITAMAES (tributarios).

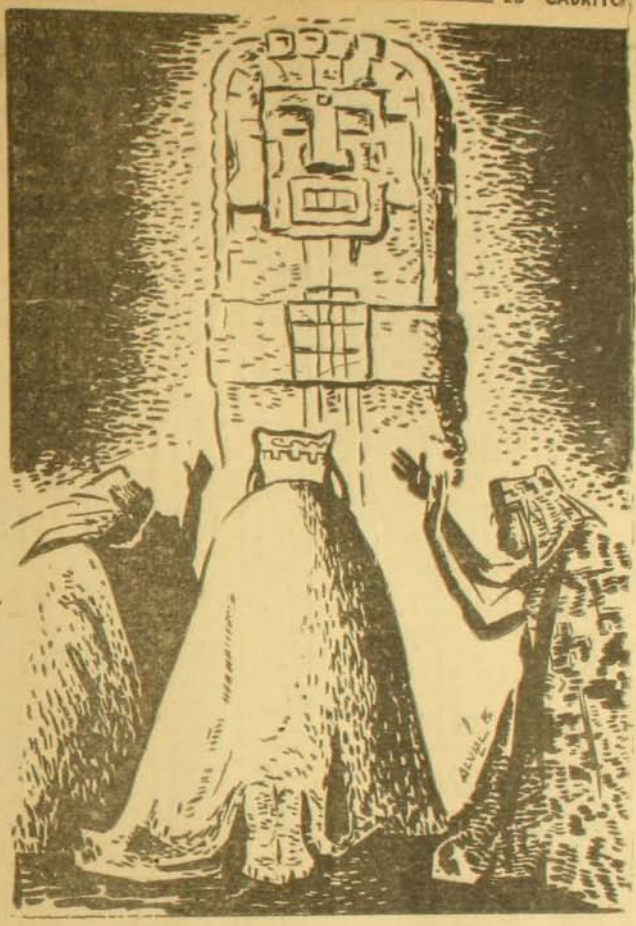
El padre Rosales, en su famosa historia inédita de Chile, cuenta que en Colina existía un templo erigido al Dios de los peruanos: PACHACAMAC. Esto pone de manifiesto que la cultura espiritual incásica iba tomando cuerpo lentamente, orientando la conciencia indígena en el sentido incásico: hacia el SOL. Todavía existe un pueblecito que lleva el nombre de PACHACAMA. Quizás también allí existió algún templo similar al anterior... Estos templos han dejado su huella. Aún hoy día existe en el valle de Lurín, a cinco leguas de Lima, la ruina majestuosa de un templo al Sol, que deja maravillados a los turistas.

Pero, a propósito de curiosidades, ¿saben ustedes cómo llamaban los españoles a los indios de servicio doméstico? Pues, YANACONAS, fueran éstos peruanos o chilenos.

Con activa diligencia los conquistadores iniciaron la labor previa a la fundación de Santiago del Nuevo Extremo, llamada así por ser extremeños Pedro de Valdivia y muchos otros de los colonizadores. El HUELEN (cerro Santa Lucía) se alzaba como un árido peñón. Su nombre significa dolor, desdicha... Y no fué poca la que trajo sobre la indiada que acampaba a su vera... Felizmente, aquellas peñas áridas se han convertido en un soberbio ramillete de vegetación, que se destaca como un símbolo de eterna primavera sobre la cordillera andina.

Todo se transmuta en la evolución de la vida. La palabra HUELEN, de desdichada significación, llegará a representar para nosotros en el porvenir, progreso y libertad sobre las tierras de América. El peñón escueto y árido, estallando en flores, es una esperanza en marcha.

Isabel Morel.



Breves biografías de grandes americanos:



DOMINGO SANTA MARIA

(chileno)

NACIDO en 1825, Domingo Santa María fué el líder de la reforma liberal en Chile. A él se deben algunas leyes laicas de gran importancia, como la del matrimonio civil. Sostuvo una violenta e ininterrumpida polémica con el Partido Conservador. En la cátedra, en la tribuna, en la prensa y en la Presidencia de la República, defendió siempre la ideología liberal. Su labor política en la cual desempeñó además de la primera magistratura, elevados cargos, fué intensa y llena de entusiasmo. A través de ella se reveló su personalidad, intransigente en lo que se refería a sus convicciones, y caballerosa y magnánima con los nobles adversarios.

Al estadista Domingo Santa María, Chile debe una parte considerable de su progreso. Murió en el año 1889.

1945 JULIO 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

1945 AGOSTO 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

1945 SEPTIEMBRE 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23 30	24	25	26	27	28	29

1945 OCTUBRE 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

1945 NOVIEMBRE 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

1945 DICIEMBRE 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23 30	24 31	25	26	27	28	29

ESTAS son las hojas de calendario que servirán a Uds. para armar el hermoso dibujo que aparece en nuestra última tapa del número 169. ¡Recuerden aue bien hecho este trabajo manual puede servirles para un lindo obsequio!



ENTONCES el rey, para saber la verdad, ordenó que fundiesen la corona. Vivía en ese tiempo junto al rey uno de sus parientes, *Arquímedes*, que era un sabio, y él dijo al soberano: —No destroces esa corona. Sería mucho trabajo perdido. Me encargo, sin deteriorarla, de saber cuánta plata y cuánto oro contiene.



EL PESO ESPECIFICO

(RELATO HISTORICO)

EL griego Hierón, rey de Siracusa, ordenó a Demetrius, su orfebre, una corona de oro para una estatua de Júpiter. Le entregó para ello 12 libras de oro. Demetrius hizo la corona, y cuando el rey la recibió, comprobó que pesaba exactamente las 12 libras, pero no faltó quien dijera al rey que Demetrius había robado gran parte del oro reemplazándola por plata.



EN efecto, la corona pesaba en el agua, no sólo las doce onzas menos que debería pesar si fuera de oro puro, sino mucho menos. Entonces Arquímedes dice al rey: —Cada onza menos de las doce que la corona pesa en el agua representa una libra de oro que te ha sido robada por Demetrius y reemplazada por plata. Y así fué como Arquímedes pudo establecer exactamente la cantidad de plata que había sido mezclada al metal de la corona.



EL mismo Arquímedes había descubierto anteriormente el *peso específico*, o sea la relación que existe entre el peso de un cuerpo y su volumen, descubrimiento que hizo mientras se bañaba, observando la cantidad de agua que su cuerpo desplazaba en la bañera. Este descubrimiento se llamó el *principio de Arquímedes*, válido hasta hoy en la física moderna. El peso específico del oro es mucho mayor que el de la plata, gracias a lo cual descubrió el robo de que había sido víctima el rey.

EL REY aceptó la proposición de Arquímedes, y entonces éste cogió una libra de oro y una libra de plata, pesándolas primeramente al aire libre en una balanza, y después repitiendo la pesada dentro del agua. La libra de oro pesaba ahora una onza menos que al aire y la libra de plata dos onzas menos. Luego Arquímedes pesó toda la corona en el agua, hizo venir al rey y le dijo: —Una libra de oro en el agua pesa una onza de menos, y una libra de plata dos onzas de menos. En consecuencia, si la corona fuera de oro puro, en el agua pesaría doce onzas menos. ¡Pero mira!



ROMANCE DE LA NIÑA NEGRA

TODA vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en la puerta de su casa
estaba la niña negra.

Un erguido moño blanco
decoraba su cabeza;
collares de cuentas rojas
al cuello le daban vueltas.

Las otras niñas del barrio
jugaban en la vereda:
las otras niñas del barrio
nunca jugaban con ella.

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en un silencio de lágrimas
lloraba la niña negra.

II

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en su féretro de pino
reposa la niña negra.

A la presencia de Dios,
un ángel blanco la lleva;
la niña negra no sabe
si ha de estar triste o contenta.

Dios la mira dulcemente,
le acaricia la cabeza
y un lindo par de alas blancas
a sus espaldas sujeta.

Los dientes de mazamorra
brillan a la niña negra.
Dios llama a todos los ángeles,
y dice: ¡Jugad con ella!

LUIS CANÉ
(argentino)

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.


EL CABRITO
M. R.
Nº 171
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 10-1-1945
PRECIO: $ 1.80
eduard

El antepasado de los GRIOTS

Cuento de los negros pehls

Dos hermanos iban de viaje. Un día que atravesaban un desierto, la sed se apoderó del más joven; también tenía mucha hambre. Dijo a su hermano mayor: "—Tengo tanta hambre y sed, que ya no puedo andar. Prosigue tu camino y déjame morir aquí."

El mayor se aleja sin contestarle. Va a esconderse detrás de una palmera. Allí saca su cuchillo y se corta un pedazo de carne del muslo. Después echa yesca, enciende lumbre y asa el pedazo, llevándoselo al hermano. Este devora ávidamente, sin ocurrírsele siquiera preguntar al mayor dónde ha adquirido la carne. Cuando termina de comer, percibe manchas de sangre en la pierna de su hermano y le interroga. El mayor aplaza la explicación, prometiendo informarle en cuanto lleguen a un pueblo.

Llegados al pueblo, el menor dice a su hermano: "—Ahora me dirás, como lo tienes ofrecido, a qué se deben las manchas de sangre que te he visto en la pierna." "—Esta sangre —responde el mayor— me ha salido del muslo, donde me he cortado el pedazo de carne que te di de comer."

—Me has sustentado con tu carne —responde el menor—, y si no te hubiese visto la pierna manchada de sangre, no habría sospechado tu fraternal abnegación por mí. En adelante me llamaré "Dieli". Estaré a tu mandar, y mis descendientes obedecerán a los tuyos.

El hermano menor fué padre de los griots, tribu que lleva, en efecto, el nombre de los "Dieli", adoptado por su antecesor.

AÑO IV - N.º 171
10-1-45
APARECE LOS MIERCOLES
DIRECTORA: Henriette Morvan

EL Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



EL SALVAMENTO DEL "GEORGETTE"

EN AUSTRALIA occidental se recuerda siempre el heroico acto realizado por una joven, apenas una muchacha de 18 años, llamada Grace Vernon. El vapor "Georgette" había encallado en la costa, cerca de Pert. Acababa de ser soltado un bote con las mujeres y los niños a su bordo, pero fué volcado por la marejada, que era muy fuerte. Los desgraciados luchaban desesperadamente contra el agua, aferrados al bote, cuando sobre la cresta de un promontorio escarpado apareció a caballo una joven: era Grace.

Descendió al galope el promontorio, apuró su caballo, haciéndolo entrar en el mar, y, más allá de la segunda línea de las rompientes, llegó donde estaba el bote. Logró llevar a tierra, en varios viajes, mujeres y niños. Había quedado aún un hombre, y volvió para salvarlo. Tan bravía estaba la marejada, que demoró 4 horas para salvar a casi 40 personas. Conforme estuvieron en la orilla, la heroica muchacha galopó a su casa, que distaba doce millas de allí; llegó casi desvanecida de cansancio y transida de frío, pero regresó con su hermana, trayendo víveres y frazadas...

Poema semanal:

CANCION CON QUE ARRULLAN LAS FOCAS A SUS PEQUEÑUELOS

¡Duérmete, mi niño! La noche ha llegado,
y negra es el agua que verde brillaba;
la luna, al alzarse por entre las olas,
nos mira en su seno dormir recostados.

Donde chocan unas con otras, revueltas,
pon allí tu lecho: ve allí, descansa;
revuélcate a gusto, la cola torciendo:
no ha de despertarte la tormenta airada.

No hará en ti su presa tiburón osado.
¡Duérmete, mi niño! ¡Duérmete en el [agua!
¡Duérmete al arrullo del mar que te mece!
¡Duérmete en los brazos de las olas [mansas!

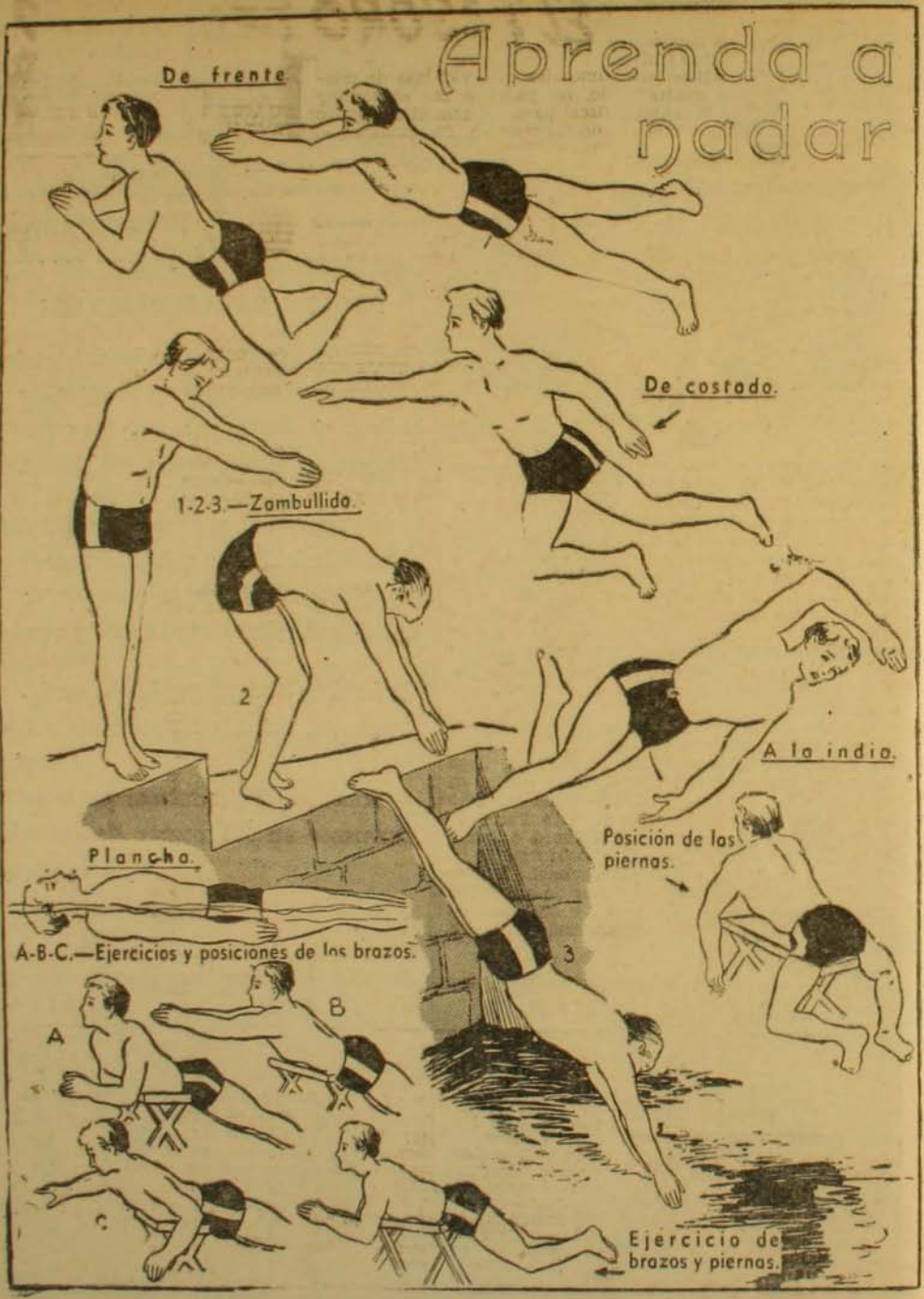
RUDYARD KIPLING
(inglés)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Aprenda a nadar



Cuentos, milagros y leyendas de América:

(Chile)

EL TESORO DEL CHILCO



TAHUACO es uno de los lugarcitos pintorescos de la Isla de Chiloé. Sus campos son fértiles; en ellos, el trigo "sale de madre", al decir de las sencillas gentes tahuaquenses; las papas *chapedes* crecen desproporcionadamente; en sus campos se alimentan bueyes de fuerzas colosales, capaces de arrastrar de un viaje toda una montaña de robustos pellines.

En esta tierra de promisión vivía don Jeña, que, al decir de los vecinos, tenía "plata como tejo, como mote", muchos escudos antiguos guardados por ahí debajo del catre, en alguna rendija del tinglado, en fin.

Don Jeña era ya de edad avanzada, y pronto pagó su tributo a la madre tierra; pero, antes de "estirar la pata" o "hacer la morisqueta del carnero", sin haber dado cuenta ni a su confesor, alcanzó a enterrar los rubicundos escudos al lado de una mata de florido chilco, cercana al camino público.

Desde aquel día fueron frecuentes las visiones que se presentaban ante los ojos de los viajeros, que, a horas avanzadas de la noche, pasaban frente a la casa del finado Jeña. Muchos fueron los timoratos que, víctimas de miedo, no pasaban por el camino fiscal para evitarse el encuentro con las visiones. Sin embargo, el famoso León Pérez, tipo de reconocida "pana", hacía caso omiso de cuanta ánima y otros seres se presentaban en sus frecuentes viajes por aquel lugar de Tahuaco, donde tenía intereses.

Una tarde glacial del mes de junio venía nuestro héroe, ya entrada la noche, por la senda trágica. El *coo* y el *chucao*, con sus gritos agoreros, anunciaban a Pérez alguna novedad. Este caminaba tarareando algunas canciones populares. Repentinamente una llama azulina se levanta al pie de una mata de chilco, y el viajero, prestamente marcó el sitio de la llama. Comunica la feliz nueva a dos de sus amigos más íntimos, y a los cuales creía de sangre fría.

Los tres personajes, armados de palas y picotas, partieron a la medianoche, en busca del tesoro enterrado. Por turnos fueron cavando el suelo. Sacaban un poco de tierra, y en seguida sorbían una dosis de aguardiente para criar valor. Una vez que le tocó el turno a León, después de haber dado unos cuantos fuertes picotazos, vió que sus compañeros emprendían veloz carrera, y, a pesar de que los llamó insistentemente, no consiguió hacerlos regresar.

No por tan inesperada contrariedad se desanimó Pérez, sino que siguió cavando activamente. Muy luego la picota chocó con algo duro, y no tardó en extraer un objeto alargado y curvo, que, al examinarlo a la luz de un fósforo conoció que era un *tacho* de cobre, en cuyo interior se encontraban los codiciados escudos.

Con el objeto descubierto bajo el brazo y sus herramientas al hombro, abandonó aquel sitio para regresar a la casa de sus amigos, cuyo fin ignoraba desde el instante en que lo dejaron solitario. A cada veinte pasos los llamaba por si estuvieran ocultos. A unas doce cuadras los encontró acurrucados debajo de una mata de arrayán. Los llama por sus nombres, y éstos, al conocerle la voz, le responden:

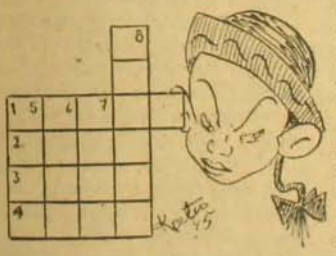
—Aquí estamos, hermanito, ¿vos estás vivo?

—¡Imbéciles! —dice León—. ¿Si no estuviera vivo, iba a estar frente a ustedes en estas condiciones?

Nuestros dos hombres, entre dudosos, siguieron al afortunado Pérez, y, cuando ya se convencieron de que realmente estaba vivo, le contaron que huyeron porque vieron llegar cinco soldados montados en briosos caballos, armados de cortantes espadas, y que uno de éstos, del primer espadazo, le hizo saltar, como a veinte metros de distancia, la cabeza del bravo León, y que ellos, para no correr la misma suerte, arrancaron "patitas para qué las quiero"...

(De "Cuentos, leyendas y novelitas", por Pedro I. Alvarado.)

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", Casilla 84-D, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana de 9 A. M. a 12½ P. M., en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Tranvía.
2. Nombre masculino.
3. Anade.
4. Trabajar la tierra.

Verticales:

5. Para beber.
6. Querer.
7. Animal roedor.
8. Pánico, miedo.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Graciela Konnert, Bernardo Soffia, Raúl Santander O., Nora Sapiain, Carlos Messler R., Julita de la Cortina, Gladys Sapiain, Margot González, Sergio González P., Roberto Arancibia, Manuel Córdova, Francisco Zenteno, Joaquín Molina, Hernando Mardones, María Elena Sepúlveda, Sonia Calderón G., Juan Meza, Carlos de la Huerta, Hilda Lynch B. y Valeria Rozas C.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:	Verticales:
1. Malo.	1. Mico.
2. Izas.	2. Azor.
3. Coja.	3. Laja.
4. Oras.	4. Osas.

El AVE de la FORTUNA

por OLGA WOOD



EN UNA aldea cuyo nombre no viene al caso vivía un joven mercader llamado Iván. Cierto día, al dirigirse a su casa, encontró a un pobre viejo desmayado a causa de los golpes que le habían dado unos ladrones. Lo llevó consigo y lo cuidó hasta que las fuerzas le volvieron, y al separarse, algunos días después, díjole el anciano:

—Mucho te debo, y como soy muy pobre, ve a mi choza y te regalaré una avecilla que te traerá la dicha y te alegrará con su canto.

Así lo hizo, y a partir de entonces la fortuna le sonrió. Cuando tuvo suficiente dinero se casó, y con el tiempo tres hijas vinieron a completar su dicha: Luz, Aurora y Alegría.

A medida que aumentaba su fortuna aumentó también su orgullo; ya no se dignaba oír al avecilla, que, poco a poco, fué relegada al más completo abandono, y finalmente, un día en que olvidaron cerrarle la puerta de la jaula, escapó y fuése a reunir con su antiguo amo, que se había hecho ermitaño. Este alegróse al notar su presencia, y a partir de ese día la gente acudió no sólo a oír sus sabios consejos, sino a escuchar los trinos del pajarillo.

Mientras tanto la suerte de Iván fué de mal en peor; perdió la fortuna, su esposa, y él enfermó gravemente.

Entonces recordó las palabras del anciano, y no se perdonaba el haber descuidado y perdido la avecilla.

Llamó a sus hijas, y les dijo:

—De ese pajarillo depende mi vida y mi dicha; id a buscarle. Es bello y raro cual ninguno; su plumaje brilla, atrae y deleita con sus trinos los oídos.

Partieron las doncellas. En el camino encontraron un pobre pato herido y Luz se apresuró a auxiliarlo hasta que estuvo bien. Siguieron su marcha y viendo a una pobre ovejita que había caído a un pozo, fué Aurora la rezagada por salvarla.

Grande fué el desaliento de las tres doncellas al encontrar en su camino un joven poeta que al conocer el motivo de su viaje les dijo:

—El ave me preferirá a mí.

Y luego una dama que iba en la misma dirección aseguró:

—Nadie ignora mi corazón bondadoso: el ave vendrá conmigo.

Y por último un mercader exclamó:

—Mis riquezas le serán gratas; tendrá jaula de oro y cuanto apetezca.

Deseosas de salvar a su padre, no desmayaron por esto las jóvenes, y como todos se dirigían al mismo lugar acordaron unirse, salvo Alegría que viendo una paloma aterida de frío trataba de reanimarla con su aliento.

Y así llegó la caravana a la ermita; cada cual llevaba una jaula, y dijo el anciano:

—El ave, cuyos gorjeos no tardaréis en oír, decidirá cuál ha de ser su dueño.

Un silencio solemne reinó y nada sucedió. Tan sólo cuando Alegría llegó y abrió la puertecita de la suya se oyó un batir de alas y se vió al avecilla penetrar en su jaula.

Entonces habló el ermitaño:

—Nuevamente la casa de Iván será su morada; para él, el buen corazón de sus hijas pudo más que el orgullo y el envanecimiento.

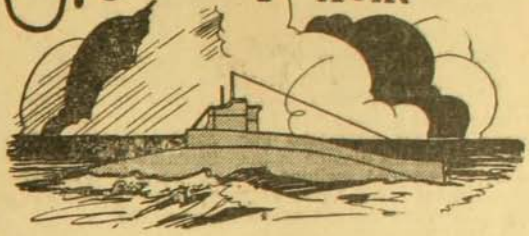
De vuelta al hogar encontraron al padre que se había restablecido, y de nuevo todo sonrió en aquella familia.

PARA APRENDER Y RETENER

Espetón quiere decir: hierro largo y delgado como asador.
Espiche quiere decir: instrumento o arma puntiaguda.
Espigón quiere decir: rompeolas, aguijón.
Espinar quiere decir: sitio poblado de espinas.
Espingarda quiere decir: antigua arma de fuego.
Espira quiere decir: vuelta de una espiral o hélice.
Espiritar quiere decir: endemoniar.
Espiritual quiere decir: relativo al espíritu.
Esplín quiere decir: tedio, hastío.
Espolear quiere decir: picar con la espuela.
Espuerta quiere decir: cesta con dos asas.

AQUI COMIENZA UNA HISTORIA DE MARAVILLOSAS AVENTURAS:

El Reino del Mar



Hay muchas historias de las cuales nunca hemos llegado a tener una explicación exacta. Esta que vamos a relatarles es una de ellas. Comienza a bordo de un submarino de ensayos, en el que navega la expedición del doctor Maracot, que siempre se ha sentido atraído por las profundidades marinas y que cada vez con mayor empeño trata de conocer el mundo de los mares.

Esta vez le han secundado en su curiosa misión sus dos ayudantes más jóvenes, el primero Cyrus y el segundo Scalan.

Durante largos y largos días el profesor y sus ayudantes han viajado a bordo del "Plongeon", para ir en busca de las aguas profundas que el Dr. Maracot ha señalado en sus cartas geográficas. Pero el viaje no se ha hecho largo. A bordo se conversa de temas siempre interesantes, se hacen deducciones sobre las probabilidades de éxito que la investigación lleva y hasta, por parte de los dos jóvenes, Cyrus y Scalan, se piensa ya en el recibimiento estupendo que se les hará a su regreso a la patria, cuando lleguen cubiertos de gloria por la hazaña expedicionaria que habrán sido los primeros en llevar a cabo.



—Muchachos —suele decirles el doctor Maracot, con su voz grave y pausada—. Piensen mayormente en la misión científica que nosotros mismos nos hemos atribuido, que no en recibimientos triunfales. De pronto se me ocurre que he hecho mal en mezclarlos a ustedes en esta grave aventura; son demasiado jóvenes. Acaso no pesan ni miden . .

—¡Doctor Maracot, no sea usted tan pesimista respecto a nosotros!— le interrumpió cariñosamente Cyrus—. En realidad, hablamos así, más bien para pasar el tiempo. Somos sus alumnos, sus ayudantes, y, por lo mismo, ¿cómo cree que no vamos a darnos cuenta de lo maravillosa que es esta exploración a los misterios del mar?

—Dice bien Cyrus —replicó Scalan—. Comprendemos en toda su importancia la grandeza de la investigación que quiere usted llevar a cabo, doctor, y en la cual nos ha cabido en suerte formar. . .

Esta vez Scalan se vió interrumpido en medio de su frase, pero no por un interlocutor, sino por órdenes gritadas brevemente y por ciertos extraños ruidos a bordo.

—¿Qué ha ocurrido? —exclamó el Dr. Maracot, encaminándose rápidamente hacia la cabina del capitán.

—¡Una avería imposible de reparar! —grita éste, sin perder su serenidad—. ¡Es necesario proceder al salvamento, doctor! ¡Ayúdeme en esta tarea!

Las voces de la tripulación ya se dejaban oír. No eran muchos, pero pronto el griterío se hizo superior al tormentoso ruido de las olas.

El "Plongeon" quedaría sepultado en el mar, sin esperanzas de volver a la superficie. . .

(Continuará.)





RESUMEN: *Cuatro hermanas: Meg, 16 años; Jo, 15; Beth, 13, y Amy, la más pequeña, se aprontan a pasar lo mejor que puedan la Navidad, en compañía de su madre, ya que el padre se encuentra luchando por la patria, y la situación de la familia no es muy holgada...*

(CONTINUACION)

CAPITULO II

UNA ALEGRE NAVIDAD

JO fué la primera que despertó en la mañana de Navidad. El día se mostraba un tanto gris. Había soñado con las Navidades pasadas, esos felices días de la infancia, y se sintió inclinada a ponerse triste; pero, habiéndose corrido su mano casi sin querer debajo de la almohada, encontró allí un libro. Recordó lo dicho por su madre. Era un hermoso libro de tapas de tela roja, y contenía la bella historia de aquel que era ejemplo de los ejemplos: Jesús. Besó su regalo, contenta, y procedió a despertar a sus hermanas, gritando alborozadamente:

—¡Felices Pascuas! ¡Felices Pascuas, perezosas!

Al verla con su libro en la mano, todas corrieron a buscar debajo de su almohada, y alzaron triunfantes el mismo librito, preciosamente encuadernado en azul, verde y blanco respectivamente, y, como el primero, dedicados cariñosamente por su madre. Sentadas todas en una cama comenzaron a admirar sus finos grabados, y pronto Meg, muy grave, dijo:

—Debemos comprender todo el cariño y buen deseo que encierra este regalo de mamá. Seguramente con esto ha querido recordarnos una costumbre muy dulce de nuestra infancia, cuando papá nos leía todas las noches un trozo de lectura sagrada, antes de ir a acostarnos... Yo, por mi parte, me comprometo desde ahora a leer una página de mi libro cada mañana al levantarme, aunque mucho tenga que hacer. Comienzo de inmediato...

Jo echó los brazos al cuello de su hermana, y dijo que estaba dispuesta a seguir su buen ejemplo, con lo cual sus otras dos hermanas, Beth y la pequeña Amy, sin decir nada, cogieron también uno de sus libros y comenzaron a leer, emocionadas.

Por espacio de unos momentos se hizo el silencio en la habitación, y en vez de una página fueron varias las que leyeron las niñas, hasta que Meg hizo notar que debían ir a saludar a su madre y a darle las gracias. Se vistieron presurosas, y cuando llegaron al comedor, la buena Ana, empleada que las había visto nacer a todas y que era considerada como una amiga mayor, les dijo que su madre había salido muy temprano:

—Vino una señora muy pobre

Grano de Arena

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco "granitos de arena" que merecen ser publicados en esta sección. Las noticias deben ser **americanas** y deben mencionar claramente su fuente de información, más el nombre completo del concursante. Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Los premios de Santiago pueden cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana, de 9 A. M. a 12½ P. M.

"GRANOS DE ARENA" DE ESTA SEMANA:



De CARLOS ESPINOZA VIAL, calle Mackenna 1191, Osorno.

Sterling Morton, en el Estado de Nebraska, EE. UU., instituyó el Día del Arbol. Este gran hombre se propuso con ello la defensa del árbol y la difusión de los beneficios que nos presta, para impedir la destrucción de los bosques.



De ROLANDO CHAVES, Avda. Norte s/n., Molina.

El camino más largo del mundo es la carretera panamericana. Su longitud es de 24,000 kilómetros y su costo de construcción pasará de 500 millones de dólares.



De R. HERRERA, Rodríguez 557, Curicó.

Las cuevas de Bellamar, de CUBA, son asombrosas variedades de estalactitas y estalacmitas, las cuales se forman por las excrecencias calcáreas formadas a través de siglos por el agua caliza que gotea del techo y paredes, y que dan lugar a las más fantásticas creaciones.



De AUGUSTO OYARZUN, Santiago.

La dalia es una flor típicamente americana. Fué encontrada por un soldado del conquistador Cortés, en México, de donde fué llevada a Suecia; allí la cultivó el profesor Dahl, cuyo nombre lleva todavía.



De JUAN VALENZUELA INOSTROZA, Unión Americana 758, Rancagua.

Cuba, en el siglo XVI, fué refugio de corsarios, piratas y filibusteros. El mar Caribe estaba infestado de esos aventureros del mar. Sus costas fueron testigos de sangrientas luchas y de enormes festines con que los vencedores celebraban sus triunfos.

pidiendo ayuda, y la mamá se marchó con ella para ver modo de socorrerla. No hay en el mundo mujer más bondadosa que su madre, criaturas. ¡Si es una bendición!

—Bien —dijo Meg—; seguramente volverá pronto, pues de lo contrario habría subido a vernos a nuestros cuartos. Vamos a tener todo preparado... Miren, chiquillas, donde metí la cesta con los regalos. ¡Debajo del sofá! Ayúdame a sacarla, Jo...

—Pero, ¿dónde está el frasco de agua de Colonia, de Amy? —preguntó Jo.

—¿No han visto que se lo acaba de llevar la misma Amy? —respondió Beth—. Quería atarle una cinta, creo... Miren que lindos quedaron mis pañuelos. Los alcancé a bordar todos, y Ana me los lavó y planchó bien...

—¿Y por qué les pusiste "Mamá" en vez de "Margarita", que es el nombre de nuestra madre?

—¿No se te ocurre, Jo, que así hubieran podido confundirse con los de Meg, que tiene el mismo nombre?... Y eso no conviene...

—¡Claro está; como tú te pones las cosas de mamá, Beth, crees que yo puedo hacer lo mismo!

La discusión no pudo seguir adelante, pues sintieron pasos en el vestíbulo. Llegaba la señora March, y se apresuraron en ocultar el cesto debajo del sofá. Recibieron a la madre entre abrazos y besos; luego, con grandes misterios, le pidieron que cerrara los ojos y que se sentara en un sillón, junto a la mesa. Sonriendo, la señora March accedió, y las muchachas, sacando de nuevo el cesto, cogieron cada cual su regalo y rodearon el sillón:

—¡Feliz Pascua, madrecita! Hablando las cuatro a una sola voz.

—Hijitas queridas... Para ustedes también deben ser felices. Estoy muy agradecida de estos obsequios tan bonitos, tan finos.. Se han lucido ustedes y me han dado una grata sorpresa... Pero, ¿saben por qué salí tan temprano esta mañana?

—Sí, mamá —respondió Meg—. Ana nos dijo que habías ido a hacer una obra de caridad. ¿De qué se trataba?

—De una pobre mujer con un niñito recién nacido y otros seis



metidos todos en la misma cama, para que no se hielen, porque en la casa no hay fuego. Ni tampoco hay que comer... Me vino a buscar una vecina casi tan pobre como ella.

—¡Y nosotros con esta mesa llena de cositas ricas! —dijo con un pequeño dejo de satisfacción Meg.

—Por eso mismo, hijitas, al ver la mesa tan adornada con galletas y tortas, recordé a mi protegida y a sus pequeñuelos, y...

—¡Pensaste bien, mamita! —exclamó Meg—. Compartiremos con ellos nuestros manjares... ¿Verdad, hermanas?

—Estaba segura de que pensarían así —dijo la madre emocionada—. Sé lo buenas que son. Desayunemos rápidamente, y de cada cosa dejaremos la porción más grande aparte. ¿De acuerdo?

—¡De acuerdo! —gritaron todas, hasta Amy.

Poco después la señora March y sus cuatro hijas se ponían en marcha, y llegaban a la media hora a una pobre habitación desmantelada, sin cristales en la ventana, sin fuego y con dos míseras camas en el suelo, donde una madre enferma estrechaba a un débil recién nacido contra su pecho.

Al ver entrar a las visitantes, la pobre mujer quiso incorporarse, y los niños, curiosamente, se agruparon. No la dejaron moverse, y mirándose unas a otras, en un minuto las cuatro muchachas se pusieron de acuerdo: pidieron a su madre que se sentara un rato en un cajón a hacer compañía a la enferma, y ellas, saliendo y entrando, comenzaron a arreglar la pobre habitación. Para reemplazar los vidrios colocaron los gruesos papeles que les habían servido para envolver las provisiones que traían; luego una fué por leña y otra encendió el fuego. Traían té y harina de avena: prepararon ambas cosas para servirlas a la señora y a los niños, que reían felices viendo las galletas y tajadas de torta.

Amy hasta encontró unas ramas verdes que poner en un tarro, prolijamente forrado en papeles, para que imitara un árbol de Navidad, y se entretuvo con los mismos chicos en colgar en las ramitas, dulces envueltos en papeles de todos colores.

Cuando se fueron de allí las cuatro hermanas, sentían el corazón feliz, y miraban con profunda ternura a su madre, que las había enseñado a ser compasivas. ¡Qué buen comienzo tenía ese día de Navidad!

(CONTINUARA)

entre mate y mate



BUQUECITO DE PAPEL

DOS manitas pequeñas
de pequeño hombrecito
fabricaron tu cuerpito
con pliegues y dobleces.

Dos manitas pequeñas,
de pequeño hombrecito,
por las aguas cristalinas
te hicieron navegar.

Y dos manitas pequeñas
de pequeño hombrecito,
al verte hecho pedazos
sus lágrimas inocentes
hubieron de secar...

GILBERTO VARELA GALLARDO
Profesor primario.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junto las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

RESULTADO DE NUESTRO CONCURSO RAPIDO DE NAVIDAD

PARA LOS MAS PEQUEÑOS, O SEA, DIBUJOS COLOREADOS

MUCHOS fueron los dibujos mandados desde todos los puntos del país; se ve que nuestros pequeños lectores de 6 a 10 años tienen gran entusiasmo por utilizar sus lápices de colores y, a veces, hasta la acuarela. ¡Un aplauso para los triunfadores y otro también para los que tomaron parte sin alcanzar, por esta vez, triunfo! Que estos últimos no desesperen y sigan formando en todos los Concursos de "El Cabrito". ¡Algún día lograrán el codiciado premio!
He aquí la lista:

PRIMER PREMIO: **Un precioso monopatín, Gustavo Gallardo C.**, Tomé (8 años).

1 MUÑECA BAMBULA: **Myriam Bustamante Toro** (10 años), Santiago.

1 MUÑECA HOLANDESA: **Carmencita Lobos Valderrama** (10 años), Santiago.

1 MUÑECA NAKISE: **Rosemarie Herrmann** (10 años), Valparaíso.

1 JUEGO DE PALITROQUE: **Julio Oyarzún** (9 años), Osorno.

12 SUSCRIPCIONES MENSUALES a "EL CABRITO". (Se comenzarán a enviar desde la primera semana de febrero.)

Las obtuvieron los siguientes niños: Roberto Hempel, Concepción; Virginia Zuleta, Valparaíso; Manuel Romo, Santiago; María Rousseau, Melipilla; Claudio Agurto Navia, Nancagua; Marcelo Soto, Villa Alemana; Ernestina Palma, Angol; Teresa Pinochet Venegas, Quinta; Gonzalo Zegers Santa Cruz, Stgo; Walkiria Pardo, Rengo; Hugo Miranda, Stgo; Francisco Figueras, Santiago.

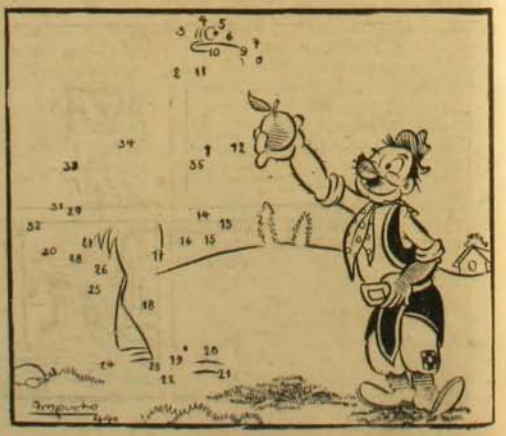
6 LIBROS DE CUENTOS: Juan Bravo, Valparaíso; Sergio Lobos, Stgo.; Graciela Ossa, Stgo.; Arturo Arenas, Rengo; Patricio Araneda L., Copiapó; Arturo Alberto Pérez, Puerto Aisén.

Los premios de Santiago pueden cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, en las mañanas durante los días de enero. Después no se tendrá derecho a reclamos. Los de provincia serán enviados directamente.

EL REGALON DEL GAUCHO

—¿QUIERES comerte esta rica manzana? —pregunta el gaucho Juan a su regalón. Pero... ¿Quién es el regalón? Para saberlo hay que trazar una línea que empiece en el N.º 1 y termine en el 35.

Colaboración enviada por
RAFAEL AMPUERO



Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

LAS NUECES



EL juego de las nueces es una diversión muy campesina. Para jugar a él hacen en el suelo un agujero como una taza. A cierta distancia de este hoyo trazan una línea y ponen sobre ella una piedra que sirve de límite. El primero que juega anuncia el número de nueces que pone en el juego, y los demás doblan este número, es decir, que si él pone 10 y tiene cinco compañeros, cada uno de éstos da dos nueces. Reunidas estas 20 nueces en las manos, el jugador se acerca al agujero e inclinándose sobre él, para aproximar cuanto puede las distancias, lanza hacia él todas las nueces. Si las que caen dentro componen un número par, gana y continúa pidiéndoles nueces a sus compañeros; y si componen un número impar, pierde y cede su sitio a otro.

¡Traten de hacerlo, chiquillos; es muy entretenido!

Damita Duende

¿QUIEN ES EL NIÑO MAS BUENO?...

...Aquel que más quiere a su madre.

...Aquel que ambiciona ir a clase.

...Aquel que nunca miente.

¿QUIEN ES LA NIÑA MAS LINDA?...

...Aquella que se lava y peina.

...Aquella que cuida su ropa.

...Aquella que siempre sonríe.

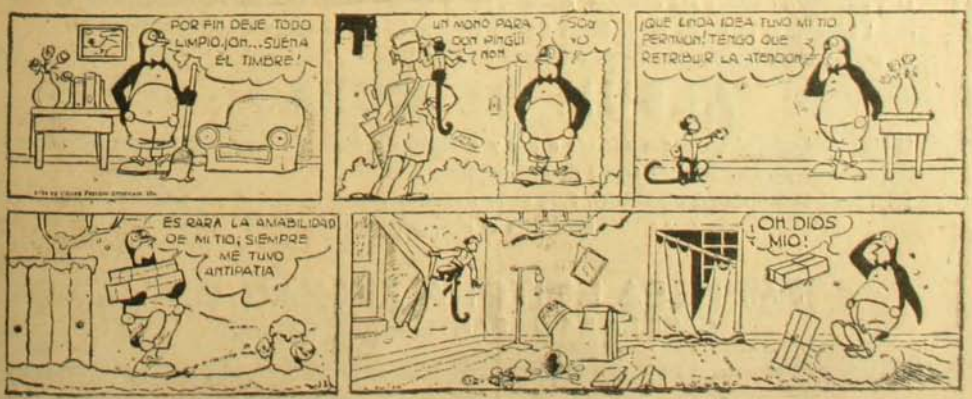
¿QUIEN ES EL NIÑO QUE MAS SABE?...

...Aquel que más ha estudiado.

...Aquel que mejor ha observado.

...Aquel que más ha retenido.

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas—, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

LA CALADA

MUCHOS ojos se bañaban en la playa enflorada de espumas, riente de marejadas. Las barcas se movían perezosamente, amodorradas de su vigilia de media noche. Un pedazo de cielo azul estaba rayado de alas blancas y pardas. En el quebrado cristal del agua hervía el oro de los reflejos y la plata zigzagueante de los peces acróbatas. Y la mañana contagiaba su locura de alegría en un escándalo de sol.

La redada había acorralado el cardumen abundoso. Para ello habían complotado la experiencia pescadora y la transparencia espejeante del mar con la complicidad paralela de los hilos frágiles, anudados en cuadrángulos simétricos interminablemente...

Sobre las ondas movedizas, flotando —curva elástica—, como un gigantesco rosario de cuentas de madera, la cuerda bamboleante de la "corcha", y por el fondo frío y azuloso como una enorme serpiente submarina, la cabuya "plomera".

El hombre del bote "copero" daba señales con su camisa de tela de "saco de harina", que se pasaba de una mano a otra, agitándola en el aire. Y una bandada de alcatraces hacía apuestas de acierto asestando seguras puñaladas sobre la piel estirada e inquieta del agua verdiazul.

En la orilla, los músculos broncíneos, curtidos de intemperie, se contraían en el esfuerzo de la varada. Por los dos extremos o "mangas" los hombres de torso salitroso y brillante halaban el chinchorro con la cabuya sobre las espaldas vigorosas. Y eran como dos fabulosos cientopiés que salían del agua lentamente, avanzando sin avanzar...

Los tobillos se hundían en la arena, animados por dicharachos, risotadas y refranes. Las miradas seguían corriendo por la playa, para luego zambullirse en la mar.

La orden cayó brusca como un aletazo.

—La manga chica ta pegá y los bichos se tan comiendo er copo.

—Vamos, ño Pancho.

Uno de los hombres embarcó su cuerpo rechoncho sobre la paneta del bote, mordiendo medio tabaco que sacó del sombrero.



¡Instrúyase pintando!

Un precioso álbum de tintas mágicas

Algo maravilloso: colores que aparecen, mágicos, donde no hay nada. Con un fácil manejo de un pincel húmedo, el niño verá surgir bellas figuras coloreadas, y a la vez, aprenderá, mientras pinta, muchas cosas interesantes. Precio del álbum mágico: $ 5.—

ALBUM DE COSAS

El libro ideal para el chico, que aprende a leer y a distinguir, mediante unos recortes con lindas figuras en colores. Un precioso regalo para el pequeño: $ 15.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D SANTIAGO DE CHILE

—Vamos. Dos brazas nos ta mu jondo.

El buzo del chinchorro, con su agilidad de anfibio, maniobró hábilmente en el fondo, levantando la cabuya del "plomo". Ahora la varada no tendría obstáculos.

Por el mar pasaron estremecimientos de asombro. Sobre la inquietud del agua, un borbotón. Una mancha rojiza y un cuerpo que emerge dando un grito al llegar al costado del bote. Casi a flor de agua un tiburón alcanzó a clavar sus dientes en un tobillo del hombre rechoncho.

En las tablas impregnadas de salitre y de brea, hubo pinceladas de sangre, y sobre la media luna de la herida, un pedazo de tabaco mascado. Luego un polvo de café molido absorbió las gotas bermejas que manaban de la dentellada abierta y roja.

Por el camino del pueblo, abierto entre cardonales erectos y tunas opulentas y traicioneras, se llevaron al hombre rechoncho y sangrante.

•

Ya más fácil la faena de la varada, los hombres broncíneos prosiguieron contrayendo sus músculos curtidos de intemperie. Luciendo al sol sus tórax desnudos cruzados por la "boza". Halando hacia tierra el chinchorro, entre dicharachos, risotadas y refranes...

Y bajo los párpados salitrosos las pupilas se anegaron de luz de plata, cuando ya sobre la playa "cuchareaban las redes del copo", cuajadas de vivientes reflejos como chispas de luceros...

Los tiburones habían destrozado la "manga chica", pero la calada había sido un lance. En la noche les haría prender mechones bajo el rancho. El vigía era un buen vigía.



Los muchachos desnudos jugaban en la playa. Las mujeres vociferaban el nombre de sus maridos, dejándose acariciar las piernas con las olas.

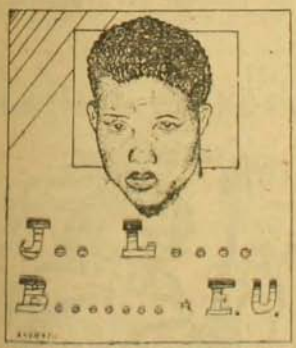
Sobre el mar aun volaban fulgores plateados. Los pájaros con sus picos largos siguieron escarbando en el agua. Y las alas blancas y pardas manchaban un pedazo límpido del cielo.

•

Más tarde los tiburones se comieron muchas veces "el copo". Pero ño Pancho siguió siendo el buzo del chinchorro. Aunque estaba manco.

M. S.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 7, enviado por **PE TARCO BARRAZA M.**, Antofagasta.



DIBUJO N.º 8, enviado por **FERNANDO CAHIS B.**, Santiago.



DIBUJO N.º 9, enviado por **LUIS SOLIS H.**, Arica.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y **su tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en que se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—

Dirigir las cartas a revista "El Cabrito", Concurso de **"Personajes de la historia universal"**, Casilla 84-D Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

Emilio y los Detectives

POR ERICH KÄSTNER
VERSIÓN DE KURIN NICOLAS
DIBUJOS DE J. ESCUDERO S.

(Continuación)

—DIOS me libr. —murmuró Emilio, haciendo una mueca, y Chasquillitas explicó a los otros:
—Es que Emilio no puede ni probar el pescado, porque tiene que salir inmediatamente...
Los jóvenes se portaron muy atentos con la señorita: el "profesor" le sujetaba la bicicleta; los hermanos Gómez examinaron las ruedas para ver si estaban bien infladas; Emilio amarró de nuevo el canastito en el manubrio; y Valenzuela sacudió las migas del papel de mantequilla y lo dobló cuidadosamente.
Chasquillitas, mientras tanto, se paseaba de un lado para otro, cantando de alegría. De repente se detuvo, y dijo:
—¡Ah!, una cosa quería preguntarles: ¿qué significa que haya tantos niños allá afuera, en la plaza?
—Esos son curiosos que han sabido del robo y quieren ver cómo pillamos al ladrón —le explicó el "profesor".
En ese momento llegó Gustavo corriendo y tocando fuerte la bocina.
—¡Listos! ¡Ya viene!
Todos iban a salir precipitadamente a la calle, pero el "profesor" los detuvo, gritando:
—¡Atención! ¡Escuchen! Vamos a rodear al tipo. Que haya niños delante de él, detrás de él; a su derecha y a su izquierda. ¿Entendieron? En el camino daremos nuevas órdenes. ¡Adelante, ya!
Los niños salieron a la calle, atropellándose unos a otros, y Chasquillitas quedó sola y algo ofendida. Pero luego se subió a su bicicleta y partió detrás de los detectives, murmurando, gravemente:
—Esto no me gusta nada. Esto no me gusta nada —como hacía su abuelita cuando estaba preocupada.
El caballero del tongo venía saliendo del hotel. Miró con satisfacción alrededor y se dirigió, en seguida, a pasos lentos a la esquina.
El "profesor", Emilio y Gustavo, ayudándose de sus codos, se abrieron cancha entre los grupos de chiquillos, y un minuto más tarde, el señor González se encontró rodeado de niños.
Muy sorprendido miró para todos lados. Los niños conversaban, se reían, se daban puñetes entre ellos, impidiendo siempre el paso del ladrón. Algunos le dirigían miradas tan insistentes, que el tipo se turbaba y miraba para otro lado.
Apuró el paso, pero los niños no se quedaban atrás. Quiso doblar rápidamente por una esquina, pero por la calle que iba a tomar ya venía corriendo otro grupo de niños.
—Mírenlo —dijo Gustavo—. Pone una cara cómo si todo el tiempo tuviera que estornudar.
—Trata de taparme, porque todavía no conviene que me vea — le aconsejó Emilio, escondiéndose detrás de su amigo, que marchaba con facha de boxeador.



Chasquillitas acompañaba la procesión sentada en su bicicleta y sin dejar de tocar la campanilla.
Estaba a la vista que el caballero del tongo se sentía mal. Sospechaba vagamente lo que le esperaba. Y esto le hacía ponerse nervioso. Caminaba con pasos agigantados. Pero todo en vano: no se libraba de sus perseguidores.
Se detuvo bruscamente, se dió media vuelta y volvió casi corriendo por la misma calle que había venido. Los niños siguieron inmediatamente su ejemplo, y la carrera continuó, pero en sentido contrario.
En un momento oportuno, Valenzuela se aprovechó para hacerle una zancadilla al "caballero", y poco faltó para que éste se cayera.
—¡Tenga cuidado, atrevido; que voy a llamar a un carabinero! — gritó, furioso.
—¿Sí? —preguntó el muchacho—. ¡Qué bueno! Así nos ahorra trabajo a nosotros. Pero si usted quiere, lo acompañamos. ¡Vamos, pues!
Pero el señor González estaba lejos de pensar en llamar a un carabinero. Su situación se le hacía cada vez más insoportable. Sentía verdadero miedo, y no sabía a dónde dirigirse. Ya se asomaba gente curiosa por todas las ventanas, y de las tiendas salían las vendedoras con sus clientes para preguntar qué ocurría. Si los veía algún carabinero, don Sinfoneo estaba perdido.
Pero, en esos momentos de angustia, concibió una idea salvadora: pasando justamente frente a una sucursal de la "Caja de

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO



aparecerá el primer capítulo de la interesante novela histórica sobre los conquistadores de América

OREJONES Y VIRACOCHAS

por Blanca Santa Cruz Ossa

¡Los apasionará a todos ustedes!



Anorros", rompió la fila de los niños, y ante de que ellos pudieran impedírselo, entró.
El "profesor" se colocó inmediatamente en la puerta, gritando:

—Gustavo y yo le vamos a seguir. Emilio, tú esperas aquí hasta que sientas la bocina de Gustavo. Entonces entras con unos diez muchachos. Elige mientras tanto los más apropiados.
Y desapareció, junto con Gustavo, por la puerta de la Caja.
A Emilio le zumbaban los oídos. Había llegado el momento en que todo se tenía que decidir. Después de llamar a Valenzuela, Muñoz, los hermanos Gómez y varios otros, ordenó que los demás se dispersaran un poco.
Los niños se alejaron sólo unos pasos del edificio, porque, ¿cómo iban a perderse el espectáculo más interesante?
Chasquillitas rogó a una niñita que le sujetara la bicicleta, y se acercó a su primo.
—¡Animo, niño! —le dijo—. El asunto está a punto de decidirse. ¡Dios mío, qué nervios tengo!

(CONTINUARA)

CONCURSO RAPIDO DE NAVIDAD

RESPUESTAS ORIGINALES A LOS CUATRO DIBUJOS OFRECIDOS

Damos aquí las respuestas de **Sergio López Risotti**, de Talcahuano, de 15 años, y que mereció el **PRIMER PREMIO: Un magnífico par de patines.**

1) **A Pirulín**, como "lo más gracioso", le obsequiaría una **función de circo chileno.**

2) **A David**, el scout, un **equipo completo**, con lo más moderno y "útil": traje, tienda de campaña, brújula, machete, linterna, botiquín, etc.

3) **A Pedro Urdemales**, como "lo más inútil": **Un abono a la ópera del Colón, de Buenos Aires.**

4) **Al Pingüino**, de las páginas de la Cabra-Mamá: **Un traje de hawayana.**

Hemos mencionado las respuestas de este colaborador nada más que a título de ejemplo, ya que entre los miles de cartas enviadas figuran muchas graciosas y ocurrentes como éstas, y que merecen todas nuestras felicitaciones. ¡No podíamos esperar menos de las lectoras y lectores de "El Cabrito"!

SEGUNDO PREMIO: Una suscripción anual a "El Cabrito", Magdalena Pinilla Rojas (13 años), Chañaral.

DOS SUSCRIPCIONES SEMESTRALES: **Manuel Aldana G.**, Victoria (12 años); **Rolando Medina** (11 años), Valdivia.

CUATRO SUSCRIPCIONES TRIMESTRALES: **Judit Olivos** (11 años), Valparaíso; **Yolanda Sánchez**, Chanco; **Juan Lara**, Puerto Montt; **Crisólogo 2.º Bustos Valderrama**, Chillán.

UNA RICA PELOTA DE FUTBOL: **Roberto Santander Soto**, La Serena (18 años).

UN JUEGO DE DOMINO: **Elena Moncada**, Bulnes.

UN JUEGO DE LUDO: **Héctor Elgueta** (13 años), Santiago.

20 NOVELAS EMPASTADAS: **Carmen Leiva V.**, Santiago; **Berta Larraín V.**, Santiago; **María Aravena E.**, Viña del Mar; **Mario Gómez R.**, San Fernando; **Ana María Valdés**, Temuco; **María Angélica Alamos**, Santiago; **Hernán Riquelme**, Stgo.; **Sigfredo Pinilla R.**, Chañaral; **Rómulo Arrieta Z.**, San Felipe; **Luisa Feller Díaz**, Arica; **Jaime Pavez**, Stgo.; **Aquiles Lira Portales**, San Bernardo; **Lucio Esparza**, Sta. Bárbara; **Olga Alvarez**, San Bernardo; **Pedro Santa María**, Los Angeles; **Jorge Villalobos Urrutia**, Rancagua; **Ernestina Catalán**, Freire; **Marie Louise Lavanchy C.**, Papudo; **Gertrude Obdach L.**, Puerto Varas; **Gaby Castillo**, Santiago.

Los premios de Santiago, serán entregados en nuestras oficinas Bellavista 069, en la mañana durante los días del mes de enero. Después, no habrá derecho a reclamo.
Los de provincia serán remitidos directamente

UTILICE

El Cheque de Viaje

EVITARA PERDIDAS Y ROBOS



MAYORES DATOS EN LAS ESTACIONES Y OFICINAS DE INFORMACIONES

FERROCARRILES DEL ESTADO

PRINTED IN CHILE BY

MARAVILLAS del PROGRESO

QUINIENTOS SETENTA Y CINCO KILOMETROS POR HORA

por LEO S. LILLO

ESTA elevada velocidad, que relativamente pocos aviones alcanzan, ha sido obtenida en automóvil. Para considerar lo que ella significa, basta pensar que la distancia entre Santiago y Valparaíso podría ser recorrida en menos de trece minutos si en el camino existente hubiera un auto capaz de mantener esa fantástica rapidez.

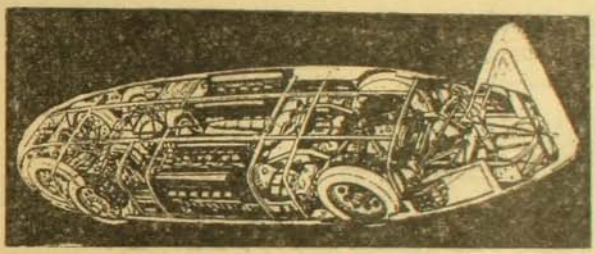
Naturalmente, esta velocidad no se ha obtenido con un automóvil corriente, ni en un viaje normal por carreteras. El capitán Jorge E. T. Eyston la obtuvo en su coche "Thunderbolt", antes de esta guerra, en la planicie salina de Bonneville.

John Cobb, en otro automóvil especial, el "Railton", logró también alcanzar más de 563 kilómetros por hora, "record" que fué batido por Eyston en su "Thunderbolt".

Ambos corredores, de nacionalidad inglesa, están convencidos de que aún pueden mejorarse esas velocidades, a pesar de que difieren en el sistema. Eyston es partidario de un vehículo muy pesado, para que logre mantener su estabilidad, y, naturalmente, con un motor de una potencia gigantesca.

El "Thunderbolt" de Eyston en consecuencia pasa por ser el automóvil más potente del mundo. Equipado con dos motores Rolls-Royce (afamada marca inglesa), dispone en total de 3.600 caballos de fuerza, o sea casi cuarenta veces más que la potencia de un automóvil corriente. Los dos motores montados en paralelo accionan simultáneamente las ruedas traseras dobles. De más de diez metros de largo, con un peso de siete toneladas, debe ser puesto en marcha con ayuda de otro vehículo, pues su enorme peso deterioraría los neumáticos antes de que lograse tomar impulso. Semejante a un gigantesco cigarro puro, está provisto de una aleta para darle mayor estabilidad cuando va a toda marcha. La dirección se logra maniobrando las cuatro ruedas delanteras, y la aleta. A toda marcha consume más de treinta litros de bencina por minuto.

La velocidad es tanta, que el capitán Eyston, para lograr detener el coche después de las pruebas, debe usar una combinación de frenos mecánicos y de aire, consistiendo estos últimos en planchas metálicas escondidas dentro de la cubierta aerodinámica del coche, y que al querer frenar se levantan, ofreciendo así una resistencia uniforme al aire.



Vista del automóvil "Thunderbolt", del Cap. Eyston, mostrando la distribución interior del coche.

El automóvil de Cobb, el "Railton", es bastante más pequeño. Equipado con dos motores de aviación Napier Lyon, de doce cilindros cada uno, desarrolla una potencia total de 2.500 caballos de fuerza, o sea, casi las dos terceras partes de la del "Thunderbolt". Siendo un coche más pequeño y liviano —no alcanza a pesar cinco toneladas—, su dueño no estimó necesario colocarle aleta direccional. Tiene la particularidad de que sus dos motores están montados diagonalmente, y accionan las ruedas traseras y las delanteras, siendo todas motrices.

Más corto y más ancho, proporcionalmente, que el "Thunderbolt", el "Railton" semeja una enorme tortuga, aunque su velocidad no le haga merecedor a tal calificativo...

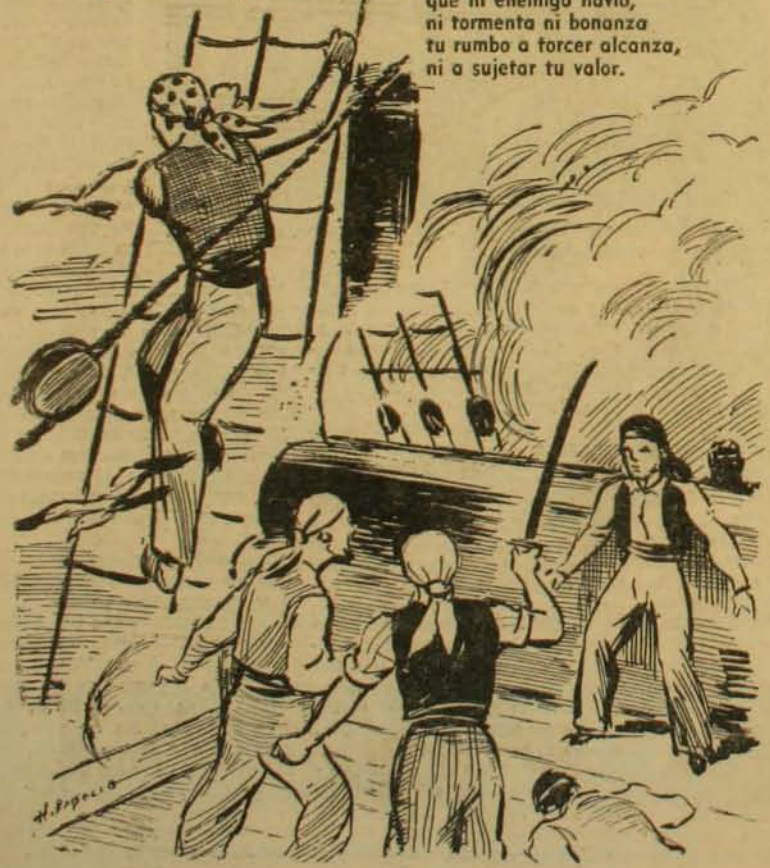
El camino en que se han conseguido estas fantásticas velocidades no lo es tal, sino una vasta planicie cubierta de una espesa capa de sal, brillante y dura, que mide más de 21 kilómetros en línea recta. En el centro, o sea, a nueve y medio kilómetros de cada extremo, está marcado el trozo en que se obtiene y mide la máxima aceleración, de una longitud de 1.609 metros, o sea una milla, que es la medida usual en los países de habla inglesa. Los primeros nueve y medio kilómetros sirven para que el coche tome impulso, y los nueve y medio finales para que logre detenerse. Ambas distancias aún se estiman insuficientes para lograr obtener mayor aceleración y menos peligro al detenerse.

La carrera se corre dos veces, primero en una dirección, y después en la opuesta, dentro de una hora. El registro de la velocidad obtenida se logra mediante un triple juego de células fotoeléctricas, que aprecian hasta el milésimo de segundo. Debe tenerse en cuenta que la velocidad es superior a *ciento cincuenta metros por segundo*, o sea, la mitad de la del sonido. La parte exterior de los neumáticos alcanza casi esta última velocidad, y, si no estuvieran cubiertos por la caparazón, el roce con el aire los despedazaría.

Terminada la guerra, es seguro que se alcanzarán velocidades aun mucho más elevadas. Si bien al parecer estos velocísimos coches no tienen aplicación práctica, no debe olvidarse que, gracias a las carreras de automóviles, es que se ha podido ir mejorando los diseños, los materiales y la resistencia de las piezas, lo que ha contribuído enormemente al progreso y seguridad de que se disfruta en un coche moderno. El progreso nos ofrecerá otras sorpresas.

CANCION DEL PIRATA

por José de Espronceda



Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín;
bajel pirata que llaman,
por su bravura, el TEMIDO,
en todo mar conocido
de uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul:
y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Estambul.

"Navega, velero mío,
sin temor;
que ni enemigo navío,
ni tormenta ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Que es mi barco mi tesoro

"Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies."

Que es mi barco mi teso
que es mi Dios la liberte
mi ley, la fuerza y el vie
mi única patria, la mar.

"Allá muevan feroz gue
ciegos reyes
por un palmo más de tie
que yo tengo aquí por m
cuanto abarca el mar br
a quien nadie impuso le

"Y no hay playa
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho,
y dé pecho
a mi valor."

Que es mi barco mi teso

"A la voz de "¡barco vie
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo escapar;
que yo soy el rey del ma
y mi furia es de temer.

"En las presas
yo divido
lo cogido
por igual:
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival."

Que es mi barco mi teso

"¡Sentenciado estoy a m
Yo me río.
no me abandone la suert
y al mismo que me conde
colgaré de alguna antena
quizá en su propio navío.



"Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando al yugo
del esclavo,
como un bravo,
sacudí."

Que es mi barco mi tesoro...

"Son mi música mejor
aquilones:
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

"Y del trueno
al son violento
y del viento
al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar."

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.

Una HISTORIA del MUNDO para los niños

por CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

(CONCLUSION)

DESTROZANDO el territorio, las ciudades y el ejército belgas, llegó Alemania hasta un pequeño río llamado el Marne, tan cerca ya de París, que éste corría grave riesgo. Pero allí se hizo tan fuerte el ejército francés, al mando del general Foch, que quedó detenido el avance alemán.

La batalla del Marne es probablemente la más famosa de todas las batallas que hemos reseñado en esta historia, pues si bien la guerra duró todavía cuatro años después, si los alemanes consiguen atravesar este río y adueñarse de París, a estas horas serían todos los países de Europa casi súbditos de Alemania victoriosa.

En la guerra, aunque todo sea condenable, hay cosas permitidas para la defensa y el ataque; pero hay otras que de ninguna manera son tolerables, porque demuestran falta de nobleza y cobardía. Así, por ejemplo, el empleo de gases y substancias que envenenen a los soldados enemigos, el hacer naufragar barcos de viajeros inocentes u hospitales flotantes, mediante submarinos que disparan a traición. Pues todo esto fué utilizado por los alemanes para destruir a sus enemigos y a las personas que sin luchar pertenecían a los países enemigos.

Y la guerra no se hacía sólo en la tierra, sino en el mar, con las escuadras y submarinos, y en el aire, con los aeroplanos. Por esto no hay en la historia guerra en que se haya destruído más en menor tiempo. Las víctimas y destrozos causados por ella son algo que sobrepasa todos los cálculos imaginables.

Inglaterra se puso de parte de Francia y de Rusia, y los tres ejércitos se llamaron Aliados, contra Alemania y Austria, y en principio la guerra fué sólo entre estas naciones. Antes que la guerra terminara, habían tomado parte en ella casi todas las naciones de Europa, y, por último, hasta los Estados Unidos.

Todos estaban seguros de que si no combatían a Alemania y ésta vencía, más tarde o más temprano estarían bajo el poder de aquélla.

Entonces ocurrió un suceso inesperado, que comprometió mucho la suerte de los aliados, y fué la repentina revolución rusa. El pueblo ruso, oprimido y desgraciado como ninguno por sus zares y su aristocracia, se aprovechó de la guerra para alzarse contra ellos. Mató al zar y a su familia y se negó a seguir peleando. Esto era un grave percance para los aliados, que quedaron faltos del apoyo de Rusia.

Y ocurrió entonces que los submarinos alemanes echaban a pique a todos los barcos que no les eran incondicionalmente adictos, pereciendo hombres inocentes, mujeres y niños. Así hicieron con algunos barcos norteamericanos, y los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania, enviando los ejércitos a Europa a luchar junto a los aliados. Parecía poco temible esta decisión de los Estados Unidos, estando a tan enorme distancia y teniendo que transportar a sus soldados a través del océano, pero en breve plazo organizaron y enviaron a Europa nada menos que dos millones de soldados, bajo el mando del general Persing.

Alemania se vió perdida y tuvo que rendirse, firmando, el día 11 de noviembre de 1918, un armisticio con todas las condiciones que le impusieron los aliados.

Así termina la guerra llamada europea. El Kaiser tuvo que abandonar su país, yendo a establecerse en Holanda, y en Alemania se declaró la República. Resultó ser el presidente de esa República el general Hindenburg, que dirigió las más difíciles operaciones de aquella guerra.

AYER, HOY Y MAÑANA

La historia se está haciendo todos los días. Se parece a esta confitería de al lado de mi casa, donde anuncian que "los dulces se hacen todos los días". Aun más, la historia se está haciendo cada hora que pasa. Los vendedores de periódicos pregonan en las calles los sucesos diarios ¿Un nuevo descubrimiento? ¿Una nueva guerra? Si leemos los grandes titulares de los periódicos a partir de la guerra veremos algunos de estos epígrafes:

SE FIRMA EN VERSALLES UN TRATADO DE PAZ

Las naciones convienen en las condiciones de la paz.

LOS MAHOMETANOS TURCOS DEL ORIENTE AMENAZAN DE NUEVO A LOS CRISTIANOS DEL OCCIDENTE

IRLANDA CONSIGUE SU INDEPENDENCIA

Tras siglos de lucha, Irlanda consigue, con el consentimiento de Inglaterra, formar una nación y un gobierno propios.

COLONES DEL AIRE PASAN VOLANDO EL ATLANTICO

El americano Read cruza el Atlántico por primera vez en aeroplano. A él le siguen otros que hacen el vuelo a la inversa, desde Europa, como el español Franco, con el "Plus Ultra".

LAS MUJERES CONSIGUEN TENER VOTO

Hasta ahora las mujeres no habían participado en el gobierno del país. En lo sucesivo volarán en casi todos los países civilizados.

SE PROHIBEN LAS BEBIDAS ALCOHOLICAS

Esto es, que desde ahora podemos seguir conociendo y leyendo la historia en los periódicos.

Hasta aquí, la historia ha consistido, principalmente, en guerras, en luchas, ni más ni menos que hacen los niños por cada cosa que tienen que discutir. Estas peleas quizás demuestren que la humanidad ha estado todavía en su niñez, que está en los comienzos de su existencia.

Admiramos como héroes a Horacio, Leonidas, Juana de Arco, el mariscal Foch y aquellos que han defendido sus países contra los ataques de los enemigos, como admiraríamos al que fuera capaz de matar al ladrón nocturno o asesino que trata de atacar a nuestra familia. Pero condenamos a aquellos otros reyes, generales o príncipes que tomaron las armas y mataron y,

destruyeron sin otra razón que la de agregar a sus dominios o a su poder nuevas tierras o súbditos.

La guerra, además de matar y destruir, cuesta millones de pesos, que podrían ser empleados en hacernos más felices. A la guerra no se debe nunca, en resumidas cuentas, ningún beneficio, ni aun para quienes consiguen la victoria; en cambio, a la desolación que produce en las ciudades y en los campos, hay que agregar el sinnúmero de mutilados, de ciegos, de viudas y de huérfanos. La guerra es un juego infernal en el que pierde hasta el vencedor. Y, sin embargo, si las guerras no terminan, ¿a dónde llegaremos en medios de destrucción?

Los hombres de ciencia pueden inventar algo mucho más mortífero que lo hasta hoy conocido; un medio de exterminio mucho más rápido y seguro que las más espantosas epidemias. Algo que se propague en forma que no escape nadie a su acción. Un veneno espantoso que se extienda por la atmósfera y que corra como el viento puede producir la muerte en poco tiempo de hombres, niños, animales y toda clase de seres vivientes. O un explosivo enormemente más poderoso que todos los cañones y dinamitas, que destruya edificios, ciudades, regiones y hasta esta pequeña chispa escapada del sol y que llamamos el planeta tierra.

Tal vez hayáis mirado a través de un microscopio y observado que los microbios parecen sostener una batalla entre la vida y la muerte. Quizá ellos miran el gran ojo del microscopio que los contempla como nosotros miramos el gran ojo azul del cielo, que observa nuestras luchas. ¿Sería absurdo sospechar que del mismo modo que nosotros podemos contemplar cuanto ocurre en el mundo de los microbios, hay un Todopoderoso, un Todosabio que observa cuanto ocurre aquí abajo?

Este mundo, que a nosotros nos parece tan inmenso, no es realmente más que una partícula insignificante, como esas que vemos flotar en el haz de luz que penetra en una habitación obscura. Nuestro mundo es un impalpable corpúsculo que flota en el espacio inmenso. ¿Qué ojo hay tan agudo que pueda tener presente a cada una de esas motitas que hay suspendidas en el aire? ¿Quién es capaz de darse cuenta de que ha desaparecido una de esas partículas? Del mismo modo nuestro mundo podría desaparecer del espacio infinito sin que fuera notada su ausencia en el mundo de los astros.

Nuestra historia termina aquí, pero sólo por ahora, pues la historia se hace en cada momento y no termina nunca. Para quien haga la historia dentro de miles de años, nuestra vida actual aparecerá como una época lejanísima.

Para quien viva en el año 10000, como ocurrirá a otros niños, su historia comenzará cuando nosotros y muchos de quienes nos sigan hayan terminado la suya. Habrá gentes en el futuro para quienes la Guerra Europea que nosotros hemos presenciado resultará como las Guerras del Peloponeso o las luchas entre hombres de la Edad de Piedra. Nuestros descubrimientos e inventos tendrán que resultar a las gentes de futuras generaciones, no obstante considerarlos nosotros como cosas maravillosas, algo así como el descubrimiento del cobre o del bronce.

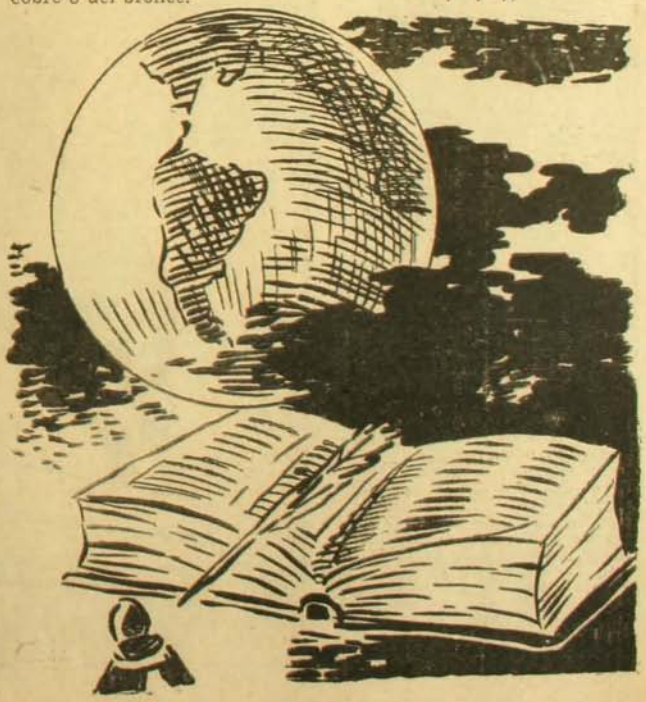
¿La historia que se escriba en el año 10000, tendrá que narrar otras guerras? Si hubiesen terminado las guerras sobre la tierra, ¿habría otras entre diferentes planetas? Y si no hubiese más luchas, ¿qué cosas contarían las futuras historias? ¿Habrá nuevos descubrimientos? ¿Habrá nuevos inventos?

Ahora ya conocemos todos los rincones de nuestro planeta. ¿Será imposible que conozcan los hombres futuros lo que hay en el interior del nuestro, u otros nuevos mundos, o un mundo espiritual?

Tal vez llegue un momento en que no se usen, por anticuados y absurdos, nuestros actuales trenes, ni automóviles, ni vapores, y la gente se translade de un lugar a otro como sobre una mágica alfombra y sólo con el deseo. Quizá no sean necesarios las letras ni los teléfonos ni telégrafos ni radios, y baste para conocer los pensamientos de otros el deseo de descubrirlos o de exteriorizarlos a cualquier distancia.

Y así sucesivamente —el mundo sin fin—. ASI SEA.

F I N



INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDOS:

UNA ENFERMEDAD DEL PADRE DE BAQUEDANO HIZO A ESTE SOLDADO Y CELEBRE GENERAL

por JACOBO DANKE



ERA la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana, llamada también la de Santa Cruz.

El general Bulnes organiza una expedición al Perú, y es nombrado jefe de las fuerzas de caballería don Fernando Baquedano, padre del que más tarde sería héroe de nuestro Ejército, el general José Manuel Baquedano.

Llega la hora de la partida de la expedición. Don Fernando debe embarcarse en un velero rumbo al Norte. Va a despedirlo a Valparaíso su hijo José Manuel. Sube el muchacho a bordo y al darle el abrazo de despedida al autor de sus días, nota que éste se siente enfermo.

—Papá, usted no está bien... ¿Qué tiene?

—Nada, hijo; salta pronto a tierra, que ya vamos a zarpar.

El niño trepida. ¿Deberá dejar que su padre se marche así?

—Padre, quiero irme con usted; yo sé que usted está enfermo.

Es inútil que el padre imponga su autoridad; el muchacho no cede en su decisión de acompañar a su padre. Por fin, don Fernando accede. Las naves despliegan las velas, sopla un viento favorable y el convoy se dirige hacia la victoria...

Ya en el Perú, don Fernando hace llamar al cabo Moscoso, un bravo soldado de sus filas:

—Cabo Moscoso, le confío a mi hijo; cúidelo y evite que se mezcle en situaciones peligrosas. Usted me responde con su vida de la vida de él.

Así, José Manuel queda bajo la tutela implacable del cabo Moscoso, un militar que sabe cumplir al pie de la letra las órdenes que se le dan. El pobre José Manuel no puede hacer ninguna de las suyas, con ese cancerbero que lo vigila sin descanso.

La guerra comienza a cobrar un curso prometedor para las fuerzas chilenas; el enemigo cede terreno. El 21 de agosto de 1838 se miden nuestras tropas con las confederadas en el combate de los Guías, acción que franqueó la entrada de los chilenos a la histórica ciudad de Lima. Suena un clarín. Los Cazadores de don Fernando Baquedano a la cabeza se lanzan a la carga como un río arrollador; detrás, lo siguen a caballo José Manuel y el cabo Moscoso. El avance es espectacular; resplandecen los sables como relámpagos; de miles de gargantas se escapa al mismo tiempo un sonoro "¡Viva Chile!"

Al rato, el aire principia a llenarse de humo y polvo; chisporrotea la artillería; los cañones vomitan fuego graneado. El combate adquiere contornos gigantescos.

José Manuel ha visto el ataque de los Cazadores de su padre; ha oído el vibrante grito lanzado por sus bocas... El corazón se le enciende de patriotismo, de un irrefrenable ímpetu. El querría no permanecer ahí, a la retaguardia, como simple espectador de una lucha en la cual los hombres pelean valerosamente... Pero ahí también está el cabo Moscoso, dispuesto a impedirle que se separe de él un segundo. ¿Qué hacer? José Manuel recurre a una estratagema. Coge la gorra y la tira al suelo.

—Cabo Moscoso, se me ha caído la gorra; bájese a buscármela —le ordena.

El buen cabo lo contempla un poco desconfiado. ¿Deberá detener su cabalgadura y pasarle la gorra al niño José Manuel?

—¡Cabo Moscoso, bájese a pasarme la gorra! —le repite la orden.

El cabo Moscoso no duda un instante más, se apea del caballo y José Manuel aprovecha para picar espuelas y alejarse rápido como un celaje. Minutos después estaba en plena batalla, luchando valientemente al lado de los suyos.

Ganada la batalla, el general Bulnes felicitó efusivamente al chico José Manuel por su temeraria hazaña y le dió despachos de alférez. Fué así cómo comenzó la brillante carrera del que más tarde sería el gran general don José Manuel Baquedano, cuya estatua se yergue en la plaza del mismo nombre, en Santiago de Chile.



BUFALO BILL por Harry O'Neill













AQUI ESTAMOS TU...



EN LA BOTICA.—Dice mi mamá que le venda un peso de purgante de aceite..., pero que le dé bien poquito, porque es para mí...



—A mi hermanito en una mano le picó una abeja.
—Ponle encima un poco de amoniaco.
—No puedo, mamá: ¡la abeja ya se fué!

UNA PREGUNTA

¿Conoces, lectorcito amigo, algún animal que coma con la cola?... ¿Dices que no?... ¡Qué raro!
Y me parece raro, porque todos los animales comen con la cola. ¿No ves que ninguno se la quita para comer?...

LACONISMO

—¿Sabes tú cuál es el nombre más corto?
—¡Claro! Yo conocí a un señor que se llamaba "O".
—Sin embargo, hay otro más corto todavía.
—¿Cuál?
—CASIO, porque no alcanza a ser O, sino CASI-O.
—Entonces más corto es otro que yo conozco.
—¿A ver?...
—NICASIO, porque no alcanza a ser más que NI-CASI-O.

"CONEJO"



Problema enviado por MARTIN MOLINA, Santiago.

C Semanario Infantil.
O Inclinado.
N País europeo.
E Nombre masculino.
J Asno.
O Militar.

La solución irá en nuestro próximo número.

ADIVINANZA

Un ave bien chiquita
que el huevo rompe con frío,
y que apenas nace, dice:
"¡Pío!, ¡pío!, ¡pío!"
Y luego remonta el vuelo,
y por poco llega al cielo.

SOLUCION.—El pollito. Se agrega a la adivinanza eso de que remonta el vuelo solamente para despistar...

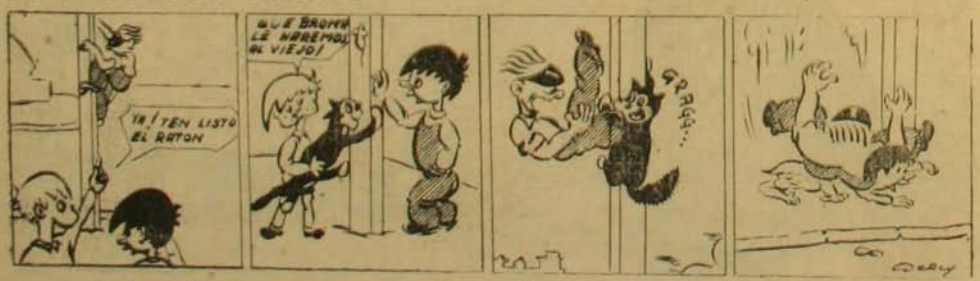


SIGNIFICADO

Se comentaba en un grupo el significado de las letras "S. O. S.", voz de alarma que lanzan las naves cuando están en peligro inminente de zozobrar. Ninguno lo sabía, pero todos hacían gala de saberlo.
Uno dijo que significaban: "Socorro Oportuno Solicitamos".
Otro manifestó: "Suplicamos Ordenen Salvamento".
Otro: "Sálvennos O Sucumbiremos".
Y un italiano del corrillo explicó así: "Sestame Ogando Sestame"...

LOS PALOMILLAS

por PERCY



Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

Irene Rojas, Santiago.—Es mejor que te dediques a la prosa, amiguita, tus ideas son buenas y no debes desperdiciarlas. Gracias por tus cariñosas palabras.

Inés Tapia, Chimbarongo.—Los ejemplares de "EL CABRITO" atrasados se envían solamente al recibir el doble de su correspondiente valor. Envíalo en estampillas de correo sin uso, y se te mandará el ejemplar que desees.

Mario Jofre, Valparaíso.—Tenemos tomos de "EL CABRITO", empastados desde el quinto tomo; su precio es de $ 20.— cada uno. Puedes pedirlos contra reembolso o enviando su valor correspondiente en giro o estampillas de correo sin uso.

Ernestina Jarpa, Talcahuano.—Para evitar que te quedes sin tu "CABRITO", en la semana, te aconsejamos subscribirte a la revista, y así evitarás ese contratiempo. El valor de la subscripción es de $ 80.— anual, $ 40.— semestral, y $ 20.— trimestral.

Orlando Carrera y Rafael López, Santiago.— Naturalmente los aceptamos como colaboradores, envíen lo que quieran; ¿pero, para qué esconderse tras un seudónimo? Como se habrán dado cuenta, nuestros colaboradores nunca hacen uso de un seudónimo, pues están orgullosos de firmar su nombre completo. ¿Estamos de acuerdo?

S. O. S. *María Eugenia, (19 años), casilla 180, Puerto Montt,* desea mantener correspondencia con juventud de todo el país.

Elena Lyon T. (16 años), correo San Fernando, desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de Argentina, México y Ecuador.

Graciela Balbontín K. (15), correo 3, Santiago, desea mantener correspondencia con muchachada de ambos sexos de toda América, especialmente de Chile y Uruguay.

¡Gracias a los que contesten!

RESPETAR A LA AUTORIDAD

ESTABA el viejecito muy tranquilo pidiendo limosna en la puerta del Banco, cuando se le acercó el carabinero, y le dijo en tono severo, pero amigable:

—Mire, abuelo, ya le advertí que no podía continuar en este sitio. Retírese.

Era la voz de la autoridad que imponía las órdenes emanadas para regular la vida de la sociedad. No había altanería en forma alguna. Yo estaba cerca, y pude apreciarlo, pero bastaron estas simples palabras del carabinero para que brotaran los protectores que nunca faltan en casos semejantes y lanzaran los más variados improperios. Todo por una actitud sin mayor importancia.

—¡Claro! Se lo lleva porque lo ve viejo...

—¡Qué abuso más grande! Estaba tranquilo el pobre...

El carabinero explicaba que había una disposición estipulando que pedir limosna estaba prohibido en ese recinto del centro, y que no era su ánimo detenerlo. En vano. Dichas personas no admitían explicaciones y continuaban protestando. Todo terminó cuando nuestro viejecito de marras, con pasos más firmes que un conscripto, desapareció rápidamente de la escena haciendo mutis por el foro.

Esta escena, que sucede en variadas formas todos los días, y en todas partes, es la evidente demostración del clima de irresponsabilidad y de imperdonable incomprensión que flota en el ambiente. Esto se puede apreciar hasta en las cosas más insignificantes.

El público protesta en forma airada de la carestía de la vida y de la explotación que existe en los artículos alimenticios. Pues bien El bolichero de la esquina le cuenta a su clientela que estuvieron inspectores del Comisariato y le pasaron un parte "injusto", porque le encontraron las pesas en mal estado.

—¡Qué van a estar en mal estado! —grita el bolichero—, nadie me ha protestado jamás.

Y en coro la clientela le encuentra la razón a don "Pepe", armándose el pelambre asombroso en contra del Comisariato, que no ha hecho otra cosa que defender al consumidor.

He visto cómo en tono amenazante protestaban los pasajeros de una góndola porque un carabinero le había pasado un parte al chófer por llevar exceso de público. Es decir, protestaban de que la autoridad les defendiera la comodidad a que se tiene derecho.

Esto se parece mucho al conocido chascarro chileno de aquel que pretendió defender a la mujer que la estaba golpeando el marido, y se encontró con que marido y mujer se unieron para darle una paliza por intruso...

La otra tarde viajaba en un tranvía 36, la línea más heterogénea y concurrida, una madre muy modesta y relativamente joven, que llevaba una guagua en sus brazos, de más o menos un año. Como iba situada al lado de la ventanilla, la guagua se entretenía, extendía sus bracitos para afuera. Travesura todo lo infantil que se quiera, pero sumamente peligrosa. Una señora que iba sentada al lado, nerviosa por las piruetas que la guagua hacía, le advirtió a su madre que tuviera cuidado porque podía ocurrir la desgracia de caérsele para la calle. La aludida, en lugar de agradecer esta atención, le contestó inmediatamente con una grosería.

—Estése tranquila, señora. Yo la llevo bien *agarrá*. No pueden ver que se entretenga un pobre sin que se entrometan las *comedidas*. En todo caso, ¿que es suya la guagua?

El público que se impuso de esta actitud se quedó con un palmo de narices. Realmente, es curiosa la reacción que se nota en el pueblo en contra de la autoridad. Sin embargo, en caso de peligro es lo primero que se llama.

Colaboración de RENE CASTRO CAMPOS, Instituto Comercial N° 3, Santiago.

por
VICENTE
GUIMARAES



EL VENDEDOR DE MIEL.

EL VIEJO Romualdo, antiguo leñador, fué víctima de un desgraciado accidente provocado por un compañero de trabajo, que, como él, trabajaba en la corta de árboles, y, precisamente, cuando ambos trataban de derribar un mismo árbol. El accidente privó de un brazo al pobre hombre, que ya nunca más podría ejercer su oficio. En la imposibilidad de retornar a su antigua profesión, el viejo leñador se dedicó a realizar pequeños servicios que nada, o casi nada le producían.

La miseria ya rondada por su hogar. ¿Qué hacer para ganar más dinero? Era necesario hacer alguna otra cosa. Mas no quería pedir limosna.

Como la situación se hacía cada vez más aflictiva, no le quedó más remedio que echar mano de sus dos hijos. Estos eran todavía muy muchachos, más la situación exigía el sacrificio; era necesario que ayudaran al mantenimiento de la casa.

El viejo los llamó y les explicó la situación en que se hallaba, y les pidió que eligieran el oficio que querían seguir, pues debían comenzar a trabajar al día siguiente.

El mayor, que se llamaba Juan, y que sólo tenía 13 años de edad, eligió el mismo oficio del padre. Sería leñador. Joaquín, el menor, de 11 años de edad, escogió el oficio de vendedor de miel. Su trabajo sería menos peligroso. Consistía solamente en buscar las colmenas que las abejas construyen en los gruesos troncos de los árboles de los bosques, sacar la miel y la cera, y llevar ambos productos al mercado para venderlos. Muchos de los moradores de la comarca vivían de esto, pero ganaban poco. La competencia era grande y la producción cada vez escaseaba más. En los últimos tiempos casi únicamente las mujeres se dedicaban a esta actividad.

El viejo Romualdo quedó muy contento y orgulloso de la elección hecha por el hijo mayor, haciendo poco caso del pequeño, a quien llamó bobo y tontuelo.

Joaquín sintió mucho ese desprecio paterno. No esperaba que el oficio escogido le desagradara tanto. Sin embargo, todo lo aguantó humildemente.

La madre de los muchachos se esforzó en animar al hijo más pequeño, no obstante que ella también tenía poca confianza en que tuviera éxito en el trabajo.

El leñador, orgulloso de su oficio, y recordando sus pasados tiempos en las grandes cortas de árboles, cuando su hacha derribaba al suelo los de más fuertes y grandes troncos, llamó al hijo mayor, y le dijo:

—Aquí está, Juan, la fiel compañera de mis luchas: el hacha que heredé de mi padre. Hasta hoy esa hacha ha sido respetada por todos. En las manos de tu abuelo y en las mías ella ha salido siempre victoriosa. Derribaba los más resistentes árboles con menor número de golpes que cualquier otro leñador. Ahora es tuya esta hacha, hijo mío. Se valiente con ella.

—Gracias, padre mío.

Al menor entregó sólo una vieja guadaña y una calabaza para recoger la miel. Nada le dijo...

Los dos muchachos partieron; cada cual fué por su lado.

Apenas había andado Juan unos pocos kilómetros, cuando se encontró con una viejecita tiritando de frío. La pobre le tendió la mano, y le pidió:

—Déme una limosna, por amor de Dios. Tengo hambre y sed.

—No puedo —contestó Juan—. Sólo tengo un pan y una taza de café para mi alimento. Soy leñador y necesito alimentarme bien para tener fuerzas.

—Mas... —intentó todavía hablar la viejecita.

—Nada puedo hacer —contestó Juan—. Tengo prisa: adiós.

Con un libro

como presente, puede usted dirigirse expresivamente a cualquiera persona. Prefiera las ediciones nacionales

CAMARA DE EDITORES DE CHILE

Y siguió su camino tarareando la canción del leñador y engreído de la profesión que había elegido. Aquél sí que era un oficio de hombre. La profesión de Joaquín no se comparaba con la suya. ¡Cómo se sentiría orgulloso su padre cuando, dia docena de hachazos había derribado un árbol al regresar a la casa, le contara que con una mecuyo tronco apenas podía ser circundado con ambos brazos! Pronto él también sería el primer leñador en toda la comarca. Honraría el nombre de su padre y de su abuelo.

Cuando Juan se encontró con otros leñadores, fué recibido con mucha algazara y entusiasmo. Todos se acordaban de Romualdo y de sus hazañas. Eligieron un árbol más delgado para que el muchacho iniciara su carrera sin que se desanimase. Mas, orgulloso como era, Juanito no aceptó, prefiriendo ocuparse en derribar otro árbol de tronco más grueso. Los leñadores le hallaron gracia y consintieron en el cambio, diciendo:

—De tal palo tal astilla...

El muchacho dió comienzo a su trabajo. Vanidoso, daba un hachazo y miraba en su rededor, presintiendo que le estaban mirando. Al quinto o sexto golpe el hacha resbaló del grueso tronco y cayó con toda su fuerza sobre la pierna del pequeño leñador. El golpe fué fuerte; la herida producida era profunda. Atendido por los compañeros de su padre, fué llevado a su casa todo ensangrentado. ¡Cuán diferente fué el regreso a la casa! La madre, con lágrimas en los ojos, corrió afligida a recibirlo de manos del leñador que lo traía en brazos. El padre se arrepintió de haberle hecho abrazar tan peligroso oficio. El, Juanito, estaba avergonzado con lo sucedido.

Mientras tanto Joaquín, deprimido por el desprecio de su padre, erraba en el bosque, sin encontrar una sola colmena. Estaba rendido de cansancio. Temía llegar a casa sin una gota de miel. Sería esto un martirio para él. Se reirían de su desdicha. Sentóse junto a un frondoso árbol para descansar algo. ¡Tanta confianza que tenía en ese trabajo! Mas ahora temía el fracaso. Comenzaba a desanimarse. Se imaginaba la vergüenza que tendría que aguantar cuando su hermano describiese sus hazañas, y él nada tendría que contar. En esto estaba, cuando se levantó, sintiendo nuevo brío y entusiasmo. Tenía que encontrar una colmena de abejas. No regresaría a casa con las manos vacías. Tenía confianza en sí y la certeza de que Dios no lo desampararía.

Siguió su camino, sintiéndose más animado.

Apenas había dado unos pocos pasos, cuando topó con una buena viejecita que le pidió una limosna por amor de Dios.

Sólo en ese instante Joaquín recordó que todavía no había probado bocado y que tenía hambre.

El pequeño habló a la viejecita:

—Sólo tengo, mi buena señora, este pan y esta botella con café. Repartiremos lo que tengo. Es todo lo que puedo hacer para remediar su necesidad.

La viejecita aceptó. Terminada la pequeña refección, dijo al muchacho:

—Muy agradecida, mi pequeño. Dios te lo pague.

—Amén, mi buena viejecita —contestó Joaquín.

—¿Qué haces, niño, en este bosque?

—Busco miel de abejas, pero, desgraciadamente, nada he encontrado hasta ahora.

—No te desanimes. Sigue caminando, que encontrarás más adelante una gran colmena. Es la colmena de la abeja Zun-Zun. Nunca se acabará. Todas las veces que tu vayas encontrarás miel y cera. Pero tú no debes decir a persona alguna dónde está esa colmena. Solamente las personas buenas y caritativas como tú podrán dar con ella.

—Muy agradecido, mi buena viejecita. Muy agradecido. Dios la ha hecho encontrarse conmigo.

—Sé feliz —díjole la viejecita, que salió por el lado opuesto del bosque.

Joaquín caminó un poco más y vió un árbol muy hermoso. Inmediatamente sus oídos percibieron los sonidos de zun..., zun..., zun...

"Allí debe ser —dijo hablando consigo mismo—. En ese árbol está la colmena de la abeja Zun-Zun."

Lleno de gozo y alegría, acercóse al árbol y vió una gran colmena. Llenó de miel su calabaza y retiró, a la vez, una gran cantidad de cera de la mejor calidad.

La llegada de Joaquín a la casa fué una alegría para todos. La madre ya estaba afligida, temiendo que hubiera también ocurrido algún accidente al hijo pequeño. El padre, que estaba sin recursos, quedó muy contento con el producto del trabajo de Joaquín. Fué al mercado, vendió la miel y la cera y compró remedios para la herida de Juan. Al día siguiente, y en los otros sucesivos, Joaquín iba a buscar grandes cantidades de miel y de cera que su madre y hermano beneficiaban y su propio padre vendía en el mercado.

El viejo leñador enorgulleciase ahora de ser el vendedor de la miel más pura y de la mejor cera.

Traducido especialmente para "EL CABRITO", por Camilo Quinzio, de la revista infantil brasileña "Era Uma Vez".

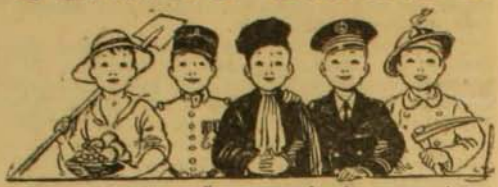


GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?...

El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:
1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*
pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido publicación esta semana:

De PEDRO ENRIQUE DARRIGRANDE C., La Serena.

"Deseo ser SACERDOTE, para salvar las almas y porque es la carrera que considero más hermosa, la más sacrificada, pues ha de ser de una pureza inmaculada; es una carrera necesaria para asistir a aquellas almas que necesitan socorro espiritual."

De MILA MAYA, Cerro Mecilla, Calle Mina 171, Valparaíso.

"La profesión que más anhelo es la de ser PINTORA, para pintar más tarde los paisajes de mi querida patria."

De STELLA SEPULVEDA, Calle San José 517, Valparaíso.

"Yo quiero ser ENFERMERA, ¡enfermera de caridad! Quiero llegar a serlo porque siempre he sentido gran compasión por las personas que sufren en un hospital. Quiero endulzar parte de la vida de aquellos dolientes que esperan anhelosos una mano que cure su herida. Creo que de esta manera seré útil a mis semejantes, a la vez que ayudaré a mis padres para proporcionarles una vejez feliz."

Lecturas selectas:

EL COMEDOR

Este es el lugar en que dos veces por día tomo conciencia de las cosas, ya sea que el pan haga penetrar en mí el alma de la mies que rechina bajo la canícula de julio, ya sea que el vino me comunique el paisaje púrpura de la vendimia y la alegría de las muchachas que cortaban, cantando, los racimos tenebrosos.

Así cada alimento me parece sagrado por todo lo que hace pasar a mi sangre de fuerza poética. No puedo olvidar la humildad de la huerta en que se hundió la odorífera zanahoria; ni el verdor del prado que limitan los alisos, y en el que el buey, cuya carne como, ha vivido; ni la cabaña sembrada de hojas secas, hundida en el corazón de la montaña herbosa, en que este queso ha cuajado; ni el vergel donde, en la modorra de las vacaciones, una colegiala, entre los frambuesos azules y granates, olvidó su boca ardiente sobre la de su prometido.

Conozco las soledades en que mana el agua que bebo y los tristes bosques que la rodean. Por allí fué donde encontré a aquel anciano alegre, cuyos hermosos gallos he cantado y aquel otro viejo que lloraba por la locura de su hija.

Es preciso que yo sepa que los platos que contienen los alimentos han salido, como ellos, de la tierra, y que, sobre la copa de porcelana, los frutos parecen serme presentados en ofrenda por el cáliz mismo de la arcilla original.

También es preciso saber que la garrafa de vidrio en que esta agua se equilibra ha salido del agua misma, de la mar sódica y arenosa que le ha dejado su transparencia.

Eres tú, comedor, despensa divina, ya sea que encierres el higo que mordió el mirlo, o la cereza comida por el gorrión, o el arenque que ha visto el coral y las esponjas, o la codorniz que sollozó el nocturno de las mentes, o la miel de otoño tomada bajo los rayos del sol moreno, o la de la acacia cosechada a los pálidos rayos de luna avenida en lágrimas, o el aceite que contiene la luz provenzal, o la sal que contiene reflejos de nácar, o la pimienta que traían sobre sus galeras traficantes de misteriosa sonrisa...

FRANCIS JAMMES

EL CABALLERO BAYARDO

SIN MIEDO Y SIN TACHA

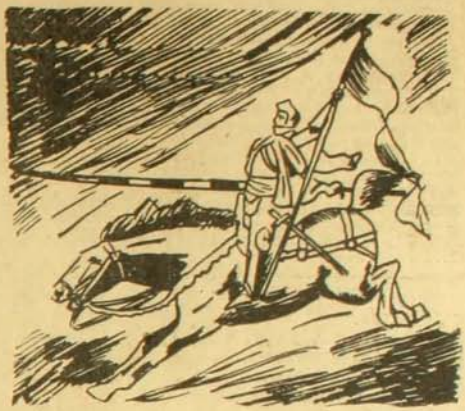


Nacido en el castillo de Bayard, Francia, en 1476, de una familia cuyos miembros eran notables hacia largos años por su valor, en su mocedad sirvió de paje al duque de Saboya, a Carlos I y después al rey de Francia Carlos VIII, a quien acompañó en su expedición a Nápoles, distinguiéndose, especialmente, en la batalla de Fornua, en 1495.



Querer mencionar todas sus victorias es largo, pero culminaron con su actuación noble y valerosa en Marignan, por lo cual el rey Francisco I le nombró "el primer caballero del reino", brindándole una guardia de 100 hombres de noble cuna, honor del que hasta entonces sólo disfrutaban los hombres de casa real.

Desde este día hasta su muerte, Bayardo se colocó siempre a la cabeza de todos, por sus virtudes caballerescas, valor, honor y desprendimiento. Siguió a Luis XII en la conquista del Milanesado y más tarde defendió solo contra los españoles el puente de Garigliano



Armado caballero en el campo de batalla, Bayardo, durante la campaña de Lombardia, fué mortalmente herido de un balazo y cayó en mano de los españoles, quienes, conocedores de su fama, lo trataron con toda consideración. Al morir, sus últimas palabras quedaron grabadas en todos los corazones, pues el condestable de Borbón se compadeció de él, y el caballero sin miedo ni tacha, incorporando por última vez su rostro, tuvo el valor de responder: "Os agradezco, señor, la compasión que por mí demostráis, pero no es a mí, que muero sirviendo a mi rey, a quien hay que compadecer, sino a vos, que hacéis armas contra vuestro soberano y vuestra patria"

Boyardo murió en Romagnano en 1524.



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chófer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson se reúnen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricardo llega a un convenio para que impida a Montcalm seguir viaje al Polo. Los esquimales pretenden destruir el automóvil de Montcalm, mas éste y Gualterio les presentan combate...*

(CONTINUACION)

—¿Y Ricardo?

—¿Qué quiere que le diga?

—No podemos abandonarlo.

—Ni siquiera lo he pensado.

—Si nos fuese posible parlamentar con ellos...

—¿Pero no ve usted que huyen siempre?

—Señor Montcalm, ¿me permite usted que le dé un consejo?

—Hasta ahora todos los que me ha dado han sido muy cuerdos; hable usted, pues, libremente.

—¿Qué le parece a usted si pusiéramos el automóvil en movimiento para tenerlo así en disposición de echar a correr cuando sea posible.

—¡Magnífica idea! Daremos una vuelta por el campamento. El frío ha solidificado la nieve y las ruedas se deslizarán perfectamente. No pierda usted de vista a los esquimales.

—No hay cuidado de que se acerque uno siquiera. El depósito de mi fusil está lleno y descargaré sobre las cabañas una lluvia de balas.

El canadiense se acercó al automóvil con objeto de hacer funcionar el motor, operación que exigía algunos minutos de trabajo, puesto que el carruaje estaba provisto del imán Bosch a baja tensión.

Entre tanto el estudiante no quitaba ojo de las cabañas, pronto a hacer fuego sobre el primer esquimal que se presentase en actitud hostil.

—Ya está —dijo el señor Montcalm.

El motor funcionaba, lanzando al aire sus metálicos y potentes ronquidos. Todo el carruaje se extremecía impaciente tras tan prolongado descanso.

—¿He de montar?

—Ciertamente —contestó el canadiense—. Vamos a dar una vuelta por el campamento con el objeto de conocer la solidez de la superficie nevada.

—¿Y los esquimales?

—Ya veremos lo que harán cuando nos vean correr a gran velocidad. Yo al volante; usted a las armas. Si no nos hostilizan, no haga fuego. Supongo que ya han tenido de sobra, y demasiados homicidios llevamos sobre nuestra conciencia.

—¡Bah! Esos pellejos de aceite pesan muy poco —repuso Gualterio, sentándose al lado del señor Montcalm.

Una agudísima nota metálica hirió el aire preñado de nevisca y el tren emprendió vertiginosa carrera a través de la vasta llanura de hielo. La sirena continuaba dominando con sus gemidos el estrépito del viento, repercutiendo en los corredores de las cabañas, sembrando el terror entre los esquimales, sobradamente impresionados por la voracidad de aquel monstruo misterioso.

El tren describió un círculo en torno del campamento y, al fin, se detuvo detrás de la última cabaña, mientras los dos exploradores gritaban a voz en cuello:

—¡Ricardo!... ¡Ricardo!... ¡Salga usted!

Pero, en vez del ex ballenero, fueron el jefe y el *angekok* quienes se presentaron...

¿De dónde habían salido? Los exploradores no trataron de averiguarlo.

—¡Miserables! —exclamó el señor Montcalm, soltando el volante para tomar el revólver que pendía del escudo—. ¿Pretenden todavía hacernos pagar por su hospitalidad? ¿Dónde está el hombre blanco? ¡Respondan ustedes o los acribillo a balazos!

—Cálmese el hombre blanco —repuso Karalit—. Vengo, no como enemigo, sino como amigo.

—¡Vaya una amistad! —exclamó Gualterio—. ¡Fíese usted de estos perillanes!... Se fingen amigos cuando les ha tocado la de perder y no pueden tomar el desquite. Señor Montcalm, ándese con cuidado con estas gentes.

—No tema que me deje cazar en sus trampas —repuso el canadiense.

Karalit había avanzado tres o cuatro pasos, procurando hacer ver el revólver que no había quitado a Ricardo, sino aceptado como un regalo de éste.

—Repito que vengo en son de paz.

—Demuéstramelo en seguida poniendo en libertad al hombre blanco —repuso el canadiense.

—Tú has matado varios de mis hombres —replicó altivamente el esquimal.

—Nos atacaron y nos defendimos. ¿No hacen ustedes lo mismo cuando los lobos acometen a los perros y las narrias de la tribu? ¿Se dejan ustedes, acaso, devorar tranquilamente?

—¡Oh, no!...

—Pues eso hemos hecho nosotros con ustedes.

—Pero nosotros no somos lobos.

—Tal vez son ustedes peores, pues no pudiendo clavarnos sus dientes nos envían una lluvia de flechas. Dígalo el *angekok*, que es el consejero de la tribu.

El hechicero meneó la cabeza, se envolvió majestuosamente en su piel de oso blanco, y se guardó de responder.

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

—Digan, pues, lo que quieran — añadió el canadiense, que no quitaba ojo del revólver que empuñaba el esquimal, temiendo una traición.

—Tú has matado varios de mis hombres —repitió Karalit, tras un corto silencio.

—Ya me lo has dicho.

—Y debes indemnizar a la tribu por tan graves pérdidas.

—Son siete los que han muerto, ¿verdad?

—Sí.

—¿Qué pides por ellos?

—Tu máquina y las armas de fuego que llevas.

—¿Estás loco, Karalit?

—¡Mandémoslo al diablo! —exclamó el estudiante—. Si estuviese cerca de mí, le estrangularía.

El canadiense se puso bruscamente de pie, dejó el revólver para tomar el *máuser*, que apuntó con rapidez al jefe esquimal.

—¡Si haces el menor movimiento para huir, te mato sin compasión! Gualterio, encárguese del hechicero.

El estudiante había comprendido al vuelo la intención de su compañero. Rápido como el relámpago, encañonó al *angekok*, que le miraba con ojos espantados, creyendo llegado su último instante.

Karalit no se atrevió siquiera a levantar el revólver, que debía contener aún cuatro o cinco cápsulas.

—¿Va usted a matarme —preguntó con voz trémula.

—Ciertamente, si no das en seguida órdenes a tus súbditos para que pongan en libertad al hombre blanco y si no tiras al suelo el arma de fuego que tienes en la mano, que, por otra parte, de nada te servirá.

—Yo he venido como amigo —balbuceó el jefe, que no apartaba su vista del cañón del fusil.

—Pero yo te trato como a un enemigo peligroso —repuso el canadiense—. O me obedeces, o disparo. ¡Tira esa arma!

Karalit comprendió que no era aquel el momento de vacilar o de intentar alguna resistencia, y dejó caer el revólver, a la vez que el *angekok*, que temblaba como una hoja, tiraba su arco.

—Ahora ordena a tus hombres que pongan inmediatamente en libertad al prisionero.

—Lo haré yo en persona.

—No, amiguito —repuso el señor Montcalm—. Darás tus órdenes sin moverte de aquí.

—Te lo prometo...

—Déjate de promesas, pues no te creeré.

El esquimal rechinó los dientes de rabia y barbotó una imprecación; pero al fin decidióse a lanzar unos gritos que debían tener su significado, pues momentos después aparecía en la boca de una de las minas el chófer, que corrió solícitamente hacia el automóvil.

—¡Ricardo!... ¡Ricardo! —gritaron a una voz los exploradores.

—Buenas tardes, señores —dijo el ex ballenero con su calma habitual—. Espero que no les habrá inquietado mucho mi cautividad.

—¡Hombre!, no era para estar tranquilos —contestó Gualterio—. Podían haberle matado.

—¡Oh!... Estos hombres no son tan malos como ustedes suponen, y si no les hubieran metido en la cabeza que nuestra máquina es una devoradora de osos y focas, no nos hubieran molestado.

(CONTINUARA)

CONCURSO DE PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 169 son las siguientes: Dibujo N.º 7, Joe Louis, boxeador, Estados Unidos; dibujo N.º 8, Leonidas, general, Esparta; dibujo N.º 9, Florentino Ameghino, sabio, Argentina. Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: Silvia Mella E., correo La Serena; Ernesto Silva P., Santiago; Pedro González L., Chillán. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.



M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

EL CABALLO Y EL PUEBLO CHILENO

El caballo del conquistador.—El caballo del araucano.—El caballo en las fiestas deportivo-criollas

por ORESTE PLATH

CON don Pedro de Valdivia y sus soldados llegaron 75 caballos, entre potros y yeguas, para los cuales luego se habilitaron sitios para su cuidado, que se llamaron, como en España, *dehesas*. En esos tiempos los caballos valían tanto como un soldado. Un caballo costaba dos mil pesos, y un soldado de a pie podía conseguirse por la mitad de ese valor. En los alrededores de Santiago del Nuevo Extremo hizo construir Valdivia un gran cercado, donde colocó a los potros bajo cuidadores, albéitares, pagados por la ciudad. Y es curioso saber que de estos cercados de los potros vino después el nombre de *potreros*, a ciertos sitios de nuestros campos. Criar potros por esos años era una espléndida recomendación para solicitar cualquier pedido ante el rey.

Así las cosas, en 1545 ya se encuentran disposiciones y multas para los dueños de animales que los dejaran pastar libremente, o para los que tomaran caballos o yeguas ajenos. Por este año ya se contaba con cincuenta yeguas.

Como el aumento del ganado caballar fuera notorio, se usaron las marcas de fuego, las que se registraban en un libro del Cabildo.

En 1553 ya hay necesidad de establecer penas, y se dicta una bárbara, como era la de cortar la mano al indio que apedrease o flechase una yegua, medida atroz que sólo se comprende en vista del enorme valor de los caballos.

En el mes de abril de este mismo año el Cabildo otorgó un permiso al capitán Gaspar de Orense para rifar públicamente un potro, una yegua, un macho y una mula en tres mil pesos.

En octubre de 1556 el Cabildo dispuso que el día de San Andrés se hiciese un *rodeo* en la plaza pública para contar los animales y examinar las marcas.

Después, los caballos llenaron la vida deportiva junto a los toros. Las carreras de a caballo con apuestas constituían las delicias de los españoles, como



otros juegos que se realizaban a caballo, que se llamaban correr alcancías, correr cañas y correr sortijas...

A fines del siglo XVIII, el licenciado González de Marmolejo establece en Quillota y Melipilla los primeras crianzas caballares del país. Por lo tanto, el caballo chileno es mitad morisco y mitad andaluz de origen; pero, indudablemente, se ha modificado por las costumbres de los jinetes nacionales.

El caballo chileno es de andar elegante y levantado, apropiado para lucir jinetes en los días de fiestas.

Breves biografías de grandes americanos:

EL DR. VARGAS

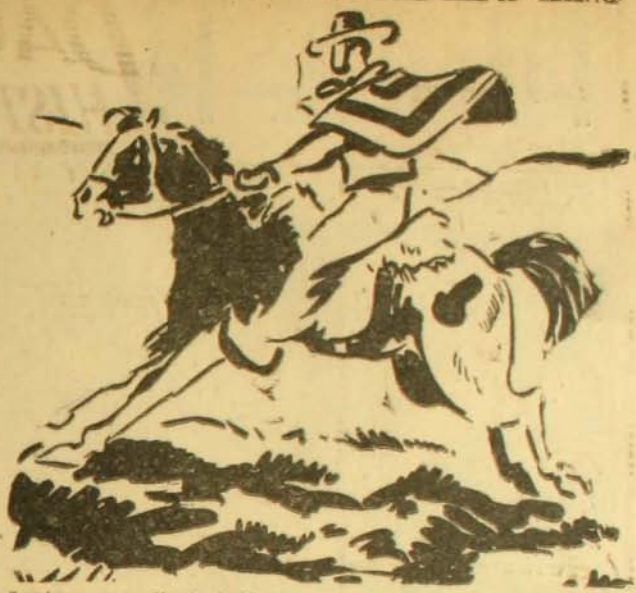
(Venezuela)



EL doctor José María Vargas nació en La Guaira, en 1786, y fué estudioso desde pequeño, al punto de que al cumplir 13 años ingresó a la Universidad de Caracas. Se graduó en filosofía sólo en el año 1806, por haber sufrido su padre grandes reveses de fortuna que le impidieron el estudio; pero en 1808, José María Vargas se tituló doctor, dedicándose de lleno a su profesión.

Los hechos históricos del año 1810, que tanto influyeron en los destinos de Venezuela, sorprendieron al doctor Vargas ejerciendo su profesión de médico en el Oriente de la república venezolana; dos años después, durante el tremendo terremoto, el doctor Vargas salvó innumerables víctimas. En 1813, fué apresado por los españoles, pero logró escapar y huyó a Alemania, donde siguió perfeccionándose, regresando a América en 1825. Fué entonces elegido Rector de la Universidad de Caracas, con gran insistencia de Bolívar. Se le considera como el fundador y organizador de los estudios médicos en Venezuela.

El 20 de enero de 1835 fué elegido Presidente de su patria. Falleció en Nueva York en 1854.



Lautaro, gran jinete indígena

Los indios araucanos cuando conocieron y comprendieron al caballo aventajaron a los conquistadores en su dominio. Lautaro, robusto y valiente, arrogante y mandón, fué un gran caballista.

Los indios eran buenos jinetes, parecían formar parte del caballo que montaban, ya fuera con montura o sin ella.

Guerras, malones y hasta el mismo matrimonio les daba ocasión para lucir su destreza en el caballo.

El caballo chileno

Este caballo, descendiente de los esforzados caballos andaluces que trajeron los conquistadores, se incorpora a la vida del país como motor de varias actividades nacionales, no dejando nunca mal a su jinete, ya en las fiestas camperas o en la guerra. Los caballos en el ejército chileno han hecho recorridos inmensos, y los soldados han sabido agradecer su valor. Se cuenta que el comandante don Roberto Souper tenía un caballo llamado "Pedro José", con el cual peleó en el asalto del Morro, en cuyo sitio fué herido de muerte. El comandante, que quería mucho a su caballo, días antes de morir lo hizo llevar hasta su lecho, y acariciándolo se despidió de él, como quien lo hace de un amigo querido. Con voz conmovida le dijo: "Pedro José, aquí tienes a tu amo que va camino de la muerte por un solo balazo, tú con cinco estás tan fresco..."

Fiestas camperas

El caballo es como un monumento en el paisaje chileno. Se complementa con nuestro campesino, ya en las faenas, ya en las fiestas deportivo-criollas. El anima heroicamente el medio en faenas como el rodeo, el recuento, la marcadura, la trilla, la domadura, y en aquellas maravillosas justas como las carreras en "pelo" y las topeaduras, en que dos caballos sacan pecho sobre una vara y, jadeantes, uno se impondrá sobre el otro, llenando de lauros a su jinete bien "cacharpeado".

El caballo y los deportes

Este caballo nuestro ha sido elogiado sin reservas en todos los aspectos hípicos. Bastaría recordar que el caballo polero es solicitado de varias partes de América por sus valiosas condiciones para este deporte, y finalmente, nuestros caballos en los clubes hípicos son estimados por sus triunfos: ahí está "La Chilenita", magnífica yegua que llenó de prestigio al país en el extranjero.

PETER PAN


De repente las luces se extinguen y dos brazos poderosos aferran a Pom.


Peter Pan se da vuelta, pero Pom ha desaparecido. El muchacho llama a su amigo.


Un rugido repentino alarma a Peter Pan.


Ve a un horripilante animal que se apresta a pegar un salto para abalanzarse sobre él.


El tigre puso en tensión sus músculos, listo para pegar el salto


Peter Pan lo apresa por los cuernos

DANDO VUELTA EL AÑO...

Texto de
Eugenio Pereira Salas



"La recova es el reloj gastronómico que marca las estaciones."

En diciembre, para el mes del Niño Dios, hay duraznitos de la Virgen, albahaca y brevas curadas por artes extraordinarios; y, poco a poco, los meses de canícula van agregando los choclos, las sandías y los melones, los duraznos de la Persia (vulgo priscos).



Marzo es el mes de la vendimia y el tiempo para preparar bien el charqui, "pera que no quede olisco".



...para las mujeres hacendosas ...tiborran las fragantes alacenas ...los dulces de almíbar, las salsas ...conservas. En mayo, con los pri-...ros sabañones, se llega a Santiago, ...e ahitan los visitantes, que pagan ...visita del regreso con torcazas, ...casinas, zorzales y patos.



Luego, cuando entra junio, hay que engordar el pavo y beneficiar el chancho, preparar los jamones y colgar las cecinas y arrollados.



Y en septiembre los yuyos y los bl...dos anuncian la primavera. Se enla...zan las estaciones en su girar peren...ne con los frutos tardíos y los fruto...primerizos.

LECCION DE AJEDREZ



Ver explicación en el interior.

mpresu Editora Zig-Zag, S. A.

EL CABRITO

M. R. N.º 172
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 17-1-1945
PRECIO: $ 1.60





La tierra

Danzamos en tierra chilena,
más suave que rosas y miel,
la tierra que amasa a los hombres
de labios y pecho sin hiel.

La tierra más verde de huertos,
la tierra más rubia de mies,
la tierra más roja de viñas,
¡qué dulce que roza los pies!

Su polvo hizo nuestras mejillas,
su río hizo nuestro reír.
¡Y besa los pies de la ronda
que la hace, cual madre, gemir!

Es bella, y por bella queremos
su césped de rondas albear:
es libre, y por libre queremos
su rostro de cantos bañar...

Mañana abriremos sus rocas,
la haremos viñedo y pomar;
mañana alzaremos sus pueblos:
¡hoy solo sabemos danzar!

GABRIELA MISTRAL
(chilena)

AÑO IV - N.º 172
17-1-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

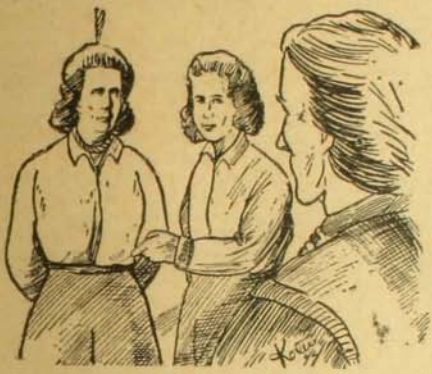
El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS..



EL HERMANO DE MARTIN

DESPUES de la última victoria del capitán de Fernando I de Aragón, Manrique, contra el hijo de este rey, el rebelde marqués de Villena determinó este último ahorcar a seis de sus prisioneros en virtud de la suerte igual que iban a sufrir otros seis de los suyos en poder de los contrarios. Entre aquellos había un escudero, Martín Saiz, casado y con seis hijos pequeños, que tenia un hermano menor llamado Juan. Enterado éste de la desgracia del primero, se empeñó, como se usaba en esos tiempos, para sufrir él la pena en vez de su hermano. Este no quería, pero terminó por ceder, pensando en su mujer aquejada de achaques y las seis pequeñas criaturas que quedaban desamparadas.
Y así Juan murió valientemente, pagando con su vida la de su hermano Martín.

Poema semanal:

PAISAJE

El agua lleva en las manos
desconsolados zafiros.
Parece que no cantara
y canta el agua del río.

Una voz de seda y oro
vuela por el aire limpio,
mano pequeña que va
suavizando los sentidos.

En la casa misteriosa
que se disuelve en el río
duermen las rosas y duermen
los colores y los niños,

y se condensa la paz
de la noche y del camino
en el perfecto silencio
de los canarios dormidos.

Juan Guzmán Cruchaga
(chileno)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



MARAVILLAS del PROGRESO

EL CEMENTO

por LEO S. LILLO

EL CEMENTO forma parte principalísima de la existencia moderna. Con él se pavimentan calles, se construyen fábricas y edificios, tubos para las redes de alcantarillado y postes de alumbrado para las avenidas. Se presta a miles de usos, desde el pavimento de los caprichosos senderos del jardín hasta el de la carretera de centenares de kilómetros, desde el jarrón ornamental que soportará una hermosa planta, hasta el puente gigantesco que resistirá el paso de los pesados trenes de mercancías.

Al hablar de cemento nos referimos al empleado en las construcciones, por más que cemento en general sea cualquier sustancia que se emplee para pegar en forma resistente piedras, ladrillos, madera, metal, etc.

En la antigüedad, los romanos ocuparon mucho cemento, encontrando las materias apropiadas en las tobas volcánicas de Puteoli y en las orillas del Rhin.

A mediados del siglo XVIII, un inglés, Smeaton, utilizó una especie de cemento descubierto por él en la construcción de un faro.

A principios del siglo XIX, Vicat hizo en París ensayos para producirlo con mezclas artificiales, y en 1824, José Apsdin logró producir en Inglaterra el cemento Portland, calcinando una mezcla de cal apagada y arcilla. Se le dió el nombre de Portland, por la semejanza del producto, una vez endurecido, con la piedra de construcción originaria de dicha región de Inglaterra. Desde entonces, puede decirse, empezó en forma normal la fabricación del cemento en diversas partes.

La piedra caliza y la arcilla se trituran, se secan y se mezclan, procediéndose a una nueva molienda, y sometiendo el producto a un intenso calor —alrededor de 1.500º—, en hornos giratorios, horizontales. De esta calcinación, que llega hasta la fusión incipiente, resulta un producto llamado *klinker*, que, una vez frío, se muele hasta reducirlo a polvo impalpable, envasándose después en sacos de yute o papel para su venta al público. Antes de que se le fabricara en nuestro país, el cemento nos llegaba desde Inglaterra, en barriles de 170 Kg. de peso. De ahí proviene que aun se conserve la costumbre de envasar el cemento en sacos de papel de 42,5 Kg., de modo de que cuatro sacos equivalen al peso de una barrica, o en sacos de yute de 56,7 Kg., con tres de los cuales también se enteran los mismos 170 Kg.

Además del cemento corriente, existen otras variedades, como el cemento hidráulico, para trabajos bajo el agua, el cemento blanco, empleado en ornamentación de edificios, el cemento rápido, que se endurece mucho más rápidamente que el corriente, y otros, que se caracterizan por ser más impermeables, más resistentes, por aprovechar para su fabricación productos como escorias de Altos Hornos, etc.

El cemento en construcciones no se emplea solo, sino mezclado con arena y un material pétreo, normalmente piedra chancada o piedra de tamaño pequeño (ripio o huevillo), que se encuentra, generalmente, en los lechos de los ríos. La limpieza de estos productos, como su calidad igual que la pureza y debida proporción del agua empleada, influyen notablemente en la calidad del resultado. La mezcla de estas tres substancias, con el agua, recibe el nombre de concreto de cemento u hormigón. Para estucos de edificios, superficies de algunos pavimentos, etc., se emplea una mezcla de sólo cemento y arena con agua, que se llama mortero.

Un avance inmenso en las construcciones se obtuvo a mediados del siglo pasado, cuando un jardinero francés, Le Monier, descubrió la forma de aumentar la resistencia del concreto de cemento mediante el agregado de armaduras metálicas. Con esto se inició un nuevo sistema de construcción, el *concreto armado*, que ha permitido la ejecución de obras atrevidísimas de ingeniería, antes no soñadas.

En efecto, el concreto solo, a igual que la piedra y el ladrillo, son capaces de soportar grandes esfuerzos de compresión, pero no de tracción. Un tablón de madera apoyado en ambas puntas a modo de puente, resiste mucho mayor peso que una pieza de piedra, concreto o ladrillo de igual forma y tamaño. Pero, mediante el agregado del hierro al concreto, se logra que éste, entonces, tenga una resistencia mucho mayor que la madera.

El concreto armado tiene, además de otras, las ventajas de que en él se emplea mucho menos hierro que si la estructura fuera solamente metálica, lo que la hace más económica, y que su construcción, transporte de los materiales, etc., es también económico.

En nuestro país existe una fábrica de Cemento "El Melón", en La Calera, y se está construyendo actualmente otra en Juan Soldado, Coquimbo. El cemento nacional resiste ventajosamente la comparación con los extranjeros. Gracias al cemento y al concreto armado y al proceso de vibración descubierto últimamente, las construcciones modernas son más seguras, más elegantes y más fáciles de realizar que lo que eran antiguamente, y así este importante producto ha contribuido grandemente al progreso y bienestar humanos.



Aquí continúa el segundo episodio de una novela llena de aventuras.

EN EL REINO DEL MAR

II EPISODIO



COMO hemos visto en el episodio anterior, el doctor Maracor, a fin de hacer serias investigaciones en las profundidades del mar, se embarca a bordo del submarino "Plongeon" con sus dos jóvenes ayudantes: Cyrus y Scalan. Desgraciadamente, una irreparable avería hace que el "Plongeon" quede aprisionado en el fondo del mar.

Desde un comienzo dijimos a nuestros lectores que "hay historias de las cuales nunca se llega a tener una explicación exacta". Esta que ahora narramos es una de ellas. Hemos tenido la noticia de lo irreparable acontecido al submarino y no sabemos más... Podríamos creer, quizá, que aquí termina una historia, pero para extrañeza, vamos a ver, muy por el contrario, que AQUI COMIENZA LA MAS EXTRAORDINARIA AVENTURA... Por una curiosa coincidencia han llegado a nuestras manos unas hojas del "diario" que uno de los protagonistas de la aventura, Cyrus, llevaba precisamente a bordo de el "Plongeon".

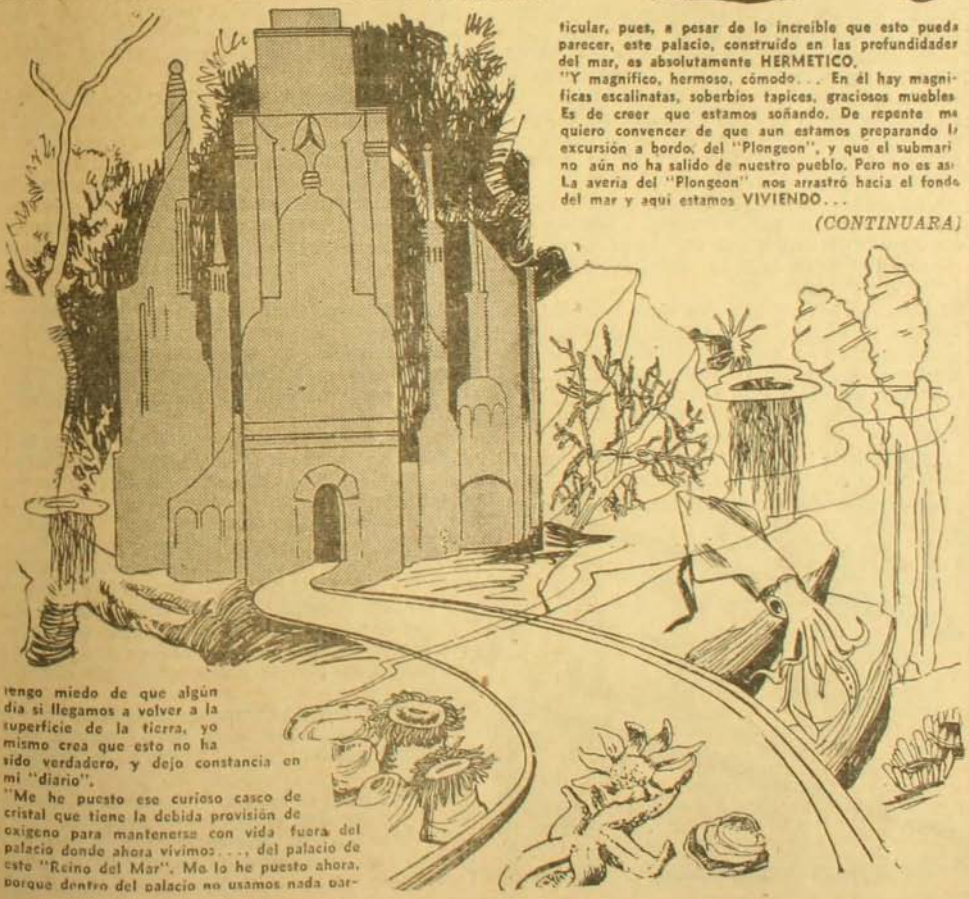
No podemos decir cómo han llegado esas hojas a nuestro poder; pero por afecto a ustedes, lectores, les daremos a conocer su contenido, sin mayores comentarios, haciéndoles observar que este "diario" fué escrito EN EL FONDO DEL MAR...

Cyrus escribe así:

"Aquí todo es extraño, y ya ni siquiera tratamos, Scalan y yo, de explicarnos nada. Pero, justamente por lo extraño de todo lo que aquí ocurre, ticular, pues, a pesar de lo increíble que esto pueda parecer, este palacio, construído en las profundidades del mar, es absolutamente HERMETICO.

"Y magnífico, hermoso, cómodo... En él hay magníficas escalinatas, soberbios tapices, graciosos muebles. Es de creer que estamos soñando. De repente me quiero convencer de que aun estamos preparando la excursión a bordo del "Plongeon", y que el submarino aún no ha salido de nuestro pueblo. Pero no es así. La avería del "Plongeon" nos arrastró hacia el fondo del mar y aquí estamos VIVIENDO...

(CONTINUARA)



tengo miedo de que algún día si llegamos a volver a la superficie de la tierra, yo mismo crea que esto no ha sido verdadero, y dejo constancia en mi "diario".

"Me he puesto ese curioso casco de cristal que tiene la debida provisión de oxígeno para mantenerse con vida fuera del palacio donde ahora vivimos..., del palacio de este "Reino del Mar". Me lo he puesto ahora, porque dentro del palacio no usamos nada par-



OREJONES Y VIRACOCHAS



El potente inca, aventajado,
en todas las antárticas regiones,
fué un señor en extremo aficionado
a ver y conquistar muchas naciones...
A Chile despachó sus Orejones...
No hubieron muchas millas caminado,
cuando entendieron que era semejante
el valor a la fama que alcanzada
tenía el pueblo araucano por la espada...

ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA.
"LA ARAUCANA".

LA PRINCESA CURI COYLLUR

ERASE una princesa de tez cobriza, la más hermosa entre las doncellas de la corte incarial. Su padre, Huáscar, hijo y heredero de Huayna Cápac, dióle por nombre Curi Coyllur, nombre que en lengua quichua significa Estrella de Oro.

La infancia de la princesita transcurrió apacible en medio del fausto de la corte de su padre. La hija única del soberano fué objeto de los más solícitos cuidados de la abuela, Mama Rahua, de las princesas y damas nobles y, en general, de todas las personas que la rodeaban. Mas llegó el día en que, siguiendo una costumbre secular, la mimada princesita hubo de trasladarse al templo de las Vírgenes del Sol.

En el retiro de la austera casa, cercada de tétricas murallas de piedra, la princesa recibió la instrucción propia de su rango, hasta que llegó el día que tuvo lugar la festividad del *quicuchica*, ceremonia que señala el paso de la niñez a la adolescencia, y para la cual las doncellas nobles se preparaban con severos ayunos.

La pompa y el fausto del rito, sagrado para los Hijos de Sol, fueron excepcionales aquel año. Huáscar, revestido con su más lujoso traje de ceremonias, ostentando en la frente el *llauto*, borla roja prendida en una diadema de oro, y llevando en la mano izquierda el *suntur-paucar*, cetro de oro, y en la derecha un escudo del mismo metal, era transportado en andas por miembros de la nobleza.

En pos del trono seguían las doncellas llevando antorchas de paja encendidas. El cortejo llegó hasta el centro de la gran plaza de Huacapata y se detuvo frente a la fuente de piedra, forrada en lámina de oro, sitio destinado a ofrecer las libaciones al Sol. Alzó el soberano el vaso de oro lleno de *chicha*, y, después de muchas invocaciones acompañadas de tamborileos y desentonados toques de flautas, vertió el líquido en la fuente, provista de una ingeniosa tubería por donde se escurre el licor y llega hasta el *Curi-cancha* o Templo del Sol.

Las largas ceremonias, que durante varios días regocijaron al pueblo, fatigaron a la festejada. Su rostro, hasta entonces siempre alegre, tomó una expresión sombría y triste.

Una tarde Curi Coyllur, sentada en taburete de oro, reclinada la cabeza sobre las rodillas de Palla, princesa de la familia incaica, dejó escapar un suspiro. La prima grande escudriñó el rostro de la adolescente con marcado interés.

Notó sus mejillas algo más pálidas que de costumbre, el gesto melancólico de sus labios encarnados y gruesos; sus ojos negros y siempre chispeantes aparecían en aquel instante con un velo de tristeza. Sus cejas bien formadas se juntaban sobre la nariz, de corte aguileño, tan semejante a la de Huáscar.

Palla acarició la frente espaciosa de su prima.

—¡Ya eres una *ñusta* (princesa) de la corte, no una niña! —le dijo—. Deberías regocijarte en vez de afligirte.

Suspiró de nuevo la ñusta.

—¡Vamos, Curi Coyllur, cuéntale a tu prima grande la causa de tu melancolía! —insistió Palla—. Vas a formar parte de la corte de nuestro Gran Señor, tu padre; vestirás trajes tejidos con lana de vicuña entrelazada con hilos de plata. Ceñirás tus cabellos con *huincha* de oro cuajada de esmeraldas. ¿No te entusiasma todo este esplendor?

Curi Coyllur movió tristemente la cabeza.

—Piensa —continuó la ñusta Palla— que tú eres la primera princesa de la corte... En cambio, yo...

—Tú —irrumpió la hija de Huáscar—, tú eres la más bella, la mejor de las princesas, Palla.

Disipáronse las preocupaciones, y Curi Coyllur, de un salto, se sentó sobre las rodillas de la prima grande.

El libro:
un regalo digno y perdurable. Prefiéralo y elíjalo entre las ediciones nacionales.
CAMARA DE EDITORES DE CHILE

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA
(Del libro "OREJONES Y VIRACOCHAS", recién editado por la Empresa Editora Zig-Zag.)

—Tú —prosiguió— estás destinada a ser la esposa de Atahualpa y serás reina en Quito, tendrás una corte soberbia a tus pies..., y yo me quedaré aquí, sola —concluyó, con un mohín de niña mimada.

—Te equivocas, mi Estrella —declaró Palla—. Todo eso es asunto del pasado.

—¿Cómo? ¿Por qué? —interrogó la joven.

—Han ocurrido cosas graves que tú, por ser muy niña, ignorabas. Ahora te lo explicaré. Escucha: Al morir tu abuelo Huayna Cápac, dividió el imperio entre sus dos hijos mayores. Pero Atahualpa se ha rebelado y pretende reinar solo; ahora mismo sus tropas se dirigen hacia el Cuzco en son de conquista.

Curi Coyllur abrió sus ojos ligeramente sesgados, mirando espantada a Palla.

—¡Oh! ¡Esto es horroroso! ¿Qué será de nosotras? —exclamó.

—Ya se había de encerrarnos en el templo de las Vírgenes del Sol —respondió la ñusta.

—¡Eso, jamás! —prorrumpió la hija de Huáscar. Con gesto arrogante se puso de pie.

—Prefiero alistarme en el ejército de mi padre...

A pesar de la tragedia evocada, Palla sonrió ante la expresión de coraje de la adolescente.

—¿Ignoras que nos está prohibido?...

—¡Basta! —exclamó la princesita—. Las Vírgenes del Sol me hastiaron con sus prohibiciones.

Con paso marcial recorría la vasta sala suntuosamente adornada, cuyos muros, revestidos de finísimas telas, ostentaban símbolos de la religión incaica hechos en relieve de oro. Señaló un disco del precioso metal, y, después de hacer ante él una graciosa reverencia, continuó:

—Sí; somos Hijos del Sol. Mi abuela me ha repetido infinitas veces la historia de Manco Cápac, el primer Hijo del Sol —nueva reverencia—, y en el templo... ¡uf!

Luego, cambiando de tono, se acercó a Palla, y, sentándose de nuevo en el taburete de oro, comenzó mimosa:

—¿Quieres que te revele un secreto?

—¡Un secreto, mi Estrella! ¡Habla! —dijo la prima, sin poder reprimir una sonrisa.

—Si mi secreto te hace reír —murmuró con gesto airado la princesita—, callaré.

—¿Reírme? Mira cómo estoy de grave...

Curi Coyllur acercó más su taburete al de la prima grande. Esta quería entrañablemente a la hija de Huáscar, huérfana de madre desde que nació.

A pesar de no mediar entre ellas gran diferencia de años, Palla, hija de un hermano de Huayna Cápac, y también huérfana, demostraba a la menor un cariño que tenía mucho de maternal.

—Tú sabes, Palla, que Cahua Ticlla lee el porvenir en las entrañas de los animales sacrificados en el altar del Sol —comenzó la adolescente.

La aludida inclinó la cabeza. Ya no necesitaba fingir seriedad. De pronto se explicó las cavilaciones de su prima. ¡Cuánto no la habían perturbado a ella los vaticinios de la vieja nodriza! Con el transcurso del tiempo los había olvidado y ya no creía en ellos.

—¿Con ocasión de las festividades del quicuchica leyó tu porvenir? —preguntó con verdadero interés.

—¿Cómo lo sabes?

—Nada. ¿Qué te pronosticó?

—Cahua Ticlla me dijo: "Ñusta Curi Coyllur, tu estás destinada a casarte con Manco Cápac, tu tío. Pero tal ley no se cumplirá; son otros los designios de tu padre, el Sol de luz eterna e inextinguible"....

Palla, olvidando su compostura, estalló en risa. La imitación de la voz de la anciana y desdentada nodriza era perfecta; Curi Coyllur llevaba el arte de su mímica hasta surcar su rostro de arrugas.

—¡Vamos! ¡Arde en deseos de saber quién será el dueño de tu destino! —urgió Palla.

—¡Un príncipe extranjero!

—¡Un príncipe extranjero! —repitió, verdaderamente admirada, la prima—. ¡Esto es aún más sorprendente que lo que a mí me auguró!

—¡Cómo! ¡También ha leído tu porvenir y no me lo decías! Tú..., tú..., tú no me quieres... —estalló la princesita y rompió en llanto.

Con solicitud maternal, Palla cogió entre sus manos la cabeza de la afligida doncella.

—No digas eso, mi Estrella de Oro —murmuró—. Seca esas lágrimas y te explicaré.

(CONTINUARA)



Cuentos, milagros y leyendas de América:

Dios y el Hombre

MUY lejos, en el campo, sobre una loma, vivía un muchacho de corta edad con su abuelito, un viejecito muy encorvado y de barbas y cabellos blancos como el algodón. Todos los días dejaban el ranchito en que habitaban y se iban a cazar al bosque. Cierta vez divisaron una pava de monte sobre las ramas más altas de una mata de cruceto, y el viejecito, apuntando con su escopeta, disparó. La detonación, como un trueno, corrió por toda la selva, a tiempo que la presa se desprendía desde arriba, cayendo en tierra. Abuelo y nieto corrieron hacia ella; pero un ruido espantoso, especie de rugido formidable, les detuvo. Se volvieron extrañados, y vieron cómo, de entre las altas cañas que bordeaban el río, se levantaba un hombre inmenso, desperezándose malhumorado y frotándose los ojos con sus puños tan grandes como dos toros gordos.

Los cazadores se quedaron paralizados de asombro, y el gigante, mirándolos indignado, rugió con su vozarrón tremendo:

—¡Viejo imprudente! Has turbado mi sueño. Ahora, en el más estrecho de mis calabozos, pagarás tu osadía.

Y diciendo esto, estiró su brazo enorme, atrapando al abuelo entre sus dedos. Luego se lo guardó en un bolsillo y echó a andar, avanzando más de cien metros en cada zancada.

Bien pronto el hombre descomunal se perdió detrás de la última de las más lejanas montañas.

El chico, que se había quedado estupefacto mirándolo, pudo, al fin, recobrarse, y decidiendo ir en persecución del gigante para libertar a su abuelo, se puso en marcha.

Anduvo todo el día, hasta que, ya al atardecer, se encontró con tres animales que disputaban bajo un árbol. Un zorro, un gato silvestre y una pulga se habían hallado un trozo de carne fresca, y no lograban ponerse de acuerdo para su repartición. Cada uno quería para sí la mayor parte.

Los animales propusieron al muchacho que, según lo que creyera más conveniente, hiciera la distribución.

Aceptó el niño, y, partiendo la carne en cuatro trozos de tamaños distintos, dió el más pequeño a la pulga; y proporcionalmente a la estatura de cada cual, entregó uno al gato silvestre y otro al zorro, dejando para sí el más grande de los pedazos.

Muy satisfechos quedaron los animales con lo equitativo de la repartición, y en agradecimiento cada uno de ellos hizo un regalo al niño. El zorro le dió un puñadito de sus pelos; el gato silvestre, uno de sus bigotes, y la pulga, una patica que se le había desprendido.

Habló el zorro:

—Cuando quieras convertirte en zorro, como yo, o en gato silvestre o en pulga, como mis compañeros, sólo tendrás que mentar el nombre de Dios y el de aquel de nosotros que desees personificar.

El chico dió las gracias a los animales, y despidiéndose de ellos, continuó su camino. Cuando sintió hambre, comió, asada, un pedazo de la carne que le había correspondido; y cuando hubo llegado la noche, dijo:

—Dios y gato silvestre.

Y al momento quedó transformado en dicho animal.

Después de admirar su hermoso cuerpo, cubierto de suave pelambre sedosa, graciosamente manchada de negro y amarillo, tre-



pó por el tronco de un árbol, valiéndose de sus afiladas uñas y, arriba, en el nacimiento de las ramas más altas, se puso a dormir tranquilamente, seguro contra todo peligro.

Al día siguiente descendió del árbol, y diciendo:

—Dios y hombre —adquirió de nuevo forma humana.

Se puso en marcha, y cuando se sintió cansado, apenas con pronunciar las palabras:

—Dios y zorro —se volvió un animal como éste, pudiendo así correr velozmente distancias inmensas, sufriendo muy poco cansancio.

Transcurrieron muchos días, hasta que una noche en que el muchacho, transformado en gato silvestre, había subido a dormir en uno de los árboles más altos de la selva, se encontró un pauji en su nido, sobre las ramas.

—Dios y pulga —murmuró el chico, y convirtiéndose en este insecto, saltó sobre el ave, ocultándose entre su negro plumaje. De esta manera pensaba el niño viajar por los aires, sin ninguna molestia, cómodamente.

Cuando amaneció la mañana siguiente, el pauji tendió el vuelo y se remontó muy alto, pasando por sobre empinadas montañas y extensas llanuras.

Al atardecer, volaban sobre una espesa selva, cuando, de allí, partió, tras un disparo, una bala que destrozó la cabeza del animal, el cual se vino girando por los aires hasta caer al suelo.

Desde entre las plumas del pauji, el muchacho, hecho pulga, vió acercarse al gigante que se había llevado a su abuelo; venía con la escopeta, aun humeante, entre las manos, y tomando el cadáver del ave, se lo echó a la espalda, poniéndose en marcha hacia su vivienda.

Cuando hubo llegado, puso en una olla de agua hirviendo el cuerpo del pauji, y se lo engulló luego con plumas y todo. La pulga había saltado al suelo, y buscando por toda la casa, llegó al fin al calabozo donde estaba el abuelo. Pasó por la rendija de la puerta y, ante el viejecito, dijo:

—Dios y hombre —y apareció el niño.

—Abuelo, vengo a libertarte — exclamó éste.

Y el viejo, lleno de desconsuelo, murmuró:

—No podrás hacerlo, hijo mío. El gigante no se desprende ni un momento de las llaves de esta prisión, las cuales lleva constantemente colgadas al cuello.

—Lo mataré para quitárselas.

—Tampoco eso es posible. El monstruo, según él mismo lo ha dicho, no podrá ser muerto si no es estrellándole en la frente el huevo de una paloma que se encuentra dentro del estómago de un perro; el cual, a su vez, se halla dentro del de un león; león que está en la barriga de un hermano del gigante, que vive a centenares de leguas de este sitio.

Conforme había entrado, el muchacho salió del calabozo y se fué al bosque. Allí se hizo zorro y corrió mucho, mucho, días, semanas y meses, hasta que estuvo en el lugar donde vivía el hermano del gigante. Cuando éste dormía, el chico se transformó en pulga y se le metió por la boca. Dentro, se volvió gato silvestre, y saltando sobre el león, le arañó los ojos, dejándolo ciego, y dándole muerte después. Otro tanto hizo con el perro que el león llevaba dentro; pero la paloma que estaba en el estómago del perro echó a volar y escapó.

—Dios y zorro —dijo el muchacho, y en forma de este animal corrió en persecución del ave.

Anocheciendo, y cansada ya la paloma de tanto volar, se posó sobre un árbol para descansar y dormir.

El niño se hizo gato silvestre y se encaramó sobre el mismo árbol. Sujetando al ave por el cuello con sus agudos colmillos, le amenazó:

—Si no sueltas el huevo que llevas dentro, te partiré el pescuezo.

La paloma no se lo hizo repetir dos veces, y el chico, valiéndose de los regalos que le habían hecho el zorro, el gato silvestre y la pulga, volvió, en el menor tiempo posible, junto a su pobre abuelo. Allí rompió contra la frente del gigante, el huevo del ave, y el monstruo se derrumbó en el suelo. El muchacho se apoderó de las llaves, y abriendo el calabozo, puso en libertad al viejecito. Luego, los dos volvieron a su casa, no sin llevarse las enormes riquezas que, en cuevas subterráneas, atesoraba el gigante.

EL BURRO FLAUTISTA

(Fábula)

Esta fabulilla,
Salga bien o mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.
Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un borrico
Por casualidad.
Una flauta en ellos
Halló, que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.
Acercóse a oler le
El dicho animal,
Y dió un resoplido
Por casualidad.
En la flauta el aire
Se hubo de colar,
Y sonó la flauta
Por casualidad.
"¡Oh!, dijo el borrico:
¡Qué bien sé tocar!
¿Y dirán que es mala
La música asnal?"
Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

TOMÁS DE IRIARTE



Entre mate y mate



EL SOL

BRILLANDO en el cielo
está el astro sol;
la tierra bailando
está alrededor.

El sol en el cielo
pegadito está,
y la tierra nunca
deja de girar.

El sol es la vida,
da luz y calor;
pero en el invierno
más lo quiero yo.

BERNARDO GUTIÉRREZ VALDÉS

PREGUNTA INFANTIL



¿QUE es poesía?, preguntaba un niño a su madre; y ella, tomándolo sobre sus rodillas, le contestó: Poesía, hijo mío, es todo lo que canta, todo lo que ríe... Pero también todo lo que llora y lo que suspira... Poesía es el amor que te dió la vida. En todas las cosas, aun en las más triviales, encontrarás esta esencia divina, que no ha dejado caer al mundo por completo en el caos de la materialidad. Dichoso tú si aprendes a extraerla, como extraen las abejas el almíbar de las flores; y así como ellas forman panales de exquisita miel para provecho material del hombre, así tú puedes formar una miel todavía mejor, porque servirá de consuelo y bálsamo para las almas. Escoge, eso sí, para extraer ese néctar, solamente lo que sea noble y puro. No olvides que las abejas no se posan sino en las flores más bellas y delicadas y nunca en las rastreras y venenosas, porque les darían la muerte.

Y, últimamente, pensando la madre que se había desviado un poco de la respuesta e imprimiendo un suave y prolongado beso en la cabecita rubia, le dijo al niño:

—¿Poesía?... ¡Poesía... eres tú!...



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

ROMPECABEZAS

—¡QUE pez tan gordo! — exclamó don Fenelón, al ver el fruto de su paciencia. Pero nosotros no vemos el hermoso pez.

Si quieren verlo, lectorcitos, unan con una línea de lápiz los números, empezando por el 1 y terminando en el 21.

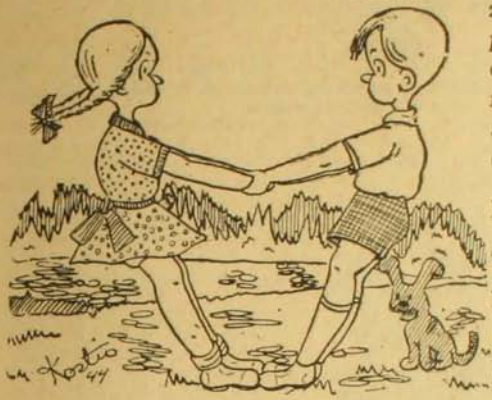


Enviado por RAFAEL AMPUERO

Cabra-Mama cuenta

JUEGOS INFANTILES:

LA MOLINERA



LAS NIÑAS se aficionan mucho a este juego, que es una especie de juego-baile. Dos niños se colocan uno enfrente del otro, cogidos fuertemente de las manos; otras parejas se ponen del mismo modo a cierta distancia. Los demás del conjunto infantil se mantienen aparte para mirarlas y, para reemplazarlas m u y, pronto. Hecho esto, cada pareja se pone a saltar, cantando:

La molinera
está muy mala
y su molino
dicen que no
anda.

En seguida se cogen bien de las manos, juntan los pies, de modo que se toquen las puntas, extienden los brazos, se echan atrás, y en esta posición dan vueltas con la mayor velocidad, cantando una sola palabra:

Anda, anda, anda...



Pero apenas se pronuncien estas palabras, los espectadores las repiten hasta que notan el cansancio de los que dan vueltas sin cesar. Luego, después del último anda, se repite:

La molinera está muy mala.

Al sentirse mareados, será preciso detenerse, porque si, desgraciadamente, en medio de la rapidez del movimiento, se llegasen a soltar las manos, podría uno ir a caer muy lejos.

Ya lo saben, pequeñitos, cuidado...

DAMITA DUENDE.

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



Basta un llamado telefónico...





para retirar los bultos de su casa y dejarlos en la puerta del destinatario

UTILICE UD. EL

SERVICIO DE PUERTA A PUERTA



FF. CC. DEL E.

LLAME A LAS SIGUIENTES FIRMAS:

MANUEL LOPEZ
TELEFONO 33425 TELEFONO 3781

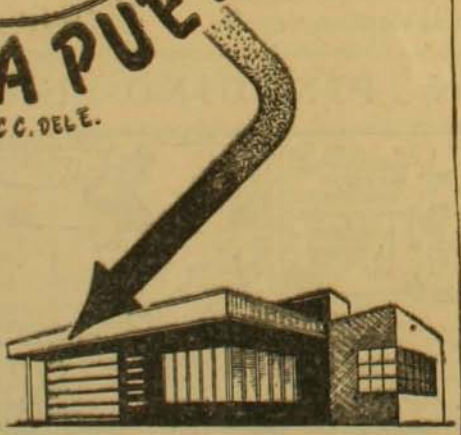
FUENTES Y BERNALES
TELEFONO 74920 TELEFONO 6263

EXPRESO VILLALONGA
TELEFONO 62709 TELEFONO 3678

TESANOS PINTO
TELEFONO 61324 TELEFONOS 3528 y 5207

JARVIS Y CIA.
TELEFONO 60641 TELEFONOS 2982 y 4425

EN SANTIAGO EN VALPARAISO



Hugo Muñoz C.

FERROCARRILES DEL ESTADO

RELATOS VERIDICOS:

EL AEROLITO HUMANO



EN UN día nublado de octubre de 1941 Arthur Starnes, atrevido y joven paracaidista, saltó de un avión de transporte que se hallaba a diez kilómetros de altura sobre Chicago, cayó como un proyectil por espacio de unos ocho kilómetros, tiró después de la cuerda de su paracaídas y bajó suavemente hasta el suelo, sin contratiempo alguno. Hasta entonces, nadie había descendido en paracaídas desde tales alturas. Además, en su narración breve pero clara, Starnes describe por primera vez de una manera exacta las sensaciones que se experimentan en una caída libre de varios kilómetros, cuando el cuerpo se abandona a la acción de la gravedad.

Poco después del mediodía Starnes subió a uno de los aviones "Lockheed Lodestar", los cuales figuran entre los pocos aparatos comerciales norteamericanos que pueden volar a alturas de más de 7.900 metros. Durante una hora y 50 minutos el plateado monoplano ascendió en espiral, hasta llegar a una altura como de 9.000 metros. Starnes se dirigió a la puerta.

Como el objeto del descenso era allegar datos para el Cuerpo de Aviación del Ejército norteamericano, el paracaidista estaba cargado de aparatos e instrumentos, que pesaban, por junto, unos 38 kilogramos. Llevaba un paracaídas a la espalda y otro atado al pecho. Su traje enterizo estaba calentado por baterías eléctricas, metidas en uno de los bolsillos. Su gorro de gamuza estaba provisto de auriculares. En el bolsillo derecho de los pantalones llevaba una botella de oxígeno, y atado a la cintura, un transmisor diminuto para radiodifundir los latidos del corazón. Sobre el pecho, protegidos por una placa de aluminio, llevaba un cardiógrafo para registrar el funcionamiento del corazón, un neumógrafo para registrar la respiración, un barógrafo para registrar la presión atmosférica. Al cuadril derecho estaba asegurada, con una correa, una cámara cinematográfica automática, dirigida hacia abajo. A los 9.000 metros de altura, el avión casi no se veía del suelo, en donde multitud de espectadores lo observaban con sumo interés. Volando a gran velocidad, cruzó por sobre el aeródromo. Poco después se oyó en una estación radiorreceptora portátil una voz amortiguada que anunciaba: "¡Listo!". Era la voz de Starnes, el cual se valía de su diminuto transmisor para avisar, según lo convenido, que se había lanzado al espacio.

"No tuve sino dos momentos de temor", dijo, jadeando, el paracaidista, cuando 4 minutos y 15 segundos después aterrizó en un pastizal. "El primero cuando estaba enfrente de la puerta ya abierta del avión, tratando de abastecerme de oxígeno suficiente y pensando en si cabría por la puerta con toda la carga que llevaba. El segundo, en que experimenté una sensación de gran zozobra y ansiedad, cuando los anteojos se me cubrieron de escarcha al atravesar un grupo de nubes, como a 7.000 metros de altura, y me sentí girando y dando saltos mortales, mientras caía con velocidad vertiginosa. Abrí y crucé las piernas alternativamente varias veces, lo cual, generalmente, me ayuda a evitar el movimiento giratorio; pero esta vez no surtió efecto alguno. Como tenía la cabeza perfectamente despejada, comencé a contar. Sabía que iba cayendo con una velocidad de unos 75 metros por segundo. Pasado casi medio minuto resolví alzarme los anteojos y leer el altímetro."

El instrumento estaba asegurado en la muñeca con una correa. Starnes se llevó la mano a una de las mejillas, y, deslizando hacia arriba uno de los lentes de sus anteojos, miró la aguja del altímetro, y vió que indicaba 4.600 metros de altura. Después de contar cuatro o cinco, se alzó ambos lentes para poder ver bien con los dos ojos, y volvió a mirar el altímetro. A unos 1.500 metros se evaporó la humedad que cubría los anteojos.

—Entonces me sentí seguro —dijo Starnes— de que lo peor había pasado.

Finalmente, enderezó el cuerpo, extendiendo lateralmente el brazo derecho. A los 460 metros de altura abrió el paracaídas que llevaba en la espalda, lo cual causó una sacudida tan violenta que lo dejó sin sentido por un momento. Fué entonces cuando los espectadores que había en tierra empezaron a verlo, pues antes no era visible, tanto por la grande altura como por la velocidad con que bajaba. Tres minutos después vieron abrirse el paracaídas de delante.



Al fin llegó a tierra. Cuando la gente fué a encontrarlo, Starnes estaba de pie, con el gorro en la mano, y haciendo muecas, como si quisiera burlarse de algo (tal vez de la muerte).

Un reloj de precisión atado a las cuerdas del paracaídas indicaba que la caída libre, antes de abrir el aparato, había durado 1 minuto y 56 segundos. La velocidad máxima de caída fué, probablemente, como de 290 kilómetros por hora, o sea, unos 480 metros por segundo. Según cálculos de un matemático de imaginación un tanto lúgubre, si Starnes no hubiera abierto el paracaídas a los 460 metros, se hubiera estrellado contra el suelo seis segundos después.



RESUMEN: *Meg, Jo, Beth y May son cuatro hermanas de dieciséis a diez años, que, encontrándose ellas mismas un poco tristes en Navidad, por tener a su padre en el frente de batalla, inician el día de Pascua prestando valiosa ayuda a una familia en desgracia...*

(CONTINUACION)

LA caritativa visita de la mañana y la fiestecita que seguiría en la noche tenían contentas a las cuatro chiquillas.

Como en realidad no disponían de dinero para ir al teatro muy seguido, las cuatro hermanas aguzaban el ingenio, y como la necesidad es madre de la inventiva, fabricaban cuanto necesitaban para poder representar pequeñas obras en casa: guitarras de cartón, lámparas antiguas, hechas con latas de manteca, cubiertas de papel plateado; vistosos trajes de algodón, refulgentes de lentejuelas de estaño, procedentes de una fábrica de conservas; armaduras cubiertas de las mismas estrellitas de estaño, sacadas en láminas cuando se cortaban las tapas de las latas. En cuanto al mobiliario, estaba acostumbrado a sufrir toda clase de transformaciones, y la amplia sala de que disponían era escenario de muchas inocentes fiestas que daban alegría a todo el vecindario.

En esas fiestas familiares no se admitían caballeros, y Jo se sentía feliz de que le encargaran a ella desempeñar los papeles masculinos en las comedias, y en esas ocasiones se ponía un par de botas altas, de cuero, que le habían regalado, y se colgaba al cinto una vieja espada. Jo se encontraba estupenda con todo esto...

Lo reducido de la compañía de artistas obligaba a los actores a tener dos y más papeles en una misma comedia, y, francamente, era de aplaudir su entusiasmo para desempeñarlos. Claro está que a veces se prestaba para atrasos y salidas de lo más cómicas.

En esa noche de Navidad les costó a las muchachas de la casa buscar acomodo a las amigas que habían acudido a la representación. Y todo el público se sentía impaciente por ver descorrerse las cortinas que ocultaban el escenario. Al fin sonó un timbre, tres veces, como en los teatros de rigor; se separaron las cortinas y comenzó la representación de una ópera trágica, según decían.

El escenario representaba un bosque envuelto en sombras. Lo habían arreglado con maceteros con plantas verdes y enredaderas cruzadas, formando algo parecido a una caverna en el fondo. Para qué decir todos los materiales que habían entrado en la formación de esa caverna y en el decorado de las paredes laterales... ¡Hasta las ollas de la cocina tenían que representar papel en las obras! A un lado había un brasero encendido, y acurrucada junto a él una vieja bruja, igualita a la de los cuentos...

El primero en entrar en escena fué Hugo, el traidor, representado por Jo. Venía triunfante con su espada al cinto y un justillo que quizá de dónde había sacado. Después de pasearse de un lado al otro, haciendo sonar los tacones de sus altas botas, se dió un golpe en la frente y comenzó una trágica canción, donde cantaba su rencor hacia su rival, un tal Rodrigo, a quien amenazaba de continuo. Acto seguido se acercó a la bruja, y gritó destempladamente:

—¡Bruja de los cien mil demonios, ven aquí, que te necesito!

Y se incorporó penosamente la bruja, que estaba representada por Meg, luciendo toda su cabellera revuelta sobre la cara y un rostro tan pintado que daba miedo. Hugo le pidió que lo ayudase en sus malvados designios, pues quería robarle la novia, la hermosa Zara, a su rival, y ella, haciendo grotescos signos cabalísticos, se lo prometió solemnemente. Lo hizo sentarse junto al brasero y comenzó a hacer invocaciones a los espíritus que la ayudaban en sus tareas de bruja.

No tardó en oírse una melodiosa canción, y apareció una pequeña figura vestida de ángel, y ante el conjuro de la hechicera dejó caer a los pies de ella una pequeña botella dorada, y desapareció.

Otro canto de Agar hizo surgir una segunda aparición, pero ésta, nada encantadora por cierto, pues era una especie de diablo que graznó una contestación y tiró a Hugo una obscura botella, desapareciendo con una carcajada burlona. Después de dar las gracias y de meterse las botellas en las botas, Hugo partió, y Agar informó al público de cómo Hugo era un bandolero que ni siquiera respetaba la vida de sus amigos, razón por la cual ella lo había maldecido tiempo atrás, y pensaba trastornar todos sus planes, hasta vencerlo definitivamente, librando al mundo de su maldad.

Se cerró de nuevo el telón, y el auditorio rompió a aplaudir, sirviéndose en seguida caramelos y panecillos de huevo, que las muchachas habían confeccionado para esa ocasión.

El intermedio fué un tanto largo; se oía martillar con premura y nerviosidad detrás de las cortinas, pero cuando éstas se abrieron y se vió el escenario, todos estuvieron de acuerdo en que, en realidad, la demora tenía su justificación, pues el decorado era extraordinario; en uno de los costados había una torre que llegaba hasta el techo, ésta tenía una ventana en medio, la cual se veía iluminada por una lámpara, y en ella estaba asomada Zara, la primera actriz, vestida con un traje azul y plata, esperando la llegada de su novio Rodrigo. Pronto llegó éste, espléndidamente ataviado con una capa roja, un emplumado chambergo y las inevitables botas de Jo. Lle-

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

vaba en sus manos una guitarra, y, arrodillándose teatralmente a los pies de la torre, dejó oir una dulce serenata, en la cual pedía a su amada que partiera con él hacia lejanos países... Entonces ocurrió lo imprevisto...

Aceptando la invitación de su novio, Zara recibió en sus manos una escala de cuerda —cinco escalones—, que Rodrigo tiró hacia la ventana, y Zara, apoyándose con el brazo estirado en el hombro de Rodrigo, se aprontaba a saltar graciosamente al suelo, cuando, por desgracia, su larga cola se enganchó en la orilla de la ventana, se tambaleó de inmediato la torre, inclinándose más que la torre de Pisa, y antes de que pudieran impedirlo, cayó toda la construcción sobre la pareja, con crujir de maderos y lienzos...

El público prorrumpió en gritos de espanto, mientras los dos artistas, sepultados bajo los escombros, discutían, sin que se viera de ellos nada más que un par de botas mirando hacia arriba...

—Ya te lo decía yo... Eso no podía sujetarse así no más...

—Quién te mandó ponerte tanta cola... ¡Debía suceder!

Mas, con una acertada presencia de ánimo, salió a escena don Pedro, el cruel padre de Zara, según la obra, y, sacando a su hija de debajo de la torre, cerró sus manos a modo de disimulada bocina, y dijo, a media voz, dirigiéndose exclusivamente a los espectadores:

—No os sigáis riendo... La representación va a continuar...

Luego, con voz sonora, continuó representado a su modo:

—¡Salid, Rodrigo, inmediatamente de este reino! ¡Quedáis desterrado por el abuso de confianza de que habéis dado prueba! ¡Salid!

Pero entonces Rodrigo, poniéndose dificultosamente en pie, gritó:

—¡No saldré! ¡Caramba! ¡Debéis ser justo, señor! ¡Vuestra hija me ama! ¡Seré su esposo!

Y terció Zara, ya repuesta del sofoco producido por la ridícula caída:

—Sí, padre; lo amo... ¡Lo seguiré si lo echáis del reino!

Y el acto terminó en una movida escena, donde don Pedro comenzó a llamar a voces a sus soldados a fin de que encerraran a la pareja en el más profundo de los calabozos del castillo, cargándolos de cadenas... ¡El ruido que hacían las cadenas era espantoso, verdaderamente! Y por suerte que fué así, ya que el guardia, o sea, la niña vestida de tal, que debía traerlas, con la impresión de lo ocurrido anteriormente se olvidó de su papel y no atinó qué decir...

Llegó el otro entreacto, y entre risas y comentarios el público no pudo menos que aplaudir.

En el acto tercero se veía una sala del castillo, en la cual aparecía la vieja hechicera Agar, decidida a libertar a los enamorados y a castigar a Hugo, que era, en realidad, el causante de todas las tragedias ocurridas; seguramente hasta le culpaban de la caída accidental de la torre... Cuando Agar oye los pasos de Hugo, se esconde. Ve que éste trae a su siga a un paje que lleva en sus manos una bandeja con tres copas doradas. Previamente, Hugo, el traidor, hecha veneno en dos de las copas y deja la otra sobre la mesa: ésta será para él. Luego lanza una carcajada de triunfo, desapareciendo por uno de los costados, después de dar la orden al paje de que lleve esas copas a la otra sala. Entonces sale Agar y cambia rápidamente las dos copas de la bandeja por otras dos que traía debajo de su manto, las llena con el inofensivo contenido de un frasco que también trae, y da orden al paje de seguir su camino, mientras ella vierte el veneno en la copa que Hugo ha dejado allí, reservada para él. Vuelve Hugo, bebe el contenido de su copa y cae inmediatamente muerto al suelo, pataleando y gritando, mientras Agar aparece diciéndole, en una canción, que por fin él ha recibido el merecido y que así quedarán castigadas todas sus malas acciones.



¡La escena fué impresionante, a pesar de que en medio de sus pataleos mortales el primer actor se olvidó que llevaba peluca de rizos, y, por tirarse de los pelos, deshizo lastimosamente todo su tocado! Los aplausos sonaron ruidosamente. Hasta aclamaron a la inteligente Jo. Esta hizo varias graciosas reverencias ante el público, pero corrieron precipitadamente la cortina, pues todavía faltaban dos actos!...

¡Se ve que era la misma Jo la que escribía los dramas!

(CONTINUARA)



Las COLES MAGICAS

(Leyenda húngara)

Vagaba un joven cazador por los bosques cantando alegremente. La vida errante constituía para él un verdadero encanto.

—¡Qué alegre vas, cazador! —dijo a su espalda una voz cascada.

Volvió el rostro Mikolcs, que así se llamaba el cazador, y vió a una vieja gitana, de aspecto mísero y desagradable.

—Buenas tardes, buena mujer —respondió, cortés—. Es verdad que voy alegre y no conozco las penas.

—Yo sí que las conozco, amigo —respondió la gitana—. Hace varios días que no pongo en mi boca un buen bocado, y tengo hambre.

—Si es así, compartamos la merienda —dijo el jovial cazador, pasando a la anciana buena parte de sus provisiones.

—Gracias, alegre cazador —dijo la gitana—. Tienes buen corazón, y quiero recompensarte revelándote un secreto.

—No necesitas hacerlo, si no es tu deseo —repuso el mancebo.

—Escucha —prosiguió la gitana, sin tomar en cuenta la interrupción—. Camina en dirección al Norte; llegarás a un bosque de abetos, y verás, en el árbol más viejo y frondoso, nueve cuervos que sostienen entre sus garras una capa, cuya posesión se disputan. Dispara a uno de los cuervos, le sacas el corazón y te lo tragas entero. Recoge en seguida la capa, que es de virtud. El corazón del cuervo te hará encontrar todas las mañanas una moneda de oro debajo de tu almohada, y la capa te trasladará al lugar que quieras, con sólo formular el deseo.

Terminadas estas palabras, la gitana desapareció en el bosque.

"Esta gitana debe ser una hechicera —se dijo el cazador—. Seguiré su consejo."

Anda que andarás, en dirección al Norte, llegó el cazador al abeto centenario, y vió, efectivamente, a los nueve cuervos que se peleaban la capa. Ya no vaciló Mikolcs en obedecer ciegamente las instrucciones de la gitana. Mató el cuervo, se tragó su corazón entero y recogió la capa de virtud.

A la mañana siguiente despertó en su cama, y su primer cuidado fué buscar debajo de la almohada. ¡Ahí estaba la moneda de oro!

Al cabo de algunos días tenía una buena cantidad de monedas.

"Con tanto oro, lo mejor que puedo hacer es irme a conocer el mundo", pensó.

Despidióse de sus padres, y después de dejarles un buen caudal, se echó al hombro el morral y la escopeta, y partió sin rumbo.

Tras mucho caminar, cruzó un tupido bosque, y al salir de él se encontró frente a un gran castillo. En una de las ventanas se asomaban dos personas: una anciana muy fea y una joven de rostro hermoso.

La anciana era una oruja, y, con sólo mirar al cazador, dijo a su hija:

—¿Ves ese cazador que sale del bosque? Lleva un gran tesoro dentro de su cuerpo: se ha tragado el corazón del cuervo encantado, y cada día encuentra una moneda de oro debajo de su almohada. Es necesario que nos apoderemos de él.

La joven sintió lástima por lo que le aguardaba al joven si caía en poder de la bruja.

—No pongas esa cara triste —dijo la vieja, fastidiada—. Tú me tienes que ayudar, siendo muy amable con él. Y, si no lo haces, te arrepentirás.

El cazador admiró a la hermosa joven, y se dispuso a pedir alojamiento para descansar de su largo viaje.

No hay para qué decir que la bruja lo abrió las puertas llena de alegría; le hizo servir una espléndida comida y le señaló un aposento muy confortable, diciéndole:

—Aquí podéis descansar todo el tiempo que queráis, joven cazador.

Tan halagadora acogida agradó tanto al joven que permaneció varios días en el castillo sin hablar de su partida.

—Ha llegado el momento de sacarle el corazón del cuervo encantado —dijo la bruja—. El brebaje está listo; tú le invitarás a beber a tu salud.

De mala gana, pero temiendo al castigo, la joven se acercó al cazador y le pasó la copa.

—Bebe esto a mi salud, Mikolcs —le dijo.

El, sin sospechar nada, apuró el mágico líquido. Apenas depositó la copa en la mesa saltó de su boca el corazón, que la joven tomó al vuelo y se lo tragó, según las instrucciones que había recibido de la bruja.

Nada de esto notó el cazador. Pero al día siguiente no había moneda de oro bajo su almohada; en cambio, apareció bajo la de la joven.

Satisfecha con el éxito de su arte de magia, la anciana dijo a la niña:

—Ya tenemos el corazón del cuervo; ahora tenemos que quitarle la capa de virtud.

—¡Cómo! —exclamó la joven—.

LISTA DE PREMIADOS EN EL CONCURSO "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL"

Las soluciones a los dibujos publicados en "El Cabrito" N.º 170 son las siguientes:
DANTE ALIGHIERI, poeta, Italia (dibujo N.º 4.)
WILLIAM D. LEAHY, marino, Estados Unidos (dibujo N.º 5).
PADEREWSKY, músico, Polonia (dibujo N.º 6).

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos:

Lynford Ortiz, Santiago.
Jaime Vera, Santiago.
Severino Arancibia, Amunátegui 374, La Serena.



Ya no tiene fortuna, dejémosle la capa.

—¿Qué dices, pícara? ¿Miras por el cazador antes que por nosotras mismas? Harás lo que yo te ordene o te arrepentirás.

La bruja le dió sus instrucciones, amenazándola con los más crueles castigos si no las cumplía al pie de la letra.

—Lo haré, lo haré —respondió la joven, aterrada.

Un día, estando en el balcón, al lado del cazador, miraba el horizonte con aire melancólico.

—¿Qué te aflige, Zitka? —preguntó el mancebo.

—Aquella montaña de granito me atrae; dicen que la cumbre está cubierta de piedras preciosas. No sé qué daría por llegar hasta allá.

La joven terminó con un profundo suspiro.

—Si no es más que eso, disipa la tristeza de tu hermoso rostro. Yo puedo llevarte a la cúspide de la montaña en un santiamén —declaró Mikolcs.

—¿De verdad? Llévame entonces al momento.

Respondiendo a estas palabras, el cazador envolvió a la joven en su capa, y, no hizo más que desear encontrarse en la montaña, y un segundo después llegaban allá.

Las piedras preciosas brillaban por doquier. Los jóvenes no tenían más que inclinarse y recoger cuantas quisieran. Y así lo hicieron.

Con el ejercicio sintieron sed. Bebió Zitka agua pura, y dió a Mikolcs un brebaje preparado por la bruja. A los pocos segundos éste se quedaba profundamente dormido.

Zitka desabrochó la capa del cuello del cazador, se envolvió en ella y formuló el deseo de encontrarse en su casa.

Cuando el cazador despertó se encontró solo.

—¡Ah, la traidora! —murmuró—, me engañó trayéndome hasta esta montaña y ahora me ha robado la capa de virtud.

Largo tiempo permaneció inmóvil, anonadado ante la perfidia de aquella joven de rostro hermoso.

No habían transcurrido muchos minutos cuando sintió un ruido de pasos muy pesados. Eran tres gigantes que se acercaban. Mikolcs se tendió en el suelo y fingió dormir.

El primer gigante lo empujó con el pie, y dijo:

—¿Qué clase de gusanillo será éste?

El segundo dijo:

—Revientalo.

Pero el tercero hizo un gesto despreciativo:

—¿A qué molestarnos por esta insignificancia? —dijo.

—Déjenlo con vida: aquí no podrá quedarse y si sube un poco más lo atraparán las nubes y se lo llevarán.

—Tienes razón, hermano —dijeron los gigantes, y siguieron su camino.

Mas la conversación de los gigantes hizo renacer la esperanza en el pecho del abandonado cazador.

—Prefiero que me lleven las nubes a cualquier parte a exponerme a ser reventado por el pie de un gigante —dicidió, y subió más arriba.

Cuando llegó a la cumbre se sentó a descansar. Un segundo después era arrebatado por una nube. Viajó mucho, mucho, por el espacio sin experimentar la menor molestia. La nube bajó suavemente hasta tierra y lo depositó dentro de un gran huerto, cerrado por una muralla.

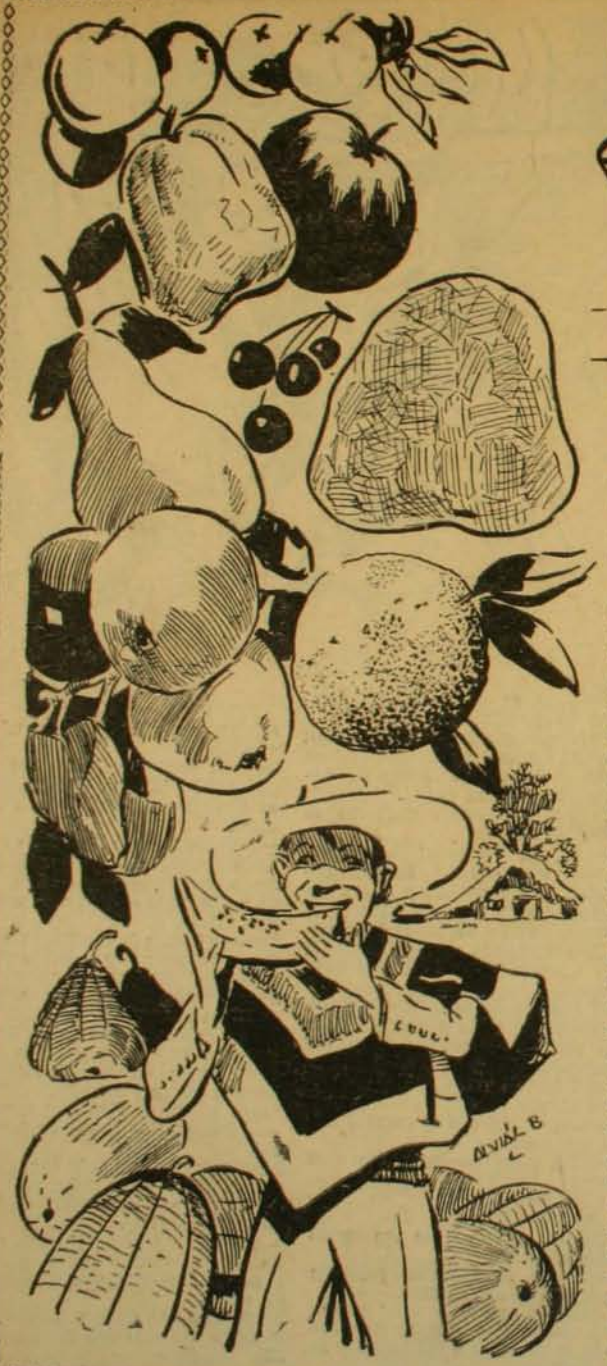
"Aquí encontré algo que comer —se dijo—. ¡Me muero de hambre!"

Desgraciadamente todo el campo estaba plantado de coles; no había una sola fruta u otro vegetal más de su agrado.

—A falta de pan, buenas son coles —dijo, vencido por el hambre—. Me comeré una ensalada de repollo.

Eligió una col dura y bonita, y se sentó a comer con gran apetito.

(CONCLUIRA)



Las FRUTAS CHILENAS

por EDUARDO VALENZUELA (del libro "Poesía de la Niñez"),

Elogio a las frutas
me piden que haga,
¡pero si es muy fácil,
si no cuesta nada!
Si algunos encuentran
difícil pelarlas,
hay muchos que gustan
comerlas con cáscara.

Hay frutas sabrosas,
place masticarlas;
tales son: las peras,
damascos, manzanas,
los duraznos priscos
de la pulpa blanda,
los de Zaragoza,
blanquillos y cuántas
otras variedades.
Cuesta recordarlas.
Hay ciruelas dulces
y hay ciruelas ácidas.
Ricas chirimoyas
Quillota nos manda.
Las tunas son frescas
con jugo. Su cáscara
tiene unas espinas
traidoras que clavan.
Así es que, amiguitos,
¡cuidado al tomarlas!
Hay guindas cerezas
que a todos agradan.
¿Qué hablar de la uva?,
la uva rosada
que hay en los parrones,
y la uva blanca
que al pasar nos dice:
—Comedme con ansia,
que estoy doradita,
dulce y apretada.
Cuelgan los racimos
con no se[illegible]acia
que invit[illegible]arlos
y a come[illegible]anas.
A la uva [illegible]
no hay qu[illegible]preciarla,
pues tamb[illegible] dulce.
Modesta y [illegible]
se deja com[illegible]
la uvita sin[illegible].
A ver, ¿qué [illegible] frutas?
—¡Ah!, sí, [illegible]ranjas:
son buenas [illegible]as;
se quita su[illegible]ra
y en casqu[illegible]edan
muy averg[illegible],
desnuditas, [illegible]
para sabore[illegible].
Las brebas, [illegible]gos,
son frutas [illegible]cantan;
se pelan y [illegible]o
se comen, se[illegible]an.
¿A quién no [illegible]sta
la breba pel[illegible]
De la madre[illegible]era
hijas aprec[illegible],
dos veces a[illegible]
cuelgan de [illegible]ramas.
El árbol es [illegible]go;
las da en [illegible]ancia.

¿Y las frut[illegible]andes
que manda[illegible] chacras:
los ricos me[illegible],
las sandías [illegible]
o las redon[illegible]
de verde vet[illegible],
de corazón [illegible]
con pepitas [illegible]
o pepitas ne[illegible],
cuyo jugo ca[illegible]
la sed de los niños
que ansiosos reclaman
para cada uno
la mejor tajada?

Frutas exquisitas:
demos a Dios gracias,
porque nos ha dado
tantísimas, tantas,
tan dulces y ricas,
jugosas y varias,
que son el orgullo
de mi amada patria.

¡Cómo serán de buenas
que se las embarca
para otros países,
a tierras lejanas,
donde recibidas
son con muchas ganas!

Viajan en vapores,
llegan a otras playas,
ven otras banderas,
pero no se enfadan
pues siempre recuerdan
a la de su patria.
En papel envueltas,
muy bien embaladas
llegan triunfalmente.
Se las arrebatan;
y así en todas partes
de Chile se habla,
se elogian sus frutas,
su clima y su raza.

Las frutas chilenas
que a otras tierras viajan
son embajadoras
de mi patria amada.



M. R. Volcán



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

Emilio y los Detectives

POR ERICH KÄSTNER
VERSIÓN DE KARIN NICOLAS

DIBUJOS DE J. ESCUDERO S.

(Continuación)

CAPITULO XIII

PARA LO QUE PUEDE SERVIR UN ALFILER

CUANDO Gustavo y el "profesor" entraron, el señor González ya se había acercado a una caja y esperaba impaciente que lo atendieran. El cajero estaba hablando por teléfono.

El "profesor" se instaló al lado del ladrón, dispuesto a no despegarle la vista, mientras que Gustavo se quedó detrás de él, con la mano en el bolsillo, listo para tocar la bocina.

Cuando el empleado se desocupó, preguntó al "profesor" qué se le ofrecía.

—El caballero llegó primero —contestó el niño.

El hombre se dirigió entonces al señor González, y éste le dijo:

—Tenga la bondad de cambiarme un billete de quinientos pesos en cinco billetes de cien pesos, y de darme doscientos pesos en billetes de a cincuenta.

Y dicho esto, puso en la mesa un billete de quinientos pesos y dos de ciento.

El cajero iba a tomar el dinero.

—¡Un momento! —exclamó en ese instante el "profesor"—. Este dinero es robado.

—¿Qué dice? —preguntó el hombre, poniéndose pálido de susto.

Y los demás empleados que estaban sacando cuentas, levantaron sorprendidos las cabezas, interrumpiendo sus cálculos.

—El dinero no le pertenece a este señor —explicó el niño—. Se lo robó a un amigo mío, y ahora quiere cambiarlo para que no se pueda comprobar el robo.

—En mi vida había visto insolencia semejante —vociferó el señor González, sin poder disimular su rabia. Y, dirigiéndose al cajero, dijo—: Con su permiso..., y dió una bofetada retumbante al "profesor".

—Con esto no va a adelantar nada —contestó el niño, pegándole a su ofensor con tal fuerza un puñete en el estómago, que el tipo tuvo que sujetarse de la mesa, retorciéndose de dolor.

En ese momento Gustavo tocó tres veces, muy fuerte, la bocina.



Todos los empleados saltaron de sus asientos y corrieron, con caras asustadas y novedosas, hacia la caja. El jefe de sección salió precipitadamente de su pieza para preguntar qué ocurría, pero no alcanzaron a darle explicaciones, pues por la puerta entraron corriendo diez niños, con Emilio a la cabeza, y rodearon al caballero de tongo.

—¿Qué significa ese alboroto? Si éste no es jardín infantil —gritó el jefe, al ver a los niños.

—Estos pícaros dicen que yo robé a uno de ellos el dinero que acabo de dar al cajero para que me lo cambiara —le explicó González, temblando de rabia.

—Y es la pura verdad —aseguró Emilio—. Me robó un billete de quinientos pesos y dos de ciento. Ayer en la tarde. En el tren que vino de Curicó a Santiago. Mientras yo dormía.

—¿Y usted puede comprobar que es cierto lo que está diciendo? —preguntó el cajero.

—Hace más de un mes que no salgo de Santiago —dijo el la-

drón, sonriendo amablemente.
—¡No le crean! Está mintiendo —gritó Emilio, a punto de llorar de desesperación.
—¿Puede usted comprobar que éste es el mismo caballero con que usted se vino en el tren ayer? —le preguntó el jefe.
—¡Cómo lo va a comprobar, si no fuí yo! —dijo el ladrón.
—Porque si usted estuvo solo con él, no tiene ningún testigo —observó uno de los empleados.
Los niños miraron desconcertados a Emilio. No habían contado con ese inconveniente.
Pero Emilio gritó:
—Sí. Claro que tengo un testigo: la señora Cabezón. Al principio estuvo con nosotros, pero se bajó antes. Y me encargó saludos para el señor Morales, de Curicó.
—Bueno, señor —dijo el jefe al ladrón—. Usted tendrá que darme pruebas de que, en realidad, ayer estuvo todo el día en Santiago.
—Con mucho gusto —respondió éste—. Estoy viviendo actualmente en el Hotel "Paraíso"...
—Sí —lo interrumpió Gustavo—, pero sólo desde ayer. Yo estoy bien informado, hombre, porque me vestí de mozo de hotel y lo espié todo el tiempo.
Los señores sonrieron un poco. El asunto comenzó a interesarles.
—Por ahora nos quedaremos nosotros con el dinero —dijo el jefe, al mismo tiempo que tomó un block para anotar el nombre y domicilio del ladrón.
—Se llama Sinfoneo González —exclamó Emilio.



—No lo tengo aquí, desgraciadamente —contestó el hombre—. Pero si quiere lo voy a buscar al hotel. No me demoro nada.
—No le deje salir, señor —suplicó Emilio—. ¡Es un mentiroso, un embustero! El dinero es mío, y me lo tiene que devolver.
El tipo de tongo largó una carcajada.
—Está a la vista que el niño me está confundiendo con alguien —dijo—. Yo me llamo Roberto Vargas.
—¡Mentira! —gritó Emilio, furioso—. A mí me dijo que se llamaba Sinfoneo González.
—Déjeme ver su carnet de identidad —dijo el cajero.
—Pero, hijo mío —dijo el cajero—, la cosa no es tan sencilla. ¿Cómo nos va a probar usted que el dinero es suyo? ¿Acaso los billetes llevan su nombre? ¿O se fijó usted en los números?
—Claro que no —dijo Emilio—. Si no se me pasó por la mente que me iban a robar el dinero. Pero es mío, señor; le juro que es mío. Me lo dió mi mamá para la abuelita, que vive en la calle Maruri.
—¿Se fijó usted, por casualidad, si los billetes estaban en perfectas condiciones, o si uno de ellos tenía una esquina cortada o algo por el estilo?
—No; no me fijé.
—Señores —dijo el ladrón—, yo les digo, bajo mi palabra de honor, que el dinero es mío. No tengo necesidad de robarle nada a nadie.
—¡Espérese! —gritó Emilio de repente, y se sintió tan aliviado que dió un salto en el aire—. Yo me había clavado el dinero a la chaqueta, y en los billetes tienen que notarse las puntadas.
El cajero volvió a sacar el dinero que ya había guardado y se acercó con él a la ventana.
Los niños no se atrevían ni a respirar.
El ladrón dió un paso atrás.
—El niño tiene razón —dijo el cajero, palideciendo nuevamente—. En los tres billetes se notan puntadas.
—Y aquí tengo también el alfiler —dijo Emilio con orgullo—. Hasta me pinché.

(CONTINUARA)

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben enviarse a "EL CABRITO", Casilla 84-D., Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana de 9 A. M. a 12.30 P. M., en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:
1. Fruto.
2. Querencia.
3. Batracio.
4. Faz.

Verticales:
1. Hogar.
6. Nombre masculino.
7. Para beber.
8. Metal precioso.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Iván T. Muñoz, Gregorio Guajardo, Rafael Saavedra, Luis Cabeza, Elsa Sardy, Edgardo González, Gladys Calderón, Javier Zenteno, Patricio Denham, Raúl Jimeno V., Josefina Silva V., Carlos Valenzuela S., Ciro Valenzuela Morales, Teresa Rubio, Isabel Valenzuela Soto, Victoria Dueñas, Hugo Salas Droguett, Jorge Salas Droguett, Eliana Salazar, Rodrigo Luppe, Virgilio Muñoz, Luis A. Lantadilla, María Durán, Luisa Vargas, Eduardo Morales.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:	Verticales:
1. Carro	1. Copa.
2. Omar	6. Amar.
3. Pato.	7. Rata.
4. Arar.	8. Horror.

AQUI ESTAMOS TU...

BUZON DE "EL CABRITO"



Humberto Véliz Zepeda, Coquimbo. Mil gracias por tus buenos deseos y cariñosas palabras. Te consideramos como siempre nuestro buen amigo.

Victoria Astudillo, Santiago. Como tú nos confiesas en el final de tu carta, tus dibujos no son buenos, y es mejor que te dediques a enviarnos composiciones cortas sobre temas infantiles y de interés general. Contamos con tu sincera amistad.

Luis Jara Sánchez, Angol. Para colaborar en nuestra revista sólo es necesario enviarnos, ya sean dibujos en cartulina blanca y tinta china, prosas poéticas, breves composiciones o poemas, tomando en cuenta, eso sí, que dichas colaboraciones sean buenas. Envía lo que quieras y te daremos nuestra opinión.

Hugo Cruz, Quillén. Tu reclamo ya fué hecho a la sección respectiva, donde se te atenderá. Te aconsejamos que para esos casos te dirijas directamente a Sección Suscripciones, Casilla 84-D, Santiago.

S. O. S.

Lilián Jerez M. (14 años), Freire 175, Los Angeles, desea mantener correspondencia con niños de ambos sexos, de Chile y el extranjero.

Luis Jara Sánchez, Casilla 268, Angol, provincia de Malleco, desea mantener correspondencia con juventud de ambos sexos, de Chile y América Latina, a fin de efectuar intercambio de ideas, postales, libros, revistas, periódicos, etc.

Enrique Sanhueza (14 años), Casilla 2, Renaico, desea mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena, para intercambiar ideas, libros, sellos, poesías, etc., es decir, mantener una amistad espiritual sincera.

Julia Corvalán Gajardo, Santiago. Precisamente, ya habíamos considerado la idea que tú nos propones; mas, como tú sabes, todas esas cosas hay que madurarlas bien antes de ponerlas en práctica. Te tendremos presente para el caso.

¡Gracias a los que contesten!

JUANITO Y LOS UTILES

Juanito duerme en un sofá; junto a él útiles de clases abandonados, libros, cuadernos, un diccionario, junto a un tintero volcado. De pronto, los útiles parecen animarse, cobran vida.

UN CUADERNO.— Juanito duerme, compañeros. Esta es la nuestra..., la hora de la terrible venganza. Debe de algún modo merecer un castigo por todo cuanto nos ha maltratado.

EL DICCIONARIO.— Tienes razón, tienes razón. Mira mis hojas..., ¡mira mi cuerpo!, me ha manchado todo con esa tinta horrible, que no cesa de extenderse más y más.

LA TINTA.— ¡Recogedme, compañeros!..., que mi función es noble cuando me usan con moderación. ¿Qué culpa tengo yo?

EL CUADERNO.— Tienes razón, amiga... Ayudémosla a levantar.

EL DICCIONARIO.— ¡Arriba!

EL TINTERO.—Gracias... Gracias. He quedado casi vacío. ¡Cómo me ha volcado!

EL SECANTE.— Iré en vuestra ayuda. Absorberé la tinta derramada, que en esa función está mi razón de existir. Además, tengo mucha sed (se arroja sobre la tinta). Bien hecho estoy, y qué bien me veo con este borrón grandote y azul.

EL CUADERNO.— Debemos castigarle de una manera.

EL DICCIONARIO.— ¿Qué lección podemos darle?

EL TINTERO.— Estoy goteando. Déjame que yo sea primero en castigarle (salta sobre Juanito y le mancha la cara).

LA PLUMA.— Ahora me toca a mí: ha roto mi único ojo, pero aun me queda un diente (lo pincha repetidas veces).

LOS LAPICES DE COLOR.— Eramos gigantes, y parecemos enanos. Eramos doce hermanos iguales; hoy, mordidos y destrozados (se lanzan contra Juanito, y el niño grita).

UN LAPIZ NEGRO.— ¿Oís cómo grita?; pero es poco, os ayudaré.

UN SACAPUNTA.— Yo le sacaré punta a los dedos.

EL CUADERNO.— No, no..., es demasiado.

EL DICCIONARIO.— No hay compasión. Todos contra él (todos se lanzan sobre el niño, lo pinchan, le pegan, y despierta).

JUANITO.— (Llorando) ¡Dios mío! ¡Qué pesadilla! Desde hoy, prometo ser muy cuidadoso y aseado.

Colaboración de HUMBERTO FARIAS C., San Antonio.

Solución al problema "CONEJO" enviado por Martín Molina.

C Cabrito.	E Enrique.
O Oblicuo.	J Jumento.
N Noruega.	O Oficial.

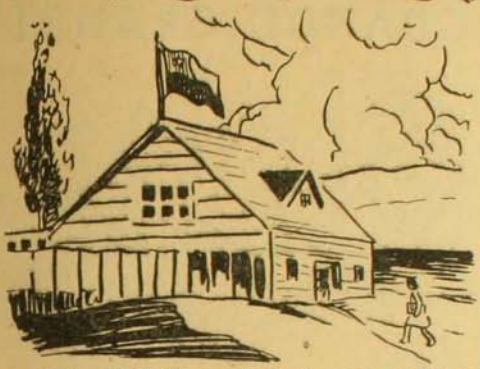


Un buen lector de "EL CABRITO"

Dibujo enviado por **Juan Valenzuela Inostroza**, Rancagua

Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.



A LA ESCUELA N.º 1 DE ACHAO

ESCUELA, templo augusto que levantas
tu frente sobre un regio pedestal;
te alzas majestuosa aquí en Achao,
florecientes tierras de Chiloé austral.

En tus aulas pasarán generaciones
ansiosas de saber, tú darás luz
a los analfabetos que te busquen,
bajo el cielo limpido del Sur.

Tú serás brújula que guiará el camino
a los estudiantes que lleguen hasta aquí,
y en las filas de bancos de tus salas
les abrirás gozosa el porvenir.

Los maestros, bajo el techo de esta escuela,
dictarán con placer sus enseñanzas ;
ellos serán el báculo divino
que mate en su germen la ignorancia.

Al mirar este templo majestuoso
que abre sus puertas al porvenir,
recordemos a aquellos que la hicieron
y con paciencia la han hecho construir.

Colaboración de B. V. de S.
(ACHAO)

MICROBIOGRAFIAS

CICERON
(Marco Tulio)
(106-43 A. C.)



FUE el más elocuente de los oradores romanos, filósofo y político. Nombrado cónsul, desbarató la conspiración de Catilina e hizo ejecutar a sus cómplices, lo cual le valió el título de Padre de la Patria.

Entre sus obras se destacan las "Epistolas", las "Catilinarias" y las "Filipicas". Murió asesinado.

PREMIO A UN ERROR

EN España se celebró un concurso para premiar la palabra que contuviera más faltas ortográficas, y el premio fué otorgado a una palabra de tres letras, designación histórica de un héroe.
¿Cuál es?
Solución.
La palabra CID, que fué escrita así: ZYT, y que se pronuncia lo mismo.

Colaboración de Graciela Benardino,
Valparaíso.

LOS PALOMILLAS

por PERCY



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?...

El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.° *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*



2.° *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido publicación esta semana:

De Miguel Angel Salcedo Sureda, Santiago. Edad 14 años.

"Mis aspiraciones para el futuro son llegar a ser MECANICO DIBUJANTE, para así, con el tiempo, inventar máquinas que puedan dar trabajo a gente vaga y cesante, y al mismo tiempo para enriquecer a mi patria."

De Mónica Díaz Bonnassialle, Santiago. Edad 12 años.

"He decidido seguir la carrera de ENFERMERA SANITARIA, así serviré a la humanidad ayudando a los que sufren y seré útil a mi querida patria."

De Hernán Marchant V., Escuela Emeterio Goyenechea, Copiapó.

"Yo anhelo ser INGENIERO ARQUITECTO, para construir casas para gente de escasos recursos, y con esto ayudar al bienestar de nuestra patria."

Lecturas selectas:

LA FLOR PRUDENTE Y LA FLOR LOCA

PRESAS de un mismo tallo se balanceaban dos florecillas. De pronto acertó a cruzar ante ellas una mariposa. La mariposa, multicolor y leve como las florecillas, no era más que otra flor, una flor con alas. Y las dos florecillas, envidiosas de su vuelo, la contemplaron ávidamente, hasta que se les perdió de vista.

Dijo una:

—¿Y si nos desprendiéramos del tallo que nos aprisiona? Volaríamos también, seríamos mariposas como ella. ¿Qué nos falta para ser mariposas? Volar, tan sólo. ¡Vamos!

—¡No! —respondió la otra.

Y la primera, desprendiéndose del tallo, se tiró a la brisa... Voló unos segundos, nada más. Y cayó al suelo; sobre el lodo comenzó a marchitarse.

La otra, la que prudentemente no se había separado del tallo, le reprochó:

—¿Has visto? ¡Por querer volar! Ahora vas a morir.

Con regocijo respondió la flor loca, ya agonizante:

—¡Qué importa morir! Yo he sido mariposa. ¡Tú, en cambio, nunca has pasado de ser flor!

BUFALO BILL por Harry O'Neill



INFANCIA DE HOMBRES CELEBRES EN EL VIEJO Y NUEVO MUNDOS:

El golpe milagroso

por CLEMENTE LUZ

TAMBIEN en el Brasil la esclavitud fué una institución consagrada por el ambiente y la legislación. Desde el Africa, que le está frente a frente, se traían negros al país, los que eran vendidos como una mercancía cualquiera a quien pagaba más. Hecha la venta, el negro pasaba a ser propiedad exclusiva del adquiriente, quien tenía por esto absoluto derecho de propiedad sobre los pobres africanos, y con este derecho, el de matarlos, castigarlos y utilizarlos en sus servicios. Esos negros sometidos a una vida de privaciones y amarguras fueron durante la época de la esclavitud verdadera avanzada del progreso del Brasil y una fuente segura de riqueza de los blancos. Debido a esto, ningún blanco trabajaba. Eran los negros los que trabajaban día y noche en las "fazendas", en las minas de oro y diamantes, en los ingenios de azúcar.

Por ese entonces el mulatillo José Carlos vivía en compañía de su vieja madre Justina, en la "Fazenda de Lagoa de Cima", en el Municipio de Campos, Estado de Río de Janeiro. La "fazenda" pertenecía al "fazendeiro" Juan Carlos Monteiro, padre del pequeño. La vida que llevaba no era desagradable; José Carlos tenía de todo, iba bien vestido, comía bien y no era obligado, como tantos otros niños de su color o del color de su madre, a trabajar.

Con todo, había una "cosa" que, desde sus primeros años, le parecía que no era buena. De ahí que en el silencio de su cuarto o bajo los grandes árboles, donde pasaba horas de horas, mascullaba en su inocente cabecita aquella "cosa". No comprendía por qué los negros eran obligados a trabajar sin más recompensa que el látigo sobre las espaldas y la miserable y escasa comida que se les daba en la mañana y en la noche. Hijo de negra, sentía que por sus venas corría la sangre de la raza negra, y no podía ver los padecimientos de los que eran como su madre, sin llorar a lágrimas vivas.

Viviendo como vivía en "La Fazenda de Lagoa de Cima", José Carlos, casi diariamente, presenciaba las escenas de los golpes que propinábanse a los negros. Nada podía él hacer en defensa de esos infelices; era tan niño, tan sin fuerza, tan sin autoridad. Mas cierto día, cuando pasaba cerca del "tronco" (tronco era un enorme palo plantado o clavado en tierra. En él los negros eran amarrados para infligirles los más horrendos castigos); como decimos, cuando pasaba cerca del "tronco", vió cómo daban de latigazos a los negros esclavos. Sus inocentes ojos vieron esto: amarrado al "tronco", un negro, muy viejo, el cual gemía lastimeramente cada vez que el administrador le propinaba un latigazo. El castigo esta vez fué mayor que otras. Del cuerpo del pobre viejo brotó sangre. José Carlos había presenciado muchos castigos, mas todavía no había visto correr sangre.

Como en ese momento nada podía hacer, ni siquiera gritar en señal de protesta, por cuanto muy cerca de él estaba su padre, el pequeño, con los ojos llenos de lágrimas, echó a correr hacia la casa grande, y, en señal de la única protesta que le era dable formular por tamaña barbaridad, sólo halló un medio que sería la-

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.° 10, enviado por EDUARDO MELLA VEGA, Temuco.



DIBUJO N.° 11, enviado por RODOLFO FERRADA RIVEROS, San Fco. de Limache.



DIBUJO N.° 12, enviado por ROGELIO GONZALEZ W., Lo Espejo

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y **su tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se halla distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales. **No calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso. Los de provincias serán enviados directamente.

mentado por el "fazendeiro". Tiróse escalera abajo con toda su fuerza. Rodó de grada en grada, yendo a dar con su cabeza en la piedra de una de las últimas. Se hirió y entre sus cabellos comenzó a brotar sangre que corría caliente por el rostro. "Dolorosa protesta de niño", dijo un gran escritor brasileño al referirse a este hecho. José Carlos vió cómo la sangre corría por su rostro y sintióse aliviado, cierto de que esa sangre era de la misma clase de la que viera correr por el cuerpo del pobre viejo negro. En vez de llorar, sonrió la mejor de sus sonrisas cuando mostró a la madre asustada la herida.

A medida que pasaban los años los íntimos tormentos del pequeño aumentaban. Sus ojitos estaban horrorizados de tanto ver malos tratos dados a los negros, esos negros de la misma raza de su propia madre, Justina. Sólo con la madre desahogaba sus tristezas, sus amarguras, y cuando esto hacía, solía preguntarle:

—Madre, ¿por qué los negros son tratados tan malamente? ¿Han cometido, acaso, algún gran pecado?

—No, hijo mío. No han cometido pecado alguno. Son inocentes. Su único pecado es tener la piel negra. Son considerados animales.

—Mas... ellos son tantos, madre, ¿por qué no se rebelan, por qué no dejan de trabajar?

—Tienen miedo. Tú, hijo mío, no puedes calcular lo que es el "tronco", y todos los demás castigos...

La ansiada explicación que José Carlos esperaba no era dada. Su madre era incapaz de darla. Solamente habría podido darla el padre. Mas el pequeño no se atrevía a preguntarle una cosa de esta naturaleza.

Y así el tiempo transcurría. José Carlos sufría casi diariamente crisis de nervios. Lo que presenciaba las causaba.

Cierto día salió a dar un paseo con un amigo que había venido de la ciudad. Recorrió toda la "fazenda". Regresó a la casa grande triste y aburrido, llamó al viejo negro encargado de abrir la puerta. Este estaba dentro, ocupado en quehaceres que le impidieron acudir inmediatamente y demoró algo en abrirla. José Carlos, presa de los nervios y de enojo por la demora, avergonzado de haber tenido que hacer esperar al amigo tanto tiempo fuera, de pie, gritó:

—¡Eh!, flojo, ven abrir la puerta.

Apenas apareció el viejo negro, llevado de enojo, el niño levantó el chicote que tenía en la mano y lo hizo caer con fuerza en la cabeza del esclavo. Este rodó por tierra, herido, y su sangre enrojeció la piedra de la entrada de la puerta.

José Carlos quedóse horrorizado; en un verdadero transporte de arrepentimiento, tiró lejos el chicote, levantó del suelo al pobre negro, y, llorando, lo abrazó, pidiéndole perdón muchas veces, llevóle adentro y entregóse a restañar la herida y aplicarle medicamentos. El esclavo herido lo abrazó llorando, y le dijo:

—*El señorito puede pegar cuántas veces quiera. El señorito puede pegar...*

José Carlos, apenas hubo comido, fuése a la cama. Mas en la misma obscuridad veía la sangre correr de la cabeza del pobre viejo manchando la piedra de la puerta. Lloró amargamente y formuló la promesa de que habría de trabajar en ayudar a los esclavos.

El niño, al llegar a los 14 años de edad, decidió alejarse e irse donde pudiera hacer algo en favor de los negros. Entonces dijo a su madre:

—Madre, me voy lejos; debo huir de aquí; me estoy enfermando y moriría de tristeza si me quedara. Hay algo aquí dentro de mi corazón que me dice que abandone la "fazenda" si quiero encontrar una vida mejor, digna de ser vivida. Tal vez Dios me ayude, y entonces yo volveré a buscarte, porque tú también sufres mucho aquí.

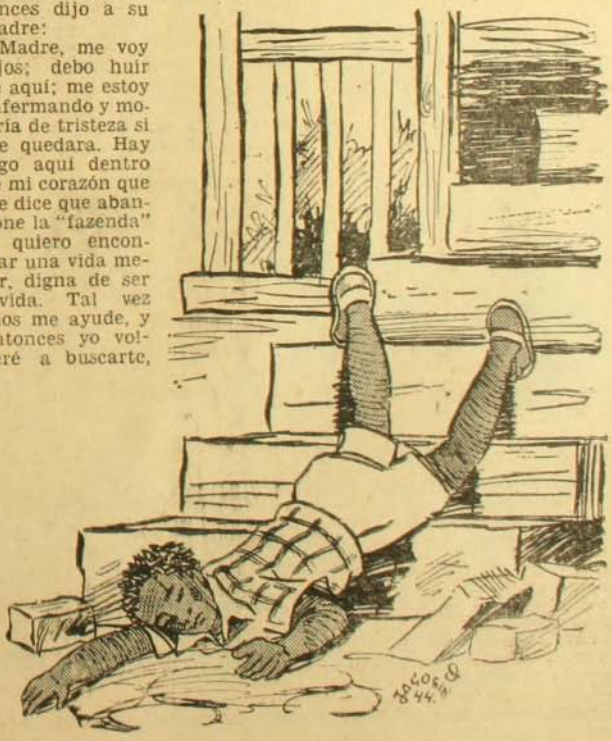
Justina quedóse con el corazón despedazado ante la firme resolución del hijo. Lo veía partir a él que era su único amor y la sola razón de su vida humilde y atribulada. Mas no se atrevía a oponerse a la partida del hijo querido. Hasta ella misma deseaba que partiese. Podría hacer mucho bien, tenía esa certeza; mas ella, ¡cuánto no sufriría en adelante! ¿Qué sería de ella lejos de José Carlos, su hijo muy amado, su esperanza y la única luz de sus ojos?

Al final de la entrevista, cuando se dió cuenta cabal de que la resolución del hijo era definitiva y firme, la pobre madre bajó los ojos para ocultar sus lágrimas y sólo pudo pronunciar estas pocas palabras:

—Ve, hijo mío. ¡Qué Dios te bendiga!

El padre, cuando supo la próxima partida del hijo, no quedó triste; nadie sabe si acaso quedara alegre. Prometió mandar dinero y todo cuanto necesitase.

(CONCLUIRA)



Grano de Arena

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco granitos de arena que han salido sorteados. Llamamos la atención a nuestros lectores, que sólo se aceptan noticias netamente *americanas*, y que éstas deben venir acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y domicilio del concursante. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Los premios de Santiago pueden cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º Piso. Los de provincias se envían directamente.

"GRANOS DE ARENA" DE ESTA SEMANA:



De MANUEL VALDEBENITO, Correo, Talcamávida, Prov. de Concepción.

La Casa Blanca, en Wáshington, residencia del Presidente de los Estados Unidos, se empezó a edificar en 1792, y no estaba aún terminada cuando se instalaron en ella el Presidente John Adams y su esposa. Las obras se finalizaron en el año 1802.



De KERRY OÑATE N., Casilla 177, Santa Bárbara.

En el Jardín de los Dioses, en el Colorado, Estados Unidos de Norteamérica, se halla una piedra movediza, cuya oscilación se advierte en seguida, porque es bastante acentuada. Esta curiosidad atrae a los turistas, que ponen vasos, botellas u otros objetos de cristal, para que la piedra, al oscilar, los rompa.



De LILY CRISTI A., Maestranza 148, Ovalle.

En Colombia y Venezuela existe una palmera de más o menos 70 metros, que produce cera, llamada "Ceroxyton Andicola". Estos gigantes producen de ocho a diez kilos de una cera amarillenta que se emplea para la fabricación de fósforos y para el alumbrado. La extracción se efectúa raspando con una rasqueta la cera que cubre la corteza en un espesor de seis mm.



De HILDA LAGOS LYNCH, 9 Oriente, 4 y 5 Sur N.º 780, Talca.

De los pueblos de América, el imperio mexicano, en el valle Anáhuac, y el de los incas, en la América del Sur, eran los únicos estados que mostraban signos inequívocos de una avanzada civilización.



De ENRIQUE CEREGHINO, Santiago.

El istmo de Panamá, hoy cortado por el canal del mismo nombre, se llamó, durante el descubrimiento y conquista de América, Tierra Firme y Castilla de Oro. El primero en visitarlo fué Rodrigo de Bastidas.

¡ATENCION, MUCHACHOS!

POR una lamentable omisión no apareció la explicación del juego de ajedrez en el texto del N.º 171, la que pasamos a dar a continuación:

COMO SE DEBEN MOVER LAS FIGURAS DE AJEDREZ

EL CABALLO: Dos casilleros verticales y uno horizontal, formando una L, en todas direcciones.

ALFIL: Corre en sentido oblicuo en todas direcciones.

TORRE: Corre en sentido vertical y horizontal en forma de cuadro.

REINA: Corre en todas las direcciones, sumando los movimientos del alfil y de la torre.

REY: Avanza en todos sentidos sólo un casillero.

PEON: Corre únicamente hacia adelante, de frente, y avanza un solo casillero: se "come" a las otras figuras en sentido oblicuo.

Breves biografías de grandes americanos:

LUISA RECABARREN DE MARIN

(Chilena)

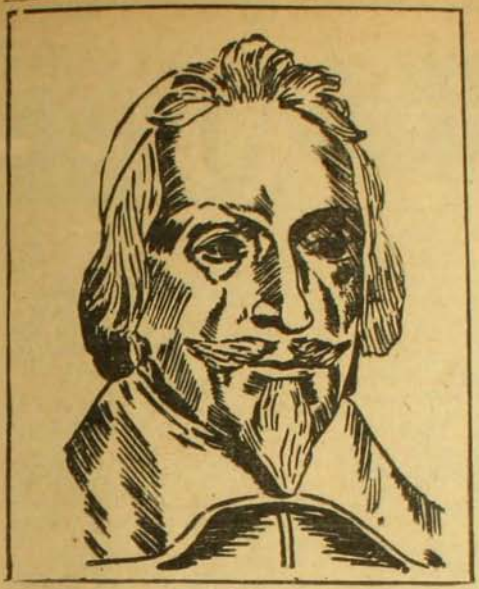
NACIDA en La Serena, en 1777, desde muy niña se hizo notar por su aplicación al estudio y su amor a la caridad. Casada más tarde con don José Gaspar Marín, hábil jurisconsulto, Luisa Recabarren se dió al estudio de la Literatura, y especialmente de la Historia. Era seguramente una de las mujeres que conocían mejor la historia de la revolución de nuestra independencia. Siendo su casa el punto de reunión de los célebres patriotas Vera, Camilo Henríquez, Argomedo, Mackenna y de lo más escogido de la sociedad de Santiago, doña Luisa tomó parte para preparar los acontecimientos del 18 de Septiembre de 1810.

La reconquista española, verificada en octubre de 1814, obligó a su esposo a emigrar al otro lado de los Andes. Cuando los españoles sorprendieron la correspondencia del patriota Manuel Rodríguez, al fugarse de Melipilla, hallaron junto con ella el papel en que se hablaba de la señora de Recabarren como una de las personas enteradas del movimiento. Marcó del Pont mandó prender a doña Luisa y San Bruno la condujo al monasterio de las Agustinas, hasta que el ejército libertador entró triunfante a Santiago, el 12 de febrero de 1817.

Murió en mayo de 1839.

Grandes figuras del mundo:

EL CARDENAL RICHELIEU



NACIDO en París, en 1585, de una familia noble del Poitou, fué ahijado del mariscal de Birón. Estuvo primeramente destinado a la carrera de las armas; pero habiendo renunciado un hermano suyo al obispado de Luzón, para hacerse cartujo, Enrique IV dispuso de esta vacante en favor del joven Armando Juan du Plessis, que sólo tenía entonces 22 años, consiguiendo la dispensa de edad.



EN breve fué primer ministro, y, llegando al colmo del poder, Richelieu concibió tres grandes proyectos, a cuya ejecución consagró su vida entera: destruir la importancia política de los protestantes en Francia, reprimir el espíritu sedicioso de los grandes, y someterlos al poder real, y rebajar la casa de Austria. Grandes obstáculos tuvo que vencer para conseguir este triple objeto.

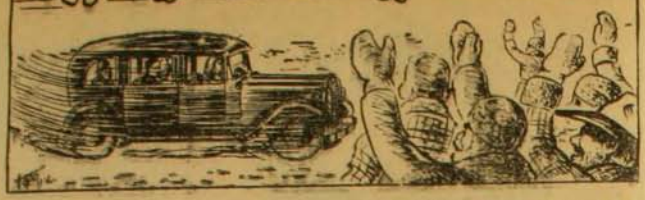
EN los Estados generales de 1614 fué diputado, llamando la atención de María de Médicis, entonces regente, la que le eligió por capellán, y en 1616 hizo le nombrasen secretario de Estado para Guerra e Interior. Al año siguiente acompañó a Blois a esta princesa, compartió su destierro y logró negociar una avenencia entre madre e hijo, por los tratados de Angulema, 1620, y de Angers, 1621. Vuelta a la gracia la reina madre recompensó a Richelieu.





DE todas las empresas de Richelieu, la que más honró su genio político y su patriotismo fué la parte que tomó en la Guerra de Treinta Años, induciendo al rey de Suecia, Gustavo Adolfo, a marchar contra el Austria y contribuyendo con sus subsidios a las victorias que alcanzó sobre las tropas imperiales en 1630 y 1632. Ha sido uno de los más grandes ministros con que se honrará Francia, y uno de los más grandes hombres de Estado que jamás brillaron en Europa. Como escritor, el mérito de Richelieu es incontestable, sus escritos teológicos fueron muy apreciados en su tiempo. Murió el año 1642.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chofer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson, se reúnen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricardo llega a un convenio para que impida a Montcalm seguir viaje al Polo. Estos atacan a Montcalm y su compañero, mientras el traidor Ricardo se oculta en una de las cabañas de los esquimales. Mas, al ver los esquimales que Montcalm los puede vencer con sus armas, se retiran, y Ricardo vuelve, muy a su pesar, a ocupar su puesto de chófer...*

(CONTINUACION)

—¡QUE hemos de hacerle! Son supersticiosos, señores... Señor Montcalm, regáleles usted algunas botellas de *gin*, aunque sólo sea para indemnizarles de las pérdidas sufridas.

—Y que se han merecido —observó el estudiante.

—Déselas usted mismo, Ricardo, y regale su revólver al jefe.

El ex ballenero entró en el carro, llenó un cesto de botellas y lo entregó a Karalit, que parecía aún estupefacto.

—Ve a beberlas a nuestra salud con tus súbditos —le dijo. Y añadió en voz baja—: ¡Y que te ahorquen de paso, estúpido!

Dicho esto, montó en el automóvil, asióse al volante y lanzó el tren a toda velocidad a través de la inmensa llanura, que cubría ya una capa de nieve de un metro de espesor.

Karalit recogió prontamente el revólver e hizo dos disparos, pero el automóvil estaba ya fuera de tiro.

—¡Ah, canalla! —exclamó el estudiante, que había oído las detonaciones, a pesar del estrépito que producía el automóvil—. No creía que fuesen tan malos esos hombrecillos. ¿Les doy una lección, señor Montcalm?

—No, déjelos en paz —repuso el canadiense, obligándole a bajar el fusil—. No añadamos una víctima más a las que llevamos hechas.

—Hagámosle, pues, gracia de la vida; pero esté usted seguro de que él, en nuestro caso, no haría lo mismo.

—¡Qué vamos a hacerle! Estos habitantes del país del hielo son menos vengativos que los habitantes de los trópicos. Ricardo, vaya usted con cuidado, derecho hacia la bahía, y teniendo en cuenta que existen corrientes de agua bajo los hielos. ¿Patinan las ruedas?

—No, señor.

—Acorte la marcha. Es preciso no olvidar que el carro, nuestro coche-salón, nos será tan indispensable como el automóvil cuando empiecen los grandes fríos.

—Me parece que han empezado ya —observó el estudiante arrebujándose en su abrigo de pieles—. No sería extraño que tuviese que buscar mi nariz entre la nieve.

—Esto no es nada aún —repuso el canadiense—; el termómetro marca sólo 30 grados, una nonada.

—¿Se propone usted asustarme, señor Montcalm?

—No; pero sí prevenirle...

—Para desafiar...

—Una temperatura de 50 grados bajo cero.

—Siento que empiezo a helarme.

—Sin embargo, la han soportado los millares de exploradores polares que se han aventurado en medio de estas elevadas latitudes.

—Serían hombres de acero.

—Lo seremos también nosotros, Gualterio —repuso el canadiense, riendo—. ¡Hola! Me parece que empieza a nevar. Las blancas pajaritas nos acompañarán seguramente hasta el Polo..., si llegamos.

—¿Lo duda usted?

—¡Oh!

—Mire que brillan allí los bellos ojos de miss Elena.

Una nube ensombreció el semblante del señor Montcalm, y sus labios se plegaron en una sonrisa irónica.

—Creo —dijo luego con voz algo sorda— que los ojos de la miss tienen poca cosa que ver en nuestra expedición. Ahora sólo se trata del honor de la bandera. ¿Vencerá el Canadá o los Estados Unidos? Confío en hacer palidecer las estrellas de mister Torpon con los colores de la vieja Francia.

—¿No querrá usted decir con el rojo encendido de nuestros compatriotas?

—No, Gualterio: los canadienses seguimos siendo franceses. Ricardo, vaya usted más despacio: la llanura ofrece ahora peligros.

Las grandes ráfagas que los días anteriores soplaron de parte del mar habían acumulado la nieve en montones imponentes que formaban verdaderas montañas, por entre las cuales corría el automóvil a una velocidad de cincuenta kilómetros por hora.

Además, caían incesantemente espesos y grandes copos, y un viento impetuoso y helado descendía de las regiones boreales, barriendo, a intervalos, la vasta llanura con una violencia inaudita.

—¡Horrible día! —exclamó el estudiante—, y menos mal si no quedamos bloqueados en este desierto de nieve.

Ricardo había disminuído la marcha, porque los obstáculos aumentaban continuamente, y la tempestad era por momentos más furiosa.

La máquina esforzábase valientemente por salvar los cúmulos de nieve, y llenaba con su ruidosa respiración la blanca llanura. Sus ruedas delanteras, girando vertiginosamente, abrían en la nieve dos anchos surcos, en los que se hundían pesadamente las ruedas posteriores, arrastrando el carro que funcionaba como una gigantesca catapulta.

Semejaba el automóvil una nave combatida por la tempestad, pues hundíase en los barrancos que la nieve había cegado,

pero que cedían al peso de los motores, y volvía a aparecer en la inmensa sabana. El viento aumentaba y la nieve seguía cayendo en copos tan espesos, que el chófer no podía, algunas veces, seguir la dirección precisa, a pesar de que el canadiense no apartaba la vista de la brújula que llevaba en la mano.

El alba estaba aún muy lejana, pues las noches son larguísimas en las regiones de los fríos glaciales. El tren caminaba ahora al azar, doblando hacia poniente, para evitar las costas de la bahía. Los exploradores, casi embutidos en sus asientos, contemplaban la tempestad de nieve, que bramaba siniestramente.

El horizonte habíase cerrado tras un denso velo de niebla que avanzaba con el ímpetu de las olas del mar empujadas por el huracán. Parecía que una gigantesca hacha, vertiginosamente blandida, iba a caer sobre el tren para hacerlo menudas astillas; en las altas regiones del aire agitábanse miríadas de carámbanos, sutiles como alfileres, que chocaban contra el automóvil. A intervalos cesaban las ráfagas como si necesitasen un breve descanso para volver a comenzar con más violencia, y se desencadenaba luego con indecible furia, aullando o rugiendo y lanzando contra el automóvil torbellinos de nieve y de carámbanos que penetraban como una tromba debajo de la capota, arrancando al campeón de Cambridge horribles imprecaciones.

El automóvil seguía corriendo velozmente para huir de las acometidas, por momentos más impetuosas, del viento. La niebla logró alcanzarlo, envolviéndolo en densísima oscuridad. ¿A dónde se dirigía? No era posible determinarlo en medio de una tempestad que rugía por todas partes. De repente, la máquina se levantó sobre sus ruedas traseras, como caballo que se encabrita al sentir en sus ijares la implacable espuela, y volvió a caer, sepultándose casi por completo en una hondonada que había cedido bajo su peso. El carro, arrastrado por el ímpetu del automóvil, chocó contra éste con espantoso estruendo.

—¡Ricardo! —gritó el canadiense—. ¿Qué ha sucedido?

—Una cosa sencillísima, señor —repuso el chófer, sin perder su calma habitual y cerrando de golpe los frenos—. Estamos en *panne*.

—¿Se ha roto la máquina?

—No lo sé.

—Sin embargo, el motor funciona bien.

—Buena señal.

—Para hasta que amanezca.

—Ya lo he hecho.

—Y refugiémonos en el coche-salón hasta que renazca la calma, ya que no es posible seguir adelante.

—Y preparemos a la vez la cena, de la que nos olvidamos ayer noche —dijo Gualterio—. Mi estómago la reclama imperiosamente. No sé si Ricardo tendrá el suyo lleno de cabezas de foca o de lardo de ballena.

El chófer masculló entre dientes, quizá una blasfemia, y saltó a tierra, enterrándose en la nieve casi hasta la cintura.

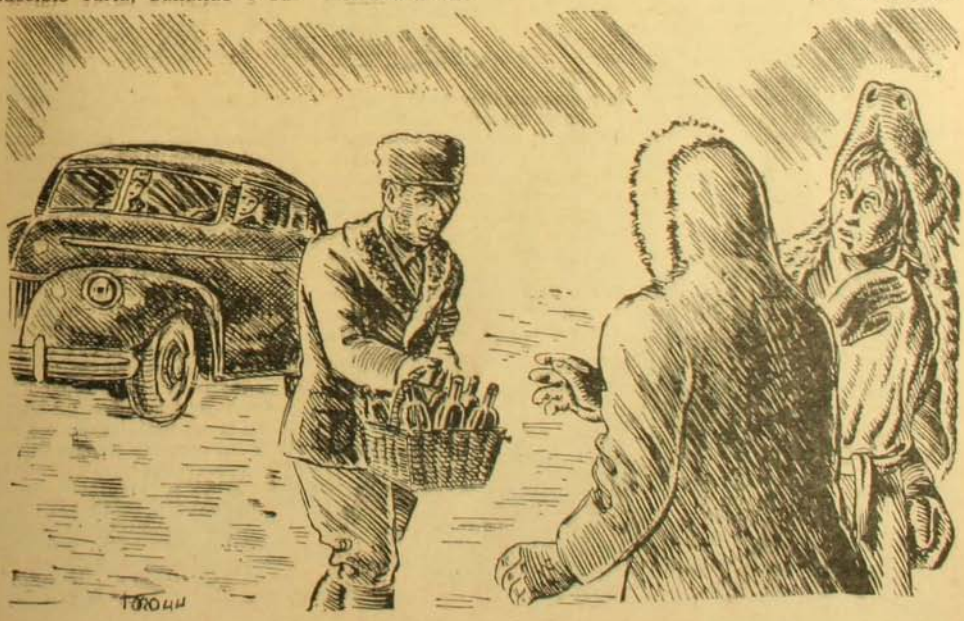
—Es ésta una noche infernal, ¿no es cierto, maese Ricardo?—añadió Gualterio.

—¡Oh! He pasado otras como ésta en el estrecho de Lancashire —contestó el interpelado, encogiéndose de hombros.

Quitó seguidamente la barra exterior del carro, penetró en él y encendió la lámpara y la estufa.

El señor Montcalm y Gualterio, después de haber sacudido la nieve que invadía sus pellizas, le siguieron, mientras afuera la tempestad de nieve se desencadenaba con violencia inaudita, y en lontananza mugían siniestramente las olas de la bahía de Hudson, rompiéndose contra las solitarias costas.

(CONTINUARA)



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

EL BOLDO

EL BOLDO crece en las laderas de las montañas y de las quebradas expuestas al sol. Es un árbol hermoso, de copa redondeada, que suele alcanzar hasta seis metros de altura, y que abunda en la zona central del país. Sus hojas, de un verde ceniciento, son opuestas, ovaladas y consistentes, y sus flores, agrupadas en racimos, blancas y fragantes. Los frutos son pequeños y amarillentos, extremadamente dulces y aromáticos. La semilla es redonda y dura, y se la emplea para confeccionar cuentas de rosarios.

Para los araucanos, el boldo era el símbolo de la virilidad y del empuje de la raza, y figuraba entre sus árboles sagrados. Donde era muy abundante aumentaba la población, superando el nacimiento de varones al de mujeres. A la simple vista es imposible señalar la edad de esta planta, una de las más notables de la flora chilena. En esto el boldo se parece a los indios, que ocultan cuidadosamente sus años y aun la fecha de su nacimiento, y que consideran el más grave de los insultos calcularles una edad superior a la que tienen. Según las creencias de nuestros aborígenes, los ejemplares que no daban frutos eran preferidos por los espíritus de sus antepasados o por el Ser Supremo para vivir transitoriamente en ellos. Como no podían propagarse por carecer de semillas, guardaban su propio secreto y el de los seres superiores que cobijaban en sus ramas; por estas razones, se les tenía como



la representación de la reserva. Las hojas del boldo también simbolizan el secreto y el silencio, virtudes que los araucanos tuvieron en gran estima. Cuando nuevas, son verdes y tersas; pero, a medida que crecen y van adquiriendo mayor conocimiento de las modalidades de los indios y de la vida de los seres sobrenaturales que habitan en la planta, levantan sus bordes, toman una forma acanalada, y la ceniza de la tra-



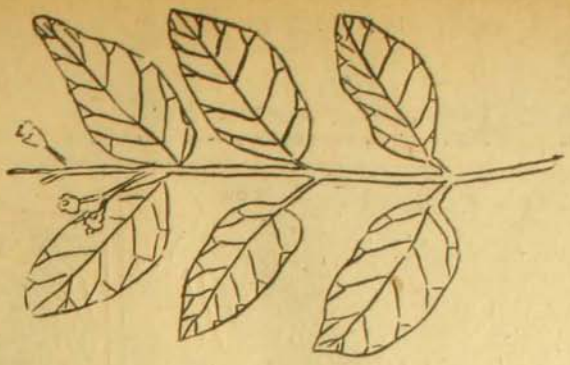
El follaje de cualquier planta, por muy tupido que sea, siempre deja un claro que permite admirar un pedazo de cielo, una estrella que florece en el infinito o la débil luz del amanecer que se despereza en un rincón del bosque. Por el contrario, las ramas del boldo son impenetrables a la mirada del hombre, y parecen obstinarse en ocultar todo cuanto sucede más allá de su velo eternamente verde; los mapuches creyeron que la planta era la imagen de la discreción.

Las virtudes atribuidas al boldo eran aprovechadas por los indios cuando invitaban a un guillatún o rogativa, ya fuera para pedir que cesara una sequía o para celebrar una fiesta de confraternidad. Cerca del sitio elegido para la magna asamblea se levantaban varias ramadas de boldo, en las que permanecían las visitas hasta el momento de dar comienzo a las ceremonias. Se tomaba esta precaución para que los invitados no se enterasen de los preparativos, y, sobre todo, para que no se impusieran de cómo se confeccionaban los diferentes guisos que se les servirían.

Si la significación que tenía el boldo en la vida social de los

por ROMEO SALINAS

araucanos era de importancia, no era menor la que se le reservaba en las creencias religiosas, en las ideas de orden moral o en la explicación de los misterios de la vida y de la muerte. Un indígena que volvía a su tierra después de una larga ausencia preguntó a uno de sus parientes por la suerte de una persona muy querida, y recibió la siguiente contestación: "Tu amigo murió, pero todavía vive". En esta frase está encerrada la creencia del mapuche sobre la prolongación de la vida más allá de la muerte. Todo ser tiene un doble semejante a una sombra, que después de la muerte pasa por dos estados: el am y el pulli. El am es el espíritu de los recién fallecidos, y siente las mismas necesidades que su dueño tuvo en vida. Por eso se acostumbraba encerrar con el cadáver alimentos, armas y utensilios, que deberían servirle en su nueva existencia. Después de un año, el am pasaba a la categoría de pulli, y este tránsito se verificaba cuando el doble se iba alejando de los suyos y éstos ya no le veían aparecer en sus sueños. En el estado de am vivía en las vecindades de las rucas de sus parientes y solía aparecérseles en su forma humana o bien como un animal o un pájaro. Transformado en pulli, su morada se colocaba en



lugares inaccesibles, más allá de los mares o de las más altas montañas. En muchas ocasiones, el am elegía la copa de un boldo para permanecer algunas horas; por eso los indios, para no interrumpir el reposo de estos seres sobrenaturales, se abstenían de conversar en los alrededores de la planta, y bajo su sombra reinaba, entonces, el más profundo silencio; en estos casos, el boldo era la imagen de la quietud.

Horadadas horizontalmente en las montañas, suelen verse, en distintas partes del territorio, algunas cavernas, cuyos orígenes permanecieron por mucho tiempo en la mayor obscuridad. Nada se sabía tampoco sobre las utilidades que prestaron a los indios. Nuestros antepasados las llamaron reni o renü, y se cree que servían de refugio a las postas del magnífico servicio de comunicaciones que les permitía, por medios que rodearon del mayor secreto, transmitir las noticias de importancia, aun hasta el otro lado de la cordillera, y movilizar sus guerreros con tanta rapidez, que desconcertaban al enemigo y dejaron sorprendidos a los españoles. Los boldos sagrados crecen cerca del reni. La entrada a la caverna misteriosa la oculta una roca o la disimula un matorral, un renuevo de quilas o una mancha de hierba ratonera, el liñ de nuestros aborígenes. Según muchas tradiciones araucanas, los malos espíritus tenían sus reuniones en esas cavernas, y acordaban en ellas la muerte de un cacique, de alguna persona de importancia, o bien el castigo de algún miembro de la comunidad que se hacía acreedor a su venganza. El que por casualidad lograba descubrir la entrada de un reni, debía guardar el secreto durante toda su vida; en caso contrario, estaba expuesto a los más terribles castigos.



También era objeto de veneración el boldo hembra; sus frutos prolongaban la vida de las personas que solían cogerlos en una medianoche obscura y tempestuosa. En los años en que eran muy abundantes se podía esperar un excelente rendimiento en las cosechas, un aumento considerable del ganado y una vida fácil para la comunidad; en cambio, cuando escaseaban, el hambre y la miseria se cernían siniestramente sobre las cabezas de los indios.

(CONCLUIRA)

PETER PAN


Pero cuanto más lo apuñaleaba Peter Pan, parecía que el animal se volvía más fuerte.


De repente Peter Pan avistó una antorcha.


Y se precipitó hacia la misma para arrancarla del muro


La fiera profirió rugidos espantosos cuando Peter Pan le acercó la antorcha


Gruñendo, fue retrocediendo ante la amenaza del fuego tan temido.


Peter Pan le hizo recular hasta una red de pescar que estaba colgada en un rincón.

Los niños pobres

Son luces del infinito
que Dios nos presta, bendito,
las criaturas al nacer.
¡Hijo, cuida al pobrecito,
que en él a Dios puedes ver!

Son de su bondad largueza;
de su gloria, rico don;
hay en los niños grandeza;
en sus lágrimas, riqueza,
y en su sonrisa, perdón.

Es su dote la alegría;
dióles Dios felicidad.
Si tienen hambre, sombría
se ve su luz. Temblaría
con su frío la Caridad.

La miseria en la inocencia
hace al hombre criminal:
el niño es ángel, esencia
pura, y horrible demencia
es abandonarlo al mal.

Si Dios nos envía con alas
sus ángeles por amor,
¿cómo ofrecerles por galas
los harapos y las malas
tentaciones del dolor?

VICTOR HUGO
(francés)





JUGUETE PARA ARMAR

NIÑOS: Peguen el cabrito y la ovejita sobre una cartulina y, en seguida, recorten las diferentes piezas. Unanse A con A con un broche de papeles, y B con B, respectivamente. Moviendo la palanca el cabrito pintará a la ovejita y ésta, a su vez, le dará una patadita. Ver modelito.

Empresa Editora Zig Zag, S. A.

EL CABRITO

M. R. N.° 173
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 24-1-1945
PRECIO: $ 1.60





EL REY DE LOS BORBONES

(*Ronda popular*)

Los niños se reparten en dos grupos: uno representa la corte del rey; otro, los defensores de una torre. Paseándose en torno del corro que forman los defensores, el primer grupo canta:

—Que se abran las puertas,
que se abran las puertas
al rey de los Borbones.

Los defensores contestan:

—No se abren las puertas
no se abren las puertas
al rey de los Borbones.

El mensajero:

—Iré a quejarme,
iré a quejarme
al rey de los Borbones.

Los defensores:

—Anda a quejarte,
anda a quejarte
al rey de los Borbones.

El mensajero parte hacia la torre, se arrodilla ante el rey y canta:

—Mi rey, mi soberano,
me postro a vuestros pies.

El rey:

—Mi palomita, mi palomita,
¿qué es lo que quiere usted?

El mensajero:

—Uno de sus pajes,
uno de sus pajes
para botar la torre.

El rey:

—Que salgan mis pajes,
que salgan mis pajes
para botar la torre.

El mensajero y los pajes se dirigen hacia la torre. Se repite todo el juego anterior hasta que los enviados vuelven donde el rey y piden:

—Uno de sus hijos,
uno de sus hijos
para botar la torre.

El rey dice:

—Que salgan mis hijos,
que salgan mis hijos
para botar la torre.

Se repite todo el juego anterior, hasta que los niños vuelven donde el rey y piden:

—Que salga el rey,
que salga el rey,
para botar la torre.

El rey canta:

—El rey irá, el rey irá
para botar la torre.

Salen el rey y toda su corte y se encaminan hacia la torre, marchando en torno de ella y cantando:

—Que se abran las puertas,
que se abran las puertas
al rey de los Borbones.

Los defensores:

—Si se abren las puertas,
si se abren las puertas
al rey de los Borbones.

La ronda que representaba la torre se abre, todos hacen una reverencia al rey y el juego termina.

AÑO IV - N.º 173
24-1-45
APARECE LOS MIERCOLES
DIRECTORA: Henriette Morvan

El Cabrito

M. R.

PRECIO: EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



EL BARRIL DE POLVORA

LA POLVORA de la guarnición del Fuerte Henry se había agotado en aquel día del verano de 1777 y los indios se aproximaban más y más, animados por el silencio de los fusiles. En la guarnición había quedado sin poder volver al pueblo una muchacha de poco más de 18 años: Isabel Zane; ésta se acordó de que había un barril de pólvora en su casa, distante un buen trecho, y se lo dijo al comandante Shepherd. Pidieron un voluntario que fuera a traerlo, el cual estaría expuesto a los tiros de los salvajes. Todos se ofrecieron, pero Isabel Zane insistió en que a ella le tocaba: sabía mejor el camino y su vida era de menos precio que la de un soldado. Isabel logró el consentimiento del coronel y se deslizó por entre tupidas matas, a escasos pasos de los indios... Volvió ayudando a su hermano a traer el barril de pólvora; esta pólvora salvó el Fuerte, y ahora es la ciudad de Wheeling. Virginia del Oeste.

Poema semanal:



EL BUHO Y EL PALOMO

ERASE un buho, dechado
de egoismo el más perfecto
de todo siempre esquivado,
cual si diera resfriado
su agrio, antipático aspecto

—¿Por qué me aborrecerán?—
dijo irritado y confuso
a un palomito galán.
—Por culpa tuya —repuso él—:
¡Ama, oh, buho, y te ama-
[rán!

RAFAEL POMBO
(Colombiano)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



MARAVILLAS del PROGRESO

MILAGROS DE LA CIRUGIA

por LEO S. LILL

EN ESTAS mismas páginas hemos hablado a los lectores de "El Cabrito" de las maravillosas operaciones efectuadas por los expertos en cirugía plástica para reponer o rehacer el aspecto externo de una persona cuando un accidente cualquiera le ha destruido la piel o causado algún daño similar.

Ahora vamos a referirnos a las operaciones efectuadas en el interior del ser humano, y que cada día se llevan a un perfeccionamiento mayor.

Resulta asombroso pensar que un hombre puede vivir a pesar de que se le ha privado de los ojos, nariz, dientes, lengua, un riñón, buena parte del intestino, un pulmón, una parte del cerebro, el bazo, el apéndice, la vesícula biliar, los brazos, piernas, y muchas glándulas, incluyendo las



tiroides, sin contar, además, los huesos que pueda tener quebrados y aún reemplazados por piezas metálicas, y las porciones de piel que le puedan haber sido cambiadas. Naturalmente, no se da el caso de que a una misma persona se le prive de *todo* lo anterior, pero esto no hace menos maravilloso el asunto.

La sangre misma puede ser prácticamente reemplazada en gran parte cuando se la ha perdido a consecuencia de un accidente, y día a día oímos hablar de las transfusiones que se realizan, y que en la guerra actual permiten salvar tantas vidas. Ahora no solamente se efectúa la transfusión, sino que la sangre dada por personas generosas, convertida en *plasma*, puede transportarse a grandes distancias y servir muchos días después de haber sido dada.

Hemos hablado también de los injertos de la córnea. Fuera de esto, la vista defectuosa puede ser corregida mediante los lentes, no sólo los comunes que estamos acostumbrados a ver, sino otros, que, aplicados directamente sobre el globo del ojo, son casi invisibles. Aun más, se ha construído un maravilloso aparato, el *optophone*, que convierte las letras en sonidos variados, permitiendo así, en cierto modo, leer a los ciegos.

Cuando ha habido casos en que ha sido necesario extirpar la lengua a una persona, ésta puede seguir hablando mediante otro aparato provisto de una lengüeta vibradora, accionada por un pequeño fuelle, que produce un sonido gutural intermitente, el que puede ser modificado mediante la posición de los labios, permitiendo a su poseedor emitir sonidos comprensibles.

Numerosas experiencias han sido efectuadas con *corazones artificiales*, esto es, delicadas bombas que imitan las funciones de nuestro principal órgano en la circulación de la sangre. El perfeccionamiento de las mismas permitirá alcanzar resultados insospechados.

También se experimenta activamente con un riñón artificial, empleado hasta ahora solamente en animales, pero que demuestra la posibilidad de ser adaptado a seres humanos.

Ya estamos casi familiarizados con los brazos, piernas y dentaduras artificiales. En ocasiones, los cirujanos han logrado adaptar un brazo o una pierna a los restos de músculos, pudiendo así estos miembros efectuar algunos movimientos.

Si la pérdida de una oreja, que, como hemos visto, se reemplaza por la cirugía plástica, ha traído consigo también la pérdida del oído, delicados detectores y amplificadores del sonido permiten oír a la persona que ha sufrido este accidente.

La extirpación de parte del cerebro es cosa que se realiza en la actualidad, y en determinadas ocasiones operaciones a este delicado órgano han permitido devolver al paciente la memoria y hasta la razón. Ultimamente se ha practicado en Chile una delicadísima operación al cerebro que habla muy en alto de la preparación en nuestros cirujanos.

Los animales más inferiores en la escala de los seres vivientes, gozan de la propiedad de que se les reproduzcan los miembros que han perdido. Si bien el hombre no posee esta cualidad, en cambio, su inteligencia le ha permitido así reparar los inconvenientes que le depara la pérdida de un órgano o un miembro importante, permitiendo así a quienes han sufrido un accidente o una enfermedad seguir siendo útiles a sus semejantes y continuar disfrutando de la vida.

Pese a estos adelantos, mis deseos son de que los lectores de estas páginas no deban recurrir jamás a estos milagros de la cirugía, ya que, pese a sus maravillas, no lograrán reemplazar jamás por completo los miembros de que hemos sido provistos por el Creador.

L. S. L.



El scout "PIERNAS DE GAMO"

Hermosa serial gráfica que entusiasmará a nuestros lectores para hacerse scouts.

Como todos los años, en esa época, un campamento scoutivo alzó sus tiendas en el cerro Verde, en el camino a Aguas Buenas. A la hora de almuerzo se podía oler allí un apetitoso aroma de asado...





Los muchachos se aprontaban a saborearlo, comentando a la vez los sucesos de la mañana. Todos hablaban de la carrera efectuada en la mañana. Diez scouts, de los mayores, habían tomado parte en ella.

Se trataba de dar la vuelta al valle en un tiempo limitado. Enrique Flores fué calificado primero. En realidad había sido una magnífica matinal scoutiva.



A su llegada, el triunfador, Enrique, recibió la más calurosa de las ovaciones de parte de sus compañeros y competidores en la carrera. El muchacho estaba feliz.

A los postres, uno de sus compañeros derrotados le ofreció una corona de plumas de pavo...

(CONTINUARA)



Celeste

Cuento de ELIAS DE MELLO AIRES

LAS elogiosas palabras dichas por doña Matilde en loor de Celeste llenaron de contento a todas las pequeñas del cuarto año.

¡Pobrecita! Con su carita marcada por la viruela, Celeste es, sin embargo, una chicuela muy inteligente, aplicada y llena de virtudes.

—¡Es mi tesoro! —exclama la lavandera, con una sonrisa en los labios, cuando las demás niñas le hablan de la bondad y del talento de su hija.

Doña Matilde, ese día, dispuso que las alumnas hiciesen una composición sugerida por un grabado que les mostró.

El grabado representaba una sonrosada niñita, de vestido corto, pelo suelto; teniendo en sus brazos, bajo un ramo de flores, una pálida muñeca. Un pequeñuelo de expresiva fisonomía sonreía con una rosa entre sus dedos. Ante los dos pequeños, abandonada en tierra, una pelota de futbol. En el aire juegan dos mariposillas. Completan el cuadro algunos árboles en el fondo, y todo bajo la bóveda de un cielo de oro y azul.

La mejor composición fué la de Celeste.

Hela aquí en toda su simplicidad.

UN CUADRO

Sonreía la mañana llena de luz.

Aprovechando la frescura del tiempo, Carlos resolvió dar un paseo con su prima Zilda.

Allá se fueron los dos a la chacra de sus abuelos. Por el camino la pequeña fué haciendo un ramillete de rosas para obsequiarlo a la abuelita.

Ahora, sentados en un banco, Zilda da una rosa al primo, para que él, a su vez, la obsequie al abuelo.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS



Una nueva edición de la inmortal obra de Lewis Carroll, con las ilustraciones de John Tenniel que aparecieron en la primera edición inglesa, $ 15.–. Edición de lujo, empastada, $ 25.–.

OTRAS NOVEDADES PARA NIÑOS

LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, con ilustraciones en color, de Fabres, $ 15.— Edición de lujo, empastada, $ 25.—

PETER PAN, con ilustraciones en color, de Adduard, $ 15.— Edición de lujo, empastada, $ 25.—

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA, con ilustraciones de Nicolás, $ 15.— Edición de lujo, empastada, $ 25.—

INSTRUYASE PINTANDO. Un maravilloso álbum con tintas mágicas, que es a la vez encantador e instructivo y de fácil manejo, $ 5.—

ALBUM DE COSAS. El libro para recortar, aprender a leer y construir palabras. Una bella edición en colores, $ 15.—

En todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

Atraídas por las flores y el perfume del campo, dos mariposillas cruzan volando los aires.
Zilda no olvida su muñeca, así como Carlos no olvida su pelota.
En lontananza hay una porción de árboles vestidos de verde, abotonados con botones de oro. Son naranjos cargados de maduras frutas.

CELESTE MARÍA DE PAULA. (Once años.)

Silvia Elena, hija de un ingeniero, muy orgullosa, llena de despecho, riñó, durante el recreo, con Celeste. Después de otras palabras duras, le dijo con desprecio:

—¿Qué es lo que piensas? ¡Tú no pasas de ser una muchachuela de cara apestada, hija de una lavandera que vive de las limosnas que le da mi padre!...

La compañera bajó la cabeza, con amargura. Ruborizada, sofocó el llanto y nada contestó.

Algunas de las niñas que presenciaron la escena se indignaron. Querían tomar parte en el dolor de la compañera y repeler el insulto.

La pequeña no las dejó. Aun más, les pidió que nada dijesen a la maestra, porque, sin duda, Silvia Elena hablaba sin pensar lo que decía... Estaba nerviosa...

Nada supo tampoco la madre de Celeste. Sólo se enteró por las otras niñas que su hijita en ese día había recibido palabras de elogio de doña Matilde y muchos parabienes de sus compañeras. Celeste sabía cuánto su madre quería a la hija del ingeniero, y para ahorrarle un disgusto, nada le dijo...

A la noche, el doctor Barcelos, que era un hombre muy bueno y recto, al recogerse en su escritorio, llamó a Silvia Elena ante él.

—Hija mía, he sabido que has cometido una acción muy fea. Llevada por el despecho insultaste a una de tus compañeras, que es un modelo de virtudes. Y para humillarla, le hablaste con una perversidad y una forma que la han herido; aun más, insultaste también a la pobre madre de tu compañera...

—Pero, papá, ¿quién le contó?...

—Cállate y escucha mis palabras. Después de casarme con tu madre, fuí a dirigir los trabajos de la construcción de un ferrocarril en el interior de Matto Grosso; me instalé en un pequeño pueblo; perdido entre los bosques. Tu madre, llena de abnegación, me acompañó en aquel destierro. Poco después que naciste tú, el pueblo fué barrido por la epidemia de la viruela. Tu madre fué atacada por la peste. Débil, como estaba, no resistió. Murió. ¡No sé cómo no enloquecí!...

—¡Nunca me han hablado de esto!

—¡Tú llorabas de hambre y sucumbías de dolor!... Mas una santa mujer vino en nuestra ayuda... Esa mujer, que vestía luto por la muerte de su marido, se encargó de amamantar a mi pequeña hija, para que tú no murieras...

—Papá, parece un sueño...

—Y, mientras la hijita de esa mujer gateaba llorando por el suelo, ella, la madre, te llenaba de alimento con sus pechos... Tú, milagrosamente, escapaste de la viruela, mas la otra, pobrecita, casi muere de la terrible enfermedad. Más tarde pensé gratificar con dinero a aquella buena mujer, a quien tú debes la vida. Ella no aceptó. Pedí entonces a Dios que él la recompensase por mí. Fuí oído, pues la hija, que perdió la belleza exterior, que es pasajera y vana, ganó en hermosura de alma, que es divina y eterna...

—¿Es esto posible, papá?

—Apenas pude, trasladéme a Piracicaba, en el corazón de Sao Paulo; traje aquí a la generosa mujer que tanto me valió en la desgracia. He tratado de ayudarla, en los límites de mis fuerzas. Ella, que es lavandera, víctima de tu insulto, jamás quiso revelar a la hija el origen de la peste que la ha desfigurado. Me ha pedido, además, que nunca te narrase el triste comienzo de tu vida, en la orfandad.

—¡Santa mujer! —exclamó Silvia Elena, llorando...

—Se hacía necesario que, hoy o mañana, supieras toda la verdad... Ahí la tienes toda entera. Guárdala, con discreción, hija mía. Se virtuosa y buena con Celeste...

La pequeña sollozaba, totalmente arrepentida...

*

A la mañana siguiente —linda mañana de sol—, ante todas las compañeras, Silvia Elena, durante el recreo, pidió mil disculpas a la hija de la lavandera y la abrazó con mucho cariño.

Cuando llegó a la clase pidió permiso a la maestra para sentarse en adelante al lado de Celeste, en el mismo banco...

(De la revista brasileña "O Tico x Tico")





OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

HACE muchos inviernos, después de otro quicuchica, Cahua Ticlla me leyó el porvenir. Eras tú muy pequeña y esto no te interesaba.

—Ahora me interesa, quiero saber todo lo que te pronsticó... Habla, habla...

—Me anunció que me casaría con un hombre blanco, barbudo, semejante al dios Viracocha. Es tan absurdo, que ya lo había olvidado. El augurio no valía una gota de tus preciosas lágrimas, Curi Coyllur.

—Yo creo en las profecías de Cahua Ticlla —declaró con énfasis la hija de Huáscar.

—¡A reír entonces y a aguardar la llegada del príncipe extranjero! —exclamó Palla.

—Y tú espera a tu Viracocha —añadió Estrella de Oro.

Cogidas de la mano salieron las princesas al gran patio del palacio incarial. Tenían ellas libertad para circular dentro de los muros del edificio —que era tan inmenso como para encerrar miles de habitantes—, siéndoles únicamente vedadas las habitaciones particulares del Hijo del Sol. Para transponer el dintel sagrado, aun las reales princesas estaban sujetas a un ceremonial tan complicado como el de cualquier cortesano.

El inca había rodeado su persona de la pompa necesaria para deslumbrar al sencillo pueblo. Pesados pendientes de oro alargaban sus orejas hasta los hombros, deformidad admirada en el reino como un bella prerrogativa de la raza y que les valió más tarde, de parte de los españoles, el calificativo de Orejones. El rico llauto y la diadema adornada de dos plumas de un ave misteriosa esparcían en torno de su faz una aureola de gloria. Su traje de pieles y telas finísimas, sembradas de oro y pedrerías, daba a su persona un aire de verdadera majestad.

La regia servidumbre se componía de más de ocho mil hombres.

¡Regale libros!

...y prefiera las ediciones nacionales.

CAMARA DE EDITORES DE CHILE

RESUMEN: Es la historia de la princesita Curi Coyllur, o sea, Estrella de Oro, hija de Huáscar, a la cual, a pesar de estar destinada por su padre a ser la esposa de Manco Cápac, su tío, una hechicera predice que se casará con un príncipe extranjero. Curi Coyllur tiene como amiga a su prima Palla, a la que, a su vez, la adivina le ha pronosticado que se casará con un blanco...

Nadie podía tocar la sagrada persona del inca; nadie osaba alzar los ojos al hablarle, y a nadie se concedía acercársele sino descalzo y llevando una pequeña carga a la espalda en señal de acatamiento.

El poder del inca guardaba relación con el fausto de su corte y el respeto de sus gobernados. Soberano y pontífice, absorbía en su persona la plenitud del Estado; el poder y las riquezas, el trabajo y el goce, las relaciones domésticas y hasta el derecho de vivir, todo emanaba de él.

Para gobernar su vasto imperio, el inca no necesitaba salir del Cuzco. Por medio de *quipos* —cordones en que se hacían ciertos nudos simbólicos— recibía informes detallados de la marcha administrativa de todas sus provincias. Cuando ocurría alguna novedad importante en cualquier punto del territorio, se comunicaba la noticia a la corte, ya por signos telegráficos hechos por medio de fogatas o por *chasquis* —correos—, que marchaban con tal velocidad, que en veinticuatro horas andaban cincuenta leguas. Las órdenes reales se expedían con la misma prontitud a todos los confines de los dominios del inca.

Inusitada animación reinaba en aquellos momentos entre los guerreros y la servidumbre de palacio. Mas, al asomar las princesas al umbral de sus habitaciones, cesaron, como por encanto, la carreras y murmullos de la muchedumbre. Soldados y servidores permanecieron inmóviles, en actitud reverente, hasta que las sagradas descendientes del Sol hubieron desaparecido en dirección a los jardines del recinto.

Renacieron al momento la agitación, el ir y venir de guerreros, los cuchicheos de los *yanaconas* y el vocerío de los personajes de mayor alcurnia.

—¡Un chasqui! —anunció un centinela.

El oficial que montaba guardia frente a las habitaciones del inca respondió:

—Hay orden del *Sapallán Inca* (Soberano Señor) de introducir los chasquis a su presencia sin ninguna ceremonia.

Un murmullo sordo acogió estas insólitas palabras. Alzábanse las manos al cielo como poniendo al sol por testigo de un hecho tan extraño. ¿Qué acontecimiento espantoso provocaría la inusitada orden?

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

Se trataba, en verdad, de un acontecimiento grave, ignorado hasta aquel instante por la muchedumbre. La guerra fratricida entre Huáscar y Atahualpa se tornaba cruenta y despiadada. El inca necesitaba de todas sus huestes para hacer frente a las ya famosas y crueles de su medio hermano. Llegaba el momento de romper las seculares tradiciones y acercarse a su pueblo, sin cuyo concurso se desmoronaría el trono de los Hijos del Sol.

El propio Huáscar ignoraba las nuevas complicaciones que amenazaban su reinado. Un audaz guerrero, blanco, barbudo, semejante al dios Viracocha, llamado Francisco Pizarro, había puesto el pie en sus dominios y marchaba resuelto a conquistarlo para la corona de España.

PRISIONEROS DE CURI COYLLUR

Cada nuevo correo que se abría paso hasta el trono de Huáscar era portador de peores noticias para él. Su valiente general Atoc, derrotado y prisionero. Atahualpa se había hecho proclamar inca y, como tal, recibía los honores que sólo a Huáscar correspondían. Las huestes del usurpador, al mando del cruel general Quizquiz, marchaban en dirección al Cuzco arrasándolo todo a su paso.

No era, pues, de extrañar que la etiqueta cortesana se relajara y que todos los miembros de la familia imperial osaran deliberar sobre asuntos que tan de cerca les concernían.

Una tarde, según era su costumbre, recreábanse las princesas en los jardines del palacio. La fama de estos jardines ha sido ponderada por todos los antiguos cronistas del Perú, y no sin razón. En ellos se encontraban reunidas todas las plantas de la flora del país y de los territorios conquistados; circulaban por sus enmarañadas sendas multitud de animales domesticados, hermosos ejemplares de las sierras y de la selva. Dignas de admiración eran también las obras de regadío, las acequias y tuberías que llevaban el agua hasta las fuentes labradas en la piedra y adornadas con estatuas de oro.

Huáscar, vistiendo una sencilla túnica blanca, acariciaba, distraído, un cachorro de puma. Mustio, abatido, seguía con la vista la silueta de Curi Coyllur, que tan pronto aparecía como desaparecía entre los girasoles persiguiendo una vicuña. El rostro varonil del Hijo del Sol se contrajo en una mueca de dolor. ¿Qué suerte reservaba el destino a la tierna criatura para quien soñara un imperio?

La cabellera negra de la princesa, flotando entre los dorados girasoles, formaba un bello contraste. Las flores mismas, símbolos del sol, a quien adoraba el inca, parecían rendir tributo a su hermosura, y los ojos del padre creían ver que giraban en torno a la figura de su hija, tal como lo hacen ante el disco solar.

Un gruñido del puma interrumpió las cavilaciones del soberano.

Penetraba al recinto privado de la familia imperial un guerrero acompañado de tres desconocidos. Tal osadía en tiempo de paz habría sido castigada con la pena de muerte; mas, suprimida la austera etiqueta de la corte, el hecho no llegaba a constituir un crimen. No obstante, el Inca se sorprendió.

—¿Cómo has osado penetrar a este lugar acompañado de forasteros? —vituperó al guerrero.

—Poderosísimo Inca, único Señor y Dueño, Hijo del Sol —balbuceó el aludido—, los he cogido merodeando en los alrededores de la fortaleza de Sacsahuamán.

Atraída por la curiosidad, Curi Coyllur abandonó la persecución de la vicuña y corrió al lado de su padre. El puma no cesaba de gruñir; la doncella cogió la cadena de oro que pendía de su collar y le amenazó con un dedo. El animal obedeció sumiso y se echó a los pies de su amita.

—¿De dónde vienen? —preguntó Huáscar.

—Son chilenos —respondió el guerrero.

—*¿Mitimaes?*

—No, poderosísimo Inca, no son súbditos de vuestra majestad. Son rebeldes del Sur.

—¡Espías! —gritó Huáscar con voz tonante—. ¡Vienen a sublevar a nuestros aliados! Morirán ahora mismo..., aquí mismo... ¡Que venga Huaco en el acto!

(CONTINUARA)



entre mate y mate



"CANTO A KATIA"

UN lecho de dalias
tengo para Katia.
Cascabel de lunas
tengo para Katia.

Una estrella blanca
tengo para Katia.
Una fuente clara
tengo para Katia.

Mi mejor poema
será para Katia.
Toda mi ternura
se la guardo a Katia

Los sueños más bellos
serán para Katia.
Y todos mis besos
se los guardo a Katia.

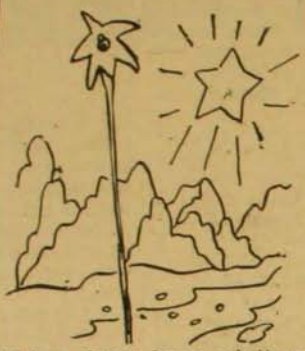
Cuando nazca Katia
seré tan dichosa,
sembrando caricias...,
cosechando rosas.

Cuando nazca Katia,
mi Katia del alma,
será el sortilegio
de esta ruta árida.

Diré a todo el mundo
que es la hija mía.
Mi Katia querida.
La Katia soñada...

MARCELA FUENTES DE JORQUERA

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



ERA un junco joven, esbelto y de un hermoso color verde claro, que se balanceaba graciosamente cuando el viento se acercaba a jugar con él, entonando viejas canciones que había aprendido en sus largos viajes por el mar.

También le placía al junco entretenerse con el río que bajaba con un rumor incesante y le refería antiquísimas historias de la selva poblada de leyendas.

Después el viento y el río se iban hacia el mar, porque no podían permanecer quietos en ningún lado.

Cuando llegaba la noche y el agua del río se ponía negra como la tinta, bajaba del cielo una estrella de plata a hacerle compañía al hermoso junco.

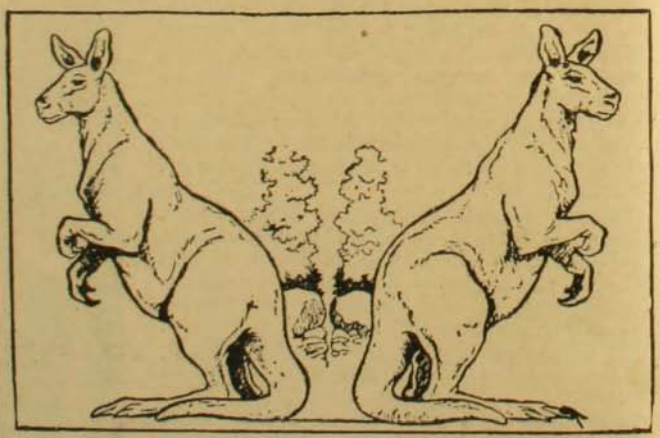
La estrella sabía una enorme cantidad de historias celestes en las que intervenían santos milagrosos, arcángeles de doradas alas y niños buenos.

—Méceme —le decía el junco al viento.

Y el viento se ponía a silbar, doblando al junco hasta hacerle tocar la superficie del agua con su cabeza.

Entonces, un día se le ocurrió al junco pedirle al río que jugara con él...

(CONTINUARA)



UN CANGURO

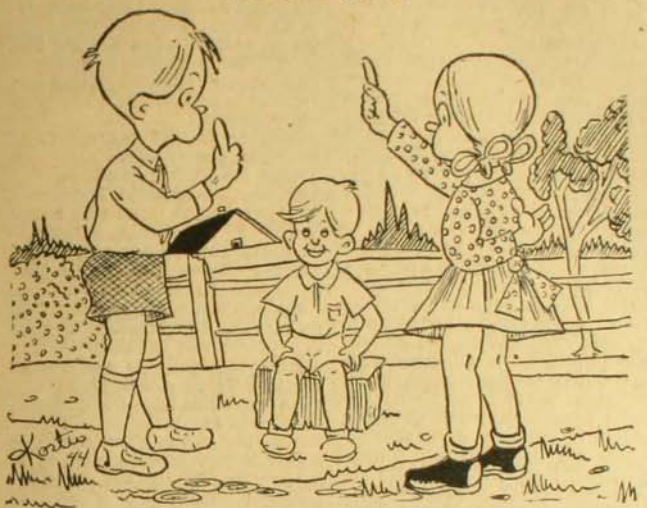
¿Uno solo? En realidad, sí, pues esta lámina debe doblarse verticalmente por el centro —una vez recortados los contornos de la figura— de modo que coincidan bien las dos mitades. Pegadas éstas, menos a nivel de las patas, que separadas servirán de apoyo, quedará armado el canguro. No olviden aplicarle colores.

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

"MORRA"



ESTE es un juego célebre en Italia y que se halla muy en armonía con la vivacidad de los movimientos de los latinos: se juega levantando cierto número de dedos a su adversario, que inmediatamente debe levantar otros tantos. Algunas veces no se dice más que CUATRO, por ejemplo, y todos los jugadores deben levantar al momento los cuatro dedos. Si éstos se equivocan y sólo levantan dos, tres, etc., pierden la partida. Otras veces, en fin, se abre la mano y luego se cierra, mostrando un número de dedos levantados, y es preciso adivinar si este número es par o impar, pero muy al instante A ver si ustedes pueden hacerlo, chiquillos míos...

DAMITA DUENDE

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



Las COLES MAGICAS

(Leyenda húngara)



(CONCLUSION)

Tan pronto como tragó el primer bocado, experimentó una molestia en las piernas; siguió comiendo y vió, horrorizado, que sus piernas y sus brazos se transformaban en cuatro patas con pezuñas de burro. Luego le creció la cabeza, y sus orejas se alargaron.

No obstante, como el apetito era grande, siguió mascando, y a medida que se iba transformando en burro, más le gustaban las coles.

Cuando se comió toda la cabeza entera, se fué a otra plantación de coles, de otra clase. El paladar de burro se tentó y arrancó una cabeza.

Esta nueva col tenía la virtud contraria a la primera. De burro volvió el cazador a su figura natural.

Con un profundo suspiro de alivio, se palpó el cuerpo.

—¡De buena te has librado, Mikolcs —dijo riendo como no había reído en mucho tiempo.

Después de esto se echó por tierra y durmió un sueño reparador. A la mañana siguiente se sentía lleno de energías y dispuesto a volver al castillo de la bruja y recuperar sus prendas perdidas.

Dió una mirada a las coles y de nuevo estalló en risa.

—¡Benditos repollos, ustedes me servirán para castigar a esas perversas mujeres!

Dicho esto arrancó una mata de cada repollo y echó a andar en busca del camino. Trepó fácilmente por la muralla, y después de varios días de marcha divisó el castillo.

A fin de que no lo reconocieran se tiñó la cara con hierbas y se presentó a pedir hospitalidad.

—Estoy tan cansado que no puedo seguir adelante —gimió.

—¿De dónde vienes, campesino? —preguntó la vieja.

Tan segura estaba de que el cazador había muerto en la montaña de granito que apenas fijó sus ojos en el transeúnte.

—Vengo de lejanas tierras. Soy un mensajero del rey, y he salido en busca de la mejor ensalada que crece bajo el sol. Tuve la suerte de encontrarla, y la llevo conmigo. Es tanto el calor que temo se marchiten los tiernos repollos y no poder cumplir el encargo del rey.

—¿Tan notable es esa ensalada que traficas desde lejanas tierras para obtenerla? —preguntó la vieja—. Tentada estoy de permitirte descansar en mi morada con la condición de que me dejes probar esas famosas coles.

—¿Y por qué no, excelente señora? Tengo dos cabezas muy bonitas. Te obsequiaré una.

Con estas palabras, abrió el saco y le presentó el repollo que convertía en burro. A la vieja se le hacía agua la boca de ganas de probar aquel repollo destinado a un rey. Lo tomó en sus manos con avidez, y sin aguardar más se fué a la cocina a preparar la ensalada. Y mientras picaba las hojas verdes y tiernas, no pudo resistir la tentación de probarlas y mascó a dos carrillos. Inmediatamente comenzó a perder su forma humana y a transformarse en burro, y salió rebuznando al patio.

Mikolcs rió para su capote.

—Cayó una —murmuró.

La criada, que tenía la costumbre de comer de todo antes que sus amas, al ver la ensalada engulló, apresuradamente, cuanto le cupo en la boca. El encanto obró en el acto, y el nuevo jumento salió rebuznando y fué a reunirse con su ama en el patio.

La joven Zitka, entretanto, se había sentado a conversar con el forastero.

—¡Vaya que tardan en preparar la ensalada! —dijo de pronto—. Voy a ayudar.

El cazador la vió alejarse, y dijo para su capote:

"Ya tengo dos burritas, no tardarán en ser tres."

Un momento después la joven había probado la ensalada y rebuznaba al lado de la bruja y la criada.

—Ahora me las pagarán todas — dijo el cazador, sobándose las manos.

Entró a la casa y recogió su capa, fusil y morral, se lavó la cara y las manos, y se dirigió al corral. Al verlo, las tres burras rebuznaron con tanta tristeza, que, si no hubiera sido tan ridículo aquel rebuzno, en vez de reír el cazador lloraba.

Amarró a los tres animales del cogote, y, ¡arre, burritas!

No había necesidad de látigo para hacerlas caminar. Con sólo oír la voz del cazador, las tres marchaban a compás.

Camina que caminarás, llegó el cazador a la puerta de un molino, y llamó:

—¿Qué se ofrece? —preguntó el molinero, asomándose.

—Aquí traigo 3 animalitos muy mañosos —respondió Mikolcs—, ya no los quiero tener más en mi corral. Si me hacéis el servicio de guardármelos, darle de comer y hacer con ellos lo que os diré, os pagaré lo que me pidáis.

—Si es así, ¿por qué no había de serviros, señor cazador? ¿Qué debo hacer con los animales?

—Escuchad bien, no sea que os equivoquéis en el tratamiento.

—No hay cuidado, señor cazador. Me tienen por listo.

—Pues bien. A la burra vieja, la azotarás tres veces por día y le darás una sola comida. A la segunda, un azote y tres comidas al día, y a la menor, no le pegarás y le darás tres comidas.

Como habréis comprendido, la mayor era la bruja; la segunda, la hija, y la tercera, la criada, que no le había hecho ningún daño y sólo pagaba el haber comido sin que le dieran permiso.

Al cabo de algún tiempo volvió Mikolcs al molino.

—¡Ay, señor! —díjole el molinero—. La burra que recibió tres palizas por día y una sola comida se ha muerto. Las otras dos están vivas, pero tan tristes, que tal vez mueran pronto.

Compadecido, el cazador se las llevó al castillo, y allí les dió la col buena. Al momento, ama y criada recuperaron su forma primitiva.

Zitka se arrojó a los pies del cazador, pidiéndole perdón, y le aseguró que ella había sido cobarde y había obrado por miedo a la bruja que la tenía cautiva y a su servicio desde su infancia.

—Te devolveré el corazón de cuervo, lo que será fácil, porque poseo la receta de la bruja — concluyó.

—No hay necesidad de eso — respondió Mikolcs—. Da lo mismo que lo tengas tú o yo, puesto que pienso hacerte mi esposa.

Y se casaron y vivieron muy felices por largos años.

Esta es la tercera publicación de una fantástica novela de aventuras:

En EL REINO del MAR



III EPISODIO

El profesor Maracot ha emprendido un viaje de investigación a bordo del submarino "Plongeon"; le acompañan sus dos jóvenes ayudantes, Cyrus y Scalan. Averiado el submarino, van a parar al "Reino del Mar", donde Cyrus escribe su "diario" para relatar la extraordinaria vida que llevan...

"En este palacio maravilloso y cómodo, el sereno profesor Maracot, que no ha tardado en aprender el idioma de las gentes de este reino, ha emprendido la tarea de enseñarnos a hablar como ellos. ¡Qué curioso es que soliendo de este palacio, que en todo se parece a los de los terrenos, todos tengamos que usar unos cascos de vidrio con oxigeno que parecen faroles!

Y si esto sólo fuera lo curioso...

El otro día se produjo una súbita alarma. Estábamos los tres únicos terrenos —pues ignoro lo que habrá acontecido a los demás tripulantes del "Plongeon"— cómodamente instalados en una lujosa sala, cuando oímos que gritaban y corrían fuera. Salimos poniéndonos rápidamente nuestras campanas de cristal, y seguimos a las sombras que corrían por el lecho del océano, sin cuando no sabíamos exactamente a dónde íbamos...

Sin embargo, a juzgar por las expresiones aterradas de los que nos rodeaban, no dudamos de la existencia de un peligro.

Cuando llegamos a una gran planicie, encontramos a un grupo de "mineros atlantes", que así se llaman los habitantes de este Reino del Mar que corrían hacia el palacio. Venían tan apurados en sentido contrario al nuestro, que chocamos y algunos cayeron. Fácilmente se podía comprender que los vencía no sólo la fatiga de la carrera, sino también el miedo, el terror. ¿Terror a qué? Miramos para todos lados y no divisamos nada extraordinario para ellos, ya que a nosotros podían parecernos curiosos los mil y un peces y flores que a cada rato conocíamos, pero a ellos no.

De pronto, mirando hacia el lado que nos señaló uno de los "mineros atlantes", divisamos un par de manchas verdosas como nubecillas luminosas, en el centro, y radiadas en los bordes, que más bien eran llevadas por la corriente que se movía en nuestra dirección.

Al verlas, aun cuando estaban a buena distancia, todos huían locamente, arrantrándonos en su huida. No dejaba de ser original. Llegamos así de nuevo a la puerta de nuestra vivienda, o sea, del palacio donde un buen día habíamos amanecido, sin poder explicarnos lo ocurrido anteriormente, después de la avería en el "Plongeon".

Junto a la entrada había un gran bloque de cristal transparente: ese bloque contaba con grandes luces dispuestas en forma que permitían abarcar con la vista una buena extensión del Reino de las Aguas. Subidos en escaleras, miramos a través de esa especie de ventana... *(CONTINUARA)*



RELATOS VERIDICOS

EL ALUD

VARIAS expediciones científicas han intentado, en los últimos veinte años, escalar las más altas cumbres de la cordillera del Himalaya, en Asia, que son también las más altas del mundo: el monte Everest, de 8,840 metros, y la montaña vecina, Kangchanganja, de 8,580 metros. En esta empresa temeraria perdieron la vida, en 1924, dos miembros de la expedición inglesa, arrebatados por una tormenta de nieve, cuando ya hollaban la cima del Everest. La más penosa dificultad es el enrarecimiento de la atmósfera en esas alturas extraordinarias, que, al afectar la respiración y la circulación de la sangre, quiebra la resistencia del organismo e impide el menor esfuerzo prolongado y por consiguiente el transporte de elementos indispensables para afrontar el ambiente hostil. Pero hay otros ingentes peligros, y uno de ellos es el de los aludes de nieve, como el que describe el explorador inglés F. S. Smythe en este fragmento de su relato sobre la ascensión al Kangchanganja, intentada en 1930.

"A la mañana siguiente salí de mi carpa con la cabeza pesada y decaído, después de una noche de pesadillas. Contemplé con disgusto el paredón de hielo y el sendero apenas marcado que conducía a él a través de la nieve. Ni mental ni físicamente me sentía dispuesto para afrontar la empresa. La mañana era ominosamente cálida y un calor húmedo saturaba la neblina quieta. El sol aparecía velado, pero, por primera vez desde nuestra permanencia en la montaña, pudimos sentarnos al aire libre sin experimentar frío, a pesar de faltarnos los rayos del sol.

"Decidimos seguir el plan preparado el día anterior. Todos, excepto el cocinero y yo, debían partir, para intentar establecer el campamento III en la terraza.

"Schneider, con su acostumbrada energía, fué el primero en partir. Lo acompañaba su criado, Satan Chettan, que transportaba una carga considerable. No había en la expedición un peón de mejor físico que Satán, y aun me parece verlo alzando la carga con una facilidad que no delataba esfuerzo y partir detrás de su amo a grandes y poderosos pasos que lo llevaban cuesta arriba con la agilidad y el porte seguro de un montañés nato.

"Lo siguieron Duvanel y tres peones que llevaban el aparato cinematográfico, pues Duvanel se proponía sacar instantáneas del último grupo compuesto por Hoerlin, Wieland y ocho indígenas que transportaban pesadas cargas. Me senté un rato en un cajón para contemplarlos mientras subían penosamente la pendiente de nieve blanda, y luego entré en la carpa con el propósito de escribir unas cartas.

"Una media hora después, me sobresaltó un estruendo formidable. Dos pensamientos se me ocurrieron instantáneamente. Primero, que sólo un alud de hielo excepcionalmente vasto podía provocar ese estruendo, y segundo —una sensación de horror se me apoderó del corazón—, que el ruido venía no de la dirección del Kangchanganja, sino del paredón de hielo.

"Me precipité afuera. Lo que vi quedó grabado indeleblemente en mi memoria.

"Una enorme porción del paredón de hielo se había desmoronado. Derrumbábanse masas de hielo, altas como catedrales. Nubes de nieve pulverizada se elevaban delante del alud gigantesco. Abajo, en la pendiente, se divisaban como meros puntos negros, distribuidos en línea quebrada, los miembros del grupo ascensionista. No se movían. Por un instante durante el cual me sentí como atontado, la escena se imprimió en mi mente a la manera de un fragmento de película cinematográfica, que por un segundo se ha quedado inmóvil. Luego, todo recobró movimiento rapidísimo. Recuerdo que no experimenté sorpresa; fué como una solución fantástica de algo que me había desconcertado un momento.

"Los puntos negros comenzaron a moverse hacia la izquierda. Corrían; pero ¡qué lentamente!, ¡qué inútilmente delante de las vertiginosas nubes de muerte que ya los alcanzaban por el costado! Un momento después el alud pasaba sobre ellos; fueron sumidos por la masa blanca como tardos insectos por la marea.

"Dentro de la carpa había percibido el estruendo, pero ya no lo advertía. Las nubes de nieve se aproximaban. Al principio me pareció que su avance era lento. Ahora se abalanzaban con velocidad increíble. Debajo de ellas asomaban gigantescas lenguas de hielo. Acá y allá, bloques solitarios se desprendían de la masa. Detrás se percibía, en breves claros de las nubes, un confuso amontonamiento de bloques de hielo que rodaban como las piedras del lecho de un río, embestidas por una violenta creciente.

"En el primer momento no se me ocurrió la idea del peligro personal; de pronto comprendí que el alud podía barrer el campamento. Miré a mi alrededor en busca del cocinero: se hallaba a la entrada de la carpa de cocina; le grité que huyera.

"Contemplé el alud como quien, en una pesadilla, se siente clavado en el suelo. Huir era también algo de pesadilla. Los pies se hundían en la nieve. A esa altura —veinte mil pies—, cada paso cuesta un esfuerzo penoso. Avanzamos desesperadamente unos veinte metros; luego, el corazón y los pulmones no dieron más y ninguno de los dos pudo continuar. Miramos a nuestro alrededor: el alud se detenía a unos doscientos metros. Aunque no había tenido conciencia de ruido

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

alguno, después del estruendo inicial, advertí, paradójicamente, que cesaba el ruido.

"El alud se detenía y sólo las nubes de nieve fina, levantadas al derrumbarse las grandes masas de hielo, continuaban propagándose en el aire. No había señal de mis compañeros. Me volví hacia el cocinero y le dije: "Todos han muerto; pero es preciso hacer algo".

"Regresamos al campamento, tomamos los picos para el hielo y nos encaminamos hacia el lugar del desastre. Intentamos caminar rápidamente; pero era imposible en razón a la altura. Era mejor, puesto que el esfuerzo debía de ser largo, avanzar con lentitud, con desesperante lentitud.

"Las nubes de nieve comenzaron a asentarse y el velo que formaban se atenuó un tanto. Instantes después, con gran alivio mío, distinguí vagamente una forma humana que se movía hacia la izquierda y en seguida otras formas más. Avanzamos cuesta arriba, casi al borde del alud que se definía netamente con bloques de hielo apilados hasta varios pies de altura. Más allá de la nieve se extendía intacta, salvo en los sitios donde habían caído bloques solitarios proyectados de la masa de hielo principal.

"A unos doscientos metros del campamento, el sendero desaparecía bajo los restos del alud. Llegamos hasta un pequeño grupo de peones indígenas. Permanecían inmóviles, estupefactos, sin moverse ni hablar, al borde de los restos del alud, excepto uno que con el pico del ascensionista cavaba enérgicamente entre los bloques de hielo. Era Nemu. Le pregunté qué hacía y si allí había quedado sepultado un hombre. Replicó: "Es la carga, "sahib", es la carga". A fin de escapar del peligro había arrojado su carga y ahora la buscaba, seriamente preocupado. No le importaba si alguien había muerto; lo único que le interesaba era la carga que le habían confiado los "sahibs".

"Pasé revista al grupo. Faltaban dos. Divisaba, allá arriba, a Hoerlin, a Wieland y a Duvanel. Los que faltaban eran Schneider y Chettan. De pronto vi que Wieland, a unos doscientos pies cuesta arriba, se acercaba a algo que sobresalía entre los bloques de hielo. Era la mano de Chettan Cuando llegué a su lado ya había sacado a la superficie el cuerpo del indígena. Había muerto arrastrado por el alud cerca de cien



metros y apretado luego por el torrente de bloques de hielo. Tenía una herida en la cabeza. Casi sin esperanza alguna, le administramos respiración artificial durante más de una hora. Fué inútil. Mientras aplicábamos el tratamiento, reapareció Schneider. Se encontraba, precisamente, al pie del paredón de hielo cuando comenzó a derrumbarse. "Oí un crujido —nos dijo—, y en seguida vi caer grandes bloques de hielo desde centenares de pies de altura. Me creí irremisiblemente perdido; pero corrí hacia la izquierda, y la masa de hielo cayó a cinco metros de distancia". Chettan, que quedó rezagado, no pudo salvarse.

"Los demás miembros del grupo tuvieron una buena suerte asombrosa. Seguían el sendero por la parte que torcía más hacia la izquierda. Si se hubiesen adelantado o retardado sólo diez minutos, nada los habría salvado. Se apartaron rápidamente del sendero, que fué barrido por el alud casi de un extremo a otro. Duvanel me dijo que cuando vió el peligro, no se le ocurrió la idea de que se salvaría; pero, como los demás, corrió hacia la izquierda, creyendo instintivamente que debía hacer algo, aunque lo mismo tuviera que morir, en vez de aguardar inmóvil la muerte segura. Tan corta fué la distancia que les permitió salvarse, que algunos de los peones fueron lastimados por trozos de hielo que saltaron del borde del alud. Siempre consideraremos esa salvación como un milagro.

"Resolvimos regresar al campamento número 1, después de observar que se había producido una nueva grieta en el paredón de hielo, indicio de la posibilidad de otro alud. Pero antes, procedimos a dar sepultura a Chettan. Fué una ceremonia sencilla e impresionante. Hicimos en la nieve una fosa, en la cual depositamos el cuerpo, con las ropas de ascensionista y con los brazos cruzados. Los peones indígenas arrojaron sobre el cadáver un puñado de arroz a la vez que murmuraban plegarias. Todos permanecíamos con la cabeza descubierta. Luego uno de nosotros dió una señal y se comenzó a echar en la fosa, hasta colmarla, paladas de nieve. Entre tanto, la neblina se dispersaba y el sol brilló por pocos instantes. Evocábamos todos al valiente indígena avanzando valerosamente entre la nieve. Clavamos un pico para señalar la sepultura, y luego nos alejamos silenciosamente. Habíamos perdido a un amigo valioso. Duerme su sueño eterno en uno de los lugares más altos del mundo."



USTED PUEDE COMPRAR EN SANTIAGO
DESDE SU PROPIA CASA
CONVENIENTEMENTE... ECONOMICAMENTE... RAPIDAMENTE



Mediante el

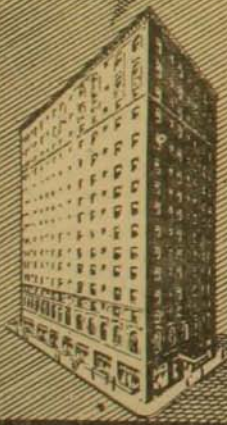
"Servicio de Encargos" de

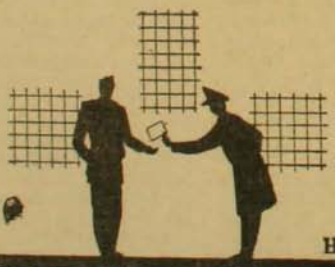
LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Compra de Valores, Mercaderías, Medicamentos, Reserva de Hospedaje, etc

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, Estaciones o directamente: al

"SERVICIO DE ENCARGOS"
DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 Teléfono 63834
Mapocho-Santiago





Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

Infancia de los hombres célebres en el nuevo y viejo mundos:

El golpe milagroso



por CLEMENTE LUZ

(De "Era Uma Vez", revista brasileña)

(CONCLUSION)

EN UN hermoso día de pleno sol y cuando los pájaros trinaban en los árboles sus mejores gorjeos, el niño José Carlos do Patrocinio abandonó la "fazenda de Lagôa de Cima", llevando reflejados en su frente el coraje y la fe en el futuro y teniendo ante sí la dura mirada del padre y los ojos llenos de lágrimas de su bondadosa madre. Abandonaba aquella tierra, verdadero infierno de los negros, para engolfarse en la vida de la corte.

En su corazón, empero, pesaban aquellos golpes que diera al viejo negro. Sus ojos veían todo rojo, de ese rojo vivo de la sangre del viejo en la piedra del portalón de la "fazenda"...

Un día pagaría con creces a los negros aquel gesto de arrebato y de irreflexión.

Partió.

Ya en la capital del Brasil, aquel Rio de Janeiro de antaño, José Carlos trató de encaminar su vida hacia lo útil. Luchó, sufrió, pasó hambre, tuvo momentos de debilidad; mas jamás se abatió.

El llanto del viejo negro lo seguía y dábale fuerzas para enfrentar todos los reveses. Estudió, dió lecciones privadas para tener con qué vivir, se enamoró, casóse, desenvolvióse y convirtióse en un periodista brillante; estuvo rodeado de grandes amigos, literatos de fama, como Coelho, Neto, Guimáres Passos, Paula Nei, Olavo Bilac y tantos otros más.

En el periodismo, el pequeñuelo de la negra Justina todavía no cumplía su deber con el viejo negro. Era necesario luchar. Y emprendió la lucha, uniéndose a tantos otros, como Joaquim Nabuco, Silva Jardim, etc. Luchaba en pro de la extinción de la esclavitud en el Brasil. Sus artículos eran vibrantes e inflamados. Su palabra, cuando hablaba en público, era incisiva. Sabía lo que quería y así hablaba al pueblo. La idea de la extinción de la esclavitud se expandió; hombres de negocios y literatos, grandes personajes del trono y de la política participaron en la campaña, tomando el partido de los esclavos. Así, en poco tiempo, toda la nación se impuso y clamó por la extinción de la esclavitud. Un pueblo no sería nunca libre y honorable si sobre su cabeza pendía la espada de la esclavitud. *So Pato*, seudónimo del mismo José Carlos de la "fazenda de Lagôa de Cima", era estimado, querido y admirado. Casi era un negro; el color no influía en su vida. Sus ideas y sus palabras eran más blancas que las de muchos de piel alba.

El 13 de mayo de 1888 toda la ciudad de Río de Janeiro sabía que la princesa Isabel, regente del trono por renuncia de D. Pedro II, firmaría el decreto aboliendo la esclavitud en Brasil.

Mientras se esperaba la firma de la princesa, fuera del palacio, en la calle, el pueblo se aglomeraba. Según un conocido historiador, había gente en todas partes rodeando el palacio y hasta sobre los tejados de las casas y edificios vecinos. Era el pueblo todo, la ciudad toda, que ansiosa extendía su mirada hacia el templo de donde sería proclamada la libertad de los cautivos de Africa.

Produjose un inusitado movimiento dentro del palacio real. El pueblo comprendió entonces que la abolición habíase verificado. Y estalló un prolongado e inmenso "¡VIVA!" a la libertad y a los apóstoles de la liberación de los esclavos. "Más de veinte mil bocas repitieron en coro los primeros vivas. Siguieron luego otras manifestaciones populares de regocijo: fogatas en los cerros, disparos de cañones en los navíos surtos en la bahía.

Eran las tres de la tarde. En ese instante, aquella que habría de ser inmortalizada en la historia del Brasil con el nombre de "Isabel la Redentora" puso su firma al decreto de abolición de la esclavitud en el Brasil.

Alrededor del palacio, dentro del mismo, hombres, mujeres, niños y ancianos de toda categoría, hermanados en los mismos sentimientos de fraternidad y de alegría, gritaban, batían palmas vivaban y aclamaban la liberación.

En un momento dado, entre la agitación de la gran masa popular, se abre calle y todos miran respetuosamente. Ha hecho su aparición el mulato casi negro, el pequeño José Carlos, el periodista "So Pato". El gran hombre, que es ahora el personaje más querido del pueblo, viene radiante de satisfacción. Es el héroe de toda la campaña de la "liberación", es el "Tigre de la abolición" que entra en la sala del trono. Arrójase llorando a los pies de la princesa "tratando de besarlos" y pronuncia un discurso "bañado en lágrimas", durante el cual dijo aquélla célebre frase, una de las más significativas: *"Mi alma subió de rodillas a este palacio..."*

Era, en una palabra, la digna compensación debida al viejo negro golpeado en aquel día en que la rabia y la irreflexión lo dominaran en la "fazenda". Aquella sangre que tiñera la piedra del portalón había sido vengada para siempre. En su fuero interno, el magno abolicionista agradecía a aquel arrebato que lo hizo golpear y herir al viejo negro. Aquel golpe tuvo el efecto de un milagro, y durante toda su existencia constituyó una insignia bajo la cual él actuó en favor de los negros y esclavos.

José do Patrocinio nació en Campos el 8 de octubre de 1854 y murió en Rio de Janeiro, humilde y olvidado de todos, el 30 de enero de 1905. Periodista ferviente, como siempre fué, tuvo una muerte digna: Patrocinio murió curvado sobre la mesa de trabajo, mientras escribía un artículo para "A Noticia", uno de los muchos diarios brasileños que lo contaron como su colaborador.

FIN

HISTORIA de la PAPA

En verano, cuando todo sale de la tierra, la papa no sale, sino que la sacan. Hasta en eso es modesta, con la modestia verdadera de los seres útiles.

Todos los frutos brotan espontáneamente para recibir los honores del proscenio en la gran apoteosis estival, ya balanceándose en las ramas de los árboles, luciendo colores y exhalando aromas, ya empinándose en los arbustos y pugnando por apartar de sí las hojas que los ocultan a las caricias del sol.

El advenimiento de la papa [illegible] una revolución económica y [illegible] revolución [illegible]; pero como esa revolución no [illegible] que traen [illegible] la historia [illegible] de ella. La [illegible] para los [illegible] la supresión [illegible] bre, y para [illegible] cos la esperanza de nuevas e [illegible] das delicias [illegible] nómicas.

Sin embargo, [illegible] y ricos le declaran guerra a [illegible] desde el siglo VI, en que el tubérculo vino de Ancón, hasta el siglo III, en que se hizo general su cultivo [illegible] cias a los esfuerzos y trabajos de Parmentier.

Este ilustre bienhechor de la humanidad, obscuro y modesto como la planta con tanto afán prohijada por él, destruyó la leyenda popular que acusaba a la papa de venenosa y productora de enfermedades. Pero acabado el odio, vino la indiferencia. Parmentier la combatió con ingeniosos medios.

Suplicó a Luis XVI que se presentara a sus cortesanos con una flor de papa en el ojal, y los nobles, parte por curiosidad, parte por adulación, llevaron la papa a sus jardines . .

Más tarde, el filántropo pidió al rey numerosa guardia armada para vigilar el campo donde hacía sus experiencias agrícolas. Es de advertir que en el campo de Parmentier no se fijaba nadie, pero éste conocía el corazón humano como si fuera otra solanacea . . . Apenas vieron el pelotón de suizos guardando el pedazo de tierra, se despertaron la codicia y después el feo instinto de apoderarse de lo ajeno.

Y el día que le dijeron a Parmentier que había sido asaltada su siembra, robando las papas, derramó lágrimas de alegría y vió su triunfo asegurado.

RABELLO



Emilio y los Detectives

POR ERICH KÄSTNER
VERSIÓN DE KARIN NICOLAS
DIBUJOS DE J. ESCUDERO S.

(Continuación)

EN ESE instante el ladrón se dió vuelta, y con una rapidez asombrosa se abrió camino entre los niños y, empujándolos hacia ambos lados, corrió hacia la puerta y desapareció.

—¡Siganle! —gritó el jefe.

Cuando llegaron a la calle, vieron un espectáculo divertido: de cada brazo del ladrón se habían colgado unos cuatro niños; otros lo tenían agarrado por las piernas; algunos le tiraban de la chaqueta, y el hombre, a pesar de sus esfuerzos desesperados, no lograba soltarse.

Y ya llegaba corriendo un carabinero, que Chasquillitas había ido a llamar en bicicleta. El jefe de sección de la Caja de Ahorros le dijo que tomara preso al señor González-Vargas.

El cajero pidió licencia, y fué a buscar el dinero y el alfiler.

Y todos juntos, el carabinero, el cajero, el ladrón y unos cien niños detrás de ellos, se dirigieron al retén de carabineros.

Chasquillitas los acompañó un trecho. Después gritó alegremente a su primo:

—¡Emilio, me voy a la casa, a contarles allá toda la historia!

—¡Hasta luego! —contestó Emilio—. Dales saludos de mi parte y diles que me esperen.

CAPITULO XIV

EN LA COMISARIA

En el retén, el cajero contó todo lo ocurrido al carabinero que estaba de turno, y Emilio completó el relato. En seguida, el niño tuvo que decir dónde y cuándo había nacido, cómo se llamaba y dónde vivía. Y el carabinero anotó todo con tinta.

—¿Y cómo se llama usted? —preguntó al ladrón.

—Casimiro Vinagre —contestó éste.

Los niños, es decir, Emilio, Gustavo y el "profesor", se rieron a carcajadas.

—¿Cómo se llamará de verdad este pícaro? —preguntó Gustavo.

—¡Silencio! —gruñó el carabinero—. Ya lo averiguaremos. ¿Dónde estuvo usted hasta ayer, antes de venirse a Santiago?

—En Valdivia —contestó el señor González-Vargas-Vinagre.

—Apuesto que ésta es otra mentira —dijo el "profesor".

—¡Silencio! —gruñó el carabinero—. Ya lo averiguaremos.

Y, dirigiéndose al ladrón, preguntó:

—¿Reconoce usted que ayer en la tarde robó a Emilio Lira setecientos pesos, en el tren que venía de Curicó a Santiago?

—Lo reconozco —contestó el hombre, con expresión sombría—. No sé qué me pasó. El niño esta-

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 13, enviado por HECTOR CORTES G., Concepción.



DIBUJO N.º 14, enviado por HUMBERTO VELIZ Z., Coquimbo.



Dibujo N.º 15, enviado por MARTIN MOLINA C., Santiago.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y su **tamaño, de 11 centímetros de ancho, por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos tres billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

ba durmiendo y de repente cayó el sobre al suelo. Lo recogí, y sólo quise ver qué contenía. Y cuando vi que era dinero, y como justamente andaba sin un centavo...
—¡Embustero! —le interrumpió Emilio—. El sobre no se me puede haber caído, porque lo tenía clavado en la chaqueta.
—Y tampoco es cierto que no tenía plata, porque en ese caso habría tenido que tomar del dinero de Emilio para pagar el taxi, los huevos con jamón y la cerveza —observó el "profesor".
—¡Silencio! —gruñó el carabinero—. Ya lo averiguaremos.
—Y ahora, ¿me podría poner en libertad, por servicio, señor? —preguntó el ladrón, fingiendo tanta cortesía y humildad, que llegó a ponerse turnio—. Ya confesé el robo, y usted sabe mi dirección. Es que tengo que hacer unas diligencias en el centro.
—No me haga reír —contestó el carabinero, secamente.
Y llamó a la comisaría, pidiendo que mandaran un coche para llevarse a un ladrón.
—¿Y cuándo me van a devolver mi dinero? —preguntó Emilio, preocupado.
—Allá en la comisaría se lo van a entregar. Tiene que ir inmediatamente para que se arregle todo.
Cuando llegó el coche, el señor González-Vargas-Vinagre tuvo que subirse. Los niños que había en la calle se reían y se burlaban a gritos de él. Pero el tipo no les hizo caso. Seguramente estaba orgulloso de poder andar en un coche tan elegante.
Emilio se despidió del carabinero, dándole las gracias. Y el "profesor" comunicó a los niños, que estaban esperando afuera, que Emilio recibiría su dinero en la comisaría, de modo que el asunto estaba arreglado y podían irse a sus casas. Se quedaron sólo los más amigos y, al despedirse de ellos, Emilio dijo que esperaba volver a verlos antes de regresar a Curicó. Y que les agradecía de todo corazón su ayuda. Y que antes de irse les devolvería el dinero que le habían prestado.
—Si tú te atreves a devolverme esa plata, te va mal —dijo Gustavo—. Y ahora que me acuerdo: tenemos que boxear todavía.
—¡Ay, hombre! —contestó Emilio—. Estoy tan contento. Mejor dejemos eso a un lado. Sentiría tener que dejarte inválido por un tiempo.
—No creas que lo conseguirías, porque para algo soy campeón de la pandilla —dijo el otro.
El "profesor" y Gustavo acompañaron a su amigo a la comisaría, donde ya esperaban a Emilio, y lo hicieron pasar a la oficina del comisario, que era un caballero muy simpático. El niño tuvo que sentarse en un gran sillón y contarle la historia del robo con todos sus detalles. Cuando hubo terminado su relato, el comisario le dijo:

(CONTINUARA)





RESUMEN: *Margarita (Meg), Josefina (Jo), Elisabeth (Beth) y Amaranta (Amy), cuatro hermanas, de 16 a 10 años, celebran la fiesta de Navidad dando una representación teatral en su casa con los escasos recursos de que disponen, brindando alegría a todo el barrio. Actualmente vamos en el cuarto acto de un tremendo drama que Jo ha escrito especialmente para la fiesta, representando ella, en cómica forma, el héroe principal...*

(CONTINUACION)

Y CONTINUA el drama: en el cuarto acto apareció Rodrigo desesperado y a punto de matarse porque le habían dicho que Zara ya no se quería casar con él. Iba ya a clavarse la daga en el corazón, cuando oye al pie de su ventana una voz que canta, expresándole todo el fiel cariño de su prometida que lo sigue esperando, a pesar de que su padre, mal influenciado por el traidor Hugo, la tiene prisionera. Termina la escena cuando manos invisibles arrojan una gran llave por la ventana, y Rodrigo, rompiendo teatralmente sus cadenas, corre a abrir con ella la puerta de su calabozo.

En el quinto acto se pudo apreciar una violenta escena entre Zara y su padre, en la cual ésta trata de explicar la felonía del mal amigo Hugo, pero don Pedro no la deja, y ordena que se aliste para partir a un convento. En ese instante entra Rodrigo y se lanza a los pies de don Pedro, solicitando nuevamente la mano de Zara. Este dice que su hija no pude casarse con un hombre tan pobre. Al terminar su parlamento, entra un paje a la habitación, y en una bandeja dorada presenta una carta y un saquito a don Pedro...

Don Pedro lee la carta y hace grandes gestos de sorpresa. Abre el saco y enormes monedas de oro (círculos de cartón forrados en papel dorado) caen sobre el piso, ante la expectación de la pareja, que no comprende. Don Pedro se pasea nerviosamente de arriba abajo del escenario, y, por fin, sacando de nuevo la carta, la lee con voz ronca en uno de los lados del escenario. En ella, Agar, la hechicera, legaba sus riquezas sin cuento a la pareja y revelaba los crímenes del ya castigado Hugo... Don Pedro dió entonces su consentimiento a la boda, y la escena terminó en medio del mayor alborozo.

¡Para qué decir el estruendo de los aplausos que obtuvieron las niñas artistas al final del drama! Había abrazos, gritos y felicitaciones por todos lados. Las amiguitas de las hermanas March estaban felices de haber sido invitadas, y más lo estuvieron cuando Ana, la vieja y bondadosa doméstica, anunció, solemnemente, desde la puerta de la sala:

—Mi señora ruega a las visitas que pasen a servirse unas cositas al comedor...

Las cuatro hermanas se miraron con los ojos brillantes de entusiasmo, y Meg fué la primera en decir:

—¿Podíamos esperar otra cosa de nuestra buena madre?

—¡Qué agradable sorpresa! — gritó Amy, al penetrar al modesto comedor, donde vió una mesa puesta admirablemente. ¡Era un banquete! No faltaban allí las tortas, las frutas, las cremas, los bizcochos, bombones, tazas de chocolate, etc... ¡Era una maravilla! Y como si fuera poco, en cada extremo de la mesa podía verse un maravilloso ramo de flores, atado cada uno con una cinta de diferente color, en la cual podían leerse los nombres de "Meg", "Beth", "Jo" y "Amy"... ¡Qué grata sorpresa! Flores, cuando afuera reinaban el cierzo y la nieve, ya que en Europa la Navidad se celebra en invierno... Las chiquillas no cabían en sí de alegría...

—Pero, ¿de dónde sale todo esto? —acertó a decir, seriamente, Beth.

—Francamente, es un enigma — murmuró Meg—. Mamá...

En ese instante hizo su entrada la señora March, sonriente, y explicó el milagro:

—Niñitas, ha sido el señor Laurence el que envió todo esto...

—¡El abuelo de Laurie! Pero, ¿cómo se le ha ocurrido semejante idea? Si no lo conocemos... — exclamó Meg.

—Así es, pero, según se desprende, Ana contó a una de las criadas de su casa vuestra visita de esta mañana, y ese caballero se enteró de la acción. Fué amigo de mi padre años atrás, y esta tarde recibí de él una tarjeta muy bonita, en la cual me pedía que aceptara, en nombre de mis hijas, estas pequeñeces para festejar este solemne día de Navidad...

—¿El señor Laurence es el caballero de la casa grande, que queda al lado? —inquirió una de las niñas invitadas—. A mí me habían dicho que eran unos ricos orgullosos. El nieto, Laurie, va a ser un caballerito de lo más vanidoso... Como que le tienen preceptor y un *pony* para que pasee con un servidor...

—Sin embargo, una vez que se nos escapó nuestro gatito, fué él quien vino a pasarlo por encima de la verja —dijo Jo—. Me dió

Breves biografías de grandes americanos:

J. FRANCISCO DA ROCHA POMBO

(Brasileño)

J. Francisco da Rocha Pombo nació en Morretes, Estado de Paraná.

Su nombre figura hoy entre los historiadores y conocedores de las cosas del Brasil, habiendo alcanzado un gran relieve en esta difícil y ardua especialidad.

Rocha Pombo fué periodista y escritor, mas su especialidad fué la historia y siempre demostró particular interés por los problemas históricos, resultando de esta dedicación el meticuloso trabajo que dedicó para la organización y publicación de la historia más completa de Brasil que hoy existe, constando de diez volúmenes. También escribió este insigne estudioso una "Historia de América", una "Historia Universal", y las historias de los Estados de Paraná —grandioso homenaje de este gran hombre a su tierra natal— de Río Grande do Sul y de Sao Paulo.

Elegido miembro de la Academia Brasileña de Letras, no alcanzó a tomar posesión de su sillón, habiendo prematuramente fallecido.

Publicó en Portugal el "Diccionario de Sinónimos da lingua portuguesa". Fué profesor y político, siendo por dos períodos diputado.

la impresión de que el muchacho es muy simpático y de que vive muy aburrido...
—En realidad, parece un joven bien educado y prudente —dijo a su vez la señora March—. Por mi parte, no veo inconveniente en que os hagáis amigas de él. El fué quien trajo los cuatro ramos de flores, diciendo que su padre había puesto los nombres en las cintas. Yo les confieso que casi lo invité a la representación...
—¡Eso nunca, mamita! —gritó Meg—. Imaginate...
—En realidad esto es muy humilde para él —terció Beth.
—¡Cómo se hubiera reído de mí y de mis botas! —exclamó Jo.
Pero la más pequeña, Amy, muy orgullosamente dijo, condensando así, sin saberlo, la idea de la madre:
—¡De fijo que aquí se hubiera entretenido más que solo en su casa grande, sin gente de su edad a su alrededor!
Todos saborearon las golosinas y admiraron las flores, y la fiesta terminó en un simpático ambiente.

CAPITULO III

APARECE EL VECINO

—¿Dónde te has metido, Jo? —gritó Meg, al pie de la escalera que llevaba a la buhardilla de debajo del techo.
—¡Aquí estoy! —respondió una voz ahogada.
Meg subió corriendo, y encontró a su hermana cómodamente instalada sobre un sillón de tres patas, junto a la ventana llena de sol, con una manzana medio mordida en una mano, y un viejo y romántico libro en la otra.
—¿Qué estabas leyendo?
—Una romántica historia de amor, que me ha hecho llorar, Meg. Después te la presto; pero, ¿qué me venías a contar?
—Una cosa curiosa. Acaba de llegar esta tarjeta de la señora Gariner, invitándonos a la fiesta que ofrece mañana en la noche...
—¡Qué maravilla! Muestra la tarjeta... Leamos: "Amalia Gardiner vería con mucho agrado en su baile de Año Nuevo a las señoritas Margarita y Josefina March". ¿Mamá, nos da permiso para ir?
—¡Claro está! Pero, ¿qué vestido nos pondremos, Jo?
—Vaya una pregunta... Sabes tan bien como yo que no tenemos más que los de muselina...
—¡Debían ser de seda!... Mamá me ha dicho que el día que yo cumpla 18 años me regalará uno...
—Imaginate... Tendrás que esperar dos años... Pero los vestidos de muselina son también muy lindos. El tuyo está completamente nuevo, porque tú eres muy cuidadosa; es cierto que al mío le hice una pequeña quemadura, y a un lado tiene una mancha, pero... la quemadura es en la espalda...
—Te estarás más quieta y tratarás siempre de presentarte sólo de frente...
Yo voy a comprarme una lazada azul para el cabello, y seguramente mamá me prestará su prendedor de perlas... Mis zapatos están casi nuevos y tengo un par de guantes que aunque usados, bien limpiecitos...
—Los míos están un poco gastados en los dedos... No me los podré poner...
—No te desesperes; habrá alguna forma de arreglar eso, supongo... Los guantes son lo más importante de todo; sin ellos, estoy segura, no podrías bailar, y eso me mortificaría mucho.
—Bueno, en cuanto a bailar, te aseguro de que eso me tiene sin cuidado, porque no le puedo tomar asunto a eso de girar y girar alrededor de una sala.
—Eso no obsta que necesitas guantes, y que no puedes pedir a mamá que te compre otros, porque, en verdad, Jo, eres negligente y no cuidas como debes tus prendas... No le veo solución al asunto... ¡Qué tremendo!...
—¡Eureka!, se me acaba de ocurrir un idea: tú te pones el guante de una mano de los tuyos, que están nuevos, y yo me pongo el de la otra mano; ambas llevaremos sin poner el otro guante, y ésos serán los del par mío...
—Tú tienes la mano más ancha y me vas a agrandar el guante, pero, en fin, algo hay que hacer —respondió Meg.
—¡Eres una excelente hermana! —exclamó Jo—; pero, ahora, anda a dar respuesta satisfactoria a la invitación, y déjame terminar este precioso libro que me tiene subyugada... *(CONTINUARA)*



CONCURSO DE PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 172 son las siguientes: dibujo N.º 10, Victor Hugo, escritor, Francia; dibujo N.º 11, Julio Verne, escritor, Francia; dibujo N.º 12, Federico Haendel, músico, alemán.
Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos con cinco pesos: Carlos P. Ramírez, Santiago; Mario Cifuentes R., Talca; Elisa Sorlaz Q., Viña del Mar.
Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?...

El sólo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.



Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SEMANA:

De Matilde Navarro F., Santiago.

"Mi anhelo más grande es ser FARMACEUTICA, porque me gusta mucho esta profesión y deseo seguirla, para regalar si es posible los remedios a los pobres que los necesitan; de esta manera seré útil a la humanidad y a mi patria."

De Rolando Pereira, Victor Lamas 660, Concepción.

"Mis más fervientes aspiraciones son llegar a ser ABOGADO. Pero no en el sentido de la palabra común rábula, sino un protector justo, abnegado y decidido, en beneficio de la humanidad."

De Berta Avendaño O., Bio-Bio 1188, Of. María Elena, Escuela de Niñas N.º 5. Edad 13 años.

"Yo deseo ser VISITADORA SOCIAL, para socorrer a los pobres, recorrer hospitales y visitar enfermos, prodigándoles un poco de consuelo con mis palabras. Ir a los humildes hogares de niños pobres para cuidar de su educación y mantenimiento, y ayudar a los ancianos para que pasen una feliz vejez. Este es mi ideal, pues la desgracia ajena me conmueve profundamente y quiero llegar a ser una útil ciudadana de mi patria, que es mi querido Chile."



BUFALO BILL por Harry O'Neill













AQUI ESTAMOS TU...



BUZON DE "EL CABRITO"

Guillermo Rodriguez, Santiago. —La proposición que nos haces es muy buena y la tendremos muy en cuenta para cuando cambiemos el rumbo de uno de nuestros concursos. Te consideramos nuestro buen amigo.

Paulina Herrera, Negrete.—Naturalmente, te aceptamos como colaboradora; envía lo que quieras, pero te aconsejamos que te ciñas a las condiciones que se imponen para el caso. Esperamos tus envíos.

Santiago Querantich, Santiago. —Lamentamos comunicarte que la poesía que dices habernos enviado no ha llegado a nuestro poder, razón por la cual creemos que se ha extraviado. Esperamos tener prontas noticias tuyas al respecto. Un cariñoso saludo.

Fidel, Talca.—Gracias por tus alentadoras palabras. No hay ningún inconveniente en que colabores en nuestra revista, ya que tenemos muchos colaboradores de tu edad, y aún más. Envía lo que quieras y cuenta con que serás aceptado, si tus colaboraciones son aptas para la revista. Un cordial saludo.

S. O. S. *Graciela Avila, Bio-Bio 524, Santiago.*— Desea mantener correspondencia con estudiantes de ambos sexos de todo el país para intercambio de ideas, fotos, etc.

María P., Libertad 642, Ovalle, (16 años). — Desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de América, y Chile, en especial.

Emelina Tapia (13 años), Casilla 13, Linares. — Desea mantener correspondencia con juventud de Argentina.

¡Gracias a los que contesten!

LA ANDALUZA

Problema enviado por Liliana Carvajal, Valparaíso.

A Escritor de cuentos infantiles.
N Gran militar y conquistador.
D Escritor inglés.
A Inventor de la máquina hiladora.
L Abolió la esclavitud en los Estados Unidos.
U Catedrático español.
Z Inventor del dirigible.
A Dramaturgo español.

La solución irá en nuestro próximo número.



EL GNOMO ENCANTADO

EN un pequeño pueblo vivía un matrimonio que tenía un hijo, de nombre Enrique, que, si bien no era hermoso, poseía un ingenio a toda prueba. No hubo en el pueblo torneo o ejercicio en que no sobresaliera. Diestro en las armas, y de genio agudo, ganaba muy lejos a cualquier rival.

Los habitantes del poblado habían notado que desde hacía algún tiempo desaparecían ovejas, vacas, y, lo que era más extraño, el ladrón no dejaba la más pequeña huella. Fué inútil toda búsqueda.

En vista de esto, el rey proclamó un edicto, ofreciendo una gruesa suma a quien hallase al ladrón. Al oírlo, el joven de nuestra historia se armó de un cuerno y de una espada, y dirigióse al bosque para buscar una huella. En esas andanzas lo sorprendió la noche, y cuando se disponía a dormir oyó unos pasos. Rápidamente se trepó a lo más alto de un árbol, y desde allí divisó a un hombrecillo, que más parecía un genio que un ser humano. Creyendo ser víctima de un sueño, se frotó los ojos; pero, efectivamente, se trataba de un genio que se dirigía al pueblo, posiblemente en busca de algún animal.

"Sin duda —se dijo nuestro héroe—, ése es el ladrón".

Tratando de no hacer ruido, bajó del árbol y escudándose en las sombras, lo siguió, pero el hombrecillo desapareció tras las primeras casas del pueblo. En el reloj sonaron dos campanadas. Aguardó; la espera se hacía interminable. Finalmente, al sonar las tres, apareció de nuevo el hombrecillo, trayendo sobre los hombros un corderillo. Se internó en el bosque, y, seguido muy de cerca por Enrique, llegó así a un claro, en donde el hombrecillo, dando una fuerte patada, hizo abrirse la tierra, desapareciendo en ella.

"Aquí hay gato encerrado, y no otro, sino yo, ha de saber lo que ocurre", se dijo Enrique.

Sin contar a nadie una sola pala-

Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

bra de lo que había visto, al siguiente día fué de nuevo al bosque y esperó la llegada del hombrecito. Cuando éste apareció con su botín al hombro, se colocó a su lado, y juntos desaparecieron, encontrándose Enrique, muy asombrado, en una galería subterránea. Tras una corta lucha, derribó al hombrecillo que, cayendo en tierra, le dijo:

—Me has vencido; eres mi amo; pide lo que quieras.

—Entrégame ese manojo de llaves, y dime qué hacías con los animales que robabas —replicó Enrique.

—Señor, una bruja, al ver mis malos instintos, me convirtió en gnomo, diciéndome que este estado subsistiría hasta encontrar un ser superior a mí que me doblegara; los animales que robaba eran sólo para aplacar mis arrebatos, pues una vez en mi poder nada les hacía. Toma las llaves, ellas te permitirán llegar a la cuadra en que pacen. Luego tócame en la frente y volveré a mi primitiva forma.

Hízolo así Enrique, y juntos fueron a ver al rey, quien escuchó la historia y recompensó debidamente a nuestro héroe por su valor.

Colaboración de O. Wood T.

COLMOS Y ADIVINANZAS

—¿Cuál es el colmo de los colmos?

—Poseer un colmado en Estocolmo.

—¿En qué se parecen los soldados a las velas?

—En que llegan a "cabos".



HAY QUE UNIR LOS NUMEROS

Nuestro dibujante asegura que si ustedes toman un lápiz y unen con líneas rectas los números del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4, y así sucesivamente hasta llegar al número 77, habrán dibujado la cabeza de cuatro animales. ¿Será cierto? A ustedes, lectores, les corresponde averiguarlo.







Colaboración de MANUEL DINAMARCA

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco "granitos de arena" que salen publicados en esta sección. Las noticias que se envíen a este concurso deben ser exclusivamente *americanas*, mencionando claramente su fuente de información y el nombre completo y domicilio del concursante. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Los premios de Santiago pueden cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso, cualquier mañana, de 9.30 A. M. a 12.30 P. M. Los premios de provincias serán enviados directamente.

Grano de Arena

"GRANOS DE ARENA" DE ESTA SEMANA



De CARLOS OSORIO, calle Libertad 546, Viña del Mar.

El guano de las Islas Chinchas o las "Islas del Guano", como las llaman los peruanos, producen anualmente unas 100 mil toneladas de este valioso fertilizante agrícola. Millones de "guanayos" y pelícanos anidan en estas islas, depositando sobre las rocas las deyecciones, que forman el guano. El Gobierno peruano tiene esas aves bajo su protección, y ha adoptado sabias medidas en el resguardo de la industria del guano, que le produce grandes ganancias con muy poco gasto.



De GABRIELA QUAPPE, Claro Solar 647, Temuco.

En 1824, los Estados Unidos de Centro-América crearon el escudo de la Federación. Este representaba cinco picos montañosos emergiendo del océano y simbolizando a las cinco repúblicas: Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua; en la parte superior un sol y el gorro frigio, todo encerrado en un triángulo. Fuera de éste tenía las cinco banderas.



De TERESA LOPEZ W., La Unión.

El quechua o quichua es la lengua de la raza dominante de los indios en el Perú al tiempo de la conquista. El quichua se divide en cinco dialectos principales: el "quehua" propiamente dicho, dialecto de Quito; el "chinchaysuya", que se habla en el centro del Perú; el dialecto de Cuzco, que se habla en el extremo meridional del Perú; el dialecto de Cochabamba (Bolivia), y el "calchaquí" (vertiente oriental de los Andes).



De OSVALDO ALMONACID, Pedro Moreno 25, San José de la Mariquina.

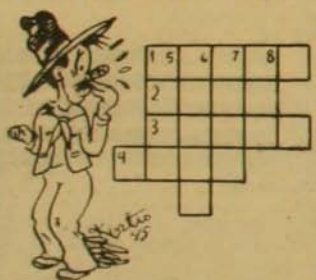
El apellido del célebre marino Hernando de Magallanes ha variado en los idiomas.
En castellano se conoce por Magallanes; los portugueses le dicen Magalhaes; los ingleses, franceses y alemanes lo denominan Magellán, y los italianos, Magellano. En realidad, su verdadero apellido es Magalhaes.



De ROBERTO WEGMANN HANSEN, Casilla 81, Puerto Natales.

Ni las más remotas tradiciones arrojan luz acerca de la historia de la fortaleza de Sacsahuaman, Cuzco, Perú. Su longitud es de 300 metros, y está formada por tres murallas de enormes rocas (algunas pesan 160 toneladas), traídas desde 15 leguas. Estaba coronada de un palacio destinado tal vez al inca y su corte, y poseía un sistema de vasos comunicantes para repartir el agua a toda la ciudadela.

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", Casilla 84-D.; y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana de 9 a A. M. a 12½ P. M., en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Hacer un hoyo.
2. Nombre masculino.
3. Observar.
4. Hogar.

Verticales:

1. Punta.
6. Advertencia.
7. Medida.
8. Nombre femenino.

La solución irá en nuestro próximo número.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:	Verticales:
1. Coco.	1. Casa.
2. Amor.	6. Omar.
3. Sapo.	7. Copa.
4. Cara.	8. Oro.

Lista de premiados: Uri Libes, Patricio Denham, Alejandro Jorge Denham, Camilo Poblete, Sergio Rojas, José Mateluna, Inés Agurto, Francisco Lira I., Sofía Mariash, Hugo Salas D., Virgilio Muñoz, Iván T. Muñoz, Carlos Fuenzalida, Francisco Olguín, Matilde Navarro, Marcelino Rojas, Gonzalo Zegers, Sergio Pacheco, Rolando Miranda, Ramiro Díaz, José Tabacmán, Dina Corón, Wenceslao Corón., Gloria Saldías, Gregorio Guajardo, Adriana Lira, Manuel Jiménez y Manuel Roca.

Grandes figuras del mundo:

GOYA, EL PINTOR EMINENTE



FRANCISCO Goya y Lucientes nació en Fuente de Todos, Aragón, España, en 1746. Desde su más tierna juventud pudo observarse en él una actividad y comprensión admirables para las artes y todos los sentimientos que de ellas emanan.

ESA actividad y una facilidad admirables para manejar los pinceles lo destacaron rápidamente, pues, a pesar de las vicisitudes que tuvo su vida, de los altos y bajos que lo hicieron vivir en la opulencia un tiempo, para sumirlo después en la pobreza hasta un nuevo capricho del destino, Goya conservó la soberanía de su espíritu artístico.

*

SU destino quiso también que viviera en la intimidad de los personajes más célebres de su país y época, hasta el punto de que Carlos IV, en admiración a su obra, lo nombrara pintor de cámara, en 1799.



ES curioso saber que tenía, además de una rapidez de ejecución, una verdad y fina gracia increíbles, preparando sus colores groseramente y sin paleta, y aplicándolos con una brocha, un pedazo de esponja o un trapo cualquiera, los echaba sobre el lienzo, como un albañil aplica la argamasa, dando los toques de efecto con los dedos.



ENSAYO todos los géneros con igual éxito: retratos, asuntos religiosos, escenas de costumbre y caricaturas. Sus obras se hallan esparcidas en las iglesias de España, en los palacios y en las galerías de Inglaterra. Sus "Caprichos" encierran 80 valiosas láminas; la "Tauromaquia" representa, en 33 láminas, los diversos episodios de una corrida de toros; y sus "Escenas de Invasión", en 20 láminas, son de una verdad y una energía terribles.



SORDO y habiendo perdido casi la vista, Goya dibujaba aún con mano vigorosa sus últimas litografías de corridas de toros. Murió en España, en 1828.

M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS

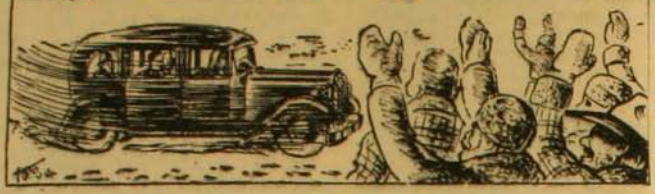


EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS

UN DESAFIO EN EL POLO



(CONTINUACION)

por EMILIO SALGARI

RESUMEN.—Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chófer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson, se reúnen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricardo llega a un convenio para que impida a Montcalm seguir viaje al Polo. Estos atacan a Montcalm y su compañero, mientras el traidor Ricardo se oculta en una de las cabañas de los esquimales. Mas, al ver los esquimales que Montcalm los puede vencer con sus armas, se retiran, y Ricardo vuelve, muy a su pesar, a ocupar su puesto de chófer...

ACOMETIDOS POR LOS OSOS BLANCOS

LA noche transcurrió en medio de una tempestad horrorosa; diríase que todos los vientos de los cuatro cuadrantes luchaban furiosamente entre sí.

Los exploradores no se atrevieron a acostarse, temerosos de que el aquilón desenfrenado volcase el carro, como era muy probable que sucediese.

Sentados alrededor de la estufa, con la pipa entre los dientes, aguardaban pacientemente el despertar del día, esperanzados en que entonces decrecería la tempestad de nieve y podrían reanudar la marcha.

Al cabo de una interminable espera surgieron las primeras claridades de la aurora. Ancho rasgón habíase abierto entre las nubes aun preñadas de nieve y de carámbanos, prolongándose hasta el opuesto horizonte con tintes violáceos que pronto trocáronse en rojizos.

El sol estaba a punto de asomar su faz a través de otro gran desgarro de vapores que cabalgaban en alas del viento, y con la próxima aparición del astro la tempestad empezó a decrecer rápidamente en intensidad.

El canadiense se levantó, mientras el estudiante preparaba el té, y miró al exterior a través del cristal de un ventanillo.

—¡Por vida de!... —exclamó—. Estamos medio sepultados en la nieve. Tendremos que abrir un largo camino a nuestro automóvil. Ricardo, vaya usted a examinarlo y dígame si tiene averías.

—Voy en seguida, señor —repuso el ex ballenero, poniéndose su pelliza—. Con el frío que hace la nieve se solidificará rápidamente y no hay peligro de hundirse.

Abrió la puerta, pero inmediatamente retrocedió, lanzando un grito ahogado.

Había surgido ante él un gigantesco oso blanco, salido de debajo del carro, abierta su enorme boca armada de largos dientes amarillos, más fuertes que el acero. Un momento de vacilación, y el terrible carnívoro habríase lanzado dentro. Afortunadamente, el ex ballenero no era hombre demasiado impresionable, mucho menos habiendo tenido en su vida aventurera en las regiones septentrionales otros encuentros semejantes con los habitantes de los hielos perpetuos. Repuesto, pues, súbitamente de su sorpresa, cerró la puerta con estrépito en el mismo hocico de la fiera, que retrocedió a impulsos del golpe recibido.

—¿Qué hace usted, Ricardo? —preguntó el señor Montcalm, el cual, como estaba atareado en el arreglo de una caja, no se había dado cuenta de lo que sucedía.

—No me esperaba semejante sorpresa, señor —repuso el chófer, con voz ligeramente alterada—. Más hacia el Norte no me hubiera extrañado encontrarlos.

—¿A quién?

—¡A los osos blancos!

El estudiante, que, como hemos dicho, estaba preparando el té, dejó caer la tetera llena de agua hirviendo, mientras el señor

Montcalm interrogaba con la mirada al ex ballenero.

—¡Por Júpiter!... ¿Se chancea usted, Ricardo? —preguntó el campeón de Cambridge.

—No es momento muy a propósito para las bromas —repuso gravemente el interpelado—. Repito que esos señores de pelliza blanca han venido a hacernos una visita.

—¿Le han entregado a usted sus tarjetas? —replicó Gualterio—. Déme acá... Veamos qué tal trabajan en las imprentas del Polo.

—Vayan en persona a verlo —repuso el chófer.

—Vamos —intervino el señor Montcalm—; explíquese usted mejor. ¿Dónde están los osos?

—Delante de la puerta. Si no me doy prisa en cerrarla, ya estarían adentro.

—¿No habrá tomado un bloque de hielo por un oso?

—Le aseguro que no, señor Montcalm. Mostraba una boca y unos dientes capaces de poner carne de gallina al más esforzado cazador de la Compañía de Hudson.

—¿Son muchos? —preguntó el estudiante con maravillosa tranquilidad.

—Yo no he visto más que uno, pero seguramente debe de haber más, pues estos animales van siempre acompañados y a veces en manadas.

—Vamos a comprobarlo —dijo el canadiense, descolgando un fusil de la pared.

El estudiante le imitó. Abrieron uno de los ventanillos más próximos a la puerta y miraron fuera. Inmediatamente sintieron en sus rostros un vaho pestilente escapado de la enorme boca de la fiera.

—¡Por Júpiter! —exclamó Gualterio, retrocediendo—. ¡Es un oso blanco!

—¿Le ha entregado su tarjeta de visita? —preguntó irónicamente Ricardo.

—Yo sí que le enviaré una en forma de bala.

El canadiense había dado también un paso atrás con objeto de sacar el fusil por el ventanillo.

—¿No dispara usted? —preguntó Gualterio, que esperaba la detonación.

—El pillastre se ha escondido debajo del carro —contestó el señor Montcalm—. Se ven tres o cuatro hoyos cavados casi delante de la puerta.

—¿Corresponderá cada hoyo a un oso?

—Así lo creo, Gualterio.

—¿Esperarán que salgamos para mostrarse?

—Es muy probable. ¿Qué dice usted de esto, Ricardo?

—Que estamos asediados —repuso el ex ballenero.

—¿Durará mucho el asedio?

—Si están hambrientos, no se marcharán sin haber merendado.

—Me parece que se quedarán con las ganas, mi querido ballenero.

—No hay que jugar con los osos blancos. Son más temibles que el *grizly* de las Montañas Rocosas. El que yo he visto mide más de dos metros de largo.

—Señor Montcalm, ¿qué piensa usted hacer?

—Lo mismo le pregunto yo, Gualterio.

—¿Les obligaremos a salir debajo del carro disparando nuestros revólveres?

—Hagamos la prueba. Ricardo, tome usted también un fusil y colóquese en la otra ventana. Si se ponen a tiro, no economicen municiones.

—Estoy preparado.

—Y yo también —dijo el estudiante, apoderándose de un Colt—. Si no son cobardes, deben aceptar en seguida la batalla.

—Yo, en cambio, creo que serán unos pillos redomados y que no saldrán de su escondite, donde tan bien se hallan merced al calor de la estufa —replicó Ricardo.

—¿No hay peligro de que destrocen el automóvil?

—Lo que más harán es comerse la capota de cuero.

—Dispare usted, Gualterio.

(CONTINUARA)



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

EL BOLDO

por ROMEO SALINAS

(CONCLUSION)

LA MADERA del boldo recién cortada tiene olor a pimienta molida y no presta ninguna utilidad en las construcciones, aunque suele emplearse en obras ligeras. El carbón es de mala calidad; se apaga fácilmente, se consume con mucha rapidez y desprende muy pocas calorías.

Los artefactos que empleaban en el juego de la *chueca* eran confeccionados con madera de boldo; los ganchos más robustos les proporcionaban el *huiño* o bastón de extremo arqueado, que les servía para arrastrar la bola hasta su propio campo, y los nudos de las raíces, el *palí*, como llamaban a esta última. El juego de la chueca estaba sometido a una severa reglamentación y se le rodeaba de un ceremonial curioso y complicado. Aquellos que formaban los equipos, debían obedecer a una larga serie de prohibiciones, comprendidas desde la alimentación hasta las modalidades especiales de la vida íntima. El equipo que empleara artefactos confeccionados con madera de boldo estaba seguro de obtener el triunfo, porque el árbol santo impedía toda intervención de los espíritus protectores de los enemigos, o bien que estos últimos vencieran echando mano de otros sortilegios y brujerías.

Para cortar un boldo era preciso solicitar la autorización de los seres sobrenaturales que solían habitarlos. En caso que se les privara de su morada predilecta, caían las mayores desgracias sobre el irreverente y los miembros de su familia. Cuando se sacaban del árbol pedazos de corteza o de raíz, alguna rama o un manojo de hojas, bastaba, para evitar la cólera de aquéllos, dejar en la planta un pequeño tributo: un trozo de tejido de lana. De esta manera se lograba controlar la cantidad de beneficios que el boldo había reportado y el número de personas favorecidas. Cuando las partes de la planta se destinaban a la curación de algún enfermo, tenían el cuidado de fijarse si estaban sanas o carcomidas.

El boldo también era venerado a causa de sus propiedades medicinales. El fruto, *fün folo* o *fün foltho*, secado cuidadosamente, se le aprovechaba para endulzar las bebidas. El agua de frutos de boldo era empleada para conservar la juventud; en gargarismos, para las enfermedades de las vías respiratorias, y en lavados nasales, en caso de corizas o sinusitis. La infusión de las hojas la recomendaban como un excelente digestivo. Juntando la flor de las cenizas del canelo y del boldo, preparaban el "azufre araucano", el mejor depurativo de la sangre; en baños o en compresas, lo utilizaban para las enfermedades de la piel. La "pomada araucana" era una mezcla de estas cenizas con manteca de chancho, y se usaba como eficaz depilatorio. Muchos atribuyen a su empleo la barba rala y el bigote escaso del mapuche.

Las obras de Frezier, Molina y Ruiz y Pavón contienen las primeras noticias sobre las utilidades del boldo en la medicina casera. Aparte de la infusión teiforme de las hojas, cuyo empleo estaba generalizado después de las comidas como estomacal y digestivo, se aprovechaba también una decocción de ellas, hecha en agua o en vino, para aplicarla sobre las sienes o el vientre, en casos de jaquecas o cuando se quería disipar los gases, fortificar el estómago o tonificar los nervios. Las mujeres solían emplear una pasta compuesta de una parte de hojas de boldo trituradas y de tres de melaza de alerce como un sedante eficaz. En la interesante obra del doctor Murillo se dice que la aplicación del boldo en la farmacopea y en la medicina casera se hace en gran escala a partir de 1869.

Un acontecimiento inesperado contribuyó a llamar la atención de los hombres de ciencia sobre esta planta. En una hacienda del Sur estalló ese año una epidemia que diezmaba el ganado lanar. El distoma hepático, los pirgüines de nuestros campesinos, causaba una gran mortalidad entre las ovejas, puesto que no se conocía un remedio eficaz para combatirlo. Se cuenta que hubo necesidad de efectuar algunas reparaciones en el corral en que se guardaba el ganado durante la noche, y el obrero que debía hacerlas utilizó ramas de boldo. Algunas ovejas comieron de las hojas más tiernas, y al poco tiempo se advirtió en ellas una gran mejoría. Se les hizo entonces beber agua en que se habían echado a remojar hojas de boldo, y la epidemia declinó hasta su total extinción.

En 1872, Verne y Bourgoin descubrieron la boldina. Desde entonces comenzó la exportación de hojas y aun de ramas de esta planta. En años anteriores, en muchas estaciones del ferrocarril solían verse fardos enormes que esperaban ser trasladados a los puertos de embarque, rumbo a otros países. Aun hoy día, los turistas que nos visitan, especialmente en la época de verano, regresan a sus hogares, llevando grandes cantidades de hojas de boldo, que tantas aplicaciones tiene en la medicina casera. Desde el extranjero, por otra parte, nos llega una infinidad de específicos preparados a base de boldina, que se ha extraído de las hojas de uno de los árboles más genuinamente chilenos.



RECORDANDO A UN GRAN CHILENO

por ORESTE PLATH

EL 25 de enero de 1886 moría en la Hacienda de Santa Rosa de Olmo, desgastado por una actividad en bien de Santiago, mejor dicho, de Chile, don Benjamín Vicuña Mackenna.

Este gran chileno vivió su niñez en Llay-Llay, zona campesina que lo revistió de un inmenso amor al campo y a todo lo criollo, lo popular.

Como estudiante se distinguió en lo evocativo, en la narración. El único ramo que cultivaba con entusiasmo era la historia. Gustaba de contar pasajes históricos a sus compañeros.

Ya mayor, tomó participación en movimientos políticos, y por ello fué condenado a prisión y sufrió destierro. Salió del país en un buque a vela y estuvo en San Francisco de California, en México, los Estados Unidos, Canadá y después recorrió la mayor parte de los países de Europa.

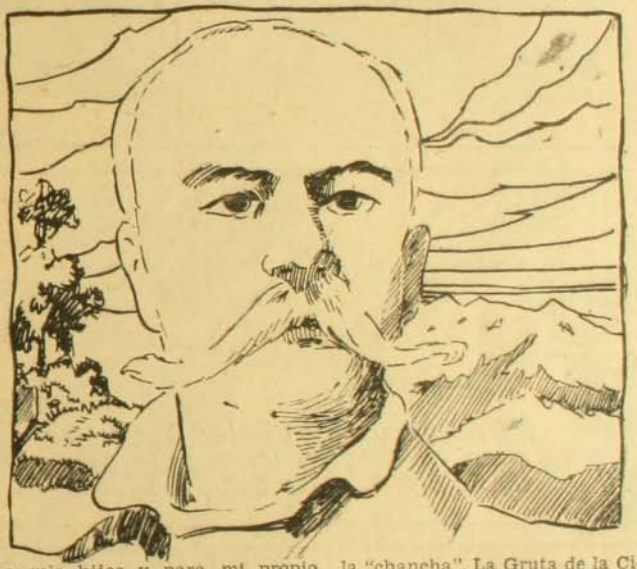
Cuando se recibió de abogado, fundó un periódico, y con él participó en una campaña a favor de las libertades públicas; esta obra le mereció el destierro nuevamente. Vivió algún tiempo en España, haciendo estudios de historia e investigando en bibliotecas. De vuelta al país, empieza su actividad en la vida pública y es elegido diputado. Fué diplomático, intendente de Santiago, senador y candidato a Presidente de la República.

El Abuelito de Santiago

Su obra como intendente de Santiago es la que lo hace merecedor del nombre de *Abuelito de Santiago*. Su preocupación fué efectiva en favor del embellecimiento de la capital. Al cerro Santa Lucía lo hace transformar y convertir en una de las bellezas de Santiago; así como cambia al ex Huelén, le da otra fisonomía a la capital, porque se preocupa de sus paseos, avenidas, hace desaparecer los cequiones, construye el Mercado Central, al que inaugura con un gran baile; y en ese mismo sitio, antes de ser entregado a los comerciantes, realiza la primera exposición de pintura chilena (16 de septiembre de 1872), y hace erigir monumentos a los Padres de la Patria, en la Alameda, convirtiéndola en una Avenida de las Delicias.

Fecundidad y laboriosidad.

Así como era un gran periodista, escribía interesantes libros. Entre sus obras más valiosas se cuentan: "Historia de la Revolución del 51", "Vida del General Mackenna", "Tres Años de Viajes", "El Ostracismo de los Carrera", "Diego de Almagro", "La Historia de la Guerra del Perú", "El Ostracismo de O'Higgins", "Calumnias", "La Misión a Estados Unidos", "Historia de Santiago", "Historia de Chile", "Historia de Valparaíso". Y lo enumerado no es toda su producción. El decía en una ocasión: "En mi vida llevo publicados más de 80 volúmenes, y si alcanzara a producir 20 ó 25 más, algún fruto habría de quedar de ello



a mis hijos y para mi propio nombre".

Ninguna actividad lo encontraba cansado; actuaba en sociedades de toda índole. Fué secretario de la Sociedad Nacional de Agricultura, que actualmente existe bajo ese nombre; fué secretario de la Sociedad de Instrucción Primaria; solicitaba organización de cuerpos militares; se preocupaba de los pobres, organizando sociedades para protegerlos, y exaltaba el amor a la tierra. Era un gran nacionalista, sentía lo popular y le gustaba convivir con el pueblo.

Ciudad agradecida

Al cumplirse, este 25 de enero, cincuenta y nueve años de su desaparecimiento, su obra ha hecho el milagro de mantenerlo vivo entre nosotros, y dondequiera que se mire, allá se encuentra la huella de su mano enaltecedora.

Sus maravillosas realizaciones parece las vigilara desde el corazón de Santiago, desde el cerro Santa Lucía, donde están sepultados sus restos, los que se guardan en la capilla. Descansa en el medio de lo que fué su gran cariño, ahí mismo donde pasara jugando y estudiando en su infancia, ahí donde muchas veces hiciera la "cimarra", o sea la "chancha". La Gruta de la Cimarra Encantada, que se encuentra en el cerro, en un sitio de su preferencia, por eso lleva este nombre.

Desde el Santa Lucía, donde acampara Pedro de Valdivia, donde se da la hora meridiana con un disparo de cañón, desde aquí su espíritu contempla la ciudad que él deseaba fuera una gran capital; esta ciudad agradecida estimó honrar su memoria dándole a una de sus mejores avenidas su nombre, y con un monumento, el que se inauguró el 17 de septiembre de 1908, y se encuentra en una pequeña plaza que acoge a centenares de niños, que él parece vigilara con su mirada y los exhortara a ser grandes ciudadanos.

PETER PAN


Moviendo amenazante la antorcha,
obligó al tigre a caer en la red.


Peter Pan quedó en condiciones de emprender la búsqueda de su desaparecido amigo Pom.


En aquel momento Peter Pan ve un trozo de tela, arrancado de la camisa de Pom, pegado en una puerta oculta.


Trepando cautelosamente al cielo-raso, levantó la puerta.


Se encontró ante los peldaños de una oscura escalera encurvada.

El sombrero a través de las épocas



Siglo XVI



Siglo XVII



Siglo XVII



Siglo XVIII



Siglo XVIII



Siglo XIX



De Tres Picos



De Cura



Hongo



De Mexicano



Chistera



Flexible



Huaso

EL REY QUE FUE A CACHEMIRA



HUBO una vez un príncipe y una princesa de la India que, por encontrarse sus padres en guerra, no pudieron casarse y optaron por huir a tierras más pacíficas, pero se perdieron en un bosque.



Salió el príncipe en busca de algún alimento, y mientras tanto llegó un bandolero y aprisionó a la princesa en una cueva. Afortunadamente, el hombre había bebido mucho y se quedó dormido, momento que la joven, que era muy lista, aprovechó para librarse de sus ataduras, amarrar con ellas al bandido y, utilizando sus botas y capa, disfrazarse y salir arrancando en el caballo...



Por más que buscó, no pudo encontrar a su prometido, y al día siguiente llegó a la gran ciudad de Cachemira, donde las gentes agrupadas contemplaban ansiosamente un elefante. Era la causa de ello que había muerto el rey de la ciudad, y siendo creencia común en la India que un elefante en libertad reconoce a los que son de sangre real, esperaban que el animal les indicase al futuro monarca.



Con gran sorpresa, el elefante se dirigió a la princesa disfrazada y se arrodilló ante ella. El pueblo rompió en aclamaciones, y la niña, sin confesar su sexo, fue elegida rey...



Pero cuando un día el príncipe, su prometido, llegó mendigando a la ciudad, ella confesó al pueblo la verdad, y éste, contento con su sabia dirección, hizo rey al príncipe, el cual se casó con la princesa, y todos fueron muy felices.

EL CABRITO

M. R. N.º 174
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 31-1-1945
PRECIO: $ 1.60



LOS GUSANOS de SEDA



(Historia verídica.)

Durante mucho tiempo los chinos fueron los únicos en conocer el arte de criar los gusanos de seda. Cuidaban su secreto y vendían muy caras las telas que fabricaban.

Esta noticia llegó a los oídos del emperador de Boukhara, quien decidió procurarse gusanos de seda y estudiar el negocio. Pidió a los chinos que le permitieran compartir el secreto de la crianza y le obsequiaran lo necesario para empezarla; éstos se negaron; entonces el emperador de Boukhara mandó una misión a pedir por esposa a la hija del emperador de China; pero, secretamente, una vez aceptado el compromiso, advirtió a la joven y linda princesa que en su nuevo país gozaría de todas las riquezas, salvo la de esas preciosas telas de seda, por lo cual sería conveniente que trajese lo necesario para hacer una crianza de gusanos en su nueva residencia...

La princesa escondió semillas de morera y gusanos de seda en su peinado, y ni siquiera al cruzar la frontera, durante la inspección que se le hizo, se logró dar con el escondite, ya que nadie se hubiera atrevido a deshacer el peinado de la princesa.

Y así fué como la gente de Boukhara inició, a su vez, el arte de cultivar los gusanos de seda y tejer magníficas telas.



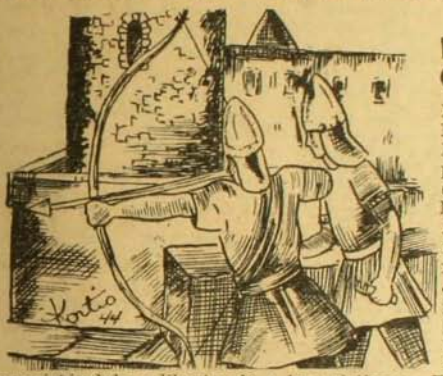
AÑO IV - N.º 174
31-1-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS:



EL PRINCIPE CRISTIANO

EN LA Edad Media, Ceuta, hoy plaza española situada en la costa Noroeste de Africa, era un foco de piratería, y el rey Juan de Portugal y sus hijos hicieron una expedición a esta ciudad, conquistándola y libertando a los cristianos. En 1433, muerto el rey Juan, Enrique y Fernando, sus dos hijos, sitiaron a Tánger, ciudad más apartada a lo largo de la costa. Pero los moros vencieron y coparon al reducido ejército, que, no teniendo provisiones, se vió forzado a dar a los moros un rehén en garantía de la entrega de Ceuta. El príncipe Fernando se ofreció, y su hermano hubo de consentir en ello, separándose de él.

Mucho se demoraron en entregar a Ceuta y el rescate prometido, y Fernando sufrió martirios a causa de ello; el rey, su hermano, sufrió la epidemia de peste en Portugal, y murió. Fué proclamado rey su hijo, niño de 6 años, y el país quedó sumido en la anarquía. Dos reyes de España trataron de acudir en ayuda del rehén; mas fracasaron, y sólo después de 10 años de cautiverio, para honor de su patria, el valeroso príncipe Fernando murió: su vida no fué sacrificada en vano, ya que Ceuta no ha dejado desde entonces de ser posesión de los cristianos, porque cuando dejó de pertenecer al Portugal, pasó al poder de España.

Poema semanal:

ALAS DE MARIPOSA

RAFAGA de luz y grana
mostraba ya en el Oriente
el crepúsculo esplendente
precursor de la mañana.

En los cálices silvestres
de recién nacidas flores
lucían sus mil colores
las mariposas campestres.

Un niño las perseguía,
y, arrancándoles las alas,
todas sus brillantes galas
en una mano escondía.

Mostró el sol sus rayos de oro,
y el niño alegre y ufano
abrió la cerrada mano
para mirar su tesoro.

—¡Qué es esto! —exclama al [momento
el incauto simplecillo,
viendo un ligero polvillo
que se disipa en el viento.

—¿De qué te asombras, mi amor—
clama su madre querida—,
si es polvo la humana vida,
polvo la planta y la flor?

"Ese despojo que vuela
y que a tus ojos se esconde,
mejor que yo te responde
y el triste fin te revela.

Calló la madre amorosa,
y él en edad temprana
vió escrita la ley tirana
con alas de mariposa.

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ
(Venezolano)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Cuentos, milagros y leyendas de América:

"El Caipora"

EN LAS florestas del Brasil existen varios seres encantados, creados por la imaginación de los aborígenes. El "Pereré", ese negrito de una sola pierna y muy alto, es uno de ellos.

Otro personaje encantado de la selva brasileña es el "Caipora". Este suele aparecer bajo diversas formas. La principal bajo la cual aparece es la de un viejo negro peludo y con una pipa en la boca. Le agrada mucho fumar en cachimba. El mejor regalo para él es un puñado de tabaco. El Caipora no es malo. Protege y defiende a los animales, de los que se cree patrón y dueño. Persigue a los cazadores, y tiene el poder de reanimar y sanar a los animales heridos por los cazadores.

Cierta vez un hombre estaba cazando en la selva, cuando vió pasar una manada de puercos del bosque. Más que ligero subióse a un árbol, y con su escopeta consiguió herir a cuatro puercos muy grandes. Estaba contento y feliz. Habíase ganado el día.

Bajaba del árbol, cuando oyó gritos de gente que se acercaba. Puso el oído atento y distinguió perfectamente una voz cavernosa que gritaba:

—¡Ecou! ¡Ecou! ¡Ecou!

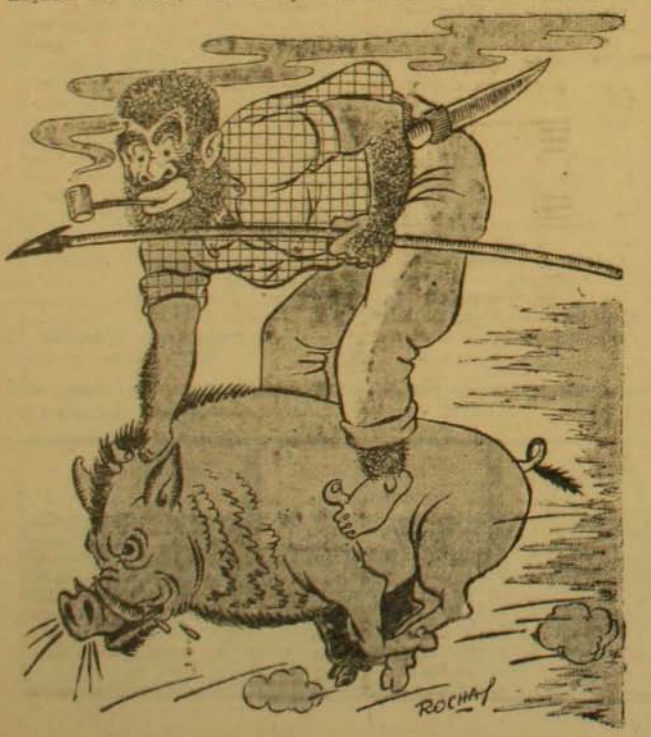
Era el Caipora, que oyó el estampido de los tiros de escopeta y vino más que ligero a ver lo que pasaba. Así es cómo dió con los cuatro puercos heridos caídos en tierra, y echando mano de una picana aguijoneó a los puercos mientras les gritaba a los caídos:

—Levántense, levántense. Yo curaré la herida. Levántense.

Los puercos se levantaron y siguieron a los compañeros de la manada. Mas el último de los cuatro estaba muy mal herido y costó mucho trabajo sanarlo. Caipora estaba furioso y apuraba más y más. Tanto apuró, que rompió su picana. Sólo así el puerco pudo levantarse y seguir a sus compañeros. Caipora entonces gritó:

—¡Condenado! Estabas haciendo el día. Espérate, que me la vas a pagar. Por tu culpa tengo que ir a casa del herrero para que me arregle la picana.

El cazador quedó colgando de una rama del árbol; permaneció muy quieto observando todo, y pudo oír claramente que Caipora decía:



Y ASI ES LA PATRIA...

"Y ASI es la patria, colega; así es la patria que usted debe enseñar a conocer y amar a sus niños. Su imagen, cambiante como la del mar, viva, palpitante, multiforme, inmensa. Terrible y formidable en el fragor de las batallas; inquieta y agitada en las luchas por la organización; quieta, soberbia, majestuosa, fecunda, potente, en las tranquilas horas de la paz. Y no olvide que si bien el espíritu batallador de los niños gusta de la grandeza épica de los combates, día llegará en que se solacen contemplándola en la serena majestad de su grandeza, como madre amantísima o reina coronada de espigas, "menos pesadas que el laurel guerrero".

"Enseñe a sus niños a la paz y a odiar la guerra. La paz engrandece, la guerra debilita; los pueblos guerreros desaparecen, son una rémora para la humanidad, y sus glorias se van como el humo; los pueblos laboriosos extienden sobre la faz de la tierra los dominios del espíritu, y sus nombres pasan bendecidos por todo el orbe de generación en generación."

CONCURSO DE PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 172 son las siguientes: Dibujo N.º 10: VICTOR HUGO, escritor, Francia; DIBUJO N.º 11: JULIO VERNE, escritor, Francia; DIBUJO N.º 12: FEDERICO HAENDEL, músico, Alemania.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos con cinco pesos: JULIA ACEVEDO S., TALCA; NELLY SANDOVAL VASQUEZ, Paulino Alfonso 189, Cerro Playa Ancha, Mesilla, Valparaíso; y MARIO HERRERA U., Antofagasta.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

(Basado en el folklore brasileño)

—Ese maldito cazador me la va a pagar.

Cuando Caipora desapareció siguiendo la manada de puercos, el cazador bajó del árbol y trató de salir del bosque. Anduvo..., anduvo..., pero no consiguió encontrar el camino. Estaba perdido.

El sol declinaba ya, y el cazador no conseguía dar con la salida del bosque. En un cierto momento él vió que se le acercaba un viejo. Inmediatamente reconoció en él a Caipora, y se puso a temblar de miedo. El viejo se le aproximó y le dijo:

—¡Oh, oh, oh! ¡Ióió! ¿Qué es lo que Ióió está haciendo aquí?

—Vea, viejito; estoy perdido en este bosque. ¿Puede usted enseñarme el camino para salir de él?

Caipora miró la escopeta, y preguntó maliciosamente:

—¿Ióió *tava* cazando?

—No, viejito —contestó el hombre.

—Y, entonces, ¿*pa* qué esa escopeta?

—Es para espantar a alguna fiera que quiera atacarme.

—*Ta* bien. *Ta* bien —dijo Caipora.

—¿Quiere usted, viejito, enseñarme el camino?

—*¿Ióió da tabaco pa negro viejo mascar?*

—Sí que le doy.

Y el hombre sacó del bolso un mazo de tabaco y se lo dió a Caipora. Este rió y dijo:

—*¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Agora Ióió vais cortá vara en el bosque.*

El pobre hombre, más muerto que vivo, cortó una vara y se la trajo a Caipora. El viejo, entonces, dijo:

—*Ióió pega ni pé, que yo pega ni ponta.* Cierra los ojos y presta mucha atención.

El hombre así lo hizo. Salieron los dos con tanta prisa, que parecían estar volando. Cuando pararon, el hombre abrió los ojos y vió que estaba en la puerta de su casa. Quiso agradecer al viejo, mas él había ya desaparecido.

Al día siguiente el cazador estaba en casa del herrero, cuando llegó allí un negro bajito, robusto, fumando cachimba. Al llegar se dirigió al herrero, sin mirar a nadie.

—Buenos días, mi señor. ¿Quiere arreglarme esta picana? Tengo mucha prisa.

—Vea, negrito, dispense; no puede ser; además, no tengo



quién mueva el fuelle. Nada puedo hacer, por lo mismo.

El cazador reconoció en la voz a Caipora disfrazado de "caboclo", y se ofreció:

—Maestro, yo moveré el fuelle.

—¿Sabes hacerlo?

—Hagamos la prueba.

El herrero encendió la fragua y ordenó al cazador mover el fuelle. Caipora no hacía otra cosa que mirar el suelo. El hombre, mientras movía el fuelle, comenzó a cantar:

—*"Quien anda en el bosque ve muchas cosas"...*

Al oir esto, Caipora avanzó hasta el hombre, le dió un empujón y le dijo:

—Sal de ahí, que no sabes mover el fuelle. Dame esto.

Comenzó a mover fuerte y apresuradamente, cantando:

—*"Quien anda en el bosque*
y ve muchas cosas,
también calla la boca
si ama el pellejo."

Y miraba al cazador con unos ojos grandes, tan grandes, que daba miedo. El hombre, preso de gran temor, trató de irse. Salió corriendo hacia su casa, rompió la escopeta e hizo la promesa de nunca más cazar, para no encontrarse en adelante con Caipora.

(De la revista brasileña "Era uma vez...")

CONCURSO DEL TEATRO METRO

Cada semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana, de 9 A. M. a 12 M., en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

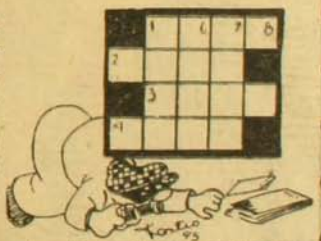
Horizontales:

1. Extremidad
2. Lecho.
3. Espacio de tiempo.
4. Grupo de voces.

Verticales:

1. Detengo.
6. Querer.
7. Diminutivo de Tránsito.
8. Primera letra del alfabeto.

La solución irá en nuestro próximo número.



LISTA DE PREMIADOS

Ramón Salazar, Hugo Salas D., Jorge Salas D., Luis F. León, Jaime Fernández, Pedrito Marambio, Carlos F. Ruiz, Osvaldo Mendoza, Daisy Mozó, Inesita Martínez, Glorita Martínez, Carmen Saavedra, Pedro Salazar, Claudio Montero P., Sofía Rabert, Olvido González R., María del Carmen Tornero Edith Sommer F., Enrique Hoffmann S., Mario Soffici, Marta Cabrera R., Rodolfo Moreno, Jorge Moreno, Ida Meredith G. y Sonia Santander.

Solución al puzzle de la semana pasada:

Horizontales:

1. Cavar.
2. Iván.
3. Mirar.
4. Casa.

Verticales:

1. Cima.
6. Aviso.
7. Vara.
8. Ana.

MARAVILLAS del PROGRESO

ASCENSIONES ESTRATOSFERICAS

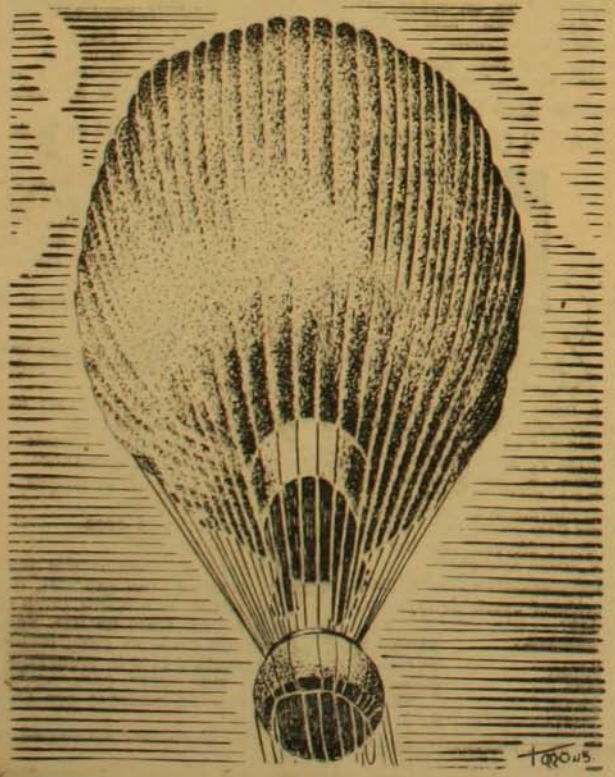
por LEO S. LILLO

COMO los lectores de "El Cabrito" ya saben, atmósfera se llama la capa de aire que rodea la tierra que habitamos. No sabemos con precisión su espesor, a pesar de habérsele intentado medir por diferentes sistemas, pero debe oscilar entre ochenta y trescientos kilómetros. A medida que se asciende, la densidad del aire va decreciendo, hasta llegar a ser prácticamente cero en la última capa de la atmósfera.

La capa de aire en contacto directamente con la tierra, y hasta un espesor de más o menos once kilómetros, se denomina *troposfera*, y desde esa altura hasta el final, se llama *estratosfera*. La zona intermedia es llamada, a veces, *tropopausa*.

Para la humanidad es de sumo interés el estudio de los diversos fenómenos que ocurren en la estratosfera. Por una parte, nos interesa conocer la cantidad y calidad de la energía que la tierra recibe del exterior, y que es, en parte, transformada o absorbida por la capa de aire que rodea nuestro globo. Por otra parte, es útil comprobar los cambios de todo orden que las condiciones físicas, químicas, mecánicas y biológicas puedan sufrir en las altas capas de la atmósfera.

El descubrimiento de la navegación aérea abrió a los hombres el camino para explorar "hacia arriba". Estas exploraciones se han realizado principalmente por dos sistemas: el globo sonda, o sea, un pequeño globo en cuya barquilla especial lleva algunos aparatos automáticos que registran fenómenos meteorológicos y radiaciones cósmicas. Así algunos sabios, como el profesor Millikan y el profesor Stugart han logrado realizar interesantes estudios, a pesar de que los aparatos especiales llevados por el globo sonda de éste último, sólo pesaban en total uno y medio kilogramos. Las mayores alturas alcanzadas con globos sonda son: en Francia (Serv. Meteorológico), 31,000 metros; Alemania (Prof. Wigand), 34,000 metros; Italia (Observ. Pavia), 37,000 metros, e Inglaterra (Obs. Serv. Kew), 40,500 metros.



Pero, dado lo complejo de las observaciones a realizarse, se hizo indispensable que fuese el hombre quien ejecutase este trabajo.

Y así, en Bélgica, Rusia y los Estados Unidos, se han construido globos especiales, realizándose bastantes observaciones, insuficientes, sin embargo, para aclarar puntos oscuros.

Las más conocidas son las del profesor Piccard, en Bélgica. No obstante, en la misma nación Kipfer, Cosyns y Van der Elst efectuaron igualmente observaciones. La altura máxima alcanzada fué de 16,000 metros.

En Rusia, Prokopeff logró llegar a 18,500 metros, Tosseyewsko a 22,000 y Christofil a 16,100. Estos últimos rusos inmolaron sus vidas en aras de la ciencia, al desprenderse del globo la barquilla que los conducía en otra ascensión, encontrando horrorosa muerte.

En los Estados Unidos, Settle, Piccard, Stevens y Anderson efectuaron ascensiones estratosféricas, llegando el capitán Stevens a batir el record mundial, con 22,066 metros de altura.

El avión, por lo menos hasta ahora, no se presta para esta clase de estudios. La mayor altura registrada hasta ahora fué por el piloto Pozzi, con 17,074 metros. Pero el avión sólo puede llevar al aviador, y escasa cantidad de combustible, para poder subir tan alto, y el piloto debe concretarse al manejo de su aparato tarea harto difícil, que le impide efectuar observaciones detalladas. Alcanzada la altura máxima, por otra parte, debe descender inmediatamente.

El globo, en cambio, puede permanecer mayor tiempo en el aire. Su construcción es especial notándose inmediatamente la curiosa particularidad de que para que pueda subir, se le debe inflar apenas, al punto de que la envolvente, al dejar la tierra

(Continúa en la pág. 32)

UNA HERMOSA NOVELA DE AVENTURAS

EN EL REINO DEL MAR



IV EPISODIO

Ya hemos dicho que el Dr. Maracot, con sus dos ayudantes, Cyrus y Scalan, emprenden un viaje de investigación a bordo del submarino "Plongeon", pero éste sufre una avería y no se sabe cómo los tres personajes recobran el conocimiento en un maravilloso palacio en el Reino del Mar. Cyrus nos relata en su "Diario" lo que allí vieron...

"Mirando por el gran bloque transparente, vi, con mis demás compañeros, unos singulares círculos verdosos, brillantes y gelatinosos detenerse un momento frente a la puerta del palacio. Cuando tal cosa sucedió, los atlantes comenzaron a proferir generales exclamaciones de horror. Entonces, una de las misteriosas manchas causantes del pánico ascendió por el agua hasta acercarse a la ventana de cristal tras la cual estábamos.

Instantáneamente mis dos compañeros me sacaron del radio visual, pero parece ser que, en mi descuido, un mechón de cabellos no tuvo tiempo para escapar y se encaneció de inmediato, tomó el color más puro e inmaculado que pueda imaginarse.

Nos quedamos recluídos en la habitación, sin tratar de mirar nuevamente hacia el peligro. Largo tiempo después salió uno de palacio a investigar, y cuando regresó, todos lo aclamaron, pues dijo que el peligro había desaparecido.

No deja de ser divertido anotar que el único que se demostró muy satisfecho por las horas de nerviosidad vividas fué el profesor Maracot: ¡era algo más digno de ser estudiado!

Dos días más tarde, cuando partimos en lo que podía llamarse una expedición de pesca, pues en palacio ésta era la base de la alimentación, mientras caminábamos por el fondo del mar, protegidos por nuestras campanas de cristal, abriéndonos paso por entre el extravagante follaje y después de haber capturado en nuestras redes de mano varios peces —de los que nos habían sido señalados como comestibles—, nos encontramos de pronto con el cuerpo de uno de los atlantes, el cual, indudablemente, había sido vencido en su lucha con una de esas extrañas manchas, que el Dr. Maracot había definido como "un nuevo género de vida, en parte orgánico y en parte gaseoso".

Lo observamos con curiosidad. La campana de cristal que llevaba el minero muerto estaba rota, detalle que demostraba la forma extraordinaria del animal ese, "mitad orgánico y mitad gaseoso", porque esa sustancia que yo llamo cristal, pero que en realidad no lo era, poseía una resistencia formidable...

(CONTINUARA)



OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

LA ORDEN hizo temblar a la princesa. Muchas veces había presenciado sacrificios de víctimas humanas en los altares de sus dioses, pero ahora se trataba de inmolar a tres apuestos mancebos, sin saber qué delito habían cometido.

—¡Oh, padre mío! Mira que son niños. ¿Qué daño pueden causarte a ti, que estás rodeado de millares de guerreros? —dijo suplicante.

La furia del inca se había calmado después de la explosión.

—Mi Curi Coyllur se atormenta sin razón —manifestó, acariciando la cabeza de su adorada hija—. Estos araucanos son muy soberbios y necesitan ser humillados... Probaremos con los azotes antes de decidir si les corto la cabeza.

Los tres mocetones araucanos, con las manos atadas a la espalda, permanecían impertérritos. Nada en su rostro hacía creer que temieran al castigo.

—Huaco —llamó el soberano—, descarga el látigo sobre estas espaldas que no quieren inclinarse ante el Hijo del Sol.

Avanzó el verdugo, un indígena corpulento, de cutis lustroso, y sin más traje que un taparrabos. Alzó el látigo con la mano derecha, en tanto que con la izquierda cogía de la cabellera al más arrogante de los araucanos. Este se irguió cuan largo era y, mirando de frente al inca, le espetó en idioma quichua:

—Aprovecha la ocasión de azotarme ahora que estoy maniatado. ¡Haz lo que no osarías hacer frente a las huestes araucanas! ¡Ea, compañeros! —añadió en lengua mapuche—. ¡Hijos de *ulmenes* somos, muramos como tales! ¡Nuestro linaje no es inferior al de este personaje que pretende doblegarnos!

Aun no terminaba estas palabras el agredido,

¡Dígalo con libros!
y el deseo de usted, al hacer un obsequio, cobrará significado duradero.
Además, prefiera las ediciones nacionales.
CAMARA DE EDITORES DE CHILE

RESUMEN: *Es la historia de la princesa Curi Coyllur, o sea, Estrella de Oro, hija de Huáscar, a la cual, a pesar de estar destinada por su padre a ser la esposa de Manco Cápac, su tío, una hechicera predice que se casará con un príncipe extranjero. Curi Coyllur tiene como amiga a su prima Palla, a la que, a su vez, la adivina le ha pronosticado que se casará con un blanco. Poco después se anuncia la llegada al país de un extraño guerrero blanco.*

cuando las otros dos araucanos se precipitaron sobre el verdugo. Uno le arrancó el látigo con los dientes; el ultrajado, dejando un cadejo de pelo en las manos del verdugo, le dió un feroz cabezazo en el estómago, y el tercero lo echó a rodar de un puntapié.

Aterradas, habíanse dispersado las damas de la corte. Frente al grupo de prisioneros sólo quedaban el inca, la princesa y el puma. A alguna distancia yacía el cuerpo inerte del verdugo.

—¡No desmienten su fama de atrevidos estos araucanos! —confesó el inca.

—¿Verdad que no merecen la muerte? —apresuróse a preguntar Curi Coyllur—. Tú amas a los valientes; debes perdonarlos, padre.

Huáscar sonrió.

—Antes habrá que conocer sus intenciones —condescendió el inca.

—Eso corre de mi cuenta —declaró, con cómica dignidad, Curi Coyllur—. Yo les interrogaré. ¡Ven acá! —añadió, autoritaria, dirigiéndose al mozo ofendido.

El araucano retrocedió unos pasos. El tono altanero parecía disgustarle. Luego fijó sus ojos en los de la princesa, y, viéndole en ellos una dulzura que desmentía la altivez de su orden, se resolvió a obedecer.

—¿Que me quieres? —interrogó.

—¿Cómo te llamas? —preguntó ella.

—Quilacoya.

—¿Quién es tu padre?

—El ulmén Columilla.

—¿Qué haces en el Cuzco?

—Nada. Nuestro país está lejos, muy lejos. Salimos a conocer el mundo. Hemos cruzado montañas cubiertas de nieve, hemos sufrido hambre, sed, frío, pero no nos arredramos, y sin saberlo hemos llegado a esta ciudad que tú llamas Cuzco.

—¿Ves, padre? —agregó la princesa en aymará, idioma usado en la corte de los incas—. Son inocentes... Los desgraciados desfallecen de hambre.

En efecto, pasado el momento de coraje, los viajeros experimentaban los efectos del cansancio y de la falta de alimento.

—Tomad estas frutas del país —añadió la doncella, alargándoles algunas bananas.

El verdugo se incorporaba y dando un gruñido de

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

fiera herida, se abalanzaba hacia sus víctimas.
—¡Apártate, Huaco! —ordenó Curi Coyllur—. Los extranjeros son mis prisioneros. Ve a buscar pan de maíz y chicha para ofrecerles.
Al decir estas palabras, la joven ñusta miraba a su padre de reojo. Le vió sonreír.
—¿Me respondes de ellos? —preguntó éste.
—¡Con mi cabeza! —declaró la princesa, haciendo una profunda reverencia.
—¡Sea! —el inca pronunció esta palabra y luego frunció el ceño—. Con esta historia llegué a olvidar asuntos de gran importancia —añadió, dirigiéndose al palacio.

CAPITULO III

EL PRINCIPE EXTRANJERO

Transcurrieron algunos días de relativa calma para los habitantes de la ciudad imperial. Huanca-Auqui, hermano del inca, había logrado detener las hordas sanguinarias de Quizquiz; renacían las esperanzas del triunfo.
Entretanto, los prisioneros de Curi Coyllur alternaban con la nobleza del palacio y observaban asombrados el lujo de la corte y las costumbres de los cortesanos, tan absolutamente diversas de las de su propio país.
—No es de mi agrado esta vida regalada —observó uno de ellos, al cabo de algún tiempo—. Prefiero la vida de la montaña en mi tierra. ¿Cuándo nos iremos, Quilacoya?
—Lo deseo tanto como tú, Quilapán —respondió el interpelado.
—La princesita nos mima —añadió el menor de los mocetones—. ¿Qué dices tú, Quilacoya?
—Digo, Traipín, que somos prisioneros —respondió Quilacoya, algo molesto—. Repetidas veces he solicitado de la princesa nuestra libertad. Bien sabéis que yo desprecio estos lujos y agasajos tanto como vosotros.
Si los prisioneros soñaban con la selva araucana, su carcelera tenía otras preocupaciones. Y tan graves serían los motivos de sus desvelos, que, contra su costumbre, los guardó para sí, sin hacer partícipe de ellos a su prima grande. Por fin, un día tomó la resolución de sondear a la abuela, Mama Rahua. "Estas cosas importantes sólo ella puede explicarlas", se dijo, entrando resueltamente a la habitación de la anciana madre de Huáscar.
Después de muchos mimos y caricias, preguntó con hipócrita indiferencia:
—¿Un ulmén es un príncipe, Mama Rahua?
—¡Un ulmén..., un ulmén! —repitió la anciana—. ¿De quién se trata?
—Un ulmén es un jefe araucano —explicó la adolescente, sonrojándose.
—Un ulmén es un jefe araucano, un jefe araucano —dijo la abuela, pensativa. Luego exclamó alerta—: ¡Araucano! ¿Se trata de tus prisioneros? Bizarros mozos...
Decididamente, la abuela no descifraba el enigma. La nieta comenzaba a perder toda esperanza cuando la anciana la interpeló directamente:
—¿Conque tienes interés de saber si un ulmén es un príncipe?
—¡Curiosidad, Mama Rahua!
—¡Curiosidad, curiosidad! —volvió a repetir la anciana. Luego se decidió a hablar—: Príncipe o no príncipe, ¿qué más da? Ningún príncipe de la tierra puede compararse con los Hijos del Sol Curi Coyllur. Por eso ningún descendiente de inca puede mezclar su sangre con otra de diferente casta... Y hay pena de muerte, muerte horrorosa para aquellos que violen esta ley.
La princesa la escuchaba temblando. ¿Por qué le hablaba así, como si la amenazara?
—Me preguntas si un ulmén es un príncipe —continuó Mama Rahua—. Sí; es un príncipe en sus dominios. Mi esposo, Huayna Cápac, decía que eran los príncipes más valientes que había conocido y a los únicos que no pudo subyugar. Es una raza noble, invencible. Esas eran las palabras de tu abuelo.

(CONTINUARA)



—entre mate y mate



MI LAPIZ

Camina mi lápiz,
camina veloz,
y un rastrito deja
por donde pasó.

Pulpita rosada
su carita es,
su cuerpo es madera
que le dió el ciprés.

Bendita la tierra
que dió su carbón,
por eso mi lápiz
tiene corazón.

Bernardo Gutiérrez Valdés

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



(CONTINUACION)

COMO dijimos el miércoles, entonces se le ocurrió al Junco pedirle al río que jugara con él. Y el río se puso impetuosamente a enviarle sus olas coronadas de espuma.

—¡Ay! ¡Que me haces cosquillas! —gritaba el Junco, riendo alocadamente—. Mira, mira cómo me envuelven las espumas blancas. Me he vestido de encajes. ¡Me los quitas otra vez! ¡Mándame otros!

Y el río, que le había tomado gran cariño al Junco, lo mismo que el viento, se retardaba en su andar para entretenerse con su amigo.

Los pescadores de la costa decían:

—¡Dios mío! ¡Qué terrible está el viento hoy! ¿Y el río? ¡Es imposible salir a pescar con el oleaje que hay! Nos quedaremos en casa, ya que no podemos ir al mercado con los cestos vacíos...

Y para no permanecer ociosos, remendaban las redes o calafateaban las barcas, esperando que el viento y el río se calmaran.

Y las mujeres de los pescadores suspiraban sentadas a las puertas de sus casas, mientras zurcían las ropas de sus maridos y de sus hijos, rogando porque el tiempo se mejorara, ya que nada tenían para hacer de comer...

Y entonces...

(CONTINUARA)



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

ENTRETENIMIENTOS

La calesita. — Algo falta, evidentemente, en esta calesita. Si quieren ustedes saber de qué se trata, tomen un lápiz y vayan uniendo, mediante trazos rectos, los puntos numerados. Partan del que lleva el número 1 y sigan en orden hasta terminar en el señalado con el número 35.



Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

EL LOBO Y LA PASTORA



se colocan en fila los niños y niñas, unos detrás de otros, cogiéndose del vestido o la cintura. Si hay muchachos y niñas, se alternan. Uno de los jugadores queda fuera de la fila y representa el papel del *lobo* y una niña que debe estar a la cabeza de la fila, desempeña el de *pastora*. Los demás jugadores son, los niños, los *carneros* y las niñas las *ovejas*. Cuando el rebaño está convenientemente situado, el lobo se adelanta hacia la pastora y mostrándole las ovejas dice: *"Yo soy el lobo, lobo que las comerá"*. Y ella contesta: *"Yo la pastora, tora, que lo impedirá"*. En seguida, se lanza el lobo, fingiendo que quiere apoderarse de las ovejas, que están a la cola de la fila, y la pastora corre a impedirle el paso. Todos los jugadores siguen el impulso de la pastora; pero el lobo se aprovecha fácilmente de esta diligencia, porque aparentando que va a pasar por la izquierda, cuando la pastora corre a ponérsele delante arrastrando a las ovejas a la derecha, vuela hacia este lado y no puede menos de hacer presa, a no ser que las últimas ovejas, percibiendo el peligro, corran en un sentido opuesto, lo que da tiempo a la pastora para detener al lobo. Cuando éste consigue apoderarse de una oveja, le exige una prenda. Si en vez de oveja coge un carnero, lo castiga (tirándolo de orejas, narices, etc.), a más de exigirle prenda. Pero si el lobo está por coger a una oveja y ésta logra escaparse, poniéndose delante de la pastora, el lobo pasa a categoría del último de los carneros, y éste ocupa el lugar del lobo.

Damita Duende

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE


Si fueras fuerte podrías hamacarme hasta las nubes
Le voy a demostrar lo que soy capaz
¡Uuuu

RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas—, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

EL ACUERDO DEL CAPITAN BREYNAT Y SIDI-MA

MI AMIGO el capitán Gil Breynat fué destinado a Marruecos el año 1920. Hijo de un general retirado, Breynat unía a sus cualidades de oficial joven, culto y emprendedor, la de consumado jinete. Su nuevo destino le encantó.

—He prestado servicio en Africa durante la guerra —me dijo en aquella ocasión—. He aprendido el árabe y el bereber. Ahora me propongo vivir entre los naturales y ganarme su confianza. He pedido que me destinen a una comarca no sometida aún. Procuraré hacer algo que resulte útil allí.

Meses después recibí carta suya. Me comunicaba que había logrado sus deseos y que se hallaba al mando de un fortín, en las estribaciones del Atlas, enteramente rodeado de tribus guerreras y rebeldes.

"Soy el único francés que hay por aquí —escribía—. *Todos mis hombres son marroquíes. Me son muy adictos. El coronel Plantier, soldado colonial de la vieja escuela, que es mi superior, me da más quebraderos de cabeza que todos ellos juntos. Aunque su cuartel general está distante, tres jornadas a caballo, hacia la retaguardia, no puedo dar paso sin que lo sepa. Cuando llegué, me dió órdenes terminantes de no ausentarme del fortín. Si sale usted, es hombre muerto —fueron sus palabras—. Esos moros tienen una puntería estupenda. La muerte de usted sería la señal de un levantamiento general en toda la región. Tendríamos para un año largo. De manera que no se mueva usted de ahí.*

"Por supuesto, sus órdenes me parecieron demasiado prudentes y no las he obedecido al pie de la letra. Todas las mañanas salgo a explorar los alrededores del fortín al galope de mi caballo "César". Los bereberes, cuando ven pasar a "César", mueven la cabeza en señal de admiración, a fuer de buenos conocedores.

"Mis hombres han contado a los guerreros de por allí que soy hijo de un jefe y que la suerte y el éxito me acompañan en cuanto emprendo. Ya he recibido algunos emisarios que apenas han dado muestra de hostilidad. Algún día espero contarte que he conseguido someter todo este territorio, sin la pérdida de una sola vida."

Al año siguiente, Breynat vino a París con licencia a pasar la Navidad. Rebotaba entusiasmo y... anécdotas.

—Voy a revelarte un secreto — me dijo—, pero no se lo cuentes a nadie. Hace algún tiempo los moros vecinos de mi fortín me confesaron que se someterían a la autoridad de Francia si no fuese por miedo a Sidi-Ma, poderoso jefe de tribu que manda en millares de guerreros. Caí en la cuenta de que me era preciso, ante todo, conquistar la adhesión de Sidi-Ma. Un día le pregunté a mi intérprete Ben Solimán: "¿Crees tú que yo podría hablar con Sidi-Ma?" El hombre me miró con expresión de duda, y luego agregó: "Sidi-Ma nunca ha querido hablar a ningún francés".

"Siguieron largas negociaciones. A la legua se advertía que Sidi-Ma desconfiaba de mí. Por fin, Ben-Solimán me preguntó un día: "¿Iría solo y desarmado?" "Sí —le respondí—; iría contigo como guía." Es probable que Ben-Solimán haya hablado un poco más de la cuenta, porque a poco recibí, sin previo anuncio, la visita del coronel Plantier. Mi coronel es un hombrecillo rechoncho, con más aspecto de burócrata que de soldado. El diálogo se desarrolló en la forma siguiente:

"—¿No le tengo prohibido que se ausente del fortín? —me increpó.

"—Es cierto, mi coronel; pero me parecieron los naturales tan bien dispuestos y me gusta tanto montar a caballo...

"—Le prohibo terminantemente esas locuras —me atajó furioso—. Si me desobedece, le seguiré consejo de guerra.

"Me propuse obedecerle, pero al día siguiente Ben-Solimán me participó que Sidi-Ma había accedido a tener una entrevista conmigo. La tentación era demasiado fuerte. Hice que revistieran a "César" con los arreos más lujosos que hubiera a mano, me eché sobre los hombros un magnífico albornoz rojo y me puse en marcha. En nuestra larga jornada por desfiladeros sombreados de palmeras, me dió el alto más de un centinela armado de fusil, y al oír el santo y seña de labios de mi guía, se inclinaba respetuosamente. Por fin divisamos allá a lo lejos un grupo de jinetes envueltos en blancos albornoces.

"—Tiene que desmontar aquí —díjome Ben-Solimán.

"Continué mi camino a pie. El corazón me latía con fuerza. Un hombre se apartó del grupo de

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
PUENTE 502 CASILLA 2751

Recuerdan a Ud. el afamado calzado de niños y colegiales
"SHIRLEY"

por ANDRE MAUROIS

jinetes y echó a andar hacia mí. Era Sidi-Ma. En su ascética faz, orlada de corta barba negra, brillaban unos ojos soberbios, de mirar franco y duro. Me causó una impresión muy favorable. Cambiamos saludos y regalos. Los criados trajeron cojines y té con menta.

"—He venido —me dijo— porque me han contado que eres hijo de un gran jefe y que nunca mientes. ¿Qué deseas?

"—Deseo que Sidi-Man, que es un valiente guerrero y un santón, sea amigo de Francia, como el sultán de Marruecos y los jeques del Sur.

"Le expliqué que los franceses respetarían las costumbres, los bienes y los caudillos de los naturales; que sólo pedirían que hubiera orden y que se diera buen trato a los viajeros franceses. Hice hincapié en la alta estima en que el mariscal Lyautey tenía al sultán y la religión de Mahoma.

"—¿Qué bien le vas a hacer a tu pueblo manteniéndolo en rebeldía? —le pregunté—. Cualquier día invadirá tu territorio un ejército armado de cañones que dispararán desde una distancia superior al alcance de vuestros fusiles y te vencerá o te arrojará de tu amado suelo. En cambio, si ahora te sometes, te trataremos como a un amigo. Te doy mi palabra de honor de que seguirás siendo jefe de tu tribu.

"Continuamos hablando largo rato con la floreada reticencia que caracteriza la conversación oriental.

"Nada me prometió, pero se mostró muy afable y me rogó que volviese a verle. Terminada la entrevista, me acompañó hasta donde estaba mi caballo, dirigió una mirada de aprobación a la silla y acarició el cuello de "César" a tiempo que decía: "Por el caballo se conoce al jinete. Me dice el corazón que llegaremos a entendernos".

"Celebramos otras seis entrevistas, y, antes que me dieran esta licencia, Sidi-Ma prometió que él y su tribu harían acto de sumisión en el término de meses ... el 14 de julio..., aniversario de la Bastilla. Necesitaba ese plazo para convencer a los demás miembros del consejo de la tribu. Pero tengo el juramento de Sidi-Ma, y se trata de un hombre que inspira tanta confianza como yo mismo"...

Al llegar a este punto, no pude



menos de interrumpir a Gil:

—¿Y qué dice a todo esto el coronel Plantier?

—No sabe una palabra. Si algo supiese, se malograría todo. Se negaría a confiar en Sidi-Ma y organizaría una expedición contra él. Por eso te pido que guardes el secreto.

Gil volvió a Marruecos y pasé algunos meses sin noticias suyas. Un día, el 1.º de junio, recibí una postal que decía sencillamente: "Herido, pero fuera de peligro". Muy alarmado, me dirigí a casa de su padre, el anciano general Breynat.

—Sí —me explicó—; Gil fué malherido. Y la cosa ha sido bastante grave.

Luego me contó que el coronel Plantier, enterado de las negociaciones de Gil con Sidi-Ma, lo había castigado enviándolo a un sector de combate, donde recibió un balazo que lo tuvo varios días entre la vida y la muerte.

—Entonces, ¿han fracasado las negociaciones para la sumisión? —pregunté.

—Desgraciadamente, sí —contestó el general—. Es deplorable...

Pasó otro mes, y una mañana, allá hacia fines de julio, al desplegar el periódico, leo con sorpresa estos titulares: "La Tribu Marroquí de Ajansali se somete. Adquisición de inmenso territorio sin lucha. Influencia de un capitán". Seguía la magnífica narración. El día 14 de julio un emisario de Sidi-Ma se había presentado al general francés a ofrecer la sumisión de la tribu. Imponía, sin embargo, una condición: Sidi-Ma no se avenía a tratar con nadie más que con el joven oficial que le había prometido respetar su honor y la dignidad de su rango.

Tenía el asunto tanta importancia, que se dió cuenta de él, en seguida, al mariscal Lyautey. "Ayer —terminaba el artículo— Sidi-Ma llegó al hospital donde se encuentra el capitán Breynat y practicó los ritos simbólicos que aseguran la completa pacificación de su zona, bajo la ventana misma del oficial convaleciente. El mariscal Lyautey ha otorgado la Cruz de la Legión de Honor al capitán Breynat, y ha hecho pública y solemne protesta de que se respetarán escrupulosamente las promesas de Breynat y de que Sidi-Ma continuará gobernando su territorio."

He aquí, pues, cómo dos hombres, tan separados por el nacimiento, las creencias y los intereses, se conocieron en las circunstancias más propicias para hacerse mortales enemigos. Pero su elevado sentimiento del honor y su respeto a la palabra empeñada los llevaron a un acuerdo, que recíproca fidelidad les ha permitido imponer a su tribu y a su nación.

El episodio es, en mi concepto, un ejemplo magnífico de lo que la honradez y la integridad pueden lograr, aun en el turbulento mundo de nuestros días. Vivimos una época en la que el éxito corona con harta frecuencia los intentos de dividir a los hombres por diferencias de clase, religión y raza, o por otros mil motivos injustos.



RESUMEN.—*Meg, Jo, Beth y Amy son cuatro buenas hermanitas de 10 a 16 años, respectivamente. Muchachas trabajadoras y buenas, alegres y cariñosas, adoran a su madre, la señora March. Actualmente las dos mayores han sido invitadas a un baile de Año Nuevo, y tratan de presentarse lo mejor posible, a pesar de que al momento, por estar su padre en la guerra, la situación monetaria de la familia no es muy lucida y las niñas ayudan en todo lo que pueden...*

(CONTINUACION)

LA TARDE del día de Año Nuevo todo era apuro y confusión en la casa de las March. Las dos hermanas mayores, Meg y Jo, pasaron desde la mañana y, por supuesto, mayormente en la tarde, preocupadas de su atavío para el baile de la noche en casa de la señora Gardiner; y en cuanto a las dos menores, Beth y Amy, se habían nombrado ellas mismas camareras de sus hermanas y corrían de un lado al otro en busca de cintas, agujas, hebillas, espejo, etc.

Jo estaba ya peinada y le tocaba el turno de hacerlo a Meg, cuando hizo notar a ésta que los rizos que se había hecho, envueltos en papel de seda, parecían demasiado sueltos y que sería conveniente apretarlos un poco, antes de sacarles el papel, con las tenacillas de encrespar, calientes. Fué ella misma en busca del encrespador y procedió a la operación. De pronto Beth, que estaba sentada a unos pasos contemplando a sus hermanas mayores, preguntó:

—¿Es natural que echen tanto humo los rizos? ¿No se estarán quemando, Jo?

—¡Cómo se te ocurre! Ya se ve que sabes poco de estas cosas aún, niña... Lo que hay es que...

—Pero, ¿y el olor a quemado que parece salir? —dijo esta vez Amy.

—¡Que son tontas! El cabello es siempre un poco grasoso, y con el papel y las tenacillas se reseca y produce ese olor y ese humo... ¡Ya verán qué lindos le quedan los rizos sobre la frente a Meg, cuando los suelte! Minutos después Jo sacó los papelitos, pero todos, salvo la pobre Meg, que no se veía, dieron gritos de espanto: en el papel podía verse un rizo que ya había dejado de pertenecer a la cabeza de la interesada... Cuando Meg se miró al espejo quedó desesperada. Cogió la peineta y, precipitadamente, se peinó los crespos... Estos formaron un corto y disparejo flequillo sobre la frente...

—¡Esto es terrible! ¡No puedo ir así al baile! Jo, por Dios, ¿qué has hecho conmigo? —gritó desesperada.

—Meg querida... Es..., es... ¡No sé qué decirte! ¡Qué mala suerte tengo para todo lo que quiero emprender! No creí que las tenacillas estuvieran tan calientes y...

Por suerte la pequeña Amy fué la más serena al hacer la siguiente reflexión:

—No te apures, Meg; te aseguro que el flequillo ese te queda muy bien... Se te ve tan finito el rostro...

—Tiene razón Amy —dijo entonces Beth, buscando acomodo a la penosa situación y bendiciendo la idea de la menor—. Si te pones la lazada de cinta un poco más adelante, quedará un peinado un poco original y simpatiquísimo... ¡Es una espléndida idea!

Pero la pobre Meg se miraba al espejo, se peinaba y se volvía a peinar, con los ojos llorosos y conteniendo las lágrimas para no apenar más a su hermana y también para no descomponerse la fina capita de polvos que para esa ocasión se había colocado. No dejaba de hablar y se lamentaba amargamente, echándole la culpa a su sin igual coquetería. Si no hubiese deseado eclipsar a las demás con sus rizos, eso no le habría pasado... Le costó a las otras tres consolarla; pero por fin Meg comprendió que nada sacaba con amargarse y que... a lo hecho pecho. Por lo demás, a fuerza de arreglos, eso no estaba quedando tan mal.

Cuando toda la familia acudió a contemplar a las dos hermanas, listas para el baile, Meg y Jo se sintieron contentas: Meg se veía muy bien con su traje color perla, cinturón largo de terciopelo azul, vuelos de encaje, prendedor de perlas en el cuello y cinta también azul sobre el malhadado flequillo; y en cuanto a Jo, con su traje color champaña, con su tieso cuello blanco y sus flores blancas a la cintura, también estaba muy atrayente. Ambas, como lo habían combinado, llevaban un guante puesto y el otro sin poner en la otra mano... Por supuesto que a Meg le hacían daño los zapatos de alto tacón y a Jo se le enterraban las veinte horquillas que llevaba en el complicado peina-

Lectura selecta:

LA FLOR DEL RECUERDO

ENTRE las oscuras ruinas, al pie de las torres cubiertas de musgo, a la sombra de los arcos y las columnas rotas, crece oculta la flor del recuerdo.

Plegadas las hojas, permanece muda un día y otro a las caricias de un furtivo rayo de sol que le anuncia la mañana de las otras flores.

"Mi sol —dice— no es el sol de la alondra: el alba que espero para romper mi broche ha de clarear en el cielo de unos ojos".

Flor misteriosa y escondida: guarda tu pureza y tu perfume al abrigo de los ruinosos monumentos. Larga es la noche, pero ya las lágrimas, semejantes a gotas de rocío, anuncian la llegada del día entre las tinieblas del espíritu.

G. A. BÉCQUER.

do, pero ¡estaban tan contentas!
Después del abrazo dado por su madre y sus hermanas y la tierna despedida de Ana, salieron por fin las dos muchachas. Cuando habían cerrado la puerta de calle tras sí, de pronto oyeron el llamado de su madre por la ventana:
—Niñitas queridas, ¿llevan sus pañuelitos de encaje? ¿Se acordaron de perfumarlos con Agua de Colonia?
—Sí, mamacita querida —respondió Meg, mirando hacia arriba.
—¡Llevamos todo lo necesario, mamá; no te preocupes! —agregó Jo.
Luego las dos no pudieron menos de sonreírse. Nunca salían sin que mamá les preguntara lo mismo... Es que para la señora March, a una verdadera dama se la conocía siempre por el calzado, los guantes y el pañuelo.
La casa de los Gardiner quedaba muy cerca, así es que poco se demoraron las dos hermanas en llegar allá. Por supuesto que antes de entrar se miraron una a otra prolijamente:
—¡Jo, no se te olvide disimular la mancha de la espalda!
—¡Y tú afírmate bien la lazada azul en el flequillo! —dijo riendo Jo.
—Bueno; pero no hagas esas muecas ni esos guiños al hablar, Jo, porque eso es impropio de señoritas.
—Te aseguro que no me explico cómo sabes tú siempre lo que deben o no hacer las señoritas, Meg... Pero no perdamos tiempo... Escucha que vals más precioso están tocando... ¡Entremos!
Fueron introducidas por un lacayo a una pequeña sala, donde estaba la dueña de casa, la señora Gardiner, mujer majestuosa y elegantemente ataviada, recibiendo a las visitas. Las abrazó muy cordialmente y llamó a su hija Sallie para que, en su calidad de amiga de las muchachas, principalmente de Meg, con quien tenían la misma edad casi, las presentara en la sala. Allí había un alegre grupo de seis o siete muchachos que hablaban todos a la vez sobre un próximo festival en patines. Al oír mencionar éstos, Jo casi no se retuvo de ir a meterse al medio del círculo que formaban, pues era una amante de este deporte, pero vió que Meg —que la conocía muy bien— alzaba las cejas como anticipándose a su pensamiento, para hacerle ver que no debía precipitarse... A tiempo se detuvo y, muy donosita, se fué a sentar con su hermana junto a otras niñas, cambiando opiniones sobre la fiesta y alabándolo todo.
Pronto un muchacho sacó a bailar a Meg, y los zapatitos de altos tacones se pusieron a danzar con tal agilidad, que nadie hubiera sospechado el dolor que la que los calzaba estaba soportando sonriente... Estaba Jo pensando en ello cuando divisó a un muchacho colorín que venía en dirección a su silla; recordó la quemadura en la parte de atrás de su vestido y optó, rápidamente, por pararse y dirigirse hacia una cortina, como si no hubiera presentido las intenciones del muchacho.
Calculando que la cortina separaba dos salones, la levantó y, resueltamente, pasó a la otra habitación; mas, para profunda sorpresa suya, se encontró de frente con otro amigo de la soledad, y éste era, precisamente, el nieto del señor Laurence.
—¡Oh, perdón, creí que aquí no habría nadie! — balbuceó la niña con torpeza.
Pero el muchacho, amablemente, le ofreció asiento en un sillón.
—Si la molesto, me retiro —agregó sonriendo—. ¿No le agrada el baile?
—Casi..., aunque no es eso. En verdad, conozco a pocas personas y soy un tanto tímida...
—¡La comprendo perfectamente! Es lo mismo que me ha ocurrido a mí... ¿Quiere que conversemos un poco, ya que es así?
—¿Por qué no? —respondió tímidamente Jo, y tomó asiento.
El muchacho se sentó, a su vez, frente a ella y se quedó mirando los zapatos, sin decir nada más, hasta que Jo, procurando disipar el malestar que ambos sentían, comprendió que debía hablar, decir algo, cualquier cosa...
—Tengo la idea de haberlo visto antes... ¿No vive usted en la casa que queda junto a la nuestra?
—Precisamente —respondió el joven, echándose por fin a reír, pues recordaba muy bien que ambos se habían hablado cuando él fuera a devolver el gato, por sobre la tapia.
Jo hizo coro a su risa. El hielo estaba roto.

(CONTINUARA)



Granos de Arena

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco granitos de arena que merecen salir publicados en esta sección. Advertimos a los concursantes que sólo se aceptarán noticias americanas, y éstas deben venir acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y domicilio del concursante. Las cartas deben dirigirse a "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago.

"GRANOS DE ARENA" DE ESTA SEMANA:



De ROLANDO CHAVEZ L., Avenida Norte, Molina.

La primera imprenta que llegó a América fué traída a México, en el año 1532, por el virrey don Antonio de Mendoza. Su primer impresor fué el alemán Juan Cromberger, conocido y castellanizado después por Juan Pablos. Imprimió éste el primer libro en el Nuevo Mundo, que escribió San Juan de Climaco, titulado "Escala Espiritual para llegar al cielo", traducido del latín al castellano por el venerable padre fray Juan de Magdalena, religioso dominico.



De CARLOS ARANDA, 5 Norte 615, Viña del Mar.

El 20 de febrero de 1943, a unos 290 kilómetros de la capital de México, en Michoacán, aparece el primer volcán en América, desde 1759, el Paracutín, que obligó a ocho mil personas a huir de sus hogares.



De OSCAR BARAHONA, Santiago.

El basquetbol fué creado en 1892, por el Dr. James Naismith, en la Universidad de Springfield Massachusetts, Estados Unidos de Norteamérica. En 1942 se celebraron las bodas de oro de este deporte.



De AUGUSTO OYARZUN, Santiago.

En agosto de 1943 muere el más joven de los "Presidentes", don Germán Busch Becerra; había nacido el 23 de marzo de 1904. Era coronel y Presidente de Bolivia. Su carrera política fué sumamente corta, pero brillante. Participó en la guerra del Chaco, donde se distinguió y obtuvo su ascenso de coronel.



De RODOLFO CABALLERO, Santiago.

Los charrúas eran aborígenes procedentes de la República Oriental del Uruguay, y se extendieron en Argentina invadiendo toda Corrientes y Entre Ríos. Eran de regular estatura, pero musculosos y fuertes. El color de su piel es el más obscuro que se conoce entre los indios sudamericanos.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS



Una nueva edición de la inmortal obra de Lewis Carroll, con las ilustraciones de John Tenniel que aparecieron en la primera edición inglesa, $ 15.–. Edición de lujo, empastada, $ 25.–.

OTRAS NOVEDADES PARA NIÑOS

LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, con ilustraciones en color, de Fabres, $ 15.— Edición de lujo, empastada, $ 25.—

PETER PAN, con ilustraciones en color, de Adduard, $ 15.— Edición de lujo, empastada, $ 25.—

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA, con ilustraciones de Nicolás, $ 15.— Edición de lujo, empastada, $ 25.—

INSTRUYASE PINTANDO. Un maravilloso álbum con tintas mágicas, que es a la vez encantador e instructivo y de fácil manejo, $ 5.—

ALBUM DE COSAS. El libro para recortar, aprender a leer y construir palabras. Una bella edición en colores, $ 15.—

En todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

AQUI CONTINUA LA SERIAL:

EL SCOUT "PIERNAS DE GAMO"



Enrique, triunfador de la carrera, estaba muy contento, y sus compañeros lo apodaron en esa ocasión "Piernas de Gamo". Todos lo apreciaban por su buen carácter y sencillez.

El comandante de la brigada felicitó a su vez a Enrique, y le dijo que debía seguir entrenándose como corredor para seguir haciendo honor a su apodo. Al oírle, el muchacho sonrió y respondió orgulloso:



—Tengo a quién salir, comandante. Mi padre muchas veces me ha relatado la historia de uno de mis antepasados, a quien, precisamente, apodaron también "Piernas de Gamo"...

Todos los scouts rodearon al comandante y a Enrique, rogando se contara esa historia, ya que el niño agregó que su antepasado se había librado de la muerte gracias a una carrera.



Pronto se formó un círculo a la sombra de una gruesa encina, y Enrique comenzó su relato: — Juan Florio era el bisabuelo de mi padre; por consiguiente, vivió en la época en que abundaban los indios salvajes y en que la fiebre del oro hacía venir hacia América a los europeos.



Juan Florio, cuando cumplió 20 años, se embarcó lleno de esperanzas. Llegó a América del Norte, y en el río Yukón pasó días y días buscando pepitas de oro, pero la suerte no quería acompañarlo, hasta que optó por bajar hacia los grandes lagos y hacerse cazador de pieles. Tal vez en esta nueva actividad consiguiera conquistar la fortuna. Era un hombre emprendedor y de carácter...

(CONTINUARA)

Los Hombres y el MAR



El mar ha criado a los hombres más animosos. Los peligros de la vida de marino educan a los hombres en el valor; y no tan sólo en el valor, sino también en el sentimiento profundo del deber. La vida del marino es vida de paciencia, de actividad y vigilancia. Está llena de cuidados y responsabilidades. No es como la vida en tierra, donde el hombre, después que su trabajo del día ha concluido, se puede ir a su cama y dormir sin temor.

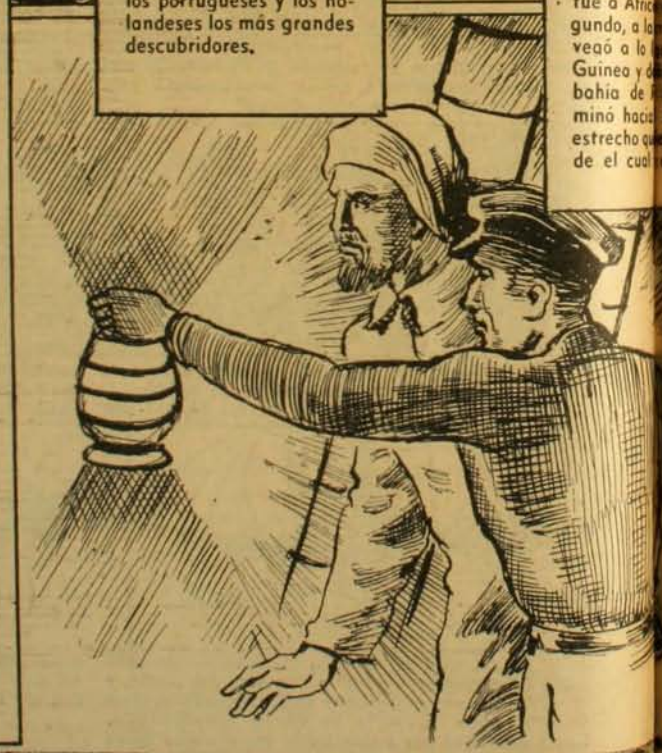
El marino tiene que estar en continua vigilancia, tanto de día como de noche. Cuando se levanta la tempestad, las velas tienen que ser arriadas; puede el marino ser arrebatado con la fuerza del viento y caer al mar.

Cuando el primer hombre fué al mar, en un bote abierto, y fuera del alcance de la vista, debe haberse espantado por sus nuevas condiciones: nada en torno suyo, solo firmamento y agua , ¡Qué nuevo sentimiento de responsabilidad y valor debe haber experimentado ese marino!



Colón

Pertenece a los marinos el descubrimiento de todos los países nuevos, desde Colón hasta el capitán Cook. Créese que fueron los irlandeses quienes primero descubrieron la América del Norte, pero no fundaron allí establecimientos. Después de Colón fueron los portugueses y los holandeses los más grandes descubridores.



Magallanes el primero que dió la vuelta al mundo. Sólo contaba 20 años de edad cuando Colón descubrió América. Su primer viaje fué a África y a las Indias. El segundo, a la América del Sur. Navegó a lo largo de las costas de Guinea y del Brasil, llegando a la bahía de Janeiro. Se encaminó hacia el Sur y descubrió el estrecho que lleva su nombre, desde el cual dirigió al Pacífico.

El descubrimiento realizado por Vasco de Gama del camino de la India por el cabo de Buena Esperanza constituyó una gran época en la historia del comercio. Este descubrimiento se lo atribuyen igualmente los holandeses.



Vasco de Gama



Drake



Raleigh

Los holandeses han sido también grandes aventureros en los descubrimientos. Fueron los primeros, al mando de Barentz, que desafiaron los peligros del Cabo del Norte, cuando trataban de encontrar un camino para Cathay. Descubrieron la isla de Nueva Zembla; se dirigieron al Sur y descubrieron Australia (Nueva Holanda), la tierra de Van Diemen y las islas del mar de Malasia.

Hasta los tiempos de la Reina Isabel, no produjo Inglaterra una raza de grandes navegantes. Todos conocen la historia de Drake, Raleigh, Hawkins y los héroes marítimos de los primeros tiempos. Se daban a la vela por mares ignorados, como quien dice a ciegas, sobre verdaderas cáscaras de nuez, andando allí a tientas, buscando los países nuevos que en el futuro se transformarían en hogares de sus descendientes.

El marino es fiel a su buque. En el momento del peligro, el último hombre que lo abandona es su capitán. Que el peligro sea producido por el fuego o por la tempestad, el capitán ve que primero se salven las mujeres y los niños, después sus pasajeros, en seguida la tripulación, y, por último, él mismo. En tales casos, el valor, lo mismo que la virtud, son su propia recompensa.



¡PELIGRO!

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, estaciones, o directamente AL "SERVICIO DE ENCARGOS".

DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 — Teléfono 63834.
Mapocho—Santiago.

¡Paso libre al Servicio de Encargos de los

FERROCARRILES del ESTADO



—¿POR QUE te escondes tanto? ¿A quién dirigió la rana esa pregunta? A su alrededor no se veía animal alguno. Pero en seguida, con otra voz, se oyó otra pregunta:

—Y tú, ¿por qué no te escondes más? Te veo toda.

Y, a dos pasos, sobresaliendo de una mata de pasto, tembló un tallo. No era un tallo, sino una colita. La colita de una lagartija.

—Es mi manera de esconderme —explicó la rana—. Me quedo muy quieta en un charquito de agua verde obscura, del mismo color que yo.

—¡Ah, sí! Como mis parientes de la sierra. Tienen piel del mismo color pardo amarillento de las piedras donde se echan a tomar el sol. Si no se mueven, no se las ve. Ocultarse entre el pasto, como yo, es más seguro.

—Eres verde como la hierba después de llover, cuando una siente ganas de cantar.

—Ya lo sé y busco la hierba que, en color, se me parece. Pero no puedo quedarme quieta.

—¿Por qué?

—Porque no estoy muerta... —dijo la lagartija, de una manera concluyente.—. Por la misma razón que tú te escondes, me escondo yo.

—¿Ah, sí? —exclamó la rana, sacando más los ojos, como si acabara de hacer un gran descubrimiento—. ¡Qué vida ésta: siempre procurando no ser vista! A cada instante puede bajar un chimango de pico feroz. Una da un salto y es peor: la atrapan en el aire.

—Soy más ligera que las aves de pico feroz —dijo la lagartija—. Me cuelo en un agujero o tuerzo en la carrera con tal rapidez, que ellas se quedan mirando, creyendo ver delante de sí la raya verde de mi cuerpo que corre, y, entretanto, yo estoy agazapadita a su lado. Pero, desde que el hombre ha levantado la casa blanca que se ve desde aquí, vivo en ascuas.

—Los hombres... —dijo la rana, y, asustada de esa sola palabra, se preparó para dar un salto.

—Uno de ellos mató con una caña a una hermana mía—prosiguió la lagartija—. Yo misma me vi en peligro. Al pasar, una trampa me atrapó la cola, y me la cortó.

—¡Bah, no es nada!... —declaró la rana, que, por no tener cola, creía cosa insignificante perderla.

—En efecto; el accidente no tuvo para mí mayor importancia. Debes saber que mi cola se renueva. A los tres días me volvía a crecer. Y hoy, ya la ves: flamante, sin señal de ruptura. Pero hay algunas que, tras la cola, perdieron la vida. No me explico por qué nos persiguen con tanta saña.

—Tal vez porque dicen... —comenzó a decir la rana, pero calló en seguida, dándose cuenta de que iba a cometer una indiscreción molesta para su interlocutora.

—Habla con franqueza —dijo la lagartija.

—No vale la pena... Son chismes... Tonterías de los hombres...

—No importa: ¡dilo!

—Bien; porque dicen que ustedes, las lagartijas, chupan la sangre de los niños dormidos..., que son venenosas..., y, ¡qué sé yo!...

—¿Y tú crees algo de eso? —preguntó, nerviosa, la lagartija.

—¡De ninguna manera! —declaró sinceramente la rana—. ¿Por quién me has tomado?—. Y agregó con energía—: Estoy dispuesta a afirmar y lo cantaré durante toda la noche cerca de la casa del hombre, que eres un animal inofensivo, tan inofensivo como yo, y, por otra parte, más gracioso, vivaz y bonito que yo.

La rana, como se ve, era un espíritu generoso.

—Gracias —dijo la lagartija, y continuó—: Supongamos que crean esas tonterías que nunca han comprobado; ¿por qué no creen, en cambio, lo que pueden comprobar a cada momento, es decir, que les presto un servicio destruyendo insectos dañinos: orugas, moscas, cucarachas?...

—Lo mismo puedo decir de mí —dijo la rana—. También soy útil y me persiguen. A veces dudo de que los hombres sean tan inteligentes como parecen. ¡Si alguien les hiciera comprender!...

—¡Nadie se lo dice! —exclamó la lagartija, con tono desalentado. Y quedó pensativa.

Pero el bello animalito estaba equivocado: casi todos sabemos que es inofensivo y útil, y casi todos, entre ellos el niño que esto lee, hemos prometido no perseguirlo.

LECTORCITO:
RECUERDA A
TU MAMACITA
DE COMPRAR
LA LINDA
REVISTA
Eva

(Continuación)

—Y AHORA te voy a devolver tu dinero.

—¡A Dios gracias! —exclamó Emilio, aliviado. Y guardó cuidadosamente su tesoro.

—No te lo vayan a robar otra vez —advirtió el comisario.

—No, de ninguna manera. Se lo llevaré inmediatamente a la abuelita.



—¡Ah! Antes que se me olvide: tienes que dejarme la dirección de tus parientes. Supongo que te quedarás unos días en Santiago.

—Creo que sí —dijo Emilio—. La abuelita vive en la calle Maruri 317.



El comisario anotó la dirección, y dijo:

—Bueno, pues, Emilio, tengo que felicitarte a ti y a los otros detectives. No hay nada que hacerles a ustedes.

—En realidad, da gusto trabajar con esos chicos —contestó Emilio, con entusiasmo—. Todos se portaron muy bien: Gustavo, con su bocina; el "profesor", Pitín, Valenzuela..., en fin, todos, todos. Y, a propósito, señor, ¿qué van a hacer con el ladrón?

—En primer lugar, hay que sacarle una fotografía para compararla, en seguida, con las que tenemos en nuestros archivos, y ver si coincide con alguna. Lo mismo se hace con las impresiones digitales. Porque tú comprenderás que este tipo puede haber cometido otros delitos antes de robarte tu dinero. ¿No te parece?

—De veras —contestó Emilio—. No había pensado en eso.

Sonó el teléfono.

—¿Aló? —dijo el comisario—. Sí..., un caso muy interesante..., vengan a mi oficina, pues, señores.

Colgó el fono y dijo a Emilio:

—Tienes que quedarte un rato más, porque luego van a venir unos periodistas que quieren pedirte datos.

—Dios mío —dijo Emilio—. ¿De modo que el asunto va a salir en el diario?

—Probablemente..., ¡adelante! —dijo el comisario, porque habían golpeado en la puerta.

Entraron cuatro caballeros, quienes, después de tomar asiento, se pusieron a escribir afanadamente las aventuras de Emilio, que les dictó el comisario.

—¡Formidable! —dijo uno de ellos al final—. "El niño detective".

—Pero, dime, Emilio, ¿por qué no llamaste inmediatamente a un carabinero? —preguntó otro.

¡Qué susto le dió a Emilio! Por fin contestó con voz temblorosa, y sin atreverse a mirar a nadie:

—Porque el otro día, allá, en Curicó, le puse un sombrero al mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de **"Personajes de la Historia Universal"**, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios a los dibujantes y solucionistas de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



Dibujo N.º 16, enviado por RODOLFO FERRADA R.— San Francisco de Limache.



Dibujo N.º 17, enviado por RAFAEL AMPUERO V.— Tomé.



Dibujo N.º 18, enviado por RUBEN CORTES G.— Concepción.

Los dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y **su tamaño de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el

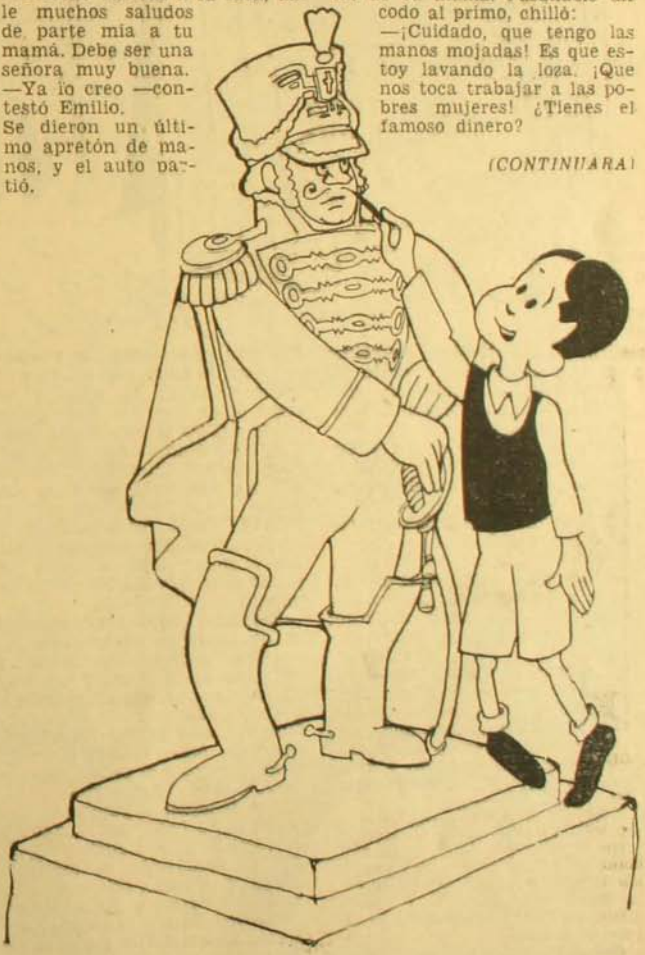
numento del general, y le pinté mostachos negros y la nariz roja.
Los cinco caballeros se echaron a reír, en vez de poner caras enojadas. Emilio se sintió muy aliviado. Se levantó de su asiento y, acercándose a uno de los periodistas, dijo:
—¿No me reconoce usted, señor?
—No; no recuerdo haberte visto antes.
—Pero si usted me pagó el pasaje ayer en el tranvía San Bernardo, porque yo no tenía plata.
—¡De veras! —exclamó el caballero—. Ahora sí que me acuerdo. Creo que hasta me pediste mi dirección para devolverme los cuarenta centavos.
—Sí. ¿Quiere que se los dé ahora?
—¡Qué ocurrencia! Pero quería pedirte que me acompañaras a tomar café helado y a comer un pedazo de torta.
—Con mucho gusto —dijo Emilio—. ¿Me permite usted que yo lo invite?
Los cinco hombres se rieron.
—¡Qué chiquillo! No, pues, Emilio. Eso corre por mi cuenta.
—Pero Gustavo y el "profesor" me esperan afuera.
—Se comprende que también los invitamos a ellos. Y después me gustaría que fueras conmigo a la redacción de "El Mercurio".
Emilio y el amable periodista se despidieron de los otros y, junto con Gustavo y el "profesor", fueron a una pastelería.
Los niños estaban contentos, y mientras tomaban café helado y comían torta, conversaban con el señor periodista sobre sus aventuras.
En seguida, Emilio se despidió de sus amigos, y el caballero lo llevó a la redacción del diario "El Mercurio". Entraron a una pieza en que una señorita rubia escribía a máquina. El periodista le comenzó a dictar todo lo que Emilio le había contado. Y cuando la señorita había copiado toda la historia, él llamó nuevamente al señor comisario por teléfono.
—¿Qué me dice usted? —exclamó, sorprendido—. ¡Caramba!... Esto sí que es colosal... ¡Cuánto me alegro, pues, hombre!... ¿Que no se lo diga todavía?... Muy bien. ¡Qué sorpresa va a tener!... Hasta luego, entonces!
Cortó y miró a Emilio, como si lo viera por primera vez. De repente le dijo:
—¡Vamos! Tenemos que sacarte una fotografía.
—¿Y para qué? —preguntó el niño, confundido.
Pero el caballero, sin darle explicaciones, lo llevó a otra pieza, donde Emilio se peinó, y, en seguida, le sacaron una fotografía.
Después fueron a entregarle las hojas que había escrito la señorita rubia, a un joven, a quien el periodista dijo que él volvería inmediatamente, porque se trataba de un asunto muy urgente.
Salió con Emilio a la calle, llamó un taxi e hizo subirse al niño. Por más que Emilio no quiso aceptarlo, dió dinero al chófer, diciéndole:
—Lleve a este amiguito mío a la calle Maruri 317.
Los dos se estrecharon la mano, como antiguos amigos, y el caballero dijo:
—Cuando vuelvas a tu casa, dale muchos saludos de parte mía a tu mamá. Debe ser una señora muy buena.
—Ya lo creo —contestó Emilio.
Se dieron un último apretón de manos, y el auto partió.

CAPITULO XV

EL SEÑOR COMISARIO MANDA SALUDOS

Cuando Emilio tocó el timbre en la casa número 317 de la calle Maruri, oyó gran alboroto de pasos y de voces adentro. Casi en el mismo instante que se abrió la puerta, la abuelita lo tiró de una oreja para adentro y, dándole a un tiempo un beso en una mejilla y una bofetada cariñosa en la otra, dijo:
—Por fin te pillé, bandido. Por fin te pillé, bandido.
La tía lo abrazó cariñosamente, diciéndole:
—¡Qué susto nos has hecho pasar, Emilio!
Chasquillitas llevaba un delantal de su mamá. Pasándole un codo al primo, chilló:
—¡Cuidado, que tengo las manos mojadas! Es que estoy lavando la loza. ¡Que nos toca trabajar a las pobres mujeres! ¿Tienes el famoso dinero?

(CONTINUARA)



La perfecta alegría



CIERTA vez iba San Francisco de Asís desde su convento al monasterio, existente en otra ciudad, distante del primero algunas leguas.

Hacía el recorrido a pie, y llevaba de compañero de viaje un hermano a quien estimaba mucho.

Era éste un fraile todavía joven y se llamaba fray León.

Los dos religiosos caminaban a una pequeña distancia el uno del otro, y ambos entregados a sus oraciones. Era pleno invierno; los caminos eran, por tanto, pésimos.

Después de algunas horas de camino, sin que en todo el trecho se cambiaran palabra alguna, San Francisco de Asís, que venía más atrás, apresuró el paso y alcanzó a su compañero, a quien le dijo, con su bondad y suavidad acostumbradas:

—Hermano León, tome nota de cuanto le digo. No basta al fraile dar buenos ejemplos. Por cuanto más luzca en virtudes y santidad, en pobreza y paciencia, no habrá alcanzado la perfecta alegría.

Caminaron unos pasos más, y San Francisco volvió a hablar:

—Hermano León, aun cuando un fraile devuelva la vista a un ciego, haga caminar a un paralítico, vuelva el oído a un sordo y el habla a un mudo; aun cuando resucite a un muerto, no habrá alcanzado la perfecta alegría.

Dichas estas palabras, San Francisco de Asís volvió a guardar silencio; mas, después de andar mucho, volvióse a su compañero, y le dijo:

—Hermano León, aun cuando un fraile hable la lengua de los ángeles, penetre los misterios del cielo, de la tierra y del mar, ni aun así habrá alcanzado la perfecta alegría.

Una vez más callóse San Francisco de Asís. Caminaron otro buen trecho, y el santo, alzando la voz, como para revelar el alcance de aquellas palabras, dijo:

—Hermano León, aun cuando la elocuencia, la sabiduría y el poder de persuasión de un fraile tenga la eficacia de convertir a la fe de Cristo a todos los infieles del mundo, ni aun así él habrá alcanzado la perfecta alegría.

Cada vez más admirado, sin atinar a comprender el sentido de aquellas palabras, fray León interpeló a su interlocutor:

—Padre, en nombre de Dios, decidme cómo he de alcanzar la perfecta alegría.

Y San Francisco de Asís le explicó:

—Si un fraile mojado hasta los huesos por el agua de la lluvia, transido de frío, cubierto de lepra y muerto de hambre, llamara a la puerta de un convento, y le preguntasen a gritos: "¿Quién eres?", y él respondiese: "Uno de vuestros hermanos", y lo desmintiesen, desconociesen y lo llamaren ladrón; si lo corrieren a palos; y él callare y permaneciese humilde fuera del convento, en el desamparo de la noche, sintiendo aumentar sus torturas y sufriere con el pensamiento fijo en Dios, sin queja alguna, ni rebeldía, y perdonase de todo corazón a todos, y en especial la crueldad del insulto y del desamparo, entonces, sólo entonces él habrá alcanzado la perfecta alegría.

BUFALO BILL por Harry O'Neill

ASEGURANDO A BILL QUE NO ESTA HERIDA, NELL SE QUEDO ATRAS MIENTRAS EL PEQUEÑO MILICIANO SE ENFRENTA CON EL "SERPIENTE CASCABEL" AL BORDE DE UN ABISMO.

GRACIAS AL CIELO, NADA LE HA PASADO AL CABALLO.

BILL SE ENCUENTRA AHORA CARA A CARA CON EL BANDIDO, Y ESTE SABE QUE EL MUCHACHO HA VACIADO SU REVOLVER AL TRATAR DE HERIRLO.

SI TUVIERA MI REVOLVER O RIFLE.

DESDE ABAJO, NELL LOS OBSERVA LLENA DE HORROR.

TOMANDO POR SORPRESA A SU ADVERSARIO, BILL SE TIRA AL SUELO Y LE TOMA DE LAS PIERNAS

AL CAER, EL HOMBRE TRATA DE ARRASTRAR AL MUCHACHO AL ABISMO

PERO SUS ESFUERZOS SON VANOS... BILL SE CUBRE LA VISTA Y ESPERA ASI EL RUIDO PRODUCIDO POR LA CAIDA.

AQUI ESTAMOS TU...

LEYENDA DE UN "CABRITO"



BUZON DE "EL CABRITO"

Eugenia Medina, Concepción.— En el concurso que mencionas debes tener paciencia, pues son miles las cartas que llegan y sólo se pueden sortear *tres* cada semana; por lo tanto comprenderás que son muchos los que deben esperar su turno. En cuanto a los granos de arena, envía los que quieras, que siendo de interés pueden entrar en el sorteo semanal. Un saludo cariñoso.

C. Martínez, San Bernardo.— Los premios de ese lugar deben cobrarse en nuestras oficinas, ya que no hay envío a los alrededores de Santiago. Quedamos amigos.

Juan Ansoleaga, Rengo.— Puedes conseguir la colección de "El Cabrito" del 1 al 162; mas debemos advertirte que en ella faltan muchos números que se hallan agotados hace ya mucho tiempo. Avísanos si quieres que se te envíen contra reembolso los que hay. Un cordial saludo.

Flor de Lys, Linares.—Naturalmente que puedes enviar chistes, y éstos deben venir escritos a máquina, y si llevan ilustración, que sea en tinta china y cartulina blanca. Pero..., ¿para qué esconderse tras un seudónimo? Escríbenos con tu nombre completo, como lo hacen todos nuestros colaboradores.

Alberto Cavieres, La Laguna.—Para obtener los ejemplares atrasados de "El Cabrito" debes enviar la lista con los números que te faltan, más el doble del valor corriente de cada uno en estampillas de correo sin uso. Esperamos tus noticias.

S. O. S. *Rody Barría y Ciro Cárdenas* (15 y 16 años, respectivamente) son jóvenes normalistas que desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de toda América. Dirigirse a Escuela Normal, Victoria.

Humberto Hellwig, Correo N.º 2, Valdivia, desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de Chile y toda América del Sur, para intercambio de ideas, fotos, libros, postales, etc.

¡Gracias a los que contesten!



¡Qué buen amigo es el cabrito!, exclamamos cuando lo vemos en los prados jugueteando con algún niño; es adorable, hermoso se oye decir a otras vocecitas que lo aclaman por su carácter tan gentil y benévolo... y pensar que se ha trocado en un almácigo de inmensos y sanos consejos que se han extractado de su vida, de su ser; nada menos que se le ha brindado un "semanario", "El Cabrito", la bella revista cultural en donde se ha editado en sus páginas el pensamiento seleccionado del hombre y de la naturaleza.

Colaboración de Sergio Agurto

ORDEN ALFABETICO

Para saber qué ha dibujado este vaquero norteamericano hay que unir los puntos mediante un trazo ininterrumpido que comience en el punto A y siga el orden del abecedario para llegar a la Z. Entonces verán que se trata de un típico ejemplar de la fauna de Estados Unidos.



Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

JEROGLIFICO

Enviado por Plutarco Barraza



(La solución irá en nuestro próximo número.)

GRATITUD

LA GRATITUD es la cualidad más bella de todo ser humano. Nadie puede ser más perfecto que quien sepa agradecer. Es de personas bien nacidas pagar con un reconocimiento profundo y sincero el beneficio o la atención que se recibe.

Sin embargo, existen, y da pena decirlo, criaturas humanas que devuelven el mal por el bien. ¿Dónde se criaron esas personas?, ¿en qué fuentes espirituales nutrieron su alma? ¿Cuál fué su educación? ¿Cuándo se secaron en ellas las generosas vertientes de los sentimientos leales y puros? ¿Acaso nacieron con el corazón estéril, sin nobleza interior?

Qué grande, qué bello es encontrar en el penoso camino de nuestra vida a una persona que conozca y practique la gratitud...

Colaboración de EDUARDO POO R.
(Lautaro)

EL POETA Y LA MOSCA

Colaboración de
ANTONIO CARBONELL

—¡Vete de aquí, bicho inmun-
[do!,
—cierto "poeta" iracundo
a una mosca decía,
que atisbando la ocasión
con satírica intención
sus papeles recorría.

Y mientras él protestaba,
la mosca, cruel, se burlaba,
sin ceder en su porfía.
—Si supieras, te prevengo,
de "medida", bien convengo
con que nada te diría.

Y ella, mirando los versos
desiguales y dispersos,
le dijo con ironía:
—Si no fuera por mis alas,
al subir estas escalas
la crisma me rompería.

Solución al problema Andaluza, de Liliana Carvajal, Valparaíso.

A Andersen.
N Napoleón.
D Dickens.
A Arkwright.
L Lincoln.
U Unamuno.
Z Zeppelin.
A Ayala.

OTRO CHISTE ALEMAN

Los amigos de Don Otto le preguntan, extrañados, por qué saca la mano cada vez que da vuelta una esquina. A lo cual contesta don Otto:
—Es lo único que me queda del auto que tenía.

Enviado por LORENZO GONZALEZ, Talca.

COLMOS Y ADIVINANZAS

—¿Cuál es el colmo de un arquitecto?
—Pues..., apuntalar una obra con las columnas de un periódico.

—¿En qué se parece una persona charlatana al dependiente de un almacén de comestibles?
—En que los dos dan la "lata".

Colaboración de JORGE BUSTAMANTE, Santiago



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?...

El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*
Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana solo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecen pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SEMANA:

De Nelly Mellado V. Edad 12 años. Capitán Pastene.

"Yo, cuando grande, seré PINTORA, para copiar los bellos paisajes chilenos antes que el hombre los destruya por el hacha y por el fuego."

De Gonzalo Wean D., Escuela N.º 21, San Clemente. Edad, 12 años.

"Deseo llegar a ser AGRICULTOR, para así ayudar a mis padres y hermanitos, y también a los agricultores que trabajan para la grandeza futura de mi patria."

De Eduardo Medel. Edad, 11 años. Liceo Fiscal de Talcahuano.

"Yo cuando grande seré INGENIERO, así tendré buena profesión y el agradecimiento de mi pueblo; trabajaré y lucharé para que en el porvenir sea un buen ingeniero, y de este modo cumpliré con mis deberes a la Patria y a mis padres."



Sintonice CB 136, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 13 a 13.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

Grandes figuras del mundo:

SAN AGUSTIN, AGUILA DE LA IGLESIA



EN Tagaste, pequeña ciudad de Numidia, en Africa, nació Aurelio Agustín el 13 de noviembre del año 354. Su padre, Patrio, era pagano, mas Mónica, su madre, una cristiana. El niño desde sus primeros años dió a conocer que estaba dotado de una inteligencia superior.

EL niño cursó los primeros estudios en su ciudad natal y después en Madaura y Cartago. Pero a los 16 años el muchacho se olvidó de las buenas y santas enseñanzas de su niñez y corrió en busca de aventuras. Era hermoso, temerario y deseaba conquistar honores, y creía, sintiéndose así de libre, poder conquistarlos mejor, pero se equivocaba.

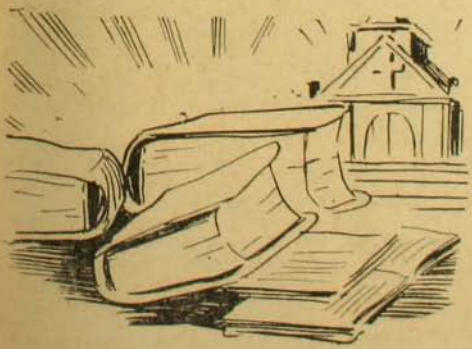




LLEGA así a Roma, en donde obtiene una cátedra de retórica; pero hasta allí le alcanza su madre, la buena Mónica, tratando de aconsejarlo y trabajando por la conversión de su hijo. Seguramente Dios oyó las súplicas de la madre, pues de diversas maneras golpeó al corazón del hijo extraviado.



POR fin Agustín se dedica a pensar sobre su conducta, las palabras de su madre y los sermones de su amigo protector, el Grande Ambrosio, obispo de Milán, y un día, mientras se pasea por el huerto de la casa que habitaba, cae de rodillas implorando la misericordia de Dios, prometiendo enmendar rumbos y aprovechar mejor su inteligencia y cultura. Y así, en compañía de otros, el 25 de abril del año 367 recibe las aguas bautismales, que son derramadas sobre su cabeza por San Ambrosio, mientras que en un arranque de celestial inspiración compone un maravilloso himno de alabanza, el "Te Deum Laudamus, te Dominum Confitemur", que la Iglesia ha adoptado para dar gracias a Dios por sus beneficios.



MAS tarde, ya sacerdote, San Agustín fundó monasterios e influenció sanamente a los hombres de la Edad Media, y puede afirmarse que es uno de los Padres de la Iglesia. El vasto y reflexivo genio de San Agustín lo abrazó todo: metafísica, historia, antigüedades, costumbres, ciencias y artes. Sus obras escritas llegaron a más de mil.

San Agustín murió el 28 de agosto del año 430, o sea, a los 76 años de edad.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chofer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson, se reúnen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricardo lleva a un convenio para que impidan a Montcalm seguir viaje al Polo. Estos atacan a Montcalm y su compañero, mientras el traidor Ricardo se oculta en una de las cabañas de los esquimales. Mas, al ver los esquimales que Montcalm los puede vencer con sus armas, se retiran, y Ricardo vuelve, muy a su pesar, a ocupar su puesto de chofer...*

(CONTINUACION)

EL estudiante abrió el ventanillo, alargó primero el brazo armado del revólver y miró a los hoyos de que había hablado el señor Montcalm, pareciéndole que se movía la nieve.

"Están ahí —pensó—. Veamos si les hago salir."

Avanzó el busto cuanto pudo y disparó seis veces seguidas.

—¡Fuera!... ¡Fuera, haraganes!...

Dos gruñidos amenazadores fueron la respuesta que obtuvo.

—¿No se dejan ver? —preguntó el canadiense, con el dedo puesto en el gatillo del fusil.

—¡Quiá!... Son unos osos mal educados. Yo, en lugar de ellos, asomaría siquiera la punta de la nariz.

—Esta aventura, por ninguno deseada, empieza a inquietarme.

—Cuando no encuentren con qué calmar su hambre se irán aburridos, señor.

—¡Oh! Los osos blancos están acostumbrados a prolongados ayunos.

—¿Y son realmente terribles, señor Gastón? Al verlos, nadie lo diría.

—Son mucho más peligrosos que los osos grises de las Montañas Rocosas, porque poseen una fuerza extraordinaria y un valor a toda prueba.

—Estos no, señor. Los excluyo absolutamente.

—Póngase usted al alcance, y me dirá luego, si puede, qué tales son.

—¿Y son más grandes que los *grizly*?

—Sí, cuando son adultos —repuso el canadiense—. Se han visto algunos que medían dos metros y medio de largo, y se han matado no pocos que pesaban cuatrocientos kilos.

—¿Es buena su carne?

—Excelente; pues, exceptuando el hígado, que suele producir grandes dolores a quien lo come, todo el cuerpo del oso polar es bueno.

La presencia de los temibles osos no quitó el apetito de los exploradores, quienes saborearon muy a gusto su desayuno.

A pesar de que no corrían ningún peligro —pues la puerta del coche-salón estaba sólidamente cerrada y los ventanillos, eran demasiado pequeños para que pudiera entrar por ellos un oso—, existía el peligro de que el asedio se prolongase por muchos días, haciéndolos perder un valioso tiempo.

Los tres exploradores habíanse puesto a observar desde los ventanillos, teniendo los fusiles al alcance de su mano; pero los osos parecían hallarse muy a gusto debajo del automóvil, pues no había indicios de que se dispusieran a atacar.

Gualterio, levantando la gruesa alfombra que cubría el pavimento del coche-salón, aseguró que los osos dormían plácidamente, seguros de que tarde o temprano los exploradores caerían asediados en sus garras.

Llegó el mediodía, sin que se produjese ningún cambio. Unicamente el tiempo había empeorado, ocultando al sol con nubes preñadas de nieve que parecían impacientes de librarse de su excesivo peso.

Ricardo, medio tendido en la poltrona, fumaba sin cesar; Montcalm distrajo las horas poniendo orden en las cajas y cajitas que llenaban el coche, y el campeón de Cambridge no había encontrado otra ocupación mejor que la de ponerse a leer un libro que hablaba de osos blancos...

Antes de afrontarlos quería conocer bien sus costumbres y, sobre todo, asegurarse si realmente eran tan temibles.

—¿Qué hace, Gualterio? —preguntó Montcalm, acercándose al joven que, después de horas, seguía sumido en su interesante libro. Pero en vista de que estos cos le han hecho olvidar que los mortales acostumbran meter algo en sus estómagos cuando sienten hambre...

—¡Por Júpiter! Es verdad...; tiene usted razón, señor Montcalm; lo había olvidado —exclamó Gualterio, dejando a un lado el libro.

—¿Tanto le interesan los usos y costumbres de estos habitantes polares?

—Sí, señor.

—¿Y qué ha logrado aprender con todo esto?

—Que si nos los mata a tiros o de otra manera, no es posible comerlos.

—¿Nada más?

—Por ahora, sí.

—Pues eso lo sabía ya, sin haber antes leído ese interesante libro. Pero en vista de que estos simpáticos animales no quieren ofrecerse como almuerzo, haría usted bien preparándonos un buen trozo de ternera en conserva y algunos emparedados para preservarnos contra el escorbuto.

—¡Ya está el cocinero en funciones! —dijo Gualterio, alegremente, acercándose a la estufa armado de una sartén.

—Y usted, Ricardo, ¿qué nuevas nos da de nuestros vecinos?

—Que tienen una paciencia a toda prueba y que está empezando a nevar.

—¿Nuevamente?

—Está muy oscuro por el Norte, señor.

—Malo está eso; nuestro tren no podrá moverse de aquí.

—Hagamos como los osos: armarnos de paciencia. Por otra parte, ¿qué nos falta aquí? Los víveres no escasean, el *gin* y el *whisky* son excelentes y el tabaco no es malo. Nada más podemos desear.

—Transcurre el tiempo.

—No hay que contar con él para viajar por el polo.

Pero Mister Torpon podría llegar antes que nosotros, y eso es justamente lo que queremos evitar.

El ex ballenero encogióse nuevamente de hombros.

—No ha llegado aún —dijo tras una pausa—. No es tan fácil conseguirlo, aunque soy el primero en reconocer que con el automóvil hay muchas más probabilidades que con un velero o vapor. ¡Por cien mil rayos!

—¿Qué ocurre, Ricardo?

El chófer había vuelto bruscamente la cabeza hacia el lugar donde se encontraba la estufa, en la que el joven estudiante preparaba un apetitoso almuerzo.

—Los osos tienen un olfato admirable —dijo—. Cuando nosotros queríamos atraerlos a la costa, nos bastaba quemar una caja llena de grasa, y aunque estuviesen a diez millas de distancia, acudían a ofrecerse a los tiros de nuestras carabinas.

—¿Y qué quiere usted insinuarnos con eso?

—Que alguno vendrá a reclamar su parte de...

No alcanzó a terminar la frase, pues en aquel momento se rompió en añicos el cristal de uno de los ventanillos, y asomó una enorme cabeza, que lanzó dentro del carro una humareda de aire denso.

El estudiante tomó la sartén y, acercándose rápidamente al ventanillo, dijo con gran solemnidad:

—Está usted servido, caballero... La comida está lista... Sírvase usted pasar, si no se lo impide su mastodóntico cuerpo.

El oso, atraído sin duda por el olorcillo que exhalaba la carne, abrió desmesuradamente sus mandíbulas, lanzando un ronco gruñido.

El señor Montcalm, apoderándose rápidamente de un revólver, gritó:

—¡Apártese, Gualterio!... Déjeme cobrarle los vidrios rotos y el almuerzo por anticipado.

El estudiante se agachó rápidamente, teniendo cuidado de no volcar la sartén.

Al primer disparo, el oso abrió aún más las mandíbulas; al segundo lanzó un feroz gruñido que repercutió dentro del carro; al tercero desprendió sus garras del ventanillo; al cuarto enderezóse sobre sus patas traseras, mostrando el enorme pecho, y al quinto se desplomó sobre la nieve.

—¡Caballero! —exclamó Gualterio, asomándose por el ventanillo—. ¿Y la propina? ¡Toma, canalla, cómete también esto, ya que has saboreado el olorcillo!

Y diciendo esto, sin pensar que sus compañeros aguardaban ansiosos su almuerzo, arrojó la sartén con su sabroso contenido sobre el cuerpo inerte del gigante.

—¡Por cien mil rayos! —exclamó Ricardo—. ¿Qué comeremos ahora?

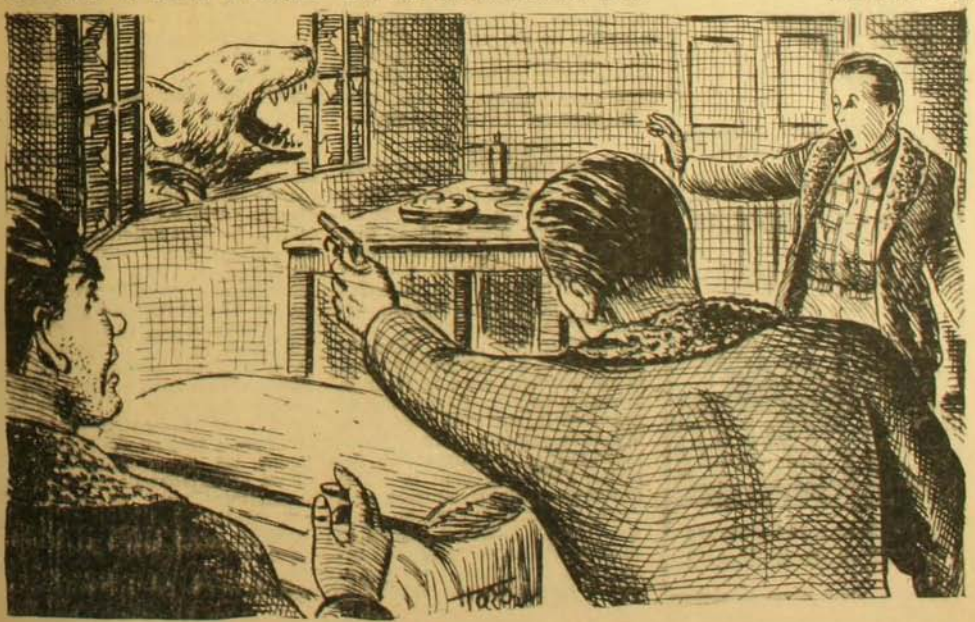
El estudiante se volvió con suma tranquilidad y, mirando irónicamente al ex ballenero, repuso:

—Nosotros comeremos un rico pernil de oso. ¿Sabe usted lo sabrosos que son los jamones de los cerdos de Irlanda?

—¿Y quién irá a cortarlo? No seré yo, ciertamente.

—¡Demonios! —exclamó Gualterio, mesándose los cabellos—. Me había olvidado de los otros osos que están escondidos debajo del carro. Decididamente soy un estúpido.

(CONTINUARA)



M. R. Volcán

Tinta Volcán

LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

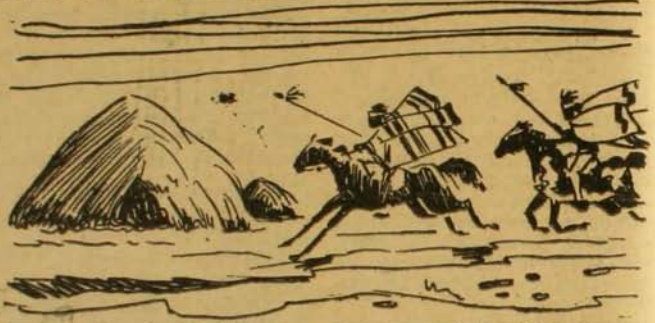
y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

UNA MUJER DE LA COLONIA

por BERTA LASTARRIA C.

EN LOS principios de la vida de Chile colonizado, la ciudad de Osorno tuvo mucho más importancia, animación, vida y riquezas que Santiago, y por eso es que el primer monasterio de religiosas que existió en Chile se fundó en esta ciudad. Vivía entonces en Osorno una linda niña llamada Gregoria Ramírez, cuyos padres eran muy ricos. Cuando llegó Gregoria a la edad de casarse, no quiso aceptar a ninguno de los pretendientes a su mano, y se retiró al convento donde fué considerada la alegría y luz, por su carácter y su belleza. Recién había entrado Sor Gregoria al convento, cuando se alzó la Araucanía contra los españoles, destruyendo una tras otra las ciudades y los fuertes. Llegó el turno a la ciudad de Osorno, que fué asaltada; la turba salvaje llegó hasta los muros del convento, echó abajo las puertas, e irrumpió como torrente impetuoso en los claustros, destruyendo lo que encontraba a su paso.



ASCENSIONES ESTRATOSFERICAS

(Continuación)

cae en grandes pliegues. Esto se debe a que a medida que se remonta, por efecto de la disminución de la presión atmosférica, el gas se expande, y si estuviera lleno completamente, reventaría la cubierta apenas subiera considerablemente.

La cabina, que cierra herméticamente, es de aluminio, provista de aparatos para renovar la provisión de aire. Va pintada de negro en la parte inferior, y de blanco la superior, para así contrabalancear la temperatura interior, ya que si bien es cierto que arriba reinan temperaturas de 60° o más bajo cero, en cambio los rayos solares calientan mucho más fuertemente. Los comandos, lo mismo que el lastre, están dispuestos en forma de maniobrarse sin que la cabina pierda aire.

La investigación de los rayos cósmicos, de las radiaciones solares, de la influencia que pueden ejercer hasta sobre la salud humana, la composición química del aire en la alta atmósfera, su electrización, las variaciones magnéticas, los diversos fenómenos meteorológicos que pueden ocurrir a esa altura, etc., se dilucidan provechosamente para el progreso humano en esos viajes. Como dato curioso, baste decir que a 25.000 metros de altura, cada kilogramo perdería unos siete gramos de peso.

Todas las observaciones hasta ahora efectuadas han sido en el hemisferio Norte. Es de desear que nuestro hemisferio sepa también a qué atenerse respecto de su estratosfera, y así se vayan completando estas interesantísimas observaciones.

Las monjas habían huido, solamente Sor Gregoria quedó rezagada por hacer un atillo con sus ropas y su breviario. La rodearon los indios, que parecían una visión del infierno del Dante. La joven, esbelta, frágil, delicada, fijó sus ojos sin temor en los salvajes casi desnudos, que alzaban sus lanzas y sus manos rojas de sangre.

Se adelantó el jefe *Huentumangu*, que gritó con voz de trueno:

—¡Nadie la toque, irá conmigo!

Ordenó a dos mocetones que la escoltaran hasta la ranchería de los indios, a través de la ciudad devastada y en ruina.

Cuando llegó el cacique Huentumangu ante la joven, a la que habían cuidado, dándole alimento y abrigo las indias, le dijo que quería que fuera su mujer, y que nadie le haría el menor daño.

La joven se sonrojó, miró al cacique con sus ojos lindos y claros, una expresión sobrehumana tenía su hermoso rostro que hizo extraña impresión en el indio, quien la oyó con respeto explicarle que ella no podía casarse con ningún hombre, que era esposa de Dios. Esa religiosa débil, femenina, indefensa, supo dominar al salvaje: el dominio del espíritu sobre la materia.

Cuando ella dejó de hablar, Huentumangu, respetuosamente, le besó el borde del traje, y le dijo:

—Quédate tranquila, nadie te hará daño.



Quedó Sor Gregoria en completa libertad, pero ella poco salía de la ruca que le habían dedicado para que habitara, y donde la atendían dos indias, adivinando lo que podía necesitar. Cuando estaba la gente más tranquila y los guerreros se habían ido al asalto de otras ciudades, Huentumangu hizo avisar a Sor Gregoria que se preparara, porque la iba a escoltar hasta donde los suyos.

Cuando la noche cubrió con su negro manto los campos, un grupo de jinetes se internó por los bosques; era el cacique Huentumangu y sus indios que escoltaban a Sor Gregoria hasta la próxima avanzada española.

En el lindero del bosque se despidió la joven de su escolta, y llevada como un celaje por el caballo que montaba, llegó al campamento de los españoles. Sana y salva pudo llegar Sor Gregoria hasta Santiago, donde estaban asiladas sus hermanas.

Y una mañana, después de largo tiempo de esta aventura, estando en el convento, en San Francisco del Monte, donde se hospedaban, mientras les concluían el de Santiago, fué llamada Sor Gregoria al locutorio, y cuál no sería su sorpresa al encontrarse con Huentumangu, que llegaba a pedir el bautismo, porque deseaba ser hijo del Dios de los cristianos. Ese fué el fruto de la semilla que sembrara con su espíritu de mística piedad en el fondo de la Araucanía esa jovencita débil, delicada y bella, que tuvo el espíritu de las grandes mujeres de la colonia.

B. L. C.

Breves biografías de grandes americanos:

MERCEDES MARIN DEL SOLAR

(Chile)

A MERCEDES Marín del Solar cupo el honor de ser nuestra primera escritora de los días independientes. Hija de don Gaspar Marín, aprendió en su juventud francés y fué guiada en el conocimiento de las letras por su pariente don Ventura Blanco Encalada. A la muerte de Portales escribió un Canto Fúnebre, *publicado en el* Araucano *de 1837 y más tarde en la* América Poética. *Después el* Canto a la Patria *recibió los honores de la impresión, así como la* Plegaria al pie de la Cruz *y la* Biografía de mi Padre, *que fué publicada en la* Galería nacional de hombres célebres. *Esta ilustre poetisa chilena falleció en 1853.*

PETER PAN


Peter Pan puso a un lado la antorcha para evitar que lo descubrieran y comenzó a subir las escaleras... pero....


.....un enorme murciélago se precipitó sobre él, emergiendo de las sombras.


Peter Pan arrojó su cuchillo al horripilante animal.


Y el cuchillo dió en el blanco. El murciélago cayó al suelo.


Peter Pan se dirigió hacia una luz que parpadeaba en lo alto de la escalera.


La luz provenía de un extraño ídolo, exactamente igual al símbolo místico del castillo de oro.

VALENTIA
patrimonio del hombre



El mártir puede perecer quizás en la contienda, pero la verdad por la cual muere puede recoger nuevo esplendor en su sacrificio.

El patriota podrá poner su cabeza sobre el tajo, y apresurar el triunfo de la causa por la cual sufre.



La memoria de una gran vida no sucumbe con la vida misma, sino que vive en otros espíritus: lo demuestran Juana de Arco, Abraham Lincoln y tantos otros. Parecerá que los vehementes y entusiastas arrojan vanamente sus vidas, pero los hombres perseverantes prosiguen la lucha y penetran y toman posesión del terreno en que duermen sus predecesores.



Toda obra grande en el mundo ha sido llevada a cabo por el valor. Todos los beneficios que disfrutamos —seguridad personal, libertad individual y libertad constitucional— han sido alcanzados por medio de largo aprendizaje en el sufrir.



El derecho de existir como nación sólo se ha realizado a través de siglos de guerras y horrores. Fueron necesarios cuatro siglos de martirio para establecer el Cristianismo y un siglo de guerras civiles para implantar la Reforma.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

JUGUETE PARA ARMAR

MACHUCA





FIG TERMINADA

QUERIDOS LECTORCITOS: Peguen este modelito sobre un cartón y recorten las piezas. Después de recortada la línea roja marcada con B B, únase el círculo que lleva los pescaditos con un broche de papeles por las letras A A, según el modelo terminado.

EL CABRITO

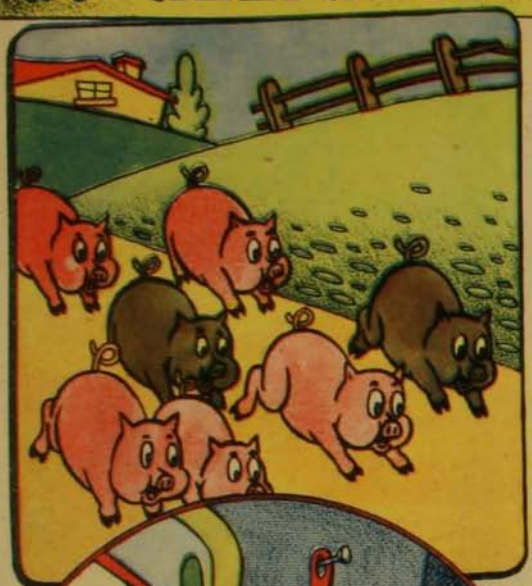
M. R. N.° 175
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 7-11-1945
PRECIO: $ 1.60

FUNDACION DE SANTIAGO

(12 de febrero de 1541)



Los CHANCHITOS desobedientes



Siete chanchitos desobedientes,
sin el permiso de su mamá,
una mañana muy tempranito
salieron juntos a pasear.

Cuando la vieja marrana vino
de comer hierbas en el corral,
a los chanchitos desobedientes
en el chiquero no encontró ya.

Muy afligida los llamó a gritos,
y, temerosa de algo fatal,
a sus hijuelos, de calle en calle,
de plaza en plaza, se fué a buscar.

En tanto alegres los paseantes
gozando estaban en libertad,
y unas dos horas vagaron solos
por las mil calles de la ciudad.



Un tocinero muy renombrado
desde su casa los vió pasar,
y al punto dijo: —¡Buenos chanchitos
para la fiesta de Navidad!

Y dicho y hecho: para esa noche,
de la ventana tras el cristal,
los siete chanchos, muy adornados,
en unos platos estaban ya.

Cuando la vieja marrana viólos,
contando siete, dijo: —¡Cabal!
Siete eran ellos, ¡los pobrecitos!
Y, aunque marrana, se echó a llorar.

....

L. M. DE CUENCA



AÑO IV - N.º 175
7-11-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



EL ARABE PATRIOTA

Ab-El-Kader fué un hombre que supo luchar por su patria en forma arriesgada y valerosa. Ejercía gran influencia sobre los que lo rodeaban, y aprovechaba esta circunstancia para hacer el bien a diestro y siniestro. A los 26 años dejó su vida de estudio y de meditación religiosa para guiar a su pueblo, como sultán, contra los invasores franceses, y durante catorce años procuró libertar a Argelia del yugo extranjero, y formar una gran nación árabe.

Ab-El-Kader y sus valientes secuaces carecían muchas veces de suficiente comida, y tenían que galopar varios días seguidos por los desiertos arenosos; pero, al fin, cien mil soldados disciplinados lograron vencer al pequeño resto de las fuerzas árabes. Ab-El-Kader fué hecho prisionero; se le ofrecieron riquezas, un castillo y guardia de honor para convencerlo a la causa ganada, pero todo fué inútil.

No obstante, el héroe hubo nuevamente de levantarse en armas, cuando en 1860, los turcos se amotinaron contra los cristianos de Damasco, donde vivía Ab-El-Kader, quien, con algunos soldados argelinos, salvó la vida de 15.000 personas.

Poema semanal:

Canicosa de la sierra



Sí; nada más que la abuela,
la abuela entre las gallinas,
y el nieto subido a un árbol.
Sí; nada más.

No; por invierno las nieves,
los corzos y los venados,
y la fogata en el monte
para que el lobo del viento
no devore los ganados.

RAFAEL ALBERTI

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



RESUMEN.— Meg, Jo, Beth y Amy March son cuatro buenas hermanas de diez a dieciséis años. Invitadas las dos primeras a un baile de Año Nuevo, Jo traba conocimiento con un muchacho, hijo del señor Laurence, rico vecino de la familia March...



(CONTINUACION)

LOS DOS muchachos se pusieron a conversar.

—¡Qué hermosos fueron los ramos y las golosinas que nos enviaron de su casa la noche de Navidad! —dijo Jo.

—Fué el abuelo quien tuvo la idea de desearles así felices Pascuas.

—Sí; pero yo creo que usted fué el amable inspirador de tan feliz idea...

—¿Y qué es de su gatito, señorita March?

—Está muy bien, gracias, señor Laurence, ya que usted me dice señorita...

—Bueno, dejémonos de señoreos. Yo me llamo Laurie.

—¿Laurie Laurence? ¡Pero qué divertido!

—No se divierta tanto a costa mía, y escuche; para empezar, mi primer nombre es Teodoro, pero no me gusta, por lo cual me hago llamar Laurie.

—Yo tampoco estoy a gusto con mi nombre de Josefina; si no fuera porque me dicen Jo a secas... ¿Y por qué no le agradaba Teodoro?

—Los compañeros de colegio habían dado en llamarme "Dora". Y tuve que hacerles olvidar el apodito a golpes...

—¡Qué lástima que no pueda yo hacer lo mismo, que no quieren llamarme Jo!

—¿Y usted baila, Jo?

—Sí; cuando no hay tanta gente como ahora. ¿Y usted?

—¡Oh!, yo... Me gusta el baile, pero como resulta que me he educado en el extranjero, y aquí conozco poco a las personas y sus costumbres, hago un papel un tanto torpe.

—¡Qué feliz ha sido usted en conocer muchos países! Alguna vez tendrá que relatarme lo que ha visto por allá...

—¡Con todo gusto! Pero dígame, Jo, ¿quién es esa graciosa muchacha que lleva la cinta azul sobre la frente? ¿La conoce?...

—Es mi hermana Margarita; Meg, si prefiere... ¿Bonita, no?

—Sí; y qué bien baila... Por lo demás, las dos se parecen un poco...

La conversación siguió esta vez cambiando opiniones sobre la fiesta y las personas asistentes; Laurie había perdido su cortedad y Jo se sentía encantada. Pero, a todo esto, miraba con suma atención al muchacho, para poder describírselo con lujo de detalles a sus hermanas Beth y Amy, mientras reflexionaba cómo podría averiguar la edad de Laurie. Por fin se le ocurrió preguntar:

—¿Va a ir a alguna universidad este año?

—Aun no; tengo profesores en casa. Eso será para dentro de uno o casi dos años: cuando cumpla los diecisiete. Cumpliré los dieciséis el mes que viene. A lo mejor vuelvo al extranjero, a Italia... Pero estamos conversando de cosas graves en vez de aprovechar la linda polca que están tocando. ¿Bailamos?

—¡Oh, no!... No puedo... He prometido a Meg que no bailaría porque...

—¿Por qué?...

—Es un secreto...

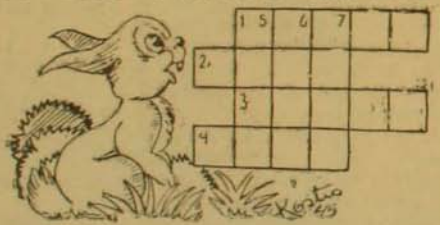
—¿No me lo puede contar?... ¿Tan grande es?... ¿Tiene una pierna más corta que la otra?... ¡Y yo no me he dado cuenta de ello!

—No se ría usted de mí... Bien ha visto que no soy deforme; pero...

—Dígalo de una vez, Jo...

—Bueno, pues, tengo la mala costumbre de acercarme mucho al fuego, y... me suelo quemar los vestidos... Este tiene una quemadura en la espalda, y convenimos con Meg en que no se presentaría mi espalda al público...

CONCURSO DEL TEATRO METRO



Cada semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana, de 9 a 12 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

Puzzle de esta semana:

HORIZONTALES:

1. Flor.
2. Espalda.
3. Robo.
4. Faz.

VERTICALES:

1. Nombre femenino.
6. Querer.
7. Vestimenta.

La solución irá en nuestro próximo número.

Lista de premiados: Raúl Hutinel E.; Sofía Mariash Parnes; Jorge Varela; Carlos Romero; Sara Mariash Parnes; Pastora y Gabriela Pinto Gessel; Patricio González A.; Cecilia Rodríguez C.; Carmen Clausen; Manuel Pereda E.; Edith Sagredo Jiménez; Juan y Adriana Cordero M.; Lorenzo Meza M.; Eduardo Maureira González; Selene de la Fuente Y.; Haydée Valat Collao; María Cristina Rosales G.; Gastón Raurich G.; Inés Agurto; Hilda Albornoz P.; Adriana y Teresa Quetrolo; María Cristina Baeza; Pedrito Marambio Rojas; Oriana Alarcón M.; Sara Weissbluth Durán y María Elena Rippes.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Pata.	1. Paro.
2. Cama.	6. Amar.
3. Rato.	7. Tato.
4. Coro.	8. A.

¡ni a la crítica! ¿No se ríe usted? ¿No se burla de mí?

—¡Cómo se le ocurre! No es cosa de tanta importancia; bien hubiera podido ocurrirle este percance aquí mismo, en este instante... Y entonces, ¿qué hubiera hecho? ¿Irse a la casa por ello? Vamos a bailar, no más... La sala es grande, y más allá está el vestíbulo casi desocupado; podemos bailar ahí...

Jo sintió gran alivio y nunca le había parecido más encantadora una polca que la recién bailada con Laurie. Cuando terminaron, se instalaron en la misma escalera para descansar, y estaba Laurie en plena descripción de una fiesta estudiantil de Heidelberg, cuando apareció Meg buscando a su hermana. No se acercó, sino le hizo señas de lejos, para que pasara al otro salón. Jo pidió permiso a su acompañante, y fué en busca de su hermana, a quien encontró sentada, pálida y apretándose uno de los pies con ambas manos.

—Jo, me he torcido un tobillo; falta de práctica para andar con tacones altos... ¡No sabes cuánto me duele! Apenas pude caminar para ir en tu busca... ¿Cómo regresaremos a casa? No es lejos, pero...

Como no había gente en ese instante en el salón, pues habían pasado a servirse refrescos, Jo, cariñosamente, se agachó y fricionó el pie de su hermana, respondiendo:

—¡Qué mala suerte, Meg! Pero no te aflijas; pediremos un coche...

—Todos los servidores de la casa están ocupados, ¿quién podrá ir a buscarlo?

—Iré yo misma, Meg. Hay unas cocheras cerca...

—¡No digas locuras! ¿Cómo se te puede ocurrir que a las diez de la noche vas a salir sola! Por otra parte, no puedo alojar aquí; sé que Sally tiene invitadas a varias primas a pasar la noche, y no hay sitio. Descansaré hasta que venga Ana a buscarnos... Puede que me encuentre mejor...

—¡Ya sé lo que vamos a hacer! —exclamó de pronto Jo—. Voy a ir a hablar con Laurie. El nos conseguirá un coche. Es muy amable.

—¡No, por Dios! ¿Qué pensaría de nosotras? Tanta confianza... Lo mejor es que vayas tú a cenar con los demás; yo descansaré en ese sofá, tras el biombo, y cuando tú regreses, me traerás una taza de té o consommé. Puede que entonces haya llegado Ana en busca nuestra.

—No te dejaré sola.

—Por favor, Jo. Debes ir a servirte algo; así pasará más inadvertida mi ausencia, y, por lo demás, me traerás algo caliente. Siento un poco de frío.

—Entonces iré a buscarte algo. Volveré en seguida.

Jo salió atropelladamente hacia el comedor, y, en su prisa por coger de sobre la bien servida mesa una taza de consommé y u..os emparedados, que estaban al alcance de su mano, como siempre, vertió la mitad de la taza sobre su traje... ¡Qué desesperación! Tuvo que dejar de nuevo los emparedados y la taza sobre la mesa, y, disimuladamente, limpiar el vestido con el guante viejo que llevaba en la mano. En eso estaba cuando se oyó nombrar suavemente:

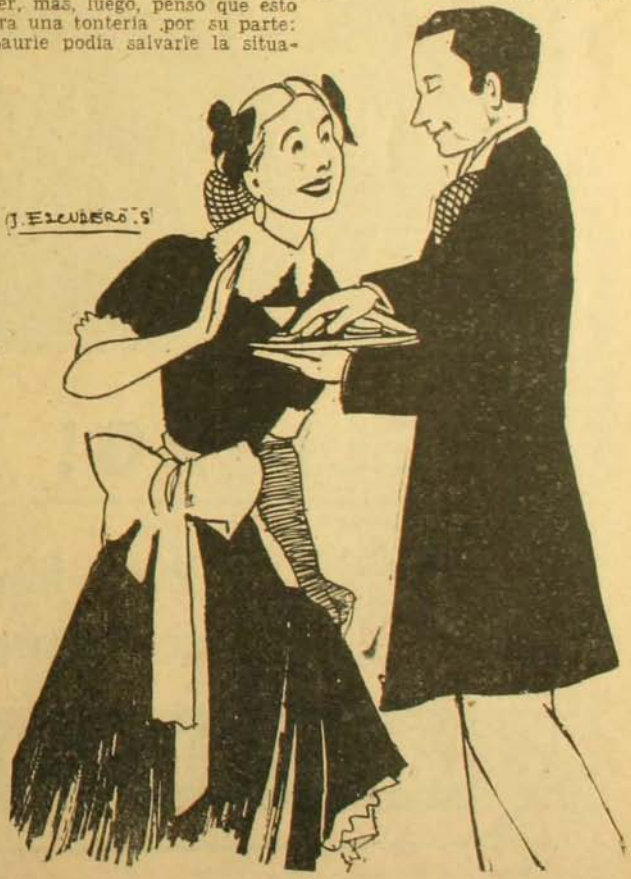
—Jo, ¿puedo ayudarla en algo?

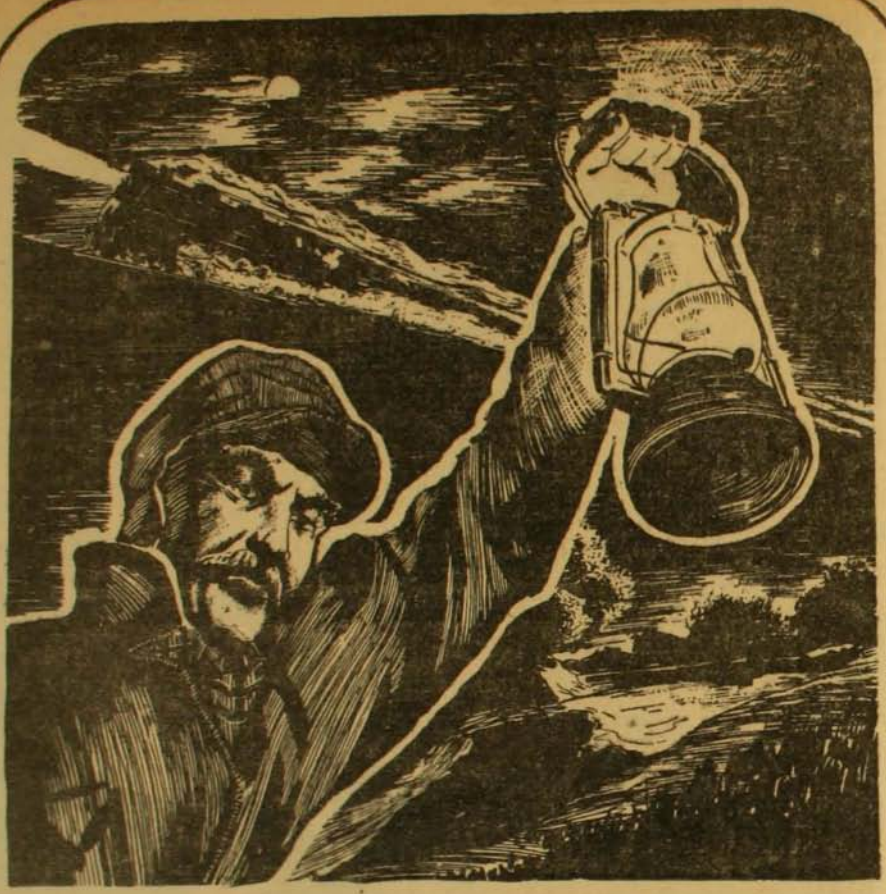
Era Laurie. Jo se sintió enrojecer, mas, luego, pensó que esto era una tontería por su parte: Laurie podía salvarle la situación, y optó por contarle lo que había ocurrido a su hermana y a ella misma. Escuchándola, Laurie se adelantó hacia la mesa, y, tranquilamente, cogió una bandeja con emparedados, separó algunos para dar cabida a otra taza de consommé, colocó otras golosinas en torno, y respondió:

—Vamos, Jo; indíqueme el camino e iremos a hacer compañía a su pobre hermanita. Cuando dejemos esto allá, vendré por una copa de helados para usted y otra para mí... ¿Le parece bien?

Jo estaba encantada. Poco después, las dos muchachas y Laurie charlaban alegremente, instalados los tres en el sofá, cenando frugalmente. Como los demás visitantes estaban ocupados en cenar en grande, instalados cómodamente en el comedor, nadie se preocupó de ellos.

(CONTINUARA)





¡PELIGRO!

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, estaciones, o directamente AL "SERVICIO DE ENCARGOS".

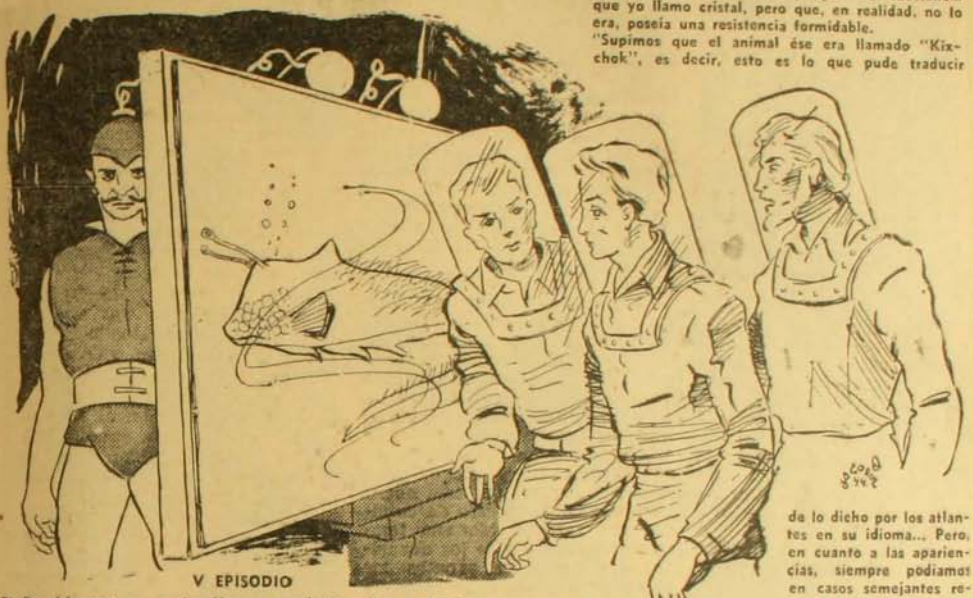
DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 — Teléfono 63834.
Mapocho—Santiago.

¡Paso libre al Servicio de Encargos de los

FERROCARRILES del ESTADO

AQUI CONTINUA UNA EXTRAORDINARIA SERIAL:

EN EL REINO DEL MAR



V EPISODIO

El Dr. Maracot y sus dos jóvenes ayudantes, Cyrus y Scalan, emprenden un viaje de investigación a bordo del submarino "Plongeon". Pero éste sufre una avería, y los tres personajes recobran el conocimiento en un maravilloso palacio, en el reino del Mar. Cyrus nos relata en su "Diario" lo curioso que allí vieron...



"La campana de cristal que llevaba el minero atlante muerto estaba rota, detalle que demostraba la fuerza extraordinaria del animal, ese "mitad orgánico y gaseoso", según el profesor Maracot, porque esa substancia que yo llamo cristal, pero que, en realidad, no lo era, poseía una resistencia formidable.

"Supimos que el animal ése era llamado "Kixchok", es decir, esto es lo que pude traducir de lo dicho por los atlantes en su idioma... Pero, en cuanto a las apariencias, siempre podíamos en casos semejantes recurrir al reflector de pensamientos, un curioso aparato de que disponían los oceánicos, mediante el cual pueden reproducir con bastante claridad todo cuanto pasa por sus cerebros. Gracias a ello, pudimos hacernos contemplar la silueta de una curiosa criatura marina, que el profesor sólo pudo clasificar como una especie de gigantesca babosa de mar. Parecía ser de enorme tamaño, con forma de salchicha, terribles ojos en la extremidad de sus antenas, y la piel cubierta por una gruesa capa de pelos o espinas. Cuando esa visión apareció en la pantalla plateada que registran las ondas mentales atlantes, nuestros amigos expresaron con el gesto la más profunda repulsión y horror.

Mas esto, como cualquiera que conozca al profesor Maracot podrá comprender, sólo sirvió para inflamar su pasión científica.

"Por consiguiente, no me sorprendí cuando, en otra expedición que hicimos por esa región oceánica, lo vi detenerse en el punto donde claramente podíamos ver las huellas del paso del "Kixchok", que quedaban como el efecto de un enorme rodillo sobre el limo del fondo del mar, y dirigirse resueltamente hacia el amontonamiento de algas y bloques basálticos, hacia el que parecía haberse dirigido.

"No bien dejamos la planicie, las huellas, naturalmente, cesaron, y entonces nos internamos por una especie de zanjón entre las rocas submarinas, que, evidentemente, llevaba a la guarida del monstruo...

Los tres estábamos armados con las picas que suelen utilizar los atlantes, aunque, en verdad, eran, según mi parecer, demasiado frágiles para quienes se dirigían a encarar peligros desconocidos...

(CONTINUARA)

★ ★ ★ ★ ★ ★

La Onza y el Alce



LA ONZA no sabía a qué atribuir lo que le pasaba. ¡Le ocurría cada cosa como para volverse loca! Apenas daba un paso, y, ¡zas!, una espina la punzaba o tropezaba en las piedras. ¡Algo nunca visto!

Constantemente se hería, y ya no tenía ánimo de salir a cazar o a pasear por el bosque, recelando de mayores desgracias. Por otra parte, tampoco podía permanecer inactiva; sin cazar, no tendría con qué alimentarse. Forzosamente debía andar, recorrer el bosque de un cabo al otro, a fin de tener una bien puesta mesa y mejor provista despensa, como siempre las tuvo. ¿Qué hacer, pues?

Era cuestión de vida o muerte; y esto le daba mucho que pensar.

Triste y angustiada dejóse caer sobre un tronco. En esto vió llegar a su compadre el Alce. Saludáronse, como buenos amigos que todavía eran, y el Alce preguntó:

—¿Qué le pasa, comadre? La veo triste y preocupada. ¿Le sucede algo malo?

—Sí, compadre. Es algo horrible lo que me pasa. Es tanta mi mala suerte, que no puedo poner pie en el bosque, como antes lo hacía. Primero fué una espina que me hirió y me obligó a guardar cama durante algunos días; después otra, que me inflamó la pierna; en seguida un tropezón en las piedras, que hizo tumbarme y molerme los huesos... Y así es que he tenido que dedicarme a cuidarme de las continuas heridas que me he hecho cada vez que he intentado recorrer el bosque. Mala suerte la que me persigue. ¡Ya no sé qué hacer!

—Por tan poca cosa no se aflija, comadre. Lo que debe hacer es lo que yo hago: usar zapatos. Nada mejor que los zapatos. Estos míos me resultaron espléndidos. Calzado con ellos, ando en lo más tupido del bosque, sea de noche o de día, y nunca una espina me pincha. Cómprese un par de zapatos, comadre... Estos que uso son muy buenos; cierto es que costaron caros, y eso que se compraron cuando aún vivía su finado marido, mi compadre. Hoy, si los tuviera que comprar, no sé si podría hacerlo; tan elevado está el precio de los zapatos, que casi no se pueden comprar, y descalzo no se puede andar...

La Onza se quedó pensativa durante un momento y se puso a mirar ora los pies del Alce, ora los suyos propios.

Al fin dijo:

—Compadrito querido, voy a seguir su consejo; mas, como nunca en mi vida me he puesto zapatos, no sé si podría caminar con ellos, que deben apretar mucho los pies, y no me resuelvo a comprarlos inmediatamente; quisiera probar antes. Por esto voy a pedirle un gran favor, como a compadre y amigo: préstemе sus zapatos por esta noche para ver cómo es esto de caminar con zapatos. Mañana temprano regresaré y se los devuelvo; si veo que los zapatos me permiten caminar sin inconveniente, me mandaré a hacer un par. ¿Me hace, compadrito, este gran favor?

—Mas, comadre, ¿y yo?...

—Es sólo por una noche... Compadrito Alce, van ya tres días que no como caza fresca; en cuanto a usted, no tenga cuidado, y, por otra parte, hoy no tiene compromiso alguno... ¿Me los presta?

El Alce, tal vez con pena, quizás con miedo, contestó:

—Tome, tome; mas oiga bien, comadre Onza, es sólo por esta noche. No olvide que estos zapatos me los regaló la finada...

—Compadre, ¡qué desconfiado es usted!

Y así diciendo, la comadre Onza se puso los zapatos del Alce, que le entraron y quedaron a las mil maravillas. Una vez con zapatos, pisó fuerte el suelo, miróse, dió una vuelta por el bosque, comprobando, con agrado y satisfacción, que todo andaba bien y que podía caminar por el bosque sin cuidado alguno.

Aquello era admirable. Las espinas, por grandes que fueran, no la dañaban. ¡Qué cosa deliciosa son dos zapatos!

Y como ya era la hora en que acostumbraba dar sus paseos, olvidó que los zapatos no eran suyos, sino prestados, y se adentró, muy contenta, por el bosque.

El Alce, recostado en el tronco, esperó durante toda aquella noche. Y esperó también todo el día siguiente. Y todavía la otra noche. La Onza no volvió.

En resumen: si no se hubiera cansado de esperar, el Alce estaría todavía hoy esperando; la Onza quedó tan satisfecha con los zapatos, que no pensó nunca devolverlos.

Mala es la acción cometida por la Onza; incorrecta, muy mala y más fea. Nadie debe quedarse con lo ajeno.

Y ahora, niños, sabed por qué durante las noches, recorriendo el bosque, la Onza mete tanta bulla y, en cambio, el Alce no.

Es porque la Onza sigue andando calzada, y el Alce, pobrecito, que no pudo comprar otro par de zapatos, anda descalzo y pisa despacio, con mucho cuidado para no lastimarse.





EL AHOGADO CELESTE

POR CARLOS PRÉNDEZ SALDÍAS
(chileno)

Entre los hombres del valle
era refrán el temerle.

Un asalto en despoblado,
su hazaña más inocente;
y ya condenas tenía
para tres vidas hacerle.
Era su nombre el rosario
que más rezaban las gentes.

Una tarde el Río Blanco
lo vió en sus aguas perderse,
con los brazos extendidos
entregándose a la muerte,
y todo el valle en asombro
miró pasar bajo el puente
un alivio boca arriba
con espuma entre los dientes.
—Se dió castigo el malvado,
temeroso de su suerte.
—Ya es alma en Dios el culpable
que supo reconocerse.

A pastor que se retrasa
y con la luna se vuelve,
en el Cajón de la Mina
fantasma se le aparece
con la cara del difunto,
en un caballo celeste.
Milagro que él solo vió,
como si todos lo viesen.
¡Ya tiene santo en el valle
la fe de los montañeses!

Dicen que a rebaño trunco
su ayuda lo restablece,
y que echando cesta al río
se saca en gloria de peces
si antes se reza una salve
por el Ahogado Celeste.
(¡Pescadores forasteros,
aunque todo el año recen!)
Que un ciego tomara vista
si un ciego el valle tuviese,
y que haría caminar
una mula por los rieles.
Este romance que digo
no es romance para herejes.

entre mate y mate



PAJAROS Y FLORES

Tal es el título que ha puesto el artista a la lámina que aparece abajo y que nosotros publicamos en negro para que ustedes se entretengan aplicándole bonitos colores. Tal vez supongan nuestros lectorcitos que hay error en eso de los "pájaros", ya que a primera vista no se descubre ninguno en la figura. Hay cinco de ellos, sin embargo; pero están disimulados entre las líneas del dibujo. Estamos seguros de que con un poco de paciencia no tardarán en encontrarlos.

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



(CONTINUACION)

LAS mujeres de los pescadores se pasaban rogando: "¡Quiera Dios, que mañana haga buen tiempo y vengan las redes repletas de peces!"

El río y el viento jugaron todo el día con el Junco. Y las nubes, curiosas de ver sus juegos, se amontonaban en el cielo, extasiadas con el espectáculo que se ofrecía a sus miradas.

—Qué amigos son —comentaban—. Cómo juegan y se divierten. Eso es mucho mejor que andar disputando y peleando por cualquier cosa.

—¡Dios mío! —exclamaban las mujeres de los pescadores, mirando inquietamente el cielo—. ¡Dios mío! Mañana va a haber tormenta. Mirad las nubes que se han amontonado en el cielo. Y tan límpido y sereno como estaba esta mañana. ¿Qué será de nosotras si nuestros maridos no pueden salir mañana a la pesca?...

—¡Qué pronto ha llegado la noche! —exclamó el viento, sin percatarse de que eran las nubes las que oscurecían el cielo:

—Amigo Junco, me voy y te dejo. Todavía tengo que llegar al mar, y está muy lejos. Hasta pronto.

—Yo voy a descansar un poco, Junquito querido —decía el río—. Por jugar contigo he azotado terriblemente la costa y estoy verdaderamente cansado. Ya nos volveremos a ver...

—Como queráis —contestó el Junco, jadeando de fatiga—. ¡Qué día más delicioso, he pasado! Sí, dentro de algunos instantes vendrá a visitarme mi amiga estrella y no es oportuno que yo esté fatigado para oirla. Además, sería impertinente si me durmiese escuchándola...

Y para estar convenientemente, se lavó la cara en el río y se peinó con el viento.

(CONTINUARA)



LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

JUEGO DEL ANILLO



ESTE juego requiere un buen golpe de vista y una mano ejercitada. Consiste en lanzar una especie de clavo de hierro, de gran cabeza, de modo que se clave en el suelo dentro de la circunferencia de un anillito del mismo metal. Los jugadores forman un corro alrededor del anillo; el que principia el juego toma el clavo por la punta y lo arroja haciéndole dar una vuelta sobre sí mismo. Si el jugador es diestro, entrará la punta dentro del anillo, y se clavará en tierra. Cada uno juega a su vez, hasta que todos hayan hecho el número de golpes que se haya determinado, o hasta que uno de ellos haya acertado al anillo las veces que se haya convenido. Así, pues, suponiendo que un jugador haya acertado al anillo 30 veces, y el otro sólo 17, el primero jugará otras 13 veces, esto es, las mismas que lleva a su adversario, y éste último, por las reglas del juego, debe no solamente levantar el clavo y presentárselo a su vencedor cada vez que juegue, sino también pagar todos los golpes nuevos que hayan dado dentro del anillo. Así continúan unos tras otros hasta el último.

Este es un juego para muchachos de doce para arriba...

Damita Duende

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE





OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

Ya podía seguir hablando la anciana cuanto quisiera. Curi Coyllur sabía lo que necesitaba saber: un ulmén era un príncipe. Lo demás le era indiferente... Luego, la predicción de Cahua Ticlla... Sintió el ardor de la sangre en sus mejillas y, con el objeto de disimular su turbación, comenzó a canturrear una melodía... Sin darse cuenta, entonaba la canción de Ollantay, el héroe de un drama representado en el palacio con ocasión de las festividades del quicuchica. La trama había impresionado hondamente su alma sensible: Ollantay, enamorado de la hija del inca, era rechazado por no llevar sangre real en sus venas, pero él se rebela, reune sus huestes y se prepara a vengar el ultraje. Al alejarse del Cuzco, el héroe canta:

¡Tú has de caer a mis pies, altivo inca!
Tú me has de suplicar encarecidamente, diciendo:
"¡Toma mi hija!
¡De rodillas te lo ruego, por mi vida!"

La desgraciada princesa se llamaba Cusi Coyllur —Estrella Alegre—. Fué encerrada en el templo de las Vírgenes del Sol. ¿Por qué acudía este recuerdo a su mente en aquel instante? Sin duda por llevar ella también el nombre de Estrella.

Un ronquido de la anciana disipó las cavilaciones de la doncella. Esta se levantó de su asiento y abandonó la habitación caminando en puntillas. Al llegar al jardín, le salió al encuentro Quilacoya.

—Hoy has tardado mucho, Curi Coyllur —le dijo.

—Me entretuve con la abuela. ¿Y tus compañeros? —preguntó ella.

—Allá están con Palla y las demás princesas. Me alegro de que se encuentren alejados, porque tengo que solicitar de ti un gran servicio, Curi Coyllur —expuso Quilacoya.

¡Dígalo con libros!
y el deseo de usted, al hacer un obsequio, cobrará significado duradero.
Además, prefiera las ediciones nacionales.
CAMARA DE EDITORES DE CHILE

RESUMEN.—La princesa Curi Coyllur, o sea, Estrella de Oro, hija de Huáscar, está destinada por su padre a ser la esposa de Manco Capac, su tío. En cierta ocasión, tres araucanos son apresados por su padre, y la niña los protege, y se entera de que uno de ellos es un ulmén, o sea, jefe. Una hechicera le ha pronosticado que ella se casará con un príncipe o jefe extranjero...

—Habla, Quilacoya. Dispuesta estoy a servirte.

—Quiero lo que tanto te he pedido: nuestra libertad —declaró el araucano.

—¡Cómo! ¿Insistes en pedirme algo tan extraño? ¿Acaso no vagáis libres por el palacio y por la ciudad?

En la voz de la princesa vibraban la tristeza y el reproche.

—Adorable princesa —replicó el mocetón—. No es ésa la libertad que anhelamos. Deseamos regresar a nuestro país. Somos guerreros y nos avenimos mal a esta vida regalada.

La princesa permaneció algunos instantes silenciosa. Luego preguntó, candorosa:

—¿Quizás te aguarda tu novia?

Sin vacilar, respondió el doncel:

—No tengo novia.

Por un segundo doblegó la cabeza, luego se irguió con su nativa arrogancia:

—Sólo una novia desearía, y ésa eres tú, Curi Coyllur; pero eso no puede ser. Somos de raza diferente; tú vives en medio del oro y las comodidades desconocidas en mi tierra. Yo vivo en humilde ruca de paja; tú habitas en palacio dorado. Debo irme, Curi Coyllur; te ruego nos des libertad.

Curi Coyllur le escuchaba arrobada, sin poner atención a su discurso. ¡La quería por novia el príncipe extranjero! ¡La predicción de Cahua Ticlla!

—Yo también te quiero por novio —declaró ingenuamente.

Mudos se encaminaron hacia la fuente de piedra forrada en lámina de oro y se sentaron al lado de una grotesca estatua de un guerrero.

—El inca no lo consentirá jamás —comenzó él.

—Mi padre me adora; consentirá si yo se lo ruego —aseguró ella.

—Mis compañeros desean regresar a Chile —arguyó él.

—Ya me lo has repetido muchas veces —irrumpió la princesa—. ¿Acaso no sabes que eso no depende de mí? ¿No has visto la ciudad rodeada de guerreros que custodian todos los caminos? Os impedirían la salida... No, Quilacoya, tenéis que

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

aguardar que termine la guerra, y entonces..., si insistes...

Enmudecieron nuevamente. El, con los ojos fijos en el rostro de líneas puras y suaves de la princesa, y ella, con la mirada puesta en el astro nocturno que asomaba entre el follaje de los árboles. De pronto Curi Coyllur entonó la canción de Ollantay:

¡Tú has de caer a mis pies, altivo inca!
Tú me has de suplicar encarecidamente, diciendo:
"¡Toma mi hija!
¡De rodillas te lo ruego, por mi vida!"

CAPITULO IV

NUEVOS VATICINIOS DE CAHUA TICLLA

Los prisioneros de Curi Coyllur recorrían las calles del Cuzco, cuyas bellezas no se cansaban de admirar. Se hallaban en un país esencialmente distinto de aquel en que habían nacido. Cuanto se ofrecía a sus ojos era nuevo y extraño; todo era objeto de explicable asombro para aquellos mocetones nacidos en la montaña, educados desde su tierna infancia para el arte de la guerra. Mozos que vivieron libres como el aire y cuyas moradas eran humildes chozas de paja, todas semejantes, aun cuando bajo sus techos se cobijaron caciques famosos por sus hazañas guerreras. Ellos no conocían leyes que les obligasen a postrarse ante otro ser mortal.

El araucano es, por naturaleza, altivo. Ama lo que él estima una virtud: el coraje, la sagacidad, el secreto, la astucia, la ciencia militar, el amor a la tierra que lo vió nacer. Odia todo género de servidumbre; ama la libertad hasta el exceso de despreciar la vida cuando se trata de conservarla. Sin dejar de asombrarse ante las maravillas arquitectónicas de la capital, los mocetones miraban con desdén la sujeción y el acatamiento de los súbditos del inca.

—No podrás negar, Quilapán —observó Quilacoya, dirigiéndose al más displicente de sus compañeros—, que aquella fortaleza es una obra portentosa.

—Así será —replicó el aludido—; pero no les sirve de mucho. ¿No oyes todos los días las noticias de las derrotas sufridas por los ejércitos del inca? A nosotros no nos han hecho falta estos fuertes para impedir la entrada a estos guerreros que tanto admiras, Quilacoya.

—No creo que admire tanto a los guerreros —terció Traipín—. Nuestra carcelera lo tiene embrujado.

—Y no nos da la libertad —gruñó Quilapán.

—Nadie la desea más que yo —aseguró Quilacoya tristemente—. He llegado a meditar la fuga.

—Me parece muy bien —exclamó Traipín—. Te robas a tu princesa y nos fugamos los cuatro.

Esta ocurrencia disipó la melancolía de los naseantes.

—Visitemos el barrio de los mitimaes —propuso Traipín.

Los mitimaes eran indígenas tributarios del inca, pero pertenecientes a razas conquistadas por los antepasados de Huáscar. Muchos mitimaes abandonaban sus respectivos países y se instalaban en el Cuzco con el objeto de aprender las artes de sus conquistadores. Habitaban un barrio apartado, en donde continuaban viviendo según los usos de su país.

Por las estrechas callejas del arrabal transitaban hombres, mujeres y niños de variadas indumentarias, características de su raza.

—No hay araucanos —dijo con orgullo Quilapán.

—Ni habrá nunca —afirmó el arrogante Quilacoya—. No ha habido rey que se jacte de haber hollado con su planta nuestra tierra.

La soberbia de los mocetones araucanos les impidió aceptar las finas telas y preciosas túnicas con que pretendieron obsequiarlos en la corte del inca. Vestían el tosco *chamal* tejido de lana de guanaco. Era éste una especie de manta que ajustaban al cuerpo por medio de una correa, después de cruzar las puntas por entre las piernas. Ceñía su frente el rojo *trarilonco* que aplastaba su larga cabellera negra. Rústicas sandalias, de cuero sin curtir, protegían la planta de sus pies.

—¡Qué ruido es ése! —exclamó, de pronto, Traipín.

(CONTINUARA)





EL TESTAMENTO DEL CUERVO.

"KRAK", el cuervo centenario, sentía aproximarse la muerte. De todo el bosque, que se extendía del monte al mar, y que comprendía los más altos robledales y las más finas cabelleras de los tamariscos grisáceos, "Krak" había sido alma y soberano. En su vida, que tenía de lo maravilloso por las aventuras, había probado todos los alimentos, y parecía que de cada uno de ellos hubiese extraído la sabiduría misma de la cosa que se lo proporcionaba. Era, pues, sapientísimo, y a él recurrían en busca de consejo todas las especies de animales que habitaban la selva. "Krak", que en su juventud había sido fiero rapaz, adquirió dulzura de carácter a medida que envejecía, y prodigaba los tesoros de su experiencia más a los humildes que a los fuertes. Así enseñaba a las ardillas que el nido debe tener dos salidas para poder salvarse de las agresiones nocturnas del gato montés; a las alondras les explicaba el peligro mortal de dejarse atraer por el espejo luminoso empleado por el hombre como reclamo, y a las liebres enseñaba la estrategia de los saltos y de las huellas entrecruzadas, que desconciertan el olfato del mejor perro de caza.

El anciano benefactor se sentía ya —como dije— próximo a morir. Las alas le pendían no ya relucientes y metálicas, como en los tiempos en que guiaba las inmigraciones imponentes de sus compañeros; los ojos llorosos y un poco cerrados no parecían los mismos que en otros tiempos, desde una altura de centenares de metros descubrían una per-

diz, rasante a las matas. El antiguo combatiente, cargado de años y de batallas, quiso ver, reunidos a su alrededor, antes de su muerte, a todos los animales de pelo y de pluma, que en sus últimos días le habían rodeado de afecto y de admiración reverente. Un poco vacilante en sus patas descamadas y descoloridas, "Krak" lanzó el grito ronco del llamado general, y en pocos instantes todos los animales acudieron a rodearle, interrumpiendo la caza y las diversiones.

Los animales sienten frente a la muerte como una misteriosa voz íntima. Invadidos por una angustia misteriosa, los congregados no osaban quebrantar el silencio.

Pero habló, con voz quizás más serena que de costumbre, el viejo moribundo:

—¡Amigos queridos!: soy tan viejo, que, sin duda, ninguno de ustedes recuerde los años en que yo también asaltaba y hería. No tienen, pues, motivo de odio o de rencor contra mí. Por esto les ruego que escuchen con atención mis postreras palabras. Por cierto que no voy a pedirles un homenaje para mis despojos, y creo superfluo rogarles que no hagan pasto de ellos porque tantos años han caído sobre mis hombros que tengo las carnes secas y los huesos duros, y ni siquiera mis hermanos, los cuervos, me comerían sin repugnancia. No pienso en mí sino en ustedes, a quienes, por mi gran edad y la ceguera que me aflige, considero, como otros tantos hijos, queridos, en cierto modo, para mi corazón.

"Precisamente, como me habló mi padre antes de morir (en ese tiempo esta selva era todavía tierna y rala), les hablaré en este último día de mi vida. Recuerdo que muchos de ustedes, especialmente los más gentiles y mansos, se han lamentado a menudo de que la primera ley de la vida animal fuera devorarse unos a otros, y me han preguntado si no había modo de atenuar ese bárbaro método de vida. Les repito lo que otras veces les he dicho: nada hay en la naturaleza que no sea para bien de todos. Para persuadirnos de ello, fijémonos no sólo en lo que hacen los demás, sino en lo que hacemos nosotros mismos. Por ejemplo, tú, rana, de ojos prominentes, encuentras injusto que tus hermanas sean presa de las grandes aves de los pantanos, pero no tienes presente los estragos que las ranas causan en los huevos de los peces. Y la marta, que, lamiéndose el hocico, desciende del tronco de un pino donde ha sorprendido y devorado a una ágil ardilla; no debería indignarse del zorro, más robusto que ella, que la ataca para despedazarla. En vista del daño que uno hizo y hace a los demás, no se lamente de las asechanzas que los demás le tienden, y limítese a dar todas las mañanas las gracias a su buena estrella por hallarse todavía vivo.

"Pero, debo decirles otra cosa, que ustedes rara vez saben y nunca aprecian bien. He comido en mi vida toda cosa comestible, pero nada me pareció tan amargo como el corazón que devoré en el pecho de un hombre yacente en un campo de batalla, sembrado de cadáveres. Todas las luchas de ustedes son, desde cierto aspecto, justas y disculpables, pero ninguna disculpa hay para la guerra que hacen a otros animales, aliándose con el hombre. No hablo de los perros, que, desde tiempo inmemorial, son sus esclavos y no lo abandonan aunque los maltraten y parecen alcanzar la mayor felicidad cuando le llevan alguno de nosotros herido o muerto. Hablo de los otros. Hablo de los otros que, apresados vivos en las trampas, viven a costa de la traición de sus hermanos todavía libres. Así procede el grajo que, atado a una pata, lanza el grito de llamada a los grajos vecinos, sabiendo bien que, a medida que acuden, caen fulminados por el hombre escondido cerca de él.

"Y todos sabemos que el hurón, hecho prisionero, se adapta a dejarse introducir por el hombre en la ciudad subterránea de los conejos, y allí los mata o los espanta, de modo que los que huyen de él caen en los lazos armados por el hombre en las salidas. Y el "indicador" de pico blanco, sin siquiera el atenuante del cautiverio, guía al hombre hacia los panales de las abejas para que las devaste, sabiendo que el hombre le dejará una parte del botín entre las ruinas de tanta laboriosidad inteligente. Cada tribu de ustedes tiene su traidor, y esto es lo que más dolor me ha causado en mi vida de lucha. Ahora, al morir, quisiera que, en recuerdo del bien que les he hecho y del afecto que les he profesado, me juren que en lo futuro, cada vez que una criatura humana cause daño a una especie animal, las demás emplearán todos sus medios para llevar socorro a ésta, redimiendo así con la nobleza de una hora la crueldad necesaria de toda una vida ...

Así dijo el cuervo "Krak", que había visto nacer el bosque y correr los años y mudar de curso las fuentes, y que jamás había podido persuadir a los animales de que tenían el deber sacrosanto de aliarse fraternalmente contra el peligro humano. Aquel día todos juraron. Pero, muerto y enterrado el gran cuervo, todo el mundo volvió a vivir como siempre había vivido, pronto a traicionar a los hermanos para escaparse de la muerte. Solo uno, entre los pájaros, retuvo la lección postrera de "Krak", y fué el que menos se le parecía en tamaño, costumbres y voz: el ruiseñor.

En efecto, desde entonces el ruiseñor, cada vez que ve a sus pequeñuelos en manos del hombre y encerrados en prisiones de alambre, tiene tanto temor de que el carcelero los crie como reclamos de muerte para los hermanos del bosque, que les lleva a la jaula las hierbas más venenosas del prado, prefiriendo verlos muertos antes que manchados por la culpa más grande e imborrable.

¡CONSERVA TU VISTA, MUCHACHO!

1. — Cuida tu vista; dependen de ella buena parte de tu confianza y éxito en la vida.
2. — Mantén la cabeza erguida mientras lees.
3. — Ten el libro a una distancia de 35 centímetros de tus ojos.
4. — Procura que la luz sea clara y buena.
5. — No leas nunca en la penumbra, acostado o en un vehículo en movimiento.
6. — No leas cuando la luz del sol da directamente en el libro.
7. — No recibas la luz de frente, mientras lees.
8. — La luz debe venir de atrás o por encima de tu hombro izquierdo.
9. — Evita el uso de libros o periódicos mal impresos o de tipos excesivamente pequeños.
10. — Descansa la vista a menudo, apartándola del libro.
11. — Lávate los ojos con agua pura por la mañana y por la noche.

Grano de Arena

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco "granitos de arena" que merecen publicación. Los "granitos" deben ser exclusivamente americanos, mencionando con claridad su respectiva fuente de información y el nombre completo y domicilio del concursante. Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago.

"GRANOS DE ARENA" DE ESTA SEMANA:



De CLAUDIO ASTUDILLO, calle Astorga 161, Rancagua.

Los tagalos, raza indígena de ciertas regiones de las islas Filipinas, no despiertan nunca a las personas que duermen, porque, según creencia muy arraigada entre ellos, si los despertasen, correrían el peligro de que otra alma de algún ser igualmente dormido entrara en su cuerpo y cambiase su espíritu y modo de ser. A pesar de todo cuanto han hecho los misioneros, persisten en esa creencia.



De PEDRO MALBRAN C., Cerro Barón, Setimio N.º 86, Valparaíso.

La coca es un arbusto de 2 metros de altura que crece en el Perú y Brasil. Después de 18 meses se pueden cosechar las primeras hojas, y sigue produciendo de 30 a 40 años. Para los antiguos peruanos, la coca era una planta sagrada: era infaltable en las fiestas y sacrificios. Los nativos la masticaban para adquirir fuerza en sus trabajos. Es uno de los calmantes más usados en la medicina.



De ROBERTO WEGMANN HANSEN, casilla 81, Puerto Natales.

La Puerta del Sol de Tiahuanaco, Bolivia, ha revelado, por medio de sus jeroglíficos, el modelo ideal de calendario decimal. Un bloque de 10 toneladas, de durísima piedra andesita, trabajada laboriosamente con utensilios de sílex y bronce silicado, nos enseña un calendario cuyos años, meses y semanas comienzan siempre en domingo, y las efemérides, remoraciones, etc., coinciden matemáticamente en cada año.



De SOCRATES VILLARROEL S., Santiago.

Los cinturones salvavidas de la Marina Mercante de los EE. UU. llevan una bolsa de cloro concentrado y algo muy parecido a un par de castañuelas. En caso de naufragio, el cloro servirá para alejar a los tiburones, que huyen de él como del mismo diablo; y las castañuelas, para poner en fuga a las barracudas, que detestan el ruido.



De HERNAN CORREA OSSANDON, calle Los Baños, Chañaral.

Ocho años duró la construcción del canal que une el lago Erie con Nueva York, y que tiene una extensión de 300 millas. Fué iniciada en 1817 y terminada en 1825. El primer bote que navegó por él realizó el recorrido sin dificultades.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



Dibujo N.º 19, enviado por **JUAN SANTANDER.** Puente Alto.



Dibujo N.º 20, enviado por **RAIMUNDO ZUÑIGA.** Santiago.



Dibujo N.º 21, enviado por **LUIS DEL VALLE.** Talca.

Los dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y su tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto. El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.** Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de **"Personajes de la Historia Universal"**, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.



LAS SABIAS PALABRAS DE KIN-TSEU

POR Vivian Kvenanda

EN UN lejano rincón de la China vivía en otros tiempos un misterioso viejecito llamado Kin-Tseu. Decimos misterioso porcuanto de él nada se sabía, fuera de su nombre. Para los habitantes de la ciudad era un misterio todo cuanto se relacionara con el extraño personaje. Nadie sabía de dónde vino, cómo apareció allí, cuál era su edad — tanto aparentaba cuarenta, como cincuenta, como setenta años—, sistemáticamente no respondía a cualquier pregunta que se le hiciese. Poseía diversas cualidades, hablaba con gran sabiduría, daba consejos muy acertados —cuando se los pedían— y sabía, como nadie, sanar toda clase de enfermedades. Era un sabio, humilde como todos los sabios, y el pueblo le atribuía dones sobrenaturales, llegando hasta creer que todo su saber le era infundido por los espíritus divinos.

Kin-Tseu ni confirmaba ni desmentía tales historias referentes a su persona. Manteníase en una inquebrantable reserva, lo que no impedía fuese útil y servicial con cuantos necesitaren de sus consejos o de sus atenciones. Todos le buscaban por lo mismo, y a todos Kin-Tseu atendía siempre con igual benevolencia y solicitud. En una palabra, constituía un elemento indispensable en la ciudad de Min-Li-Ksiu, teatro de esta pequeña historia.

Esta ciudad china pertenecía, como otras muchas, al dominio de Cheng-Sin-Minun, ilustre potentado que se decía descendiente de los dioses. Tanta era su convicción, en dicho sentido, que no permitía contacto alguno de la plebe con su sagrada persona. Recibía el homenaje que el pueblo, servilmente, le rendía, como un tributo debido a su alta personalidad. Vivía encerrado en su palacio, y de él apenas salía en ocasión de las festividades divinas, compartiendo, entonces, con los dioses, el culto y las reverencias del pueblo. Recostado en una silla gestatoria de oro, altiva y despreciativamente, contemplaba a la muchedumbre que se apretaba en las calles para verlo. La salida del Gran Mandarín de su morada era un acontecimiento extraordinario, que conmovía toda la quieta y tranquila ciudad de Min-Li-Ksiu.

En esas ocasiones, Cheng-Sin-Minun solía llevar consigo a su hijo, para que se habituase él también a recibir el homenaje de aquel pueblo que un día quedaría sometido a su autoridad. Era un niñito pálido y débil, cuya salud inspiraba serios cuidados a Cheng-Sin-Minun, que veía en él el continuador de su especie y el último vástago de su linaje divino. Este niño se llamaba Nichin. Cuando llegó a los ocho años de edad, su padre despachó emisarios a los cuatro puntos cardinales de su imperio, a fin de buscar un maestro digno de ejercer el magisterio junto a su hijo.

Kin-Tseu, al conocer el deseo de Cheng-Sin-Minun, tomó la resolución de presentarse en el palacio del Gran Mandarín. Aquel, estimándolo un buen candidato para ser maestro de su hijo, ordenó fuera conducido a su presencia. Apenas hizo su entrada en la sala donde era esperado, Kin-Tseu provocó una explosión de cólera en el Gran Mandarín, que ordenó fuera echado del palacio, sin siquiera querer oírle ni imponerse de lo que el viejo sabio o quería decirle.

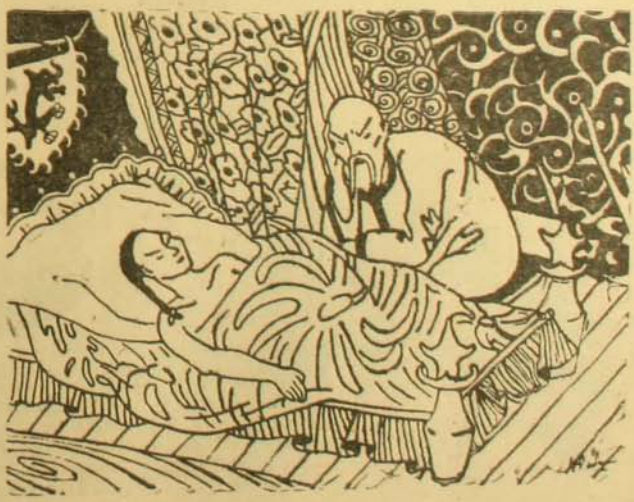
Kin-Tseu no le guardó, por eso, rencor ni hizo manifestación alguna de quererse vengar, pues, en su gran sabiduría, sabía comprender y perdonar las flaquezas de los hombres.

En cierta ocasión se desarrolló en Min-Li-Ksiu una gran epidemia que asoló diversos lugares. Kin-Tseu era incansable en cuidar y curar a los pobres enfermos que, gracias a sus cuidados, eran arrebatados de las garras de la muerte.

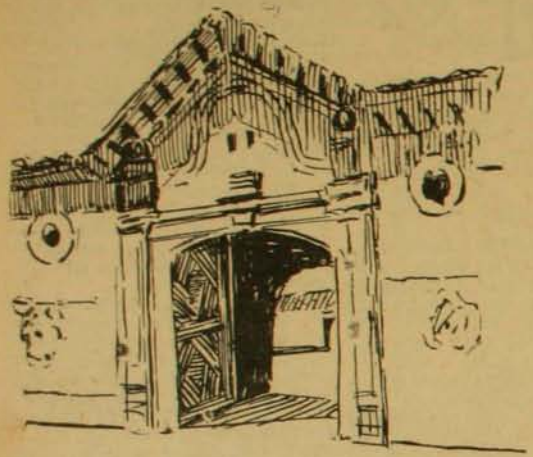
Una tarde, cuando Kin-Tseu salía de una cabaña, se encontró con dos enviados del Gran Mandarín, quienes le ordenaron presentarse inmediatamente en el palacio, pues que el pequeño Nichin había sido atacado por la terrible epidemia reinante. Kin-Tseu encaminóse al palacio, y encontró a Cheng-Sin-Minun, gritando y pidiendo desesperadamente a los dioses sanasen a su hijo.

Kin-Tseu le suplicó le dejara solo con el niño. Pasó tres días y tres noches en la alcoba de Nichin, de donde salió solamente cuando estuvo fuera de peligro aquella vida tan preciosa para

(Continúa en la pág. 30)



linterna mágica de Chile.



Los viajes amplían los conocimientos, pero hay q[ue] observar.
Las vacaciones escolares producen excursiones, [que] necesitan de un guía que haga resaltar el sitio, [la] dizar en el detalle y en el conocimiento de lo que [se] Para los niños que deseen aprovechar sus viajes, [una] mágica, y no tendrá otra pretensión que mostrar [lo] Para el niño turista se destacará, especialmente, [el] fábricas, las artesanías, los trabajos típicos.
Las primeras vistas de esta linterna mágica tenía[n]

er viajar y no solamente mirar, sino que ver, ob-

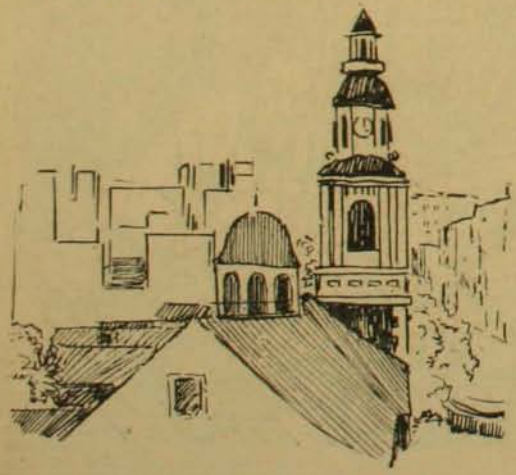
y los lugares o los pueblos, para ser conocidos, nda o señale el libro en el que se pueda profun-
o.
taremos una guía, que será como una linterna e en ciertos aspectos.
histórico, obras artísticas, la curiosidad, grandes

ser de Santiago, de la capital de Chile.

TEMPLOS DE SANTIAGO

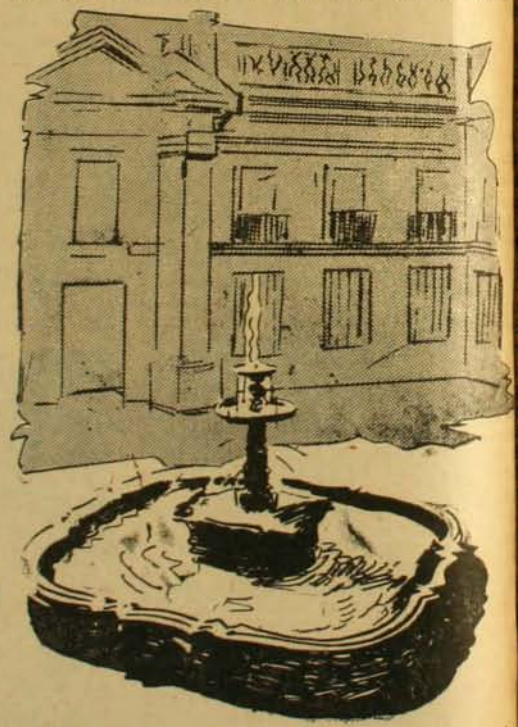
San Francisco. Una vieja y valiosa construcción. En uno de sus altares se puede ver la Virgen del Socorro, traída por don Pedro de Valdivia.

Los Agustinos. En este templo se ve el "Señor de Mayo", obra del fraile Pedro de Figueroa, probablemente peruano, que vivió en Chile de 1604 a 1620. Es una de las más antiguas reliquias artísticas del país.



EDIFICIOS Y PASEOS

La Casa Colorada. En la calle de la Merced, entre Estado y San Antonio, se destaca la Casa del conde



de la Conquista, don Mateo de Toro y Zambrano, vulgarmente conocida por "la Casa Colorada"; fué construida en 1750. A pesar de las transformaciones y destrozos de que ha sido objeto, conserva mucho de su carácter, y es el único edificio particular construido en sillería de piedra, durante la época colonial.

asa del Corregidor. Entre las casas antiguas se encuentra en Santiago la Posada o Casa del Corregidor, que se supone perteneció a don Luis de Zañartu. ntiago, 1750. Esta casa es un ejemplo característico de la arquitectura civil de la época.

n teatro. El Teatro Municipal está construído en el mismo sitio que ocuparan la Universidad de San elipe y un teatro particular que lo destruyó un incendio, el 8 de diciembre de 1870, muriendo en aquella ocasión el voluntario Germán Tenderini, primer mártir del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Después de esa catástrofe se construyó el que actualmente posee la capital, y en una de cuyas esquinas se ha colocado una plancha que recuerda a Tenderini.
Este teatro, aparte de su valor arquitectónico, está unido a la historia del arte lírico y del teatro de Chile.

Un bello paseo. El Cerro Santa Lucía, ex Huelén, ofrece, aparte de su belleza, la que le diera don Benjamín Vicuña Mackenna, algunas cosas curiosas como éstas: el Observatorio Astronómico, fundado en 1849, por una comisión científica norteamericana, que después adquirió el Gobierno de Chile, siendo el primer observatorio con que contamos.
En uno de los caminos, empotrado a una roca, se encuentra una punta de diamante del Puente de Cal y Canto, construído en 1787 y demolido en 1888.
Como naciendo de un peñón, en una de las terrazas, está una figura en bronce, de Caupolicán, obra del escultor chileno Nicanor Plaza.

BELLEZA DE BRONCE

La fuente. En el Palacio de La Moneda, obra del arquitecto Joaquín Toesca, se encuentra una hermosa fuente de bronce, fundida en Santiago, bajo el Gobierno de don Juan Henríquez (1671).

por ORESTE PLATH

Esta fuente tuvo como primera colocación la Plaza de Armas, después estuvo en el Cerro Santa Lucía y hoy se encuentra en el primer patio de La Moneda.

UNA PLACA Y UNA IGLESIA MODERNA

Camino a Puente Alto se encuentra el edificio de la Sociedad Protectora de la Infancia. En la puerta principal de uno de los pabellones hay una placa conmemorativa, que dice: "Este Pabellón es símbolo de amistad entre los pueblos de Chile y los Estados Unidos de Norteamérica". Firman el bronce S. E. el Presidente de Chile, don Juan Antonio Ríos, y el Excmo. señor Franklin D. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos.
En Puente Alto se encuentra una bella iglesia, cuya construcción y decorado son modernos. Los santos, los pasajes bíblicos, son de una marcada estilización. La obra pictórica corresponde al monje don Pedro Subercaseaux.

CENTROS DE ARTESANIAS

Dos museos. El Museo Histórico Nacional, en su sección de prehistoria, cuenta con un departamento dedicado al folklore, donde el visitante se puede enfrentar a todo lo realizado en arte por el pueblo chileno.
Y el Museo de Arte Popular Americano ofrece, como su nombre lo indica, una rica colección americana, en la que Chile tiene gran representación. Este museo se encuentra ubicado en una de las terrazas del Cerro Santa Lucía, recientemente inaugurado.

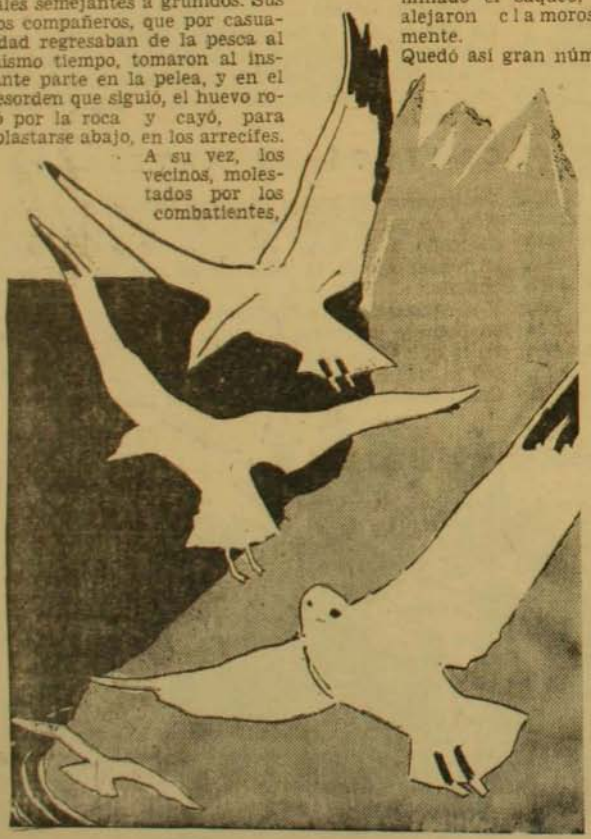


RELATOS VERIDICOS:

ENTRE AVES MARINAS

EN aquel islote solitario del Norte del Atlántico, sólo poblado por cuatro innumerables bandadas de aves marinas bulliciosas y agresivas, acababa de producirse una riña que provocó intensa sobreexcitación en las urias y las gaviotas de dorso negro. Era la riña de costumbre y había comenzado como siempre. Es sabido que cada pareja de urias tiene un huevo único, no en un nido, sino en un angosto reborde de la roca. Los huevos se encuentran alineados tan cerca unos de otros, que las urias no disponen de más espacio que el indispensable para incubarlos. Como esos huevos son casi idénticos, las madres mismas los confunden. En esa ocasión dos madres, en una cornisa excesivamente ocupada y que daba al mar desde una altura de 10 metros, se disputaban el mismo huevo. Ambas querían incubarlo y lanzaban furiosos gritos guturales semejantes a gruñidos. Sus dos compañeros, que por casualidad regresaban de la pesca al mismo tiempo, tomaron al instante parte en la pelea, y en el desorden que siguió, el huevo rodó por la roca y cayó, para aplastarse abajo, en los arrecifes.

A su vez, los vecinos, molestados por los combatientes, intervinieron en la lucha. Otros huevos cayeron desde lo alto de la costa rocosa. Las grandes gaviotas, ávidas de ese alimento, se precipitaban para devorarlos. Se entregaban al festín debajo de las ridículas urias peleadoras; perforaban los huevos en plena caída, sorbían su contenido semilíquido o engullían el polluelo, lanzando a la vez gritos de júbilo feroz. Esos gritos atrajeron a algunas de sus compañeras que estaban incubando; incapaces de resistir a la tentación, abandonaron sus huevos, que, al instante, fueron presa de los estercorarios sombríos, bajo las miradas fijas de las otras gaviotas que, más sensatas, no se habían movido de sus nidos. Los estercorarios, terminado el saqueo, se alejaron c l a morosamente.



Quedó así gran número de gaviotas que, vacíos sus nidos, permanecerían ociosas durante toda la temporada. Privadas de sus deberes habituales, se hicieron feroces y vengativas. Iban de un lado a otro tratando de vengarse.

Una de ellas vió a un gran estercorario que volaba cerca de su nido llevando un trozo de pescado que había arrebatado a un mormón. Mientras descendía en vuelo sereno, su compañera salió a su encuentro, abandonando los huevos de color verde pardusco, que quedaron expuestos. Ese abandono brevísimo fué fatal. La gaviota cayó a plomo sobre el nido, clavó el pico en uno de los huevos y devoró el polluelo a punto de nacer. Iba a destrozar el segundo, cuando el estercorario la embistió furiosamente, la expulsó del nido y la persiguió lacerándola a picotazos desesperados. La gaviota hubiera retrocedido ante ese enemigo, aunque era de talla menor, si no la hubiese puesto furiosa la destrucción de su cría. Atacó a su vez. Las dos aves se trabaron en combate feroz mientras otras dos gaviotas aprovechaban la ocasión para caer sobre los huevos que habían quedado sin protección. El estercorario se desprendió de su pesado adversario para defenderlos; pero, no obstante su bravura, no tardó en caer bajo los golpes de las grandes alas de sus enemigos, envalentonados por el número. Pisoteado, lacerado, fué pronto una masa inerte bajo las patas palmeadas de los vencedores. Acudieron entonces su compañera y otros estercorarios, dispuestos a expulsar de su territorio a los intrusos. Las gaviotas se alejaron con pesado batir de alas y se confundieron entre la multitud de sus chillones congéneres. La compañera del estercorario muerto volaba casi a ras del suelo. Pero no se posó. Baja la cabeza y desplegadas las obscuras alas, revoloteaba en círculo sobre las ruinas esparcidas de su nido y sobre los restos de su compañero. Alineados en filas rígidas, los mormones, como innumerables juguetes fantásticos, tallados en madera y pintados, la contemplaban, solemnes, desde lo alto de la cercana pendiente rocosa.

BUFALO BILL por Harry O'Neill















(Continuación)

—POR supuesto —dijo Emilio, sacando los tres billetes de la cartera.

Dió seiscientos pesos a la abuelita, y le dijo:

—La mamá te manda muchos saludos, y dice que por favor no te enojes porque no te envió nada el mes pasado. Es que el negocio no estuvo muy bueno y no le alcanzó.

—Muchas gracias, mi hijito —dijo la señora, devolviéndole, al mismo tiempo, el billete de cien pesos—. Toma, esto es para ti. Lo tienes bien merecido por ser tan buen detective.

—No, abuelita —contestó el niño—. No puedo aceptarlo.

—¡Miren cómo hay que rogar al niño! —observó Chasquillitas.

—Es que no puedo aceptarlo —se defendió el primo.

—No seas desobediente, Emilio. Si me haces rabiar mucho, me va a dar reumatismo —dijo la abuelita, obligando así a su nieto a recibir el regalo.

Después de almuerzo Emilio quiso probar la bicicleta de su prima. Salieron a la calle, y todo el tiempo que el niño anduvo en el vehículo, Chasquillitas corrió detrás de él, sujetándolo del asiento. Decía que esto era indispensable para evitar que el primo se diera un porrazo. Al poco rato lo hizo bajarse, y se subió ella para hacer unos ejercicios acrobáticos, cuando se les acercó un carabinero. Les preguntó si sabían dónde vivía Emilio Lira.

—Soy yo, señor, para servirle —contestó Emilio—. Vivo en esta casa por el momento.

—¡Ah! —dijo el carabinero—. ¿Usted es Emilio Lira? Lo felicito, pues, jovencito.

Y sin decir más fué a tocar el timbre en el número 317.

La tía Marta lo hizo pasar, y Emilio y Chasquillitas le siguieron, muy curiosos por saber qué significaba esa visita.

—Les traigo una noticia muy buena —dijo el carabinero, abriendo un maletín que llevaba—. El caso es que el ladrón que fué tomado preso esta mañana, por orden del señor Emilio Lira, resultó ser un famoso salteador de Bancos, a quien se estaba buscando desde hace más de un mes. Ha robado sumas fantásticas de dinero, que se encontraron, en gran parte, dentro del forro de su chaqueta. Casi puros billetes de mil pesos. Chasquillitas tuvo que sentarse de impresión.

—La semana pasada —continuó el carabinero— la policía, desesperada ya, porque todos sus esfuerzos para pillar a ese tipo eran inútiles, fijó un premio para la persona que le entregara a ese individuo. Y como usted —dijo, dirigiéndose respetuosamente a Emilio— nos hizo este gran servicio, a usted le corresponde el premio. El señor comisario le manda saludos, y dice

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS



Una nueva edición de la inmortal obra de Lewis Carroll, con las ilustraciones de John Tenniel que aparecieron en la primera edición inglesa, $ 15.–. Edición de lujo, empastada, $ 25.–.

OTRAS NOVEDADES PARA NIÑOS

LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, con ilustraciones en color, de Fabres, $ 15.— Edición de lujo, empastado, $ 25.—

PETER PAN, con ilustraciones en color, de Adduard, $ 15.— Edición de lujo, empastada, $ 25.—

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA, con ilustraciones de Nicolás, $ 15.— Edición de lujo, empastada, $ 25.—

INSTRUYASE PINTANDO. Un maravilloso álbum con tintas mágicas, que es a la vez encantador e instructivo y de fácil manejo, $ 5.—

ALBUM DE COSAS. El libro para recortar, aprender a leer y construir palabras. Una bella edición en colores, $ 15.—

En todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

que se alegra mucho de que de esta manera usted reciba una recompensa por su habilidad.
Emilio hizo una venia.
Y el carabinero sacó un fajo de billetes de su maletín. Contó el dinero en sus manos, y lo dejó, en seguida, encima de la mesa.
—¡Diez mil pesos! —exclamó la tía, que lo había observado atentamente.
Chasquillitas miró los billetes con la boca abierta, sin hallar qué decir.
El carabinero se despidió, después de haber tomado una copa de vino que le ofreció la tía.
Emilio se sentó al lado de su abuelita y no pudo hablar una palabra. Y ella lo abrazó, diciendo:
—Apenas puedo creerlo, hijito. Apenas puedo creerlo.
Por fin Chasquillitas se recuperó y, subiéndose a una silla, se puso a cantar:
—¡Que vengan los niñitos, que vengan todítos a tomar once mañana!
—Sí —dijo Emilio—, tienes razón. Pero, sobre todo..., ¿no les parece a ustedes que ahora mi mamá también podría venir a Santiago?

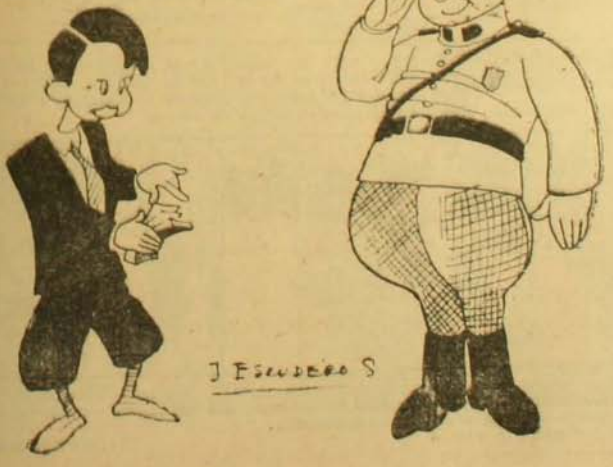
CAPITULO XVI

LA SEÑORA LIRA ESTA MUY NERVIOSA

—Buenos días, señora Lira. ¿Cómo ha amanecido usted —preguntó a la mañana siguiente la señora Pérez a la mamá de Emilio.
—Buenos días, señora Pérez. Estoy muy alarmada porque, imagínese usted, que el niño no me ha escrito media palabra todavía. Cada vez que tocan el timbre pienso que



debe ser el cartero. ¿Usted quiere que la peine?
—No. Vengo a darle un recado: Emilio le manda muchos saludos y...
—¡Dios mío! ¿Le pasó algo? ¿Dónde está? ¿Qué le pasó? —gritó la mamá de Emilio muy afligida.

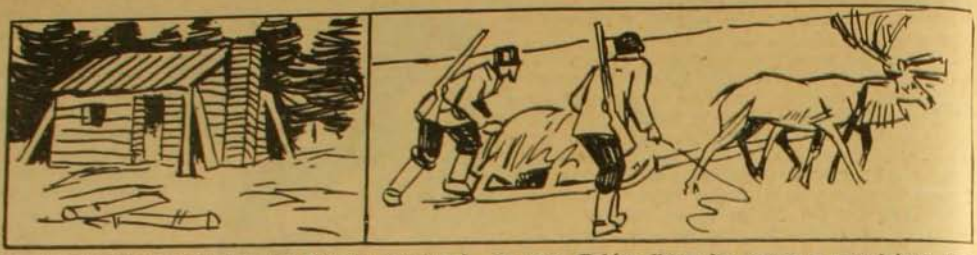


—Por favor, cálmese, señora. Si Emilio está muy b i e n. Perfectamente. Y fíjese usted que pilló a un ladrón. Y la policía le dió un premio de d i e z mil pesos. ¿Qué le parece? Y ahora quiere el niño que usted se vaya a Santiago en el tren de la una y media.
—¿Y cómo supo usted todo eso?
—Su hermana acaba de hablarme por teléfono desde allá. Emilio también dijo unas palabras. Le manda decir que de ninguna manera deje de ir. Y el niño tiene razón, porque si no aprovecha para hacer el viaje ahora que tiene tanta plata...
—Sí, sí..., ¡cómo no!... —murmuró la señora Lira, confundida—. ¿Diez mil pesos dice usted que le dieron? ¿Porque pilló a un ladrón? ¿Y cómo se le habrá ocurrido hacer esa locura?
—Pero valía la pena, pues. Me parece que diez mil pesos es plata. ¿De manera que usted se va a embarcar?
—Por supuesto. No voy a estar tranquila hasta que vea al niño con mis propios ojos...
—¡Feliz viaje entonces, señora Lira! ¡Y que le vaya bien!
—Muchas gracias —dijo la señora peluquera y cerró la puerta.
En la tarde, estando sentada en el tren que iba a Santiago, tuvo una sorpresa más grande aun. Frente a ella un caballero estaba leyendo el diario. La señora Lira miraba nerviosamente para todos lados. Se puso a contar los postes de la línea telegráfica que desfilaban y sintió deseos de bajarse para empujar el tren, porque le parecía que andaba como carreta.

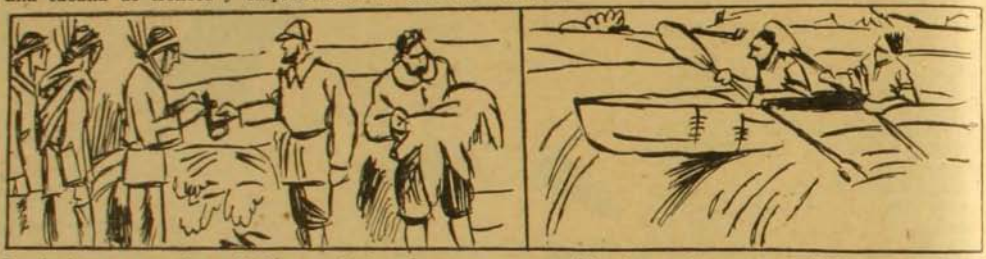
(CONCLUIRA)

AQUI CONTINUA LA SERIAL:

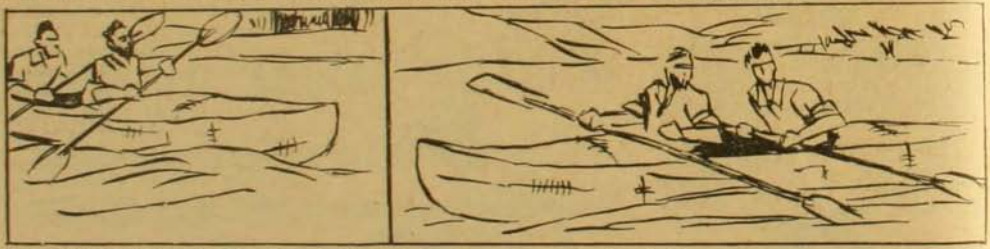
EL SCOUT "PIERNAS DE GAMO"



En compañía de un inglés llamado Ricardo, construyó una cabaña de troncos y emprendieron la caza de los osos. Debían llevar los cueros a una lejana factoría...



Los inviernos eran duros. Había que luchar ásperamente. Muchas veces Juan Florio lamentó haber salido de su patria. Pero cuando llegaba la primavera, hasta se olvidaba de temer a los indios pieles rojas, que consideraban a los rostros pálidos como rivales que venían a hacerles competencia, ya que ellos también llevaban a las factorías los cueros, para cambiarlos por armas y aguardiente.



En ciertas ocasiones los hombres de la factoría les habían dicho a los pieles rojas que los blancos eran más hábiles que ellos para cazar, sin lastimar las pieles, y esto los indios no lo perdonaban. Habían jurado vengarse de los rostros pálidos. Mientras tanto, Juan y Ricardo continuaban trabajando y navegaban en su piragua hecha de cueros.



Una mañana en que, para ir a levantar sus trampas, bajaban por el río hacia los bosques, sintieron en las orillas un suave crujir de ramas, como si hombres o bestias se deslizaran quedamente por entre la vegetación. "—¿Qué será?", preguntó Juan a su compañero.— "—Seguramente los indios —respondió éste— Apresurémonos..."

(CONTINUARA)

MARAVILLAS del PROGRESO

ALCOHOLES

por LEO S. LILLO



AL HABLAR de alcohol, pensamos comúnmente en dos de ellos, por ser los más conocidos: el *alcohol etílico*, que es el contenido en mayor o menor cantidad en las bebidas alcohólicas, como el vino, licores, cervezas, etc., y que se obtiene por fermentación de los granos, principalmente, y el *alcohol metílico*, o de madera, venenoso, empleado en la industria.

Pero, aparte de los ya nombrados, existen muchos otros alcoholes, algunos de los cuales se conocen con otros nombres, como por ejemplo, la *glicerina*, que muchos de los lectores de "EL CABRITO" conocerán por estar en casi todos los botiquines familiares.

El alcohol etílico, como decíamos, se obtiene por la fermentación de los granos o semillas de diversas plantas. Estos granos, los de uva, por ejemplo, contienen azúcar. Ahora bien, esos seres invisibles, los microbios, de que ya hemos hablado, llevan a cabo la tarea de transformar ese azúcar en alcohol. Igualmente, de los residuos de mieles, o melazas, que quedan en la refinación del azúcar para el consumo, también se produce alcohol mediante igual proceso de fermentación.

Este alcohol etílico, el contenido en las bebidas, se emplea además en numerosas medicinas, sirve para desinfectar, etc.

El alcohol de madera, o metílico, *espíritu de vino*, como se le llama vulgarmente entre nosotros, se caracteriza por su color verde, que se le da artificialmente para impedir se le emplee en otros usos que los industriales, ya que es venenoso. Se le emplea como combustible para motores especiales, para calentadores o anafes, y para alumbrado, en lámparas construídas con este fin. Su propiedad de disolver ciertas resinas y lacas hace que sea ocupado en la fabricación de barnices, etc.

La glicerina, otro tipo de alcohol que queda como subproducto en la fabricación de jabones, se emplea en medicina, pero su principal uso está en la fabricación del potente explosivo conocido bajo el nombre de *dinamita*, inventado por Nóbel, y que consiste en glicerina tratada por ácido nítrico y mezclada después con un cuerpo inerte, como la harina fósil u otros. La nitroglicerina era ya conocida, pero las dificultades de su manejo la hacían en extremo peligrosa, hasta que el célebre químico sueco Alfredo Nóbel descubrió la dinamita, cuyo empleo en la minería, en la construcción de caminos y ferrocarriles, en las obras de irrigación, etc., ha impulsado poderosamente el progreso humano.

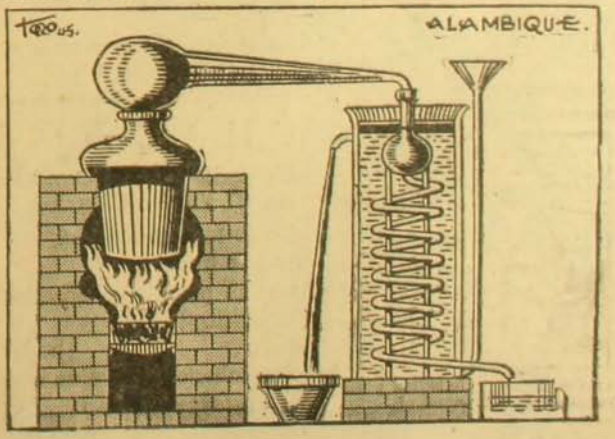
Otro alcohol, ya mucho menos conocido, el *manitol*, forma la mayor parte de la gomosidad que exudan los tamariscos, árboles orientales, y que se conocen con el nombre de maná. Con el manitol se logró la fabricación de un explosivo superior a la nitroglicerina, y que se emplea en la fabricación de fulminantes para explosivos.

Podríamos nombrar también el *glicol*, otro alcohol empleado principalmente para conservar la humedad en artículos cuyo resecamiento causaría serios perjuicios, como envases, etc.

Es interesante anotar que Creighton, un químico canadiense, logró, después de más de un centenar de experimentos, extraer por un procedimiento electrolítico el manitol y el glucol de maíz, lo que le demandó diez años de trabajo.

La variedad de alcoholes que existen es larguísima. Un numeroso grupo, los *fenoles*, se extraen de la hulla o carbón de piedra. Muchos se conocen bajo nombres diferentes. Otros, en cambio, se llaman simplemente alcoholes, pero tienen un "apellido" que los distingue, según sus propiedades o sus procedencias. A título de curiosidad nombraremos algunos de estos últimos. Alcoholes *butílico, alílico, amílico, pinacolínico, bencílico, propílico, heptílico, cetílico*, etc.

Aquellos lectores de "EL CABRITO" que después se adentren en los maravillosos caminos de la química, podrán apreciar el inmenso número de distintos alcoholes que pueden lograrse mediante cambios en la formación misma de estos valiosos productos. A pesar del progreso alcanzado y de los esfuerzos hechos, sólo pocos de ellos han logrado realizarse. Muchos otros esperan sus descubridores, y es imposible adivinar las sorpresas que esta sola rama de la química nos deparará en el mundo de mañana.



AQUI ESTAMOS TU...



BUZON DE "EL CABRITO"

SALOMON y A. COHEN (Santiago). Debemos advertirles que las seriales largas de la revista son hechas o recopiladas por personas especialmente encargadas de eso. ¿Por qué no colaboran con cuentos o seriales pequeñas de un número? Envíen una muestra para ver el trabajo y les avisaremos si pueden ser aceptados. Un cordial saludo.

ROBERTO FARIAS. Puedes pedir "El Auca Aventurero" a nuestra sección editorial, donde te darán todos los datos respecto a pago, etcétera. Los otros dos que pides, desgraciadamente no han sido publicados por nosotros. El libro "Juanito Suárez" lo puedes pedir directamente a la Unión de Profesores. Un cariñoso saludo.

SERGIO RIVERA (Concepción). Los ejemplares atrasados de "El Cabrito" debes pedirlos directamente a Sección Suscripciones, Casilla 84-D, enviando el doble del valor corriente en estampillas de correos sin uso.

S. O. S. EDITH LEIVA, 17 años; MIRIAM HIDALGO, 18 años; MARUJA RUIZ DE GAMBOA, 18 años; LILY GUEVARA P., 14 años (Correo San Fernando): desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena y argentina.

MAGALI CARSON, 14 años (Correo San Fernando): desea mantener correspondencia con la juventud del país y del extranjero para intercambio de ideas y para cultivar una sincera amistad.

MARIA ALDANA, 16 años; ALEMITH ZUÑIGA, 13 años (Liceo Coeducacional de Victoria): desean mantener correspondencia con muchachada del Norte y Sur del país y de otros países de América, para intercambio de ideas, poemas, fotos, libros, etc.

BERNARDA CABEZAS S., 14 años (Riesco N.º 66, San Vicente de Tagua-Tagua); ADRIANA MAGGI PEÑA, 14 años (Riesco N.º 50, San Vicente de Tagua-Tagua): desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de Chile y Argentina, para intercambio de ideas, fotos, libros, etc., con el fin de ampliar conocimientos y cultivar una sincera amistad.

Donald

Problema enviado por Oscar Barahona A., Santiago.

D país de Europa.
O provincia de Chile.
N río de Africa.
A provincia de Chile.
L departamento de la provincia de Bio-Bio.
D río de Rusia.

La solución irá en nuestro próximo número.



Himno Escuela Unión Panamericana

CORO

ESCUELA, ¡oh mi gran Escuela
Unión Panamericana,
yo te vengo a saludar!
Loas y verdes laureles
yo te quiero ofrendar
por tu obra de hermandad.

Soy alumno de este templo,
de este templo del saber,
para ser hombre mañana
útil a la humanidad.
Me cobijo en este alero...
¡Oh, qué grandiosidad!
Mi corazón de gozo estalla
cuando veo suelta al viento
mi bandera ondear...
y sonriendo al firmamento,
junto a ella engarzadas,
como guirnaldas sagradas
ventiuna naciones van.

CHARADA

(Enviada por Guillermo Pérez M., Viña del Mar.)

Como te portaste mal
te uno-tres;
por no cumplir el dos-tres,
el un-dos-tres no te [harás.

Las soluciones irán en nuestro próximo número.

¿QUIEN TUVO LA CULPA?...

Cuando la mamá o el maestro nos pregunta a nosotros y nuestros hermanos o compañeros, según venga al caso: "¿Quién hizo esto?" "¿Quién tuvo la culpa de esto?" Nunca debemos responder, amiguitos... Esto, a menos de ser nosotros mismos los autores de ello. Pero delatar al hermano o al compañero es una bajeza. Con guardar silencio no mentimos y tampoco somos desleales.

JORGE ROMO.

Solución al JEROGLIFICO enviado por Plutarco Barraza

"CANDOROSA"

Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

LA NIÑA MORONGA

Moronga se llama la niña de pelo rizado,
de cara graciosa con ojitos claros;
muy bien puestecita
va cada mañana a la escuela;
pero nunca estudia, ni hace sus tareas;
sólo juega..., juega.

Ella luce trajes que son maravilla,
zapatitos blancos y preciosas cintas;
se mira al espejo
y habla de riquezas con las otras niñas.

Ayer sentí pena, cuando oí que dijo
que ya no quería venir a la escuela
porque la enfadaban
las majaderías de nuestra maestra
Es que la aconseja
que sea juiciosa y atenta,
le dice que a nadie seducen sus lujos
si el cerebro carece de ciencia;
que domine sus iras
y que sepa darse con modestia.

Moronga esta terca, cual gatita huraña...,
parece que quiere ser otra,
y por falso orgullo no cambia.
Démosle ternuras, que en el fondo
la chiquilla es buena;
hagamos que imite los buenos ejemplos,
que oiga a la maestra, que haga las tareas
y asista con gusto a la escuela.

LAURA RUBIO T.
(maestra chilena)

OSITO



Problema enviado por Guillermo Voss, Santiago.

O árbol
S período de cien años.
I nombre femenino.
T dibujante de "El Cabrito".
O personaje malo de los cuentos de hadas.

La solución irá en nuestro próximo número.

LA CASA DE "EL CABRITO"



Colaboración de **Manuel Martínez**, Santa Cruz

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:
1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*
pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*
Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido publicación esta semana:

De Osvaldo Almonacid D., 14 años. Calle Pedro Moreno 25 San José de la Mariquina.

"Mis mayores deseos son llegar a ser MARINO. Anhelo serlo porque sé que en la Armada Chilena tendré una buena profesión. Trabajaré por el adelanto de mi querida patria, Chile, y si algún país extranjero osara invadir sus costas, la defenderé siguiendo el ejemplo del héroe de Iquique, Arturo Prat."

De Agustín Meneses. Colegio Inglaterra. Edad, 10 años. Stgo

"Yo deseo ser SACERDOTE, para alabar a Dios y hacer creer en El, como a mí me lo enseñó mi madre."

De Eliana González P., Escuela Dolores Lopehandía. Edad, 12 años. Santiago.

"Mi mayor deseo es llegar a ser PROFESORA, para servir abnegadamente a mi patria, sacrificando todo por ella, hacia el engrandecimiento moral y material de sus hijos. Anhelo llegar a serlo porque deseo un futuro más brillante a la educación de Chile."

LA YERBA MATE, RIQUEZA Y DELICIA DE AMERICA

NO TODOS los sudamericanos consumen tés orientales. A lo menos 10 millones de los habitantes de la parte Sur del continente toman "mate", bebida parecida al té, originaria del Brasil y el Paraguay. Durante los últimos años ha aumentado notablemente el consumo de yerba mate en los Estados Unidos y en Europa. Varios importadores norteamericanos han emprendido campañas de propaganda, anunciando esa bebida, que cada día adquiere mayor popularidad en la nación. Está aumentando la demanda, y es de creerse que esto anime a los productores, en las lejanas tierras del Brasil y el Paraguay, a hacer aún mayores cosechas.

Echemos una mirada a las tierras en que se produce la yerba mate. El Brasil meridional y el Paraguay oriental están separados por el río Alto Paraná, que nace en las selvas brasileñas, corre hacia el Sur y hacia el Oeste, y desemboca en el río Paraguay, en Corrientes, Argentina. El árbol que produce la yerba mate crece silvestre en ambas riberas de este río, en Brasil y Paraguay, además de lo cual, en años recientes, se han plantado otros muchos miles de árboles. El aumento en la demanda anima a los productores a aumentar la producción.

Cerca del Trópico de Capricornio, en los países mencionados, hay unas grandes cataratas, que llevan el nombre de Sete Quedas, las cuales constituyen serio obstáculo a la navegación en el Alto Paraná. Alrededor de las cataratas, una de las compañías productoras de yerba mate construyó un ferrocarril de 43 kilómetros de largo, que en realidad viene a constituir una nueva puerta de entrada a las selvas en que se encuentra la yerba mate. Para internarnos en éstas, podemos partir, a caballo, del pequeño poblado de Puerto Méndez. Veremos que el árbol de la yerba mate está siempre verde, y tiene de tres a nueve metros de alto. Puede confundírsele con un naranjo silvestre, de los cuales hay muchos en la región. La hoja de la yerba mate es de color verde obscuro y brillante, y la flor pequeña, de color amarillo pronunciado. Las bayas son moradas o negras, y están unidas a las ramas por tallos cortos; hay en cada baya cuatro semillas.

Los "yerbateros", o sea, quienes hacen la cosecha de yerba mate, penetran a la floresta llevando un hacha pequeña, sus provisiones de boca y agua. Cortan las ramas del árbol y las llevan a un punto de concentración. Muchas veces estos yerbateros llevan en la cabeza grandes montones de ramas, lo cual les da un aspecto grotesco si se les ve desde lejos. Después de ardua labor para preparar y curar las hojas, son embaladas éstas en sacos y barrilitos y transportadas al embarcadero del río más cercano. De allí se inicia un largo viaje río abajo hasta llegar, por ejemplo, a Asunción o a Buenos Aires, desde donde se envía el producto al extranjero.

Grandes figuras del mundo:

MIGUEL SERVET

EL SABIO MARTIR



Miguel Servet nació en Villanueva de Aragón, en 1509, y estudió Derecho en Tolosa, Francia, y luego Medicina, en París; pero después se dedicó, preferentemente, al examen de las cuestiones religiosas promovidas por la reforma protestante, publicando un libro sobre ello, con lo cual se atrajo la enemistad de grandes personajes de la época.

Su libro "Trinitatis erroribus" y sus "Diálogos" fueron muy criticados hasta por los mismos protestantes. Por entonces conoció a Calvino y entró en discusiones con él, considerándole éste uno de sus enemigos.



Servet no quiso retractarse de sus opiniones y murió en las llamas en 1553.
Se atribuye al Dr. Servet, gran sabio, la primera idea de la circulación de la sangre.



Denunciado por sus opiniones al cardenal de Tournon, le prendieron y se fugó; pero tuvo la triste idea de detenerse en Ginebra. Calvino, que lo supo, le denunció como hereje, dirigió él mismo el proceso, le atacó en sus principales tratados y le condenó a la hoguera



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN.—Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte para allí decidir quién es merecedor de la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chófer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En la primera etapa del viaje, en la bahía de Hudson, son atacados por una tribu de esquimales, que han sido aleccionados por el traidor Ricardo, para que Montcalm no pueda proseguir viaje. Mas los exploradores vencen a los habitantes de las nieves y siguen viaje. Pasadas algunas horas de viaje sin interrupción, el automóvil se embanca en la nieve y los tres hombres ven con horror que son asediados por los temibles osos blancos...

(CONTINUACION)

—¡Y DEL tamaño de un rinoceronte! —masculló entre dientes el ex ballenero, triturando con los dientes la caña de su pipa.

—Gualterio —dijo el canadiense—, ¿ha sido buena la propina?

—Aun no la he recibido —repuso el estudiante, que parecía un tanto desolado.

—El horno está encendido.

—Ya lo veo.

LAS SABIAS PALABRAS...

(Continuación)

Cheng-Sin-Minun. Para éste fueron siglos de desesperación y de inquietudes los días y las noches que King-Tseu pasó al lado del hijo. Mas, cuando vió otra vez al pequeño y comprobó el milagro hecho por el viejo andrajoso, lloró de alegría, y ofreció a éste riquezas, honores y todo cuanto pudiese desear.

—Pídeme, anciano, pídeme todo lo que quieras, que yo nada puedo negarte.

—Señor —respondió Kin-Tseu—, sólo deseo decirte algunas pocas palabras. Escúchalas: la verdadera sabiduría no reside en los ricos palacios, y no se viste con mantos de púrpura y oro, como los que llevas sobre tus hombros.

Inclinóse Kin-Tseu, después de pronunciar estas sabias palabras, y, retirándose del palacio, retornó a su modesta morada.

Desde entonces el orgulloso mandarín fué más sencillo y repartió la mayor parte de sus riquezas entre sus vasallos, sintiéndose con ello mucho más feliz.

—Si puede usted ofrecernos un pedazo de pernil asado, Ricardo y yo se lo aceptaremos con mucho gusto.

—¡Ah, no, señor Montcalm, en este momento no puedo hacerles ese servicio. Mañana tal vez...

—Entonces abra usted un nuevo tarro de conservas y vuelva a preparar un almuerzo, que estamos desfallecientes de hambre.

—¿Pero me los dejarán terminar los osos?

—Si vienen a molestarnos, Ricardo y yo nos encargaremos de ellos. ¿Está usted conforme, querido chófer?

—Naturalmente, pero a condición de que el cocinero no nos haga esperar demasiado. El té ya lo tengo en la punta de los talones.

El canadiense encendió su pipa y se puso a observar por un ventanillo, mientras Gualterio preparaba rápidamente otro almuerzo, renegando de los osos blancos.

El huracán rugía con furia creciente, y la nieve caía en forma de trombas inmensas, que se estrellaban contra el tren, amenazando destrozarlo.

Los osos continuaban durmiendo pacíficamente, en espera, sin duda, a que saliesen los hombres del carro.

LOS CAZADORES EN LA BAHIA DE HUDSON

La tempestad no cesó de rugir durante todo el día, aumentando de esa manera la inquietud de los sitiados, que temían verse sepultados bajo varios metros de nieve. La llegada de la noche no produjo ningún cambio. En la cercana bahía de Hudson la tormenta debía ser espantosa. El termómetro colocado al lado de afuera de uno de los ventanillos marcaba 30 grados bajo cero.

—Señor Montcalm —dijo el estudiante, después de haber sido terminada la lúgubre cena—: ¿cómo irá a acabar todo esto? Si la tempestad sigue arreciando de esta manera, no podremos movernos jamás de aquí. La nieve alrededor del carro se solidificará, encerrándonos en sus bloques.

—¿Qué quiere que le diga? —repuso el señor Montcalm, que fumaba su pipa sentado ante la mesita sobre la cual estaba colocada la lámpara—. Hay que esperar a que cese la tempestad.

—Pero puede durar varios días.

—Y aún semanas y meses —interrumpió Ricardo—. Yo entiendo de estas cosas.

—¿Por qué no atacamos a los osos?

—Si se tratase de afrontar a uno o tal vez dos, estaría dispuesto a presentarles combate. Pero recuerde que son cuatro... ¡Son demasiados osos para tres hombres! ¿Verdad, Ricardo?

—Y éstos nos comerían de buenas ganas —contestó el interpelado.

—Es preciso hallar un medio de escapar de aquí.

—Búsquelo, pues, Gualterio.

—Si estuviese seguro de que el carro no se incendiaría, abriría un agujero en el suelo y daría un baño de nafta a esos importunos.

—Nada más fácil. Se apagan la lámpara y la estufa, y no hay por qué temerle al fuego.

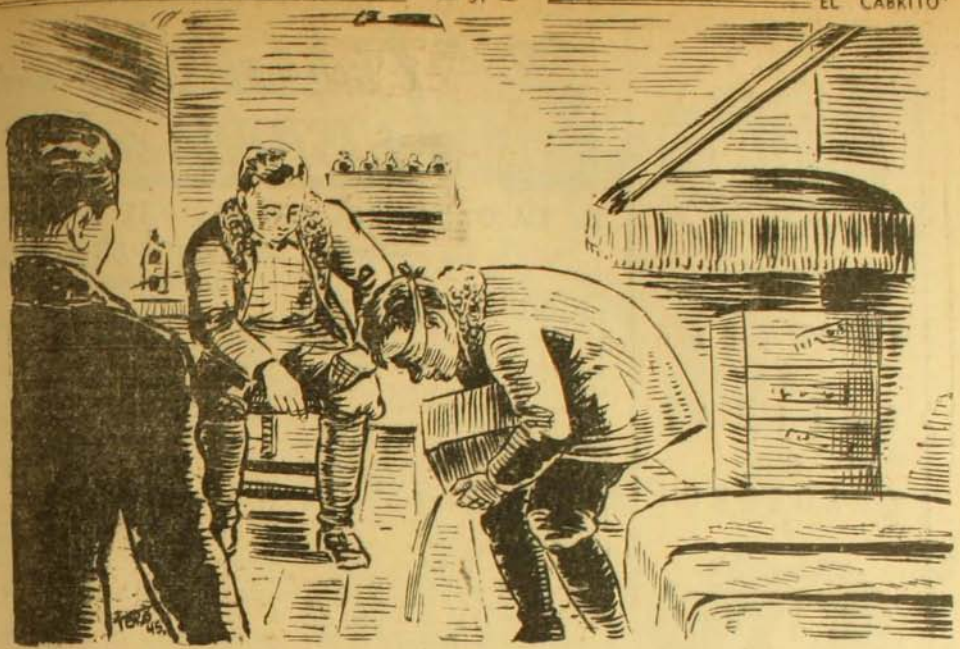
—Es que me propongo asarlos, señor.

—¡Eso sí que no! Llevamos aquí dentro demasiadas municiones y dinamita. Volaríamos por los aires en compañía de astillas y de los enseres del carro. No, señor, estoy firmemente decidido a llegar al Polo.

—Pues, a este paso...

—Tendremos paciencia.

—Entonces los asaremos cuando se decidan a partir.



—Sí, con tal que se mantengan a respetable distancia.
—¿Aprueba, pues, mi proyecto?
—Absolutamente.
—Ricardo, ayúdeme usted entonces.
—Entre tanto yo buscaré una gruesa barrena...
—¡Ya, manos a la obra!
En breves instantes fueron quitadas la mesa, varias cajas y la alfombra, dejando al descubierto el pavimento.
—¿Se oyen? —preguntó el señor Montcalm, armado de la barrena.
—Están aquí debajo, señor. Roncan como contrabajos.
—Ricardo, apague la estufa, la lámpara y su pipa, y traiga una lata de nafta. Toda precaución es poca cuando se trata de un líquido tan inflamable.
Los osos debían estar justamente debajo del orificio abierto por Montcalm, pues sus ronquidos llegaron más perceptibles a oídos de los exploradores.
—Derrame usted la nafta a través del orificio, Ricardo. Un par de litros bastarán para dejarlos completamente impregnados.
—¿No se lo beberán, señor Montcalm? —preguntó Gualterio.
—No conozco los gustos de los osos; es posible que les agrade la bencina a estos gigantes.
—En ese caso les producirá terribles cólicos. Tendré a mano mi botiquín para suministrarles un contraveneno.
—¡Es usted un terrible bromista! Un *glu glu* les advirtió que la nafta estaba cayendo por el orificio.
—Ahora veremos si se la beben —dijo Gualterio.
Gruñidos sofocados fueron la respuesta.
—Tienen razón —dijo el incansable parlanchín—. Hubiera preferido otra cosa; para otra vez será.
Los osos, sorprendidos por aquella lluvia, se agitaban furiosos, estornudando ruidosamente. Sus robustos cuerpos chocaban con el fondo del carro, con tal violencia, que lo balanceaban.
—¡Gualterio! —gritó el canadiense—. ¡A las ventanillas con los *mausers*! Basta, Ricardo... Encienda nuevamente la estufa y prepare en seguida unas bolas de estopa impregnadas de nafta. En la caja número 7 encontrará lo que desea.
—Señor Montcalm —preguntó curioso el estudiante—, ¿pretende usted hacer un asado?
—Sí, con carne de oso vivo.
Mientras Ricardo preparaba lo pedido por Montcalm, los otros dos se apostaron en los ventanillos con sus fusiles listos para disparar.
Los osos comenzaron a cavar furiosamente en la nieve solidificada, para abandonar el refugio.
—¡La estufa! —gritó el señor Montcalm—. ¡Ya salen!
—Estoy listo —contestó Ricardo.
—La lámpara también.
—Está preparada.
—¡Mírelos, señor Montcalm! —exclamó en ese instante Gualterio.

(CONTINUARA)

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 173 son las siguientes: DIBUJO N.º 13: MANUEL RODRIGUEZ, Patriota, Chile; DIBUJO N.º 14: CANDELARIA PEREZ, Sargento, Chile; DIBUJO N.º 15: MAXIMILIANO ROBESPIERRE, Revolucionario, Francia.
Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: Sergio Venegas L., Rondizzoni N.º 132, Santiago; Mario Cabrera U., Talcahuano; Hilda Lagos Lynch, 9 Oriente 4 y 5 Sur N.º 730, Talca.
Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

M. SÍLUV R.

LA MARCA de CALIDAD en CUADERNOS



EL PREFERIDO POR TODOS los ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

DE LA OBRA "RECUERDOS DEL PASADO"

por VICENTE PEREZ ROSALES

(12 de febrero de 1541)

...CADA vez que celebramos en Chile los días patrios de septiembre, acuden sin esfuerzo a mi memoria las solemnidades con que celebraban los patriotas del año de 1824 el ya casi olvidado 12 de febrero, día que, cual ningún otro, ostenta títulos que le hacen merecedor al más justo y cumplido acatamiento del hombre chileno. El 12 de febrero de 1541 fundó Pedro de Valdivia nuestro orgulloso Santiago; el 12 de febrero del año 1817 el ejército libertador, después de haber resuelto con pericial arrojo el problema del paso de los Andes, a la vista del enemigo, nos dió en Chacabuco la libertad que el 12 de febrero del siguiente año sancionó el país con la solemne jura de nuestra independencia.

Celebrábase entonces ese gran día, y no el 18 de septiembre; y sólo el que asistió a esas festividades, en las que se ostentaba en medio del más loco contento la expresión del más puro agradecimiento, glorificando a los padres de la patria, puede valorizar los efectos que produce la sorda lima del tiempo hasta sobre los recuerdos de las costumbres más dignas de inmortalidad.

En ese día, la bandera a cuya sombra se había jurado la independencia, llevada con gran pompa por el Director Supremo, era colocada sobre un trono levantado en el cabildo, y de allí, acompañada de todas las autoridades civiles, militares y religiosas, a la Catedral, donde después del evangelio, en vez de nuestro acostumbrado sermón, se leía al pueblo, en alta e inteligible voz, el acta original de nuestra independencia, llevada hasta el templo por el mismo jefe del Estado con este objeto.

De estas festividades expresivas y conmemoradoras sólo conservamos el cañoneo de Hidalgo, las luminarias y los adornos de las calles, que hoy, con más o menos ostentación, se han trasladado a la Alameda; porque hasta el posterior paseo a la alegre Pampilla, hoy Parque Cousiño, totalmente despojada de su primitivo carácter democrático, sólo se destina ahora a la nobleza encarrozada, dejando puerta afuera a la humilde y nacional carreta.

¿Cuántos de los que concurren a lucir sus carruajes y sus caballos en los paseos públicos?; ¿cuántos de los que van al teatro, donde aún se entona la Canción Nacional más por lucir la voz de los cantores que por el significado de sus estrofas, significado que hasta llegó a alterarse después sólo por ceder a tontas insinuaciones que pidieron la profanación de ese monumento histórico; cuántos, digo, tienen presentes, en los regocijos de estos días, a aquellos a quienes deben patria y libertad, y el saber y la holganza de que ahora disfrutan?

Los voces patria y Chile no fueron voces sinónimas en los primeros tiempos de nuestra vida republicana. Patria no significaba al pie de la letra lo que ahora significa Chile, sino el conjunto de principios democráticos que luchaban a cuerpo partido contra los absolutistas de la monarquía española, y, además, hasta las mismas personas que capitaneaban las banderas independientes, y esto explica por qué tuvimos entonces Patria Vieja y Patria Nueva.

Sólo en 1824 vino a darse por decreto supremo a la voz patria su legítimo significado: se mandó que en el adelante se dijese "¡Viva Chile!" en vez de "¡Viva la patria!", en los grandes días en que debían celebrarse, ya las glorias de reciente fecha, ya aquellas que conmemoraban las que nos dieron libertad.

Dícese con bastante razón, pero no con toda ella, que los viejos sólo viven de recuerdos, y que

adolecen de la manía de encontrar mal todo aquello que no se asemeja a lo que ocurrió o se hacía en sus verdes años. A mí no me tocan las generales de esta ley, porque para mí lo bueno no envejece, ni dejo ahora de acatar lo nuevo siendo bueno, con todo el ardor de mis primeros años. Mas, como ésta no es condición exclusivamente mía, ni es tampoco posible que muchos puedan traer sin trabajo a la memoria lo bueno antiguo, creo que no mirarán de reojo, los que estos renglones leyeren, si les dejo, antes de pasar al año de 1825, un pálido bosquejo de lo que era Chile en el año de 1824, para que deduzcan de él lo que fué el año de 1810, y sepamos dar al César lo que al César pertenece.

Dividíase el territorio republicano, que sólo alcanzaba en aquel entonces desde Atacama al canal de Chacao, en tres grandes departamentos llamados Coquimbo, Santiago y Concepción, y en los gobiernos de Valdivia, Talcahuano y Valparaíso.

El departamento de Coquimbo confinaba al Norte con la provincia de Atacama del Alto Perú, en el río *Sala Agua Buena*, y médano de Atacama, y al Sur con el departamento de Santiago, en la quebrada del Negro y portezuelo de Tilama. El departamento de Santiago tenía por límites al Sur el río de Maule, que le separaba del de Concepción, y este terminaba por la parte del Sur con el río Vergara, cerro de Santa Juana y *Rumén*.

La jurisdicción de los titulados gobiernos de Talcahuano y de Valparaíso no pasaba del recinto de cada una de esas plazas; pero no así la del de Valdivia, que alcanzaba hasta el canal de Chacao, punto donde se detenía la bandera patria.

Esta patria, pobre y apartado rincón del continente americano, sólo conocida por la sangre y los caudales que costó a la España su estéril conquista, contaba en 1824, según cálculos cuya exactitud no se ha podido averiguar, con 1.300.000 habitantes entre ambas razas, la indígena y la europea, más o menos puras o mezcladas.

Dedúcese fácilmente lo que debieron ser en 1810 la ilustración, las tendencias y las aspiraciones de esta pequeña y aislada



sección del género humano, donde predominaba en la nobleza, casi siempre comprada, el *Plata te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale;* en las aulas, el antiguo ergoteo; en el comercio, los privilegios peninsulares; en el suelo a medio elaborar, sobrados productos alimenticios; en el pueblo, aquello de *Después de Dios el rey, y después del rey el amo;* en el indígena, la lanza y el saqueo; y en muy contadas personas, el deseo de instruirse, devorando, a hurto, los pocos libros científicos, políticos o industriales que el contrabando o el acaso, siempre peligroso, ponía en sus manos.

¡Cómo es posible creer que con tan exiguos elementos pudiera Chile, en sólo trece años de existencia propia, trece años de febril y borrascosa vida, en la que simultáneamente se alternaban los triunfos y los desastres, las esperanzas y las decepciones, sin dejar un solo instante de peligrar la libertad, los haberes y la vida de los protagonistas del sangriento drama de nuestra independencia, llegar como llegó al año 1824!

En la historia de los primeros tiempos de nuestra vida republicana hay un hecho digno de fijar la atención del filósofo y del estadista, y es que esos héroes improvisados a quienes tanto debemos, al mismo tiempo que defendían a estocadas su propia vida, no dejaron de sembrar para nosotros instituciones de progreso, ni en los momentos mismos en que la patria desangrada y sin recursos parecía hundirse con ellos en el cieno de la recolonización.

Entre nuestras actuales instituciones hay, en efecto, muy pocas que no deriven su existencia de otras iguales o análogas dictadas por aquellos gigantes de abnegación y de patriotismo en medio de los horrores y de las angustias de la guerra.

El miércoles continuaremos hablando sobre ellas.

(TERMINARA)

Breves biografías de grandes americanos:

JUANA MANSO DE NORONHA

(Argentina)

EN 1859, la señora Manso, ya viuda, se hizo cargo de la dirección de una escuela para ambos sexos, en Buenos Aires. Ocho o nueve años más tarde, el Gobierno le encargó redactar los "Anales de la Educación Común", *periódico que había sido creado por Domingo Faustino Sarmiento. A continuación, la señora Manso comenzó a viajar de un punto a otro de Argentina, dando lecturas públicas y organizando sociedades para el fomento de las escuelas y bibliotecas populares.*

La instrucción debe mucho a esta esforzada mujer, cuyas palabras más queridas eran todo un lema de valor: "Hemos venido al mundo a luchar, para vencer y no para dejarnos morir".

PETER PAN


De repente Peter Pan oyó una áspera voz, y se escondió detrás del ídolo.
La sombra gigantesca penetró en la habitación, llevando a Pom en los brazos.-Constituirás el próximo sacrificio ofrendado al ídolo del castillo de oro,-gruñó.


Cuando el gigante llevó a Pom para sacrificarlo Peter Pan se deslizó en el interior del ídolo.


Pom fué colocado en el altar de los sacrificios


El gigante se apresto a encender fuego.


De repente el ídolo habló, diciendo:
"DEJARAS EN LIBERTAD A POM."

Premio a un puñetazo



Un día que el rey Felipe V estaba de caza, su diversión favorita, tiró a una perdiz, al mismo tiempo que sobre ella tiraba un guarda que le acompañaba. La perdiz cayó.

—¿Quién de nosotros dos crees que ha matado la perdiz? —preguntó el monarca.

—Yo, señor.

—Mientes, eres un embustero —exclamó Felipe V, irritado.



Enardecido el guarda por estas frases, atizó al rey un soberano puñetazo. No hay que decir que el guarda fué reducido a prisión. Más tarde le condenaron a morir por delito de lesa majestad.



Ya en capilla, fué el propio rey a ver al reo y le preguntó:

—¿Quién crees tú que mató la perdiz?

—Señor —respondió el guarda—, si mil vidas tuviera, mil vidas daría antes de mentir. Yo maté la perdiz. Y si mil veces me llamase embustero vuestra majestad, mil veces le pegaría.



Ante el ejemplo de tenacidad y de valor sereno, dijo el rey:

—Tú no te separarás nunca de mi lado. Hombres como tú son los que necesito en mi reino. No sólo te perdono, sino que te nombro mi ayudante y conde de PUÑORROSTRO.

Poco tiempo después, en 1723, se le expidió el título al nuevo conde, que fué, hasta su muerte, uno de los vasallos más leales de Felipe V.

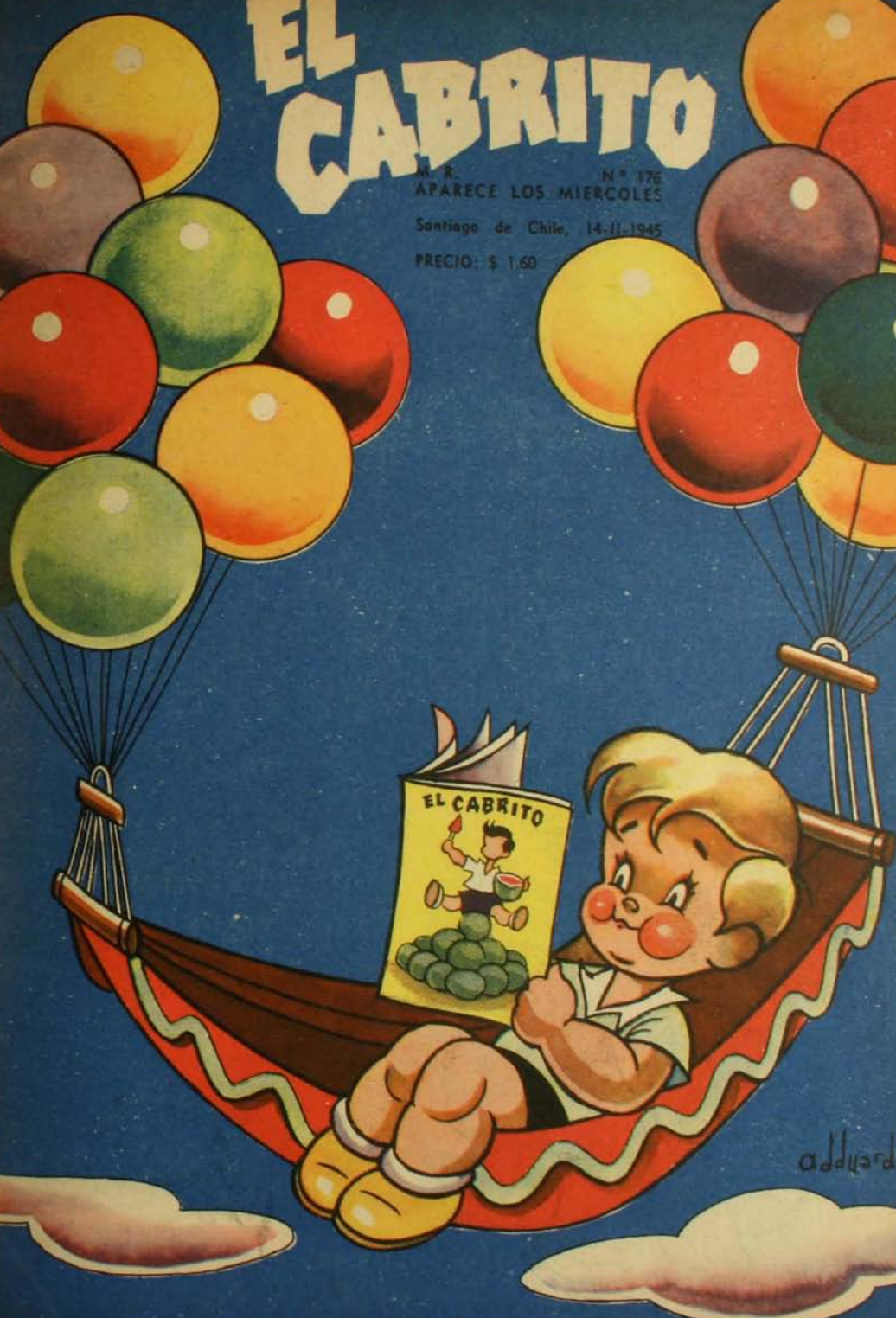
Empresa Editorial Zig-Zag, S. A.

TEMPLOS



EL CABRITO

N. R.
N° 176
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 14-II-1945
PRECIO: $ 1.60



HISTORIA VERIDICA DE UN ELEFANTE

Un indio tenía un elefante. Lo alimentaba escasamente, a pesar de lo mucho que lo hacía trabajar, y aun parecía contentarse tratándolo mal y abusando de la paciencia del bruto.

Pero un día el elefante se rebeló contra tal tratamiento, y, haciendo uso de su fuerza colocó su pesada pata sobre el cuerpo de su amo: el indio quedó aplastado, muriendo a consecuencia de ello.





La viuda, hecha un lago de lágrimas, cogió a sus pequeñuelos, y, llevándolos junto al elefante, los tiró a sus pies, gritando: "¡Elefante, ya que has dado muerte a su padre, mátalos a ellos también!"

El elefante miró a los niños, luego rodeó con su trompa al mayor, lo elevó por el aire y suavemente lo puso sobre su lomo. Y desde ese día el enorme elefante obedeció en todo al muchachito y trabajó ganando el sustento de toda la familia.



AÑO IV - N.º 176
14-II-45
APARECE LOS MIERCOLES
DIRECTORA: Henriette Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



EL APOSTOL DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

EN una época en que para todo se recurría universalmente a la fuerza bruta, pero especialmente para lo que pertenecía a la religión, hubo un hombre que sostuvo ante las Juntas y los Consejos Reales que las empresas misioneras debían ser independientes de todo apoyo militar; que un misionero debía ir con *la vida en la mano*, confiando solamente en la protección que Dios quisiese acordarle, y no dependiendo ni de la ayuda civil ni militar. Ese hombre fué el Padre Las Casas, que llegó a las Indias Occidentales en 1498, acompañando a su padre, que estaba a las órdenes de Colón. Más tarde regresó a España para ser ordenado sacerdote, y volvió a América, consagrándose misionero, cuando se realizaban en estos países tremendas atrocidades. Las Casas estuvo en Perú, México, Nicaragua, etc. En todas partes dejó recuerdos imborrables: no temía a la muerte, y daba toda su protección a los débiles. Los indios llegaron a quererlo y respetarlo; sabían que nadie como él luchaba en contra de la esclavitud.

Algún día, seguramente, "El Cabrito" les contará toda la historia del gran bienhechor cristiano que fué el Padre Las Casas.

Poema semanal:

LAS ABUELITAS

Las abuelas de antaño
eran tan buenas como el pan,
rezaban por nosotros todo el año
y nos cuidaban con afán.

Eran santas en ciernes;
caritativas con los pobres;
a todos los mendigos, de los viernes,
les repartían pan y cobres.

Quemaban en sus pebeteros
perfumes viejos y suntuosos,
o ponían a arder en los braseros
yuyos olorosos.

Con paciencia de orfebre
labraban nuestra beata eternidad.
¡Aquellas procesiones y pesebres.
de los días de Navidad!

Sabían las maneras más sencillas
de atraernos con fáciles anzuelos,
y de las madres a hurtadillas
nos daban plata para caramelos.

Esparcían en las casonas
olor a santidad,
y al lado de ellas, todas las personas
se contagiaban de bondad.

¡Pobres abuelas, abuelitas santas!
La mía está junto al Señor...
¡Ya no me cantas, no me cantas,
como cuando era chico el arrorró de [amor!

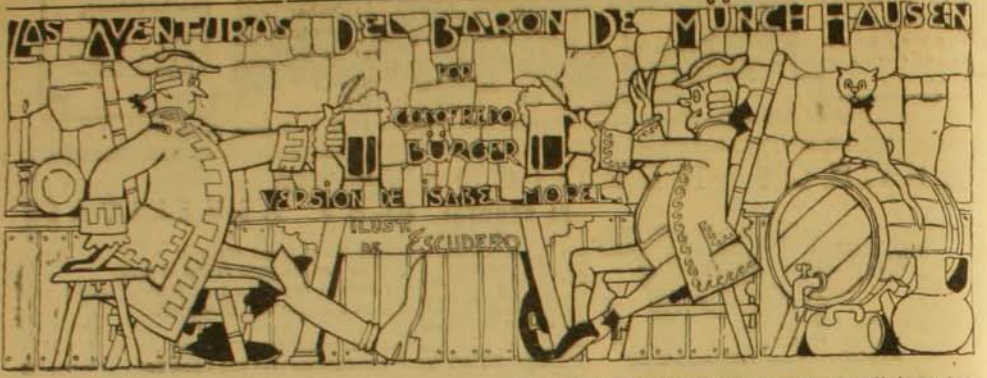
MANUEL GÁLVEZ.
(Argentino)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Aquí damos comienzo a una narración que encierra más cosas extraordinarias que mil relatos juntos. ¡Son las mentidas proezas y cosas vistas por un hombre que quiso dárselas de héroe sin igual!



I

POR EL MAR Y POR LA TIERRA

BÜRGER.—Mi querido barón: nos encontramos en un ambiente propicio para evocar recuerdos, vida vivida. ¿Cuáles han sido los motivos predominantes en vuestras aventuras?

BARÓN.—¡Oh, los excelentes animales que me han acompañado! Mis perros, mis caballos, los leales amigos de toda mi vida. Ellos han sido testigos de los maravillosos sucesos que me han ocurrido. Muchas veces he encontrado en ellos capacidades de hombre y conformaciones heroicas.

BÜRGER.—Habladme de ellos, barón.

BARÓN.—Lo haré, amigo mío, pero antes me sería agradable recordar mi primer viaje por mar, que, por extraña circunstancia, fué fundamento de mi existencia aventurera.

BÜRGER.—Os escucho. Permitidme brindaros otro vaso de cerveza...

BARÓN.—Sí. Un gran acierto. Pasar por la espuma que se empina en nuestros vasos al agitado oleaje de los mares... Pues, es el caso que..., cuando era yo todavía un imberbe, anheloso de poseer algún día una barba poblada y una voz estentórea, mi tío, "el barbudo mayor de los húsares", me embromaba, diciéndome:

—Te encuentras en reñidísimo pleito con las ocas, mi querido Federico, y no es cosa fácil imaginar en qué habrá de convertirse ese vello blanquizco de tu mentón. ¿Saldrá de allí una donosa barba de oro o te quedarás invadiendo los derechos de las ocas, con ese bello plumaje que sólo a ellas les pertenece?

En esa época, mi padre, que era un viajero incansable, nos deleitaba con sus extraordinarias y verídicas narraciones. Había cruzado todos los caminos del mundo y llevaba en la mochila de sus recuerdos una larga sucesión de los más raros sucesos. No sentíamos el correr de las horas en las prolongadas veladas de invierno. Esto me hacía pensar que aquella oculta aspiración que me quitaba el sueño, ese afán de aventurar y sentirme protagonista de grandes empresas expedicionarias, me venía por herencia

—No es éste un deseo vano —me decía a mí mismo, frecuentemente—; es algo más. Se trata de un virus que llevo en la sangre, virus cuya potencia ha venido a vigorizar mi tendencia natural.

Tenía verdadera obsesión por viajar. Quería ver por mis propios ojos aquellos remotos países que mi padre había recorrido palmo a palmo. Aprovechaba todas las ocasiones para poner en el tapete mi demanda, siempre con resultado negativo. Cuando lograba hacer oscilar la voluntad del autor de mis días y ya me parecía obtener su venia para iniciar la soñada jornada, se levantaban de refuerzo mi madre y mi tía, oponiendo una resistencia pavorosa. La razón y la lógica se desbordaban de sus discursos, hasta derrotar por completo las ventajas adquiridas ante mi padre, viajero de colosal envergadura, que reaccionaba contra la idea de hacer de su hijo una segunda edición de su vida.

Fué para mí un buen golpe de suerte la visita que nos hizo un tío materno. Era un hombre inteligente, muy entregado a los azares políticos, y, por consiguiente, necesitaba viajar para cumplir su itinerario diplomático. Comprendí que este hombre podría servir de apoyo a mi causa. Me dediqué a conquistar su simpatía, y utilizando las cosas más triviales, que suelen ser las de mayor importancia, conseguí interesarlo en la consecución de mis anhelos.

—Veo en ti —me decía— un mancebo gallardo y optimista. Puedes llegar a ser un hombre de provecho; te ayudaré con todas mis energías en el logro de tu deseo.

Mi tío cumplió su palabra, y desde aquel día entró de lleno en la pelea. Era un gran jefe, habituado a vencer. Y venció. Quedaron por el camino ignominiosamente derrotados las discusiones, los alegatos trágico-sentimentales de mi madre y mi tía y el último recelo de mi padre, que, probablemente, veía ya en mí un rival temible en el mundo de las hazañas.

Mi tío había sido gobernador por algunos años en Cellán.

—Me llevo al chiquillo —dijo, simplemente, poniendo broche de oro a su victoria.

Partimos, pues, de Amsterdam. Mi excelente tío iba encargado de una delicada e importante misión que le encomendaban los altos poderes del Estado holandés.

El viaje fué tranquilo. Nada especial había ocurrido, fuera de la rutinaria tarea marinera; sin embargo, repentinamente y sin ningún aviso previo, se levantó una tremenda tempestad, pequeño detalle que tuvo gran trascendencia, ya que aquel acontecimiento ha venido a ser el punto de partida de mi vida movediza y aventurera.

Nos encontrábamos anclados frente a una isla, cuando irrumpió la furia siniestra de la tempestad, interrumpiendo la tarea de surtirnos de agua y leña. La violencia del huracán fué de tal modo recia, que desarraigó gran cantidad de árboles y arbustos, suspendiéndolos en los aires como si hubieran sido la leve plumilla de la pechuga de un pato. Y debo observaros que algunos de aquellos árboles pesaban centenares de quintales. Arriba, a una altura de kilómetros, parecían pequeñas brizas de paja acariciadas por la brisa. Aquello era una danza fantástica. Algunas hojitas caían a la tierra desvanecidas por el vértigo...

Y, de improviso, cesó la tempestad. Los árboles iniciaron entonces su descenso, cayendo perpendicularmente en el mismo sitio de donde habían sido arrancados de cuajo. Y al instante echaron raíces y se quedaron erguidos, graves y correctos, como si nunca se hubieran movido de su sitio.

Hubo, sin embargo, una excepción. Bajo el más frondoso y macizo de aquellos árboles, en el instante en que la tempestad lo alzó a las alturas, un hombre con su mujer se encontraban entretenidos en recoger pepinos, porque en aquellas tierras de clima excepcional los árboles se encargan abnegadamente de producir tales frutos. Encontrándose, pues, esta pareja bajo el ramaje de aquel rey de la selva, fueron ambos suspendidos por atracción del aire, realizando así, del modo más confortable, un magnífico raid aéreo. Como es natural, el peso de ambos viajeros modificó la dirección del árbol, que fué a caer horizontalmente sobre la tierra.

El cacique de la isla, junto con la mayoría de sus súbditos —todos negros como el carbón—, había huido en alas del espanto, temiendo ser víctima de un hundimiento, que lo hubiera precipitado al fondo de las aguas, para servir de suculento almuerzo a los monstruos marinos que por allí discurrían.

Y cuando el gran jefe, viendo que la tormenta se batía en retirada, regresó a su palacio, en el momento mismo en que llegaba al centro de su jardín florido le cayó encima el inmenso árbol, que aterrizaba con la pareja viajera, matándolo, por fortuna, instantáneamente.

—¿Habéis dicho "por fortuna", barón?

—Por cierto. Aquello fué una verdadera fortuna, porque el dichoso cacique era un tirano abominable, un masacrador de oficio y un peligroso inventor de las más refinadas torturas. Su pueblo era su víctima. Hombres, mujeres y niños agonizaban en vida, privados de alimentos y a sabiendas de que los graneros reales estaban atestados de provisiones. Los generosos productos de la isla se pudrían en las vasijas herméticas del monstruo, mientras el pueblo, debilitado y hambriento, carecía de fuerzas para libertarse de su rey.

La isla no tenía nada que temer del extranjero, y, a pesar de todo, el tirano esclavizaba a la juventud, para hacer de ella ejércitos de héroes manufacturados a su capricho. En seguida vendía su "colección" de guerreros al mejor postor entre los monarcas vecinos, con el fin de agregar millones de conchas al haber que de ellas le legara su padre. En ausencia de otra moneda, las conchas respondían muy estéticamente a las necesidades apremiantes de su avaricia.

Se nos dijo a ese respecto que el padre del cacique había adoptado ese procedimiento después de un viaje que hizo al Norte, a las "Tierras Civilizadas". Por cierto que, a pesar de nuestro intacto y vigoroso patriotismo, no entramos a refutar tal idea. ¿Para qué? ¿Acaso aquel viaje al Norte no hubiera podido ser alguna humilde excursión a las islas Canarias o un intrascendente paseíto hasta Groenlandia?

El caso es que aquel pueblo, en señal de agradecimiento a la pareja cosechadora de pepinos que había sido destinada por el cielo para aniquilar al perverso rey de la isla, la designó como "la pareja real", en reemplazo del jefe extinto.

Reparamos los desperfectos sufridos por nuestro barco, y, sin querer aceptar la solemne invitación de los nuevos soberanos, para celebrar su investidura al trono, nos hicimos a la vela, agitando desde la borda nuestros pañuelos blancos para rendir con ellos nuestro último homenaje a los negros reales.

(CONTINUARA)



Cuentos, milagros y leyendas de América:

AILLAQUILLEN

LA HIJA DE LAS NUEVE LUNAS

Leyenda del Lago Villarrica

Por ROMEO SALINAS

EL "DOÑA ROSA" navegaba lentamente por una de las ensenadas más hermosas del lago Villarrica, en demanda de un pintoresco e improvisado fondeadero.

En último término, la selva impenetrable... Más cerca de nosotros, una playa acogedora, y destacándose de ella, a manera de terraza, una roca de grandes proporciones que nos serviría para saltar a tierra.

—¡Eh!... ¡A los de proa! — gritó desde la toldilla el capitán, y dos robustos mocetones, levantando el ancla por la borda de estribor, la dejaron caer hasta el fondo del lago.

La presencia de aquel barco en ese lejano rincón del Mallolafquén —como llamaron nuestros aborígenes al lago Villarrica— había puesto en fuga a una bandada de gaviotas.

Tal vez el angustioso graznido de esas aves, su manera desordenada de volar o acaso otras circunstancias que nosotros no pudimos advertir, hicieron exclamar a uno de los hombres de la tripulación, que no había apartado sus ojos de esos simpáticos pobladores del Mallolafquén:

—No tardará mucho en desencadenarse la tormenta.

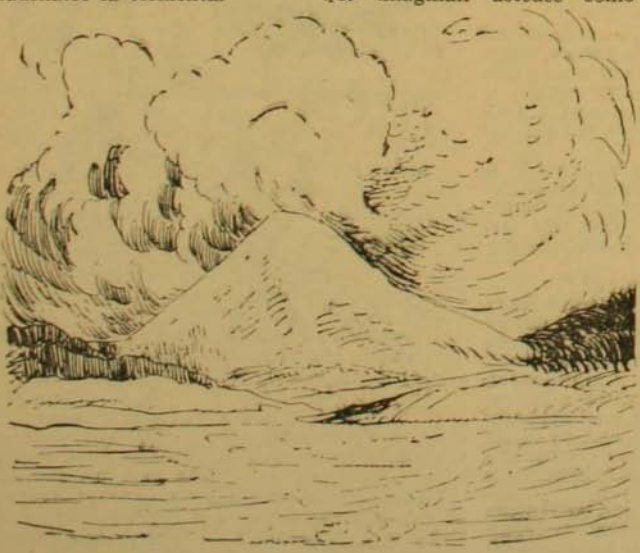
La superficie del lago ligeramente rizada por una suave brisa y la atmósfera diáfana y serena no hacían suponer que semejante presagio se cumpliera.

Sin embargo, cuando menos lo esperábamos, espesos nubarrones, que se sucedían con vertiginosa rapidez, iban encapotando el cielo y un fuerte viento Norte comenzaba a encrespar las aguas adormecidas, sacudiendo nuestra frágil embarcación como si navegara por un mar abierto.

El Quitralpillán se había ocultado bajo un cielo de plomo y la isla de Aillaquillén parecía hundirse en el lago de aguas alborotadas y revueltas.

—Afortunadamente, en esta época del año la tempestad es de corta duración —nos dijo el capitán del *"Doña Rosa"*, en el mismo momento en que una lluvia torrencial obscurecía el horizonte.

¿Se imaginan ustedes cómo serían las tormentas que agitaron al lago cuando las moles gigantescas de la cordillera se disputaron el dominio de Mallolafquén?



En esa espantosa lucha, que removió hasta los mismos cimientos de la tierra, como lo recuerdan los mapuches, cayeron derrotados todos los enemigos del Quitralpillán. Y desde entonces el Lanín, el Quitralpillán y muchos otros, cubriendo sus faldas, a manera de mortaja, con un manto petrificado de lavas y cenizas, apagaron el fuego que hervía en sus entrañas.

El vencedor, en cambio, se enseñorea del Mallolafquén, y nuestro amable compañero de navegación nos indicó con cierto orgullo el cono del elegante Villarrica, que en ese momento emergía majestuosamente entre las nubes. Y, como si la incomparable montaña de fuego hubiera querido rubricar lo que de ella se decía, arrojó sobre su cabeza un puñado de humo, que se fué extendiendo poco a poco hasta transformarse en un fantástico y enorme quitasol.

Por ese mismo tiempo en que se destruían los volcanes, dice una leyenda, vivió a orillas del lago Villarrica la doncella más hermosa que fuera dable contemplar a los ojos de los hombres. Nada podía compararse a la deslumbrante belleza de Aillaquillén. Ni las extrañas encarnaciones de los *püllis* o espíritus celestes que solían surgir desde el fondo del lago cada nueve lunas ni otros seres semejantes, que se decía haber visto rondando por las playas solitarias y desiertas, tenían la delicadeza y perfección de esta encantadora doncella.

Aillaquillén, en el lenguaje de nuestros aborígenes, quiere de-

cir *La Hija de las Nueve Lunas*.
Y no es raro que se le diera este nombre, sobre todo si se piensa que fué muy fácil confundirla con las fantásticas y seductoras apariciones que se dejaban ver en las orillas del lago, como las ondinas o las ninfas de las mitologías nórdicas.
Aillaquillén tuvo la desgracia de perder a sus padres cuando aun era muy niña; sin embargo, todos los tributos de su recia personalidad, endurecida como los robles de la montaña, hacían recordar a la gente de su tribu la indomable altivez de sus mayores.
Su padre, el cacique Quitralcura, había sido uno de los jefes principales de las orillas del Mallolafquén.
Cuando la envoltura material del anciano cacique comenzó a disgregarse bajo la tierra de sus antepasados, el *am* de Quitralcura, como ocurría en todos los casos semejantes, continuó frecuentando aquellos sitios que le habían sido familiares. Y muchas veces ese espíritu en marcha hacia una suprema perfección abandonaba su estado larvario, y tomando formas grotescas, monstruosas e inverosímiles aparecía entre los hombres, esparciendo entre ellos el espanto y el terror.
Nuestros aborígenes solían sostener que al término de un año el alma abandonaba ese estado de inferioridad, y transformándose en *pülli* emprendía el vuelo a la morada eterna de los muertos, que todas las tradiciones situaban en lugares inaccesibles, más allá de las cordilleras y de los mares.
En el caso de Quitralcura, algunos de sus antepasados lograron conseguir que continuara viviendo en las inmediaciones del lago, como uno de los pillanes protectores del Mallolafquén.
Desde entonces, el espíritu de quien había sido un jefe incomparable levantó su morada en las entrañas del Quitralpillán. Pero no siempre se le encontraba allí. En muchas ocasiones abandonaba su vivienda subterránea y sobrenadando en el mar de nubes que solía envolver



la cima del volcán, contemplaba, desde las ventanas azules del infinito, las hermosísimas campiñas que fueran teatro de sus hazañas legendarias.
Vida y costumbres de los indígenas despertaban en él intensas preocupaciones, y cuando le era dado comprobar que los hombres se dejaban vencer por la ociosidad y el vicio, hacía que se desataran sobre ellos todas las furias del Quitralpillán.
En tales ocasiones, el demonio aprisionado en la montaña de fuego sacudía con bruscos estremecimientos las tierras del Mallolafquén, arrojaba sobre los campos y las aldeas un torrente de lodo abrasador y hacía caer sobre las poblaciones atemorizadas una lluvia de cascajo y de cenizas, mientras una espesa columna de humo ennegrecido, retorciéndose en siniestras espirales, enceguecía al sol.
Una noche en que brillaban con más fuerza las incontables luminarias de la bóveda celeste hasta el espíritu de Quitralcura, que rondaba cerca de la ruca de Aillaquillén, llegó el rumor de frases apagadas que lo llenaron de inquietud.
—Todo está listo, Nahuelhual —exclamó una voz que parecía salir de las entrañas de la tierra—. Los hombres apostados al pie de la montaña, en el quillar del bajo y en los pajonales del río, sólo esperan la señal convenida —terminó diciendo uno de sus impacientes mocetones.
Casi en el mismo momento pudo advertirse que el cielo iba quedando sin estrellas y que una blanquecina claridad comenzaba a teñir las altas cumbres. De pronto, desde el grupo que rodeaba a Nahuelhual se escapó un débil grito, semejante al canto del *chucau*. Y, como si la tierra estuviera habitada únicamente por millares de esos pequeños pobladores de la selva, el bien imitado grito del legendario agorero de quienes se aventuran por la montaña encontró eco y volvió a repetirse en todas direcciones.

(CONTINUARA)



RESUMEN.—Meg, Jo, Beth y Amy March son cuatro hermanas de 10 a 16 años, respectivamente. Invitadas las dos mayores a un baile de Año Nuevo, traban conocimiento con el hijo del señor Laurence, rico vecino de la familia March. Laurie las lleva, de regreso, en el coche de su abuelo...

(CONTINUACION)

Pronto, sin embargo, llegaron algunos muchachos a la sala, y se acercaron a ellos cariñosamente; entre ellos estaba Sallie, la hija de la dueña de casa, que averiguó lo que ocurría; cuando supo, ofreció a Meg que se acostara en su lecho; pero Margarita ya se sentía mejor y prefirió jugar a las prendas con todo el grupo. ¡Qué bien y divertido lo pasaron! Como que ni siquiera se dieron cuenta de la hora, y se sorprendieron Meg y Jo al ser avisadas de que Ana las estaba esperando para acompañarlas a casa. En cuanto a Laurie, ofreció el coche de su abuelo, que estaba a la puerta, para ir a dejarlas a casa.

En el regreso, se instalaron las dos muchachas con la buena Ana en el coche; Laurie se quedó en el pescante, para que así Meg pudiera estirar cómodamente su pierna adolorida. Las dos hermanas comentaban la fiesta con gran alegría y entusiasmo:

—Nos hemos divertido mucho —dijo Jo.

—Es la verdad —respondió Meg—. A mí me ocurrió lo mismo hasta el accidente... ¿Te cuento, Jo? Ana Moffat, una amiga de Sally, la rubia esa de ojos obscuros, se hizo muy amiga mía y me ha invitado a pasar una semana con ella cuando la visite Sally, en la primavera; es la temporada de ópera. ¡Cómo quisiera que mamá me dejara ir!

—Rogaremos porque así sea —terció, seriamente, Ana.

Luego Jo preguntó maliciosa:

—¿Quién era el muchacho de cabellos rojos que estaba bailando contigo, Meg? ¿Parecías muy entretenida con él?

—Francamente me gustó; cortés, distinguido, entretenido... ¡Encantador! Pero, mas, no sé... Me lo presentó la señora Gardiner.

Siguieron conversando todo el camino, hasta llegar a casa, y Laurie, aunque no oía sus palabras, llegaba a sonreír al oír sus risas. En la puerta se despidieron, agradecidas de las finas atenciones de Laurie, y quedaron de aprovechar la primera ocasión a fin de volverse a reunir.

Meg y Jo, siguiendo los consejos de Ana, entraron a la casa de puntillas para no despertar a la mamá y sus hermanas, pero apenas entreabrieron la puerta de su cuarto llegaron Beth y Amy, en camisa, y con los ojos adormilados, a imponerse de todos los detalles de la fiesta.

En balde fué que las mayores insistieran para que las "pequeñas" se fueran a la cama... Por lo demás, Jo había cometido —según la juiciosa Meg—, la gravísima incorrección de traerse algunos bombones en la carterita de baile, a fin de dárselos a sus hermanitas, y éstas, saboreándolos, exigieron el relato íntegro de la fiesta. Mientras Jo, sin dejar de hablar y comentar con sus hermanas, vendaba el pie de su hermana mayor con un paño empapado en árnica, Meg dijo, alegremente:

—Esto parece cuento de hadas... Hemos vuelto a casa, después de asistir a un estupendo baile, en un coche de lujo, acompañadas por un galante y simpático joven, y ahora estoy sentada aquí, mientras una doncella bonita y perfumada me atiende...

—Si quieres completo tu novela, cepillándote yo el cabello —dijo Amy, deshaciendo inmediatamente el peinado de su hermana.

Pronto tuvo que venir la señora March, en bata, a hacerlas callar y enviarlas cada una a su correspondiente cama.

CAPITULO IV

CADA UNA CON SU CRUZ...

Al día siguiente del baile había que oír a Meg:

—¡Qué triste y duro resulta que hayan terminado las fiestas! Esto de volver al trabajo no me agrada mucho que digamos... Ya no me siento como en un cuento de hadas...

—¡Ay, si todo el año fuera Navidad! —terminó en un bostezo Jo.

—Bueno, no nos sentiríamos tan felices como ayer, hermana. También las fiestas deben cansar, y tú sabes que cuando se come todo el tiempo el hambre se acaba..., pero también se acaba el apetito y no se sabe saborear nada... Esto te lo digo, Jo, aunque confieso que me agradaría la vida de la gente adinerada. Sobre todo cuando, como ahora, tengo ante mi vista ¡sólo dos trajes viejos para escoger cuál deseo ponerme!

En realidad, Jo se preparaba a irse a casa de la tía, que era, según su expresión "un viejo lobo de mar". Muchas cosas tendría que soportar allí con paciencia, y en cuanto a Meg, meditaba que trataba de arreglarse lo mejor posible con sus cuatro tiras



viejas, sólo para pareceries bien a los cuatro endemoniados chiquillos que tenía que cuidar y enseñar en su papel de joven institutriz. Pero era necesario ayudar a la madre en ausencia del padre.

Cuando las dos muchachas bajaron al comedor no llevaban una cara muy atrayente que digamos, pues habían meditado demasiado sobre la dura jornada que las esperaba... Así fué cómo se sentaron frente a la mesa, silenciosas, después de haber dado un distraído beso a su madre, y un seco saludo a sus hermanas. En cuanto a Beth, se sentía con jaqueca, y Amy se sentía nerviosa, porque no había estudiado sus lecciones y sabía que la esperaba una reprimenda... ¡La mañana no se anunciaba muy azul! La señora March tenía que escribir dos cartas apuradas, y la vieja Ana, mal humorada por las horas de sueño robadas a su noche anterior, completaban un cuadro poco halagador. ¡Había tormenta en el aire y no tardó en romper!

—¿No podrías dejar esos tres gatos encerrados en el sótano? —dijo de pronto, con malos modos, Meg, furiosa, dirigiéndose a Beth, que tenía en su falda a una gata y uno de sus cachorros, mientras el otro trataba de trepar por la falda de la hermana mayor.

—No sé en qué molestan a la señorita —respondió tercamente Beth. A mí me duele la cabeza por no haber dormido bien anoche con su salida, y lo más bien que me callo.

Jo, que estaba arreglando unos papeles, dió un codazo brusco al tintero que usaba su madre y lo volcó, precisamente, sobre la carta...

—Hijita —dijo la madre, simplemente.

Entonces Jo, recuperando su buen humor, al ver tanta paciencia, corrió a abrazarla y estalló en sonoras carcajadas.

—¡Ay, mamá, si lo que ocurre es que esta mañana sale todo de mala! Hay que echar un conjuro... Por lo demás, aquí viene Ana con la fuente de pastelitos, y se nos acabará el mal humor... Efectivamente, acababa de entrar la empleada llevando unos apetitosos pasteles de manzanas, que las muchachas designaban bajo el nombre de "manguitos", pues tenían costumbre de llevarse esas empanaditas calientes, una en cada mano, todas las mañanas, para calentarse las manos. Después se los comían en el camino, pues, debido a la situación difícil porque cruzaba la familia March, se desayunaba en la mañana, pero, ocupada cada cual en sus obligaciones, no se regresaba a casa hasta las dos, por lo menos...

Pronto Meg y Jo salieron. Antes de volver la esquina de la calle miraron hacia atrás ya que siempre divisaban la silueta de su madre que las miraba partir desde la ventana. Esa despedida era como un talismán contra el duro trabajo que las esperaba. La sonrisa de su madre las acompañaba durante todo el día. Ese día, al mirarla, Jo, dijo:

—Creo que esta mañana hemos estado insufribles, Meg... Mal pagamos la paciencia y bondad de nuestra madre. Ayer nos hemos estado divirtiendo más que todos los de casa, y hoy amanecemos irascibles.

—No te las des de filósofa, Jo.

—Me gusta la filosofía y también me gusta dar a cada cosa su nombre, Meg. ¡Somos unas desagradecidas!

—Aplícate tú el calificativo; a mí no me agrada. ¡Bastante aburrida estoy con la cruz que nos ha tocado en suerte! Cuando pienso que voy a enfrentarme de nuevo con esos chiquillos porfiados...

—No seas así, Meg... Algún día puede que consigas el lujo y la comodidad que deseas para vivir a tu gusto... ¡Por lo demás, puede que yo tenga suerte y que llegue la ocasión en que pueda cubrirte de dinero, de trajes y te monte sobre zapatos con tacos aun más altos que los que motivaron tu caída de anoche!

Esta vez el mal humor de Meg desapareció como por encanto e hizo coro a las alegres risas de Jo. Ya habían llegado al punto donde acostumbraban separarse...

(CONTINUARA)



—entre mate y mate



HERMANITO GRILLO

Hermanito grillo,
eres un artista;
y en el atletismo
tienes buena arista.

Eres un insigne
músico orquestal,
y en el salto triple
no tienes rival.

Cuando duerme el mundo
envuelto en la sombra,
yo escucho el jocundo
dulzor de tu copla.

¿A quién le dedicas
esa serenata
de tu inverosímil
flautita de plata?

Es para tu gloria...
(gloria sin fortuna),
¿acaso tu novia,
tu novia la luna?

Hermanito grillo,
señor de la copla,
que vas por los siglos,
sopla que te sopla.

En tu pequeñita
flauta de cristal,
eres un solista
insigne..., sin par.

AMALIA SALAS E.
(Maestra chilena)

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



(CONTINUACION)

—YA estoy presentable —pensó el Junco, después de lavarse y peinarse—. Lo raro es que siendo ya tan oscuro, no haya llegado mi amiga estrella. Tendré que echarle en cara su falta de cortesía... Eso de dejarme afeitado y sin visitas, como se dice vulgarmente, no sería correcto... Pero se pasó toda la noche, sin que la estrella fuese a visitarle.

—Yo me hubiera enamorado de la estrella. Y hasta le hubiera hecho proposiciones matrimoniales —dijose éste, profundamente herido en su amor propio— pero veo que carece de palabras y modales. Habría entre nosotros incompatibilidad de caracteres y el nuestro sería un matrimonio mal avenido. No. No me enamoraré de la estrella. Y si viene mañana a visitarme, como es su deber, le haré un recibimiento muy frío, para que se dé cuenta de lo vergonzoso de su conducta.

Y el Junco, que estaba muy enojado, suspiraba pensando que es muy triste quedarse solo cuando se espera a una amiga tan amena, como la estrella. Y que, además, era una desilusión muy grande comprobar tan grave falta en los seres que uno aprecia. Y así, hasta que el Junco se quedó dormido. Entonces lo despertó un ruido insólito:

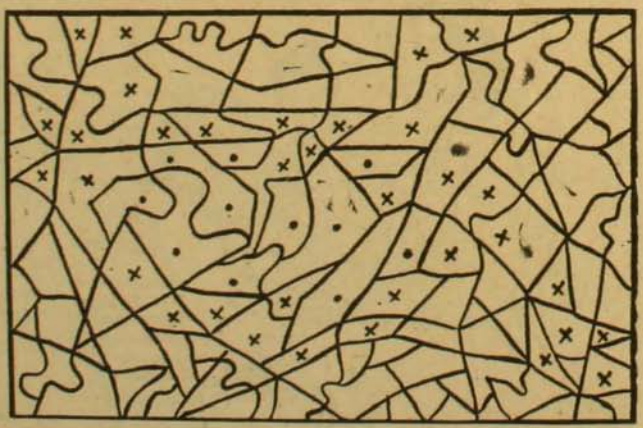
—¡Qué cosa más extraña! —exclamó abriendo los ojos—. Casi no puedo dar crédito a lo que veo. ¡Una golondrina en esta época! Y como le gustaba hacer gala de buenos modales, fué a saludarla:

—Buenos días, golondrinita.

La golondrina que era muy aseada, se había bañado en el río y ahora se estaba alisando el plumaje.

—Buenos días, Junquito. ¿Te he despertado? Qué lástima...

(Continuará)



DOS EN UNO Pinten con lápiz rojo todos los espacios marcados con un punto, y formarán la silueta de un animal que, según una conocida fábula, perdió una famosa carrera. Pinten luego con azul los espacios marcados con una cruz, y aparecerá el animal que ganó dicha carrera.

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

LA RUEDA DEL HURON

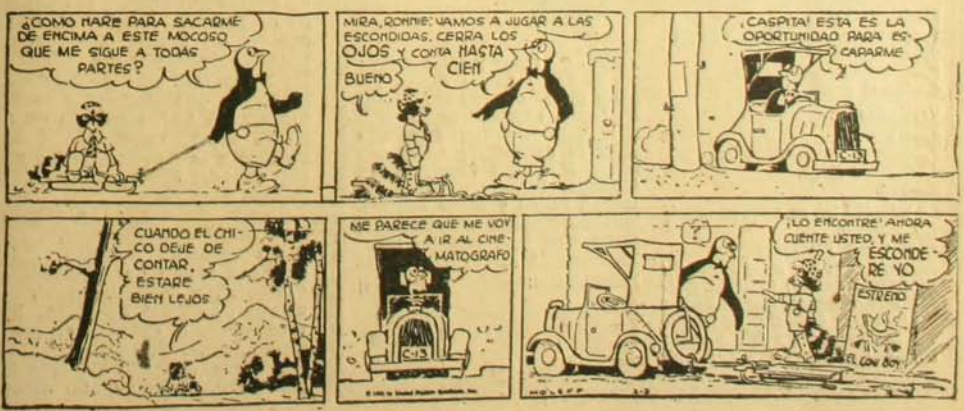


Cuando los niños son bastante numerosos se forma un círculo como en todas las ruedas y se pone en medio un niño, que es el que hace el papel de cazador. Se toma entonces un cordón o cáñamo, de una longitud proporcionada a la extensión del círculo. Se atan las dos puntas de él después de haberlo pasado por una argolla. Esta argolla es, precisamente, lo que se llama hurón. Puede ser un anillo o una argolla de cortina. Concluídos estos preparativos, todos cogen con las dos manos el cáñamo, agitándolo incesantemente como si se hiciese correr el anillo de mano en mano, mientras el cazador canta una estrofa de ronda o cuenta, cantando, hasta veinte. Entonces se detiene el movimiento, y el cazador indica la persona en cuyas manos cree que está el anillo o hurón. Si acierta esta persona hace las veces de cazador; en caso contrario, se vuelve a empezar el juego.

También se van dando prendas.

Damita Duende

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas—, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

ALAS URUGUAYAS EN AFRICA

EL 2 DE MARZO de 1927, a las 8.30 A. M., después de estudiar cuidadosamente su itinerario con los pilotos franceses, cuatro aviadores uruguayos: el comandante Tydeo Larre-Borges; el capitán Ibarra; el capitán Glauco Larre-Borges, hermano del comandante, y el mecánico Rigoli, despegaban de Casablanca, a bordo del hidroavión bimotor "Uruguay". Se dirigieron hacia Las Palmas, en Canarias, después hacia San Luis, y desde allí querían intentar la primera travesía aérea del Atlántico meridional.

El aparato hizo rumbo hacia el Sur, sobre la costa de Mogador. Su velocidad se estimaba en 190 kilómetros por hora, y, por lo tanto, debía amarizar en la capital del archipiélago a primera hora de la tarde.

Tres días más tarde, los pilotos Mermoz y Ville, que volaban juntos hacia Agadir con el correo de Dakar, divisaron en el estuario del ued Fatma, al Norte del Cabo Jubi, los restos de un avión. Los sobrevolaron a poca distancia, sin percibir señal alguna de vida a bordo, ni en sus cercanías. Como llevaban el correo, no se entretuvieron. Pero una vez en Agadir dieron parte de su descubrimiento.

La compañía dió orden a los pilotos Guillaumet y Riguelle, que estaban en Jubi, de averiguar a todo trance el destino de los tripulantes.

Desde que los dos pilotos llegaron sobre la ribera abrupta, roída por el mar, inspeccionaron las dunas, y, al comprobar que no había ninguna emboscada, aterrizaron sobre el acantilado. Moderaron, sin pararla, la marcha del motor y apostaron en una altura al intérprete con la orden de disparar un tiro en caso de alerta.

Tuvieron que realizar verdaderos ejercicios acrobáticos para descender hasta la ensenada arenosa formada por el *ued*. El acantilado era vertical y casi liso. Por fin llegaron al avión y lo examinaron.

—La cabina está muy destrozada —observó el piloto Guillaumet—. Y como no hay huella de sus ocupantes, eso quiere decir que están sanos y salvos, y, sin duda, caminan hacia Jubi.

Los dos hombres, después de aquella inspección, se disponían a escalar el murallón rojizo, cuando Guillaumet se detuvo y asió por el brazo a su compañero:

—¿Has visto?

Acababa de entrever una sombra que se había escondido precipitadamente entre unas rocas. Los dos pilotos franceses sintieron que el corazón les latía más de prisa. Decidieron avanzar, cada cual por un camino diferente, a fin de cortar la retirada al moro sospechoso.

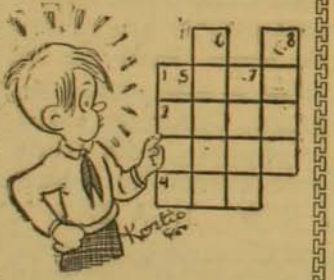
Descontaban una descarga, y de un brinco se pusieron al otro lado de la roca. Ante ellos, arrodillado, un árabe cubierto de harapos, temblaba de miedo y les pedía que no lo matasen. Llamaron al intérprete y se enteraron de que, separado de su tribu, aquel vagabundo había asistido a la captura de los tripulantes del hidro por una partida de R. Guibat.

—Vamos, sin demora, a buscarlos —decidió Guillaumet.

Debía despegar primero... Su motor, a fuerza de funcionar al *"ralenti"*, o sea, disminuir la marcha, se llenó de grasa. Dió más gas, sin obtener el pleno rendimiento. El avión rodó sin acelerarse. Llegado al borde del precipicio, no había aún despe-

CONCURSO DEL TEATRO METRO

Cada semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar sus entradas cualquiera mañana, de 9 a 12 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.



PUZZLE DE ESTA SEMANA

Horizontales

1.—Pequeña porción de algodón.
2.—Se huele.
3.—Vestimenta.
4.—Metal precioso.

Verticales

5.—Negro.
6.—Tono.
7.—Roedor ciego.
8.—Faz.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Patricia Cruz G.; René Pérez Z.; Humberto Acuña; Cristina Baeza; Sonia Behr; María Teresa Espinoza C.; Leonel Ortiz Lorenzo; L. Enrique B.; Elena Rojas H.; J. Bustamante Toro; Inés Agurto C.; Omar Valle Catrileo; Mario Lobos Leiva; Rubén Pizarro C.; Elsa Sardy M.; Miguel Bustamante Toro; Gladys Abarca G.; Juan Mansilla; Humberto Eduardo Santander; Anita Carrasco H.; Helga Vogel; Eliana Carvallo; Victoria Dueñas C.; Carlos, Sergio y Mario Romero.

SOLUCION DEL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR

Horizontales:	Verticales:
1.—Nardo	5.—Nora
2.—Lomo	6.—Amar
3.—Rapto	7.—Ropa
4.—Cara	



gado. En una maniobra desesperada, el piloto puso el motor al máximo, y se dirigió hacia el mar.

El piloto Riguelle, con el cuello contraído, lo vió hundirse.

"Se va a aplastar", pensó.

Cuando vió resurgir el aparato, lanzó un grito de alegría. Y a su vez levantó el vuelo.

El piloto Guillaumet navegaba a ras de las crestas. Riguelle, a 400 metros de altura, inspeccionaba un horizonte más extenso. Los dos no tardaron en descubrir una caravana. Una descarga los saludó. Ya sabían a lo que se exponían si aterrizaban. Volvieron a Jubi. Sobre los camellos, los dos aviadores habían advertido cuatro sacos que modelaban vagas formas humanas.

Dieron cuenta de su misión al coronel De la Peña. Los pilotos Reine y Antoine se habían presentado en Jubi, con orden de ponerse a disposición del gobernador. Este recibió simultáneamente a un emisario de los bandoleros moros.

—Nosotros estamos conformes en entregarte los prisioneros contra un rescate, pero hay una tribu que nos cierra el paso.

Reine y Antoine recibieron el encargo de ir, acompañados de un moro, a negociar con los jefes de la caravana. Saludados al paso con descargas de fusil, aterrizaron a algunos kilómetros del grupo, dejaron a su intérprete con un trapo blanco con encargo de tenderlo sobre el suelo al día siguiente si conseguía convencer a los nómadas de que no disparasen contra ellos.

Al día siguiente, al volver a aquellos parajes, vieron a su compañero Lahoucine, tendido en cruz sobre la tela blanca, indicándoles la dirección del viento. Las negociaciones habían llegado a buen fin. El rescate quedaba fijado en 25.000 pesetas.

Los cuatro uruguayos, despojados de sus uniformes, macilentos, cubiertos de harapos y de miseria, se echaron en brazos de los franceses.

—No está el horno para bollos —dijo Reine—; abreviemos las expansiones.

Antoine tomó a bordo al capitán Ibarra y al mecánico Rigoli; Reine, a los dos hermanos Larre-Borges.

En Jubi, los ex cautivos contaron su historia:

Volaban a 600 metros de la costa, cuando se les reventó una canalización de aceite. Tuvieron que parar el motor y amarizar precipitadamente. En aquel punto la costa estaba cortada a pico sobre el mar. Hidroplaneando, con el motor intacto, el piloto llegó hasta la desembocadura de un *ued*, pero, levantado por una rompiente formidable, el aparato volcó.

Los cuatro ocupantes nadaron hacia la costa. Apenas pusieron pie en la playa quedaron cercados por una banda vociferante de guerreros moros, que, después de desnudarlos, entraron a saco en el avión.

Terminada esta operación, los bandoleros amarraron a sus cautivos sobre sendos camellos y se los llevaron por las pistas de arena, ocultándolos en cuanto se oía en el cielo un ruido de motor.

Los aviadores uruguayos no olvidaron a sus libertadores, y, más tarde, cuando los volvieron a ver en la apertura de la línea Natal-Buenos Aires, que pasaba por Montevideo, les aportaron una ayuda fraternal.

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva



OREJONES Y VIRACOCHAS



RESUMEN: *La princesa Curi Coyllur, hija de Huáscar, está destinada por su padre a casarse con Manco Capac, pero una hechicera pronostica a la niña que se casará con un príncipe extranjero, a la par que dice a Palla, prima de Curi Coyllur, que se casará con un blanco. Precisamente en esos días llega a esas tierras un blanco: Francisco Pizarro, y por otra parte, tres araucanos son cogidos prisioneros por la gente de Huáscar. Curi Coyllur se pone de novia con uno de los araucanos: Quilacoya...*

(CONTINUACION)

Al mismo tiempo apareció en el recodo de la callejuela un piquete de soldados acompañados de sus respectivos tamborileros y flautistas. El que hacía de jefe se detuvo y lanzó su pregón con voz chillona:

—¡Todos los hombres al cuartel de Sacsahuamán!

Los tres araucanos se apartaron abriendo paso.

—¡Eh, mitimaes! ¡A la fila! —gritó el pregonero.

Indudablemente se dirigía a los araucanos, pero éstos se quedaron imperturbables.

—¿Sois sordos o cobardes? —increpólos el soldado directamente.

Quilapán se abalanzó dispuesto a ultimar al insolente. Sus compañeros le detuvieron.

—No somos mitimaes —declaró Traipín—; somos araucanos.

—Habitamos en el palacio del Hijo del Sol —agregó Quilacoya.

A estas palabras cayeron por tierra, como un solo hombre, todos los guerreros.

—Perdón..., no lo sabíamos... —balbuceó el jefe.

Con un gesto desdeñoso, sin dignarse mirar a los abyectos esclavos, los araucanos se dirigieron al palacio.

Iban los tres cavilosos: Quilacoya sólo pensaba en alejarse del Cuzco. Curi Coyllur no era la esposa que le correspondía... O le daban su libertad o él se la tomaría. A Quilapán se le despertaban sus instintos guerreros. Si no podía regresar a Chile, lo mejor sería alistarse en el regimiento del Inca y partir a la guerra a pelear contra las temidas huestes de Atahualpa. ¡El enseñaría a los quichuas a batirse como araucanos! En cuanto a Traipín, sus pensamientos preparaban el rapto de la princesa. ¿Cómo se había de casar con ese imbécil de Manco, cuando allí estaba el intrépido Quilacoya?

—¡Eso no lo permitiré! —exclamó en voz alta, dispersando los pensamientos de los demás.

—¡Eh! ¿De qué se trata? —preguntó Quilacoya.

—Nada. Ya es tarde y hay princesas que nos aguardan en los jardines reales —respondió el mozo con aire festivo.

Las princesas no se encontraban en el jardín a la llegada de los prisioneros. La familia imperial, amenazada por enemigos que premeditaban su exterminio, abandonaba sus inveteradas costumbres. Los mayores deliberaban con el Inca, el *Villac Umu* —sacerdote—, los generales y los príncipes. Las jóvenes princesas acudían a la pitonisa de la familia.

Curi Coyllur, después de la declaración de Quilacoya, olvidando el terror de la guerra, fué a comunicar su ventura a Palla. Esta se alarmó.

—Me haces temblar, Curi Coyllur —exclamó—. Si nuestro Gran Señor llega a saberlo... ¡Oh, Curi Coyllur, tu vida y la de tus protegidos están en peligro!

—Es que tú no sabes, Palla. El es el príncipe extranjero que será mi esposo. ¿No lo ves claro, Palla? Contra eso nada puede mi padre... Es una pro-fe-cía y tiene que cumplirse —desafió la princesita.

El candor de su prima, lejos de consolar a Palla, la acongojó más, y sus bellos ojos se velaron por lágrimas contenidas. ¿Cómo arrebatarle sus ilusiones? ¿Cómo decirle que la ley le destinaba atroces suplicios?

Pasos arrastrados, el choque de madera sobre el pavimento de piedra, la obligaron a guardar compostura. Ambas princesas volvieron el rostro hacia el tapiz que cubría la entrada a la sala; asomó un rostro cetrino, surcado de arrugas, una cabeza con unos cuantos cabellos largos, hirsutos, que le caían por la frente, por la cara, dándole un aspecto repugnante.

Era la pitonisa Cahua Ticlla, nodriza de varias generaciones de princesas incaicas.

—¿Qué discutían tan acaloradamente las Hijas del Sol? —balbuceó ésta.

Las princesas se miraron, sin responder.

—¡Secretos con la vieja Cahua Ticlla! Pues bien, traigo yo noticias capaces de echar a volar todos los secretos que me ocultan...

—No te ocultamos nada, Cahua Ticlla— irrumpió Curi Coyllur—. Hablábamos de tus predicciones...

Con un libro

como presente, puede usted dirigirse expresivamente a cualquiera persona. Prefiera las ediciones nacionales

CAMARA DE EDITORES DE CHILE

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

Encontré el príncipe extranjero...
—Lo sabía, lo sabía, hija mía. Los vaticinios tienen que cumplirse —aseveró la oráculo.
—¿Oyes, Palla? ¿Verdad que no me matarán? ¿A él tampoco lo martirizarán? ¿Es cierto que es un príncipe?
—¡Tanta pregunta a la vez, Curi Coyllur! Confundes a la vieja Cahua Ticlla —replicó la anciana. Luego agregó, dirigiéndose a Palla—: ¿Y tú no estás atormentada por ninguna curiosidad? ¿O es que dudas de mis pronósticos?
—No los he olvidado —respondió la princesa.
La anciana le golpeó suavemente las rodillas con su bastón y su boca desdentada se torció en una mueca que pretendió ser risa.
—¡Ja, ja, ja! La princesa no olvida. Pues yo te voy a refrescar la memoria. Hoy he leído en las entrañas de las llamas que sacrificaron para impetrar la victoria de nuestro ejército.
—¡Habla! —susurró Palla, pálida de terror.
—¡Cuenta! —exclamó la menor, llena de ilusiones.
La anciana se recogió un instante. Sus ojos apagados se fijaron luego en la imagen del Sol.
Inconscientemente acercaron las princesas sus taburetes al de la nodriza.
—He visto —comenzó ésta con voz entrecortada por la emoción— unos monstruos. Monstruos con seis pies; cuatro afirmaban en el suelo y dos colgando a ambos lados del vientre del animal. Las dos piernas que colgaban partían de un cuerpo brillante... El monstruo tenía una cara muy grande y otra pegada al cuerpo brillante..., ésta era la de un hombre blanco, barbudo...
—¡El hombre blanco barbudo! —murmuró Palla, temblando.
—Blanco, barbudo —repitió la voz cavernosa de la pitonisa—. Los monstruos se baten con furia... Caen los nuestros como hormigas... Ellos..., los monstruos..., no mueren nunca... Las flechas los tocan y retroceden... ¡Oh, es feroz!
Las jóvenes se estremecían, su respiración jadeante era como el lúgubre acompañamiento a las palabras del oráculo.
Mucho rato después que la anciana dejó de hablar Palla alzó la cabeza.
—Yo no quiero ver al hombre blanco barbudo —murmuró.
—No temas, hija —dijo la anciana—. El que yo vi al leer tu porvenir no apareció entre los monstruos. Ese vendrá más tarde, cuando reine la paz. Es bueno, no viene a matar.
—¿A qué viene, entonces?
—Ya te lo he dicho. Viene a casarse con una Hija del Sol. Id al jardín, princesas; hay príncipes que os aguardan.
Y en los ojos empañados de la anciana brilló un destello de maliciosa picardía.

CAPITULO V

EL ORACULO COMIENZA A CUMPLIRSE

Las predicciones que aterraron a las princesas tenían su base en los acontecimientos que, ignorados por ellas, se desarrollaban en los dominios del Inca.
La astuta Cahua Ticlla, que a sus dotes de pitonisa unía los de curandera e intérprete de quipos, era la primera en acoger a los chasquis al llegar al palacio. Estos mensajeros, fatigados de sus largas y rápidas correrías, entraban directamente a la covacha de la bruja, quien les ofrecía bebidas medicinales, chicha fabricada por su mano y manjares del gusto de los indígenas.
Mientras ellos se solazaban y contaban sus cuitas, ella, con todo disimulo, manipulaba los cordones, contaba los nudos, descifraba los símbolos, llegando a imponerse de todos los secretos de Estado, antes que el *Quipucamayo*, encargado oficial de interpretar los quipos.
Los últimos chasquis describían a los jinetes españoles como monstruos de seis pies. Los naturales del país jamás habían visto caballos, y la primera impresión fué aterradora. No podían ser sino seres sobrenaturales.
¡Monstruos de seis patas, como los descritos por Cahua Ticlla! Jinete y cabalgadura formaban un solo ser terrible, inmortal. En esta forma llegó al Cuzco la noticia del avance de los invasores españoles en su territorio.
Entretanto, las armas de Atahualpa continuaban victoriosas. El hermano del inca y otros de sus mejores generales habían sido derrotados. Huáscar resolvió salir él al frente de nuevas tropas y, al mismo tiempo, pidió auxilio a sus aliados diaguitas de allende los Andes

(CONTINUARA)



Grano de Arena

Todas las semanas premiamos con $ 10.— en efectivo cada uno de los "granitos de arena" que merecen publicación. Advertimos a nuestros lectores que las noticias deben ser exclusivamente *americanas* y que deben venir acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y domicilio del concursante.

"Granos de arena" premiados esta semana:



De LUIS LOPEZ B., La Unión.

Villegaignon es un islote de la bahía de Rio de Janeiro, Brasil, situado muy cerca y al S. E. de la punta de Calabanco. En él está el fuerte Caligny. A este islote arribó, en 1555, Nicolás Durand de Villegaignon, protegido del almirante Cligny, para fundar una colonia con el concurso y alianza de los tamayos, indios enemigos de los portugueses.



De SOCRATES VILLARROEL, Santiago.

Los bloques rectangulares y piedras poligonaş que pueden verse en las construcciones incaicas fueron ajustados con tal precisión, que no hubo necesidad de usar mezcla.



De FRESIA RETAMAL P., Latorre 1609.— Talcahuano.

Cuando, después de una partida de caza o de una larga caminata, los indios Ashluslays, que viven a orillas del rio Pilcomayo (Argentina, Paraguay y Bolivia), se hallan fatigados, se pinchan las piernas con agudos punzones de hueso para hacerse una especie de sangría, que, según ellos, les quita el cansancio.



De SYLVIA MORENO, Rodriguez 557. — Curicó.

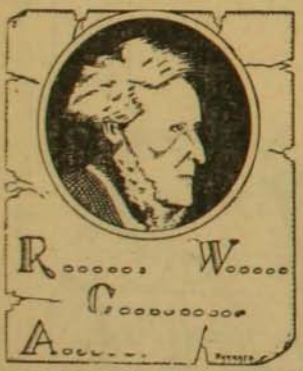
Una especie de cobayo o conejito de Indias, que vive en el Brasil, el "Flavieus", ofrece la particularidad de tener los incisivos de un brillante color amarillo oro. Dichos dientes son muy buscados por los indígenas de ciertas regiones del Amazonas para confeccionar collares.



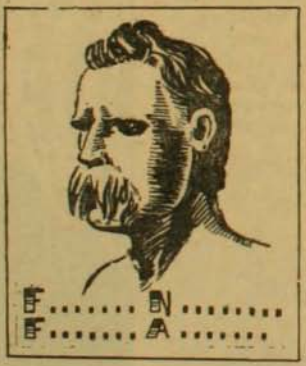
De CYNTHIA TRIZANO R., calle 3, N.º 759, Lota.

"Nuestro Señor del Arbol". Esta milagrosa imagen, en Michoacán, México, quedó intacta en un incendio que destruyó el templo donde estaba colocada.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 22, enviado por PLUTARCO BARRAZA M., Antofagasta.



DIBUJO N.º 23, enviado por LUIS ALEGRIA H., Concepción.



DIBUJO N.º 24, enviado por MARTIN MOLINA C., Santiago.

Los dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y su **tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.** Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de **"Personajes de la Historia Universal"**, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

AQUI ESTA LA SERIAL DE LAS FANTASIAS SUBMARINAS

EN EL REINO DEL MAR

VI EPISODIO

En circunstancias que el Dr. Maracot, con sus jóvenes ayudantes, Cyrus y Scalan, van en viaje de investigación a bordo del submarino "Plongeon", éste se avería, y cuando vuelven en sí, los tres personajes se encuentran habitando un soberbio palacio en el "Reino del Mar"; allí viven extrañas aventuras... Nos enteramos de ellas por el "Diario" de Cyrus:

El profesor Maracot, al seguir las huellas de ese extraño animal, al cual llamaba "Kischok", dió muestras, sin embargo, de una resolución inquebrantable, y nos vimos obligados, Scalan y yo, a seguirlo.

La garganta rocosa ascendía casi a pico y sus laderas formaban profundas concavidades de origen volcánico, pobladas por innumerables lamellarias de color rojo y negro. Miles de quinodermos hermosos, de alegres colores y fantásticas formas, surgían de aquel magnífico follaje poblado de innumerables y diversos crustáceos.

Nuestro paso era lento, porque subíamos una cuesta, y es difícil caminar en el agua. De pronto, sin embargo, vimos a la criatura que buscábamos, y, por cierto, que su aspecto no era como para tranquilizar a nadie.

Sobresalía a medias de su cueva, que era un agujero en la mole basaltina. Tenía visibles unos seis pies del cuerpo velludo, y vimos sus ojos, grandes como platos amarillos, color de ágata, que se movían suavemente. Luego, muy despacio, comenzó a surgir de su madriguera, moviéndose como gigantesca serpiente. En cierto momento alzó la cabeza para observarnos mejor.



A los dos lados del cuello tenía algo que parecían ser las arrugadas suelas de unos zapatos de deporte...

El profesor se había adelantado con la pica en ristre y una expresión de voluntad férrea en la mirada. Scalan y yo no estábamos muy tranquilos que digamos... Pero no podíamos abandonar al jefe. Y le seguimos, alistándonos: el animal se acercaba lentamente. Avanzaba tan despacio, que creíamos hallarnos en completa seguridad, desde que en cualquier momento podíamos distanciarnos de él, y, sin embargo, no teníamos la menor idea de que nos hallábamos a pocos pasos de la muerte.

Fué la Providencia, sin duda alguna, la que nos envió su aviso. El animal estaba a sesenta yardas... De pronto un pez de dimensiones bastante apreciables salió de una especie de bosquecillo de algas, muy cerca de nosotros, y se dirigió resueltamente hacia el lado opuesto. Había llegado aproximadamente al centro de la garganta cuando, al encontrarse con nosotros y el monstruo, dió un brinco convulsivo y cayó como una piedra al fondo de las aguas...

(CONTINUARA)

LINTERNA MAGICA de Chile

Por ORESTE PLATH



PARA el niño que viaja en estos meses se ha creado esta linterna mágica, que sólo muestra curiosidades de Chile.

Centenares de vistas, ampliadas con datos, pasarán por turno frente a los ojos de los turistas interesados en el paisaje y en la referencia.

Se sucederán como vidrios de colores las maravillas de la industria chilena, centros históricos, monumentos, ciudades y curiosas particularidades.

Aquí estamos frente a RENCA, pueblo de las flores y de las ricas frutillas, donde viejas materas realizan el trabajo de pirograbar los calabazos, los mates, que ellas llaman "quemar". Esta es una labor que logra relieve en Renca.

COLINA, agradable zona de baños, en donde desde antiguo se trabajan unos peines de madera de naranjo. Estos peines son muy apreciados por la dureza de la madera y la fineza de su realización.

TALAGANTE, pintoresco pueblo en el camino público de Santiago a Melipilla. Aquí se trabaja la arcilla con calidad y gracia, haciéndose piezas de alfarería que han hecho famoso su nombre, por ser ellas conocidas como "loza fina de Talagante".

POMAIRE, antiguo pueblo en el que se conservan algunas tradiciones, como ser la realización de ti-

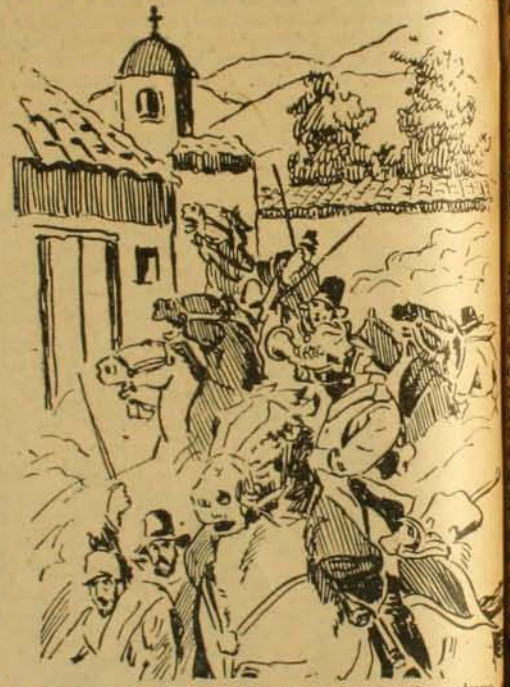


CURIOSIDADES DE CHIL

najas, cancos, botijos y utensilios de greda. La lo de Pomaire es de color rojo y muy fina.

MELIPILLA. Este pueblo fué fundado por don Jo Manso de Velasco, Conde de Superunda, con el no bre de San José de Logroño, en recuerdo de su ciud natal en España, agregándole el patronímico Melipilla, que en lengua araucana significa "cuat diablos".

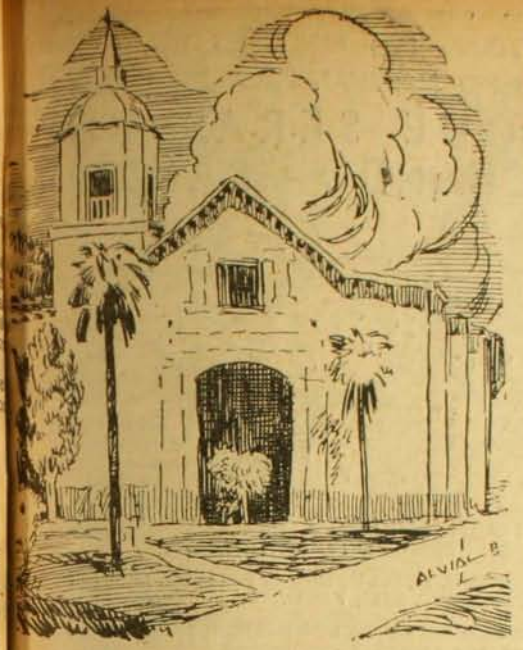
En esta localidad, en 1603, el gobernador don Alo so de Rivera instaló una pequeña fábrica de paño



Aquí mismo se conserva la casa donde estuvo Estanco o Tesorería Real, la cual fué asaltada p el célebre guerrillero Manuel Rodríguez. En la ca existe una lápida con la siguiente leyenda: "Manu Rodríguez, con ochenta montoneros, asaltó en es esquina, el 4 de enero de 1817, el Estanco o Tesore Real, después de apresar a Julián de Yécora, su delegado español de partido de Melipilla".

A la vez, el viajero no debe dejar de ver dos nuev monumentos con que cuenta el pueblo, y ellos s el del Conde de Superunda y el del pintor Ju Francisco González; ambas obras han sido reali das por escultores chilenos.

RANCAGUA, plaza de héroes. Aquí está la igle



desde cuya torre se defendió la libertad de Chile.

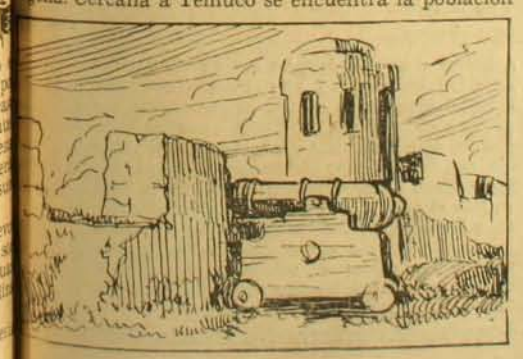
La actitud de O'Higgins en el sitio de Rancagua la conocen todos los niños, porque es una página imborrable de la heroica historia de su vida.

CURICO, famoso por las monturas, por las espuelas de plata y por las ricas tortas. Las "tortas curicanas" son famosas camino hacia el Sur. Tienen tanto prestigio como los dulces de La Ligua, como la substancia de Chillán.

CONCEPCION, la ciudad estudiantil que ostenta la grandiosa Universidad de Concepción; el Cerro Caracol, y dos valiosos museos.

VALDIVIA, ciudad fabril. Tiene importantes fábricas y a todas ellas se puede llegar fácilmente. Estar en Valdivia es conocer los históricos fuertes y los altos Hornos de Corral.

TEMUCO, cuenta con un Museo Regional, o sea, indígena. Cercana a Temuco se encuentra la población



Padre Las Casas, donde están instaladas las misiones de los Padres Capuchinos, que imparten atención educacional a los indios que se encuentran en reducciones de los alrededores.

CHILLAN, con su feria, señala un sitio de atracción. La Feria de Chillán es un muestrario de lo típico, de lo popular de la región.

CHILLAN VIEJO vió nacer, el 20 de agosto de 1778, a don Bernardo O'Higgins, hijo del irlandés don Ambrosio O'Higgins, que después llegó a ser Virrey del Perú, y de doña Isabel Riquelme Mesa.



En Chillán, la figura de don Bernardo O'Higgins se recuerda con una estatua, y la casa en que naciera en Chillán Viejo se veneraba hasta antes del terremoto; ambas fueron destruídas por este cataclismo. Este patriota, osado y decidido hasta la bravura, conoció muchas glorias y pueblos. "Cada episodio de su vida, desde su nacimiento en Chillán Viejo, su bautismo en Talca, su educación en Lima o en Inglaterra, su apostolado patriótico en Las Canteras, su siega de laureles libertadores, su grito desesperado en Rancagua, su carga inmortal de Chacabuco, su abrazo de Maipú, su apresamiento en Valparaíso, su expatriación a lo Aristides, sus labores campestres en Montalván, sus arrestos para asistir al drama de Ayacucho, su agonía y su muerte, cada hecho en que intervino o fué actor o instrumento, es un poema de recuerdos y un campo siempre fértil para los cultivos de la historia". (V. Figueroa, en su "Diccionario Biográfico".)

O. P.



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*
Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios



HE AQUI LAS CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SEMANA:

De Iván T. Muñoz S., Escuela República de Panamá, Santiago. Edad, 7 años.

"Cuando sea grande seré MINERO, porque considero que es una buena profesión, y así podré ayudar a aumentar la riqueza de mi querida patria."

De Harry A. Ramos S., Libertad 144, Ovalle. Edad, 9 años. Escuela N.º 3 de Hombres.

"Anhelo ser MEDICO ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE NIÑOS, para ayudar a disminuir la mortalidad infantil, que es tan grande en mi patria. No he elegido esta profesión para ganar mucha plata, sino para ayudar a Chile y a la humanidad."

De Nelly Ansaldi D., Liceo N.º 6 de Niñas, Santiago. Edad, 10 años.

"Yo deseo para mi futuro, y si Dios me lo permite, llegar a ser FARMACEUTICA, para favorecer a mi patria haciendo remedios convenientes para aquellos a quienes les ha sido robado el precioso don de la salud."

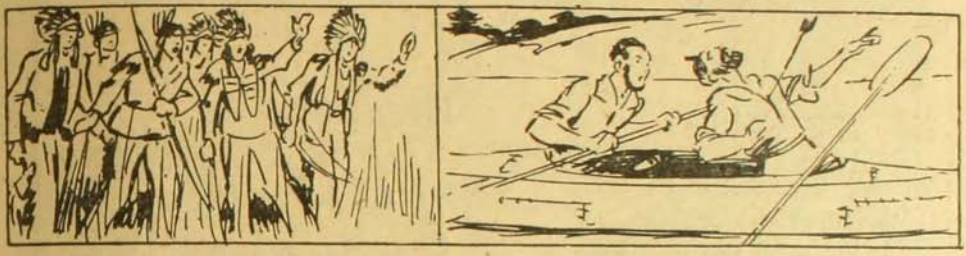
Avisamos a nuestros lectores que en nuestro número 178 daremos fin a este concurso, que tanto éxito ha obtenido en nuestra juventud, para dar cabida a otro NUEVO CONCURSO, que, sin duda, será del agrado de niñas y muchachos. Este nuevo concurso fué originado por muchas cartas que hemos recibido de nuestros fieles lectores a lo largo de todo el país... ¿De qué se trata? Estén atentos a las bases que publicaremos al dar fin a éste. En nuestro próximo número daremos publicación a las últimas cartas que salieron premiadas en el sorteo semanal que hacemos entre las miles que llegan a nuestro poder.

AQUI CONTINUA LA SERIAL:

EL SCOUT "PIERNAS DE GAMO"



Mientras los dos blancos, Juan y Ricardo, miraban desconfiadamente hacia las orillas del río, vieron de pronto asomar a los indios, que no demoraron en lanzar su grito de guerra.



—¡Huyamos! —gritó Ricardo, mas Juan opinó que no, pues esos indios eran de la tribu Pies-Negros, con quienes podrían, quizá, entenderse. Efectivamente, los indios parecían hacer señales, a fin de que la embarcación se acercara; pero Ricardo se negó a hacerlo. En ese instante lo hirió una flecha...



Al ver los indios que uno de los rostros pálidos se negaba a acercarse, no pararon hasta apoderarse de la piragua. Ricardo estaba muerto, y mientras unos ataban a Juan, los otros botaban al río el cadáver del inglés. En seguida llevaron al prisionero a la tienda del jefe.



El jefe Piel Roja escuchó el relato de sus hombres y miró casi con indiferencia al blanco apresado; luego se puso a fumar, reflexionando. Juan Florio hubiera querido descifrar en ese rostro hermético lo que el porvenir le reservaba. No lo logró. No obstante, conservaba cierta esperanza al ver que no se había dado orden de sacrificarlo...

(CONTINUARA)



USTED PUEDE COMPRAR EN SANTIAGO
DESDE SU PROPIA CASA
CONVENIENTEMENTE... ECONOMICAMENTE... RAPIDAMENTE



Mediante el "Servicio de Encargos" de

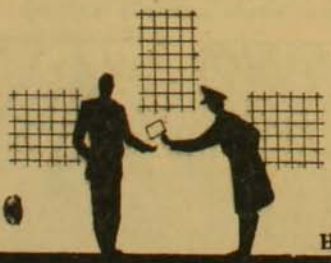
LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Compra de Valores, Mercaderías, Medicamentos, Reserva de Hospedaje, etc

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, Estaciones o directamente: al

"SERVICIO DE ENCARGOS"
DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 Teléfono 63834
Mapocho-Santiago





Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

BUFALO BILL por Harry O'Neill

VOLVIENDO AL CUARTEL, BILL Y NELL BUSCAN REFUGIO DE LA TORMENTA QUE SE APROXIMA... Y ENTRETANTO, NO LEJOS DE ELLOS, DOS NIÑOS SE HALLAN EN PELIGRO.

OTROS MILICIANOS YA BUSCAN A LOS NIÑOS PERDIDOS.

SE DETIENEN EN EL CAMPAMENTO INDIO MAS PROXIMO.

NIÑOS BLANCOS NO VINIERON AQUI...

LOS PEQUEÑOS, RODEADOS DE UN REBAÑO, COMPRENDEN QUE ESTAN EN PELIGRO, Y EL HERMANITO HACE LO POSIBLE POR TRANQUILIZAR A SU HERMANITA.

YO TE PROTEGERE... VAMOS PRONTO.

CON EL PRIMER RELAMPAGO QUE SIGUE, SUS CORAZONES EMPIEZAN A LATIR... UN TORO SE SEPARA DE LOS DEMAS...

LOS NIÑOS HACEN UNA TENTATIVA DESESPERADA DE ESCAPAR AL GANADO, ASUSTADO POR LA TORMENTA.

10-9

EL LUNES PROXIMO, "DOS SILLAS VACIAS".



(CONCLUSION)

De repente su vista se fijó en el diario que tenía al frente.

—¡Virgen Santísima! —exclamó, arrancando al mismo tiempo la hoja de las manos del lector. El caballero creyó que la señora se había vuelto loca. Y le dió miedo.

—¡Mire, mire! —gritó ella, mostrando con el dedo el retrato que salía en la primera hoja—. Este..., este niño..., es mi hijo.

—¿De veras? —dijo el caballero, poniéndose muy alegre—. ¿Usted es la madre de Emilio Lira? La felicito, pues, señora. La felicito.

—Gracias, igualmente —contestó ella, distraída. Y se puso a leer el artículo que llevaba como título, escrito con grandes letras:

"EL NIÑO DETECTIVE". CIEN NIÑOS SANTIAGUINOS PERSIGUIENDO A UN LADRON."

Era un relato detallado e interesante de las aventuras de Emilio. La señora Lira llegó a ponerse pálida leyéndolo, y la hoja comenzó a crujir levemente en sus manos, como si soplara viento. Pero todas las ventanas estaban cerradas. El caballero esperaba impacientemente que la señora terminara de leer, mas el artículo era largo. Y en el centro de la hoja estaba el retrato de Emilio.



Por fin ella dobló la hoja, y dijo:

—¡Qué niño! Uno no lo puede dejar solo. Le pedí hasta el cansancio que cuidara los setecientos pesos. ¡Cómo si no supiera que no nos sobra dinero! —Le dió sueño, pues. ¿Qué culpa tiene? Y a lo mejor el ladrón lo hipnotizó —respondió el caballero—. Pero, ¿no encuentra usted que los niños se portaron admirablemente? Fué una cosa fantástica. Una maravilla, sí, ¡una maravilla!

—Sí, no se puede negar —dijo la señora Lira, orgullosa—. Mi hijo es un chiquillo habilidoso, no hay nada que hacerle. Siempre el primero del curso. Pero imagínese usted, ¡si le hubiera sucedido alguna desgracia en estas aventuras! Ya no lo dejaré viajar solo a ninguna parte. ¡Nunca más!

—¿Al natural es igual a la fotografía? —preguntó su compañero de viaje.

Ella volvió a mirar el retrato.

—Sí —dijo—. Es idéntico. ¿Le gusta?

—Ya lo creo, pues. Se le nota en la cara que va a ser un hombre de esos que saben luchar en la vida.

—Pero es tan descuidado para sentarse —criticó la mamá—. Mire las arrugas de la chaqueta. Siempre le digo que se la desabroche antes de sentarse, pero él no entiende.

—¿Y éste es su mayor defecto? —preguntó el caballero, riéndose.

—Sí, en realidad, no tiene muchos fuera de éste —contestó la señora, sonándose emocionadamente.

Cuando el caballero se bajó le dejó el diario, y, antes de llegar a Santiago, ella alcanzó a leer once veces la hazaña de su hijo. Emilio la esperaba en la estación. En su honor se había puesto el terno de los domingos.

Abrazó cariñosamente a su madre preguntándole:
—¿Estás contenta, mamá?
—No —contestó ella, en broma—. ¡Porque a lo mejor ni me tomas en cuenta, ahora, que te has hecho tan famoso.
Emilio se rió, y, tomándose del brazo de ella, dijo:
—Me alegro tanto de tenerte aquí. Y, ¿sabes qué vamos a hacer con ese dinero? Para ti, vamos a comprar un secador eléctrico, de esos que tienen en las grandes peluquerías. Y para mí, una pelota de futbol o una máquina fotográfica. No sé todavía por cuál de las dos cosas decidirme.
—Yo había pensado que lo mejor sería depositar el dinero en algún banco. En unos años más puedes necesitarlo.
—No. Si no me dejas comprarte el secador, me enojo, y nunca más volveré a pillar a un ladrón. ¿Ya sabes que salí en todos los diarios, y que hay largos artículos sobre mí?
—Sí, ya leí uno en el tren. Al principio me dió mucho susto, hijito. ¿No te hiciste ningún daño?
—Ninguno —aseguró Emilio—. Fué maravilloso. Después te contaré todo detalladamente. Pero primero tienes que conocer a mis amigos.
—¿Y dónde están ellos?
—Están en la casa metiendo bulla. La tía hizo una torta ayer, e invitamos a toda la pandilla a tomar once.
En realidad, el alboroto y la gritería en la casa eran grandes. Estaban todos: Gustavo, el "profesor"; Valenzuela, Pitín, Gilberto, los hermanos Gómez, Carlomagno, Muñoz y Poblete. Apenas alcanzaban las sillas.
"Chasquillitas" corría, con una cafetera en la mano, de un lado para otro, y servía chocolate a los jóvenes. Era una dueña de casa muy atenta.
Y la abuelita, sentada en un sillón, se reía y parecía rejuvenecida.
Emilio presentó, uno por uno, sus amigos a la mamá. Y ella les dió las gracias por haber ayudado a su niño.
Y en seguida la abuelita golpeó su taza con la cuchara y se levantó, diciendo:
—Escúchenme bien, caballeritos, porque voy a decir un discurso: No se vayan a imaginar que voy a alabarlos o a admirar la hazaña de haber pillado a un ladrón. ¡Nada de eso! Porque, con lo que los han celebrado ya, ustedes deben estar convencidos de que son unos héroes. Pero yo les digo que no. Yo les digo que no. Los niños atendían, completamente callados, sin atreverse siquiera a seguir mascando.
—Les diré que ir tras un ladrón —prosiguió la abuelita—, y pillarlo, con ayuda de unos cien niños, no es una gran cosa. Pero hay entre ustedes uno que también hubiera querido tomar parte en la persecución; que también hubiera querido vestirse de mozo de hotel para espiar al bandido. Sin embargo, se quedó en su casa, porque sabía que éste era su deber. Sí, señores: porque sabía que éste era su deber.

Para aprender y retener...

El que sabe y sabe que sabe es un sabio: escúchalo:
El que sabe y sabe que no sabe es un hipócrita: húyelo.
El que sabe y no sabe que sabe es un escéptico: obsérvalo.
El que sabe y no sabe que no sabe es un ingenuo: acompáñalo.
El que no sabe y sabe que sabe es un fatuo: despréciale.
El que no sabe y no sabe que sabe es un farsante: ridiculízalo.
El que no sabe y sabe que no sabe es un ignorante: instrúyelo.
El que no sabe y no sabe que no sabe es un sonámbulo: despiértalo.

Todos miraron a Pitín que de vergüenza se había puesto colorado como un tomate.
—Sí, precisamente. Me refiero a Pitín. Precisamente —continuó la señora—. Los dos días que ustedes estuvieron divirtiéndose de lo lindo, él los pasó sentado al lado del teléfono. Sabía que éste era su deber y lo cumplió, aunque no le gustaba. Esto hay que admirarlo, ¿oyeron? ¡Esto sí que fué una gracia! ¡Que les sirva de ejemplo a los demás! Y ahora les pido que se levanten para que todos juntos gritemos: "¡Viva Pitín!".
Los niños saltaron de sus sillas. "Chasquillitas" formó una especie de trompeta con las manos, y juntos gritaron, a todo lo que les daban sus pulmones.
—¡Viva Pitín! ¡Viva! ¡Viva!
Y se volvieron a sentar. El pequeño respiró profundamente, y dijo:
—Muchas gracias. Pero no merezco tantas alabanzas. No hice más que cumplir con mi deber y se comprende que cualquiera de ustedes habría hecho lo mismo en mi lugar.
"Chasquillitas" levantó la cafetera, preguntando:
—¿Quién quiere más chocolate, señores? ¡Y ahora brindemos por Emilio!



FIN.

AQUI ESTAMOS TU...



BUZON DE "EL CABRITO"

René Castro Y. (14 años), Cienfuegos 411, La Serena; desea mantener correspondencia con muchachos de América, especialmente de Argentina, para intercambio de estampillas y fotografías.

Maluka Arenas, Janette Deglare (13 años), desean mantener correspondencia con lectores de "El Cabrito": Dirigirse a Mujica 0373 y Condell 1606, Santiago, respectivamente.

Eliana Cataldo (16 años); *Guillermina Cataldo* (17 años), Correo N.° 4, Santiago, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de Chile y Argentina.

Luzdivina Huidobro, Sonja Errázuriz, Balna Sureda Mangendor, Correo San Fernando, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena.

Héctor Elías Cangana, Cienfuegos 665, La Serena, desea mantener correspondencia con todos los lectores de "El Cabrito", de América Latina, especialmente de Argentina.

Sonia y Miriam G., Casilla 3, Ancud, desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de ambos sexos, de toda América.

S. O. S.

Ernesto Salas A., Iquique.—Puedes enviar lo granos de arena que desees; éstos no necesitan venir acompañados de ilustración; mas insistimos en que mencionen claramente su fuente de información.

A D I V I N A N Z A

Una niña muy hermosa
que pasa por el agua
y no se moja.

(La sombra.)

C H A R A D A

(Enviada por Vilma Pérez M., Viña del Mar.)

La tres-uno es una piedra,
y la cuatro-uno una goma;
dos-tres equivale a nada,
y el todo es una olla.

NO SEAN CRUELES...

Niños, no sean crueles con las aves; no destruyan sus nidos, ni roben sus huevos, ni tiren piedras a las gracias de sus alas. Son pequeñas, y ante ustedes no pueden defenderse; todo ser inferior tiene derecho a nuestra protección, y se demuestra más hombría haciendo el bien, por pequeño que sea, que imitando o creando el mal.

Consideremos a las aves como flores del cielo: tienen belleza de estrellas aladas y música de órganos en sus pequeños cuerpos. Ellas nos ofrecen trinos y gracia; ¿podremos pagarles con piedras y salvajismo? ¡Imposible!

El que sabe ser amigo de las avecillas no sólo tiene alma de poeta: es también una mujer o un hombre que augura para el futuro ser ciudadano justo y noble.

MARÍA SOTO.



Dibujo de H. OEHRENS. Santiago

Solución al problema DONALD, enviado por Oscar Barahona, Stgo.

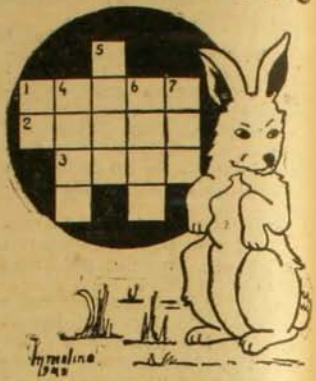
D Dinamarca
O Osorno
N Nilo
A Arauco
L Laja
D Dnieper

Solución al problema OSITO, enviado por Guillermo Voss, Santiago.

O Olmo
S Siglo
I Inés
T Taro
O Ogro

Soluciones a las Charadas enviadas por Vilma y Guillermo Pérez M., V. del Mar.

(1) La cacerola . (2) el retrato.



E L C O N E J O

Colaboración de Martín Molina, Santiago.

HORIZONTALES:

1. Ñato.
2. Suave, delicado.
3. Carta de naipe.

VERTICALES:

4. Aparato antiguo de hilar.
5. Anade.
6. Diminutivo masculino.
7. Onda que se forma en el agua.

La solución irá en nuestro próximo número.

El loco y los fósforos



UN loco compró una vez una caja de fósforos. Quizo encender uno, y el fósforo no encendió. Hizo la prueba con un segundo fósforo, y después con un tercero, sin ningún resultado. Nerviosamente, fué tirando al suelo cada fósforo malo. Al fin le tocó uno que encendió. Entonces lo apagó cuidadosamente y lo volvió a meter en la caja murmurando: ¡Este está bueno! ¡Lo voy a guardar!...

Enviado por: HILDA LAGOS LYNCH, Talca.

Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.



FIGURAS OCULTAS

El señor Oso, su esposa y su hijito han salido a pasear por el bosque. Ellos creen que están solos, pero no es así. No lejos están, hábilmente ocultas, las cabezas de dos perros y de una niñita. ¿Pueden encontrarlas? Observen cuidadosamente la lámina desde diversos puntos, y las verán.

LA MADRE

Si tu madre aun vive,
rindele el culto de un amor fer-
[viente,
y pidele al Señor que no te prive
de tenerla a tu lado eterna-
[mente.

¡Cuánta pena y trabajo tú le
[has dado!
Cuando estabas pequeño,
en sus amantes brazos recostado,
te encontraban los ángeles del
[sueño.

Ella te hizo cristiano;
y, través de los riesgos de este
[suelo,
te lleva de la mano
en dirección al cielo.

Que siempre, niño o viejo,
a sus consejos tu existencia cua-
[dre,
que no has de hallar jamás otro
[consejo
mejor que el de tu madre.

Estos versos, por encontrarlos tan hermosos, los ha copiado *Rolando Miranda G.* para esta sección.

MI HERMANITO

CUANDO supe que iba a llegar un nuevo niño a casa, mis ocho años se pusieron tristes: estaba envidiosa, y ahora lo confieso. Iba a venir otro niño a robarme el cariño de mamá y papá, y seguramente, si llegara a ser un niñito hombre, pensaba yo, sería el preferido también de la abuelita. Y el niño llegó y fué hombre. Pero ahora yo no estoy envidiosa, sino feliz: es tan chiquitito que yo me siento su madrecita y hasta me olvido de mis muñecas para jugar con él, consiguiendo que mi mamá me deje cogerlo en brazos y que presencie su baño.
Quiero a mi hermanito y doy gracias al Niño Jesús por haberme dado un compañero que dentro de poco conversará conmigo.

JUDITH EISLER GUZMÁN.

Rostros con números



Esto lo ofrecemos a nuestros lectorcitos a simple título de curiosidad. Es un rostro hecho con números, desde el cero hasta el nueve. Aprendan a hacerlo, y luego podrán demostrar sus habilidades a sus amigos.

JOAQUITO

Por RAFAEL AMPUERO V. Tomé



MARAVILLAS del PROGRESO

AHORA ES POSIBLE PREVENIR LOS TERREMOTOS

por LEO S. LILLO

NUESTRO país es frecuentemente azotado por temblores y terremotos, y aún está fresco en nuestras memorias el recuerdo del último, el de Chillán, que costó tantas vidas humanas y ocasionó ingentes pérdidas a la patria.

Es lógico, en consecuencia, que nuestro principal Observatorio, el del Salto, se haya preocupado especialmente de este asunto, y son interesantes las explicaciones que tiempo atrás dió su director acerca del origen de estos fenómenos, y de la forma de estudiarlos y aun prevenirlos.

En días pasados decíamos a los lectores de "El Cabrito" cuáles eran las divisiones de la atmósfera, o sea, de la capa de aire que rodea nuestro globo. El interior de la misma también se ha dividido, para los efectos de estos estudios, en tres partes, o zonas fundamentales, y que son: la *barisfera*, o núcleo interno; la *pirosfera*, o capa intermedia, y la *lithosfera*, o corteza exterior, aquella sobre la cual vivimos.

Todos hemos visto el fenómeno de la contracción, notable fácilmente, por ejemplo, en la arcilla o greda, con la cual, si construímos una figura cualquiera, veremos que al secarse se parte y se arruga. En la tierra sucede igual cosa, y nuestro planeta, que en un principio era solamente un núcleo gaseoso, al irse enfriando en el transcurso de millones y millones de años se ha ido contrayendo, arrugándose y produciendo así el relieve del suelo, los *geo-sinclinales*, o abismos hoy cubiertos por los océanos, y los *geo-anticlinales*, o elevaciones que forman nuestras cadenas de montañas.

Naturalmente, la tendencia natural de la tierra es a asentarse, o, por así decirlo, a emparejarse. Si tomamos una taza y la llenamos de tierra molida y seca, basta moverla ligeramente para ver que ésta se empareja. Pero si la mezclamos con agua, y hacemos barro, éste quedará con la forma que queramos darle, salvo que esté más o menos blando, y entonces veremos que tiende a emparejarse, pero lentamente.

Esto sucede en mucho menor escala con nuestro planeta, y la formidable presión de las montañas está constantemente tratando de emparejar la superficie terrestre. Cualquier causa externa, como, por ejemplo, las filtraciones de agua, hacen que en un momento dado se produzca un deslizamiento o asentamiento, en que las capas de la corteza terrestre buscan un equilibrio más estable. Otras veces es un súbito cambio atmosférico (los lectores de "El Cabrito" saben la enorme presión que ejerce el aire sobre la tierra), para que disminuya o aumente en miles de toneladas la presión ejercida sobre determinadas regiones, para provocar estos fenómenos. Cualquier movimiento o asentamiento es lo que produce lo que llamamos temblor o terremoto, según sea su intensidad.

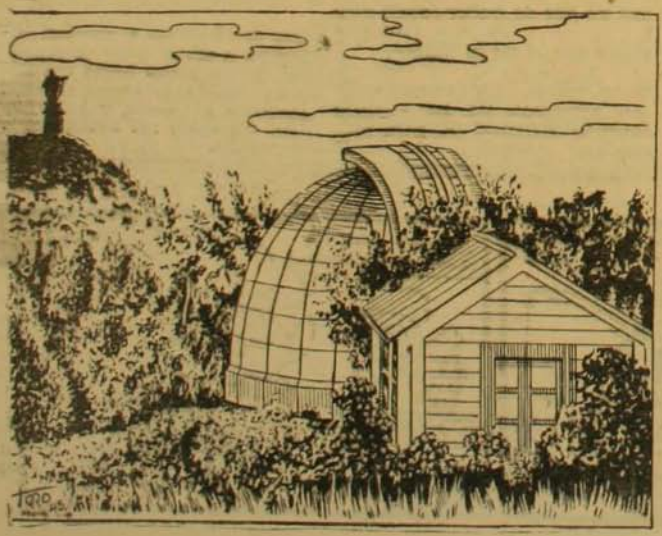
La forma de prever éstos es el estudio constante de los imperceptibles cambios que ocurren continuamente en la corteza terrestre. Tres delicadísimos aparatos hacen posible este estudio. El *inclinógrafo* permite medir constantemente el cambio de forma de las montañas y las costas, que en otra forma necesitaría muchos años de observación para lograr determinarlo con un valor apreciable.

El *gravitógrafo* permite, a su vez, seguir constantemente las pequeñísimas variaciones que las líneas de fuerza gravitacional sufren por los cambios indicados.

El *magnetógrafo* de tres campos permite, a su vez, apreciar las fluctuaciones electromagnéticas originadas por estos mismos procesos.

Estos aparatos, unidos a otros de menor importancia, permiten observar constantemente el desarrollo de los fenómenos que pueden dar origen a los movimientos sísmicos, como se llaman los temblores.

El Observatorio de El Salto tiene instalada en una caverna, en el Santa Lucía, desde 1932, una estación geofísica que cuenta con estos instrumentos, y en 1935 se instaló otra similar en plena cordillera de los Andes, a 3.000 metros de altura. Naturalmente, para lograr resultados más completos, sería necesario instalar estaciones similares a lo largo de todo el territorio de la República. Estos instrumentos van registrando en forma efectiva los diversos cambios de la corteza terrestre que ocurren en los períodos de calma, y gracias a ellos puede determinarse en qué regiones hay más probabilidades de que ocurra un fenómeno sísmico.



Grandes figuras del mundo:

CHOPIN

EL GRAN ARTISTA POLACO



Nacido en Zelanova Wola, cerca de Varsovia, en 1809, fueron sus padres un francés y una polaca. Desde niño demostró una especial comprensión de la música, y, afortunadamente, la situación de su familia le permitió seguir cursos de piano y composición con excelentes maestros.

Muchacho aun recorrió su patria y luego Europa, dando conciertos que le valieron unánimes aplausos. Sus composiciones eran profundamente emotivas, y en cuanto a su interpretación, casi podía decirse incomparable.



Figuran entre las más conocidas composiciones de Chopin sus "Valses", "Preludios", "Mazurcas", "Nocturnos" y "Baladas". Este compositor figura entre los grandes músicos modernos, y así como fué escuchado por toda Europa, hoy su música figura en el repertorio de todos los grandes ejecutantes.



Federico Chopin, que era un ardiente patriota, tuvo que alejarse de Polonia debido a graves incidentes políticos que motivaron la revolución de 1830, y fué a radicarse definitivamente a París, donde trabó amistad con grandes artistas, especialmente con los compositores Schumann, Meyerbeer y Berlioz, y los escritores Jorge Sand, seudónimo de la novelista Aurora Dupin, Heine, Balzac y otros.



Murió tempranamente en 1849, y sobre su tumba, en el principal cementerio de París, abundan las flores que innumerables amigos y admiradores se preocupan de cambiar a menudo.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

(CONTINUACION)

UN oso mucho más grande que el que anteriormente habían matado había aparecido sobre la nieve. Mugía como un toro enfurecido. Otro oso más pequeño lo seguía.

El canadiense abrió el ventanillo, diciendo a Ricardo:

—Encienda usted el cáñamo.

Una luz vivísima iluminó el interior del carro. El ex ballenero había encendido una gran cantidad de estopa impregnada en el inflamable líquido.

—¡Aquí, aquí, Ricardo!... ¡Arrójeselos!

Los osos se habían detenido a unos dos metros de distancia del carro, y parecían esperar a sus compañeros que aun se encontraban debajo del carro, antes de emprender el asalto.

El momento era oportuno.

De un salto estuvo Ricardo frente al ventanillo que el canadiense había abierto, y tiró sobre los osos la estopa ardiendo.

Una gran llamarada envolvió inmediatamente los cuerpos de los pobres animales, cuyas pieles estaban ya impregnadas de nafta.

Gruñidos espantosos dominaron por un momento los rugidos de la tempestad.

Los osos, que ardían como teas, giraron varias veces sobre sí mismos, y luego emprendieron veloz carrera a través de la blanca llanura, dejando detrás de ellos una estela de fuego y chispas.

—¡Pobres animales! —dijo el estudiante—. Más les hubiera valido dejarse matar dócilmente que asarse vivos.

—Los lobos darán cuenta de ellos —observó Ricardo—. Ellos no tienen el estómago tan delicado.

El ex ballenero esperaba la salida de los otros osos con otro puñado de estopa empapado en bencina.

Pronto los dos animales abandonaron su refugio atraídos por los aullidos de sus compañeros, que seguían huyendo a través de la borrasca de nieve.

—¡Ricardo, a ellos; no los deje escapar!

El resultado fué idéntico al anterior. Los desgraciados animales, que jamás habían visto el fuego, vieronse de pronto envueltos en gigantescas llamas, que les producían atroces dolores. A igual que sus compañeros, emprendieron desenfrenada carrera a través de la llanura.

—¡Ha tenido usted una idea maravillosa, Gualterio! Aunque nos hemos expuesto, a igual que los osos, de morir calcinados. Si en

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, en una apuesta por ganar la mano de la millonaria Elena Perkins. Acompañan a Montcalm, un muchacho que le es adicto, Gualterio, y Ricardo, el chófer, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y unas aventuras. Actualmente se encuentran en la Bahía de Hudson...*

vez de huir, se hubiesen precipitado sobre nuestro tren, es de suponer lo que hubiera ocurrido.

—Es cierto; pero esos inteligentes animales han tenido el buen sentido de no hacerlo.

—¿Les está usted agradecido?

—Por supuesto —repuso, gravemente, Gualterio.

—Ahora podremos probar el pernil asado con que nos había hecho agua la boca —dijo el señor Montcalm.

—¡Por los rayos de Júpiter!... Lo había olvidado completamente.

—No es de fiar el cocinero que olvida que tiene a su disposición casi cuatrocientos kilos de carne.

—Tiene usted razón, pero le demostraré que, a pesar de ser olvidadizo, sé preparar admirablemente el pernil prometido.

—Señor Montcalm, ¿quiere usted ayudarme?

—¿A qué?

—A levantar el oso.

—No tenemos grúas, amigo mío. Lo descuartizaremos cuando calme un poco la borrasca. Por ahora fumaré mi pipa junto a la estufa, y leeré una historia sobre expediciones polares.

—Pues yo, entonces, me dedicaré a estudiar el manual del "Perfecto Cocinero", para aprender a preparar un guiso condimentado con rico aceite de focas.

—¡Ah, bribón!

—Debemos irnos acostumbrando al aceite de estos animales para cuando lleguemos al Polo. He leído que Nansen, el famoso explorador noruego, guisaba los

DOLORES
RESFRIOS
MALESTARES



Geniol
QUITA EL DOLOR

Millones de personas lo toman

3 TABLETAS $1.00



trozos de carne de oso sobre una lámpara con aceite de foca.
—Es cierto, y se daba por satisfecho con esa cocina puramente esquimal. Vaya usted a estudiar, pues, señor cocinero.
Aquel día la nieve tampoco cesó de caer sin interrupción. Afortunadamente las rachas soplaban con tal violencia, que dispersaban rápidamente los cúmulos de nieve que se formaban en rededor del carro.
Al atardecer, el sol asomó durante unos minutos a través de un desgarro de nubes. Desde ese momento amainó la tempestad de nieve y de viento, a la que sucedió un frío intensísimo, que pasaba de 35 grados bajo cero, transformando la inmensa llanura en un campo sin límites de hielo ondulado.
A las nueve de la noche brillaba una esplendorosa luna en el limpido cielo.
Ese era el momento oportuno para proceder a librar el carro de los peligros a que lo exponía la terrible presión producida por la dilatación de los hielos, que destroza las naves más sólidas como si fueran una nuez.
Los tres exploradores, que habían pasado casi todo el día dormitando sobre sus libros, armáronse de palas y picos, y después de haberse abrigado convenientemente, salieron del carro.
—¡Este sí que es frío! —exclamó Gualterio, restregándose la nariz, para evitar que se le helase—. ¡Y pensar que aun no hemos llegado al Polo!
Los tres exploradores pusiéronse a trabajar afanosamente, quitando el hielo que presionaba sobre las ruedas del automóvil, pues no había tiempo que perder. Primero desenterraron el cuerpo del oso, con cuya carne contaban para aumentar sus provisiones. Como no pudieron extraerlo del hoyo en que se encontraba, procedieron a descuartizarlo allí mismo, y, después de haber transportado al carro suficiente cantidad de carne, reanudaron su trabajo.
Pasada la medianoche lograron librar del hielo al automóvil, que, afortunadamente, no había sufrido ningún desperfecto, y al amanecer habían abierto un ancho surco, por el cual se deslizaría fácilmente el tren y proseguiría su marcha a través de la llanura.
—Ricardo, ¿cuánta nafta nos queda aún? —preguntó el señor Montcalm, antes de dar la orden de partida.
—La suficiente para recorrer cómodamente cuatrocientas millas.
—Entonces dejemos a un lado el fuerte Severn y vamos directamente al de Churchill. Así ahorraremos tiempo.
—¿Dónde se encontrará mientras tanto mister Torpon?; no sé lo que daría por saber en qué región se encuentra ese bisonte.
—Es de esperar que estarán aún en las costas del Labrador —repuso el señor Montcalm.
—¿Conseguirá también llegar al Polo?
El canadiense miró al estudiante sonriendo.

(CONTINUARA)

CONCURSO DE PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Las soluciones a los dibujos publicados en "El Cabrito" N.º 174 son las siguientes: DIBUJO N.º 16: CORNELIO TACITO, Historiador, Italia; DIBUJO N.º 17: SEBASTIAN ELCANO, Navegante, España; DIBUJO N.º 18: MIGUEL DE CERVANTES, Escritor, España.
Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: JOSE ENRIQUE TORO, Copiapó; HILDA GONZALEZ U., Chillán; RAQUEL MEZA J., Correo, San Francisco de Mostazal. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

M. R. Volcán



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

DEL LIBRO "RECUERDOS DEL PASADO"

Por V. PEREZ ROSALES

En el año 1824 ya existían en Chile, si no como instituciones perfectas y en pleno auge, al menos como ideas que debían desarrollarse a su tiempo, multitud de acuerdos más o menos elaborados y puestos en planta para elevar a la República al rango de nación civilizada.

En esos trece años se dictaron varias Constituciones, y la del año 1823 ha mantenido sus prescripciones en la parte judicial hasta estos últimos años, 1874.

La división territorial de las secciones gubernativas del día tiene mucho de lo que era en aquel entonces. Llamábanse delegaciones lo que ahora llamamos intendencias; y distritos, muchos de los que ahora llevan el nombre de departamentos. Dividiase entonces el país en tres grandes secciones, es cierto: pero, ¿quién puede asegurar que esa división, mejor estudiada, no pudiera aprovechar, reviviendo, a la fiscalización más inmediata de los actos de los funcionarios públicos y la descentralización para dar más vida y animación a la iniciativa de los gobernados?

La "Sociedad de Amigos de Chile", decretada el 5 de agosto de 1818, para promover los adelantos del país en los ramos de agricultura, comercio, minería, artes y oficios, es la base del Ministerio de Fomento, que aun no vemos establecido en Chile.

Sintiendo la imperiosa necesidad de conocer con la posible perfección el país que organizaban, decretaron el 2 de junio del año 1823 la creación de una comisión de estadística encargada de un viaje científico por el territorio del Estado, con el objeto de examinar la geología del país, sus plantas, sus minerales, y suministrar todos los datos que pudieran contribuir a formar una completa estadística; y seis meses después, el 20 de diciembre, se organizó la comisión orográfica para levantar el mapa de Chile, promover la industria y proveer a la defensa de la patria.

Dictóse el 21 de mayo de 1823 un notable reglamento de policía y de costumbres, en el cual, salvo algunos artículos, hijos legítimos de aquella época, pudieron aprender mucho nuestros intendentes y gobernadores.

La policía rural, de la que sólo ahora se ha venido a hacer seria mención entre nosotros, fué decretada el 26 de mayo del mismo año, y colocada a cargo de jueces que a las funciones de las juntas actuales de caminos unían las obligaciones que imponen la salubridad de los campos, de los hombres y de los ganados, la conservación de los bosques y la multiplicación de los plantíos.

Creóse una comisión de beneficencia encargada de la protección y fomento de todos los establecimientos de caridad. Se restableció el hospicio para extirpar la mendicidad, acogiendo en él a todos los miserables de uno y otro sexo para darles ocupación según sus aptitudes y para socorrerlos en todas sus necesidades.

No descuidaron las exigencias de la Sanidad, y la junta decretada con este nombre y la prohibición de enterrar en adelante cadáveres en las iglesias, dan de ello la más patente prueba.

Creóse, en 1820, el Hospital Militar, al que se le condecoró con el nombre de Hospital del Estado.

Los indígenas, llamados hermanos desde 1813, merecieron entonces reglamentos que promovían y aceleraban su civilización.

La justicia y la instrucción pública deben a nuestros padres de la patria la creación de la Corte Suprema; la Academia Chilena, creada por decreto de 10 de diciembre de 1823, con sus tres secciones: ciencias morales y políticas, ciencias físicas y matemáticas, literatura y artes; la Academia de Leyes y Práctica Forense; el Instituto Nacional en la capital y en los departamentos, establecimiento instala-

do en 1813, restablecido en 1819, y reorganizado en 1823; las Escuelas Conventuales para hombres; las de los monasterios para las mujeres; Escuelas Lancasterianas, el Museo, la Biblioteca Nacional y la libertad de imprenta.

Colocaron la dignidad del hombre en su verdadero trono con la abolición de la esclavitud, la de los azotes, la de los palos en el ejército, los títulos de nobleza heredada o comprada, y cuanto tiende a degradar al hombre o a hacerle más ridículo de lo que es.

Al mismo tiempo que se abolían los efectos de la crueldad y del necio orgullo, nada se omitía para enaltecer el espíritu ni para formar hombres capaces de ostentar con justo orgullo el título de ciudadanos de una República ilustrada. Decretóse con este objeto el año 1817 la creación de la Legión de Mérito, para premiar las virtudes y los talentos en todas las carreras, premios que llevaban el calificativo de "la más honrosa y la más estimable distinción nacional".

Decretáronse, asimismo, premios al preceptorado y premios a los alumnos que aventajasen en estudio y saber a los demás. Lo que no hemos hecho hasta ahora, ni creo, por desgracia que lo hagamos luego, ya lo tenían hecho los padres de la patria el año 1820. Entonces, seis años de servicio en las clases superiores eran méritos suficientes para



obtener prebendas en las catedrales, y esos mismos seis años en los legos les daban opción a los destinos análogos de su carrera. Siguiendo el mismo propósito, acordóse el título de benemérito de la juventud al alumno que más sobresaliese, ya en la probidad de sus costumbres y ejercicios de las virtudes cívicas y morales, ya en el aprovechamiento científico o industrial; y a más de las preeminencias del lugar que se le hacía ocupar en todas partes y de las consideraciones con que se le trataba, se le concedía el derecho de continuar gratuitamente sus estudios.

Los empleados públicos no trabajaban sin esperanza de premio, como casi siempre acontece ahora; el decreto de 3 de junio de 1820, al exigir que al principio de cada año el jefe de las oficinas de Hacienda pasase al Ministerio de este nombre la foja de servicios de cada empleado para la provisión de los empleos de los que hubiesen servido en un destino inferior, lo está probando.

Mandáronse someter todos los gastos del Estado a rigurosos presupuestos, y rastros se encuentran en aquella época hasta de la consolidación de nuestra Deuda Interior.

El arte de la guerra, esa necesidad imperiosa de la raza humana, debe a los hombres de aquella tumultuosa y angustiada era la Academia Militar, la Escuela de Pilotos, la comisión encargada de formar un código militar y la Maestranza de armas y de instrumentos bélicos.

No andaban entonces nuestros inválidos sueltos y mendigando como ahora, porque el año 23 ya contaba el desgraciado con un asilo protector a cargo y bajo la inmediata vigilancia del comandante general de armas, para que nada faltase a aquellos infelices.

El decreto de 10 de diciembre de 1822 echó por primera vez en Santiago los verdaderos cimientos de la guardia nacional.

Para no aparecer demasiado prolijo, enumerando, aunque sea tan a la ligera, cuanto a nuestros padres debemos, terminaré esta reseña sentando que hasta de aumentar los días útiles de trabajo que tenía el año chileno se ocuparon; pues, perseguidos la holganza y el ocio hasta en sus más sagrados retretes, lograron que las fiestas de riguroso precepto, que alcanzaban entonces a cuarenta, quedaran reducidas a sólo doce, y abolidas completamente las muchas de medio precepto, que casi siempre, y, sobre todo en los pueblos, se volvían de precepto entero...

FIN

Breves biografías de grandes americanos:

DANIEL RIQUELME

(Chile.)

Nació en Santiago en 1857, y después de cursar humanidades en el Instituto Nacional, estudió leyes. Inició su carrera administrativa como oficial del Ministerio de Hacienda. Ocupaba este cargo cuando estalló la guerra de 1879. El diario de Valparaíso "El Heraldo" lo envió al sitio de operaciones y comenzó entonces sus primeros "Chascarrillos Militares". Pasó a Lima, donde trabajó como periodista y también como secretario de la Aduana del Callao.

De regreso a su patria, en 1888, llegó a ser subsecretario del Ministerio de Industria y Obras Públicas, y luego inspector de Escuelas Profesionales. Popularizó entonces su seudónimo de I. Conchalí en la prensa.

Al morir, en 1912, dejó muchos trabajos que aun no han sido recopilados. Su obra más conocida es, precisamente, la mencionada de "Chascarrillos Militares", que en sus nuevas ediciones tiene el nombre de "Bajo la Tienda".

PETER PAN


Presa del terror supersticioso el gigante se apresuró a desatar a Pom.


Peter Pan estornudó y el gigante se dió cuenta de que había sido engañado.


Pero antes de que pudiera detenerlos Peter Pan se precipitó fuera del idolo y salió huyendo con Pom.


Ambos bajaron la escalera con su enemigo pisándoles los talones.


Penetraron en una habitación corriendo el cerrojo.


Pero el siniestro monstruo levantó una palanca y.....

Las tres cautivas

CAMPITO del moro,
y en la verde orilla,
donde cautivaron
tres hermosas niñas.

El pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó:

—Toma, reina mora,
estas tres cautivas,
para que te laven,
para que te vistan.

La mayor lavaba,
la menor tendía
y la más pequeña
el agua traía.

Un día en la fuente
se halló la más niña
con un pobre viejo,
y así le decía:

—¿Dónde va el buen viejo,
camina y camina?
—A buscar tres hijas
que perdí cautivas.

—¿Y cómo se llaman
esas pobres hijas?
—La mayor Constanza,
la otra Sofía,
y la más pequeña
¡es mi Rosalía!

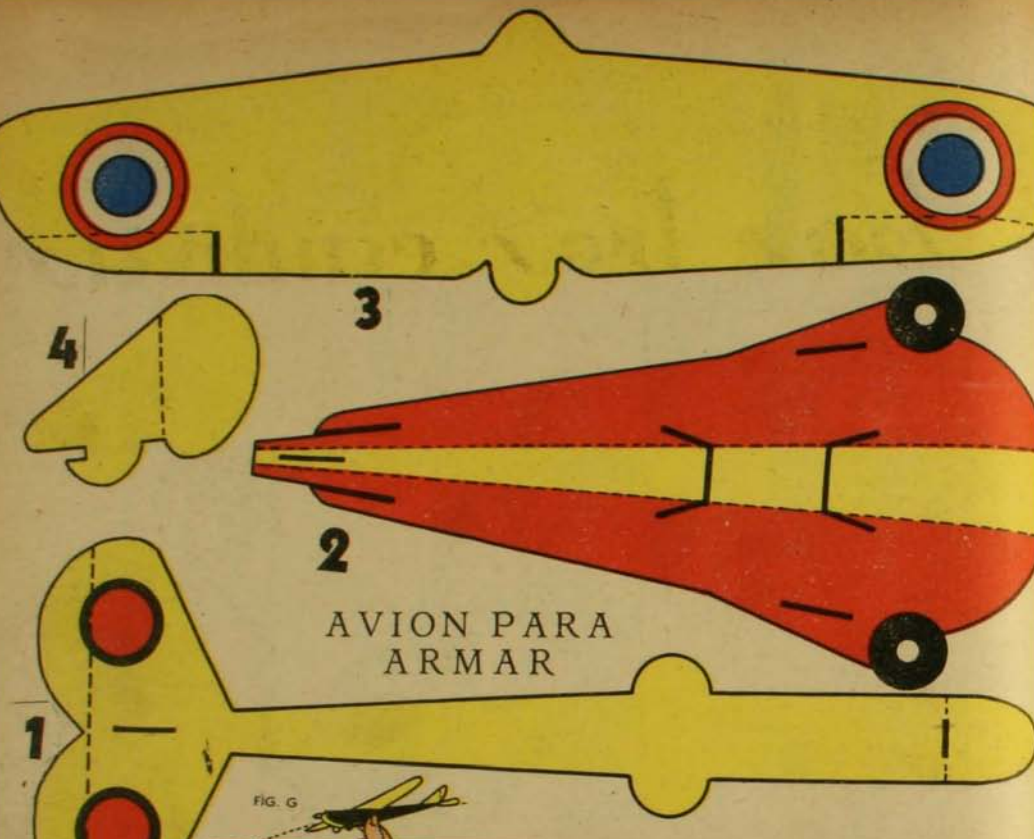
Cuando así le hablaba
le abrazó la niña:
—¡Tú eres mi padre!
—¡Tú eres mi hija!

—¡Yo voy a contarlo
a mis hermanitas!
Constanza lloraba,
lloraba Sofía,
y la más pequeña
de gozo reía.

No llores, Constanza,
no llores, Sofía,
que la reina mora
os vuelve a la vida.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A.



AVION PARA ARMAR

FIG. G



Recórtense cuidadosamente las cuatro piezas que forman el avión, siguiendo exactamente las líneas negras de sus contornos. Practíquense también todos los cortes indicados por las líneas negras gruesas. Las líneas de puntos sirven de guía solamente para los dobleces que más adelante se indican. **1—Ala:** Háganse los dos cortes indicados en el borde posterior del ala a fin de poder doblar y dar movimiento a los alerones. **2—Fuselaje:** Háganse los siete cortes indicados por las líneas negras gruesas y con ayuda de una regla, dóblese el fuselaje a lo largo y hacia abajo por las dos líneas de puntos. (Fig. A). **3—Estabilizador y fondo del fuselaje:** En esta pieza se hará un pequeño corte transversal en la parte delantera y sobre el mismo corte se doblará la punta hacia arriba. En el centro del plano estabilizador se hará el pequeño corte longitudinal que servirá para permitir el paso del timón de dirección. En caso necesario, podrá doblarse la parte posterior del estabilizador por las líneas de puntos, formando así el timón de profundidad. **4—Timón de dirección:** Igualmente podrá doblarse por la línea de puntos para provocar o neutralizar los virajes. **5—Armado:** Doblado el fuselaje como se indica en (2), se colocará el ala arqueándola e insertando las dos orejas del mismo en los cortes sesgados sobre el lomo del fuselaje (Fig. B). En seguida se insertará el estabilizador en los dos cortes hechos en el extremo posterior del fuselaje, llevándose la tira hacia adelante hasta que las dos orejas puedan insertarse en los cortes hechos junto al tren de aterrizaje. (Fig. C). Luego se insertará un broche grande en la incisión transversal, desde abajo y hacia la punta, y con el mismo se aprisionará la parte delantera del lomo del fuselaje. (Fig. D). Se toma ahora el timón de dirección doblando la porción de la oreja inferior sobre sí misma (Fig. E) para permitir su inserción desde arriba en los cortes hechos en el lomo del fuselaje y el plano estabilizador (Fig. F). Luego se endereza la parte doblada de la oreja, quedando así fijado el timón. **6—Planeo:** En lugar libre de corrientes de aire se ensayará el vuelo llevando el avión por el fuselaje, debajo del ala, entre los dedos pulgar e índice. Se verificará si todos los planos y la cola están en perfecta alineación y se deslizará el broche, de manera que quede proyectando la mitad. Levántese el brazo en alto y hacia atrás e impúlsese vigorosamente el avión hacia adelante (Fig. G), soltándolo en el momento oportuno. Si el avión tuviera tendencia a virar, podrá corregirse esto doblando ligeramente el timón de dirección en sentido contrario al del viraje. Si el avión se bambolea al ser lanzado, en vez de entrar en un planeo franco, habrá que sacar el broche en la proa un poco más hacia afuera, y si esto no fuera suficiente, habrá que agregar más peso a la proa mediante pequeños trozos de lata doblados sobre sí como para que puedan sujetarse a los costados de la misma. **7—Looping:** El avión hará perfectos "looping" si se doblan ligeramente hacia arriba las dos aletas del estabilizador que forman el timón de profundidad. Para el "looping" hay que lanzar el avión con más fuerza. **8—Advertencia:** Estas instrucciones son para vuelos en el interior de habitaciones o locales donde el aire está tranquilo. Para vuelos al aire libre será necesario colocar más peso en la proa.

FIG. A



FIG. B



FIG. C



FIG. D



FIG. E



FIG. F



EL CABRITO

M. R.
N° 177
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 21-11-1945
PRECIO: $ 1.60



El Trigo



Quien quiera encontrar el origen del trigo tiene que remontarse a los días de la creación. Dios nos ha dado este gran regalo en nuestro destierro. Por eso todas las veces que tenemos la dicha de comer un pedazo de pan, ganado con el sudor de la frente y con buena salud, debemos darle gracias y bendecirle.



Trigo ha sido encontrado en las sepulturas egipcias, y Unger encontró trigo en la pirámide de Dashur, que, según dice, data del año 3359 ante de N. S. Jesucristo.



José, en Egipto, recogió trigo en graneros para que el pueblo no muriera de hambre en los 7 años de carestía, y el cristiano pide a Dios constantemente el pan cotidiano, sin dejar por ello de trabajar para ganarlo.



Los chinos cultivaban el trigo 2700 años antes de nuestra era. Ellos lo consideraban como un gran regalo del Cielo, y en la época de la siembra el mismo emperador bajaba de su trono para echar al suelo la primera semilla y dar ejemplo de laboriosidad a sus súbditos.

El trigo es el más rico de todos los cereales en sustancias azoadas, que forman la carne y los tendones; es el más rico en fosfato de cal, elemento indispensable para nuestros huesos.

¡Afortunadamente, nuestro Chile es rico en este precioso cereal!

AÑO IV - N.º 177
21-11-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



EL APRENDIZ DE SASTRE

ALLA por los años 1680, en el pueblecito de Bonchurch, en la isla de Wight, había un pequeño oficial de sastre llamado Hopson, que más contemplaba el mar que tiraba de la aguja; era un admirador de las olas, los barcos y los marinos. Un día que estaba en contemplación, habiendo salido su patrón, le tocó, de repente, presenciar el encuentro de los navíos ingleses con sus enemigos de entonces, la escuadra francesa. El tiroteo era furioso y duraba mucho. El oficial de sastre, que corría de un lado para otro tratando de hacerse útil a los que estaban en tierra y a los que se embarcaban para ayudar a sus hermanos, preguntó de pronto:

—¿Cómo sabremos cuándo se nos rinda el enemigo?

—En cuanto arrien esa bandera en el palo mayor del navío almirante, el enemigo cederá y será nuestra la victoria —le respondió un marinero.

Y así fué cómo, antes de que nadie se diera cuenta, el aprendiz de sastre saltó a la cubierta del navío almirante enemigo que estaba junto al suyo, trepó ágilmente por unas jarcias y se apoderó de la insignia almirante, descendiendo a toda carrera... Los ingleses creyeron que los franceses se habían rendido y saltaron en tropel al barco; en la confusión que se produjo, ganaron la batalla.

El pequeño oficial de sastre llegó más tarde a ser el gran almirante Hopson.

Poema semanal:

ADIVINANZA

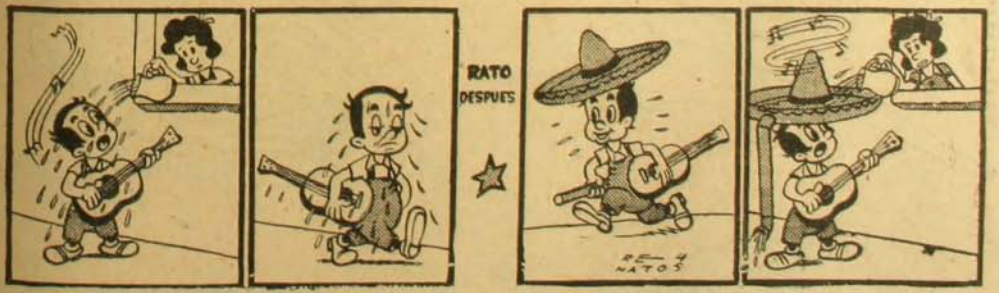


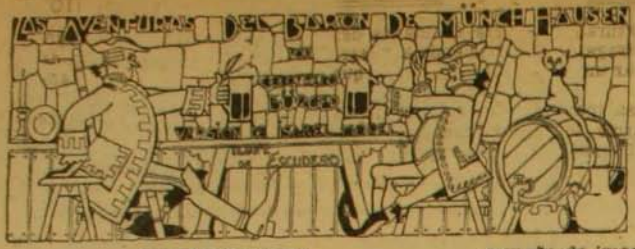
HUELO a tierra y cebolla, a lirio y a jazmín.
Yo conduzco legumbres y soy como un jardín.
Si un melón llevo a cuestas, parezco un oriental
que se echa a las espaldas un odre de cristal.
Mi matinal saludo doy a todas las cosas:
al rocío, los mimbres, las bengalinas rosas;
al muchacho que caza con red de pajarillos
a obreros sin trabajo, al que afila cuchillos,
a las ágiles piernas de rolliza lechera,
a labrador que pasa entre la sementera.

FRANCIS JAMMES.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO





RESUMEN.—El barón y su amigo Burger están recordando sus aventuras. El barón, hijo de un incansable aventurero, es llevado por su tío, ex gobernador de Ceilán, en un viaje por mar. Se encuentran anclados frente a una isla cuando irrumpe un huracán y a consecuencias de él muere el cacique, tirano de la isla...

(CONTINUACION)

APENAS habíamos desembarcado hacía dos horas, cuando el hijo de mi tío gobernador, que simpatizó mucho conmigo, me hizo una invitación que me llenó de regocijo: acompañarlo en una partida de caza. Por cierto que acepté inmediatamente, preparándome en mi fuero interno a dejar bien puesto mi nombre.

Mi nuevo amigo era un muchacho macizo, de elevada estatura. Se veía en él al tipo avezado a las duras expediciones, vigorizado por el clima y poseedor de una magnífica musculatura.

A poco andar, el calor me venció y me fuí quedando rezagado al avanzar por el bosque. La plácida corriente de un río me tentaba a descansar en sus orillas. Buscaba ya el sitio propicio para dar con mi cuerpo en tierra, cuando sentí un gran estrépito a mis espaldas.

Me volví rápidamente y quedé petrificado de espanto. Un león colosal se dirigía decidido a mi extenuada persona.

No había tiempo para reflexionar. Como llevaba una escopeta cargada con perdigones, resolví disparar contra la fiera. Bien sabía que de esa suerte no habría de matarla, pero me asaltó la esperanza de que se asustara con el estampido.

Cuando se dió cuenta de que le apuntaba con perversas intenciones, el león, enardecido de una cólera, "verdaderamente leonina", se lanzó como una flecha sobre mi angustiada humanidad.

Ya no quedaba en mí más defensa que el instinto, y éste movió mis piernas en fuga, una fuga enteramente inútil, porque, dadas las circunstancias, se puede decir que me encontraba ya casi instalado en el hocico tremendo de la fiera...

De repente veo a pocos pasos de mí a un formidable cocodrilo que abría de modo sugestivo sus enormes mandíbulas para tragarme como a una píldora. Me siento estremecido, amigo mío, al recordar aquella espeluznante tragedia. Haced el empeño de imaginar aquel momento: a mi espalda, el soberano de la selva, agitando su melena en espasmos de cólera; frente a mis ojos despavoridos, el cocodrilo más grande del mundo; a mi izquierda, un río caudaloso, que, seguramente estaría poblado por la familia de aquel que amenazaba devorarme; y a mi derecha, un precipicio de miles de metros. (Posteriormente supe que era el nido de millones de serpientes venenosas...)

Caí desvanecido al suelo ante el horroroso cuadro. Indudablemente, hasta el mismo Hércules habría sufrido un desmayo.

Yo ya no era de este mundo. Enrollado como un ovillo esperaba el trágico instante en que los colmillos del león enfurecido hicieran presa en mi persona, y presentía con los ojos cerrados el momento en que el cocodrilo me hiciera pasar al obscuro aposento de su vientre.

¿Cuántos segundos pasaron? No lo supe nunca, pero el caso es que sólo abrí los ojos al escuchar un ruido violento de trituraciones de huesos y de carnes despedazadas. ¡Cuánta fué mi extrañeza al no experimentar el menor dolor! Con cautela alcé la cabeza y vi que el león, después de tomar vuelo para embestirme, fué a dar como una bala en las fauces abiertas del cocodrilo. Por más que se esforzaba por libertarse, batallando por enterrar sus colmillos en la garganta del saurio, seguía prisionero, retorciéndose con una violencia impresionante.

Inmediatamente me erguí con la fiera actitud del guerrero que se encuentra en el umbral de la victoria. Desnudé mi gran cimitarra y, con impulso hercúleo, rebané de un solo golpe la cabeza del león. Su cuerpo rodó como un harapo sangriento a mis pies. Y, para culminar mi obra, embutí con la culata de mi escopeta aquella pequeña píldora —la cabeza del rey de las selvas— en el



gaznate del cocodrilo, que, como es natural, murió atragantado, miserablemente atragantado, cuando él se proponía, sin duda, saborear un manjar delicado y fácil de engullir...

Ya imaginaréis, amigo mío, la sorpresa inaudita de mi amigo cuando llegó a encontrarme vencedor de tan tremendos adversarios. Después de buscarme anhelante, figurándose que hubiera podido acontecerme un mal encuentro, abría desmesuradamente los ojos frente a aquel campo de batalla en que los animales más peligrosos y fuertes habían sido reducidos y exterminados por mi brazo. Me felicitó efusivamente y casi con respeto, declarándome que no desearía otra cosa en su vida que obtener semejantes laureles. Luego procedimos a medir la longitud del cocodrilo: cuarenta pies y ocho pulgadas, medida exacta.

La narración de mi aventura impresionó vivamente al gobernador, quien al instante dispuso que se enviara un carro con un buen número de hombres al sitio del suceso, con el fin de trasladar los cadáveres de las fieras a la ciudad.

La piel del león me fué muy útil para obsequiar a mis amigos un recuerdo de aquel hecho. Un peletero de la localidad me fabricó un buen número de tabaqueras. Algunas quedaron entre mis relaciones de Ceilán, y las restantes las distribuí entre los burgomaestres de Amsterdam. Y estos buenos hombres, agradecidos, me obligaron a aceptar como retribución un regalito de mil ducados.

La piel del cocodrilo fué acomodada en la forma habitual. Hoy día es una de las piezas más notables en el Museo de Amsterdam. El conserje refiere a los turistas la hazaña con lujo de detalles. Pero, desgraciadamente, el hombre, entusiasmado, se deja llevar por su fértil imaginación y agrega ciertos pormenores que no están de acuerdo con la verdad.

Aseguraba, por ejemplo, que el león penetró íntegramente en el cuerpo del cocodrilo, y que, al salir por la parte posterior, el ilustrísimo señor barón (que éste es el título con que me nombra) le rebanó al león la cabeza a la vez que una buena fracción de la cola al monstruo.

El cocodrilo, agrega gravemente aquel tunante, avergonzado por semejante afrenta a su dignidad, se retorció sobre sí mismo, arrancó la cimitarra de manos del heroico barón, y se la tragó haciéndola pasar precisamente por el centro de su corazón, lo que le produjo una muerte instantánea.

Ya comprenderéis, querido amigo, que semejante elocuencia, condimentada de burdas mentiras, compromete seriamente mi prestigio. Las personas que no me conocen pudieran imaginar que mis aventuras no estuvieran fundamentadas en la más rigurosa verdad, ¿no os parece? Aquello viene a constituir, por consiguiente, un atentado contra lo que más estimo: mi honor de hombre, mi limpia fama de cazador y expedicionario de aventuras.

POR LAS ESTEPAS RUSAS

BÜRGER.—Indudablemente, barón, vuestro relato es impresionante. Los sucesos lindan con la tragedia con una sencillez prodigiosa, y queda de manifiesto algo esencial...

BARÓN.—¿Qué?

BÜRGER.—La veracidad, barón, la veracidad...

BARÓN.—Lo decís con cierta ironía, amigo Bürger. Sin embargo, espero convenceros en forma definitiva cuando sigáis escuchando mis narraciones. La duda no viene al caso cuando aun no se conoce bien la contextura de poder que alcanzamos ciertos hombres. Es una mezcla de suerte, una irradiación de energías, un destino, que concierta y desarrolla una sucesión de acontecimientos extraordinarios en la vida de un hombre.

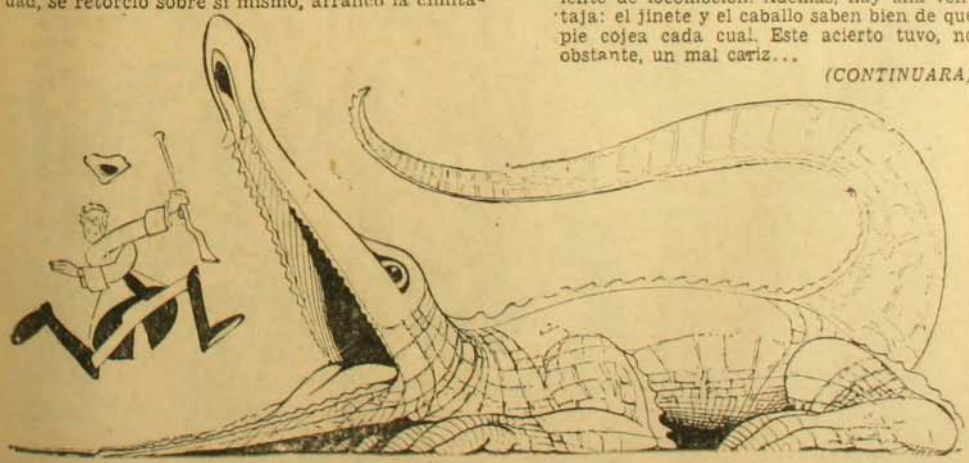
BÜRGER.—Ya..., ya... Me interesaría conocer algo de vuestros viajes por Rusia.

BARÓN.—Os voy a complacer. Precisamente nos toca ese viaje en el orden cronológico de mis aventuras. Después de varios años, cuando ya mi estada en Ceilán era sólo un recuerdo, me decidí a emprender camino a la tierra de los zares, de los osos blancos y de los trineos. Inicié mi jornada a caballo y en pleno invierno, a fin de evitar los malos caminos que la nieve empareja en forma casi milagrosa.

BÜRGER.—Pero, ¿por qué a caballo?

BARÓN.—Es ésa, a no dudar, la forma más excelente de locomoción. Además, hay una ventaja: el jinete y el caballo saben bien de qué pie cojea cada cual. Este acierto tuvo, no obstante, un mal cariz...

(CONTINUARA)



AILLAQUILLEN

LA HIJA DE LAS NUEVE LUNAS

Leyenda del Lago Villarrica

Por ROMEO SALINAS

(CONTINUACION)

EL JEFE indígena, inmóvil como una mole de granito, parecía indiferente a cuanto lo rodeaba.

—La causa de tus males y preocupaciones es la incomparable belleza de Aillaquillén. Ya sabes que es imposible que consigas su cariño. Ella te culpa, como toda la gente de su tribu, de la muerte de tu infortunado rival. ¡Trata de olvidarla! ¡Hay tantas otras jóvenes! —se aventuró a decirle por milésima vez el adivino de la tribu en tono lastimero y suplicante.

—Imposible —le respondió el cacique, y toda la experiencia y sabiduría del *dunguive* se estrelló inútilmente con la obstinación del fiero Nahuelhual.

El infortunado cacique pensaba en ese instante en todas las desgracias que le venían ocurriendo desde que se cruzara en su camino la beldad del lago.

Desde entonces, no había tenido un minuto de sosiego: sus fuerzas languidecían, el sueño había huido de sus párpados y algo inexplicable le destrozaba las entrañas.

Inútil había sido todo cuanto hiciera para vencer la porfiada resistencia de la doncella. Cada vez que el *huerquén*, el tradicional intermediario entre el pretendiente y la familia de la novia —en este caso un mapuche de absoluta confianza de Nahuelhual— se acercaba hasta la ruca de Aillaquillén para concertar el matrimonio, recibía la más tenaz y rotunda negativa.

—Haces bien en rechazar las pretensiones de ese hombre —le decía a menudo una de las mujeres de la tribu. Y bien sabía la apergaminada anciana por qué daba este consejo a la niña que había visto crecer en su regazo.

Por otra parte, el corazón de Aillaquillén estaba unido con lazos indestructibles al recuerdo de otro hombre cuya existencia había sido rota misteriosamente por una mano artera y asesina.

Nahuelhual, corroído por la cruel indiferencia de la joven, atormentado por una sed insaciable de venganza e incapaz de controlar el torbellino de sus violentas pasiones, había organizado hasta en sus menores detalles el rapto de Aillaquillén. Deseaba que de todos los malones que sembraron la desolación y el espanto por las tierras mapuches, ninguno pudiera rivalizar en audacia y en crueldad al que pondría en sus manos a la mujer amada.

Mientras todas estas reflexiones se agolpaban en la mente del cacique, el canto del *chucau* continuaba desparramándose hacia los cuatro puntos cardinales, y su eco, que más bien parecía la señal esperada, tuvo el raro privilegio de relajar la espantosa tensión que amenazaba romper los nervios de Nahuelhual. Y de su pecho de bronce, que se le ocurrió repentinamente liberado de una enorme opresión, brotó algo semejante al rugido de una fiera. Sus ojos, enrojecidos por la ira, y su cabellera revuelta y desordenada imprimían a su rostro un sello inusitado de ferocidad.

De pronto un grito sobrehumano se escapó de su garganta, y todavía el salvaje alarido no terminaba de repercutir en los últimos confines de la selva cuando le contestó un monstruoso *chivateo*, que parecía desprenderse desde la tierra misma.

Hombres y más hombres comenzaron a brotar por todas partes. Entraban al combate con una furia indescriptible, como verdaderos poseídos, blandiendo sobre sus cabezas un espeso bosque de mazas y de lanzas.

Inútil fué el valor que desplegaron en aquellas terribles circunstancias los parientes, amigos y familiares de Aillaquillén. El aplastante número de sus enemigos y lo imprevisto del ataque obligaron a los defensores a replegarse a otras posiciones más seguras, abandonando a los hombres de Nahuelhual todo cuanto poseían.

El verdadero significado de este audaz golpe de mano, la persona de su implacable organizador y la figura principal de la tragedia que ponía en peligro



la existencia misma de su tribu, no habían escapado a la penetrante perspicacia de Aillaquillén. Convencida del gravísimo peligro que la amenazaba, la joven se apresuró a ponerse en salvo, y, deslizándose sigilosamente por los impenetrables matorrales, logró alcanzar las márgenes del lago.

—Que nada te detenga, Aillaquillén. Huye y que los *pillanes* protectores no te abandonen nunca —se adelantó a decirle una de sus compañeras de infortunio.

—Apresúrate, que nuestros enemigos están cerca —añadió otra, señalando una canoa abandonada milagrosamente en ese sitio.

La desventurada hija de Quitralcura apenas si dispuso del tiempo necesario para saltar dentro de la pequeña embarcación, y empuñando los remos, como solía hacerlo desde niña, se echó a bogar desesperadamente en demanda de la orilla opuesta.

Una de las partidas del cacique había dado alcance a las compañeras de Aillaquillén. La mayoría de las jóvenes cayeron en manos de sus perseguidores y sólo muy pocas pudieron escapar ocultándose en el corazón de la montaña.

La noticia de la fuga de *La Hija de las Nueve Lunas* había redoblado la torturante desesperación de Nahuelhual y, presintiendo que la perdería para siempre si la dejaba escapar en esa oportunidad, se lanzó en su persecución como si hubiera sido un animal de presa.

Sería muy difícil precisar cuánto tiempo había caminado por toda la montaña en busca de la joven. Ahora, dando alas a sus pies, rastreaba las huellas de Aillaquillén en dirección al lago.

La inutilidad de sus afanes había arrastrado a Nahuelhual hasta los límites de la locura, y en el extremo de su desesperación, dos gruesas lágrimas humedecieron sus curtidas mejillas. ¡Era la primera vez que esto le ocurría!



Sin embargo, llamando en su auxilio a los manes de sus antepasados, pudo sobreponerse a esta mala jugada de su propio destino, y como si sostuviera una conversación consigo mismo, se le oyó decir: "—¡No!... No es posible que el valiente cacique del Llancahue, el mismo que ha desafiado a la muerte en cien campos de batalla, el más osado de todos los paladines de las tierras mapuches, se deje vencer como un cobarde por el cruel arañazo de una pasión sin esperanzas. ¿Qué dirían tus hombres si te sorprendieran llorando como un niño? ¡No!..., continúa tras esa criatura desventurada que no ha hecho otra cosa que herirte con el dardo de su desprecio y su desdén, apodérate de ella y hazle sentir el peso de su inmensa crueldad".

No bien había concluído su extraño soliloquio, tuvo la sensación de que algo inexplicable aleteaba en el fondo de su ser, y un tanto más sereno, prosiguió su camino. Ahora todo lo encontraba diferente.

Cuando el espejo del Mallolafquén apareció ante sus ojos, quedó maravillado. En medio de un derroche oro y azul, una mañana luminosa jugueteaba con las trenzas del lago.

A poca distancia, la embarcación de Aillaquillén; más allá, la meta que la pondría en salvo; entre él y ella, el abismo insondable de las aguas adormecidas.

(CONTINUARA)



RESUMEN.—*Meg, Jo, Beth y Amy March, son cuatro hermanas de 10 a 16 años respectivamente. Encontrándose el padre en la guerra, las dos mayores trabajan para ayudar a su madre...*

(CONTINUACION)

CUANDO el señor March perdió su fortuna al tratar de acudir en ayuda de un compañero desgraciado, las dos muchachas mayores habían querido tomar su parte de responsabilidad en los gastos de casa: había que seguir educando a las dos menores, y ahora que el padre estaba lejos...

Meg y Jo trabajaban con buena voluntad y entusiasmo, aunque, claro está, a veces se dejaban llevar por rachas de pasajera amargura al ver la vida regalada que podían hacer otras niñas del pueblo. Meg desempeñaba un puesto de institutriz en una casa rica; tenía que lidiar con cuatro pequeñuelos bastante caprichosos, pero, en fin, lograba así un modesto sueldo. En casa de los King, Meg veía todo lo que le hubiera agradado tener en la suya: comodidad y lujo. Las hermanas mayores de sus discípulos cambiaban todos los días de traje, y siempre tenían una fiesta en perspectiva... Para una muchacha de 16 años es un poco difícil permanecer impasible ante tal desigualdad de suerte.

En cuanto a Jo, se puso de acuerdo con su tía María, que estaba sola y coja, y necesitaba a una persona activa que la cuidase. La anciana señora, que no tenía descendientes, se había ofrecido cuando ocurrió la ruina de los March para adoptar a alguna de las muchachitas, y le pareció mal que el matrimonio March no aceptara. Ella era viuda, rica y podría ceder parte a su adoptada de la herencia. No obstante los March se negaron a esto, pues se les ocurría que eso era casi como vender o dar a una de sus hijas.

Quiso el destino que, pasado algún tiempo, la señora María se encontrara casualmente donde unas amigas con su sobrina Jo, y quedará encantada con el aspecto simpático y divertido de la niña, y entonces fué cuando le propuso a la señora March hacer de la muchacha una señorita de compañía, cosa que no fué muy del agrado de Jo, pero que debió aceptar, consciente de que así aportaría una ayuda al desequilibrado presupuesto familiar. Muchas veces más adelante se arrepintió de haber aceptado; la señora tenía un carácter difícil, pero pasada la pasajera disputa, Jo reconocía que la tía María no era mala sino impaciente y caprichosa como casi todas las señoras de su edad y que a ella le tocaba soportar...

Por lo demás, en la gran casa de la señora María había una biblioteca que era una maravilla. ¡Jo estaba en su elemento, y hubiera sido capaz de aguantar muchas cosas con tal de no verse privada de esos cientos de magníficas obras! El señor March, marido de la señora María, era quien había reunido uno a uno esos libros. Jo lo recordaba con cariño, había sido un simpático anciano, muy paciente con ella, pues solía dejarla construir puentes y torres hasta con sus múltiples diccionarios, y nunca se negaba a relatarle una historia o comprarle uno de esos panes de jengibre, que era su más apreciada golosina. Jo no era una niña que se dejara vivir así como así no más... Tenía grandes proyectos para el futuro. Claro está que aun no tenía muy especificados esos proyectos..., pero, ¡quería hacer, lograr algo grande! No aceptaba vivir una vida nada más que vegetativa. Su genio vivo, su chispa, su dinamismo, con esas salidas cómicas y patéticas, la hacían andar toda la vida inquieta.

La tercera, Beth, era una chiquilla tímida, que ni siquiera había podido acostumbrarse a ir al colegio, y encontrarse todo el día entre otras muchachas. Sus padres quisieron obligarla a hacerlo, pero comprobaron que la niña sufría y hasta se debilitaba de salud, razón por la cual el señor March decidió ser él mismo su profesor, en casa. Cuando éste partió a la guerra, y su esposa fué requerida para prestar sus servicios a la institución de Ayuda a los Soldados, Beth siguió estudiando sola, y ayudaba a la vieja empleada, Ana, en los quehaceres de la casa, teniendo todo a sus horas a su madre y hermanas. Nunca estaba inactiva, y podía llamársela una tesonera abejita. Y esto que Beth era una niña aun; una niña que gustaba de jugar a las muñecas, aunque algunas de sus amigas, metidas a grande se rieran de ella. Beth había reunido en un cofre todas las viejas muñecas que pertenecieran a sus hermanas mayores, y a ella misma cuando más chica, y solía sacarlas en sus ratos libres y cortarles hermosos trajes con todos los trapitos sobrantes de la casa. Primero las hacía pasar por su "hospital", donde prolijamente les arreglaba brazos desprendidos, cabezas rotas, pelucas deshechas, etc.

Beth también tenía recónditos sueños y ambiciones; la principal de estas últimas era la de estudiar música, y llegar a tener un piano, uno bueno, sonoro magnífico. Amaba las artes, y especialmente la música. Muchas veces, calladita lloraba por no poder cumplir ese dorado

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Ellas

sueño. En realidad, era de esas muchachas bondadosas y tranquilas que siempre acuden a ayudar al prójimo con su paciencia y ternura.

En cuanto a la más joven, Amy, era bastante caprichosa; como todos la querían y se la regaloneaba a la medida de lo que se podía, la chiquilla era un tanto inconsecuente y pretenciosa. Le dolía saber que tenía una nariz ñata... Esto se debía a una caída que tuvo cuando pequeñita: Jo la había dejado caer accidentalmente, y bastante sufrieron las dos con ello. Además, le hubiera gustado vestir bien, y en cambio tenía que conformarse siempre con los vestidos que quedaban chicos o angostos a sus hermanas, o bien los que desechaba una prima rica que tenía, Florencia, cuya madre tenía, para más, un pésimo gusto... Lo curioso es que entre estas hermanas, Me, la mayor, era la confidente y consejera de Amy, la menor, así como las dos del medio, Jo y Beth, por ley de contraste, se entendían mejor. Jo, la revoltosa, sabía provocar las confidencias de la tímida y tranquila Beth.

Aquella tarde, cuando pudieron por fin reunirse las cuatro hermanas a coser junto al fuego, Jo, muy alborotada, empezó a relatar lo que le había ocurrido aquel día con su tía María

—Estaba yo leyendo uno de los libros preferidos de tía, con el sonsonete que adopto cada vez que deseo que se duerma pronto, para así ponerme yo a leer un libro divertido, cuando se me ocurrió bostezar en voz alta... Tía se despertó y corrigió mis malos modales, haciéndome un largo sermón sobre mi comportamiento, mi estética, etc. Luego me dijo que, en verdad, a mí me hacía falta meditar un poco sobre todas esas cosas, y que, mientras ella descansaba un poco, me diera a hacerlo... En cuanto la vi cabeceando de nuevo, saqué de debajo de un cojín la novela que estaba leyendo yo por mi cuenta, y me entregué a saborearla; pero quiso que, precisamente, al poco rato me tocara un capítulo en que los personajes se van cayendo uno tras otro al agua en la forma más divertida que se puedan imaginar, y me eché a reír a toda boca... Despertó mi tía, y como la siestecita, por breve que sea, suele ponerla de buen humor, me dijo que le leyera ese capítulo en voz alta, para saber qué motivaba mi alborozo... Y, ¿sospechan ustedes lo que ocurrió?

—Me lo imagino —dijo Meg; te ligó otro sermón...

—¡Te equivocaste!

—Pues, entonces —dijo a su vez Beth—, se me ocurre que a la tía le gustó más la novela que el libro añejo que te hacía leer...

—¡Has dado en el clavo! Se encantó con la trama de la novela, que cuando yo, muy astutamente, le pregunté si perdonaba mi osadía por haberme puesto a leer por mi cuenta, y si quería que volviéramos a la lectura primitiva, me respondió que mejor comenzara la novela de nuevo, en voz alta... Pero esto no es lo más divertido. Imaginense que cuando me fuí a despedir de ella antes de venirme a casa, me la encontré en su cama, muy de gafas puestas, de cabeza con la novela...

Las cuatro hermanas se rieron en coro, comentando el incidente. Luego Meg tomó la palabra:

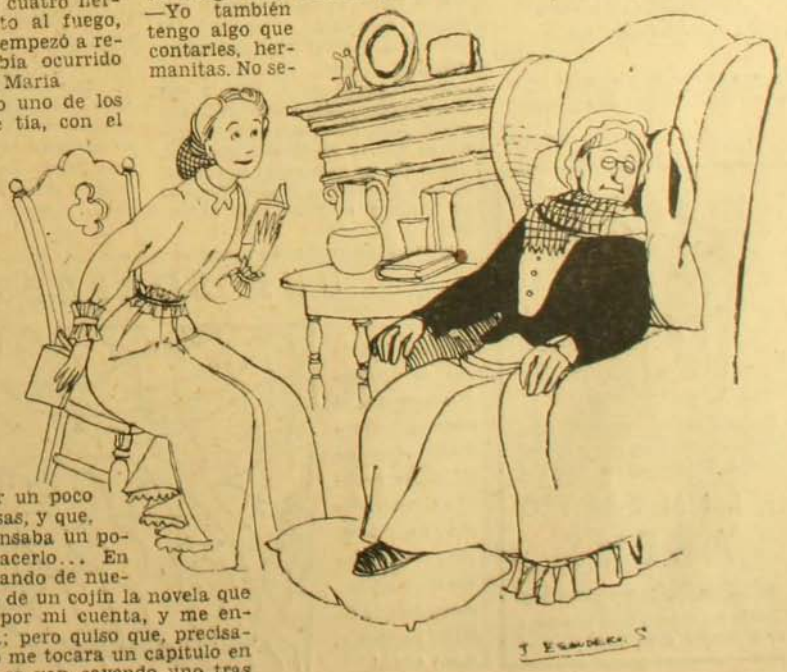
—Yo también tengo algo que contarles, hermanitas. No será tan divertido como lo de Jo, pero es interesante. Hoy estaba la familia King muy agitada: una de las niñas me dijo que su hermano mayor había hecho algo terrible, y que su padre le había echado de la casa.

—¡Qué grave debió ser!, —exclamó Beth, compasiva.

—Así parece... Oí llorar a la señora, y hablar con voz muy irritada a su marido. En cuanto a las hijas, Gracia y Elena, al pasar a mi lado, volvieron la cara para que yo no viera que habían estado llorando.

—Pues, yo también tengo algo que contar, dijo la pequeña Amy. Y este algo es una tragedia más grave que la que tú relatas, Meg. Susana Parkins fué hoy al colegio con una sortija de rubíes tan preciosa que hubiera dado cualquier cosa por poseerla yo; pero esto no es lo grave... Cuando entramos a la sala, antes de que llegara el profesor, Susana tuvo la idea de dibujar en el pizarrón una caricatura del maestro. Estábamos todas celebrando jocosamente el dibujo, cuando entró él. Susana estaba aún tiza en mano... ¿Saben qué hizo entonces?

(CONTINUARA)



entre mate y mate



EL AGUILA

El animal que más se enorgullece
—dijo el águila al hombre— es el hu-
[mano.
Vente conmigo, y al dejar el llano
podrás ver cómo todo empequeñece.

Verás casas, palacios y castillos,
trocados en juguetes de chiquillos,
y a los hombres plebeyos, linajudos,
que son puntos, no más, por lo menudos.

Desde lo alto no hay lince que consiga
distinguir al magnate y su arrogancia;
el mismo rey, mirado a la distancia,
apenas es más alto que una hormiga.

¿Ves de aquel orador los arrebatos
frente a la muchedumbre que lo
[aprueba?
Eso es un mitin, pero quien se eleva
ve sólo un charlatán y cuatro gatos.

TRILUSSA.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



(CONTINUACION)

—¡Oh! No es nada; no te excuses por haberme despertado —dijo, atentamente, el Junco a la golondrina—. Yo soy muy madrugador, y lo que pasó es que anoche estuve esperando a una amiga hasta muy tarde..., y, finalmente, no vino. Pero no importa. Su conducta me sirve de lección.

—A lo mejor ha tenido alguna ocupación repentina —respondió la golondrina, que era muy contemporizadora.

—Sí, sí; puede ser... Sea lo que sea. Por otra parte, carece de importancia. Pero, dime, golondrinita, ¿cómo es que te encuentras por aquí, siendo que tus hermanas han emigrado ya a climas más cálidos? Estamos en otoño, y el invierno se aproxima...

—Tienes razón. Yo también estoy un poco inquieta. La suerte es que los días templados se han prolongado hasta ahora...

—Pero puede descomponerse el tiempo repentinamente, y...

—Sí, sí; comprendo. Pero no podía irme con mis hermanas golondrinas. Figúrate que había anidado en una choza donde vivía una niña tan pálida, tan pálida, que parecía un lirio. Y era tan triste su semblante que daba pena verla. Desde que me vió a mí en la ventana, sus labios se iluminaron con una sonrisa y sus mejillas se tiñeron con un suave rubor. ¡Estaba verdaderamente hermosa así! Y me decía todas las mañanas, dándome migas de pan para mis polluelos: "No te vayas nunca, golondrinita. Acompáñame siempre, que estoy muy sola y muy enferma. El día que tú te vayas me moriré irremisiblemente... Su acento me desgarraba el corazón y aun cuando pasaron la primavera y el verano, me quedé bajo el alero para hacerle compañía...

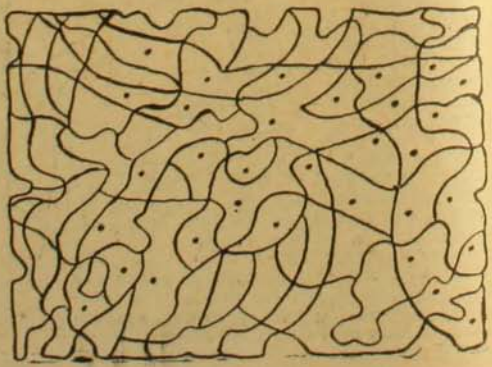
La golondrina se detuvo y suspiró, antes de proseguir:

—Pero ayer la niña no se asomó a la ventana. Esperé hasta hoy para verla. Los postigos permanecieron cerrados; entonces comprendí que ya no la vería más y emprendí viaje para buscar las tierras donde el sol calienta y las flores embalsaman el aire...

(CONTINUARA)

UNA SORPRESA

Nuestros lectorcitos se llevarán una sorpresa si sombrean suavemente, con un lápiz, los espacios marcados con un punto. ¡Ah, no olviden que los demás espacios han de dejarlos en blanco, como están!



Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

Salto del carnero, o "par de lomos"



EN EL patio se reúnen varios niños, se echan suertes para saber cuál de los jugadores ha de ser el "carnero", como llaman en algunas partes.

El designado por la suerte se apoya con las manos sobre un banco, un tronco, una piedra grande o bien sobre sus propias rodillas; baja la cabeza y presenta su espalda encorvada. Los demás jugadores se colocan en fila unos detrás de otros, y todos detrás a cierta distancia del que está agachado. El primero de la fila se separa corriendo y brinca a horcajadas sobre el otro, palmeando y gritando. ¡Salta, carnero! Este jinete de nuevo género debe gobernarse de modo que venga a pronunciar sobre el paciente la última palabra, sin lo cual hace a su vez el "carnero" o "lomos". Si la pronunció oportunamente, va a colocarse a la cola y el jugador que se encuentra a la cabeza monta a su vez en el carnero, y así, sucesivamente.

DAMITA DUENDE

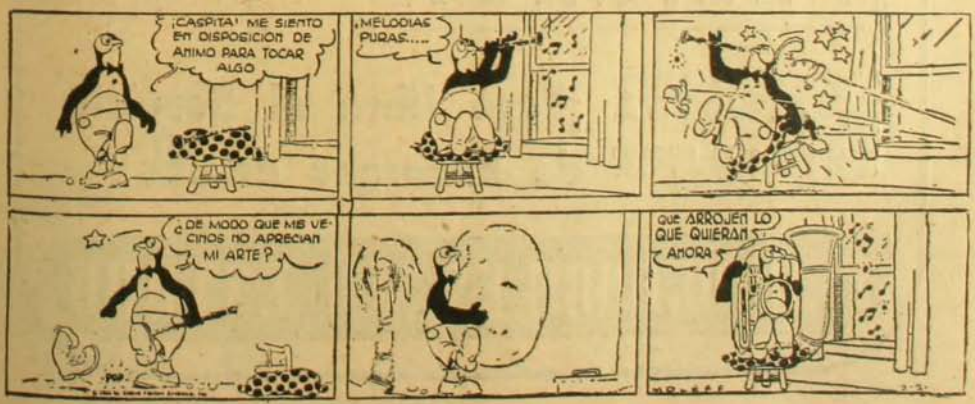
¿CUALES SON LOS ENEMIGOS DE LOS NIÑOS?...

La SUCIEDAD, que los enferma y los pone feos...

La MENTIRA, que los desfigura y pone negra su alma...

El MAL GENIO, que los convierte en pequeños animalitos intolerables...

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE





¡PELIGRO!

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, estaciones, o directamente AL "SERVICIO DE ENCARGOS".

DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 — Teléfono 63834.
Mapocho—Santiago.

¡Paso libre al Servicio de Encargos de los

FERROCARRILES del ESTADO

ESTA ES LA SERIAL QUE LES SUBYUGA: EN EL REINO DEL MAR

VII EPISODIO

EL Dr. Maracot, con sus dos ayudantes, Cyrus y Scalan, habiendo iniciado un viaje de estudios en el "Plongeon", van a parar al fondo del mar, y allí se encuentran con un extraordinario palacio donde viven con seres insospechados, los "atlantes", haciendo curiosos descubrimientos...

Nos enteramos de ello a través de las páginas del "Diario" de Cyrus:

"En realidad era extraño. El enorme pez, al encontrarse a poca distancia del monstruo, dió un brinco y cayó muerto. Al mismo tiempo, cada un de nosotros experimentó un desagradable temblo y sobresalto: las rodillas flaqueaban. El profeso. Maracot era tan rápido en sus decisiones, como audaz, e inmediatamente se dió cuenta de la situación, comprendiendo que sacaríamos la peor parte. ¡Estábamos frente a un animal que emitia emanaciones eléctricas! ¡Podía matarnos! Huimos.

Durante la exploración conocimos también a los "ferox", unos peces pequeños, de color escarlata, no más grandes que un arenque, con una bocaza enorme y una formidable y doble hilera de puntiagudos dientes.

En cierta ocasión, un minero atlante se cortó una mano: en un instante, procedente de los cuatro puntos cardinales, llegaron cientos y cientos de esos pececillos, atraídos por la sangre... Parece increible, pero en vano luchó con todas sus fuerzas para zafarse. Sus horrorizados compañeros trataron de alejar a los feroces animalillos con ayuda de sus picas. En el primer momento habíamos visto a un ser humano; al minuto siguiente, sólo era una masa roja, y después un esqueleto limpio de toda carne. ¡Era espantosa la voracidad de esos pequeños peces escarlata!





Algo más había de extrañarnos en esas regiones submarinas: los ciclones. La primera vez que me tocó verme envuelto en uno, había salido a pasear con alguien, que no he mencionado aún en mi "Diario". Este alguien era una muchacha encantadora, Coralia, hija de manda de uno de los atlantes más importantes del Reino del Mar, y que se había hecho gran amiga nuestra, pues era una chiquilla curiosa de todo y le encantaba oir explicar las cosas al profesor Maracot, "el más sabio de los sabios", según ella expresaba cariñosamente.

Coralia era de aspecto extraordinario: su rostro ovalado tenía un sonrosado finísimo, y su cabellera era como hecha con hebras de seda; en cuanto a los ojos: algas rasgadas, de mirada sedosa y franca. La muchacha era muy inteligente y parecía dotada de una cultura desigual a la nuestra, lógicamente, pero profunda, como que en algunos aspectos sabía más que el mismo Dr. Maracot, y en cuanto a fauna y flora submarinas, podía hablarnos de ella durante horas y horas.

Una tarde fuimos, Coralia y yo, a sentarnos al banco de algas de su jardín predilecto..."

(CONTINUARA)



OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

EL BELICOSO Quilapán indujo a sus compañeros a alistarse en el bizarro regimiento recién llegado del Norte de Chile, bajo el mando del afamado cacique Caspiche.

—¡Vale más esto que estar encastillados como mujeres! —asintió Traipin.

—Si no hemos de regresar a nuestra tierra, es de hombres combatir a los enemigos del Inca que nos ha brindado su amistad —apoyó Quilacoya.

Huáscar aceptó los servicios de los guerreros araucanos con entusiasmo. No olvidaba la forma valerosa en que se defendieron el día de su arresto.

—Si regresáis victoriosos, os prometo daros lo que pidáis —aseguró el Hijo del Sol.

Con el corazón henchido de esperanza, terció Quilacoya el arco y empuñó la lanza. Iban los tres araucanos destacándose en las filas de Caspiche, compuestas de aguerridos mocetones, habituados a las penurias del desierto y de las sierras.

—¡Qué sarta de partidarios de Atahualpa haré con esta lanza! —decía Quilapán, recobrando el buen humor.

—¿Qué tal serán al asador? —añadió Traipin.

Quilacoya reía, reía de todo, hasta de las rocas filudas que le lastimaban los pies. El Inca le daría a Curi Coyllur..., eso era lo importante. Ni por un instante dudaba de que llegarían al Cuzco victoriosos. ¡El Hijo del Sol cumpliría su palabra! Pero transcurrieron inviernos y veranos y la hueste de Caspiche, aunque marchando de victoria en victoria, no concluía de exterminar a los partidarios de Atahualpa.

Cuatro años duró la guerra fratricida entre Huáscar y Atahualpa. El Inca legítimo, conducido en litera de oro por fornidos guerreros, fué derrotado por el feroz Quizquiz y llevado prisionero a Cajamarca, en donde reinaba el usurpador.

¡Dígalo con libros!
y el deseo de usted, al hacer un obsequio, cobrará significado duradero.
Además, prefiera las ediciones nacionales.
CAMARA DE EDITORES DE CHILE

RESUMEN.—Curi Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un mapuche prisionero de su padre, Quilacoya, en circunstancias que éste la destinaba por esposa a Manco Capac; cree cumplir con esto la profecía de la hechicera Cahua Ticlla, que también ha pronosticado a Palla, prima de Curi Coyllur, que se casará con un blanco...

La guerra prendió en todas direcciones. El ejército de Caspiche, que marchó rumbo a la costa, limpiando el trayecto de enemigos, se creyó por fin victorioso y marchó hacia el Cuzco cargado de prisioneros y de inmenso botín. Ignoraban los guerreros la suerte corrida en otras comarcas, pero se inclinaban a creer que la suerte de los ejércitos de Huáscar fuera en todas partes favorable.

Llenos de optimismo acamparon los soldados al pie de una colina, a una jornada de la capital del imperio.

—¡Mañana al Cuzco, y seremos libres de regresar a Chile! —exclamó Quilapán, despojándose de sus armas.

—Yo estoy pensando en la recompensa que pediré —declaró Traipin.

—Yo la tengo muy pensada —manifestó Quilacoya.

—¿Te atreverás? —preguntó Quilapán.

—Sí; pediré a Curi Coyllur por esposa —declaró, ingenuamente, el mapuche.

—No te arriesgues, Quilacoya —insinuó Traipin—. Lo mejor es que te guíes de mi consejo: róbatela a la usanza mapuche. Nosotros te ayudaremos.

—El Inca no puede negármela. Lo ha prometido, y su palabra no puede faltar. Hemos ganado la guerra y el premio.

Aun no expiraban estas palabras en los labios del araucano, cuando la cresta de la colina se coronó de guerreros empenachados. Un segundo después zumbaban las flechas, rodaban las piedras, ululaba la tropa.

Fué tan repentino y tan rápido el asalto, que Caspiche no atinaba a ordenar las filas de sus guerreros. Colina abajo se dejaba caer una horda salvaje, compuesta por individuos semidesnudos, de tez obscura, de cabellos desgreñados, ebrios de sangre y degüello.

Al notar la vacilación de Caspiche, Quilacoya asumió el mando. Convertido en un león furioso, manejaba lanza y macana a un tiempo. A él no lo atajaría nadie a las puertas del Cuzco, donde lo aguardaba la dicha. Se sentía con fuerzas para exterminar por sí solo a toda la horda de Quizquiz.

No obstante, aquella lucha entre un puñado de hombres fatigados por un sinnúmero de combates y penosas marchas a través de montañas y despeñaderos, contra un ejército de miles de guerre-

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

ros al mando del más feroz de los caudillos, no podía ser de larga duración.
El empuje de los asaltantes era irresistible, aplastante. En vano intentaba el pequeño pelotón trepar en pos de Quilacoya. El alud de piedras y de hombres los echaba a rodar cuesta abajo.
—¡Luchemos, luchemos hasta morir! —gritaba el valiente Quilacoya.
Caspiche y todos sus guerreros respondieron con una embestida desesperada. Las lanzas traspasaban los cuerpos, las macanas abrían cráneos; pero los asaltantes eran inagotables, parecían surgir del fondo de la tierra.
—Ensarté dos —gritó Quilapán.
Y fueron aquéllas sus últimas palabras. Un mazazo le derribó por tierra.
—¡No nos queda más que morir como valientes! —dijo Quilacoya al ver que la colina se cubría de cuerpos cobrizos—. Pasarán por nuestros cadáveres.
¡Y así fué!
El ejército de Quizquiz pasó sobre un hacinamiento de cuerpos inhabilitados para la lucha y de cadáveres de ambos bandos.
El temido general de Atahualpa, ufano de tan triste victoria, no tenía tiempo que perder atendiendo a sus heridos, ni menos a sus muertos. Dejaba atrás un reguero de sangre, ciudades y rancherías arrasadas e incendiadas. Ahora tenía prisa de llegar al Cuzco y de exterminar a toda la familia imperial.
¡Atahualpa, su señor, sería el inca único, sin rivales!
¡Con qué saña, él, con su propia mano, había volcado la litera de Huáscar!
Uno de sus mejores capitanes le conducía prisionero a Cajamarca —según Quizquiz lo dió a entender—, pero el general sabía que no llegaría a su destino. Por orden expresa suya, el sucesor de Huayna Cápac sería arrojado a un torrente impetuoso desde una altura inconmensurable.
¡Sí; Atahualpa tenía el trono asegurado!
Ignoraba Quizquiz que en aquellos instantes, octubre de 1532, Francisco Pizarro, capitán español, acompañado de un puñado de hombres tan audaces como él, iba camino de Cajamarca, determinado a conquistar el reino para la corona de España.
Atahualpa, manchado ya con tantos crímenes, no llegaría nunca a ser el inca único. Los Hijos del Sol que escapasen a la matanza ordenada por él se verían despojados de sus riquezas, humillados y vejados por los hombres blancos, barbudos, que, cual nuevos Viracochas, surgieron de los mares.

CAPITULO VI

EL ARQUERO FUGITIVO

Gemidos lastimeros hienden el aire al pie de la colina donde la víspera se desarrollara la batalla que exterminó el regimiento de Caspiche. Los heridos y agonizantes imploran un socorro que difícilmente llegará. Labios resecos por la fiebre murmuran en dialectos diversos el dulce vocablo de "madre" o piden agua para calmar su sed. Arrástranse algunos desgraciados intentando escabullirse del cálido hacinamiento de carne humana.
El graznido de una bandada de cóndores acalló los débiles lamentos. Las siniestras aves planeaban sobre el montón de cuerpos sangrantes en espera del festín. Atisban la suprema quietud de la muerte que les permitirá precipitarse sobre sus presas; su vuelo se hace cada vez más imprudente, más atrevido, más bajo.
Un movimiento súbito de los breñales del contorno sobresaltó a las aves de rapiña y se elevaron rápidamente. Su vista penetrante les había hecho descubrir a su rival de tierra, el puma, carnívoro que cobra sus presas a la vida misma, en tanto que ellas, a menudo, se conforman con lo que al animal le sobra.
Tras el león de los Andes surgió de los breñales un joven arquero, vestido con el jubón azul, distintivo de la guardia del inca. A primera vista habríase dicho que el arquero era un cazador que perseguía a su presa, pero la idea se desvanecía al observar que el mozo miraba con frecuencia hacia atrás y proseguía su vertiginosa carrera sin parar mientes en el puma.
Sin mirar a dónde se encaminaba, jadeante, despavorido, el arquero cayó de bruces sobre algo cálido, húmedo.
—¡Sapa! ¡Socorro! —gritó.

(CONTINUARA)



Grano de Arena

Todas las semanas premiamos con $ 10 en efectivo cada uno de los granitos de arena que merecen publicación. Advertimos a nuestros lectores que las noticias deben ser exclusivamente *americanas*, y que deben venir acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y domicilio del concursante.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA



De PEDRO ALCAZAR C., Santiago.

En algunas ciudades de las costas de New Jersey, Estados Unidos de Norteamérica, existe la tradición que, al comenzar la temporada de pesca, cada tripulante cuelga un pescado en las ramas de un árbol, para que el dios Neptuno les favorezca.



De JUAN GUILLERMO PINTO, Santiago.

El edificio más alto del mundo es el Empire State Building, de Nueva York, Estados Unidos; tiene 102 pisos, y en sus oficinas trabajan miles de personas.



De EMILIO JIMENEZ MORALES, Santiago.

El 10 de agosto de 1809, un grupo de patriotas, a cuyo frente se hallaba don Juan Pío Montúfar, Marqués de Selva Alegre, lanza en Quito, Ecuador, el grito de independencia, deponiendo al Conde Ruiz de Castilla, que era presidente de la Real Audiencia, y formando luego el primer gobierno patrio.



De CELIA JORQUERA A., Cerro Perdices, Pumarino frente al 277, Valparaíso.

La policía de Colombia fué organizada e instruida por jefes y oficiales de los Carabineros de Chile.



De MARIO CALLEJAS P., Santiago.

La rana marsupial, que vive en las altas montañas de los Andes, en el Perú, donde hay muy poco o nada de agua, deposita sus huevos, los empolla y cría a los renacuajos en una bolsa que tiene en la espalda. Todavía los hombres de ciencia no pueden determinar cómo es que los huevos llegan a esa bolsa.

Canción de NAVIDAD



La inmortal obra de Charles Dickens, en una nueva edición, con ilustraciones de Gustavo Carrasco Délano. El libro que ha hecho la delicia de chicos y grandes durante varias generaciones. Rústica, $ 12.—. De lujo, empastada, $ 28.—.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS, por Lewis Carroll. Edición con los dibujos de John Tenniel que aparecieron en la primera edición inglesa. Rústica, $ 15.—. Empastada, de lujo, $ 25.—.

LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, bello libro con ilustraciones de Fabres, en color, $ 15.—. Edición de lujo, $ 25.—.

PETER PAN El famoso cuento, en preciosa edición, con ilustraciones de Adduard, $ 15.—. Edición de lujo, $ 25.—.

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA. Una maravillosa historia, ilustrada por Nicolás, $ 15.—. De lujo, $ 25.—.

EN LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

¡POR QUE FLORECE EL JAZMIN!

Por ROMEO SALINAS

—LOS occidentales —decía un árabe de Bagdad a su visitante— tienen un sentido muy singular de las cosas. Cuando recorrí las principales ciudades europeas, me causó profunda extrañeza el derroche de adornos que se hace en las fachadas de las casas y palacios. Parece que trataran de volcar todo el lujo de sus residencias hacia la calle. A nosotros no nos importa la muchedumbre que va y viene. Nuestras construcciones son sencillas exteriormente: uno que otro adorno para romper la monotonía de las piedras y los mármoles, algunas ventanas indispensables para que penetre el aire y el sol, y las puertas necesarias para que transite la vida cotidiana, satisfacen nuestros gustos. Pero donde hacemos derroche de riquezas y de lujo es en el interior de nuestros hogares.

Y para confirmar lo que decía, el rico comerciante de Bagdad invitó al occidental a recorrer su mansión. Aposentos y salones, galerías y corredores, arrancados a las páginas de "Las Mil y Una Noches", desfilaron ante los ojos del extranjero. A través de tanta opulencia, llegaron al último patio de la casa, cuya sencillez contrastaba notablemente con el lujo anterior. Baldosas de mármol cubrían el suelo; en el centro, un surtidor; en el fondo, un muro de piedra, y adosada al muro, una planta de jazmín, en plena floración. Como el árabe notara que su amigo europeo observaba con sorpresa aquel patio sencillo, le dijo:

—Este sitio tiene para nosotros un atractivo mayor que cualquier otro de nuestras viviendas; es el testigo de la intimidad de nuestros afectos, y aquí vemos deslizarse muchas horas al lado de los seres más queridos. Un patio semejante se encuentra en todas las casas de Bagdad; pueden variar los motivos de decoración, pero en ninguno falta la mata de jazmín. Antiguamente el jazmín no florecía. Siguiendo las tradiciones de Bagdad, uno de mis antepasados plantó una mata junto al muro de piedra, en el momento en que nacía su primera hija.

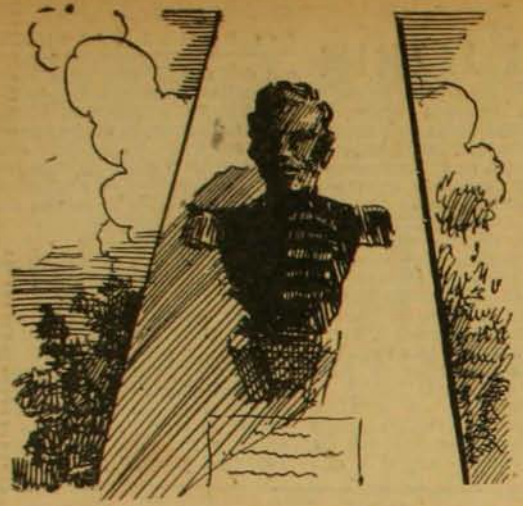
"Los mismos juegos las entretuvieron en las horas de la infancia; en la adolescencia, la niña le habló de sus primeras inquietudes, y, más tarde, convertida ya en una hermosa mujer, le contó al jazmín todas sus ilusiones y esperanzas. Los sueños se materializaron en el matrimonio, y cuando la ceremonia, que abría un nuevo sendero en su existencia, hubo terminado, rodeó el cuello de la recién desposada un collar de perlas, símbolo entre los árabes del amor eterno.

"A pesar de la emoción que la embargaba, la joven recordó a su antigua compañera, y, antes de abandonar la casa de sus padres, quiso despedirse de ella. Le habló, sin que el jazmín lo comprendiera, de la felicidad que sentía en esos momentos, del futuro resplandeciente que la esperaba; pero cuando le dijo que debía partir muy lejos, cruzó por la planta un raro estremecimiento. Adquirieron movilidad sus ramas, y, desprendiéndose del muro, abrazaron con tal angustia y violencia a la joven, que las perlas, salpicadas con algunas gotas de sangre del cuello de la novia, rodaron por el suelo. Bajo el cielo de Bagdad, la niña y la planta, en un breve momento, revivieron todas las horas de su existencia. El jazmín, arrepentido de lo que hiciera en un instante de desesperación, inclina sus ramas de hojas relucientes hasta las baldosas del patio, recoge cada una de las perlas, se adosa nuevamente al muro, las perlas se abren y aparecen las primeras flores del jazmín"...



LINTERNA MAGICA DE CHILE

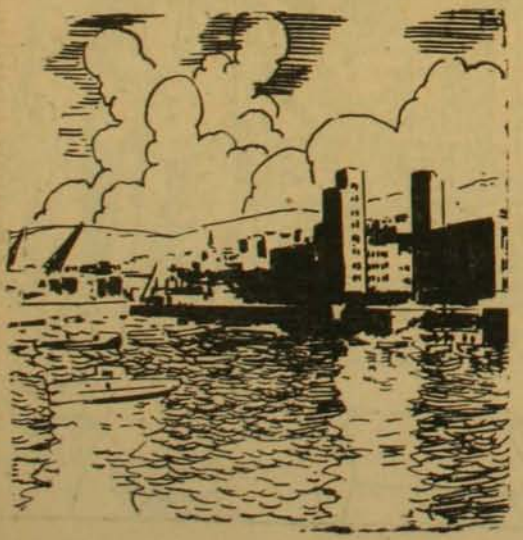
Por ORESTE PLATH



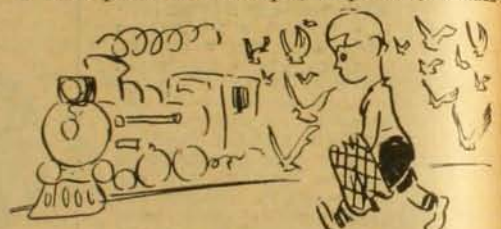
PARA el niño viajero se hace funcionar esta linterna mágica, a la cual se le colocan vidrios que corresponden a un viaje por los pueblos del Norte, los cuales pueden deparar gratas sorpresas.

El viaje se inicia en la estación Mapocho, cuya plazuela la corta el río del mismo nombre; y las palomas, que abundan en este sitio, parece despidieran al viajero.

La sucesión de pueblos comienza con Renca, tierra de las flores; Batuco, pueblo en el que funcionara por algunos años la Escuela de Aviación; Tiltil, donde abundan los quesos de cabra, las tunas, y tierra donde encontrara la muerte Manuel Rodríguez. En el sitio preciso en que cayera asesinado se inauguró, en 1863, una pirámide; Montenegro, famoso



por la venta de quesos; Llay-Llay, antiguo cruce de los ramales para el Norte y Los Andes; Las Vegas, estación ramal que juega el papel que jugaba anteriormente Llay-Llay; La Calera, que se destaca por sus caleras que surten, en parte, del cemento para las construcciones del país. En la Estación de La Calera se venden los buenos dulces de La Ligua; La Cruz, tierra de duraznos; Quillota, famoso por las paltas, las chirimoyas, las flores y en cuyo medio escritor argentino Alberdi escribió sus "Cartas Quillotanas"; Limache, con su gran fábrica de cerveza y tierra adentro de Limache está Olmué, sitio encantador de reposo; Peñablanca, ciudad de los molinos de viento para sacar agua; Quilpué, con una importante fábrica de fideos y un hermoso balneario: El Retiro; El Salto, zona de palmeras donde abundan los cocoteros; Viña del Mar, ciudad-jardín de Chile que se distingue por sus hermosos palacios, sus lindas avenidas y quintas, donde hay museos de arte. Y como punto de embarque, Valparaíso, llamada la



ciudad del viento y de las luces. El primer puerto de Chile y su segunda ciudad.

Aquí se destacan el Museo Naval, la Biblioteca Severín, sus cerros, entre ellos el cerro Barón, donde fue asesinado Portales, y en cuyo sitio hay un recuerdo. Su hermosa bahía, donde se inicia este viaje rumbo al Norte, le sirvió de elemento al poeta nicaragüense Rubén Darío para su hermoso libro "Azul".

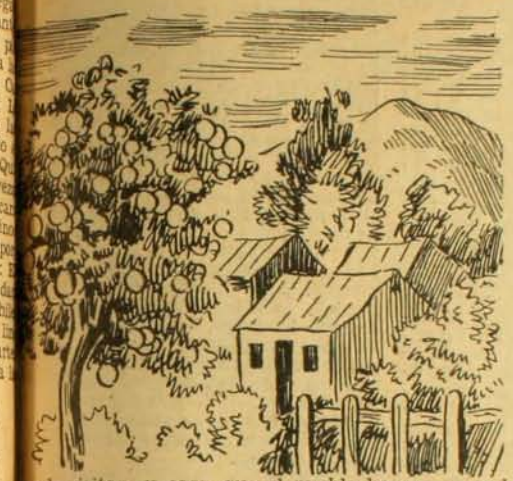
Y es Coquimbo, ciudad que hace revivir historias de piratas, la que aparece primero con sus quesos, sus cajitas realizadas con conchas marinas y sus anillos de corazón de duraznos.

No hay pasajero que estando en Coquimbo no tome automóvil o tren y se dirija a La Serena, ciudad frutal, perfumada y devota. La fruta es exquisita y fina; ahí están la papaya, la chirimoya y la lúcuma. Entre sus flores, la magnolia, la cineraria, los claveles, el heliotropo y los floripondios.

Al estar en La Serena y tener tiempo, está como indicado visitar el valle de Elqui, que lo forman una serie de pequeños pueblecitos de casas blancas y de huertas. Los nombres de estos pueblos son españoles e indios: Monte Grande, Coguaz, Paihuano.

Elqui es la zona del pisco, del aguardiente, y en Vicuña están el rico guindado y apiado.

El valle de Elqui ha sido muy cantado por la poetisa Gabriela Mistral. Ella nació en Vicuña, donde



puede visitar su casa, que el pueblo honra, y en la cual se ha instalado una Biblioteca Municipal.

Estando en La Serena no se puede dejar de recordar Andacollo. La fiesta de Andacollo se viene celebrando desde 1676 todos los años, el 25 y 26 de diciembre, en recuerdo del hallazgo milagroso hecho por el indio Collo de una estatua de María.

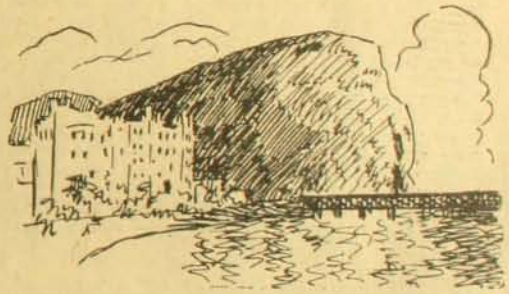
Acuden a esta romería millares de personas, y entre las más destacadas muestras de religiosidad se cuentan los "chinos de la virgen", cuerpo de bailarines.





Si se reinicia el viaje por mar, aparece Caldera con su tranquila bahía. Y si se va de Caldera a Copiapó, se recuerda que éste fué el trayecto del primer ferrocarril de América del Sur, ya que se inauguró el 4 de julio de 1851.

En las afueras de la ciudad de Copiapó se puede



apreciar un camino, como si recién lo hubieran trazado, el Camino del Inca, por el cual vinieron los pueblos del Perú. La senda es de piedras, y ellas están como recién colocadas y es seguro que permanecerán así por muchos años como muestra de un monumento indiano.

Antofagasta, la capital del Norte, se destaca con vida propia. De aquí partió el salitre para todos los puntos de la rosa, y aquí se encuentran maravillas de fabricación popular, como son las "botellas pisqueras" con caliche de diversos colores, los ceniceros de cobre, los cuchillos corvos.

Después viene Iquique, cuyo puerto, en el apogeo del llamado "oro blanco", tuvo en su bahía centenares de barcos. Y finalmente aparece Arica, destacando para el viajero la masa del Morro histórico.

Cuenta la historia que desde Arica se remitía al Cuzco, en el día, pescado fresco para el Inca, por medio de un sistema de mensajeros llamados chasquis.

RELATOS VERIDICOS

PECULIARIDADES DE LOS TIBURONES

EL tiburón-ballena es el más grande de los peces del mundo. Se sabe de un ejemplar que tenía 55 pies de largo, y de otro que llenaba la red de 60 pies con que fué capturado. El capitán Young habla de otro espécimen, embarrancado en Miami, que pesaba trece y media toneladas.

A pesar de su enorme tamaño el tiburón-ballena es una de las criaturas más perezosas e inofensivas del mar. Aliméntase de la vegetación flotante marítima, empleando sus agallas roedoras, semejantes a un tamiz, para impedir el paso de los pequeños crustáceos y demás animalitos comestibles del mar. Su boca está equipada con alrededor de 6.000 dientes de sólo un octavo de pulgada cada uno.

El cuerpo de un tiburón-ballena está revestido de un cartílago semejante al caucho, que tiene cuatro pulgadas de grueso en los ejemplares totalmente desarrollados. Uno de los rasgos más notables de esta coraza de blindaje es que sus poseedores parecen estar capacitados para estirarla a voluntad, poniendo en movimiento los músculos de su piel.

El Dr. W. Beebe refiere que en una de sus expediciones encontraron un tiburón-ballena con un arpón clavado, y que a pesar de sus grandes esfuerzos por enterrarle nuevos arpones, éstos "se doblaban como si dieran contra hierro". Yo he sabido de otra experiencia, durante la cual se hizo fuego contra un tiburón-ballena entre 40 y 50 veces, sin que se lograse ningún efecto visible, y cuando se le dispararon balas de escopeta a una distancia de alrededor de dos pies, aquéllas "rebotaban, dejando sólo una pequeña marca circular en la piel del animal".

Pero la peculiaridad más grande de los tiburones-ballenas seguramente es la tremenda indiferencia que demuestran por su destino. Aun cuando se ven arponados, enlazados por la cola y arrastrados por una lancha de motor, balanceados y soportando otra multitud de indignidades, estos gigantes de los mares muy rara vez realizan un esfuerzo desesperado por escapar al sufrimiento y a la muerte cierta.

El capitán Charles Thompson informó de un caso, en el que un tiburón-ballena, después de soportar lo arriba descrito, no pareció caer en cuenta de que le estaba ocurriendo algo fuera de lo corriente, y, moviendo su enorme cola, se mantenía dando vuelta en redondo, de manera lenta y regular, arrastrando tras sí, con la mayor calma, los pequeños botes atados a su descomunal corpulencia. Por fin se le encaminó, empujándolo con un bichero, hasta un banco de arena, donde quedó inmóvil, y al cabo se le dió muerte.

Otro ejemplo de la extrema indiferencia que el hombre inspira a este animal es el siguiente: tomábase en cierta ocasión una película de uno de dichos tiburones, y durante una de las tomas, el director se subió a la espalda de la "estrella"; permaneció allí por espacio de cinco o seis segundos y luego regresó al bote, sólo por temor de ser llevado a dar un paseo...

Esta sorprendente indiferencia en lo que respecta a su suerte es, sin duda, la responsable, en gran parte, de los diversos choques que han ocurrido entre buques y tiburones-ballenas. Este no siente temor de ninguna cosa que nada, y, por consiguiente, continúa con la mayor tranquilidad su almuerzo o su cena, sin que aparentemente se le ocurra que el choque con la enorme masa de hierro que se le aproxima hará peligrar su vida.

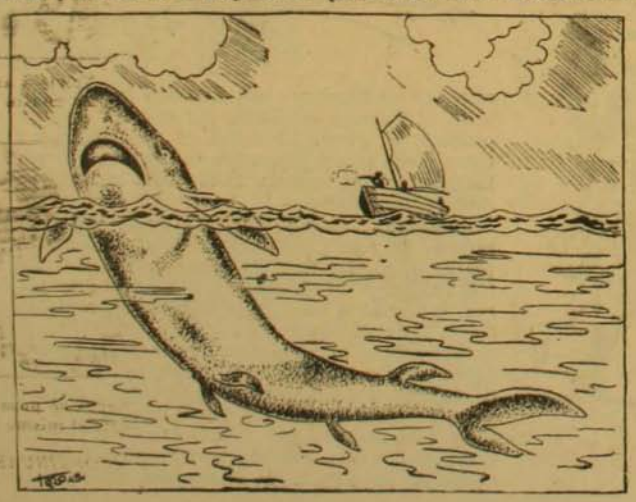
Los tiburones-ballenas poseen diversas peculiaridades de formación, que los distingue del resto de los peces. No existen en su cuerpo verdaderos huesos, pues su esqueleto se compone de materia cartilaginosa; tampoco tienen vejiga natatoria, y por eso, a diferencia de los demás habitantes del mar, se van al fondo cuando mueren.

Sin embargo, la principal diferencia visible entre los tiburones de los otros peces la encontramos en la cubierta exterior. Los tiburones carecen de escamas, y, en lugar de ellas cuentan con una piel parecida al papel de lija, en la que se hallan dispuestos innumerables y pequeñísimos "dientecillos". Esta piel es una materia en extremo notable. Ha podido averiguarse, mediante pruebas llevadas a cabo por el Bureau de Standars de los Estados Unidos, que su fuerza de extensión es de cinco mil ochocientas libras por pulgada cuadrada, llegando a ocho mil libras en algunas de sus partes.

Al objeto de realizar sus funciones de primer devorador del mar, un tiburón necesita un equipo dental de primera clase y una digestión de hierro, cosas ambas de las que ha sido maravillosamente dotado. Los dientes de los tiburones están empotrados en las encías, y detrás de la fila que se encuentra en uso se hallan otros de reserva, que sólo esperan el desgaste de aquélla para empezar a trabajar.

Las enzimas digestivas de estas bestias son lo bastante poderosas para suavizar en poco tiempo las materias más duras.

Frank W. Lane.



AQUI CONTINUA LA SERIAL:

EL SCOUT "PIERNAS DE GAMO"



Haciéndosele ya insoportable el silencio del jefe Piel Roja, Juan Florio decidió dirigirle la palabra; quizá lograra convencerlo de su amistad. El jefe no le respondió y penetró a su tienda.



Y así pasó una media hora, hasta que al fin reapareció Bisonte Negro, el jefe, con su traje de parada y adornado con trofeos de guerra. En la mano derecha sujetaba una lanza, y en la izquierda, su pipa que representaba la cabeza de un hombre.



Juan Florio vió llegado el momento de la decisión. El jefe se sentó en un tronco de árbol, encendió su pipa de largo caño, aspiró una gran bocanada y luego echó el humo hacia el cielo. Volvió a aspirar, hasta haber enviado humo en las cuatro direcciones de los puntos cardinales.



Juan comprendió que consultaba a los Grandes Espíritus. Los consejeros del jefe celebraron un conciliábulo; Juan no podía oír sus palabras, y sus miradas iban del jefe al grupo, llenas de inquietud. No obstante, de pronto Bisonte Negro se puso de pie, y acercándose al prisionero, cortó él mismo sus ataduras

(CONTINUARA)

MARAVILLAS del PROGRESO

EL SUBMARINO

por LEO S. LILLO

NO CONTENTO el hombre con surcar la superficie de los mares, quiso también navegar bajo las aguas, aunque, desgraciadamente, no lo llevó el deseo de explorar los misterios de las profundidades submarinas, sino el de hacer daño a sus semejantes.

Así tenemos que ya, trescientos años antes de nuestra era, la flota de Alejandro, en Tiro, empleó un aparato con el que podía llegarse, por debajo del agua, hasta los barcos enemigos, para perforarlos y echarlos a pique.

Posteriormente, en presencia de Carlos V, se efectuaron en el río Tajo ensayos con un aparato similar, construído por un autor cuyo nombre se ha olvidado. En 1580 William Bourne hacía otras experiencias, pero el primer submarino del cual conservamos una descripción exacta es el construído en Inglaterra por Simpson, en 1717.

Bushnell y Fulton, ambos norteamericanos, obtuvieron también relativo éxito, en 1776 y en 1801, con submarinos construídos por ellos, y ya en 1861, un español, Monturiol, logró evolucionar con éxito en la bahía de Alicante con un aparato de esta clase.

La principal dificultad con que se tropezaba en esas épocas era la forma de impulsar el movimiento cuando el submarino estuviese sumergido. En efecto, los motores de vapor eran inaplicables, porque hacían inmediatamente irrespirable el aire dentro de la nave. Sólo el motor eléctrico pudo solucionar satisfactoriamente este problema.

Para mejor comprender el funcionamiento de estos aparatos, tomemos por ejemplo el pequeño submarino Goubet, construído en 1885. De 5 metros de longitud, uno de ancho y 1,80 de alto, desplazaba apenas dos toneladas.

La forma de este aparato, y de todos en general, es el de un cigarro puro, para así ofrecer menor resistencia al avance en el agua. Para sumergirse, el sistema más empleado es el de dejar entrar al interior del submarino, a estanques especiales, cierta cantidad de agua. Para elevarse, esta agua es expulsada fuera por medio de bombas. También, estando la nave en marcha, es posible hacerla sumergirse o subir a la superficie mediante el empleo de timones o aletas de inmersión.

Para dirigirla en la marcha se emplean timones análogos a los de las naves de superficie.

Al estar sumergido, el problema principal es el de la respiración de los tripulantes. Para ello se llevan grandes tanques de aire comprimido, que se va dejando escapar a medida que se le necesita. Pero, como los lectores de "El Cabrito" saben, el hombre expele ácido carbónico al espirar. Este ácido se "recoge" mediante substancias químicas, como la sosa cáustica, por ejemplo.

La visión se obtiene, cuando el aparato navega apenas sumergido, mediante un *periscopio*, aparato óptico por el cual, mediante una combinación de lentes y espejos, se ve lo que sucede en la superficie. Naturalmente, el periscopio, apenas la nave se ha sumergido a más profundidad, no sirve, y sólo puede navegarse mediante la brújula.

En la superficie, el submarino es accionado por motores a petróleo, los que también *cargan* las baterías de acumuladores eléctricos que accionarán los motores con que navegará al estar sumergido.

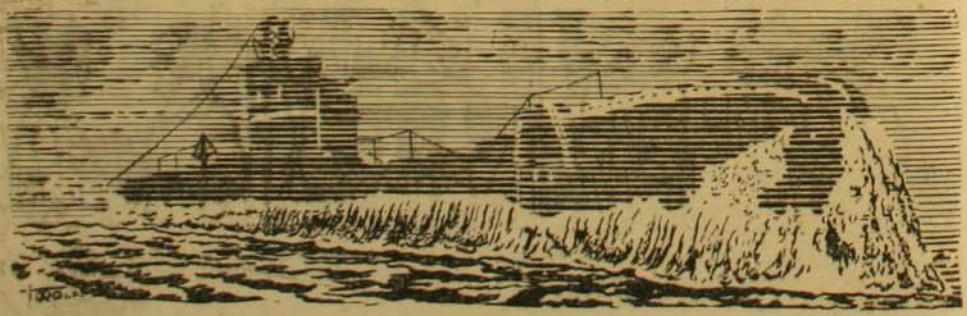
Ya en 1888, un español, Peral, botó al agua un submarino de 22 m. de largo. Cinco años más tarde era lanzado el Zedé, de 48 m. de largo y casi trescientas toneladas de desplazamiento. En la actualidad hay submarinos de más de mil toneladas, capaces de efectuar largos viajes en alta mar y de permanecer muchas horas sumergidos.

Muchos lectores de "El Cabrito" conocerán las maravillosas aventuras de "El Nautilus", el espléndido submarino que la visión profética de un escritor genial, como lo fué Julio Verne, describe en su novela "Veinte mil Leguas de Viaje Submarino".

Sin embargo, quizás si uno de los más curiosos artefactos de destrucción creados por el hombre, preste, después, alguna utilidad como medio de practicar un nuevo deporte. Me refiero al famoso *torpedo humano*, muy usado por los ingleses en la defensa de sus costas. Este pequeño aparato es un submarino en el cual los tripulantes van afuera "a caballo" sobre él, premunidos, naturalmente, de trajes de buzo especiales, con aparatos que permiten permanecer bajo el agua hasta diez horas. El aparato es movido por pequeños motores eléctricos, mediante acumuladores, y es capaz de desarrollar, en la superficie, hasta casi veinte kilómetros por hora.

Mediante este aparato y los correspondientes equipos de buzo será posible pasear por la bahía, descender a profundidades quizás de quince o veinte metros, y ahí "desmontar" del vehículo, y pasearse por el fondo del mar, recorrer cavernas inexploradas de fantástica belleza, o curiosear los restos de un naufragio.

Es lástima que este deporte sea quizá un poco caro, pero confiamos en que a alguno de los lectores de "El Cabrito" le sea dable practicarlo en el futuro.



BUFALO-BILL

por Harry O'Neill

PROTEGIDOS DE LA TORMENTA POR UNA ROCA, BILL Y NELL OYEN EL RUGIDO DEL TRUENO, Y PERCIBEN UN REBAÑO DE GANADO QUE HUYE LLENO DE PAVOR.





LOS OTROS MILICIANOS BUSCAN EN VANO A LOS NIÑOS DESAPARECIDOS.

LOS PEQUEÑOS TRATAN DE ESCAPAR DEL REBAÑO ASUSTADO... PERO YA LOS ANIMALES LOS ALCANZAN





DESDE SU REFUGIO, BILL Y NELL VEN A LOS PEQUEÑUELOS INDEFENSOS Y MONTAN RAPIDAMENTE SUS CABALLOS.



PERO AHORA, LOS NIÑOS SON LANZADOS AL SUELO Y AL PASO DEL GANADO...



HUBO un rey que, sintiéndose ya muy próximo a la muerte, dijo al príncipe su hijo:

—Luego que expire yo, subirás al trono, mi querido Enrique; pero no te envanezcas; recuerda en todo momento que una vida, ya sea la del poderoso o ya la del humilde, siempre está llena de amargura, porque en este mundo la dicha se mide por copas, y el dolor por cubas... Pero sé bueno, obra en conciencia y esto te bastará para sentirte debidamente recompensado.

Dicho esto, el rey expiró; y el príncipe, que lloró por su padre como todo buen hijo, fué llevado al trono y proclamado rey.

Durante un largo tiempo el joven Enrique, henchido de pena por la pérdida del autor de sus días, recordó en todo momento las palabras de su padre. Tenía razón el monarca: en la vida, el dolor es el pan cotidiano; y la prueba estaba a la vista, porque él era ya rey, se hallaba sentado en el trono y, sin embargo, las lágrimas humedecían a menudo sus ojos, y con frecuencia caía en un profundo abatimiento, del cual le sacaban con dificultad sus vasallos y amigos.

Pero el tiempo corrió veloz, y un día de hermoso sol y de cielo sereno, el rey Enrique se encontró con que su corazón estaba menos fatigado y con que sus labios propendían a sonreír.

La corte entera se alegró sinceramente al advertir aquel cambio. Ya era justo que su rey, su muy amado rey, que había sabido llevar el duelo con tanta dignidad y devoción, diera cabida en su pecho a la santa y merecida felicidad.

El rey, alentado por sus amigos y juzgando además que no era generoso de su parte seguir imponiendo en la corte aquella vida de rigurosa severidad, prometió cambiar los rituales de todo, hasta los que tenían que ver con su corazón.

—Dispuesto me encuentro ya para alegrarme en el primer momento oportuno —dijo el rey—. Y para que veáis que esto es verdad, voy a mandar colgar una poderosa campana en lo alto de mi palacio, y cada vez que yo me sienta invadido por una franca alegría, la campana será tocada inmediatamente, y mi pueblo sabrá por fin que su rey está contento.

La corte quedó encantada con aquella disposición, y poco después la campana estaba ya instalada y los bandos salían para anunciar al pueblo la determinación del rey.

Todos los habitantes se regocijaron al saber la noticia. Una alegría general se desbordaba por todas partes. Los vivas y los hurras más espontáneos se escapaban de las bocas de viejos y de niños. Aquello era verdaderamente una catarata resonante de júbilo. El alboroto era tal, que el rey, regocijado por primera vez desde la muerte de su padre, sintió que el éxtasis de la dicha le alzaba hasta la cumbre, y entonces, casi enloquecido de gozo, gritó a sus vasallos:

—¡La campana, la campana! ¡Mandad que se toque inmediatamente!...

Pero cuando todos corrían hacia lo alto del palacio para cumplir aquellas órdenes, las formidables trompetas de los vigías que estaban de guardia en los torreones hicieron saber al rey y a su amado pueblo que el enemigo se acercaba.

Más aprisa de lo que habían subido bajaron los emisarios que iban hacia la campana de la torre, y ya nadie volvió a acordarse de ella, dedicados todos a la defensa de la ciudad y de la patria, única mira que podía absorberles en aquellos momentos.

La lucha fué larga y reñida, porque el enemigo iba bien pertrechado y había invadido traidoramente; pero aquel pueblo venía de una raza de valientes, y aunque eran más en número los invasores, se logró arrojar a éstos después de muchos días de brega en que millares de hombres quedaron muertos o heridos en el campo de batalla.

El rey en persona estuvo presente en la pelea, y él también, con sus propias manos, dió tierra a los muertos y recogió a los heridos. Con solicitud cariñosa y liberal curó a cuantos pudo y dió dinero a raudales para que las viudas y huérfanos quedaran asegurados contra la pobreza. A ninguno abandonó el rey Enrique. Todos formularon sus peticiones ante él, y fueron atendidos al instante. Pero, a pesar de tanta dádiva y de tanto empeño, una tristeza visible había caído sobre la ciudad y la tenía silenciosa y mustia.

El rey volvió nuevamente a hundirse en su melancolía habitual, y nada parecía ya capaz de volver a levantar su espíritu; pero el tiempo, como siempre, se encargó de ir despertando a la población y de comenzar a infundirle nueva vida; y el rey, animado también al ver que su pueblo se esperezaba y se ponía en pie valientemente, mandó que se regaran flores por las calles y que las recorrieran bandas de música, llevando heraldos al frente que alentaran a los ciudadanos y que les invitaran al consuelo y a la dicha.

El pueblo, encantado de ver que su rey estaba tan pendiente de él, salió jubiloso a las calles; y los vivas y los hurras volvieron a escaparse de los labios de todos. La alegría se desbordó como mar hirviente, y el rey, sintiendo que las lágrimas del regocijo humedecían sus ojos, y que una inmensa felicidad bañaba su corazón, gritó nuevamente a los vasallos que tenía delante:

—¡La campana, la campana! ¡Mandad que se toque inmediatamente!...

Pero cuando todos corrían hacia lo alto del palacio para cumplir las reales órdenes, un violento terremoto los paralizó de terror. La ciudad parecía venirse abajo. Aquello duró tan sólo unos segundos; pero ese tiempo bastó para causar un grave daño a la mayoría de los habitantes.

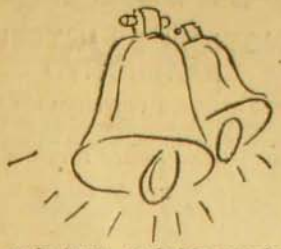
El rey en persona volvió a visitar casa por casa, y repartió nuevamente, y en gran profusión, sus mercedes y dádivas; pero la ciudad cayó otra vez en la tristeza, y nada fué capaz en muchos años de alentarla de nuevo y de volver a inyectarle impulso. Y no hay para qué decir que su rey compartía con ella su gran melancolía.

Mas la obra inevitable del tiempo volvió a curar a los ciudadanos y al monarca; y un hermoso día en que iban a ser bendecidas las nuevas banderas del ejército, el rey, sintiendo en su pecho una oleada subyugadora de dicha, se acordó de la campana y ordenó que se tocase inmediatamente.

¿Tocar la campana?

¡Oh, no! La violenta noticia de una nueva calamidad detuvo a los emisarios, y aquella campana enmudeció otra vez por larguísimo tiempo.

Y así, de aqueste modo, los años habían corrido, y esa campana, que todos esperaron oír frecuentemente cuando quedó instalada



en la torre, no había sonado ni una vez siquiera.

El rey Enrique estaba ya encorvado por los años. Desde las terrazas del palacio contemplaba con amor sus inmensos dominios, bendiciéndolos y pidiendo para ellos abundancia y paz.

Un día el rey cayó enfermo, y los médicos declararon que su fin había llegado. Cuando estaba ya casi expirante, el monarca se irguió de pronto para preguntar a qué se debía un rumor que hasta él llegaba, como de colmena agitada.

—Es el pueblo— se le respondió—. El pueblo, que solicita la bendición de vuestra majestad.

—Haced pasar a todos —dijo el rey—. Quiero despedirme de mis hijos amados. Que entren por el frente del palacio y que salgan por el fondo.

Y el pueblo, emocionado, lloroso, desolado, comenzó a desfilar ante el lecho del rey.

Entonces el monarca, sintiendo en su corazón la dicha plena de verse querido y llorado, gritó de pronto con sus últimas fuerzas:

—¡La campana, la campana! ¡Haced que se toque al punto!...

Y por esta sola vez la campana tocó al fin, y tocó muy largamente. Cierto que su canto sonó a responso —porque el Dolor es fiel compañero en este mundo—; pero ese repique a vuelo nos lleva a pensar también que los mejores momentos de alegría verdadera que tenemos en la vida son, como dijo el viejo rey, aquellos en que vemos claramente, por un resultado de amor que se manifiesta en sonrisas o en lágrimas, las buenas obras que hicimos al dictado del corazón y de la conciencia.

MARÍA ENRIQUETA.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 25, enviado por **LUIS SOLIS H.**—Arica.



DIBUJO N.º 26, enviado por **LILIANA CARVAJAL.**—Valparaíso.



DIBUJO N.º 27, enviado por **JOSE AYET.**—Concepción.

Los dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y su **tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.** Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "Personajes de la Historia Universal", Casilla 84-D, Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

AQUI ESTAMOS TU... Y...



Buzón de "EL CABRITO"

Héctor Cid, Cauquenes. — El premio que reclamas, te fué enviado. ¿Por qué no averiguas en la oficina de Correos? En cuanto lo hagas, vuelve a escribirnos, para saber a qué atenernos. Un cariñoso saludo.

Jacob Tumayán L., Santiago. — Envía los dibujos que quieras y cuando quieras, si son buenos, serán publicados. Te advertimos que toda colaboración para una fecha fija debe ser enviada con cinco semanas de anticipación para aparecer en la fecha que se indique. Gracias por tus simpáticas felicitaciones.

María de la Luz Fernández, Talcahuano. — Agradecemos tus cariñosas palabras y te aceptamos como colaboradora. Te advertimos, sin embargo, que debes ceñirte a las reglas que se indican en cada concurso y en la página "Aquí estamos tú... y nosotros".

S. O. S. *María P.* (16 años), Libertad 642, Ovalle, desea mantener correspondencia con la juventud de Chile y América en general.

Luis López B. (11 años), La Unión, Prov. de Valdivia, aficionado a la filatelia, desea mantener correspondencia con lectores de EL CABRITO.

Lucy Comas (18 años), Población Santa Inés, Curicó, desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de Chile y del extranjero.

Jorge D. C. (18 años) y *Juanita D. C.* (17 años), Correo Central, San Fernando, desean mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de América, especialmente de Chile, para intercambio de ideas y para cultivar una sincera amistad.

Silvia Muñoz (18 años), Correo Central, Stgo., y *Graciela Laempfer*, Avenida Pedro Lucio Cuadra N.º 763, Ñuñoa, Santiago, desean correspondencia con juventud de todas partes, especialmente de Chile.

R. Acevedo (16 años), Casilla 68, Talca, desea intercambio de ideas con lectores de ambos sexos.

¡Gracias a los que contesten!

NOTICIA DE INTERES INSTRUCTIVO

EL 3 de febrero del presente año leí el siguiente artículo en un periódico de la capital, que es de cierto interés educacional, y el cual es el siguiente:

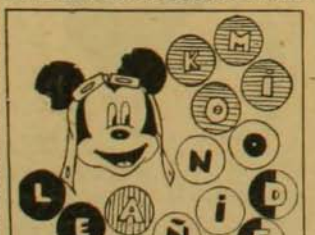
Moscú, 3, Reuter.—La Agencia Tass informa que se han descubierto dibujos de la época paleolítica en cuevas encontradas en la desembocadura del río Lena, en Siberia, no lejos de un famoso yacimiento aurífero. Altas rocas, a ambos lados del río, en una extensión de un kilómetro y medio, están también cubiertas de diseños en ocre con figuras de personas, animales y herramientas, que son esencialmente similares a los dibujos paleolíticos encontrados en la Europa occidental.

Se han encontrado inscripciones rúnicas que atestiguan el alto grado de desarrollo del pueblo que habitó en esa zona.

Una expedición arqueológica, encabezada por el profesor Okladniko, que ha pasado cuatro años en Siberia, recorriendo cinco mil kilómetros, descubrió unas ciento cincuenta reliquias paleolíticas y neolíticas, así como objetos que datan de las edades del bronce y del hierro.

Creo hacer cumplido con mi deber al hacer llegar hasta ustedes —por si no la han leído— esta importante noticia.

Enviado por LUIS SÁNCHEZ ELICER, Santiago.



Formar con las letras sueltas el nombre de una linda serial que publicó "EL CABRITO".

Problema enviado por OSCAR BARAHONA A., Santiago.



Se quedó sin comprar "EL CABRITO" Dibujo de JOSE AYET, Concepción.

El pato de San Miguel

EXISTE en Inglaterra la curiosa costumbre de servir en todas las mesas un pato asado la noche vispera de San Miguel.

Esta costumbre, como muchas otras, del mismo género que existen en la Gran Bretaña, data del tiempo de la reina Isabel.

La soberana estaba un día en el puerto de donde salió la flota inglesa para combatir contra la famosa española "La Armada Invencible", y se acababa de sentar a la mesa para comer. Entre los platos que se sirvieron en la comida figuraba un magnífico pato cebado. En el momento en que la reina empezaba a gustar el ave sabrosa, le llegó la noticia de la derrota total de la flota española, y este suceso feliz le produjo tal satisfacción, que declaró que en su vida había comido nada tan exquisito como aquel pato y ordenó que todos los años, en aquella fecha, figurase en su mesa un plato semejante.

La costumbre, aceptada inmediatamente por todos los cortesanos, no tardó en extenderse por todo el pueblo británico.

Colaboración de GRACIELA BERNARDINO T., *Valparaíso.*

SOLUCION AL PUZZLE ENVIADO POR MARTA MOLINA.

Horizontales	Verticales
1. chato	4. huso
2. sutil	5. pato
3. sota	6. Tito
	7. ola.

NOSOTROS

RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

GRATITUD

LA TARDE caía lentamente; en el horizonte los áureos rayos solares, tornando rojizo el cielo, se perdían entre las altas montañas de la cordillera. Mas, de pronto, un movimiento brusco de hojas turbó la quietud reinante: una mano morena y robusta se abrió paso por entre los arbustos: era Ciervo Veloz, que despertaba después de su siesta acostumbrada y se disponía a salir de caza.

La selva, los animales y el aire libre eran los mejores amigos del indio. Pertenecía a una tribu, de donde había huído por haber sido falsamente acusado de robo por un rival suyo, que le disputaba la gracia de su jefe y el amor de la linda hija de éste. Al ser condenado como ladrón, y viendo que todos se volvían contra él, pues las apariencias lo condenaban, desertó de su tribu.

Con el corazón amargado vivió Ciervo Veloz cerca de un año, teniendo por vivienda una rústica ruca construída por él entre la espesa vegetación, y por alimento el abundante producto de su caza.

Ciervo Veloz, podría decirse, era el ejemplar más perfecto de su raza. Era de estatura mediana, músculos de ciervo, bronceado al sol, ojos y cabellos negros.

Ese día Ciervo Veloz iba alegre, con el ánimo ansioso de aventuras en esas horas que contituían su única distracción. De pronto un quejido lastimero surgido de entre la espesura lo inmovilizó. Este se repitió una y otra vez. Guiado por su instinto, el joven indio se fué acercando al sitio de donde provenían los lastimeros gritos y ante su vista se presentó un espectáculo que llenó de compasión su generoso corazón.

Un monito de corta edad, a juzgar por su pelaje, había caído en las garras de un puma, y con desesperados esfuerzos trataba de librarse de ellas, mientras que el sanguinario animal dejaba que diera curso a su desesperación, antes de exterminarlo.

Ciervo Veloz, compadecido ante su angustia, decidió salvarlo, al mismo tiempo que percibió una utilidad en su acto humanitario, pues la piel del animal le serviría para abrigar su lecho.

Preparó su arco y con certera puntería lanzó una flecha, que hirió al puma. Este cayó al suelo, soltó la presa, y se volvió enfurecido para enfrentar a su atacante. El monito huyó despavorido.

Ciervo Veloz, disparó en seguida varias flechas, que certeras herían al animal en puntos vitales, acabando en poco tiempo con su sanguinaria vida. El indio, después de asegurarse de que había muerto, se acercó al animal con intenciones de llevarlo a su vivienda y sacarle la piel, pero en ese instante el monito, ya más calmado, saltó al hombro de su salvador, lamiéndole la cara en señal de agradecimiento.

Desde aquel día el monito fué el constante y fiel compañero de Ciervo Veloz. Este lo llamó "Amigo", porque en realidad era el único que tenía.

"Amigo" acompañaba a Ciervo Veloz en sus diarias correrías, compartía con él su alimento y su vivienda. Pero llegó el día en que "Amigo" debía probar a Ciervo Veloz su profunda gratitud.

Un día en que acompañaba el indio por el bosque, se apartó el monito de su compañero, atraído por los dorados frutos de un árbol. Esto lo entretuvo durante un tiempo. Cuando miró alrededor divisó a Ciervo Veloz en un estrecho senderillo y vió algo que lo hizo detenerse bruscamente.

Una serpiente de gran tamaño tenía bajo su poder hipnótico a Ciervo Veloz, sin que éste pudiera defenderse de su traidor ataque.

Al advertir el peligro, el monito gritó desesperado, para tratar de advertir el peligro a su amo, pero éste no hizo el menor movimiento.

Desesperado, "Amigo" siguió chillando; de pronto calló al ver que su angustioso llamado no era escuchado, y sus ágiles músculos se contrajeron para saltar.

El generoso amigo de Ciervo Veloz había adoptado una resolución, y era ésta: saltar cerca de la serpiente para distraer la atención que tenía concentrada en el indio y dar tiempo a Ciervo Veloz para darse cuenta de su peligrosa situación. Tal como lo pensó lo hizo y la serpiente se vió ante un nuevo enemigo, pero sin mediar otra provocación, se abalanzó sobre "Amigo", apretándole con todas sus fuerzas hasta asfixiarlo. Una vez cumplida su cruel tarea, lo arrojó sobre el césped, convertido en un guiñapo.

Cuando Ciervo Veloz se vió libre del poder hipnótico de la serpiente, y dándose cuenta del peligro, armóse de un garrote, con el cual golpeó al reptil hasta matarlo.

Ciervo Veloz contempló a "Amigo" durante algunos minutos; de sus brillantes ojos negros estuvieron próximas a derramarse las lágrimas, por primera vez en su vida, y luego, sin poder contenerse, dió libre curso a ellas. Después, sus morenas manos cavaron un hoyo en el mismo lugar del sacrificio, y cogiendo el cuerpo aun tibio de su único amigo, lo sepultó cariñosamente.

Luego el indio, ceñudo y triste, se internó en la tupida selva, dispuesto a continuar su solitaria vida y a guardar en lo más hondo de su alma el recuerdo del heroico sacrificio de aquella pequeña almita leal...

ADRIANA CORTÉS G., Valparaíso.

¡A COMPRAR "EL CABRITO"!



Dibujo de RAFAEL AMPUERO, Tomé

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?



Como habíamos anunciado en nuestro número anterior, ponemos fin al concurso ¿QUE QUIERES SER CUANDO GRANDE?, para dar comienzo a otro, suyo título es "DONDE ESTUVE, Y LO QUE VI". Como verán nuestros lectores, se trata de un concurso sobre relatos de viajes, y en él daremos a conocer los más hermosos y diversos puntos de nuestra patria, a través de las descripciones que de ellos hacen nuestros lectores.

He aquí las últimas cartas que han tenido la suerte de salir publicadas en esta sección:

De Lilyan Jerez M.; Freire 175, Los Angeles. Edad 13 años, Liceo de Niñas.

"Lo que yo anhelo ser, cuando grande, es: PROFESORA DE ECONOMIA DOMESTICA. Anhelo llegar a serlo, pues me complaceria en enseñar a las "mujeres de mañana", lo que debemos saber hacer para alimentar ecomómica y debidamente a nuestros ciudadanos y así ennoblecer el sexo femenino de mi amada patria, Chile."

De Jaime Sanhueza; Escuela Apostadero Naval N.º 25, Recinto Militar (Parrón). Edad 11 años. Talcahuano.

"Yo pienso llegar a ser un buen PRACTICANTE DE NUESTRA ARMADA NACIONAL. Seguiré la carrera de enfermero, para prestar mis servicios a los hombres, en alta mar, y ser útil, de esta manera a mi patria y a mis semejantes."

De Jorge Sapiain de A.; Tucapel 37-B. Concepción.

"Deseo, ardientemente, llegar a ser BACTERIOLOGO. Es, para mí, maravillososo conocer la vida de los seres pequeñisimos, pero terribles, que producen las enfermedades humanas y de los animales. Deseo, con ello, no sólo servir a mi querido Chile, sino, también, al mundo entero.

LOS PREMIOS DE FEBRERO SON LOS SIGUIENTES:

UN JUEGO DE LAPICERA Y LAPIZ a Jorge Sapiain, de A.; Tucapel 37-B, Concepción, que quiere ser **bacteriólogo.**

UNA SUSCRIPCION SEMESTRAL A "EL CABRITO", a Héctor del Canto, Stgo., que quiere ser **radio-operador de la aviación.**

UN LAPIZ AUTOMATICO a Arturo Roure M.; Escuela Mixta N.º 24, Vilcún, que quiere ser **médico.**

UNA LAPICERA FUENTE a Marit Aprontes Rojas, Valparaíso. Edad 12 años, que quiere llegar a ser **agente de investigaciones.**

CONCURSO DEL TEATRO METRO

Cada semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana, de 9 a 12.30 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.



Puzzle de esta semana:

HORIZONTALES:	VERTICALES:
1. Nuestra patria.	1. Para clavar.
2. Fruta cítrosa.	6. Hacer hilo.
3. Con alas.	7. Que atrae.
4. Infructuoso.	8. Cieno.
	9. Pasto.

La solución irá en nuestro próximo número.

PREMIADOS:

Sergio Raynaud; Alfredo Jamal R.; Alicia Huerta G.; Joaquín Achurra Zúñiga; María T. Brezzo T., Inés Agurto Crespo; Gabriela Pinto G.; Ismael Pizarro; Víctor Petochio Espíndola; Rolando Pizarro; Norma Campos; Nelly Canales; Aida Torres; Pedro Alarcón B.; Hilda Soto Gutiérrez; Sofía y Sara Mariash P.; Milva Vergara P.; Violeta Arancibia; Adriana y Juan Cordero Muñoz; Marta Díaz; Francisco López A.; Rosita Silva U.; Ernesto Bustos y Norma Campusano Riveros.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Mota.	1. Moro.
2. Olor.	6. Color.
3. Ropa.	7. Topo.
4. Oro.	8. Cara.

LECTORES, busquen en nuestro próximo número las BASES de nuestro nuevo e interesante CONCURSO que se llamará:

"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI"

Grandes figuras del mundo:

TERESA DE JESUS,
LA SANTA DOCTORA DE AVILA



1. Nacida en Avila de los Caballeros, en marzo de 1515, Teresa fué hija de nobles que se complacieron en darle la más cuidada educación. Muy aficionada a la lectura, pronto se sintió atraida hacia la literatura, no asomando entonces en ella lo que más tarde sería su ardiente vocación religiosa.



3. Pronto su nombre de Teresa de Jesús fué mencionado con profunda veneración: su inteligencia y preparación eran extraordinarias. Entre otras magníficas obras, escribió "Las Moradas" y bellísimas poesías religiosas.



2. Al cumplir los 21 años, cuando a esa edad todas las muchachas piensan en fiestas y trajes, Teresa se sintió atraida al claustro, y a pesar de la oposición de sus padres, entró en el convento de la Encarnación, profesando luego como carmelita.



4. Era tan severa en su disciplina, que pronto su salud se quebrantó a fuerza de ayunos, pero a pesar de todo, seguía trabajando con entusiasmo y ella fué la fundadora del primer convento de Carmelitas Descalzas, caminando ella así por las rutas, predicando con el ejemplo.

Teresa de Jesús murió en Alba de Tormes en 1582 y fué canonizada por el Papa Gregorio XV, en 1622. Sus obras han sido traducidas a todos los idiomas y se las menciona como de las más famosas en la Literatura castellana.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

(CONTINUACION)

—¿ESTA usted seguro de que llegaremos nosotros?

—¡Por los rayos de Júpiter! Si me parece que ya estoy en el mismo centro del Polo. ¿Quién dudará de que nosotros no llegaremos? Celebraremos debidamente nuestra llegada al máximo extremo de la tierra.

—Me gusta la confianza que le anima, Gualterio —repuso el señor Montcalm—. Sí, nosotros llegaremos...

—¡Y mucho antes que Torpon!

—Sí, mi querido amigo.

—Entonces puedo gritar tres vivas por el Polo.

Un brusco salto del automóvil les cortó la conversación.

—¿Qué ha pasado, Ricardo? —preguntó Montcalm, recobrando el equilibrio.

—El camino está sumamente malo, señor, y hay obstáculos que a veces se me escapan a la vista debido a que están cubiertos de nieve blanda.

—¿Quieres disminuir la marcha?

—Al contrario, pienso aumentarla para salir de aquí cuanto antes.

—Haga lo que quiera, con tal que el carro no se destroce.

—Yo respondo de él, señor.



La interminable llanura que se extiende a lo largo de las costas occidentales de la bahía de Hudson y que penetra en el golfo de Boothia, empezaba a hacerse intransitable.

La tempestad había acumulado cantidades enormes de nieve, formando verdaderas montañas de varios metros de altura, por las cuales tenía que pasar el automóvil, pues no había otros pasos transitables.

Era fácil que el tren se hundiese en el traicionero hielo, y las consecuencias serían terribles.

El chófer, que en mucho estimaba su vida, y más aún con la perspectiva de los dólares ofrecidos por Torpon, había aumentado la velocidad al máximo para pasar pronto sobre aquellos obstáculos. El motor trabajaba con furia. Duraba ya dos horas aquella carrera desenfrenada, cuando se oyeron en lontananza varias detonaciones.

—Modere la marcha, Ricardo; nos encontramos ya cerca de un fuerte —dijo el señor Montcalm.

—¿Viven cazadores por aquí? —interrogó Gualterio.

—Sí, los de la Compañía de Pieles.

—Entonces el fuerte Churchill debe estar ya cerca.

—¡Oh, cómo corren!

Junto a una colina había aparecido un grupo de animales, semejantes a los gamos, pero mucho más altos y gruesos que los comunes. Estos huían velozmente, levantando torbellinos de nieve.

—¿Qué clase de animales son esos? —preguntó el estudiante, que ya preparaba su fusil.

—Gamos, *mooses*, o, mejor dicho, comedores de madera. No gaste usted balas inútilmente, seguramente ya los cazadores han dado en el blanco. ¡Miren..., allí vienen!

A unos quinientos pasos del automóvil aparecieron los hombres cubiertos de pieles, armados de fusiles y raquetas de red para caminar sobre la nieve, aun blanda. Al ver el carruaje se detuvieron atónitos; pero acto seguido levantaron sus fusiles y dispararon al aire.

—Responda usted al saludo, Ricardo —dijo el señor Montcalm.

Un alarido de la sirena del coche resonó en el aire, repercutiendo en las nevadas colinas.

Los cazadores se acercaron rápidamente al automóvil, que se había detenido delante de una muralla de hielo.

Eran dos muchachos de formas vigorosas, ojos azules y rubios cabellos, característicos de las razas septentrionales.

—Buenos días, señores —dijo el mayor de ellos—. ¿Cómo es que les encontramos aquí cuando hace cuatro días se encontraban en las costas de Labrador?

El canadiense se estremeció al oír estas palabras.

—Buenos días —se apresuró a decir—. ¿Son ustedes cazadores de la Compañía?

—Sí, del fuerte Churchill.

—¿Y están seguros de que éramos nosotros a quienes encontraron antes?

—Muy seguros no, señor; pero vimos una máquina muy parecida a ésta muy cerca de la costa de la bahía, hacia la tierra de Labrador.

—¿Muy parecida, dicen?

—No, pues le faltaba el carro que ustedes llevan a remolque.

RESUMEN.—*Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, en una apuesta por ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompañan a Montcalm un muchacho que le es adicto, Gualterio, y Ricardo, el chofer, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Actualmente, en la Bahía de Hudson, hacen frente a terribles osos... Sin embargo Gualterio discurre espantarlos, rociándolos con bencina y luego encendiéndolos, experimento en el cual tiene éxito y puede proseguir viaje...*

—¿Quienes iban en ella?
—Tres hombres.
—¿Hablaron ustedes con ellos?
—No tuvimos tiempo, pues corrían a gran velocidad en medio de la tempestad de nieve que arreciaba en Labrador.
—¿Cuándo divisaron ustedes aquel automóvil?
—Hace cuatro días justamente.
—¿Habían ustedes atravesado la bahía?
—Sí, para cazar nutrias. Sólo hace cuatro horas que desembarcamos y dejamos nuestra chalupa en la playa, dentro de una caverna.
—No puede ser otro que el automóvil de Torpon —dijo Gualterio—. Parece muy empeñoso en ganarnos la delantera.
—Estaba seguro de que tomaría la ruta de Labrador para llegar a los establecimientos daneses de Groenlandia —repuso el canadiense—. Nos encontraremos en el Polo si logra llegar hasta ahí.
—Confío en que no lo logrará.
—¡Quién sabe! Lo que es nosotros, haremos todo lo posible por alcanzarlo.
—¿Regresan ustedes al fuerte ahora?
—Sí, señor, hemos terminado ya la temporada de caza y no es prudente dar una batida por las grandes llanuras. Ahora comienza la invernada para los cazadores de la Compañía.
—¿Tienen mucho cargamento?
—Siete pieles de nutria que valdrán a lo menos mil dólares.
—¿Qué distancia hay de aquí al fuerte?
—Unas sesenta millas.
—¿No han cazado ningún *moose*?
—No, estaban demasiado lejos.

CONCURSO DE PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 175, son las siguientes: DIBUJO N.º 19: BEETHOVEN, Músico, Alemania; DIBUJO N.º 20: STALIN, Político, Rusia; DIBUJO N.º 21: NAPOLEON BONAPARTE, Emperador, Francia.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: ALICIA TORRES P., Concepción; BETTY QUILHOT P., Valdivia 383, Angol; y CARLOS AYALA, Valparaíso. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

Además, sus pieles no tienen buen precio, pues no valen gran cosa.
—Vayan entonces a recoger las pieles de nutria, y nosotros los llevaremos en el auto. Antes de dos horas podremos estar en el fuerte.

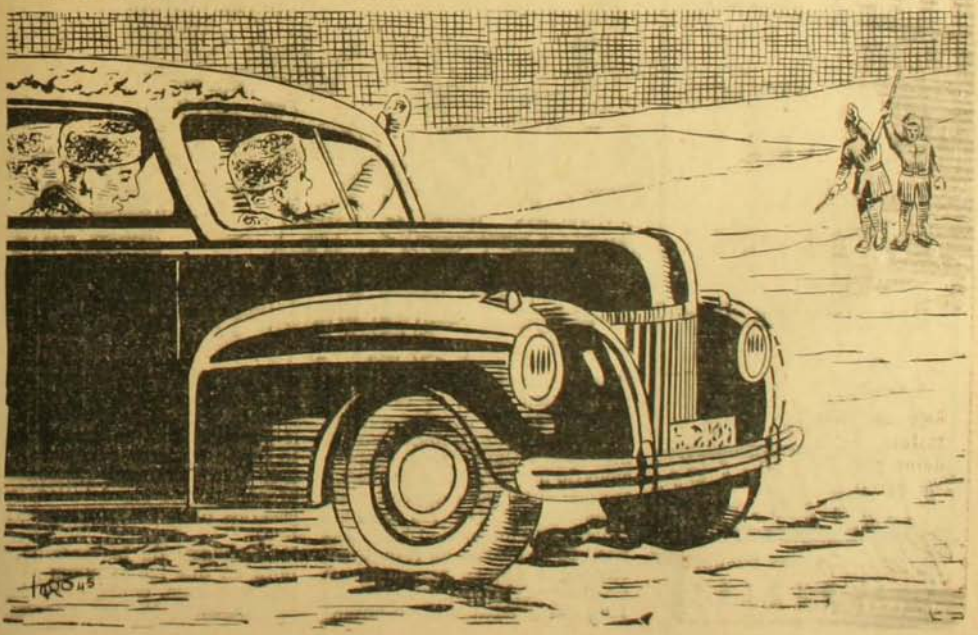
Cinco minutos después el automóvil reanudaba su marcha, costeando la bahía de Hudson en dirección al fuerte de Churchill. Dos horas más tarde llegaban a dicho fuerte, el más septentrional de los fuertes fundados por la Compañía en aquellas interminables playas de las regiones polares.

LA BATALLA CON LAS MORSAS

La Compañía de Hudson cuenta con más de trescientos años de existencia y posee un considerable número de establecimientos llamados fuertes, diseminados en aquella inmensa región que está bajo la soberanía de Inglaterra. Aquellos fuertes no tienen mucha importancia, pues consiste en una construcción central de piedra y varios cobertizos, en los que se almacenan las pieles hasta la llegada de la buena estación, que permitirá transportarlas a los puertos más próximos para desde allí distribuirlas por el mundo entero.

Cada uno está bajo el mando de un capitán, llamado *burgues*, que tiene a sus órdenes de veinte a treinta cazadores, tiradores excelentes, que raramente dejan de hacer blanco, y habituados a desafiar las grandes tempestades y los fríos glaciales de aquellas regiones.

(CONTINUARA)



M. SÍLUV R.

LA MARCA de CALIDAD en CUADERNOS



EL PREFERIDO POR TODOS los ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

ASI ERA MANUEL RODRIGUEZ

Narración histórica de Enrique Délano.

EN TIEMPOS de la Independencia de Chile, pocos años después de la solemne declaración de libertad de 1810, y de la batalla de Rancagua, existía en Santiago un regimiento de soldados españoles fieles al rey como un perro podría serlo a un amo: los Talaveras, que seguían el ejemplo de ferocidad de su jefe, el terrible capitán San Bruno, y del Gobernador de Chile, uno de los hombres que más amarga memoria han dejado en este país: Marcó del Pont. San Bruno era un hombre gordo, de grandes bigotazos, fanfarrón y cruel, que muchas veces solía decir entre sus amigos:

"¡Me gustaría encontrarme con el tal Manuel Rodríguez para que supiera quién es Bruno!"

La agudeza del popular guerrillero, que tanto trabajó por la libertad de Chile, iba a proporcionarle muy pronto ese encuentro que el talavera decía desear. Debe saberse que las familias chilenas de fortuna, al huir después de la batalla de Rancagua, temerosas de las persecuciones de Marcó del Pont, habían ocultado sus dineros, y como entonces no había Bancos ni Cajas de Ahorro, naturalmente tuvieron que utilizar un medio entonces muy de moda: enterrar en los huertos y jardines de sus casas todo el dinero y las joyas, recuerdos de familia y alhajas, en cántaros de greda o en cofres de madera. El gobernador Marcó del Pont no ignoraba estos detalles y muchas veces se había preocupado de buscar estos dineros para agregarlos a los tesoros que España destinaba para combatir la Independencia, que ya había prendido en el viejo reino de Chile. Pero nunca sus búsquedas habían sido fructíferas.

Por eso fué grande la satisfacción de Marcó del Pont un día que recibió una carta de un sacerdote franciscano en la cual le advertía que, en conocimiento de un entierro cuantioso, iba a ir a la mañana siguiente a proporcionarle los detalles necesarios para desenterrar el dinero.

Era las seis de la mañana, la hora en que las familias se dirigían a misa, cuando los viejos aldabones de la casa que habi-



taba Marcó del Pont fueron remecidos fuertemente. Un doméstico del gobernador salió en el acto a abrir, y se encontró con un fraile de avanzada edad, cuya negra barba le cubría parte del pecho, dejando apenas ver el crucifijo sobre los hábitos de color café. El fraile fué introducido inmediatamente a presencia de Marcó del Pont.

Acababa de levantarse el gobernador, y recibió muy afectuosamente al fraile, besándole la mano:

—He recibido la carta de su paternidad —le dijo—, y esperaba su visita.

El franciscano miró fijamente al representante del rey, diciéndole:

—En efecto, Excelencia, he sabido de muy buena fuente que existe un tesoro enterrado, y como soy un fiel servidor de Su Majestad el rey, quería poner el asunto en su conocimiento.

—Pues servíos tomar asiento, padre, y hablad, que os escucho.



El fraile se sentó, se acarició la larga barba, y dijo:

—Resulta, Excelencia, que por unos huasos de las cercanías de Santiago he sabido que el Conde de las Casas, antes de huir a Mendoza, enterró en una chacra que posee cerca de aquí todos sus dineros, que suman unas cinco mil onzas de oro, las joyas de su esposa y las suyas, anillos y collares valiosísimos, crucifijos de oro y otras alhajas, todas las cuales bien valiosas son, por cierto, ya que Su Excelencia debe saber que el Conde de Las Casas tenía fama de ser muy rico.

—En efecto, padre, había oído decir eso —respondió Marcó del Pont.

—Pero la chacra del conde —siguió diciendo el franciscano— es muy grande, y sería tarea difícil ponerse a remover toda la tierra de ella para buscar el tesoro. Por suerte, los huasos que me refirieron esto eran sirvientes del conde. Hoy lo han abandonado, y son los mismos que le ayudaron a enterrar las onzas y las joyas, de manera que conocen el sitio preciso. Os repito que, como buen súbdito de Su Majestad el rey, no he dudado un momento en venir a avisaros esto, y aun más, estoy dispuesto a ayudaros a buscar el entierro. He hablado con los huasos, y les he dado cita para esta misma noche. Es mejor, para no despertar sospechas, que esto se haga de noche, y que no intervengan otras gentes, por muy fieles que os sean, señor gobernador. Los huasos saben bien dónde está el tesoro y tienen listas ya sus picas y sus palas. Si vos queréis, me podéis acompañar, y ahí mismo os entregaré el oro y las joyas.

Marcó del Pont, que era además ambicioso, sintió nacer la codicia en su corazón, y le pareció muy bien aquello de acompañar al fraile. No fuera a ser cosa que éste se tentara, guardándose algunas monedas para repartirlas entre los pobres. Naturalmente que estas reflexiones no se las comunicó al humilde sacerdote, que tan grande servicio iba a prestarle. Se limitó a darle cita, diciéndole:

—Bueno, padre. Esta noche a las nueve, después del último toque del sereno, venid a buscarme, y nos iremos juntos a la chacra del Conde las Casas, en mi carroza. Os espero.

(CONTINUARA)

Breves biografías de grandes americanos:

DON PEDRO I

DON PEDRO I, proclamador de la independencia política del Brasil, nació en el Palacio de Queluz, siendo hijo de Don Juan VI y de la reina Doña Carlota Joaquina. Su nacimiento, por tanto, tuvo lugar en Portugal; sin embargo, puede considerarse a este príncipe como uno de los legítimos y notables brasileños, siendo ahora la oportunidad de recordar su nombre. Don Pedro llegó al Brasil cuando tenía sólo nueve años de edad. En 1821, cuando Portugal, libre de las amenazas de Napoleón, pudo nuevamente recibir a sus soberanos, el joven príncipe quedó en Brasil como regente.

Son conocidos los acontecimientos que sobrevinieron y de los cuales emanaron la independencia del Brasil. Don Pedro, pese a ser portugués, abrazó lealmente y con entusiasmo la causa de los brasileños. Y, cuando recibió órdenes terminantes de regresar a Lisboa, rebelóse y proclamó a Brasil país libre, desligado de Portugal.

Rodeado de grandes estadistas, consiguió consolidar la independencia proclamada, siempre leal al ideal que abrazara.

PETER PAN


..el suelo se abrió bajo sus pies.


Se precipitaron violentamente, pero....


después de una corta caída, dieron contra el suelo, sin lastimarse.


¡"Mirá-exclamó Peter-el cielo-raso vuelve a su posición normal"!


De pronto, grandes caudales de agua irrumpieron en el cuarto. ¡"Es una trampa"!- gritó Pom.


Pom no sabía nadar, por lo que se tomó de Peter Pan.

HONRADEZ Y RECTITUD DE UN LABRADOR

Bernardino de Saint-Pierre ha contado esta historia, cuando servía como ingeniero a las órdenes del Conde de Saint-Germain, durante su campaña en Hesse, en 1760:



Se ordenó a un capitán de dragones que marchara con su compañía en busca de forraje. Llegaron a una pobre choza y llamaron a la puerta. Presentóse un anciano de barba blanca. "—Conducidme a un campo —dijo el oficial— donde pueda obtener forraje para mi compañía." "—En seguida, señor", contestó el anciano.



Poniéndose en marcha el anciano, seguido por los soldados, subieron el valle. Como media hora después de marchar vieron un hermoso campo de cebada. El capitán lo encontró magnífico, y ya pensaba impartir las órdenes del caso, cuando el anciano pidió que siguieran un poco más lejos.

Siguieron andando hasta que llegaron a otro campo de cebada. Desmontó la compañía, segó el grano, y, atándolo en mazos, volvieron a montar a caballo. "—Amigo —exclamó el oficial—, ¿por qué nos habéis traído tan lejos? El primer campo de cebada que vimos era tan bueno como éste." "—Es muy cierto —respondió el campesino—, ¡pero *no era mío!*"

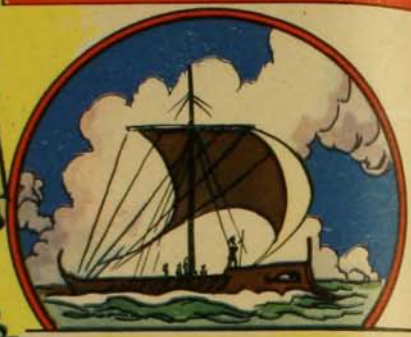


Empresa Editora Zig-Zag, S.

LA HOSPITALIDAD EN EPOCAS ANTIGUAS



En los tiempos del rey de Itaca se practicaba con entusiasmo la virtud de la hospitalidad. Después de los egoismos de las edades primitivas, el hombre se sintió generoso, y tenía un deseo sincero de compartir con el que iba a verle sustento y techo. Todos los orientales consideraban sagrado al huésped. El que una vez partía con ellos el pan y la sal bajo su tienda era tenido como un miembro de la propia familia.



Y aun Ulises, que tan afecto era a los viajes y a las visitas, no dejaba de reclamar, al estilo griego, "los presentes debidos a los huéspedes".

Pero con la llegada del cristianismo la hospitalidad tomó un ímpetu creciente y asumió una forma de verdadera caridad. Cristo predicaba la humildad y aconsejaba partir el pan con el extranjero que tocara a la puerta.

Los israelitas consideraban un deber sagrado la hospitalidad. Su propia ley divina se las imponía. En el Levítico encontramos lo siguiente: "SI UN EXTRANJERO LLEGA A TU TIERRA, NO LO VEJARAS NI LO MOLESTARAS. LO TRATARAS COMO SI HUBIERA NACIDO ENTRE LOS TUYOS Y LE AMARAS COMO A TI MISMO, PORQUE TAMBIEN TU FUISTE EXTRANJERO EN LA TIERRA DE EGIPTO".





Griegos y romanos practicaban la hospitalidad con ostentosas maneras, procurando, ante todo, deslumbrar al huésped con sus riquezas, comodidades y cortesías. El romano ofrecía el baño al huésped y lo mandaba ungir con aceites y perfumes.



EL CABRITO

M. R. N° 178
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 28-11-1945
PRECIO: $ 1,60



GRANDES AMIGOS DE LOS ANIMALES

Los antiguos ermitaños sentían gran amor por los animales. Eran sus únicos compañeros. Los pájaros acostumbraban a revolotear en torno suyo, y hasta los animales salvajes buscaban amparo a su lado.



El gran Leonardo de Vinci, hombre reconocido por su bondad para con las aves y los cuadrúpedos, grande como arquitecto, como ingeniero militar, filósofo y artista, acostumbraba comprar pájaros enjaulados para darles otra vez la libertad. En la famosa galería de pinturas del Louvre se encuentra un cuadro que lo representa como el "libertador de pájaros".



San Francisco abrigaba la idea de que todos los seres vivientes eran sus hermanos, y llevaba su idea más allá de los límites de la poesía: hasta el hecho positivo. Hasta predicaba a los pájaros. Tenía la costumbre de hablar a todas las cosas creadas como si tuviesen inteligencia, y se complacía en reconocer en las distintas propiedades algún rasgo de la perfección divina.



Sir Walter Scott, el famoso escritor, que ustedes ya conocen, cierto día, cuando era pequeño, lanzó una piedra contra un perro y ésta le rompió una pata. El pobre animal tuvo suficientes fuerzas para arrastrarse hasta él y lamerle los pies... Este incidente causó tal remordimiento a Scott, que en el fondo era de corazón sensible, que desde entonces adoptó varios perros y nunca se separó de ellos; escribió sus mejores novelas, como "El Enano Negro", teniendo sus perros, "Maida", "Nemrod" y "Bran", a su alrededor.



AÑO IV - N.º 178
28-II-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



EN BIEN DEL PROJIMO

En mayo de 1912, la fiebre amarilla, tremendo flagelo, estaba causando enormes estragos en el Norte de Chile, especialmente en Tocopilla y sus alrededores. El doctor Pedro Lautaro Ferrer fué comisionado para combatir la epidemia y partió para el Norte, con una cuadrilla sanitaria, en la cual figuraba un joven médico: Marcos Macuada. Poco después, este último escribía a su padre narrándole los horrores que presenciaba; su sentido profundamente humanitario se rebelaba contra el injusto golpe del destino.

El doctor Macuada se hizo cargo de la profilaxis, de la desinfección de la ciudad y de los denuncios de los casos graves. Desde el primer momento se destacó por su admirable labor; no trepidaba en introducirse en las zonas más peligrosas; demostró un desprecio total de sí mismo y se entregó sin límites a la campaña heroica.

Cumpliendo con su deber de médico, adquirió un día el contagio y la fiebre amarilla segó su vida. Pero él mismo, a costa de la suya, ¡había salvado cientos, miles de existencias!

Poema semanal

CANCION DE PAZ

Las palomas visten de nieve
y representan la pureza.
Pureza de blancura leve
como las alas con que vuelan.

El cielo rie de palomas
con risa blanca de belleza.
Desde lejos vienen y asoman
como mensajes, mensajeras.

Laten vivas en vuelo suave
y parecen la nieve suelta
que se ha venido del Andes
en un temblor de alas viajeras.

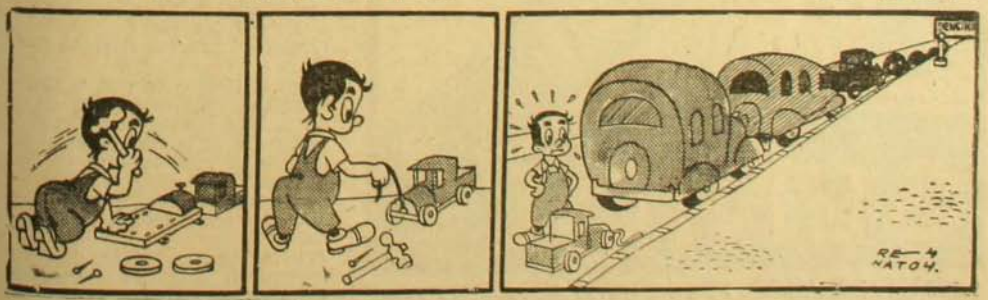
Por los cielos y por América,
en América única y grande,
se repartieran con pureza
todas las palomas del Andes.

Y por el mundo de la guerra
todas las palomas en mensaje:
mensaje de nieve suelta,
corazón alado del Andes...

ALTENOR GUERRERO

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Un cuento emocionante, escrito para aquellos que saben comprender a los animales:



Lealtad

Por JOSE FRANCES

TENIA un aspecto triste, de miseria incurable. Largo y alto, era tan flaco que la piel se adhería a los huesos y amenazaba rasgarse en la parte del esternón y en lo alto del lomo, como si fueran a romper las vértebras dorsales. El pelo era blanquirrubio; pero sólo en la cabeza y a trozos aislados se veía su color.

Cojeaba de una pata, y las otras tres, largas, desmesuradas, como rotas y sin huesos, se alzaban y caían sobre la tierra. Porque esto parecía el pobre perro. Uno de esos canes famélicos, de ojos encendidos, que avanzan silenciosos en las noches.

Y, sin embargo, aquel perro debió ser un animal noble y bello. Pero la miseria, la vida errante de los caminos, le fueron cambiando como a un hombre. Casi humana tenía la cabeza. Sus ojos miraban recelosos y humildes. Y cuando se detenía para orientarse, parecía suplicar algo augusto y supremo a las cosas y al aire de la tarde; algo a que tuviera derecho por haber sufrido mucho y por haber envejecido en el desamparo...

El perro se detuvo de pronto. En la quietud de la tarde habían sonado los secos estampidos de dos tiros. No se engañaba. Conocía bien aquel ruido corto, que más de una noche oyó en los caminos detrás de las tapias de los cortijos y casas de campo, despertando los ladridos de todos los perros de la contornada. Lo conocía también de sus años juveniles y tranquilos, cuando vivía dentro de una de esas mismas casas y cuando el tiro respondía a los ladridos suyos de alarma. Entonces no les tenía miedo a las balas; el miedo vino luego, cuando una noche de nieve, ya un poco lejana, saltó las tapias de un gallinero y desde lo alto alguien le disparó rompiéndole una de las patas traseras.

El perro ladró; pero ningún otro perro contestó.

Siguió andando. Conforme avanzaba, comprendía que la carretera iba a morir en una gran ciudad. Conocía las afueras, los suburbios de muchos pueblos y de muchas otras ciudades.

La tierra estaba abrasada por el carbón. Los árboles se secaban y recortaban sobre el horizonte sus ramas esqueléticas.

Las lomas verdes, las huertas cuyos frutos empezaban a granar, los merenderos con sus organillos vocingleros, eran los mismos que el perro conoció quince años antes. Ahora, bruscamente lo recordaba, y toda la vida surgía ante él neta, precisa, con las horas felices y las horas adversas, que poco a poco le fueron hundiendo en el desdichado aspecto actual.

Se veía en la quinta adonde le llevaron cuando todavía era cachorro juguetón. La existencia se deslizaba para él dulcemente. Al principio estaba atado todo el día en el corral grande, al pie de la higuera, que le prestaba dulce sombra en las horas de calor. De noche lo soltaban, y recorría el jardín, la huerta, los otros corrales donde dormitaba el mundo inmóvil de las gallinas, de las palomas, de los conejos, de los patos de cabeza azulada y largo pico amarillo.

Hondo silencio envolvía la quinta, aislada en medio del campo. De vez en vez un tiro rompía la paz de la noche. Ladraban furiosos los perros. Luego volvía el silencio. Clarineos de gallos; alguna voz hombruna cantaba distrayendo el largo camino. Al amanecer pasaban por delante de la verja unas yuntas de mulas camino de la huerta del tío Veneno.

Los primeros días el perro ladró al hombre que las conducía. Luego le gruñía sordamente. Por último, sacaba la ancha cabezota por entre los hierros, y el labriego le daba palmadas cariñosas.

—¡Hola, Sultanete!

(Porque el perro se llamaba Sultán.)

Llegó el tiempo en que también le dejaron libre durante el día, y del único trato de los porteros y jardineros de la finca pasó al de los dueños y de la hija de los dueños.

La hija de los dueños tenía diez años, era rubia, blanca y espigada.

Por las noches Sultán dejó de recorrer el jardín, la huerta, los corrales, y se acostaba bajo el



balcón de su ama, velando su sueño.

Alguna noche hubieron de saltar las tapias; sonaron tiros, y Sultán hizo presa en los muslos de un hombre. Al día siguiente la muchacha rubia le acariciaba y le decía palabras mimosas.

Pero todo aquello acabó. Una tarde de verano atravesó por delante de la quinta un hombre con una perra alta, de pelo gris, muy corto, una danesa bella y grave.

La puerta de la verja estaba abierta. Sultán salió detrás de la perra, que ni siquiera se dignó mirarle, y ya no volvió más hasta cuando habían pasado quince años, después de una vida errante y aventurera, donde hubo de todo, menos aquella paz de la quinta, menos las palabras cariñosas y dulces de la amita rubia.

Sultán, ya orientado, bajó una loma, y en el camino estrecho, entre las jaras polvorientas y los helechos que ocultaban vidas misteriosas y pequeñas, vió la quinta al final. Le pareció que no era viejo, que no tenía una pata rota, ni la piel roída de llagas, ni los dientes débiles. Se creía otra vez joven y juguetón, como en los días pretéritos, e incluso lanzó un ladrido de alegría. Pero no fué uno de aquellos ladridos frescos, claros de cachorro, sino un ladrido bronco y hostil, de perro viejo, acostumbrado a enseñar los dientes y a recibir pedradas. El mismo se avergonzó de oirlo y no volvió a ladrar.

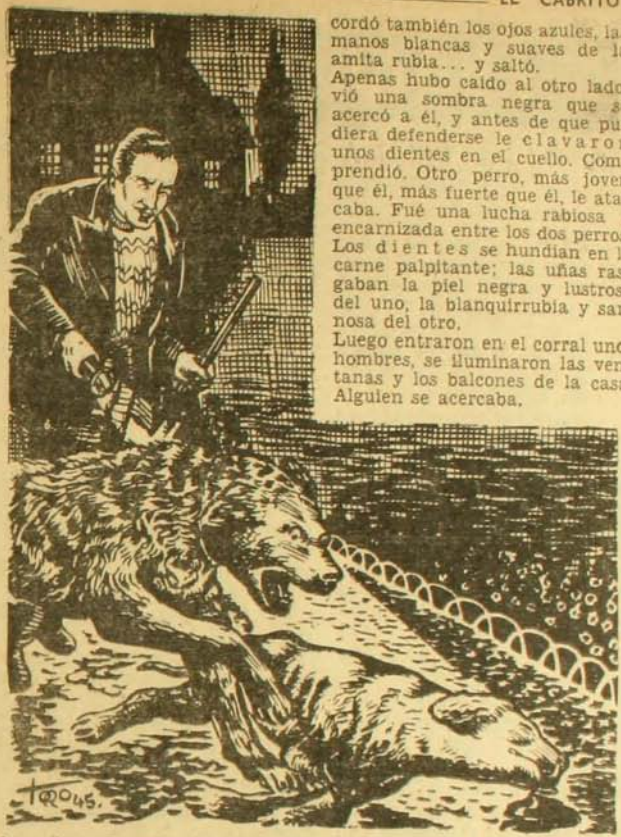
Cuando llegó a la quinta, siempre igual a pesar del tiempo, encontró abierta la puerta de la verja y entró. Bruscamente una mujer lanzó un grito.

Sultán levantó la cabeza y reconoció a su amita rubia. Tenía un niño en brazos, y la vista del perro enorme y flaco, cubierto de barro y mataduras, la atemorizó:

—¡Pedro! ¡Pedro! ¡Ven! Que hay un perro dentro de la casa...

Sultán quiso lamer sus manos, quiso decirle, con ladridos de paz y de alegría, que era Sultán, el de otro tiempo; pero no le dejaron; a pedradas lo echaron de la quinta y le cerraron la puerta. No protestó, no se defendió, no hizo uso de sus dientes. ¿Para qué? El entraba allí en busca de la amita rubia, y la amita rubia no le había reconocido.

Se acostó en un barranco que había cerca de la quinta. Estaba desfallecido y cansado de vivir. Sentía un sopor extraño y cerró los ojos. Cuando despertó era bien entrada la noche. Quedaron solitarios los caminos.



Sultán levantó la cabeza. Cerca surgía la quinta. Todo en ella dormía. Sultán recordó el dulce abrigaño de la perrera, con su paja cálida, con el pedazo de una manta que la amita rubia bajó una noche.

Lentamente avanzó hasta la casa. Sus piernas largas, y como rotas, se le doblaban al andar; sus pisadas no dejaban el menor ruido sobre la tierra blanda. Sabía hacia qué parte la tapia del corral era más baja y fácil de saltar, y cuando llegó a ella, vió que los años habíanla derruido, haciendo más fácil el acceso.

Aquella facilidad despertó un poco sus sospechas de perro viejo. ¿Qué habría detrás de la tapia ruinosa? Recordó las noches en que él mismo hubo de abalanzarse sobre los que saltaran por allí; recordó la escopeta del jardinero con su estampido seco. Pero recordó también los ojos azules, las manos blancas y suaves de la amita rubia... y saltó.

Apenas hubo caído al otro lado, vió una sombra negra que se acercó a él, y antes de que pudiera defenderse le clavaron unos dientes en el cuello. Comprendió. Otro perro, más joven que él, más fuerte que él, le atacaba. Fué una lucha rabiosa y encarnizada entre los dos perros. Los dientes se hundían en la carne palpitante; las uñas rasgaban la piel negra y lustrosa del uno, la blanquirrubia y sarnosa del otro.

Luego entraron en el corral unos hombres, se iluminaron las ventanas y los balcones de la casa. Alguien se acercaba.

Sonó un tiro, y Sultán lo recibió en el cráneo y cayó patas arriba, mientras su enemigo le mordía en el cuello y le clavaba las patas delanteras en los ijares estremecidos por el último estertor.

Todavía tuvo tiempo, antes de morir, de ver reclinado sobre él a su matador, iluminando el grupo de los perros con la luz de la linterna. Y pudo oir la voz de la amita rubia preguntando:

—¿Qué es? ¿Qué ha sido, Pedro?

—Nada; no se asuste, señora... Es el perro de esta tarde, que ha saltado la tapia y ha caído en las garras de Leal.

Y la voz de la amita rubia, como la diosa de otros tiempos a sus héroes, aplaudió a Leal:

—¡Bravo, Leal! ¡Así duro con él! Lo que es ese perro tan horrible no venía a nada bueno...

Las dentelladas de Leal no le hicieron tanto daño como las palabras de la voz dulce y querida. Cerró los ojos, perdió la noción del dolor y murió.

Cuentos, milagros y leyendas de América

AILLAQUILLEN

LA HIJA DE LAS NUEVE LUNAS

(LEYENDA DEL LAGO VILLARRICA)

Por ROMEO SALINAS

(CONCLUSION)

EL odio que le inspiraba el asesino de su prometido y el terror de caer en manos de Nahuelhual habían agigantado en tal forma las fuerzas de la joven, que su canoa era un esquife que volaba sobre la tersa superficie del Mallolafquén.

El cacique había recorrido un largo trecho por la orilla del lago escudriñando el horizonte.

"¿Quién es el protector de *La Hija de las Nueve Lunas?* —se preguntaba con visible inquietud—. ¿Acaso Quitralcura se empeña en ocultarla a su tenaz perseguidor?" Y ya se disponía a dar por terminadas sus inútiles pesquisas, cuando sus ojos se clavaron en un punto del Mallolafquén.

¿Qué vió en ese momento Nahuelhual? Nadie ha podido saberlo desde entonces.

"¿Me engañan mis sentidos? ¿Soy acaso juguete de Hueküfe, el demonio que todo lo trastorna y desordena? ¿Es posible que tenga ante mis ojos a la desventurada Aillaquillén?", se apresuró a decir, trémulo de ansiedad.

Y Aillaquillén estaba allí, a pocas brazas de la costa. Transfigurada por el dolor, a través de sus angustias se veía más hermosa. Quién sabe si fué esta circunstancia la que hizo pensar a Nahuelhual que un poder desconocido la hubiera despojado de su condición humana y haciéndola saltar las vallas de las cosas tangibles, la hubiera revestido con las maravillosas formas de una visión incomparable.

Sin embargo, desentendiéndose de todo pensaba que había llegado la hora de las supremas resoluciones. En lo íntimo de su conciencia se había dicho muchas veces que era preferible ver muerta a Aillaquillén a que la joven, para reconstruir su vida, se alejará de las tierras en que el había soñado hacerla suya.

Y siguiendo el curso de sus desordenados y sombríos pensamientos, se aprestó a consumar el sacrificio de su inocente víctima, y empuñando su lanza, como si hubiera sido un dardo arrojadizo, hizo retemblar la selva con su grito de guerra.

Un estampido formidable, que repercutió en el infinito, detuvo el curso de su brazo vengador, y como si todos los elementos hubieran obedecido a una misma orden, se dejaron caer sobre la tierra en espantosa confusión.

Un viento huracanado revolvía las aguas del Mallolafquén. Espesos y negros nubarrones se arremolinaban bajo el cielo del lago, y a la enceguecedora luz de los relámpagos, una lluvia torrencial volcaba sobre el mundo todas las cataratas de los cielos.

Y como si el infernal concierto de los elementos desencadenados no hubiera sido suficiente, violentos e indescriptibles estremecimientos comenzaron a sacudir la tierra. Las cordilleras se desmoronaban, y girando en vertiginosas contorsiones, un mar de llamas se escapaba por las heridas que iba abriendo el cataclismo.

El volcán se había unido a los elementos en revolución y dejaba caer desde su cráter ensangrentado un diluvio de gigantescos proyectiles.

Si en ese momento se hubiera visto de cerca a Aillaquillén, de pie sobre su frágil embarcación, sorteando milagrosamente el violento oleaje, se habría podido comprobar que no inquietaban a la joven ni el desquiciamiento de la naturaleza ni tampoco los hombres con el miserable cortejo de sus pasiones y rencores.

Por otra parte, Nahuelhual, herido de muerte, se aferraba a la vida sólo para llevar a cabo su siniestra venganza. Ni la cólera de los volcanes, ni las fuerzas ciegas que caminaban destruyendo al mundo, ni su misma angustiosa situación, habían logrado hacerlo desistir de sus propósitos. Hubo, sin embargo, un poder sobrehumano que logró detenerlo. Ante sus ojos, que se iban velando por la muerte, se dibujó el cuadro más terrible y más extraño que haya podido imaginar la fantasía humana.

Una candente masa desprendida del corazón de los volcanes avanzaba en dantesco torbellino sobre las aguas turbulentas del Mallolafquén.

La embarcación de Aillaquillén había zozobrado y una ola inmensa amenazaba envolver a la beldad del lago.

Entonces ocurrió lo inesperado: aquella enorme masa incandescente, como si hubiera sido manejada por los pillanes protectores del Mallolafquén, cayó sobre la joven, la estrechó entre sus brazos y calcinándola en el crisol de sus entrañas, se sepultó con ella en el fondo del lago.

Los escasos sobrevivientes de estos espantosos cataclismos vieron, al cabo de los años, que se había transformado el rostro de la tierra.

Nuevas y altas montañas ocupaban el sitio de valles desaparecidos, otras habían sido aventadas por las furias de la naturaleza, y en esa total modificación de todo lo existente, solamente el lago permanecía inalterable.

Sin embargo, una vez que hubo terminado hasta la última tormenta de esos lejanos tiempos de destrucción y muerte, pudo verse, engastada en el espejo azul, una esmeralda de múltiples facetas, en cuyo seno duerme el sueño de los siglos la hermosa Aillaquillén.

FIN

¡AQUI ESTA LA SERIAL QUE TU BUSCAS!

EN EL REINO DEL MAR

VIII EPISODIO

COMO hemos visto en los episodios anteriores, el doctor Maracot, a fin de hacer serias investigaciones en las profundidades del mar, se embarca a bordo del "Plongeon"; pero sufriendo el submarino grandes averías, va a parar a un extraordinario palacio submarino, donde vive curiosas aventuras. Nos enteramos de ellas por el "Diario" de Cyrus.

"Esa tarde, Coralia, la Atlanta y yo nos sentamos en un banco de algas para conversar. Estábamos en el jardín predilecto de la niña, guarnecido de serpularias sonrosadas, de ofiuridos de púrpura y otros no menos maravillosos ejemplares de la zona acuática, cuando de pronto se desencadenó la tormenta.

Tan violenta fué la corriente, que de súbito se precipitó contra nosotros, que sólo gracias a la rapidez pudimos cobijarnos en unas rocas. Y eso que por lo menos nuestro rostro estaba protegido por los fanales de esa especie de cristal.

Las corrientes de agua tornáronse furiosas y calientes; aquello debía provenir de fenómenos volcánicos. De repente se hizo la obscuridad y tuve la desagradable sensación de sentir que me ahogaba: la provisión de oxígeno de nuestras campanas transparentes comenzaba a agotarse... Cogí el brazo de Coralia para que la tormenta no nos separara y tratamos de seguir caminando entre la flora submarina.

Pronto, por la forma en que la muchacha confiaba en mí ante ese peligro, apretando su brazo al mío, comprendí que Coralia, aun siendo de otra raza que la mía, una raza misteriosa, correspondía a mi cariño, a mi amor. ¿Qué destino nos esperaba?

No tuve tiempo para pensar más en ello. De pronto, a través de nuestras campanas de cristal, oímos un sonido que imitaba a un lejano tambor; esa especie de tantán de los indios... Yo no tenía idea de lo que aquello podía significar, pero Coralia, cogiéndome de la mano, con el rostro angustiado, me arrastró con ella. Ya me faltaba el aire. Me ahogaba. No obstante, la apariencia y los movimientos de la niña me demostraban que su producción de oxígeno estaba menos exhausta que la mía.

Seguí mi camino tanto como mi resistencia física me lo permitió, y, por último, súbitamente, todo pareció dar vueltas a mi alrededor, dejé caer los brazos y me desplomé sin sentido en el suave lecho del océano.

Cuando recobré el sentido, estaba acostado en mi lecho del palacio atlántico. El anciano sacerdote estaba a mi lado con un frasco de estimulante en la mano. Coralia, arrodillada a los pies del lecho, y el profesor Maracot y Scalan se mostraban asustados...

(CONTINUARA)





RESUMEN.—Meg, Jo, Beth y Amy March, son cuatro hermanas de 10 a 16 años, que a través de esta hermosa novela nos relatan su vida. Como el padre se ha ido a la guerra, las dos hermanas mayores trabajan fuera de casa y la tercera ayuda en los quehaceres del hogar, mientras la más pequeña asiste al colegio... En el capítulo anterior las muchachas relataban lo que les había ocurrido en el día.

(CONTINUACION)

—¿QUE? —preguntaron en coro las hermanas mayores.

—Pues se llevó a Susana de una oreja, ¡imagínense ustedes! De una oreja, y la tuvo una hora entera en la tarima, indicando hacia el pizarrón con la tiza...

—¡Cómo se reirían las chiquillas! —comentó Jo.

—¿Se te ocurre? Nos quedamos todas muy calladas. Y entonces sí que no la envidié como antes al contemplarle el anillo... ¡Qué humillación; yo no hubiera podido soportarla!

Esta vez habló Beth, la que se quedaba en casa:

—Yo vi esta mañana una cosa que me gustó y no recordé contársela antes. Cuando fui a hacer las compras para Ana, estaba el señor Laurence en la pescadería. No me vió, porque estaba detrás de un barril y él estaba ocupado eligiendo los más finos pescados. En esto entró una mujer pobre y pidió al dueño del almacén si podría ayudarle en el día a hacer la limpieza de la tienda a cambio de pescado para alimentar a sus hijos, pues su marido no podía encontrar trabajo. El pescadero, que estaba muy ocupado atendiendo a su clientela, le respondió tercamente que no, y ya iba a retirarse toda avergonzada la pobre mujer, cuando el señor Laurence pidió que le envolvieran un enorme pescado que estaba en medio del mesón y se lo tendió a la mujer... ¡Vieran ustedes la cara que pusieron el vendedor y los demás espectadores de la escena! En cuanto al señor Laurence, pareció no prestar mayor atención al hecho y siguió eligiendo pescado para su mesa... ¡Qué buena persona es!

La señora March, que tejía poco más allá del grupo de sus hijas, celebró la acción del rico señor y terminó diciendo que era verdaderamente una lástima que no hubiera más personas así, que siendo afortunadas, no echaran en olvido a los pobres. Luego, a su vez, pasó a hacer el relato de algo que había ocurrido aquel día:

—Mientras cortaba unas chaquetas de franela para nuestros soldados entró un anciano con un pedido de ropas, y como se sentara cerca de mí, comenzamos a hablar. Le pregunté si tenía hijos en el ejército y me respondió que cuatro: dos habían encontrado la muerte en el frente de batalla, otro estaba prisionero y en cuanto al cuarto, estaba muy enfermo en un hospital de Wáshington. Celebré su patriotismo; mucho había hecho por su patria; pero él me respondió: "No creo que haya hecho mucho, señora. Iría yo mismo a defender a mi patria si sirviera para algo aún..." Les confieso, niñas, que me sentí un tanto avergonzada, yo que no pasa día en que no llore por la ausencia de vuestro padre... ¡El había dado cuatro hijos a la patria! No pude menos que hacer un paquetito especial de golosinas para el único hijo libre que le quedaba y di al anciano las gracias por su lección... Las muchachas se callaron impresionadas, pues vieron que los ojos de su madre estaban brillantes de lágrimas; luego Jo, queriendo hacerla cambiar de pensamientos, pidió que, como otras veces, la madre les relatara algún hermoso cuento o alguna historia vivida. La señora March no se hizo de rogar; muchas veces entretenía así a su juvenil auditorio, mientras remendaba medias, cosía o tejía. Luego comenzó:

—Había una vez cuatro niñas que tenían medios suficientes para vestir, comer y divertirse a su antojo. Sin embargo, y a pesar de todo el amor de sus padres, no se sentían felices...

En esta parte de la historia las cuatro hermanas se miraron disimuladamente y agujas y palillos se fueron moviendo mucho más de prisa. El cuento prosiguió:

—Esas niñas querían ser buenas y adoptaban muchas resoluciones excelentes, mas nunca tenían la fortaleza de carácter y voluntad para llevarlas a cabo, y, en cambio, se pasaban todos los días de Dios haciendo proyectos y reclamando: "Ay, si yo tuviera eso o aquello..." "Ay, si fuésemos más ricas", "Si yo tuviese más años...", "Si este vestido no fuese azul", "Si la mañana no estuviera tan fría..."

"Como no se sentían satisfechas, fueron donde una anciana que tenía fama de sabia y le preguntaron qué había que hacer para sentirse contentas de la vida; entonces la anciana les respondió: "Eso es muy fácil de conseguir, niñas. Para sentirse feliz, basta con pensar en todas las cosas buenas que se tiene, en las gracias que hay que dar a Dios por ellas, y en que muchos otros estarían radiantes de encontrarse en vuestro lugar".

Al llegar a esta parte del relato,

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
PUENTE 502 CASILLA 2751

Recuerdan a Ud. el afamado calzado de niños y colegiales
"SHIRLEY"

Jo levantó la cabeza de su labor, como si pensara decir algo, más después pareció optar por guardar silencio y tiró de nuevo la aguja... Sin embargo, medio segundo después, las cuatro hermanas suspendieron sus labores y se apiñaron, riendo, a abrazar a su madre, tan oportuna para dar consejos... Las muchachas eran juiciosas y pronto decidieron poner en práctica ese consejo dado por la sabia anciana. Pronto se hallaron alegremente sorprendidas de lo cuerdas que eran sus palabras: Meg descubrió así que el dinero no puede alejar la vergüenza y el dolor de las casas de los ricos; Jo decidió que, aunque pobre, era mucho más feliz con su juventud, su salud y su alegría que su anciana tía que vivía amargada, llena de máximas y prejuicios, achaques y arrebatos coléricos; Beth serenamente opinó que si bien no era muy agradable tener que barrer, sacudir y ayudar a cocinar, el tener que hacerlo todo sola, sin la ayuda de Ana, hubiera sido mucho peor, y, por lo demás, no era empleada de gente ajena a su familia, y, en cuanto a Amy, reconoció que tanto valía una buena conducta como la más bella sortija de rubíes...

—¡Vamos, mamá, has ganado la partida con toda habilidad! —comentó la mayor—. Nos has dado un sermón que es como una pastilla purgativa envuelta en lindo papel plateado...

CAPITULO V

AMABLE VECINDAD

Cuando Meg cruzó el hall en aquella tarde en que caía la nieve copiosamente, se detuvo sorprendida al ver a Jo curiosamente ataviada:

—¿Qué haces con esas botas, capuchón, pala y escoba?

—Voy a salir a hacer un poco de ejercicio —respondió riendo Jo.

—¡Si ya saliste esta mañana, criatura! No sabes el frío que está haciendo afuera...

—¡Parece que no me conocieras! ¡Me muero por las aventuras, y me gusta más vivirlas que leerlas! Quédate leyendo tu "Ivanhoe" al lado del fuego, si quieres, pero lo que es yo me iré a barrer los senderitos del jardín, a fin de que Beth y Amy saquen a pasear sus muñecas al sol, si desean hacerlo después...

La casa de los March y la gran casa de los Laurence estaban separadas únicamente por un jardín. Ambas estaban situadas en los suburbios de la ciudad, en medio de lindos campos. Una cerca poco elevada separaba ambas propiedades: a un lado quedaba una vieja casa obscura, algo maltratada por los años; del otro, una coquetona e imponente mansión. Sin embargo, la casa de los March, con su jardinillo lleno de flores en verano, era mucho más alegre de aspecto que la casa de los Laurence. No obstante, Jo miraba la rica casa con la cabeza poblada de fantasías. Se le ocurría que ése era un palacio encantado, todo esto poblado de genios y milagros, leyendas y hadas... Siempre había tenido deseos de conocer esa mansión, enterarse de sus espléndidas glorias. Y, claro está, desde la noche del baile de Año Nuevo, Jo se sentía aún más interesada por trabar amistad con el joven vecino. Sin embargo, no había logrado verlo de nuevo, hasta que por fin un día vió su rostro tras los cristales de una ventana. Le pareció triste y creyó Jo comprender la causa de tal tristeza: estaba solo. Vivía recluído en esa casa enorme, junto a un anciano, sin compañeros de su edad. ¿Cómo hacerle comprender esto último al viejo señor Laurence?... ¿No habría más remedio que ir y decírselo en su propia cara? ¡Con razón Meg decía que su hermana era una atrevida, una temeraria!

Desde luego, Jo estaba decidida a terminar con esas tristes nostalgias del muchacho. No era justo que viviendo cerca de cuatro muchachas felices de vivir, él se consumiera en su tristeza... Y por eso aquella tarde salió decidida a barrer la nieve de la vereda. Mientras estaba haciéndolo, vió que salía el coche de los Laurence y que el viejo dueño de casa estaba dentro de él. Miró hacia la casa. Casi todos los postigos estaban cerrados; no había ningún criado a la vista... Aunque de pronto vió una silueta en una de las ventanas.

"Ahí está —pensó Jo—. ¡Pobre muchacho! Es necesario hacer algo por él. ¡Comenzaré por llamar su atención, tirándole una bola de nieve!

Dicho y hecho, amasó rápidamente un puñado de nieve y luego, con gran destreza, lo arrojó hasta la altura de la ventana. Una cabeza de rizado cabello negro pareció agitarse, y una mano delgada abrió rápidamente la ventana:

—¡Buen día, Laurie!

—¡Bueno lo tenga usted, Jo! —gritó el muchacho—. He estado enfermo: un terrible resfrío... Encerrado una semana entera.

—¡Pobrecito, lo compadezco! ¿Y qué ha hecho en esos ocho días? ¿Habrá leído mucho?

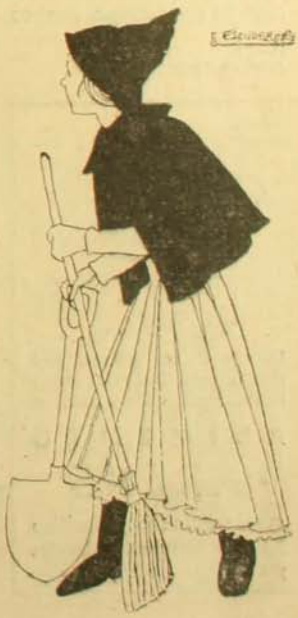
—¡Me he aburrido todo el tiempo! No me dejaban leer a causa de la irritación a los ojos...

—Algún amigo a amiguita hubiera podido hacerlo por usted... ¡Nosotras, por ejemplo!

—¡Qué buena es usted, Jo! Venga a verme... Pídale permiso a su mamá; dígale que no puedo salir...

—Espérese un rato...

(CONTINUARA)



PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

LAS soluciones a los dibujos publicados en *"El Cabrito" N.º 176* son las siguientes: *Dibujo N.º 22: Ricardo Wagner*, compositor, Alemania; *Dibujo N.º 23: Federico Nietzsche*, filósofo, Alemania; *Dibujo N.º 24: Juan Enrique Pestalozzi*, educador, Suiza.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: Adriana Cabrera T., Correo, La Serena; Lili Catlart C., Casilla 1, Río Bueno; Norma Campos A., Viña del Mar.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

entre mate y mate



Cantares infantiles:

LOS SAPITOS



Los sapos de la laguna
huyen de la tempestad;
los chiquitos dicen: tunga,
y los grandes: tungará.
¡Sapito que tunga, tunga;
sapito que tungará!



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



(CONTINUACION)

—ME HAS contado una historia muy triste, golondrinita —exclamó el Junco—. Y admiro tus nobles sentimientos. ¿Por qué no te quedas algunos días conmigo y me cuentas todas las cosas que sabes?

—De ninguna manera debo hacerlo. El mar está muy lejos, y yo debo atravesarlo, para alcanzar a mis hermanas. Las brumas son muy espesas y, además, voy sola. En la primavera entrante vendré a visitarte.

Pero el Junco estaba seriamente ofendido:

—Creí merecer otra clase de consideraciones de tu parte. Está bien. Puedes hacer lo que te venga en gana.

—¡Vamos, no te ofendas —dijo la golondrina, afligida—. Para que veas que me mereces gran simpatía, me quedaré contigo todo el día de hoy. Pero mañana, por la mañana, emprenderé viaje hacia el país de las palmeras y de los grandes ibis de rojos picos.

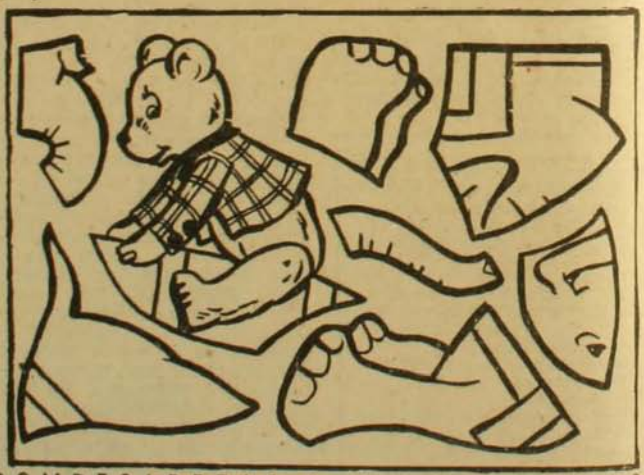
Y la golondrina revoloteó todo el día en torno al Junco, contándole cómo avanzan por el desierto las caravanas de camellos llevando ricas mercancías. También le refirió cómo unos hombres negros como el ébano dan caza a los elefantes, en medio de las selvas. Y cómo a orillas de un gran río, otros hombres cubiertos con túnicas blancas, adoran a los cocodrilos sagrados.

Y durante todo el día le estuvo narrando extrañas y maravillosas historias que había aprendido en sus largos viajes por el mundo.

—¡Golondrinita, ni el río ni el viento me han contado nunca historias tan bonitas y arrebatadoras como las tuyas! —exclamó el Junco.

—Es que el río está siempre preocupado por llegar al mar —dijo la golondrina—. Y el viento tiene mucho trabajo doblando las cañas para arrancarles notas musicales...

(CONTINUARA)



ROMPECABEZAS

¿En qué animal va montado el osito? Para saberlo, peguen todo junto sobre una cartulina y recorten cuidadosamente las diversas piezas. Luego únanlas.

Cabra-Mama cuenta





JUEGOS INFANTILES:

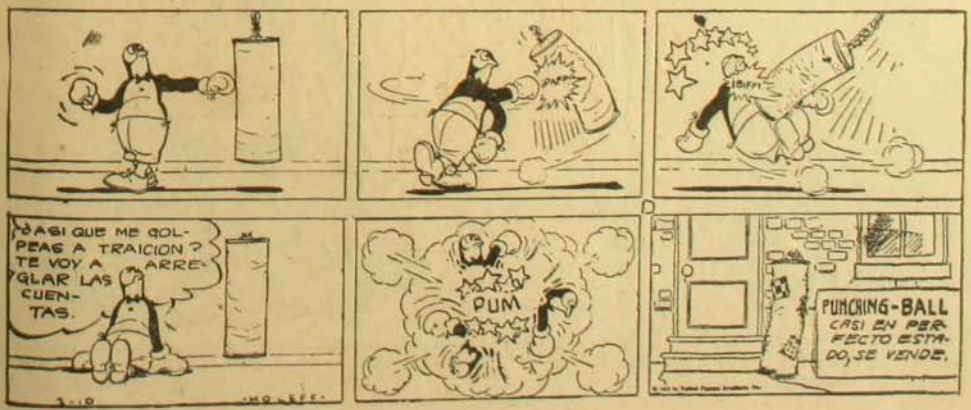
LOS HACES

SE junta un número par de jugadores, una niña y un niño; cada pareja forma, por decirlo así, un haz. Estos se disponen en rueda y bastante separados para poder circular por en medio de ellos con toda libertad. Una niña designada por la suerte es el leñador, y un niño elegido entre los otros es el guardabosque. El leñador goza del privilegio de poder atravesar el cercado de los haces en todas las direcciones cuando es perseguido por el guarda, derecho que éste no tiene; pero ordinariamente la niña no se está mucho tiempo en aquel espacio limitado, y corre delante del guarda. Si la niña se deja alcanzar por éste, le sucede en su papel, y se ve condenada a perseguir c otra persona a su vez, y esta persona es la primera que se encuentra del lado de afuera del haz delante del cual ha ido a ponerse el guarda, porque nunca pueden estar tres en un sitio. Así, para evitar el ser alcanzada, la niña perseguida no tiene más que ponerse delante de un haz del lado de adentro del círculo, y en el mismo instante la persona que se encuentra detrás se ve obligada a huir, haciendo el leñador.

¿Listo, niñas y muchachos? ¡Pues, a jugar!

Damita Duende

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



CONTRIBUCION ESCOLAR DEL MUSEO HISTORICO NACIONAL

Dibujos de WALTERIO MILLAR

CULTURA ATACAMEÑA
ARMAS de GUERRA

1.—Casco tejido, con adornos.
2.—Macana de piedra.
3.—Honda.
4.—Hacha de cobre.
5.—Carcaj de cuero
6.—Coraza de cuero.
7.—Indígena, ataviado con la indumentaria guerrera, disparando la flecha.





Relatos verídicos:

CHILENOS ANDINISTAS

EL CERRO La Paloma, que se encuentra al término del Cajón de Yerba Loca, y que da origen al ventisquero Olivares, y cuya altura es de 4,930 metros, fué ascendido por socios del Ski Club Chile, el 27 de enero pasado.

Tomaron parte en esta ascensión, bajo la dirección de Carlos E. Piderit, la señora Isabel Eastman de Edwards, esposa del presidente del Ski Club Chile, don Agustín R. Edwards; Fernando Boher, Arturo Podestá, Guido Zolezzi, Alfonso Bulnes Vilianueva, Max Thurn, Fedor Glebof, Alfredo Reifchneider y Kurt Rotman.

Los andinistas partieron en mulas desde Corral Quemado, punto situado en el camino que conduce a Farellones, internándose durante seis horas por el Cajón de Yerba Loca, para terminar en la "Casa de Piedra de Carbajal". Se pernoctó en este punto, que sirvió de campo base a los escaladores.

Al día siguiente se partió hacia la base del ventisquero Sur de La Paloma, donde se instaló un nuevo campamento sobre el hielo, a 3,700 metros. Durante este día se hizo práctica de hielo en una pendiente de 30 a 40 grados. Después de preparar el equipo y la alimentación adecuada para la ascensión del siguiente día, los andinistas se recogieron a sus sacos de dormir a las 8 P. M. La temperatura ambiente no era superior a 5 grados bajo cero.

A las 6 de la mañana del día sábado 27 de enero partieron los andinistas en tres cordadas. La primera era guiada por Carlos E. Piderit e integrada por doña Isabel Eastman de Edwards y Fernando Boher. La segunda estaba formada por Guido Zolezzi, Arturo Podestá, Alfonso Bulnes y Max Thurm. La tercera la componían Fedor Glebof, Alfredo Reifchneider y Kurt Rotman. Todos se dirigieron al ventisquero Sur poniente a un gran campo de penitentes para tomar filmx

En las primeras horas de marcha se encontraron profundas y extensas grietas, las que se fueron salvando con toda seguridad. Después de atravesar un pequeño campo de penitentes, se llegó a un canalón de hielo de 50 grados de pendiente, cuyo difícil paso permitió ahorrar bastante en la ascensión, ya que de no haberlo hecho en esta forma, habría obligado a los andinistas a internarse en un gran campo de penitentes que habría fatigado y quizás malogrado la ascensión. El escalamiento por este canalón de hielo, dada su pendiente, requirió de los escaladores la aplicación de todos sus conocimientos y pericia en la técnica del hielo.

En esta forma quedaron directamente ubicados frente al cordón poniente del cerro. Por una suave pendiente de hielo se llegó a una fuerte y agotadora pendiente de acarreo, que permitió alcanzar el cordón mismo de La Paloma.

La primera cordada, formada por la señora Isabel Eastman de Edwards, Piderit y Boher, después de visitar la segunda cumbre y dejar sus tarjetas en ella, se dirigió a la cumbre alta, la que se alcanzó a las 14 horas. Para evitar un campo de penitentes que les habría retardado la ascensión en más de una hora, tuvieron que hacer escalones en una pendiente en forma de embudo de más o menos 70 grados, que los condujo directamente y en un corto tiempo a la cumbre alta.

Los andinistas nombrados, después de registrar sus nombres en la libreta de cumbre y de contemplar el maravilloso panorama y tomar fotografías de las altas cumbres colindantes, emprendieron el regreso.

En la caja de cumbre, además de las informaciones contenidas en el libro respectivo, se encontraron las tarjetas de la ascensión de los miembros del Club Sportivo Suizo, señores Otto Pfeninger, Ricardo Keler, Jorge Alig y Sr. Mosser, que hicieron la misma ruta, franqueando parte del ventisquero en esquí, en octubre de 1944. Además, se encontraron los recuerdos de las expediciones del coronel Kolbach, Klein y Oscar Reyes, como también de los miembros del Club Lianquihue que ascendieron por el lado Norte.

Al emprender el regreso, la primera cordada se juntó con la segunda, formada por Podestá, Zolezzi y Bulnes, que en esos momentos llegaba a la segunda cumbre, quienes decidieron regresar en conjunto para mayor seguridad de los expedicionarios.

El regreso se efectuó por la misma ruta, tomando todas las precauciones que aconseja toda ascensión de alta montaña. Se llegó al campamento a las 8 de la tarde.

Debemos hacer resaltar muy especialmente el hecho de encontrarse en este conjunto de excelentes andinistas y camaradas de montaña algunos elementos de reciente iniciación, y muy especialmente a la participación de la señora Edwards, quien en ningún momento desmereció del resto de los componentes de la ascensión, muy por el contrario, se hizo presente con su entusiasmo, entereza, valentía y compañerismo, pues ella fué siempre el mejor camarada de campamento y de ruta, alegre y servicial en las duras jornadas de ascensión.





OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

El puma respondió al clamor con un rugido y se acercó al mancebo que yacía aterrado, sin atrever a moverse. Con las fauces abiertas, husmeando la sangre, el carnívoro dejó caer su zarpa sobre el cuerpo del soldado que ocasionó la caída del arquero real.

Este se reanimó y, con un rápido movimiento, cogió una cadena de oro que pendía del collar que la fierecilla llevaba al cuello.

—¡Sapa! ¡Apártate! Este no puede hacerme daño.

El puma se resistía a obedecer. El olor a la sangre despertaba en él sus instintos selváticos y rugía en forma horripilante.

El joven acarició el lomo del animal.

—Sapa, calla; tus rugidos harán que me descubran.

Estas palabras y la mano suave y trémula que rozaba su piel calmaron a Sapa; gruñendo retiró la zarpa y se echó al lado del inerte guerrero.

El arquero, de pie, paseó una mirada a su rededor; hasta aquel momento no había advertido el montón de cuerpos ni escuchado los lamentos que de él partían. ¿Qué significaba esta horrible hecatombe?

El creyó haber tropezado con un cadáver y ahora se enteraba de que había centenares de muertos y heridos. ¿Quiénes eran estos guerreros?

—He escapado de los guerreros de Atahualpa —murmuró—, para encontrarme en un paraje desconocido, rodeado de muertos y agonizantes.

El cuerpo que yacía a sus pies hizo un movimiento; luego levantó la cabeza y abrió los ojos, que se encontraron con los del puma, fijos en él. Murmuró palabras en un idioma que el arquero no comprendió y volvió a caer en la inconsciencia.

—¡Esa voz! No..., imposible...

Con el semblante demudado, el fugitivo se arrodilló al lado del herido y procuró escudriñar su rostro. El lodo y la sangre formaban una masa densa que no permitía distinguir las facciones.

Resumen.—Curi Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un araucano, prisionero de su padre Quilacoya, en circunstancias que Huáscar la tiene destinada a casarse con Manco Cápac. La nodriza de la princesita, la hechicera Cahua Ticlla, le ha pronosticado que se casará con un príncipe extranjero, y a la prima de ésta, Palla, le dice que se casará con un blanco barbudo. En realidad, la hechicera estaba al tanto de las cosas que ocurrían y sabía la llegada de los blancos al país...

—¡Vamos, Sapa! —exclamó el mozo, poniéndose de pie.

Olvidado del peligro que le amenazaba, corrió, seguido de Sapa, y desapareció entre las breñas. En breves instantes regresó llevando un calabacín lleno de agua.

Con indecible estupor vió que el herido se había incorporado y procuraba arrancar una flecha clavada en su pecho.

—¡Suéltenme! —decía en quichua—. Déjenme matarlos a todos... No me sujeten... He de llegar victorioso... El inca me prometió... ¡Papay! ¡Curi... Coyllur!...

El arquero se precipitó a su lado.

—¡Quilacoya!

El herido se había desplomado y no daba señales de vida.

—¡Quilacoya! —repitió el arquero—. Abre de nuevo tus ojos y mírame. Soy Curi Coyllur... Me he fugado... Te buscaba... ¡Sapa, es él!

El arquero fugitivo, o sea, la princesa, llevó el calabacín a los labios del herido y le obligó a tragar algunos sorbos de agua.

—Cu... ri... Coy... llur... —balbució éste, llevando la mano al dardo que le desgarraba la carne—. ¡Yo..., yo!...

Cerró los ojos la princesa y, sacando fuerzas de flaqueza, arrancó la flecha ensangrentada.

El herido dejó escapar un suspiro y se quedó inmóvil.

—¿Qué hacer? —se dijo la doncella, mirando en contorno.

El acto de arrojo que acababa de ejecutar desmoronaba su resistencia física y moral. Las zozobras, las horas de angustias que había sobrellevado, acudían a su mente como aterradora pesadilla. Su padre, prisionero o quizás muerto. La abuela, muerta al recibir la fatal noticia. Luego, la llegada de Quizquiz al Cuzco. ¡Oh! No quería recordarlo. Sangre y llamas por todas partes...

¡Y Quilacoya herido! ¿O estaría muerto?

¡Qué quietud!

Curi Coyllur observó sus propias manos manchadas de sangre y se sintió desfallecer. ¿De dónde provenía aquella sangre? Fué perseguida durante su fuga...: le dispararon flechas... Sapa asaltó

¡Regale libros!

...y prefiera las ediciones nacionales.

CAMARA DE EDITORES DE CHILE

a uno de los perseguidores... Ella corría, corría...; no sintió ningún dolor... No..., no estaba herida... Luego, la sangre..., era sangre de Quilacoya... Sí; tropezó con su cuerpo, que tomó por un cadáver... Quilacoya estaba herido... Ella le arrancó el dardo... Después, Quilacoya no habló más... No; ya no se mueve..., está muerto... Ahí está, a su lado..., sin movimiento... Ella está sola, rodeada de muertos...

Sapa gruñó, mirando al cielo, que se obscurecía. No era el negro manto de la noche, eran las alas de multitud de cóndores. Las aves de rapiña volvían a explorar el campo de muerte.

—¡Cóndores, Sapa! ¡Desgarrarán el cuerpo de Quilacoya! —moduló la princesa.

Las fuerzas le abandonaron y cayó desvanecida al lado del guerrero araucano.

Aulló el puma, y las aves rapaces, perturbadas de nuevo en sus voraces intenciones, emprendieron el vuelo en dirección a la cordillera.

Cayeron las sombras de la noble y en el lúgubre campamento sólo se escuchaban los lamentos, cada vez más débiles, de los heridos y agonizantes.

Sapa velaba al lado de su ama, alerto al peligro, dispuesto a defenderla.

CAPITULO VII

LOS VIRACOCHAS

La guerra fratricida entre los hijos de Huayna Cápac fué factor preponderante en la destrucción del imperio incaico por las huestes de Francisco Pizarro.

Atahualpa, en guerra con su hermano Huáscar, fué tomado prisionero por el conquistador el 15 de noviembre de 1532; acusado luego del asesinato de su hermano y de tramar un levantamiento general de indígenas en contra de los invasores, fué sentenciado a muerte y ajusticiado en la plaza de Cajamarca, el 3 de agosto del año siguiente.

El trono de los Hijos del Sol quedaba vacante. Los herederos que escaparon a las matanzas de la guerra quedaban, de hecho, sometidos a la dominación extranjera; serían incas fantasmas, y la opulencia de su corte disminuiría paulatinamente hasta perder el último vestigio de su pasado esplendor.

Los naturales del país sabían de la guerra entre hermanos; sumisos y resignados, se alistaban en los regimientos y obedecían las órdenes de sus generales. La mayoría permaneció, durante mucho tiempo, ignorando la presencia de un enemigo extranjero, y aquellos que se encontraron con los españoles en la costa o durante su marcha a través del país, se inclinaban a creerlos dioses llegados del mar, como el legendario Viracocha.

Nada tiene de extraño, pues, que en una apartada ranchería, situada entre montañas, lejos de las grandes carreteras, vivieran los labriegos ajenos a los acontecimientos trascendentales que habían de transformar el país.

Una tarde, terminadas las faenas del campo, charlaban los trabajadores alrededor de una fogata donde asaban una vicuña.

—Ha sido buena la cosecha —comentó uno.

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

—Bien nos vino la ayuda de los forasteros —admitió otro—. El trabajo ha sido pesado.

—¿No vamos esta tarde a la cabaña de Mama Ocllo? —intervino un tercero.

—Por cierto —contestó un coro de hombres y mujeres.

La anciana Mama Ocllo habitaba en una choza a orillas de un riachuelo. Era tenida por una especie de bruja y excelente curandera. Su choza tenía en aquellos días especial interés, por albergar en ella a los forasteros a que se referían los campesinos.

La anciana, siempre activa, tejía en su telar a la entrada de la choza; la acompañaba un joven, vestido con el jubón azul de los arqueros del inca.

—¡Buenas tardes, Mama Ocllo; buenas tardes, Yupanqui! —gritaron varias voces a la distancia.

El arquero, conocido en la aldea con el nombre de Yupanqui, pero cuyo nombre verdadero ya sabemos, salió al encuentro de sus amigos.

—¿Cómo siguen los heridos? —preguntó uno de éstos.

—Traipín está perfectamente sano, gracias a las hierbas de Mama Ocllo —respondió el falso arquero—. Helo allá con una banasta de papas a la cabeza.

—¿Y Quilacoya?

—También está curado de su herida al pecho, pero insiste en sus ideas raras y no se mueve de un rincón.

(CONTINUARA)



Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con $ 10.— en efectivo cada uno de los granitos de arena que merecen publicación. Advertimos a nuestros lectores que las noticias deben ser exclusivamente *americanas* y que deben venir acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y domicilio del concursante.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:



De ROLANDO CHAVEZ L., Avenida Norte s/n., Molina.

El "Hospital de Jesús" es el más antiguo del continente americano. Se encuentra en México, D. F., y fué creado por Hernán Cortés, en el año 1524, para el servicio de la humanidad.



De MANUEL DINAMARCA, Santiago.

En la bahía de Fundy, la marea es muy alta y deja huellas fantásticas en las rocas, que miden 15 metros de altura; éstas son de piedra arenosa, de color rojo. Este fenómeno ocurre en Nueva Brunswick.



De GLADYS LYNG, Avenida Elías 665, Valparaíso.

Algunos indios del Ecuador tejen unos sombreros tipo Panamá, que no se deforman al ser pasados a través de un anillo. Estos sombreros, que pesan cerca de 25 gramos, son muy escasos y tienen mucho valor, pues hay pocas plantas de pita que producen las fibras para tejerlos, y en su confección se demoran hasta a veces un año entero.



De LIBORIO BUSTOS, Portezuelo, Vía Ñipas.

El general San Martín nació el 25 de febrero de 1778, en el pequeño pueblo de Yapeyu, a orillas del río Uruguay. No había cumplido los doce años de edad cuando, colgando de su hombro los cordones de cadete del regimiento "Murcia", dió comienzo a su verdadera educación, y desde ese día se bastó a sí mismo.



De JORGE BUSTAMANTE, Santiago.

Se presume que el primer conquistador de Chile fué el Inca Tupac Yupanqui, quien el año 1450, según datos aproximados, emprendió la conquista de este país, la cual fué más tarde afianzada por sus sucesores y que duró hasta la invasión de Almagro, casi un siglo después.

BASES DE NUESTRO NUEVO CONCURSO

"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI..."

Para tomar parte en este Concurso, con premios mensuales, bastará con enviar, escrito a máquina de preferencia, o bien claramente a mano, un relato corto (1 carilla a espacio doble, siendo a máquina, y dos carillas manuscritas), en que se hable de algún lugar de Chile que se ha tenido la oportunidad de visitar, o bien en el cual se vive o se ha vivido.

Se publicarán los mejores relatos, sorteando tres premios mensuales entre las mejores narraciones enviadas durante el mes. Los premios serán los siguientes:

PRIMER PREMIO: Un reloj pulsera.
SEGUNDO PREMIO: Un juego de ajedrez.
TERCER PREMIO: Una suscripción trimestral a "El Cabrito".

¡Vamos colaborando desde luego, niñas y muchachos! Y tomen en cuenta que este concurso es UNICAMENTE para mayores de DOCE AÑOS, y en sus cartas deben mencionar claramente nombre, dirección, escuela y edad.

LO QUE VI AYER

(Hoja de un pequeño "Diario")

Martes...

"...Vi florecer por primera vez el rosal que plantaron mis manos en la primavera pasada, y sentí un regocijo y un orgullo tan grande, que me latió de prisa el corazón, como si yo, con el trabajo de mis manos, humilde y pequeño, hubiera contribuído tan siquiera en algo a la obra del Supremo Hacedor..."

SONIA VALDERRAMA.



AQUI CONTINUA LA SERIAL:

EL SCOUT "PIERNAS DE GAMO"



El jefe Piel Roja habló así: —Tu vida está en mi poder; pero como tú obedeciste a los míos y no trataste de huir, te guardaremos con nuestra tribu, siempre que demuestres ser digno de ello.



Poco después la tribu entera se ponía en marcha hacia el pueblo, llevando a retaguardia a Juan, cargado con un pesado saco y bien vigilado. Se caminó durante todo el día sin descanso. Juan soportó la jornada heroicamente. Llegada la noche lo ataron a un árbol; emprenderían de nuevo la ruta al amanecer.



Pero al alba llegaron tres indios que caminaban adelante como patrulla de reconocimiento; corrían desalados como si los vinieran persiguiendo. Dijeron a los jefes que debían ver inmediatamente a Bisonte Negro. Según ellos, el rostro pálido les había acarreado la maldición del Gran Espíritu.



Ante el jefe repitieron sus palabras y agregaron: —Hemos olido en el aire que el peligro nos acecha. ¡El blanco debiera ser sacrificado, Jefe! Pero Bisonte Negro se negó a ello, y como contemplara el cielo y viera en él una amenazante nube negra, ordenó continuar camino cuanto antes...

(CONTINUARA)

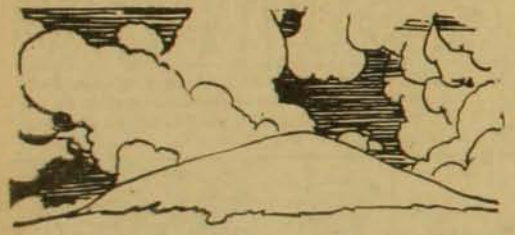
LINTERNA MAGICA DE CHILE



por ORESTE PLATH

POR MEDIO de la Linterna Mágica o los cristales coloreados que reviven paisajes, ciudades y costumbres, un grupo de niños conoció San Bernardo, con su feria popular; Talagante y Pomaire, con su fina cerámica; Melipilla, donde actuara Manuel Rodríguez; Rancagua, plaza de héroes; Machalí, tierra de tejidos lindos y finos; Curicó, zona talabartera y dulcera; Talca (Tralca-tierra del trueno); Chillán, ciudad famosa por sus "longanizas" y "sustancias"; Concepción, con su Universidad y paseos, como el cerro Caracol y la laguna "Tres Pascualas"; Temuco (Agua de temu), ciudad a la que asoman los indios araucanos; Valdivia, ciudad fabril y cercana a los históricos fuertes, y Osorno, ciudad de buenas construcciones y con su alegre río Rahue.

Estas ciudades fueron las que conocieron un grupo de niños. Ahora otro grupo viajará, por medio de la Linterna Mágica, hacia el extremo Sur. Esta segunda caravana inicia su viaje en Puerto Varas.

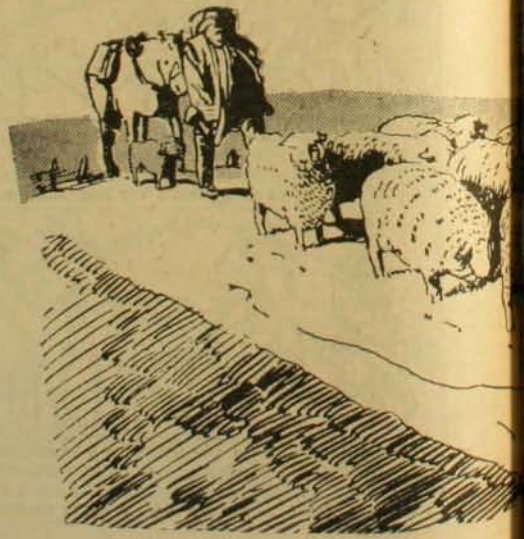




La primera vista de Puerto Varas es su vieja iglesia, y siguen el parque donde se luce el "Calvario", paraje bellísimo; el lago Llanquihue, lago azul; la laguna Del Encanto, de visiones inolvidables; el volcán Osorno, con su cono nevado; y bosques, volcanes, lagos, lagunas, que son la representación del paisaje de esta región.

Luego está Puerto Montt, ciudad de madera y en donde se destaca Angelmó, rincón marino llevado a la tela por distinguidos pintores. A Angelmó llegan pequeñas embarcaciones cargadas de productos de las bellas islas de Chiloé. Estas embarcaciones son manejadas muchas veces por mujeres, las valientes y esforzadas chilotas. Como los niños saben, Chiloé es la zona de las leyendas, como: "El Caleuche", "El Trauco", "El Basilisco", y tantas otras.

De Puerto Montt parten los barcos a Punta Arenas,



URIOSIDADES DE CHILE



sando por toda la zona de los canales magallánicos destacados como los parajes más bellos de Chile. ora aparece Punta Arenas, la ciudad del coraje. s habitantes han vencido el frío, el viento y la ve.

ciudad de Punta Arenas ofrece centros qué el niviajero no debe dejar de visitar, como el Criadero Zorros Azules; el Museo Regional Salesiano "Maorino Borgatello", el más completo de la zona; el servatorio Meteorológico Salesiano; la Biblioteca gallánica "Dr. Armando Braun Menéndez"; el rte Bulnes, recientemente reconstruido; los Frigorífico, plazas y monumentos, entre ellos el monumento a Hernando de Magallanes y el del Ovejero, caballero de la soledad.



La edificación de la ciudad es de ayer y de hoy. Hay construcciones de madera y cemento armado. Conviene recordarles a los pequeños viajeros que en el año 1892 monseñor José Fagnano ensaya los primeros ladrillos con que se levantaron los actuales edificios de la iglesia Matriz y de la Intendencia de



Punta Arenas. En el mismo año el padre Bernabé construye el puente sobre el río de las Minas (Calle Bories), que luego los pobladores en agradecimiento llamaron "Puente de los Padres", hasta que fué subtituído por el actual.

Esta es la ciudad de Punta Arenas, ahora veamos la huella magallánica, donde se encuentran millones de ovejas y donde el ovejero montado en su caballo, cuida gigantescos "piños", que son como un mar de lana, que se agita a silbidos o se domina por perros.

Según un poeta de la región, José Grimaldi, el ovejero "es un símbolo viviente del empuje y la paciencia, —frente al viento que lo curte— y al silencio que lo aprieta".

Como una última vista se colocará en la Linterna Mágica el monumento al Ovejero, cuya obra fuera realizada por el escultor chileno Germán Montero Carvallo.

Aquí está el monumento. Veintiséis metros de extensión plana ocupa el monumento. Se compone de un ovejero que lleva de tiro a su caballo. El ovejero va gibado, simulando un repecho. Entre el caballo y el ovejero, el perro de servicio. Después un piño de ocho ovejas "punteadas" por un perro de faena. Y, finalmente, el viento. Todos van hacia el viento, el viento que sacude el cuerpo del ovejero, las alas de su sombrero, las esquinas de su poncho y peina la lana de las ovejas.

El monumento está cercado por alambradas, postes y piquetes regionales, emulación de los cercados, alambradas patagónicas. Se complementa este conjunto con un potrero-jardín, adornado con pasto "coirón", que desafía la nieve, y tendida sobre esta vegetación una losa con dos estrofas del canto "El Ovejero de mi Tierra", del poeta magallánico José Grimaldi.

CARTA DE UN BUEY



Por JENARO PRIETO

(Chileno)

UN caballero que, por haber sido largo tiempo diputado, entiende perfectamente el lenguaje de los animales, nos envía para su publicación la siguiente carta, que, según nos asegura, le dictó un buey de trabajo:

"Señor director:

Por razones de carácter íntimo que no es del caso señalar, desempeño, desde joven, un puesto de buey en el fundo "Los Quelenues", con la ejemplar resignación que es propia de todo empleado.

Con mansedumbre ciudadana, he inclinado la nuca a todo yugo —soy de raza chilena—, sin entrar a discutir las aptitudes del que me amarra las coyundas. No se escapará a su penetración, señor director, que los bueyes vivimos, desde tiempo inmemorial, bajo un régimen de fuerza, contra el cual es inútil protestar. Que sea éste o aquél el carretero que nos unza a una carreta o a un arado, que cambien cada semana al capataz, que nos saque a trabajar un día un viejo y al otro día un chiquillo, para nosotros viene a ser lo mismo. Ni nos mejoran la comida, ni libramos el cuero de los picanazos.

El potrero de engorda, tan tentador para los novillos inexpertos, no nos seduce en lo más mínimo. De sobra sabemos que esa jubilación —como todas las jubilaciones— es precursora de la muerte. Y nosotros —debe ser cuestión de raza— preferimos vivir hambrientos y conyugados, a correr el peligro de perder la vida.

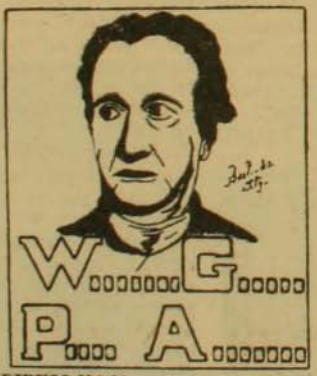
En esta filosofía me he criado, señor director, y en ella he vivido desde que tengo uso de razón, sin un mugido de protesta. Me parecía, ese orden de cosas, lo más natural del mundo. Pero he aquí que el jueves llegó a estas tierras un joven boticario que venía de Santiago a trabajar como colono y se puso a conversar con el capataz.

Ignoro si el farmacéutico, que traía el proyecto de sembrar pastillas para la tos y píldoras de quinina en la parcela que acaba de regalarle el Gobierno, sería o no muy animal; el caso es que le entendí perfectamente: "Las cosas han cambiado por completo —le decía al capataz—. La ideología moderna exige un ritmo más dinámico y, sobre todo, más acelerado en la marcha funcional de los equipos". "¡Me embromé!", pensé para mi pellejo, creyendo que me iban a hacer andar al trote. Pero el colono farmacéutico explicó: "El concepto agrícola debe depurarse de toda conexión con el "yo" íntimo, para convertirse en un aporte altruista a la geometría de la evolución. El suelo es un sustitu-

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 28, enviado por **ANDRES MELLA VEGA**.—Temuco.



DIBUJO N.º 29, enviado por **JORGE BUSTAMANTE TORO**.—Santiago.



DIBUJO N.º 30, enviado por **HUMBERTO VELIZ. Z.**—Coquimbo.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, **y su tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido, en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre.

en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán entre los dibujantes tres premios: dos libros empastados y un billete de $ 10.— Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "El Cabrito", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D, Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

to monetario; la cebada, un succionante de letras extranacionales; y el trigo es una función social. De acuerdo con los modernos postulados, la propiedad no tiene dueño. La tierra no es del propietario, sino del que la trabaja". Esto último se lo entendí bien claramente.

El capataz abrió tamaños ojos. Parecía no creerle, pero el farmacéutico volvió a repetirle: "Sí, mi amigo; la tierra es del que la trabaja". Yo dí una coz de puro gusto. Créamelo, señor director. Por primera vez en mi vida de buey manso y explotado veía abrirse un horizonte luminoso.

"Yo soy el que trabaja la tierra. La tierra, en consecuencia, será mía", me dije lleno de entusiasmo. Y, ante el concepto moderno de la "animalización" de la propiedad agrícola, no pude reprimirme, y, reteniendo el paso para acercarme al hombre del arado, intenté darle una patada. ¿Con qué derecho seguía picaneándome, injuriándome, poniéndome sobrenombres y explotándome, a mí, que soy el que trabaja; a mí, que soy el dueño de la tierra? ¿No es ridículo que un labriego inculto, por no estar al tanto de la evolución social, se empeñe en aguijonear y en faltar al respeto al verdadero propietario del fundo?

Pues bien, señor director, ¿sabe lo que hizo el bandido? Empezó a echar maldiciones y me dejó el pellejo como harnero. Parece que el muy cretino no había comprendido una palabra de todo lo dicho por el farmacéutico.

En silencio y con paciencia —por algo soy buey—, he esperado estos dos días con la esperanza de que las nuevas tendencias ideológicas se abran paso en el obtuso y rutinario cerebro del rústico, pero ya no soporto más. Por eso, aprovechando el concurso de un caballero de buena voluntad, me he decidido a escribirle esta carta.

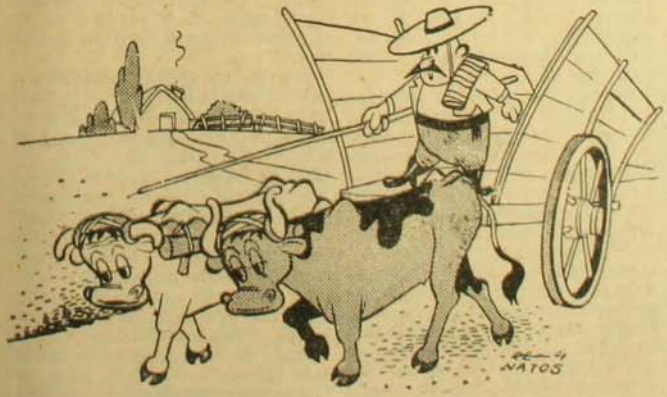
Quiero saber a punto fijo en qué quedamos. ¿Quién es el que trabaja realmente la tierra? ¿El buey, el labriego, el capataz o el dueño? ¿El que arrastra el arado, el que esgrime la picana, el que vigila o el que dirige la explotación, saca las cuentas y les paga a los demás? Para mí, señor director, todos trabajamos; pero, si la idea moderna es que el esfuerzo físico es lo único que vale, yo tengo mejor título que nadie para considerarme propietario. En ese caso, no estoy dispuesto a soportar injusticias. Todas las excepciones son odiosas, pero más que esta que se hace con nosotros, los bueyes de trabajo, no hay ninguna.

Así se lo dije muy alto anoche, en el corral, a todos mis colegas. Además, ha de saber usted, señor director, que los bueyes estamos agremiados en rebaño, y, como somos analfabetos y no pertenecemos a ningún partido político, tenemos derecho, de acuerdo con las nuevas normas representativas, a ser oídos con preferencia a los demás.

Nuestra situación es insostenible y estamos dispuestos a todo.

Haga algo por nosotros, señor director, y disponga de su enyugado

Picaflor."



LECTORCITO·
RECUERDA A
TU MAMACITA
DE COMPRAR
LA LINDA
REVISTA
Eva

MARAVILLAS del PROGRESO

LA CIENCIA FRENTE A LAS PLANTAS

por LEO S. LILLO

MAS de alguna vez un lector de "El Cabrito" habrá preguntado por qué en nuestro país no se produce el plátano, cuyos frutos son tan apreciados y tienen un alto valor alimenticio. Y se le habrá respondido, seguramente, que nuestro clima no lo permite, ya que es un árbol que sólo se da en las regiones tropicales.

Hasta no hace muchos años, igual cosa se decía del arroz, y hoy, sin embargo, no sólo sembramos y cosechamos en nuestra patria el necesario para nuestro consumo, sino que aún nos sobra para exportar a otros países. Esto no significa forzosamente, que sea factible hacer igual cosa con el plátano, pero es en todo caso una lección que no podemos olvidar.

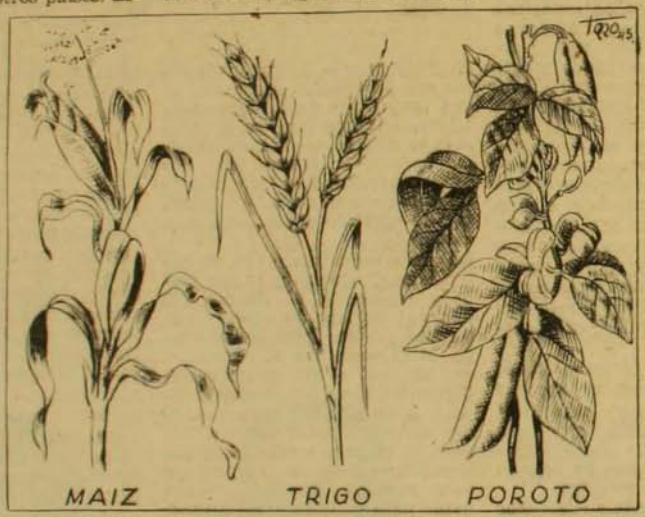
El hombre, en su peregrinaje por la tierra, ha tropezado muchas veces con que en ciertas regiones carecía de plantas que, sin embargo, le eran indispensables, debiendo entonces traer de otros países los cereales y los frutos que no se producían en la región.

Otras veces el terreno producía esas plantas, pero débiles, raquíticas, muy inferiores a la del país de origen.

Poco a poco, a veces por casualidad, otras por un razonamiento sencillo, otras por simple selección natural, en cada región iban los hombres cultivando sólo aquellas plantas que ahí se producían mejor. En cuanto a las restantes, si les eran necesarias, compraban y traían de otras partes lo que les faltaba.

Los Estados Unidos fué uno de los primeros países que emprendió, a principios de este siglo, en forma científica, una búsqueda de plantas por todo el mundo, a fin de seleccionar aquellas que pudieran aclimatarse en esa nación.

Miles de kilómetros han recorrido en esa curiosa búsqueda los enviados norteamericanos, remitiendo constantemente a su patria cuantas plantan han juzgado de valor comercial y susceptibles de aclimatarse. Así, en California se producen ahora naranjas sin semilla, originarias del Brasil, alfalfa cosaca, nueces de tung, procedentes de China, arroz de Japón, porotos soya, de Manchuria; aguacates o paltas mexicanas, palmas datileras de Argelia, Túnez y Bagdad, y otra inmensidad de plantas, sean comestibles, industriales o, simplemente de adorno.



De todos los miles de plantas enviadas, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos selecciona aquellas que corresponden mejor a los diferentes climas de esa extensa nación, dirige y aconseja su cultivo y la forma en que se la puede hacer más productiva.

Otro país que también se ha preocupado extensamente de importar y aclimatar las plantas que le hacían falta, es la Rusia soviética. La búsqueda del trigo, por ejemplo, efectuada por dos sabios, Vavilob y Kobelév, es verdaderamente una novela.

El trigo se sembraba antes en Rusia poco menos que al azar, sin preocuparse, ni siquiera saberse, de si una especie era más o menos apta para resistir el clima y adaptarse a las condiciones del suelo. Preocupado el Gobierno ruso de aumentar sus cosechas, envió a la cuna misma del trigo, al Afganistán, a buscar las mejores especies. En un país apenas explorado, sin carreteras, sólo confiados en el guía, ascendiendo montañas de cinco mil metros de altura, entre penalidades sin cuento, lograron llegar hasta la misma patria del trigo, encontrando, por montes y valles, variedades de esta preciosa planta que apenas soñaban.

Y así, de una parte el trigo; de otra, las ciruelas, las cerezas; de nuestra América, las patatas, las *papas*, como las llamamos; el maíz, el algodón, el cacao, etc., han ido reuniendo en Rusia plantas de todas las regiones del mundo de todos los climas y todas las latitudes.

Igual que en los Estados Unidos, estas plantas se estudian, se clasifican, se ensayan, y se distribuyen entonces las semillas, de acuerdo a las necesidades de cada región de Rusia.

Después, en ambas naciones, se ha llevado a cabo otro trabajo, más notable aun. Se han *cruzado* las plantas, para obtener así variedades nuevas.

Así la ciencia ha logrado aclimatar plantas de otros países, producir nuevas variedades, encontrar para cada terreno y cada clima el cultivo necesario, todo en bien de la humanidad.

En nuestra patria funcionan también con éxito servicios similares, que proporcionan a los agricultores las semillas mejores para sus terrenos. Estas semillas, llamadas genéticas, proporcionan a quien las emplea mucho mejores cosechas.

BUFALO BILL por Harry O'Neill



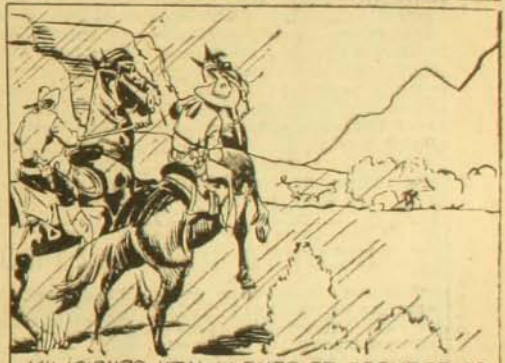
LOS PEQUEÑOS MILICIANOS VEN A LOS DOS NIÑOS CAER DE SUS CABALLOS DELANTE MISMO DE LOS TOROS.

BILL Y NELL QUE SE ENCUENTRAN CASUALMENTE EN EL MISMO LUGAR, HAN PRESENCIADO LA ESCENA LLENOS DE HORROR.





PERO LOS NIÑOS HAN RODADO CERCA DE UNA PIEDRA GRANDE; Y CUANDO TERMINA LA HUIDA LOCA DEL GANADO, LOS...



...MILICIANOS VEN, LLENOS DE ASOMBRO, COMO SE LEVANTAN LOS PEQUEÑUELOS; PERO ES DEMASIADO PRONTO...

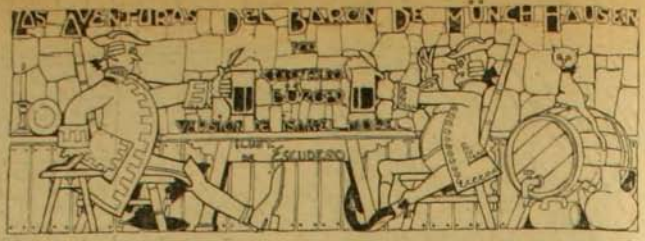
...PUES UN TORO SE DIRIGE DERECHO HACIA ELLOS. RAPIDOS COMO UN RAYO, BILL Y NELL SE LANZAN HACIA ADELANTE.





SALTANDO DE SU SILLA, BILL SE CUELGA DE LAS ASTAS DEL ANIMAL.

RESUMEN.—El barón, cuando muchacho, fué llevado por un tio a viajar por mar. Cuando están anclados frente a una isla se desata un huracán, por cuya causa muere el tirano cacique de la isla. Siguen viaje y un primo del barón lo invita, al pisar tierra, a una cacería y empiezan las más morrocotudas y mentirosas aventuras...



(CONTINUACION)

ESTE asunto tuvo un aspecto desagradable, algo en que no había pensado. A medida que me internaba hacia el Norte, el frío, cada vez más agresivo, se me pegaba a los huesos, sin ninguna consideración... ¡Algo inaudito!

—¿Y por qué razón elegisteis esa época para realizar semejante excursión?

—Por reflexión, amigo mío. Los caminos a través de las tierras nórdicas de Germania, Livonia, Curlandia y Polonia son intransitables, pero en invierno el hielo modifica los desniveles, convirtiendo los pantanos en caminos modelos que se extienden como sábanas inmensas invitando al viajero. Y esto, amigo, sin el menor costo para los gobiernos poco afectos a la vialidad.

Yo marchaba a caballo, como os lo he dicho, y me sentía fuerte, ya que iba bien alimentado y llevaba entre pecho y espalda algunos tragos tonificantes. Envuelto en mi amplia capa, desafiaba la calidad provocadora de aquel tiempo colérico, que, a pesar de sus avances temerarios a lo largo de mi espina dorsal, no lograba vencer mi bravura fisiológica. Al entrar en los primeros campos de Polonia me encontré con un viejo infeliz, abandonado allí medio desnudo. Era un montón de miseria y, francamente, la compasión pudo en mí más que el egoismo propio de un hombre que se estremece al despojarse de su capa para entregarla al pobre en desgracia. Pero, así como lo digo, lo hice. Sentí que el corazón se me congelaba en el pecho, pero triunfó en mí el sentimiento humanitario.

Satisfecho de mi buena acción, seguía mi camino, cuando escuché claramente una voz bajada del cielo que me decía:

—Hijo mío muy amado, tu acto de caridad te será compensado a su debido tiempo. Te lo prometo.

Pensativo, continué mi camino, sintiéndome más animoso y confiado en mi buena estrella. Pocas horas después me invadió la densísima tiniebla de la noche. Me desorienté en medio de aquel océano de nieve que no dejaba adivinar ni pueblo ni vivienda alguna.

Eché pie a tierra para aliviar mi cansancio y estirar las piernas. Casualmente descubrí muy cerca de allí una afilada estaca que sobresalía del pavimento. Por precaución, me guardé bajo el brazo las pistolas y, a falta de lecho mejor, me tendí plácidamente sobre la nieve. ¡Qué sueño feliz! Dormí como un lirón y no vine a despertarme hasta muy entrado el día. Al abrir los ojos, creí soñar. Me sentí perplejo, estupefacto... ¿Dónde creéis que me encontraba?

—No me lo imagino...

—Pues, en un pueblecito, y justamente medio a medio de un cementerio. Busqué con la vista a mi caballo, sin dar con él. Pero, de pronto, se dejó sentir un poderoso relincho que venía de la altura. Aquí llegó a su colmo mi admiración: mi caballo oscilaba suspendido de la veleta de un elevado campanario.

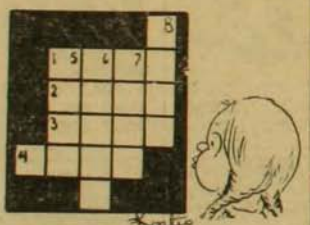
—¡Estáis loco, barón!

—No, no riáis, querido amigo. Ofendéis con ello mi honrada veracidad. Ved lo que había pasado. Yo había entrado a aquel villorrio en la más profunda obscuridad. A medianoche, sin duda, cambió el tiempo, y durante mi apacible sueño, habiéndose derretido la nieve, fuí suavemente depositado en terreno firme. Y aquella estaca en que até mi cabalgadura no era tal, sino la veleta del campanario, situado en el centro del camposanto. Por suerte yo soy bastante sereno y ni por un momento me sentí co-

CONCURSO DEL TEATRO METRO

CADA semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana, de 9 a 12.30 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

Puzzle de esta semana:



Horizontales:	Verticales:
1. Conjunto de flores.	5. Piedra.
2. Nombre masculino.	6. Compañero.
3. Parte más alta.	7. Madre.
4. Arma.	8. Pájaro habladar.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Jorge Fernández, Raúl Horst, Guillermo Cuadros, Lucy Cuadros, Patricia Cruz Godoy, Manuel Muñoz R., Oriana Zenteno M., Jorge Salas, Hugo Salas, Ida Carrasco, Elena Cuadros, Ester Zenteno, Rubén Pizarro, Elena Escobar, Ema Sanhueza, Sergio Gaviola, Patricio Rebolledo, Armando Merino, Djenana Torres E., Carmen Aida Clausen, Juan Francisco Ortiz, Gustavo Garrido, José Contreras, Inés Agurto C. y Marta Torres A.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Chile.	1. Clavo.
2. Limón.	6. Hilar.
3. Alado.	7. Imán.
4. Vano.	8. Lodo.
	9. Heno.

hibido. No era, por lo demás, tan importante el suceso como para preocuparme dos minutos seguidos. Sin titubear, apunté tranquilamente hacia las riendas del caballo, que cayó firme sobre sus cuatro extremidades, como invitándome amablemente a proseguir mi viaje. Hasta mi llegada a Rusia no tuve ninguna otra aventura de importancia.

Ya en tierra de los zares, lo primero que hice fué comprarme un trineo, ya que allí no se acostumbra movilizarse de otro modo en la estación invernal. Y, aplicando mi proverbio favorito: "a la tierra que fueres, haz lo que vieres", me lancé a fantástica velocidad a San Petersburgo.

En aquel camino hube de atravesar un bosque, que más bien parecía un dédalo por lo inextricable de sus sendas; y aunque recuerdo nitidamente el suceso, no podría decir en concreto si me ocurrió en Estonia o en Ingria. Figuraos que, de pronto, apareció en mi seguimiento un enorme lobo hambriento que, con tal aguijón, ponía alas en sus patas. Comprendí que estaba decidido a devorarme, y, no teniendo ningún recurso adecuado para evitar semejante desgracia, me tendí en el fondo del trineo, confiando a mi caballo la jefatura de nuestra defensa.

En medio del estrépito de aquella desenfrenada carrera, una idea se devanaba en mi cerebro. Y así como lo pensé ocurrió. El lobo, ya rozando el trineo con sus narices, tomó vuelo, y saltando sobre mi escuálida persona, se lanzó vorazmente sobre el caballo. En pocos instantes se engulló el cuarto trasero del desventurado animal, que, en resguardo de su prestigio de lealtad al amo, siguió corriendo con gran velocidad. En sus postreros minutos el querido animal debe haber sentido la satisfacción íntima de haberme salvado.

Muy sigilosamente alcé la cabeza, y observé con gran regocijo que a medida que el lobo se devoraba al caballo iba ocupando su lugar. "La ocasión la pintan calva", me dije, y la aproveché en el acto. Empuñé vigorosamente el látigo y empecé a zurrar al señor lobo de modo tal, que a mí mismo me parecía estar haciéndolo con las manos de un gigante... ¡Y qué no pensaría él, que sentía los efectos sobre sus lomos! Se lanzó por el camino como un bólido, aguijoneado por el terror. Y fué entonces cuando se produjo un fenómeno verdaderamente inaudito: excitado el lobo por la velocidad fantástica de la carrera, dió un salto violento que echó a tierra el esqueleto del difunto caballo, quedando así la fiera uncida al trineo. En vista de semejante fenómeno, alcé mi látigo con nuevo brío, azotando reciamente al enloquecido animal, que volaba más que corría. Así llegué triunfalmente a San Petersburgo, produciendo el consiguiente estupor de cuantos me vieron arribar a la ciudad. Con esto, mi categoría de aventurero adquirió un nuevo y extraño calificativo: domador de fieras, y, según otros, devorador de distancias... Triunfo gratuito que dejé pasar sin darle importancia.

No voy a caer en la tentación, amigo mío, de fatigar vuestro oído hablándoos de los temas eternos con que suelen atiborrarnos los viajeros: ciencias, artes, museos, monumentos, instituciones de las ciudades visitadas. Tampoco he de entrar a detallaros las infinitas particularidades de esa tierra maravillosa que se envuelve en su sabana blanca, conservando la chispa interna que le da vida y esplendor. Menos aún llegaría a trasmitiros las mil intrigas que se barajan en aquellos altos círculos reales. Basta que sepáis que la afabilidad aparente con que se nos recibe está llena de peligros. Casi nunca la palabra dice lo que el corazón siente... En la enorme fisonomía de Rusia se mueven de modo exótico el "padrecito", los "íconos", los "cosacos".

—Pero tendréis otros temas, querido barón, otros temas rusos que hayan servido a vuestro espíritu de aventuras...

—Por cierto, amigo Bürger, por cierto. Hablaremos de caballos y perros. Siempre me fueron particularmente simpáticos, como también los osos, los lobos y los zorros, cuya abundancia es proverbial en el país de las estepas. No faltan por esas tierras alimañas curiosas que captan el interés de cazadores y turistas. Pero me parece asunto de primer plano el tema caballeresco: excursiones arriesgadas, actos temerarios, disciplinas de placer en que la fuerza y el valor son factores de la mayor importancia. ¿No os parece, amigo Bürger, que todo esto corresponde al bagaje de heroísmo, noble privilegio de un hidalgo?

(CONTINUARA)



AQUI ESTAMOS TU... Y



Buzón de "EL CABRITO"

Leoncio García, Mario Mujica, Temuco.— Hemos recibido sus colaboraciones. ¿Por qué no tratan de escribir en prosa, amiguitos? El arte de hacer buena poesía es difícil y requiere mucha práctica. Esperamos sus envíos.

Sofanor Gatica B., Valdivia.— Como hemos explicado ya a nuestros lectores, debes enviar el doble del precio original de la revista, para que se te envíe el ejemplar que deseas. Te advertimos que deben ser estampillas de correo, sin uso. Esperamos tus noticias.

Mario Correa, Concepción.— Los tomos empastados de "El Cabrito" debes pedirlos directamente a Sección Editorial, Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago. Allí serán atendidos prontamente todos tus pedidos de tomos empastados y libros.

Vargas Bustón, Santiago.— Para que se te publique tu S. O. S., debes enviar tu nombre completo y dirección postal o domicilio.

S. O. S. *Sylvia Oyarzún*, (14 años), Correo Valdivia.— Desea mantener correspondencia con estudiantes de Chile, en especial de San Fernando, Magallanes y Chillán, para intercambio de tarjetas postales, poemas, libros, etc.

Lucy Sáenz G., Correo Central, San Fernando.— Desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de Chile y Argentina.

Nancy M., Correo 16, Casilla 10, Los Guindos; *Ester Cornejo* y *Teresa Donoso*, Correo Central, San Fernando; *Marta Rodríguez* (15 años), León Prado N.º 80, Santiago; *Carmen Narváez*, Los Baños 165, Viña del Mar; *Fernando Agusto Dachelet* (16 años), Casilla 68, Talca; *Texia Cassanell* (17 años), Requinoa, Chillehue; *Manuel Núñez Cuevas* y *Manuel Vargas*, (17 y 16 años, respectivamente), Correo Rengo; *Inés*, Carnet 52194, Correo Central, San Fernando y *Plácido Villalobos B.*, Correo Antilhue, desean correspondencia con juventud de todas partes para cambiar ideas, libros, fotos, estampillas de correo, etc.

¡Gracias a los que contesten!

SUCESO CALLEJERO

NADA es más triste que ver a los muchachos en la calle cuando ocurre un suceso que, por un motivo u otro, llama la atención, ya sea una pelea, el triste espectáculo de un ebrio, un accidente. Los muchachos corren y se precipitan para llegar a la primera fila de los curiosos, dan codazos y se apretujan, ¿y todo para qué? Por mera intrusidad, mala curiosidad, interés de meterse en lo que poco les importa, y aun retrasarse así en llegar a la escuela o a la casa. Desde una vez que mi maestro, viéndome detenido en una esquina contemplando un pugilato callejero, me llamó la atención sobre esto, haciéndome ver que era un triste espectáculo y que yo nada ganaba con presenciarlo, comprendí muy bien esto y me he vuelto propagandista de lo mismo. Al ocurrir algo así, muchachos, demostremos nuestra cultura, continuando nuestro camino. Unicamente en el caso de poder prestar servicio al accidentado, o sentirnos de fuerza capaz a separar a los que estén peleando, intervengamos. ¡De lo contrario, continuemos nuestro camino!

Juan Alberto Cruz.
Talcahuano.

Solución al problema enviado por OSCAR BARAHONA, de Santiago: "KIMO, EL NIÑO DE HAWAI".

CHISTE



—Y de pronto un león se abalanza, pero yo con una mano le tomo la cabeza y con la otra le retuerzo el cuello, y...
—Pero, ¿no eres manco?
—Si..., pero en un momento así, ¿quién se acuerda de eso?...

Enviado por FRANCISCO OTERO SOTOMAYOR. Osorno.



CABRITO

Colaboración de EDUARDO MELLA VEGA, Temuco.

C.—Rostro.
A.—Continente.
B.—Personaje de "EL CABRITO".
R.—Color.
I.—Porción de tierra rodeada de agua.
T.—Dibujante de esta revista.
O.—Capital de Noruega.

(La solución irá en nuestro próximo número.)

COCODRILO



Dibujo original de WALDO ARMIJO V.. Viña del Mar.

NOSOTROS

RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

VIVIENDAS DE PESCADORES. Playa Ancha-Valparaíso.



Dibujo enviado por J. SEPULVEDA B., Valparaiso.

EL CHANCHO Y EL BURRO

Cuentan que al ver una mañana un burro
que llevaban a un chancho al matadero,
le dijo, lleno de pesar: "¡Discurro
que no volveré a verte, compañero!"

Y el chancho contestó: "¡Oh, no debemos
afligirnos por esas bagatelas!
¿Por qué desesperar? ¡Ya nos veremos
en algún salchichón o mortadela!"

LEON PARA COLOREAR



Dibujo enviado por RAFAEL DIAZ R. Los Andes.

EL PERRO Y EL HOMBRE

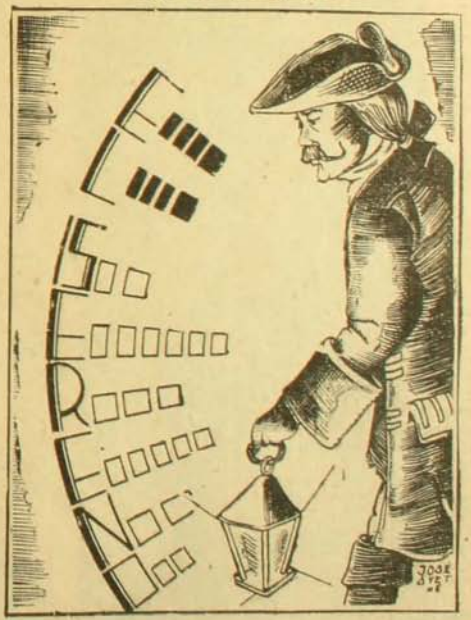
Si la mano de su amo siempre el perro la acaricia,
y acaricia sin rencores al verdugo, fie su mano
entre ambos compartiendo igualmente sus primicias.
¿Qué misterio encierra en esto? ¡Oh, Dios mío! ¿El hondo [arcano?

¿O es que sólo él comprendiera el precepto aquel que un día
diera Cristo en su Evangelio, el Amor al ser humano,
y con esto le recuerda hoy al mundo en su agonía
que ante Dios todos los hombres deben ser buenos hermanos?

¡Qué vergüenza es para el hombre ese ejemplo, qué ironía
de que el perro nos enseñe los deberes del cristiano,
cuando el orden, en su insaciable y "neronica" sangría
del Amor, Amor Sublime, hoy desoye sus reclamos!

Colaboración de ANTONIO CARBONELL.

EL SERENO



E Persona muy pequeña.
L Ganancia.

S Se encuentra en el cielo.
E País sudamericano.
R Nombre femenino.
E Pistón de una bomba.
N Dueño de la famosa arca de las tiempos bíblicos.
O Metal precioso.

Enviado por JOSE AYET. Concepcion.



USTED PUEDE COMPRAR EN SANTIAGO
DESDE SU PROPIA CASA
CONVENIENTEMENTE... ECONOMICAMENTE... RAPIDAMENTE



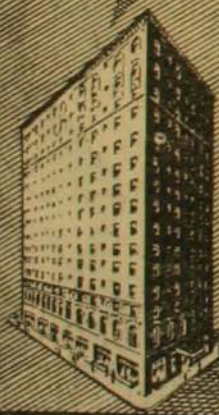
Mediante el
"Servicio de Encargos" de

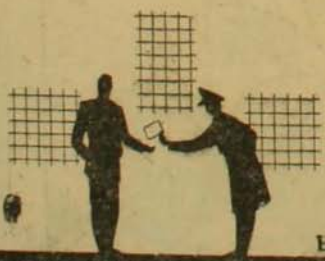
LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Compra de Valores, Mercaderías, Medicamentos, Reserva de Hospedaje, etc

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, Estaciones o directamente: al

"SERVICIO DE ENCARGOS"
DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 Teléfono 63834
Mapocho-Santiago





Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

Grandes figuras del mundo:

JULIO VERNE, EL ESCRITOR DE IMAGINACION PRODIGIOSA



1) NACIDO en Nantes en 1828, este literato francés demostró desde muy joven su gran capacidad imaginativa, y así no es de extrañar que su notable talento descriptivo y sus conocimientos científicos, unidos a su prodigiosa inventiva, lo hicieran distinguirse entre los escritores y sabios de su época.

2) MUY joven empezó a escribir para el teatro. Con su obra "Cinco Semanas en Globo" creó un nuevo género, la novela científica y geográfica. Su imaginación era maestra en variar y dramatizar los asuntos, la observación, el gusto o el espíritu lógico para la elección de personajes apropiados a la acción y sus conocimientos científicos nada comunes.





3) SU OBRA "Cien Mil Leguas de Viaje Submarino", que algún día conocerán los lectores de "El Cabrito" en estas páginas, mostró el camino para la perfección de esa terrible arma que más tarde habían de emplear las más grandes potencias durante las guerras mundiales.
Su incomparable inventiva creó infinidad de inventos científicos que, más tarde, han sido llevados al campo de la realidad.



4) SUS novelas de aventuras por tierras desconocidas estimularon las expediciones científicas. Dió gran impulso a la cultura media del mundo, interesando a las masas por los aspectos científicos de la vida. Supo, mejor que nadie, adornar las ásperas cuestiones del progreso mecánico y científico, de un interés literario indiscutible.



5) APARTE de sus cientos de novelas, entre ellas: "El Correo del Zar", "Un Viaje a la Luna", "Entre los Hielos", "Tribulaciones de un Chino en China", "Los 500.000.000 de la Princesa", "El Rayo Verde", "Las Indias Negras", etc., escribió una geografía ilustrada de Francia.
La maravillosa pluma de Julio Verne produjo para deleite de todo el público aficionado a las aventuras y misterios.
Julio Verne, uno de los más fecundos escritores del mundo, murió en 1905

UN DESAFIO EN EL POLO



RESUMEN.—*Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, en una apuesta por ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompañan a Montcalm un muchacho que le es adicto, Gualterio, y Ricardo, el chófer, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Actualmente, en la Bahía de Hudson, hacen frente a terribles osos... Sin embargo, Gualterio discurre espantarlos, rociándolos con bencina y luego encendiéndolos, experimento en el cual tiene éxito y pueden proseguir viaje...*

(CONTINUACION)

DESPUES de los deshielos, aquellos bravos aventureros entran en campaña, cazando toda clase de animales, como ser: lobos, zorras blancas y azules, martas, focas, morsas, alces de *waipiti*, gamos mooses, nutrias de valiosísima piel, y aun osos blancos. Los que permanecen en el fuerte atienden a las tribus de indios y esquimales que concurren en gran número a cambiar pieles por mantas, pólvora, fusiles y adornos para sus mujeres.

Al caer las primeras nieves, los cazadores se refugian en los fuertes y durante los crudos días de invierno se cuentan mutuamente sus aventuras en torno al fuego.

Entusiasta fué la acogida que dispensaron en el fuerte Churchill a los tres exploradores.

El burgués, o sea, el capitán, y todos sus hombres condujeron al salón principal a los valientes aventureros, donde ardían enormes estufas, ofreciéndoles en seguida un pequeño banquete rociado abundantemente con vinos y licores.

Como en aquel fuerte existía una gran provisión de bencina destinada a la iluminación, Montcalm obtuvo fácilmente la que necesitaba para llenar los depósitos de su automóvil.

Aquella noche la pasaron los exploradores en blandos lechos resguardados del frío; pero al despuntar el alba, a pesar de las protestas de los cazadores, montaron nuevamente en el automóvil.

La despedida fué conmovedora y fueron muchos los deseos de felicidad.

Hacia las ocho de la mañana partió el tren en el momento en que la niebla comenzaba a disiparse.

—¡Excelentes camaradas! —exclamó el campeón de Cambridge—. De buena gana hubiera pasado el invierno entre ellos.

—¿Dejando de ir al Polo?

—¡Oh, eso sí que no, señor! Prefiero seguir para ver qué hay allí arriba.

—¿Y qué cree usted que encontraremos en esas regiones?

—¡Quién sabe! A lo mejor los ejes de la tierra... ¡Por Júpiter! ¿Qué misterios ocultará el centro del Polo? ¿Estará habitado?

—Es muy posible —repuso el canadiense—. Los exploradores árticos han encontrado esquimales en las cercanías, gentes emigradas allí sólo Dios sabe de dónde y cuándo.

—Dígame, señor Montcalm, ¿de dónde han surgido esos hombrecillos que prefieren las tierras heladas a los templados y fértiles valles del continente americano?

—Durante un tiempo se creyó que procedían de una emigración asiática efectuada por el año mil. Hoy, sin embargo, se ha demostrado que Asia nada tiene que ver con las razas primitivas americanas, porque en estas tierras se han encontrado vestigios humanos mucho más antiguos que los encontrados en el continente europeo y otros continentes.

—Eso mismo decía nuestro profesor Hart, pero yo nunca presté

CÓMO SE ORIGINÓ

POR PABLO F. BERDANIER



GEMELOS

Para ver una representación teatral, los espectadores primitivos se situaban de pie alrededor del escenario levantado. Al aumentar las dimensiones de los teatros, el escenario quedó más lejos. Para facilitar a los nobles la visión, inventáronse en el siglo XVIII los gemelos.



LOS PARIAS

En el sistema de castas de la India, inventado por los brahmanes, el nombre de paria, para designar la casta inferior, se deriva de paraiyan, que en tamul significa gran tambor, por ser empleados los miembros de esa casta para tañer tambores. Hoy llámase paria al hombre que no tiene derechos civiles ni religiosos.

gran atención a sus discursos. Así, pues, ¿cuál es el origen de los americanos, indios y esquimales?

—Eso no se sabe a ciencia cierta. Lo único que se sabe es que se han encontrado restos humanos que vivieron en los tiempos del mamut, y aun mucho antes, esto es, en una época en que la vida vegetal y animal era muy diferente a la de hoy.

—¿Hace suponer eso que América tuvo sus hombres mucho antes que los demás continentes?

—Todo lo hace creer así —repuso el señor Montcalm—. Hace muy pocos años se encontró una momia de niño en una caverna de Arizona, y ésta tenía marcadas semejanzas con el pitecantropo, o sea, el mono que más se parece al hombre. En todo caso, está probado que el hombre vivió aquí antes del periodo glacial, o sea, en una época en que el hombre no había llegado aún al viejo continente.

—En aquellos tiempos el continente americano debe de haber sido muy distinto al de ahora...

—Es un problema que ha cansado a muchas personas que no lograron resolverlo. ¡Quién sabe qué sorpresas nos reserva el Polo en ese sentido! ¡Oh Ricardo! ¿Qué hace usted?

En aquel preciso momento se oyó un fuerte ruido bajo las ruedas del coche, como si estuviesen pasando por un enorme puente de hierro.

—¿De dónde procede este estruendo, Ricardo? —preguntó el señor Montcalm, poniéndose de pie.

—Parece que hay un vacío bajo el estrato de hielo —repuso el ballenero, frenando con prontitud.

—¿Pasamos, quizá, sobre algún río?

—No sé, señor.

—Deténgase usted o vire.

El chófer iba a obedecer las órdenes de Montcalm, cuando se oyó un crujido fortísimo, seguido de un *crac* espantoso.

—¡Nos hundimos! —gritó Gualterio.

El estrato de hielo se había quebrado debido al peso del tren y éste último se precipitó en el abismo, abierto bajo sus ruedas. Tres gritos de espanto se confundieron con una especie de estallido.

Los tres viajeros fueron lanzados con fuerza hacia adelante y cayeron rodando por entre la nieve, mientras el automóvil paraba en seco. Transcurridos algunos minutos, uno de los exploradores se puso de pie, tentándose las costillas y las piernas.

—¡Por los rayos de Júpiter! ¡Esto se llama una voltereta! —exclamó el estudiante.

Permaneció algunos momentos inmóvil, como aturdido, mirando al automóvil y al carro que se había embutido en un montículo de nieve y en seguida echó a correr como si lo estuviesen persiguiendo.

—¡Señor Montcalm, señor Montcalm! ¡Conteste usted! —gritó con toda la fuerza de sus pulmones.

El canadiense yacía sobre la nieve con los ojos cerrados.

—¡Gran Dios! ¡Venga *whisky* o *gin!* —gritó Gualterio, espantado.

Corrió hacia el carro, y en medio del enredo de cajas y cajones que yacían diseminados por todas partes logró rescatar una botella de *whisky*. Rompió el cuello de aquélla contra un bloque de hielo y vertió algo de su contenido en la boca del canadiense.

Un fuerte estornudo, acompañado de un acceso de tos, fué el resultado de aquella operación.

—¡Buena seña! —exclamó, aliviado, Gualterio—. Los muertos no estornudan. ¡Viva, viva!...

El canadiense se había sentado, mirando estúpidamente en su rededor.

—Gualterio, ¿me quiere usted emborrachar? —preguntó, con voz bastante segura—. ¡Ah! Ya recuerdo..., hemos salido rodando, ¿verdad?

—Eso parece.

—Recuerdo vagamente...

—Yo también...

—¿Y dónde está Ricardo?

—No sé si está vivo o muerto; confío, sin embargo, en que nada grave le haya sucedido.

—¿Y el automóvil?

—Luego veremos... Me parece que ha sufrido grandes desperfectos. Ricardo podrá decirnos.

(CONTINUARA)





PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

ASI ERA MANUEL RODRIGUEZ

(CONCLUSION)

Narración histórica de
ENRIQUE DELANO

LE BESO la mano al fraile, éste se inclinó, y después de saludar profundamente se marchó. ¡Había salido sin que lo prendieran el propio Manuel Rodríguez, porque ese fraile no era otro que él, que había ideado ese disfraz, que le sentaba a las mil maravillas, para hacerle una jugada al terrible gobernador! A las 9 en punto, cuando el sereno cantaba la hora en las calles ya desiertas, el fraile tocaba de nuevo a la puerta de Marcó del Pont, el cual no se hizo esperar para subir a la carroza. Pero como era un hombre malo y no tenía su conciencia limpia, siempre andaba con terrores, y en esa ocasión había decidido hacerse acompañar por el capitán San Bruno, el terrible jefe de los Talaveras.

"¡Demonios! —se dijo en un principio Manuel Rodríguez, siempre bajo su disfraz de respetable franciscano, y con las barbas que le cubrían el pecho—. ¡Demonios!, la cosa no va a ser tan fácil; pero más vale así que haya venido San Bruno, porque de esta manera serán dos los que caerán en la trampa".

Dirigida por el fraile, la carroza echó a andar hacia el Sur de Santiago, como si dijéramos hoy hacia San Bernardo. Más de media hora galoparon los caballos por el polvoriento camino, levantando nubes de tierra. Por fin, al llegar a unas casas que se levantaban en medio de la noche y donde brillaban algunas luces, dijo el fraile con acento humilde:

—Hemos llegado, excelencia. Descended. Los huasos nos esperan con hachones encendidos. En efecto, seis huasos se habían aproximado, quitándose los sombreros, y saludaban a Marcó del Pont.

—¿Estáis listos? —preguntó el franciscano.

—Sí, su merced.

—Vamos, entonces.

Después de atravesar los largos corredores de la casa, precedidos por los huasos que alumbraban el camino con sus hachones, Marcó del Pont, San Bruno y Manuel Rodríguez llegaron a un largo huerto de árboles frutales.

—Allá es —dijo el huaso Tomás, que parecía ser el jefe de los demás, mostrando un pedazo de tierra donde se levantaba una tosca cruz de madera.

Inmediatamente se comenzó la tarea. El huaso Tomás, que era flaco, alto y desgarbado, quitó la cruz, y dió orden de que empezaran a cavar. Los pedazos de tierra húmeda saltaban al golpe de las picas. Con palas, otros arrojaban la tierra a un lado, donde se iba poco a poco formando un gran montón. Cavaron cerca de una media hora, y el hoyo presentaba ya una buena profundidad, sin que apareciera tesoro alguno.

—Bien precavido era el conde Las Casas —dijo Marcó del Pont—. Debe de haber trabajado toda una noche para esconder el tesoro.

—No, su merced —dijo el huaso Tomás—, si en un poquito rato más aparecerá el cofre. Yo dirigía a estos hombres cuando el señor conde lo enterró.

Mientras tanto, el feroz San Bruno se acariciaba sus largos bigotes, sin sospechar nada todavía, pero presa de una vaga inquietud.

El fraile se había sentado a descansar en tierra, después de pedir la venia al gobernador, diciéndole que estaba muy cansado.

Los hachones, que brillaban en medio de la noche con una luz mortecina y verdosa, aquellos hombres metidos en el hoyo arrojando hacia afuera paladas de tierra, el silencio de los campos interrumpido sólo por lejanos ladridos de perros, empezaban a inquietar a Marcó del Pont, hombre muy sensible al miedo, y que, sobre todo, tenía terror al demonio.

De pronto, Manuel Rodríguez, según la señal convenida con sus hombres, se levantó a mirar cómo iban los trabajos. A los que cavaban dentro del hoyo sólo les sobresalía del nivel del suelo la cabeza. El huaso Tomás, que estaba adentro, saltó afuera exclamando:

—Comienza a verse la tapa del cofre, su merced. —Y luego, dirigiéndose al franciscano, le preguntó—: ¿Quiere sacarlo usted mismo, su paternidad?

Manuel Rodríguez contestó que sí, y los hombres salieron del hoyo. El bravo guerrillero no esperaba sino eso para dar comienzo a la segunda parte de su plan, y apenas el último huaso había saltado, se aproximó por detrás a Marcó del Pont y San Bruno, y dándole a cada uno un fuerte empujón los hizo caer al hoyo.

—¡Ahora, muchachos —gritó alegremente—, a la labor!

No se hicieron esperar mucho los huasos para echar grandes paladas al hoyo, de la misma tierra que habían sacado de él, sin hacer caso de los gritos del gobernador y de los esfuerzos que hacía San Bruno por salirse de aquella improvisada prisión,



o a lo menos, por poder usar su sable. Todo fué inútil. En unos pocos minutos la tierra había aprisionado enteramente sus cuerpos, dejando afuera sólo las cabezas de los representantes del rey, cuyos ojos miraban angustiosamente a Manuel Rodríguez, como pidiéndole compasión.

El huaso Tomás, que era un valiente patriota que se había entregado con alma y vida a la causa de la independencia, siguiendo siempre los pasos de Manuel Rodríguez, sacó su puñal y preguntó al guerrillero, que se había quitado ya la larga barba postiza, y cuyo rostro aparecía juvenil y alegre:

—¿Quiere, don Manuel, que les corte el cogote a estos dos canallas?

Pero Manuel Rodríguez, cuyos actos, aunque astutos y arriesgados, estuvieron siempre marcados por un inconfundible sello de nobleza, replicó:

—No, Tomás. No es necesario matarlos. Que pasen la noche ahí, enterrados como cebollas. Es una lección que les servirá muchísimo cuando empecemos de nuevo a batallar por la libertad de Chile. Mañana los encontrará algún labrador y les dará libertad a estos infelices. Dejémoslos ahora apretados por la tierra. Es suficiente para que se den cuenta de que a Rodríguez nada le costaría acabar con ellos y con todos los que se opongan a la causa de los patriotas.

Y, dirigiéndose al gobernador y al talavera, les dijo:

—Espero que guardarán un buen recuerdo de Manuel Rodríguez.

Se quitó las sotanas que había usado para hacer aquella jugada, mandó buscar los caballos y montando, sin hacer caso de las miradas suplicantes de Marcó del Pont y del capitán San Bruno, echó a correr por los campos, seguido de sus huasos, que tan bonito papel iban a jugar más tarde en los combates que libraron definitivamente a Chile del yugo español.

FIN

Breves biografías de grandes americanos:

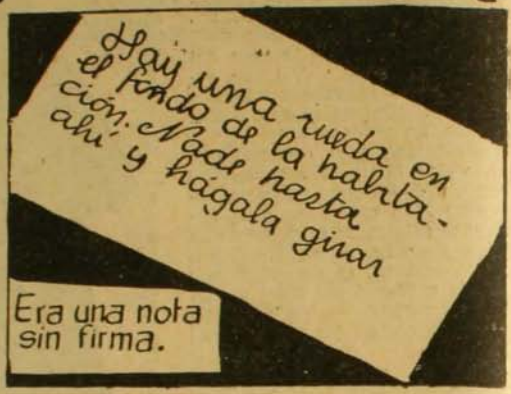
AGUEDA MONASTERIO DE LATTAPIAT

(Chile)

LA señora Monasterio, como esposa de un patriota distinguido, tomó parte activa en la revolución de Chile, y su casa, situada en el antiguo barrio de La Chimba, se convirtió más tarde en asilo de los comisionados que mandaba San Martín a este lado de los Andes para cerciorarse del estado de los asuntos de Chile. Doña Agueda, antes que divulgar el secreto de los patriotas comprometidos en la revolución, que se le quería arrancar a la fuerza, prefirió morir y ser martirizada. Estaba la horca puesta para ejecutarla, y al pie del suplicio debieron cortar la mano derecha a su hija Juana, antes de colgar a la madre en presencia suya; pero la victoria de Chacabuco, 12 de febrero de 1817, libró a estas dos víctimas de ser inmoladas, aunque la señora Monasterio murió poco después a causa de lo sufrido durante su prisión.

PETER PAN


Cuando ya se hallaban cerca del cielo-raso, una nota fue' introducida por una hendija


Hay una rueda en el fondo de la habitación. Nade hasta ahí y hágala girar
Era una nota sin firma.


Sin titubear, Peter Pan se lanzo' hacia abajo


En el fondo encontro' la rueda y trato' de hacerla girar.


La rueda giro' y Peter se dirigio' hacia la superficie. El agua comenzo' a salir con fuerza, arrastrando a Pom hacia la compuerta.
El próximo miércoles
JUDY

LOS PAPELILLOS DE COLORES

Los papelillos de colores
que de los altos corredores
lanzan al aire los chicuelos,
como bandadas caprichosas,
en sus impensados vuelos
se figuran que son mariposas.

¡Cierto, los papelillos de colores
se figuran tropel de mariposas!

Que tienen alas imaginan;
locos los vuelve aquel momento
en que parece que dominan
el tenue y móvil elemento;
y en su embriaguez de vida nueva,
no creen que es el viento el que
[los lleva,
sino ellos que bogan por el viento.

¡Con qué deleite a los fulgores
del sol en giros mil se mueven!
¡Insensatos, si hasta se atreven
a besar las flores!

...¡Claro, después de todo,
los pobres, estrujados,
van a parar al lodo
y son pisoteados
allí..., después de todo!

Breves fueron sus galas
y el favor de los vientos.
...Pero mueren contentos,
porque creyeron tener alas.

AMADO NERVO
(Mexicano)

Empresa Editora Zig-Zag



JUGUETE PARA ARMAR

EL MONO PESCADOR

Péguese el modelo sobre cartulina y recórtense las diferentes piezas. Unase A con A', por medio de un apretador de papeles, para que tenga movimiento; tómese un cordelito y amárrese a la caña con la circunferencia del pescadito.

EL CABRITO

M. R. N.º 179
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 7-III-1945
PRECIO: $ 1.60



Cutufato y su gato



Quiso el niño Cutufato
divertirse con un gato:
le ató piedras al pescuezo,
y, riéndose, el impío,
desde lo alto de un cerezo
lo echó al río.

Por la noche se acostó;
todo el mundo se durmió,
y entró a verlo un visitante,
el espectro de un amigo,
que le dijo: "¡Hola, al instante
ven conmigo".

Perdió el habla; ni un saludo
Cutufato hacerle pudo.
Tiritando, y sin resuello,
se ocultó bajo la almohada;
mas salió de una tirada
del cabello.

Resistido estaba el chico,
pero el otro, callandico,
con la cola haciendo un nudo,
de una pierna lo amarró,
y, ¡qué horror!, casi desnudo
lo arrastró.

Y voló con él al río,
con un tiempo oscuro y frío,
y, colgándolo a manera
de una ramita de cereza,
lo echó al agua, horrenda y fiera,
de cabeza.

¡Oh, qué grande se hizo el gato!;
¡qué chiquito el Cutufato!
¡Y qué caro al bribonzuelo
su barbarie le costó!
Mas fué un sueño y en el suelo
despertó.

RAFAEL POMBO
(Colombiano)









AÑO IV - N.º 179
7-III-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS

COMO OPERO EL DR. SALSDORF



AL Dr. Salsdorf, cirujano sajón del Príncipe Christian, le fué destrozada una pierna por una granada al comienzo de la célebre batalla de Wagram, donde triunfara Napoleón en 1809. Mientras estaba echado en el suelo, vió como a unos quince pasos de él al señor De Kerbourg, el ayudante de campo, quien, herido por una bala, había caído y se hallaba vomitando sangre. Vió el cirujano, a pesar de su propio sufrimiento material, que moriría muy pronto el oficial, a no ser que se le auxiliara en el acto. Reuniendo sus fuerzas pudo, por fin, arrastrarse hasta cerca del oficial y le sangró, salvándole así la vida; pero De Kerbourg no pudo abrazar a su bienhechor. El doctor herido fué transportado a Viena; mas se hallaba tan aniquilado, que sólo sobrevivió cuatro días a la amputación de su pierna.

He aquí un ejemplo de un hombre que despreció su propia vida y desafió a la muerte para salvar a un compañero de batalla, que sin su pronta ayuda tal vez hubiese muerto junto a él.

Poema semanal:

ESTUDIA

ES puerta de la luz un libro abierto;
entra por ella, niño, y de seguro
que para ti serán en lo futuro
Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en el desierto,
donde es el agua poca, el aire impuro;
un grano le detiene el pie inseguro;
camina tropezando: ¡vive muerto!

En ese de tu edad abril florido
recibe el corazón las impresiones
como la cera el toque de las manos;
ESTUDIA, y no serás cuando crecido
ni el juguete vulgar de las pasiones,
ni el esclavo servil de los tiranos.

ELÍAS CALIXTO POMPA
(venezolano)



UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas—, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

EL EVADIDO DE LAS NIEVES

EL 12 de junio de 1930 el aviador francés Guillaumet despegaba de Santiago de Chile a bordo de uno de los Potez 25. Se sintió inmediatamente envuelto en las violentas ráfagas de una tempestad. Era su 92.a travesía de los Andes. Le sorprendió la nieve antes de haber alcanzado el puerto del transandino. Cegado, retrocedió después de una porfía inútil y se posó en Colina.

Al día siguiente el tiempo mejoró en el llano, pero las cumbres de la cordillera continuaban invisibles. Mendoza dió informes desfavorables. Empezaba la temporada de invierno.

—Bueno —dijo Guillaumet—, tengo el correo. Daré un rodeo por el Sur.

Se lo dijo así a su compañero Deley, y levantó el vuelo, atravesó un claro, se metió en el mar de nubes, descubrió un desgarrón, y, de chimenea en chimenea, llegó hasta un puerto despejado. Dirigió su aparato hacia un valle elevado y dió con un frente cerrado de nubes sombrías. Dió vueltas sobre el mismo sitio esperando un despeje; después soslayó hacia una zona que parecía más tranquila. Asediado por las nubes que se amontonaban detrás de su aparato, procuró escapar, y en un vuelo a ciegas subió hasta 6.500 metros. Todavía allí se encontró con torbellinos de nieve que impedían toda visibilidad. Trataba de orientarse cuando se sintió sorbido por una fuerza irresistible. Dirigió la vista a su altímetro. Se creyó perdido. En sólo tres minutos había bajado 3.000 metros; por consiguiente, se encontraba más bajo que las cumbres. Temía que, de un momento a otro, iba a chocar contra una de sus vertientes, cuando, a través de un desgarrón del nublado, divisó una masa negra que reconoció en el acto: la Laguna Diamante, que estaba situada en el centro de un circo gigantesco, dominado por una cadena de cumbres que alcanzaban los 5.000 metros. Guillaumet se resignó a volar sobre el lago, separándose cuanto pudo de las laderas de la montaña. Estaban obstruidas todas las salidas. Durante hora y media el avión zumbó como un insecto prendido en la trampa. A medida que se prolongaba aquella carrera loca, el piloto vigilaba con creciente atención el nivel de la gasolina. Cuando estuvo agotada, Guillaumet buscó una superficie lisa. Abordó el terreno elegido por el lado que le pareció mejor; aterrizó normalmente, pero al acabar la carrera chocó con la nieve endurecida y volcó sin demasiada violencia. Salió del aparato e hizo un melancólico balance: se había torcido la hélice, las aletas estaban dobladas.

El reloj de a bordo señalaba las 11.35. Los copos de nieve revoloteaban en torno al piloto y le azotaban el rostro. El viento le obligaba a agacharse y se filtraba dentro de su traje de cuero. Guillaumet, sin alterarse, desprendió parte de un tabique del aparato y con él improvisó una pala que utilizó para excavar un hoyo bajo las alas. Después retiró los sacos del correo de la carlinga y los alineó de modo aparente bajo su paracaídas desplegado. Hizo en seguida el inventario de sus víveres y descubrió dentro de un maletín media botella de ron, una caja de *corned-beef* (carne), dos cajas de sardinas, dos latas de leche condensada y un reverbero de alcohol solidificado. Como la tempestad continuaba, se acurrucó en su hoyo y esperó filosóficamente a que cesara el huracán. Recordó la fecha: viernes 13, y sonrió.

"El único accidente que he tenido en mi carrera también fué en un día como éste..."

Cuando se hizo de noche se envolvió bien en sus cobertores. Dormitó, desvelándose cada dos por tres a causa del frío. El día amaneció como el anterior: sucio, cubierto de nubes bajas, que soltaban a trechos torbellinos de nieve. En su refugio, Guillaumet tenía apenas sitio para moverse y oía el siniestro mugido del viento entre los obenques de su avión volcado.

—Mientras no venga una racha que lo destroce —se dijo.

Encendió el reverbero e hizo hervir una mezcla de leche y de nieve; un poco repuesto, se volvió a acurrucar. Llegó la noche y durmió menos que en la precedente. Hacía más frío. Con los ojos abiertos contemplaba el cielo; hacia las dos de la madrugada divisó una estrella. El viento había dejado de silbar. El alba dominical descubrió un cielo despejado. Después de la tempestad venía un tiempo seco y helado.

Guillaumet recogió los cohetes que formaban parte de su equipo y miró el azul pálido. Ni una sombra de duda pasaba por su espíritu, que creía a macha martillo en la camaradería de la línea *Aéropostale*. Desde el momento que no había llegado a Mendoza, tenía por seguro que, en cuanto mejorase el tiempo, de Argentina y de Chile saldrían pilotos en su busca.

Y, en efecto, a eso de las 9, un débil rumor se difundió en el silencio. Deslumbrado por la reverberación, Guillaumet formó visera con la mano y atisbó el cielo. Por fin percibió una forma minúscula que volaba a unos 2.000 metros de altura, encima de su cabeza. Reconoció el segundo Potez. Era Deley que registraba el relieve ciclópeo de la cordillera. Guillaumet encendió los cohetes, tenues copos blancos que estallaron muy por debajo del avión. Deley prosiguió su camino y desapareció. Volaba demasiado alto; el pozo en que había caído Guillaumet se abría entre picos de 5.000 metros, y, por otra parte, el piloto ignoraba el itinerario que su amigo había seguido. No había visto el avión cuyo barniz plateado se confundía con la alfombra de un blanco irisado que cubría las orillas del lago. Guillaumet

reflexionó plácidamente. ¿Deley no le había descubierto? Eso quería decir que no podía contar con un salvamento aéreo...

Conocía su posición: la Laguna Diamante se halla a 60 kilómetros de la Argentina en línea recta, pero altas sierras paralelas cierran el paso. De todos modos, decidió probar fortuna.

A las 10, Guillaumet dispuso el correo, protegido por piedras, sobre el tablero rocoso. Sobre la capa de pintura de la carlinga escribió con sílex, a falta de lápiz: *"No habiéndome descubierto el avión, marcho hacia el Este. Adiós a todos, mi último pensamiento será para mi mujer"*. Después echó a andar con el maletín de víveres en la mano.

Un frío agudo le desgarraba el pecho a cada inspiración. Los dos trajes que llevaba bajo su *over all* de cuero y el sobretodo dificultaban su marcha. De momento se dirigió hacia un puerto situado a 4.200 metros de altura. La ascensión fué difícil. La piedra estaba helada y cubierta de largos ribetes de hielo. Resbaló, e incapaz de detenerse, rodó a una velocidad vertiginosa sobre una lisa pendiente de unos trescientos metros.

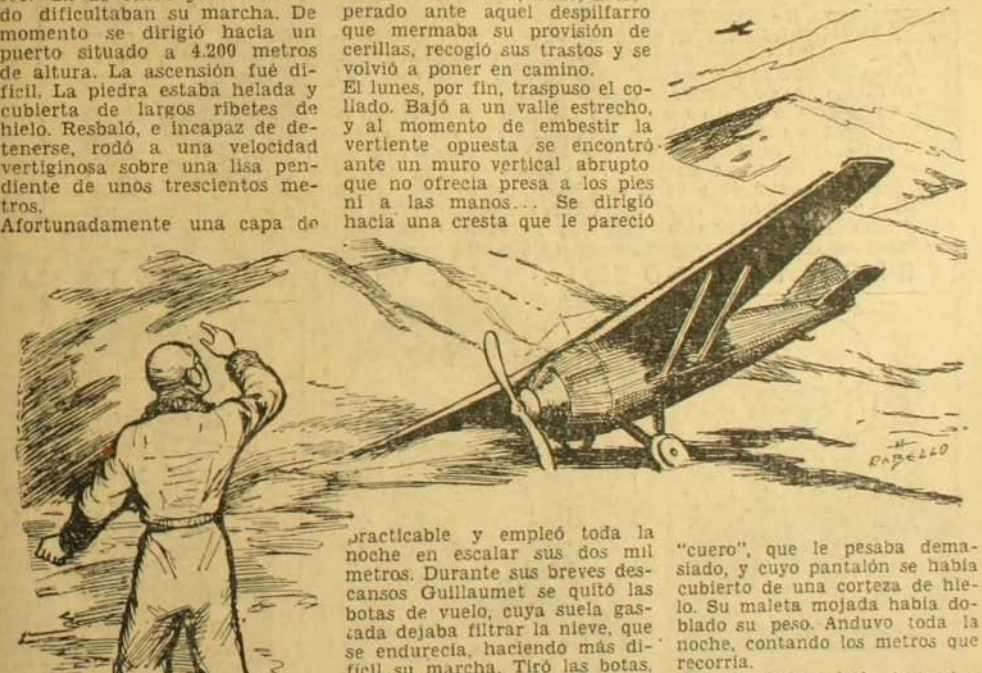
Afortunadamente una capa de nieve blanda amortiguó la caída. Volvió a subir y volvió a caer. Anocheció; siguió caminando con la ayuda de su linterna eléctrica; después, cuando salió la luna, aprovechó su pálida claridad para orientarse; Guillaumet tenía tanto frío, se sentía tan abrumado por la fatiga, que temió desfallecer. Se fijó una conducta: no se tenía que acostar nunca. "¡Tenía tanto miedo —declaró más tarde— de dormirme y no despertar más! Me sentaba simplemente cinco minutos por hora sobre mi maleta y me defendía con todas mis fuerzas del entumecimiento." De vez en cuando entibiaba sobre su reverbero un poco de nieve fundida. Los fósforos se le escapaban de los dedos paralizados, y sólo después de muchos esfuerzos conseguía sacar lumbre. A menudo, desesperado ante aquel despilfarro que mermaba su provisión de cerillas, recogió sus trastos y se volvió a poner en camino.

El lunes, por fin, traspuso el collado. Bajó a un valle estrecho, y al momento de embestir la vertiente opuesta se encontró ante un muro vertical abrupto que no ofrecía presa a los pies ni a las manos... Se dirigió hacia una cresta que le pareció practicable y empleó toda la noche en escalar sus dos mil metros. Durante sus breves descansos Guillaumet se quitó las botas de vuelo, cuya suela gastada dejaba filtrar la nieve, que se endurecía, haciendo más difícil su marcha. Tiró las botas, tiró los calcetines helados y sólo conservó sus zapatones. Se levantó como un autómata y titubeando se esforzó por conservar el ritmo de la marcha. Sus pies se tornaron insensibles: se estaban helando. Se detuvo. Se los frotó con una camisa seca y los envolvió con un pedazo de su bufanda de lana... Recobró su marcha de animal herido. Una racha de viento le llevó uno de sus guantes. A la tarde oyó el ronroneo de un motor; levantó la vista, vió un avión, un avión que le buscaba. Era Saint-Exupéry que, desde hacía ya unos días, iba y venía sobre la cordillera. Guillaumet no se hizo la menor ilusión. Era piloto; sabía lo imperceptible que es un hombre en aquel caos gigantesco...

El martes, agotado, palpitante, alcanzó las orillas del río Llaucha. Trató de atravesarlo saltando de roca en roca. Resbaló y cayó en el agua helada del torrente. Remontó el río durante 300 metros con agua hasta la rodilla. En aquella jornada, aciaga desde el alba hasta el crepúsculo, apenas si recorrió tres kilómetros; tanta era su fatiga. A pesar del frío, no tuvo más remedio que abandonar su "cuero", que le pesaba demasiado, y cuyo pantalón se había cubierto de una corteza de hielo. Su maleta mojada había doblado su peso. Anduvo toda la noche, contando los metros que recorría.

El miércoles, agotado, tropezó y cayó en un barranco. Una peña lo detuvo en su caída. Oyó cómo la maleta de víveres y la linterna eléctrica saltaban de roca en roca y se aplastaban en el fondo del precipicio. Maltrecho, casi aturdido, se sintió súbitamente invadido por un bienestar delicioso...

(TERMINARA)



Grano de Arena

Cada semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco granos de arena que merecen publicación en esta página. Advertimos a nuestros concursantes que sólo aceptamos noticias netamente *americanas* que vengan acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y dirección del concursante. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Los premios de Santiago pueden cobrarse cualquier mañana de 9 1/2 A. M. a 12 1/2 P. M., en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso; los de provincias serán enviados directamente.

GRANOS DE ARENA DE ESTA SEMANA:



De HECTOR VILLALOBOS.

En la península de Alaska se encontró un ventisquero, el de Muir, que tiene una anchura que varía entre 48 y 64 kilometros y termina en el mar en una muralla de hielo de más de mil quinientos metros de largo por más de doscientos de alto.



De JUAN CORDERO, Santiago.

El Amachi es una especie de gato salvaje, algo más grande de que el común, que vive en los bosques del Ecuador. Su pelaje es negro muy brillante. Constituye un verdadero peligro para las aves de corral, pues, como los zorros, penetra en los gallineros en busca de alimento.



De HUGO SANHUEZA, Collipulli, casilla 27.

En Argentina se encuentra un enorme trozo de roca, conocida con el nombre de Puente del Inca. Es un famoso fenómeno geológico por su imponente aspecto y por las bondades curativas de las aguas termales que surgen junto a su arco. Estas aguas contienen gran cantidad de ácido carbónico, sales alcalinas y hierro, por lo que se las califica como una de las mejores aguas del mundo.



De IVAN SANCHEZ V., Santiago.

El himno nacional boliviano fué compuesto en la administración del general Santa Cruz, por el poeta boliviano Ignacio Sanjinés. La música es del maestro italiano Benedicto Vincenti. Consta de nueve estrofas decasílabas, incluso el coro general.



De RAUL HORST M., Santiago.

El Lago "Pirihueico" se encuentra al Sur de Chile; su nombre indígena traducido al castellano significa "GUSANO DE AGUA".

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.° 31, enviado por **MARTIN MOLINA C.**—Santiago.



DIBUJO N.° 32, enviado por **ERNESTO BAEZA P.**—Santiago.



DIBUJO N.° 33, enviado por **HECTOR CORTES G.**—Concepción.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y **su tamaño, de 11 centímetros de ancho, por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió, y, por último, las de su país natal. Deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.— Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "Personajes de la Historia Universal", Casilla 84-D, Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso. Los de provincias serán enviados directamente.

Cuentos, milagros y leyendas de América:

EL OMBÚ



(Uruguay)

DIOS repartía sus dones a los árboles, y éstos se adelantaban a elegir atributos y bellezas.

—Yo quiero ser fuerte —dijo el *ñandubay*, y fué más duro que la piedra, más resistente que el hierro.

—Mi ideal es ser saludable —exclamó la *anacahuita*, y lo consiguió.

Al jacarandá le concedieron esa agilidad de verso temblante, lírica en la primavera, cuando luce su penacho lila maravilloso.

El laurel reclamó hojas obscuras y lustrosas.

El espinillo se adornó con sus áureos pompones perfumados.

La *pitanga* y el *guaviyú* pidieron azucarados frutos. El *ceibo* se decoró de bellas flores rojas. El *tala* quiso rudeza india de nudos y espinas. El *viraró*, elegancia. El sauce llorón, poesía. El *cinacina*, transparencia. El *ñapindá*, avaro, reclamó uñas. La *aruera* un poder misterioso para castigar a los inciviles que no le rindieran homenaje. El *paraíso*, aroma. Y las *tacuaras*, esbeltas y musicales, solicitaron ser útiles para las picanas del trabajo y para arrancar una sonrisa de júbilo a los niños como armazón de la luminosa cometa.

Después vino el *ombú*.

Dios había agotado todos sus dones.

—¿Qué te puedo ofrecer, pobre ombú?

—Sombra para el descanso de los hombres...

—Todos la poseen.

—Corpulencia para ser un índice en la vastedad de la llanura, para que el gaucho, desde la lejanía, sienta la emoción del hogar tibio que lo espera.

—¿Y qué más, ombú?

—Deseo que mi leña sea débil, esponjosa y frágil; que no resista a una ensambladura o a un clavo. Que se quiebre a la menor presión. Que se vuelva polvo al contacto del sol o de la lluvia.

Dios estaba extrañado:

—¿Y por qué, *ombú*, no pides coloridas flores o sabrosos frutos? ¿Por qué no quieres tener una bella madera para fabricar la cuna del niño, la mesa de la familia, el barco para el viaje, el ataúd para el descanso último?

—Padre mío —contestó el *ombú*, humilde—, sé que una vez vino al mundo un hombre bueno, que predicaba el amor, la justicia y el bien...

"Los demás hombres lo persiguieron, lo condenaron y lo crucificaron en una cruz hecha con el dolor de algún hermano árbol.

"Aun existen soñadores en la tierra.

"Déjame contento, concediéndome lo que pido. Tendré la conciencia tranquila pensando que nunca contribuiré al crimen de asesinar a un justo.

Montiel Ballesteros.



RESUMEN: *Meg, Jo, Beth y Amy March son cuatro hermanas de 12 a 16 años, respectivamente, que, a través de esta hermosa novela, nos cuentan su vida. Las dos primeras ya trabajan para ayudar a los gastos de la casa, pues el padre se ha ido a la guerra, y las otras dos, una ayuda a los quehaceres de casa y la otra, Amy, estudia. Actualmente Jo ha trabado amistad con Laurie, el hijo de un rico vecino...*

(CONTINUACION)

MIENTRAS Jo iba a pedir permiso a su madre para ir a visitar a Laurie, éste, ante la perspectiva de recibir esa amable visita, corrió a peinarse y trocar su bata de casa por una chaqueta de interior.

Cuando se oyó sonar el timbre, Laurie estaba listo, y hasta había ordenado su cuarto, recogiendo revistas, zapatillas, etc., por lo que pudiera suceder, y bajó apresuradamente a la sala a recibir a la niña, que en ese instante era introducida por un viejo y seco doméstico. Pero lo más divertido es que Jo no se presentaba sola... En una mano traía un plato cubierto con una servilleta —¡ricos merengues que había hecho precisamente ese día Meg!— y en la otra, un cesto con los gatitos que eran la querida entretención de todos en la casa...

Laurie rió feliz ante esos agasajos y celebró mucho la traída de los gatos, que pronto andaban curioseando por la habitación y se trepaban sin reparo por sus pantalones, llegando hasta su misma cabeza. Esto bastó para que el muchacho perdiera su natural cortedad. En cuanto a los merengues, no sólo se conformó con encontrarlos estupendos a la vista; los encontró sabrosísimos al probarlos.

Como Jo celebrara lo linda que era la sala, Laurie dijo, un poco disgustado:

—La habitación es bonita; pero el arreglo, Jo, tiene que disculparlo. El viejo Harry no entiende de elegancias, y en cuanto a su mujer, ya ha perdido el gusto, según parece... Comprendo que aquí hacen falta muchas cosas bonitas...

—No hace falta nada, Laurie. Por lo demás, si estos cojines se reparten así... Si la lámpara chica se pone más lejos de la grande..., y si esos hermosos platos se colocaran sobre la chimenea... Esto resultaría espléndido.

Al enumerar las cosas, Jo, sin detenerse a pensar, comenzó a arreglar la sala a su gusto. Luego acercó unos cojines al fuego, y preguntó a Laurie:

—¿No cree usted, Laurie, que estaríamos más cómodos sentados aquí, que no en los sillones?

—¡Excelente idea! —dijo Laurie, y se instaló a su lado, con los gatitos—. Qué ánimo me da usted con su dinamismo... Ha dejado muy simpática la sala. ¿Quiere que pida una taza de té para cada uno y nos comemos aquí los merengues?

—¡Buena idea! Pero conste que he venido a leerle, ya que no puede leer.

—Mejor es conversar. Háblame de usted, de sus hermanas...

—Mire que, según dice mi hermana, una vez que me dan cuerda, me largo a hablar... Beth dice que soy incorregible.

—¿Beth es la que pasa a veces con las compras de la casa?

—Sí; ella permanece en casa y ayuda a la buena Ana; es muy buena y hacendosa.

—La guapa es Meg, y la del lindo cabello rizado es la pequeña Amy, ¿no es así?

—¿Cuándo las ha visto? ¿Cómo las ha reconocido?

Laurie se sonrojó un tanto; pero respondió:

—He pasado largas horas mirando por las ventanas y las he oído interpelarse... Perdone mi atrevimiento, Jo, pero hasta las he visto en un hermoso cuadro, cuando, al caer la tarde, encienden la lámpara y se sientan todas con su mamá en torno al fuego... Siempre dejan los postigos abiertos, hasta que viene la señora Ana a cerrarlos. No sabe cómo envidio esa paz de hogar en que reina la madre... Yo la perdí hace tiempo...

Jo se sintió conmovida al oír el pesar de su voz: parecía un niño grande, dispuesto a llorar como un pequeño. Trató de sobreponerse haciendo una broma:

—¡Muy bien, señor curioso! Desde ahora daré orden a Ana de que siempre mantenga abiertos los postigos de la sala; así se sentirá usted acompañado. Por lo demás, mamá tiene un corazón tan grande que... ¡Qué tonta soy! Ni sé lo que digo...

—Es usted muy simpática, Jo, y no sabe cuánto me alegro de haberla conocido. Por lo demás, muy bien sé cuán bondadosa es la señora March. Mi abuelito la aprecia mucho. El otro día dieron ustedes una función teatral de la cual algo alcancé a ver... ¡Qué divertida era!

—Pues yo preferiría que en vez de alcanzar a ver algo, viniera usted a casa y lo presenciara todo... Mamá es muy buena y, por



lo demás, en casa no nos aburrimos nunca: Beth canta, Amy baila y mi hermana Meg y yo somos bastante peritas en la cuestión teatral...

Jo se largó a reir, después de haber hablado con cierta cómica petulancia. Poco después los dos muchachos llegaron al acuerdo de que debía ser la señora March quien pidiera permiso para que Laurie visitara su casa. Jo lo trató de "corto de genio", diciéndole que ellas, a pesar de no hacer mucho tiempo que vivían en el barrio, se habían hecho de muchas amistades; sólo les faltaba trabarla con él... Luego hablaron de estudios y Laurie preguntó a qué colegio iba Jo.

—Soy mujer de negocios y no de estudio —dijo seriamente la niña—. Con esto quiero decirle que me gano la vida como señorita de compañía de una anciana y noble tía que tengo. Es una tía abuela... Para ser franca, le contaré que la señora tiene un genio de los mil diablos, pero en el fondo es muy buena la pobrecita, y sepa Dios cómo voy a ser yo misma cuando vieja.

Laurie abrió la boca para hacer otra pregunta, cuando recordó que su preceptor, el señor Brooke, le tenía advertido que no era de persona educada el andar indagando sobre los demás. Por otra parte, ya estaba Jo hablándole del perro de lanas, del loro que hablaba español y de la preciosa biblioteca que tanto le encantaba. En seguida hablaron de todo un poco, y terminaron con una invitación de Laurie:

—Si quiere bajamos a la biblioteca del abuelito. Tiene también muchos y buenos libros. El abuelo ha salido, de modo que no tenga usted miedo de encontrarse con él, Jo...

—Yo no tengo nunca miedo a nada —respondió ésta, mirando desafiante a su nuevo amigo.

—Me gusta su respuesta y le creo a pie juntillas —exclamó Laurie, mirándola con profunda admiración, pues en el fondo pensaba para sí que él mismo le temblaba a su abuelo, cuando éste se encontraba de mal humor.

Se encaminaron hacia la biblioteca, conociendo Jo, a medida, las otras habitaciones y admirando muchas cosas, cuadros, estatuas, muebles, etc. Poco después se hundía con enorme satisfacción en un gran sillón forrado en terciopelo carmesí, exclamando:

—¡Qué delicioso es ser rico! Llego a envidiarlo, Laurie...

—No es para tanto... —comenzó a decir el muchacho, pero en ese preciso instante oyó una puerta que se cerraba y exclamó—: Ha llegado mi abuelo, si no me equivoco.

En un dos por tres, y no sin cierta dificultad, Jo salió del cómodo sillón, diciendo alarmada:

—¡Santo cielo! Y me va a encontrar aquí...

Había entrado una vieja criada, y a ella le dirigió la pregunta.

—Viene el doctor a verlo, señorito —respondió ésta.

—Excúseme que la deje un instante sola, amiguita mía. No me demoraré mucho. ¿Quiere esperarme?

—Cómo no... Quedaré en compañía de sus libros...

Salió Laurie y Jo se puso a examinar a sus anchas la habitación, deteniéndose por fin ante un gran retrato que representaba a un anciano de aspecto imponente. La puerta se abrió, precisamente cuando la loca muchacha decía en voz alta:

—Señor Laurence, yo te saludo, y te advierto que, a pesar de tu severo aspecto, no te tengo ni pizca de miedo. ¡Tus ojos están iluminados de bondad, y tu boca, aunque de expresión un tanto dura, no ha de saber ser injusta!

Entusiasmada con su discurso, no oyó que la puerta se abría tras ella y que el propio señor Laurence penetraba en la habitación...

(CONTINUARA)



Laurie se echó a reir:

—¿Y qué se hizo toda su valentía? ¿No decía que no tenía miedo a nada? Vaya, ¿qué quieres, Sara?



entre mate y mate

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



AL LLEGAR la noche, la golondrina quiso descansar para estar llena de energías a la mañana siguiente, en que iba a emprender tan largo vuelo.
—Ponte sobre mi hombro —dijo el Junco—. Yo te arrullaré, meciéndome con el viento. Y cuando venga mi amiga, la estrella, le repetiré las historias que me has contado. Así verá que tengo buenas relaciones, y que aunque ella no venga, puedo pasar momentos muy agradables.
Mas, como el cielo seguía cubierto de nubes, la estrella no descendió al río, esa noche.
—Mejor es que no venga —se dijo el Junco, para consolarse del abandono—. No la saludaré más, y le negaré decididamente mi amistad.
Y se durmió, lleno de despecho. Y soñó que estaba en un país cubierto de arenas, que el sol abrasaba, o que eran atravesadas por enormes caravanas de camellos. Y que estaba poblado de inmensos cocodrilos dorados, a los que adoraban multitudes de hombres, cubiertos de blancas túnicas de lino. Cuando se despertó, ya la golondrina se había acicalado en el río y estaba tomando su desayuno.
—Buenos días, golondrinita —la saludó el Junco—. Qué madrugadora eres.
—El agua estaba muy fría hoy. No debo retardar mi viaje, así es que me despediré de ti.
—Golondrinita mía —exclamó el Junco—. Estoy enamorado de ti, y quiero que te cases conmigo. Te quedarás a mi lado, y aquí formaremos nuestro hogar. Como estoy disgustado con la estrella, le pediré que no venga más a visitarme. Además tu podrás remontar el río o bajar hasta las orillas del mar y referirme luego las cosas que veas.
(Continuará).

YA SÉ LEER

¡Mire, mamita,
qué gran placer!
¿Ve mi librito?
Ya sé leer...

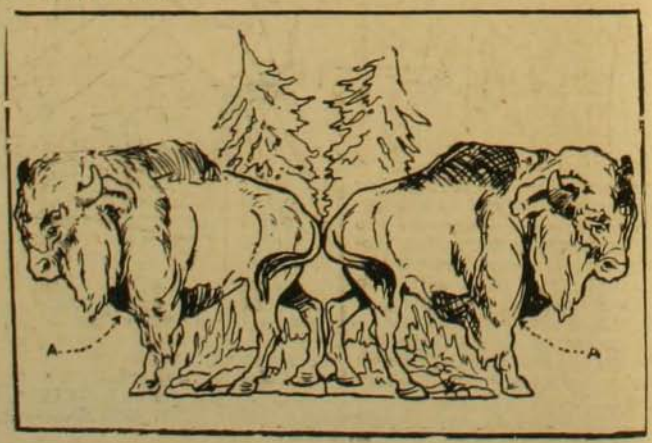
Cinco letritas
conozco ya,
y las que forman
"papá" y "mamá".

El buen maestro
me las enseñó
con gran paciencia,
con gran amor.

Mi silabario
lo cuidaré,
de él muchas cosas
aprenderé.

BERNARDO GUTIÉRREZ VALDÉS.

EL BISONTE.— Pinten la figura usando verde para los árboles, y dos tonos de pardo claro y oscuro para el bisonte; péguenla luego sobre cartulina, recórtenla y dóblenla verticalmente, por el centro, haciendo coincidir las dos mitades, que se pegarán una contra otra, menos a nivel de las patas delanteras. Estas, separadas a partir de A, servirán de sostén al bisonte.



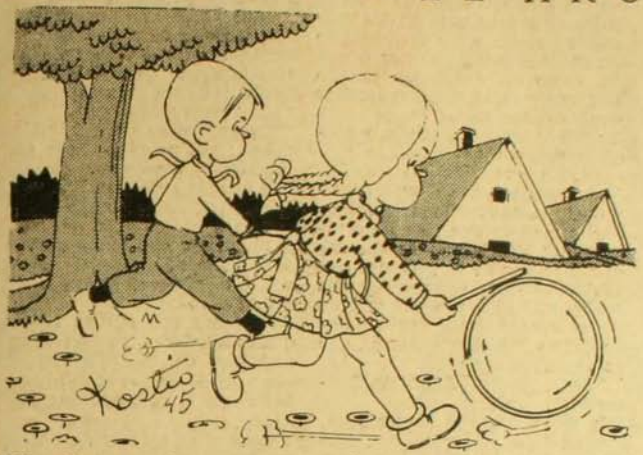
LECTORCITO:
RECUERDA A
TU MAMACITA
DE COMPRAR
LA LINDA
REVISTA
Eva

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

LA RUEDA O EL ARO



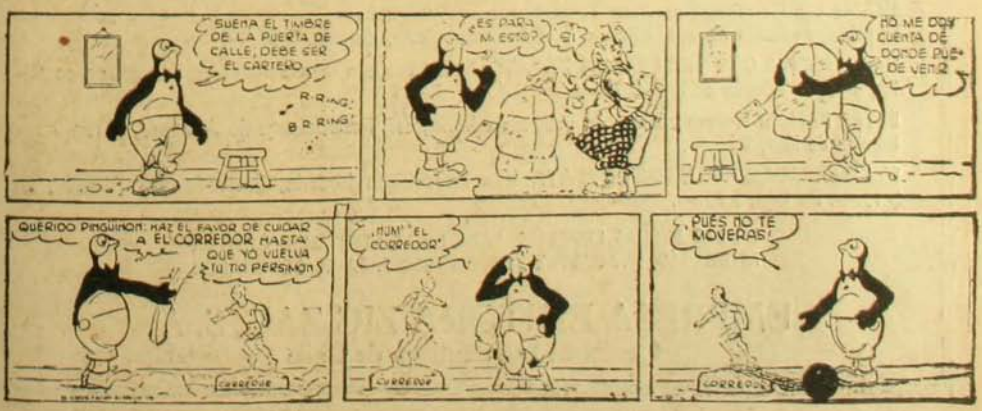
ES un hermoso juego que, no se sabe por qué, ha ido cayendo en desuso. El aro es una rueda de madera delgada, que se va empujando con el palillo, también de madera. Hay varios modos de jugar a ella. Cada niño conduce su aro impeliéndolo delante de sí —escogiendo siempre terrenos parejos—, pegándole golpecitos con el palillo que lleva en la mano derecha. Colócanse unos tras otros. Si alguno de los jugadores deja caer su aro, o se separa de la fila, pierde su sitio y va a ponerse a la cola, y aun puede convenirse en que no juegue más en aquella partida. El director o jefe, que ordinariamente es el más hábil de los niños, da mil vueltas y revueltas con su aro, a fin de descaminar a sus compañeros y de ponerlos en la imposibilidad de seguirle.

Cuando sólo se dispone de un aro, se juega generalmente al llamado "golpe en vago", es decir, que el poseedor del aro lo hace correr hasta que por torpeza se le cae; entonces le sucede uno de los jugadores, y así consecutivamente.

El miércoles les explicaré otro modo de jugar al aro...

Damita Duende.

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



EL REGALO DE TOÑITO CONCIENCIA

Por ELIANA URANGA ORTEGA

TOÑITO se había tirado en el sillón: se sentía el niño más infeliz del mundo.

Mamá lo había regañado otra vez; abuelita tenía dolor de cabeza; papá estaba trabajando en el escritorio y no quería que le molestasen, y, para colmo, no podía hablar con Rosita porque estaba enojado con ella. Deseaba ardientemente hacer las paces con su hermana, pero era demasiado terco y orgulloso para pedirle perdón.

Y ahí estaba, hundido en el sillón, llorando.

Le pareció oír los pasos de mamá, y se secó apresuradamente, con la palma de las manos, las lágrimas que corrían por su cara. Tenía las manos sucias porque había estado jugando con tierra en el jardín, y al pasarlas por la cara húmeda dejó marcados en ella cuatro dedos de barro. Mamá no entró, pero en cambio una extraña figura se deslizó silenciosamente y, acercando una silla, se sentó frente a él...

Era un chiquillo sucio, con el pelo revuelto; la blusa rasgada, como si al engancharse de un clavo le hubiese dado de tirones para salir más pronto; los calcetines caídos y los cordones de los zapatos desatados, y en la cara, como si se hubiese pasado una mano sucia, tenía marcados cuatro dedos de barro.

Toñito lo miró con recelo, y luego le preguntó:

—¿Quién eres tú?

Y su sorpresa fué mayor cuando el visitante le respondió:

—¿De manera que ya no me reconoces? Mírate y verás que soy el fiel reflejo de tu persona. ¿No te da vergüenza el estado en que me tienes? Pero veo que aún no me recuerdas. Hace tanto tiempo que no hablabas conmigo, que ya te habías olvidado.

"Y bien, yo soy... "Toñito Conciencia".

"No me mires con esos ojazos. He venido a hablar contigo, porque me parece inútil esperar que tú me llames.

"Escúchame bien, soy tu amigo más sincero y sólo deseo tu felicidad.

"Te has empeñado en ver las cosas como no son. Crees que todo lo que te dicen o hacen es con el propósito de molestarte. Si te regañan o te aconsejan, piensas que nadie te quiere. Esto te ha hecho ponerte cada vez más huraño y más malo.

"Tus amigos se alejan, te tienen miedo; tus maestros, que en un comienzo quisieron corregirte con buenas palabras, hoy te castigan; tus padres, cuyo inmenso cariño tú no quieres ver, sufren y tú..., tú, que sin quererlo te vas volviendo verdaderamente malo, te sientes el niño más infeliz del mundo.

"He dicho que soy tu amigo y quiero ayudarte. Te he traído los anteojos de la felicidad. Con ellos verás sólo el lado bueno de las cosas y los seres que te rodean.

Y pasándole un par de anteojos, prosiguió.

—No olvides nunca que lo pri-

CANCIÓN de NAVIDAD



Lo inmortal obra de Charles Dickens, en una nueva edición, con ilustraciones de Gustavo Carrasco Délano. El libro que ha hecho la delicia de chicos y grandes durante varias generaciones. Rústica, $ 12.—. De lujo, empastada, $ 28.—.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS, por Lewis Carroll. Edición con los dibujos de John Tenniel que aparecieron en la primera edición inglesa. Rústica, $ 15.—. Empastada, de lujo, $ 25.—.

LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, bello libro con ilustraciones de Fabres, en color, $ 15.—. Edición de lujo, $ 25.—.

PETER PAN. El famoso cuento, en preciosa edición, con ilustraciones de Adduard, $ 15.— Edición de lujo, $ 25.—.

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA. Una maravillosa historia, ilustrada por Nicolás. $ 15.—. De lujo, $ 25.—.

EN LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

mero que debes hacer cada mañana, después de tus rezos, es ponerte estos anteojos.

"Adiós, amigo mío, que seas feliz. Y Toñito Conciencia se fué tan silenciosamente como había venido.

Antonio estaba tan confundido, que se quedó con los anteojos en la mano, sin saber qué hacer; luego se los puso y se paró a mirarse en el espejo.

Se sorprendió al ver reflejada la figura de Toñito Conciencia, pero en seguida comprendió. Se avergonzó de su cara sucia, su pelo desordenado, sus botines sin lustrar. Subió a su pieza, se lavó y se arregló. Cuando bajó a comer, todos lo miraron sorprendidos. Rosita conversó con él como si nunca hubiesen peleado, y cuando se levantó de la mesa para irse a acostar, mamá y papá lo besaron en la frente. Le costó dormirse, pero sentía que una tranquilidad enorme se había apoderado de su corazón. Al día siguiente, al despertar, tenía la impresión de haber soñado algo muy hermoso. Poco a poco fué recordando su aventura del día anterior. Tuvo miedo que todo hubiese sido sólo un sueño. Volvió lentamente la cabeza hacia el velador y dió un suspiro de alivio. No, no había soñado. Allí estaban los mágicos anteojos de la felicidad.

Se los puso, pensando: "no más regaños de mamá, no más penas, no más castigos en el colegio"..., *en el colegio;* estas palabras quedaron retumbando en sus oídos. "Voy a llegar atrasado", se dijo. Se levantó en seguida, se vistió rápidamente, se despidió de sus padres y salió corriendo.

El maestro le pidió las tareas. No las había hecho.

—Otra vez —le dijo—. ¿No le da vergüenza? ¿No piensa usted en el sacrificio que su educación le cuesta a sus padres? ¿Por qué no se corrige, Antonio?

Toñito se mordía los labios para no contestar, pero en su interior pensaba: "¡Cuánta razón tiene! ¡Cuánto más útil habría sido hacer mis tareas, en vez de quedarme refunfuñando tirado en el sillón! ¡Cuánto más feliz sería yo ahora sin tener que pasar esta vergüenza!" Y, haciendo un sacrificio, cerró los ojos, echó su terquedad por tierra y respondió:

—No volverá a suceder, señor maestro.

El profesor lo miró sorprendido; le parecía tan extraño que ese muchacho terco y voluntarioso,



que se empecinaba en su silencio cuando le decían algo, le respondiese con tanta humildad, y, suavizando el tono de su voz, le dijo:

—Lo espero, muchacho; es tu propio bien.

Cuando salieron a recreo, Toñito estaba triste. Miró a sus compañeros que jugaban y pensó: "Ya no me invitan a jugar con ellos; tienen razón, me he burlado tantas veces de sus juegos". Trató de pensar en otra cosa y no pudo. Por fin se acercó y preguntó:

—¿Puedo jugar con ustedes?

—Claro que sí —le respondieron—; no te invitamos porque creímos que a ti no te gustaba jugar con nosotros, como siempre te ríes...

"Son buenos muchachos —pensó—, me han perdonado en seguida", y se puso a jugar con ellos y se divirtió como nunca lo había hecho.

De vuelta a casa parecía otro niño. Ya no era Toñito el taciturno, el peleador, el que caminaba arrastrando los pies, como si siempre fuese cansado. Ahora caminaba con paso ágil, silbaba alegremente y en su interior se iba diciendo que nunca más volvería a sentirse solo. El camino a casa le pareció más corto que otras veces; se sorprendió de no haber notado antes que los jardines estaban en flor. A medida que avanzaba se iba sintiendo más bueno.

Entró corriendo a casa y abrazó a su madre muy fuerte. Ella, como todas las madres, supo leer los pensamientos de su hijo, y lo estrechó también.

Desde ese día, gracias a los anteojos maravillosos que le permitían ver todo lo bello y lo bueno y comprender sus propios defectos, Toñito fué un niño feliz e hizo felices a los suyos.

Muchos lectorcitos se habrán dicho:

—Pero, ¿dónde podría yo conseguir un par de anteojos como ésos?

A ellos les respondo ahora. Esos anteojos no se ven ni se tocan, amiguitos. Están hechos de paciencia, dulzura, comprensión. Cada uno de nosotros puede fabricarlos y tener la seguridad de que con ellos será siempre feliz.



OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

—Es un *pulli* (espíritu malo) que se le ha entrado en la cabeza —aseveró la anciana—. Ese no sale con hierbas, sino matando al pájaro *inti*, que lo está maleficiando.

—¿Dónde está, para matarlo? —dijo Traipin, dejando caer el cesto con patatas.

—A la puesta del sol ronda la casa —respondió la bruja.

Ninguno dudó de las palabras de la anciana, pero, según ella, sólo una mujer podía matar al inti, y ella no tenía ya fuerzas para atraparlo.

—¿Y cómo se le puede cazar? —preguntó Yupanqui.

—Como tú no lo has de remediar, lo mejor será callar —respondió, enigmática, la curandera.

—Tú nos has curado a todos, Mama Ocllo —dijo uno de los forasteros—. Sin tus hierbas habríamos muerto, como murió el desgraciado Quilapán.

—Di mejor que Yupanqui los salvó a todos. Si él no llega aquí arrastrando un cuerpo que parecía muerto, nadie habría acudido en auxilio de los heridos, y los muertos habrían sido devorados por los cóndores —afirmó Mama Ocllo—. No sé cómo pudiste hacerlo, Yupanqui, con esa apariencia tan débil —agregó.

—Sí, demasiado débil. Tardé demasiado. Sin eso, habrían muerto menos soldados —respondió la princesa, que se hacía pasar por Yupanqui.

Largo rato después que los labriegos tornaron al villorrio, ella se quedó absorta en sus pensamientos. No se explicaba cómo tuvo el valor de arrancar la flecha rasgando las carnes del araucano. Veía sus ojos mirándola de hito en hito y escuchaba su patético llamado: Cu-ri-Coy-llur. Después perdió el conocimiento y sólo lo recobró al sentir el ardor de los rayos solares. El macabro espectáculo que se le presentó a la vista le dió fuerzas extraordinarias. Sin detenerse a pensar, cogió el cuerpo inerte por debajo de los brazos y lo arrastró. Iba sin rumbo fijo; alejarse del Cuzco era su único pensamiento. Sapa la seguía; el inteligente animal pareció comprender las intenciones de su ama: cogió entre los dientes el cinturón del herido y ayudó a llevar la carga.

Atardecía cuando llegó a la choza junto al río. Mama Ocllo la recibió con cariño, la hizo beber algo y atendió a Quilacoya. Los campesinos se preocuparon de los demás. Muchas lunas habían transcurrido después de la tragedia; todos los heridos se encontraban sanos, excepto Quilacoya.

¡Chuic! ¡Chuic! ¡Chuic!

—¡Ese pájaro! —murmuró Curi Coyllur—. ¿Será el pájaro sol, el inti?

Cogió el arco y se encaminó a orillas del riachuelo. Entre tanto, Traipin había ido en busca de su compañero, resuelto a sacarlo de su retraimiento.

—¿No te agradaría ayudar a los campesinos en la cosecha, Quilacoya? Hay mucho trabajo, y nosotros les debemos mucho —comenzó.

Quilacoya fumaba su *quitra*, contemplando las espirales de humo. Volvió la vista hacia su amigo y, sin responder a su pregunta, habló:

—Te he dicho, Traipin, que la vi. ¿Por qué no me crees y hablan de que tengo el pulli en la cabeza? Te aseguro que Curi Coyllur me arrancó la flecha con sus propias manos... También estaba Sapa...; pero yo perdí el conocimiento... Se fué...; no sé más.

—Sí, me lo has dicho muchas veces, y yo te he explicado que fué Yupanqui quien te arrancó el dardo.

—El arquero, sí, me lo has dicho.

Quilacoya se llevó la pipa a los labios y se quedó absorto en sus pensamientos.

—El arquero escapó del palacio seguido de Sapa. Por una feliz casualidad llegó a nuestro lado — prosiguió Traipin.

RESUMEN: Curi Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un araucano, prisionero de su padre: Quilacoya, en circunstancias que Huáscar la tiene destinada a casarse con Manco Cápac. La nodriza de la princesita, la hechicera Cahua Ticlla, le ha pronosticado que se casará con un príncipe extranjero, y a la prima de ésta, Palla, le dice que se casará con un blanco barbudo. En realidad, la hechicera estaba al tanto de las cosas que ocurrían y sabía la llegada de los blancos al país.

Lecturas selectas:

LA AMISTAD

¿QUE es lo que constituye la verdadera amistad? Mi respuesta es ésta: una comprensión perfecta y desinteresada. El amor es una pasión; la amistad es la unión más profundamente arraigada de los sentimientos, de la comprensión, de la confianza y de la igualdad de creencias.

Los amantes pueden amarse sin comprenderse verdaderamente. La pasión no pide ser comprendida; es una corriente irresistible que pone un rasero a todas las cosas, por un breve período.

Algunas veces, por desgracia, cuando la marea baja, ya no todo está igual ni a la misma altura a que los amantes lo vieron en los días de su gloriosa embriaguez. Sin embargo, la embriaguez fué gloriosa, a pesar de todo. La amistad es algo menos brillante, pero más sólido y verdadero. Es más lenta cuando llega, para resistir el golpe de la adversidad como nada en el mundo. Es lo que presta aliento a la vida y constituye la razón de ser. Montaigne lo ha dicho: "La amistad es la forma más elevada de la perfección social".

La esencia de la amistad es la confianza y cierta dulce dependencia que, no obstante, no quiere milagros, como el amor. La amistad no tiene la fuerza intoxicante del amor. Es un alimento y no un estimulante. La amistad puede convertirse en amor y el amor en amistad. Entonces son ambos más fuertes y perfectos.

MARIA, REINA DE RUMANIA.

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

—Yupanqui se parece a ella —observó Quilacoya—, pero tiene cabellos cortos y un ceño duro.
—Se parece, tienes razón —aprobó Traipin—. Tú sabes que en el palacio del inca todos son parientes. Podría Yupanqui ser un hermano mayor de la princesa.
—Curi Coyllur tenía un rostro amable...
Como no encontrase el medio de cambiar el tema, salió Traipin al río.
¡Chuic! ¡Chuic! ¡Chuic!
¡Piif!, silbó una flecha y cesó el canto.
Traipin vió que Yupanqui corría a recoger el ave que acababa de cazar.
—Maté al inti —exclamó, mostrando a Traipin una hermosa avecita de vistoso plumaje—. ¿Tú crees que sanará?
Traipin la miró con el ceño fruncido.
—Si te refieres a Quilacoya, te respondo que no, y la culpa es tuya —reprochóle.
—¿Por qué, Traipin? ¿Qué he hecho yo? —exclamó ella.
Entonces el araucano refirió a la joven su reciente conversación, que no era sino una repetición de las que tenían diariamente.
—Como tú evitas siempre nuestra compañía, no te lo había dicho antes; pero tenemos que discurrir algo. Tú tienes que ayudarme —rogó Traipin, recobrando su acostumbrado buen natural.
—¿Qué debo hacer?
—Tu semejanza con Curi Coyllur le inquieta y le irrita...
—Tienes razón, Traipin —interrumpió ella—. Es mejor no seguir engañándole.
—¿Qué quieres decir? —exclamó el Mapuche.
—Que yo soy la princesa...
Pasmado escuchó Traipin el relato de la valiente doncella. Cuando las tropas de Quizquiz entraron victoriosas al Cuzco, el Villac Umu condujo a toda la familia imperial por un subterráneo, sólo de él conocido, que, partiendo de la sala del trono, iba hasta la fortaleza de Sacsahuamán. Allá permaneció serena al lado de Palla, las demás princesas y Cahua Ticlla —la abuela había muerto antes de la fuga—, hasta el día en que el gran sacerdote dispuso que se celebrasen sus bodas con Manco, heredero del trono.
—Sin comunicar mis designios ni a Palla, preparé la fuga. Arrastrándome por los vericuetos del fuerte, llegué a un aposento donde se guardan las armas y ropas de los arqueros reales. Allí tuve la idea de disfrazarme. Me corté las trenzas con el filo de cobre de una lanza... Fué un trabajo largo y a cada rato temblaba de terror...; pero nadie llegó hasta aquel pasaje. Vestí entonces el traje completo del arquero, cogí sus armas, arreos y aderezos de plumas. Así ataviada, me escabullí entre los centinelas, diciendo: "Soy chasqui del Villac Umu". Cuando llegué a la orilla del río, corrí sin mirar hacia atrás; acababa de sentir pasos que me seguían precipitadamente. De pronto me cogieron del jubón y caí. ¡Era Sapa, mi fiel Sapa! Respiró un rato, jadeante, y luego reanudó el relato con acento entrecortado. Soldados ebrios la habían perseguido. Aun herían sus oídos los alaridos de los salvajes gritando: "Arquero del inca", y escuchaba el silbido de las flechas que zumbaban a su alrededor. El puma se arrojó sobre un soldado que ya la alcanzaba y sintió su grito de agonía y el crujido de sus huesos entre las fauces de Sapa.
—No puedo decir cuánto tiempo duró mi carrera; caía y volvía a levantarme, hasta que dí sobre el cuerpo de Quilacoya —terminó casi sin aliento—. Tú sabes lo demás, Traipin...
—¡Oh!, princesa, debiste haber confiado en mí —reprochó el mozo.
—Nadie debe saber quién soy, Traipin. Tanto Quizquiz como el Villac Umu tendrían interés en mi captura. Esa es la razón por qué guardé el secreto. Hoy mismo deben ignorarlo nuestros amigos... Pero tenemos que salvar a Quilacoya..., eso es lo más importante —agregó la joven, mirando al pajarito—. Pobre avecita: se cumplirá el pronóstico de Mama Ocllo. Una mujer te mató y Quilacoya sanará. ¿Verdad, Traipin?
—¡Qué valiente eres, Curi Coyllur; mereces ser la mujer de un ulmén! —exclamó el arrogante araucano—. Vamos a comunicar la noticia a Quilacoya.
En el fondo de la covacha Quilacoya fumaba. Traipin entró tarareando una canción mapuche:

Akupen;
Akui men denguyepeye..
(Ha llegado;
está aquí la persona de quien hablas.)
Ellangelai ñi peuma nga.
(No ha sido feo mi sueño.)

(CONTINUARA)





¡PELIGRO!

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, estaciones, o directamente AL "SERVICIO DE ENCARGOS".

DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 — Teléfono 63834.
Mapocho—Santiago.

¡Paso libre al Servicio de Encargos de los

FERROCARRILES del ESTADO

EPISODIO IX

¡OTRO EPISODIO DE UNA SERIAL RICA EN AVENTURAS!

En EL REINO del MAR



EL DOCTOR Maracot, con sus dos jóvenes ayudantes, Cyrus y Scalan, van a bordo del "Plongeon", cuando éste, debido a unas averías, los transporta al fondo del mar, donde conocen un "Reino Submarino" ignorado, y se hacen amigos de los "atlantes", viviendo curiosas aventuras. Las conocemos a través del "diario" de uno de los muchachos, Cyrus, que está enamorado de Coralia, hija de uno de los gobernantes del "Reino del Mar".

"Recobré el sentido, viéndome rodeado por mis amigos. Pude comprender que, si no hubiese sido por el valor y arrojo de Coralia, habría perecido en la tormenta. Pero fué motivo de preocupación para mí el ver que, antes de separarme de la que ya mentalmente había elegido para esposa, preferiría quedarme para siempre en el fondo del mar...

"Manda, el padre de Coralia, fué quien me dió una explicación sobre lo que había provocado mi accidente, pero como apenas recobraba los sentidos, casi no la comprendí. Luego, conversando con él, y siguiendo los impulsos de mi franqueza habitual, le dí a entender que sentía gran admiración y simpatía por Coralia.

Manda, en vez de contestarme, preguntóme si estaba bastante repuesto como para seguirle a otra habitación del palacio. Habiendo accedido, fuimos con él y Coralia a su cámara. Allí colocó esa pantalla plateada, en la cual podíamos ver reflejados los pensamientos. Se despertó un vivo interés en mí.

"Primero vimos una península rocosa que penetraba gran trecho en el océano, luego un bosquecillo de palmeras rodeándola, y allí un campamento con blancas carpas y centinelas que montaban guardia. Había también un hombre de edad mediana, con cota de malla y escudo circular en el brazo... Eso parecía una película.

"Cuando el guerrero volvió el rostro a nosotros, vi que era un atlante, parecido como un hermano al propio Manda, pero la expresión de su rostro era dura y amenazadora. Se adivinaba en él la esencia del mal. El panorama cambiaba ya; una muchacha se acercaba a su encuentro, vestida con túnica blanca y larga. El guerrero la rechazó, salvajemente, levantando la mano como para castigarla; entonces me di cuenta de que la muchacha era Coralia, la dulce niña atlante que estaba a mi lado. El espectáculo continuaba: apareció esta vez un bote llegando a una costa, llevado por dos remeros. Saltó un hombre pálido a tierra, y Coralia dejó escapar un grito: ese hombre pálido era yo: Cyrus... Yo, el último producto de la moderna cultura, el estudiante, el discípulo y ayudante del profesor Maracot que, habiéndose hundido el "Plongeon", llegara a esa región de maravilla... ¿Qué quería decir todo eso?

"Aun se reflejaban misteriosos cuadros en la pantalla...

(CONTINUARA)

UTILIDADES del BAMBÚ

Estudiando los infinitos empleos que del bambú hacen los chinos, nos encontramos con que todas las partes de la planta tienen su aplicación en las necesidades de la vida de aquel pueblo.

Como manos gigantescas, q pretenden ocultar el sol, las vel de los juncos se recortan en horizonte; han sido hechos cañas de bambú, lo mismo q las partes interiores de estas p sadas embarcaciones, que fuer refugios de aquellos legendar piratas dominadores de los mar asiáticos. También el bambú e tra en la construcción de l sampanes, embarcaciones de c botaje, y en las lorchas, barc de pescadores.

El bambú proporciona la casa completa y todos los utensilios que el hombre emplea en su vida diaria: techumbre, murallas, lecho, mesa y sillas, esteras y persianas, palillos y pipas.
Los escaparates de los herbolarios, y gran parte del complicado instrumental de los médicos chinos, también están hechos de bambú.



Para proteger las largas uñas de los mandarines letrados se recurría al bambú, con el cual se hacían artísticos dedales. Las mujeres ocultaban sus sonrisas tras abanicos de bambú.

En la paz y en la guerra, el bambú encontró aplicaciones: el armamento de los antiguos ejércitos chinos era sencillo: como armas ofensivas tuvieron las flechas y las lanzas que, en cantidades enormes, le proporcionó esta planta generosa; además, les ayudó a protegerse, suministrándoles el material que empleaban en sus cascos y corazas. Con los brotes de la caña de bambú se prepara uno de los platos favoritos de los gastrónomos chinos.





En el retiro silencioso de las celdas proporcionó la pluma que permitiera aprisionar el pasado entre la maraña caprichosa de los signos chinos.





Mucho antes que los europeos, los chinos conocieron los beneficios de las mezclas combustibles que se escapaban de las minas de carbón. Estos gases eran captados por campanas de plomo o cuero que se colocaban sobre las grietas de los yacimientos y tuberías de bambú se encargaban de transportarlos hasta las ciudades y las habitaciones.
El Hijo del Cielo es agricultor, él daba el ejemplo conduciendo la mancera del arado de punta de bronce, que abría el surco en que arrojaba la semilla, o bien, manejando la hoz que cortaba las primeras espigas. A orillas de los ríos, que han labrado su curso desgastando la llanura o la meseta y que corren a cierta profundidad, se ven, en el paisaje chino grandes ruedas que ponen en movimiento una cadena sin fin, llena de cangilones o capachitos. Se les llama suiche y sirven para elevar el agua hasta un estanque construido en la parte alta, y desde donde, por medio de canales, se distribuye a las plantaciones vecinas. Un grupo de chinos hace girar la rueda subiendo por los travesaños que sirven para darle movimiento; todo está hecho de caña de bambú.



BASES DE NUESTRO NUEVO CONCURSO

"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI...."

Para tomar parte en este Concurso, con premios mensuales, bastará con enviar, escrito a máquina de preferencia, o bien claramente a mano, un relato corto (1 carilla a espacio doble, siendo a máquina, y dos carillas manuscritas), en que se hable de algún lugar de Chile que se ha tenido la oportunidad de visitar, o bien en el cual se vive o se ha vivido.

Se publicarán los mejores relatos, sorteando tres premios mensuales entre las mejores narraciones enviadas durante el mes. Los premios serán los siguientes:

PRIMER PREMIO: Un reloj pulsera.
SEGUNDO PREMIO: Un juego de ajedrez.
TERCER PREMIO: Una suscripción trimestral a "El Cabrito".

¡Vamos colaborando desde luego, niñas y muchachos! Y tomen en cuenta que este concurso es UNICAMENTE para mayores de DOCE AÑOS, y en sus cartas deben mencionar claramente nombre, dirección, escuela y edad.

CÓMO SE ORIGINÓ

POR PABLO F. BERDANIER



SHANGHAI

POR HALLARSE 12 MILLAS MAS ARRIBA DEL ESTUARIO DEL RIO AZUL O YANG-TSE, AL BORDE DE LA GRAN PLANICIE CHINA, ESTA CIUDAD, MENCIONADA POR PRIMERA VEZ EN 1015, FUE LLAMADA SHANGHAI, QUE SIGNIFICA "CASITAS DEL MAR". SU IMPORTANCIA COMERCIAL MODERNA DEBEDEBIA A LAS CONCESIONES FRANCESA E INGLESA EN 1842.



ALMANAQUES

BIEN QUE EL ALMANAQUE DEL POBRE RICARDO, DE BENJAMIN FRANKLIN, SEA EL MAS FAMOSO ENTRE LAS ANTIGUAS PUBLICACIONES DE SU GENERO EN NORTE AMERICA, NO FUE EL PRIMERO, PUES GUILLERMO PIERCE, DE CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS, YA HABIA IMPRESO UNO EN EL AÑO 1639.

De retorno a la escuela

HAN terminado las vacaciones, dejándonos en el alma un soplo de alegría que puede durarnos para todo el año si sabemos conservarlo bien. Así como hay ciertos caramelos que perfuman la boca por mucho tiempo, así el aire de mar y también el de campo nos dejan saturados cuando hemos aprovechado todas las horas de sol posibles, todo el yodo del mar y toda la esencia frutal que despide nuestra buena tierra chilena.

¡Cuántas veces con nuestros compañeros de clase recordaremos las vacaciones y relataremos sucesos ocurridos en ellas! Y también, cuántas veces durante las mismas lecciones encontraremos en los mapas un punto que traerá a nuestro recuerdo felices cuadros: Valparaíso con su ruidoso muelle; Concón con su camino, cinta gris sobre el azul intenso del mar; Quintero con su base aérea y sus playas a la sombra de mágicos pinos; Maitencillo, la de arenas doradas; Zapallar, playa de jardines edénicos, etc.

¿Cómo no querer nuestro Chile doblemente al ver la magnificencia de sus paisajes variados y múltiples, la riqueza de sus tierras fecundas, la bondad de sus gentes? Todos los que hemos nacido, aquí, muchachos, debemos darnos por favorecidos de los dioses.

¡Viva Chile y viva nuestro "Cabrito" que nos brinda la oportunidad de gritarlo desde sus páginas tan hermosas como serviciales para nosotros!

Pablo Elizalde Martínez, Santiago (16 años).

CONCURSO DE PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 177, son las siguientes: DIBUJO N.º 25: FERNANDO DE LESSEPS, ingeniero, Francia; DIBUJO N.º 26: CONFUCIO, filósofo, China; DIBUJO N.º 27: LUIS PASTEUR, médico, Francia.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: JUAN ERNESTO PEREZ A., Correo, Valdivia; JOSE CRUZAT H., Santiago; CLAUDIA DIAZ TORRES, Viña del Mar.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

AQUI CONTINUA LA SERIAL:

EL SCOUT "PIERNAS DE GAMO"



Mientras el jefe Bisonte Negro ordenaba la partida de la tribu, se desencadenó un viento cálido y terrible. ¡La llanura estaba incendiándose! Los animales comenzaron a huir...



Felizmente la pequeña tribu logró llegar a un claro ya quemado y, por lo mismo, limpio de hierbas y malezas, y de ahí al pequeño pueblo de carpas elevadas a la orilla de un río. Allí vivían las familias de los componentes de la tribu de Bisonte Negro, jefe de los Pies-Negros.



Como el incendio de la pradera no había hecho víctimas entre los de la tribu, Juan Florio no perdió la vida y quiso el destino que, habiéndose enterrado una espina en el pie Bisonte Negro, el blanco supiera detener la infección. Desgraciadamente se desencadenó una lluvia diluviana...



Y los indios volvieron a hacer recaer en el blanco la culpa de tal azote del cielo. A espaldas de Bisonte Negro, celebraron consejo y estuvieron esta vez todos de acuerdo para sacrificar a Juan y calmar así al Gran Espíritu. Entonces, Bisonte Negro habló al Rostro Pálido...

(CONCLUIRA)



por REGINA MOLILLO DE SOUZA

HISTORIA DE LA PRINCESITA TRISTE

LA PRINCESITA que vivía en aquel castillo rodeado de parques frondosos y bien cuidados jardines, estaba siempre triste.

Jamás sus labios se entreabrían para una sonrisa feliz, y muy rara vez pedía a su nodriza los ricos juguetes cuidadosamente guardados, bajo llave, en un armario color rosa de su cuarto.

Su mayor placer era pasar horas enteras mirando desde la ventana más alta de su palacio a los niños pobres del lugar jugando y saltando en los campos cubiertos de flores

Sólo entonces sus ojos soñadores se llenaban de una viva claridad.

Y la princesita triste deseaba, pero nadie se daba cuenta de su deseo, ser libre y feliz como aquellos niños que vestían harapos, pero que podían, cuando lo querían, correr tras las mariposas de los bosques y coger, cantando, las flores que brotaban en los caminos...

Mas, en el grande y silencioso castillo, nadie comprendía sus anhelos; por eso ella callaba, y sus ojos soñadores se volvían, cada vez, más tristes, y sus mejillas empalidecían, tornándose, como los lirios, blancas tal como eran los de la catedral.

Un día la princesita no se levantó.

En su suntuoso cuarto, adornado con lujosos tapices orientales, la princesita triste quedóse acostada en su cama de oro, más pálida y más blanca que las sábanas de cambrai que la cubrían...

Todos los médicos de la corte fueron llamados, mas ninguno atinó con el mal que afligía a la hija del rey.

Y por todo el reino se esparció la noticia de que la frágil princesita triste se moría lentamente, como si fuera una flor preciosa que muere en un jarrón de cristal...

...Fué cuando un pobre campesino se presentó ante el rey, y, ante el asombro de todos, afirmó que sanaría a la princesita enferma.

—Permita, real señor, que su noble hija more unos días en mi humilde cabaña de campesino. Mi mujer y yo tenemos diez hijos y conocemos un remedio maravilloso que la salvará. Le prometo traerla sana y salva cuando vuelva.

—Es un impostor, majestad — dijo el consejero mayor—. Rey, no le des oído. No permitas tamaña locura.

El rey prefirió dar oídos a la voz de su corazón, que le decía muy bajito:

—Déjala que vaya... Tal vez ella salve...

Y la linda princesita triste partió para la floresta, donde el campesino construyera su cabañita, cubierta de trepaderas floridas.

Los días pasaban veloces.

En el castillo el rey esperaba ansioso el retorno de la princesa, la que llegó una hermosa mañana de primavera.

Una claridad de felicidad brillaba en sus ojos azules, y sus mejillas coloradas, parecían dos rosas de sangre floreciendo en un gentil rosal.

—¿Qué hiciste, campesino, para que mi hija se haya transformado así? ¿Qué maravilloso remedio la ha sanado?

El campesino sonrió. Después dijo:

—No le dimos remedio alguno, señor... En cuanto llegó a nuestro hogar nos limitamos a tratarla como a una niña. Nada más...

"Ella se levantaba al amanecer, y corría por los campos con nuestros hijos. Y saltaba y reía como ellas y con ellos...

"Fué feliz y libre como las avecillas del cielo. Se olvidó que era una princesa, y que un día volvería a subir las gradas doradas de su castillo...

"Ella quería oír la risa cristalina de los niños; y nosotros le dimos la compañía de nuestros hijos...

"Ella quería ser niña... Y nosotros comprendimos su deseo...

"Todo cuanto le faltaba en su castillo, rey poderoso, ella lo encontró en la humilde choza de un campesino..."

El rey quedóse pensativo, y recompensó al campesino con un puñado de preciosas monedas de oro.

Y para que su hija fuese siempre feliz, mandó abrir las puertas de bronce de su palacio, a fin de que por ellas entrasen todos los niños de la ciudad...

Y, desde entonces, el viejo parque se alegró con las risas infantiles de los pequeñuelos, y con la grama finísima de los niños, y todos, incluso la princesita, jugaban contentos y felices, como sólo los niños pueden serlo...

Y la princesita nunca más quedó triste, y su risa feliz y de la más dulce melodía, endulzó el corazón de su padre.

BUFALO BILL por Harry O'Neill



BILL SALTO DE SU CABALLO PARA DETENER A UN TORO QUE CORRIA ESPANTADO POR LA TEMPESTAD HACIA LOS DOS PEQUEÑUELOS.

CAYO OTRO RAYO, Y EL REBAÑO ENLOQUECIDO REANUDO SU CARRERA DIRIGIENDOSE AL PEQUEÑO GRUPO.





LOS CHICOS VEN, LLENOS DE TERROR, QUE EL GANADO SE HALLA A POCOS PASOS DE ELLOS, Y NO ALCANZANDO...



...A SALIR DEL PASO DE LOS ANIMALES, EL CABALLO DE NELL ES ATROPELLADO POR UN TORO.

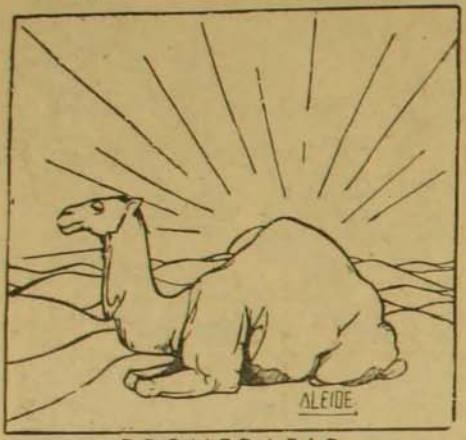


EL CABALLO SE LEVANTA... Y EN EL MOMENTO EN QUE EL TORO ESTA POR CLAVAR SUS ASTAS A NELL, BILL DISPARA. LOS OTROS...



...MILICIANOS HAN VISTO A SU JEFE, Y TRATAN DE DETENER A LOS ANIMALES.

AQUI ESTAMOS TU... Y



DROMEDARIO

Dibujo para colorear, enviado por JORGE ALEIDE C..—Concepción.

La solución al problema EL SERENO, de José Avet, es la siguiente:

Enano.
Lucro.
Sol.
Ecuador.
Rosa.
Embolo.
Noé.
Oro.

La solución al problema CABRITO, de Eduardo Mella, es la siguiente:

C.—Cara.
A.—Asia.
B.—Bill.
R.—Rojo.
I.—Isla.
T.—Toro.
O.—Oslo.



FORMAR con las letras el nombre de una serial que publicó "EL CABRITO".

Enviado por HUMBERTO VELIZ Z..—Coquimbo.

CUENTO DE DON OTTO

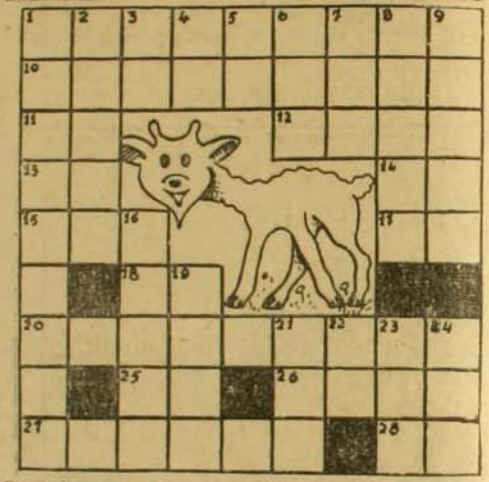
DON Otto empeñó su reloj. Al poco tiempo se presenta de nuevo en la agencia.

—Señog. Venia a veg mi reloj.

—¿Lo va a sacar o a renovar?

—Oh, no señog. Venia a dagle cuegda...

PUZZLE



Enviado por Plutarco Barraza.

HORIZONTALES

1.— Que infunde ánimo (fem.).
10.— Perteneciente al mar (pl.).
11.— Segunda terminación verbal.
12.— Sentido auditivo.
13.— Segunda sílaba de herido.
14.— Alberto Lagunas.
15.— Sube un objeto con un cordel.
17.— Nota musical.
18.— Transporte de ómnibus.
20.— Asemejará.
25.— Artículo femenino, en singular.
26.— Amarrar, ligar.
27.— Atreverán.
28.— Sociedad Anónima.

VERTICALES

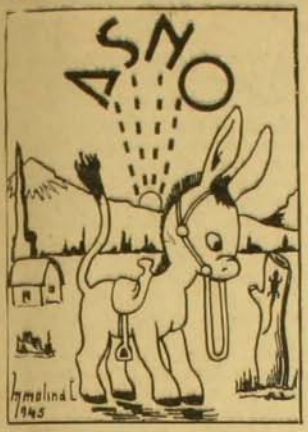
1.— Habitante del Nuevo Mundo.
2.— Parte de la cara.
3.— Moverse de un lugar a otro.
4.— Nota musical.
5.— Antonio Torres.
6.— Regaló, donó.
7.— Oscar Moreno Irarrázabal.
8.— Dar vueltas.
9.— Acción de asolar.
16.— Rey de los hunos llamado "El Azote de Dios".
19.— Nombre masculino.
21.— Línea Aérea Nacional.
22.— Igual que el 5 vertical.
23.— Igualdad de las cosas en su superficie.
24.— Altar de sacrificio.

(La solución irá en nuestro próximo número)

NOSOTROS

RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D, Santiago.



Colaboración de MARTIN MOLINA C.— Andacollo.

A.—Nombre masculino.
S.—Pieza subterránea.
N.—Lista de nombres.
O.— Instrumento musical.

(LA SOLUCION EN EL PROXIMO NUMERO)

VUELTA A LA ESCUELA

La campana de la escuela
empezó otra vez a sonar...
¡Bendito su son de plata
que llama a trabajar!

Por la puerta acogedora,
como a una mágica señal
en alegre caravana
los niños han vuelto a entrar.

El patio lleno de sol,
de risas se ha vuelto a poblar...
¡Hasta los muros se alegran
de ver a los niños llegar!...

La gran campana ríe
con su risa de metal...
¡Bendito su son de plata
que hoy ha vuelto a sonar!...

LUISA ROJAS RAMÍREZ.

Lo que nunca olvidaré.
Ceder el paso o el asiento a un anciano.
Dar las gracias cuando me obsequian algo.

LA JARDINERA

Yo riego las plantas del bello jardín:
la blanca azucena y el rojo clarín.
De mis lindas flores yo tengo un montón:
de la bella rosa al duro botón.
Yo soy jardinera, sutil como flor,
bella como rosa que ya está en flor;
soy la jardinera rubia como el sol.
Vivo entre mis flores y canto locuaz...
Yo riego las flores del bello jardín:
la blanca azucena y el rojo clarín.

Colaboración de HILDA PANNES (Ovalle).

BUENA RESPUESTA



EL PATRON: —¡Queda usted despedido! Es un estorbo en la oficina.
EMPLEADO: —¿Qué estorbo yo? ¡Pero si no vengo casi nunca!...

Enviado por FRANCISCO OTERO S.— Osorno.

LAUREL Y HARDY



Dibujo enviado por RUBEN CORTES G.— Concepción.



Buzón de "El Cabrito"

Elisa Ansoleago, Linares.—Gracias por tus felicitaciones. Para enviar dibujos debes guiarte por las indicaciones que damos en nuestra sección "Aquí estamos tú... y nosotros".

Humberto Farías C., Villa Alemana.— El N.° 1 de nuestra revista está agotado ya desde mucho tiempo, por lo tanto no podremos satisfacer tu pedido. Un cariñoso saludo.

Roberto Rojas R., Santiago.— Te aceptamos como colaborador; envía lo que nos ofreces. En cuanto a los "granos de arena", recuerda que deben tratar sobre temas americanos.

Carlos Arana, Viña del Mar.—Recibimos tus dibujos, pero te aconsejamos que practiques más para así poder publicártelos. Quedamos tus amigos.

Abraham Barschala, Santiago.—Te damos el mismo consejo que a Carlos Arana. Un saludo cariñoso.

Sergio Arias M. y J. Abel de la Torre.— Lamentamos que no hayan recibido sus premios, y les aconsejamos que averigüen en la correspondiente oficina de Correos, pues fueron enviados. Esperamos sus noticias.

S. O. S.

María Orellana M. (9 años), Santa Cruz 815, Traiguén, desea mantener correspondencia con niñitas de su edad de Chile y de otros países americanos.

Juan Lara C., Freire 162, Puerto Montt, desea tener correspondencia con la muchachada estudiantil del país y del extranjero, para intercambio de ideas, fotos, sellos, libros, etc.

Santiago Kunzt (17 años), casilla 3800, Valparaíso, desea mantener correspondencia con la muchachada estudiantil latinoamericana.

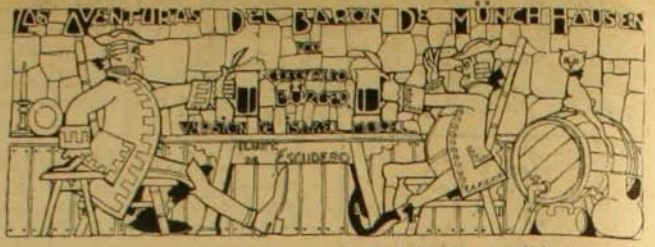
Gladys Abarca (15 años), Pérez 390, Buin, desea mantener correspondencia con lectores de "El Cabrito", para intercambio de ideas, fotos, poesías, etc.

Emelina Tapia, casilla 13, Linares, desea mantener correspondencia con estudiantes de ambos sexos de toda América Latina, para intercambio de ideas, postales, sellos, etc.

Héctor Jorge Puente P., Correo Antofagasta, desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de toda América, especialmente de Chile!

Juan Cabello P., Colón 199, San Francisco de Limache (16 años), desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de América, especialmente de Chile, Argentina y México.

¡Gracias a los que contesten!



RESUMEN: El barón, cuando muchacho, hace un viaje por mar con su tío y su primo; éste lo invita, ya en tierra, a una cacería, en la que el barón comienza a vivir —según cuenta— tremendas aventuras... Enfrenta leones, cocodrilos. Esto es en Ceylan; luego el viajero sigue a Rusia...

(CONTINUACION)

MIENTRAS esperaba hacerme cargo de una plaza en el ejército —meses corridos en plena libertad— tuve ocasión de gastar a manos llenas, con la esplendidez de un príncipe. Muchas noches las pasé en blanco, junto a la botella, solicitando los favores del azar. Allí, el juego y la bebida son el refugio de la buena sociedad, como que los rigores del clima no dejan espacio a otros divertimientos como los que se estilan en nuestra sobria y moderada Germania.

Por estas razones, más que en otras partes del mundo, en Rusia se sabe apreciar el noble arte de "saber beber". Son maestros admirables. Pero de todo el numeroso grupo que tuve ocasión de conocer, nadie hubiera podido compararse a un general de barba encanecida y cabellos leonados, habitual de nuestra mesa redonda. Frente a él, los otros no eran más que tímidos aprendices...

Este antiguo militar había protagonizado las más pavorosas tragedias en los campos de batalla. Al escuchar sus trágicas narraciones, se nos ponían los pelos de punta. Tenía el don del relato. Sabía poner emoción en su acento; cólera, encono y soberbia, en sus palabras. Era un artista magnífico.

Pero si su arte superaba en mucho a las posibilidades corrientes para referir sus extraordinarias aventuras, en la "ciencia del saber beber" alcanzaba la más alta capacidad humana.

Como en una batalla contra los turcos había perdido la parte superior de la bóveda craneana, con fina cortesía se excusaba ante los comensales de tener que permanecer cubierto durante la comida. Durante esta función alimenticia consumía gran número de botellas de aguardiente, terminando con una que se bebía de un solo trago. Encima de esto, a guisa de bajativo, se despachaba algunas botellas de buen coñac, sin que nunca se manifestara en él la menor señal de que hubiera bebido tan generosamente. Ningún síntoma lo delataba: era, en su apariencia, un sobrio caballero, correcto en las palabras y respetuoso de las costumbres.

—Pero eso es inverosímil, mi querido barón... Está bueno para hacer un chiste...

—Os equivocáis, caballero, os equivocáis; pero tendré que perdonar vuestra falta de fe en mis palabras. Ya veréis a qué se debía este extraordinario fenómeno. Os aseguro que yo también me sentía intrigado ante algo tan inusitado. De cuando en cuando, el general se despojaba de su sombrero, cosa harto natural, como que su cráneo debía hallarse caldeado por las pródigas libaciones. Pero, observándolo, pude percatarme de que el buen caballero tenía una válvula de escape que abría para expulsar las emanaciones de la bebida. Comuniqué el descubrimiento a nuestros compañeros de mesa. Se produjo un comentario a media voz, y en la reunión próxima hice el siguiente experimento: me ubiqué tras el asiento del general, mientras fumaba mi pipa, y en el momento en que él se despojaba del sombrero encendí precipitadamente, con un trozo de papel, los vapores, y el espectáculo que se presentó entonces a nuestra vista fué fantástico. Las emanaciones ardidas se transformaron en una columna de luz azul, que circundó su cabeza con un cerco ígneo digno de ser llevado por el más espléndido de los héroes. El venerable gue-

CONCURSO DEL TEATRO METRO

CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana, de 9 a 12 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

Puzzle de esta semana:



HORIZONTALES:
1. Frase emblemática.
2. Rezar.
3. Nombre femenino.

VERTICALES:
4. Demente.
5. Nulo.
6. Océano.
7. Apellido de conocido compositor de canciones americanas.

La solución irá en nuestro próximo número.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Roca.	1. Ramo.
6. Amigo	2. Omar.
7. Mamá	3. Cima.
8. Loro.	4. Daga.

LISTA DE PREMIADOS: Emilio Márquez, Ramiro Díaz, Carmen Jiménez, Carlos Alfredo Langlois, José Tabacman, Raúl Espina, Nayo Rojas, Jaime Alfaro, Mario Lobos L., Carlos M. Martínez, Matilde Navarro, Adriana Cordero, Juan Cordero, Uri Libes, Germán Bustamante, Leonel Ortiz, Patricio Rebolledo, Mirna Lobos L., Héctor Polanco, Juan Mansilla, Lenka Domic, Mario Lobos L. María Teresa Brezzo, Ada Martínez, Adriana Martínez, Susana Martínez, Sara Waissbluth, Silvia Castro U., Betty Godoy, Federico Valdés.

rrero pudo darse cuenta de la magnificencia de nuestro experimento, y, en vez de tomarlo a mal, con la más exquisita cortesía me autorizó a renovar la experiencia, ya que esto le producía una aureola, que sólo podrían lucir los superhombres o los dioses...

•

De entre el fárrago enorme de mis recuerdos, voy a referiros algo interesante. Se trata de un caballo lituano que no les iba en zaga a los espléndidos ejemplares de la raza canina. Aquel animal era una maravilla. Algo extraordinario, que tuve la suerte de adquirir por casualidad. Recuerdo el caso como si lo estuviera viviendo de nuevo. Me encontraba en la hermosa finca del conde Przovofsky, tomando té con las señoras, mientras los demás caballeros se encontraban en el patio analizando las condiciones de un "pura sangre" que habían sacado de la cuadra. De improviso se sintieron grandes gritos. Bajamos velozmente la escalera y pudimos ver un cuadro impresionante: estábamos ante el caballo más fogoso del mundo: nadie se atrevía a aproximarse. Parece que el miedo había ahogado la jactancia de los mejores jinetes. Estaban nerviosos e indecisos... Sin titubear, di un salto y me planté a horcajadas sobre el lomo del bruto enfurecido. Como si le hubiera caído encima un rayo, el animal se inmovilizó, y luego, pasada ya la sorpresa, me obedeció dócilmente. Aproveché la ocasión. Utilicé magistralmente mi pericia de jinete, y lo primero que pensé, al sentirme dueño absoluto del animal, fué exhibirlo ante las señoras para quitarles la impresión de miedo que habían pasado. ¡Pensado y hecho! Con gran destreza lo obligué a penetrar por una ventana abierta al salón y allí di varias vueltas al paso, para hacerle conocer, poco a poco, la pista; después lo puse al trote y por fin al galope tendido En medio del silencio expectante de las damas, lo hice subir sobre la mesa en que minutos antes tomábamos el té. Fué algo espléndido. El caballo hizo allí las más elegantes evoluciones, con toda finura, como si hubiera sido la mano delicada de una señorita. Todo quedó en su sitio. Nada se estropeó. Con aquella manifestación, las damas quedaron encantadas, y el conde y la señora condesa, famosos por su exquisita gentileza, me obligaron a aceptar el valioso animal.

—¿Quién mejor que vos, barón? —me decía la condesa con su voz deliciosa—, ¿quién mejor podría utilizarlo en la guerra contra los turcos?

—Es verdad —continuaba su marido—, en estos días comenzarán las batallas al mando del conde De Munich.

Así fué cómo obtuve el caballo más hermoso que podríais imaginar. Una perla. Difícil, si no imposible, hubiera sido favorecerme con un regalo mejor. Aquel hermoso animal sería para mí el mejor medio de poner de realce mi destreza en la carrera militar. Un caballo de esa naturaleza, humilde como un cordero y fogoso como un búfalo —según el caso—, sería para mí el mejor indicador de mis deberes: los sacrosantos deberes de las armas. Orgulloso jinete de tal prodigio caballar, en ningún momento podría olvidar los temerarios heroísmos del joven Alejandro en sus magníficas campañas.



GLORIOSOS COMBATES DE GUERRA

BÜRGER.—¿Y os marchasteis a la guerra, barón?

BARÓN.— Naturalmente. Me tocó en suerte el mando de un cuerpo de húsares, con el cual efectué varias expediciones. Imaginaos, Bürger, mi responsabilidad. Por suerte mi valentía y mi inteligencia se comportaron, en aquella ocasión, como siempre: en la línea. La superación de un jefe es oro en polvo. Por esta razón puedo, con la más perfecta justicia, atribuirme los felices resultados que se obtuvieron, sin olvidar la parte que correspondió a mis húsares, conducidos a la victoria por mi mano recia...

BÜRGER.— Decidme, barón, ¿cuál fué la causa de aquella guerra? Me gustaría oíros expresar con vuestra vibrante elocuencia los motivos de tales hechos de armas.

BARÓN.— Pero, amigo, si lo sabéis, no veo la razón de repetirlo... Bebamos otra copa. ¡A vuestra salud!

BÜRGER.— ¡A la vuestra!

(CONTINUARA)

MARAVILLAS del PROGRESO

PERLAS Y NACAR DE ESCAMAS

por LEO S. LILLO

EN CEILAN, en el Golfo Pérsico, en las costas de la India, etc., hay hombres que han dedicado su vida a extraer del fondo del mar las ostras perleras. La ostra es un molusco bivalvo, es decir, de doble concha. Algunas de ellas son comestibles, muy apreciadas; otras proporcionan el nácar, esa bella substancia irisada que se ocupa en forma de incrustaciones en muebleciitos y cajas finas, para hacer pequeños objetos de lujo, etc., y, finalmente, las últimas proporcionan las perlas. Los lectores de "El Cabrito" deben conocer esas especies de bolitas nacaradas empleadas en collares y pendientes de adorno, tan estimados por el bello sexo.

Pero tal vez ignoran que esas bellísimas bolitas son sólo una enfermedad de la ostra. Se introduce en su interior un microbio dañino, y la ostra inmediatamente, para defenderse de su ataque, empieza a rodearlo o encerrarlo en una capa de nácar. Y tan es así que se ha logrado lo que se llama técnicamente *perlas cultivadas*, que se obtienen introduciendo en el interior de la ostra un cuerpo extraño. Al cabo de cierto tiempo la ostra lo ha recubierto de una capa de nácar, convirtiéndolo en una hermosa perla.

Para pescar las ostras, el individuo debe sumergirse, casi desnudo, con una piedra amarrada a los pies, que le permitirá descender hasta el fondo; una pequeña bolsa para guardar las ostras y un cuchillo, que le servirá para arrancarlas de las rocas a que están sólidamente adheridas, y a veces para defenderse de los tiburones que pululan en esas regiones. Naturalmente, sólo un habilísimo nadador puede dedicarse a esta pesca, ya que deberá permanecer varios minutos bajo el agua. A menudo, al salir a la superficie, arrojará sangre por narices y oídos, debido a las presiones que ha debido soportar.

El avance de la técnica ha hecho que en la actualidad se empleen buzos provistos de escafandras para la pesca de ostras, pese a lo cual siempre en algunas regiones se sigue empleando el sistema antes descrito.

Esto explica fácilmente el elevado precio que alcanzan las perlas, y el interés por imitarlas; es decir, por fabricarlas artificialmente para obtenerlas a un costo más bajo. Ya en el siglo XVIII un francés, Jacquin, descubrió que las escamas de un pez de agua dulce estaban recubiertas en su cara interna por diminutas láminas, apenas visi-



bles, de una substancia dura y brillante. Macerándolas en una solución de amoníaco y sometiéndolas a otros tratamientos, llegó a fabricar lo que se conoció mucho hace años con el nombre de *esencia de Oriente* o nácar artificial. Agregada a la gelatina se formaba un líquido brillante, que, introducido en el interior de pequeñas bolitas huecas de cristal, imitaban las perlas.

Desgraciadamente estas perlas eran demasiado frágiles y livianas. Posteriormente se llegó a cubrir por fuera pequeñas esferas de esmalte, pero tenían a su vez el defecto de que el calor de la piel y la transpiración destruían rápidamente el descubrimiento.

Fué otro francés, Juan Paisseau, quién sustituyó la gelatina por un barniz a base de celulosa, ya a principios de este siglo, obteniendo perlas de imitación que se diferencian en muy poco de las naturales, y resisten hasta el agua hirviente.

El mismo inventor se dedicó a perfeccionar el procedimiento Jacquin, para producir la esencia de Oriente, logrando hacerlo mucho más rápido y económico, lográndose así producirla en cantidades considerables.

Los diminutos cristales son de un tamaño tal, que treinta de ellos, puestos a lo largo, miden apenas un milímetro. Puestos a lo ancho se necesitan casi cuatrocientos para formar igual medida, y su espesor es tal que dos mil, uno arriba de otro, dan un milímetro de grueso. Entonces, siendo tan demasiado pequeños, sólo reflejarán la luz y serán visibles cuando se les vea por su cara más ancha. ¿Cómo lograr colocarlos u orientarlos en la posición más favorable?

Fué el mismo Paisseau quien resolvió este problema. Mezcló la esencia de Oriente con una substancia plástica parecida al celuloide, y la hizo pasar a presión por una abertura larga y estrecha, logrando así que los cristalillos se colocasen paralelos a la abertura. Así se obtienen láminas de material de un brillo uniforme, pero desprovistas de las irisaciones peculiares al nácar. Para conseguir éstas, se las hace pasar después por cilindros levemente ondulados, que, al destruir la orientación demasiado uniforme de los cristales, producen las irisaciones en forma de vetas.

El material obtenido, *nacrolaca*, es aplicable a decoraciones de muebles, automóviles, interiores, como igualmente a producir objetos de arte, flores artificiales, objetos de *toilette*, etc., todos notables por su extremada belleza.

Grandes figuras del mundo:

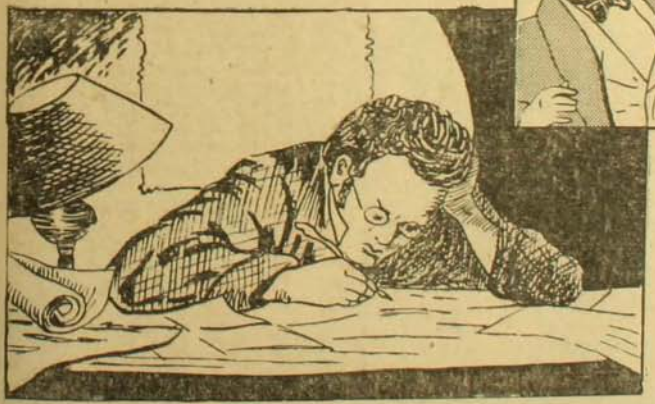
FRANZ SCHUBERT, COMPOSITOR ALEMAN



NACIDO en Viena, en 1797, Franz fué hijo de un esforzado maestro de escuela y demostró desde pequeño su amor por la música. Ya a los siete años formaba parte del coro religioso de su pueblo y la justeza y expresión de su voz cautivaban. Este coro fué precisamente el de los Niños Cantores de Viena



A pesar de que su vida fué obscura y triste, pues los recursos de la humilde familia eran escasos y los niños eran numerosos, Franz logró recibir clases de composición y pronto dió a conocer sus obras.



De entonces data la reconocida fama de su "Ave María", de su "Serenata", ambas conocidas en todos los países del mundo: de la "Mecedora". "El Rey de los Alisios". etc.



Por fin, vencido por la dura vida llevada y estando muy minada su salud, Franz Schubert, el gran compositor de exquisita emotividad, murió en 1828.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

(CONTINUACION)

¿PERO dónde habrá caído? ¿Estará vivo aún?

—¿Dudaba usted acaso? —preguntó, en ese momento, una voz irónica, salida de un montón de nieve—. Los balleneros no mueren así no más, mi querido señor. Por entre un gran montón de nieve apareció la cabeza de Ricardo, a unos cinco metros del automóvil.

Un verdadero milagro había salvado la vida de aquellos tres exploradores, pues de haber sido lanzados algunos metros más, hubiéranse roto el cráneo contra la superficie lisa y dura como el granito del subsuelo del hielo.

El ex ballenero logró salir, tras algunos esfuerzos, y cerciorándose de que no tenía nada quebrado, dijo:

—No hay rotura ni dentro ni fuera..., fué una gran suerte.

—Sí, para nosotros; pero, ¿y el automóvil?

El chófer se encogió de hombros.

—Si ha sufrido averías, las tendremos que reparar aquí mismo —repuso.

—¿Dónde estamos? —preguntó el estudiante.

—Sobre la superficie helada de una corriente de agua —le contestó el señor Montcalm.

—Pero, ¿y el vacío? Esto parece una galería.

—Sí; el agua corría a bastante altura, pero una vez que se formó la primera capa de hielo, ésta bajó, dejando un espacio vacío que se puede extender varios centenares de kilómetros.

—¿Y cómo lo haremos para subir nuevamente? Necesitaríamos una grúa muy potente.

—Seguiremos por el río hasta su desembocadura.

—¿Y a dónde llegaremos?

—Sin duda, a la Bahía de Hudson —repuso el señor Montcalm.

—¿Y bien, Ricardo?

El ex ballenero, que estaba examinando el automóvil, levantó la cabeza y repuso:

—Parece que algún santo nos protege. Es verdad que el salto era sólo de unos cuantos metros, pero las consecuencias pudieron ser terribles. Confieso que este auto ha sido hecho a prueba de volteretas.

—¿Quiere decir que está intacto?

—Naturalmente, ha resistido admirablemente.

—¿Así es que podemos proseguir viaje dentro de esta galería?

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, en una apuesta para ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompañan a Montcalm un muchacho que le es adicto, Gualterio, y Ricardo, el chófer, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Actualmente, en la bahía de Hudson, hacen frente a terribles osos... Sin embargo, Gualterio discurre espantarlos, rociándolos con bencina y luego encendiéndolos, experimento en el cual tiene éxito, y pueden proseguir viaje...*

—Cuando usted ordene, señor. ¿Oye usted cómo funciona normalmente el motor?

—Entonces, querido Gualterio, prosigamos la marcha.

—Ese es también mi deseo, señor Montcalm —respondió el estudiante.

Momentos después el automóvil corría por la galería de hielo rompiendo impetuosamente los cúmulos de nieve.

La galería era de una belleza incomparable. La bóveda, formada por una costra de hielo solidificado de más de un metro de espesor, tenía una altura de más o menos cinco metros, y las paredes, que formaban las riberas del río, medían una anchura de cuarenta metros entre una y otra.

Asido al volante, Ricardo guiaba con seguridad y pericia. Durante tres horas devoró el espacio, siguiendo las anchas curvas del río, sin encontrar ser viviente. De improviso, Ricardo cortó la marcha bruscamente.

—¿Hay obstáculos en el camino? —preguntó, alarmado, el señor Montcalm.

Ricardo, en vez de contestar, paró completamente el motor y se puso a escuchar.

Cuando cesaron los ruidos dentro de la galería, los tres exploradores pudieron oír un extraño


DOLORES
RESFRIOS
MALESTARES
Millones de personas lo toman
Geniol
QUITA EL DOLOR
3 TABLETAS $1.00

Sintonice CB 130, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 12 a 12.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

ruido, como de mugidos que repercutían bajo las bóvedas con intensa sonoridad.

—Diríase que hay bisontes por estos lados —dijo Gualterio, asegurándose el máuser.

—¡Aquí no pueden haber bisontes! —exclamó el señor Montcalm—. No nos encontramos con ellos en las llanuras del Far West...

—Sin embargo, esos ruidos parecen mugidos.

—No cabe duda. ¿Qué será, Ricardo?

—Que estamos muy cerca de la desembocadura de este río —observó el chófer, poniendo nuevamente en marcha el automóvil.

—¿Será entonces el ruido del agua? —preguntó el estudiante.

—Es mejor que prepare usted su fusil.

—¿Para qué?

—Para contener las morsas, mi amigo; son muy peligrosas cuando están reunidas en gran número. Han escogido la desembocadura de este río para hacer su campamento y no gustan que se las moleste.

El automóvil avanzaba con suma lentitud, siguiendo una curva que le impedía ver la desembocadura del río. A juzgar por el ruido que se oía, el campamento de las morsas debía estar muy cerca ya y estar muy poblado.

Al salir de la curva se presentó ante los exploradores un espectáculo terrible.

A la salida de la caverna reuníanse más de cuatrocientos anfibios de enormes proporciones, pues cada uno de ellos media por lo menos tres metros de largo por dos de ancho.

Eran morsas, llamadas *awak* por los esquimales.

Aquellos monstruos polares se asemejan mucho a las focas, pero son mucho más corpulentos, con hocico corto, gruesos bigotes y larguísimos colmillos de marfil. Este último bastante más fino que el de los elefantes. Su aspecto es monstruoso, pero no son muy peligrosas, pues en tierra sus movimientos son bastante torpes. Esto, sin embargo, no quita que sepan defenderse muy bien cuando son atacadas.

Al ver aparecer el carruaje, los anfibios se agruparon, tratando de cerrarle el paso y lanzando mugidos que más parecían terribles rugidos.

—¡Por todos los rayos de Júpiter! —exclamó Gualterio—. Diríase que nos encontramos en una selva tropical poblada de feroces leones. Si estos animales tuviesen garras, ¡pobres de nosotros!

—Afortunadamente sólo tienen colmillos que no ofrecen ningún peligro, pues estos animales no saben hacer uso de ellos cuando están en tierra.

—Ricardo, usted que conoce de cerca a estos habitantes de los hielos, díganos qué debemos hacer.

—Haga fuego sobre ellos —repuso el chófer.

—Huirán entonces.

—Déjelos que huyan.

—¡Por Júpiter! ¡Mire cómo nos enseñan los colmillos!

—No hable y dispare mejor.

—Muy bien, maese Ricardo; le demostraré que sé cómo se matan las morsas.

El campeón de Cambridge se paró alegremente y disparó seis veces, obteniendo otras tantas víctimas entre los gigantes polares. Disparaba con suma calma y seguridad, causando la admiración del señor Montcalm y hasta del ex ballenero.

Seis morsas, heridas todas ellas en la cabeza, habían caído, pero las otras, en lugar de retroceder, parecían resueltas a atacar el automóvil.

—Siga disparando —ordenó el chófer—; después lanzaré el auto a toda velocidad contra ellas y pasaremos sobre estos colosos.

—No nos será posible, Ricardo; son demasiado grandes.

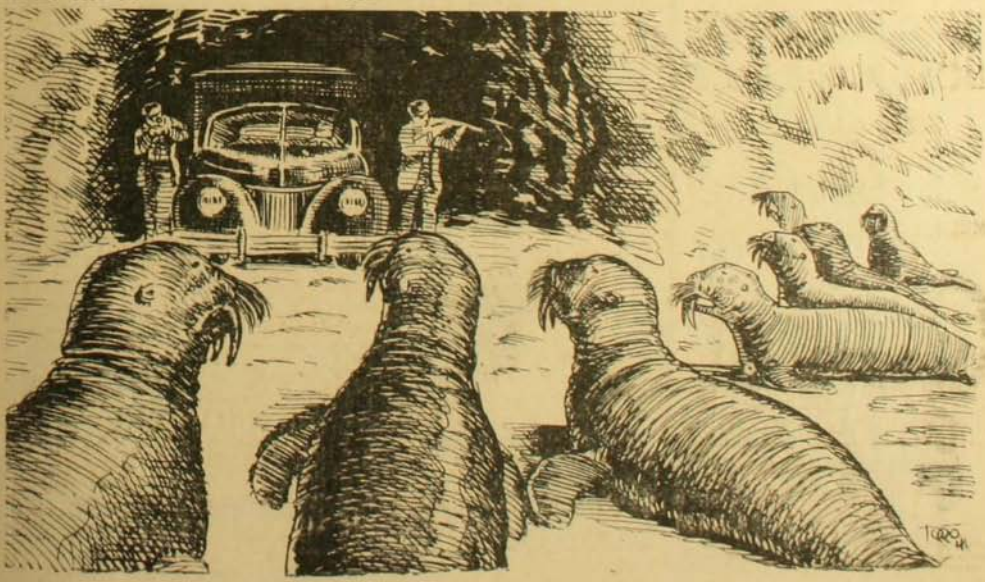
—No lo crea, señor. Respondo de ello con mi cabeza.

Gualterio había cargado nuevamente su fusil y se preparaba a hacer nuevas víctimas...

—Usted, señor Montcalm, por la derecha, y yo por la izquierda. ¡Qué banquete le tendremos preparado a los osos blancos!

—Dispare —dijo Ricardo—. Yo me encargaré del resto.

(CONTINUARA)



M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

POR APUESTA

DURANTE un tiempo de la ocupación de Lima, sirvió de cuartel al Regimiento N.º 2 de Artillería el parque del Palacio de la Exposición, tan bello el parque como húmedo y tercianario su terreno.

Los jardines de este sitio, con justicia ponderados, aunque inferiores como paisaje a los de nuestra Quinta Normal, eran sobre todo notables por su riqueza en plantas raras de la flora tropical. Esto sin tomar en cuenta sus magníficos y variados edificios, la valiosa colección zoológica, y obras de arte, mármoles y bronces, sembrados con verdadera profusión peruana en todo él.

Y no estará de más referir aquí el triste fin que cupo a las últimas, así tan hermosas como eran en su mayor parte.

El General Lynch, al tomar el mando del ejército, ordenó restablecer en sus pedestales varias estatuas que habían sido liberalmente obsequiadas a diferentes personas; pero siempre quedó así como en el aire lo que de un día a otro harían el viaje a Chile a título de botín de guerra.

Y una mañana amanecieron destrozadas a piedra y palos las mejores de la colección.

Parece que algunos peruanos dijeron:

—Si se las han de robar los chilenos...

A lo cual respondieron los nuestros, en vista del primer destrozo:

—Si no las hemos de llevar...

Y a la noche siguiente fueron destruidas las pocas que quedaban.

En cuanto a los pájaros y animales, corrieron éstos distintas suertes.

Por no temer cómo alimentarlos, el encargado del jardín tomó el partido de obsequiar los sobrevivientes, pues comenzaban a morirse de hambre. De su cuenta, el chino que cuidaba de ellos, no pudiendo en su ínfima esfera hacer otro daño al Perú que el de contribuir a su despojo, instaba a todos para que algo se llevaran, diciendo en su media lengua y con una malicia que alegraba el odio pintado en sus ojillos de lentejas:

—¡Lleva no más!, too pa ti; peluano mucho flegao.

Y se volvía cuatro obsequiando lo que no era de él.

Por lo que tocaba al elefante —el niño mimado de la tropa—, dicen algunos que fué envenenado con el pasto que le daban. Como no alcanzara a saciar su enorme apetito la ración que podía substraerse del forraje de la caballada, se impuso una contribución de alfalfa a los yerbateros que pasaban por el camino. Agregan que uno de éstos, fastidiado por la sisa cotidiana, envenenó la cuota que debía entregar.

El hecho es que "Panchito" —así lo llamaban los soldados— cayó un día para no levantarse más, y que con él acabó el mejor pasatiempo que tenían; pues "Panchito" poseía en alto grado





la increíble habilidad que distingue a su especie.
Cuéntase de él esta gracia, entre muchas otras:
Después de cada almuerzo y comida, iban los soldados a trasegar a su vivienda, tirándole panes y golosinas que el simpático paquidermo cogía al aire con la destreza de un juglar japonés.
Había se familiarizado tanto con todos, que parecía distinguir a cada uno en particular.
Cierto día que "Panchito" se mostraba muy satisfecho con el juego del pan, un soldado le pasó una piedra entre dos mendrugos. Aunque desagradablemente sorprendido por el brusco cambio de especies, no dejó, sin embargo, traslucir su despecho.
Acaso le dolió más el coro de carcajadas con que sus amigos saludaron esa jugarreta soldadesca.
Como es de suponer, al poco rato nadie se acordaba ya de esa travesura, que se perdía entre otras mil, y así quedaron las cosas hasta el día siguiente, en que "Panchito" probó tener tan desarrollada la memoria de los resentimientos como la de la gratitud.
Delante de su casa formó un grupo de soldados para hacer ejercicio; de pronto silbó en el aire una piedra que fué a dar bote cabal y pesadamente en el pecho del soldado que el día anterior se la había pasado por pan.
Todos miraron en la dirección del proyectil. Al frente sólo estaba "Panchito", que revolvía su trompa con cierto modillo que parecía decir:
—¡Mi amigo, donde las dan las toman!
Así, más o menos, se enteraba el tiempo dentro de aquel palacio que servía de cuartel.
Una tarde, a la hora de la siesta, esa siesta limeña que sugiere al pensamiento todos los pecados orientales de la pereza, varios jóvenes de la oficialidad del regimiento charlaban amodorrados a la sombra de una enramada vecina a la jaula de los leones. El padre de la tribu, echada la cabeza sobre sus manos, dormitaba junto a las rejas.



¿Qué creen ustedes que se le ocurrió a uno de los oficiales, un alférez entonces?
Pues dijo nada menos:
—Voy a que al león le tiro el moño.
Los demás compañeros, sin preocuparse de disuadirlo de tamaña barbaridad, le respondieron de una voz:
—A que no.
Sin más palabras el alférez se dirigió a la jaula, introdujo un brazo por entre los barrotes, cogió al león de la melena, y dándole una fuerte sacudida, volvióse, tranco a tranco, al grupo, en medio del cual aventó un grueso puñado de amarillentos pelos de aquel cautivo rey de las selvas, a quien parece turbó un instante la audacia no imaginada de aquel ultraje.
Cuando los soldados supieron el lance, dijo uno:
—¡Pero si no hay más que ver cómo escupe mi alférez; llega a levantar tierra!

(Del libro *"Bajo la Tienda"*, de Daniel Riquelme.)

Breves biografías de grandes hombres:

JUAN VICENTE GONZALEZ

(Venezuela)

ESTE escritor y periodista nació en Caracas, en 1808. Cursó filosofía, medicina, jurisprudencia y teología en la Universidad Central. Dotado de vasta inteligencia, fué el literato más fecundo y brillante de la República de Venezuela de mediados del siglo diecinueve.
Aparte de su labor literaria y periodística, se dedicó al magisterio, y fundó en Caracas, en 1838, el "Colegio del Salvador del Mundo", semillero de luces e ideas, donde aprendieron varias generaciones que dieron luego esplendor a Venezuela.
Entre sus principales obras figuran: "Gramática Castellana", "Lecciones de Elocuencia", "Historia del Poder Civil", sus famosas "Meseniánas", depurada prosa castellana, etc.
Juan Vicente González murió en 1866, y está sepultado en el Panteón Nacional de Caracas.

PETER PAN


Peter Pan nadó desesperadamente detras de él.


Tomando a su amigo por la cintura floto a favor de la corriente.


Cuando se acercaron a la boca del túnel, el agua comenzó a descender.


Se encontraron luego al aire libre y en las alturas.


Peter Pan pudo ver el edificio del cual habian escapado. "¡Es el castillo de oro!" gritó. "No, es tan solo una avanzada", dijo Pom.


Estaban sacándose sus ropas para secarlas, cuando de pronto oyeron un grito penetrante de desesperación.
Peter corrió precipitadamente en direccion...

El cuento de la Lauchita.

dibujo L. ALVIAL B.



1) UN hombre, caminando por la orilla de un río, divisó a un cuervo que llevaba una lauchita en el pico; le lanzó una piedra, y el ave largó su presa, cayendo ésta al agua. El hombre la recuperó.



3) Creció rápidamente, y el hombre quiso casarla con *el más poderoso*. Llamó al Sol, pero éste le dijo que el Viento era más fuerte, ya que lograba velarlo por medio de las nubes. Llamó al Viento, y éste dijo que habían Muros que lo detenían. Acudió a éstos, y esta vez los Muros respondieron que ellos eran derrotados muchas veces por el Ratón que los roía...



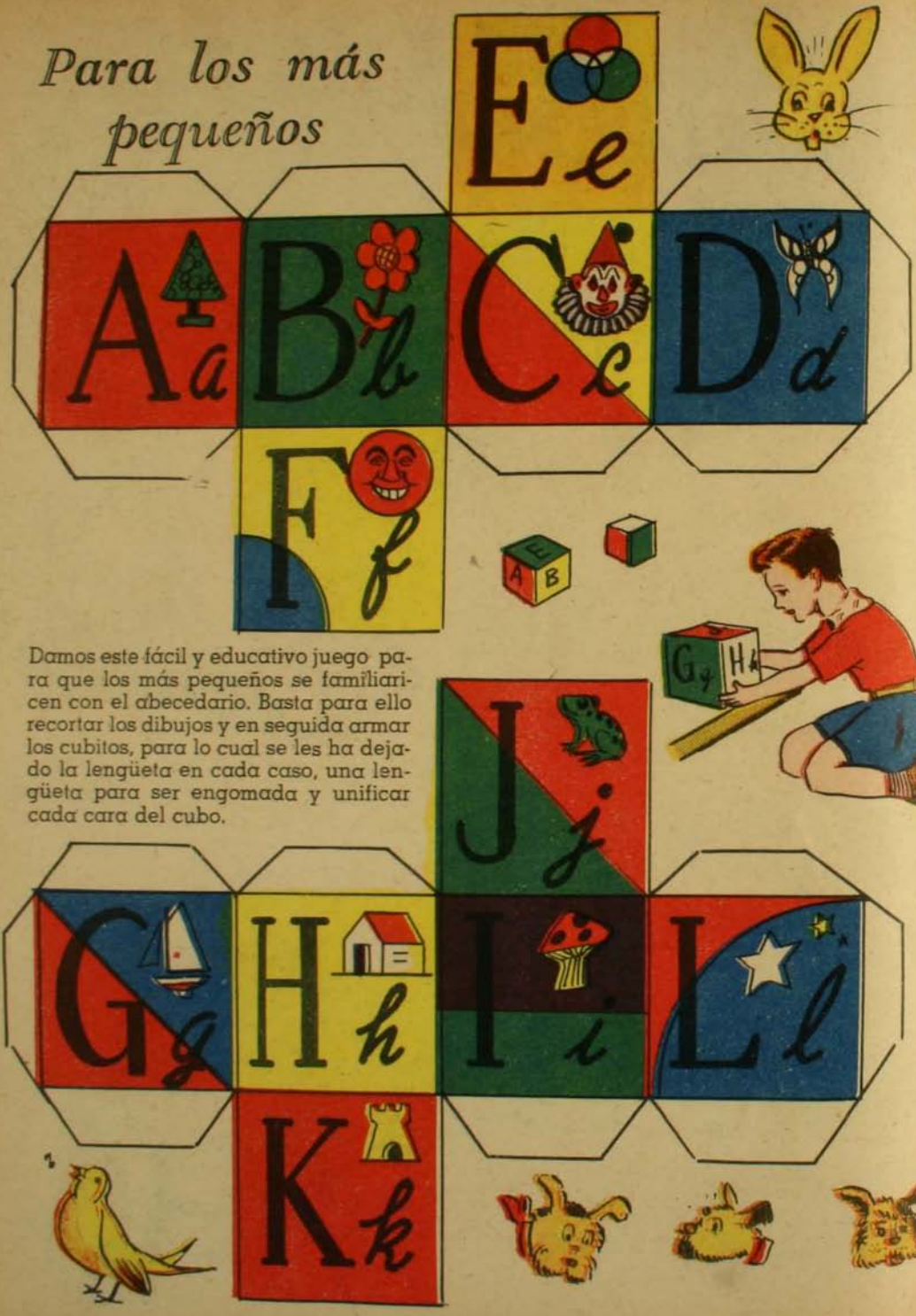
2) Ese hombre no tenía hijos, y, mirando la linda lauchita, pensó: "¡Qué lástima que no sea una niñita!" Y como sucede en los cuentos únicamente, la lauchita se transformó en niña...

4) El hombre volvió cerca de su hija, y con pesar le dijo: "Niña mía, tendrás que casarte entonces con el más poderoso, que resulta ser un RATON..." La hija adoptiva se puso a llorar. Y esta vez el hombre, arrepentido de haber ido contra la naturaleza, exclamó: "¡Ay, si mi hija pudiera transformarse de nuevo en laucha!" Y ocurriendo otra vez el milagro, Lauchita, muy feliz, se casó con el Ratón...



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Santiago de Chile.

Para los más pequeños



Damos este fácil y educativo juego para que los más pequeños se familiaricen con el abecedario. Basta para ello recortar los dibujos y en seguida armar los cubitos, para lo cual se les ha dejado la lengüeta en cada caso, una lengüeta para ser engomada y unificar cada cara del cubo.

EL CABRITO

M. P.
N.º 180
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 14-III-1945
PRECIO: $ 1.60



CURIOSIDADES



En Australia los conejos trepan a los árboles.



Una rana no puede respirar con la bo abierta.



Los ojos azules son más poderosos que los demás.



Nada es mejor que el aceite de castor pa ablandar el cuero.



El oro es dos veces más pesado que la plata.



Una moneda de plata cambia de manos unas 3.000,000 de veces antes de desgastarse un poco.



La mitad de la población total del mundo la componen los habitantes de Asia.

AÑO IV - N.º 180
14-III-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

AÑO ESCOLAR DE 1945



Mensaje a los niños chilenos

NIÑO de Chile, estás oyendo ahora
la palabra del nuevo maestro,
que es el maestro fuerte del futuro.
Que para hablarte
exprime del paisaje la verdad de la vida,
con ojos maravillados,
y de frente a tu día celeste de esperanza.

Manos libertadoras sé que han de ser las tuyas,
porque ahora derriban con el estruendo
la tosca estatua del precepto frío.
Y suelta el día nuevo sus campanas
de júbilo, a los cuatro
divinos horizontes del futuro.

Cajita de sorpresas. Ánfora de milagros.
Por ti el sol siempre enciende sus rojos candelabros.
Para ti da la tierra sus rosas de leyenda.
El mar libre es tan tuyo como tu propia madre.

Dueño de ricos soles. De cielos millonarios.
Por ti sueltan los pájaros su campana de trinos.
Y hasta Dios baja, a veces, en tu voz inocente.

¡Ah!, multimillonario del país de la infancia.
En tus manos descansa la labor de los sialos venideros y grandes.

Construye, pues, construye
Sé el artífice magno, creador de emociones
más fuertes y más hondas.
Y ama el arado.
Ama las fraguas de rojos metales.
Golpea el bronce empedernido
y graba en él tu nombre, recio y nuevo.
Sé el divino arquitecto
de la Babel soberbia, pero sin decadencia.
Y forma de la esencia
del bien y del trabajo
tu oración matinal de cada día...
Y aprende en la montaña,
en el mar, en el campo, en la faena.
esa dulce canción sin palabras
que aun no saben los hombres, cegados
en la loca conquista del oro.
Y, por último, Niño:
"Odia las guerras de exterminio.
Ama la paz que cae,
como manto de Dios, sobre la tierra.
Sé poeta y artífice y hombre.
Y por el dulce nombre
del maestro que llevo,
defiende entre tus manos mi vaso de esperanza.
Porque tengo los ojos puestos en el mañana,
y en tu día celeste, apretado de milagros."...

LUCÍA CONDAL
(Chilena)

Aquí termina la magnífica aventura de un hombre de verdad:

RELATOS VERIDICOS:

El evadido de las nieves

QUE deseos tenía el piloto Guillaumet de abandonarse a aquella nieve tan dulce, de dormir. Entornó los ojos, vió la casita en que su mujer lo esperaba, acariciando su perrito Looping. ¡Con tal que no le faltase nada mientras él se hundía en aquel sueño eterno, en aquel sueño venturoso! Por fin podía tenderse a reposar. ¿Acaso no había suscrito una póliza de seguro que ponía a los suyos a cubierto de la miseria? De repente, con aquel relieve absurdo que toman los detalles en los últimos instantes de la vida, volvió a ver las cláusulas de la póliza impresas con sus pequeños caracteres, y entre todas, una, una que su memoria destacó con singular precisión: "La Compañía no reconocerá la muerte del asegurado si no ha podido comprobar el fallecimiento de manera regular y mediante un médico de su elección". Una inquietud atormentó al agonizante. Abrió penosamente los ojos y examinó el barranco. Estaba tendido sobre una protuberancia rocosa; cuando llegase el deshielo, las aguas le arrastrarían en la corriente general. Su cadáver caería en el estrecho precipicio y no se volvería a saber de él. Levantó los ojos y descubrió una especie de mesa de roca que aparecía en lo alto de la pendiente. Resolvió arrastrarse hasta ella, tenderse y dormir.

Con un esfuerzo que reavivó todos los dolores que atormentaban su cuerpo, se agarró a las salientes, se irguió, volvió a ponerse en marcha. Alcanzó la roca. "He andado hasta aquí, ¿por qué no voy a continuar?" Jadeante, escaló una cresta, desde la que descubrió otro valle. Intentó atravesar un riachuelo poniendo pie en las piedras que emergían de su corriente violenta. Ganó la orilla soleada, puso a secar sus fósforos, escarbó la vegetación rala que crecía en aquel paraje y consiguió encender una pobre fogata en que se secaron sus vestidos.

Al anochecer dió con una zona boscosa en que terminaba la alfombra de nieve. Hasta le pareció que por una llanura lejana resbalaba el reflejo de unos faros de automóvil. Antes había divisado unos guanacos que saltaban de roca en roca. ¡La vida renacía!

El jueves amaneció en un paisaje maravilloso. Al final de la vertiente en que se encontraba, un valle amenísimo extendía hasta el infinito sus ondulaciones.

Detrás de él los picos brillaban al sol levante. Guillaumet, extenuado, no tuvo ánimos para saborear aquel espectáculo. Arrastrado por un modo de automatismo, adquirido a fuerza de obstinación, bajaba tropezando en las piedras resbaladizas. Arrancó instintivamente un puñado de hierba y se lo llevó a la boca para engañar el hambre. La sed le quemaba la garganta. Vió un hilillo de agua que serpenteaba en una pradera. Se precipitó hacia él, y, arrodillado, bebió ávidamente. Al levantar los ojos, quedó fascinado: veía huellas de herraduras. Concentró sus fuerzas, siguió el rastro y creyó vislumbrar una miserable choza. Su vista nublada incluso creyó distinguir la figura de una mujer que guardaba un rebaño a pocos metros de distancia. Quiso gritar y sólo emitió un sonido ronco. Los perros ladraron, la mujer se volvió, retrocedió espantada. Inmediatamente cogió a su niño, saltó con él sobre una mula y desapareció.

Guillaumet, que había entrevisto la salvación, se derrumbó, agotada sus fuerzas. Por fortuna, después de su primer movimiento de terror, la mujer se repuso: un fantasma que se desmaya de manera tan lamentable no puede ser muy peligroso. Se apeó de su cabalgadura, se acercó y sobre aquel cuerpo martirizado reconoció en seguida las inconfundibles heridas de la montaña.

Frotó el rostro amarillento del moribundo. Reanimado Guillau-

CÓMO SE ORIGINÓ

Por Pablo F. Berdanier



CHINA

Los historiadores concuerdan en que el nombre China nos vino al través de autores budistas de la India. La más antigua mención data en el Birhat Samita, libro hindú del siglo VI, aplicada a una tribu del nordeste de la India. Más tarde aplicóse a todo el territorio hoy llamado la China.



RECETAS

Antes que hubiese sido fijado el alfabeto, los médicos caldeos colocaban el símbolo de Júpiter (4) en sus recetas, para invocar la ayuda del dios en la curación del paciente. De dicho símbolo proviene la costumbre de marcar las recetas modernas con una letra R atravesada, así: ℞

met se arrastró con su ayuda hasta la choza. La campesina lo desnudó, lo acostó en una cama de la que mandó salir a los dos niños que estaban durmiendo.

—Mi marido no volverá hasta la noche —le dijo al piloto—. Hay remedios que no tardarán en curarle.

Después le friccionó, preparó una infusión de hierbas aromáticas. Una vez cumplidos los deberes de la hospitalidad montañesa, la mujer no pudo menos que interrogarle:

—¿Pero usted no viene de la verdadera montaña? ¿Del otro lado? La cordillera no suele soltar su presa en invierno...

Cuando compareció el marido, viejo contrabandista de cabello entrecano, curtido por el aire de las alturas, Guillaumet había recobrado el habla. Al hombre le hubiera costado dar crédito a sus palabras si no hubiese visto sobre el cuerpo maltrecho, exhausto, las huellas de una lucha implacable. Se arremangó, dió masaje a los músculos ateridos, desparramó ungüentos sobre la piel helada y dictó a su mujer algunos consejos, inspirados por la sabiduría de las montañas. Después se marchó:

—Voy a avisar a la policía montada —explicó—. Me tocará andar unas cuantas horas.

Al otro día el puesto de San Carlos mandó un coche al encuentro de Guillaumet, que, a caballo de una mula y guiado por su huésped, descendía los 15 kilómetros que separaban su refugio de la carretera.

Saint-Exupéry, el famoso aviador francés —de quien hemos hablado en otras ocasiones en estas páginas y el cual murió desgraciadamente hace poco, a bordo de su avión había sobrevolado en todas direcciones las vertientes argentinas— almorzaba tristemente en Mendoza, en el Hotel Plaza, cuando le llamaron al teléfono. El comedor estaba lleno de viajeros y las conversaciones no trataban otro tema que la desaparición en los Andes de un aviador francés. Dominaba la nota pesimista.

—No le encontrarán —decían unos—. En esta época del año es imposible.

—Mermoz, otro aviador del correo, logró escapar, pero la cordillera no soltará su presa por segunda vez —añadían los otros.

La vuelta de Saint-Exupéry cortó las conversaciones. Su rostro estaba radiante. No pronunció palabra; corrió a descolgar su abrigo del perchero y desapareció.

—¡Guillaumet está salvado! —gritó alguien.

Los argentinos se abrazaron y encargaron champaña.

Saint-Exupéry saltó sobre un "Laté 26" y se dirigió hacia la carretera de San Carlos a Mendoza. Voló a ras del suelo y vigiló los escasos vehículos que recorrían aquella vía. Por fin, en uno de ellos creyó reconocer el auto de la policía. Atisbó un terreno, se posó y fué a su encuentro. El evadido de las nieves, que se había dado cuenta de la maniobra, ya estaba apeándose. Saint-Exupéry recibió en sus brazos otro Guillaumet, reducido a una tercera parte: su bello rostro se había arrugado, encogido, como el de una anciana. Le fallaban los pies helados y se derrumbó en brazos de su amigo. Caída la cabeza sobre su espalda, no pudo contener las lágrimas.

—Lloro de alegría —dijo, con voz insegura—. Allá arriba no he tenido estas debilidades...

Agregó:

—Una bestia no habría hecho lo que yo...

Aquel día era el viernes 20 de junio. Hacía una semana que había salido de Santiago. En Mendoza, Saint-Exupéry obligó a su amigo a acostarse y le cuidó, mientras esperaba la llegada de la señora Guillaumet.

Deley, desconsolado, después de haber redactado un informe en que daba por segura la muerte de Guillaumet, había colgado de la pared de su despacho, en Santiago, una gran fotografía del desaparecido.

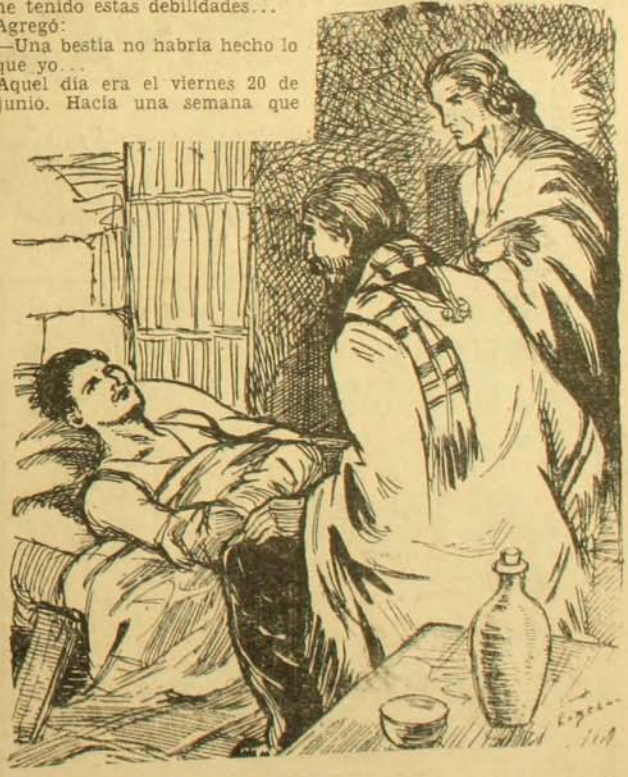
—Ahí la he dejado —me dijo algunos meses después, señalándomela—; me recuerda una pena muy grande y también una alegría inmensa.

En Chile y en Argentina se suspendieron los funerales, y las campanas, que estaban a punto de doblar, tocaron a fiesta.

Los periódicos llevaron hasta el fondo de las estancias el relato de aquella epopeya. Dos semanas después trataron con el mismo fervor del dramático regreso de Mermoz sobre el Atlántico Sur.

Estos son hombres.

J. R. FLEURY.



CUENTOS, MILAGROS Y LEYENDAS DE AMERICA:

LOS DOS POLLITOS

(VENEZUELA)



DOS pollitos se marcharon a un rastrojo donde antiguamente había existido un maizal. Otras veces ellos habían venido a este sitio junto con la gallina y los demás pollitos, y siempre habían encontrado granos de maíz, que la gallina dividía en trocitos, repartiéndolos entre todos.

Recordando esto, el pollito mayor dijo al más pequeño:

—Si alguno de nosotros se encuentra un grano de maíz, debe repartirlo con el otro, porque es peligroso que se lo coma uno solo.

Comenzaron a escarbar y a picotear entre la hojarasca y la tierra removida, e interesados en los gusanillos y las pequeñas semillas que iban encontrando, se fueron alejando hasta perderse de vista el uno del otro.

El más pequeño, separado de su hermano por un cerrito, descubrió un grano de maíz gordo y hermoso, debajo de una mata de espadilla. El pollito pensó llamar a su compañero, como habían convenido; pero luego recapacitó y se puso a considerar: "Si doy aviso a mi hermano, tendré que dividir con él este grano de maíz; mejor será que no le diga nada y así podré comérmelo entero yo solo". Como lo pensó lo hizo, y tomando el grano de maíz con su piquito, trató de tragarlo, pero se atragantó y el fruto se le quedó atascado en la garganta. Asustado el animalito, empezó a gritar llamando a su hermano. Cuando éste vino, lo encontró ya medio ahogado y tirado en tierra; apenas pudo decir:

—¡Hermano, ve y tráeme un poco de agua, a ver si puedo tragar!

El otro pollito corrió hasta el riachuelo y dijo:

—¡Riachuelito, dame un poquito de agua para mi hermanito que se ha ahogado con un grano de maíz y se va a morir!

Pero el arroyo contestó:

—¡Ay, pollito; yo soy un riachuelito muy triste, porque no tengo flores! Vete a casa del jardinero y pídele algunas para mí; cuando me las hayas traído te daré el agua que necesitas.

El pollito echó a correr desesperadamente a casa del jardinero.

—Jardinerito —le dijo—, dame unas cuantas flores para llevárselas al riachuelo, para que él me de un poquito de agua para mi hermanito que se muere atragantado con un grano de maíz.

—Pollito —respondió el jardinero—, primero tendrás que ir a casa del afilador en busca de mis tijeras de podar; cuando me las hayas traído, entonces podré cortar las flores y dártelas.

Cansado, siguió corriendo el po-



llito hasta que encontró al afilador.

—Afilador —le rogó—, dame las tijeras del jardinero, para que él pueda cortarme unas flores que me ha pedido el riachuelo, quien me va a dar un poquito de agua para mi hermanito que se ha atragantado con un grano de maíz.

El afilador contestó:

—Te daré las tijeras del jardinero, pollito; pero antes tendrás que buscarme un poco de leche para mi hijo pequeño, que no tiene con qué alimentarse.

El pollito buscó la vaca, pero ésta le dijo:

—Te daré la leche, pollito; pero como desde ayer no pruebo bocado, tendrás que ir primero al prado, de donde me traerás un poco de yerba.

Por último, el pollito llegó al prado, y éste, sin pedirle nada en cambio, le permitió coger toda la yerba que quiso. El pollito llevó la yerba a la vaca, que le dió leche para el hijito del afilador, obteniendo así las tijeras de podar del jardinero, quien pudo cortar las flores que el riachuelo deseaba. Y el riachuelo dijo al pollito:

—Ya que me has traído las flores que te pedí, haz ahora un cucurucho con una hoja verde, arrollada, y llénalo en mis aguas. Así lo hizo el pollito, y luego salió disparado, batiendo en el aire sus alitas para llegar más pronto al antiguo maizal en que había dejado a su hermanito; pero, cuando llegó, ya el otro no se movía; trató de hacerle tragar el agua que había traído, pero no pudo lograrlo.

A través del pico abierto del pollito ahogado se veía el grano de maíz atascado en la garganta. El otro pollito pensó que, con la ayuda de algún instrumento podría sacárselo, y buscando, encontró una astilla de madera que tenía la punta muy aguzada. Se inclinó junto a su hermanito, e iba a comenzar a poner en práctica sus intenciones, cuando, detrás de él, sintió una voz:

—¿Qué sucede aquí, amigo?

El pollito volvió la cabeza. A sus espaldas estaba Tío Zorro.

—Mi pobre hermanito —dijo el pollito— que se ha ahogado con un grano de maíz y no puedo sacárselo.

El zorro sonrió y dijo socarronamente:

—No te preocupes, amigo. Verás cómo no hay ninguna necesidad de extraerle ese grano de maíz. Yo me encargaré de todo.

Y diciendo esto saltó sobre el pollito ahogado y se lo tragó.

El otro comenzó a llorar desesperadamente.

El zorro preguntó:

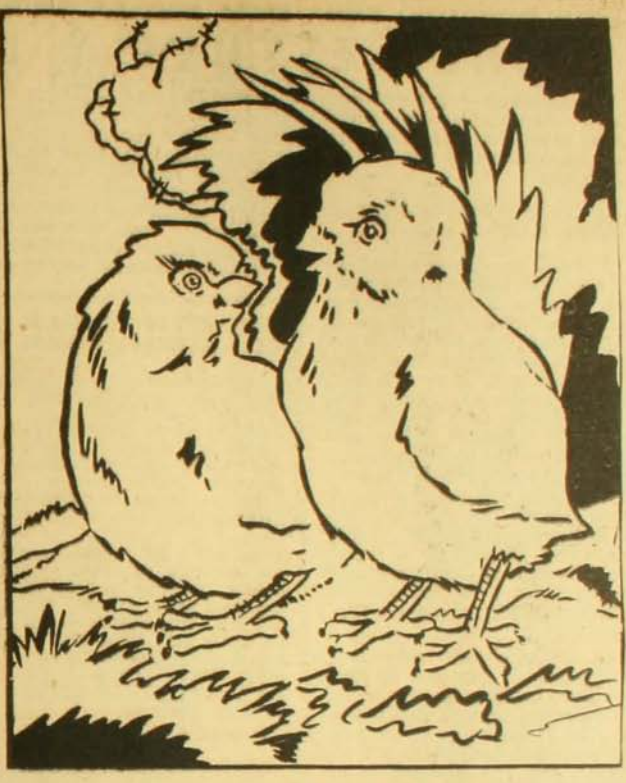
—¿Y tú por qué lloras ahora, qué te pasa?

—¡Hi, hi! —gimió el pollito—. Ya que mi hermanito ha muerto, yo quisiera morirme también.

El zorro se puso a reir.

—¡Hombre! —murmuró—. Eso es muy fácil.

Y se tragó también al otro pollito. Pero éste tenía sujeta la afilada astilla de madera con que pensaba sacar el grano de maíz de la garganta de su hermanito; y cuando el zorro se lo tragó, con la astilla, como con una lanza, le partió el corazón. El zorro cayó muerto al instante.



Más tarde, un cazador pasó por el antiguo maizal, y, encontrando el cadáver del zorro, pensó: "Mi morral de guardar la pólvora y el plomo está ya bastante deteriorado; voy a hacerme uno nuevo con la piel de este zorro".

Y se llevó el cuerpo del animal para su casa. Allí le comenzó a sacar el cuero; pero apenas empezó a rajar, notó que dentro se movía algo. Abrió con cuidado y salió fuera el pollito vivo. El cazador se quedó asombrado, pero el animalito le explicó lo ocurrido con todos sus detalles.

Luego sacaron el otro pollito, y habiéndole extraído, con unas pinzas, el grano de maíz de la garganta, de nuevo volvió a vivir.

Los pollitos regresaron a la casa de su mamá la gallina, y el cazador se hizo una flamante bolsa de cacería con el cuero del zorro.

GRAN ENTUSIASMO CAUSA ENTRE NUESTROS LECTORES EL NUEVO CONCURSO:

"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI"

HAN llegado ya las primeras cartas a nuestra redacción y entre ellas han salido sorteadas, para ser publicadas esta semana, las siguientes:

De FERNANDO GONZALEZ. O'Higgins 528, Concepción.

"En estas vacaciones estuve en la ciudad de Lautaro, cuyo nombre recuerda al ilustre toqui que por su esfuerzo y su trabajo se formó solo. Tuve ocasión de conocer la piscicultura, lugar destinado a la crianza de salmones, que son embarcados para distintas partes del país. Es muy interesante ver cómo, desde cuando son huevitos, van creciendo y desarrollándose, y, según el porte, los van traspasando a una u otra laguna que siempre, con aguas claritas, permiten observar cómo dibujan en el fondo de ellas persiguiendo algún gusanito o migas de pan que les echan los cuidadores o los visitantes.

Para llegar a este lugar hay que atravesar el puente Cautín, que tiene Lautaro; es muy lindo, de doble vía, concreto armado, y reconocido como uno de los mejores del Sur de Chile. Une a la ciudad con una pequeña villa, denominada "Guacolda", "Villa Alegre" o "Ultra-Cautín": le dan todos estos nombres; muy famosa por su movimiento comercial, ya que por ahí está la entrada de muchos fundos y también de Curacautín, que es una zona triguera. Se ven llegar muchos mapuches, pero pocos con sus trajes típicos; eso sí que hablan su idioma y no pierden sus costumbres, como pude ver en un fundo llamado "Colhueco", en donde hay un colegio que dirige la señora Laura Godoy, y cuyos alumnos son en la mayoría mapuches. Vi también en estos campos el árbol sagrado de los indios: "el canelo".

Me gusta mucho esta ciudad, por lo laboriosa y acogedora, por lo que pienso seguir yendo, en busca de nuevos conocimientos para poderlos contar a "El Cabrito".

CONCURSO DE PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 178 son las siguientes: DIBUJO N.º 28: DIEGO VELAZQUEZ, Pintor, España; DIBUJO N.º 29: WOLFGANG GOETHE, Poeta, Alemania; DIBUJO N.º 30: WINSTON CHURCHILL, Primer Ministro, Inglaterra.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: ELIANA ZUÑIGA L., Concepción; HUGO PANTOJA H., Casilla 43, Tomé; ROQUE GONZALEZ TORRES, Correo, Vallenar.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

De JULIA CORVALAN GAJARDO, Pinto 1668, Liceo N.º 3 de Niñas, Santiago.

"Amigos lectores:

Este año, en consecuencia de haber sacado un buen certificado, mis padres me han permitido ir a veranear en compañía de mis abuelitos y hermanos. Fuí a Quintero.

Quintero es un pueblecito que está a 40 Km. de Valparaíso. El pueblecito de mi relato ha adquirido gran importancia, pues tiene una Base Aérea de la Armada y es a la vez el sitio escogido para que invierne la Escuadra de Guerra de Chile.

Como sitio de veraneo es muy concurrido por familias de todo el país, especialmente de Santiago.

Quintero tiene muy buenos hoteles y residenciales. Como hoteles están: el "Mónaco", el "Yachting Club", el "Royal", el "Quintero", "Palermo", etc. Además, como sitio de diversión hay un teatro (propiedad de la Base), donde se dan muy buenas películas; un Centro de Atracciones, en el cual hay carrusel, tiro al blanco, palitroques, punchingball, etc. Además, tiene una capilla muy bonita, en la cual todos los domingos se congrega gran número de fieles a hacer sus oraciones.

Desde hace algunos años a esta parte ha aumentado considerablemente la edificación de hermosos chalets y bungalows.

Como playas, tiene las de El Durazno y de los Enamorados, donde todos los días concurren numerosos bañistas. Cerca del Caserío de Loncura está el campamento del "Vida Sana", donde todos los años van muchos veraneantes.

Sin tener más, sólo me resta decirles que Quintero es un sitio encantador, y que, por sobre todo, la gente de ahí es muy sencilla. Si alguno de ustedes no me cree, en Quintero lo espero el año que viene, y yo lo convenceré de la magnificencia del pueblo de mi relato."

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



LA SERIAL DE LOS HERMOSOS MISTERIOS:

En el Reino del Mar

EPISODIO X

EL hundimiento de un submarino, el "Plongeon", ha hecho llegar al insospechable "Reino del Mar" al profesor Maracot, sabio investigador, y a sus dos ayudantes; Cyrus y Scalan. El primero, que se ha enamorado de Coralia, la hija de Manda, uno de los mandatarios de los "atlantes", nos describe la vida llevada en el seno del océano, por medio de su "diario".





Anteriormente hemos dejado a Cyrus mirando por una curiosa pantalla, junto con Manda y su hija Coralia.

"...Antes que el bote se apartara de la orilla, había surgido una silueta blanca y vaporosa; venía corriendo, y a tiempo pudo refugiarse en mis brazos: era Coralia, que venía arrancando de un grupo de soldados. En ese instante una lanza cruzó el espacio y se hundió en mi cabeza... Caí hacia adelante y la visión de la pantalla se esfumó.

Creí por un segundo que hasta ahí llegaba la especie de película, pero me equivoqué. Una vez más se formó un cuadro en la pantalla de plata: era el interior de una casa de refugio de los atlantes, en la época de los cataclismos. Cosa curiosa, podía reconocerse que esa casa, de miles de años atrás, era precisamente la misma en la cual nos encontrábamos nosotros ahora. ¿Nos habríamos conocido con Coralia en esas épocas remotas?...

Verdaderamente todo eso era muy singular... De pronto la casa comenzaba a sacudirse en sus mismos cimientos; los habitantes de ella, y Coralia misma entre ellos, corrían aterrorizados: ¡un movimiento sísmico! Luego todo cayó en ruinas.

Una vez más la escena se esfumó, y Manda se volvió hacia mí sonriendo, como para explicarme que todo había terminado. ¡Eso era historia antigua! Sí... Seguramente yo había vivido ahí antes... Todos habíamos vivido juntos. Yo había muerto en el mundo superior, fuera de las aguas, y por eso mis reencarnaciones se habían producido en la tierra. Manda y Coralia habían muerto bajo las aguas, y por eso su destino cósmico había encontrado allí su continuidad. Por un momento teníamos el poder de ver la verdad.

Cediendo a un impulso de afecto, me arrodillé a los pies de Coralia y besé sus manos.

Más tarde, con breves palabras, Manda me explicó que a una corta distancia de la región ocupada por los atlantes yacían las ruinas de una gran ciudad, que antes de producirse la terrible catástrofe que habíamos recordado por medio de la pantalla habíales pertenecido en la tierra. Más tarde quedó, a causa del movimiento sísmico, sepultada en las aguas. Si ello me interesaba, iríamos aquel mismo día a visitar esas ruinas con Coralia.

Acepté encantado la invitación. En realidad, me parecía vivir un largo sueño... !!

Después de unos instantes de marcha que no sabría calcular, nos encontramos, Manda, Coralia y yo, ante las ruinas de unos gigantes edificios que parecían construidos por titanes; y ni la acción milenaria de las aguas había podido desmoronar esas enormes piedras..."

(CONTINUARA)

entre mate y mate



LA ALQUERIA

ESTA fina alquería
vino de Nuremberg.
¿Qué pastorcillo la haría
viendo la nieve caer?
La dueña de la alquería
Petrilla, la Colorada,
vaquera de fantasía
con su cántara colmada;
a su lado está el vaquero
arrumbando su vacada
a la paz de un verde otero,
y se escucha el retintín
del cascabelito atado
al collar de su mastín.

CARLOS LUIS SÁENZ.

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO

(CONTINUACION)

—NO puede ser, Junquito —fué la respuesta de la golondrina a esa petición de mano—. Mis hermanas vuelan ahora sobre el río sagrado, donde los grandes ibis baten sus blancas alas. Me voy, Junquito. Hasta la primavera próxima...

Y el Junco quedó furioso de verla partir, y diciendo:

—¡Vete, ingrata! Careces de sentido común. ¿Dónde se ha visto una persona que se pase la vida andando de un lugar a otro? Decididamente, no me conviene casarme contigo.

Las nubes, que se habían retrasado dos días en el cielo, dejaron caer una lluvia copiosa, acompañada de truenos y relámpagos. El viento silbaba espantosamente y el río se encrespaba, lleno de cólera.

"Mis amigos se deben haber peleado y están furiosos —pensó el Junco, doblándose bajo las ráfagas violentas—. Sin embargo no dejan de andar juntos. No comprendo esa clase de amistades..." Las lluvias fueron tan copiosas, y el viento tan huracanado, que el río empezó a crecer de manera inusitada.

—¡Dios mío! ¡Esto pasa de la raya! —exclamó el Junco con el agua al cuello—. Es excesivo. ¡Qué intemperancia de caracteres! ¡Me van a



ahogar! Y se estiraba para mantener la cabeza fuera del agua.

Por fin, cansado el viento, disipó las nubes y se fué a dormir. Entonces, por el horizonte, se asomó el sol, con su alegre faz.

—¡Qué suerte! —exclamaron gozosos los pescadores—. Podemos aprontar nuestras redes y soltar las velas en cuanto se tranquilice el río. Hoy haremos excelente pesca. Y empujaban las barcas hacia la orilla. Las mujeres y los niños aprontaban las cestas y miraban cómo la brisa henchía las velas...

(CONTINUARA)



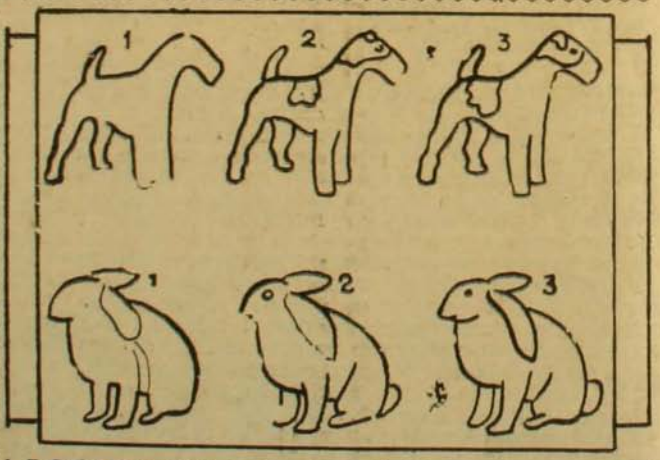
Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las tajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

LECCION DE DIBUJO



¿Quieren aprender a dibujar un perrito y un conejo? Sigan las indicaciones de las figuras, y les quedarán tan lindos como los modelos.

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

Otros modos de jugar a la rueda



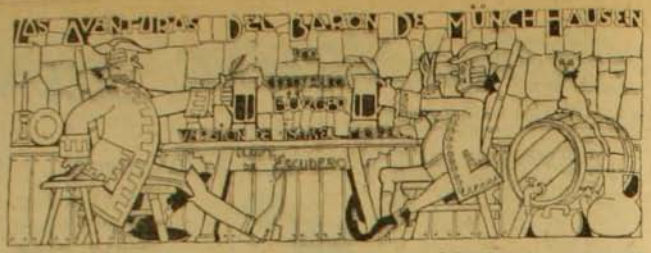
TODOS los jugadores se colocan en fila preparados para correr. Se da la señal. Cada uno lanza y conduce su aro o rueda en la carrera, disputando a quién llegará primero a un punto designado.

Pero el modo mas bonito de jugar es a la guerrilla de aros. Los niños se dividen en dos grupos. Cada uno se halla armado de una rueda y de su correspondiente palillo para darle movimiento. Los dos grupos se colocan el uno frente al otro, dejando entre cada jugador un espacio suficiente para que una persona pueda fácilmente pasar. Una vez tomadas estas disposiciones, cada jugador hace correr su rueda y trata de dirigirla por el espacio dejado de un niño a otro, procurando que su rueda no tropiece con la del jugador de enfrente. Si todos los jugadores son de igual fuerza y sus ruedas se cruzan bien todas juntas, presentan un hermoso espectáculo. Así que todos los aros y sus conductores cambiaron de sitio de este modo, todo el mundo da vueltas y vuelven a cruzarse de nuevo.

DAMITA DUENDE

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE





RESUMEN: El barón, muchacho aun, hace un viaje por mar con su tío y su primo, y empieza a vivir —según él cuenta— tremendas aventuras: hace frente a cocodrilos, leones, gigantes, etc. Actualmente lo encontramos en Rusia, donde, en un cementerio, vió suspendido en el aire su caballo... ¿Qué les parece como invención?... Pues, sigue hablando...

(CONTINUACION)

BARÓN.— Pues es el caso que en aquellos días, en tiempo del zar Pedro, el honor de Rusia había quedado seriamente humillado a orillas del Pruth. Era preciso devolver su brillo natural a las armas rusas. Y los rusos, ¡caramba!, saben mucho de esas cosas... Pronto conseguimos nuestro objeto de modo absoluto, al mando del general Munich, el más preclaro militar y el guerrero más endurecido de su época.

Recuerdo que una vez, mientras avanzábamos persiguiendo a los turcos hacia Oczakoff, la lucha en la vanguardia arreciaba como un incendio regado de aceite. Mi valiente caballo lituano, dejándose llevar por la fogosidad de su sangre, pronto me arrastró a lo más encarnizado de la batalla, donde de cada golpe dejaba diez muertos en el campo enemigo. De pronto ocurrió algo inaudito. El ejército turco se abalanzaba sobre nosotros envuelto en una nube de polvo, densa como un sobretodo. No había forma de contarlos ni de adivinar sus intenciones...

Ocultarnos también nosotros bajo otra nube de polvo habría sido un plagio miserable, un recurso manido. Además, no habríamos podido hacernos cargo de los propósitos del enemigo, fuera de no cumplir el noble deber de un soldado valiente que pone su pecho frente a la metralla sin pestañear.

Como siempre, el ingenio vino en mi ayuda. Ordené a los soldados desplegarse en dos alas, corriendo velozmente, a fin de levantar montañas de polvo, mientras yo galopaba en línea recta hacia el enemigo, para verlo de cerca, hasta tocar sus narices. Las tropas turcas se me resistieron algo, pero sólo hasta que el pánico ante la simple amenaza de ataque de mis hombres las puso en fuga. Y llegado el momento de atacar, iniciado perentoriamente a mi voz de mando, dispersamos todo aquel ejército, haciéndole morder el polvo de una derrota clamorosa. Pero no solamente obligamos a retirarse de la fortaleza al enemigo, sino que lo arrojamos de allí ignominiosamente. Los hechos fueron mucho más allá de las expectativas. Erguido sobre mi montura, permanecí impertérrito a la cabeza de mi heroica columna, dominando olímpicamente el panorama. Viendo que el enemigo huía por la parte opuesta, me detuve allí, juzgando oportuno ordenar un repliegue inmediato. Volví la cabeza para ordenar el movimiento, y, ¿qué creéis que encontré, amigo Bürger?

—Las caras sonrientes de vuestro valiente regimiento, sin duda...

—Nada. No encontré nada. Absolutamente nada. Ni un trompeta, ni un soldado. ¡Nada!

Esto me dejó preocupado, por cierto. Me decía caviloso:

"¿Es que se han equivocado de camino? ¿O es que ha ocurrido algo grave?..."

Mis húsares no podían estar muy lejos, ya que su deber los obligaba a seguirme. Me decidí a esperar, y, mientras, aproveché la espera para llevar a mi caballo a una fuente de la plaza. Era inextinguible su sed. El tiempo pasaba, y él no cesaba de beber... Pero al volver la cabeza para observar el horizonte, esperando ver regresar a mis valientes, me di cuenta del motivo por el cual mi caballo no lograba saciarse del cristalino líquido. Mi pobre caballo se había partido por la mitad de la espina dorsal y su parte posterior había desaparecido. Entonces comprendí aquella sed inextinguible: el agua salía apenas había entrado, sin dar al desgraciado bruto el consuelo de su frescura.

—Pero, ¿qué diablos había sucedido, señor barón? Esta es una de las verdades más difíciles de hacer pasar por la estrecha puerta de la fe...

—Ahora os lo voy a explicar, amigo Bürger. Paciencia. Yo también me encontraba perplejo en aquellos momentos... Pero, por fin, vi venir hacia mí, del lado opuesto, a un húsar, que me colmó de las más entusiastas felicitaciones. El fué quien me explicó lo ocurrido. Con la voz trabada todavía por la emoción, me dijo:

—Al lanzaros como con una catapulta por entre el campo enemigo, para penetrar en la fortaleza, algún mal nacido soltó, justamente cuando vos pasabais, el rastrillo que defendía la entrada. Así fué cómo vuestro caballo quedó partido mitad a mitad.

La parte posterior de mi bravo lituano había quedado entre el enemigo y allí se portó a la altura de su jinete, haciendo enormes estragos. En seguida, no habiendo podido penetrar en la plaza, se había decidido a esperar en un prado cercano, donde fácilmente podría encontrarla yo.

Al oír esto, inmediatamente volví grupa (aunque mi caballo no la tenía en ese momento). Galopé algunos minutos y luego tuve la grata satisfacción de encontrar la mitad trasera del lituano, retorciéndose con retozona alegría en las más raras evoluciones, para asombrar a los animales que allí pacían y que

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

la contemplaban con los hocicos en forma de o.
Este hecho me dejó persuadido de que las dos mitades de mi caballo gozaban de excelente salud, y que sólo era menester la intervención de un veterinario para unirlas. Así se hizo. El buen hombre arrancó algunos tallos a un laurel, que por ahí crecía, y conectó con ellos ambas mitades. Pronto se curó la herida del maravilloso animal, y —solamente a este tipo de raza hubiera podido ocurrirle— sucedió algo que os sorprenderá: el laurel echó raíces en el caballo, creciendo de modo inusitado (como que estaba abonado por la sangre caballar más rica del planeta), hasta formar en torno de mi persona una deliciosa glorieta. Así pude galopar constantemente... a la sombra de mis laureles, que, sin duda, en parte pertenecían también a mi cabalgadura.
Bürger no pudo contener una hilarante carcajada. El barón frunció el ceño, gravemente.
—¿Todavía os persigue esa despreciable duda, caballero Bürger?
—No, barón, es que pienso en la mitad posterior de vuestro caballo bailando ante los ojos aterrorizados de sus prójimos caballares. Eso es todo. ¡Salud por las dos mitades unidas!
—¡Salud!... Ahora os voy a referir un pequeño suceso ocurrido precisamente durante la campaña de que venimos hablando. El hábito de acuchillar turcos, sostenido durante tanto tiempo por mi brazo invencible, después de haber exterminado al enemigo, se siguió manifestando automáticamente sin cesar, de tal manera que llegué a entrar en cuidado: hubiera podido acuchillarme a mí mismo, como también a los miembros de mi familia... No tuve más remedio que aprisionar el revoltoso brazo en cabestrillo, tal como si lo hubiese tenido herido.

*

—Son sencillamente fabulosos vuestros relatos, barón. Lo que yo me pregunto es cómo habéis logrado triunfar en tan extraordinarias aventuras...
—El jinete que ha logrado domar y educar un caballo como mi fogoso lituano está en aptitud de realizar hasta los trabajos de Hércules, el semidiós... Pero no siempre el triunfo se deja coger. En una ocasión en que manteníamos un sitio severísimo alrededor de una plaza fuerte cuyo nombre no recuerdo en este momento, nuestro general trataba de hallar algún medio para conocer la situación en que se encontraban los que estaban dentro. Pero, ¿cómo hacerlo, tratándose de una fortaleza tan bien defendida? Hubiera sido necesario abrirse paso a través de las peligrosas avanzadas, las fuertes líneas de tropa y la recia fortificación: un heroísmo estéril para dejar la vida, y nada más. El tampoco se atrevía a confiar semejante misión a ninguno de sus oficiales. Yo observaba todo esto mordiéndome las uñas... Y por fin me decidí, demasiado temerariamente, lo confieso, a poner en práctica un plan que había madurado en silencio. Un fuerte acicate de patriotismo y lealtad a la causa que defendía me movió a realizar sin más trámite el proyecto. A paso de marcha fui a colocar me frente a uno de los cañones de mayor calibre de los que apuntaban al fuerte. Y allí esperé pacientemente hasta que salió la bala destinada a la posición enemiga. Como una exhalación me monté sobre ella a horcajadas, dispuesto a penetrar sobre esa cabalgadura en el campo enemigo.
Pero a mitad de camino empecé a reflexionar seriamente:
"Entrar, entrar..., ¡muy bien!... pero..., ¿y cómo salir? ¿Qué pasará cuando yo llegue a la fortaleza? Indudablemente, se me tomará como un espía, y, como es natural, seré ahorcado en el árbol más cercano. ¡Eso no! ¡Semejante final no es digno de un barón de Münchhausen!"
Con estas serias reflexiones y otras por el estilo, llegué a comprender todo lo estéril de mi sacrificio, que en nada beneficiaría a mi gente.
Y con toda la serenidad que el caso requería, viendo venir desde la fortaleza sitiada una bala con destino al ejército nuestro, salté decidido sobre ella, volviendo velozmente a nuestro campo, sin haber podido dar cima a mi propósito. Por lo menos, volví sano y salvo. Listo para servir mejor en alguna otra oportunidad de las que sobran en las guerras.

(CONTINUARA)





RESUMEN: *Meg, Jo, Beth, y Amis March, son cuatro buenas hermanitas, de diez a dieciséis años, respectivamente. Jo ha entablado amistad con un muchacho de la casa vecina; éste es Laurie, actualmente enfermo e imposibilitado de salir, razón por cual, Jo, con permiso de su madre, va a visitarlo. En un momento que queda sola en la biblioteca, se está dirigiendo un tanto irrespetuosamente al retrato del abuelo de Laurie, un rico y grave señor, cuando éste penetra a la habitación...*

(CONTINUACION)

—AGRADECIDO a sus palabras, gentil señorita —dijo, gravemente, el señor Laurence.

Jo se puso colorada, y hubiera dado todo lo que poseía porque en ese instante se la hubiera tragado la tierra. Por un momento tuvo la idea de echarse a correr, pero su buen sentido la retuvo. No quería ser juzgada como una niña mal educada e incapaz de responder a sus actos. Por lo demás, al mirarlo de frente, reconoció que el anciano señor Laurence tenía aún más bondadosa la mirada y que había en sus ojos una especie de chispeante malicia. La áspera voz sonó de nuevo:

—Así es que usted no me tiene miedo, ¿verdad?

—Bueno..., en realidad, no mucho, señor. Usted tiene..., pero no tiene...

—¿Qué cosa tengo y no tengo? —preguntó el señor Laurence.

—Quiero decir que usted tiene aspecto de severo; es decir, de hombre de carácter..., pero...

—¿No soy ni severo ni tengo carácter?

—No he querido decir eso, señor Laurence. Me refiero a que usted tiene ambas cosas: severidad y carácter, pero no es malo.

—Ah, ah... —murmuró el caballero, y luego, sonriendo, tendió la mano a la niña—: Me alegro de saludarla, señorita March; por sus juicios y palabras, veo que tiene usted parecido con su abuelo; era lo que se dice un buen y hermoso hombre, a quien yo estimaba mucho.

—Muchas gracias —respondió, emocionada, Jo.

—Tome asiento, señorita March.

—Gracias, señor Laurence: me llamo Josefina y me dicen Jo.

—Encantado de saberlo, Jo. ¿Vino usted a visitar a mi chico?

—Sí; pasa tan solo; necesita alegría, compañeros de su edad. Yo creo que podemos hacernos amigos él, yo y mis hermanas. Es lo menos que podemos hacer el tratar de distraerlo, ya que usted fué tan amable con su regalo de Navidad.

—Esa fué idea de Laurie, y, a propósito, ¿cómo se encuentra esa pobre mujer que socorrieron?

—Bastante bien, a Dios gracias. Mamá interesó por ella a unas amigas adineradas que tiene.

—En la misma forma practicaba el bien su padre. Uno de estos días iré a hacer una visita a su madre, Jo; es una mujer muy valiente y bondadosa; pero, ¿oye usted? Es la campanita que nos avisa que el té está servido; lo bebemos temprano para que así Laurie pueda recogerse no muy tarde. Su salud está bastante delicada. ¿Pasamos al comedor?

—Es que..., en verdad, señor Laurence, nosotros, Laurie y yo, ya nos servimos una taza de té aquí, junto al fuego, comiendo los merengues que le había mandado mi hermana...

—Eso no es motivo; a la edad de ustedes se debe comer mucho, y seguramente habrá allí algunas golosinas de su agrado.

Cuando los dos se aprontaban a pasar al comedor, se dieron el encontrón con Laurie, que bajaba la escalera corriendo.

—¡Caramba, niño! No te agites así —dijo el anciano.

—No sabía que usted estuviera aquí, abuelo —murmuró el muchacho, mientras Jo le guiñaba un ojo en forma divertida.

—Seguramente no sospechabas que había llegado, pues de otra manera no bajarías la escalera como un terremoto, muchacho. Pero vamos a tomar el té; me he permitido invitar a tu amiguita. El buen señor cogió del brazo a Jo y pasaron adelante, mientras

Lectura selecta.

ENSUEÑO

DURMIOSE la razón, lago sereno que refleja la luz de lo infinito; de las tenues burbujas cinceladas por el genial artista del ensueño brotaron, al conjuro deslumbrante de la varita maga del capricho, espléndidas visiones, cual luciérnagas en la cerrada noche del cerebro...

Todo era sombra, paz inagotable bajada de los cielos a la tierra; los árboles, al beso de las auras, modulaban dulcísimas canciones, y en el misterio del callado parque nació el prodigio, fulgurante y bello como un amanecer; triunfal caudillo que, con áureo clarín, rasga la sombra...

Blasón del bosque, en centenario tronco destacó su carátula Sileno, y, en vez de moja, cristalinos chorros de agua viva surgieron de sus labios... No hubo nunca en el mundo más pureza en el dulce raudal de la palabra... Siguió durmiendo la razón; el chorro de agua transparente se hizo rosas que tejieron magníficas guirnaldas en el tazón de la florida fuente...

Y el alma de las rosas, la fragancia, tomó aspecto y encanto femeninos; y a la sombra del árbol ya caduco, ante los muertos ojos de Sileno, junto al milagro de las aguas vivas trocadas en policromas corolas, se enlazaron esbeltas tres figuras, tres beldades graciosas y gentiles, acaso tres emblemas de hechizo de los jardines brujos de Valencia... En la alta noche, la embriagadora huerta valenciana compendiábase allí... Las tres deidades giraban con el giro de libélulas, tejedoras de un círculo infinito...

Y antes de que la aurora despertase, despertó la razón; huyó el ensueño, y el artista, mojando los pinceles en lágrimas de luz y en sangre roja de flores por abrir, esbozó el cuadro que imaginó su ardiente fantasía; el sueño de una noche de delirio; la aspiración que el mundo no comprende... Así la adelfa, al deshojarse mustia, guarda el secreto de su loca angustia.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Laurie los seguía haciendo a sus espaldas una serie de cómicas evoluciones que casi produjeron una explosión de risa en la muchacha, que iba mirando de reojo.

Mientras se servían la aromática bebida, unos ricos emparedados con mermelada y unos panecillos crujidores, poco habló el señor Laurence, encantado de oír a los dos muchachos que cambiaban impresiones sobre todo lo que se les venía en ganas. Al contemplarlos, el señor Laurence pensó que Josefina tenía razón al hacerle observar que la vida de Laurie era muy triste sin frecuentar gente de su edad. Una vez que terminaron las once, Laurie llevó a Jo a mirar otras riquezas de la casa y luego a dar una vuelta por el cuidado jardín de enarenados senderos y magníficas flores. El muchacho se apresuró en cortar una docena de enormes flores y se las entregó a la niña:

—Jo, le pido que lleve estas rosas a su madre, agradeciéndole la medicina que me ha enviado...

Los dos se echaron a reír, pues a Jo le hizo gracia aquello de que su amigo la denominara como "medicina". Cuando regresaron al salón, encontraron al anciano frente a la chimenea, pero la atención de Jo quedó absorta en un magnífico piano abierto que había al otro lado de la elegante habitación.

—¿Toca usted piano? —preguntó a Laurie.

—Sí, a veces —repuso éste, modestamente.

—¡Me gustaría oírle! Toque algo, por favor. Si mi hermana Beth estuviera aquí, le habría rogado que lo hiciera; ella es loca por la música. A mí también me gusta, pero creo que soy más torpe para comprenderla...

Laurie se sentó ante el piano y ejecutó una hermosa pieza que Jo escuchó con las narices enterradas en el ramo de rosas y heliotropos que el muchacho le había dado para su madre. Cuando hubo terminado el concierto, el señor Laurence dijo:

—Laurie no toca muy mal; pero claro está que convendría que resultara para todo como resulta para la música, pues en la vida hay otras cosas mucho más importantes que las artes.

Al mirar el reloj, Jo comprendió que debía retirarse y se despidió atenta y agradecida. El dueño de casa, sonriendo, le dijo:

—Espero que esta visita se repita, *doctor Jo*... Y le ruego salude a su señora madre y hermanitas en nombre mío.

Laurie fué a acompañarla hasta el vestíbulo, y como al llegar allí Jo lo encontrara triste, se atrevió a preguntarle si se sentía mal.

—No, no es eso, amiguita —respondió el muchacho—. Lo que me entristece es que a mi abuelo no le agrada que me dedique a la música. Ya le contaré otro día, pues espero que volveremos a vernos.

—Seguramente. Buenas noches, Laurie.

—Muy buenas noches, Jo, y otra vez gracias.

Para qué decir los comentarios que se hicieron aquella noche en la casa de las March. Toda la conversación de sobremesa giró en torno a los vecinos, su casa, sus costumbres. Todas querían ir a conocer la "gran casa". En realidad, si bien Meg quería pasearse por el hermoso jardín de invierno, Beth escuchar el piano y Amy contemplarlo todo, la señora March pensaba que le sería grato conversar con el señor Laurence, amigo que fuera de su padre... Jo se había quedado pensativa un momento, y como Beth le preguntara qué le ocurría, dijo:

—¿Por qué no le agradará al señor Laurence que su nieto toque el piano? ¿Se te ocurre a ti el porqué, mamá?

La señora March se puso un tanto seria para responder:

—No estoy segura, pero creo que se debe a que su hijo, el padre de Laurie, se casó con una señora italiana, que era una gran pianista, y ese matrimonio disgustó a nuestro vecino, porque es muy orgulloso. La señora era muy hermosa e inteligente, pero él nunca la quiso. Laurie era muy chico cuando murieron sus padres, los dos juntos en un accidente. El abuelo decidió adoptarlo; el chico, que había nacido en Italia, no era de salud muy buena y por eso el anciano lo cuida tanto. Claro está que ha de tener miedo de que el muchacho se empeñe en seguir la misma carrera que su madre; por eso no le alienta al espíritu artístico.

—¡Qué romántico! —murmuró Meg.

—¡Qué estupidez!, digo yo —manifestó, violenta, Jo—. Cada cual tiene derecho a tener aficiones y gustos.

—Yo le encontraba simpático, pero ahora que sé que es de madre italiana, no me sorprende —agregó Meg—: los italianos son siempre amables.

—¡Qué sabes tú de eso! Por lo demás, apenas le has hablado —repuso Jo, que no era nada sentimental.

En lo que quedaron sí todas de acuerdo, y aun la propia señora March, es que convenía distraer al muchacho y de que bien podían ser las niñas y él amigos

(CONTINUARA)



UNA INVASION de LANGOSTAS



EL sol abrasador caía a plomo. Ni una nube empañaba ese cielo de Siria. Los pastores se habían recogido a la sombra de las rocas o entre las matas. Sus miradas descansaban en el verde fresco de los sembrados que se extendían en el valle. De pronto, un niño que cabeceaba soñoliento oyó un curioso sonido sibilante. Alzó los ojos y divisó en las alturas una vasta mancha obscura, como si se formara rápidamente un nubarrón de tormenta. Creció la nube hasta proyectar una sombra que cubría el valle y los collados circunvecinos, a la vez que el múltiple rumor se acrecentaba y parecía interminable trueno. Perplejo un instante, el niño se puso de pie súbitamente, y exclamó: "¡Langostas!", y echó a correr cuesta abajo, hacia el poblado, donde los labradores descansaban de las fatigas de la mañana sin sospechar la calamidad que los amenazaba.

Pronto se difundió la alarma. Todos contemplaban enmudecidos la negra nube palpitante de miriadas de insectos alados, voraces destructores de la vegetación, en que no tardarían en posarse. Los infortunados aldeanos estallaron al fin en gritos de rabia y desesperación. Descendió la densa masa, y en pocos instantes el verde de los trigales, de los olivos, de las higueras, desapareció bajo el obscuro manto de los invasores.

Al principio, sólo unas cuantas langostas se elevaron acá y allá como para darse cuenta de la dirección y la fuerza del viento. No tardó en seguirlas una densa bandada. Inflando de aire los cuerpos vacíos de alimento, se entregaron al viento que soplaba hacia el Oeste, y se dejaron llevar. Esa primera bandada de langostas que emprendían el largo viaje atrajo a otras que se levantaban a medida que aquélla pasaba, se unían y, por fin, llegaron a formar esa vasta manga que parecía cubrir todo el cielo. Leguas y leguas recorrieron por las alturas, ya volando, ya llevadas por el viento. Cuando divisaron los campos fértiles que prometían alimento para todas, se dejaron caer, expulsando el aire que les inflaba el cuerpo. Llegaban hambrientas. De nada valían los esfuerzos de los desesperados campesinos: si conseguían que levantara el vuelo una parte de la bandada, otra más hambrienta acudía para reemplazarla. Sólo cuando dejaron plantaciones y arboledas completamente devastadas, las innumerables legiones alzaron el vuelo para alejarse, vigorizadas por el descanso y el alimento.

Quedaba convertido en un desierto calcinado lo que horas antes era rico vergel. La desolación de la comarca parecía total. Sin embargo, el daño era mucho mayor que el que se veía. Ocultos en pequeños agujeros en el suelo quedaban millones y millones de huevecillos de langostas, que en seguida de las primeras lluvias otoñales darían origen a infinito número de larvas, cuyos estragos serían aún mayores que los causados por las langostas voladoras.

Durante dos o tres meses los huevecillos permanecieron en los pequeños túneles horadados por las langostas madres, cubiertos por un flúido, luego endurecido, que los protegía de la inclemencia del tiempo y de la voracidad de otros insectos. Pero cuando las lluvias de octubre ablandaron el suelo, los huevecillos cobraron vida y de cada uno de ellos salió un insecto alargado, de patas posteriores extremadamente largas que le permitían dar saltos portentosos.

Estas langostas saltonas, más numerosas aun que las voladoras, se arrojaron sobre las escasas manchas de vegetación que empezaba a verdecer después de la destrucción sufrida meses antes. En pocas horas todo quedó aniquilado por segunda vez, y la horda de insectos, hambrienta todavía, emprendió la marcha hacia las tierras no alcanzadas por la devastación. Extraña marcha: no volaban, ni caminaban, ni corrían. Avanzaban a grandes saltos en apretadas filas que cubrían todo el suelo. A ratos detenían un momento para comer, y, tras su paso, lo que había sido prado herboso quedaba como el pelado suelo del camino. Los arroyos no detenían el avance de la horda. Empujadas por las que venían detrás, montones de langostas caían al agua y sobre sus cuerpos acumulados saltaban otras más afortunadas y llegaban a la orilla opuesta. Perecían así por millares de millares, y no obstante no se notaba disminución en la ola viviente.

Durante esas semanas de marcha, las langostas crecían y cambiaban de piel. Cuatro mudas sufrieron. Al cabo de dos mudas más alcanzarían su desarrollo completo, adquirirían un color pardo obscuro y tendrían largas y fuertes alas, como sus padres. Entonces su avance sería más rápido, pues se elevarían en los aires y utilizarían las alas y los impulsos del viento.

Pero esas langostas jóvenes no estaban destinadas a llegar a los desiertos de donde habían salido sus padres y adonde las conducía un misterioso instinto. A la caída del día en que sufrieron la última muda de piel y abrieron las alas, una mancha obscura apareció en el horizonte: era una gran bandada de cigüeñas que momentos después se precipitó con estrépito de alas sobre la inmensa "manga" de insectos, comenzó a matarlos a recios picotazos y a devorarlos ávidamente.

Sin duda, alguna cigüeña aislada descubrió por casualidad la bandada de langostas y voló a dar aviso a sus compañeras. De todas partes acudieron las grandes aves para participar del festín. Sólo así pudo ser detenida la formidable invasión.

FIN

Aquí concluye esta apasionante serial:

EL SCOUT "PIERNAS DE GAMO"



—Los míos te han condenado, Rostro Pálido, pero, según las leyes de la tribu, tienes aún una oportunidad: te doy ventaja. Corre, y si mis hombres no te alcanzan, ¡serás libre!



La carrera de Juan Florio fué una hazaña; parecía volar. Y así llegó, sin dejarse alcanzar por los indios, hasta frente a un río; oía tras sí los gritos que daban sus perseguidores. No se detuvo a pensarlo dos veces: se lanzó al río, continuando en su carrera, y nadó desesperadamente. Sabía que al otro lado estaba la salvación.



Y por fin llegó a la meta propuesta: estaba sin aliento, pero feliz. Sin descansar aún, se trepó a uno de los más altos árboles y miró hacia la otra orilla: alcanzó a divisar al último de los indios, que, comprendiéndolo salvado, regresaba hacia el campamento de los suyos. Juan se encaminó hacia la factoría...



—Y así, mi tatarabuelo, Juan Florio —prosiguió diciendo el scout "Piernas de Gamo"—, recibió en la factoría el apodo que hoy me brindan ustedes. A él también lo llamaron "Piernas de Gamo". Y de regreso a su hogar, en Europa, mi padre me dice que, ya viejecito, gustaba siempre de recordar que a la agilidad de sus piernas debía la vida...

PRIMERAS INDUSTRIAS EN CHILE

LOS españoles establecidos en Chile, durante el siglo XVI, forz
dos por la necesidad, hubieron de echar bases de la producción l
cal en todos sus diversos órdenes. Aunque fuese el oro el produc
más estimado por ellos, se vieron, no obstante, obligados a sopo
tar su escasez ya en los últimos años del siglo XVI. Mal que les p
saro, hubieron de concentrar su atención en las tareas de la ag
cultura, la ganadería y las industrias derivadas de ellos a fin
poder producir alguna cosa. La vid, el trigo y el maíz fueron ate
didos con particular interés. Todos los árboles frutales y plantas



Los peruanos introdujeron en Chile la alfarería. Los españoles perfeccionaron el sistema de trabajo.



Los conquistadores no trajeron moneda, ya que venían dec
didos a buscar su materia prima, el oro, y no tenían con qu
comerciar, por lo que las transacciones se hicieron cambiand
las mercaderías y después pagando con oro en polvo, par
lo cual los comerciantes andaban con una pequeña ba
lanza de bolsillo. Al establecer Valdivia las primera
fundiciones de este metal, se prohibió la circulació
de oro en polvo.



Las señoras se dedicaban a hilar y tejer la lana que serviría para trazadas y ropa de abrigo.



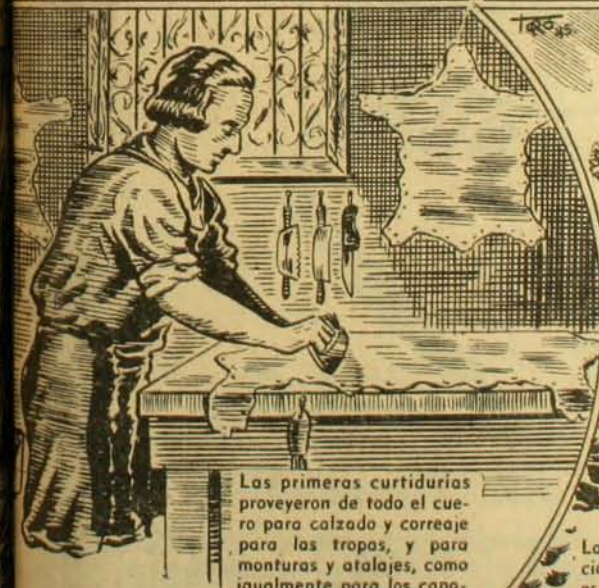
El cáñamo de Aconcagua, con que se hicieron las primeras JARCIAS del país, constituye hoy una importante fuente de riqueza para Chile.

ntalizas que hicieron venir de Europa encontraron aquí campo
ecuado para su propagación, a igual que los animales domésti-
s (vacas, caballos, asnos, pavos, gallinas, patos, etc.). Nada de
o, sin embargo, se aprovechó al principio en vasta escala.
s únicas industrias manufactureras que se establecieron desde
primeros años de la colonia fueron MOLINERIA, TELARES Y
URTIDURIAS. Casi todos estos establecimientos se situaron en las
udades o en sus inmediaciones. Además, se elaboraban el aceite
el vino. De los animales también se aprovechaban la carne seca
CHARQUI y el sebo, convertido a veces en velas.

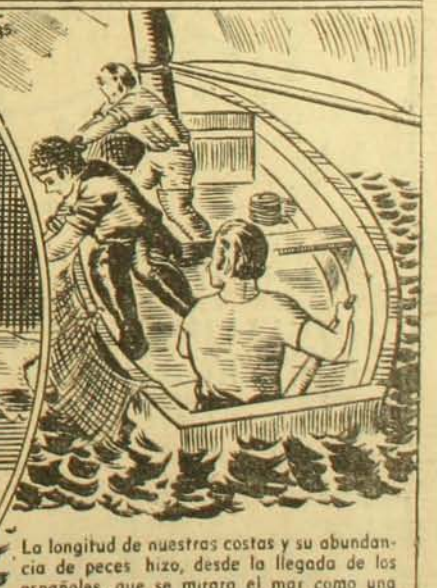




Hasta hoy en día, hornos para pan, similares a los empleados durante la colonia, se emplean en los campos de Chile.



Las primeras curtidurías proveyeron de todo el cuero para calzado y correaje para las tropas, y para monturas y atalajes, como igualmente para los capachos utilizados en las minas.



La longitud de nuestras costas y su abundancia de peces hizo, desde la llegada de los españoles, que se mirara el mar como una importante fuente de nuestra alimentación.

Basta un llamado telefónico...





para retirar los bultos de su casa y dejarlos en la puerta del destinatario

UTILICE UD. EL

SERVICIO DE PUERTA A PUERTA



F.F.C.C. DEL E.

LLAME A LAS SIGUIENTES FIRMAS:

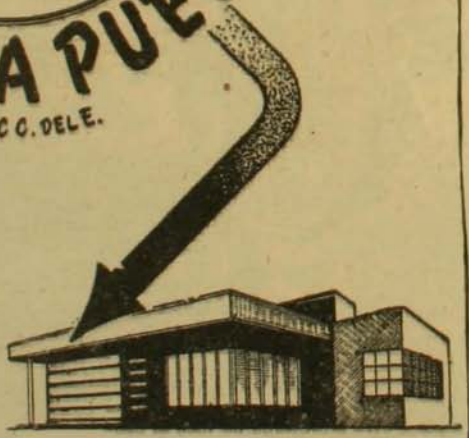
MANUEL LOPEZ
TELEFONO 33425 TELEFONO 3781

FUENTES Y BERNALES
TELEFONO 74920 TELEFONO 6263

EXPRESO VILLALONGA
TELEFONO 62709 TELEFONO 3678

TESANOS PINTO
TELEFONO 61324 TELEFONOS 3528 y 5207

JARVIS Y CIA.
TELEFONO 60641 TELEFONOS 2982 y 4425
EN SANTIAGO EN VALPARAISO



Horacio Muñoz C.

FERROCARRILES DEL ESTADO

MARAVILLAS del PROGRESO

EL ACERO

por LEO S. LILLO

ALGUN tiempo atrás hablábamos acerca del hierro, cuya importancia hacíamos presente. Sin embargo, una gran parte del hierro no se utiliza sino en forma de acero, que es un resultante de mezclar al hierro determinadas proporciones de carbono.

El hierro comercial —es casi imposible conseguir hierro químicamente puro—, se distingue principalmente del acero por ser maleable, esto es, fácil de cambiar de forma, sin que recobre la primitiva. Por ejemplo, sabemos lo fácil que es doblar y desdoblar un alambre corriente, como el que se utiliza para enfardar pasto.

En cambio, una cuerda de reloj, un alambre de acero, del que se utiliza para resortes, si lo doblamos recobra inmediatamente su forma primitiva, al cesar la fuerza que sobre él ejercemos. Si hacemos demasiada presión, conseguiremos a veces doblarlo algo, pero lo más probable es que lo rompamos.

Además, el acero es mucho más duro que el hierro, más resistente a la oxidación, etcétera.

Estas cualidades hacen que se le ocupe enormemente en maquinarias, en herramientas, etc. Los rieles de ferrocarril, los delicados muelles de los relojes, las gigantescas laminadoras, y las finísimas agujas de coser, todos son de acero.

En raras ocasiones, la naturaleza ha efectuado la mezcla de ambos elementos. Así, en el Punjab, Indias Orientales, hay pequeños yacimientos de acero al carbono, con el cual los nativos fabrican armas de muy buena calidad.

Los aceros producidos por el hombre tienen la ventaja de que en ellos se regula la cantidad, calidad y distribución del carbono en la masa del hierro, haciéndolo apropiado para el objeto a que se le destina.

Primeramente, para fabricar el acero, se empleaba el método llamado de *descarburación*, esto es, eliminar del hierro fundido, que tiene una gran cantidad de carbono, parte de él, para que quedase con la proporción necesaria. Se conseguía tal cosa fundiendo el hierro de alto horno en un horno de reverbero, y *pudelándolo*, o sea, amasándolo con largas pértigas de hierro se conseguía que el aire, al contacto con el material en fusión, quemase parte del carbono.

Esta operación, lenta y en extremo fatigosa, producía un acero mediocre, no resultando jamás una *pudelada* igual a otra.

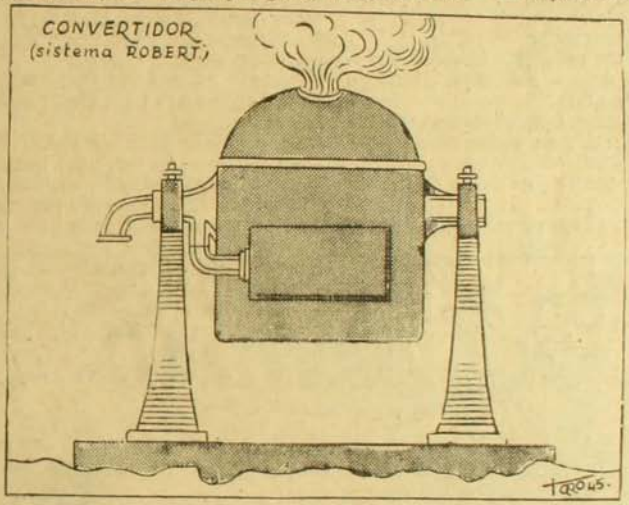
Fué a un ingeniero inglés, Enrique Bessemer, a quien correspondió, en la segunda mitad del pasado siglo, descubrir el aparato que lleva su nombre, el *convertidor Bessemer*, uno de los más grandes avances en la metalurgia del acero.

En breves palabras, el procedimiento consiste en insuflar aire a gran presión en el hierro en estado de fusión. El aire desempeña simultáneamente dos papeles: agita eficazmente la fundición, y proporciona el oxígeno suficiente para que se queme, no sólo el carbono, sino también el silicio y otros elementos perniciosos, fósforo, etc.

Con el convertidor, la lenta y fatigosa operación del pudelaje pasó a ser cosa del pasado, ya que el aparato efectúa un trabajo mucho mejor en breves minutos.

En la actualidad el convertidor tiene la forma de una pera sujeta por su parte media entre dos ejes, para poder hacerla girar a voluntad. Está provista de una sola boca, que sirve para la carga y descarga del material, y también para observar la marcha del proceso.

En su parte inferior, o *culata*, lleva varios agujeros, doce o más, a través de los cuales se inyecta el aire a una presión de por lo menos una atmósfera (1 Kg. cm. 2). Todo el interior de la cuba —construída de acero—, está recubierta de material refractario. El aparato, previamente calentado, se carga con material fundido, dándose el aire simultáneamente, para evitar se tapen los agujeros de entrada. Inmediatamente empiezan a desprenderse gran cantidad de chispas, produciéndose llamas de color amarillo verdoso, producidas por la combustión del azufre. A continuación empiezan a quemarse el fósforo y el silicio.



Un aparato llamado *espectroscopio*, y del cual después hablaremos a los lectores de EL CABRITO, permite ir vigilando la marcha de la operación, terminada la cual, se inclina el convertidor para depositar el acero fundido en los moldes que ya están listos para recibirlo.

En 15 a 20 minutos se obtienen así cinco o más toneladas de acero. La fuerza necesaria para remover mediante el aire una cantidad así de metal es de más de 85 H. P.

Gracias a Bessemer se hizo posible el enorme salto adelante que dió la industria en los últimos cien años, y de la cual todos disfrutamos.



OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACIÓN)

—¿A qué viene tanta alegría? —preguntó, ceñudo, Quilacoya.

—¡La vi, la vi, la vi! ¡Tanto que lo has repetido y yo no te creía! —continuó Traipín.

—No te burles, amigo. Basta con que uno de nosotros haya perdido la cabeza —dijo el cacique, tristemente.

—Ni tú ni yo hemos perdido el seso. Tú la viste; ahora la veo y tú la volverás a ver...

—¡Basta! —interrumpió Quilacoya—. He decidido partir a Chile mañana mismo. Si quieres, puedes acompañarme...

—¿Y yo? —terció Curi Coyllur.

—Tú te quedas con los tuyos. Ya me has perturbado bastante —irrumpió el araucano, olvidando que debía la vida al arquero.

Los nervios de la princesa, después de tan terrible tensión, estallaron sin control. Entre sollozos habló:

—Iré con vosotros... Traipín, no puedo relatar de nuevo la historia...

Quilacoya dejó caer la quitra de greda, que se hizo

RESUMEN: Curi Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un araucano, prisionero de su padre: Quilacoya, en circunstancias que Huáscar la tiene destinada a casarse con Manco Cápac. La nodriza de la princesa, la hechicera Cahua Ticlla, le ha pronosticado que se casará con un príncipe extranjero, y a la prima de ésta, Palla, le dice que se casará con un blanco barbudo. En realidad, la hechicera estaba al tanto de las cosa que ocurrían y sabía la llegada de los blancos al país...

pedazos en el suelo. Sus nervios de hierro hicieron explosión:

—Habla, Traipín. Explícame, si no quieres que todos los espíritus malignos me consuman los sesos.

Traipín hizo una detallada y ponderada narración del relato de Curi Coyllur.

Escuchaba estupefacto Quilacoya, cuando penetró en la habitación Mama Ocllo, llevando en sus manos al inti.

—Allí estaba muerto —dijo—. ¿Quién lo mató?

—Y yo estoy sano —declaró Quilacoya.

—¿Quién mató al inti? —repitió la anciana, y sus ojos escudriñaban el rostro ruboroso del arquero—. Bien lo estaba maliciando yo —continuó con un

CANCIÓN de NAVIDAD



La inmortal obra de Charles Dickens, en una nueva edición, con ilustraciones de Gustavo Carrasco Délano. El libro que ha hecho la delicia de chicos y grandes durante varias generaciones Rústica, $ 12.— De lujo, empastada, $ 28.—.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS, por Lewis Carroll. Edición con los dibujos de John Tenniel que aparecieron en la primera edición inglesa. Rústica, $ 15.—. Empastada, de lujo, $ 25.—.

LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, bello libro con ilustraciones de Fabres, en color, $ 15.— Edición de lujo, $ 25.—.

PETER PAN El famoso cuento, en preciosa edición, con ilustraciones de Adduard, $ 15.—. Edición de lujo, $ 25.—.

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA. Una maravillosa historia, ilustrada por Nicolás. $ 15.—. De lujo, $ 25.—.

EN LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

guiño intencionado—. ¿Por qué te ocultabas, niña? Este pajarito muerto te ha delatado... No hay nada oculto para el sol, y éste es uno de sus mensajeros...

—¡Oh, Mama Ocllo! No me delates. He sido perseguida; me matarían... Quilacoya y Traipín ignoraban también que soy mujer... —sollozó Curi Coyllur.

—No te aflijas, hija. Nadie sabrá la verdad; podréis seguir tal como estabais bajo mi protección —aseguró la buena mujer.

—Pensamos partir mañana, al amanecer, antes que nadie nos vea— declaró Traipín.

—Hacia la costa, y de allí a Chile —respondió el cacique.

—Tomad entonces el camino de Jauja, aunque es más largo que por la sierra —advirtió la anciana.

—Sí; no queremos seguir el camino del Cuzco —dijo Quilacoya.

—Sea. Descansad y mañana os tendré provisiones para el largo viaje —prometió la anciana.

Después de varios días de penosa marcha, los araucanos y la princesa llegaron a las inmediaciones de Jauja. Con gran asombro se impusieron, por los viajeros que encontraron en su camino, de los acontecimientos que cambiaban la faz del imperio incaico.

Los hombres blancos barbudos eran dueños de la ciudad. Eran los monstruos de seis patas descritos por Cahua Ticlla, pero no mataban. Eran amigos del legítimo inca y castigaban a sus enemigos; Atahualpa era su prisionero.

—¿No son monstruos? —preguntó la princesa, recordando las predicciones de la nodriza.

—No. Son dioses semejantes a Viracocha. Van sobre un animal que llaman *cahuallo*. Son buenos; nos han dado *chaquiras* y nos hablan de un dios bueno.

La noticia no pudo menos que regocijar a Curi Coyllur. Bajo la protección de los nuevos Viracochas no tendría que temer al Villac Umu ni a las hordas de Quizquiz.

Apenas entraron a la ciudad advirtieron un grupo de indígenas que rodeaba a un hombre como el descrito por los caminantes, vestido de una túnica negra. Hacia allá se dirigieron y escucharon las palabras del Viracocha, traducidas por un intérprete. Terminaba el discurso diciendo:

—Mi casa es la de todo el que no la tenga; aquí encontraréis refugio y os enseñaré a conocer al buen Dios de los cristianos.

Alentados por estas palabras y por el tono afable del extranjero, los recién llegados se acogieron a la hospitalidad que éste les brindaba. Encontráronse en medio de una cantidad de neófitos ya bautizados y de catecúmenos. Inmediatamente se adhirieron a estos últimos.

Curi Coyllur cambió su disfraz de arquero por un traje de mujer criolla y no tardó en instruirse en la nueva religión. Su rostro recuperaba la gracia juvenil y su corazón se abría a la confianza.

—Hija mía —díjole un día el padre Bartolomé, dirigente de aquella misión—, tu historia me ha conmovido y estoy dispuesto a velar por ti hasta que os dé el bautismo. Tus compañeros están tan bien dispuestos como tú, y Quilacoya me ha revelado sus propósitos de casarse contigo. Os prometo, pues, que, tan pronto como la luz haya penetrado en vuestras almas, os administraré los sacramentos del bautismo y del matrimonio.

El día anhelado no se hizo esperar. Multitud de catecúmenos recibieron el bautismo penetrados del fervor que el buen padre Bartolomé sabía infiltrar en las almas de sus amados feligreses.

Muchas parejas se unieron también al pie del altar, destacándose entre ellas la del arrogante araucano y la noble princesa incaica.

CAPITULO VIII

FRANCISCO Y SANTIAGO

Los desposados y Traipín continuaron viviendo bajo el ala protectora del padre Bartolomé. Los mocetones araucanos ya no hablaban de regresar a Chile; vivían bajo la fascinación de las novedades traídas por los españoles: sus armas que arrojaban truenos y relámpagos, los caballos que voltejeaban briosos, los jinetes que empuñaban las bridas y los dominaban.

(CONTINUARA)



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, en una apuesta por ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompañan a Montcalm un muchacho que le es adicto, Gualterio, y Ricardo, el chófer, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Actualmente, en la Bahía de Hudson, hacen frente a terribles osos... Sin embargo, Gualterio discurre espantarlos rociándolos con bencina y luego encendiéndolos, experimento en el cual tiene éxito, y pueden proseguir viaje...

(CONTINUACION)

UN FUEGO tupido salió de ambos costados del automóvil, y las morsas caían bajo los certeros disparos del canadiense y Gualterio.

La batalla puso furiosos a los anfibios, pero no se intimidaron. En filas compactas avanzaban hacia el automóvil, arrastrándose penosamente y lanzando rugidos que hacían estremecerse la galería.

—¡Suban ustedes al automóvil! —exclamó el ex ballenero—. Puesto que están obstinadas en atropellarnos, las atropellaremos nosotros sin compasión. ¡Manténganse firmes!

El señor Montcalm y Gualterio subieron al automóvil y tomaron colocación detrás del chófer, con sus fusiles prontos para disparar.

—¡Malditos colosos! —exclamó, con vehemencia, el estudiante—. No creí nunca que fuesen tan tercos.

El automóvil se puso en marcha y se lanzó contra la masa de morsas. La acometida fué tan rápida y repentina, que las morsas no tuvieron tiempo de retirarse o intentar algún asalto. En tres o cuatro segundos el automóvil pasó sobre sus cuerpos, dejando atrás muchos cadáveres y otros anfibios mal heridos.

El ex ballenero, que conservaba una admirable sangre fría, viró rápidamente a la salida de la galería para evitar el choque contra los enormes bancos de hielo que se habían formado a lo largo de la playa de la bahía de Hudson, y, finalmente, ganó la inmensa llanura.

—Ricardo, ¿qué tal se presenta la llanura? —preguntó el señor Montcalm.

—Buena, señor, a lo menos por el momento —repuso el chófer, sin volver la cabeza.

—¿Llegaremos antes que obscurezca al lago de Yathkyed?

—Así lo espero, señor.

—Entonces ponga el automóvil a toda marcha. No olvidemos que Torpon nos está haciendo carrera.

—Pierda usted cuidado, señor Montcalm; llegaremos a la meta antes que el yanqui —repuso Ricardo, con una risa sardónica.

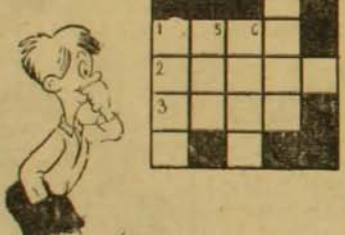
—Evite las corrientes de agua, para no caer en otra aventura semejante a la que acabamos de pasar. Esa podría ser de fatales consecuencias.

—Me fijaré muy bien, señor.

El automóvil corría velozmente sobre la lisa llanura polar. Bandadas de aves levantábanse delante del automóvil. Eran gaviotas, venidas de la cercana bahía de Hudson, pequeños *plectrophanes* navales, que pían constantemente y graciosos *auk*, pájaros que viven en legiones y que son cazados en gran número por los esquimales.

También se levantaban asustados numerosos animales polares, tales como las martas, de hermosa piel amarillo brillante; linces polares, con graciosos pe-

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 34-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana, de 9 a 12 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Manto.
2. Nombre femenino.
3. Curioso.

Verticales:

1. Para sacar brillo.
5. Miembro para volar.
6. Hoguera.
7. Plano, liso.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS:

Carmen A. Clausen, Jorge Salas P., Cecilia Carrasco R., Julio Jofré, Eileen Vila C., Camilo Poblete, Inés Agurto C., Lidia Palma L., Gmo. Poblete, Pedro Alcázar Víctor Aguilera, Hernán Rojas, Jorge Martínez, Pastora Pinto G., Gladys Calderón, Marta León C., Gabriela Pinto G., Carlos Charlin, Arturo Martínez, Gladys Enedina Castaños, Sergio Silva, José Moraga, Iris Martínez, Gloria Martínez, Patricio Rebolledo M.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Lema.	1. Loco.
2. Orar.	5. Cero.
3. Cora.	6. Mar.
	7. Lara.

nachos blanquecinos, que adornan sus orejas.
Gualterio se entretenía en disparar de vez en cuando, pero la velocidad de la marcha le impedía hacer blanco.
Dos horas antes de que se ocultara el sol, el tren llegaba al North Line, uno de los lagos más bellos de la tierra de Hudson, poblada siempre de grandes bandadas de cisnes salvajes, y el lugar preferido por los cazadores canadienses durante los meses de verano.
A las seis, hora en que el sol se ponía tras los grandes nubarrones que el viento arrastraba a lo largo de las heladas playas, se detuvo el automóvil al extremo meridional del Yathkyed, otro de los lagos de la alta tierra hudsoniana.

UN DRAMA POLAR

Aquella noche los tres exploradores pudieron dormir plácidamente en las riberas del lago congelado.
A la mañana siguiente una espesa neblina cubría la interminable llanura.
El canadiense, después de haberse desayunado debidamente, hizo encender los faros, y, orientándose lo mejor posible por medio de la brújula, dió la orden de ponerse nuevamente en marcha.
Era una temeridad aventurarse a través de la densa niebla que cubría la llanura. Pero Montcalm sabía que Torpon le había ganado la delantera, y, por lo tanto, desistió de darle un día de descanso a sus compañeros, aguijoneado por la idea de no dejarse vencer por el norteamericano.
—Estése usted alerta, Ricardo —le aconsejó el señor Montcalm—. No corra excesivamente hasta que haya desaparecido la neblina. Si no encontramos mayores obstáculos, haremos hoy un buen recorrido y dejaremos atrás el círculo polar ártico.
El automóvil se puso en marcha y se lanzó a través de la llanura, a treinta millas por hora. A mediodía llegaba el tren a orillas de Chesterfield, un canal que parte de la bahía de Hudson y penetra tierra adentro en una extensión de muchas leguas. Como el canal estaba helado, el automóvil no tuvo dificultad en pasar sobre él, siguiéndolo con dirección hacia el poniente.
Gigantescos *icebergs*, de trescientos y más metros de altura habíanse acumulado allí, formando barreras insuperables.
Describiendo grandes curvas y ángulos, el automóvil avanzaba seguido muy de cerca por millares de aves que se lanzaban enfurecidas contra los intrusos, graznando y sin espantarse con los disparos del fusil de Gualterio.
Gualterio había conseguido pescar algunas aves con la mano, las que puso al seguro para poderlas preparar para la cena de esa noche.
Una hora después el tren corría nuevamente a través de las llanuras septentrionales, en dirección de Wager River, un larguísimo canal que desemboca frente a la isla de Southampton.
El terreno se había mejorado considerablemente, y Ricardo, olvidándose al parecer de las recomendaciones del señor Montcalm, aceleró la marcha.
Al cabo de otras tres horas de marcha, el tren llegaría al lago de Boothia, un grado y medio sobre el círculo polar ártico.
—Si seguimos así, sin tropiezos, dentro de seis días nos encontraremos almorzando en el mismísimo Polo, querido Gualterio —dijo el señor Montcalm, en el momento que el auto detenía su marcha.
—En efecto, señor Montcalm; hemos avanzado bastante. Hace un frío terrible. ¿A cuántos grados estamos?
—Treinta y cinco bajo cero marca el termómetro.
—Todavía podemos resistirlo.
—Es que no sopla el viento Norte.
—¿Cuánto tiempo nos detendremos aquí?
—No sé; antes quiero cerciorarme del estado del hielo.
—¿Estamos acaso sobre el mar?
—Eso sería mejor, Gualterio, pues llegaríamos más rápido a la isla de Devon. Dejemos a Ricardo preparando la cena y vamos nosotros a hacer una pequeña exploración a lo largo de la costa.
—¿Está usted conforme, maestro? —interrogó Gualterio al chófer—. Preparenos bien las gaviotas.
—Esa se las comerá usted solo; yo prefiero un buen filete de oso.
—Como usted mande; pero a mí me gustan más las aves.
—En marcha, Gualterio —dijo el canadiense.
Tomaron ambos sus fusiles y cuchillos de monte, pues no era raro que se encontraran con algún oso polar, y descendieron a la playa.

(CONTINUARA)



Grano de Arena

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco granos de arena que salen sorteados en él. Advertimos a nuestros lectores que estos granitos deben ser solamente *americanos* y deben mencionar claramente su debida fuente de información.

Granos de arena premiados esta semana:



DE ALFREDO CALDERON, Riquelme 964, Iquique.

En el único pueblo de Chile donde se pagan los servicios a los bomberos es en el mineral de Chuquicamata, donde existe cierto número de hombres que se encuentran con el material preparado para salir en caso de que se produzca algún siniestro.
A éstos la Compañía les paga como a cualquier otro trabajador.



De SERGIO RAMIREZ C., Julio Zegers N.º 8, Las Zorras, Valparaíso.

Los primitivos habitantes de Nicaragua fueron los indios mangues, que se dedicaban especialmente a las faenas de la agricultura y eran, además, marinos, extendiendo por mar su dominio hasta Chiapas. Aquí fundaron el reino chapaneco.



De ARIEL STANDEN, Casilla 242, Coquimbo.

El 11 de noviembre de 1817, en la Plaza Mayor de Santa Fe de Bogotá, fué ejecutada la patriota colombiana Policarpa Salvatierra, más conocida por "La Pola", acusada de complicidad en el movimiento emancipador de su país.



De CYNTHIA TRIZANO, Calle 3, 759, Lota.

Deborah Sampson, doncella del Estado de Massachusetts, fué soldado en el ejército revolucionario de 1776. A la muerte de ella, el marido recibió la pensión de viudez ordenada por la ley. Es el primer caso de esta índole que se ha dado en la historia.



De KERRY OÑATE N., Casilla 177, Santa Bárbara.

En los antiguos templos de los aztecas, en México, el número de sacerdotes era tan grande, que sólo en el más importante de la capital había 5 mil sacerdotes exclusivamente destinados para las ceremonias del culto. Los templos se llamaban Teocalli, lo que significa en el idioma de los aztecas "Casa de Dios".

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 34, enviado por RUBEN CORTES G.—Concepción.



DIBUJO N.º 35, enviado por RAFAEL AMPUERO V.—Tomé.



DIBUJO N.º 36, enviado por LILIANA CARVAJAL.—Valparaíso.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y **su tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D, Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

BUFALO BILL por Harry O'Neill



AQUI ESTAMOS TU... Y



BUZON DE "EL CABRITO"

Gastón Burgos, Parral.—Hemos recibido tu colaboración y te aconsejamos que te dediques a escribir en prosa y mientras tanto trates de perfeccionarte en métrica que es la base de todo buen poema. Te consideramos nuestro amigo.

Hernán Correa, Chañaral.—Tu premio fué enviado, reclámalo en la oficina de Correos. Esperamos tus noticias.

María Aldana G., Victoria. — Te aceptamos como colaboradora, envía lo que quieras y para ello sigue las instrucciones que se dan en nuestra página "Aquí estamos tú... y nosotros". Un saludo cariñoso.

Juan Latorre O., Copiapó.—No enviamos los ejemplares atrasados contra reembolso si son menos de diez. Para que te sean enviados, debes mandar el doble de su valor en estampillas de correo sin uso, indicando cuáles son los números que deseas. Somos tus amigos.

Manuel A. Carrasco, Temuco.—¿Por qué no tratas de acortar un poco tus colaboraciones? Revísalas bien y practica el difícil arte de decir mucho en pocas pero expresivas palabras. Te consideramos nuestro amigo.

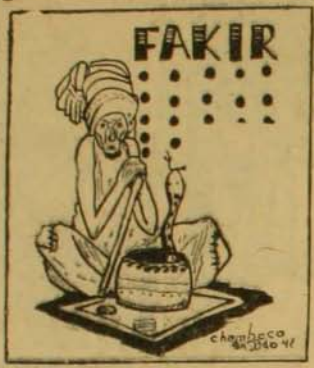
S. O. S. *Luis Armando Lavanderos I.* (7 años). Casilla 267, Concepción; desea mantener correspondencia con los estudiantes que lo deseen, para intercambio de ideas, poesías, fotos, etc.

Kitty Howard'amira Anderson, Luisa Lavalier, Kosca Seeber. (Todas de 19 años). Correo Central, San Fernando, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena.

Juan E. Navarro, Correo Requena; desea mantener correspondencia con la juventud de América, especialmente de Chile, Argentina, Uruguay y Perú.

Sergio Silva R. (19 años), Correo Tinguiririca, desea mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena.

¡Gracias a los que contesten!



FAKIR, problema enviado por **SERGIO GONZALEZ DANGLES**, San Bernardo.

F Mes.
A Capital de Grecia.
K Gorro militar.
I Nombre femenino.
R Color.

(La solución en el próximo número).

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Solución al dibujo de HUMBERTO VELIZ, de Coquimbo: "LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS".

El resultado del problema ASNO, de *MARTIN MOLINA C.*, de Santiago, es el siguiente:

A.—Aníbal. N.—Nómina.
S.—Sótano. O.—Organo.

COMPETENCIA



VISITANTE.— ¿Qué lo ha traido aquí, buen hombre?

EL PRESO.— La competencia. ¡Fabricaba los mismos billetes de cien que fabrica el Estado!...

Enviado por FRANCISCO OTERO SOTOMAYOR, Osorno.

CUENTAN que el famoso don Francisco de Quevedo y Villegas pasaba un día por un cementerio y observó que en el suelo había una calavera, por uno de cuyos ojos había crecido y erguía su tallo una hermosa flor. Inspirado ante el cuadro improvisó lo siuiente:

¡Pobre flor, qué mal naciste
y qué fatal fué tu suerte,
que al primer paso que diste,
tropezaste con la muerte!
¡Arrancarte es cosa triste
y el llevarte es cosa fuerte,
y el dejarte con la vida
es dejarte con la muerte!

A	N	I	M	A	D	O	R	A
M	A	R	I	T	I	M	O	S
E	R				O	I	D	O
R	I						A	L
I	Z	A					R	E
C		T	O					
A	S	I	M	I	L	A	R	A
N		L	A		A	T	A	R
O	S	A	R	A	N		S	A

Solución al puzzle del número anterior, enviado por *Plutarco Barraza*, de Antofagasta.

ELEFANTE



Dibujo original de *Humberto Veliz Z.*, de Coquimbo.

NOSOTROS

RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

LA AZADA DE LA FELICIDAD

Colaboración de
JORGE BUSTAMANTE - Santiago

HABIA una vez un pobre campesino que trabajaba todo el día para ganarse su miserable vida. Y aunque no desmayaba en su labor, alcanzaba muy difícilmente a alimentar a su mujer y sus cuatro hijos pequeños.

Un día Pedro se fué con su hacha y su azada para derribar un viejo roble.

Se entregó valerosamente a su faena, pero hacía mucho calor, y a cada golpe que daba sentía que el sudor le corría como arroyo por la faz. Como quedó extenuado, sentóse en el musgo y lloró.

—¡Ah, mi miseria no tendrá fin! —dijo—. ¡Siempre tendré que trabajar como una bestia para ganar escasamente el pan de los míos!

De pronto vió a un viejecito pequeño y deforme como un enano que se defendía de una comadreja que lo había mordido cruelmente.

Pedro mató al animal, y, después, tomando al viejecito sobre sus rodillas, examinó la mordedura. Fué en seguida por agua fresca, lavó la llaga y curó al hombrecillo, asombrado de ver una criatura tan pequeña. El enano, de pronto, hizo una cabriola, se escapó de entre las manos de Pedro y fué a ocultarse a una cueva de conejo, al pie de un olmo. En seguida, asomando su cara arrugada y su bonete rojo, díjole al impresionado campesino:

—Soy el Genio del Bosque. Me has salvado la vida al dar muerte a mi enemiga comadreja y has curado mi herida. Tu buena acción tendrá su recompensa. Toma la azada, cava la tierra al pie de este inmenso roble que derribas. Allí encontrarás una linda azada de oro. Ella hará tu felicidad.

Dichas estas palabras, el Genio desapareció.

Pedro no daba crédito a sus oídos y se frotaba los ojos para estar seguro de que no dormía. Fué, pensativo hacia el claro y se puso a cavar ardorosamente al pie del roble. No tardó en encontrar el objeto del cual había hablado el enano. Era una azada, pero una como no había visto nunca: no era más larga que un dedo, tenía un mango de oro y un filo de diamante. Pedro la contempló largo rato, la dió vuelta y vuelta, después la guardó junto a su pecho, en un bolsillo de su chaqueta. Cogió sus utensilios y encaminóse a su cabaña.

"¿De qué me va a servir este juguete", pensó. "El enano me ha dicho que lo guarde. ¿Pero qué haré con esta alhaja, que no es para mí. La llevaré a la ciudad y la venderé al viejo Tomás, que compra raros metales y piedras preciosas."

Cuando estuvo en el hogar, Isabel, su mujer, sirvió el almuerzo. Cuando hubieron comido, Pedro miró a su mujer y sus cuatro hijos, sentados en torno de la mesa. Sabía que aun tenían hambre, pero como no tenía nada más que darles, sintió lágrimas asomar a sus ojos...

—Vayan a jugar —les dijo a los pequeños.

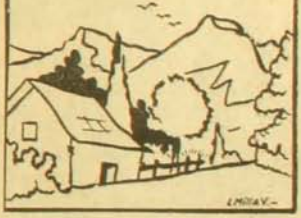
Y cuando quedó solo con Isabel, le contó su aventura. Después, sacando la azada de oro, la posó sobre la mesa para mostrársela. Pero he aquí que el lindo juguete se puso a danzar y a brincar, el mango al aire. Saltó a las rodillas de la asustada Isabel, se lanzó al suelo y comenzó a cavar rápido, tan rápido, que en un instante cavó un hoyo tan profundo como un pozo. ¿Y qué vieron los campesinos en el fondo del hoyo? Un montón de monedas de oro, tan brillantes, que se quedaron maravillados y cerraron, deslumbrados, los ojos.

¡Henos aquí ante Pedro millonario! No durmió aquella noche.

Tenía tanto y tanto, que llenó un enorme saco, y como tenía buen corazón no se vió en dificultades para emplear su dinero: fué donde sus vecinos pobres, a casas de sus compañeros de miseria, y dió a cada uno buena parte del tesoro. Con el resto compró a un señor arruinado un magnífico castillo, donde vivió feliz, rodeado de su mujer y de sus hijos, convertidos ya en apuestos jóvenes, hasta el fin de sus días.

FIN

PAISAJE



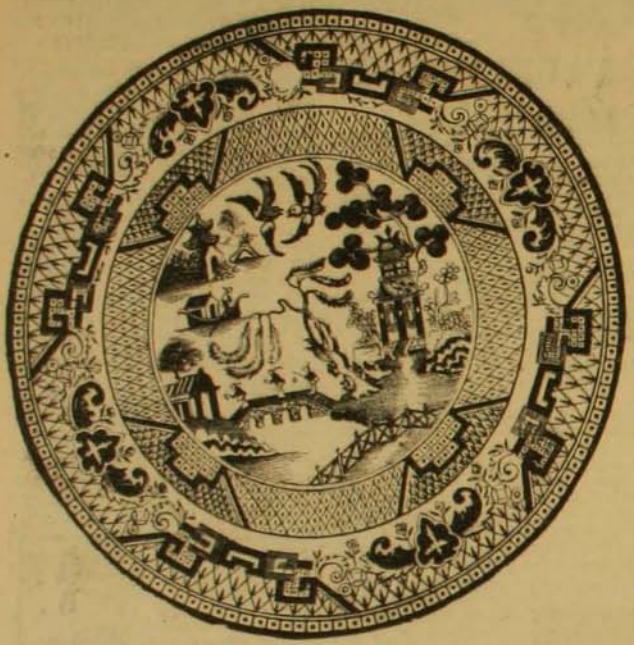
Colaboración de *Luis Milla Vega*, de Arica.

JOAQUITO

por RAFAEL AMPUERO



UNA HERMOSA HISTORIA SOBRE LA ANTIGUA PORCELANA DE CHINA



EN CIERTA clase de objetos antiguos de China se ve una pintura azul denominada por los chinos "el modelo del sauce", y los platos así decorados son tal vez las porcelanas más famosas del mundo. En realidad, proceden de China, o, al menos, de allí vino el primer modelo, cuya historia, que es china, pasamos a contar:

Cierta bella joven china llamada Kung-Chi se enamoró del secretario de su padre, joven nada holgado de bienes de fortuna y cuyo nombre era Chang. Quería el padre de Kung-Chi casar a su hija con un hombre rico; y, negándose ella a renunciar a Chang, la recluyó su padre en una casita situada en el extremo del jardín. Crecía delante de la ventana un sauce, y un poco más allá un ciruelo, cuyas hojas y flores Kung-Chi contemplaba con delicia durante días enteros. Así pasaba la joven sus horas triste y solitaria, hasta que Chang le escribió una carta en que le proponía huir con él. No atreviéndose a confiar su secreto al correo por miedo de que cayese en manos del padre —y a sabiendas de que no estaba bien lo que hacía y pidiendo perdón a sus dioses, pues quería lograr la felicidad de su novia—, cogió una cáscara de coco, fijó en ella una diminuta vela, y después de poner dentro el escrito lanzó al agua tan rara embarcación, quedándose él vigilando hasta que la misiva llegó a manos de Kung Chi.

Leída la carta, la joven mandó la respuesta por el mismo conducto. Decía en ella que estaba dispuesta a huir con él si tenía bastante valor para raptarla, porque consideraba indigno casarse por dinero.

Chang y Kung-Chi huyeron. Al cruzar un puente, que forzosamente habían de pasar para salir del jardín, sorprendiólos el airado padre y emprendió al punto su persecución. Iba delante Kung-Chi; la seguía Chang con el cofre de las joyas heredadas de su madre y detrás corría el padre, látigo en mano.

No llegó a alcanzarlos, y entre tanto ellos lograron refugiarse en una casita en la otra orilla del lago, donde vivieron felices. Pero el rico que había pretendido casarse con la niña, enfurecido, logró descubrirlos pasado algún tiempo y pegó fuego a la bella casita, perecieron en ella abrasados Kung-Chi y Chang. Esta es la historia que cuenta la pintura azul de ciertos platos y jarrones chinos.



Grandes figuras del mundo:

JAN Y HUBERTO VAN EYCK, PINTORES DE LOS PAISES BAJOS



Jan y Huberto Van Eyck, siendo el primero el más importante, y habiendo nacido en 1370, más o menos, en Maasoyck, fueron ambos los primeros pintores de los Paises Bajos. Trabajaron juntos los dos hermanos en el altar de Genter, una verdadera obra maestra del arte religioso de gran escuela.

★ ★ ★

Los diversos fragmentos que adornan ese altar representan, en maravillosos coloridos, escenas de la historia bíblica. Angeles musicantes, peregrinos devotos, Adán y Eva y la Adoración de Jesús, todo en una maravillosa armonía de línea y colores.

Jan Van Eyck inició su arte por nuevas rutas, despertando una nueva epopeya. Supo captar en sus lienzos las formas suaves y bellas de la madre naturaleza, que reprodujo con gran acierto. Todos sus cuadros son como un espejo de la realidad, tanto los paisajes como los retratos, tan llenos de vida.





La gente de entonces se extrañaba y nadie podía penetrar en ese secreto de una pintura tan rica en tonalidades, y es que los hermanos Van Eyck descubrieron una mezcla para los colores al óleo que les daba una extraordinaria suavidad hasta entonces desconocida. Jan Van Eyck murió en Brugge en 1441.

M. R. VOLCÁN



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

VICENTE PEREZ ROSALES HACE RECUERDOS DEL PASADO DE CHILE

DAMOS AQUI UNOS EXTRACTOS DEL MARAVILLOSO LIBRO DEL GRAN ESCRITOR CHILENO QUE FUE EL AUTOR DE "RECUERDOS DEL PASADO"

CONTRASTA en Chile el clima de las regiones septentrionales con el de las del Sur. En aquéllas daña la suma sequedad; en éstas, el exceso de lo contrario. Los caminos en el Norte son las arterias de comunicación en el Sur, el alveo de los ríos o de los canales. No es de admirar que así como el Norte es patria del hombre que nace y muere a caballo, como vulgarmente decimos, el Sur lo sea de los más robustos y arrojados marinos.

Nada más hermoso, fácil y seguro que la navegación de los canales que median entre San Carlos de Chiloé y las tranquilas aguas del Callenel: anchura grande, fondo sobrado para toda clase de embarcaciones, mareas arregladas, puertos a cada paso, o más bien dicho, un solo puerto continuado, donde no hay más que soltar el ancla para estar seguro. Sólo se encuentra en el Canal de Chacao una sola roca amenazadora, en el paso Junta Remolino, pero como está a la vista y media entre ella y la costa un espacio de 12 cuadras, no ofrece peligro alguno.

Quien navega por primera vez en estos canales y sus adyacentes, no puede persuadirse de que aquellas angostas y tranquilas vías de agua sean brazos de mar, sino profundos ríos navegables, sujetos a la influencia directa de las mareas. Las pintorescas islas que estrechan, ensanchan o prolongan esos canales se asemejan a colosales copas de árboles, sumergidas hasta la mitad en las profundidades de las aguas. Altos y apiñados son los bosques que las cobijan, y sólo descubre el viajero, en el perímetro de todas ellas, aisladas chozas, tal cual imperfecto sembrado y una que otra embarcación menor para facilitar el contacto entre los isleños de aquellos húmedos lugares.

Admira la situación de la aldea de Calbuco, capital del departamento del mismo nombre. Los españoles, que nunca buscaron para la fundación de sus ciudades lugares accesibles al comercio y a la industria sino lugares fortalecidos por la naturaleza, eligieron, para fundar a Calbuco, una mezquina islita, separada del continente por un brazo de mar que más parece foso que otra cosa.

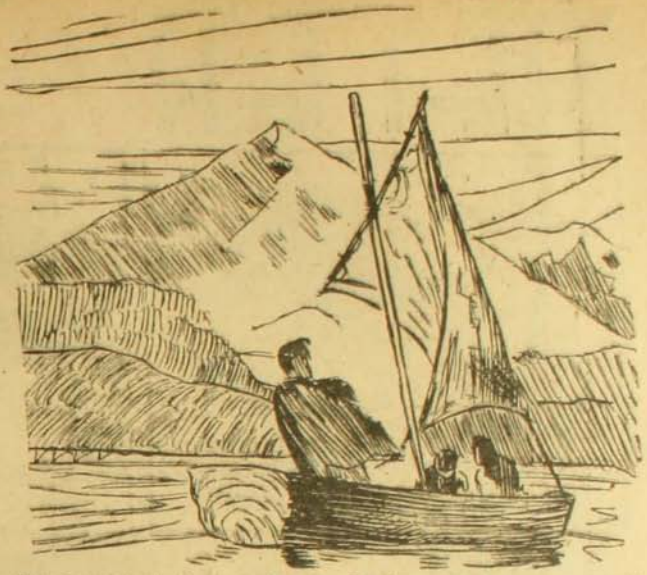
Este lugarejo, lleno de desgreño y pobreza, era lo primero que, después de pasar la peligrosa garganta de Puruñún, ofrecía la mano del hombre a la vista del viajero, asombrado de encontrar tanta miseria en medio de tan rica naturaleza. Dejando atrás ese pueblo, que sólo prolongaba su existencia por residir en él los subagentes de los expeditores de maderas de San Carlos, los cuales recibían y acopiaban a toda intemperie en él las tablas que producían los alerces de la costa oriental del seno de Reloncaví, se entra en la hermosa bahía del mismo nombre, tan semejante a una laguna sin salida por la configuración del terreno que la rodea al Norte, al Oriente y al Poniente, y por las pintorescas islas que parecen cerrar al lago del Sur el paso de las aguas del océano.

Fué éste el seno que divisé desde las faldas del Osorno después de recorrer los campos incendiados de Chanchán, y su proximidad a la laguna de Llanquihue el motivo de las felices exploraciones que me indujeron a colocar sobre sus playas el primer asiento de la proyectada colonia.

Sólo me debo congratulaciones

por el resultado de mi prolijo estudio sobre la importancia de esta interesante bahía. En el Norte de ella, y bajo el nombre de Callenel, territorio del silencioso Melipulli, había colocado el acaso uno de los más seguros y cómodos puertos que posee la república.

La próvida naturaleza, al formar ese surgidero, parece que se hubiese esmerado en dotarle de todas aquellas ventajas que sólo obtiene la mano del hombre en otros puertos a fuerza de tiempo y de supremos sacrificios. A la imperturbable tranquilidad de sus aguas abrigadas contra todos los vientos del compás, reúne la inapreciable comodidad de ser un dique natural que en las épocas sicigiales de cada mes vacía sus aguas y deja suavemente al descubierto las más poderosas quillas, así como seis horas después las sumerge, las alza y pone a flote sin el menor vaivén.



Este importante lugar, colocado en el punto preciso donde debía de iniciarse el primer trabajo colonial, fué designado como centro y punto de partida permanente para las operaciones subsiguientes. La poderosa selva que lo cubre en su totalidad no deja al pie del hombre más lugar donde detenerse que la estrecha zona de pedruscos y arenas que deja libre, dos veces al día, el reflujo del mar. El hacha y el fuego franquearon pronto asiento a un mal galpón, y no fué otra la primera piedra que en 1852 sirvió de base al hermoso edificio que miran con patriótica emoción cuantos, conociendo lo que aquello fué, tienen ocasión de ver lo que es ahora.

A ese solitario e improvisado asilo, que el mar estrechaba por un lado, y un imponente bosque, con su fangosa base, por el otro, fueron conducidos, sin más esperar, los inmigrados que yacían apilados en las húmedas casamatas de los castillos del Corral, y otros más que en aquellos momentos llegaron de Hamburgo.

El censo de estos primeros pobladores, aunque reducido, merece consignarse aquí: constaba de 44 matrimonios, y su composición era la siguiente:

Hombres casados	44
Mujeres casadas	44
Hombres solteros	14
Mujeres solteras	8
Hombres de 1 a 10 años ...	30
Mujeres de 1 a 10 años ...	28
Hombres de 10 a 15 años ..	24
Mujeres de 10 a 15 años ..	20
TOTAL	212

Todavía recuerdan con agradecimiento estos primeros inmigrados la generosa y fraternal recepción que, al pasar por San Carlos, les hicieron los entusiastas habitantes de aquel pueblo. El comercio envió embarcaciones para desembarcarlos; el señor intendente y las demás autoridades salieron a recibirlos a la playa, y la respetable señora Alvaradejo, esposa de Sánchez, ambos de las más considerables familias de Ancud, franquearon su hermosa casa de campo, en donde, a su vista y bajo la vigilante y delicada hospitalidad del bello sexo de la capital de las islas, se festejó a los enflaquecidos pasajeros con una opípara comida. Esta fué una demostración necesaria; necesitaban aquellos expatriados voluntarios algo con que retemplar su casi perdida esperanza de poder hacer algo en Chile; llenos de nuevos ánimos, llegaron el día siguiente a Callenel, donde tomaron alegre posesión del poco envidiable asilo que se les tenía preparado.

Breves biografías de grandes americanos:

JOAQUIN DIAZ GARCES

(CHILE)

NACIDO en Santiago en 1878, estudió en el Colegio de San Ignacio y luego Leyes; pero se sintió principalmente atraído por el periodismo, entregándose a él enteramente. Ya en 1896 era redactor de "El Chileno", y en 1900 se encargaba de organizar "El Mercurio", en su edición santiaguina. Director y redactor de este diario, permaneció en él hasta 1920. También colaboró en "El Diario Ilustrado".

En 1905 también organizó la Empresa "ZIG-ZAG", y fué el primer director de esta gran revista nacional. Después de un breve viaje por Italia, como secretario de la Legación de Chile, reanudó sus tareas periodísticas. Entre 1916 y 1919, fué Director de la Escuela de Bellas Artes.

Hizo popular el seudónimo de "Angel Pino"; con el cual escribió todos sus cuentos y muchos artículos humorísticos, de crítica de costumbres. Algunos de ellos forman el libro "Páginas Chilenas".

La Academia Chilena le recibió entre sus miembros de número en 1918.

Murió en Santiago en 1921.

PETER PAN


...de donde provenia la voz. "Anda por los árboles, gritó Pam, el suelo es todo de arenas movedizas."


Peter Pan comenzó a saltar de rama en rama con gran agilidad.


Sirviéndose de una enredadera como cuerda, llegó al sitio del cual el grito parecía...


... haber surgido y vió a una niñita aterrorizada, pidiendo ayuda a gritos, mientras se sumergía...


... cada vez más en las traidoras arenas movedizas.


Tomándola por un brazo tiró con todas sus fuerzas.



AS DE IRIARTE: nació el 19 de mbre de 1750 en Santa Cruz de rife, Canarias. En 1782 publicó un de fábulas que llamaron justa- e la atención por su originalidad teza de observación.

Cuentase de Esopo la siguiente anécdota. Un día, Xanto, su amo, invitó a varios amigos a almorzar, y ordenó a Esopo:
—Ve al mercado y compra la mejor cosa que encuentres.
El esclavo corrió al mercado y compró una cantidad de lenguas, preparándolas de diversos modos. Es de imaginarse la desilusión de los comensales, y ante las preguntas del mortificado Xanto respondió Esopo:
—Me ordenaste que trajera lo mejor que hubiera en el mercado. ¿Y qué puede haber mejor que la lengua? Con ella se reza a los dioses, se cantan poesías. La ciencia y las doctrinas se propagan por la lengua. Toda la verdad humana se gobierna por ella.
Los invitados, riendo, dieron toda la razón a Esopo. Xanto, queriendo ponerlo en apuros nuevamente, le dijo:
—Mañana volveremos a reunirnos y tendrás que traernos lo peor que encuentres en el mercado.
Al día siguiente Esopo presentó la misma comida del día anterior: solo lenguas en guiso, fritas, etc.
Al interrogar Xanto, lleno de ira, la causa de ello, respondió el esclavo:
—¿No me dijiste que trajera lo peor del mercado? ¿Hay algo peor que la lengua? Con ella se maldice, se calumnia, pierden la honra los hombres, se jura en falso. De ella nacen discusiones, ironías punzantes, impulsa al delito, aconseja mal... ¿Hay algo peor que la lengua?...



ESOPO: esclavo griego que vivió en el siglo VI, A. C. Sus relatos constituyen una de las primeras formas de la prosa griega. Se le considera como el creador del apólogo.

FABULISTAS



Las fábulas, tan conocidas por todos ustedes, consisten en una corta narración en prosa, aunque más generalmente en verso, y que contienen un bello fondo moral, que surge casi siempre del caso que se relata y en el cual los personajes son animales. En todas las literaturas se ha conocido la fábula, y en ella se han distinguido hombres como Esopo, creador de la fábula, según los griegos; La Fontaine, nacido en Chateau-Thierry en 1621, y considerado en Francia como el maestro en su género; Hartzenbusch, Príncipe, Fedro, etc.

EL PATO Y LA SERPIENTE

A orillas de un estanque
diciendo estaba un pato:
"¿A qué animal dió el cielo
los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y aire;
cuando de andar me canso,
si se me antoja, vuelo;
si se me antoja, nado".
Una serpiente astuta
le llamó con un silbo,
y le dijo: "Señor guapo,
no hay que echar tantas plantas
pues ni anda como el gamo,
ni vuela como el sacre,
ni nada como el barbo;
y así, tenga sabido
que lo importante y raro
no es entender de todo,
sino ser diestro en algo".

TOMÁS DE IRIARTE

LA ZORRA Y LAS UVAS

Es voz común que a más del mediodía,
en ayunas, la zorra iba cazando:
halla una parra, quédase mirando
de la alta vid el fruto que pendía.

Causábale mil ansias y congojas
no alcanzar a las uvas con la garra
al mostrar a sus dientes la alta parra
negros racimos entre verdes hojas.

Miró, saltó y anduvo en probaduras,
pero vió el imposible ya de fijo.
Entonces fué cuando la zorra dijo:
"No las quiero comer: no están maduras".

No por eso te muestres impaciente,
Si eso te frustra, Fabio, algún intento,
aplica bien el cuento,
y di: "no están maduras", frescamente.

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO



FELIX MARIA SAMANIEGO: el 12 de octubre del año 1745 nació en Laguardia, España, este escritor. Algunas de sus fábulas son traducciones o adaptaciones de las de La Fontaine.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Santiago de Chile.

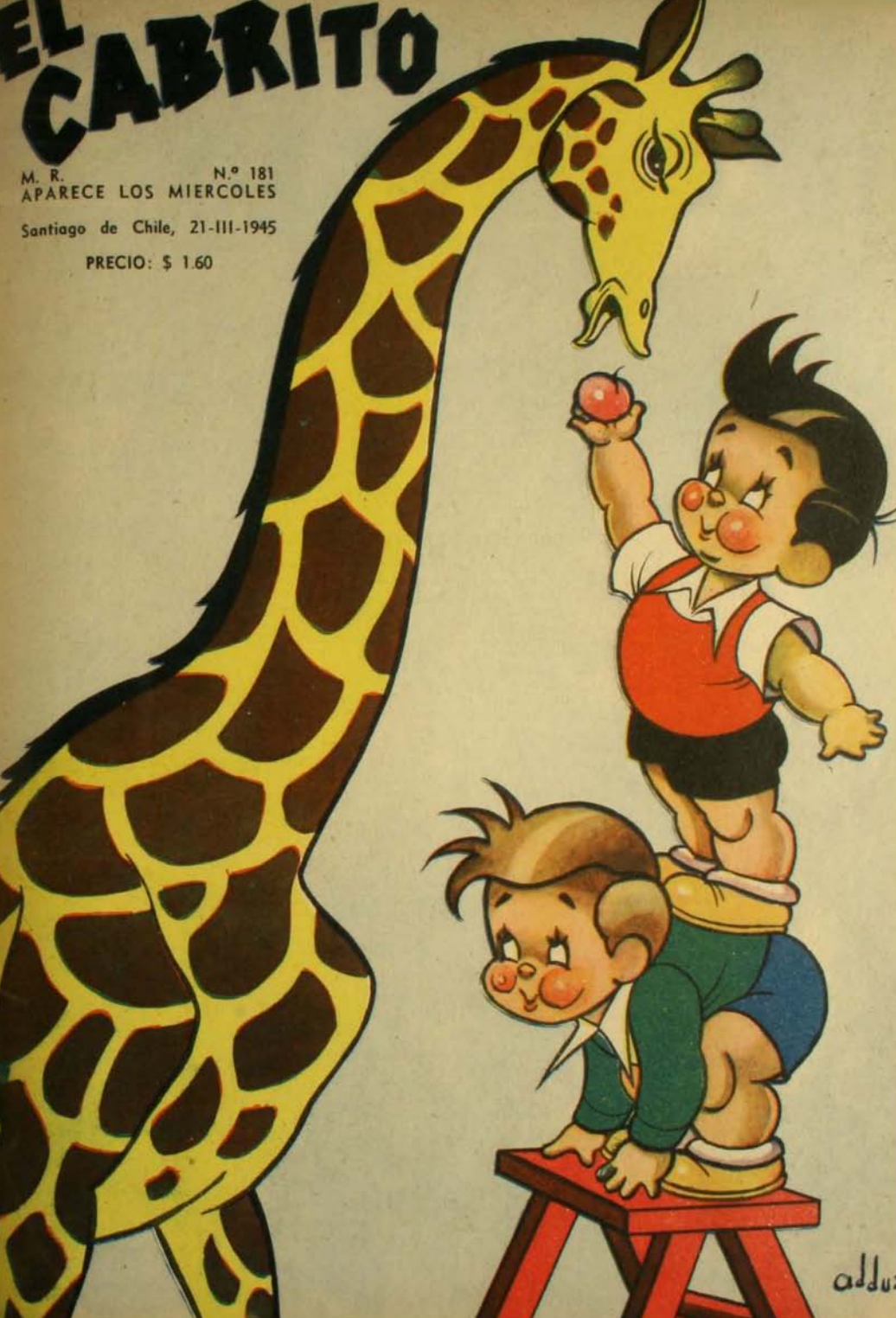
Para los más pequeños



Continuamos con este fácil y educativo sistema para que los más pequeños se familiaricen con el alfabeto. Como decíamos en las instrucciones anteriores, hay que recortar y armar los cubitos, engomando las lengüetas que lleva cada cara del cubo.

EL CABRITO

M. R. N.º 181
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 21-III-1945
PRECIO: $ 1.60







Espíritus elementales de la naturaleza

LOS antiguos admitieron la existencia de los espíritus elementales de la Naturaleza, que clasificaron según el elemento que les era propio, y en el cual vivían, en ondinas (habitantes del agua), salamandras (del fuego), sílfides (del aire) y gnomos (de la tierra).

Son muy curiosas las referencias que de estos seres hacen los antiquísimos textos, pues les atribuyen razón y lenguaje como si fueran seres humanos; afirman que trabajan y duermen, comen, beben y confeccionan sus vestidos. "Cada especie —dice Paracelso— se mueve en el ambiente que le corresponde, y ninguno de ellos puede salir de su elemento propio, ni vivir en el que corresponde a otras categorías. Para cada uno de estos seres elementales, el ambiente en que vive es transparente, invisible y respirable, como la atmósfera en que vivimos lo es para nosotros. No se relacionan entre sí los integrantes de estas cuatro categorías. Los "gnomos" son pequeñísimos seres que habitan en la tierra, de preferencia cerca de las rocas, y se dice que eran guardianes de los tesoros y filones o yacimientos de piedras preciosas. El sol brilla a través de las rocas para los "gnomos", y el agua no impide a las ondinas ver el sol y las estrellas. Tienen sus primaveras e inviernos, y su tierra le produce a cada cual los "frutos" necesarios. Los del elemento agua se asemejan a los seres humanos de ambos sexos, y habréis oído hablar de las sirenas, a quienes los antiguos navegantes suponían como bellísimas mujeres que les seguían y maravillaban con sus melodiosos cantos; las salamandras, que pertenecen al fuego, son largas, delgadas y secas, y agrega la tradición que son muy malignas; los "gnomos" son también de naturaleza maliciosa y vengativa. Las ondinas y las sílfides son las más bondadosas para el hombre. Hay infinidad de variedades entre estas cuatro grandes categorías, pero en la actualidad sólo figuran en la literatura infantil o en fantásticas narraciones que nadie toma en serio.





AÑO IV - N.º 181
21-III-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

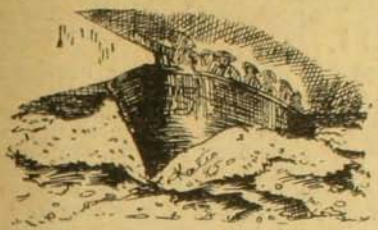
El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

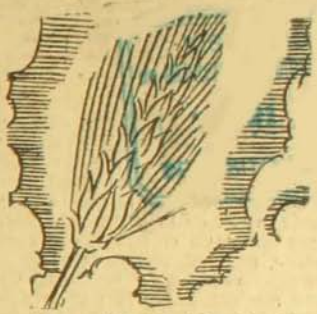
HECHOS HEROICOS



BOTES SALVAVIDAS

MUCHOS son los actos heroicos que llevan a cabo estos buenos defensores de la vida humana, en Chile y en otros países del globo. Recordaremos hoy el caso ocurrido en Goodwins. A la una del día domingo se oyó el cañonazo del buque-faro de South Sands, que prevenía hallarse un buque engolfado entre las rompientes. Reinaba un temporal del Sudoeste, y los buques, aun bajo el amparo relativo de Downs, estaban fondeados con dos anclas.

Los marinos estaban en la costa. La campana llamaba a tripular el bote salvavidas, y los barqueros respondieron valerosamente al llamado. La tripulación estaba constituída por 14 hombres. Se largaron al mar en su frágil embarcación, que atacaba la hirviente marejada. Había, en efecto, tres buques en peligro. Los tripulantes de uno recurrieron a sus botes, abandonando su buque. Otra goleta, que se cree era dinamarquesa, desapareció, perdiéndose con toda su gente. El buque que restaba era el *Leda*, alemán, que traía un cargamento de petróleo de Nueva York a Bremen. El buque estaba envuelto en las rompientes. Se hallaba encallado en la peor parte de las arenas. Sin embargo, después de tres terribles tentativas, por fin el bote salvavidas logró echar a bordo el cable arrojadizo y se salvó hasta el último hombre...



LA ESPIGA

MIRA el signo sutil que los dedos del viento
hacen al agitar el tallo que se inclina
y se alza en una rítmica virtud de movimiento.
Con el áureo pincel de la flor de la harina

trazan sobre la tela azul del firmamento
el misterio inmortal de la tierra divina
y el alma de las cosas que da su sacramento
en una interminable frescura matutina.

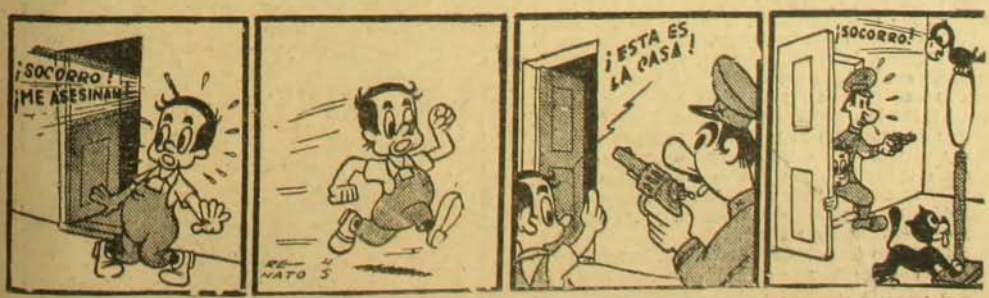
Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma,
de las floridas urnas místico incienso aroma
el vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa;

aun verde está y cubierto de flores el madero,
bajo sus ramas llenas de olor pace el cordero
y en espigas de oro y luz duerme la misa.

RUBÉN DARÍO.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas—, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

ASHLOEN Y KAUKOKIOL

ESA tarde, Kaukokiol, el viejo ovejero ona, dejó vagar una vez más su imaginación por aquellos días que habían pasado y que no habían de volver. Estaba sentado junto al fuego, sobre un gran tronco de ciprés, allá en el puesto Este de Bahía Harberton, cerca de la costa del mar. Apretaba entre sus labios un cigarrillo, que aspiraba nerviosamente, nublándose tras la opacidad del humo, que pronto disipaba el viento del Oeste. Tenía la frente sombría, sobre la que se arremolinaba un cúmulo de tristezas, y su vista se perdía lejanamente en el paisaje de un mundo que había sido suyo, cuando allí no existía más límite que el del horizonte.

"...Ashloen era mi hermano. Era fuerte y valiente como yo. Nunca temblé en los combates y siempre era el primero en lanzar su flecha. Tenía astucia y fiereza cuando corría tras el guanaco, y nadie como él sabía encontrarlo cuando huía a los cerros escondidos. Los hombres de mi tribu lo querían y respetaban. Poseía el mejor quillango que se había hecho con pieles de chulengos que antes se cazaban en el Norte, y era el más hábil para mariscar cuando bajábamos a las costas. Tenía el corazón grande y era valiente como yo. Éramos hijos del mismo padre.

"Yo quería a mi hermano Ashloen; lo quería porque era noble y fuerte y siempre me miraba sonriendo, como lo hacía mi padre, cuando yo no salía aún de las rucas y no me habían llevado a correr por los cerros con el arco y las flechas en el carcaj.

"Yo quería a mi hermano Ashloen. Pero, a medida que fui creciendo, todo lo que a él se refería comenzó a mortificarme, porque me hacía sombra. Su personalidad y su destreza, que tanto antes había admirado, ahora me herían como si fueran insultos. Me empequeñecía. Y hasta que, por fin, empecé a odiarlo con la misma fuerza con que lo había querido. Dejé de hablarlo, y, en todas partes y por cualquier motivo, no perdía oportunidad para tratar de humillarlo o de competir con él para buscar la ocasión de vencerlo. Pero Ashloen, aunque sorprendido al principio, siempre disimulaba y evitaba. Yo comprendía que para él todo esto era inexplicable y que le dolía, pero nunca me dijo una palabra y seguimos viviendo en esa situación, que se tornaba violenta por momento, pero que él siempre rehuía.

"Por fin hubo de estallar algún día. Porque también los dos amábamos a la misma mujer y queríamos hacerla nuestra esposa. Kahata era hermosa y tenía unos ojos tan dulces, que cuando no la veía, pensaba en ella continuamente. Hasta que después de habernos encontrado muchas veces cerca de ella, cruzándonos sin mirarnos, a pesar de ser hermanos, resolví hablarlo, aunque había pasado largo tiempo sin hacerlo.

—Ashloen —le dije—, las cosas no pueden continuar así. Tú amas a Kahata y yo también. Entonces lo decidiremos en una cacería. El que mate más guanacos se casará con ella... Y el otro se irá de aquí para siempre.

"Se mostró algo sorprendido, pero me escuchó atentamente hasta el fin.

"—Está bien —se limitó a contestar, después de un rato de silencio.

"Nos separamos. Yo conocía la habilidad de mi hermano para la caza, pero también tenía fe en mi mismo y sabía que podía vencerlo. Era diestro como él. Éramos hijos del mismo padre.

"Esperamos varios días, hasta que el tiempo se compuso. Y, una madrugada, salimos para los cerros por distintos caminos, aunque alcanzamos, a lo lejos, a divisarnos. Así marchamos varias horas por las cuestas. Hasta que lo perdí de vista.

"Mucho tiempo después, sobre la cumbre de una loma, pude ver una tropilla, que se movía empezando a bajar por la falda. Arriba dejaba el punto negro de un hombre. A la distancia lo reconocí. Era Ashloen, y los animales habían pasado tan cerca de él, que seguramente había podido hacer una verdadera matanza. Me mordí los labios de impaciencia y me lancé al encuentro de los que llegaban.

"Escondido tras unas altas piedras, pude derribar algunos antes de que escaparan. Calculé que era un buen número, pero temía que mi hermano me hubiera superado. Los puse en lugar seguro e inicié el regreso para llegar antes que anocheciera. Cuando iba a marcharme por la senda, me encontré con Ashloen, que me estaba esperando. Desde lejos me miró, como pidiéndome informes.

"—He muerto cuatro —le anuncié a distancia, esperando ansiosamente su respuesta.

"—Está bien —me contestó—; es tuya.

"Una mueca de satisfacción apareció en mi rostro. Lo miré lanzándole a la cara todo el odio que por tanto tiempo había contenido. Ya no lo ad-



miraba más. Lo había vencido. Y lo había vencido doblemente.

"Pero él se volvió para irse, sin decirme siquiera cuántos animales había muerto ni tratar de verificar si no había mentido.

"Regresamos por distintos caminos, como habíamos venido. Cada cual fué a su tienda, y yo me preparé para visitar a Kahata, que ahora sería mi esposa.

"Tardé un rato en arreglarme y en seguida llegué hasta su ruca, donde la encontré sentada tejiendo. Me recibió alegre y sonriente. Yo entonces le dije que se preparara, que iba a ser mi esposa y que pronto celebraríamos la ceremonia.

"Se mostró sorprendida, interrogándome con la mirada. Por fin, sospechando algo, me preguntó por Ashloen. Entonces yo le dije que había partido y que no volvería más.

"Se puso de pie azorada, no queriendo dar crédito a lo que oía.

"—Sí —le confirmé—; así lo hemos resuelto.

"—¿Pero que no va a volver más? ¿Ashloen no va a volver? —repetía, mirándome con sus grandes ojos dulces, inmensamente abiertos.

"—No, no, Kahata; esta misma noche ha partido.

"Y cuando se convenció de que no le mentía, bajó su frente, llevándose las manos al rostro, y se lanzó al interior de la tienda, desde donde escuché sus incontenibles sollozos.

"Entonces comprendí claramente que era a él a quien amaba. Se me deshizo el corazón y se me empañaron los ojos. Me quedé un rato en la puerta sin saber qué actitud tomar. Desde adentro los sollozos de Kahata seguían llegando cada vez más fuertes. Por fin, aunque me dolía y me mortificaba, decidí ir a ver a Ashloen y referirle lo acontecido.

"Caminando lentamente llegué hasta su toldo. Llamé, pero al parecer no estaba. Entré alumbrándome con una tea. Seguramente no se había ido aún. Examiné sus cosas y fui pasando revista, hallándolas todas. Un detalle, sin embargo, me llamó la atención y me dejó pensativo. Junto a su arco, sus flechas estaban allí todas e intactas. ¿Cómo? Si acabábamos de regresar de la cacería... Me quedé inmovilizado por mis pensamientos. Un rato estuve haciendo conjeturas.

"Entonces una terrible deducción se abrió camino en mi conciencia. ¡No había disparado ni una flecha! Y yo era testigo de que pudo haberlo hecho.

"¡No había querido vencerme!

"La impresión fué tan fuerte que algo así como un escalofrío corrió por mi cuerpo. Hube de sostenerme para no caer. La frente comenzó a arderme. Todo allí me declaraba culpable. Las sombras pasaban por mi imaginación, señalándome como un infame. Hasta lo más íntimo de mí mismo sentí la vileza de mi conducta. Y, de pronto, todo el gran amor y admiración que por él antes había sentido, volvieron a hacerme latir el corazón, desgarrándome el pecho.

"—¡Ashloen! —grité, desde el fondo de mi alma—. ¡Hermano! ¡Hermano mío!

"Y como un loco me lancé a buscarlo en la penumbra, repitiendo su nombre, que nadie recogía.

"Esa noche volví a mi tienda y me tiré a dormir, sin poder hacerlo en ningún momento. El remordimiento y el pesar me herían la conciencia, haciéndome sollozar como a un niño.

"A la mañana siguiente, antes de que aclarara,



arreglé mis cosas y salí en su busca, sin despedirme de nadie. Recorrí la costa, marché por los cerros, visité las tribus cercanas, sin hallarlo. Después, como un sonámbulo, seguí para el Oeste y crucé las montañas, marchando días, semanas, meses...

"Cuando volví, habían pasado muchos años, tantos como los dedos de cuatro manos. Todo estaba cambiado. Habían llegado los cristianos trayendo sus ovejas y pocas gentes quedaban de mi tribu. Todas me creían muerto, y mi regreso causó verdadera sorpresa, tanto como la que, según supe, había provocado nuestra desaparición entonces. Mi padre había muerto y también Kahata. Yo me quedé ahí un tiempo. Pero pronto, nuevamente, hube de alejarme, porque yo ya era un extraño para ellos y, además, aquel lugar me traía un sinnúmero de recuerdos penosos. Me lancé a campo que había sido nuestro y que ahora estaba cortado con hilos de hierro. Muchas tribus habían sido exterminadas. Los guanacos, perseguidos por todas partes, habían ido a ocultarse en lo más intrincado de la montaña. Llegué aquí. Tenía hambre. Los cristianos me acogieron. Y me quedé para cuidar sus rebaños."

La voz del viejo ona se apagó. Había una gran congoja en su espíritu, que flotaba en el ambiente. Había dejado caer la cabeza cargada de años y de pesadumbre. Pero pronto volvió a erguirla recobrando su natural altivez.

Dos gruesas lágrimas resbalaron entonces por su rostro curtido y agrietado, mientras el resplandor de las llamas, fugazmente, las hacía brillar como dos luces.

LIBORIO JUSTO

MARAVILLAS del PROGRESO

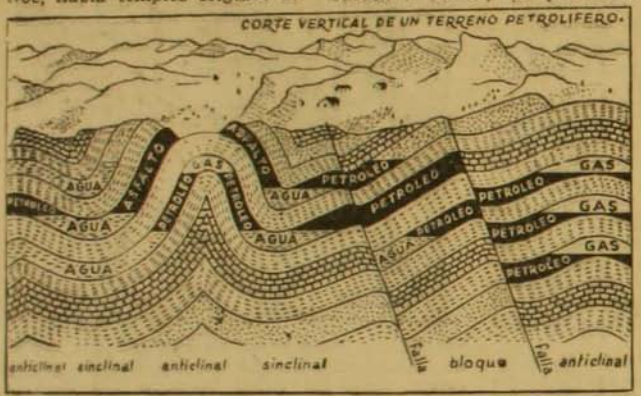
EL PETROLEO

por LEO S. LILLO

YA los antiguos egipcios empleaban el "aceite de piedra" —*oleum petrae*—, de donde proviene el nombre de *petróleo*, en la preparación de las momias. En Grecia antigua se le empleó en la iluminación de las calles. No lejos del punto donde, según la Biblia, se detuvo el Arca de Noé, había templos erigidos alrededor de fuegos alimentados con gases naturales, provenientes de yacimientos petrolíferos. Y es probable que la misma Arca, así como las embarcaciones construídas en esas épocas remotas, hayan sido impermeabilizadas con betún procedente de la resinificación natural del petróleo, betún o asfalto conocido desde las edades prehistóricas con el nombre de *betún de Judea*.

Los pieles rojas, en Norteamérica, lo empleaban como medicina. A comienzos del siglo XVIII, Pedro el Grande de Rusia parece haber sido el primero en explotar en forma industrial los yacimientos petrolíferos de Bakú, pero sólo a mediados del siglo XIX empezó a emplearsele en los Estados Unidos en gran escala, utilizándose entonces en el alumbrado, no ya el petróleo bruto, sino un producto de su refinación, llamado *kerosene*, y que los lectores de "El Cabrito" es más probable que conozcan bajo el nombre de *parafina*, como se la denomina impropiamente entre nosotros.

El descubrimiento de los motores de combustión interna, de los que ya hablaremos, hizo imprescindible el precioso líquido, *oro negro*, como se le suele llamar, por su enorme valor. Sin él no tendríamos automóviles ni barcos a motor, aeroplanos ni camiones, y se hace difícil concebir la existencia del mundo actual si llegase a faltar.



Pliegues, fallas y petróleo: corte vertical de un terreno con acumulación de petróleo o de asfalto. (Esquema de Y. P. F.)

El petróleo se encuentra casi siempre bajo tierra, en lagos subterráneos, a mayor o menor profundidad: Los mismos gases del petróleo lo comprimen a menudo con tal fuerza, que la sola abertura de un pozo hace que el petróleo surja a muchos metros de altura.

Existe en las más variadas regiones de la tierra. Estados Unidos, las regiones del mar Caspio y del Mar Negro, Argentina, Bakú, Golfo de San Lorenzo, Montes Cárpatos y Galitzia, Venezuela, Colombia, Perú, etc. En el Sur de Chile, cerca de Magallanes, también se le ha encontrado, y se prosiguen activamente los trabajos para que su explotación sea industrial.

Su origen es hasta ahora discutido. Tres hipótesis tienden a explicarlo, y la ciencia no ha dicho aún su última palabra.

La más corriente es que el petróleo se debería a una lenta descomposición de organismos animales y vegetales infusorios. Las substancias grasas de estos cuerpos, a una presión y temperatura elevadas, se habrían ido transformando gradualmente en glicerina y ácidos grasos, que en presencia del hidrógeno habrían dado lugar a la formación del petróleo, a través de millares de años.

Otra teoría es la de que el petróleo se habría originado por la lenta descomposición de masas enormes de algas acumuladas en lugares pantanosos, o por la acción del agua del mar sobre los vegetales y la hulla de los tiempos primitivos.

Y, finalmente, la menos aceptada es la de que en los tiempos primitivos de la tierra los metales pesados habrían combinado con el carbono de la atmósfera, al condensarse, para formar carburos, que, al enfriarse nuestro globo, y en presencia del agua, se habrían a su vez transformado en hidrocarburos, y en óxidos.

Sea cual fuere el proceso químico con que la naturaleza formó este precioso líquido, lo cierto es que el hombre ha sabido aprovecharlo, y gran parte de nuestro progreso industrial se basa en su utilización.

Más adelante hablaremos acerca de los métodos de extracción, de su refinación y de los diversos productos que de él se extraen, como también de las posibilidades de sustituirlo, que ya se han puesto en práctica, para el caso de que llegase a escasear, o para evitar tener que importarlo aquellas pocas naciones que no poseen o no han descubierto aún yacimientos de petróleo.

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

EPISODIO XI

EL DOCTOR Maracot y sus dos jóvenes ayudantes, Cyrus y Scalan, que iban a bordo del submarino "Plongeon", a causa de una avería de éste van a parar al Reino del Mar, donde viven horas extrañas. Las conoceremos a través de las páginas del "diario" de Cyrus.

"En esas majestuosas ruinas que teníamos enfrente vimos una extensa escalera de peldaños anchísimos, construida en mármol negro o algo parecido. Yo quise subir y penetrar al interior del palacio, que estaba prodigiosamente rodeado por una curiosa vegetación de hongos frondosos y de lianas trepadoras. Manda me rogó que no lo hiciera, con ademanes de visible terror, que a Coralia y a mí nos sorprendieron, pues Manda era uno de los hombres más temerarios entre los atlantes.

"Y debimos conformarnos con ver sólo por fuera el gran edificio hundido hacia años de años.

"Aquella noche, ya en nuestra habitación, celebramos consejo el Dr. Maracot, Scalan y yo. Después de haberles relatado lo que me había ocurrido con Coralia y Manda, dije al profesor:

—Mis intenciones, doctor, son las de volver a esas ruinas y entrar allí.

"—Te acompañaré gustoso, exclamó Scalan.



Una serial que mantiene el espíritu alerta con sus originalidades:

EL REINO del MAR

"Mas el profesor nos interrumpió en nuestro entusiasmo, formulando una pregunta:

"—¿Han oído ustedes hablar del Señor del Océano?

"Confesamos que ninguno de los dos lo habíamos oído ni siquiera mencionar. Entonces el profesor nos explicó que Atlántida era un país que dominaba por completo en los mares y que entre otras leyendas que ha dejado figura la del Señor del Océano, título en realidad incompleto, porque se trataba de un personaje que dominaba **todos los elementos.** Su nombre verídico era "El Amo de la Cara Negra". Por las apariencias, supongo que era a la vez el amo del Palacio del Mármol Negro, que hemos conocido, pero que ya no debe existir, agregó.

"—Pero, ¿qué clase de criatura era ésa?, —preguntó Scalan.

"—Bajo muchos aspectos, era algo más que un hombre. Era un semidiós, por su poderío y su influencia en los destinos de su raza. Y a él se atribuye, en parte, el cataclismo que terminó casi por entero con Atlántida. ¡Era un hombre de poder sobrenatural!

"Ese hombre —continuó el profesor Maracot—, a causa del mismo poder, fomentó pasiones y vicios, sembrando la discordia entre los atlantes. Al haber usado su ciencia en el bien, hubiera sido un dios, pero en el mal se convirtió en un demonio. Y por el mal recuerdo de ese Señor del Océano, Señor de la Cara Negra, los atlantes tienen terror a todo lo que le ha pertenecido, pues temen aún la maldición que sumió a su pueblo en la desgracia.

"—Toda esta historia aumenta mi curiosidad —respondió Scalan—. Y puesto que ese Caballero Negro no existe ya, me parece una tontería hacer caso de las leyendas.

"—Opino lo mismo —agregué yo.

"—Entonces estamos de acuerdo —terció el profesor—. Organizaremos una expedición al Palacio Real del Mármol Negro en cuanto los atlantes no puedan darse cuenta de nuestras intenciones...

(CONTINUARA)

CUENTOS, MILAGROS Y LEYENDAS DE AMERICA:

LEYENDA de la CIUDAD de los CESARES



(CHILE)

¿DESDE cuándo data la leyenda de la "Ciudad de los Césares", oculta, por arte mágica, quizás en qué rincones de las provincias del Sur, o a las orillas de los ríos, o de los lagos, o de los fiordos do reina el misterio todavía? Sus orígenes se pierden en la nebulosa noche de los tiempos coloniales, así como la Ciudad de las Puertas de Oro se hundió para siempre, en lejanas épocas, con la Isla de Poseidonis, núcleo de la desaparecida Atlántida. ¿Qué habrá de verdad en la existencia de la "Ciudad de los Césares"? La tradición no engaña, porque "cuando el río suena, agua trae", y la fábula, por fábula que sea, algún origen ha tenido.

¿Fundaron los incansables misioneros algún pueblo, adelantándose a la llegada del Extremeño a este país? ¿La destruyeron los indios y en ellos está la fama del encanto? ¿Se basa en lá primitiva Osorno del gobernador Hurtado de Mendoza? Preguntas son éstas que se prestan a muchas conjeturas y necesitan también respuestas precisas, basadas todas en suposiciones. Lo cierto del caso es que allá por el año 1770, el virrey del Perú, don Manuel Amat y Juniet, despachó una expedición a visitar a Chiloé y a averiguar la verdad de lo que se contaba de la "Ciudad de los Césares. Y fueron los misioneros los que tomaron parte en estos trajines y búsquedas infructuosos, hasta por los cuatro vientos. Así, Fray Julián Real, Benito Marín, Norberto Fernández y Felipe Sánchez escudriñaron por las Guaitecas y por el río Buta Palena; pero inútilmente: ni noticias tuvieron de la populosa ciudad. Más tenaz fué el franciscano Francisco Menéndez, que reunió en San Carlos de Ancud y en Calbuco dos piraguas, cuarenta hombres y seis soldados, e hizo rumbo a Castro, puerto desde donde salió en busca del misterioso Nahuelhuapi, en cuyas márgenes se creyó que existía la ciudad del oro. Internándose por el profundo estuario del Reloncaví, cruzó cordones de montañas, ríos correntosos, lagos no atravesados por ser humano, selvas vírgenes y cuanto atajo les opuso la naturaleza no visitada aún por el hombre blanco. ¡Inútil! A la segunda tentativa, el intrépido misionero llegó al lago Todos los Santos, y, en compañía de sus audaces camaradas, lo atravesó, llegando, por fin, al Nahuelhuapi, en cuyas vegas y campiñas ni vestigios encontraron del cristianismo predicado años anteriores por los jesuitas, que andaban de tribu en tribu, de tolderia en tolderia, llevando en alto la cruz de Cristo. Diz que cuatro viajes efectuó Fray Francisco. Solamente pieles de guanaco obtuvo de los rebeldes nativos; pero ninguna noticia positiva de la ciudad encantada.

El famoso marino José de Moraleda y Montero, a quien tanto le debe la geografía sureña del país, desde 1878 adelante exploró, de Norte a Sur y de Oriente a Occidente, el Archipiélago y no pudo situar tampoco a la mentada ciudad de la eterna juventud y del eterno bienestar. En tanto, circulan las leyendas y las tradiciones del pasado se arraigan más y más en los habitantes de las islas. Quién la sitúa aquí, quién la sitúa allá, quién en la costa, entre Llanquihue y Chiloé, y entre los que la han visitado figura un celebérrimo marino, práctico entre todos los prácticos de la red marítima de los Archipiélagos, llamado León Pérez, ya fenecido a fuer de tantas y de tan mentadas aventuras. Veamos cómo contó León la aventura, previa señal de la cruz y con el respectivo beso en el dedo pulgar de la mano diestra, en señal de sagrado juramento.

No solamente era marino nuestro héroe, sino talador de montañas, vaquero y jugador de "liano". Un hacendado isleño lo comisionó, en cierta ocasión, para ir a la *vaquida* a la cordillera de Chaitén. El era el hombre de las empresas obligadas, y por eso partió una tarde azul del mes de enero, hacia el punto de la montaña designado. Tan pronto llegó, dió comienzo a su tarea, y, persiguiendo a los rumiantes cuadrúpedos, se alejó demasiado del campamento general. La tarde lo sorprendió en un pintoresco campito sin árboles: una verdadera pampa en medio del espeso boscaje. Serena era la noche; la luna sonreía en el firmamento estrellado; suave brisa mecía apenas los corpulentos árboles circundantes; se quejaban suavemente las hojas secas desprendidas y sólo se oía el monótono canto de las ranas ocultas en la humedad de los "hualves". Cansado, se acostó Pérez sobre la mullida yerba y, antes de entregarse al dulce sueño, como buen chilote y mejor cristiano, encomendó su alma a Dios; pero apenas se plegaban sus párpados y la deliciosa somnolencia le invadía los músculos, cuando una voz semiagradable llegó a sus oídos:

—Amigo, ¿por qué ha elegido tan mala cama? Vamos a la ciudad, que dista muy poco de este sitio; allá dormirá en blando lecho y a sus anchas.

León levantó la cabeza y se encontró con un desconocido que por segunda vez, lo invitó a seguirlo. Le habla nuevamente de la ciudad, y por fin consigue llevarlo. Pérez era hombre de arrojo y amigo de no hacerse de rogar.

Nuestros dos protagonistas atravesaron una espesa montaña de alerces y de tupidos quilantares y, ya en los linderos opuestos del boscaje, suaves resplandores hirieron los atónitos ojos del isleño.

El misterioso individuo se dió cuenta del asombro de su huésped y le explicó que aquellas luces procedían de los dorados edificios de la ciudad, los que brillaban a influjos de la luz lunar. Ya nos encontramos cercanos al poblado, agregó, y, según las leyes que rigen aquí desde antiquísimos años, los extranjeros deben traspasar los umbrales del pueblo con los ojos vendados y, sin mayores detalles, procedió al vendaje de la vista de León Pérez, quien siguió marchando cogido de la mano de su guía. Por el tacto se daba cuenta de las calles pavimentadas por las cuales pasaba y, al quitársele la venda de los ojos, se encontró dentro de una riquísima pieza cuyas paredes, al parecer, eran de oro macizo. Se volvió todo ojos para ver y oídos para oír; observó los alrededores y comprobó que aquel departamento era parte de un arquitectónico palacio amurallado y sostenido por soberbias columnatas, todo del áureo metal tan codiciado. Abrió una ventana y una extensa avenida, adornada de hermosísimos árboles de redondeadas copas, se presentó ante su asombro, cada vez mayor. Otros palacios de formas caprichosas y doradas se levantaban por doquier. Finísimas telas tapizaban las piezas; de oro puro era el mueblaje de estilo oriental. Después de reposar un momento, fué invitado a beber una taza de aromático té. Una doncella de trenzas doradas y de armiñadas manos le sirvió el exquisito líquido en una vajilla de oro que brillaba con tonos de rayos del más luminoso sol. Burlando la vigilancia de los dueños de casa, guardóse en el bolsillo una taza y una cuchara del metal esplendoroso. A continuación se le invitó a un dormitorio, a fin de que durmiera. Cortinajes de seda cubrían las puertas y ventanas; de oro puro era el catre; mullido y lujoso el perfumado lecho. Embobado, se tendió en él y sólo tarde de la noche pudo dormir; pero, apenas dos horas de sueño llevaba, cuando las luces de la aurora ya se anunciaban por el oriente lejano. León Pérez fué despertado por su acompañante de la víspera, quien le manifestó que ya era tiempo de abandonar la ciudad y que, para ello, era conveniente salir en la misma forma como entró, esto es, con los ojos vendados.

Desde aquel instante nuestro héroe perdió el control del conocimiento. Cuando la claridad del día era ya completa, despertó en el mismo lugar en que lo encontrara el enigmático desconocido. La luz se hizo lentamente en su memoria, recordó todos los incidentes de aquella noche, buscó los objetos que guardara en su bolsillo ', ¡oh sorpresa!, en lugar de la taza y de la cuchara de oro macizo, encontró una pezuña de caballo y una verdosa y mansa lagartija. Grande fué su estupor, pues comprendió que fué víctima de las diabólicas artes de los magos y que estuvo en la ciudad encantada de los Césares, tan discutida, buscada y jamás encontrada, porque no solamente los habitantes del Sur se han preocupado de buscar esta ciudad encantada por extraños seres y en la cual se dice que reina la felicidad, sino que también ilustres personajes han explorado las islas, los fiordos, las montañas y los estrechos; pero no ha venido a guiarlos un genio de "Las Mil y Una Noches". Permanece oculta a la mayoría de los simples mortales ni más ni menos que el Paraíso Terrenal en el Asia, encantado por Dios mismo desde la caída de Adán y de su deseosa compañera. La hoya hidrográfica del pintoresco Reloncaví, que sirve de desaguadero al Puelo y al lago Todos los Santos, desde el cual el viajero puede trasladarse al caprichoso Nahuelhuapi, ha sido la más señalada como asiento de la magnífica "Ciudad de los Césares", donde muchos desaparecidos insulares viven contentos, por disposición de los encantadores que allí habitan. Sólo de tiempo en tiempo han dado noticias de existencia a algunos mortales que, en busca de alerce o de salvajes baguales (toros montaraces), se han internado por las selvas y por los mil vericuetos de aquellas agrestes cuanto hermosísimas comarcas.

No ha faltado quien ha dicho que la ciudad de oro se yergue en las márgenes del Buta-Palena, del Cisnes, del Huemules o de otro río de la Patagonia chilena. Otros, al igual que León Pérez, la han visitado; pero al intentar ir solos, cadenas de montañas, obstáculos insalvables ocultan los caminos. No sabemos qué misterio se esconde en todo esto, y la leyenda existe y los pobladores de la cesárea metrópoli viven en perpetuo bullir de alegría, en medio del oro que alumbra, día y noche, cual lámpara de Aladino. Los profanos de las ciencias ocultas, de la magia negra, de la brujería, no podemos traspasar los umbrales sin mediadores, ni los más poderosos. Algunos, sí, han oído pitar las chimeneas de las grandes fábricas; han visto los abundantes "detritus" que, arrastrados por las corrientes, vienen del Seno de Reloncaví hasta el mar. Viajeros misteriosos les han mostrado la ciudad, a lo lejos, y han expresado:

—¿Se acuerda usted de Fulano?

—Sí, señor; hace años que desapareció.

—No. Está vivo en la "Ciudad de los Césares".

—Lléveme usted allá.

—En otra ocasión; hoy no se puede visitarla. Hay que someterse a las leyes sagradas; tiene usted que someterse a ciertas pruebas y tratamientos del Ocultismo, pero recréese, mire hacia allá.

Y la ciudad de los palacios dorados y de las amplias calles asfaltadas de pórfidos y de rubíes, se ostenta ante el infortunado transeúnte, recostada en un paradisíaco valle, en la falda de blanquísimas montañas y de selvas de esmeraldas, con todo su secreto, pompa y poderío.

Y la leyenda sigue circulando y ahondándose. ¿Hasta cuándo? Quizás hasta "saecula saeculorum", o hasta penetrar las maravillosas reconditeces de los ocultos poderes...

Pedro J. Alvarado Bórquez.



—entre mate y mate



El náufrago



Al alba se fué a la mar
en su barquito pesquero,
mas no le han visto arribar

—Dime tú, buen marinero,
allá en las grutas marinas,
¿quien lo amortajará?

—Su novia, la sirenita,
hija del rey de la mar.

FERNANDO LUJÁN.

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO

(CONTINUACION)

PRONTO el río dijo al Junco:

—¿No sabes, Junquito? Ha llovido copiosamente en la región de las grandes selvas. Tanto, que mi caudal se ha triplicado. Como en mi nacimiento soy angosto, me he salido de madre, derramándome por las tierras circunvecinas. ¡Qué placer más grande! ¡He arrancado árboles de cuajo! ¡He anegado enormes sembradíos, he arrasado comarcas enteras! ¡Los animales huían despavoridos, escuchando, desde lejos, el rumor de mis aguas! Y los campesinos se refugiaban en los techos de sus viviendas. ¡Qué espectáculo más magnífico! He podido apreciar toda mi potencia. Si hubiera querido habría podido aniquilar países enteros. Pero como tengo buen corazón, me dejé conmover por las imploraciones de los hombres y la angustia de las bestias.

—Me das miedo —dijo el Junco—. ¿Por qué hiciste eso?

—Porque el viento me desafió diciéndome que era incapaz de hacer los estragos que él hacía cuando se encolerizaba.

El Junco quedó muy disgustado con su amigo, pero como era prudente, se calló la boca.

—Mirad —decían los pescadores, volviendo a la playa y rizando las velas—. Mirad qué pesca más fructífera. Esto nos resarce de los días pasados en obligado ocio. Hemos trabajado rudamente, pero estamos muy alegres y satisfechos. Ahora llevaremos la pesca al mercado y nos pagarán bien el fruto de nuestro trabajo.

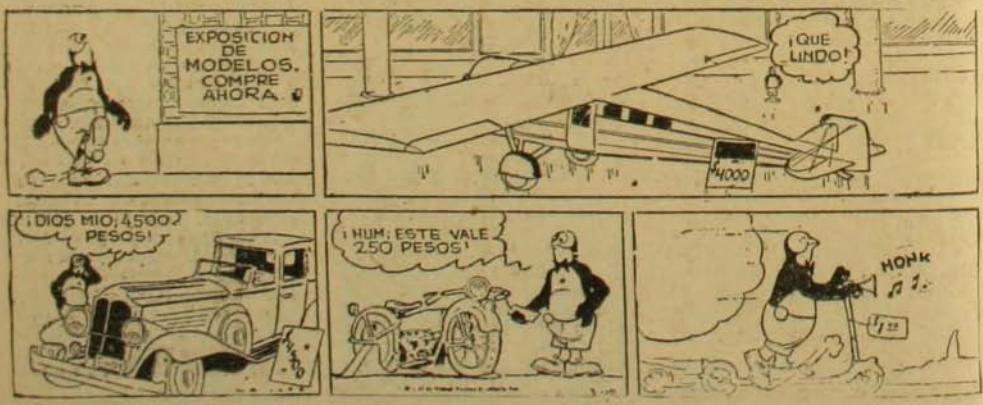
—Y además —respondían las mujeres— tendremos leña en abundancia para todo el invierno. Fijaos en los árboles que arrastra el río en su corriente impetuosa y deposita sobre la arena de las márgenes. Seguramente los ha desgajado el río, con su creciente, de las grandes selvas del Norte.

Y ayudadas por los chiquillos sacaban a tierra los pesados troncos que arderían en sus hogares.

(CONTINUARA)



DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



Cabra-Mama cuenta



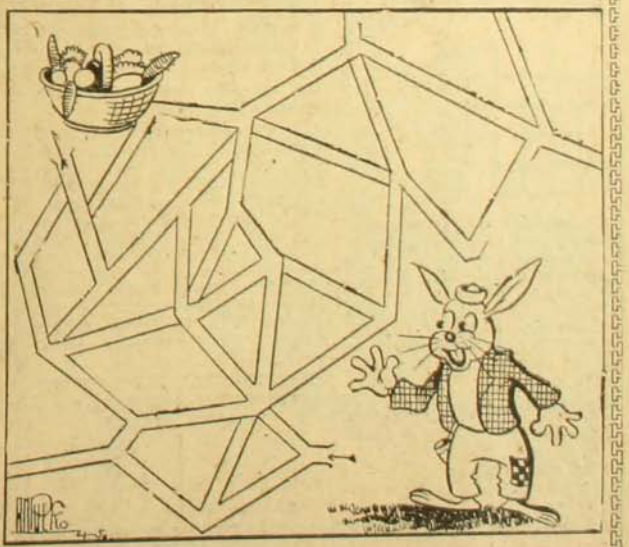
PARA ENSEÑAR A LOS MAS PEQUEÑOS

Complementamos nuestra tapa en colores de los cubitos con las letras del abecedario, con las vocales y algunas de las palabras más sencillas para los niños. Estos dibujos también deben convertirse en cubitos de acuerdo con las instrucciones dadas en nuestra tapa, y aun pueden colorearse para hacerlos más atrayentes.

EL HALLAZGO DE CONEJIN

Conejín andaba de paseo, cuando..., ¡zas!..., encontró un canasto lleno de sabrosas verduras; pero, para llegar a él, debe pasar por una serie de caminos cruzados. ¿Podrías ayudarle tú, lectorcito?

Enviado por RAFAEL AMPUERO V.— Tomé.





RESUMEN.—Meg, Jo, Beth y Amy March, son cuatro hermanas de doce a dieciséis años, respectivamente. Las dos mayores trabajan para ayudar a su madre, pues el padre se encuentra en la guerra. Jo traba amistad con el joven Laurie, vecino, nieto del rico señor Laurence, ante quien, casualmente, se encuentra al visitar al muchacho durante una enfermedad. Así se entera de que el señor Laurence no quiere que su hijo se dedique a la música, porque su madre fué una gran pianista, a la cual él no estimó, por ser muy orgulloso...

CAPITULO VI

BETH ESTA DE AVENTURAS

DESDE el día de la visita de Jo a la "casa grande", Beth se quedó pensando que, a lo mejor, actuando las hermanas en su Juego de los Peregrinos que iban en busca de aventuras, como al resolver ser buenas y dar gusto a su madre en todo lo que pudieran, simbólicamente habían ya salido del lodazal, subiendo la escarpada colina que venía a continuación al tratar de poner en práctica sus buenas resoluciones, tal vez en la casa de el lado, llena de espléndidas sorpresas, vendrían a encontrar el Maravilloso Palacio que mencionaba el juego...

Y así fué, en efecto, aunque se demoró cierto tiempo en demostrar, pues tardaron en llegar las cuatro hermanas al salón del señor Laurence. Según el Juego del Peregrino, antes de entrar al palacio y de sentirse felices allí, los jugadores tendrían que afrontar diversos peligros; entre ellos, el que más temía Beth era el de los leones... Uno de éstos, el más grande, estaba personificado en el dueño de casa, el anciano abuelo de Laurie, el señor Laurence... Sin embargo, una vez que este caballero llegó hasta la casa de las March, para presentar sus saludos a la dueña de casa y recordar con ella a su amigo, todo fué subsanándose; el señor Laurence era mucho más afable de lo que primeramente se pensaba. Su aspecto y su voz sí eran severísimos. Pronto todos fueron amigos.

No obstante, podía también simbolizarse como otro león, el espectro de la diferencia de cuna que había entre las niñas March y el joven Laurie... Ellas eran pobres; él, rico. Las muchachas tenían dignidad y hasta eran un poco orgullosas: no querían estar continuamente recibiendo favores de sus vecinos. Pero como Laurie era tan gentil y se demostraba tan agradecido de que ellas lo hubieran sacado de su triste reclusión y se preocuparan de alegrarlo, las chiquillas fueron dándose sencillamente a la dulce amistad, viviendo días muy felices.

Claro está que este entusiasta compañerismo conquistó a Laurie algunas malas notas con su preceptor particular, el señor Brooke, quien llegó un día a quejarse al abuelo:

—Laurie ya no estudia tanto como antes; pasa preocupado de visitas, paseos y excursiones con las señoritas March...

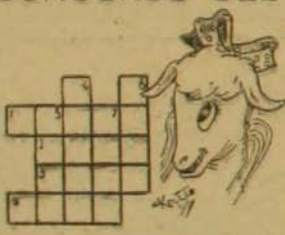
—Sí, sí, comprendo, señor Brooke; mas, ¿ha mirado usted el rostro del muchacho?

—No comprendo lo que quiere decir, señor Laurence.

—Pues, que sus mejillas tienen un buen tinte bronceado y que los carrillos, por fin, van perdiendo esas angulosidades que me tenían inquieto. Hay que dejarlo expansionarse un poco... Tenía razón cuando me lo decía mi vecina, la señora March. Es niño y le hace falta ejercicio, diversión. No sé cómo no me di cuenta antes... ¡Puede usted excusarle algunas cosas, mi buen señor Brooke, siempre que no se extralimite!

¡Y siguieron los días de fiesta! Funciones de teatro, paseos en trineo, patinadas por el hielo, tardes de grata intimidad en casa de unos o de otros. Meg empezó a conocer todas las plantas del invernadero de la casa de los Laurence; Jo leyó con voracidad los magníficos volúmenes de la rica biblioteca; Amy se dió a sacar copias de los cuadros... curioseándolo todo

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las entradas deben cobrarse **dentro de la semana**, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso, de 9 A. M. a 12½ P. M.

PUZZLE DE ESTA SEMANA

Horizontales:
1. Hace nidé.
2. Con mucha sla.
3. Para medir.
4. Fruta.

Verticales:
5. Barco.
6. Trabajar la seda, algodón, etc.
7. Nombre femenino.
8. Para tejer.

(La solución irá en nuestro próximo número.)

LISTA DE PREMIADOS: Manuel Valenzuela María Eugenia Gormaz, Raúl Patrick, Silvia Oliva, Margarita Oliva P., Sonia Alarcón, Sergio Borada M., Guillermo 2.º Valderrama, María Angélica Soffia R., Carlos Aguirre, Eliana Silva R., María Cartagena, Mario Contreras, Aldo Contreras, Ramiro Bueras Hugo Welder, Agnes Bruehling Marlene Sorensen, Peter Smith G., Arturo García, Rafael Barraza, Elena Barraza.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales.
1. Capa.	1. Cera.
2. Elisa.	5. Ala.
3. Raro	6. Pira.
	7. Raso.

mientras Laurie se sentía satisfechísimo de ser "el señor del Maravilloso Palacio".

Beth merece capítulo aparte: ella estaba loca por poner sus manos en el regio piano que tenían los Laurence; pero... Ya lo hemos dicho, Beth era sumamente tímida, corta de genio, y sólo una vez acompañó a sus hermanas a la casa grande, hasta que por fin un día, hablando el señor Laurence con la señora March, le dijo:

—¿Que una de sus niñas no estudia piano, señora?

—Efectivamente, señor Laurence; Beth estudia y ama mucho la música.

—Pues debía aprovechar nuestra vecindad para venirse a estudiar un poco aquí en ese piano que ahora pasa casi siempre cerrado. Antes Laurie tocaba todo el día, pero gracias a Dios, preocupado como está en salir con sus niñas, se le ha ido quitando un poco el entusiasmo. A modo de distracción, la música no me disgusta...

Poco tiempo después llegó un día la señora March de visita con sus hijas; entonces Beth, tímidamente, aprovechando un instante en que los demás muchachos fueron al jardín, se aproximó al piano y recorrió suavemente su teclado. El señor Laurence la miró sonriendo:

—¿Eres tú la aficionada a la música? Bueno, pues, Beth, cuando quieras venir a tocar aquí, no te molestes ni siquiera en preguntar por Laurie o por mí. Yo paso encerrado en mi escritorio; Laurie tiene sus habitaciones al otro lado de la sala, así es que puedes disponer de horas enteras para practicar tus ejercicios... No te escuchará nadie.

Beth lo miró maravillada y sus ojos se abrillantaron por las lágrimas al responderle con voz entrecortada:

—Mil gracias, señor Laurence... Es usted muy bueno..., muy bueno...

El señor Laurence la miró gravemente, mientras su labio inferior parecía temblar un poco. Se acercó a Beth y le pasó la arrugada mano, suavemente por los cabellos, diciendo a la señora March:

—Tal vez usted ignore, Margarita, que tuve una niña con los ojos iguales a los de su Beth. Dios la bendiga...

Al día siguiente, después de ver salir de casa al señor Laurence y a Laurie, Beth, después de muchas indecisiones, y llena de rubor, se atrevió, por fin, a dirigirse a la puerta falsa que, al despedirse, le había indicado el señor Laurence, diciéndole que si tanta era su cortedad que no se atrevía a llamar a la puerta principal, cuando quisiera entrara por allí y se dirigiera solita a la sala. Horas más tarde fué necesario que la buena Ana fuera a llamarla para que regresara a casa: había tocado piano toda la tarde. Desde entonces, casi todos los días, Beth hizo hora para repetir su visita y nunca se dió cuenta de que varias veces el viejo señor Laurence abría la puerta de su escritorio suavemente para oírla interpretar viejas canciones, ni nunca vió a Laurie alejando a los criados para que no asustaran a la tímida niña y adquiriendo él, personalmente, nuevos álbumes de música para dejarlos como por casualidad sobre el piano.

Un día, Beth dijo a su madre:

—Estoy tan contenta, mamá, de poder tocar en ese rico piano de los Laurence, que quiero manifestar de algún modo, aunque sea muy humilde, mi agradecimiento al señor Laurence... ¿Qué te parece si le bordara un par de zapatillas, en punto de cruz?

—Excelente idea, hijita; hay que ser reconocidos. Yo te pagaré la postura de suelas y te guiará Meg en el bordado.

Esa misma tarde se compraron los materiales, se buscaron buenos dibujos, hilos hermosos, y Beth puso manos a la obra aconsejada por todas sus hermanas. Antes de ocho días las zapatillas quedaron terminadas. Beth, escribiendo una cariñosa cartita, con ayuda de Laurie, logró colocarlas en el escritorio del señor Laurence, una mañana antes de que el anciano se levantara.

Con mucha inquietud por parte de la chiquilla, pasó todo ese día y el siguiente, sin que el señor Laurence dijera nada. Sin embargo, en la tarde del segundo día salió, de casa, para hacer unas compras, y, a pesar de lo que opinan otras niñas de su edad, Beth llevó en sus brazos a su muñeca regalona, la inválida Juanita. A su regreso, le llamó la atención ver que todas sus hermanas la esperaban asomadas a las ventanas y le señalaban desde lejos una carta, exclamando:

—¡Apúrate! ¡Apúrate, Beth! Hay noticias...

Beth corrió llena de ansiedad. Apenas había abierto la puerta de la casa cuando Jo la cogió de un brazo, tirándola hacia la sala:

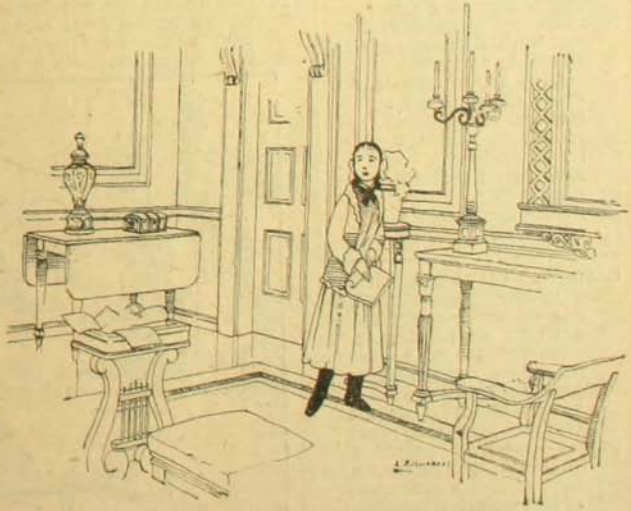
—Ven a ver... No te imaginas... Las otras hermanas, Amy y Meg le hacían coro:

—¡Es una sorpresa mayúscula!

—¡Creerás que estás soñando! Ven...

Beth llegó a la sala y palideció de emoción; sus ojos parpadearon...

(CONTINUARA



Vuelta al Colegio





por VERIDIANA PEREZ MENA

PERSONAJES:
Colegialas: OLGA, ROSA, GLADYS, YOLA y RINA.

RONDA

Música de "Agüita Clara", de Francisco Devagnino

Ya volvemos jubilosas
a beber el agua pura
en la fuente que amorosa
nos prodiga su frescura.
Dulce escuela, hogar dichoso,
con la más honda emoción
te saluda afectuoso
nuestro tierno corazón.
Cómo crecen lozanas
luciendo sus corolas
en la tierra galana
las amapolas.
Bajo tu sol ardiente,
escuela mía,
florece eternamente
mi fantasía.

OLGA.—Con qué alegría volvemos a ti, querida escuela, deseosas del bullicio del recreo, del afán de la clase. Y al embriagarnos tu sonrisa acogedora, nos halaga la promesa de otros días felices en compañía de maestras y compañeras.

GLADYS.—Hemos llegado muy animosas, me parece, para obtener mayor provecho que el año anterior.

ROSA.—¡Pero qué algazara! escuchan gritos, risas y una charla incesante. ¡Qué gusto al encontrarnos con las amiguitas!

RINA.—Cualquiera adivina que traemos un mundo de maravillas para darlo a conocer apresuradamente. Parece que millares de pájaros se hubieran juntado.

YOLA.—Mi maestra, al abrazarme, me dijo: "Yola, ¡cuánto has crecido!" Y yo le conté que he leído y he paseado mucho en vacaciones.

OLGA.—¿Y a dónde las llevaron a pasear? Yo fui al campo.

GLADYS.—Como todos los años, fui al Sur con mi familia: a mi pueblecito natal.

YOLA.—Yo visité con mis hermanas los paseos de la ciudad, y fuimos a Peñaflor, a la sombra de los sauces y a la orilla del estero. ¡Qué linda tarde pasamos allá!

RINA.—Yo conocí la montaña y fui al campo.

ROSA.—A mí me llevaron al mar; eso sí que es lindo. ¡Ah, el mar!

TODAS.—Bien, háblanos del mar.

ROSA.—El mar es inmenso. Se divisa hasta muy lejos, y allá parece que se juntan el agua y el cielo; acá está la playa, con sus rocas y sus cerros de arena y las olas que sin descanso llegan una tras otra a deshacerse en la orilla. ¡Se ven blancas de espuma! Y en la noche serena el ruido del mar impetuoso ¡Qué encanto! Valparaíso tiene un gran muelle. Cómo me gustaba ver en el puerto los barcos que llegan y que salen a todas partes del mundo, que llevan y traen pasajeros y tantas cosas. ¡Qué lindo es Valparaíso cuando se iluminan los cerros, al anochecer, con millares de luces, reflejándose en



el espejo de la bahía como otros tantos cerros de estrellas!

RINA.—¡Qué romántica te has puesto, Rosita!

YOLA.—¿Pero hasta cuándo piensas hablar? No hay derecho.

GLADYS.—Eso se llama abusar de nuestra paciencia, hijita.

ROSA.—¡Pero si no hay nada más lindo que el mar!

OLGA.—¡Te parece! ¿Y el campo?

RINA.—Es muy bonito, cierto. Cuéntanos ahora, Olga, cómo has pasado tus vacaciones.

OLGA.—Mamá me llevó a Quillota, ciudad grande, limpia, muy hermosa, con una plaza de árboles frondosos y muchas quintas. La tierra de las lúcumas y chirimoyas. Atravesando un larguísimo puente sobre el río Aconcagua, íbamos a los sandiales a comer fruta rica y fresca. Escribiré una composición sobre la belleza de esos lugares.

RINA.—También estás romántica, Olga; pero ustedes tienen razón, nuestro Chile encierra hermosura en todas partes. Yo pasé unos días en la cordillera, en San Alfonso. ¡Ah, cómo describirían los poetas aquellas montañas gigantescas, cubiertas de nieve, teñidas por los arreboles de la tarde! ¡Qué tranquilidad en el soberbio paisaje! El aire saludable y la concurrida piscina con sus aguas azules. ¡Cuánto gocé!

GLADYS.—En verdad, todo es muy bello. Otro día les hablaré, queridas compañeras, de mi tierra araucana, cubierta de selvas, donde quedan costumbres primitivas; donde la gente es sencilla y generosa como ese mismo suelo que produce robles y pellines, canelos y copihues. Ahora disfrutemos de la dicha de hallarnos juntas nuevamente.

ROSA.—Y no olvidemos que para corresponder a los sacrificios de nuestros padres debemos ser buenas alumnas. ¿Qué me dicen?

OLGA.—Muy justo. Cumpliremos con nuestro deber.

GLADYS.—Con más empeño que antes.

TODAS.—Sí, sí.

YOLA.—¿Vamos a la sala o al patio?

RINA.—¡Al patio! Si; miren qué triste y solitario está.

ROSA.—Vamos, que nos espera.

RONDA

Con música de "Papas con Luche", de Ester Martínez Núñez

Buen amigo, patio amado
de mis juegos venturosos,
por sus ecos aromado
en los días silenciosos.
Somos inquietas mariposillas
que a tu regazo vamos lle-
[gando,
que alborozadas vamos giran-
[do.

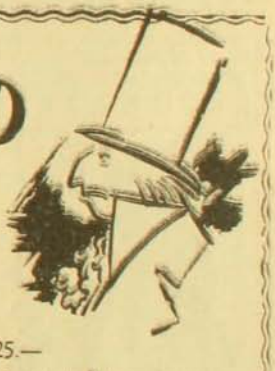
Con las manos enlazadas,
entonando una canción,
vamos a trenzar la ronda
que hasta los muros haga
[temblar.

Aquí las horas se van así
como un encanto leve y sutil
que en nuestras almas se ha
[de grabar.

Y como siempre, patio querido,
acunarás nuestro cantar.

FIN

Canción de NAVIDAD



La inmortal obra de Charles Dickens, en una nueva edición, con ilustraciones de Gustavo Carrasco Délano. El libro que ha hecho la delicia de chicos y grandes durante varias generaciones. Rústica, $ 12.—. De lujo, empastada, $ 28.—.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS, por Lewis Carroll. Edición con los dibujos de John Tenniel que aparecieron en la primera edición inglesa. Rústica, $ 15.—. Empastada, de lujo, $ 25.—

LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, bello libro con ilustraciones de Fabres, en color, $ 15.—. Edición de lujo, $ 25.—.

PETER PAN. El famoso cuento, en preciosa edición, con ilustraciones de Adduard, $ 15.—. Edición de lujo, $ 25.—.

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA. Una maravillosa historia, ilustrada por Nicolás $ 15.— De lujo, $ 25.—.

EN LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

Grano de Arena

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De ENRIQUE SIM, Casilla 281, Valparaíso.

Antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, la región conocida actualmente con el nombre de Costa Rica, y que constituye una de las más hermosas y progresistas repúblicas centroamericanas, estaba habitada por los indios corobicies, bruncas, chorotegas, nahuas y caribes, estos últimos muy feroces.



De GUILLERMO MORENO, Casilla 45, Curicó.

Jauja es una provincia del Perú, en el departamento de Junín, cuyo nombre, así como el de su capital, que es el mismo, es sinónimo de país donde reina la felicidad y el bienestar. Ello se debe a la bondad de su clima y a la riqueza de su territorio, en donde abundan frutos, flores, pastos de calidad excepcional y frondosos árboles.
Es muy común oír que se dice: "Esto es el país de Jauja". O si no: "Estamos en Jauja", refiriéndose a un sitio donde reina bienestar.



De ROBERTO WEGMANN H., Casilla 81, Pto. Natales.

Se dice que: Moctezuma II, Emperador de México (1502-1519, aproximadamente), era el más antiguo de los personajes afectos al chocolate, a que hace referencia la historia. Finalizaba sus comidas bebiendo chocolate, el que le agradaba tanto, que sólo lo tomaba en sus copas de oro o nácar. Se le atribuía tal valor al cacao, que sus semillas eran utilizadas como monedas, obligando a algunos de los pueblos sometidos, a que pagaran sus tributos al emperador en dicho dinero.



De VIOLETA QUEPPE, Claro Solar 647, Temuco.

De la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile salieron las primeras doctoras, Eloísa Díaz Inzunza y Ernestina Pérez Barahona, tituladas el 2 y 1.º de enero de 1887, respectivamente. Fueron también las primeras doctoras en medicina de la América del Sur.



De RODOLFO ACEVEDO, 3 Oeste, 4 Norte 1717, Talca.

En los ríos de América Meridional, vive el gimnoto, pez teleósteo, fisóstomo, ápodo, tipo de la familia de los gimnótidos, muy parecido a la anguila, de la cual se diferencia por la falta de aletas. Es muy notable por la facultad que tiene de poder disparar poderosas descargas eléctricas sobre los peces y crustáceos que le sirven de alimento.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 37, enviado por **LUIS SOLIS H.**, Arica.



DIBUJO N.º 38, enviado por **RAIMUNDO ZUÑIGA J.**, Santiago



DIBUJO N.º 39, enviado por **HUMBERTO VELIZ Z.**, Coquimbo.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y su **tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

LOS COLIBRÍES

NO hay otros seres alados que igualen o aventajen en belleza del plumaje, en gracia y en vivacidad de movimientos, a los diminutos colibríes, llamados también picaflores. En este género de aves se distingue a los colibríes propiamente dichos, que tienen el pico curvo o arqueado, y a los pájaros moscas, de pico recto; pero excepto esta pequeña diferencia, ambos son iguales por el tamaño, el plumaje brillante y las costumbres.

Viven en toda la América del Sur y en parte de la del Norte y abundan sobre todo en el Brasil, en las Guayanas y en Colombia. Algunos de ellos suelen ser vistos en los jardines de nuestra ciudad. Son numerosos en las islas de la delta del Paraná. Se conocen cerca de 500 especies. La más grande tiene las dimensiones de un gorrión y la más pequeña poco más que las de un moscardón, es decir, tres centímetros y medio.

Han sido comparados con piedras preciosas: la comparación no puede ser más exacta. Su plumaje brillante luce el verde cálido de la esmeralda, la brasa del rubí, la llama del topacio y las iridiscencias del ópalo; muestra, en fin, resplandecientes, todas las tonalidades. Las formas esbeltas, su ligereza, su audacia misma, son otros tantos encantos. En cambio, la naturaleza les ha negado el don del canto. Emiten sólo un breve silbido desagradable.

Vuelan elegantemente y con tal velocidad, con tan rápidos giros, que aun a corta distancia nuestra vista no percibe el batir de sus alitas. Esta rapidez de movimientos es también su defensa. Las más temibles aves rapaces desisten de perseguirlos porque el colibrí revolotea vertiginosamente a su alrededor, las desconcierta, las marea, y, en ocasiones, ataca al enemigo muchas veces mayor. No sólo es veloz en el vuelo, sino también resistente; puede volar en el aire rarificado de los 4.000 metros de altura. A veces permanece inmóvil en el aire durante algunos segundos, de suerte que parece suspendido por hilos invisibles.

Su nombre de picaflor les viene de la costumbre de buscar su alimento sólo en las flores. Se alimentan del néctar de las flores y de los insectos que se ocultan en éstas. La lengua, especie de trompo, es un órgano curioso. Delgada, casi como un hilo, y muy larga, se compone de dos medios tubos que pueden apartarse o acercarse como los brazos de una pinza. Además, está cubierta de una saliva viscosa en la cual se pegan los insectos que toca.

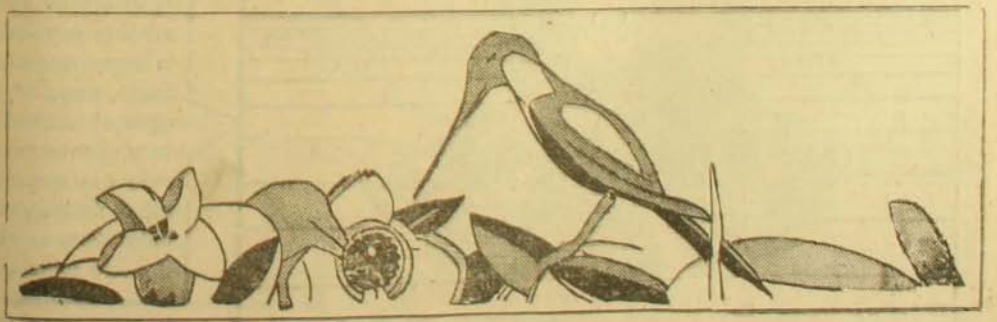
Tienen una audacia y una belicosidad que sorprenden en seres tan pequeños. Atacan a aves mucho más grandes, que podrían destrozarlos de un solo picotazo, pero con su prodigiosa rapidez esquivan los golpes del adversario, lo atormentan, lo persiguen, intentan clavarles el agudo pico en los ojos y casi siempre lo ponen en fuga. Cuando dos colibríes se encuentran a un tiempo en la misma flor, pelean entre sí. Alzan el vuelo chillando y se traban en combate. A veces, en estos duelos furibundos, se quiebran los picos, y en ese caso, ambos mutilados quedan condenados a morir de hambre.

El nido del colibrí es una obra maestra de arquitectura. El macho reúne los materiales y su compañera los dispone. Del tamaño de una cáscara de nuez, está hecho de líquenes o fibras entretejidas y a medio pegar con la saliva de la avecilla; tiene el interior revestido de pelos vegetales o animales muy delgados. Esa diminuta cunita suele estar colgada de una hoja o de una ramita, o aun de una paja bajo el alero de bálago de las chozas indígenas. La hembra deposita sólo dos huevecitos por año. Los pichones nacen al cabo de dieciséis días, y una semana después pueden volar.

Rara vez se ve un colibrí en el suelo, donde sus movimientos son torpes y sólo tras mucho esfuerzo consigue levantar el vuelo. Los colibríes de algunas especies duermen cabeza abajo, colgados de una ramita.

En los bosques tropicales los picaflores tienen un enemigo terrible. Es una gran araña, la "Migalia avicularia", que teje su tela alrededor del nido y devora a los pichones cuando los padres están ausentes y a veces a los padres mismos.

Se puede mantener algún tiempo en cautividad a un colibrí dándole diariamente flores frescas y variadas e insectos, pero invariablemente muere a las pocas semanas o a los dos o tres meses. Crueldad vana la de pretender encerrar en una jaula a una cosa tan llena de vida y tan delicada. Sería como aprisionar a un "rayo de sol", que así llaman los indios a los picaflores.



EL AGUA

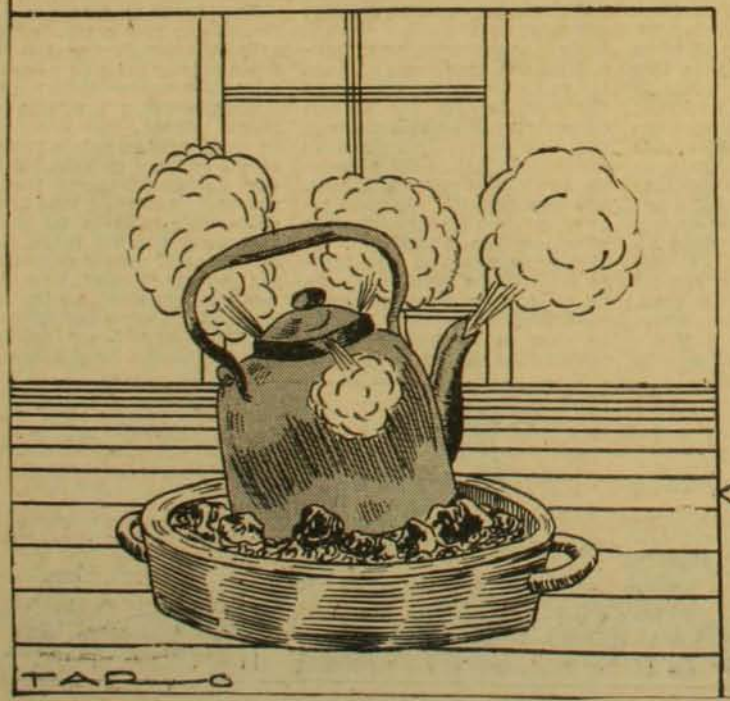
(Texto y dibujos de TARO)



El agua, principal de los elementos minerales, es inodora, incolora e insípida. Quiere decir esto, que no tiene olor ni color ni tampoco sabor o gusto. El agua es uno de los principales alimentos del hombre, ya que la mayoría de los alimentos contienen un gran porcentaje de agua, especialmente las frutas, la leche, la carne, etc. Nos sirve, además, para tomarla pura, con lo que calmamos nuestra sed y reponemos el líquido que pierde el cuerpo cuando transpiramos o el que se pierde en la orina.



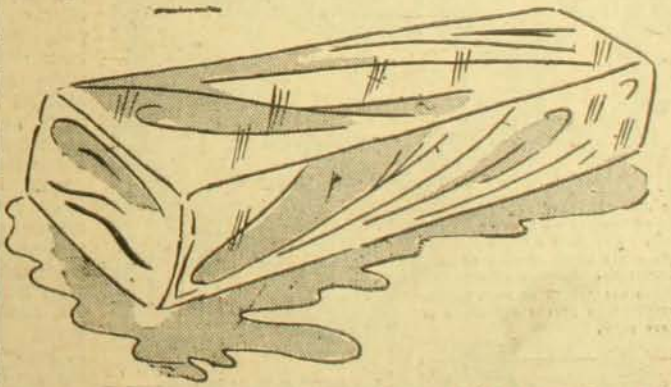
El agua disuelve la ma[yoría] de las sustancias, especialmente las sales. El az[úcar] que es hidrato de carbono puro, se disuelve rápi[damente] completamente en el agua pura. La sal común, el [nitra]to de sodio (salitre) y todas las sales son sumamen[te] susceptibles de disolverse en el agua, y tanto es así, q[ue] absorben fácilmente la humedad, o sea, el agua ev[apora]da que hay en el aire.



El estado natural del [agua] a la temperatura ordinaria es el estado líquido. P[ero] también el agua comienza a evaporarse cuando la [empieza a] sentir los efectos del calor, la temperatura del di[cho] calor proporcionado por el fuego, como en el caso [de] poner una tetera o vasija con agua al fuego. Esta, al [calen]tarse, comienza a evaporarse, y al entrar al estado [de e]bullición (hervir), ya se evapora con mayor intens[idad] llegando a hacer saltar las tapas de las vasijas q[ue] los contienen y produciendo silbidos. Esto es cuando [ya] llega a los 100 grados, a 0 metro sobre el nivel [del] mar.

El agua es transparente, es decir, no tiene color. En ella y no en otra parte pueden vivir sólo los peces y los animales que tienen sus hábitos acuáticos. En grandes masas, se la ve azul o verde, según sea la intensidad de los reflejos de la luz que reciba; así vemos el mar, ora verde, ora azul, menos o más intenso en cada uno de estos colores. En los océanos, el agua no es dulce como la de los lagos y la de los ríos y vertientes. En el mar el agua es salada, amargosa, debido a la enorme proporción que tiene mezclada de sales minerales, yodo y otros minerales, que le dan el gusto característico.





También el agua puede, por medio de una baja temperatura, solidificarse, formándose lo que se llama HIELO, tan conocido por todos vosotros, ya que forma parte integrante de los helados. Cuando la temperatura baja de 0 grado centígrado ya comienza la congelación, llegando a ser completamente sólida cuando llega a los 2 grados Celcius bajo cero. El hielo tiene aspecto de cristal.



OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

¡TODO aquello era para ellos objeto de curiosidad mezclada de envidia!

Se empeñaron con gran entusiasmo en aprender el idioma de los maravillosos guerreros, y hubieran querido imitarlos en todo.

—¡Y éstos eran los terribles monstruos! —observó Curi Coyllur, cuyo nombre de cristiana era Leonor—. Si mi padre no hubiese sido asesinado, podríamos regresar al Cuzco bajo su protección —añadió luego.

—Por el contrario —rebatió Quilacoya—, he oído decir que el gran ulmén Francisco Pizarro...

—Tu nombre de cristiano —interrumpió Traipin.

—Sí, llevo el nombre del gran ulmén de los Viracochas —declaró Quilacoya, orgulloso—; pero, además, conservo el mío: Francisco Quilacoya.

—¿Qué decías del gran jefe? —preguntó Curi Coyllur.

—El gran jefe se dirige al Cuzco y piensa restaurar el trono de los incas.

—¿Manco será el inca? —exclamó Leonor—. Entonces no podré regresar, Francisco Quilacoya. Me perseguirían, llegarían a separarnos. Prefiero vivir aquí.

RESUMEN.— Curi Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un araucano prisionero de su padre: Quilacoya, en circunstancias que Huáscar la tiene destinada a casarse con Manco Cápac. Llegando los blancos al país, después de muchas aventuras, Quilacoya decide volver a Chile, y Curi Coyllur parte con él. Llegados a Jauja, la princesa se hace cristiana y contrae matrimonio con Quilacoya, uniéndose el arrogante araucano y la noble india...

—Yo estoy pensando en alistarme en el ejército de los españoles —declaró Traipin.

—¿Lo dices de verdad, Santiago Traipin? —preguntó Quilacoya, cuyos ojos se iluminaron con destellos de envidia.

—Sueño despierto con montar uno de esos *cahuallos* —respondió el mapuche.

—¡Oh, hacer volteretas como los españoles! —exclamó Quilacoya.

Curi Coyllur suspiró. Estaba convencida de que nada podría contener el espíritu belicoso de los araucanos. ¿Cómo iba ella a detener a su esposo? Transcurrido algún tiempo, los araucanos llegaron a expresarse con bastante corrección en lengua castellana. El padre Bartolomé declaró que no tenía neófitos más listos y estimaba que llegarían a ser de gran utilidad al ejército invasor. No tardó en presentarse la ocasión de realizar esta idea.

Hernando de Soto, teniente muy estimado de Pizarro, llegó a Jauja precediendo al conquistador en su marcha al Cuzco. Iba al frente de un destacamento de caballería y acompañado de un gran número de indios auxiliares, sometidos a los conquistadores.

El teniente necesitaba intérpretes con cuya fidelidad se pudiera contar, pues no era tarea fácil hacer llegar el pensamiento castellano a la mente de la raza subyugada. Con objeto de obtener lo que deseaba se dirigió al padre Bartolomé.

—Precisamente, tengo lo que anheláis, señor teniente —respondió el padre—. Dos jóvenes



cristianos, que sirvieron fielmente a Huáscar, y en cuya corte residieron largo tiempo, podrían seros muy útiles. Además, son valientes y combatieron contra las hordas de Atahualpa. Serán fieles a los extranjeros que pelearon, como ellos, con los enemigos de Huáscar. Sobre todo, cuando se impongan de que Atahualpa ha sido ajusticiado...

—¡Ah, padre! No hablemos de eso, os lo ruego. La ejecución de Atahualpa, después de haber cumplido éste con creces cuanto prometió, es una mancha para las armas castellanas. No hemos castigado al asesino de Huáscar, como lo creéis; hemos asesinado para asegurar la conquista. Esa y no otra es la verdad, padre Bartolomé.

—Bueno, bueno, hijo mío. Yo he venido aquí a ganar almas para Dios —repondió el padre—. No me toca juzgar a un guerrero tan intrépido y audaz como Francisco Pizarro. ¿Habéis olvidado las penurias de la marcha por desfiladeros, cruzando torrentes impetuosos, sin tener noticias de lo que nos aguardaba al trasponer una cumbre, si acaso al salir de un recodo nos veríamos cercados por los salvajes? ¿No recordáis el día en que Francisco Pizarro, desprovisto de armas, casi desnudo, allá en la isla del Gallo, cuando nadie quería seguir adelante, él desenvainó su espada y rápidamente, con un gran gesto heroico, trazó una línea de Oriente a Occidente? Sus ojos brillaban y su voz resonó como un clarín guerrero: "Por aquí", dijo, señalando al Norte, "se va a Panamá, a la pobreza y a la vergüenza; por allá", agregó, señalando el Sur, "se va al Perú, a la riqueza y a la gloria; y ahora escoja el que sea buen castellano lo mejor que le estuviese". Y erguido, con majestuoso continente, el esforzado, noble y fanático caballero pasó la raya. ¡Ah, mi señor teniente, no le juzguéis!...

Calló el sacerdote, conteniendo su arrebato. Luego habló con calma:

—Se trata de los intérpretes. Os los presentaré

—Gracias, reverendo padre —respondió De Soto—, no sólo por proporcionarme lo que necesito, sino también por haber traído a mi memoria hechos que se debieran tener siempre en cuenta al apreciar la conducta de nuestro heroico jefe. Hasta la vista, reverendo padre.

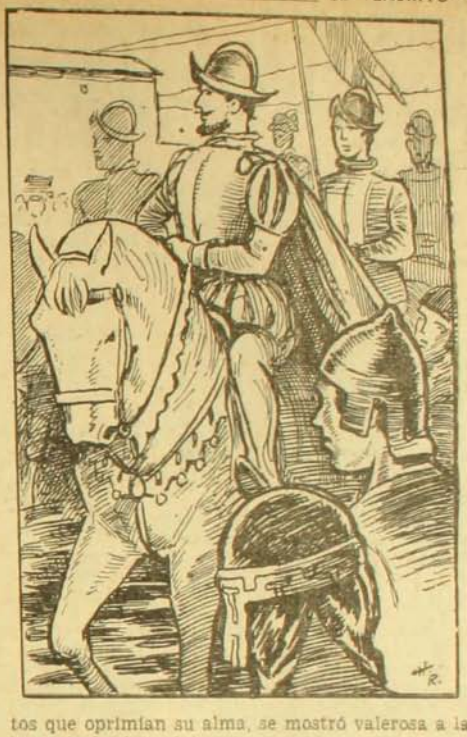
No hay para qué decir que el teniente encontró a los araucanos dispuestos a servirle. No es característico de su raza permanecer en el ocio o entregarse a las faenas campestres: ésas son tareas femeninas. Para ellos las armas, la guerra.

—¿Nos darán *cahuallos*? —preguntó Traipín a fray Bartolomé.

—Eso dependerá de vuestra destreza en dominar el animal —respondió éste—. Desde luego os prometo interceder con el teniente para que os permita ensayar. Y tú, Francisco, ¿tienes algo que pedir?

—Sí, *patiru*, quiero encargarte a mi esposa y al hijo que ha de llegar. Volveré a reunirme con Leonor tan pronto como el teniente nos deje libre —respondió Quilacoya.

—Te prometo velar por ella, Francisco; ve en paz. Curi Coyllur, a pesar de los negros presentimientos que oprimían su alma, se mostró valerosa a la hora de la despedida.



—Vamos a limpiar el país de los enemigos de tu padre, Leonor —habíale dicho Quilacoya, y ella sabía lo que eran las hordas salvajes de Quizquiz.

—Ve en paz —respondió ella—. Yo rogaré a Dios por ti.

Francisco y Santiago dominaron fácilmente a sus cabalgaduras y marchaban ufanos en las filas del regimiento que salía de Jauja, precedido de una estruendosa banda de trompetas y tambores.

Una muchedumbre inmensa se agolpaba a orillas de la carretera despidiendo al escuadrón que, bajo el mando de Hernando de Soto, se había mostrado piadoso con el pueblo sometido.

¡Lástima que las legiones que sucedieron a ésta no siguieran su ejemplo!

El pequeño ejército del conquistador de indomable energía, que, venciendo terribles obstáculos, afrontando mil veces la muerte, penetró a Cajamarca y sojuzgó a Atahualpa, se había engrosado con millares de aventureros atraídos por las noticias del oro del Perú. Los nuevos expedicionarios se imaginaron que todo era llegar y coger el oro en la tierra y en el agua, en las rocas y en los árboles. ¡Era el paraíso terrenal! Llegaban con la esperanza de vivir en medio de las delicias, sin fatigas de ningún género, o, por lo menos, con la de hacerse ricos y poderosos sin el menor trabajo.

¿CONTINUARÁ?

CONCURSO "DONDE ESTUVE Y LO QUE VI"...

V A L D I V I A

ESTA hermosa ciudad es un gran centro comercial, industrial e intelectual del Sur de nuestro país.

Valdivia, situada en la ribera izquierda del río Calle-Calle, con sus 42 mil habitantes, hoy se levanta magnífica, como fruto de una labor tenaz, frente a otras ciudades de la región.

Es ésta una ciudad sede de administrador apostólico y asiento de una corte de apelaciones; posee espléndidos colegios, tanto para enseñanza primaria como secundaria; cuenta, además, con una escuela normal, tiene también un hospital regional que se puede considerar como uno de los mejores y más modernos del país, numerosas fábricas, entre las que sobresalen los astilleros y las maestranzas de material ferroviario, maquinarias agrícolas y pequeños buques, y de cecinas, curtidurías, muebles y ventanas, de calzado; las cervecerías, que exportan gran parte de su producción; refinería de azúcar, etc.

Como lugar de turismo, Valdivia cuenta con hermosos paseos y bellos paisajes naturales. Entre sus lugares de recreación citaremos: la Isla Teja, ubicada frente al sector comercial de la ciudad, entre los ríos Valdivia, Cruces y Caucau. Es una especie de jardín natural, en donde, además, se han instalado varios establecimientos industriales, como las fábricas de calzado y cervezas; otro sitio muy interesante de visitar: Angachilla, situado en el río Angachilla, afluente del río Valdivia. Es éste un simpático paraje, en donde existen bonitas quintas.

El viaje se hace en vaporcitos que se toman en el muelle de Valdivia, o en autos, por buen camino, en menos de 20 minutos.

Corral: la más importante de las líneas de vaporcitos que parten de Valdivia es la que conduce al vecino puerto de Corral, ubicado en la desembocadura del río Valdivia. Corral es un pequeño puerto, cuyo origen fué un reducto fortificado que se fundó allí en 1645. Ha logrado últimamente gran importancia, gracias al funcionamiento de los Altos Hornos de la Cía. Electro Siderúrgica. Esta rodeado de colinas boscosas, desde donde se dominan espléndidas perspectivas del río, del vecino océano Pacífico y de los balnearios adyacentes. Es interesantísima, además, una visita a las antiguas ruinas del tiempo de la conquista, de idéntico tipo de las que se hallan en las cercanas islas del Rey y del Mancera.

Niebla: El balneario de Niebla, situado en la desembocadura misma del río Valdivia, frente al puerto de Corral, es la playa más concurrida de la región.

Inmediatamente al Norte de Corral y unido por un camino que se puede recorrer fácilmente a pie, se encuentra Amargos, también muy concurrido, debido a su excepcional playa que se presta magníficamente, para los baños. Hay atrayentes alrededores y se goza de buen clima. Fuera de éstos que se pueden considerar como los principales lugares de veraneo que existen en los alrededores de Valdivia, también podemos nombrar otro pequeño pero hermoso balneario que se está construyendo al otro lado del río Calle-Calle, para lo cual se ha prestado en forma magnífica el hermoso puente construido sobre este río, gran obra de ingeniería y que constituye un nuevo orgullo para esta metrópoli del Sur, que como podemos apreciar, sigue día a día por la senda del progreso.

Juan Jiménez C., Alumno del Liceo de Hombres de Concepción.

BASES DE NUESTRO NUEVO CONCURSO

"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI..."

PARA tomar parte en este Concurso, con premios mensuales, bastará con enviar, escrito a máquina de preferencia, o bien claramente a mano, un relato corto (1 carilla a espacio doble, siendo a máquina, o dos carillas manuscritas), en que se hable de algún lugar de Chile que se ha tenido la oportunidad de visitar, o bien en el cual se vive o se ha vivido.

Se publicarán los mejores relatos, sorteando tres premios mensuales entre las mejores narraciones enviadas durante el mes. Los premios serán los siguientes:

PRIMER PREMIO: Un reloj pulsera.

SEGUNDO PREMIO: Un juego de ajedrez.

TERCER PREMIO: Una suscripción trimestral a "El Cabrito".

¡Vamos colaborando desde luego, niñas y muchachos! Y tomen en cuenta que este Concurso es **UNICAMENTE** para mayores de DOCE AÑOS, y en sus cartas deben mencionar claramente nombre, dirección, escuela y edad.



BUFALO BILL por Harry O'Neill













AQUI ESTAMOS TU... Y



BUZON DE "EL CABRITO"

Humberto Miranda, Valdivia.—Hemos recibido tus colaboraciones, irán próximamente. Un cordial saludo.

Alejandro Ulloa R., Rancagua.—En nuestros números 171 y 172 puedes encontrar algunas indicaciones sobre el juego de ajedrez que te pueden servir para aprender ese interesante juego. Quedamos tus amigos.

Nelly García, Valparaíso.—Te aceptamos como colaboradora; envía lo que quieras, pero recuerda de ceñirte a las indicaciones que para el caso hay en la sección "Aquí estamos tú, y nosotros".

Estela Brignardello, Santiago. — Tendremos muy en cuenta tu ofrecimiento; en cuanto llegue algún pedido de un lector, lo pondremos en directa comunicación contigo.

S. O. S. *Enilde Flores F.*, Casilla 28, San Clemente, desea mantener correspondencia con niñas de toda América.

Galvarino Cárcamo S., Correo Antilhue (18 años), desea mantener correspondencia con juventud estudiantil de todo el país, para intercambio de postales, novelas, e ideas en general, con preferencia referente a nuestro ramo de estudiante.

Alfredo Maldonado, Lircay 167, Santiago, desea mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de Chile y del extranjero.

Inés Ascencio G., Zuazagoitia N.º 7, Santiago, desea mantener correspondencia con juventud de ambos sexos de Chile y países de habla castellana.

Kuky Schuster C., Casilla 8-D., Angol, desea mantener correspondencia con lectores y lectoras de Argentina, Perú, Ecuador y Chile.

¡GRACIAS A LOS QUE CONTESTEN!



CLARITA, problema enviado por **LUIS CARRASCO**, Santiago.

C.	Faz.	I.	Nombre femenino.
L.	Ave.	T.	Rumiante.
A.	Pendiente.	A.	Mes del año.
R.	Roedor.		

(La solución en nuestro próximo número.)

DIOGENES

Cierto arquero, que no sobresalía precisamente por su puntería, en presencia de Diógenes pretendía adiestrarse. El maestro al verlo, antes de que el hombre hiciera el primer disparo, se colocó ante el blanco y dijo: "Me parece que éste será el lugar más seguro para presenciar tus ejercicios"...

NO ERA PARA TANTO

Era yanqui. Iba en un tren en Inglaterra y el traqueteo le impacientaba. Pasó el guarda, y el yanqui le dijo:
—Esto va muy despacio.
—¿Despacio? —dijo el guarda. Si quiere ir más ligero, bájese y siga a pie.
—¡Oh! —repuso el yanqui—. ¡No es para tanto! No tengo apuro...

Solución al problema FAKIR, de Sergio González G., San Bernardo.

F	Febrero.	I	Irma.
A	Atenas.		
K	Kepi.	R	Rojo.

AVESTRUZ



Dibujo enviado por RAUL MURANDA F., Copiapó.

DOS CURIOSIDADES - Colaboración de FRANCISCO OTERO, de Osorno



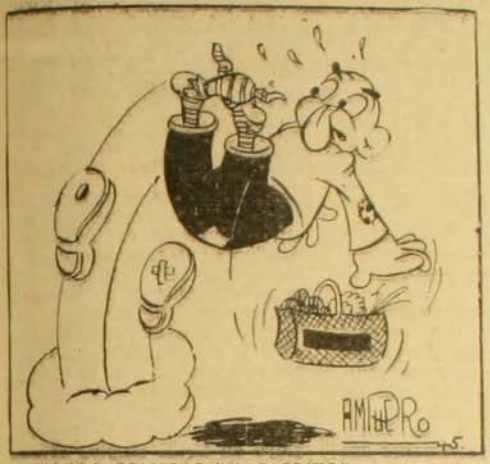
Aparte de los humanos, en el mundo no existe ser viviente que sea capaz de cantar o reír.



Egipto es el país donde hay más ciegos debido a la *refracción* del sol en las arenas del desierto.

NOSOTROS

RENATO 45



OLVIDO COMPRAR "EL CABRITO" enviado por RAFAEL AMPUERO V., Tomé

TODA colaboración debe ser corta, si es posible, escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D, Santiago.

RESPUESTA ACERTADA

En el cruce de dos caminos, en Alemania, había un letrero que decía: Quince kilómetros a Stuttgart. Más abajo, en letras pequeñas: "El que no sepa leer que pregunte al herrero".

Don Otto y Fritz vieron el letrero, y se pusieron a reir a mandíbula batiente. Don Otto, que no comprendía la razón de tanta risa, pues sólo lo hacía al ver a Fritz, interrogó a Fritz. Este le dijo:

—Miga, Otto, te doy un día paga que aveguigües.

Al día siguiente, después de mucho pensar, don Otto fué al encuentro de Fritz, y le dijo:

—Ahoga comprendo pogqué te gueías ayeg... Tienes gazón... ¡El herrego bodía haber salido y sequía inútil ig a preguntag'...

NO LO DEJABAN IRSE

Durante la guerra mundial, fueron enviados don Otto y Fritz a reconocer una trinchera enemiga, que se suponía abandonada. Llegaron a una bifurcación de ella y decidieron separarse para inspeccionarla mejor; pero acordaron llamarse en cuanto alguno necesitase ayuda.

Fiel a la consigna, un minuto después grita Fritz:

—Otto, ¿encontraste prisionegos?

Y a la distancia, contesta la voz de don Otto:

—¡Sí! ¡Encongtré quince, pego no me dejan ig!...

PALMERAS



Dibujo original de LUIS CARRASCO, Santiago

EL PINGÜINO Y LA POLLA

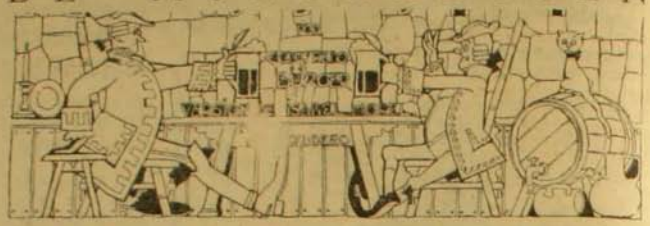
—Quita de aquí, bullan-
[guera,
—dice un pingüino a
[una polla
que armando está la de
[Troya,
con su postura prime-
[ra—.
O bien más modera-
[ción,
si tu huevo no es de oro.
Y ella dice: —Es el te-
[soro
que daré por mi pen-
[sión.
Mientras, nunca se ha
[sabido,
que, siendo tú un caba-
[llero,
hayas pagado el puche-
[ro,
que supongo te han ser-
[vido.
—Esos son puros habla-
[res;
no me hagas, tonta,
[reír;
si yo lucho por vivir,
con las olas, en los ma-
[res.

Colaboración de Antonio Carbonell Césvedes



Colaboraciones de Rafael Díaz R., Los Andes.

LAS AVENTURAS DEL BARON DE MÜNCHHAUSEN



RESUMEN.—El barón cuenta a un amigo sus aventuras. Por supuesto que todas son magníficas mentiras suyas, y así vamos de lo inverosímil a lo increíble. Actualmente habla de su famoso caballo lituano, el que habiendo sido partido en dos en una feroz batalla, es unido de nuevo por el barón, con una [illegible]ma en el medio... ¡Y sigue[illegible] mentiras!

(CONTINUACION)

¡OH, AMIGO Bürger! Con mi caballo he realizado milagros. Si yo era diestro hasta la exageración en saltar, mi magnífico caballo no lo era menos. Ni vallas, ni fosos, ni escollos, ni nada detenían su salto siempre triunfador. Ibase recto, como una flecha, a la meta que se proponía. ¡Un fenómeno!

Recuerdo un caso que os hará ver la verdad de mi aserto. Montado en mi gallardo lituano me había puesto a perseguir una liebre que corría por la carretera como si llevara alas en las patas. En la mitad de esta vertiginosa carrera se interpuso de improviso un carruaje entre la pieza y nosotros. El coche iba ocupado por dos damas de gran belleza y alta condición. Mi caballo atravesó el coche tan rápidamente, que (aunque por fortuna el carruaje llevaba las ventanillas abiertas) os juro, amigo Bürger, que apenas tuve tiempo para sacarme el sombrero y pedir a las señoras que excusaran la violencia de mi carrera.

Así es la vida, llena de acontecimientos para el verdadero cazador, el que se aventura por espíritu de investigación.

De ese modo la individualidad se hace poderosa y puede realizar actos que para otros serían inexplicables.

Una vez quise saltar un pantano. Tomé impulso, pero al encontrarme casi a la mitad vi que el trayecto por saltar era muchísimo más ancho de lo que yo había calculado. No perdí un segundo. Volví grupa sin disminuir el impulso y caí justamente en la orilla de donde había partido. Pero me puse porfiado. Tomé carrera para volver a intentar el paso, con tan mala fortuna, que caí en el lago pantanoso, hundiéndome hasta el cuello. Cualquiera hubiera perecido allí miserablemente, pero mis recursos son inagotables, caballero Bürger. Me así violentamente de mis propios cabellos, y así pude sacarme a mí mismo, junto con mi corcel, al que apretaba reciamente con mis piernas. El valiente lituano piafaba de alegría al sentirse en salvo por obra de su amo.

BÜRGER.—Os confieso, barón, que estoy por creer que dentro de toda la veracidad que encierra vuestro relato campea una imaginación incomparable...

BARÓN.—Imaginación..., imaginación... ¡Siempre el mismo estribillo! Las aventuras que relato están ubicadas en el corazón mismo de la verdad. Un cazador como yo tiene su ética profesional muy bien cuidada, amigo mío. No engaña. Y la prueba de este aserto es que tengo la valentía moral de referir, no solamente lo que me favorece, sino también lo que, hasta cierto punto, humilla mi amor propio.

BÜRGER.—¿Estuvisteis prisionero alguna vez? No lo creo...

BARÓN.—Pues, sí. A pesar de mi inteligencia y de mi valor a toda prueba, a pesar de la destreza y rapidez de rayo de mi bravo lituano, no siempre estuvo sembrado de flores mi camino en la campaña contra los turcos. Caí prisionero en funesta ocasión y fuí tratado conforme a las costumbres de aquellas gentes. ¡Asombraos, Bürger! Fuí conducido al mercado de esclavos, y, lo que es peor, ¡vendido!

BÜRGER.—¡Vendido!

BARÓN.—Sí. Vendido. Se me recluyó en aquel trágico estado de humillación. Como a cualquier esclavo vulgar, se me asignó una labor, ni difícil ni dura, pero sí harto molesta: tenía que llevar al campo, diariamente, a las abejas del sultán. Cuidarlas todo el día como un pastor de ovejas, y conducirlas, al caer la tarde, a su colmenar. Una enorme responsabilidad. No podía faltar una sola abeja. Una tarde, al hacer el recuento, noté que...

...me faltaba una, y había que recuperarla. Pronto me di cuenta de lo que le había sucedido a la infeliz desaparecida. Dos osos la tenían en amarillos aprietos: pretendían nada menos que despanzurrarla para sacarle la piel. Un verdadero sacrilegio, tratándose de una abeja del sultán. Desesperado, y no teniendo más arma que el hacha de plata distintivo de los jardineros de palacio, se la arrojé a los osos ladrones, para espantarlos. La abejita quedó libre del ataque enconado de sus raptores, pero el ímpetu de mi brazo fué tan exagerado, que el hermoso emblema de plata de mi servicio se elevó en los aires y vi perfectamente cuando fué a parar a la Luna, dejándome en un estado nervioso que apenas podía dominar. Mis recursos mentales no lograban ayudarme. ¿Cómo recuperarla? ¿Dónde encontrar una escala con la longitud nece-

CONCURSO DE PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 179 son las siguientes: DIBUJO N.º 31: LUIS F. ROJAS, Dibujante, Chile; DIBUJO N.º 32: CARLOS GARDEL, Cantor, Argentina; DIBUJO N.º 33: LUIS DE CAMOENS, Poeta, Portugal.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos con cinco pesos: Gustavo Rojas Mella, Correo Talcahuano; Irene Lizama Rioseco, Copiapó, y Rafael Sotomayor L., Arica. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

saría para llegar hasta la cara redonda de la misteriosa Luna? Había que poner en prensa el magín. Recordé que en Turquía crece con gran celeridad el guisante, alcanzando alturas extraordinarias, y sin pérdida de tiempo planté uno allí mismo. Empezó a crecer, y en menos de lo que yo tardo en relatar el suceso, pudo enroscarse amorosamente a los cuernos mismos de la Luna inaccesible. ¿Qué es eso, caballero? ¿Os permitís reír en el momento más dramático de mi relato?...

—¡Oh, no, barón! Solamente hago un gesto de admiración...

—Menos mal... Ahora empieza la parte peligrosa de esta aventura. Trepé decidido por el tallo de la planta, que había crecido con mayor vitalidad que la que impone la costumbre, y sin ningún inconveniente ni tropiezo alguno llegué a la región lunar. Pero me encontré en gran dificultad para dar con mi hacha de plata allí donde todo parece de plata. Después de mucho caminar, me la encontré sobre un montón de paja.

Como ése era el único motivo de mi viaje estelar, pensé inmediatamente en regresar a la Tierra, pero, ¡oh, desgracia!, el calor había marchitado el tallo y bajar en semejantes condiciones era poco menos que un suicidio. ¿Qué hacer?, me decía, seriamente preocupado. ¿Qué hacer para salir de este apuro? Gran presión mental hube de gastar para encontrar una solución a tan complicado problema. Pero por fin, triunfé de la dificultad, como siempre me ocurre. Trencé con el largo tallo del guisante una cuerda larguísima, la que fui añadiendo con todos los retazos de cuerda que llevaba en los bolsillos. Y me deslicé trenza abajo, sosteniéndome con una mano y llevando en la otra el hacha empuñada. Al llegar al extremo de la cuerda, noté que aun me encontraba muy arriba, y en tal emergencia sólo me quedó un recurso: corté con el hacha la porción superior y la añadí sólidamente a la inferior. Muchas veces hube de realizar esta operación, hasta que, ¡por fin!, divisé con gran alegría los dominios del sultán, que se extendían bajo mis pies.

Cuando todavía me encontraba a una distancia de dos leguas de la Tierra, ¡zas!, se cortó la cuerda, y yo caí con tanta fuerza, que al tocar mi cuerpo en tierra, aumentado en su peso en razón de la velocidad del descenso, hizo un hoyo de dos metros. Casi quedé sin sentido, con la rudeza del golpe. Y cuando me sentí ya despejado, tropecé todavía con otro obstáculo grave. ¿Cómo salir ahora del foso que produjo mi propio cuerpo? Pero más discurre un hambriento que cien letrados... Mis uñas fueron esta vez mis salvadoras. Desde que dejé de ser un niño había tomado la costumbre de no cortármelas. Ahora las utilicé para labrar en el muro una escalera que me restituyó nuevamente al esplendor del día...

Con esta experiencia estudié un medio seguro para evitar los ataques de los osos a las abejas. Ved, si no, cómo traté al primero que intentó la hazaña y luego a los que lo siguieron en sus pretensiones.

Coloqué una carreta en el punto mismo en que aparecían los osos y unté con miel el pértigo de la carreta, eso sí que después de haberlo aguzado como una aguja. Al caer la tarde, me puse en observación. Pocas horas después sentí el paso pesado de un tremendo plantígrado que avanzaba atraído por el sabroso perfume de la miel. Contentísimo, se puso a lamer el extremo del pértigo, y a medida que saboreaba el manjar su glotonería se hacía más voraz. Sin darse cuenta fué introduciendo en su garganta la vara, hasta que acabó por pasarla más adentro de las fauces, hundiéndola en el estómago y las entrañas. Cuando lo vi enteramente atravesado por el pértigo, que ya salía más de dos pies por su parte posterior, me precipité a poner en el extremo una firme clavija, evitando así la fuga del glotón. Así quedó, firmemente ensartado, hasta la mañana siguiente. Y allí lo encontró el sultán al dar su paseito cotidiano. Al ver la broma que yo le había hecho al oso ladrón, se apretaba la barriga riéndose. Llegué a temer que se pusiera malo de tanto estremecer su voluminosa humanidad con el terremoto de sus carcajadas.

*

Al poco tiempo, los rusos concertaron la paz con Turquía. Entonces se me trasladó a San Petersburgo con un buen número de prisioneros de guerra. Me licencié y salí de Rusia, justamente cuando la revolución de hace cuarenta años daba sus primeros vagidos, motivo por el cual el emperador, que por aquel entonces era un niño de pecho, con su padre y su madre, el duque de Brunswick, el general Munich y muchas otras personalidades cortesanas, tuvieron que tomar el camino de Siberia, adonde fueron desterrados.

¡Ay, fué tal el frío que se sintió aquel año en Europa, que se dice que hasta al mismo Sol le salieron sabañones en las orejas! Y si lo observáis con cuidado, hasta ahora se le notan huellas, casi a simple vista. Con el clima sufrí más al regresar a Alemania que al llegar a Rusia. Fantástico, pero cierto...

(CONTINUARA)





USTED PUEDE COMPRAR EN SANTIAGO
DESDE SU PROPIA CASA
CONVENIENTEMENTE... ECONOMICAMENTE... RAPIDAMENTE



Mediante el
"Servicio de Encargos" de

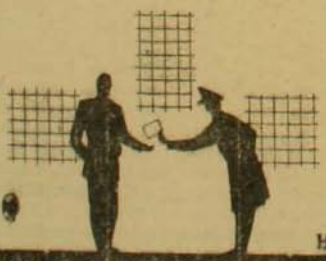
LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Compra de Valores, Mercaderías, Medicamentos, Reserva de Hospedaje, etc

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, Estaciones o directamente: al

"SERVICIO DE ENCARGOS"
DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 Teléfono 63834
Mapocho - Santiago





Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

Grandes figuras del mundo:

SAN JOSE DE CALASANZ.

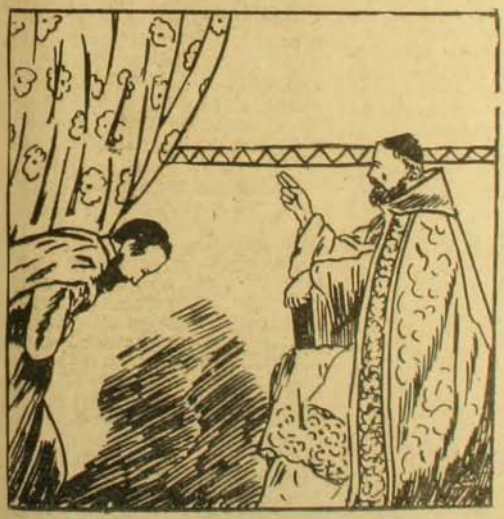
VENERABLE FUNDADOR DE LAS ESCUELAS PIAS



1) Nacido, según se cree, en 1557 en Peralda de la Gal, Huesca, España. José estudió más tarde en Valencia, Lérida y Alcalá de Henares, siendo un destacado alumno, especialmente en Teología, y demostrando desde su más tierna juventud su ideal de llegar a ser sacerdote, hasta el punto que sus compañeros de estudios lo llamaban "el santito".



2) Realizado su anhelo, se consagró casi por entero a educar a los niños, sin diferencia de clases sociales. Para él todos eran almas de Dios que había que salvar e instruir. A este efecto, habiéndose marchado a Roma, Italia, creó allí su primera escuela.



3) En poco tiempo el puñado de niños que comenzara por recoger en la misma sacristía de la iglesia de Santa Dorotea, fué aumentado hasta el punto de subir a más de doscientos los alumnos, y José de Calasanzs no omitió sacrificio personal para dar impulso a su obra. Desdeñó varias veces su nombramiento de obispo y los pontífices Clemente VIII, Paulo V, Leon XI y Gregorio XV le distinguieron con su alto aprecio.

★

4) Por fin, con la protección de los reyes Ladislao VII, de Polonia, y Fernando II de Toscana, San José de Calasanz pudo abrir nuevas escuelas pías, recogiendo, educando y alimentando a todos los niños que hasta él llegaban. También fué fundador de la Comunidad de los Escolapios. Murió en 1648, siendo canonizado a los pocos años después.



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

Resumen.—Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, en una apuesta por ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompañan a Montcalm un muchacho que le es adicto, Gualterio, y Ricardo, el chófer, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Así, en la solitaria Bahía de Hudson, hacen frente a terribles osos. Sin embargo, logran vencerlos y siguen su marcha. No bien han avanzado algunas millas cuando caen en una galería de hielo formado por un río helado. Por ésta siguen marcha hasta vislumbrar la salida, frente a las playas de la bahía, donde les sorprende una manada de morsas que logran vencer a fuerza de tiros.

(CONTINUACION)

TODO el golfo estaba helado; sin embargo, abríanse aquí y allá anchos canales, por los que desfilaban los *icebergs*.

Una luz luminosísima lo iluminaba todo; era el *ice-blinck*.

—¡Qué invierno tan prematuro! —exclamó el canadiense—. ¡Pobres de los balleneros que no se han retirado a tiempo!



—¿Cree usted que encontraríamos alguno cercado por los hielos? —preguntó Gualterio.

—Sí, mi querido amigo. Sin embargo, este frío intenso es muy favorable para nosotros, pues nos permitirá correr sin riesgo a través de los canales del Regente y de Lancaster, y llegar sin tropiezo a las tierras de Lincoln y de Ellesmere. ¡Oh!..., ¿qué será aquella masa obscura que se divisa allá, encerrada entre el hielo?

—Tal vez sea una morsa.

—Parece que no, Gualterio; me atrevería a decir que son ruinas.

—Ruinas..., ¿de qué?

—Vamos a verlo.

En medio del hielo, a más o menos doscientos metros de un pequeño *fiord*, destácase una masa obscura, casi negra, que semeja una morsa o una foca. Sin embargo, no podía ser ningún animal, pues hubiese huido al ver seres humanos.

—Son ruinas, tal vez de alguna chalupa, no me cabe la menor duda.

—Sí, señor, es una chalupa —exclamó Gualterio, que tenía mejor vista que el canadiense. Avanzaron rápidamente hasta el sitio y les fué posible observar que no se habían engañado. Embutida casi en medio del hielo, con un costado destrozado a causa de la fuerte presión del hielo, hallábase una chalupa ballenera y dentro de ella un esqueleto humano, medio envuelto en una vieja pelliza.

Junto a los restos del malogrado, había un hacha, un fusil enmohecido y un barril que en su tiempo contenía víveres, pero que a la sazón estaba completamente vacío.

—¿Quién podrá ser este hombre? —preguntó el estudiante, con voz conmovida—. Seguramente ha muerto de hambre o helado. En vez de contestar, el señor Montcalm saltó dentro de la chalupa y cogió un pedazo de papel amarillento, en el que se alcanzaban a ver algunas líneas rojizas, escritas probablemente con sangre. Las palabras eran ininteligibles en su mayor parte, pero las pocas palabras que el señor Montcalm pudo descifrar lo hicieron dar un grito de asombro:

—"*Sarya y barón de Tolt*".

—¡Una chalupa del *Sarya*, aquí, —exclamó, asombrado—. ¿Cómo ha podido ser arrastrada por las corrientes hasta este lugar? ¡Ah!... Qué bien recuerdo la desgraciada expedición del barón de Tolt, que conmovió a todos los navegantes polares de Europa y América.

—¿Pero qué está usted diciendo, señor Montcalm? —preguntó el estudiante, lleno de curiosidad pero sin apartar la vista de los restos dentro de la chalupa—. ¿Quién es este náufrago?

—¡Quién puede saberlo! Quizá sea el barón de Tolt en persona o alguno de los marineros del *Sarya*.

—¿Quién era ese famoso barón?

—Un audaz explorador ruso, que en 1900 se propuso explorar las islas de Nueva Siberia, en las cuales esperaba encontrar algún mamut vivo o algún esqueleto bien conservado en medio de los hielos. Estos gigantes ya habían sido encontrados por indígenas siberianos, pues las fuertes tempestades habían arrastrado hasta ellos grandes dientes de marfil, mucho más fino que el de los elefantes.

—Cuénteme esa historia, señor Montcalm; usted sabe que esas historias siempre me han interesado, sobre todo, desde que leí la memoria del Almirantazgo referente al horroroso fin del *Erebus* y del *Terror*, que conducía al Polo el almirante Franklyn.

—Sigamos andando por la costa, Gualterio; la vista de este desgraciado me ha impresionado

mucho —dijo el canadiense.
—A mí también —repuso el muchacho.
Continuó hablando el señor Montcalm:
—El infortunado barón, que se proponía visitar esas islas tan próximas al Polo, armó una nave que se llamaba *Sarya*. A comienzos de 1900 la expedición ya había pasado el estrecho de Kara y seguía navegando a lo largo de las costas siberianas. El hielo dificultaba grandemente el avance, amenazándolos a cada instante de encerrarlos entre grandes bloques. A fines de septiembre, la *Sarya* quedó aprisionada en las costas de la isla Taimer, más allá de la desembocadura del Jenissik. No le quedó otra que invernar en aquel lugar, con la esperanza de que la próxima primavera derritiese los grandes bancos de hielo que los aprisionaban. La estación benigna no les fué muy favorable, y después de grandes luchas con los *icebergs*, se dirigió a las islas de Nueva Siberia, fondeando poco después en la isla de Bennett, la famosa isla que descubrió la tripulación del *Jeannette*, que pereció, casi toda, trágicamente de hambre y de frío, en la boca del Lena, el gran río siberiano. Los hielos que rodeaban aquella isla obligaron al barón de Tolt a buscar otro refugio, el cual encontró en una bahía de la isla de Kotelineoi. Era ya demasiado tarde para retroceder, pues el hielo estrechaba su cerco cada vez más, y fué necesario pasar allí otro invierno. Llegada la primavera de 1902, el invencible espíritu de lucha del explorador lo llevó a organizar una expedición en trineo y una chalupa (quizá la misma que encontramos), y acompañado de un médico y un astrónomo, resolvió llegar a la isla de Bennett. Antes de partir advirtió al capitán que si no regresaban al cabo de tres meses, saliesen en su busca. Pero la entusiasta expedición parecía ser perseguida por la fatalidad. La *Sarya* quedó nuevamente bloqueada por los hielos, después de haber logrado proveerse de víveres y carbón durante el cortísimo verano. Ya habían transcurrido los tres meses, y llegar a la isla Bennett era algo absolutamente imposible. El intrépido teniente Kolchack, exponiéndose a una muerte segura, partió a bordo de una pequeña canoa, y tras sobrehumanos esfuerzos, logró desembarcar en la isla, que recorrió en casi toda su extensión. Por último, encontró una pirámide, formada con piedras; la derrumbó y encontró dentro una caja de zinc que contenía una carta escrita por el barón un año antes. La carta indicaba que el barón proseguía su marcha hacia el Sur, llevando víveres para tres semanas. Fueron vanas las búsquedas que se hicieron; nunca más se supo nada de él. Pero nosotros acabamos de tener una prueba de que el barón, o uno de sus acompañantes se embarcó en la chalupa, acaso con la débil esperanza de alcanzar a llegar a las costas de Siberia.
—¿Pero cómo pudo ser arrastrada hasta aquí esa embarcación? —preguntó el estudiante—. No soy muy fuerte en geografía; sin embargo, creo que las islas de Nueva Siberia se encuentran muy lejos de este lugar.
—Tiene usted razón, querido Gualterio—; pero tenga usted en cuenta que las corrientes giran en torno del Polo de poniente a levante y esa chalupa ha empleado dos largos años en atravesar el pasaje del Noroeste, descubierto por Mac-Clure, y llegar aquí.
—El Polo ha causado centenares de víctimas... Volvamos al tren, ya comienza a nevar y la noche no está lejos, no quiero encontrar la muerte en estos hielos...
Emprendieron el camino de regreso después de cerciorarse de la solidez del hielo, disparando de vez en cuando contra las aves polares. Llegaron al carro en el preciso momento en que la niebla y la nieve comenzaban a envolver los vehículos.
La noche había caído repentinamente, pero dentro del coche-salón los tres exploradores se encontraban muy confortables al calor de la estufa y con la perspectiva de una sabrosa comida.
—¿Preparó usted mis gaviotas? —preguntó el estudiante.
—Están listas para comerlas —repuso Ricardo, preocupado de condimentar un enorme trozo de asado de oso.
—¡A la mesa! —exclamó el canadiense.
Durante toda la noche estuvo nevando sin interrupción; pero el frío era tan intenso, que endurecía la nieve inmediatamente.
A la mañana siguiente, los exploradores tuvieron que romper el hielo a hachazos para que el tren pudiera ponerse en marcha nuevamente. Una vez libres, se dirigieron rumbo al estrecho del Regente.

(CONTINUARA)



M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

INAUGURACION DE LA COLONIA DE LLANQUIHUE

Del libro
"RECUERDOS DEL PASADO"
por VICENTE PEREZ ROSALES

INAUGUROSE la Colonia de Llanquihue el 12 de febrero de 1853, día elegido por el agente para agregar un grano más de arena a la base del hermoso monumento de gloria que ese día simboliza entre nosotros; y al trazar los cimientos de la población que debía servir de centro a este establecimiento colonial se le dió el nombre de Puerto Montt, leve homenaje que tributaban los fundadores de este pueblo a la memoria del autor de la ley de 18 de noviembre de 1845, llamado entonces por los pueblos a ponerla él mismo en ejecución.

Hay en Chile, como legado español, la incalificable manía de dar el mismo nombre a multitud de cosas diferentes: así se dice de provincia de Aconcagua, río Aconcagua; provincia de Santiago, ciudad de Santiago; provincia de Valdivia, ciudad de Valdivia. Ahora, porque oyeron decir que en territorio llamado Melipulli existía un pueblo de reciente fundación, ha de llamársele Melipulli (aunque semejante denominación de ciudad no se encuentre en mapa geográfico alguno), y no Puerto Montt, conocido de tiempo atrás en Europa. Melipulli es el nombre de un territorio situado en la costa Norte del seno de Reloncaví; Callenel en una sección de ese territorio, y en Callenel fué donde se echaron los cimientos de ese pueblo cuyo nombre se quiere en vano olvidar. Llámese, pues, Callenel, y no Melipulli, si se quiere perpetuar el sistema español, y con él negar al César lo que sólo al César pertenece.

Sigamos ahora, por un momento, a la Colonia en su marcha. En ese mismo año se repartieron entre los colonos los emboscados campos cuyos frentes al camino pudieron ser medidos, y se declaró, por decreto supremo de 27 de junio de 1853, territorio de colonización sometido a un régimen especial aquel que se encontraba comprendido entre la costa septentrional del seno de Reloncaví con algunas de sus islas y los terrenos incendiados del valle central de Osorno, hasta donde alcanzaban sus árboles carbonizados. Tenía por límites: al oriente, los Andes, y al poniente, líneas imaginarias que pasaban por bosques desiertos e intransitables.

El rigor del invierno de ese mismo año inutilizó todos los trabajos coloniales y expuso al colono a perecer de hambre.

El invierno de 1854 fué cruel como el anterior, y la feracidad del suelo, virgen y recién preparado, inutilizó las siembras de granos, ahogándolos el exceso de su propio crecimiento.

En 1855 el Gobierno se vió en la precisión de decretar nuevos auxilios para esos desgraciados pobladores, sobre cuyos sembrados se había batido una plaga de aves que todo lo destruyó.

En 1861, esto es, seis años después de tan crueles contratiempos, fué tal la importancia que había alcanzado el territorio de colonización con la presencia de ese puñado de inmigrados, que se creyó justo elevarlo al grado de cabecera de provincia, incorporándole, para formarla, los antiguos departamentos de Valdivia y Chiloé, Osorno y Carelmapu.

Ya por sí solas estas fechas dicen mucho. Nosotros, sin embargo, no seguiremos a la Colonia como sección política, sino como simple territorio de colonización establecido en la provincia de Llanquihue.

La risueña y pintoresca aldea de Puerto Montt, nacida tan poco ha de entre el fango y las selvas y de un lejano despoblado, contrasta con su plenitud de vida, su activa animación y el contento de sus habitantes con el mustio silencio y el desgreño, que son la carcoma de los pueblos prematuramente envejecidos que la rodean.

¿Cuáles pueden ser las causas

que han influido en la temprana decrepitud de aquellos pueblos que en otro tiempo merecieron el nombre de importantes? A mi ver, es sencilla la respuesta: los españoles, cuando la conquista, guerreaban y fundaban ciudades al mismo tiempo; y como así proseguían el curso de sus victorias, como volvían atrás a favorecer sus primeras poblaciones amagadas por la indiada, es evidente que, para echar los cimientos de sus pueblos, sólo atendieran a la importancia estratégica de la plaza, sin cuidar de investigar si aquel lugar quedaba mercantilmente colocado, y, mucho menos, si podrían retirarse los destacamentos militares que le daban vida artificial, sin hacer peligrar su existencia. Para nadie es un misterio en el día de hoy que hay en el mundo pueblos necesarios y pueblos que no lo son. A esta última clase pertenece un gran número de aquéllos que fundaron los españoles en Chile, y que, destinados a extinguirse pronto, sólo deben la prolongación de su agonía a la



costumbre de considerarlos como pueblos necesarios y a la de estar haciendo en ellos gastos que a nada conducen.

Puerto Montt es pueblo necesario, por ser parte de un seguro y cómodo puerto colocado por la mano de la naturaleza en el centro de la gran producción de los alerces, en el promedio de las costas marítimas de la Colonia y a muy cortas distancias de los centros rurales y fabriles, tanto de ella como del rico departamento de Osorno, que antes no tenía por dónde exportar sus abundantes frutos.

Ocupan los modestos pero cómodos y vistosos edificios de esa improvisada cabecera de provincia un trazado de ciudad muy superior en bondad al de las demás poblaciones de la República, tanto por la anchura de sus calles y la pequeñez relativa de sus manzanas, cuanto por su perfecto nivel, sus especiosas aceras y el asiento asignado a sus edificios públicos, asignación que consulta, sin dejar sitios vacantes, todas las necesidades futuras de una moderna población. Allí no se ve la inexorable cárcel ocupando el primer asiento en la plaza principal. Hay en el pueblo lugares especiales para el soldado y para el castigo, así como las hay para el comercio y para el solaz de sus habitantes. La primera plaza pública que tuvo en Chile jardín fué la de Puerto Montt, y no lucen ciertamente más en ella los árboles exóticos, tan codiciados en el día, que los vistosos de permanente verde y no comunes flores que han adornado siempre nuestras selvas. Construye en la actualidad una vasta y hermosa iglesia parroquial, y hay, entretanto, en actual servicio, dos capillas, una católica y otra protestante. El hospital, también en ejecución, llama la atención por lo espacioso y cómodo; y los dos panteones, para católicos uno y otro para disidentes, constituyen, por su situación y sus adornos, un severo y hermoso paseo. Hácese también notar la recova, y muy especialmente el cuartel de guardias nacionales, que agrega a lo espacioso de su patio y comodidad de sus edificios un exterior de forma graciosa y esperada. La escribanía, la cárcel, la biblioteca departamental cuentan con departamentos propios, así como cuatro escuelas: dos nacionales y dos privadas.

El aspecto de aquel naciente pueblo, rodeado de colinas limpias y sometidas a un esmerado cultivo, y el recuerdo de lo que fué, dan la medida exacta de lo que debe ser, cuando se ve que en tan corto tiempo aquello que en menos se tenía es ya tanto

Breves biografías de grandes americanos:

ANDRE GUSTAVO PAULO DE FRONTIN

André Gustavo Paulo de Frontin nació el 17 de septiembre de 1860. Fué una de las figuras más notables de la ingeniería brasileña y tuvo una posición destacada en la administración y en la política del Brasil.

A los 19 años ya era ingeniero-geógrafo y bachiller en Ciencias Físicas y Matemáticas. Más tarde diplomóse de Ingeniero de Minas y presentóse a concurso —contaba sólo 20 años de edad— para optar a la cátedra de profesor de la Escuela Politécnica. Fué el constructor de la canalización del agua para proveer de este elemento a Río de Janeiro, obra que ejecutó "en seis días", hazaña que nunca fué olvidada y que demostró su capacidad e iniciativa.

Paulo de Frontin trabajó tesoneramente por los ferrocarriles del Brasil. Fué el principal auxiliar del prefecto Passo, en la apertura de la Avenida Central (hoy Río Branco). Fué prefecto del Distrito Federal, director de la Central del Brasil, de la Escuela Politécnica, diputado, senador, profesor. Falleció el 15 de febrero de 1933.

PETER PAN


Por fin el pantano soltó su presa, y Peter Pan pudo salvar a la niña.


Sin pronunciar una palabra, acompañó a Peter Pan hacia el lugar donde los aguarda ba Pan


Peter Pan la sostenía mientras salta - ban de rama en rama.


Pan saludó alegremente y preguntó a la recien llegada "¿Quien eres?"


Entonces la niña habló: "Yo soy Judy, la emperatriz del castillo de oro. Pero mi primo es un malvado y su criado Eric el Ermitaño, me tiene prisionera. Fui yo quien les envió la nota a la habitación inundada."

Del PUNZÓN a la ESTILOGRÁFICA



Cuentan las crónicas que los antiguos usaban para grabar en piedra o escribir en arena, un punzón llamado estilo. De allí arrancó eso tan personal y particular que para cada autor se llama estilo, que lo hace inconfundible y lo retrata ante la apreciación de quien lee no las letras sino el conjunto de la obra y las modalidades de su desarrollo.

Después del punzón vino la pluma, la que gráficamente no es otra cosa que la unidad del manto que cobija esa hermosa porción del reino animal que lleva el nombre de aves. Una pluma de cisne, de ganso o de modesto pavo, tajada en el extremo del cañón, fué el instrumento con que el Dante, Petrarca, Cervantes y Santa Teresa trazaron sobre el pergamino los destellos que Dios hizo fulgurar en sus cerebros. Con pluma de ganso estampó Alfonso de Ligorio las glorias de María y San Agustín sus fervientes Confesiones.





Después vino la pequeña hoja de acero, fina y ágil, que sirvió a Víctor Hugo para escribir la Oración por Todos y a Bécquer sus románticas estrofas; la pluma que inmortalizó a Montalvo en sus Tratados y a Rubén Darío y Gabriela Mistral para perpetuar sus cantos, orgullo de la América y galardón de la castiza lengua.

Ahora la pluma se relega: para menesteres mecánicos está la máquina que obedece a la mano dócil de la estenógrafa, y para trazar sobre impoluto papel letras que cristalizan las emociones del pensador está la pluma-fuente o estilográfica en su última creación. El mecanismo de este sencillo pero finísimo aparato absorbe tinta purísima que luego fluye espontánea, obediente a las vibraciones del escritor.

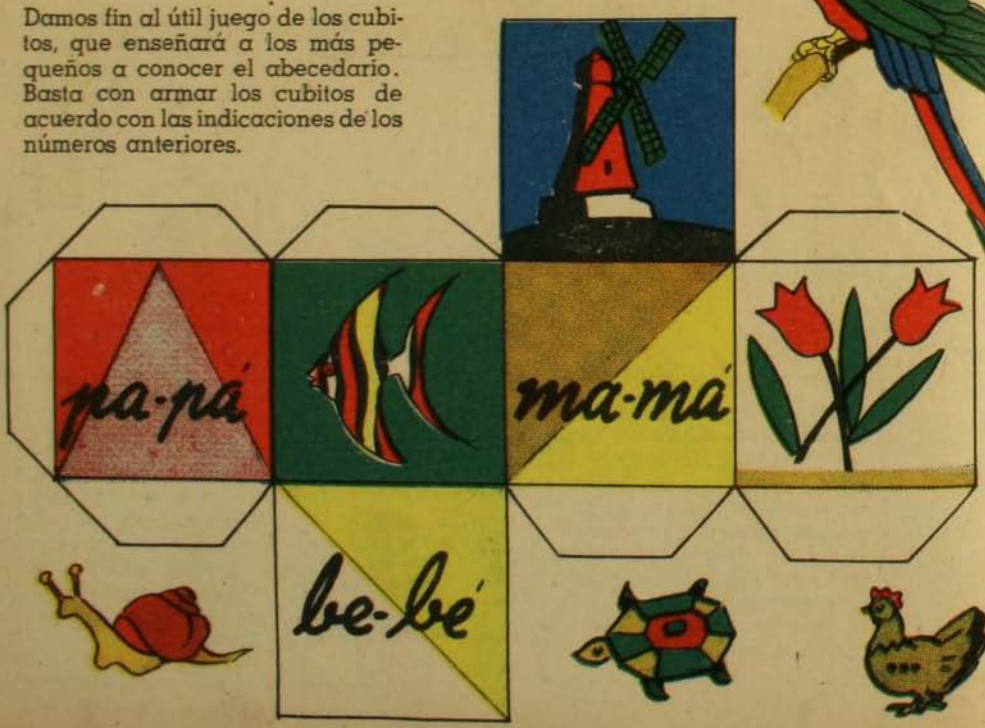
RABELLO

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Santiago de Chile.

Para los más pequeños



Damos fin al útil juego de los cubitos, que enseñará a los más pequeños a conocer el abecedario. Basta con armar los cubitos de acuerdo con las indicaciones de los números anteriores.



EL CABRITO

M. R. N.º 182
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 28-III-1945
PRECIO: $ 1.60



La Virgen Sabia.



Habia una vez un rey que nada emprendia que no fracasara. Mandó preguntar a los sabios las causas de su mala suerte, y, éstos, uno a uno, le respondieron:

—Esto proviene de que tú nunca sabes escoger tu hora.

—Esto proviene de que no conoces al hombre que podría secundarte.

—Esto proviene de que no sabes cuál es, entre todos tus negocios, aquel que más importa.

Y el rey, confundido, mandó a otros emisarios a consultar nuevos sabios, preguntándoles esta vez "cuál era la hora feliz para obrar"; "cómo podia dar con el hombre capaz de secundarlo" y "cómo saber cuál de todos sus negocios era el más importante". Nadie pudo darle una respuesta satisfactoria. El rey pensaba todos los días y todas la noches en eso, y hacia preguntas a su respecto, a todo el que a él se acercaba.





Por fin, un dia, la Virgen Sabia encontró la solución, diciéndole:

—La hora más importante de todas es el INSTANTE PRECISO, pues nunca volverá a encontrarse. El hombre capaz de secundarte es aquel que trabaja, quizá, actualmente contigo, y al cual ni siquieras ves, y cuya colaboración ignoras. En cuanto al más importante de tus negocios, es el de hacer bien a tu alrededor, único medio de procurarte la verdadera felicidad.

AÑO IV - N.º 182
28-III-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



VALENTIA DE UNA ANCIANA

UNA anciana y su nietecita vivían en una choza construída toscamente de maderos, distante varias millas de lugar poblado y situada no lejos de un precipicio, sobre el cual se había tendido un tosco puente de madera, por donde pasaba el tren de Baltimore a Ohio, en Virginia occidental. En un día de marzo, en el que se había derretido gran cantidad de nieve en lo alto de las montañas y el río arrastraba masas de hielo, durante la noche creció terriblemente el rumor de las aguas y el puente fué violentamente arrastrado. La anciana se dió cuenta inmediata del peligro que encerraba el hecho para el tren, que debía pasar antes de la amanecida, y, sin tener otro recurso, y con todo el dolor de su alma, decididamente optó por llevar, ayudada por su nieta, su vieja cama de madera, la mesa y las dos sillas de que disponía, en medio de la línea férrea, para así hacer una hoguera que detuviera el tren. Y allí se quedaron, anciana y nieta, ateridas, hasta la pasada del tren, salvando la vida a muchos hombres, mujeres y niños con su valiente gesto.

Poema semanal:

CUANDO EL ALMA ESCUCHA

CUANDO el alma escucha
todo, todo habla:
tienen su lenguaje
los roces más leves;
las olas del río
placenteras charlan;
vientos, prados, nubes
que son como sendas,
por los pies divinos
del Señor holladas,
en voz de ternura
traducen el Verbo
profundo, inefable...,
¡cuando escucha el alma!

GUIDO GEZELLE,
(flamenco.)



UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO





CRISTO en la CRUZ

por
ROBERTO
MEZA
FUENTES

I

ABRE los brazos en cruz el hombre que guarda en el corazón ferviente la fuente eterna del dolor humano.
A redimirnos y a padecer por nosotros vino al mundo, a cumplir con voluntad heroica su jornada de sufrimiento y de tragedia.

Conoció las aureolas del triunfo, la palpitación de las palmas que eran como vivientes arcos verdes de jubilosa esperanza, la fe de las multitudes sedientas de sus parábolas como del buen vino que muestra desconocidos y claros paisajes al viandante rendido de sombrío y tenaz desencanto. Entre montañas de flores y niños, pasó un día en un tierno asnillo melancólico, recogiendo en sus brazos la ofrenda de todos los que en él veían la encarnación de un divino mensaje. Y a través de los siglos la imagen del niño se hace dulce entre los graves doctores: ardiente, en los días del hombre, cuando, látigo en mano, limpiaba la casa del Padre; trémula y santa en la calle de la amargura, al recibir sobre sus hombros el dolor de la tierra.
Y ahora duerme sobre la cruz entre dos ladrones. (Medite el alma acongojada en la sencilla claridad del alto ejemplo.) No lo abandonará nunca la devoción ingenua de los que cruzan la vida enamorados de una eterna esperanza que ha de abrirles las puertas de la patria celeste. Hombres de poca fe, a través de sus palabras mirasteis y sentisteis crecer vuestras almas como a través de un cristal maravilloso. Y, sin embargo, lo negasteis, lo olvidasteis, lo abandonásteis. Mientras tanto, junto al Dios moribundo, un hombre pecador ha creído.

II

El hombre que ha dicho: "Mi reino no es de este mundo", empieza a vivir en los labios llenos de asombro de quienes en su martirio se gozaron. La leyenda muestra caminos encantados que cruzó el Maestro con sus pies de seda. Los que lo atormentaron sienten el torcedor de una duda que les amarga el pan y les seca la fuente de la alegría. ¿Luego, aquel hombre de quien se mofaron llamándolo rey, era el Hijo de Dios, que sólo quería imperar en los corazones para alzarlos al cielo, como en la paz de la tarde elevan los árboles su copa trémula de flores y canciones?
El hombre de la pura palabra era el Cristo, y su huella celeste iba dejando perfumados los caminos y las almas. Su nombre era pronunciado con un temblor religio-



so, y la cruz de su martirio tenía el resplandor de un crepúsculo al sentir en sus brazos abiertos el beso de la sangre triste que manó del costado. Cristo había venido a sufrir y a morir, para que abrieran los ojos los ciegos y escucharan los sordos el mensaje del cielo.

III

Divino crepúsculo de dolor que, sublimando la carne del hombre, la lleva por inmortales senderos a penetrar en la recóndita esencia del alma. Crepúsculo antiguo y eterno que, para el mundo en tinieblas, es una aurora de inextinguible esperanza.

Camina lenta la caravana de los siglos y encuentra en la cruz del martirio la estrella que buscaban los magos de Oriente. Una interna claridad nos ilumina la vida, porque el mensaje del Cristo es alma de nuestra alma y latido de nuestro corazón.

La semilla, regada con sangre, florece.

IV

Florece y da sombra de paz y consuelo a los que siguen buscando la huella del Maestro. Y en nuestra tierra la encuentra, porque el dolor ha pulido y sublimado las almas, como un escultor paciente que hace de la piedra bruta una forma divina con la pasión de su vida y su ensueño.

Cristo ha venido a sublimar nuestro barro y darle un latido de luz con su lento martirio, que es un beso del cielo a la tierra. Hombres de todas las razas, bocas que imploran en lenguas remotas, brazos que exaltan banderas de países lejanos, sienten que una voz los hermana en la Babel de confusas locuras en que el hijo no sabe lo que dice la madre y olvida el padre el amor de la esposa.

No entienden al que marcha a su lado y encuentran a su voz un acento extranjero. Pero alguien entre la multitud dice: "Cristo", y muere la confusión, olvidada por la luz del amor.

¿De dónde brota esa fuerza divina que hace del hombre, hecho lobo del hombre, un hermano armonioso que reparte su pan y su vino con el que sufre, trabaja y espera?

V

Del cielo ha llegado la palabra serena. Y hoy ya no nos encuentra sordos. Ni estamos ciegos para mirar las manos atravesadas por crueles heridas, ni la frente ensangrentada por la corona de espinas, ni los hombros derribados al peso de la cruz, ni el rostro dulce y melancólico grabado en un lienzo con la devoción temblorosa de la fe. Cristo de la agonía, Cristo que en nosotros mueres y resucitas en las cotidianas batallas en que nuestra alma vence y es derrotada, sufre y es consolada, vacila y es exaltada hacia tu trono de luz y consuelo. Cristo de nuestros ensueños y de nuestros sufrimientos, Cristo de nuestro amor y de nuestro dolor, Cristo de nuestra pasión y de nuestra muerte, Cristo de nuestra vida y de nuestra esperanza; venga a nos el tu reino, y hágase tu voluntad, ahora y siempre, hasta la consumación de los siglos. Amén.

Grano de Arena

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco granitos de arena que merecen publicación en esta sección. Advertimos a nuestros lectores que sólo se aceptan noticias netamente americanas y que éstas deben venir acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y domicilio del concursante. Cualquier carta que no cumpla con este requisito, irá al canasto.

Granos de arena de esta semana:



DE RAQUEL RIQUELME. Santiago.

La represa de Gatún, a través del valle del Chagres, Panamá, mide unos dos kilómetros y medio de largo, por medio kilómetro de espesor en su base. Para construirla se hizo primero un núcleo de piedras, entre las cuales se vertió una enorme cantidad de arcilla, echando después encima miles de toneladas de tierra. En el centro del valle, donde se eleva una pequeña colina, la represa es de concreto y tiene catorce grandes esclusas que forman la vía de desagüe. Cuando el agua alcanza una profundidad de más de 25 metros, se abren algunas de las compuertas para darle salida hacia el Atlántico.



DE LUIS MILLA VEGA, Avenida La Paz 586, Arica.

Los antiguos aztecas, unos de los primitivos habitantes de México, usaban el petróleo, al que llamaban "chapopote", como dentífrico y como insecticida. Con él lavaban las paredes y pisos de sus templos.



DE DANIEL H. GORDILLO, J. Trujillo, Perú.

A cuatro kilómetros de Trujillo (Perú) se encuentran las famosas ruinas de Chan-Chán, en la cual en años remotos vivieron los antiguos Chimús, indios que llegaron a civilizarse. Se dice que existió más de un millón de habitantes. Se distinguieron por la variedad de sus huacos (retratos).



DE IVAN ALVAREZ V., Fresia, Puerto Varas.

En los bosques de la provincia de Llanquihue existen algunos cipreses que en el medio del tronco tienen una cavidad con agua, que los madereros buscan con ansiedad, ya que es muy raro encontrar un ejemplar con esto, y que ellos han denominado "agüita de la vida", en la creencia de que el que bebe esa agua no enferma y se le alarga la vida.

Por los que han bebido esta agua se sabe que hace efecto de purgante.



DE CRISOLOGO BUSTOS VALDERRAMA, Estadio Pabellón 13 Casa 1, Chillán.

La llanura del Amazonas es tan extensa, que su superficie iguala más o menos a la mitad de Europa. Su horizontalidad es tal, que sólo baja 50 metros de la falda de la cordillera de los Andes a la orilla del Atlántico.



(CONTINUACION)

PASADA su primera emoción, Beth, empujada por sus hermanas, avanzó hacia la sala de la casa, donde la esperaban su madre y la buena Ana. Lo que vió la dejó alelada: allí estaba un hermoso y elegante piano...

—¡Dios mío! —exclamó la muchacha, sin poder agregar más. Luego vió sobre su pulida cubierta un sobre que ostentaba su nombre.

—¡Ahí está la carta que vino con el piano! ¡Abrela pronto, Beth! —gritaban sus hermanas, a coro.

La muchacha parecía no poder hacer un movimiento, y su madre hubo de coger el sobre y tendérselo.

—¿Para mí? —interrogó de nuevo.

—Claro está, chiquilla —gritó Jo entusiastamente—. ¡Este viejecito es una maravilla! ¡Se merece un par de besos!... ¡Mira tú que regalarte un piano! Anda, abre pronto la carta para ver qué te dice... Rasga el sobre... ¡Oh, aquí está la llave del piano!...

—Es maravilloso..., maravilloso —repetía dulcemente Beth, y, poniéndose a llorar de emoción, tendió de nuevo la carta a Jo, diciendo—: Lee tú, hermanita; yo no podría...

Abrió Jo la carta y se echó a reír, porque las primeras palabras que vió eran las siguientes:

Señorita Elisabeth March.
Distinguida señorita:

—¡Qué bonito suena que te traten así, Beth! —dijo la pequeña Amy, con voz teñida de leve envidia.

—¡Cállate, mocosa! —interrumpió Jo, y continuó su lectura:

He recibido muchos regalos en mi vida, pero nunca uno tan bonito y simpático como las zapatillas bordadas por usted, pequeña... Los pensamientos que ha imitado a maravillas en ellas son mis flores predilectas, y así la atención hacia mí ha sido doble. Como me gusta saldar mis deudas, sé que permitirá usted al viejo señor Laurence enviarle el piano que perteneció en un tiempo a la nietecita muy querida que demasiado pronto desapareció para siempre...
Con las más expresivas gracias, querida chiquilla, quedo desde ahora como tu viejo y sincero amigo,

JAIME LAURENCE.

Todas estaban impresionadas por el tenor de la carta. Se veía fácilmente que el anciano la había escrito impulsado por un dulce sentimiento y un amoroso recuerdo.

—Ya te puedes sentir orgullosa, Beth; este es un alto honor para ti —dijo Meg.

—Ya lo creo —agregó la impetuosa Jo—. Laurie me ha dicho lo mucho que su abuelo quería a esa niña desaparecida, y para que el anciano se desprenda de un objeto así...

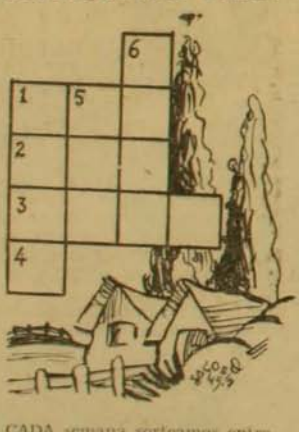
—Mira qué candeleros tan lindos tiene para las velas, y lo preciosa que se ve el verde de sus pantallas, con una rosa de oro en el centro —agregó Meg, abriendo el piano a continuación—. Ensaya de tocarlo...

—Eso es, toca algo, cielito —dijo la buena Ana—. ¡Estoy feliz con tu buena suerte!

Beth, después de dar una mirada en contorno, pasando de su madre a sus hermanas y de ellas a la bondadosa Ana, se sentó en el taburete que había venido juntamente con el piano y deslizando sus dedos por las te-

RESUMEN.—*Meg, Jo, Beth y Amy March son cuatro hermanas de 12 a 16 años. Su casa es vecina a la de los Laurence —un rico abuelo y su nieto—, de los cuales las chiquillas se hacen amigas. Pronto, Beth, con su dulzura, conquista al anciano, que decide hacerle un regalo importante...*

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y las entradas se pueden retirar durante la semana en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Tranquilidad.
2. Miembro para volar.
3. Ave habladora.

Verticales:

1. Madero.
5. Interjección.
6. Levantar.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Ernesto Langer, María T. Vergara, Norma Cáceres, Alfredo Fernández C., Jaime Fernández C., Marcelo Aldunate, Marisol Fontecilla, Jorge Rozas, Mario Rozas, Luis Carrasco, Eduardo Montenegro P., Julián Moreno, Sonia Melger Ch., Silvia Melger Ch., Matilde Cornejo, Mario Soffici, Bruno Gurmani, Francisco Donoso, Marta Sanhueza, Eliana Correa.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:

1. Anida.
2. Alón.
3. Vara.
4. Pera.

Verticales:

5. Nave.
6. Hilar.
7. Dora.
8. Lana.



clas blancas y negras manifestó con una dulce melodía su reconocimiento hacia el noble vecino. Pasó casi media hora tocando sin parar. Ninguno pensaba en interrumpirla; ni aun Ana, que tenía las ollas en el fuego... El sonido del instrumento era angelical, y Beth se sentía la más dichosa de las niñas. Cuando por fin se puso de pie, Jo dijo, en son de broma:

—Tendrás que ir personalmente a darle las gracias...

—¡Ya lo creo! Iré inmediatamente —respondió muy seria Beth, que parecía haber perdido toda su timidez.

Las tres hermanas la miraron parpadeando al ver la rapidez de su resolución. La mamá sonrió dulcemente. Amy preguntó, sorprendida:

—¿Vas a ir inmediatamente? ¿No le vas a escribir?

—¿Se te ocurre? Le haré una visita; es lo menos que puede hacerse en este caso.

Y no agregando más, se alisó el cabello frente al espejo de la sala, y salió en dirección a la calle.

Todas quedaron estupefactas y Jo corrió a la ventana para verla salir, mientras Meg agregaba:

—Esto es extraordinario... El piano comienza a producir milagros: Beth hasta se ha olvidado de sus temores, de su timidez, etc.

—Tanto mejor —agregó la señora March—. No hay que tener miedo a la gente, así como tampoco hay que ser demasiado temeraria, aturdida o irrespetuosa.

Mientras tanto Beth había llegado a casa de los vecinos y entrando por la puerta que el señor Laurence le había indicado para su comodidad cuando quisiera ir a estudiar piano, llegó sin que nadie la viese hasta frente al escritorio del caballero. Con los nudillos golpeó suave pero decididamente, y pronto oyó una áspera voz que decía: "¡Adelante!" Entró, y, sin detenerse ni vacilar, caminó hacia la mesa tras la cual estaba sentado el señor Laurence. Luego le tendió la mano, diciendo con la voz un tanto temblorosa:

—Señor Laurence, he querido venir de inmediato a... darle las gracias... y a decirle lo emocionada que...

Pero hasta aquí llegaron sus nuevas fuerzas. El anciano la miraba con tanta dulzura y afecto que, dejando a un lado el discursito que había preparado en camino y recordando únicamente la atención hecha por el señor Laurence y lo mucho que quería a su nietecita muerta, dió vuelta al escritorio e impulsivamente se lanzó a los brazos del señor, que la estrechó emocionado y sorprendido de la impetuosidad repentina de la tímida niña.

Y así, desde el momento en que Beth dejó de temer al anciano, se estuvo charlando amistosamente con él hasta que sonó la hora de regresar a casa, adonde el señor Laurence fué a dejar personalmente a su nueva amiguita, con gran estupefacción y regocijo de la familia March.

AMY PASA POR EL VALLE DE LA HUMILLACION

Esa tarde estaban asomadas a la ventana las tres hermanas menores, cuando al ver a Laurie montado en su caballo, Amy exclamó con todo entusiasmo:

—¿Verdad, chiquillas, que Laurie es un perfecto cíclope?

Las hermanas se miraron entre sí, admiradas, casi sin comprender, hasta que al fin Jo irrumpió:

—¡Qué disparate! ¡Siempre hablas a tontas y a locas, Amy! Quizás qué es lo que has querido decir, y has hablado de un cíclope... ¡Laurie tiene ambos ojos, por lo tanto no es un cíclope!

—¡Yo no me refería a sus ojos! ¡Hablaba de su manera de montar a caballo!

Las dos hermanas mayores se largaron a reír a gritos, hasta que por fin Jo pudo articular:

—¡No digo yo! Esta tonta ha querido decir un "centauro" y ha dicho "cíclope"... Parece mentira que a los doce años aún no sepas el valor de las palabras...

(CONTINUARA)



Las Plantas y la Cristiandad



Texto de ROMEO SALINAS

Las tradiciones cristianas dieron origen, en la Edad Media, a muchas leyendas sobre las plantas, que estan empapadas en el espiritu profundamente religioso de la epoca.

Hace muy poco tiempo se contaba todavia en el Franco-Condado que, al cumplir los 900 años de edad, Adán llamó a uno de sus hijos al borde de su lecho de enfermo y le anunció que presentia la proximidad de su muerte. Set se encaminó entonces al Paraiso en busca de un remedio que pudiera impedir los efectos del castigo recaido sobre el hombre despues del pecado.



El Creador habia prohibido a la pareja biblica comer los frutos del "arbol de la ciencia". Desobedeciendo las ordenes del Hacedor, labró su propia ruina, y, una vez arrojada del Edén, el Angel Guardian le impidió el paso al lugar donde cometiera su pecado. Debia tambien evitar que entrara a los jardines que alimentaban el "arbol de la vida", y cuyos frutos producen la inmortalidad. Esta maldición pesa eternamente sobre la descendencia de Adán y Eva.



Set explicó al Angel el objeto del largo viaje. El Guardián del Paraiso lo recibió bondadosamente, y le dijo: "Cuando regreses a tu casa, tu padre habra muerto y deberas cumplir con la consagrada obligación de darle sepultura; pero antes de colocarlo en la tumba, tendras la precaución de ponerle en la boca estas semillas, que darán nacimiento al "arbol de la nueva vida"

Set cumplió las instrucciones del Angel. Desde la tumba de Adán creció una planta que en el correr de los años se transformó en un árbol frondoso, cuya madera se empleó para construir un puente, poco después del diluvio. Las semillas del árbol de Adán las aventó el viento por toda la superficie del globo. Varias cayeron en tierra de Galilea, y con uno de sus retoños, que diera su sombra sobre la ardiente tierra judía, se construyó la cruz que proyecta su penumbra sobre toda una raza. Simbólicamente el "árbol de la nueva vida" se perpetuó en el "árbol de la redención".



La noticia de la muerte de Jesús produjo en las plantas una profunda emoción: el pino de Damasco vive desde entonces en los lugares solitarios; el sauce de Babilonia crece aislado en las márgenes de las corrientes, y las ramas, que dirigía antes al cielo, se inclinan sobre la superficie de las aguas; el ciprés se transformó en el compañero de las tumbas y testigo de todos los dolores.



El lirio tiñó sus flores de color violeta en señal de duelo. Las vides de Sorrento, cuyos racimos refulgían al sol, desde la muerte del Hijo del Hombre cubrieron de luto el oro de sus granos, y en los lagares de Italia destilaron el vino ennegrecido, que se ha llamado más tarde LACRIMAE CHRISTI.



Y, según dicen, solamente el álamo, egoísta y falto de sentimiento, se mantuvo indiferente ante la muerte del Redentor. El destino lo castigó más tarde, sensibilizándolo a tal extremo que sus hojas se lamentan y estremecen al más ligero soplo de la brisa.

—entre mate y mate



Las estrellitas

Son las estrellitas
lindos farolitos
que siempre encendidos
en la noche están;
parecen copitos
de flores hermosas,
que cuelgan del cielo
cuando el sol se va.

Son las estrellitas,
una, dos y tres,
cuatro y una cinco,
y una más son seis;
somos estrellitas
nosotros también.

José Miguel Rodríguz F.
(maestro chileno)



Cuando él sea grande, será igual a papá. Eso es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



(CONTINUACION)

"ESTA visto —reflexionaba el Junco, al oir a los pescadores y sus mujeres— que el mal de unos redunda en satisfacciones y halagos para otros. Pienso que el mundo no es todo lo perfecto que debiera ser. Yo lo he podido comprobar con la fea conducta de mi antigua amiga la Estrella y con el detestable comportamiento de la Golondrina."

En ese momento una voz desconocida lo llamó:

—Señor Junco, señor Junco...

—¿Quién me llama?

—Soy yo, señor Junco. El Nenúfar, la flor de aguas...

Efectivamente, fijándose mejor en la superficie de las aguas del río, el Junco pudo divisar a una flor que avanzaba con lento andar y girando sobre sí misma como una peonza.

Se saludaron cariñosamente y el Nenúfar terminó recostándose contra el Junco, para descansar mejor y echar un parrafito:

—¡Ay, amigo mío! —exclamó—. Permítame que le dé el calificativo de amigo, porque lo es ya para mí por su cordial recibimiento... No se imagina lo cansado que estoy. ¡No se la figura!

—Pues, repose todo lo que quiera. Adivino que vamos a ser muy buenos amigos. Estoy seguro de que con una flor no me sucederá lo que con la Estrella y la Golondrina... ¡Esta es harina de otro costal!... ¿De dónde viene usted? ¿Qué buenos vientos lo han traído por aquí?

—¿Buenos vientos, dice usted? No ¡La creciente! La enorme creciente del río. ¡Ha sido espantoso! Pueblos y campos y bosques arrasados... ¡Espantoso! Y yo que habitaba en un hermoso estero... ¡Era maravilloso! Un mundo insospechado, rodeado por la selva: papagayos, cacatúas, cotorras, monos y mil pintados pájaros, y jaguares, y serpientes... ¡Un mundo de hadas! ¡El paraíso terrenal! Pero he aquí que el río crece, crece...

(Continuará).

LO QUE JAMAS DEBES HACER



1.—No juntarte con malas compañías.
2.—No prestar a otro lo que no es tuyo.
3.—No mirar lo que otro lee o escribe.
4.—No abrir ni leer jamás la correspondencia ajena.
5.—No prometer si no ha de poderse cumplir.
6.—No dejar de ser puntual a la hora convenida.
7.—No pasar por medio de dos personas sin pedir permiso.
8.—No meterte en asuntos o cosas que nada te importan.
9.—No menospreciar jamás a nadie, sobre todo si son pobres.

Cabra-Mama cuenta

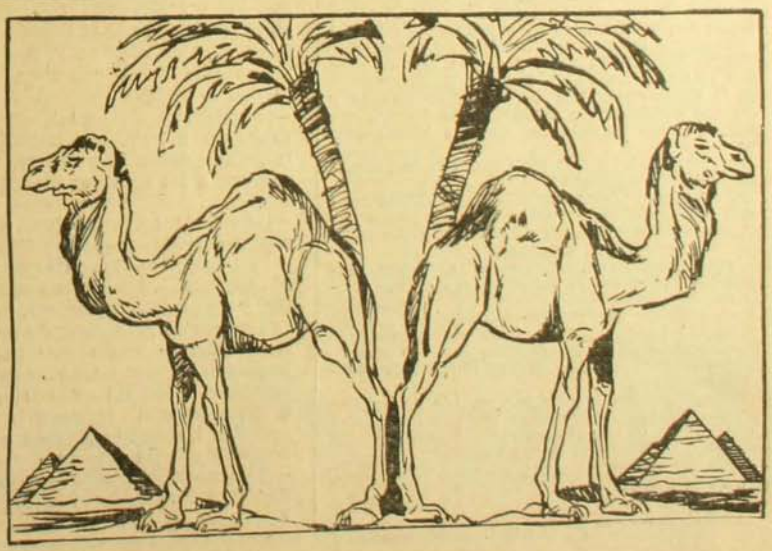


PARA ENSEÑAR A LOS MAS PEQUEÑOS

Complementamos nuestra tapa en colores de los cubitos con las letras del abecedario, con las vocales y algunas de las palabras más sencillas para los niños. Estos dibujos también deben convertirse en cubitos de acuerdo con las instrucciones dadas en nuestra tapa, y aun pueden colorearse para hacerlos más atrayentes.

Dromedario

IGUAL que las láminas que hemos publicado anteriormente, para armar el dromedario peguen la figura sobre cartulina delgada, recórtenla, dóblenla verticalmente por el centro, y peguen las dos mitades, dejando un poco separadas las pirámides, para que sirvan de sostén. Y para que quede más bonito, coloreen el cuadro con lápices o acuarelas.





OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

HERNANDO de Soto pertenecía a los primeros: al puñado de hombres que, bajo la potente voluntad de Pizarro, pasó necesidades y peligros; hombres de acero que continuaron impertérritos la marcha hacia lo desconocido, en una lucha tremenda, no precisamente contra los hombres, sino con una naturaleza salvaje y peligrosa, sin intimidarse por los misterios de lo ignorado. No podemos menos que consignar aquí que la marcha de Pizarro de San Miguel a Cajamarca es uno de los hechos más audaces de la historia y que ninguno de los posteriores logrará empañarlo.

"La ejecución de Atahualpa es una mancha para nuestras armas castellanas", había dicho Hernando de Soto. Así lo juzgó él y no vaciló en manifestárselo al mismo Pizarro, cuando, a su regreso de una expedición, la ejecución había tenido lugar. Pero fueron pocos los soldados que, frente al peligro de ser arrollados por un ejército numerosísimo y bien disciplinado, opusieron su voto a la sentencia de muerte del real prisionero.

RESUMEN.—Curi Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un araucano prisionero de su padre: Quilacoya, en circunstancias que Huáscar la tiene destinada a casarse con Manco Cápac. Llegando los blancos al país, después de muchas aventuras, Quilacoya decide volver a Chile, y Curi Coyllur parte con él. Llegados a Jauja, la princesa se hace cristiana y contrae matrimonio con Quilacoya, uniéndose el arrogante araucano y la noble india... Más adelante Quilacoya con sus compañeros se unen a los españoles para hacer la guerra a unas hordas salvajes, y fray Bartolomé se hace cargo de cuidar mientras tanto a Curi Coyllur, cuyo nombre cristiano es Leonor, y al hijo que pronto ha de nacer...

Francisco Pizarro estimó la hidalguía del joven teniente, y siempre le confió misiones de confianza. Llevaba ahora la importantísima de llegar hasta la capital del imperio y batir a las hordas de Quizquiz, limpiando el reino de los enemigos de Huáscar. Astuta diplomacia de aquel caudillo extraordinario que encontraba recursos para salir de los pasos más difíciles y de las más intrincadas situaciones.

Entre la multitud que despedía a la columna expedicionaria destacábase Leonor, que con semblante risueño observaba a los arrogantes jinetes Francisco y Santiago. Sólo cuando se disipó el polvo levantado por la caballería, la princesa cristiana cayó de rodillas, y, por vez primera, su alma sencilla dirigió una plegaria al Dios verdadero con fe sincera.

—¡Protegedlos, Dios mío! —murmuró.

Francisco y Santiago, nacidos y educados para la guerra desde la infancia, no se cansaban de admirar a los hombres blancos y sus prodigiosas armas.

—¡Cómo me gustaría ahora tener un encuentro con Quizquiz! —masculló Francisco.

—¡Y tenerlo bajo las patas de mi caballo! —agregó Santiago—. Mira cómo sus cascos sacan chispas a las piedras, Francisco.

Los deseos de los mapuches no tardaron en realizarse. Más de una vez se hallaron frente a las hordas salvajes del caudillo sanguinario. En tales ocasiones ellos, sin conocer las reglas de la guerra, embistieron furiosos, atropellando con sus corceles, hendiendo cuerpos con las lanzas españolas de puntas aceradas.

—Pero no hemos muerto a Quizquiz —refunfuñó Santiago, limpiando la lanza—. Y él mató a Quilapán.

Lectura selecta:

MIRANDO A UN NIÑO

TIENE la mirada virgen, la boca sonrosada, y no sabemos con qué ángel invisible habla.

Todo lo que los mejores hombres hacen o deshacen en el mundo, no equivale a la sonrisa cándida y suprema del niño que mira, se asombra y nos ama.

Como no tiene ni una mancha, eclipsa todos nuestros esplendores. Nos creemos con derecho a ser orgullosos, duros e intransigentes, y él, que no conoce ningún derecho, los posee todos.

Su purísima frescura nos desarma, calma nuestra fiebre, desata nuestros lazos; llega hasta nosotros de sitios luminosos, de abismos azules, del fondo de divinas regiones; sus hermosos ojos se han impregnado de impalpables claridades: si hablara, nos diría los nombres de todos los soles.

Cuando nos encontramos en presencia de un niño nos sentimos inclinados a meditar. Comparamos nuestra alma con la suya, y el que se cree más justo recuerda alguna falta antigua. Basta para que se sienta la necesidad de caer de rodillas y para que adquiramos la conciencia de nuestra negrura, que ese pequeño ser dulce e inexplicable viva.

¿Con qué derecho somos malvados con la inocencia? ¿Qué nos ha hecho?

Nuestros gritos cubren sus cantos; su aurora confunde con nuestros huracanes su puro céfiro.

¿No basta su claridad para hacernos clementes y para domar nuestros corazones?

No; permanecemos ingratos, duros, altaneros, despreciativos, cargados de tempestades ante ese candor sagrado.

La edad de oro existe y es la infancia.

Niños: sois nuestra alegría. Reid, jugad: vuestras frentes son puras y la debilidad pone en ella su temblorosa corona. Sin vosotros, el día está silencioso. Cantad...

Cuando el destino, tal vez arrepentido de haberos abandonado en la sombra, os llama y os arranca de los brazos de la humanidad, vuestra alma se eleva como el perfume de las flores.

Hay en los sudarios un ala y otra en las cunas, pero es la misma.

V. HUGO.

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

—Tarde o temprano recibirá el castigo de sus crímenes —dijo Francisco—. El padre nos ha dicho que la venganza no es un sentimiento cristiano.
—¡Que no caiga en mis manos entonces! —gruñó Santiago.

Al llegar al Cuzco los guerreros araucanos eran conocidos y admirados por sus compañeros de armas. Hernando de Soto los destinó a su guardia personal, con grado de soldados, honor que no acostumbraban los españoles conceder a los indígenas.

—Y yo quisiera pedirte algo, mi general —atrevióse a insinuar Santiago.

Rió De Soto ante el inesperado ascenso.

—Veamos lo que pides —respondió.

—Quisiera una *trutruca* —respondió el araucano.

—¡Una trutruca! ¿Y qué es eso? —preguntó el teniente.

—Eso que suena así —explicó Santiago Traipin, silbando sobre el asta de la lanza.

—¡Ah! ¡Una corneta! La tendrás, Santiago —prometió el jefe.

La entrada a la capital incaica de las fuerzas españolas fué recibida por los habitantes con manifiesta hostilidad. Estaban aún frescas las huellas de sangre y de ceniza dejadas por Quizquiz, y miraron con recelo la nueva invasión.

De Soto llamó a los araucanos y les ordenó explicasen que eran enemigos de Atahualpa y llegaban a defenderlos.

Francisco Quilacoya dirigió a los guerreros del inca una larga peroración, cuyo buen efecto no se hizo esperar. Las turbas se calmaron. Un alto dignatario respondió al discurso de Quilacoya y ofreció guiar a los españoles a los palacios y cuarteles, que les cedían como a sus salvadores.

Desde aquel instante Francisco y Santiago fueron declarados héroes de la conquista y tratados con fraternal camaradería por sus compañeros de cuartel.

CAPITULO IX

ULTIMOS RESPLANDORES DEL SOL INCAICO

Las huestes de Francisco Pizarro entraron triunfalmente en el Cuzco el 15 de noviembre de 1533, un año justo después de su dramática entrada a Cajamarca.

Los fieles súbditos de Huáscar, convencidos de que rendían homenaje a sus libertadores, no vacilaron en ofrecer el propio palacio del difunto inca al gran jefe que había vengado su muerte. Los vastos galpones que rodeaban la plaza Huacapata, y que de ordinario servían al ejército del



Hijo del Sol, fueron facilitados a las tropas españolas. Sólo faltaba colocar en el trono al nuevo inca, y fué lo que Francisco Pizarro se apresuró a verificar.

La coronación del hijo menor de Huayna Cápac, el joven Manco Cápac, se llevó a cabo con todo el fausto y esplendor de los antiguos tiempos. Tropas españolas de infantería y caballería formaban escolta al altar erigido en el centro de la inmensa plaza, en donde el padre Vicente Valverde, revestido de pomposos ornamentos, celebraría una misa solemne, impetrando bendiciones para el nuevo soberano.

La muchedumbre, con entusiasmo incontenible, se agolpaba en el recinto; nadie quería perder un detalle del gran desfile y de la coronación del Hijo del Sol. El sonido estridente de la corneta impuso silencio, y todas las miradas se dirigieron hacia el Colcampata, palacio del primer inca, de donde partía el cortejo de los Orejones, o sea, la familia imperial.

(CONTINUARA)

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
PUENTE 502 CASILLA 2751

Recuerdan a Ud. el afamado calzado de niños y colegiales
"SHIRLEY"

EL AGUINALDO de los GNOMOS

(LEYENDA EUROPEA)

MIRTES, en cuanto barrió su humilde choza y puso en orden los muebles que poseía, suspiró fuerte y hondamente. ¡Qué triste suerte la suya!

Además de ser huérfana y pobre, carecía de toda persona amiga que le obsequiase juguetes en la Pascua de Navidad y aguinaldos en la Pascua Florida o de Resurrección.

A decir verdad, Mirtes tenía unos amigos; mas, éstos eran tan distintos de los demás seres mortales.

Eran los gnomos del bosque. Pero ninguno de ellos se acordaba de hacerle regalos y obsequios en las Pascuas de Navidad y de Resurrección. ¡Los obsequios que solían hacerle eran tan insignificantes e ingenuos! Llevábanle de regalos hojas de trébol, plumas multicolores de pájaros o semillas raras de algún árbol. Y bien; tales cosas no sólo no ejercían influencia alguna en Mirtes, sino que no le producían ninguna impresión de alegría y contentamiento. Por otra parte, ya estaba harta de tales obsequios.

Ese día era, precisamente, la víspera de Pascua Florida o Resurrección de Cristo; Mirtes vió pasar desde muy temprano personas y más personas con canastos, bultos y paquetes.

—Son los presentes —dijo para sí—, que llevan a sus amistades. Dulces, ropas, juguetes... Y yo no tengo a nadie que me regale siquiera un humilde juguete, un pobre presente o aguinaldo de Pascua Florida. ¡Dios mío!, cuán desgraciada soy yo.

Y se puso a llorar amargamente. En esto, uno de los gnomos se asomó en la puerta de la choza y quedóse espantado de verla llorando así, pues la creía muy feliz.

—¿Qué te ocurre, Mirtes? ¿Por qué lloras? —preguntóla el gnomo.

La niña contestó:

—Lloro porque nadie se acuerda de mí para obsequiarme juguetes en la noche de Pascua de Navidad, y, por lo que veo, nada tendré en esta Pascua Florida de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

"Cierto es —pensó el gnomo—. Nos olvidamos de esto nosotros."

—Tú y tus hermanos sois unos grandes egoístas. No quieren tener molestia alguna por nada y para nadie. Si mi madre viviera no quedaría sin el presente de Pascua Florida.

Y Mirtes siguió llorando más amargamente que antes. El gnomo trató de consolarla.

—Nada consigues con sólo querer consolarme. Tus palabras no me harán olvidar mi desdicha.

El gnomo alejóse muy impresionado con las palabras de Mirtes. Aquella niñita, a la que todos los gnomos tanto querían, era desgraciada. Cuando Mirtes iba al bosque, ellos le contaban historias de brujas y de hadas que ella oía encantada.

Al llegar el gnomo a la gruta donde todos sus hermanos se encontraban reunidos, les dijo:

—Les tengo una mala noticia: Mirtes...

—¿Qué? ¿Qué le pasa a nuestra querida pequeñuela? —interrumpieron todos, a coro.

—Nada, nada —dijo el gnomo, tratando de tranquilizar a sus hermanos, que le miraban asustados y angustiados.

—Entonces, ¿por qué dices que traes malas noticias y nombraste a Mirtes?

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



Dibujo N.º 40, enviado por **EDUARDO MELLA VEGA.** Temuco.



Dibujo N.º 41, enviado por **GUILLERMO BLACUTT.** Oruro, Bolivia.



Dibujo N.º 42, enviado por **DOBRILA VRANICIC,** Antofagasta.

Los dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y **su tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió, y, por último, las de su país natal. Deben ser **originales, no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D., Santiago. Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente

—Figúrense que hallé a Mirtes llorando desconsoladamente. Dijo también que era la más desgraciada de todas las niñitas del mundo.

—¿Por qué? ¿Cuál es la causa de su desgracia? —preguntó Mark, el más anciano y respetado de los gnomos.

—Díjome que jamás recibía aguinaldos de Pascuas de Navidad y de Resurrección, mientras que las otras niñas siempre los recibían.

—Tiene razón —opinó Mark—. Nunca nos acordamos de obsequiarla en dichas festividades. Felizmente todavía tenemos tiempo de reparar el olvido. Piensen hermanos qué regalo podremos hacerle. Naturalmente que ha de ser algo que esté a nuestro alcance.

—¿Flores? —insinuó uno de los gnomos más jóvenes.

—Quita; que mala idea. Ella conoce todas las flores. ¿No recuerdan ustedes cuántos ramos de margaritas, de siemprevivas, de hortensias, de nomeolvides le hemos siempre llevado? En todo el bosque no hay una sola flor que le sea desconocida. Es necesario hallemos algo nuevo, algo desconocido por ella.

—¿Y si fuésemos a la orilla del río a coger pescados de colores para ella?

—Gran idea —exclamó Mark, muy contento—. Mirtes tiene en su casa una linda fuentecita y una hermosa colección de piedras. Los pescaditos estarían allí a las mil maravillas.

Otro gnomo sugirió la idea de llevarle un collar de estrellas; mas, ¿quién subiría al espacio infinito a buscarlas? Grave e insoluble es el problema.

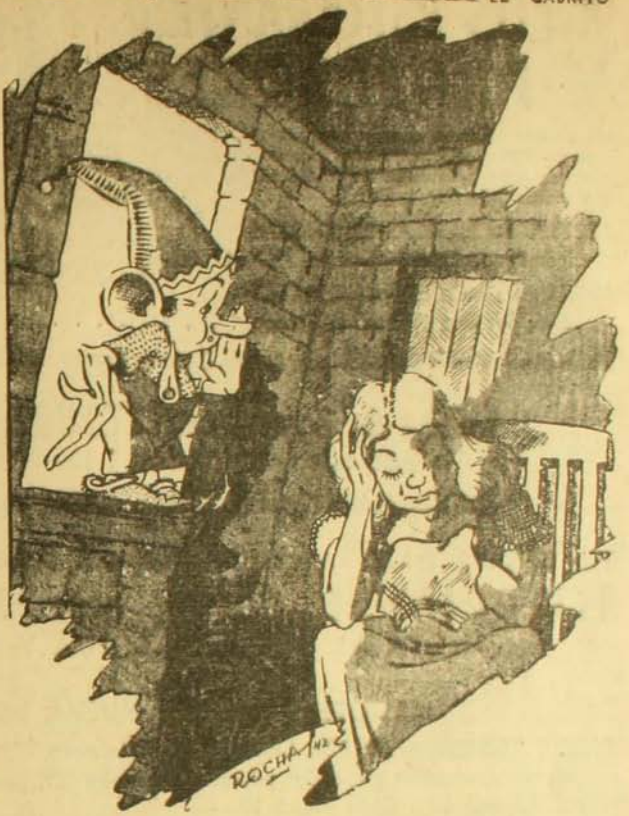
Mark acariciaba su blanca barba y mientras esto hacía tuvo una inspiración:

—¿Qué les parece si sacamos del nido de cada pajarillo un huevo y se los obsequiamos? Todos ustedes saben muy bien que hay huevos interesantísimos, tales los huevos de variadas pintas.

—Y también huevos de avestruces, tan blancos y tan importantes por su tamaño —dijo otro de los gnomos.

Y como todos concordaron y aceptaron la idea de Mark, salieron al bosque en busca de nidos.

Mark les recomendó a todos que solamente sacasen un solo huevo de cada nido, a fin de no afligir a las pobres madres, que con tanto afán y amor cuidan sus huevos.



Al día siguiente la gruta de los gnomos estaba llena de huevos de diferentes colores y tamaños; desde el pequeñito cogido en el nido del picaflor hasta el enorme huevo del avestruz.

—Cada uno de nosotros llevará un huevo —propuso Mark—; así el obsequio tendrá más importancia y mayor interés. Estoy seguro de que nuestra querida amiguita ha de quedar muy contenta con tan original presente. La mañana de la Pascua de Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, Mirtes oyó alegres risas y cantos; corrió a la puerta y vió a los gnomos que se acercaban en procesión. La encabezaba el menor de todos, llevando en sus pequeñitas manos un huevo de picaflor. Cerraba la procesión Mark con un huevo de avestruz colocado en un gran ramo de flores.

—Felices Pascuas, Mirtes —gritaron todos al verla.

—¡Felices Pascuas! Aquí te traemos nuestros presentes y esperamos te agraden y sean de tu gusto.

Mirtes contemplaba los huevos que sus delicados amigos iban dejando sobre la mesa.

¡Qué bello conjunto formaban! ¡Cuán feliz se sentía ahora! Al fin había recibido un hermoso obsequio. Estaba satisfecha.

Y esto es el origen, según dicen las crónicas, de los presentes de huevos en la Pascua Florida, o Pascua de Resurrección de Jesús.

(CONTINUARA)

ATENCION A NUESTROS LECTORES

En nuestro próximo número comenzará

"LA CASA EN EL DESIERTO"

Una serial llena de aventuras e interesantes episodios, que apasionará a todos los lectores.

A LOS ESTUDIANTES Y PROFESORES



Al iniciarse el nuevo curso académico nos complacemos en ofrecer, seleccionando de nuestro catálogo, los libros de texto y auxiliares de la enseñanza, que van a continuación:

LECTURAS CLASICAS ESPAÑOLAS, por Roque Esteban Scarpa . . . $ 25.—

LECTURAS MODERNAS ESPAÑOLAS, por Roque Esteban Scarpa . . . . . $ 30.—

LECTURAS AMERICANAS, por Roque Esteban Scarpa, $ 35.—. Empastada . . . $ 65.—

Acaba de aparecer: LECTURAS CHILENAS

por ROQUE ESTEBAN SCARPA, $ 40.—. Empastada, $ 60.—

PROXIMAMENTE: LECTURAS MEDIEVALES ESPAÑOLAS

EN ESTOS DIAS APARECERA LA DECIMA EDICION DE

HISTORIA DE CHILE, por Luis Galdames

PUESTA AL DIA, CORREGIDA Y AUMENTADA

BIBLIOTECA ESCUELA NUEVA, por J. Hermil

JUAN Y JUANITA APRENDEN ARITMETICA. (Volumen 1.°, para el segundo semestre de las preparatorias, escuelas y colegios primarios. Volumen 2.°, para el segundo año de preparatorias. Volumen 3.°). Cada uno, $ 10.—

CUENTOS PARA JUAN Y JUANITA, por J. Hermil. (Libro de iniciación al estudio del idioma), $ 10.—

NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, por Rodolfo Oroz, $ 25.—. Empastado, papel biblia, $ 45.—

CUADERNO DE MAPAS, N.° 1, por Alejandro Ríos Valdivia. Cuaderno de Mapas números 2 y 3, del mismo autor. Cada uno, $ 6.—

MAPA MUNDI, por A. Ríos Valdivia. Edición de lujo, $ 150.—

MAPA DE CHILE, por A. Ríos Valdivia y René Anguita. Tamaño 1.55x1.05. Ocho colores. En tela, con barniz, maderos en los extremos superior e inferior, cintas para colgar, $ 150.—. En papel de calidad, sin tela, $ 75.—

En todas las buenas librerías. Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

CASILLA 84-D. - SANTIAGO DE CHILE

RELATOS VERIDICOS

BAJO EL FUEGO

CERCA de Metz, en plena línea de fuego, en medio del campo azotado por las explosiones, yacía un soldado norteamericano. Estaba muriéndose. Un fragmento de granada se le había alojado en la garganta y, obstruida la tráquea, se asfixiaba. Un soldado auxiliar del Cuerpo Médico Militar llegó hasta él, gateando bajo las balas. De una ojeada se dió cuenta de que había que proceder sin perder un segundo: que era preciso hacer llegar el aire a esos pulmones. Pero él era un simple aprendiz de practicante, y el caso requería la intervención inmediata de un cirujano. Y como no había ninguno cerca, el camillero tomó una decisión y, con ella, una tremenda responsabilidad. En un relámpago pasó por su memoria lo que tiempo atrás escuchara en una conferencia acerca de la traqueotomía, consistente en practicar un agujero en el cuello del paciente, en la *windpipe* o cañería del aire... Sin vacilar sacó su navaja e hizo una incisión en la base del cuello del herido, en busca de la cañería. Y cuando hubo dado con ella, hizo el agujero requerido. En el acto el soldado comenzó a respirar. Pero era indispensable mantener abierta la herida para que entrase por ella el aire, y el improvisado cirujano no tenía en su maletín nada parecido a un tubo. Palpándose los bolsillos, dió con su pluma fuente. Le quitó a ésta la tapa, y con ella hizo el tubo que faltaba. Y así que lo hubo aplicado a la tráquea agujereada, el herido pudo respirar regularmente, y antes de dos minutos se había recobrado de tal modo, que pudo incorporarse y aun caminar. Recomendándole que por nada del mundo se quitase el tubo de donde él lo había introducido, encaminó al herido hacia el más próximo puesto de socorro. Y le volvió la espalda, porque había por ahí cerca otros heridos que requerían sus auxilios.

Y en estos afanes y otros muchos que lo absorbieron en los días siguientes, se olvidó del caso y de su pluma fuente descabalada. Vino a recordarlo sólo cuando el médico jefe de su sección lo llamó a su carpa, con el ceño solemne, y mostrándole un oficio, le ordenó que relatara qué había hecho con el soldado herido en la garganta y cómo lo había hecho. Contó su historia y, según refiere el corresponsal testigo del episodio, tuvo que tomar asiento al enterarse de lo que había resuelto la superioridad a su respecto: ascenderlo al grado máximo de su categoría en el servicio, y asegurarle una beca universitaria, en medicina, para después de la guerra. Del asombro, no pudo mantenerse en pie. Porque a él no le parecía que lo que había hecho tuviese mucho de particular. Creía haber hecho una cosa de rutina: hacer cuanto supiese para darles a los heridos los auxilios de emergencia. En aquel caso desesperado había discurrido lo que justamente se necesitaba, y había tenido la suerte de ejecutarlo bien. Y no podía comprender que una cosa tan simple llegara a cambiar el rumbo de su vida.

De este episodio de la realidad cotidiana de un ambiente en donde ya no llama la atención el heroísmo, nos sería fácil y nos pareceria justo derivar conclusiones incontestables acerca de la alta calidad moral del hombre común, sobre el cual recae el peso del mayor esfuerzo en esta guerra. Pero quizás sea preferible señalar lo que hay en él de ejemplarmente saludable. En el soldado Kinman, de 19 años, camillero en el Cuerpo Médico del Ejército norteamericano, nos parece ver al protagonista de un caso tan digno de celebridad y difusión aleccionadora como el de aquel oficial que pasó a la posteridad como portador del "mensaje a García".

En nuestra vida corriente, lo mismo que en la vida pública, presenciamos o sufrimos a cada paso contratiempos y desgracias que debemos cargar a la ausencia de condiciones como las que movieron al soldado Kinman a abrir su navaja y hundirla en el cuello de un camarada. Hay mucha gente que ante las dificultades parece tener atadas las manos por invisibles ligaduras. Son las ligaduras que envuelven su espíritu: indecisión, inercia, miedo a la responsabilidad. Hay mucha gente que en trances de urgencia y angustia siente un gran alivio refugiándose en las casillas reglamentarias y funcionales, y creen quedar muy bien ante su propia conciencia y ante el mundo, absolviéndose con un cómodo "esto no me corresponde". Por eso la historia del soldado Kinman merece ser heraldeada a los cuatro vientos. Sobre todo en estos instantes de la humanidad, es especialmente digno de ser conocido y meditado por los hombres y los pueblos indecisos, remolones y egoístas.

HUGO SILVA

(De "El Mercurio" de Santiago de Chile.)



ASPECTOS POPULARES DE ANTIGUAS SEMANAS SANTAS.

Por ORESTE PLATH



"JUGAR CHALILONES"

A LOS días de carnestolendas los antiguos los llamaban "chalilones", y en ellos había disfrazados, embozados, pintarrajeados, bromas y "mojigandas".
Jugaban "chalilones" con aguas infectas y floridas. También con cuanta materia arrojadiza, limpia o puerca.
Había corridas de toros, carros alegóricos, llamados "fantásticos", y "calles de luces", las que eran alumbradas con "lampiones de sebo".
Para estas fiestas, mucha gente venía a "pasarlas" a Santiago y continuaban hasta el tiempo de penitencia, Semana Santa.

LOS "CUCURUCHOS"

Los "cucuruchos" iban vestidos de larga túnica negra y sobre la cabeza, abarcando la cara, un largo "cucurucho", en el cual se mostraban dos ranuras que simulaban los ojos. Estos "cucuruchos" recorrían las casas, pidiendo limosna para los gastos de la Semana Santa y poniendo un poco de pavor en los niños, que los llamaban el "cuco".

El tono de la voz asustaba a los niños y su decir era puro: "Una limosna para el Santo entierro de Cristo y la soledad de la Virgen".
De estos "cucuruchos" se contaban terribles historias. Y no faltaba razón; más de alguna vez, bandoleros se disfrazaron con este piadoso hábito y cometieron tremendas barbaridades.

PROCESIONES

La Semana Santa eran severos días de "guarda", los "penitentes" o Nazarenos iban en las procesiones vestidos con túnica morada. Nazareno quiere decir natural de Nazaret, perteneciente a esta ciudad de Galilea. Dícese del que entre los hebreos se consagraba al culto de Dios. De ahí que Nazareno o "penitente" era el que iba en las procesiones disciplinándose, azotándose, haciéndose sangrar las espaldas, y por esto mismo, estas procesiones se llamaron de "sangre".



El tiempo también prohibió en las procesiones de Semana Santa el traje de "penitente", de disciplinado, porque se cometían algunos abusos que ofendían a Nuestro Señor, según dicen los cronistas.





CUASIMODO

El Domingo de Cuasimodo se efectuaba en los campos chilenos una procesión huasa. Esta consistía en visitar las casas de los enfermos, las que se señalaban con una bandera blanca.
Los visitantes se formaban en caravana montados en a caballo y partían de casa en casa, tan pronto el sacerdote atendía a los enfermos que necesitaban de los auxilios religiosos.
Y así, estos visitantes sorpresivos iban recibiendo atenciones que consistían en buenas empanadas y mejores vinos.
Estas carreras que se efectuaban en tropel eran bulliciosas y pasadas a pólvora, por cuanto los que conformaban la comitiva iban quemando cohetes o disparando tiros de revólver.
Por muchos años y en varios pueblos y comunas esta fiesta se continuó efectuando sin enfermos, es decir, se hacía la comedia; por lo tanto, era sólo una pantomima.

El fin de estas carreras, que se llamaban "Correr a Cristo", era reflejar las penurias de Jesús por culpa de Judas.

COLGAR A JUDAS

Colgar y quemar a Judas era la justicia que se hacía aquí en la tierra a Cristo.
De una horca que se levantaba, a manera de un trapecio de circo, frente a la parroquia, se colgaba un gigante muñecón de figura de hombre, el que todos comenzaban a llamar de Judas, Judas Iscariote.
Por fin llegaba la hora de proceder a quemarlo, cuya mecha la encendía un sacristán y el fuego comenzaba a devorarlo, en medio de grandes estampidos y bullicio de los concurrentes.
Este Judas pagaba así su traición, muriendo convertido en un polvorín que estallaba.
Su muerte dejaba un olor a pólvora y mil retazos de lo que había sido su armadura "humana".
Con todo esto, el pueblo unía a la Semana Santa su alma sencilla y valiosa.



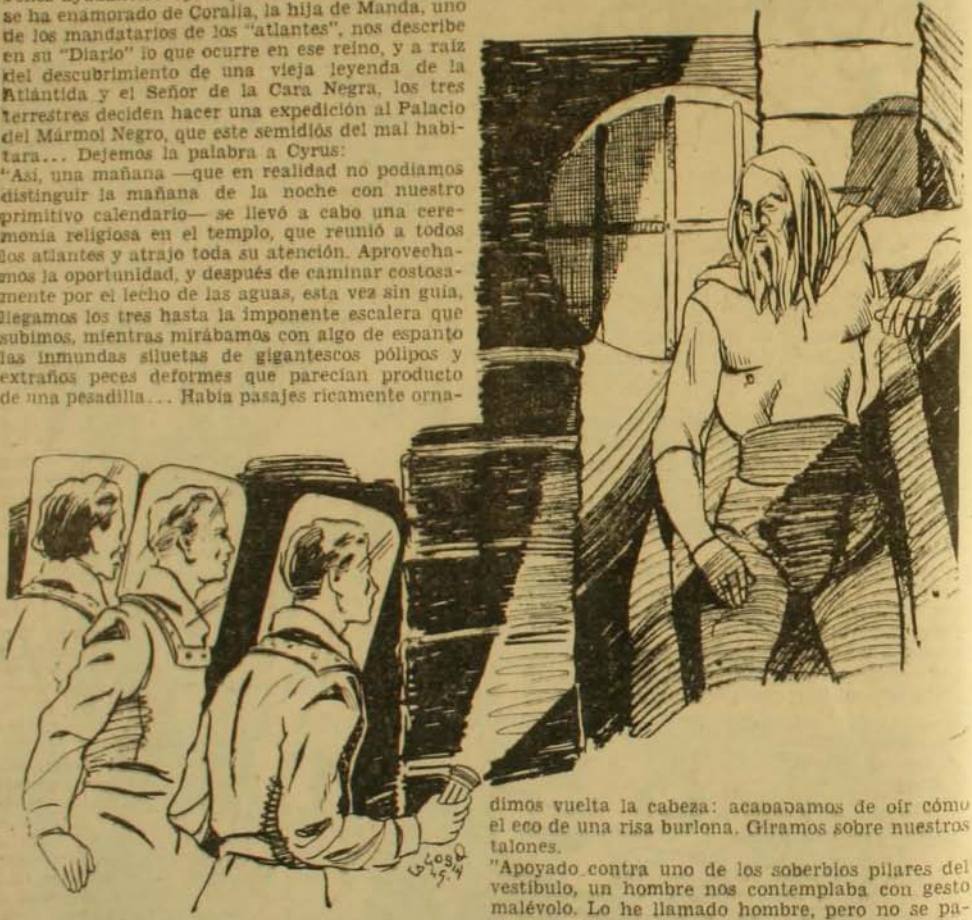
La novela extraordinaria que contiene mil aventuras:

EN EL REINO DEL MAR

EPISODIO XII

EL HUNDIMIENTO de un submarino, el "Plongeon", ha hecho llegar al "Reino del Mar" al Dr. Maracot, sabio investigador, y a sus dos jóvenes ayudantes: Cyrus y Scalan. El primero, que se ha enamorado de Coralia, la hija de Manda, uno de los mandatarios de los "atlantes", nos describe en su "Diario" lo que ocurre en ese reino, y a raíz del descubrimiento de una vieja leyenda de la Atlántida y el Señor de la Cara Negra, los tres terrestres deciden hacer una expedición al Palacio del Mármol Negro, que este semidiós del mal habitara... Dejemos la palabra a Cyrus:

"Así, una mañana —que en realidad no podíamos distinguir la mañana de la noche con nuestro primitivo calendario— se llevó a cabo una ceremonia religiosa en el templo, que reunió a todos los atlantes y atrajo toda su atención. Aprovechamos la oportunidad, y después de caminar costosamente por el lecho de las aguas, esta vez sin guía, llegamos los tres hasta la imponente escalera que subimos, mientras mirábamos con algo de espanto las inmundas siluetas de gigantescos pólipos y extraños peces deformes que parecían producto de una pesadilla... Había pasajes ricamente ornamentados, a los cuales daban pequeñas habitaciones laterales, pero el centro del edificio estaba ocupado por un magnífico vestíbulo que, en las horas de grandeza, debió ser una cámara suntuosísima.



"En la semiobscuridad, ya que caminábamos alumbrados por nuestras linternas eléctricas, no podíamos ver bien la decoración de los muros...

"¡Aquello parecía un templo!

"Y así debía ser, porque, en una extremidad de la vasta sala, sentada en un trono de mármol rojo y bajo un dosel metálico, estaba una deidad horrenda, la verdadera personificación del Mal, modelada con la misma idea que el Baal que habíamos visto ya en el templo atlántico.

"Nuestras cabezas estaban encerradas en sus escafandras de cristal; sin embargo, de pronto los tres dimos vuelta la cabeza: acabábamos de oír cómo el eco de una risa burlona. Giramos sobre nuestros talones.

"Apoyado contra uno de los soberbios pilares del vestíbulo, un hombre nos contemplaba con gesto malévolo. Lo he llamado hombre, pero no se parecía a ninguno de los que yo he visto hasta hoy, y el hecho de que hablaba y respiraba como ningún hombre podía hacerlo debajo del agua, nos hizo ver que se trataba de un ser desigual a nosotros: no llevaba fanal de vidrio. Parecía un gigante, y a pesar de ser bellos sus rasgos infundía pavor y repugnancia. Con mirada amenazante y labios sonrientes, se dirigió a nosotros...

(CONTINUARA)

MARAVILLAS del PROGRESO

Sacando agua potable del océano

por LEO S. LILLO



MUCHOS novelistas han aprovechado el tema que ofrecen los desgraciados que han muerto de sed en medio del océano. Al suplicio de la sed se agrega el encontrarse en medio del agua, que no solamente no la calma, sino que la hace aún más devoradora. Y, por desgracia, esto no ha sucedido sólo en las novelas, sino en la vida real.

¿Qué hace que el agua del mar no sea apta para la bebida? Todos ustedes me dirán inmediatamente que la sal que contiene, lo que es verdad. El problema, en consecuencia, para hacer dicha agua potable, o sea, apropiada para el consumo, es eliminar de ella la sal que contiene. Esto se consigue con relativa facilidad. Basta para ello hervir el agua salada hasta que se evapore. Condensando este vapor de agua, se obtendrá agua pura, sin mezcla de sal, y que puede beberse, sin que por ello sea, en realidad, potable. En efecto, faltan en ella algunas substancias minerales beneficiosas para el organismo que el agua potable contiene, como igualmente, carece del oxígeno que el aireamiento le produce. Pero, a falta de otra, puede empleársela.

Así se ha hecho en regiones desprovistas de agua dulce. Igualmente algunos barcos tienen instalaciones para ello. Las máquinas para efectuar este proceso de purificación del agua se llaman "resacadoras", y en el Norte de Chile se han empleado bastante. Aun hoy día, en Mejillones, por ejemplo, se bebe agua *resacada*. Poderosas bombas extraen el agua del mar, se la hace hervir en grandes calderas y se condensa el vapor resultante en aparatos especiales. Las máquinas resacadoras era, sobre todo, importante tenerlas en los barcos antiguos expuestos a pasar largas temporadas en el océano. Pero su tamaño y su complejidad hacían imposible colocarlas en los botes, siendo ésta la causa de los dramas provocados por los naufragios a que nos referíamos al principio.

Muchos años los sabios han tratado de resolver este inconveniente. Ahora, la guerra actual, que ha hecho que nuevamente muchos hombres hayan debido permanecer en medio del océano, sea porque sus barcos han sido hundidos o sus aviones derribados, impulsó a los químicos a buscar una solución.

Y, afortunadamente, ésta ya se ha encontrado. Se trata de una substancia capaz de absorber rápidamente las sales que contiene el agua del mar. Basta para ello colocar en un recipiente que la contenga una pequeña tableta de este preparado, y en un cuarto de hora habrá absorbido las sales de seis veces su peso de agua. Filtrando entonces el agua con un género es apta para la bebida.

Así se ha resuelto uno de los problemas más angustiosos que se presentaba a los náufragos. El aparato completo es de pequeño tamaño, fácil de manejar, y ha demostrado ser tan eficiente, que ya algunas compañías de aviación norteamericanas lo han adoptado en el equipo de sus aviones que deben volar con carga o pasajeros a través del océano.

Estos aviones llevan todos balsas de goma que permiten a sus ocupantes, en caso de avería del aparato, permanecer largo tiempo sobre el mar. Estas balsas tienen ahora aparatos para destilar el agua, como los ya descritos, y de los cuales los más grandes son capaces de proveer de agua a 40 hombres.

Estas balsas llevan, además, otro aparato especial que permite hacer señales de humo visibles a gran distancia. Se dispone en ellas, también, de un equipo pequeño pero completo para pescar, que permite a los náufragos alimentarse mientras se les socorre. Finalmente, llevan hasta trozos de un género especial, que puede servirles indistintamente de mantas de abrigo, o como velas para que impulsen la balsa, cuando haya vientos favorables que la aproximen a la costa.

Pero, de todos ellos, lo que más bendiciones recibirán de los náufragos es el que les permite beber unos sorbos de agua, que les librará de la locura o de la muerte.

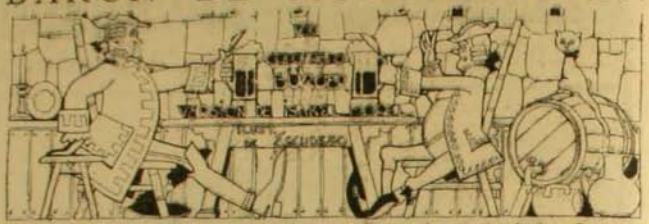
PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 180 son las siguientes: DIBUJO N.º 34: LORD BYRON, Poeta, Inglaterra; DIBUJO N.º 35: LEON TOLSTOI, Escritor, Rusia; DIBUJO N.º 36: MONTGOMERY, General, Inglaterra.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: JAVIER CARVAJAL L., Correo Chañaral; OLIVIA SALAS JEREZ, Osorno, y MILVA PIZARRO VELIZ, Correo Rancagua.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

LAS AVENTURAS DEL BARON DE MÜNCHHAUSEN



RESUMEN—*El barón cuenta a un amigo sus aventuras "imaginarias", y así vamos de lo inverosímil a lo formidable... Actualmente dice que fue vendido al mercado de esclavos, cuando luchaba contra los turcos; pero se salva por medio de "un viaje estelar"... ¡Una mentira más, y de qué calibre, muchachos! Sigan ustedes leyendo...*

(CONTINUACION)

SENTIA en mi viaje en posta la nostalgia de mi hermoso caballo lituano, que dejé en Turquía.

Sucedió que, habiendo entrado por un camino encajonado, angosto y limitado por setos bastante elevados, me vi en la necesidad de advertir al postillón que hiciera una señal con su cuerno, para evitar que otro carruaje se metiera en aquel callejón por la parte opuesta. El hombre quiso obedecerme, soplando con toda su alma por la boca del cuerno, pero todos sus esfuerzos resultaron estériles: no pudo arrancar del instrumento ni la millonésima parte de nota. Incomprensible, me diréis, pero fué así. Y este suceso tuvo funestos resultados, como que, a los pocos minutos, vimos venir a nuestro encuentro un carruaje, tan enorme, que ocupaba todo el ancho del camino.

Como yo tenía prisa y era materialmente imposible pasar, salté con rapidez a tierra, y, sin dar cuenta a nadie de mi acción, empecé por desenganchar los caballos de nuestro vehículo; en seguida me eché encima el coche con sus cuatro ruedas y todo su equipaje, salté ágilmente con toda esa carga al campo, por encima de los setos, que median algo más de nueve pies. De un segundo salto volví a poner la silla de postas en el camino, algunos metros más allá del otro coche.

Tomé en seguida un caballo bajo cada brazo, y los transporté por el mismo procedimiento. Como veis, todo es cuestión de saber administrar la temeridad y no abandonar la presencia de ánimo. Minutos después volvíamos a enganchar y proseguíamos sin mayores contratiempos nuestro viaje, hasta el paradero próximo.

Hay un detalle que he omitido: de aquellos dos caballos, uno era fogoso en demasía; me hacía recordar, desde lejos, los heroísmos de mi muy amado lituano. Se movía tanto, pataleaba de manera tan violenta en el momento en que yo salvaba por segunda vez el seto, que por un instante me sentí cohibido. Pero, como siempre, encontré el recurso necesario para impedir que el bruto aquel se empecinara en tales ejercicios.

Con toda calma le tomé las patas traseras y se las metí en los bolsillos de mi casaca.

Cuando llegamos al paradero, el postillón colgó su cuerno en un clavo de la chimenea, y nosotros nos sentamos a la mesa, ávidos de reponer nuestras fuerzas. Pero cuál sería nuestro asombro al oír que el cuerno, enfermo de mutismo en el camino, se puso a tocar solo.

Nos quedamos con la boca abierta y las mandíbulas trabadas. Solo se oía un gruñido colectivo que expresaba más o menos:

—¿De qué se trata? ¿Qué es ello?

La explicación de tal fenómeno era bastante sencilla, sin embargo. Poco me costó resolver el problema, y en cuanto lo tuve resuelto procuré hacérselo comprender a los presentes: las notas se habían helado en el cuerno, y ahora se producía en ellas el deshielo, por el efecto del calor de la chimenea. Y salían claras y sonoras como un himno en honor del postillón y en beneficio nuestro, ya que el cuerno desentumecido nos regaló con un concierto por espacio de más de media hora, sin que nadie se diera la molestia de soplarlo.

Como introducción nos hizo oír el himno nacional prusiano, para seguir con diversas tonadas populares, entre ellas la balada "Todo duerme en los bosques". Y fué ésta la última de mis aventuras del viaje a Rusia.

RUMBO A AMERICA

Bürger.— Podéis creerme, mi querido barón; vuestro relato me tiene maravillado. Siento que haya sido ésa la última aventura de vuestro viaje a Rusia. Pero imagino que no se habrá detenido allí el ardor de vuestro espíritu expedicionario. Tendría verdadero placer en seguir escuchando vuestras interesantes excursiones por otros países. ¿Será posible?

Barón.— Por supuesto. Veo que vuestros gustos coinciden con los míos, y estoy dispuesto a traer a mi memoria, en vuestro beneficio, mis recuerdos de América

LECTORCITO:
RECUERDA A
TU MAMACITA
DE COMPRAR
LA LINDA
REVISTA
Eva

"¡COMO, CUANDO, DONDE Y POR QUE!"...

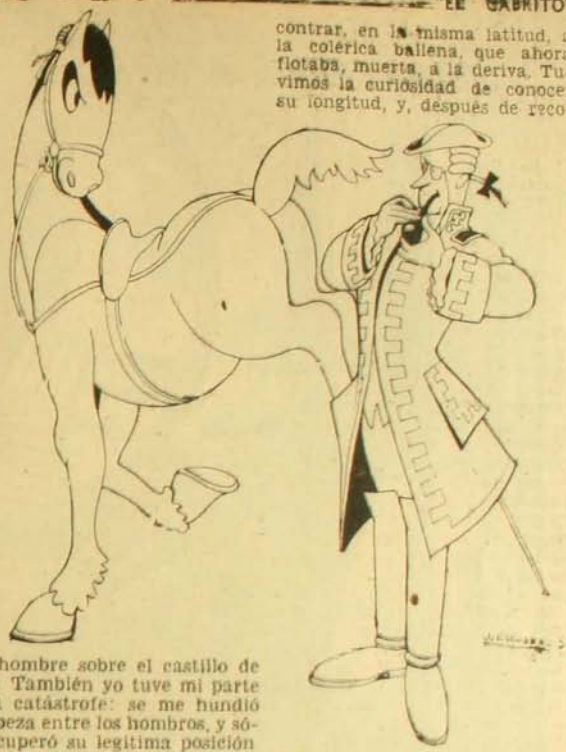
Esta nueva Sección, destinada a ayudar a los lectores de "EL CABRITO", aparecerá semanalmente. En ella encontrarán las respuestas a todos los "¿dónde, cuándos, cómos y porqués?" que sus libros o sus padres no hayan resuelto. Sólo se aceptará una pregunta en cada carta, y las respuestas aparecerán por estricto orden de llegada de las consultas.

Me embarqué con rumbo a esas tierras en Portsmouth, el año de gracia de 1776. Elegí para esa expedición un navío inglés de gran calado y de primer orden: llevaba 100 cañones y 1.400 hombres como tripulantes. Podría haciendo un paréntesis, daros a conocer diversas aventuras que me ocurrieron en Inglaterra... Pero eso será para mejor ocasión. Voy a relataros, sin embargo, una que tienta mi recuerdo. Es tan interesante como breve. Escuchad: Un día afortunado tuve la grata satisfacción de ver pasar a Su Majestad el rey, que con gran pompa, se dirigía, en su carroza de gala, al Parlamento. En el pescante iba un cochero de monstruosas dimensiones, llevando artísticamente recortadas en la barba las armas de Inglaterra, mientras con la fusta trazaba en el aire las letras que correspondían al nombre del rey. Por supuesto que aquéllas tomaban un carácter por demás majestuoso, produciendo la admiración de la muchedumbre. (Esto os lo refiero simplemente como un detalle curioso.)

Pero volvamos a mi viaje. Durante la travesía nada de extraordinario nos ocurrió, hasta encontrarnos a unas 300 millas, más o menos, del río San Lorenzo.

En aquel sitio nuestro barco chocó estrepitosamente con algo que nos pareció una montaña. Sin embargo, cuando el capitán ordenó apliçar la sonda, pudimos cerciorarnos de que a los doscientos metros no había fondo. Esto complicaba más aún el problema. Era algo verdaderamente incomprensible. El hecho fué que, merced al accidente, perdimos el timón; el bauprés quedó partido en dos, se rajaron los palos en toda su longitud, y dos de los más pesados cayeron con estrépito sobre cubierta. Un pobre marinero que allí se encontraba rizando las velas fué lanzado como una flecha a más de tres millas del barco antes de caer al agua. Suerte que el hombre no era precipitado ni carecía de criterio. Con gran acierto, cogió al vuelo la cola de una grulla, lo que lo defendió de una caída violenta. Y no sólo eso. También le permitió nadar hasta la popa del buque, sosteniéndose del cuello del ave.

Os aseguro, amigo Bürger, que el choque aquel fué de una violencia volcánica. Toda la tripulación que se encontraba sobre cubierta fué lanzada como un



sólo hombre sobre el castillo de proa. También yo tuve mi parte en la catástrofe: se me hundió la cabeza entre los hombros, y sólo recuperé su legítima posición después de varios meses.

No es para descrito el pavor de que nos encontrábamos poseídos, cuando se nos presentó de pronto una tremenda ballena, que dormitaba apaciblemente sobre las aguas tranquilas. He ahí la clave del enigma. Sin duda, el monstruo cetáceo tomó a mal que nuestra nave se permitiera tropezar con él, y, sin más, determinó castigar al importuno, ajustándonos una andanada de coletazos en las costillas, es decir —para evitar un mal entendido—, en las del buque. Luego, acicateada por la cólera, cogió con la boca el ancla, que, como es de uso y costumbre, se encontraba suspendida en la proa, y, muy fresca, echó a nadar con ella, remolcándonos a sesenta millas del sitio del accidente, con una velocidad de seis nudos por hora. Y sólo Dios sabe dónde habríamos ido a parar si no se hubiera cortado el cable del ancla. Así fué cómo la ballena extravió nuestro barco y nosotros perdimos la valiosa ancla del navío.

Al regresar a Europa, algunos meses después, volvimos a encontrar, en la misma latitud, a la colérica ballena, que ahora flotaba, muerta, a la deriva. Tuvimos la curiosidad de conocer su longitud, y, después de recorrerla, comprobamos que tenía media milla de largo. Por cierto que hubiera sido imposible conducir a bordo el rico despojo de la fiera, pero se nos ocurrió la idea de echar los botes al agua, a fin de cortarle la cabeza. Tuvimos así la sorpresa de encontrarnos, dentro de ella, en el hueco de una muela cariada, en la mandíbula izquierda, no solamente el ancla, sino también grandes cantidades de cable en perfecto estado.

En aquel viaje no tuvimos más acontecimientos de trascendencia. Pero..., ahora que recuerdo..., me iba dejando olvidado el suceso más interesante... tan... interesante, que por poco nos cuesta la vida. Cuando en el viaje de ida a las tierras americanas nos arrastró la ballena, el barco, tan duramente sacudido por los coletazos de la fiera, púsose a hacer agua en tan abundante cantidad que no habrían bastado nuestras bombas, ni las bombas de diez buques más, para evitar el irnos a pique... Por fortuna, yo descubrí el tremendo boquerón abierto...

(CONTINUARA)

¡¡¡SIEMPRE ATENTOS PARA SERVIR A UD.!!!



SERVICIO DE ENCARGOS

F.F.C.C. DEL E.

"SU AMIGO DE CONFIANZA"

PARA MAYORES DATOS DIRIJASE A LOS JEFES DE ESTACION, OFICINAS DE INFORMACIONES O CASILLA 9097, TELEFONO 89844, MAPOCHO, SANTIAGO

Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

BUFALO BILL por Harry O'Neil













AQUI ESTAMOS TU... Y



BUZON DE "EL CABRITO"

ATENCION LECTORES: Estas líneas van en respuesta de montones de consultas que hemos recibido sobre cuáles son los requisitos para colaborar en estas páginas. En primer lugar, dibujar con tinta china, si de dibujo se trata; escribir corto y claro y elegir buenos temas, cuando se desee enviar prosas, y aprender primero algo de métrica, cuando se trata de versos.

No se puede dar respuesta a cada una de las consultas a este respecto. Las colaboraciones buenas aparecen publicadas, y las otras, no tienen derecho a reclamo. ¿Entendido, amiguitos? ¡Ahora, a trabajar!

Nanna, Santiago.— Se tratará de complacerte en lo que deseas, pero lo mejor sería que comenzaras tú misma a colaborar en esa forma.

Santiago Quer A., Santiago.— Tienes excelentes condiciones, pero debes tratar asuntos, temas, más sencillos. Esperamos.

Víctor M. Parada, Valparaíso.— El Concurso Metro es sólo para los lectores de Santiago, pero ahora tienes el bonito Concurso "Donde estuve y lo que vi", con magníficos premios. Gracias por tu cariño.

S. O. S. NOTA: Avisamos a nuestros lectores y lectoras que sólo se tomarán en cuenta los S. O. S. que tengan dirección de calle y número, o bien Casilla, y no lista de *Correo*, a más de NOMBRE COMPLETO. Los demás no serán tomados en cuenta.

Nelly Pinto (13 años), Prat 172, Antofagasta; *Elisa Cid D.* (17 años), Almirante Latorre 1355, Concepción; *Sergio Cárdenas M.* (15 años), Escuela Normal, Victoria; *Claudio Martínez V.* (13 años), Casilla 33, San Bernardo; *Nelly García* (18 años), Pocuro 968, Valparaíso; desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de ambos sexos, de Chile y demás países sudamericanos.

Alicia Ríos, 8 Oriente N.º 765, Talca, solicita las poesías "Más Allá de la Muerte" y "Las Penas de Fermín".

¡Gracias a los que respondan!

PLEGARIA

RODILLA en tierra, rota la muralla
de vano orgullo y necia suficiencia,
por mi dolor, que en tu dolor estalla,
dame, Señor, la paz de la concien-
[cia.

En el infierno de crueles lacerías,
se hace densa la noche de amar-
[gura.
¡Cómo mueren los cantos de ale-
[gría!
¡Ilumina, Señor, tanta pavura!

Recibe la plegaria de quebranto:
¡holocausto de todos los errores
y amarga hiel de acongojado llan-
[to!

Cubre de amor la hora pavorosa,
salva, oh Señor, a todos los caídos,
¡Padre de Amor, de alma generosa!

J. SEPÚLVEDA B.

PASARON LAS VACACIONES

QUE satisfacción nos da el encontrarnos nuevamente en la casa de la sabiduría: ¡la escuela! Otra vez junto a nuestros hermanos de estudio y muy de corazón y de ese paladín del saber que llamamos con justa razón: ¡Maestro!

1944 nos dejó saturados de enseñanzas y 1945 llega con nuevas orientaciones, que nos servirá de pauta durante el curso de nuestra vida. La escuela nos recibe con los brazos abiertos para brindarnos un tesoro y una herencia fabulosos..., ¡la educación!

Amigos escolares, no perdamos el tiempo; "tiempo perdido es vida desperdiciada".

Trabajemos con ahínco y entusiasmo; sólo éste es el medio que nos lleva a la meta de nuestras aspiraciones.

Enviado por DANIEL H. CORDILLO, Trujillo Perú.

MATER DOLOROSA



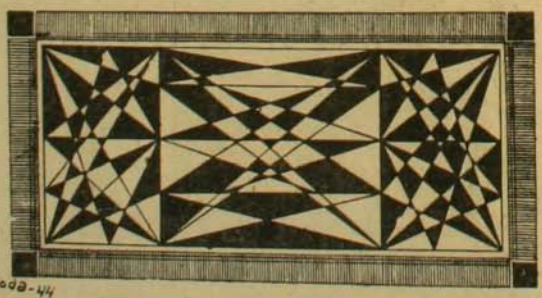
Colaboración de LUIS SANCHEZ ELICER, Santiago.

LOS GRANDES FILOSOFOS: DIOGENES

Llegó al cabo de su vida, y entre sus disposiciones últimas pidió que metiesen su cadáver en un hoyo y no le echasen más que un poco de polvo encima. "Serás pasto de las fieras", le dijeron. "Es verdad", contestó, y añadió al punto: "Que me pongan entonces un garrote entre las manos para ahuyentarlas". "¿Y cómo las ahuyentarás, estando insensible?", le preguntaron; a lo que él respondió: "Entonces, ¿qué me importa a mí que las fieras me devoren?"

Solución al problema "CLARITA"

C.—Cara.
L.—Loro.
A.—Aro.
R.—Rata.
I.—Inés.
T.—Toro.
A.—Abril.



DIBUJO GEOMETRICO, enviado por SERGIO CODA FREDES.—Santiago

NOSOTROS

RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible, escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D, Santiago.

RIO

¡FELIZ la montaña que allá, muy lejos, te diera nacimiento; de la noche blanquecina que orgullosa ve reflejarse en el espejo de tus aguas; del navío que desplegando sus velas te recorre por doquier; feliz del ser humano que al estar junto a ti siente elevarse su espíritu hacia las remotas regiones de lo hermoso y de lo sublime.

¡Cuánto te bendigo! ¿Quién no se ha extasiado alguna vez en la contemplación de tus serenas aguas, en las noches del estío, en que la luna llena se va asomando por detrás de las islas y como una diosa se eleva majestuosamente hasta dejar en ti ese hermoso rielar, cual una senda luminosa que se abriera al conjuro de una palabra mágica?

¡Oh, si fuera poeta, mis versos los escribiría junto a ti; si fuera pintor, copiaría de ti!... Pero, ¡triste realidad! Sólo puedo contemplarte así; mientras mis ojos se posan en ti, mis labios se entreabren para decirte cual una plegaria:

¡Río, déjame mirarte, para soñar mejor!...

Enviado por JOSE ZELADA VARGAS, Quilpué.



JUAN SEBASTIAN BACH, célebre músico alemán. MURIO CIEGO.

"LONGINO"

Era ciego Longino, y lo pusieron
delante de Jesús Crucificado.
"¡A tu enemigo hiere! —le gritaban—.
¡Hiere firme, valiente legionario!"
Y el malvado la punta de su lanza,
fatuo clavó de Cristo en el costado.

Saltó la sangre pura
a sus ojos sin luz, desde lo alto,
y entonces, de aquel ciego,
sus ojos otra vez se iluminaron.

—¡Luz, Señor, para el ciego que me clava,
de la calumnia el ponzoñoso dardo!

MI AGRADECIMIENTO

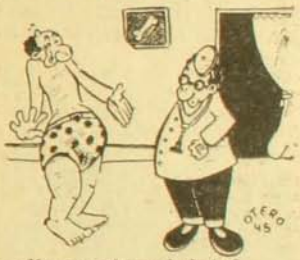
HACE un momento estuve en mi pieza y vi, como de costumbre, colgado el retrato de mi madrecita, que hace poco más de un año partió a las regiones benditas del cielo, dejándonos a papá y mis dos hermanitos menores, sumidos en el más hondo pesar. Recorrí mi memoria durante el tiempo transcurrido, en el que papá, obligado por su trabajo, salía la mayor parte del día, dejándonos más solos que nunca, y veo que papá, a pesar de su pena ha querido aliviar la nuestra, dándonos otra mamá, que se preocupa de nosotros, y que, aunque no somos hijos de ella, nos quiere, nos cuida y nos corrige cuando hacemos algo indebido; por eso también la queremos, y la respeto y le ruego a Dios que sea para nosotros, siempre, una verdadera madre, y nosotros para ella unos verdaderos hijos.

En estas vacaciones estuve en casa de mis nuevos abuelitos, y veo con mucha complacencia que me quieren y desean para mi un brillante porvenir, por eso me acostumbro con ellos y escucho con atención todos sus buenos consejos. Muchas veces me pregunto ¿por qué habrá en el mundo tantos niños sin madre, habiendo tantas que pueden hacer el papel de tales?... Yo creo que para todos madre hay una sola en la vida, pero que también Dios, para compensar nuestra pena de no tenerla, nos ha dado una a imagen y semejanza de ella, y que si fuera desagradecido también me la quitaría, por eso me propongo ser bueno, obediente y estudiar mucho para algún día realizar mi ideal de ser médico y considerarme un digno hijo de la madrecita que nos dejó, pero que desde el cielo nos vigila y ruega por nosotros...

Colaboración de
JORGE A. GONZALEZ I.

Colegio del Sr. Ignacio Seguel, 12 años.— Concepción.

ENFERMEDAD



—¿Me encuentra mal, doctor?
—Sí, ha cambiado usted demasiado.
¿No recuerda algún plato que le haya sentado mal?
—¡Sí! ¡Uno de porcelana que me tiró mi mujer a la cabeza!

Enviado por FRANCISCO OTERO SOTOMAYOR, Osorno.

JOAQUITO

por RAFAEL AMPUERO



EL CONCURSO DE LOS MUCHACHOS QUE MIRAN Y OBSERVAN:

"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI"

BASES DE NUESTRO NUEVO CONCURSO

PARA tomar parte en este Concurso, con premios mensuales, bastará con enviar, escrito a máquina, de preferencia, o bien claramente a mano, un relato corto (1 carilla a espacio doble, siendo a máquina, o dos carillas manuscritas) en que se hable de algún lugar de Chile que se ha tenido la oportunidad de visitar, o bien en el cual se vive o se ha vivido.

Se publicarán los mejores relatos, sorteando tres premios mensuales entre las mejores narraciones enviadas durante el mes.

Los premios serán los siguientes:

PRIMER PREMIO: Un reloj pulsera.

SEGUNDO PREMIO: Un juego de ajedrez.

TERCER PREMIO: Una suscripción trimestral a "El Cabrito".

¡Vamos colaborando desde luego, niñas y muchachos! Y tomen en cuenta que este Concurso es UNICAMENTE para mayores de DOCE AÑOS, y en sus cartas deben mencionar claramente nombre, dirección, escuela y edad.

MI FAMILIA se vino de Los Vilos antes de que terminaran una variante del FF. CC. Longitudinal, de Longotoma a Los Vilos. Entonces el Longitudinal pasaba por Choapa, y ahí uno tomaba un ramal que salía desde Illapel e iba a Los Vilos, cruzando por un túnel bien largo.

Es un puerto muy bonito; tenía dos muelles, de carga y pasajeros, pero en mal estado. Las playas son muy extensas y limpias y la bahía es abrigada. Muy cerca hay una isla, la Isla de Huevos, donde hay un faro. Se hacen lindos paseos a la isla, y para desembarcar hay que trepar por una escala de cuerdas. Antes había cabras salvajes en la isla; ahora sólo hay muchas gaviotas, y por eso la llaman de Huevos.

Hay además otros paseos: la Quebrada de Mata Gorda, con unas vertientes que dan un agua muy rica; el Bosque de Quereo, etc.

Todavía se veían los restos de un buque que naufragó ahí hace mucho tiempo, el "Araucanía".

Los Vilos tuvo un tiempo de mucho movimiento. Había una gran Maestranza de los Ferrocarriles; venían grandes buques del extranjero a cargar minerales y productos de la región. También ahí, hasta ahora, se descarga el carbón para los Ferrocarriles. Ahora debe tener más movimiento, pues con la variante pasan por ahí los trenes al Norte.

Saluda muy atentamente a usted,

JOSÉ REINOSO JUICA.
Escuela Nocturna, Santiago.
Edad: 14 años.

APROVECHANDO la oportunidad que me presenta este concurso, de recordar los pueblos que he tenido el placer de conocer, me apresuro a hacer un pequeño relato del oasis de Pica.

Pica es un pueblecito muy pintoresco, abundan las flores y las hay de variados colores.

A la entrada del pueblo tenemos la plaza, y frente a ella, la iglesia.

De paseos tenemos los nombrados "Baños de Pica", que tienen sus vertientes de agua caliente llamadas "Cochas".

Otro de los paseos es "La Comunidad", donde se encuentra la fruta en mayor cantidad, como: naranjas, limones, mangos, tumbas, papayos, guayabas, chirimoyas, etc., también hay plátanos, pero muy chicos y en poca cantidad.

En dicho pueblo se celebra el día del "Patrón del Pueblo", el 23 de noviembre; también se hacen comparsas de hombres y mujeres disfrazados, que cantan y bailan al Santo; a esas comparsas se les llaman "Chunchos y Morenas". Ese día la gente se viste con lo mejor que conserva en su ropero.

Tendría mucho más que decir, pero si estas líneas llegan a ser publicadas, no quiero aburrir a los lectores de tan preciada revista como lo es "El Cabrito".

Hasta pronto, quizás.

ULDICA VALENZUELA MELLADO.
Licenciada de la Escuela Superior N.º 2 el año próximo pasado.
SAN JAVIER.— Edad: 14 años.

"MI INFANCIA transcurrió en un hermoso pedazo de campo de la fértil provincia de Aconcagua: Puntilla del Ají. Lugar pintoresco, escasamente poblado y a pocos kilómetros de la ciudad de los Andes y también de San Felipe.

"Casi me es imposible describir la hermosura de este paraje tan encantador. La fresca y cristalina agua de las múltiples vertientes y arroyuelos; el verdor de sus campos fecundos; el variado colorido de las flores; el trinar de los pajarillos; todo esto, unido a los buenos productos de esa benéfica tierra, hacen de la vida un ensueño, purificando nuestro espíritu, y llenando nuestro corazón de inefable gozo por las bondades que encierra nuestra patria.

"Nunca olvidaré las hermosas trillas que presencié en la Puntilla del Ají; esas alegres fiestas en que participaban los huasos con



sus chillonas mantas, sus adornadas espuelas y sus encintados sombreros; sonar de voces alegres y rasguear de guitarras. Patrones y obreros juntos para celebrar la ruda y productiva jornada de trabajo.

"Para mí, el recuerdo de mi permanencia en ese pueblecito pequeño y admirable es como mirar una de las más hermosas estampas de lo que es nuestro Chile, y de la magnífica unión que nace de la bondad de la naturaleza con la fuerza trabajadora del hombre."

CARLOS PEIRANO V.
Instituto Comercial N.º 3.— Stgo.
15 años.

Grandes figuras del mundo:

GARRICK, EL MAS GRANDE DE LOS ACTORES



1) Nacido en el condado de Hereford (Inglaterra), en 1716, David Le Garrigue, que después se llamó simplemente Garrick, fué atraído desde muy niño por el arte dramático. Después de muchos esfuerzos consiguió debutar en una compañía ambulante



2) Luego, progresando, apareció en una ciudad, Ipswich, y fué tan grande su triunfo, que inmediatamente se le contrató en Londres para el Teatro Good Man's Fields, donde hizo el papel de Ricardo, de la obra "Ricardo III", del famoso escritor inglés Shakespeare. Este eminente autor fué su ídolo, y sus personajes, sus caracterizaciones favoritas.



3) Su mímica era admirable y sin pronunciar palabra expresaba con los visajes de su cara todas las pasiones, desde la más sencilla hasta la más complicada, y en esta tarea no sólo hacía jugar los músculos de su rostro, sino los de su cuerpo entero. Testigos de la época aseveran que las transformaciones que sufría Garrick al interpretar a sus personajes eran tan completas que rayaban en lo increíble



4) Pero Garrick no sólo fué un admirable actor, sino que también se dedicó a la literatura y escribió obras de teatro que alcanzaron grandes éxitos.

El gran Garrick, que fué celebrado por los críticos, aplaudido por sus espectadores y cantado por los poetas, murió en Londres en 1779.

(CONTINUACION)

EL FRIO era tan intenso que los tres exploradores tenían que abrigarse con cuanta piel tenían, para no sentir sus terribles efectos.

La caza era abundante, y de vez en cuando salían de los canales ejércitos de focas que desaparecían en cuanto divisaban el tren. Abundaban, sobre todo, las zorras de piel azul, animales que hoy han desaparecido casi por completo, a consecuencia de la encarnizada persecución de que son objeto por los cazadores.

—¿Valen mucho esas pieles? —preguntó Gualterio, que seguía interesado por los movimientos de esos animales, sin tratar siquiera de disparar sobre ellos.

—Sí, son rarísimas, y por lo tanto, muy caras.

—¿De qué proviene su hermoso matiz azulado?

—Algunos opinan que se debe a las estaciones; otros, sin embargo, aseguran que depende del sexo y de la edad.

—¿Y qué son aquellos animales que se ven allá, señor Montcalm?

—¿Cuáles?

—¡Por los rayos de Júpiter!... Diríase que son bisontes aquellos animales que se disponen a cortarnos el paso.

—¡Deténgase, usted, Ricardo! —gritó el canadiense—. Estamos ante un rebaño de bueyes almizclados.

LOS BUEYES ALMIZCLADOS

Una larga fila de bueyes almizclados avanzaban a través del hielo, en dirección a la costa. Aunque estos animales no son de dimensiones tan monstruosas como los bisontes, son tanto o más imponentes que éstos, debido a su aspecto salvaje, a causa de los largos vellones que descienden como un manto hasta el suelo, dejando ver apenas sus blancas pezuñas.

Estos animales que antiguamente eran numerosísimos en el Canadá, ahora se les encuentra solamente en las islas polares, donde se multiplican y desafían impunemente los rigores de los hielos y tempestades.

Buenas razones tenía el canadiense para ordenar a Ricardo que detuviese el automóvil.

Los bueyes almizclados, al contrario de los bisontes que no atacan al avistar al enemigo, son recelosos, y cuando se ven amenazados cargan con una furia irresistible, con la cabeza baja, presentando sus enormes cuernos.

El rebaño avanzaba por el golfo. Componíase de un par de docenas de animales, todos adultos, y, probablemente, todos eran machos, a juzgar por el desarrollo de sus cuernos.



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN.—*Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo, por ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompaña a Montcalm un estudiante, Gualterio, y Ricardo, un ex ballenero, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Actualmente, después de vencer numerosos peligros, se encuentran camino a los canales del Regente; pero a medio camino se encuentran con una chalupa cercada por el hielo, en la cual se halla un cadáver humano, probablemente el del barón de Tolt, un expedicionario ruso que había desaparecido en el año 1902...*

—Señor Montcalm —dijo el estudiante, preparando su *máuser* —, ¿dejaremos pasar toda esta hermosa caza sin siquiera tratar de hacer un blanco?

—Son muchos, mi querido amigo —repuso el canadiense—. Ignora usted la fuerza que poseen estos animales; una vez tomado el impulso, raramente retroceden, y serían muy capaces de destrozar nuestro tren. ¿No es así, Ricardo?

—En efecto, señor, son temibles —contestó el chófer.

—Podríamos hacer la prueba, sin embargo —insistió el estudiante—. Somos todos buenos tiradores.

El canadiense vaciló un instante, pues sabía de lo que eran capaces esos animales cuando se enfurecían. Pero, por último, venció en él la emoción de la cacería.

—Es cierto —dijo por fin—, venir al Polo y no tratar siquiera de cazar uno de estos ejemplares sería una tontería. Después de todo, podríamos medir fuerzas con estos animalitos... Ricardo, prepárese usted también.

—Está bien, señor —repuso el ex

ballenero que, como sus compañeros, gustaba de las emociones fuertes.

Mientras Ricardo se dirigía al carro a buscar un fusil, el canadiense y su compañero habían descendido del automóvil, poniéndose de rodillas, uno junto al otro.

Los bueyes almizclados ya se habían dado cuenta de la presencia del enemigo y, deteniendo su avance, formaron una doble fila, con las cabezas bajas, preparados para acometer furiosamente contra aquel monstruo, desconocido para ellos.

—¿Serán verdaderamente tan temibles? —preguntó el estudiante.

Al volver la cabeza vió a Ricardo que se acercaba, llevando tres carabinas cargadas.

—¡Por los rayos de Júpiter! —exclamó el estudiante—. Esta noche sí que me daré un banquete de carne de buey almizclado.

Miró atentamente y disparó, siendo imitado de inmediato por el canadiense.

Uno de los animales dobló las rodillas, mugiendo lastimosamente. Los demás compañeros se detuvieron un instante, quizá asustados por las detonaciones, pero en seguida emprendieron veloz carrera hacia el tren, con las claras intenciones de arrastrar todo a su paso.

Ricardo lanzó un grito.

—¡Al carro todos!

El señor Montcalm y Gualterio, antes de obedecer, descargaron sus fusiles contra la horda salvaje que avanzaba; pero viendo que, a pesar de haber hecho varios blancos, los animales avanzaban como un torbellino, se refugiaron atropelladamente en el coche-salón.

¿Y el automóvil? —preguntó alarmado el señor Montcalm.

—Pierda usted cuidado y confíe en mí —contestó el chófer, que había llegado a reunirse con sus compañeros.

Un instante después, un alarido interminable hendía el aire. Ricardo había abierto la válvula de la sirena del coche, y los alaridos estridentes de ésta sucedíanse con un estrépito infernal. Los bueyes, que se acercaban en loca carrera, al oír aquellas notas, dividiéronse en dos columnas, sin atreverse a acometer contra el tren. Probablemente creían encontrarse ante una fiera salvaje y desconocida.

Pero uno de ellos se precipitó contra el coche-salón, y con tal furia, que rompió la madera, quedándole los cuernos adentro.

Gualterio, rápido como un rayo, le alojó una bala en la cabeza. Los otros, espantados por el disparo y por los aullidos intermitentes de la sirena, retrocedieron velozmente, antes que ninguno de los tres hombres pudiese hacer fuego sobre ellos, yendo a situarse a unos seiscientos metros de distancia.

—Palabra de honor que no creí que estos animales fuesen tan terribles. Los osos blancos son mansos corderitos al lado de éstos. ¿Nos asediarán ahora?

—Eso parece.

—Sólo están a medio kilómetro de distancia, señor Montcalm.

—No será fácil destruirlos, pues, al igual que los osos blancos, pueden resistir varias balas en el cuerpo.

—¡Buena la hemos hecho, entonces!

—Usted es culpable.

—Ahora ya estoy arrepentido.

—Demasiado tarde.

—¡Por los rayos de Júpiter!

—Ninguna de sus exclamaciones cambiará la situación, Gualterio.

—¿No se conocen los bueyes almizclados en la Universidad de Cambridge? —preguntó, irónicamente, Ricardo.

El canadiense, entre tanto, había dejado a un lado el fusil y encendido la pipa.

—¿Qué piensa hacer, señor Montcalm?

—Ya lo ve usted, amoldarme a las circunstancias.

—¿Y qué haremos con los bueyes?

—Dejémoslos en paz. Parecen no tener prisa en asaltarnos. Observelos usted, aparentan no darse cuenta de nuestra presencia y buscan entre la nieve lo necesario para desayunarse.

En efecto, los animales parecían haberse calmado, y rompían el hielo con sus cuernos, en busca de los líquenes, que constituyen su merienda. Pero sus esfuerzos resultaban vanos, pues bajo la capa de hielo que pisaban estaba el mar.

—¡Si se hundiesen todos! —exclamó el estudiante.

—¡Oh! No serán tan necios, conocen muy bien el terreno que pisan y no arriesgarán un baño tan frío en esta época.

—¿Pero, estarán decididos a tenernos prisioneros?

—Eso parece, Gualterio.

(CONTINUARA)



M. R. Volcán



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

JOSE MIGUEL CARRERA



LA HISTORIA de José Miguel Carrera es una de las más interesantes, y junto con la de Manuel Rodriguez constituyen la mejor muestra del espiritu batallador de los chilenos de esa época, amantes de la libertad de su patria, por la que estaban dispuestos a dar sus vidas.

José Miguel Carrera vió la luz en Santiago, el 15 de octubre de 1785, en el seno de una de las familias más acaudaladas e influyentes del país, cuando no se pensaba que Chile podria ser alguna vez libre de la dominación española. El padre de José Miguel, don Ignacio de la Carrera, era jefe del Regimiento del Principe, y fué así cómo el rey de España, cuando José Miguel sólo tenía un año, lo nombró cadete de ese regimiento. Este honor era concedido muy rara vez, y da muestras de la consideración de que gozaba la familia de los Carrera.

Desde niño, José Miguel Carrera demostró un carácter enérgico y batallador. Cuando estaba en el colegio su juego favorito era organizar ejércitos, los que terminaban a veces en verdaderas batallas, y uno de cuyos bandos era siempre mandado por él. En esto lo secundaba su compañero de estudios Manuel Rodriguez, tan amigo de las batallas como Carrera.

Sin embargo, el destino que el padre de José Miguel deseaba para su hijo no era el de las armas. A los 14 años lo mandó a Lima, al lado de un cuñado suyo que era comerciante, para que completase su educación y siguiese la carrera del comercio. Esto no podia gustarle a José Miguel, y no perdía oportunidad de relacionarse con militares. Concibió el proyecto de ir a España a enrolarse en sus ejércitos, y pidió permiso a su padre para hacer el viaje sin decirle que quería seguir la carrera militar. El padre consintió, pero con la condición de que debía establecerse allá como comerciante.

No le costó mucho a José Miguel Carrera enrolarse en los ejércitos españoles, pues España se encontraba en ese tiempo en plena guerra con los ejércitos invasores de Napoleón. Como ya era cadete, ingresó con el grado de teniente, y su intachable conducta le valió ser ascendido a capitán en poco tiempo. Se distinguió en muchas batallas, especialmente en el sitio de Madrid, donde, con su regimiento, protegió la retirada de la infantería que defendía la plaza. No tenía Carrera 24 años cuando se le confirió el grado de sargento mayor y segundo jefe del regimiento de los Húsares de Galicia, siendo el primer chileno merecedor de tal honor. También tuvo ocasión de enfrentarse al ejército mandado por el propio Napoleón, al cual contuvo en un sitio hasta que llegó el grueso del ejército español. En esta batalla fué hecho prisionero después de haber muerto su caballo, pero logró escapar con astucia en una cabalgadura de un oficial enemigo, y continuó dirigiendo el combate, firme en su puesto, siendo condecorado por su arrojo y valentía.

En otra gran batalla, Carrera recibió una grave herida en una

pierna, lo que lo mantuvo enfermo por más de un año. Hallándose casi restablecido, recibió noticias de que se preparaba en Chile la instalación de una Junta de Gobierno, de la que formaba parte su padre, y oyendo sólo la voz de su patriotismo resolvió regresar a su país, abandonando para siempre sus sueños de gloria y la carrera militar que le prometía un brillante porvenir en España.

Carrera llegó a Chile en 1811, y no perdió tiempo en informarse sobre la marcha de la revolución y aplicar a ella su genio militar y organizador. Los chilenos recibieron, con la presencia de Carrera, la seguridad de la pronta libertad de la patria.

Como se sabe, en ese tiempo la Junta de Gobierno que había en Chile, a pesar de hallarse formada sólo por chilenos, dependía en gran parte del rey de España. Carrera quiso convencer primero a los miembros de la Junta para que aprovecharan la oportunidad de emanciparse para siempre de España, en vista de la situación de aquel país, invadido por los ejércitos franceses y gobernado por un extranjero. Pero los miembros de



la Junta tuvieron temor de aprovechar esa oportunidad y Carrera vió entonces que el único camino para salvar al país era la revolución, y empezó a trabajar por ella.

Tenía Carrera dos hermanos, don Juan José y don Luis, cada uno de los cuales estaba al mando de un regimiento en Santiago. Los dos eran también partidarios de la revolución. Con ellos solamente, pues nadie más se atrevía a comprometerse, Carrera dió el primer golpe de Estado. El 4 de septiembre de 1811, a las doce del día y con sólo sesenta hombres, tomó dos cuarteles e hizo someterse a los demás cuerpos, hizo tomar presos a los jefes sospechosos, disolvió la Junta gubernativa y llamó al pueblo a nombrar nuevos gobernantes. Se eligió una nueva Junta de Gobierno en cabildo abierto, y todo quedó terminado ese mismo día. Pero Carrera no pudo terminar también el mismo día con los temores y rivalidades entre los miembros de la nueva Junta, y luego tuvo que disolverla y volver a convocar al pueblo para elegir de nuevo. De esta segunda Junta formó parte don Bernardo O'Higgins. Pero las dificultades siguieron, y en noviembre del mismo año Carrera sorprendió una conspiración destinada a asesinarle, junto con su padre y hermanos.

Carrera era generoso y perdonó a los culpables, sin otra pena que haberlos desterrado a sus fundos. Como el Congreso era también contrario a Carrera y le ponía toda clase de obstáculos, lo consideró culpable de instigar la conspiración en su contra y decretó su disolución.

(CONTINUARA)

Breves biografías de grandes americanos:

FEDERICO ERRAZURIZ ZAÑARTU

(Chile)

NACIO en Santiago en 1825; pertenecía a una de las más ilustres familias del país. Elegido para reemplazar al señor Pérez, gobernó como Presidente de Chile desde 1871 hasta 1876. Los cuatro presidentes anteriores, Prieto, Bulnes, Montt y Pérez, gobernaron diez años. Errázuriz gobernó solamente cinco, porque en 1871 se reformó la Constitución, prohibiendo que un Presidente fuera reelegido. Federico Errázuriz, aunque subió a la presidencia apoyado por el partido conservador, sancionó varias leyes contrarias a su partido, entre otras, las referentes al fuero eclesiástico y a los cementerios laicos. Aumentó la escuadra nacional con dos grandes blindados: el "Blanco" y el "Cochrane"; construyó numerosas obras públicas y terminó el suntuoso Palacio del Congreso, cuya primera piedra colocara don Manuel Montt.

Murió en 1877.

PETER PAN


Se hacía tarde, y Peter Pan se preparó para ir a buscar algo que comer.


Peter Pan volvía trayendo frutas y un chivo que encontrara por el camino.


Pero se encontró con que Pom había sido atado y amordazado, y Judy había desaparecido.


"ME VUELVO CON ERIC EL ERMITAÑO. NO ME SIGAN, ES PELIGROSO."
—"TENEMOS QUE RESCATARLA"— DIJO PETER.


A CORTA DISTANCIA HALLARON UNA BANDA DE FORAJIDOS. DESDE SU ESCONDITE OYERON DECIR: "EL PRINCIPE LOGI CONFIA EN NOSOTROS PARA DESEMBARAZARSE DE SU PRIMA, LA EMPERATRIZ JUDY"



PRODUCTOS DE CHILE



1. ENTRE las principales riquezas de Chile se cuenta el salitre, lo mismo que el yodo, cobre, bórax, minerales que se encuentran principalmente en la zona Norte del país.

2. Las provincias centrales son famosas por la variedad y calidad de sus frutas, gran parte de las cuales se exportan al extranjero.



3. Magallanes es provincia ovejera por excelencia. En el resto del país se produce también ganado de excelente calidad.

4. Debido a lo dilatado de nuestras costas, la pesca tiene un gran porvenir como fuente de riqueza chilena.





5. Grandes reservas forestales de la zona austral cubren las necesidades del país, haciéndose actualmente reforestaciones de terrenos ya explotados.

6. En la provincia de Arauco se encuentran las minas de carbón más grandes de Chile, cuyas reservas son ilimitadas.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Santiago de Chile.



EL DESCENDIMIENTO

Famoso cuádro del pintor español Greco.

(Reproducción especial de "EL CABRITO" para sus lectores.)

EL CABRITO

M. R. N.º 183
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 4-IV-1945
PRECIO: $ 1.60



El Otoño



A contar del 21 de marzo, salimos ya de la temporada de verano para entrar en el otoño. Estación que se caracteriza por ser la época de la caída de las hojas de los árboles, los días nublados, los primeros fríos, época también de dejar las vacaciones del verano para empezar un nuevo año escolar. Suelen también caer las primeras lluvias, que, generalmente, son de poca intensidad, para dar paso a las fuertes lluvias que caen en el invierno, que comienza el 21 de junio, fecha en que termina el otoño.





En los campos, la tierra absorbe la humedad mayor que tiene ahora el aire, y el agua de las primeras lluvias. El terreno reseco por los fuertes soles del verano se ablanda algo, lo que aprovechan los agricultores para roturar sus tierras y preparar los barbechos donde sembrarán más tarde. Es, pues, el otoño una estación de importancia agrícola.



AMANECER DE OTOÑO

Está la tierra mojada
por las gotas de rocío,
y la alameda dorada
hacia la curva del río.
Tras los montes de vio-
[leta
quebrando el primer al-
[bor,
a la espalda la escopeta
entre sus galgos agudos,
[caminando un
[cazador.

ANTONIO MACHADO



Los animales comienzan a cubrirse de pelos más largos que los del verano, defensa natural que les proporciona la naturaleza contra el frío. También en esta época comienzan a adelgazar, por cuanto las bestias de labor deben soportar el trabajo campesino, que se acrecienta con las siembras y araduras. Las aves migratorias, como las golondrinas, abandonan el país en busca de otros con mejor clima. Regresan ellas justamente un año más tarde.



AÑO IV - N.º 183
4-IV-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



UNA MUCHACHA DE CARACTER

EN la santabárbara de Mare Island, estación de la marina de los Estados Unidos, en California, los marineros del barco de guerra "Boston" llenaban los cartuchos, cuando de repente todo el edificio voló con lumbre y humo. Todos los presentes murieron en el acto. Cerca de allí se paseaba una joven en un carruaje a caballos, cuando sucedió la explosión, e inmediatamente corrió al hospital de la marina para ir en busca de un médico, al cual llevó a todo galope hasta las ruinas. Otros edificios, llenos de municiones, se habían incendiado y ardían; las bombas reventaban a cada momento. Pólvora suficiente para volarlo todo estaba almacenada allí. El doctor y la niña se metieron entre el humo y los muertos despedazados. Collins, el guardián, medio ciego y atolondrado por un golpe, fué cerrando puertas y ventanas para evitar otras explosiones. La muchacha, tranquilamente, amarró una venda en la cabeza del hombre y lo ayudó en su labor. Por este hecho, el Secretario de Marina dispuso que leyeran una orden general en el alcázar de cada buque de guerra de la Marina, dándole las gracias a la heroína Bessie McDougal, a nombre de la nación.

Poema semanal:

Cantares de Maipú

5 de abril.



CAMPOS de Maipú, abrazados
por el abrazo inmortal,
sobre tus lomas doradas
se siente la libertad.

Ultimo hierro quebrado
de cadenas realistas
para sellarte con gloria,
te dió su huella rendida

O'Higgins y San Martín
te ahondaron la emoción
de los brazos que se anudan
en libertad y en amor.

Serenos en la firmeza
que el valor les imprimió,
son el romance guerrero
de la tierra con el sol.

¡Campo de Maipú, en arcilla
de bronce y diafanidad,
el pecho se abre cruzando
tu abrazo de libertad!

O. JARA AZÓCAR.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Cuentos, milagros y leyendas de América

Amalivaca

(Venezuela)

AL PADRE Gili, célebre misionero italiano que vivió mucho tiempo en las regiones del Orinoco, se debe el conocimiento de la tradición de los indios tamanacos sobre la formación del mundo después del diluvio.

Amalivaca, el padre de los tamanacos, es decir, el Creador del género humano, llegó cierto día, sobre una canoa, en los momentos de la grande inundación que se llama la "Edad de las Aguas", cuando las olas del océano chocaban, en el interior de las tierras, contra las montañas de la Encaramada.

Dicen los tamanacos que en el tremendo cataclismo todos los indios perecieron ahogados, con la excepción de un hombre y una mujer que se refugiaron en la cima de la elevada montaña de Tamanacú, cerca de las orillas del río Asiveru, llamado Cuchivero, y que desde allí ambos comenzaron a arrojar, por sobre sus cabezas y hacia atrás, los frutos de la palma moriche, de cuyas semillas salieron luego los hombres y mujeres que actualmente pueblan la tierra. Fué así, según los tamanacos, cómo, después del diluvio, pudo sobrevivir el género humano.

Amalivaca, viajando en su embarcación, grabó las figuras del sol y de la luna en el peñón de Tepureme (*roca pintada*), que se alza en medio de la sabana, a algunas leguas de la Encaramada. Rocas parecidas se encuentran en las riberas del Casiquiare y el Orinoco, en el Capuchino y Caicara, cuyas figuras jeroglíficas están situadas a menudo muy en alto, no siendo accesibles sino con la construcción de andamiajes sumamente elevados. Cuando se pregunta a los indígenas cómo pudieron ser grabadas esas figuras, responden sonriendo, como refiriéndose a un hecho que sólo un forastero u hombre blanco puede ignorar: "En la época de las grandes aguas, nuestros padres andaban en canoa a esas alturas". Humboldt vió, en aquellos lugares, una caverna que aun hoy llaman la "casa" del gran antepasado de los tamanacos, y también, en la llanura de Maitá, una gran piedra que, según los indígenas, era un instrumento musical, la caja del *tambor de Amalivaca*.

Amalivaca tuvo un hermano llamado Vochi, quien le ayudó a



dar a la superficie de la tierra su forma actual. Los dos hermanos, en su sistema de perfectibilidad, quisieron arreglar el Orinoco de manera que se pudiera siempre seguir la corriente del agua para descender y para remontar el río. Por este medio esperaban evitar a los hombres la pena de servirse de remos al ir contra el curso de la corriente; pero por grande que fuera el poder de aquellos regeneradores del mundo, no pudieron nunca lograr la finalidad de dar al Orinoco un doble declive, viéndose obligados a renunciar a un problema hidráulico tan extravagante.

Amalivaca fué padre de dos hijas que tuvieron un decidido gusto por los viajes, viéndose su progenitor precisado a paralizarles las piernas para imposibilitarlas en sus deseos de viajar y poder de esta manera poblar la tierra de los tamanacos.

Después de haber arreglado las cosas en la región del Orinoco anegada, Amalivaca se reembarcó y regresó a la otra orilla, al mismo lugar de donde había venido. Los indios, imaginándose que la otra orilla era la Europa, preguntaron al padre Gili "si había visto por allá al gran Amalivaca, este padre de los tamanacos, que cubrió las rocas de figuras simbólicas".

No fué Amalivaca una creación mítica, sino un hombre histórico, el primer civilizador de Venezuela, cuyo nombre se ha conservado en la memoria de millares de generaciones.

Dice Humboldt: "El nombre de Amalivaca está extendido sobre un espacio de más de cinco mil leguas cuadradas, y vuelve a encontrarse como designando al *Padre de los Hombres* (nuestro gran abuelo) hasta entre las na-

DOLORES
RESFRIOS
MALESTARES
Millones de personas lo toman



Geniol
QUITA EL DOLOR
3 TABLETAS $1.00

Emisoras CB 139, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 11 a 11.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

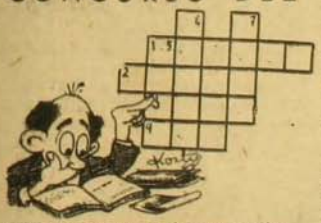


ciones caribes, cuyo idioma es completamente distinto al de los tamanacos. Amalivaca no es el *Gran Espiritu* ni el *Viejo del Cielo*, sino más bien un personaje de los tiempos heroicos, un hombre que, viniendo de lejos, ha vivido en la tierra de los tamanacos y caribes, protegiéndoles, enseñándoles y grabando rasgos simbólicos sobre las rocas, y desapareciendo luego para irse más allá del océano, a países que había habitado antiguamente.

Amalivaca fué un extranjero como Manco Cápac, Bochicha y Quetzalcoatl, estos hombres que, en la parte civilizada de América, sobre las llanuras del Perú, Cundinamarca y Anáhuac, organizaron la sociedad civil, arreglaron el orden de los sacrificios y fundaron las congregaciones religiosas. El mexicano Quetzalcoatl, cuyos descendientes creía reconocer Moctezuma en los compañeros de Cortés, ofrece una semejanza más con Amalivaca, que es el personaje mitológico de la América bárbara o de las llanuras de la zona tórrida. Avanzando en edad, el gran sacerdote de Tula dejó el país de Anáhuac, que había llenado de milagros, para volver a un país desconocido, llamado Tlapallan. Cuando el fraile Bernardino llegó a México, se le hicieron exactamente las mismas preguntas que al misionero Gili en los bosques del Orinoco, y se quiso saber si venía de la "otra orilla", de los países a donde se había retirado Quetzalcoatl.

FIN

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y las entradas se pueden retirar durante la semana en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Navidad.
2. Temperatura.
3. Documento.
4. Metal precioso.

Verticales:

1. Ave de corral.
6. Hendir, partir.
7. Color terroso.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Ernesto Pizarro, Jaime Fernández, Marcelo Aldunate, Mario Rozas, Luis Carrasco, María Torres, Andrea Cañas A., Roque Santibáñez P., Marta Sanhueza, Julián Moreno, Norma Caceres, Eliana Correa, Hilda Sagredo, Julia Silva T., Marcelo Aldunate. Eduardo Montenegro U., Mario Soffict, Marta Rojas, Olivia Jerez S. y Violeta Soto F.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Paz.	1. Palo.
2. Ala.	5. Aló.
3. Loro.	6. Izar.



La CASA EN EL DESIERTO

CAPITULO PRIMERO

SE INICIA UN VIAJE

ERA yo, algunos años hace, uno de los "comerciantes de las praderas" que atravesábamos el desierto con una caravana de San Luis, en el Misisipi, a Santa Fe, en Nuevo México, por el conocido "rastro de Santa Fe". Como no pudimos colocar todas las mercancías en Nuevo México, seguimos viaje hacia la gran población de Chihuahua, que está más lejos hacia la banda de Mediodía. Allí realizamos nuestro negocio, y ya a punto de dar la vuelta a los Estados Unidos por la vía que habíamos llevado, alguien propuso que pues no teníamos otra carga que los sacos de dinero, fuésemos a explorar el nuevo rastro a través de las praderas. Todos deseábamos encontrar una ruta mejor que la de Santa Fe y nos la prometíamos entre el pueblo de El Paso, sobre el Río del Norte, y algún punto de las fronteras de Arkansas.

Vendimos nuestros carros al llegar a El Paso y compramos mulas de carga mexicanas, contratando al propio tiempo varios arrieros para que se entendiesen con ellas. También compramos caballos de silla, de los chicos y fuertes de Nuevo México, que son cuanto cabe para andar por el desierto. Igualmente nos pertrechamos de ropa, provisiones y demás necesario para vagar por nuestra incógnita ruta.

Éramos por junto doce, entre comerciantes y cazadores que habían ofrecido acompañarme a través de los llanos. Había otrosí un minero de la mina de cobre que está en El Paso y cuatro mexicanos, los arrieros que se habían encargado de nuestras mulas de carga.

Teníamos que atravesar primero las Montañas Rocosas, que dividen el país de Norte a Sur. La cadena que demora al Este de El Paso se llama Sierra de Organos, nombre que se le ha dado por la semejanza de sus estribos con los canutos de aquel instrumento. Dichos estribos están formados con rocas de *trapa*, que tú sabes presentan figuras raras y fantásticas, a causa de su estratificación especial. Pero aun tiene la tal Sierra de Organos otra cosa más curiosa, y es que en una de sus cumbres existe un lago con sus mareas altas y bajas, como las de un verdadero océano. Nadie ha podido explicar

tan singular fenómeno, logogrifo o adivinanza para nuestros geólogos más expertos. Sirve el lago de punto de reunión a los animales silvestres y en sus orillas se encuentran muchos venados y alces. Contados son los cazadores que los inquietan, porque los mexicanos parecen abrigar cierto temor supersticioso por los espíritus de la Sierra de Organos, y rara vez suben hasta las orillas del lago.

Nuestra partida encontró fácilmente un puerto por la montaña, el cual nos condujo a campo raso del otro lado de ella. Después de varios días de viaje por la base de los estribos de las Montañas Rocosas, nos encontramos con un arroyo que seguimos aguas abajo y nos condujo a un gran río que corre de Norte a Sur. Era, bien lo conocimos, el celebrado Pecos o Puerco, según se le suele llamar también. Todos estos nombres son españoles, como lo habrás echado de ver, porque el territorio por donde viajábamos, aunque no habitado ni explorado por los mexicanos, todavía les pertenecía, y cuando tenían noticia de cualquier objeto por los cazadores u otras personas que lo habían visto, lo bautizaban en su propio idioma.

Atravesamos el Pecos y por algunos días viajamos por su margen izquierda con la esperanza de encontrar otro río cuyo curso de Oriente a Poniente pudiera servirnos de guía. Nada de eso, y muchas veces hubimos de abandonar el mismo Pecos e internarnos algunas millas antes de volver en busca de sus aguas. Era porque el río, para formar su hondo cauce tal vez en el espacio de muchos siglos, había destrozado las colinas a su paso y formado precipicios que le servían de márgenes.

Después de varias horas de viaje nos encontramos rodeados por un gran desierto sin colina, montaña, ni otra cosa que sirviera de blanco a la vista. Apenas había en nuestro rededor débiles señales de vegetación. Así, salteados aquí y allá, se veían algunos manchones de salvia achaparrada y montoncillos de espinosos cactos, pero ni una sola punta de yerba que alegrase la vista a nuestros caballos. Ni una gota de agua, ni el menor indicio de que nunca hubiese llovido en aquel llano reseco. El calo rera excesivo, lo cual, unido a lpolvo y al cansancio del viaje, nose produjo una sed insaciable que nos hizo beber toda el agua contenida en nuestras cantimploras. Mucho antes de anochecer estaban todas vacías y todos nosotros clamando por agua. Peor, con mucho, les iba a nuestros pobres animales, porque al menos teníamos nosotros qué comer, mientras que ellos no habían probado ni un bocado.

Volvernos atrás no era fácil, porque de seguro siguiendo adelante daríamos con el agua en mucho menos tiempo que el necesario para regresar al río. Con tal esperanza continuamos andando. Muy entrada ya la tarde, divisamos algo que nos hizo saltar de alegría sobre la silla.

Al verlo todos sabíamos lo que era: el gorro de una montaña de nieve.

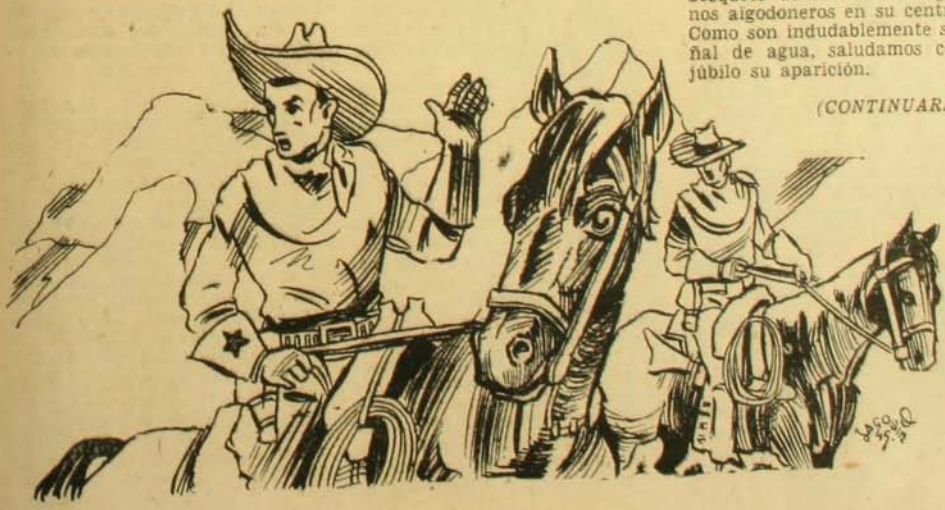
El sol se puso y salió la luna a relevarlo en la guardia del firmamento. A sus pálidos rayos todavía podíamos ver, conforme andábamos, el pico de la montaña que brillaba y nos prometía refrigerio. Viajamos toda la noche. ¿Cómo no? No había por qué hacer alto. Pararse era morir.

Amaneció y nosotros continuamos la cansada jornada. Bien habríamos hecho cien millas desde que nos apartamos del río Pecos, y por nuestro mal la montaña se encontraba todavía lejos. Según iba amaneciendo podíamos trazar la configuración de su base, y observamos que en su flanco meridional había una quebrada honda que marcaba su huella casi hasta la cumbre. En su faz occidental —la más inmediata a nosotros— no había nada de eso, de donde conjeturamos que el lugar en que con más probabilidad encontraríamos agua, sería la quebrada que miraba al Sur, y en donde pudiera haberse formado un arroyo con la nieve derretida.

Enderezamos, pues, la marcha hacia el punto en que la montaña parecía entrar en el llano y calculamos con acierto, pues al paso que nos acercábamos dando vuelta al pie de la montaña, vimos una línea de color verde claro que avanzaba por entre la rojiza arena. Era como un prado bajo con alguno que otro árbol saliente de la línea del fondo.

Adivinábamos lo que era: un bosquete de sauce con algunos algodoneros en su centro. Como son indudablemente señal de agua, saludamos con júbilo su aparición.

(CONTINUARA)





1) ¿Cómo se formó el salitre? Ernesto Montes. Santiago.

De las diversas teorías que lo explican, una de las más aceptables se basa en que la actual pampa salitrera estaba antes cubierta por el océano, y al levantarse por alguna convulsión geológica dejó vastos depósitos de agua salada, que el sol evaporó posteriormente, dejando el cloruro de sodio (sal común). Después las descargas eléctricas precipitaron el nitrógeno del aire, que en forma de amonio llegó a los salares, conducido por las lluvias. Al secarse el nitrógeno del amonio, unido al sodio, habría formado los depósitos de salitre, o nitrato de sodio.
Otra sostiene que fué el nitrógeno de las plantas marinas el que, en presencia de ciertas bases, como la cal y la sosa, habría formado el nitrato por la acción de algunas bacterias.

2) ¿Cuándo se descubrió el Polo Sur? Luis Peñalba. Santiago.

El explorador noruego Roald Amundsen llegó al punto matemático del Polo Sur el 16 de diciembre de 1911. Un mes más tarde el inglés Scott alcanzaba también el Polo, muriendo en el viaje de regreso.

3) ¿Dónde nació Lord Cochrane? Julia López L. San Bernardo.

Lord Thomas Cochrane, conde de Dundonald, nació en Annsfield, Inglaterra, en 1775.

4) ¿Por qué tienen la piel blanca los animales de los países nevados? Jorge Sanhueza O. Santiago.

El objeto de la piel blanca es proteger a los animales contra sus enemigos, pues hace muy difícil descubrirlos, ya que tienen el mismo color de la nieve que los rodea. La misma razón hace que algunos, al llegar el verano, cambien su color por otro más parecido al terreno y plantas de la región que habitan, ya que el blanco, al desaparecer la nieve, sería demasiado visible. A este fenómeno suele llamársele color protector o **mimetismo.**

Grano de Arena

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco "granitos" que salen favorecidos en el sorteo semanal. Advertimos a nuestros concursantes que sólo se aceptan noticias *americanas*, y que éstas deben venir acompañadas de su respectiva fuente de información, más el nombre completo y domicilio del concursante. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 34-D, Santiago.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



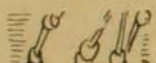
De JUAN LATORRE O., Casilla 157, Copiapó.

En la Iglesia Parroquial de Caldera existen unas campanas que tienen un gran valor histórico. Fueron traídas del Perú después de la guerra del Pacífico.
Se fundieron nuevamente en los hornos de fundición de Caldera, bajo la dirección del Reverendo Padre Crisógono Sierray.



De WALDO PINCHEIRA, Santiago.

Una expedición científica llevada a cabo antes de la guerra, encontró huesos de mamuts con carne, de 10.000 años. Probaron dicha carne, conservada con el frío de la región, y la encontraron con sabor a arena y lodo. A los hombres no les satisfizo, pero a los perros esquimales, mucho.
La expedición se llevó a cabo para investigar el origen del hombre de Folsom, primer habitante de América. Dicha investigación continuará después de la guerra.



De EMILIO BENAVIDES, General Lagos 1090, Valdivia.

Parece imposible que los incas, poseedores de un lenguaje propio y una civilización tan magnífica, no supiesen escribir, ni tuviesen alfabeto alguno. Y, sin embargo, componían cantos y poemas, sin tener entre ellos la noción de la escritura. El único medio que usaban para dar a conocer sus sentimientos de una manera visible, era una serie de cuerdas llenas de nudos, llamados "quipos", y las cuales solamente eran interpretadas por hombres adiestrados que eran llamados "quipucamayos". A pesar de esto, los incas poseían una clara y elevada inteligencia.



De JUAN VALENZUELA I., Unión Americana 758, Rancagua.

El primer jardín zoológico de América se instaló en México en el siglo XVI, éste era de propiedad de los aztecas.
Tenían una riquísima colección de aves acuáticas, para cuya alimentación se necesitaban cincuenta libras de pescado.



De MANUEL VALDEBENITO R., Correo Talcamávida, Concepción.

He aquí el significado de algunos de los nombres indígenas de los estados norteamericanos: Mississipi = padre de las aguas; Misouri = lugar pantanoso; Kentucky = desembocadura del río; Arkansas = aguas humeantes; Connecticut = río largo; Tennessee = río de la gran vuelta; Nebraska = valle en que abunda el agua; Maño = cumbre de la montaña

MARAVILLAS del PROGRESO

MOTORES (III)

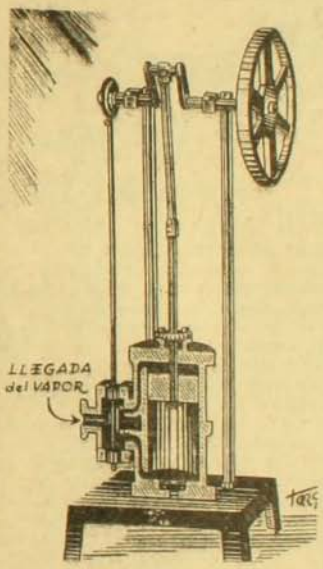
por LEO S. LILLO

AL HABLAR a ustedes de motores a vapor, nos referimos principalmente al aspecto histórico del descubrimiento de los mismos. Ahora queremos describir, siquiera someramente, su funcionamiento.

Esencialmente, una máquina de vapor se compone de dos partes principales: la caldera y el motor propiamente dicho.

La caldera es donde se genera el vapor, mediante el calentamiento del agua. Las primeras utilizadas industrialmente eran muy sencillas: un recipiente de forma aproximadamente esférica, calentado por debajo, provisto de un tubo para echar el agua y de otro para la salida del vapor. Así es la de Savery (1698). Newcomen (1705) agregó una válvula de seguridad, destinada a evitar la explosión de la caldera, cuando por falta de agua el vapor se generaba demasiado rápidamente. Además, cambió el fondo de la misma, dándole forma de *hongo*, lo que aumentó su capacidad productora de vapor. Después Smeaton inventó la llamada "pila de heno", usada hasta el siglo pasado en Inglaterra. Vino después la llamada "forma de huevo", a la que un americano, tal vez Evans, introdujo la importante modificación de colocar un tubo que permitiera el paso del fuego por su interior, aumentando así enormemente la producción de vapor. Un inglés, Trevithick, colocó decididamente todo el hogar, o sea el sitio en que se consume el carbón, dentro de la caldera, aprovechando así más calor. Aun en la actualidad se usa este tipo de caldera, llamada de *Cornish*, por la región de Inglaterra en que se usó más. La caldera llamada *Lancashire* se diferenciaba de la anterior en que dos hornallas completas la atravesaban a todo su largo. Hoy se las usa ampliamente.

Pero la caldera verdaderamente moderna, y que ha permitido el actual desarrollo del uso del vapor, es la caldera tubular. Las hay de dos tipos. El primero, y el menos usado, es el de "tubos de fuego", o sea un recipiente en forma de tambor que contiene el agua, atravesado por numerosos tubos que conducen la llama. El segundo es el de "tubos de agua", parecido al anterior, pero siendo en este caso el tambor el que contiene el fuego, y el agua pasa a través de los tubos, calentándose muy rápidamente y permitiendo desarrollar las enormes presiones necesarias a las modernas máquinas de vapor. Aunque ya en 1793 se conocía la idea, fué desarrollada posteriormente por Wilcox y posteriormente por Yarrow, siendo usadas en locomotoras, barcos, etc.



El combustible más empleado es el carbón de piedra o hulla. En pequeñas instalaciones se usa leña, especialmente para el campo. Día a día aumenta el empleo del petróleo como combustible, especialmente en los barcos, debido a su facilidad de empleo y a que en menor volumen proporciona mayor poder calorífico.

El motor, o sea la parte de la máquina que convierte en movimiento la fuerza del vapor, es, como decíamos anteriormente, de dos tipos fundamentales: la máquina de émbolo y la turbina.

La primeramente empleada fué la de émbolo. En su forma más simple consiste en un cilindro en cuyo interior se desliza un émbolo. Si se deja entrar el vapor por uno de los extremos, la fuerza del vapor empujará el émbolo hacia el otro extremo. Al llegar al final de la carrera, se cambia la entrada del vapor a este extremo, y se deja escapar el vapor que había en el otro lado, haciendo así devolverse al émbolo. El movimiento de éste se transmite a las ruedas mediante una biela o manivela, que permite que el movimiento rectilíneo se transforme en circular. Mirando la ilustración, los lectores pueden darse mejor cuenta del sistema.

Naturalmente, el cambio de la admisión o entrada del vapor de uno a otro extremo del cilindro no se hace a mano, sino mediante un mecanismo accionado por la misma máquina, llamado distribuidor. Igualmente se abre en cada caso la salida del vapor. El vapor que escapa del cilindro no se arroja al aire, sino que se condensa, esto es, se enfría para que se transforme nuevamente en agua, aprovechándose así, no sólo el agua misma, sino gran parte del calor que aun conserva y el vacío parcial producido por el enrarecimiento del vapor. También se le aprovecha en aumentar el tiraje del hogar, dejándolo salir a la chimenea.

Para aumentar la fuerza del vapor, en algunos tipos de máquinas se le recalienta o *sobrecalienta*. También se usa colocar dos y aun tres cilindros en serie, en los que el vapor, después de mover al primero, pasa al segundo y lo mueve igualmente y así al tercero, aprovechándose hasta el último la fuerza expansiva del vapor. Estas máquinas son llamadas de *doble* o *triple expansión*.

Lo anterior servirá siquiera para dar una ligera idea del funcionamiento de estas máquinas, cuyos perfeccionamientos y diversos aparatos necesitarían muchos volúmenes para describirse. Confío en que más de algún lector de esta revista estudie después el funcionamiento de estas maravillosas máquinas.

Después hablaremos de las turbinas de vapor.



—entre mate y mate

LOS CABALLOS DE LA LUNA

Los caballos de la luna
beben agua en alta mar;

cuando sacuden las crines
riegan la brisa con sal.

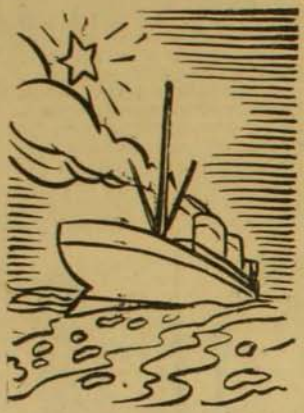
Hay en sus ancas redondas
camelias por deshojar,

y en sus duros ojos de agua,
concha perla de la mar.

Los caballos de la luna
vienen por donde se van.

CARLOS LUIS SÁENZ

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO



(CONTINUACION)

LO que contaba el Nenúfar era terrible. Con razón la pobre flor de agua se estremecía al recordarlo: entre el viento y el río habían sembrado el horror por todas partes... A él se lo había llevado el río en una corriente vertiginosa, durante días y días de navegación, por parajes desconocidos... ¡Una verdadera odisea! Pero no estaba arrepentida de lo que ocurriera, pues a la flor de aguas le encantaba viajar...

—Sí, indudablemente, debe ser muy lindo viajar —suspiró el Junco—. Me están dando vehementes deseos de conocer el mundo. Aunque en verdad mi temperamento no está hecho para la aventura. Y desde aquí, desde mi casa, me entero de todos los sucesos importantes. Pero, claro... Bueno..., ¡me aburro aquí! —terminó diciendo con pena.

—Tienes razón —le contestó el Nenúfar, que ya había entrado en confianza y lo tuteaba—. Es mucho más interesante la vida nómade. Yo no pensaba en esto. Pero ahora que conozco la excitación de los viajes..., ¡te aseguro que es delicioso! Figúrate que el río me ha dicho que me llevará hasta el mar. Yo no sé cómo es el mar, porque nunca lo he visto y apenas he oído hablar de él antes; pero debe ser magnífico ir hasta allá.

—Sí. Debe ser magnífico. Ya me han hablado repetidamente de él; el viento, el río y la Golondrina —contestó el Junco—. Aunque aquí, entre nosotros, esta última me parece una charlatana. También la Estrella me contaba cosas del mar, porque desde el cielo que está tan alto lo divisaba perfectamente en las noches claras. Decía la Estrella, que era un verdadero espectáculo verlo surcado por magníficos vapores empenachados de humo y profusamente iluminados, que, al pasar, dejaban detrás una blanca estela de espumas... ¡Oh! Sí, debe ser magnífico —suspiró.

—Estoy de lo más impaciente por verlo —exclamó el Nenúfar—. Tendrás que disculparme que te deje, pero ya he descansado lo suficiente. Muchas gracias y adiós...

(CONCLUIRA)

CHELA

por RAFAEL AMPUERO



Cabra-Mama cuenta

PARA ENSEÑAR A LOS MAS PEQUEÑOS



Siguiendo con el sistema de nuestros números anteriores, aquí continuamos otros dibujos con las vocales y algunas de las palabras más sencillas para los niños. Estos dibujos también deben convertirse en cubitos de acuerdo con las instrucciones dadas en nuestra tapa, y aun pueden colorearse para hacerlos más atrayentes.





LECTORCITO:
RECUERDA A
TU MAMACITA
DE COMPRAR
LA LINDA
REVISTA
Eva

UN CUADRO ENREDADO. — El pintor de brocha Miguel Angelote está más feliz que nunca. Fíjense que ha logrado nada menos que juntar a dos animales que son enemigos. Por cierto que está algo enredado el cuadro: pero si lo quieres aclarar, lectorcito, toma un lápiz rojo y uno negro y colorea con el primero los lugares marcados con un punto, y con el negro, los marcados con una v.
ENVIADO por RAFAEL AMPUERO.—Tomé.



RESUMEN.—Meg, Jo, Beth y Amy March son cuatro hermanas de 12 a 16 años. Su casa es vecina a la de los Laurence —un rico abuelo y su nieto—, de los cuales las niñas se hacen amigas. Beth ha recibido como obsequio del anciano un hermoso piano que perteneciera a una nietecita muerta.

(CONTINUACION)

Y CONTINUARON las risas hasta ahogarse, llamando a Meg para que compartiera el jolgorio. Entonces la más joven se amostazó, y dijo, muy ofendida y seria:

—¡No veo a qué tantas risas! Por lo demás, eres una grosera, Jo. Lo que me ocurrió fué simplemente un "lapsus", como dice mister Davis, nuestro profesor. Costó mucho rato para que se serenaran las hermanas. Cuando por fin lo lograron, y habiéndosele quitado el enojo a Amy, ésta misma agregó:

—Francamente, la vida que pasa Laurie es envidiable.

—No lo considero tanto; si no fuera por nosotras, siempre estaría sólo con su abuelo —dijo Jo.

—No me refiero a eso, sino a su dinero —respondió Amy—. ¡Quién tuviera algunos cuantos pesos de los tantos que él tiene!

—¿Para qué los querrías? —preguntó, bondadosamente, Meg.

—No saben ustedes lo entrampada que me encuentro —dijo con profunda amargura la más pequeña, lo que causó gran impresión en sus hermanas. Luego prosiguió—: Ustedes saben que este año está de moda llevar naranjas confitadas al colegio y obsequiarlas a las amigas predilectas; bueno, pues me encuentro en situación de que debo devolver por lo menos doce naranjas, y no puedo hacerlo, porque no tengo dinero...

—¡Qué horror! —exclamaron, manifestando espanto, las tres hermanas mayores.

—¿Y a cuánto asciende tu deuda? —agregó luego Meg, sacando su monedero.

—Bueno, tú sabes cuánto cuestan las naranjas... Suma ya un billete... Y...

—¿Con esto te alcanzaría? —dijo Meg, mostrando su dinero.

—¡Ya lo creo! Pero..., ¿será posible! ¿Piensas ayudarme, hermana?

—¿Y qué otra cosa podría hacer, Amy, viéndote en tan terrible situación?

—¡Claro está que esto no debe repetirse! —dijo la juiciosa Beth.

—¡Cómo se te ocurre! —afirmó Amy—. A ti, por lo buena, Meg, te compraré la más hermosa de las naranjas...

—Te la cedo, chiquilla; no me agradan tanto como a ti las naranjas confitadas...

—¡Eres encantadora, hermanita! —gritó, jubilosa, Amy— Me la comeré en tu nombre, pues enredada en las que debía, no he podido saborear ninguna hace tiempo...

Al día siguiente, por supuesto, Amy llegó atrasada al colegio, pero feliz con su paquete de naranjas confitadas. Inmediatamente corrió entre las chiquillas la noticia de que Amy March venía muy rica en golosinas. Katy Brown la convidó al punto a la reunión que iba a haber en su casa; Mary Ringley insistió en prestarle su reloj hasta la hora de salida; y Jenny Snow, una señorita muy presuntuosa, que había reñido con Amy por echarle en cara vilmente su falta de dinero para comprar naranjas confitadas, cambió de actitud ofreciéndose a darle la solución de los problemas de matemáticas...

Esto último le hizo tan mala impresión a Amy, que era muy entera de carácter, que, en respuesta, le dijo:

—Te agradezco mucho tus intenciones, Jenny; pero no necesitas ponerte amable ni fina de repente porque, te advierto, ni con eso te obsequiaré una naranja ¡No cuentas ya entre mis amigas predilectas!

Para qué decir el enojo de la niña ante tal respuesta y los comentarios que se elevaron entre las demás compañeras. Casi todas estaban de acuerdo en aplaudir la conducta de Amy March, pues sabían la mala índole de la señorita Snow... Mas, ocurrió que esa mañana vino de visita especial al colegio un distinguido personaje de paso por la ciudad, y los mapas de Amy, prolijamente dibujados, recibieron muchos elogios, lo que puso de más mal humor a Jenny Snow, y, por consiguiente, puso tal vez demasiado orgullosa a Amy... Todo esto dió ideas de venganza a Jenny: apenas el distinguido visitante había terminado una pequeña peroración dirigida a las alumnas, partiendo de la sala, disimuladamente, Jenny llegó hasta la mesa del maestro, poniendo en su conocimiento que Amy March, contraviniendo a sus órdenes, guardaba en su pupitre un paquete con naranjas confitadas.

El profesor Davis había declarado desde varias semanas atrás que prohibía terminantemente la entrada de esa golosina a las clases, anunciando solemnemente que la primera niña que infringiese su mandato sería públicamente castigada. Mister Davis había conseguido después de paciente guerra desterrar de la clase las pastillas de goma, los merengues y las novelas y periódicos clandestinos, suprimiendo un intercambio epistolar entre las niñas, prohibiendo los apodos, las caricaturas, etc. Era un profesor muy meritorio..., y mister Davis no era un hombre paciente. Mister Davis sabía algo de latín, griego, álgebra, y cuanto había que saber en ciencias, pero no se interesaba absolutamente nada en lo referente a sentimientos, ni tampoco gran cosa en las costumbres, cortesías y modales.

En realidad, Jenny había estudiado muy bien el momento elegido para hacer su declaración contra Amy March, pues había notado en la cara del maestro que aquel día sufría su vieja neuralgia a la cara, y cuando eso ocurría estaba todo el día de mal humor, saltando por cualquier cosa. Las palabras "naranjas confitadas", seguramente, le hicieron doler hasta las muelas y lo encendieron como pólvora. Dió un puñete sobre la mesa, y exclamó, iracundo:

—¡Señoritas! ¡Atención un momento, por favor!

Ante la severidad de la orden, las muchachas se callaron y quedaron inmóviles como por encanto. Cincuenta pares de ojos de todos colores: negros, azules, verdes, castaños y grises, se fijaron en el enojado rostro del maestro, que ya proseguía:

—Algo indigno ha ocurrido aquí. No toleraré que nadie infrinja mis órdenes. ¡Señorita Amy March, adelántese!

Amy se levantó inmediatamente; parecía serena; no obstante, el temblor de sus manos hubiera delatado el susto que llevaba dentro... Comprendía ya que se trataba de las dichosas naranjas confitadas...

—¿Se le ofrece algo, señor?

—Sí; vuelva a su pupitre y tráigame el paquete con naranjas confitadas que guarda allí, faltando a mi reglamento.

Amy se devolvió con el rostro pálido. Al agacharse para obedecer a la orden del profesor y sacar las naranjas, oyó que una de sus compañeras le susurraba:

—No las lleves todas, Amy; no seas tonta...

Rápidamente, Amy sacudió el cartucho y dejó caer cuatro naranjas entre sus cuadernos. Luego fué hacia el escritorio del profesor.

—¿Las ha traído todas, señorita?

Amy respiró dificultosamente; luego murmuró:

—Creo que no, señor...

—Pues, vaya a buscar las que faltan, y no haga perder tiempo.

Amy fué a buscarlas. Cuando regresó de nuevo, el profesor preguntó insistentemente:

—Esta vez, ¿están todas?

—Señor, no acostumbro a mentir...

—Ya lo comprueba. Coja ahora esas malhadadas naranjas y dispárelas por la ventana a la calle... Pero vaya tirándolas de dos en dos para que tenga tiempo de reflexionar en su mal comportamiento...

Hubo un simultáneo suspiro de pena en toda la clase: ¡Qué ricas debían estar las naranjas! ¡Qué lástima que fueran a perderse!

Roja de ira y vergüenza, Amy obedeció. Al caer las dos primeras naranjas por la ventana, se oyó un grito de sorpresa en la calle. Precisamente un niño pobre se hallaba ahí parado, y al ver caer las dos frutas confitadas casi se murió de alegría... ¡Para qué decir los varios gritos de satisfacción que siguieron a la caída de las demás naranjas!... Mientras tanto, las niñas de la clase ponían los ojos lánguidos y se les llenaba de agua la boca; pero el inexorable mister Davis nada parecía ver, y cuando Amy regresó a su asiento, cabizbaja, la llamó de nuevo frente a su escritorio:

—Vuelva usted hacia acá, señorita March, y escúchenme bien todas ustedes, señoritas: hace una semana dije que castigaría a la que infringiera mis órdenes. Extienda usted su mano derecha, señorita March.

Amy se estremeció y escondió ambas manos detrás de su espalda, dirigiendo al profesor una lastimera mirada. Amy había sido hasta entonces una de las alumnas predilectas de mister Davis, pues era estudiosa, obediente y atenta, y posiblemente con el susto que le había hecho pasar el profesor no hubiera seguido adelante, pero quiso la mala suerte que en ese preciso instante una de las alumnas dejara oír un prolongado silbido, a modo de crítica, y esto bastó para que el profesor se enfureciera:

—He dicho que pase usted la mano derecha, señorita March —insistió.

Amy era demasiado orgullosa para volver a pedir perdón ni aunque fuera con otra mirada, y, apretando los dientes para no llorar, tendió la mano, y sonaron varias palmadas, que, aunque un tanto suaves, pusieron el colmo a la ofensa. Por vez primera habían pegado a Amy. Su palma llegaba a estremecerse, no por el dolor, sino por la ira que esto le producía y por la deshonra que marcaba. Y como si fuera poco, mister Davis continuó:

—Y, ahora, señorita, permanecerá usted de pie en mi tarima hasta la hora de salida.

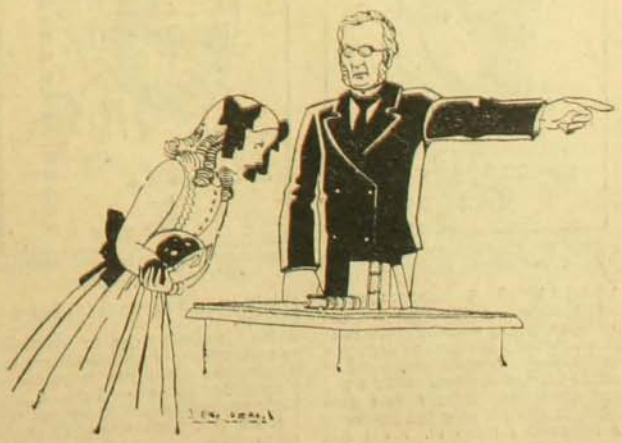
Eso fué el colmo. Amy sintió que sus fuerzas querían abandonarla y tuvo que hacer esfuerzos inauditos para permanecer en pie y sujetar los sollozos. Apretó los labios, cerró los ojos, y durante un breve segundo se mantuvo así. Vinieron entonces a prestarle fuerzas dos pensamientos: una amarga sensación de injusticia y el recuerdo de la felonía cometida por Jenny Snow. Durante los quince minutos que siguieron, la pobre Amy, tan sensible y con tan grande amor propio, sufrió dolor y vergüenzas imborrables. Olvidaba el escozor de la palma de su mano y la pena de su corazón para imaginarse lo que ocurriría en la casa cuando ella relatara lo que había sucedido. Por fin sonó la campana de salida, y el profesor le dirigió nuevamente la palabra:

—Puede usted marcharse, señorita March.

Amy le dirigió una mirada de reproche, y, muy derecha, fué a coger sus libros, y dejó aquel lugar con el firme propósito de *no volver nunca más a pisarlo*...

Llegó a su casa con el corazón acongojado y comenzó a contar lo ocurrido a Beth, que permanecía en casa, y a Ana. A medida que fueron llegando las demás, repitió la historia. Las hermanas estaban indignadas. En cuanto a la señora March, guardó un instante de silencio, pero parecía impresionada y cogió la mano golpeada con toda ternura.

(CONTINUARA)





OREJONES Y VIRACOCHAS



RESUMEN.—Curi y Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un araucano prisionero de su padre, Quilacoya, en circunstancias que Huáscar la tiene destinada a casarse con Manco Cápac. Llegando los blancos al país, después de muchas aventuras, Quilacoya decide volver a Chile, y Curi Coyllur parte con él. Llegados a Jauja, la princesa se hace cristiana y contrae matrimonio con Quilacoya, uniéndose el arrogante araucano y la noble india. Más adelante, Quilacoya con sus compañeros se unen a los españoles para hacer la guerra a unas hordas salvajes, y fray Bartolomé se hace cargo de cuidar mientras tanto a Curi Coyllur, cuyo nombre cristiano es Leonor, y al hijo que pronto ha de nacer...

(CONTINUACION)

APARECIO, en primer término, un grupo de indígenas vestidos con túnicas multicolores; iban éstos limpiando con sumo cuidado el camino que había de recorrer el Hijo del Sol. En pos de este grupo seguía otro de cantores y danzarines, cuyos cantos y saltos, monótonos y sin tregua, enervaban a los espectadores españoles y aborígenes.

De pronto cesaron todo los murmullos; precedido de una escolta de nobles, resplandeciente de adornos de oro y plata, iba el nuevo inca sentado en un trono de oro, cuajado de piedras preciosas, plumas de papagayos de brillantes colores y pequeñas placas de plata. Colocado el trono sobre unas andas, era llevado en hombros por ocho fornidos indios de las sierras de Sora. Dos arcos de oro constituían la parte superior de las andas, y sobre ellos se extendía un toldo, de magníficas telas, destinado a preservar del sol al soberano y a ocultarlo a la vista de la multitud.

Exteriormente, la litera estaba adornada con un sol de oro, una luna de plata y un gran arco iris de piedras preciosas.

Los aventureros recién llegados al país, aquellos que no obtuvieron parte del botín de Cajamarca, miraban con ojos centelleantes de codicia el cúmulo de riquezas que representaba el cortejo del inca. Ellos no atendieron a la misa, ni escucharon las palabras que el padre Valverde dirigió al nuevo monarca; sólo tenían ojos para los tesoros tentadores y oídos para sus propios planes de arrebatárselos a su dueño.

Luego de terminada la misa, Francisco Pizarro colocó al inca sobre su frente el llauto, la borla roja, insignia del poder incaico. Manco cogió entonces, con ambas manos, el pendón de Castilla, lo agitó varias veces al aire y juró ser fiel vasallo del rey de España.

Erguido, y vistiendo por primera vez el uniforme español, Francisco Quilacoya, que había traducido

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



Dibujo N.º 43, enviado por **OSCAR BARAHONA**. Santiago.



Dibujo N.º 44, enviado por **MARIO SANTANDER**. Iquique.



Dibujo N.º 45, enviado por **JORGE BUSTAMANTE TORO**. Santiago.

AVISAMOS A nuestros colaboradores que desde este número no se recibirán más trabajos para este concurso, que pronto llegará a su término: se continuarán publicando los que tenemos todavía por por un tiempo más, y éste será reemplazado por otro tan novedoso e instructivo como él, y del que próximamente daremos las bases a ustedes.

Entre los dibujos que se publican se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D., Santiago. Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

fielmente el discurso del padre Valverde, repitió, palabra por palabra, en lengua quichua, las solemnes palabras del juramento dictadas por Pizarro. Manco, con voz monótona, sin manifestar la menor emoción, juró cuanto le propusieron.

El araucano, en cambio, se sentía turbado al recuerdo de su larga permanencia en la corte de Huáscar, cuya hija era su esposa. ¿Qué suerte habría corrido la princesa durante su prolongada ausencia? Habían transcurrido muchas lunas desde su partida de Jauja. Hernando de Soto retardaba siempre el licenciamiento de los araucanos, cuyos servicios le habían sido preciosos.

Pero ya se vencía el último plazo fijado, que era la coronación del inca.

La muchedumbre irrumpió en un clamoreo, que ahuyentó las cavilaciones del intérprete.

Pizarro y el inca, después de beber uno a la salud del otro, brindando en copa de oro, se abrazaron ante la multitud, que los aclamaba con inmenso júbilo.

¡Los nuevos Viracochas, surgidos del océano como su dios legendario, restauraban el trono de Manco Cápac!

Cándidamente, los incautos indígenas prestaban fe a las promesas de sus conquistadores. Muy pronto recibirían la más cruel decepción. Ninguna valla sería suficiente para contener el alud que, impulsado por la codicia, se desbordaría en loco frenesí. ¡Todo sería destruído sin piedad!

De nuevo sonó el clarín derrumbando los castillos en el aire de los insaciables aventureros.

El rostro de Quilacoya se iluminó con una sonrisa. Miraba al corneta, Santiago Traipín, que, con marcial apostura, echada atrás la cabeza, arrogante la mirada, inflados los carrillos, soplaba la trutruca.

Traipín era feliz. ¿Qué más podía desear? Montaba su caballo moro, y era el corneta del destacamento de Hernando de Soto.

—A caballo en el "Moro", y tocando la trutruca quiero entrar a Chile —solía decir.

Un nuevo desencanto aguardaba a Francisco. Su viaje a Jauja fué postergado por varios meses. La presencia del intérprete era indispensable a los españoles para ilustrar al inca en la nueva forma de gobierno, o, mejor dicho, para transmitir las órdenes que Francisco Pizarro impartía a su vasallo coronado.

Sólo a principios del año 1535, cuando el conquistador partió a fundar la Ciudad de los Reyes, quedaron los araucanos en libertad de ausentarse.

—Os doy seis lunas de permiso —habíales dicho Hernando de Soto, adaptándose al reloj eterno de los indígenas—. Podéis llevar los caballos a fin de acortar el viaje.

Los compañeros de armas desearon felicidad a los araucanos. Contaban entre ellos algunos buenos amigos que se interesaban por ellos, olvidando que eran *indios*.

—No tardéis demasiado —dijo el vizcaíno Martín —En mala hora os ausentáis —agregó Juan Ruiz—. ¿No aguardáis el reparto?



Francisco y Santiago le miraron sin comprender.

—Buen viaje y pronto regreso —deseó Juan Lepe, soldado leal y amistoso.

—Gracias, hasta la vista —respondieron los viajeros.

Marchaban al trote de sus corceles por las estrechas callejas de la ciudad, deseosos de abandonarla antes de la hora de queda.

—¡Veinte lunas han transcurrido desde que salimos de Jauja! —dijo Quilacoya, contando los nudos de un cordón que llevaba atado al cinto.

—No había pensado en ello —reconoció Traipín—. ¿Cómo estará mi ahijado? Ya lo habrá bautizado el padre Bartolomé...

—Todo esto me lo he preguntado mil veces —declaró Quilacoya—. ¡Cuánto tiempo! ¡Qué de cosas pueden haber ocurrido, Traipín!

De pronto Traipín sujetó violentamente las bridas de su cabalgadura.

—¡Mira ese maldito negro! —exclamó con horror manifiesto.

—Ya podías haberte convencido de que los negros son gente semejante a nosotros —dijo Quilacoya, riendo de la instintiva repugnancia de su compañero por los africanos.

—¡Eso no! —protestó Traipín—. Gente serán, pero no como nosotros. Son de mal agüero..., son la imagen del *pillán*.

—¿Sabes que al *pillán* lo llaman el diablo los Viracochas? Diego Vega dice que tiene cachos y cola.

(CONTINUARA)

Relatos verídicos:

EL "ARCO IRIS"



—TENGO la intención de atravesar el Atlántico meridional. Voy a hacerlo por mi cuenta. No les pido a ustedes un centavo. Pagaré los seguros contra todos los riesgos y pagaré la gasolina. Mi "Arc-en-ciel" (Arco Iris) irá a Buenos Aires y, cuando vuelva, si todo ha ido bien, les propondré que me hagan un pedido de aparatos como el mío. Pero desde ahora hasta entonces, no les pido nada más sino que me presten a uno de sus pilotos conocedores de la línea. Eso sí, me opongo a que sea Mermoz.

Verdurand y Helbronner, colaboradores de Dautry, miraron con sorpresa a su interlocutor. Se trataba de un joven vestido con un traje sport, de color gris. Unos cabellos rubios y ligeramente ondulados enmarcaban un rostro mate de facciones regulares. Su mirada, de un azul límpido, era de visionario, de hombre que lee en la lejanía unas verdades precisas que escapan a los demás. De toda su persona emanaba una impresión de profundidad y de tenacidad que parecían impropias de sus años.

—Pero, vamos a ver —le dijo Helbronner—, con Mermoz tiene usted la publicidad asegurada de antemano. Es él quien ha batido todos los récords del Atlántico Sur. Con Bernard acaba de obtener otro triunfo. Prepara un raid de gran envergadura...

—Pues, precisamente, por eso es por lo que no quiero nada con él. Entiéndanme ustedes: mi avión no es un aparato de raid, es un aparato de línea aérea. Lo he concebido para un servicio postal regular, no para una hazaña efímera. El nombre de Mermoz es demasiado conocido. Y yo, para este viaje, necesito un piloto desconocido del gran público.

Esta escena tenía lugar a principios del año 1932. René Couzinet había solicitado una entrevista con Verdurand y Helbronner, director y secretario general de la *Aéropostale*, que tenían que presentarlo a Dautry.

Hijo de un maestro de la Vendée, Couzinet había hecho sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios y en la Escuela Nacional Superior de Aeronáutica. Le incorporaron al aeródromo de Le Bourget como subteniente observador de aviación y empezó entonces a dibujar un avión, según una idea original, que chocaba con los principios dominantes en aquel entonces.

Licenciado del ejército a los 24 años, convenció a un grupo de amigos, que le adelantaron los fondos necesarios para la construcción del "Arco-Iris", avión imaginado para el enlace París-Nueva York.

El núcleo inicial de fieles se multiplicó, los auxilios afluyeron. Couzinet, animado por una fe indestructible, dotado de una energía ilimitada, trabajaba con ahínco, mientras sus compañeros de regimiento le procuraban nuevos recursos. Algunos aviadores no tardaron en interesarse en los atrevidos proyectos del joven ingeniero. Drouhin fué de los primeros, y el 7 de mayo de 1928 efectuó el primer vuelo con el "Arc-en-ciel", obra de juventud y de entusiasmo.

Las primeras pruebas justificaron las esperanzas que había despertado la nueva técnica. Era un aparato rápido, brioso, más fino que los demás de su época. Drouhin había volado con él 48 horas, y trabajaba para ponerlo en su punto, cuando el 8 de agosto tuvo un accidente que le costó la vida. El "Arco Iris" quedó destruido.

Tres peritos designados para hacer una indagación sobre las causas del desastre dejaron a salvo la responsabilidad de Couzinet y estimaron que la nueva técnica era fecunda y merecía ser continuada. Gracias a su consejo, hacia fines de agosto, el ministro Bokanowski mandó llamar a Couzinet.

—Podrá usted seguir sus investigaciones —le anunció—. Le encargo tres aparatos del mismo tipo.

Tres días después, el propio ministro murió víctima de un accidente de aviación.

Después de este percance se creó el Ministerio del Aire en Francia. Su primer titular, Laurent-Eynac, confió el estudio y las compras a Caquot que prefirió encargar aviones de menor tonelaje que el de los tres "Arc-en-ciel".

Couzinet, animado por una ola de entusiasmo popular y sostenido por una multitud de pequeños suscriptores, puso en construcción un segundo "Arco Iris", perfeccionado con arreglo a las enseñanzas de las primeras pruebas. El nuevo aparato estaba casi terminado, cuando, el 17 de febrero de 1930, un incendio redujo a pavesas la célula, los talleres y hasta los planos y los dibujos.

Otro de carácter menos firme se hubiese dejado abatir por tamaño desastre. Competidores poderosos, inquietos ya por el empuje de aquel muchacho, lo dieron por descartado. Sin embargo, al día siguiente del siniestro, Couzinet convocaba a sus dibujantes y les invitaba a empezar de nuevo.

—Vamos a reconstruir los planos...

El tercer "Arc-en-ciel", idéntico al segundo, quedó terminado a fines del año 1931, y realizó su primer vuelo satisfactorio en 1932.

(Del libro *"La Conquista de una Ruta"*, por Jean-Gerard Fleuru.)

Una serial rica en aventuras:

EN el REINO del MAR

EPISODIO XIII

EL HUNDIMIENTO del submarino "Plongeon" ha llevado al "Reino del Mar" al Dr. Maracot y sus dos ayudantes, Cyrus y Scalan. Gracias al "Diario" que escribe el primero de los muchachos, nos enteramos de los curiosos días vividos allí. Actualmente hacen una exploración al Palacio de Mármol Negro, donde según una leyenda, vive el Señor del Océano o el Amo de la Cara Negra, semidiós del mal...

El curioso ser habló en la siguiente forma:

—Han llegado hasta mí, caballeros. Bien; ya ven que os hablo en vuestro idioma. Les tocó vivir una notable aventura en el pasado, y, aparentemente, estaban por acometer otra, que a mí me toca interrumpir. Pero, no se atemoricen, mi idea es que vuelvan a la tierra y que lleven allí un mensaje mío. Me dirijo especialmente a usted, Dr. Maracot...

Nos miramos con sorpresa mal disimulada.

—Ustedes saben ya quién soy yo —prosiguió el gigante aquel—. Su cerebro, con su pequeño caudal de ciencia terrena, no puede entender las cosas que a mí se refieren. ¿Cómo puedo vivir aquí sin oxígeno?... ¡Yo no vivo aquí, vivo con los hombres, bajo el sol! ¡Soy Baal-Seepa, el Señor del Océano, el Amo de la Cara Negra! ¿Querían conocerme, temerarios? ¡Aquí estoy! Soy el que penetra todos los secretos de la naturaleza y el que puede desafiar a la muerte misma. Con esto os lo digo todo.

Luego el gigante apoyó su frente a la columna y continuó con voz menos estrepitosa:

—¡Mortales! ¡Nunca pidáis veros libres de la muerte!... ¡No sabéis lo que es eso! ¡La muerte puede parecer terrible, pero la vida eterna en estas condiciones es infinitamente más terrible aún!... Andar y andar, mientras la interminable procesión de la humanidad pasa a nuestro lado... Estar sentado siempre al margen de la historia; verla desarrollarse, ver que todo adelanta y nos deja atrás...



Y, de pronto, su voz volvió a adquirir una tonalidad de trueno:

—¡Por eso tengo odio a los humanos, por eso les hago todo el daño posible! ¡Por eso domino las turbas, y estaba con los hunos cuando hicieron caer en ruinas a media Europa, y con los sarracenos cuando sableaban a todos los que se oponían a su paso... No os cansaréis de oírme, no... Y la historia es larga.

"Warda, otro dios poderoso, aunque no tanto como yo, salvó del exterminio a este pueblo atlante, pero ahora, he decidido aplastar a los que él salvó. Aquí tienen este pergamino, entréguenlo al jefe de ellos. Volveré a verlos... Por ahora podéis pasear en mi palacio y admirar esas estatuas. ¡Os dejo en libertad, porque la guerra está declarada de nuevo! ¡Habéis llegado aquí llenos de curiosidad, y vais a poder saciarla! ¡Pobres de vosotros! ¡Adiós!

(CONTINUARA)



Recreaciones matemáticas



Entre los problemas más antiguos están aquellos que se refieren a personas que con una embarcación efectúan cruces de una a otra orilla de un río, en condiciones de prueba. Alcuino, amigo de Carlomagno, sugirió un problema, que desde entonces ha sido planteado y complicado de muchas maneras: Un viajero llega a la orilla de un río, llevando como únicos bienes: un lobo, una cabra y un repollo. El único bote disponible es muy pequeño y no puede llevar más que al viajero y UNO de sus bienes. Desgraciadamente, si los deja juntos, la cabra se comerá el repollo y el lobo devorará a la cabra.. ¿Cómo transportará el viajero sus pertenencias a la otra orilla del río, manteniéndolas intactas?...

¿Desean saberlo, lectores? Aquí va la solución: Cruza el río llevándose la cabra; vuelve a buscar el repollo y se va de REGRESO llevándose la cabra; la deja en la primera orilla y se lleva al lobo, al cual instala junto al repollo, ya que no se lo come, y vuelve SOLO a buscar la cabra, que había dejado en la primera orilla..



Dos o[illegible] han sacado de las ca[illegible] poseen un jarro de [illegible] leche, y desean re[illegible] en partes iguales, [illegible] en de dos jarras [illegible] con capacidad igual [illegible] la otra a 3. ¿Cómo [illegible] dividir la leche en [illegible]?... ¿Adivinaron?... [illegible] allá va la solución: [illegible] de 5 litros con par[illegible] nido de la de 8 litros [illegible] litros de la jarra de [illegible] en la de tres litros. [illegible] los tres litros en la [illegible] tros. Vierten los 2 li[illegible] de la jarra de 5 li[illegible] 3 litros. Ya que hay [illegible] la jarra de 3 litros, [illegible] ésta con un litro [illegible] Vierten suficiente le[illegible] de 5 litros, a fin [illegible] de 3 litros. La jarra [illegible] tendrá entonces 4 li[illegible] quedarán en ella. Vier[illegible] 3 litros de leche de [illegible] 5 litros en la de 8 [illegible] sumado al litro que [illegible] misma, dará los 4 [illegible] ¿Entendido? Hagan la [illegible] con agua aunque sea.

Si tú colocas los números en orden, o sea:

1 2 3 4 5 6 7 8 9

y debajo los pones en orden inverso,

9 8 7 6 5 4 3 2 1

10 10 10 10 10 10 10 10 10

y luego vas sumando, número a número, el de arriba y el de abajo, te resultará siempre 10.



Dos colegiales querían entretenerse por medio de pasatiempos matemáticos, y uno dictó al otro el siguiente problema:

—Si tomas una cantidad de tres cifras —que no sean iguales—, y la inviertes, te resultará otra cantidad de tres cifras. Colocándola encima o debajo, como te convenga, restas, y el resultado será una nueva cantidad de tres cifras. Esta última la inviertes nuevamente, y sumas las dos. El resultado será siempre 1089, sea cual fuere la primera cantidad. Aquí van dos ejemplos:



a) 123, invirtiéndolo, da 321,

321
Se resta —123
198

Este resultado, 198, se vuelve a invertir, dando 891.

Se suma 198
+891
1089

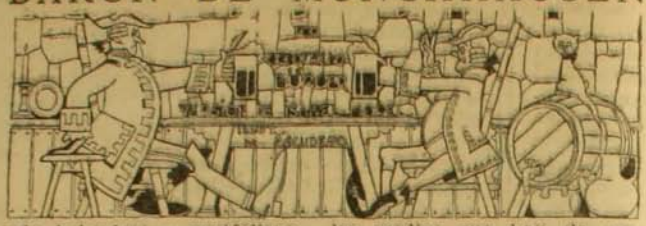
b) 381 se invierte
y da 183
La resta da 198 que se in-
vierte y da +891, sumando
1089



En cierta ciudad situada en la frontera de México con los EE. UU. de Norteamérica, existe, en lo que se refiere al dinero en circulación, una situación peculiar. En México, un dólar norteamericano vale sólo 90 centavos de su moneda, mientras que en los EE. UU. el valor del peso mexicano es de sólo noventa centavos de dólar.

Cierto día un vaquero entra en una cantina mexicana y pide diez centavos de cerveza, que paga con un peso mexicano, y recibe de vuelto un dólar norteamericano, que vale allí, exactamente 90 centavos. Después de beber su cerveza, cruza la frontera y penetra en una taberna norteamericana, donde pide lo mismo. Paga con el dólar norteamericano y recibe un billete de un peso mexicano de vuelto. Cruza nuevamente la frontera y repite el procedimiento, bebiendo alegremente cerveza todo el día —¡lo que le hace bastante daño!—, y queda en dinero, tan rico como empezó: CON UN PESO MEXICANO...

LAS AVENTURAS DEL BARON DE MÜNCHHAUSEN



RESUMEN.—El barón cuenta a un amigo sus aventuras "imaginarias", y así vamos de lo inverosímil a lo formidable... Actualmente dice que fué vendido al mercado de esclavos, cuando luchaba contra los turcos; pero se salva por medio de "un viaje estelar"... ¡Una mentira más, y de qué calibre, muchachos! Sigan ustedes leyendo...

(CONTINUACIÓN)

FIGURAOS, Bürger, un tremendo agujero de un pie de diámetro. Agoté todos los medios para tapar la avería, sin resultado alguno. Todos mis esfuerzos eran completamente inútiles. Pero, como siempre, concluí por encontrar la manera de salvar nuestra nave. Pensaba en la tragedia de la muerte colectiva entre el cielo y el mar; en el duelo de las desdichadas familias de los tripulantes, y el espíritu humanitario que me domina sacó, del fondo de mi magín, un recurso ingenioso, de absoluta eficacia en tal circunstancia: mi siquiera pensé en sacarme los calzones. Tal como estaba, me senté reciamente en el agujero. Nada más. Santo remedio. Y esto, gracias a mi raza materna y paterna, cuya ascendencia es toda holandesa o westfaliana. Pensad ahora, amigo mío, en la causa que mueve a los habitantes de aquellos países a construir con exagerada amplitud sus sillas.

Es claro que mi posición durante aquellas larguísimas horas no era cómoda, ni mucho menos. No, no, no; no era cómodo aquello, debido, en primer término, a la humedad del asiento ocupado. Felizmente, uno de los carpinteros del navío, tan exuberante como yo, se ofreció gustosamente a turnarse en aquella guardia, que estaba salvando la vida de mil cuatrocientos tripulantes. Así se realizan los sacrificios por el prójimo, sin mirar los medios que han de emplearse.

BARÓN.—Si no os sentís cansado, amigo Bürger, estoy tentado a relataros algunas otras aventuras de interés. Por ejemplo, una extraordinaria situación en que me encontré, mientras me bañaba en una hermosa tarde de verano, a corta distancia de Marsella.

BÜRGER.—Me dais en la yema del gusto, os lo aseguro. Siempre se trata, por supuesto, de acontecimientos enteramente veraces...

BARÓN.—Ya sabéis que no tengo la mala costumbre de mentir. La veracidad, como creo habéroslo dicho, es el lema que corresponde a un magnífico símbolo de mi escudo familiar. Los Münchhausen fueron llamados en los pasados siglos "Ilustres Caballeros de la Verdad". Una mujer desnuda figuraba la presencia de tan alta entidad. Pero, andando el tiempo, mi bisabuela tuvo la idea de vestirla... ¡Fanatismo, amigo, fanatismo!

BÜRGER.—Me lo imagino. Pero supongo que el hecho de que ahora la Verdad de vuestro escudo se encuentre cubierta no indica ni por un momento que sus descendientes la vistan también en sus palabras.

BARÓN.—Al contrario, amigo Bürger. Actualmente yo la reivindico, no dejándome llevar jamás de la tentación de falsear acontecimiento alguno. Hay que ser leales, pese al pueril capricho de aquella anciana, que se permitió semejante sacrilegio...

BÜRGER.—Escucho, pues, con el mayor respeto vuestra narración...

BARÓN.—...algo trágica, si se mira con ojos vulgares, pero muy instructiva, ya que el tremendo peligro que me ofreció el hermoso Mar Mediterráneo se compensa con la presencia

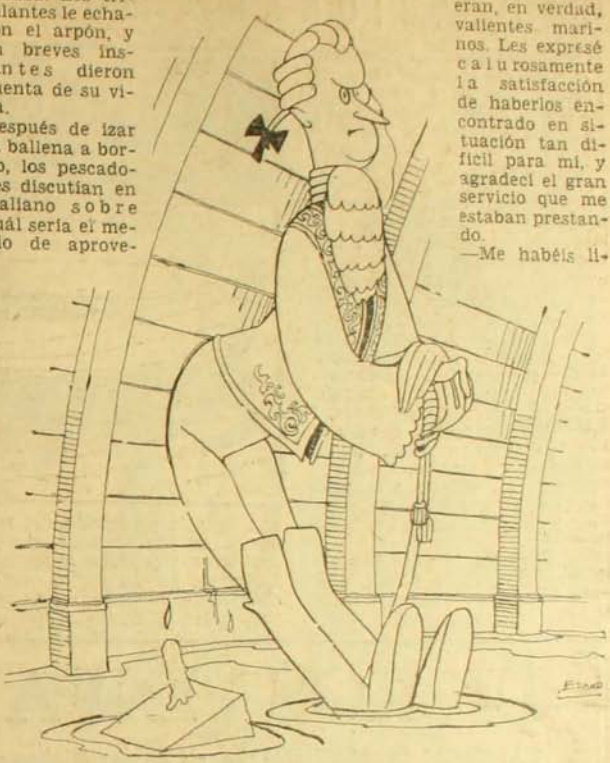


de ánimo de que hice gala en los momentos más inquietantes... Y esto fué lo que me ocurrió en aquella ocasión: Me había desvestido y penetrado en las aguas azules, con esa euforia que las tardes de verano comunican al cuerpo humano. Jubiloso y ágil, me preparaba a nadar, cuando, a poca distancia, diviso un pez extraordinario que se aproximaba velozmente a mí. Llevaba abierta, como un túnel agresivo, su boca monstruosa, de ocho o más pies de diámetro. Acometida feroz, horripilante, contra un ser indefenso, completamente desnudo...

BÜRGER.—...como la Verdad de vuestro escudo...

BARÓN.—¡Eso es! Pero advertid que en este caso se trataba de un hombre vivo, de carne y hueso, y no de una estampa, por respetable que ella fuera... Fué un minuto angustioso. No había tiempo para pensar..., no, Bürger, no había tiempo. Era preciso jugarse el todo por el todo. Decidido, me hice un ovillo, doblándome como un maromero, y de esa manera me deslicé como una pastilla por entre las mandíbulas del terrible monstruo, hasta llegar a su garganta. Al principio, me sobrecogió el paraje extraño, en profunda obscuridad. Sin embargo, se sentía cierta tibieza, que me pareció muy agradable.

Comprendí que el animal no se encontraba muy a gusto con el manjar que se había conseguido. Evidentemente, sentía molestia en el gaznate, y habría dado algo por renunciar a la presencia extraña de un hombre atravesado en su tragadero. Yo sentía, en sus movimientos violentos, la inquietud y la cólera que mi humanidad le producía. En el acto me aproveché del detalle, y empecé a patalear vigorosamente. Brincaba y bailaba como un poseído; realizaba los más difíciles ejercicios gimnásticos, y pegaba golpes de titán en las paredes bucales del monstruo... Grande debía ser el disgusto del infeliz, pero aquello fué aún más grave cuando intenté bailar una danza escocesa. Lanzó un gemido lastimero, se retorció como un árbol azotado por la tempestad; se irguió, y sacó más de la mitad del cuerpo fuera del agua, sacudiéndose frenéticamente. Por suerte, aquellos movimientos epilépticos lo hicieron visible a un barco italiano que por allí pasaba. Los tripulantes le echaron el arpón, y en breves instantes dieron cuenta de su vida.



Después de izar la ballena a bordo, los pescadores discutían en italiano sobre cuál sería el medio de aprovechar la mayor cantidad de aceite. Decidieron descuartizar a la fiera inmediatamente. Yo escuchaba, un poco nervioso, los preparativos.

"¿Por qué sitio empezarán?", me preguntaba a mí mismo, sin poder evitar la preocupación de que estaba poseído.

Y era muy natural esta alarma en que me encontraba. El instinto no se manda, mi amigo. Me quería orientar, sin conseguirlo. ¿No hubiera sido perfectamente posible que se me destrozara junto con el pez?

Procuré colocarme en el centro del vientre, para alejarme más del filo de los cuchillos que debían partir al cetáceo. En aquella cavidad no habría sido problema alojar con todo desahogo a doce personas. Imaginaba que los marineros empezarían su labor por alguno de los dos extremos, pero no fué así; comenzaron precisamente por el vientre.

Apenas divisé un resquicio de luz, púseme a conversar a grito pelado con los pescadores, que eran, en verdad, valientes marinos. Les expresé cuán rosamente la satisfacción de haberlos encontrado en situación tan difícil para mí, y agradecí el gran servicio que me estaban prestando.

—Me habéis li-brado —les decía— de una prisión en que no se puede respirar.

No es para descrita la sorpresa de aquellos hombres al escuchar una voz humana en el vientre de una ballena. Nunca supe si sería yo el primero o el segundo que viviera tan espeluznante aventura. Era espectáculo divertido el asombro de aquellos navegantes al verme salir de aquel abdomen, completamente desnudo... Tuve que explicarles la historia, que, a lo sumo, se realizó en tres cuartos de hora.

Luego de haber comido algunos bocados, me lancé al agua por la borda. Buena falta me hacía lavarme. Os doy mi palabra que no resulta higiénico el vientre de una ballena. Nadando a grandes brazadas, me dirigí a la playa. En el mismo sitio en que la dejé, me esperaba mi ropa.

La única damnificada en esta aventura fué la glotona ballena, que pagó con la vida su falta de sobriedad

(CONTINUARA)

EDUCACION DE LOS NIÑOS ONAS

ONAS, YAGANES y alacalufes, pertenecían al grupo de los fueguinos. Los onas poblaban la isla grande de la Tierra del Fuego; los yaganes, el Canal de Beagle, y los alacalufes, la Patagonia Occidental.

Onas, yaganes y alacalufes tenían hábitos comunes: una impulsividad extraordinaria, tercos con los de afuera y feroces con el enemigo.

Los onas eran verdaderos gigantes y se dedicaban más a la caza que a la pesca. Ellos volteaban guanacos y avestruces con boleadoras, a la vez sobre los árboles rastreaban los nidos.

Usaban la honda, que era fabricada de un trozo de cuero, la que llevaban a la espalda, y en la cintura un bolsón con una cantidad de piedras.

La caza los obligaba a marchar, a realizar carreras. Entre sus deportes practicaban las luchas corporales.

En la ceremonia para llegar al matrimonio, él le ofrecía a su pretendida, en presencia de los padres, un arco pequeño, hecho



con toda la perfección del arte ona. Si ésta lo aceptaba, el consentimiento quedaba asegurado. La novia, por su parte, confeccionaba un trenzado fino de nervios y con él envolvía otro día la muñeca derecha del que sería su marido.

La mujer guardaba con toda solicitud el arco pequeño que había recibido de mano del que la conquistaba para entregarlo co

LIBROS INFANTILES

CANCION DE NAVIDAD, por Charles Dickens, páginas cuya emotiva y delicada belleza nos recuerdan a "David Copperfield", el pequeño e inolvidable héroe creado por el mismo autor. Edición rústica: $ 12.— Empastada . . . . . $ 28.—

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS, por Lewis Carroll. Un recreo de encantadora fantasía, hay en esta obra tanta o mayor agilidad y viveza que en la copia cinematográfica del mismo argumento. Edición rústica: $ 15.— Empastada . . . . . $ 25.—

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA, por Agnes Frome. Un atractivo relato ilustrado a todo color y que pertenece a la Colección "ALBA DE ORO". Edición rústica: $ 15.— Empastada . . . . . $ 25.—

PETER PAN.—El chico de la niñez eterna es presentado en una adaptación de Blanca Santa Cruz Ossa, en un tomo de magnífica ilustración. Colección "ALBA DE ORO". Edición rústica: $ 15.— Edición de lujo . . . . . $ 25.—

YAGANES, ALACALUFES Y ARAUCANOS

por ORESTE PLATH

mo juguete al primer hijo cuando llegara a la edad de infante. Mientras el indio cazaba, la mujer recogia los frutos silvestres y se encargaba de la vivienda (toldo).

Las niñas cuidaban y llevaban el fuego encendido cuando viajaban por los bosques. Y cuando estaban acampados iban por agua y ayudaban a sus madres en pequeñas labores domésticas. Los niños iban por leña, construian pequeños arcos, conducian y cuidaban los perros que formaban parte de la familia: les ayudaban a cazar, vigilaban el toldo y eran en las noches como una frazada para el que dormia.

LOS YAGANES

Los indios yaganes vivian la mayor parte de su vida en las canoas, dedicados a la pesca o caza de animales marinos. Pescaban focas, cetáceos y andaban a la rebusca de mariscos.

Mientras el marido estaba en estas labores, la mujer remaba y les enseñaba este ejercicio a sus hijas. Las niñas, tanto como en las canoas, cuidaban del fuego. Los niños vigilaban los perros, construian armas en miniatura y asi pasaban su vida buscando alimentos padres e hijos.

LOS ALACALUFES

Los indios alacalufes frecuentaban las islas y los canales occidentales de la Patagonia; por lo tanto, permanecian embarcados una gran parte de su vida. Su principal dedicación era la pesca de lobos, los que mataban a flechazos.

Eran esforzados y su atención preferente se la dispensaban a las armas: arco, flecha, lanza corta, honda y cuchillos de concha y de huesos.

Estos criaban a sus hijos consintiéndoles todos sus caprichos. Los muchachos jugaban con boleadoras y cazaban con pequeños lazos.

Las niñas construian tolditos para sentarse dentro de ellos.

LOS ARAUCANOS

Entre los araucanos, al hombre le correspondia la organización social, la guerra, la confección de armas, la pesca, la caza y la ganaderia.

La mujer tenia a su cargo el cultivo de la tierra, la cerámica y la atención de la ruca.



La madre enseñaba a las niñas a tejer, la cocina, la fabricación de bebidas fermentadas.

En la niñez jugaban a las casitas, a las muñecas.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 181, son las siguientes: DIBUJO N.º 37: ATAHUALPA, Inca, Perú; DIBUJO N. 38: MANUEL BULNES, Presidente, Chile; DIBUJO N.º 39: GUILLERMO SHAKESPEARE, escritor, Inglaterra.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: RAQUEL GONZALEZ A., Correo, Tocopilla; JUAN VASQUEZ ALFARO, Punta Arenas; HILDA JARA CESPEDES, Correo, Viña del Mar.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

Las ideas araucanas sobre la libertad impedian que se castigara a los niños, cualquiera que fuese la falta cometida. Por esta razón crecian consentidos, soberbios y voluntariosos. Todas estas cualidades eran consideradas como virtudes.

Los juegos infantiles estaban orientados a cultivarlos fisicamente y a hacerlos fuertes, valientes.

Entre estos juegos se encontraban el *Guaiipacatum*, el *Peuçoton*, la *chueca*, el *Tretricahue*, el *Trariangue*.

Conocian otras diversiones que consistian en imitar pasos y movimientos de animales y aves. Estas imitaciones tenian el fin de mantener el cuerpo ágil, lo que a la vez los habilitaba para las danzas, para los bailes.

El padre araucano enseñaba a sus hijos juegos de destreza y también a horadar piedras, derribar árboles, ejercicios militares y el arte guerrero.

EL CONCURSO DE LOS MUCHACHOS QUE MIRAN Y OBSERVAN:

"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI"

COMO primeros premiados en este Concurso que ha sido tan bien recibido por los niños de Chile, aparecen como sorteados en el mes de marzo:

Clara Bustamante Carrasco; 12 años. 2.º Humanidades, Liceo Fiscal, Curicó, con el RELOJ PULSERA (carta que aparece en este número).

José Reinoso J.; 14 años. Escuela Nocturna, Santiago, con el JUEGO DE AJEDREZ (carta ya publicada), y

Juan Jiménez C., Liceo de Hombres, Concepción, con la suscripción a nuestra revista (carta ya publicada).

No olvidar, niñas y muchachos, que para tomar parte en este Concurso hay que relatar lo que se ha visto y aprendido en viaje o estadía en un punto de Chile, pero en DOS carillas a mano o UNA CARILLA a máquina, doble espacio, MAXIMUM, enviando nombre, edad, escuela y ciudad.

BASES DE NUESTRO NUEVO CONCURSO

Para tomar parte en este concurso, con premios mensuales, bastará con enviar, escrito a máquina de preferencia, o bien claramente a mano, un relato corto (1 carilla a espacio doble, siendo a máquina, y dos carillas manuscritas), en que se hable de algún lugar de Chile que se ha tenido la oportunidad de visitar, o bien en el cual se vive o se ha vivido.

Se publicarán los mejores relatos, sorteando tres premios mensuales entre las mejores narraciones enviadas durante el mes.

Los premios serán los siguientes:

PRIMER PREMIO: Un reloj pulsera.
SEGUNDO PREMIO: Un juego de ajedrez.
TERCER PREMIO: Una suscripción trimestral a "El Cabrito"

¡Vamos colaborando desde luego, niñas y muchachos! Y tomen en cuenta que este concurso es UNICAMENTE para mayores de DOCE AÑOS, y en sus cartas deben mencionar claramente nombre, dirección, escuela y edad.



EN estas vacaciones estuve en la hermosa ciudad de Concepción, la Perla del Bio-Bio.

Es una ciudad muy bonita, que, a pesar del terremoto del año 1939, resurge esplendorosa de sus ruinas.

En cada calle de esta ciudad se ve el progreso enorme de la edificación moderna.

Posee una universidad particular, mantenida por la Lotería de Concepción. Esta universidad sirve a todos los estudiantes del Sur del país.

La Universidad de Concepción ha concentrado sus siete escuelas en un solo barrio llamado "Ciudad Universitaria", con mucho derecho, porque es una pequeña ciudad muy hermosa por su edificación, sus árboles y ubicación a orillas del Cerro Caracol, que es uno de los más lindos de Chile.

En la Ciudad Universitaria, de Concepción, se destaca un obelisco de 43,50 metros de altura, en cuyo interior va una escalera en caracol que conduce a la cúspide, y desde ahí se domina el panorama hermosísimo de la ciudad: su cerro y su río Bio-Bio, que hace fondo al paisaje. Este obelisco se llama "Campanil", y dentro de poco tendrá un ascensor, un carillón y un reloj con esfera en cada una de sus cuatro caras.

Concepción posee en sus alrededores playas como las de Penco, Tomé, Dichato, Laraquete, etc.

Además, al otro lado del Bio-Bio tiene las lagunas de San Pedro, a donde concurren muchos veraneantes por ser un lugar muy acogedor.

Yo traigo gratos recuerdos de mi veraneo en Concepción, mi ciudad natal, donde sólo he pasado mis vacaciones escolares varias veces, porque mis padres me trajeron acá muy pequeñita. Sin embargo, le tengo gran cariño y espero llegar a vivir algún día en esa bella ciudad.

CLARA BUSTAMANTE CARRASCO, *Curicó, Segundo Año de Humanidades, Liceo Fiscal. Edad: 12 años.*

•

HE tenido la suerte de vivir unos días en nuestro puerto principal: Valparaíso, y viajar por ese sitio maravilloso y pintoresco que es Viña del Mar. Pero, al escribir estas líneas, no quiero casi referirme a las bellezas panorámicas de estos lugares, sino especialmente a la interesante visita que hice a la Universidad Técnica Santa María, que se encuentra en el camino entre estas dos ciudades, orgullo de Chile.

Al empezar a visitar esa magna universidad para jóvenes, quedé muy admirado; cada joven tenía un equipo completo de mecánica o de electricidad, carpintería, etc., todo eso atendido por profesores muy competentes. También me admiré mucho de la organización que había allí, casi todos los jóvenes que en ella estudian son mayores de 18 años, y entonces, después de haber estado el período de estudio, ellos se van sonrientes con su porvenir asegurado. Tienen toda clase de diversiones, ya sea estadio, piscina, biblioteca, teatro, etc.; estas diversiones las ocupan en sus horas de ocio.

Bueno, yo no puedo decir nada más con respecto a esta magnífica Universidad Técnica, que vieron mis ojos, porque resultaría demasiado largo, pero este poco que yo he escrito será, con toda seguridad, una gran novedad para los niños de nuestro país, que antes no lo sabían, y esto que sea para poder entrar en sus aulas a todos los niños que anhelen tener una gran profesión.

ARMANDO DUFEY R., *Santiago. Colegio: Instituto Nacional. Edad: 12 años.*



BUFALO BILL por Harry O'Neill



DESPUES DE HABER LLEVADO NELL A LA CRIATURA, AL CUARTEL DE LAS PEQUEÑAS MILICIANAS, BILL SE ENCONTRADO AL BLANCO ENLOQUECIDO QUE LA HABIA ROBADO PARA VENGAR ASI LA MUERTE DE SU MUJER A MANOS DE LOS INDIOS; AHORA RESUENAN LOS GRITOS DE LOS PIELES ROJAS, QUE HAN AVISTADO A BILL Y AL OTRO BLANCO







A PESAR DE LA BANDERA DE PAZ, LOS SALVAJES SE LANZAN CONTRA ELLOS



TRATA DE EXPLICARLES QUE LA CRIATURA PERDIDA SE HALLA A SALVO, PERO NO LE CREEN



UNO DE LOS INDIOS QUIERE QUITAR EL CUERO CABELLUDO A LOS BLANCOS, PERO EL PADRE DEL NIÑO DICE QUE NO

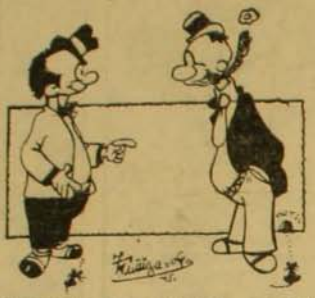
AQUI ESTAMOS TU... Y

BUZON DE "EL CABRITO"

Santiago Quer Antich, Santiago.—Te advertimos, como lo hemos hecho anteriormente a otros colaboradores, que no devolvemos los originales, ya sean éstos buenos o malos, por lo tanto, te rogamos tomar en cuenta esto al enviarnos tus colaboraciones. Quedamos tus amigos.
Stella Sepúlveda, Valparaíso—Originalmente ese concurso debía terminar en enero, pero debido al gran número de cartas que recibiamos, publicamos algunas de ellas en el mes de febrero, haciendo con ellas un solo sorteo. Esperamos que sigas colaborando en el nuevo concurso que hemos comenzado: "Donde estuve y lo que vi", donde tendrás ocasión de participar en el sorteo de hermosos premios.
F. de Abarzúa, Vallenar.—Próximamente irán tus colaboraciones. Te consideramos una buena amiga.
María Fuentes, Valparaíso.—Hemos tomado muy en cuenta tu consideración para nuestras futuras publicaciones. Te consideramos una buena amiga.

S. O. S. *Lillyan Jerez Mendel* (14 años), Calle Freire 175, Los Angeles, desea mantener correspondencia con niños de ambos sexos, de países extranjeros, especialmente de Estados Unidos.
Federico Wienberg (18 años), Casilla 63-D, Valdivia, desea mantener correspondencia con jóvenes de toda América.
Irma Morales S. (15 años), Casilla 155, Victoria, desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil del Norte y Sur del país y de otros países americanos, para intercambio de ideas, tarjetas postales, poemas, libros, etc.
Manuel Muñoz R. (14 años), Don Bosco 3500, Comuna San Miguel, Santiago, desea mantener correspondencia con niños de Argentina para intercambio de estampillas, revistas, etc.
Victor Riquelme V. desea saber del señor Fernando Suazo, músico, nacido en Concepción el 8 de marzo de 1908 y que el año 1938 se vino a vivir a Santiago, casado con la señora Julia de Suazo, profesora de Corte y Confección. Dirigirse a Correo Linares.
¡Gracias a los que contesten!

CHISTE



Bajaba un día don Otto del San Cristóbal, cuando se encuentra con su amigo Federico, quien le pregunta:
—¿Cómo está su vida, Otto?
—¿Pero no ve que yo vengo de bajada?...

Colaboración de LUIS ZUNIGA LARA. — Santiago.

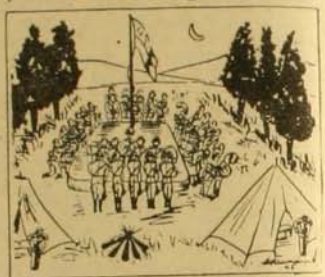
CABRA



Dibujo original de JORGE ALEIDE C. — Concepción.

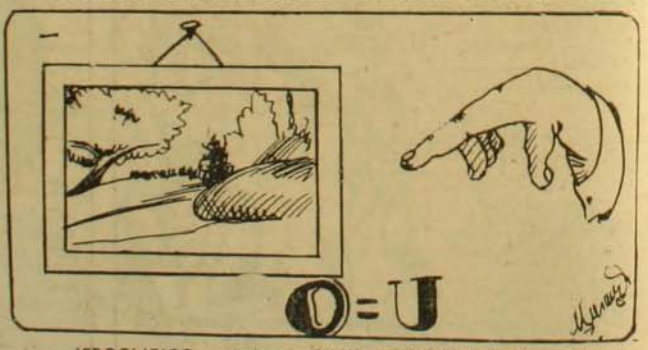
"CAVALLERIA RUSTICANA"

DESDE que oyera por primera vez en mi niñez la bella ópera de "CAVALLERIA RUSTICANA", ha permanecido grabada en mi corazón.
El año pasado, cuando me encontraba en las filas del ejército, en la temporada de campaña en el pintoresco pueblo de Lloileo, escuchaba esa maravillosa ópera en la hora de la "retreta" o la oración, cuando el oficial de servicio ordenaba "descubrirse para la meditación", y todo el regimiento en un profundo silencio religioso concentraba su espíritu en los seres lejanos y queridos; mientras la armoniosa banda ejecutaba esta tradicional ópera, y mi espíritu, fuera de pensar en los seres ausentes, también asistían a mi mente varios recuerdos de mi infancia.



Muchas veces vi entre mis compañeros conscriptos brotar lágrimas de sus ojos..., tal vez no comprendía el estado de nostalgia que invadiera aquellos seres. Desde esa fecha he llegado a comprender el alto sentimiento o inspiración del alma del compositor de "CAVALLERIA RUSTICANA".

Colaboración de GERMAN MELLA C. — Santiago. Dibujo de GUSTAVO NAUMANN.



JEROGLIFICO enviado por RAUL MURANDA F., Copiapó
(La solución irá en el próximo número)

NOSOTROS

RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible, escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D, Santiago.



CUANDO nuestras miradas ansiosas se dirigen a un pan, nunca hemos pensado en su proceso de elaboración; como llegó a nuestras manos.

Cuando la negra y blanda tierra presenta los recientes surcos del arado, un hombre de tostada tez se dobla al suelo esparciendo la semilla. ¡A cuántos peligros está expuesta su obra! ¡A las polillas devastadoras, a la sequía, a las intensas lluvias que pudren la semilla, y a cuántas otras plagas!

Llega la hermosa primavera, después de haber salvado tantos peligros el dueño de la siembra, ve lleno de satisfacción asomar los verdes brotecitos que en medio de la obscuridad semejan refulgentes esmeraldas; luego se transforman en adultos vegetales y tiempo después en doradas espigas.

Viene en seguida la trilla, donde se separa la paja del grano. Este acontecimiento es alegremente celebrado desde tiempos remotos por los campesinos y su patrón.

Muy satisfecho, el dueño de la cosecha vende el grano, listo para cualquier transformación. Pero en esta historia es vendido al molinero.

El molino que bullicioso da vuelta su rueda al compás del canto cristalino de las aguas, lo coge en su seno para triturarlo y reducirlo a la blanca y suave harina.

Las morenas y robustas manos de los campesinos la mezclan con el agua cristalina, enturbiada por la sal que contiene; la mueven de un lado a otro hasta convertirla en suave masa.

Luego la cuecen al horno, o al calor suave de las cenizas. Mientras que esté en él despide un apetitoso y agradable olorcillo.

También la recibe en la ciudad el dueño de la panadería, para que los hombres que tiene a su servicio la amasen, o bien la echa en sus modernas máquinas, que el hombre en su afán de progreso ha ideado.

Cuando humeantes y despidiendo tan buen olor, aparecen los panes dorados, listos para el reparto, los buenos consumidores nunca piensan en su largo medio de elaboración y el sacrificio que ello impone.

"Todos los hombres deben trabajar unos para los otros". Esta es la ley de la vida.

Colaboración de ADRIANA CORTES. — Valparaíso.

PARECIDOS

Don Otto.—¿Saben ustedes en qué se parecen la taquilla de un teatro a un zapatego y a Fritz?
Franz.—Me doy pog fencido...
Don Otto.—¡En que la boleteguia es taquilla, el zapatego también estaquilla y Fritz está aquí ya!...



Problema enviado por LUIS DEL VALLE. — Talca.
(La solución en nuestro próximo número).



Dibujo enviado por MARTIN MOLINA C. — Andacollo.



UN LECTOR DE "EL CABRITO", dibujo de LUIS CARRASCO.— Santiago.



L.—Famosa tenista chilena.
G.—Campeón Sudamericano de box.
T.—Futbolista chileno muy conocido.
P.—Famoso atleta nacional.

Colaboración de HUMBERTO VELIZ Z. — Coquimbo.
(La solución en el próximo número).

LA EXPOSICION DE PEÑUELAS

LA exposición de Peñuelas es, se puede decir, una clausura de la temporada de vacaciones para los turistas que viajan al Norte del país. Regularmente se efectúa en los meses de marzo y abril, y tiene por objeto mostrar al público los mejores productos y los derivados de ellos que da la zona.

Allí llegan los grandes y los pequeños agricultores para decir orgullosos: "He aquí lo que nuestra tierra puede dar" y muestran sus frutos, animales, y todos los derivados que con el nombre de industria dan más brillo aun a la producción.

El recinto de exposiciones es un majestuoso edificio que se alza más o menos en la mitad del trayecto de La Serena a Coquimbo. Su amplia terraza nos muestra el Pacífico y su ancha costa poblada por los veraneantes que gozan de los aires nortinos y de la vista del hermoso paisaje.

A lo lejos, La Serena, con sus torres centenarias que se levantan perdidas en el embriagador perfume de esa hermosa ciudad, la ciudad de las flores...

El lado opuesto nos hace ver los altos edificios de Coquimbo y el eterno vaivén de los barcos mercantes o de sus pequeñas lanchas pescadoras.

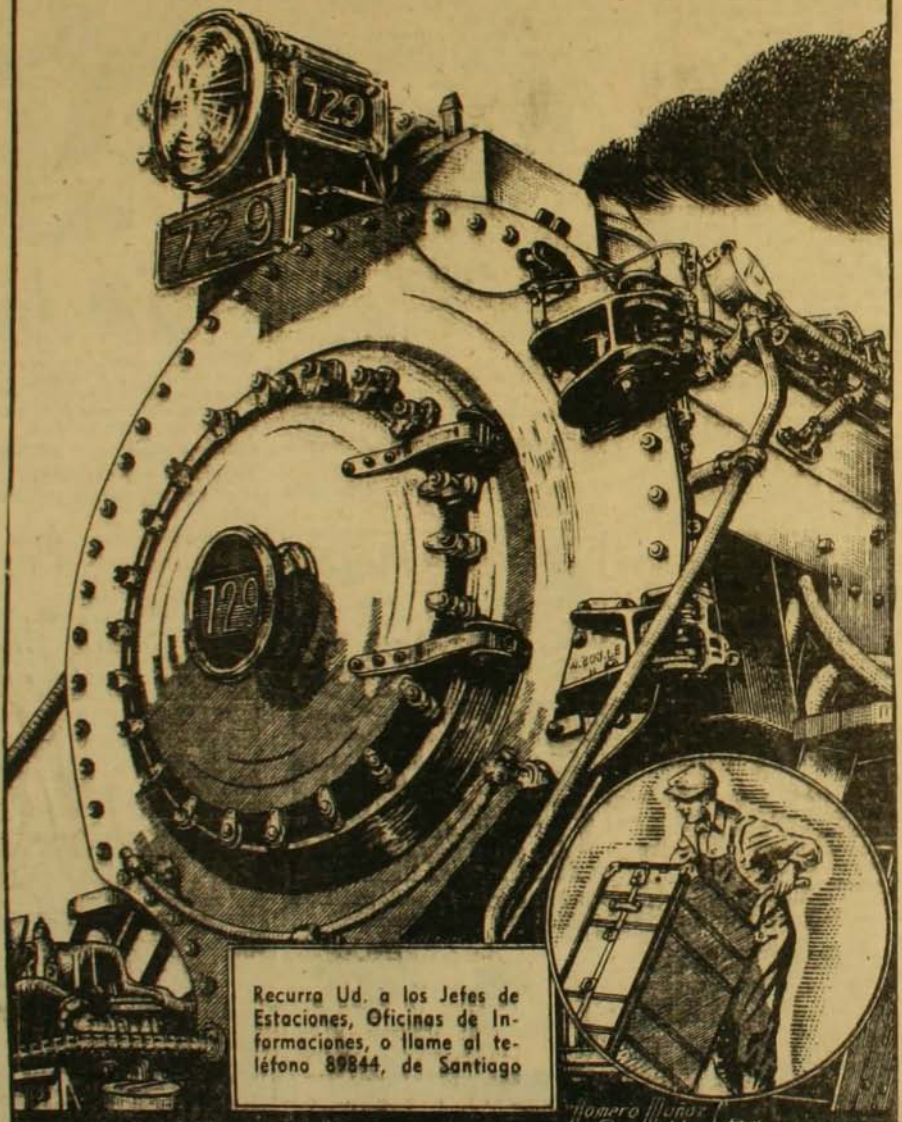
Peñuelas, entre estos dos vecinos, abre sus puertas al viajero, turista y veraneante, y lo invita a que contemple una vez más la belleza incomparable de la tierra chilena.

Colaboración de M. TERESA ALCAYAGA M. Escuela Normal de La Serena, 14 años.

SERVICIO DE ENCARGOS

DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

es sinónimo de eficiencia y comodidad al más mínimo costo.



Recurra Ud. a los Jefes de Estaciones, Oficinas de Informaciones, o llame al teléfono 89844, de Santiago

Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

LUTERO
JEFE DE LA REFORMA RELIGIOSA EN ALEMANIA



1. MARTIN LUTERO nació en Eisleben, Sajonia, en 1483. Era hijo de un pobre leñador, que consiguió adquirir algunas minas en Mansfield. Martin estudió en Magdeburgo y en la Universidad de Erfurt. Después de una grave enfermedad que le sumió en una terrible melancolía, resolvió hacerse fraile, y entró en Witemberg, en el convento de los ermitaños de San Agustín.



2. MAS tarde obtuvo la cátedra de filosofía, y en la nueva Universidad de Witemberg, en 1508, enseñó teología, explicó la Biblia y predicó. Dos años después fué a Roma encargado de una misión cerca del Soberano Pontífice. Volvió de allí con el espíritu turbado al ver las costumbres poco morigeradas de Italia y del paganismo del Renacimiento, preparándose entonces el fraile sajón a entrar en lucha con Roma.



3. GRADUADO doctor en teología, su fama se extendió por Alemania, y se hizo reformador. Los principales acontecimientos de su vida son: su protesta contra la venta de las indulgencias, la bula de excomunión y las Decretales quemadas en Witemberg; el bando echado por la dieta de Worms, en 1521; su cautiverio de la Wartburg y la traducción de la Biblia al alemán, aunque figuran muchas otras obras sobre teología.



4. MARTIN LUTERO, que con sus ideas dió origen a muy encarnizadas luchas sobre la religión, murió en el año 1546.
Se ha levantado una estatua en bronce a Lutero en Witemberg, en 1821. El último descendiente suyo, varón, murió en Dresden, en 1739.

(CONTINUACION)

—¿Y PERMANECEREMOS aquí con los brazos cruzados esperando que estos animales nos venzan? Señor Montcalm, tengo aún tres dólares en mi bolsillo. Se los juego.

—¿Por los bueyes almizclados?

—No, por los fusiles, el *mauser* alcanza más de quinientos metros, juego un dólar por cada bala.

—Y yo una esterlina —contestó Montcalm.

—Usted perderá.

—Eso lo veremos.

—Yo jugaré mis tres pipas —dijo Ricardo.

—Bueno, yo apuesto contra ellas, tres botellas de gin, que el señor Montcalm me fiará.

—Sí, Gualterio. Adelante entonces si quiere usted ganar el campeonato de tiro al... buey —dijo Montcalm, sonriente.

—Quedará usted admirado, señor —repuso el estudiante, empuñando el fusil—. ¿A cuál de ellos tiro?

—Al con manchas negras y que tiene los cuernos más largos que todos los demás. Es un blanco magnífico.

Gualterio apuntó cuidadosamente, y al cabo de un instante sonó una detonación.

El buey almizclado, que estaba rompiendo el hielo con sus pezuñas, levantó con brusquedad la cabeza, y, sacudiéndola, como para librarse de algún insecto importuno, continuó tranquilamente su trabajo.

—Por los rayos de... —exclamó el estudiante, sorprendido.

—Júpiter esta vez no lo acompaña, amigo mío; venga acá uno de sus dólares.

—Sin embargo, juraría que le he tocado.

—Naturalmente, pero le advierto que el animal todavía se mantiene muy bien en pie.

—¿Estarán malos los proyectiles de mi *mauser*?

—Nada de eso, amigo mío; es sencillamente que la bala le ha dado en plena frente y ha rebotado. Tienen muy duros los huesos los bueyes almizclados, amigo mío.

El ex ballenero adelantóse entonces diciendo:

—Señor, traiga usted la botella que me he ganado, y mientras tanto me ensayaré yo.

—Me quedan aún dos dólares..., todavía tengo tiempo para demostrarles que puedo vencer a esos bichos...

—¿Quiere usted continuar?

—Naturalmente..., con dos balas puedo llegar aún muy lejos, señor Montcalm.

Tomó nuevamente su fusil, y, colocándose en debida pose, hizo un segundo disparo.

El buey dió un salto, levantó luego la cabeza..., y siguió impasible.

—¿Pero qué diablos significa esto? —preguntó el estudiante, alarmado.

—Que el diablo protege a esos animalitos, usted ha perdido otra botella, y yo he salvado otra de mis pipas —contestó Ricardo, irónico.

—Sí, amigo mío; ha perdido usted también otro dólar —dijo Montcalm.



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN.—*Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al polo por ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompaña a Montcalm un estudiante, Gualterio, y Ricardo, un ex ballenero, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Actualmente, después de vencer numerosos peligros, se encuentran camino a los canales del Regente, pero a medio camino se encuentran con una chalupa cercada por el hielo, en la cual se halla un cadáver humano, probablemente el del barón de Tolt, un expedicionario ruso, que había desaparecido en el año 1902...*

—¡Pero si he dado en el blanco!

—No lo dudo.

—¿Es que usan coraza esos malditos animales?

—Le advertí a usted que a esa distancia gastaría inútilmente sus municiones.

—Todavía me queda un dólar.

—Bien, adelante, amigo.

—Vamos, ojos y pulso míos, cuidadito con hacerme otra mala pasada. Se trata de tumbar a un buey almizclado y de ganar este campeonato de tiro, aunque no sea precisamente en la Universidad de Cambridge.

Sonó un tercer disparo, seguido de un *hurra* estruendoso.

El buey, herido a muerte, por fin, se había desplomado sobre la nieve.

Gualterio dejó a un lado el fusil, y, tendiendo la mano, dijo:

—Venga la esterlina que ha perdido, señor Montcalm; y usted, maese Ricardo, vaya sacando una de sus pipas, que ya no le pertenece.

Una triple carcajada dió fin a aquella curiosa apuesta. El asedio de que eran objeto por parte de los bueyes almizclados no había hecho perder el humor a los tres exploradores.

Como ya había llegado la hora de almorzar, los tres se agrupa-



ron el derredor de la estufa para preparar la merienda.
Los bueyes, mientras tanto, con la terquedad propia de su raza, continuaban vigilando el coche a unos quinientos metros de distancia, dispuestos, al parecer, a no dejar pasar el tren sin haber vengado al compañero que había caído bajo el fuego enemigo.

PERDIDO ENTRE LA NIEBLA

El día pasó sin que hubiese ningún cambio en la situación de los exploradores.
Los obstinados animales, aunque no habían podido descubrir ningún liquen bajo la capa de hielo, no pensaban en moverse del lugar.
Los tres amigos empezaron a inquietarse sobre manera por aquella situación que amenazaba prolongarse demasiado. Mas, como a las seis de la tarde, comenzó a entrar una niebla densísima que comenzó a cubrir el golfo.
El chófer se asomó por uno de los ventanillos, y después de observar un momento en silencio, se volvió a sus compañeros, diciendo:
—Señores, es éste el momento de partir.
—¿Sin faros?
—Sí; yo me comprometo a guiar el automóvil y pasar por encima de los animales.
—¿Qué opina usted, Gualterio? —preguntó el señor Montcalm.
—Que ya la espera se ha hecho muy larga, y bien podríamos arriesgar esta nueva aventura.
—¿Y si en nuestra carrera nos encontramos con algún obstáculo, y esos condenados animales caen sobre nosotros?
—Les disparamos a boca de cañón, señor Montcalm.
—Siempre tiene usted alguna solución para cada problema, querido amigo.
—Me urge llegar al Polo.
—¿Es usted mi compañero o mi rival? —preguntó el señor Montcalm, en son de broma.
—Los ojos de miss Elena, por bellos que sean, no han inflamado mi corazón, se lo juro a usted —repuso el estudiante—; yo no puedo amar a las mujeres norteamericanas.
—Puede que tenga usted razón —replicó el canadiense, arrugando la frente—. Ricardo, vaya usted a llenar los depósitos; con esta niebla no le verán nuestros enemigos.
—Tal vez estén durmiendo —dijo el ex ballenero, con acento extraño.
Quitó la barra, y salió, desapareciendo entre la niebla.
El canadiense y su compañero apagaron, mientras tanto, la estufa y la lámpara, para no atraer la atención de los bueyes almizclados, y se cubrieron con sus gruesas pellizas.
Tomaron sus armas, y estaban ya muy cerca del automóvil, cuando se les acercó Ricardo.
—¿Es usted, Ricardo? —preguntó el señor Montcalm.
—Sí, señor —fué la respuesta.
—¿Hay alguna novedad?
—Tengo una mala noticia para usted.
—¿Cuál?
—Que el motor no quiere funcionar y la panne es completa.
—¿Qué dice usted? ¡Repítalo!
—Me parece que mi explicación es bien clara.
—Usted bromea, amigo Ricardo.
—No acostumbro a bromear con esas cosas —replicó el chófer.
—¡Por los rayos de Júpiter! ¿Qué haremos ahora?
—Digan lo que quieran, el hecho es que no podemos seguir adelante.
—¿Qué se ha roto? —preguntó el canadiense, mortalmente pálido.
—No lo he podido descubrir; pero, sin duda, la avería es muy grande, pues todos mis esfuerzos por poner el motor en marcha han sido inútiles.
—¿Se habrá estropeado el radiador?
—Con esta niebla es muy difícil comprobar el desperfecto.

(CONTINUARA)

M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

JOSE MIGUEL CARRERA

(CONCLUSION)

ENTRE tanto, don Juan Martínez de Rozas, que era jefe de la Junta de Concepción, desconoció la autoridad de Carrera y marchó con un ejército de 4.000 hombres al Norte. Carrera envió su ejército de 2.000 hombres a Talca, donde estableció su cuartel general. Pero Carrera no quería una guerra civil, y por eso envió a don Bernardo O'Higgins como mediador, con plenos poderes para arreglar las dificultades entre los dos, sin llegar al derramamiento de sangre. Sin embargo, O'Higgins también se puso de parte de Martínez de Rozas, lo que obligó a Carrera a marchar personalmente al Sur. Invitó a Rozas a una reunión a orillas del Maule, donde lo convenció y convino con él en arreglar todas las dificultades y someterse al fallo del próximo Congreso que debía reunirse. Por esta causa, Rozas quedó desprestigiado ante los patriotas, y la Junta de Concepción lo destituyó y se adhirió a Carrera. Sólo entonces pudo quedar Carrera con libertad de acción suficiente para atender al progreso del país.

El Gobierno de Carrera fué muy importante para Chile por los adelantos que introdujo. Estableció relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de Norteamérica, siendo el cónsul de este país el primer diplomático que llegó a Chile. Se crearon escuelas, estableciendo que la enseñanza primaria sería absolutamente gratuita, y se formó la primera Biblioteca Pública. Hay que recordar que entonces no había imprenta en Chile, y los libros eran muy escasos. Carrera hizo traer la primera imprenta al país, con la cual don Camilo Henríquez pudo publicar el primer diario que conocieron los chilenos, la "Aurora de Chile".

Todo anduvo bien hasta 1813, fecha en que el general español Pareja desembarcó en el Sur con una expedición realista para recuperar el gobierno de Chile. En ese momento se olvidaron todos los rencores entre los patriotas, que se unieron para defender la patria amenazada. Hubo muchas batallas, en las que se distinguió don Bernardo O'Higgins, nombrado ya general. El prestigio de Carrera disminuyó mucho con los reveses sufridos por sus tropas, y obligado por la Junta de Gobierno tuvo que entregar el mando al general O'Higgins.

Apenas O'Higgins se hizo cargo del Gobierno, hizo notificar una orden al general Carrera, por la cual se le ordenaba abandonar el país. Don José Miguel, con el ánimo entristecido por tener que abandonar la patria que tanto amaba, se puso en marcha con una pequeña escolta. Al atravesar un camino dominado por el enemigo, fué hecho prisionero junto con sú hermano Luis, que lo acompañaba, y conducido a Chillán, cargado de grillos.

Entretanto, nuevas tropas rea-

Breves biografías de grandes americanos:

JOSE ASUNCION SILVA

(Colombia)

ESTE gran poeta nació en Bogotá en 1865 y a los 30 años dejaba de existir.

Sus versos, ricos en brillantes imágenes, luego dieron justo renombre al poeta de los "Nocturnos" famosos. Fué uno de los valores líricos más grandes de Colombia. Amado Nervo se contaba entre sus admiradores y lo consideraba "el más genial de las letras castellanas".

José Asunción Silva fué el precursor más exquisitamente sensible de una poesía modernista, llena de suaves sonoridades y de una profunda filosofía.

Entre sus mejores poemas se mencionan, en la primera etapa poética, "La Primera Comunión", y en la segunda, cuando ya el poeta tenía 20 años, "Respuesta de la Tierra", los "Nocturnos", "Gotas Amargas".

José A. Silva vivió muchos años en Francia, en donde asimiló una cultura vastísima y se vinculó a los mejores escritores, participando con ellos en los célebres cenáculos literarios de París. La crítica de todos los tiempos ha justificado con un pedestal de gloria la obra inmortal de este, uno de los más grandes líricos de América.

listas desembarcaban y marchaban sobre Santiago. O'Higgins, que se encontraba con su ejército en Talca, se puso en marcha para defender la capital. Ambos ejércitos se encontraron cerca del Maule, y aunque los patriotas vencieron, O'Higgins firmó un tratado de tregua con los realistas para ganar tiempo y preparar mejor sus armas. Ese tratado provocó gran descontento entre los patriotas, y los hermanos Carrera, aprovechándose de ello, se fugaron de Chillán, trasladándose a Santiago, donde, mediante un audaz golpe revolucionario, se tomaron al Gobierno y formaron una nueva Junta. Al saberlo O'Higgins no quiso reconocer esta nueva Junta presidida por el general Carrera, y emprendió la marcha hacia la capital. Por primera vez los chilenos daban la espalda al enemigo para venir a clavar sus bayonetas en los pechos de sus hermanos, lo que ocurrió en la batalla de Tres Acequias. Pero el enemigo estaba alerta. Con el desembarco de nuevas tropas al mando del capitán español don Mariano Osorio, los realistas violaron el tratado de tregua y empezaron de nuevo la lucha con los patriotas. Ante este grave peligro, los dos bravos generales patriotas se reconciliaron y juntos organizaron la defensa. Desgraciadamente, ocurrió el desastre de Rancagua, que obligó a los chilenos a retirarse y pasar los Andes en busca de apoyo para seguir luchando por la patria.

El general Carrera encontró toda clase de dificultades, y ni siquiera se le reconoció en Argentina su investidura como general en jefe del ejército chileno. Fué obligado a entregar el mando de las tropas al general O'Higgins, quien, en unión del general San Martín, organizó el ejército libertador de Chile.

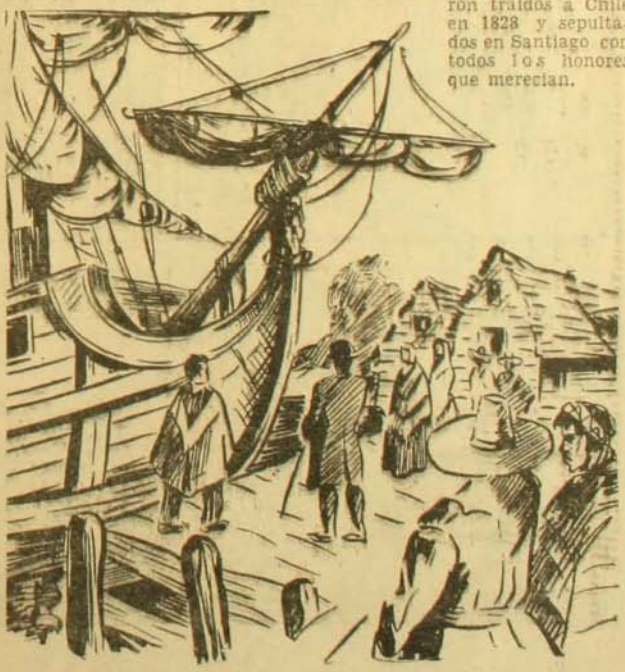
Viendo Carrera lo difícil que le sería conseguir ayuda del Gobierno argentino, liquidó todos sus bienes y hasta vendió las alhajas de su esposa, y se embarcó para los Estados Unidos a conseguir ayuda de ese país. A pesar de que llegaba pobre, sin mando alguno ni relaciones, logró en gran parte su objeto. Después de vencer mil obstáculos, logró obtener y equipar cuatro naves, y compró armas por valor de medio millón de pesos. Con esta escuadra, con la que traía, además, una excelente imprenta y oficiales y artesanos experimentados, se proponía atacar a los españoles por mar y ayudar así al ejército libertador que debía atravesar la cordillera. Pero cuando Carrera llegó a Buenos Aires, el Gobierno argentino se opuso a que pasara a Chile y tomara parte en la campaña contra los españoles. Carrera se rebeló justamente por esta medida, por lo cual fué apresado y puesto a bordo de un buque. Se fugó de su prisión, tirándose a nado, y llegó a Montevideo.

Entretanto, los hermanos de Carrera, don Juan José y don Luis, quisieron pasar a Chile disfrazados, ya que el Gobierno argentino les impedía tal viaje. Fueron apresados en Mendoza, donde se les siguió un juicio, en el cual no se les pudo comprobar sus intenciones de pasar a Chile con el fin de fomentar desórdenes. Por desgracia, los hermanos Carrera quisieron huir, y por ese motivo fueron condenados a muerte y ejecutados en la plaza de Mendoza el 8 de abril de 1818.

El general Carrera se encontraba en Montevideo, y el mismo día que supo la gran nueva de que los españoles habían sido vencidos en la batalla de Maipo, quedando así definitivamente asegurada la independencia de Chile, le llegó la noticia del fusilamiento de sus hermanos. Por una parte recibía la mayor alegría que podía esperar como patriota, y por otra parte la más cruel noticia como hombre. Estuvo muchos días enfermo, y aun no acaba de mejorarse cuando supo también la muerte de su anciano padre y el asesinato de su amigo el patriota Manuel Rodríguez. Fué esta época la más dolorosa para don José Miguel Carrera, y desde entonces sólo pensó en vengar la muerte de sus hermanos.

Por todos los medios intentó Carrera volver a Chile. Pero sus enemigos no descansaban y lo envolvieron en una celada, en la cual fué apresado y conducido ante las autoridades de Mendoza. Después de un breve juicio fué condenado a muerte, y fusilado el 4 de septiembre de 1821, a las doce del día, en la plaza de Mendoza. Tenía 35 años de edad, y hacía diez años justos que había empezado su vida pública, con el golpe revolucionario del 4 de septiembre de 1811, también a las doce del día. Terminó así la vida del ilustre Padre de la Patria, que hasta el último momento tuvo clavada su vista en la cordillera de los Andes, detrás de la cual se encontraba la patria que él tanto amó.

Los restos de don José Miguel Carrera, junto con los de sus hermanos Juan José y Luis, fueron traídos a Chile en 1828 y sepultados en Santiago con todos los honores que merecían.



PETER PAN

"CUANDO ENTREGUEMOS ESTE ORO A ERIC, ESTE SABRA COMO TERMINAR CON LA CHICA."



EN AQUEL MOMENTO, PETER



VIO A UN MUCHACHO QUE LLEVABA AGUA A LOS BANDIDOS." TEN-

GO UNA IDEA"- DIJO PETER. EN SEGUIDA ATACARON AL MUCHACHO Y PETER SE PUSO SUS ROPAS



PETER PAN SE UNIO AL GRUPO. CUANDO ESTOS COMENZARON LA MARCHA. LOS SIGUIO.



HACIA RATO QUE HABIAN PARTIDO, CUANDO EL JEFE LO LLAMO "¡GOBI. DAME UN POCO DE AGUA!"



PETER PAN PERMANECIO INDECISO



Cepa Chilena

Coro

Una sola explosión de alegría
hay del Andes macizo hasta el mar;
ha llegado magnífico el día
del racimo, la abeja, el lagar.

I

Planta, niño, unas cepas fragantes
a la vera de tu alba heredad,
y después habrá mil caminantes
que bendigan tu sabia piedad.

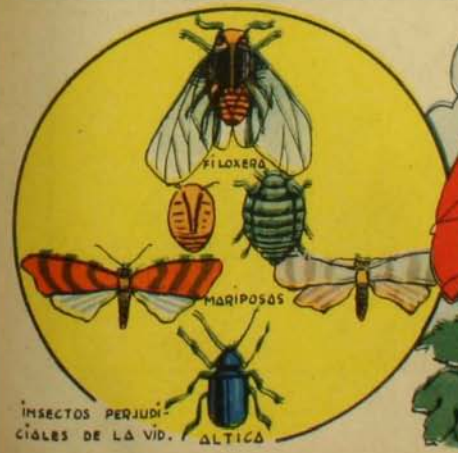
II

Campesino de manos obscuras,
si ha abonado tu viña el sudor,
ve y recoge las frutas maduras
que, en tu obsequio, ha dorado el buen [sol.

III

Cuida bien, campesino, las guías
de tu vid que parezca un altar,
pues tu sombra, después de tus días,
guardará la ventura en tu hogar.

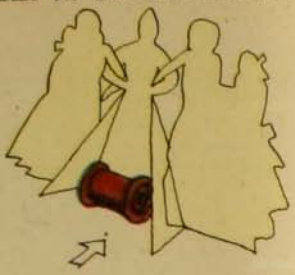
(Letra de Jorge Hurtado Baquedano, para un himno cuya música es de Javier Rengifo).



Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

SEÑORA MARCH

EL JUGUETE VISTO POR ATRÁS, CON UN CARRETE DE HILO EN LAS POLLERAS DE LA SRA. MARCH.



PENDIENTE DE LA MESA HACIA ADELANTE.

AQUÍ VA PEGADA LA POLLERA DE MEG

AQUÍ VA PEGADA LA POLLERA DE JO.

MEG

AMY

DOBLESE Y PEGUESE A LA SRA.

JO

BETH.

DOBLESE Y PEGUESE A LA SRA. MARCH.

J. ESCUDERO S.

EL CABRITO



M. R. Nº 18
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 11-IV-194
PRECIO: $ 1.60

DE LAS AMERICAS
14 DE ABRIL

adduard

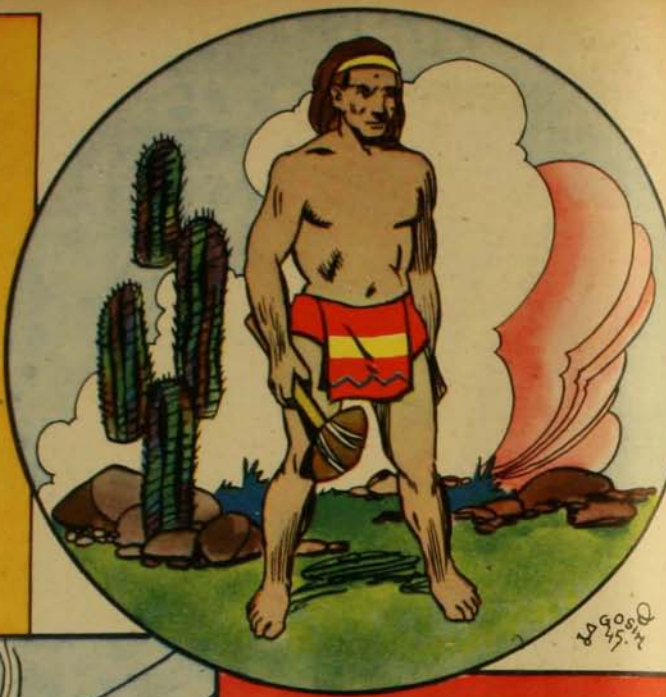
Razas de América

Cuando América fué descubierta por Cristóbal Colón existían en ella muchas razas, entre ellas: AZTECAS Y TOLTECAS, MAYAS y MUISCAS, AIMARAS y QUECHUAS, ARAUCANOS y ONAS, GUARANIES y PIELES ROJAS, etc.
Damos aquí tres exponentes de algunas de esas recias razas:

1) El AZTECA, constructor de las pirámides astronómicas, que fuera, luego, la matriz milenaria en la cual el conquistador hispano engendrará la actual raza mexicana.

2) El QUICHUA, hijo del sol, que en las punas del altiplano erigiera una civilización muy avanzada.

3) El ARAUCANO, de las selvas chilenas, que, alrededor de sus rucas, defendía, vigilante, una independencia que lo hizo famoso en la historia de la conquista.





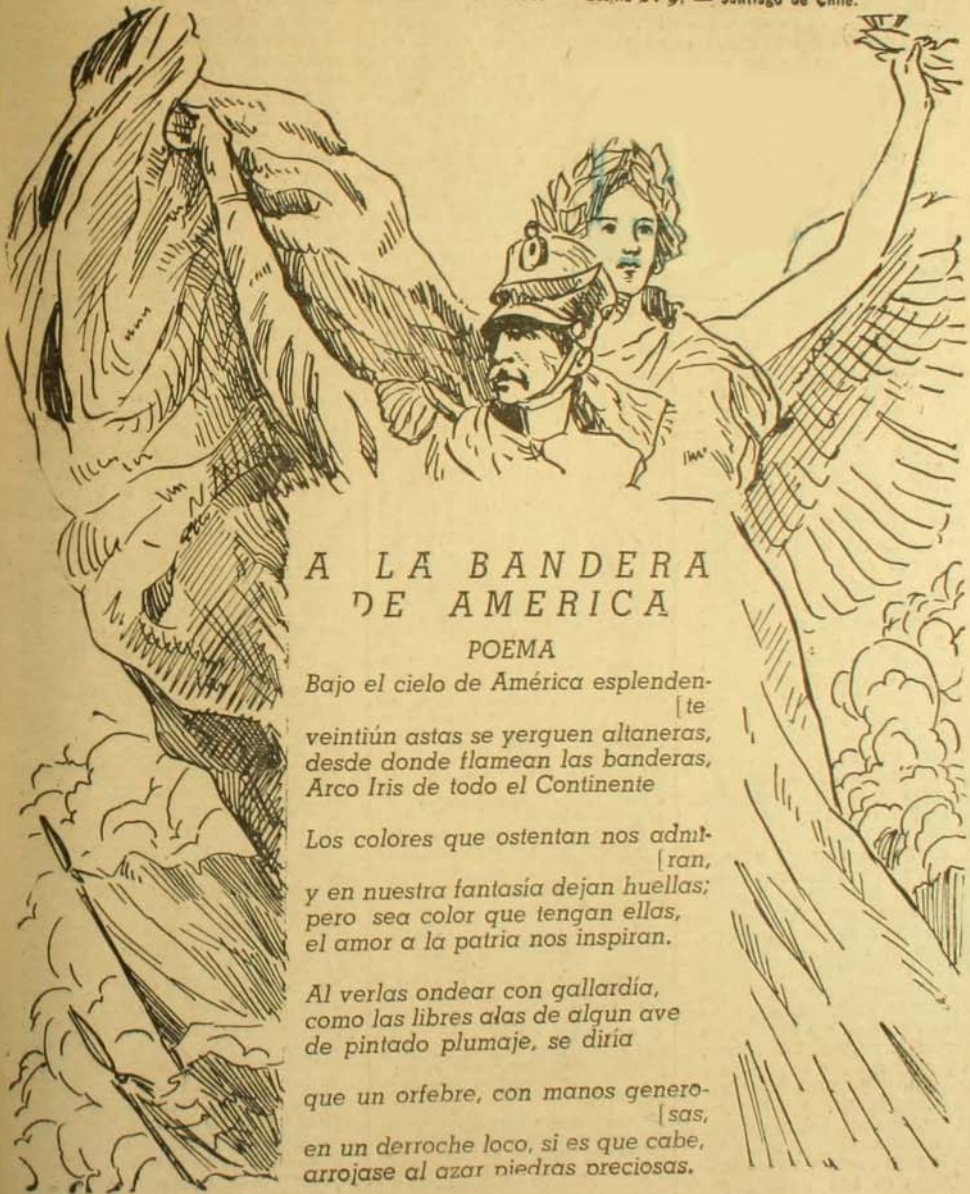


AÑO IV - N.º 184
11-IV-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



A LA BANDERA DE AMERICA

POEMA

Bajo el cielo de América esplendente
veintiún astas se yerguen altaneras,
desde donde flamean las banderas,
Arco Iris de todo el Continente

Los colores que ostentan nos admiran,
y en nuestra fantasía dejan huellas;
pero sea color que tengan ellas,
el amor a la patria nos inspiran.

Al verlas ondear con gallardía,
como las libres alas de algun ave
de pintado plumaje, se diria

que un orfebre, con manos generosas,
en un derroche loco, si es que cabe,
arrojase al azar piedras preciosas.

Relatos verídicos:

LA ODISEA DE SHACKLETON

EN MARZO de 1916, 28 ingleses desesperados, ateridos de frío, aguardaban la mano caritativa de la muerte en la playa helada de una isla estéril e inhospitalaria del Océano Antártico. Su país natal había estado en guerra durante casi dos años, pero ellos no pensaban entonces en ese conflicto lejano. Ellos también habían estado en guerra durante dos años, pero en una guerra muy distinta. Miembros de una expedición transantártica, se hallaban ahora entumidos, agotados y enfermos, después de recorrer 18.000 millas por un desierto de nieve, en lucha sin tregua con el frío, la inclemencia y los enormes témpanos de hielo flotante, monstruos glaciales que cinco meses antes habían desbaratado y hundido el barco de los exploradores.

Hacía pocos días que, abandonado el témpano de hielo en que habían vivido, se habían embarcado en los tres pequeños botes que les quedaban. Su jefe había hecho rumbo hacia la isla del Elefante, al Sudeste del Cabo de Hornos. Ahora era necesario abandonar también ese refugio solitario y melancólico. Los huracanes que azotaban la playa desabrigada rasgaban los toldos, reduciéndolos a andrajos, y el abastecimiento de carne de pingüino y algas de que se alimentaban iba menguando de manera alarmante. Helados, hambrientos, ansiosos, los otros exploradores acudieron —como repetidamente lo habían hecho durante la eternidad de angustias y zozobras porque habían pasado—, al hombre a cuyo valor y sangre fría debían el no haber perecido: acudieron a Shackleton.

Alto, de ancha espalda y cara angulosa, con tupidas cejas negras, Ernest Shackleton semejaba una roca protectora —una de esas rocas a que se aferra con tenacidad el náufrago que ha perdido la esperanza—. Verdad es que Shackleton era ahora una roca gastada y agrietada por los embates de las olas y la furia de la tormenta: tenía la frente surcada por arrugas, la cara mustia y consumida, y la espalda, que tan a menudo se había erguido en la lucha, encorvada como la de un anciano. Aquel viaje terrible le había causado ansiedad y angustia de que ni aún sus compañeros se daban cuenta cabal. Shackleton tenía para con ellos un sentimiento de profunda responsabilidad que de continuo lo atormentaba. Llamábanlo "El prudente", apodo que le habían dado los marineros en su mocedad cuando servía en la marina mercante inglesa. Prudente, sí, pero en él la prudencia no se había confundido nunca con la vacilación temerosa. Y ahora, tras meditar en el asunto, había llegado a una resolución definitiva, que se proponía realizar sin vacilar.

—Tenemos que buscar un lugar en donde podamos conseguir un barco —dijo, tranquilamente a sus compañeros, y les expuso su plan. Hacer un largo viaje en un botecillo era empresa tan arriesgada, que casi había seguridad de que fuese desastrosa.

A la bandera de Chile



¡Bandera chilena, bandera mía!
Símbolo de gloria, de paz y alegría.
Jirón de neveras, brocházo de sangre, destello de cielo;
¡sé voz de esperanza, encarna un anhelo!
¡Bandera mía! ¡Bandera chilena!

Oye de Bolívar la voz que resuena
vibrante y potente
a través de todo nuestro continente:
cruza las fronteras,
di a todas que somos naciones hermanas,
lleva a todas partes las bolivarianas
palabras de unión;
forma con las otras banderas
en el cielo de América el iris de paz
del mundo de Colón.

Di al orbe que América sólo tiene hermanos,
no alienta en su suelo reyes ni tiranos,
que tuvo por padre al libertador;
que meció su cuna modesta y cristiana
la voz más divina, la voz más hermana:
Cristo Redentor.

¡Bandera chilena, bandera mía!,
lleva a todas partes voces de alegría:
mata en la espadaña la voz del rencor;
que América sabe la palabra hermano:
que América entera es una gran nación.

¡Bandera chilena, bandera mía!,
por pampas y sierras lleva esta alegría:
¡Somos hermanos, hijos de Dios!

Antonio Orrego Barros.

Sin embargo, Shackleton pidió voluntarios que fuesen con él. Todos a una se ofrecieron. Profundamente conmovido, Shackleton balbuceó con voz entrecortada:

—Gracias, compañeros.

Fueron escogidos cinco de los exploradores para acompañarlo en el viaje de 1.000 millas a la Georgia Meridional, por las peores aguas del mundo, en un bote de sólo 6 metros y medio de largo. Estos cinco eran Worsley, capitán del barco "Endurance", en que la expedición había llegado, y que había ido a pique; Tom Crean; Timothy MacCarthy; Mac-Neish, el carpintero y, Vincent, el contramaestre. Se calafateó y se lastró el "James Caird", bote ligero de poco calado, y se le reforzó la quilla con el mástil de otro bote.

Luego se emprendió la tarea de echar el bote al agua. En esta operación sobrevinieron varios contratiempos. Primero cayeron al agua dos de los hombres. Luego, el bote dió contra una roca que le agujereó el casco, el cual hubo que reparar. Finalmente se pusieron los víveres a bordo, y el bote se hizo a la vela. Había principiado el que quizá fuera el viaje más largo que se hubiese hecho nunca en un bote de ese tamaño. Los que iban en el bote sabían que probablemente no llegarían a ninguna tierra habitada; los que se quedaron sabían que si el bote no regresaba, estaban condenados a perecer irremediablemente. Sin embargo, todos hablaban de lo que harían al cabo de un mes, cuando el bote volviera.

La primera noche después de la salida, Shackleton iba sentado al lado de Worsley, que timoneaba. Estaban apretados el uno contra el otro, para defenderse del frío. Las olas sacudían y hacían balancear el bote y soplaba un viento helado que penetraba hasta los huesos. Cada cuatro horas todo el mundo tomaba leche caliente. De día tomaban una imitación de sopa, casi hirviendo, hecha de alimentos condensados. La marcha era lenta, difícil, incierta. Un violento vendaval llevó el bote hacia atrás, casi hasta las regiones del hielo flotante. Pero el bote, pasado lo más fuerte del vendaval, siguió abriéndose paso y surcando las aguas hosti-

les, que parecían poseídas del anhelo vengativo de tragarse a los intrusos navegantes.

En un rincón del bote, debajo de la cubierta de lona y detrás de los víveres y el lastre, había un pequeño espacio libre donde los expedicionarios pegaban, por turnos, los ojos durante unas cuantas horas, en la noche, metidos en talegos mojados; pero el lugar era tan incómodo y el frío tan intenso, que poco era lo que se dormía o descansaba. Alguien tenía que estar dándole constantemente a la bomba para sacar el agua que de continuo entraba por encima... Los expedicionarios tenían las piernas y los pies ateridos, y con dificultad podían moverse. El agua se helaba sobre la superficie de la tela, y cuando la capa de hielo adquiría mucho mayor espesor, era preciso romperla y despegarla. Para poderse mantener en cubierta, sin deslizarse y caer al mar cuando el bote se balanceaba, tenían que hacer con sus herramientas hoyos en el hielo, a los cuales se agarraban, aunque teniendo los dedos entumecidos, poca era la fuerza con que podían asirse... Y hasta hubo que arrojar al mar dos remos, a fin de aligerar el peso. También se arrojaron al agua algunos talegos de piel de reno, de los que usaban para dormir. Con frecuencia los desventurados navegantes tenían que arrastrarse boca abajo por sobre el lastre, que les excoriaba, rasguñaba y hacía sangrar. Un día, Worsley, después de su turno en la caña de timonear, no pudo enderezarse ni levantarse. Hubo que llevarlo alzado a la parte de abajo, estirarlo y frotarlo fuertemente y meterlo luego en un talego de dormir.

Shackleton, a pesar de que lo atormentaban terribles dolores de ciática, permanecía jovial y de buen humor. No dejó, sin embargo, de sentir algún desasosiego cuando, tratando de sacar agua dulce de la última pipa que les quedaba, no encontró en ella sino sal suficiente para aumentar la sed. A Worsley tuvieron que sostenerlo en pie dos de sus compañeros mientras hacía una observación con el sextante.

Una tarde, a través de la bruma, que apenas dejaba ver el sol, el mismo Worsley divisó una costa lejana: ¡Era la Georgia Meridional!

Esa noche, un huracán violento lanzando el bote hacia una islita, amenazó estrellarlo. Al otro día, Shackleton resolvió desembarcar



y cruzar la isla para llegar a la estación ballenera, situada en el lado opuesto. Detrás de los heleros y los picos nevados que se divisaban de la playa, yacía una región ignorada, nunca visitada por el hombre. Los expedicionarios desembarcaron en la costa del estrecho del rey Haakon, y, afortunadamente, hallaron una cueva. Cogieron polluelos de albatros y los devoraron, comiéndose hasta los huesos y se arreglaron allí para descansar en la mejor forma posible.

El 19 de mayo de 1916, el tiempo se despejó, y Shackleton, Crean y Worsley, emprendieron el viaje a través de la isla; llevaban víveres para tres días, una cocina portátil, una azuela para hacer eslabones en el hielo, varias brújulas, un cronómetro y como 30 metros de cuerda gruesa. Herraron con tornillos de latón las suelas de los zapatos, y partieron, brújula en mano... ¡Qué decir de esta peregrinación!

En una ocasión llegaron al borde de una quebrada enorme; abismo de 60 metros de ancho, 60 de hondo, y 600 de largo, formada por el huracán. Por fortuna, en ese momento no había viento y cambiaron de rumbo. Trepando llegaron a un filo agudísimo que separaba la pendiente ascendente que iban siguiendo de una pendiente descendente de gran inclinación situada al otro lado: tuvieron que echarse cuesta abajo, deslizándose sobre el hielo. Estaban en la obscuridad y ni siquiera sabían adónde irían a parar. ¡Pero había que hacerlo para tratar de salvar a los compañeros!

Shackleton cuenta que en un punto fueron volando a razón de 1.500 metros por minuto... ¡Por suerte pararon al pie de un enorme montón de nieve.

Cuando los tres llegaron al fin de la estación ballenera, después de haber cruzado la Georgia Meridional, en 36 horas, tenían aspecto tan extenuado y montaraz, que el comandante, que los había festejado dos años antes, no los conoció. Shackleton había encanecido, y, ¡cosa rara!, cuando Worsley volvió al estrecho del rey Haakon por los tres hombres que se habían quedado allí, ellos tampoco lo conocieron.

Shackleton y sus cinco compañeros, al regresar a la isla del Elefante, hallaron buenos a los otros expedicionarios, salvo un muchacho a quien había habido que amputarle los dedos de los pies. Estos pacientes y denodados luchadores habían vivido cuatro meses y medio debajo de dos botes volteados...

Lean, muchachos, en nuestro próximo número, lo que un piloto chileno, ANDRES PARDO, hizo por esta expedición de Shackleton.

POR QUE AMERICA QUEDO DIVIDIDA EN TANTAS REPUBLICAS

¿POR qué las distintas regiones americanas formaron diversas repúblicas y no unos Estados Unidos de Sudamérica, y otros, tal vez, dentro de Centro América?

No se trata sólo, como han querido hacer ver algunos, de ambiciones caudillescas, que tenían interés en ser cabeza de ratón más que cola de león. Hay causas diversas que no pueden ser pasadas por alto, porque son verdaderas realidades americanas.

Primero, la distinta condición económica de cada región, que les da, al menos, a varios grupos de ellas, fisonomía especial. Chile no tiene una misma manera de trabajar que Ecuador; ni Colombia la misma que Argentina. Cuba produce muy distintamente que Uruguay, y así los demás países. Las distintas producciones influyen mucho en la diversa fisonomía de los pueblos.

Luego, las distancias, que hacían en aquellos tiempo imposible que un gobierno central pudiese, con eficacia, dirigir las actividades de núcleos tan separados. Del Sur de Chile al Norte del Perú, con ser dos pueblos vecinos, se necesitaba más de un mes de viaje, y no era ésta, precisamente, la distancia más larga. España no pudo gobernar organizando un solo núcleo gubernamental. Tuvo que atenerse a las exigencias del tiempo y espacio, y alzar varios virreinatos, distintas gobernaciones, varias audiencias, de modo que los que eran responsables de alguna función pública pudiesen, con cierta posibilidad, atender a los pueblos. Y ésta fué una de las causas por qué la gesta de la independencia se generaba polifórmicamente, surgiendo a la vez en distintos puntos, generalmente muy separados, sin posibilidad de una inteligencia continua, eficaz, entre ellos, en aquellos tiempos.

La larga dominación colonial había logrado influir en esos centros de gobierno distinto, de modo que los pueblos han adquirido una cierta personalidad que está a la vista. Es sabido cómo



esto influye aún en medios que se han dividido artificiosamente, si perdura esta división, por siglos, acabando por diferenciarse de verdad.

Esa distinta manera de ser, adquirida por distintos orígenes raciales y ahondada por las divisiones durante el coloniaje, engendra diversas maneras de apreciar los asuntos, aún los trascendentales, lo cual es circunstancia que ayuda a la diversificación de estados independientes.

Y éstas y otras causas empujaron a esos pueblos —que en su fondo racial es uno— a organizarse separadamente, formando la actual constelación de estados iberoamericanos, a los cuales se unen, por razón de convivencia, vecindad y yuxtaposición, los dos grandes pueblos de lengua inglesa.

Ha quedado, pues, América, constituida como sigue, en orden al aspecto de la independencia:

Al Norte, aquellos dos pueblos no ibéricos: Estados Unidos y Canadá.

Al Centro, los once pueblos caribeños: México, Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, peninsulares; y los siguiente insulares: Cuba, Haití, Santo Domingo y Puerto Rico.

Al Sur, otros diez: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Argentina.

A la bandera de El Salvador



La bandera que ondea en los paisajes
y se abre como una ala en cada vuelo,
es blanca y es azul: es como un cielo
donde una nube hilara sus encajes.

Un próspero país ha hecho de ella
un símbolo de honor, y de concordia;
por eso, en ese pueblo, la discordia
no ha dejado su rastro ni su huella.

Alguna vez se destruyó la calma
y hubo fuego voraz dentro del alma
y huyeron las nativas alegrías.

Pero aquello pasó, porque en la tierra
nació la paz y se alejó la guerra,
al conjuro de Roosevelt y de Díaz...

A la bandera de Cuba



Bajo el azul cobalto del paisaje,
tu Cuba los tallos mazorcales
alzados en un tenso haz de lanzas
y a ellos rinden los mundos su homenaje.

En esa tierra hermosa hasta el viento
la bandera inmortal, donde descuella
sobre encarnado triángulo, una estrella
desprendida quizá del firmamento.

¡Tal vez si esa bandera fué el emblema
cuyos colores Céspedes forjara,
cuando su grito bélico dio en Yara!

¡O tal vez, si a esa enseña bendecida,
al mismo tiempo que ofrendó su vida,
Martí cantóle su mejor poema!

Ha quedado, pues, América, constituida como sigue, en orden al aspecto de la independencia:

Al Norte, aquellos dos pueblos no ibéricos: Estados Unidos y Canadá.

Al Centro, los once pueblos caribeños: México, Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, peninsulares; y los siguiente insulares: Cuba, Haití, Santo Domingo y Puerto Rico.

Al Sur, otros diez: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Argentina.

LECTORCITO:
RECUERDA A
TU MAMACITA
DE COMPRAR
LA LINDA
REVISTA
Eva

Cuentos, milagros y leyendas de América:

POR QUE LAS ROSAS TIENEN ESPINAS



HA pasado con las rosas lo que con muchas otras plantas, que en un principio fueron plebeyas por su excesivo número y por los sitios donde se las colocara.
Nadie creyera que las rosas, hoy princesas, hayan sido hechas para embellecer los caminos. Y fué así, sin embargo.
Había andado Dios por la tierra disfrazado de romero todo un caluroso día, y al volver al cielo se le oyó decir:
—¡Son muy desolados esos caminos de la pobre Tierra! El sol los castiga y he visto por ellos viajeros que enloquecían de fiebre. Se quejaban las bestias en su ingrato lenguaje, y los hombres blasfemaban. ¡Además, qué feos son con sus tapias terrosas y desmoronadas!
Y los caminos son sagrados, porque unen a los pueblos remotos y porque el hombre va por ellos, en el afán de la vida, henchido de esperanzas si mercader, con el alma extasiada si peregrino.
Bueno será que hagamos tolderías frescas para esos senderos y visiones hermosas: sombra y motivos de alegría.
Y hizo los sauces, que bendicen con sus brazos inclinados; los álamos larguísimos, que proyectan sombra hasta muy lejos, y las rosas de guías trepadoras, gala de las feas murallas.
Eran los rosales por aquel tiempo pomposos y abarcadores: el cultivo, y la reproducción repetida hasta lo infinito, han atrofiado la antigua exuberancia.
Y los mercaderes y los peregrinos sonrieron cuando los álamos, como un desfile de vírgenes, los miraron pasar, y cuando sacudieron el polvo de sus sandalias bajo los frescos sauces.
Su sonrisa fué felicidad al descubrir el tapiz verde de las murallas, regado de manchas rojas, blancas y amarillas, que eran como una carne perfumada. Las bestias mismas relincharon de alegría. Elevároнse de los caminos, rompiendo la paz del campo, cantos de un extraño misticismo.
Pero sucedió que el hombre, esta vez como siempre, abusó de las cosas confiadas a su amor.
La altura defendió a los álamos; las ramas lacias del sauce no tenían atractivo; en cambio, las rosas sí que lo tenían, olorosas como un frasco oriental e indefensas como una niña en la montaña.
Al mes de vida en los caminos los rosales estaban bárbaramente mutilados y con tres o cuatro rosas heridas.
Las rosas eran mujeres, y no callaron su martirio. La queja fué llevada al Señor. Así hablaron temblando de ira y más rojas que su hermana, la amapola:
—Ingratos son los hombres, Señor; no merecen tus gracias. De tus manos salimos, hace poco tiempo, íntegras y bellas.
Quisimos ser gratas al hombre y para ellos realizábamos prodigios: abríamos la corola ampliamente, para dar más aromas; fatigábamos los tallos a fuerza de chuparles savia para estar frescas.
Pasó un pastor. Nos inclinamos para ver los copos redondos que le seguían. Dijo el truhán:
—Parecen un arrebol, y saludan, doblándose, como las reinas de los cuentos.
Y nos arrancó dos gemelas con un gran tallo.
Tras él venía un labriego. Abrió los ojos asombrados, gritando:
—¡Prodigio! La tapia se ha vestido de percal multicolor, ni más ni menos que una vieja alegre.
Y luego:
—Para la Añuca y su muñeca.
Y sacó seis, de una sola guía, arrastrando la rama entera.
Pasó un viejo peregrino. Miraba de extraño modo: frente y ojos parecían dar luz. Exclamó:
—¡Alabado sea Dios en sus criaturas cándidas! ¡Señor, para ir glorificándote en ella!
Y se llevó nuestra más bella hermana.
Pasó un pilluelo.
—¡Qué comodidad! —dijo—. ¡Flores en el camino mismo!
Y se alejó con una brazada, cantando por el sendero.
Señor, la vida así no es posible. En días más las tapias quedarán como antes: nosotras habremos desaparecido.
—¿Y qué queréis?
—¡Defensa! Los hombres escudan sus huertas con púas de espino y zarzas. Algo así puedes realizar en nosotras.
Sonrió con tristeza el buen Dios, porque había querido hacer la belleza benévola, y repuso:
—¡Sea! Veo que en muchas cosas tendré que hacer lo mismo. Los hombres me harán poner en mis hechuras hostilidad y daño.
En los rosales se hincharon las cortezas y fueron formándose levantamientos agudos: las espinas.
Y el hombre, injusto siempre, ha dicho después que Dios va borrando la bondad de su creación.

GABRIELA MISTRAL.

A la bandera paraguaya



Como un cohete magnífico que estalla
y finge una cascada de colores,
así, cuando se llena de fulgores,
es la hermosa bandera paraguaya.

Roja, blanca y azul, bello poema,
inspiración de lures y matices;
árbol de libertad que echó raíces
y en cuyas ramas floreció una gema.

Roja, blanca y azul fué la bandera
que al bravo Yegros le prestó su sombra.
Con ella, desplegada, al mundo asombra,

y, haciendo realidad una quimera,
consigue, con su espada que es un rayo,
la libertad del pueblo paraguayo.



La CASA EN EL DESIERTO

(CONTINUACION)

CAPITULO II

EL OASIS DEL VALLE

DESPUES de tan terrible jornada necesitábamos, por supuesto, descansar y comer. Resolvimos quedarnos en el arroyo toda la noche, y acaso por un día o dos más. La mancha de sauces se extendía por sus dos orillas y a distancia como de cincuenta varas en el llano, y bajo la sombra de los sauces crecía la frondosa yerba conocida en México con el nombre de *grama*, que es tan feraz cómo nutritiva y gusta a los caballos y al ganado igualmente que a los búfalos y otros animales bravíos. Mucho lo probaron nuestras mulas y caballos, pues apenas bebieron lo bastante, cuando atacaron la yerba con sendas dentelladas y ojos llenos de alegría. Les quitamos las cargas y los aperos y, atándolos a la estaca, dejamos que se dieran gusto.

En seguida, a ver qué comíamos nosotros, no porque tuviéramos tanta hambre, pues de cuando en cuando mascujábamos en el llano un pedazo de carne salada; pero la habíamos comido cruda, y el *tasajo* —que así se llama— no es una gran comida ni crudo ni cocido. Por más de una semana no habíamos tenido otra clase de alimento y sentíamos hambre de algo fresco. En todo el camino desde El Paso, ni una pieza de caza habíamos encontrado, con excepción de media docena de antílopes flacos, de los que sólo uno logramos matar.

Mientras atábamos nuestros animales y nos preparábamos a hacer la cena de tasajo y café, uno de la partida, hombre incansable, llamado Lincoln, se había metido por la cañada, cuando de repente oímos un tiro de rifle que resonaba en el desfiladero. Levantando los ojos vimos una manada de *big horns* ("cornudos") —según se llaman los carneros de las Montañas Rocosas— saltando de peña en peña y casi como volando sobre las orillas de los precipicios. Poco tardó Lincoln en presentarse en la desembocadura del desfiladero, cargando sobre los hombros un animal muerto que por la forma de sus cuernos de media luna conocimos pertenecía a la manada de los que huían. Estaba tan gordo como un cebón, y los cuchillos de los cazadores pronto lo desollaron e hicieron cuartos. Entretanto jugaban en el monte dos fuertes hachas en membrudas manos; desgajóse un algodonero a los fuertes golpes, y cortado en trozos luego empezó a chirriar entre las llamas. Al calor de éstas daban en seguida vueltas el costillar y el lomo del difunto, y la cafetera hirvió, espumó y derramó su obscuro y aromático licor. "Levantados los manteles", cada cual se enrolló en su frazada y pronto se olvidaron los peligros que habíamos corrido.

A la mañana siguiente nos levantamos frescachones, y después del almuerzo formamos junta de guerra para decidir el plan que debíamos adoptar. Habríamos seguido el arroyo, pero como quiera que parecía correr hacia el Sur, no nos convenía, cuando nuestro rumbo era a levante. Hablando estábamos de estas cosas, cuando Lincoln nos llamó la atención dando un grito. Estaba parado en campo raso más allá de los sauces y con la mano apuntaba hacia el Sur. Todos miramos en aquella dirección, y con gran sorpresa vimos



A la bandera venezolana



Tres gemas de valor, raras y b...
forman el pabellón que tanto admira:
un rubí y un topacio y un zafiro,
y en medio, el resplandor de siete estrellas.

Tal la hermosa bandera que revuela
con calor de ideal, calor de anhelo,
en el azul y despejado cielo
de la nación hermana, Venezuela.

La forjaron los genios de la guerra,
Bolívar y Miranda, y sus colores
dieron sombra a los bravos vencedores.

Cinco pueblos, en tierra americana,
hoy la hacen tremolar... Tal vez mañana
su sombra, al tremolar, cubra la tierra.

una columna de humo azul que, formando espiras en el aire, parecía elevarse de la llanura.

—¡Indios deben ser! —exclamó uno.

—Ya había yo echado de ver un hoyo en la sabana allá, muy lejos —dijo Lincoln—, anoche cuando salí a rastrear este chivato. El humo parte de allí, y como donde hay humo debe de haber fuego, según canta el refrán, allí también debe haber gente blanca o india.

—Indios, por supuesto —contestaron varios—; ¿qué otra gente pudiera encontrarse a cien millas de este sitio? Indios son, sin disputa.

Consultamos en abreviatura sobre lo que deberíamos hacer. Apagamos nuestro fuego sobre la marcha y pusimos los caballos y las mulas al abrigo del bosque. Unos propusieron mandar un pequeño destacamento aguas abajo para explorar el terreno; otros aconsejaron subir a la montaña, desde cuya altura podría verse el lugar de donde salía aquel extraño humo. Lo último parecía lo más acertado, porque en todo caso siempre había lugar para hacer otra cosa. Media docena de la partida (los otros se quedaron cuidando el campamento) empezó a trepar por los riscos de la montaña.

Subíamos, deteniéndonos de vez en cuando para echar una ojeada al llano, y subimos hasta llegar a bastante altura. Por fin divisamos una honda barranca, hacia la cual corrían las aguas del arroyo; pero a tanta distancia nada podía discernirse. Veíamos la llanura limpia y estéril que se extendía a lo lejos formando horizonte. Solamente de un lado, hacia el Oriente, lucía una faja de lozano verdor con uno que otro árbol solitario, o a lo sumo dos o tres en grupo, achaparrados y enanos. Siguiendo la faja verde se divisaba una grieta en la llanura. Era un canal, sin duda, por el cual se escapaba de la barranca el arroyo. Puesto que nada más podíamos descubrir, bajamos y nos reunimos a nuestros compañeros en el campamento.

Convínose en mandar aguas abajo un pelotón escogido hasta las lindes de aquel extraño valle, para reconocerlo con toda precaución. Salimos, pues, seis, dejando nuestros caballos en el campamento, y marchamos sin ruido siguiendo siempre la corriente del arroyo y tan pegados a los sauces cuanto nos era dable. Así anduvimos cosa de milla y media cuando echamos de ver que estábamos cerca del remate de la barranca. Oíase un ruido semejante al que producen las aguas despeñadas y pensamos que sería alguna pequeña catarata, formada por el arroyo al caer en la extraña abertura que formaba el terreno delante de nosotros. Así era efectivamente, pues un momento después pasamos por la orilla de un espantoso precipicio, por el cual se despeñaba el agua a la altura de muchos centenares de pies.

Hermosa perspectiva, por cierto, formaba el largo chorro cayendo enarcado, y hundiéndose entre la neblina en que se deshacía, para levantarse después en una especie de bruma brillante sobre la que los rayos del sol formaban bellos arcos iris. Hermosa vista, repito; pero nuestros ojos no tuvieron mucho tiempo para gozarla, porque otros objetos había que nos causaron mayor admiración. Allá a lo lejos —muy lejos de nosotros— distinguíase



un profundo valle cubierto con todo el lujo de la vegetación más galana. Tenía aproximadamente la forma de un óvalo y por todas partes le cercaba un espantoso precipicio que se levantaba casi perpendicularmente a manera de muro. No media menos de diez millas de largo, a lo que parecía, y de ancho tendría como la mitad del largo. Estábamos en uno de sus extremos y lo veíamos, por supuesto, en toda su longitud.



(CONTINUARA)



—entre mate y mate

HISTORIA DEL SEÑOR JUNCO

(CONCLUSION)

Y SIN más ni más, el nenúfar, la flor de aguas, se arrojó a la corriente, giró alegremente sobre sí mismo y empezó a descender sobre las aguas del río.

—Está visto que todo el mundo me ha de abandonar —dijo el Junco, realmente fastidiado—. ¿No me será posible hacer lo mismo que los demás? ¿Por qué tengo que quedarme siempre yo, mientras los otros van en busca de su destino?

—No te quejes —le contestó el viento, que en ese instante acertó a pasar por allí y había escuchado sus palabras—. ¡No te quejes de tu suerte! Da gracias a tu destino que te evita el sinnúmero de fatigas y de sus correspondientes zozobras. Eres un ser afortunado y no te das cuenta de ello. Te pasa lo que a todos los seres dichosos: que se dan cuenta del bien que poseían, sólo cuando lo perdieron.

Y como estaba presuroso, se alejó silbando.

—Es que es tan aburrido vivir siempre así... —rezongó el junco—. ¡No



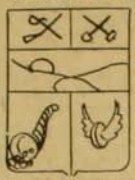
quiero más! De cualquier modo que sea, quiero irme. Quiero irme en busca de aventuras...

—¡Mamá! ¡Mamá! —gritó en ese momento el hijo de uno de los pescadores—. Mira qué juncos más espigados y flexibles. Con ellos podremos atar los pescados que trajo mi padre para llevarlos al mercado. Así tendrán un bonito aspecto y los pagarán mejor...

Y sin esperar la respuesta de su madre, que venía tras él, metióse descalzo en el agua y arrancó de un manotón al hermoso junco que se mecía agitado por el viento y acariciado por las olas del río.

Félix M. Pelayo

A la bandera de Panamá



Las dos rayas en cruz de tu bandera,
me hacen pensar en la remota playa
donde el viejo Pizarro hizo una raya
con su espada, magnífica y guerrera.

"Al Perú, por aquí"... Tal vez Pizarro
no presintió las áureas lejanías,
ni sospechó tampoco que serías
un pueblo rico, próspero y bizarro..

Los años han pasado lentamente
y has partido tu entraña en dos pedazos,
abriendo un surco así, rico y fecundo.

Mañana otro Pizarro, nuevamente,
a tu confín dirigirá sus pasos,
y dirá: "Por aquí se va hacia el mundo".



Cuando él sea grande, será igual a papá. Eso es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

CONCURSO DEL TEATRO METRO

Cada semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos cada semana. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D., y las entradas se pueden retirar durante la semana en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.





PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Para cubrirse.
2. Nombre masculino.
3. Planta.
4. Trabajar la tierra.

Verticales:

1. Lo más alto.
6. Hacer un hoyo.
7. Miembro de los animales.
8. Del ganado que tiene lana.

(La solución irá en nuestro próximo número).

LISTA DE PREMIADOS: Inés Martínez G., Gloria Martínez G., Iván T. Muñoz, Adolfo Elozua, Rodrigo Leppe, José Tabacman, Oscar González Cruz, Teobaldo Gabarroche, Mayo Baltra H., Ernesto Langer V., Haroldo Martínez S., José Peña S., Nancy Echeverría, Clorindo Lobos, Víctor Jara, Carlos Arlegui E., Lucía Sarmiento, Virgilio Muñoz S., José Soler, Eduardo de la Prida, Lidia Palma, Jorge Martínez, Mary Yáñez, e Inés Agurto C.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Pascua.	1. Pavo.
2. Calor.	6. Calar.
3. Vale.	7. Oreja.
4. Oro.	

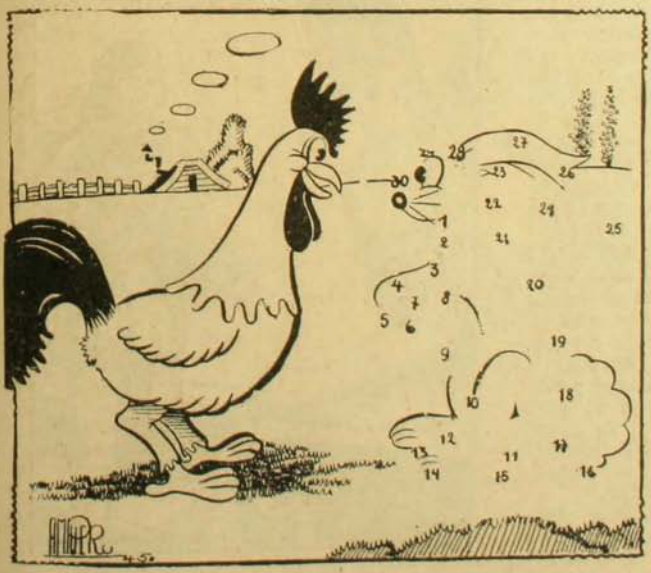
Cabra-Mama cuenta

PARA ENSEÑAR A LOS MAS PEQUEÑOS



Siguiendo con el sistema de nuestros números anteriores, aquí continuamos otros dibujos con las vocales y algunas de las palabras más sencillas para los niños. Estos dibujos también deben convertirse en cubitos de acuerdo con las instrucciones dadas en nuestra tapa, y aun pueden colorearse para hacerlos más atrayentes.





PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 182 son las siguientes: DIBUJO N.º 40: LEONARDO DA VINCI, Pintor, Italia; DIBUJO N.º 41: GUALBERTO VILLARROEL, Presidencia, Bolivia; DIBUJO N.º 42: FRANZ SCHUBERT, Compositor, Austria.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron sorteados con cinco pesos: MANUEL GARCIA A., Correo San Fernando; ELIANA HUMERES SANCHEZ, Sto. Domingo 170, San Felipe, y LUISA DEL CARMEN ROJAS, Temuco. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

EL VECINO DEL GALLO

El gallo Plumero está conversando con su vecino acerca de unos sabrosos trigos que ha comido. Pero..., ¿quién es el vecino? Adivínalo, lectorcito, uniendo con una línea desde el número 1 hasta el 30.

Enviado por RAFAEL AMPUERO V. Tomé



OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

CAIAN las sombras de la noche, las calles se encontraban desiertas. Fuera del negro que pasaba la ronda, no se veía otro ser humano. De pronto surgió otra persona en la esquina más apartada. El negro corrió a su lado y le gritó con voz gutural:

—India no debe andar calle.

La interpelada respondió en voz baja. Los jinetes sólo veían las siluetas y notaron que la india alzaba un bulto.

—Si no tener dónde ir con tu crío, te llevo cárcel —chilló el negro.

Diciendo esto, el corpulento guardián cogió a la mujer por el brazo y la arrastró.

—¡Eh, *kalku* maldito! —exclamó Quilacoya, espoleando su caballo.

Pero en ese mismo instante asomó por la puerta de una de las casas una dama española y se interpuso entre el negro y la india.

—¡Vete, Tomás! Esta mujer es mi criada —dijo la española.

El negro se deshizo en reverencias y, murmurando palabras de disculpa, se alejó retrocediendo.

—La salvó de las garras del *pillán* —murmuró Traipin— Era buena la española, al parecer.

—Dicen que son buenas las españolas. Tratan bien a los indígenas —observó Quilacoya.

—A mí no me gustan —declaró Traipin—. Las he visto pelearse en el cuartel. Las mujeres de nuestra tierra son suaves y amables.

Volvió a reinar el silencio, interrumpido sólo por el choque de los cascos de las caballerías en el pavimento de piedra. Los viajeros seguían la carretera de **Cuntisuyo**, en dirección a la costa. Vía maravillosa, como todos los caminos construidos por los incas, que cruza escarpadas sierras, salva torrentes por medio de puentes colgantes y desciende al valle fértil de Jauja, para terminar en el Océano Pacífico. Largas y pesadas jornadas aguardaban a los guerreros. Pero ellos conocían peores trayectos y nunca les faltó el coraje para llegar a su término. A ambos aguijoneaba el mismo pensamiento: llegar pronto a Jauja y preparar su retorno a la patria, abandonada por un tiempo tan prolongado, que ya no acertaban a calcular su duración.

A la bandera de los Estados Unidos de N. A.



Veo flotar al viento, soberana,
la bandera de franjas y de estrellas;
y entonces me parece ver en ellas
de Monroe la doctrina americana:

la doctrina que hoy surge y se dilata
por el vasto confín del continente,
con la fuerza indomable del torrente,
que al caer de la altura es catarata.

¡Oh, bandera que ondeas siempre inquieta!
¡Bandera que en tus límpidos matices,
la doctrina de Monroe siempre dices!

¡Qué grande hubiera sido aquella frase
si hubiera sido el nudo y el enlace
de los dos hemisferios del planeta!

SEGUNDA PARTE

SE INICIA LA CONQUISTA DE CHILE

Pues don Diego de Almagro, Adelantado,
que en otras mil conquistas se había visto,
por sabio en todas ellas reputado,
animoso, valiente, franco y quisto,
a Chile caminó determinado
de extender y ensanchar la fe de Cristo,
pero en llegando al fin de este camino
dar en breve la vuelta le convino.

ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA.
("LA ARAUCANA".)

CAPITULO I

LA MANZANA DE LA DISCORDIA

EL CUZCO, la ciudad sagrada, en cuyo suelo se hundió la varilla mágica de Manco Cápac, indi-



por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

RESUMEN.—*Curi y Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un araucano prisionero de su padre: Quilacoya, en circunstancias que Huáscar la tiene destinada a casarse con Manco Cápac. Llegando los blancos al país, después de muchas aventuras, Quillacoya decide volver a Chile y Curi Coyllur parte con él. Llegados a Jauja, la princesa se hace cristiana, y contrae matrimonio con Quilacoya, uniéndose el arrogante araucano y la noble india. Más adelante, Quilacoya con sus compañeros se unen a los españoles para hacer la guerra a unas hordas salvajes, y fray Bartolomé se hace cargo de cuidar mientras tanto a Curi Coyllur, cuyo nombre cristiano es Leonor, y al hijo que pronto ha de nacer:...*

cándole que allí debía fundar la capital de su imperio, fué —según la expresión de Garcilaso de la Vega, inca— "la manzana de la discordia que el demonio echó entre los gobernadores, por cuyos amores tuviesen guerras civiles con que se estorbasen en la predicación del Santo Evangelio..." Por sus amores murieron Atahualpa y Huáscar, y por obtener el dominio de ella había de correr mucha sangre española.

Breves fueron, en efecto, los días de calma en la opulenta capital incaica. Los desgraciados súbditos del teatral monarca comenzaban a darse cuenta de que se habían entregado a tiranos peores que Quizquiz, por cuanto les sería más difícil desprenderse de ellos.

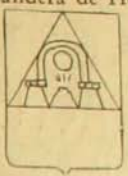
Los Viracochas, a quienes recibieron como a sus salvadores, saquearon sin piedad sus palacios, sus templos, volviendo a repetirse las escenas de pillaje de las turbas del feroz caudillo Atahualpa. ¡Oro y más oro! He ahí el pensamiento que dominaba a estas turbas incontenibles. En su codicia llegaron hasta a torturar a algunos miembros de la familia imperial, con el fin de obligarles a confesar el sitio donde ocultaban las estatuas de oro de sus incas. Luego comenzaron las disensiones entre los españoles: Gonzalo y Juan Pizarro, encargados de la gobernación, se vieron amenazados por Diego de Almagro, que se creía con mejores derechos para dirigir los destinos de la codiciada ciudad. Los disturbios de ambos bandos obligaron a Francisco Pizarro a abandonar la recién fundada Ciudad de los Reyes (Lima) y regresar al Cuzco.

Estas desavenencias reanimaron a los Orejones y pensaron en aprovecharlas para libertarse del pesado yugo.

Encontrábanse reunidos una tarde el nuevo inca y sus altos dignatarios, en secreta deliberación, cuando un guardia anunció la visita de un enviado del gobernador, Francisco Pizarro.

(CONTINUARA)

A la bandera de Honduras



La bandera de Honduras es como una enorme mariposa, en cuyas alas de azulado matiz, llenas de galas, juguetearía un fugaz rayo de luna.

Sus franjas azuladas son tan bellas, que el hada cariñosa del progreso cinco veces en ellas puso un beso, y hacieron así sus cinco estrellas.

La bandera de Honduras es bandera que libre de egoísmos se levanta sobre la enhiesta cumbre del Omoa.

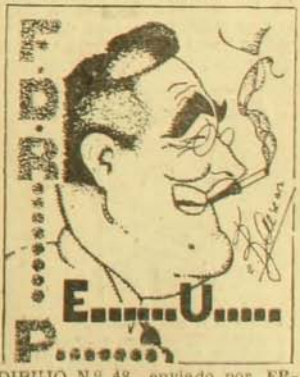
¡Hasta allí va el elogio y va la loa del hondureño pueblo que le canta y con unción profunda la venera!



DIBUJO N.º 46, enviado por **LILIANA CARVAJAL.**— Valparaíso.



DIBUJO N.º 47, enviado por **HUMBERTO VELIZ Z.**— Coquimbo.



DIBUJO N.º 48, enviado por **ERNESTO BAEZA P.**— Santiago.

AVISAMOS A NUESTROS colaboradores que desde el número anterior no se reciben más trabajos para este concurso, que pronto llegará a su término; se continuarán publicando los que tenemos todavía por un tiempo más, y éste será reemplazado por otro tan novedoso e instructivo como él, y del que próximamente daremos la bases a ustedes.

Se sortearán entre los dibujantes tres premios: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "El Cabrito", Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.



(CONTINUACION)

MEG no necesitó más para correr en busca de un frasco de glicerina, y, mezclándola a un poco de agua de rosas, friccionó suavemente la pequeña mano, mientras Jo y la buena Ana irrumpían en exclamaciones:

—¡Parece increíble! ¡Ese hombre merece que lo asen vivo!

—¡Que lo expulsen de la localidad!

—¡Esto es infame!

—¡Tienes que intervenir en esto, mamacita!

Lo cierto fué que aquella misma tarde apareció en el colegio Jo, muy seria y decidida, y llegó hasta el escritorio del señor Davis para entregarle una carta enviada por su madre; después recogió las demás cosas pertenecientes a Amy, y, antes de marcharse, se limpió cuidadosamente el barro de las botas en el felpudo de la puerta de entrada a la clase, como si sacudiera de sus pies el polvo de aquel lugar.

La señora March dijo a Amy que le daba unos días de vacaciones hasta que ella pudiera ponerse de acuerdo, por carta, con su marido, para ver qué resolvían respecto al colegio. Por lo demás, serenamente, dijo a Amy que su conducta tampoco había sido muy honrosa, y que ella pensaba que sus amigas presentes no valían gran cosa.

—¿Entonces te alegras, mamá, de que haya sido ofendida y humillada? —interrogó casi llorando la pequeña Amy.

—Ni tanto ni tan poco, hijita — respondió la señora—; pero tu desobediencia merecía un castigo. Te vas haciendo bastante vanidosa, y esto no está bien. Hay que moderarse y aprender a vivir...

Aquel mismo día, mientras Laurie jugaba una partida de ajedrez con Jo, la señora March no perdió ocasión de dejar oír algunas frases que dieron en el corazón de Amy:

—Muchas veces nos olvidamos de que la vanidad es un feo defecto. Ya lo vemos en Amy: tiene bastantes buenas cualidades y bellas dotes, pero le gusta demasiado hacer ostentación de ellas. La presunción estropea los más grandes genios. El verdadero talento, por lo demás, la verdadera bondad, según mi concepto, no corren riesgo de verse desdeñados mucho tiempo; mas, aunque así sea, la conciencia de poseerlos y usar bien de ellos debiera satisfacernos, y el encanto mayor de toda cualidad es la modestia. ¿No le parece así, Laurie?

—¡Ya lo creo, señora! —exclamó el muchacho, mirando de soslayo a Beth—. Yo, por ejemplo, he conocido a una niña que tenía notable talento para la interpretación musical, y ella no lo sabía y ni siquiera adivinaba, o presentía, que sus composiciones eran maravillosas... Le agradaba tocarlas siempre cuando estaba sola.

—Me gustaría haber conocido a esa chiquilla tan habilidosa; quizá hubiera podido aconsejarme a mí que soy tan... —comenzó a decir inocentemente Beth, que en esos instantes recorría una revista.

—¡Eres un encanto de modestia, Beth! —exclamó con entusiasmo el joven visitante de la familia March—. ¡Al hablar de esa muchacha tan habilidosa, me refería a ti, y creía que lo habías comprendido!

Beth se llegó a poner color fuego... En cuanto a Jo, tan feliz se sintió con el halago hecho a su hermana, que permitió que la partida fuese ganada por Laurie, a pesar de que ella llevaba ventaja.

Esa tarde, cuando Laurie se hubo marchado, las hermanas se pusieron a hablar de él. De pronto, Amy preguntó:

—¿Es verdad que ninguna de ustedes le encuentra hasta ahora defectos a Laurie?

—Así es —respondió de inmediato Jo.

—Especialmente porque ha recibido una excelente educación, y, a la vez, es inteligente; con ambas cosas resultará un hombre de provecho —dijo la señora March.

—Y no es ni fatuo ni orgulloso —agregó Meg.

—Efectivamente —respondió la

RESUMEN.—Meg, Jo, Beth y Amy March, son cuatro hermanas de 12 a 16 años. Su casa es vecina de la de los Laurence —un rico abuelo y su nieto—, de los cuales las chiquillas se hacen amigas. En el capítulo anterior hemos visto que Amy es retirada del colegio por su madre, después de un severo castigo aplicado por su profesor, mister Davis...

A la bandera argentina



Dos jirones de cielo aprisionaron
a una cinta de plata sin mancilla,
y en medio, el sol lució con maravilla
y así, sol, plata y cielo la formaron.

Esa bandera fué la que en el llano
de Salta y Tucumán ondeó con gloria
y presidió en su mástil la victoria
que coronó la frente de Belgrano

Esa bandera fué la que adoraron,
y a cuya sombra prodiga forjaron
ideales de bien los hombres grandes.

Y esa misma bandera, noble y bella,
fué para San Martín como una estrella
en su atrevido PASO DE LOS ANDES.

A la bandera de Guatemala



Cuando libre flamea, es como una ala
cuyo blanco plumón alguien hubiera
matizado de azul... Tal la bandera
del país de Alvarado, Guatemala.

Ciudad gentil de claros manantiales,
en cuyas playas húmedas, las olas
parece que entonaran barcarolas
o dijeran sus dulces madrigales.

Bandera bicolor que se alza altiva
sobre las altas y gigantes cumbres,
donde un sol tropical vierte sus lumbres.

Bandera deslumbrante y sugestiva,
como el cielo de América: bandera
que alzó el caudillo Rafael Herrera...

A la bandera peruana



La forjó San Martín, aquel gigante
que en Paracas anció altiva nave,
con los colores que copió de un ave
que abría su sendero hacia adelante.

Y la alzaron después las juventudes
como un signo de paz y de armonía,
empapadas las almas de alegría
y el corazón henchido de inquietudes.

El patrio bicolor que se venera
y a quien la humanidad de su saludo,
de legendario emblema tiene fama.

Tiene tantas leyendas la bandera
como monedas de oro desparrama
la enorme cornucopia de su escudo.

madre—. Por eso, precisamente, resulta simpático y se hace querer.

—¿Entonces es necesario tener buenas cualidades, pero no hacerlas resaltar? —interrogó Amy. Y al ver que le respondían todas afirmativamente, se quedó un tanto pensativa, aun cuando su madre continuó explicándole:

—Las cualidades siempre se ven o se sienten, sin necesidad de hacer alarde de ellas.

—Como tampoco estaría bien que te pusieras a la vez todos tus trajes, adornos y cintas, para hacer ver que los tienes, pequeña —dijo sentenciosamente Jo; terminando luego en una sonora carcajada la lecciocita.

CAPITULO VIII

EL ENCUENTRO DE JO CON APOLO

Cuando Amy entró a la habitación de sus hermanas mayores, el sábado por la tarde, las encontró frente a su mesita de tocador, una alisándose cuidadosamente el cabello y la otra prendiéndose una cinta:

—¿Que están de fiesta? —preguntó Amy—. ¿Dónde van?

—Menos averigua Dios y perdona —le respondió Meg, mientras Jo, incisiva, agregó:

—Debías perder esa costumbre de chiquilla chica de estar siempre averiguándolo todo.

Amy se sintió ofendida en su amor propio, y, volviendo decididamente la espalda a Jo, se dirigió a Meg, de quien era la regalona:

—¿No puedes llevarme contigo, Meg?

—Lo siento preciosa; pero no estás invitada, y...

—No des más explicaciones, Meg. Hemos quedado en otra cosa. ¡Basta con que Amy sepa que no debe insistir! —agregó Jo, impaciente.

—Bah..., no necesitan decirme más, entonces... Ya me lo imagino... Van a salir con Laurie; anoche los oí secretearse a los tres en la sala... Y si te metes ese abanico en el bolsillo, Meg, es porque van al teatro... ¡Eso es! Dan "Los siete castillos". ¡Entonces me tienen que llevar! Mamá dijo que yo podía ver representar esa obra...

—No insistas, pequeña —dijo Meg cariñosamente—. Mamá no quiere que vayas esta semana porque aun tienes los ojos algo inflamados con el resfrío de la semana pasada. La semana próxima irás con Beth y las acompañará Ana.

—Prefiero ir con vosotras dos... Llévenme, por favor —suplicó Amy.

—¿Qué te parece, Jo? —preguntó Meg, enternecida.

—No le cuesta nada esperar la semana próxima. Por lo demás, si ella sale con la suya, yo me quedaré en casa, Meg. Me cargan las chiquillas porfiadas como Amy. Laurie nos invitó a las dos y no a tres, y si ella fuera la mitad de juiciosa pensaría en esto. A nadie le agrada ir a donde no la han invitado.



Al oírla, Amy se puso furiosa, y, corriendo a su habitación, fué a colocarse las botas de agua, pues el tiempo estaba amenazante, gritando:

—Voy y voy... Tengo dinero guardado, y yo misma me pagaré mi entrada; Laurie no tendrá nada que ver con ello...

Jo la siguió muy enfadada, diciéndole:

—No debes hacerlo, Amy. Nuestras localidades están reservadas, así es que cuando Laurie te vea, no le quedará otra cosa que cederte su asiento, y eso no es justo, pues él nos ha invitado para sentarse y comentar la obra con nosotras. No sigas poniéndote las botas porque todo será inútil. No irás ahora.

En ese preciso momento oyeron la voz de Laurie que las llamaba desde abajo, y como las dos hermanas mayores estaban listas, echaron a correr, cogiendo, de pasada, su abrigo, mientras Amy forcejeaba con una de sus botas, sentada en el suelo. Apenas alcanzó a gritarles:

—¡Antipáticas! Esta sí que me la van a pagar... ¡Ya verán!

Y se dejó caer sobre la alfombra como chica consentida, revolcándose de ira.

Abajo, ya había sonado un portazo.

En realidad, Meg y Jo lo pasaron magníficamente en el teatro, pues la obra era maravillosa en su fantasía. Sin embargo, y tal vez por lo mismo que la obra tenía mucho de cuento de hadas, el placer de Jo se encontró un poco nublado con el recuerdo del pesar de Amy...

(CONTINUARA)

Grano de Arena



De WALDO PINCHEIRA V., Santiago.

Hay tres montañas extrañas en Sudamérica: una en Brasil, de hierro sólido; el monte Potosí, en Bolivia, de plata sólida (ha producido más de 20 billones de dólares hasta la fecha); y la montaña que es el salón de belleza de Colombia, de talco sólido, usado para polvos faciales.



De ALICIA QUAPPE P., Claro Solar 647, Temuco.

El Fuerte Amsterdam, construido en 1626, fué el punto de partida de la colonia que, gradualmente, se convirtió en Nueva York. Los primeros colonos permanentes vinieron del Sur de Holanda, y a los pocos años de su llegada compraron a los indios toda la isla de Manhattan.



De RICARDO A. FIGUEROA, Liceo de Hombres, Calle Guillermo Gallardo, Pto. Montt.

La Brewster Aeronautical Corporation emplea en su fábrica de Newark, Nueva Jersey, a 20 enanos para trabajar en la parte interior de las alas de sus aviones. Se comenzó por contratar solamente a uno para que trabajase en sitios donde no cabían hombres de tamaño normal. El hombrecillo se dió tan buena maña, que la Brewster tiene en la actualidad un plantel de enanos, y otras fábricas de aviación se disponen a imitarla.



De LUIS DEL VALLE, 5 Sur, N.º 1356, Talca.

El "Anchimalguen", palabra de la lengua veliche (lengua de los indios del archipiélago de Chiloé), es un ser fabuloso que aparece en las montañas por la noche; se le ve porque es luminoso. Tiene un canto lastimero. El Anchimalguen sirve a los brujos para vengarse de quien se considera ofendido, para lo cual roban a esta persona un objeto que le pertenezca y que les servirá para hacerle "mal o daño".



De ROLANDO CHAVEZ, Avda. Norte s/n., Molina.

El parque de Chapultepec, en México, fué creado por el Rey de Texcoco, Netzahualcoyotl, en el siglo XV.
El castillo se empezó a construir dos siglos después, bajo la dominación española, por orden del virrey don Matías de Gálvez, y, finalmente, terminado por encargo del emperador Maximiliano de Austria.
En la actualidad, este castillo es una de las joyas arquitectónicas de América, el que además de albergar el Museo Histórico de México, en él se hospedan los más altos visitantes oficiales e ilustres.

¡COMO, CUANDO, DONDE Y POR QUE!...

por INVESTIGADOR

5) ¿Cómo puede hallarse el volumen de una esfera? Pedro Zanetta L., Santiago.

Aplicando la fórmula $d^3 \times \frac{\pi}{6}$, o sea, multiplicando el diámetro tres veces por sí mismo (elevarlo al cubo), y el resultado multiplicándolo a su vez por 0,5236, que se obtiene al dividir π por 6.
También puede aplicarse la fórmula $\frac{d^3}{1,91}$, o sea, dividiendo el diámetro al cubo por 1,91.

6) ¿Cuándo se cantó por primera vez la actual Canción Nacional? María Saavedra M. Puente Alto.

España reconoció en 1844 la Independencia de Chile. Como la primitiva Canción Nacional contenía algunos versos poco gratos a los españoles, el Gobierno pidió a Eusebio Lillo escribiese la letra de un nuevo himno nacional, el que por primera vez se cantó en las Fiestas Patrias de 1847, con la música del antiguo.

7) ¿Dónde están las mayores profundidades del océano? Luis Riquelme. Papudo.

En el Pacífico: en Mindanao (Filipinas), se han medido 10,440 m., en las Islas Marianas, 10,000 m., y en las islas Tonga, 9,400 m.
En el Atlántico (Puerto Rico), 9,050 m., y en el Indico (Mar de la Sonda), 7,420 m.

8) ¿Por qué se llama Almirante Grau una calle de Santiago? Julieta Ponce. Santiago.

Porque así quiso honrarse la memoria del caballeroso marino peruano que supo respetar el sacrificio de Prat, enviando a su viuda, después del combate de Iquique, una carta que lo enaltece, y quien, a su vez, murió heroicamente en el combate de Angamos. Su nombre, en una calle de la capital chilena, significa que chilenos y peruanos no se guardan resentimientos, y se saben hermanos de la gran familia americana.

TODOS USTEDES TIENEN DERECHO A PREGUNTAR.

Envíen sus cartas a **INVESTIGADOR**, revista "El Cabrito", casilla 84-D. Santiago.

A la bandera ecuatoriana



Con un rayo de sol y uno de luna
y un jirón de un crepúsculo de grana,
se formó la bandera ecuatoriana,
que muestra su belleza cual ninguna.

Emblema del valor y del denuedo,
Bolívar puso en ella su prestancia,
y otros genios le dieron arrogancia
y sus glorias eternas canta Olmedo.

Desplegada en su mástil, se diría
que, desde hace cien años, todavía
la tuviera flameando siempre un brazo.

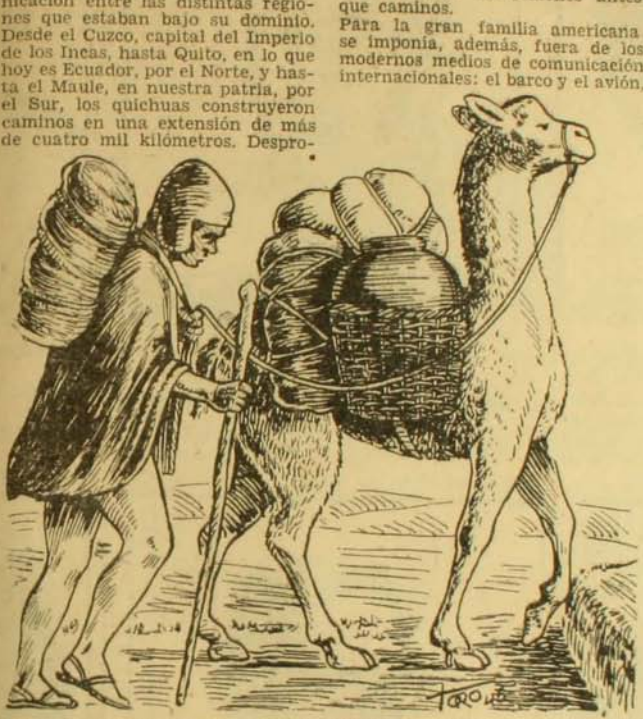
Así tremolará toda la vida,
revestida de galas, como asidz
en el asta triunfal del Chimborazo.

MARAVILLAS del PROGRESO

UNA CARRETERA DE VEINTE MIL KILOMETROS

por LEO S. LILLO

MUCHO antes de la llegada de los españoles a América, ya los incas del Perú se habían preocupado de establecer vías terrestres de comunicación entre las distintas regiones que estaban bajo su dominio. Desde el Cuzco, capital del Imperio de los Incas, hasta Quito, en lo que hoy es Ecuador, por el Norte, y hasta el Maule, en nuestra patria, por el Sur, los quichuas construyeron caminos en una extensión de más de cuatro mil kilómetros. Desprovistos de comunicaciones marítimas, la vía terrestre era el sólo medio de unir tan dilatada extensión. Se ha creído a veces que esos caminos eran solamente para peatones, dado que en algunas regiones montañosas el camino se continuaba en escalones tallados en la piedra. Pero, al decir esto, se olvida que los quichuas no contaban con otro "vehículo" de carga que la llama.



Después del descubrimiento de América, el principal medio de contacto entre las distintas regiones fué el mar. Y ya en épocas más recientes, casi puede decirse que América tuvo ferrocarriles antes que caminos.

Para la gran familia americana se imponía, además, fuera de los modernos medios de comunicación internacionales: el barco y el avión, un gran camino que uniera nuestros diferentes países, extendido desde uno a otro polo. El automóvil, que día a día se popularizará más, podría así llevar a las familias a lo largo del Pacífico, desde el lejano Alaska, en el Norte, hasta Chile y Argentina, en el Sur.

La idea de construirla, o, mejor dicho, de unir los distintos tramos de caminos ya hechos en las distintas repúblicas, construyendo los tramos o secciones que faltaban, se apreció de inmediato en todos sus magníficos aspectos. Sintetizaba la solidaridad de las tres Américas, siendo el vínculo más tangible de unión entre ellas, propendería a desarrollo del turismo, y con ello al mejor conocimiento y comprensión entre los diferentes países, y sería una comunicación terrestre que permitiría prescindir, en parte de las marítimas, en caso de una emergencia de cualquier orden.

Ya en 1933 se terminó el estudio de una sección ininterrumpida entre los Estados Unidos y Panamá. A su vez, por el Norte, se conectaba con la magnífica red caminera canadiense, por Montreal y Otawa. México poseía ya un buen camino entre Laredo, frontera Norte, y Tehuantepec, uniéndose a Guatemala. Hace poco se anunció que estaba por terminarse el sector Guatemala-Panamá, la parte más difícil de la ruta, ya que Centroamérica presentaba serias dificultades por su topografía. En Costa Rica, por ejemplo, el camino alcanza puntos a 3,500 metros de altura. Las cinco repúblicas centroamericanas colaboraron a la construcción de este tramo, ayudadas por los EE. UU.

Por otra parte, la guerra actual hizo que los Estados Unidos emprendiesen la carretera de Alaska, magnífica obra que se llevó a cabo con rapidez inigualada.

De Panamá al Sur faltan pocos sectores por unir. Colombia trabaja febrilmente en terminar la conexión de sus carreteras con la panamericana. Entre Perú y Ecuador quedan algunos tramos bastante difíciles, pero cuya construcción se aborda con entusiasmo.

Chile tiene prácticamente en servicio su sector, y se prosigue activamente el mejoramiento de aquellos trozos de camino que no ofrecen las debidas condiciones.

Argentina trabaja en los terminales que unirán sus caminos a los de Chile, Bolivia y Brasil.

Dentro de poco, pues, será factible recorrer veinte mil kilómetros a través de las tres Américas, sin descender del automóvil. Desde los hielos del Norte y Sur, hasta las ardientes regiones del trópico, a través de selvas y de desiertos, refrescada por las brisas del mar o tallada en las laderas de la montaña, cruzando ríos y precipicios, la carretera panamericana, o, dicho más exactamente, el sistema panamericano de carreteras, acrecentará aún más los lazos de unión de la gran hermandad americana.



AMERICA Y SUS HOMBRES.



Bernardo O'Higgins nació en Chillán en 1778. Hijo del gobernador de Chile, don Ambrosio O'Higgins. Fué una de las principales figuras de la guerra emancipadora de nuestro país y es considerado, por lo tanto, como "el Padre de la Patria". Murió desterrado en el Perú, en 1842.



José de San Martín nació en Yapeyú, Argentina, en 1778. Figura máxima de la Independencia Argentina. Organizó el Ejército Libertador con el que pasó a Chile cubriendo después de gloria a América. Murió en 1850.



Pedro Domingo M[illegible], jefe de los promotores de la Revol[illegible] del 16 de julio de 1809 en La Paz, [illegible] patriota, fué ejecutado el 29 de ene[illegible] 1810.



José Gervasio Artigas nació en 1764. Héroe uruguayo y famoso caudillo de la Independencia. Uno de los fundadores de la República del Uruguay. Murió en 1850.



Abraham Lincoln nació en EE. UU. de N. A., en 1809. Uno de los héroes máximos de América. Abolió la esclavitud; fué Presidente de su patria en dos períodos. Gran estadista. Murió asesinado en 1865.



La Independencia del Perú se debe principalmente a San Martín, quien partió de Valparaíso con una flota al mando de Lord Cochrane. Desembarcó tropas argentino-chilenas en Paracas y Pisco, al mando de Las Heras y Arenales.



Francisco de Paula Santander nació en 1792 en Colombia. Tuvo activa participación en la Independencia de su Patria. Fué elegido Presidente después de la muerte de Bolívar. Murió en 1842.



Simón Bolívar, f[illegible] patriota venezolano nacido en 178[illegible] [illegible]ido llamado el Libertador; y con [illegible] razón, ya que él libertó Venezuela, [illegible]a Granada, Ecuador y Perú y fu[illegible] nación nueva de Bolivia. Murió en [illegible]



Vicente Rocafuerte nació en 1783, en Ecuador. Gran patriota, a quien su Patria debe notables progresos y reformas. Fué Presidente de su país y murió en 1847.



José María Morelos y Pavón. Nació en México en 1765. Junto al cura Hidalgo peleó por la Independencia de su país, cubriéndose ellos y su patria de gloria. Murió en 1815

EL CONCURSO DE LOS MUCHACHOS QUE MIRAN Y OBSERVAN:

"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI"

ATENCION, CONCURSANTES: *SE RUEGA enviar colaboraciones originales y no copia de libros, artículos o "Guía del Veraneante", como lo ha hecho cierto lector, del cual nos callamos el nombre... ¡Seamos honrados, muchachos, aun en esto! Es preferible algo regularmente escrito que no algo plagiado.*

PORTILLO

PORTILLO es uno de los lugares más hermosos que hasta ahora he conocido de Chile, no sólo por la majestuosidad de sus montañas, sino por mil cosas más.

Conocí este hermoso paraje el año pasado, en la Semana Santa, y fué tan grande la impresión que me dió de magnificencia, que este año espero volver para admirar una vez más, todos sus maravillosos paisajes y alrededores.

Lo más hermoso de Portillo es la "Laguna del Inca", precioso lago de más de 3.500 metros de largo por 1.000 de ancho y 200 metros de profundidad, que ofrece una vista maravillosa a los turistas, que nuncan se cansan de admirarlo, sobre todo en los días de sol, pues entonces sus aguas son más azules que el cielo mismo, y está rodeado de montañas, que en invierno son de una blancura inmaculada.

La pesca se practica en este lugar, lo mismo que los deportes invernales, como el esquí y el patinaje, porque en invierno el lago se congela hasta 2 metros de profundidad.

Otros atractivos de Portillo son las excursiones que se hacen al Cristo Redentor y a Puente del Inca, este último lugar en la República Argentina.

Cuando más hermoso parece Portillo es cuando nieva, pues entonces es de figurarse que se está en los países fríos del hemisferio Norte.

Es tan hermoso eso, que todos salen afuera enterrándose en la nieve, para esculpir mil caprichosas figuras.

Además de todas estas bellezas, se suma el atractivo de sus alrededores, pues, en el camino a Portillo hay dos enormes rocas llamadas "El Salto del Soldado". Es muy agradable estar en Portillo, ya que la comodidad y atención de sus hoteles es muy buena. Y el hotel recién inaugurado ofrece una vista maravillosa, con el lago y sus susurrantes ondas, y un cielo límpido, las montañas con su inmaculada blancura, la línea del tren que serpentea y varias casitas para cuidadores.

MARÍA GONZÁLEZ D., Avenida Bilbao 540, Santiago; Liceo N.º 1. Edad: 15 años.

* * *

"EL QUISCO"

El lugar a que quiero referirme es un pueblecito costero llamado "El Quisco": se halla a veinte kilómetros de San Sebastián, el cual, a su vez, queda a diez kilómetros de Cartagena. Su mayor atracción es el mar, pero sus hermosas rocas no le van en zaga. En especial, hay una roca, no tocada por la mano del hombre (es decir, no tallada por él), que representa la forma simétrica y perfecta de un corazón, del tamaño de una tortuga grande, pero diferenciándose de ella en que es completamente lisa. Hay una playa llamada del Caracol, desde la cual se pueden admirar olas de metro y medio y dos metros de altura, que, al reventar contra las ciclópeas rocas, levantan surtidores y cortinas de agua, que vuelven a caer cuando ya otra ola se aproxima reclamando con voces profundas y terribles su derecho para reventar sobre aquéllas, gastadas ya por miles de años que las aguas las han batido.

A medio kilómetro (tal vez menos) del pueblo hay una hondonada que los naturales llaman la Quebrada, en la cual, a medida que se va internando en ella se ven los helechos más grandes y preciosos que se puedan admirar. Al llegar al final de ella hay una pequeña poza de agua dulce a la cual la gente acude en gran número a bañarse. No son éstas todas las bellezas naturales que habría que enumerar, pero la falta de espacio me impide seguir describiéndolas.

RENATO ROJAS S., 12 años. Instituto Alonso de Ercilla. Avenida Antonio Varas 1245.

A la bandera de Costa Rica



Es como una soberbia tricromía
de arreboles, de nubes y de cielos
y es compendio de vividos anhelos
y es fuente inagotable de armonía.

En el paño central de la bandera,
el volcán Irazu yergue su cumbre,
y atrás un medio sol vuelca su lumbre
que sobre un mar tranquilo reverbera.

Realzando su espléndida belleza,
cinco estrellas abrieron su pupila
para alumbrar las rutas del progreso.

Tal, el patrio pendón que se perfila
y que al flamear parece una turquesa
que ardiese cuando el sol le da su beso...

¡ESCOLARES!

PROXIMAMENTE comenzaremos una nueva sección, que cumple con nuestro programa de "instruir deleitando":

VIAJANDO POR EL MUSEO HISTORICO NACIONAL

Por Oreste Plath.

A la bandera boliviana



Cuando flota en el viento y los fulgores
del sol más bella la hacen, se dijera
que en los vientos no flota una bandera,
pero sí un arco iris de colores.

Porque es roja, muy roja y porque es [gualda
y es verde esa bandera. Nos parece
un cofre virreinal, en donde hubiese
un topacio, un rubí y una esmeralda.

Nació bajo el fragor de alguna guerra,
quién sabe si en Tumusla o en Florida,
Oruro, Cochabamba o Cruz de Sierra.

Por eso, en la bandera boliviana,
una franja es muy roja y encendida,
porque allí vive el genio de Antezana.

Una novela extraordinaria:

EN el REINO del MAR

EPISODIO XIV

EL Dr. MARACOT y sus dos jóvenes ayudantes, Cyrus y Scalan, han naufragado, yendo a parar al "Reino del Mar", donde siguen viviendo extrañamente. Así los tres terrícolas llegan a conocer en una expedición al Señor del Océano, al Amo de la Cara Negra, temido por todos los atlantes, y éste les promete venganza, dejándolos mientras tanto visitar su palacio...

Sigamos con el "Diario" de Cyrus, el cual nos ha permitido conocer toda esta historia...

"No quisimos permanecer más tiempo en aquel extraño palacio lleno de enormes estatuas. Creo que nos sentíamos un poco confundidos... Si bien es cierto que ese palacio era fantástico por sus prodigiosas riquezas y bellezas, nos sentíamos ahora con frío al contemplarlo... Atravesamos la sombría galería del templo de mármol, y al cabo de un tiempo, que nos pareció doblemente largo por la nerviosidad que teníamos, después de aquel extraordinario encuentro, logramos llegar, sin ser vistos por los atlantes a nuestras habitaciones.

Nos quitamos los fanales, sentándonos en nuestros respectivos lechos, verdaderamente desorientados, casi vencidos. Creo que por primera vez yo mismo sentí el peso terrible de la aventura que corríamos. ¿Saldríamos con vida de ese misterioso reino en que todo para nosotros era casi incomprensible? ¿No nos volveríamos locos?

De pronto, el profesor Maracot pareció volver en sí, diciendo:

—Tenemos una misión que cumplir, muchachos. Es preciso entregar este fatal documento —exclamó—. Hay que dejarlo en manos de Manda.

Cuando llegamos con el mensaje ante Manda, éste pareció volverse loco; primero nos miró con una angustia indescriptible, luego alzó las manos al cielo e irrumpió en violentos gritos:

—¡Baal-Seepa! ¡Baal-Seepa ha reaparecido! ¡La muerte se acerca!

Pronto repicaron las campanas de alarma y el pergamino fué leído ante toda la comunidad en la gran sala del palacio. Yo y mis amigos nos sentimos entonces responsables de ese pavor. A una señal del profesor Maracot, nos alejamos, celebrando consejo en una habitación vecina. ¿Qué actitud debíamos asumir ante esos acontecimientos?...

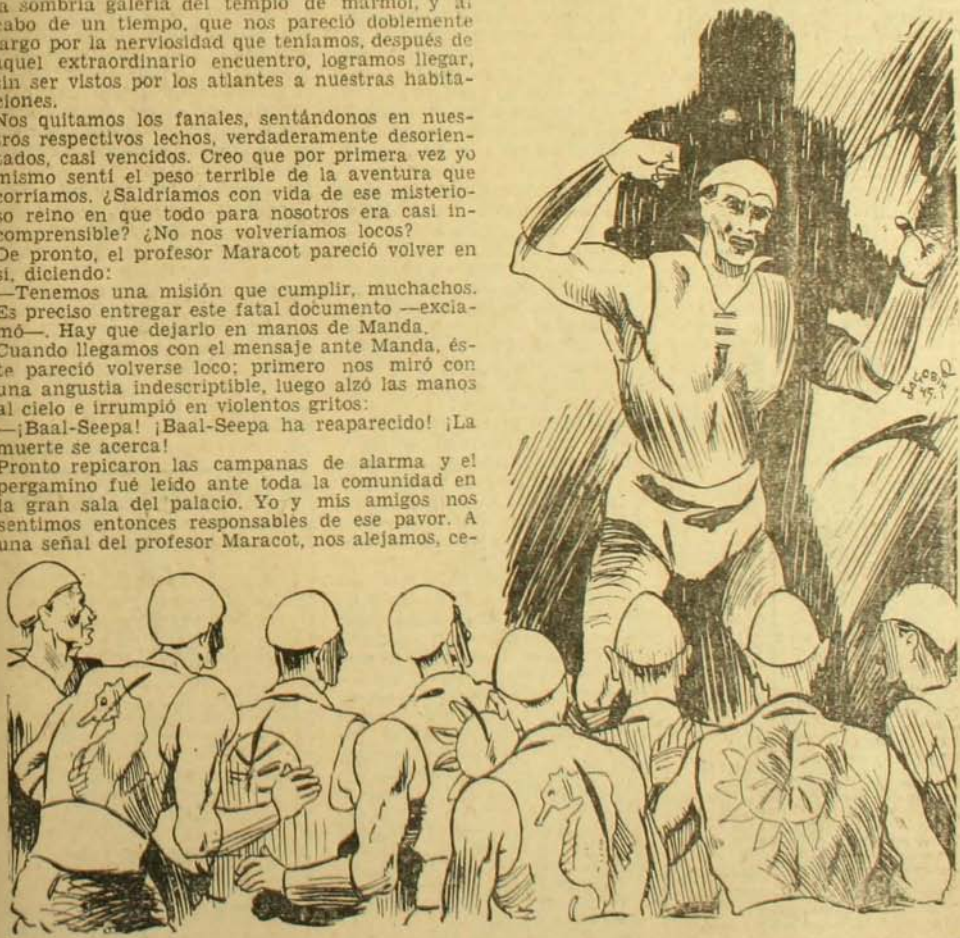
—¿Debemos luchar con los atlantes contra el Amo de la Cara Negra? —preguntó Scalan.

—Se comprende —me apresuré en afirmar yo, mientras el profesor Maracot agachó la cabeza, murmurando:

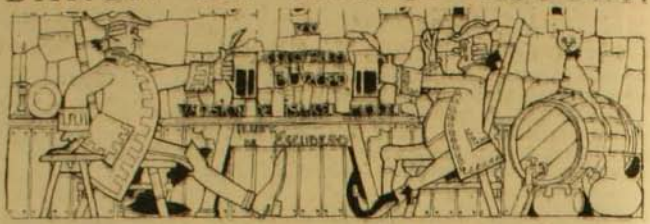
—¿Y qué podemos hacer? En este sentido, ¿qué esperanza pueden tener los atlantes, y, por tanto, nosotros contra un ser que tiene los poderes del mismo demonio?

—Pero tenemos algunas armas: yo poseo una pistola con seis balas —dijo de pronto Scalan, mostrando el arma; pero en el mismo instante lanzó una exclamación de dolor y dejó caer la pistola al suelo..."

(CONTINUARA)



LAS AVENTURAS DEL BARON DE MÜNCHHAUSEN



RESUMEN.—El barón cuenta a un amigo sus aventuras "imaginarias", y así vamos de lo inverosímil a lo formidable... Actualmente dice que fué vendido al mercado de esclavos, cuando luchaba contra los turcos, pero se salva por medio de "un viaje estelar"... ¡Una mentira más, y de qué calibre, muchachos! Sigan ustedes leyendo...

(CONTINUACION)

DRAMATICOS EPISODIOS INTERPLANETARIOS

BÜRGER.—Os felicito, barón.

BARÓN.—¿Por qué?

BÜRGER.—Por vuestra actuación de Jonás.

BARÓN.—¿Jonás? No os entiendo.

BÜRGER.—¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

BARÓN.—(Muy serio.) ¿Podríais decirme, caballero, si lo tenéis a bien, cuál es el motivo de tan estrepitosa hilaridad?...

BÜRGER.—¿No conocéis, entonces, a vuestro émulo Jonás?

BARÓN.—Creo no estar obligado a conocer a vuestras amistades.

BÜRGER.—En realidad, Jonás no fué un amigo mío. Además, ¿qué necesidad tenemos de pensar en Jonás, humilde personaje de la Biblia? Me basta deciros que ese caballero hizo una expedición similar a la vuestra dentro del vientre de una ballena. Pero, para vuestra tranquilidad, debo deciros que su hazaña queda pálida y desmedrada ante la vuestra... En primer lugar, no se convirtió en una píldora para penetrar en las fauces del monstruo, ni tampoco pudo darle a la ballena el golpe de gracia de una danza escocesa..., porque no la sabía bailar...

BARÓN.—Era, entonces...

BÜRGER.—...un pobre hombre...

BARÓN.—Ahora comprendo el motivo de vuestras carcajadas. Os reíais al recordar la caricatura de aquel hombrecillo frente al prestigio de mi hazaña, ¿no es verdad?

BÜRGER.—¡Exactamente! Pero este último tema de vuestro relato me hace pensar que quizás vuestras heroicas aventuras pudieran haber transgredido los límites de la Tierra en permanencias más prolongadas que aquella de la Luna... ¿Recordáis?... Allí estuvisteis de paso en busca de un hacha. No tuvisteis el tiempo necesario para pulsar el ambiente..., para manifestar vuestra personalidad frente a aquellos que se han ido a residir fuera del planeta... o a grandes alturas...

BARÓN.—Me alegra oíros decir esto, mi distinguido escritor. Ello me prueba, una vez más, que sois digno de mi absoluta confianza... Os voy a referir algo que me ocurrió en Turquía, mientras paseaba en lancha por el Mar de Mármara... ...¡Oh, el Mar de Mármara! En ningún otro mar se disfruta de un panorama más espléndido. Desde allí se divisa la magnificencia de Constantinopla. El aire es sutil y puro como la luz. Al respirarlo profundamente se siente que la cálidad de la vida es mejor en aquella latitud. Pero vamos al grano. Recuerdo que en una de esas mañanas serenas en que el Sol se complace mirando la Tierra, mientras remaba, divisé, en la diafanidad del aire, un objeto que, a la distancia, parecía una bola de billar. Algo pendía de ese pequeño objeto, pero no podía precisar de qué se trataba.

Sin más trámites imaginativos, entregué esta investigación al certero tiro de mi escopeta, la amada compañera de todas mis andanzas. Ojo al blanco, disparé. ¡Erré el primer tiro! Con toda paciencia repetí la suerte con carga doble, pero tampoco tuve la buena fortuna de dar en fama. Solamente al tercer disparo, cargado con un puñado de proyectiles, llegué a alcanzar el misterioso objeto que me preocupaba. Al ser tocado, lo vi descender y tomar formas de dimensiones tanto mayores cuanto más bajaba.

Mi sorpresa fué enorme, caballero Bürger, cuando pude comprobar que aquel pequeño objeto que veía a la distancia era nada menos que un inmenso globo, mucho mayor que la cúpula más grande de la capital. De él pendía una carroza de oro..., o dorada, que eso no lo pude comprobar. Dentro de ella había un hombre, y, cosa rara, llevaba a su lado, al parecer, un medio cordero asado.

¿No os parece extraordinario?

A la bandera uruguaya



Cuatro franjas azules, cinco blancas
y un sol resplandeciente, sin ocaso,
componen la bandera, a cuyo paso
hay canciones patrióticas y francas.

Emblema de heroísmo sin segundo,
ese es el bicolor: esa es la enseña
de una libre nación que, aunque pequeña,
con sus leyendas ha librado el mundo.

Las naciones del orbe son testigas
de que siempre la vieron desplegada
y nunca de sus mástiles fué arriada;

porque sus pliegues guardan todavía
la apoteosis triunfal del nuevo día
que con sus luchas proclamara Artigas.

A la bandera de Nicaragua



La hicieron en sus sueños los titanes
con dos trozos de cielo y una aurora,
y entre el marco de luz que la decora,
le pintaron después cinco volcanes.

Ostenta la tersura del Managua
y tiene la altivez del Conseguina
Tal la libre bandera que se alinea
con el sol tropical de Nicaragua.

Los bardos le tejieron sus poemas;
la tierra le brindó sus raras gemas
y su suave murmullo le dió el río.

Para hacerla flotar, se agitó el viento,
y, en fin, para cantarle, alzó su acento
el poeta inmortal Rubén Darío...

A la bandera de Haití



Cuando el sol de los trópicos alumbra
los cármenes floridos y los prados,
en sus pliegues azules y encarnados
la grandeza haitiana se vislumbra.

La bandera de Haití es la bandera
cuyos colores, a la par sencillos,
recuerdan el valor de los caudillos
que la hicieron flamear por vez primera.

¡Petión y Dessalines! ¡Forjadores
de una épica leyenda americana,
que creó la República Haitiana!

¡Petión y Dessalines! ¡Precursores,
a cuya voz marcial rodó en astillas
el trono colonial de las Antillas!

Yo no volvía de mi asombro. Mis marineros estaban tan perplejos como yo, deseando ver de cerca al personaje que tan inopinadamente se nos presentaba. Hicimos, pues, un corro a su alrededor.

El extraño viajero llevaba sobre su persona un verdadero bazar de joyas y valores. De dudoso gusto, por cierto, pero no por eso de menos costo. De los bolsillos de su jubón pendían gruesas cadenas de oro, que probablemente sostenían algún reloj fantástico que no se encontraba a la vista. Multitud de dijes ornamentados de piedras preciosas se desbordaban del chaleco. De cada uno de los ojales de su gabán colgaba una medalla de oro macizo, de un costo no menor a cien ducados cada una. Todos sus dedos estaban circundados por hermosas sortijas guarnecidas de valiosa pedrería. En verdad, producía estupor este espectáculo tan poco común: un hombre descendido de las alturas en un carruaje maravilloso, llevando sobre sí una fortuna enorme... Sí, caballero Bürger, una magnífica fortuna: así lo pudimos comprobar cuando se quiso poner de pie. No podía sostenerse, a causa de que sus grandes bolsillos estaban repletos de oro.

Esto me hizo pensar que aquel hombre que así se presentaba frente a la codicia que nos carcome el corazón era, sin duda, un servidor de la humanidad, algún enviado de quizá qué regiones de luz...

—¿Sois francés? —le pregunté.

—En efecto, caballero —me respondió—, soy francés.

Su voz era temblorosa, como la de un hombre que acabara de codearse con las estrellas y conservara todavía esos alientos etéreos, carentes del ozono necesario para surtir de vida los pulmones de un hombre... Parecía aturdido y tardó bastante en reponerse. Por fin el extraño señor me refirió lo siguiente:

—Siempre he sido enemigo jurado de los tirititeros, de los bailarines, de los farsantes que simulan pruebas llenas y rellenas de falsedades... Necesitaba humillar a esa ralea. Y aunque no poseo los conocimientos científicos que demanda el invento de un aparato tan perfecto como éste, he tenido, por lo menos, la valentía suficiente para valerme de él como de un medio de comprobación: los vuelos de los charlatanes, llenos de trucos ignominiosos, pueden, efectivamente, ser realizados hasta pisar los umbrales del Sol. Y aquí estoy yo para dar constancia de ello.

"Me elevé en mi globo desde el pico de Cornualles (Inglaterra) hace ya unos siete u ocho días... No lo sé a punto fijo, porque barrunto que durante este tiempo debo haber perdido la razón. Llevaba conmigo un carnero, con el propósito de lanzarlo desde la altura para divertir a las multitudes que contemplaban mi triunfante ascensión por entre las nubes. Por desgracia, el viento me jugó una mala pasada. En vez de llevarme hasta Exeter, que era el punto donde deseaba descender, me lanzó hacia el mar. Viajaba a una altura inconcebible. Allí he flotado suavemente no sé cuánto tiempo...

"Pero me acompañó la suerte. Me había olvidado de arrojar el carnero a tierra, y eso fué mi salvación. Al tercer día el hambre me roía el estómago, y no tuve más remedio que sacrificar al animalito.

"Tiempo hacía que la Luna había quedado bajo mis pies, y el Sol se encontraba tan cerca de mí cabeza, que al mirar hacia arriba, en un momento de descuido, se me chamuscaron las pestañas. Esta experiencia me impulsó a aprovechar la oportunidad que se me presentaba para asar el cordero, que ya tenía desollado, sin esperanzas de poder cocinarlo. Lo coloqué en el sitio del carruaje o barquilla —como queráis llamarlo— en que el astro rey se concentraba con mayor fuerza, y en menos de media hora estuvo listo el asado. Gracias a eso he podido vivir en las alturas...

"Ahora supongo que querréis saber la causa de tan exagerada elevación. Pues..., un pequeño detalle... ¡Ah, los detalles! Se los ve pequeños, pero a veces son causa de los más trascendentales acontecimientos. En este caso ocurrió que, al romperse una cuerda que comunicaba con cierta válvula ubicada en el sitio más inaccesible del globo, destinada a eliminar de éste los gases inflamables, se produjo gran potencia de elevación, que a la postre habría producido el más fulminante de los estallidos. Fué, pues, una suerte inmensa para mí que tuvierais la ocurrencia de disparar al globo, vale decir, de agujerearlo. Ha sido mi salvación.

El raro personaje, que durante su relato no había cesado de examinar los parajes que nos rodeaban, me interrogó:

—¿Podríais decirme, caballero, en qué sitio nos encontramos?

—En Turquía, y sobre el Mar de Mármara.

(CONTINUARA)



TRES HEROES



por JOSE MARTI

CUENTAN que un viajero llegó un día a Caracas, al anochecer, y, sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía cómo un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos, al héroe y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpos se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.

Hay hombres que viven contentos, aunque vivan sin decoro. Hay otros, que padecen como en agonía, cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos la libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fué más que su falta. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.

Bolívar era pequeño de cuerpo. Los ojos le relampagueaban, y las palabras se le salían de los labios. Parecía cómo si estuviese esperando siempre la hora de montar a caballo. Era su país, su país oprimido, que le pesaba en el corazón, y no le dejaba vivir en paz. La América entera estaba como despertando. Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan cuando su pueblo se cansa y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto. Ese fué el mérito de Bolívar, que no se cansó de pelear por la libertad de Venezuela, cuando parecía que Venezuela se cansaba. Lo habían derrotado los españoles; lo habían echado del país. El se fué a una isla a ver su tierra de cerca, a pensar en su tierra.

Un negro generoso lo ayudó cuando ya no lo quería ayudar nadie. Volvió a pelear con trescientos héroes, con los trescientos libertadores. Libertó a Venezuela. Libertó a la Nueva Granada. Libertó al Ecuador. Libertó al Perú. Fundó una nación nueva: la nación de Bolivia. Ganó batallas sublimes con soldados descalzos y medio desnudos. Todo se estremecía y se llenaba de luz a su alrededor. Los generales peleaban a su lado, con valor sobrenatural. Era un ejército de jóvenes. Jamás se peleó tanto, ni se peleó mejor en el mundo por la libertad. Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre. Los envidiosos exageran sus defectos. Bolívar murió de pesar, del corazón, más que del mal del cuerpo, en la casa de un español, en Santa Marta. Murió pobre, y dejó una familia de pueblos.

•

México tiene mujeres y hombres valerosos que no eran muchos, pero valían por muchos; media docena de hombres y una mujer preparaban el modo de hacer libre a su país. Eran unos cuantos jóvenes valientes, el esposo de una mujer liberal y un cura de pueblo, que quería mucho a los indios, un cura de sesenta

DOLORES
RESFRIOS
MALESTARES
Millones de personas lo toman
Geniol
QUITA EL DOLOR
3 TABLETAS $1.00
Sintonice CB 110, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 12 a 12.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 11 a 11.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

años. Desde niño, fué el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Vió a los negros esclavos y se llenó de horror. Vió maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano, que da la seda; la cría de la abeja, que da miel. Le veían lucir mucho de cuando en cuando, los ojos verdes. Todos decían que hablaba muy bien, que sabía mucho nuevo, que daba muchas limosnas el señor cura del pueblo de Dolores. Decían que iba a la ciudad de Querétaro, una que otra vez, a hablar a unos cuantos valientes, y con el marido de una buena señora. Un traidor le dijo a un comandante español que los amigos de Querétaro trataban de hacer México libre. El cura montó a caballo con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón; se le fueron juntando los caporales y los sirvientes de las haciendas, que eran la caballería; los indios iban a pie, con palos y flechas o con hondas y lanzas. Se le unió un regimiento, y tomó un convoy de pólvora que iba para los españoles. Entró triunfante en Celaya, con músicas y vivas. Al otro día juntó el ayuntamiento, lo hicieron general, y empezó el pueblo a nacer. El fabricó lanzas y granadas de mano. El dijo discursos que dan calor y echan chispas, como decía un caporal de las haciendas. El declaró libres a los negros. El les devolvió sus tierras a los indios. El publicó un periódico que llamó "El Despertador Americano". Ganó y perdió batallas. Un día se le juntaron siete mil indios con flechas, y al otro día le dejaban solo. La mala gente quería ir con él para robar en los pueblos y para vengarse de los españoles. El les avisaba a los jefes españoles que si los vencía en la batalla que iba a darles, los recibiría en su casa como amigos. ¡Eso es ser grande! Se atrevió a ser magnánimo, sin miedo a que lo abandonase la soldadesca que quería que fuese cruel. Su compañero Allende tuvo celos de él, y él le cedió el mando a Allende. Iban juntos buscando amparo en su derrota, cuando los españoles les cayeron encima. A Hidalgo le quitaron, uno a uno, como para ofenderlo, los vestidos de sacerdote. Lo sacaron detrás de una tapia, y le dispararon los tiros de muerte a la cabeza. Cayó vivo, revuelto en la sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en la Alhondiga misma de Granaditas, donde tuvo su gobierno. Enterraron los cadáveres descabezados. Pero México es libre.

•

San Martín fué el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile. Sus padres eran españoles, y a él lo mandaron a España para que fuese militar del rey. Cuando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad; los españoles todos pelearon contra Napoleón; pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía, disparándoles tiros y más tiros, desde un rincón del monte; al niño lo encontraron muerto de hambre y de frío; pero tenía en la cara como una luz, y sonreía, cómo si estuviese contento. San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailén, y lo hicieron teniente coronel. Hablaba poco, parecía de acero; miraba como un águila; nadie le desobedecía; su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire. En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América: ¿qué le importaba perder su carrera, si iba a cumplir con su deber? Llegó a Buenos Aires; no dijo discursos; levantó un escuadrón de caballería; en San Lorenzo fué su primera batalla; sable en mano se fué San Martín detrás de los españoles, que venían muy seguros, tocando el tambor, y se quedaron sin tambor, sin cañones y sin bandera. En los otros pueblos de América los españoles iban venciendo: a Bolívar lo había echado Morillo, el cruel, de Venezuela; Hidalgo estaba muerto; O'Higgins salió huyendo de Chile; pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay hombres así, que no pueden ver esclavitud. San Martín no podía; y se fué a libertar a Chile y al Perú. En dieciocho días cruzó su ejército los Andes, altísimos y fríos; iban los hombres como por el cielo, hambrientos, sedientos; abajo, muy abajo, los árboles parecían hierba; los torrentes rugían como leones. San Martín encuentra al ejército español y lo deshace en la batalla de Chacabuco, lo derrota para siempre en la batalla de Maipú. Libera a Chile, se embarca con su tropa y va a libertar el Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar. San Martín le cede la gloria. Se fué a Europa triste, y murió en brazos de su hija Mercedes. Escribió su testamento en una cuartilla de papel, como si fuera el parte de una batalla. Le habían regalado el estandarte que el conquistador Pizarro trajo hace cuatro siglos, y él le regaló el estandarte en el testamento al Perú. Un escultor es admirable porque saca una figura de la piedra bruta; pero esos hombres que hacen pueblos son más que hombres. Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero, ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantescos fundadores. Esos son héroes: los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarles a otros pueblos sus tierras, no son héroes, sino criminales.



AQUI ESTAMOS TU... Y

LA ESTRELLA Y LA FLOR

A mi madre y a mi hermana.

ES la historia de un gran amor, de un amor que se desgarra y sangra por el ser amado; no es una invención mía, no, es cierto; sucedió así como voy a contároslo; yo lo vi. ¡Oh, qué sublime lección para el hombre!

Era estrella; estaba enamorada de una flor. Era una flor; estaba enamorada de una estrella. ¡Pero la flor no podía llegar a la estrella, y la estrella no podía llegar a la flor!

La delicada florecilla, trémula, entreabría sus labios de rosa, y enviaba un suspiro en el éter, para la distante estrellita del cielo.

La estrellita quería quedarse ciega para mandarle a la flor de la tierra toda la luz de sus divinos ojos.

La distancia aumentaba aquel amor imposible; se amaban locamente, como suelen amarse algunos en la tierra, aunque otros, los que llevan la muerte en la vida, digan que el amor no existe. Así se amaban; y, más aun, la estrella estaba tan alta que comprendía mucho más a Dios.

La flor luchaba por desprenderse de la tierra que apretaba su cuerpo y la amarraba a ella cada vez con más furia, como si tuviera envidia.

Una vez la flor soñó que tenía alas —la noche sabe todos los sueños de todas las cosas, y la noche me cuenta todos los misterios.

Soñó que tenía alas, unas alas que había hecho de lágrimas; lágrimas irisadas, que ese amor infinito y celeste le había hecho verter.

Soñó que tenía alas, y que en cada batir de sus alas el aire se llenaba de música, y dejaba en el espacio inmenso un poema de luz.

Soñó que llegaba, se abrazaba a la estrella y en un beso sublime se fundía la luz y el poema.

Era un sueño de la flor, nada más; cuando el día, con sus dedos rosados, le tocó los párpados, se encontró nuevamente en la tierra. ¡Oh, ironía! ¡Otra vez en la tierra! Ella que había soñado conocer el secreto de la noche y poseer el beso de la estrella.

Pero en el cielo la estrella seguía con ansia toda la vida de la pequeña flor.

¿Que estaban demasiado lejos? ¿Que eso era una locura?

Ella no era del mundo, nada le importaba; había tanto lugar para las dos en el espacio azul...

Pero lo irremediable era aquella horrible distancia a que estaban condenadas.

Pero un día llegó en que el caudal tan enorme de amor que tenía le hizo, en un esfuerzo supremo cometer el más horrendo y sublime de todo cuanto sacrificio pudieron haber hecho los hombres por amor.

Dejó un hueco sombrío en el azul del cielo, se desprendió en un torrente de luz, que era su sangre, y desesperada de amor cayó para siempre a vivir en el alma de la flor...

Desde entonces la flor tiene lleno el corazón de luz...

EMILIA COUTO CÉSPEDES,
Uruguay.



PROBLEMA BLANCA NIEVES



B País Sudamericano.	N Río de Africa.
L Capital del Perú.	I País de Europa.
A País de Africa.	E Fabulista famoso.
N Catarata Famosa.	V Escritor francés.
C Descubrió América.	E Mes.
A Océano.	S Canonizado.

Enviado por Rubén Cortés G., Concepción.

14 DE ABRIL

Veinte y un países
de esta tierra mía
se unen en un himno
de esperanza y fe.
Un himno al trabajo,
la paz y alegría
con gusto a cacao
y olor a café.

Papel canadiense,
salitre chileno,
plata mexicana
y oro del Perú,
todo se produce
en la tierra nuestra,
que es trabajo, esfuerzo,
risa y juventud.

Desde un polo al otro
cantemos unidos
la canción eterna
de un mundo mejor.
Veintiún países
de esta tierra mía,
son un mundo nuevo
do impera el amor.

MANUEL EDUARDO SALAS, Los Vilos.

Soluciones

Problema de HUMBERTO VELIZ. — Coquimbo.

G. Godoy.
L. Lizana.
T. Toro.
P. Plaza.

Jeroglífico, de RAUL MURANDA F., d Copiapó: "CUADRUMANO".

Problema, de LUIS DEL VALLE. — Talca: "SOLDADO DESCONOCIDO".

NOSOTROS

RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible, escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.



AMERICA DIBUJADA.—Dibujo de Luis Sánchez E., Santiago



—Por Dios, vecina, cómo se ensucian los niños. ¡Hoy he tenido que lavar a ocho para encontrar al mío!

Enviado por Francisco Otero, Osorno.

EN EL DIA DE LAS AMERICAS

(Colaboración para el 14 de abril, como un sincero homenaje en el día de las Américas.)

Celebrar el día de las Américas constituye un acto simbólico de verdadera democracia.

En este magno día, los pueblos de América se sienten —más que nunca— orgullosos y capaces de la victoria definitiva de la cruenta guerra actual que asuela al mundo.

América, continente joven, pero de ideales insuperables con que regirá los destinos del mundo que agoniza en estos momentos, es acaso el continente de más brillante porvenir.

Las Américas unidas para la victoria y el progreso humano.

DANIEL H. GORDILLO J.
Trujillo, Perú.

BUZON DE "EL CABRITO"

ROSA FERNANDEZ, Chillán.—Te felicitamos por tu entusiasmo y espíritu de cooperación. Envía tus colaboraciones, pero recuerda de cuidar tus temas y ceñirte a las indicaciones que para las colaboraciones damos en esta página. Somos tus amigos.

EUGENIO MORENO, Santiago.— Lo que tú pides puedes encontrarlo en estas mismas páginas. Por otra parte, ¿por qué no participas en alguno de los diversos concursos que ofrece "El Cabrito"?

NORMA NAVARRO, Viña del Mar.— Envía lo que quieras, pero cuida que tus colaboraciones sean originales y de interés general. Te consideramos nuestra amiga.

MARTA S. y GUILLERMINA D.— Gracias por sus cariñosas palabras. En nuestro S. O. S. sólo colocamos avisos que dan nombre completo y domicilio o casilla de correo. Esperamos sus noticias.

VJERA VLADILLO, Antofagasta. — Naturalmente que puedes enviar colaboraciones con tus amiguitas. Lee las indicaciones que damos a Rosa Fernández.

S. O. S.

MARTA HEISE V., Casilla 133, Victoria, desea mantener correspondencia con juventud del país y del extranjero.

A. QUINTEROS, G. PLOTT, E. ROJAS, WALTHER TUSSO, FELIPE OSSANDON, desean saber de su ex compañero de colegio MARINO OLLINO G. Dirigirse a Gustavo Plott W. Santiago Concha 1365, Santiago.

ELENA TAPIA (17 años), Casilla 13, Linares, desea mantener correspondencia con estudiantes de América Latina para intercambio de ideas, fotos, postales, estampillas, etc.

ROSA MUÑOZ H. (17 años), alumna del Liceo de Niñas de San Felipe, desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, de Chile, Ecuador, Argentina, para intercambio de libros, poesías y fotografías. Escribir a Correo San Felipe.

JOAQUITO por RAFAEL AMPUERO




y ahora.... feliz viaje!!!...
Cheque de Viaje
Ferrocarriles del Estado
fecha de venta Marzo 1º 1945
$ 1000.-
Nº 1-A
Una vez verificada la conformidad de la siguiente firma
Los Ferrocarriles del Estado
En cualquiera de sus oficinas pagadoras
Julio Espinoza G.
pagará a la orden de María Marta Espinoza M.
Mil pesos 00/100 ($ 1000.00) moneda corriente
Julio Espinoza G.
Homero Muñoz C.
pero, con.....el Cheque de Viaje...
MAYORES DETALLES, SOLICITELOS A LOS JEFES DE ESTACION u OFIC. DE INFORMACIONES
FERROCARRILES DEL ESTADO

BUFALO BILL por Harry O'Neill













A la bandera colombiana



La bandera de Torres y Nariño —oro, cielo y carmín— fue la bandera que acarició Bolívar, cual si fuera la blonda cabellera de algún niño.

Bandera que flameó libre y serena, que tuvo en Boyacá calor de cuna, y tuvo la quietud de una laguna y el empuje triunfal del Magdalena...

¡Oh designios de Dios! ¡Esa bandera de la que el Gran Bolívar no se apartó sino para exornar su altiva frente,

al avanzar el tiempo en su carrera, fue el paño funeral que reglamente cubrió al Libertador en Santa Marta!

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

Resumen.—Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al polo por ganar la mano de la caprichosa millonaria, Elena Perkins. Acompaña a Montcalm un estudiante, Gualterio y Ricardo, un ex ballenero, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Actualmente, después de vencer numerosos peligros, se encuentran camino a los canales del Regente, pero a medio camino se encuentran con una chalupa cercada por el hielo, en la cual se halla un cadáver humano, probablemente el del baron de Tolt, un expedicionario ruso que había desaparecido en el año 1902...

(CONTINUACION)

—¿PERO cómo puede haber sucedido esto? Esta mañana funcionaba el motor perfectamente —dijo el estudiante.

—Yo tampoco me lo explico —repuso el ex ballenero—. Los automóviles son muy delicados.

"Encendamos los faros y vamos a ver lo que sucede.

—¿Se olvidó usted de los bueyes almizclados? —preguntó Ricardo, con ironía—. Si ven la luz se lanzarán sobre nosotros en menos de lo que canta un gallo.

—¿Habrá sido alguno de ellos el causante del desperfecto? —preguntó el señor Montcalm, con ansiedad.

—Todo puede ser, señor —replicó Ricardo.

—Tendremos que esperar que amanezca, rogando que estos animales se alejen durante la noche —dijo entonces Montcalm.

—¡Por los rayos de Júpiter! —exclamó furioso el estudiante—. Precisamente ahora que la niebla nos protegía para huir, se estropea esta maldita máquina. ¿No sería prudente montar guardia?

—Es inútil: los bueyes no nos atacarán en la obscuridad; a la cama pues —dijo el canadiense.

Apagaron las luces para no llamar la atención de los bueyes, y semivestidos se acostaron. Pasados algunos momentos, y a pesar de las preocupaciones, todos dormían profundamente.

Súbitamente, mugidos amenazadores, que repercutían aún dentro del carro, hicieron saltar de sus lechos a los tres exploradores.

—¡Los tenemos encima! —gritó Gualterio, tomando un fusil.

Asomándose por uno de los ventanillos, percibió grandes sombras, que se movían a pocos metros del carro, y, sin vacilar, rápido como el rayo, disparó toda la carga de su fusil.

El canadiense no tardó en imitarlo.

Mugidos formidables respondieron a los disparos, que se sucedían furiosamente, y oyóse luego un galopar ruidoso sobre la superficie del lago.

—¡Han huído! Ricardo, al automóvil —gritó Gualterio.

Antes de bajar escucharon atentamente, y convencidos, al fin, que en derredor del tren el silencio era absoluto, interrumpido solamente, de vez en cuando, por el aullido del viento, dirigiéronse al automóvil, cuyas ruedas estaban cubiertas con una capa de nieve.

—Manos a la obra, Ricardo, aprovechemos este momento de calma. Yo entiendo bastante de mecánica y le ayudaré —dijo el señor Montcalm.



—Y yo, que no entiendo absolutamente nada de motores, montaré guardia, a ver si estas bestias se atreven a acercarse —dijo el estudiante, echándose al hombro el máuser.

Mientras los otros dos hombres examinaban el automóvil, Gualterio púsose a recorrer los alrededores, a través de las tinieblas. De esa manera, el imprudente se alejó del tren, perdiéndose en medio de la densa niebla.

Cuando se dió cuenta de ello ya era demasiado tarde.

El tren había desaparecido.

—¡Demonios! —exclamó Gualterio, arrepentido de su temeridad—. No creo que hayan partido, dejándome atrás. Si fuese Ricardo...

Aguzó los oídos, pero no oyó los golpes de martillo ni el ruido del motor.

—¿Me habré extraviado? —preguntóse en voz alta—. Lo peor sería que fuese a caer entre los cuernos de los bueyes almizclados.

Era imposible orientarse en medio de la densa niebla que interceptaba por completo la luz del sol.

—¿Por dónde me iré? —preguntóse por décima vez el estudiante—. Volveré las espaldas al camino que he seguido hasta ahora. ¡Pero qué necedad la mía!... Llevo un fusil, y con él puedo hacer señales...

Montó el fusil y apuntó al aire, pero en el preciso momento en que iba a disparar lo detuvo un pensamiento terrible.

—He estado a punto de hacer una terrible tontería —se dijo—; si disparo llamaré la atención de esos temibles animalitos. Vamos, me estoy poniendo tonto de capirote...; piernas prontas a correr, ojos muy abiertos y oídos aguzados, es lo que necesito.

El joven giró dos o tres veces sobre sí mismo, sin saber qué dirección tomar, y, por fin, echó a andar a la ventura, puesto que la niebla le impedía ver a cinco pasos de distancia.

¿Hacia dónde se dirigía; hacia el automóvil o derecho al encuentro de los bueyes almizclados? ¡Cuánto hubiera dado por saberlo!

(CONTINUARA)

A la bandera dominicana



Sobre el doble matiz rojo azulado del patrio pabellón dominicano, sus brazos alza el símbolo cristiano, como acogiendo a un pueblo sin pecado.

Más que pendón humano, es un divino emblema de la paz. Cuando tremola, se ve la cruz que lleva una aureola, así como la viera Constantino.

¿Quién forjó esa bandera tan hermosa, que luce sobre el Tina esplendorosa, con la soberbia brillantez de un astro?

La forjaron los bravos, los valientes; los que quisieron levantar sus frentes; ¡la forjó el paladín Núñez de Castro!

BIBLIOTECA INFANTIL

Cuentos de fantasía, de encanto, deliciosamente narrados por autores que se esmeran en llegar a la inteligencia de los niños y que en esta materia son verdaderos maestros.

AVENTURAS DE PINOCHO, por C. Collodi. Edición empastada	$ 20.—
LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por Mark Twain	$ 12.—
BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS, adaptación de Damita Duende	$ 8.—
CUENTOS DE ANDERSEN, por Hans Andersen. Rústica: $ 6.—. Empastada:	$ 20.—
CUENTOS DE PERRAULT. Rústica: $ 6.—. Empastada:	$ 20.—
EL MILAGRO DE LOS OJOS, por Charles Robert Dumas	$ 6.—
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero. Rústica $ 10.—. Empastada:	$ 25.—
SI YO FUERA REY, por Juan Cristóbal	$ 6.—
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan Swift	$ 5.—
PARA SABER Y CONTAR, por Esther Cosani	$ 6.—
DOCE CUENTOS DE ANIMALES, por Damita Duende	$ 6.—
DOCE CUENTOS DE ENCANTAMIENTO, por Damita Duende	$ 8.—
DOCE CUENTOS DE GIGANTES Y ENANOS, por Damita Duende	$ 8.—
EL LIBRO DE LAS DOCE LEYENDAS, por Damita Duende	$ 6.—
EL MAGO DE OZ, adaptación de Damita Duende	$ 6.—
DOCE CUENTOS DE HADAS, por Damita Duende	$ 8.—
DOCE CUENTOS DEL MAR, por Damita Duende	$ 8.—
LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani. Rústica $ 12.—. Empastada	$ 30.—
LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por Antonio Acevedo Hernández. Rústica: $ 12.—. Empastada:	$ 25.—
LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO, por Fernando Alegría. Rústica: $ 18.—. Empastada	$ 35.—
CUENTOS A PELUSA, por Esther Cosani. Rústica: $ 12.—. Empastada:	$ 25.—
CUENTOS DEL NANO, por Berta Lastarria. Rústica: $ 15.—. Empastada:	$ 25.—
CORAZON, por Edmundo de Amicis. Rústica: $ 15.—. Empastada:	$ 25.—
TAKUNGA, por Raviel	$ 15.—
ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS, por Lewis Carroll. Rústica: $ 15.—. Empastada:	$ 30.—
ABECEDARIO, por Peter Mario	$ 15.—
CANCION DE NAVIDAD, por Charles Dickens. Rústica: $ 12.—. Empastada:	$ 25.—

En todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A. - Casilla 84-D. - Santiago de Chile

M. R. Volcán



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

MARTIRES DEL DEBER

por el contralmirante Alberto Silva Palma

NUESTROS hombres y dirigentes de entonces, verdaderos patricios inspirados en el buen deseo, y comprendiendo la gran importancia que para la seguridad nacional significaba la formación de una marina, hicieron toda clase de sacrificios para constituirla y formarla sobre bases sólidas y duraderas.

Entre los muchos pasos dados para llenar esos ideales, el más avanzado y quizás el más sabio, y del cual hasta hoy estamos sintiendo sus benéficos efectos, fué la conquista que se hizo en atraer hacia estas costas al valiente y renombrado Lord Cochrane, para que viniese de tutor a nuestra naciente marina, y nos inoculase un tanto del espíritu que él, a su vez, aprendió de aquél que en Inglaterra se rememora en la columna más alta, colocada en medio de la plaza de Trafalgar.

Cuando Lord Cochrane llegó a Chile, el almirante Blanco Encalada ya mandaba en jefe la escuadra, y con toda la caballerosidad que siempre lo distinguió, e inspirado en el patriotismo, no tuvo inconveniente en arriar su insignia para ceder su lugar a la del prestigioso Cochrane, que venía a organizar y fomentar nuestra diminuta escuadra.

Mucho tuvo Cochrane que trabajar para medio organizar su escuadra; en aquella época todo era escaso y difícil de conseguir; sin embargo, a principios del año 1819, ya andaba en la mar con sus discípulos, enseñándoles a caminar en el océano, y a ser buenos marinos, y a la vuelta de poco tiempo, se le oía decir:

—Con estos chilenos y la escuela que tienen en Magallanes se pueden formar los mejores marinos del mundo.

El 1.º de noviembre de ese año, después de haber recorrido toda la costa del Perú, hasta Guayaquil, sin poder acometer ninguna empresa, aparece sorpresivamente, en la noche de ese día, en el puerto de Corral, y para enseñar algo práctico a sus discípulos, atacó, desembarcó y tomó los fuertes de esa plaza.

Al año siguiente, en noche obscura, se dejó caer sobre el Callao, y con sus embarcaciones menores se tomó, al abordaje, la fragata "Esmeralda", que estaba defendida por los fuertes de la plaza.

Los buques de guerra neutrales, por entre los cuales Cochrane sacó a remolque su presa, no pudieron, por menos, de aplaudir tan audaz y bien ejecutada hazaña.

Años más tarde, cuando ya Cochrane no divisaba para él mucho campo de acción, se retiró de nuestra armada, dejando en manos de Simpson, Bynon, y otros, trazado el rumbo sobre el cual debían seguir para mantener latente el espíritu que él supo inculcar a sus subordinados.

Estos capitanes y demás jefes que los acompañaron y sucedieron, supieron demostrar en las campañas del Perú que fueron

A la bandera brasileña



Es como una hermosísima esmeralda
de raros y magníficos cambiantes,
que luce en campo azul veintiún brillantes,
sobre un losanje de color de gualda.

Bandera tan hermosa sólo pudo
forjarla un paladín, hijo de Marte,
porque, a más de ser bella, es un baluarte,
y a más de ser emblema, es un escudo.

Esa bandera fué la que el guerrero
y epónimo adalid Pedro Primero,
hizo flamear, llenándola de gloria,

mientras decía al pueblo esclavizado
su Grito de Ipiranga, que ha quedado
con letras indelebles en la historia.

discípulos del almirante Cochrane.

Tras aquella pléyade, viene otra, que en el momento del peligro supo cosechar, para ofrecer a la patria el ramillete más hermoso que ésos, nuestros padres, pudieron recibir de sus hijos agradecidos.

Que lo digan Williams, Uribe y Latorre, que cada uno de ellos, en medio de los vítores de un pueblo, trajeron en andas, al altar de la patria, la rosa de Papudo, la victoria, reina de Iquique y el tulipán de Angamos.

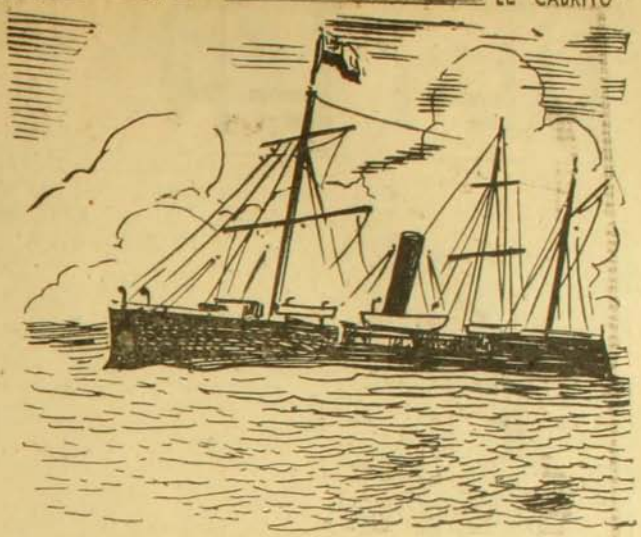
En todo cuadro, para hacer resaltar sus figuras y perfiles, es necesario darle luz y sombra: la primera, acerca, da vida; la segunda, aleja, oculta.

Hemos ya visto lo que nos hace ver la luz; penetremos ahora a la sombra, y veamos qué es lo que hay más allá.

Así como el vendaval en su furor troncha y derriba las mejores flores, así también el vendaval del destino troncha en su plenitud al que nació para ser desgraciado.

A mediados del año 80, el grueso de nuestra armada bloqueaba el puerto del Callao; todos los buques, menos el "Loa", que se mantenía sobre sus máquinas, por estar de guardia, estaban fondeados en la isla de San Lorenzo.

El "Loa" divisa cerca de la costa y hacia el Norte una lancha a la vela, como que fuera escu-



rriéndose del puerto; el "Loa" fuerza su máquina y le da alcance; en una pequeña embarcación, los tripulantes de la lancha huyen hacia tierra, abandonando ésta con un cargamento de provisiones.

Peña, comandante del "Loa", la hace traer al costado, y después de un ligero reconocimiento, ordena que trasborden las provisiones.

Entre los oficiales se notó un cierto desagrado por aquella orden, que podía envolver una trampa peligrosa.

El trasbordo se ejecutaba sin inconveniente, muchos mirones rodeaban el portalón, hasta hubo oficiales que, abandonando la mesa —era hora de comida—, también fueron a curiosear.

Ya no faltaban sino unos pocos sacos para acabar aquella faena; arriba subió la penúltima lingada; pero, al levantar la última, un tremendo estallido conmovió, cómo un volcán, todo aquel recinto, ligado junto al último saco, estaba el traidor torpedo, que hizo volar la lancha en mil pedazos, abriendo en el costado del "Loa" un gran surco, que lo sumergía rápidamente, no dando ni tiempo para arriar las embarcaciones; todo el mundo gritó el sálvese quién pueda, y cada uno se asía de lo que podía para arrojarse al agua y ponerse a salvo del hundimiento y del remolino que forma un buque al sumergirse.

Leoncio Señoret, teniente del buque, con un salvavidas y un enjaretado de madera, se acerca al comandante Peña, que estaba todo chorreando de sangre:

—Comandante, tome —le dice Señoret, pasándole el enjaretado—; échese al agua.

Y Peña, con la seriedad y la sequedad que lo caracterizaba, le contestó:

—No..., gracias; me hundiré con mi buque.

Y se hundió.

(CONCLUIRA)

EXTENSION DE AMERICA
EN KM.2 (Kilómetros cuadrados)

ARGENTINA	3.000.000
BOLIVIA	1.340.000
BRASIL	8.540.000
CANADA	9.650.400
COLOMBIA	1.200.00
COSTA RICA	59.800
CUBA	108.000
CHILE	747.000
ECUADOR	285.000
EL SALVADOR	34.130
EE. UU. DE AMERICA	9.650.000
GUATEMALA	110.000
HAITI	26.500
HONDURAS	115.000
MEXICO	2.000.000
NICARAGUA	134.300
PANAMA	83.200
PARAGUAY	160.000
PERU	1.380.000
REPUBLICA DOMINICANA	50.200
URUGUAY	188.000
VENEZUELA	1.000.000

A la bandera mexicana



El sol, Tenochtitlan, que alumbró otrora tus antiguas ciudades virreinales, hoy forma con su luz arcos triunfales por donde patas renovada ahora.

Y a tu paso triunfal, las multitudes se agrupan alrededor de tus colores —verde, blanco y carmín— y arrojan flores y postran a tus pies sus inquietudes.

Y cómo no, si es bella tu bandera: si en cada pliegue de color hay algo que recuerda pasados esplendores:

si en ese tricolor que se venera duerme el acento del caudillo Hidalgo cuando pronuncia el "Grito de Dolores".

PETER PAN


¿CONQUE NO QUIERES CONTESTAR? GRUÑO EL JEFE MIENTRAS PETER PAN SE HACIA EL DORMIDO "TAL VEZ CINCUENTA LATIGAZOS TE DESPIERTEN."


PERO ANTES DE QUE PUDIERA GOLPEARLO UNO DE SUS HOMBRES LO AGARRO DEL BRAZO ESPERA: DIJO: ¡GOBI ES SORDO-MUDO."


DE ESTE MODO LA COLERA DEL JEFE SE APACIGUO, Y LOS CONSPIRADORES REANUDARON LA MARCHA.


POM LES SEGUIA A UNA DISTANCIA PRUDENCIAL PARA ACUDIR EN CASO NECESARIO.


DE PRONTO UN SOLDADO DE EXTRAÑO ASPECTO, SURGIENDO DE ATRAS, LO AFERRO.

PERLAS de AMERICA

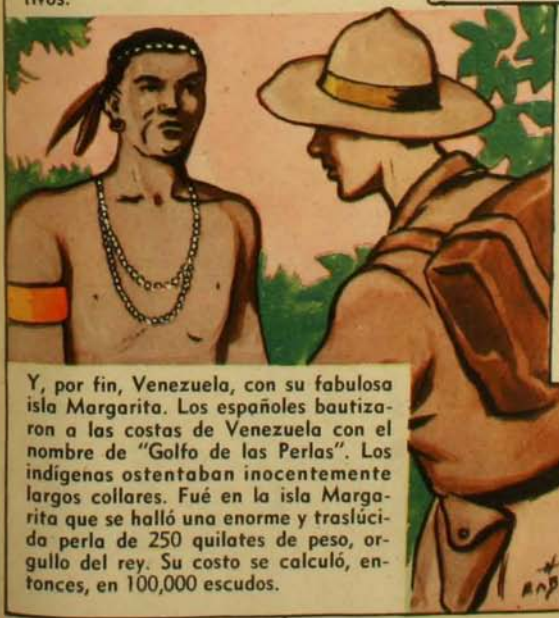
No solamente los cofres submarinos de Ceylán, cuyo fondo arañan con mortal ansiedad unos hombres oscuros; ni los budas decorativos del Japón, que se acurrucan en los altos relieves de las madreperlas, guardan el secreto de tesoros fabulosos. También los mares de América ocultan vastos lechos de perlas puras.



La Baja California es una mina rica. Flotan sobre las aguas los pequeños "vessels" —diminutas embarcaciones—, como bandada de gaviotas en pos del cargamento. En México, las costas de La Paz se han convertido en imanes de grandes capitales. El golfo de Panamá es el hogar de los buzos nativos.



En el famoso archipiélago "Islas de Perlas" y en Saboga, la cosecha de otros tiempos fué tan grande, que las torres de la Catedral de Panamá llevan incrustaciones de madreperla. La iglesia de San Miguel se diría de nácar. La península de Goajira, en Colombia, es un centro de empresas de perlas. Las orillas marítimas de Ecuador, en particular del puerto de Manta, son lechos del precioso molusco.



Y, por fin, Venezuela, con su fabulosa isla Margarita. Los españoles bautizaron a las costas de Venezuela con el nombre de "Golfo de las Perlas". Los indígenas ostentaban inocentemente largos collares. Fué en la isla Margarita que se halló una enorme y traslúcida perla de 250 quilates de peso, orgullo del rey. Su costo se calculó, entonces, en 100,000 escudos.



Cubagua, Parlamar, Maracapana y Coro son tradicionales emporios de perlas. Pero la escena es en cada otoño en el puerto margariteño de Pampatar. El enjambre de botes vocingleros, el mar sembrado de buzos tropicales, miríadas de puntos negros que son cabezas flotanes, señales, sonidos, en fin, una babel en el mar, componen un espectáculo magnífico.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.



ANDERAS
MERICANAS:

s. Estrellas. Azu-
lagos. Cordille-
albas. Océanos
selva, de valle o
pampa. Resplan-
infinito. Amé-
a, tesoro de ma-
es. Luz paradi-
ca. Sueño puro,
lleza y riqueza.

Hay que iz
juntas, apret
en la misma
del común de
Para que sus
res se fundar
para que la
ción egoista y
vinciana se
en la realidad
sólo continente
sola bandera
solo ideal.

EL CABRITO

M. R. N.° 185
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 18-IV-1945
PRECIO: $ 1.60.



addward





mariposas chilenas

Las mariposas son insectos pertenecientes al orden de los LEPIDOPTEROS. Tienen el cuerpo dividido en tres partes: cabeza, tórax y abdomen. En la cabeza tienen los ojos y los órganos de la boca. Además tienen un par de antenas. En el tórax tienen tres pares de patas segmentadas. Nacen del tórax dos pares de alas, las que están cubiertas de escamas pequeñas muy brillantes y de colores generalmente vivos. En el abdomen tienen el aparato digestivo. Hay mariposas diurnas, que son las de colores más vistosos, y nocturnas, cuyos colores no son menos bellos que los de las diurnas, aunque más apagados de tonos.

Elina Montrolsi

Jo erythrops

Castnia endesmia

Pier-Gayi





AÑO IV - N.º 185
18-IV-45
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS

UNA MUJER MISERICORDIOSA



María Carpenter fué una verdadera hermana de la caridad. En el transcurso de su vida se dedicó a recoger pobres abandonados. Fundó y dirigió un instituto de reforma en Bristol, y armada con la pureza de sus propósitos, anduvo por todos los países, en callejuelas y barrios, a los cuales apenas podía atreverse a andar un policía. De estos miserables alojamientos sacó ella los niños para sus escuelas de pobres. Mientras tanto, su pluma trabajaba también en la prensa, para llamar la atención sobre la defensa que había que hacer de los niños abandonados.

A los 60 años se fué a la India a sembrar las semillas de su sistema de educación. Nada la detenía ni enfermedad ni cansancio, ni incomprensión ni dificultad de razas e idiomas. Todo lo lograba vencer su arrojo y constancia, su generosa serenidad. Vivió mil aventuras y corrió más de cien peligros. La hirieron palabras y piedras; se mantuvo entera; y el gobierno de su país, Estados Unidos, reconoció su obra misericordiosa, adoptó sus proyectos y estableció institutos y escuelas de reformas que salvaron a muchos niños, que llegaron a ser honrados ciudadanos, mujeres y hombres de bien.

Poema semanal:

RONDA DE OTOÑO

A HUMBERTO MUÑOZ G.

Rondemos quebrando las hojas de otoño
que crujen al ritmo de nuestro cantar;
rompamos al viento la alegre brazada,
que gire, que vuele, que entre a rondar.

Cerremos collares en torno a los árboles:
cordaje de arpas que toca a rondar,
guitarras doradas que sueltan pañuelos,
orquesta de otoño que invita a cantar.

Los pasos ligeros y alados se llevan
las hojas livianas de espuma de sol:
los pasos que rondan las llevan jugando,
y el viento las tira sobre el corazón.

Cantemos al pardo ramaje de otoño
la fuerte armadura que ayer floreció,
seamos gargantas de tierra morena,
ciñéndole guindas de aroma y color.

Pasemos quebrando el chal de hojarasca
que suba en el canto crujiendo de amor...
¡Las hojas: estrellas de otoño en el viento!
¡Nosotros: la ronda de un gran girasol!

O. JARA AZÓCAR.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



CUENTOS, MILAGROS Y LEYENDAS DE AMERICA:

(San Salvador.)

La leyenda del GUAUCE



EN ESE entonces el crepúsculo caminaba con paso somero por encima de las montañas. Las nubes se tendían en el horizonte, y el sol era como lavandera cuando regaba con agua dorada el *güipil* bruñido del cielo. Todo era callado, con anhelo de ser inmóvil. La brisa se complacía en pasar entre los árboles sin mover tan siquiera las ramas. Los *cacaos* y el *maíz* buscaban siempre saborear el éxtasis. De todo emergía una sed profunda de reposo y silencio.

Las tardes, estanques donde se ahogaba la resonancia de las cosas que se reclinan.

Necesitando el mundo una canción; faltando la flor de la maravilla, fué que Tepeu-Gumumatz, en compañía del abuelo Xpi-Yacoc y de la abuelita buena de Xmucamé, se puso a formar al hombre.

En la vida indolente y de quietud, hacía falta el estremecimiento del hombre.

Mas, los dioses sufrieron un gran dolor al encontrar que el hombre que habían construído de tierra arcillosa no era igual al que habían soñado en la noche infinita. Y por esto se quedó tan triste Tepeu-Gumumatz, que la abuelita no sabía qué hacer para aliviarle su pena.

Entonces se le ocurrió al abuelo Xpi-Yacoc, para recordarle su error a Tepeu-Gumumatz, hacer de su inmensa tristeza un pájaro nuevo. Cogió una porción de *cibaque*, le dió la forma de un ave, y le dió por nombre, al soplarlo con su aliento, *Guauce*.

Y tan pronto como el *guauce* se vió libre comenzó a cantar. Pero había una tristeza tan honda en su canto, que parecía un llanto del pinar que pasaba arrastrándose por el corazón del agua del estanque.

¿Quién no ha oído en Cuzcatlán la quejumbre del *guauce* cuando los otros pájaros apresuran su vuelo al nido?

En esos atardeceres melancólicos la canción flébil del *guauce* da una nueva interpretación a la tristeza.

Salvador Ballesteros.

ELOGIO DE LA UVA

¡Vendimiadora chilena,
toma la rosa encendida,
la primera que abre el alba
en el aire de la viña!
Que nadie alcanza tu gozo
trabajando en la cosecha:
ni el de los campos de bronce
ni el de la ronda en la era.
Ni la que ordeña, bordando
la leche de tibia espuma;
ni el que recoge el durazno
en su afelpada dulzura.

Azules, verdes, rosadas,
como el oro y como el agua,
bruñidas cuentas redondas
en las manos derramadas.
Racimos lindos: belleza
en la belleza embriagada,
copas de zumo fragante
que se quiebran en la rama.

Olor tierno de las viñas
renaciendo en la mañana,
cuando aun está el rocío
en las uvas apretadas.
Cuando se gusta en el labio
la verdad de la dulzura:
¡cuando es la tierra chilena
más generosa que nunca!

¡Ambar dorado! Amatista
en violeta, negro y verde...:
¡claro cristal sostenido
en el engarce más leve!
Vendimiadora chilena
que en gozo nadie te alcanza:
¡vas desgranando las uvas
para el collar de tu alma!

OSCAR JARA AZÓCAR

La novela que sabe mantener vivo todo el interés del lector y que ya va tocando a su fin...

EN el REINO del MAR

EPISODIO XV

ESTA era la primera lección que Baal-Seepa nos daba. Demostraba su poder a través de los aires, haciendo caer el arma de las manos de Scalan, después de haberle torcido la muñeca sin que apareciera nadie junto a él...

Aquella noche nos retiramos a nuestra habitación sin saber qué partido tomar. Estábamos únicamente los dos con Scalan, pues el doctor Maracot se había encerrado en su cuarto privado, cuando de pronto la campana de alarma se puso de nuevo a sonar, pero en una forma estrepitosa, emocionante... Saltamos de nuestros lechos, atormentados por la angustia; sentíamos que había llegado el momento de hacer frente a la situación.

Antes que saliéramos, se abrió la puerta de la habitación y la figura del profesor Maracot se detuvo en el umbral. ¡El profesor parecía cambiado! Su figura se veía más alta... Era un hombre de cuya silueta erguida se desprendía una sensación de fuerza y de dominio especial. El tranquilo doctor había desaparecido, y en su lugar había un hombre seguro de sí mismo y casi desafiante. Habló con voz recia, ante nuestro propio estupor:

—No os admiréis, muchachos... ¡He tomado la resolución, la única que podíamos adoptar con honor! ¡Hay que acudir allá! Todo puede salir bien, ahora, pero es necesario que vayamos pronto. Toda espera sería riesgo. Después les explicaré todo... Si es que para nosotros existe un "después"... ¡En marcha! ¡Seguidme!

Estas últimas palabras, acompañadas de gestos apropiados, estaban también dirigidas a un grupo de aterrados atlantes que habíamos encontrado en el corredor al salir.

A la voz de las campanas de alarma toda la población se había reunido, como de costumbre, frente al palacio. Parecían confundidos, aterrados y demostraban desorden.

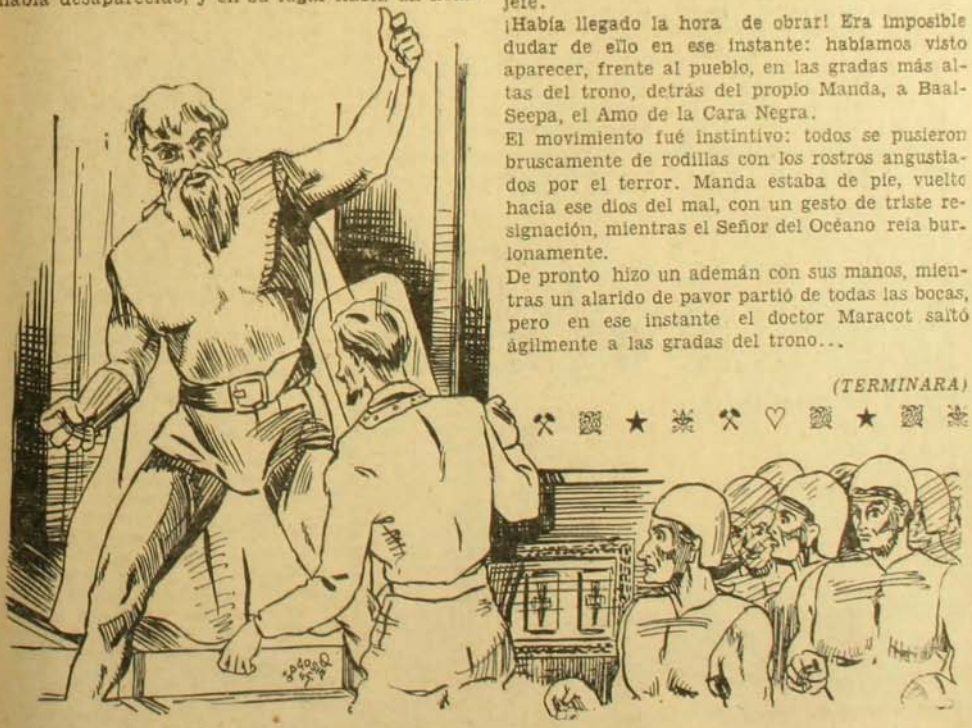
Era un hecho, como Scalan lo había dicho, que nosotros tres éramos más ágiles y rápidos para obrar que ese misterioso pueblo torturado por el terror, y por eso, en ese instante de suprema angustia, parecían volverse hacia nosotros en demanda de socorro, en vez de mirar a Manda, su jefe.

¡Había llegado la hora de obrar! Era imposible dudar de ello en ese instante: habíamos visto aparecer, frente al pueblo, en las gradas más altas del trono, detrás del propio Manda, a Baal-Seepa, el Amo de la Cara Negra.

El movimiento fué instintivo: todos se pusieron bruscamente de rodillas con los rostros angustiados por el terror. Manda estaba de pie, vuelto hacia ese dios del mal, con un gesto de triste resignación, mientras el Señor del Océano reía burlonamente.

De pronto hizo un ademán con sus manos, mientras un alarido de pavor partió de todas las bocas, pero en ese instante el doctor Maracot saltó ágilmente a las gradas del trono...

(TERMINARA)





(Continuación)

BRILLABA en el centro del valle un objeto bastante grande que se conocía era agua —una laguna de cristal límpida y tersa como la luna de un espejo—. El sol en el cenit reverberaba sobre la tranquila superficie del agua y a sus amarillos rayos remedaba un depósito de oro. No podíamos descubrir el remate de la laguna, oculto a nuestros ojos por los árboles, pero veíamos, sí, que el humo, origen y principio de nuestra exploración, salía de la margen occidental del lago.

Regresamos al campamento en donde se habían quedado nuestros compañeros y convinimos en ir todos juntos a la barranca, a fin de buscar sitio por donde pudiésemos bajar a su fondo. Porque era evidente que tal sitio existía, pues, si no, ¿cómo hubieran bajado al lago los que encendieron el fuego?

Dejando en el campamento a los mexicanos para cuidar las mulas, todos los demás montamos a caballo y partimos reunidos. Caminamos por la orilla oriental, bastante apartados de la barranca con el objeto de no ser vistos hasta descubrir qué especie de gente había en el valle. Al llegar al punto opuesto al lugar de donde el humo salía, recogimos riendas y dos de nosotros nos desmontamos y andando a gatas nos fuimos acercando poco a poco al precipicio, teniendo la precaución de quedar siempre cubiertos por los matorrales que entre nosotros y el lago se encontraban. Por fin logramos un buen mirador para escudriñar todo lo que había en el fondo del valle.

Era una vista aquélla muy extraña, al menos por lo inesperada en tan apartado sitio.

Una gran laguna había, como va dicho, y en el lado opuesto, como a cien varas de su orilla, una hermosa casa hecha de troncos, con otros edificios de la misma arquitectura en redor de ella. Todos se hallaban rodeados por cercas de palo a pique y campos rozados y a trechos sembrados, mientras que en otros andaban sueltos diversos animales. El panorama representaba, en definitiva, una granja con sus pesebres, jardines, hortaliza, caballos y ganado. ¿Qué especie de ganado?, no podíamos decirlo, porque la distancia a que estaba era muy grande; pero había, al parecer, varias clases de animales: blancos, negros, obscuros y pintados. También se veían hombres y muchachos —cuatro por junto—, que andaban de un lado al otro del cercado; y en la puerta de la casa se divisaba una mujer. A tal distancia mal pudiera decirse si eran blancos o no, pero desde luego echamos el cálculo de que de ninguna manera podían ser indios. Al indio jamás se le habría ocurrido construir aquella casa, ni tampoco habría sabido hacerla. Más nos parecía que estábamos soñando que despiertos al contemplar semejante escenario en semejante lugar, que nos encantaba los ojos cansados de la triste soledad del desierto. El lago tranquilo, el sol brillante, y en las aguas, metidos hasta la rodilla, allá a lo lejos, diferentes animales sin moverse.

Muchos otros objetos llamaban la atención; mas sin perder tiempo en examinarlos, regresamos de prisa a donde estaban los compañeros.

Concertamos seguir viaje hasta encontrar bajada para llegar a aquel oasis más que raro. A la simple vista se observaba que al remate del valle formaba la llanura una hondonada y hacia ella emprendimos camino. A pocas millas más encontramos el sitio por donde el arroyo volvía a correr con rumbo a Oriente, y allí, según lo deseábamos, se encontraba el sendero en cuya busca andábamos anhelantes, formando zigzag por la orilla del arroyo sobre la misma cara del precipicio. No era más ancho que

CONCURSO DEL TEATRO METRO

Cada semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Y las entradas se deben retirar durante la semana en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Del árbol.
2. Nombre masculino.
3. Manera infantil de decir papá.
4. Perteneciente al coro.

Verticales:

1. Ceremonia.
6. Egoísta.
7. Planta.
8. Cauce artificial.



LISTA DE PREMIADOS: Jorge Martínez, Hugo Vargas, Anita Lamperein, Mabel González, Eulogio Morgado R., Santiago Frenner, María Luisa Santander, Hernando Santibáñez, Raquel Goycolea, Juan 2.º Martínez, Hugo Sanhueza, Eliana Correa, Manuela Correa, Mirta Lascazze F., Jorge Díaz Meneses, Hugo Rojas D., Sonia Navarro P., Gloria Vásquez, Gladys Vásquez, Marina Rocca.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Capa.	1. Cima.
2. Ivan.	6. Cavar.
3. Mata.	7. Pata.
4. Atar.	8. Lanar.

la medida de un carro, pero sí de un declive cómodo y suave. Sin titubear empezamos a bajar hacia el lago.

CAPITULO III
FINCA RARA

Poco tardamos en llegar al fondo del valle, en donde tomamos por un sendero abierto en la margen del arroyo, el cual presumíamos que nos habría de conducir al lago, desde donde se vería la casa. Admiración causaba la gran variedad de árboles que en los bosques había; pero mayor era la diversidad de hermosos pájaros que cantaban y saltaban en las ramas conforme continuábamos nuestra marcha.

Por fin llegamos al abra o boquete desde donde claramente se podían ver la casa y el lago. Era prudente practicar otro reconocimiento antes de avanzar más; dos nos apeamos y por un matorral cubierto de hojas nos fuimos acercando. La casa y sus pertenencias nos quedaban a la vista.

La fábrica era de troncos, igual en un todo a las que estilan en los Estados del Oeste en la América del Norte, y verdaderamente estaba muy bien construída. A un extremo tenía un jardín y por los cuatro costados campo limpio, y en muchas partes cultivado.

Una de las eras estaba sembrada de maíz y otra de trigo. Pero lo más raro eran los animales que había en el cercado. A primera vista se les hubiera tomado por los mismos que de ordinario se encuentran en las haciendas inglesas y angloamericanas, es decir, caballos, vacas, bueyes, carneros, chivos, puercos y aves. Imagínate, pues, nuestra sorpresa, amigo lector, cuando al examinarlos de cerca, ni uno solo encontramos que se pareciese a los nombrados, excepto los caballos, y ni aún éstos, pues eran más chicos y tenían la piel manchada como el sabueso. Ya reconocimos al *mustang* o caballo salvaje del desierto (1).

Miramos los animales que habíamos tomado por bueyes. ¡Búfalos!, búfalos atados en el campo y que no corneaban a las personas que pasaban junto a ellos. Además, vimos dos uncidos al yugo y puestos al arado: un par de enormes búfalos arando, y eso con el mismo reposo y regularidad de los bueyes.

Otra clase de animales nos llamó la atención: eran más grandes que el búfalo y había varios tranquilamente dentro del lago, en cuyas aguas como en un espejo se retrataban sus grandes cuerpos y sus cuernos ramosos. Estos se llaman alces —la gran bestia americana—. Vimos venados de todas especies y antílopes de cuerpos cortos y agudos, y animales parecidos a éstos en el tamaño, pero con grandes cuernos encorvados como el carnero, y otros que parecían chivos y ovejas. Vimos algunos sin rabo con la apariencia de puercos y otros que parecían zorras y perros. Había aves de toda especie, andando sueltas alrededor de la casa, y entre ellas descollaba el pavo silvestre con su cuerpo tan crecido y tan enhiesto. Aquel cuadro más parecía propio de un jardín zoológico o de una casa de fieras que de una granja o hacienda.

También se dejaron ver dos hombres, alto de cuerpo el uno, blanco y con aspecto de lozana salud; el otro era un negro pequeño y bien fornido. Este último conducía el arado. Había, además, dos jovencitos, o más bien, dos niños crecidos. En la puerta estaba sentada una mujer haciendo labor y a su lado dos niñas pequeñas, hijas suyas, sin duda.

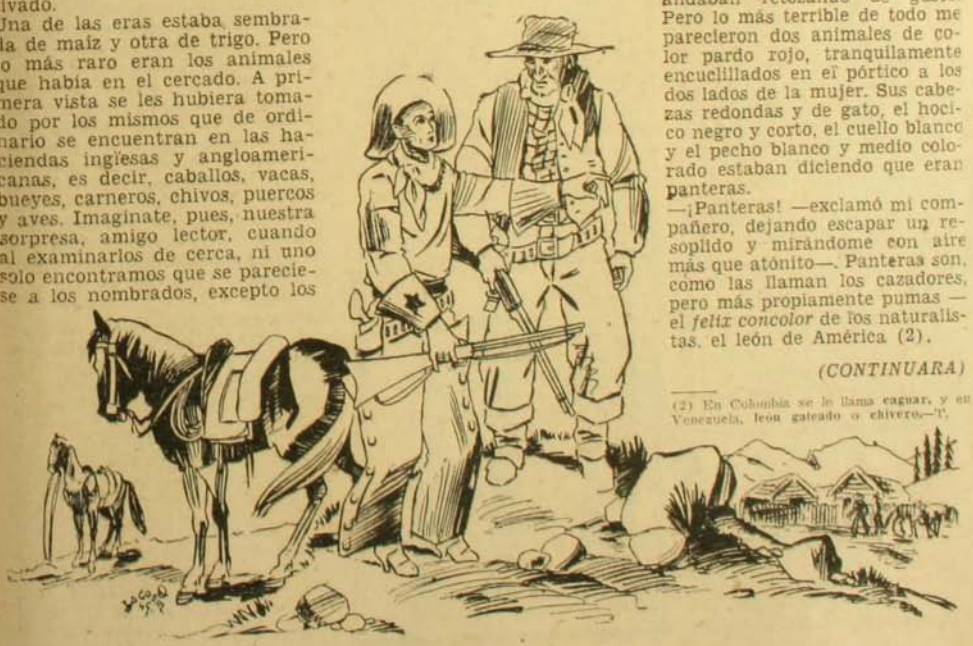
Pero lo que más nos llamó la atención a mi compañero y a mí fué la escena que se presentaba en frente de la casa y alrededor del pequeño pórtico en donde estaba sentada la mujer. Era horrible. Ante todo, andaban por allí dos grandes osos negros, sueltos de su cuenta y jugando uno con otro. Luego había muchos otros animales menores que, al principio, nos parecieron perros pero que, mejor examinados, en sus rabos peludos, hocicos agudos y orejas cortas y rectas estaban publicando ser lobos. Eran de esos que a menudo se encuentran entre los indios y que más que perros lobos deberían llamarse lobos perros. Por lo menos había una media docena que andaban retozando de gusto. Pero lo más terrible de todo me parecieron dos animales de color pardo rojo, tranquilamente encuclillados en el pórtico a los dos lados de la mujer. Sus cabezas redondas y de gato, el hocico negro y corto, el cuello blanco y el pecho blanco y medio colorado estaban diciendo que eran panteras.

—¡Panteras! —exclamó mi compañero, dejando escapar un resoplido y mirándome con aire más que atónito—. Panteras son, como las llaman los cazadores, pero más propiamente pumas —el *felix concolor* de los naturalistas, el león de América (2).

(CONTINUARA)

(1) Los mexicanos le llaman mostreño.— T.

(2) En Colombia se le llama cuguar, y en Venezuela, león gateado o chivero.—T.





RESUMEN.—Meg, Jo, Beth y Amy March son cuatro hermanas de 12 a 16 años. Su casa es vecina de la de los Laurence —un rico abuelo y su nieto—, de los cuales las chiquillas se hacen amigas. Como este último invita en una ocasión a Meg y Jo al teatro, Amy, furiosa porque no la han llevado, se venga de Jo, quemándole una novela que ésta estaba escribiendo...

(CONTINUACION)

POR otra parte, Jo no había echado en saco roto la amenaza de Amy. Las dos eran de genio vivo, y aunque se querían mucho, cuando estaban disgustadas...

Sin embargo, Jo no dijo nada, ni a su hermana ni a Laurie, y cuando regresaron a casa encontraron a Amy leyendo tranquilamente en la sala. Cuando ellas entraron ni siquiera levantó la cabeza ni hizo una sola pregunta. Quizás hubiera podido más la curiosidad que el resentimiento, de no haber estado allí Beth, quien, por su cuenta, comenzó a inquirir pormenores de la obra y de los asistentes a la función, y así Amy pudo enterarse de todo lo que quería.

Cuando Jo llegó a su habitación, la recorrió rápidamente con la vista: recordaba que, cuando tuvo una de las últimas peleas con su hermana menor, ésta había volcado un cajón de Jo, con todo lo que contenía, dándole trabajo para varias horas... Sin embargo, esta vez, comprobó que todo estaba en orden y suspiró aliviada. A lo mejor Amy no era tan rencorosa ni vengativa como ella quería suponerla.

No obstante, al día siguiente tuvo una desmentida a su generoso pensamiento: se puso a buscar un cuaderno grueso, donde escribía una novela, y no pudo encontrarlo en ninguna parte. Preguntó a sus hermanas, y ninguna lo había visto; sin embargo, al responderle Amy se sonrojó, y Jo la miró sospechosa:

—¡Tú me lo has escondido, Amy!

—¡Mentira! Nada tengo que ver con tus cosas.

—Tú eres la que está mintiendo. Devuélmelo rápidamente, o si no, verás... —Y Jo se tiró sobre su hermana, sacudiéndola.

—Ya puedes gritar o sacudirme, abusando de tu fuerza; ¡no volverás a ver tu estúpida novela! ¡La he quemado!

—¿Qué has hecho?... ¡Mala hermana! ¡Miren lo que ha hecho! —Jo se puso a gritar frenética. Casi lloraba por su querido libro—. ¡Ya no podré volver a escribirlo! Son meses y meses de trabajo... —Desesperada, se tiró de nuevo sobre su hermana, reconociéndola.

Meg corrió a separarlas, pero, a pesar de que Beth también se metió en la contienda, antes de marcharse, Jo le alcanzó a dar un manotazo por la cabeza a Amy. Mientras la pequeña se quedaba llorando, Jo corrió a encerrarse a la buhardilla, en el preciso instante en que la señora March llegaba de la calle...

La señora March, al saber lo ocurrido llamó a Amy y censuró abiertamente su conducta. Aquel cuaderno que contenía la futura obra de Jo era bien mirado por toda la familia, pues la chiquilla iba ya demostrando condiciones dignas de tomarse en cuenta... ¡Francamente, lo que había hecho era vergonzoso! Las dos hermanas, Meg y Beth, eran de la misma opinión de su madre, y compadecían de todo corazón a la pobre Jo, y así, todas se unieron para dejar sola a Amy, demostrándole lo feo de su acción. Amy lo comprendió, pues fué a meterse a un rincón para no ser vista de nadie y ahí pasó toda la tarde hasta que la llamaron para tomar el té.

PARA APRENDER Y RETENER

Homónimos o parónimos castellanos.

Se da cualquiera de estos dos nombres a las palabras de idéntica estructura, pero diferente significación.

Ejemplos:

Abano, especie de abanico — Habano, natural de La Habana.

Aboilar, hacer bollos — Aboyar, poner boyas.

Abrasar, quemar — Abrazar, ceñir con los brazos.

Abrogar, abolir — Arrogar, adoptar. Arrogarse, atribuirse.

Absceso, tumor — Acceso, ataque.

Absolver, dar por libre — Absorber, embeber.

Al rato de estar en la sala apareció también Jo, con cara sombría y llorosa. Todas parecían de duelo, hasta que, por fin, Amy se decidió y adelantó dos pasos hacia su hermana:

—Jo..., perdóname. Lamento lo que hice... No me di cuenta bien...

—No me hables; no te perdonaré nunca —fué la terca respuesta de Jo, y desde aquel momento no volvió a mirar a su hermana menor.

Las otras dos hermanas iban a insistir para que hicieran las paces, pero su madre les hizo una seña: convenía más bien guardar silencio, hablar de otra cosa. Lo ocurrido estaba muy fresco aún y la herida de Jo no había dejado de sangrar..., ¡pobre literata!

Aquel día la velada fué triste. Cosían o tejían las muchachas, como de costumbre, mientras su madre les leía, precisamente, la hermosa novela que ustedes leyeron en "El Cabrito", "El Enano Negro", de Scott; pero la atmósfera de dulzura y paz no existía como otros días... Lo notaron aún más cuando abandonaron la costura y los palillos para dedicarse al canto y a la música. Jo no tomó parte en los coros, y luego se fué callando también Amy, apenada, y debieron conformarse, Beth con tocar el piano, y Meg, con contar con su madre.

Al besar a Jo para darle las buenas noches, la señora March murmuró al oído de la niña:

—Hijita, no hagas durar esto... Cosas más graves han sido perdonadas.

Jo hubiera querido apoyar su cabeza en el pecho de su madre y llorar a su regalado gusto, pero no quería demostrarse tan débil, y contuvo los sollozos, balbuceando:

—Mamita..., es inútil...; no puedo perdonarla...

A la mañana siguiente hacía un frío intenso. Después del desayuno, como Jo estaba de asueto, pidió permiso a su madre para

irse a patinar con Laurie. Otorgado éste, salió después de despedirse de sus hermanas, sin mirar siquiera a Amy, que, apenada la vió partir, exclamó, con ira:

—¿No ven?..., Jo me había prometido que me llevaría a patinar con ella y Laurie, porque éste será el último hielo que tengamos... Pero como la señorita está de mal humor...

—Amy —dijo, a modo de protesta, la señora March.

—No está bien lo que dices — continuó Meg. Tú te has portado muy mal con ella y no tenías derecho a esperar que Jo te fuera a hacer una amabilidad. Por lo demás, estaría bien que aprovecharas algún buen momento de Jo y consiguieras así que te perdonara... Por ejemplo, ahora, si te vas calladita detrás de ella, esperas que esté patinando con Laurie, y entonces te acercas amable y sonriente, y tal vez consigas que acepte tus excusas.

—Me parece que esa es una excelente idea —dijo la razonable Beth—. ¿Te traigo tu abrigo y tus patines, Amy?

—Tienen razón; voy a probarlo... Minutos después Amy divisaba a la pareja en el helado río, pero antes de que lograra darles alcance ya los vió separados, uno por un lado y el otro por otro. Así Jo vió venir a su hermana y le dió la espalda, mientras Laurie se alejaba sin haberla visto, gritando:

—En cuanto me dé cuenta de cómo está el hielo en el recodo, empezaremos a correr, Jo... ¡Espérame!

—¡Jo! ¡Jo, espérame! —gritó la niña.

Pero su hermana comenzó a deslizarse patinando por la orilla del río. Amy se apresuró en ponerse los patines, y cuando terminaba de hacerlo llegó Laurie, gritando:

—¡Quédate cerca de la orilla, Jo; el centro no está de fiar!— y siguió patinando hacia el otro extremo, seguramente para ver cómo estaba el hielo al otro lado. Laurie había pasado tan precipitadamente que Jo alcanzó a oír lo que él decía, no así Amy, que no comprendió la advertencia. Pero Jo no le dijo nada. Laurie había desaparecido de la vista; Jo llegaba al recodo en aquel momento, y Amy, mucho más detrás, iba hacia el hielo más liso del centro del río. Por espacio de un segundo Jo permaneció quieta, con una extraña sensación en el pecho; resolvió luego seguir adelante, pero algo la detuvo y la hizo volverse a tiempo de ver a Amy alzar ambas manos en alto y hundirse con un súbito chasquido de hielo y una salpicadura de agua. El grito paralizó de terror el corazón de Jo. Trató de llamar a Laurie, pero no pudo hacerlo... ¡Su boca se movía, pero la voz no salía! Trató también de correr hacia el sitio donde desapareciera su hermana. No pudo moverse, mirando con horror la gorrita azul de su hermana, que parecía flotar sobre una posa de agua... Alguien pasó corriendo junto a ella, y gritó:

—¡Pronto! ¡Pronto! Un palo, una rama... —Era Laurie.

Cómo lo hizo, no lo supo nunca; pero durante los minutos que siguieron trabajó con empeño denodado, obedeciendo ciegamente a Laurie, con los nervios contraídos. El muchacho trataba de conservar toda su serenidad; se había echado de frente sobre el hielo, estirado, sostenía a Amy con un brazo, hasta que por fin Jo, utilizando todas sus fuerzas, arrancó, quebrándola, la rama de un árbol, poco más allá... Entre los dos, por fin, lograron izar a la niña, más asustada que maltrecha.

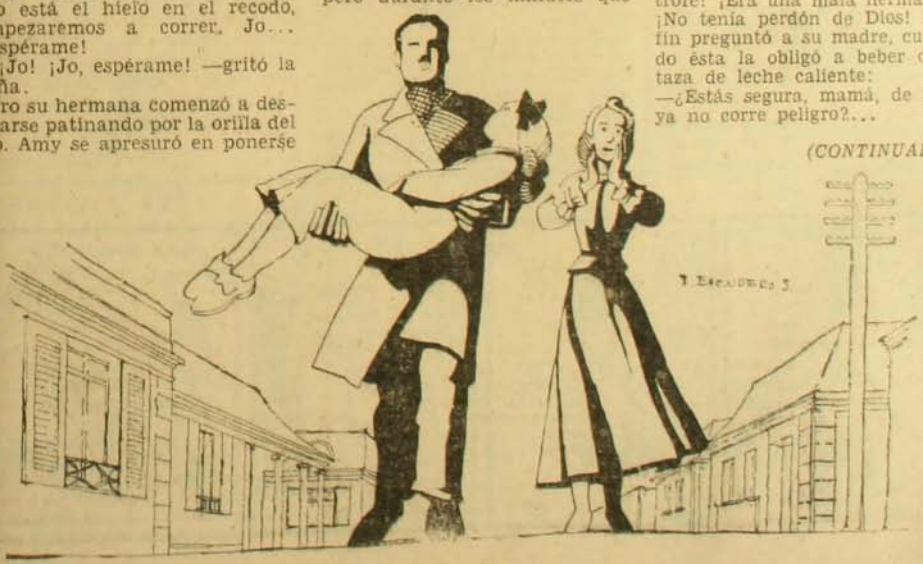
—Ahora hay que llevarla a casa lo más rápidamente posible — dijo Laurie—. Échale encima tu abrigo y mi chaqueta, mientras yo le quito estos malditos patines.

Tiritando, dando diente con diente y llorando de impresión, llevaron a la niña a casa. Parecía desvanecida. En cuanto llegaron la señora March y sus hermanas la cogieron en brazo, metiéndola rápidamente en la cama, después de friccionarla, y Ana encendió un buen fuego de leña, para hacerla reaccionar, dándole a beber leche caliente con unas cucharadas de ron.

A todo esto, Jo ni siquiera había abierto la boca; parecía sonámbula; tenía el traje todo mojado y desgarrado, y las manos magulladas por el hielo y la quebradura de la rama. No podía convencerse de que su hermana estaba ya fuera de peligro... ¡Le remordía la conciencia! ¡Ella hubiera podido evitar esa catástrofe! ¡Era una mala hermana! ¡No tenía perdón de Dios! Por fin preguntó a su madre, cuando ésta la obligó a beber otra taza de leche caliente:

—¿Estás segura, mamá, de que ya no corre peligro?...

(CONTINUARA)



—entre mate y mate



La vieja carreta

Se queja la carreta
como una reumática
vieja cuidadora
de princesa asiática.

Se va por los caminos
tras el paso lento
de sus dos cansinos
bueyes soñolientos.

Para ella no hay prisas,
ni la espera el pienso;
está harta de brisas,
de soles y vientos.

Los rudos senderos
que cruzó en mil viajes,
los claros esteros
y los mil paisajes,

la dieron su pienso
de vieja armonía
y ese grito intenso
de melancolía.

Por eso se queja
como una reumática
vieja cuidadora
de princesa asiática.

AMALIA SALAS E.
(Maestra chilena)

DIAS DE CAMPO



EL SEÑOR López dió una mirada preocupada dentro del carruaje. Se había arreglado de manera de llegar al tren sin novedad con sus tres niños, pero, ¿y el equipaje y los paquetes? Daría gracias a Dios cuando por fin llegaran a donde misiá Pepa, en la hacienda de "Aguas Corrientes".

—¿Irá a ser muy estricta? —preguntó Susanita.

—No sé —dijo el papá—, pero a mí me castigaba muy a menudo y nunca fuí tan malo como eres tú...

—¿Habrá tantos animales como en el Zoológico? —preguntó Miguelito, que tenía siete años, o sea, uno más que Susana.

—Sí, muchos —contestó el señor López—. Si el paquete de Guillermo no hubiese llegado deshecho a la estación, habríamos alcanzado el primer tren, y hubieran visto los animales en los campos, al pasar; ahora estará demasiado oscuro.

Guillermo, el "marraqueta", como lo apodaban, todavía no soltaba su valioso paquete. Ni por ver todos los animales del mundo habría él dejado sus cosas en el andén.

Misiá Pepa era la madrina del señor López y lo había invitado con los tres niños a pasar unos días en el campo con ella. Miguelito, Susana y el "marraqueta" estaban muy entusiasmados pues nunca habían estado en una hacienda y no sabían de fijo qué encontrarían allí...

(CONTINUARA)

CHOCHI

por RAFAEL AMPUERO



Cabra-Mama cuenta

PARA ENSEÑAR A LOS MAS PEQUEÑOS



Siguiendo con el sistema de nuestros números anteriores, aquí continuamos otros dibujos con las vocales y algunas de las palabras más sencillas para los niños. Estos dibujos también deben convertirse en cubitos de acuerdo con las instrucciones dadas en nuestra tapa, y aun pueden colorearse para hacerlos más atrayentes.



El Fotógrafo "Magnesio"

¡Qué contento está el fotógrafo "Magnesio"! Ha logrado una gran fotografía... Pero, ¿a quién fotografió? Averigüenlo, lectorcitos, uniendo con una línea las letras que en el dibujo aparecen, empezando por la A y terminando en la W.

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

Grano de Arena

CADA semana premiamos con $ 10.— cada uno de los "granitos de arena" que salen publicados en esta sección. Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Advertimos a nuestros concursantes que los "granitos" deben ser exclusivamente *americanos*, y deben mencionar claramente su respectiva fuente de información.

"GRANOS DE ARENA" DE ESTA SEMANA:



De ELIANA AHUMADA, Central 1031, Recreo.

El primero que sembró semillas de naranjo en territorio americano, haciéndolo en el patio de una casa de Tenochtitlan (México), fué Bernal Diaz del Castillo, valeroso conquistador español, del que se dice tomó parte en 119 combates, distinguiéndose, además, por la protección que dispensó a los indios.



De SANTIAGO FERNANDEZ, Santiago.

Extraordinariamente curiosas son las graderías que se forman en las inmediaciones de los geysers, cuyas aguas van depositando sus residuos, compuestos generalmente de cloruro de sodio y sulfato de magnesio, potasio y carbono, como también silice y azufre. Entre estas formaciones es, sin duda, la más bella la del geyser del Mamut, en el Parque Yellowstone, en los Estados Unidos.



De LUIS BARAHONA ALVAREZ, Stgo.

Bahía o San Salvador, con 250,000 almas, es la población más antigua del Brasil; fué fundada en 1549 por Thome de Souza, el primer gobernador general que tuvo el Brasil, quién fijó allí la residencia de su gobierno.



De NORA MORGADO, Agua Sta. 492, Viña del Mar.

En los Estados Unidos existe una organización comercial denominada The Seeing Eye Inc., especializada en amaestrar perros para guiar a los ciegos y enseñar a los ciegos cómo usar aquellos animales.



De ROSARIO NICOLAS N., Bulnes 666, Concepción.

El dios de los incas peruanos era el sol; el gran templo del sol tenía a su servicio cuatro mil sacerdotes, y en los monasterios había sacerdotisas. En él sólo podía entrar el inca. Las sacerdotisas tejían para el sol y su soberano.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



Dibujo N.º 49, enviado por **RUBEN CORTES G.** Concepción.



Dibujo N.º 50, enviado por **EDUARDO MELLA VEGA.** Temuco



Dibujo N.º 51, enviado por **JUAN LABRA.** Lautaro.

AVISAMOS A NUESTROS colaboradores que no se reciben más trabajos para este concurso, que pronto llegará a su término; se continuarán publicando los que tenemos todavía, por un tiempo mas, y éste será reemplazado por otro tan novedoso e instructivo como él, y del que próximamente daremos las bases a ustedes.

Se sortearán, entre los dibujantes, tres premios: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "El Cabrito", Concurso de "Personajes de la Historia Universal", Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

MARAVILLAS del PROGRESO

P L A S T I C O S

por LEO S. LILLO

LOS lectores de "El Cabrito" deben haber oído nombrar a cada paso los materiales plásticos, y lo más probable es que los ocupen diariamente. Sin embargo, la palabra está mal empleada en la acepción que hoy se le da.

La arcilla es plástica mientras no se la ha cocido, como igualmente lo es la masa con que se hace el pan. Pero, una vez que una materia ha tomado su forma definitiva, dejó de serlo. Hay sustancias *termoplásticas*, como el vidrio, por ejemplo, conocido desde la más remota antigüedad, y que puede moldeársele y dársele cualquier forma, sólo mientras tiene determinado grado de calor. O pueden ser *termoestables*, esto es, que una vez que han adquirido su forma en caliente, ya no pueden volver a modelarse. A esta clase pertenece la bakelita.

Fué la escasez de marfil, la preciosa substancia de que son los colmillos de los elefantes, y que todos hemos visto en forma de bolas de billar, la que lanzó al hombre a la tarea de encontrar un sustituto. Y, buscando un sustituto, un norteamericano, John Hyatt, descubrió el celuloide. Oportunamente para la humanidad, Hyatt sabía muy poco de química, lo que le permitió manipular sin temor un cuerpo tan peligroso como el algodón pólvora, sometiéndolo a calor y presión, experimentos que, por cierto, no aconsejamos a nuestros lectores, ya que todas las probabilidades eran de que hubiera volado con sus aparatos. En sus arriesgadas experiencias agregó alcohol y alcanfor al algodón pólvora, y obtuvo celuloide. En 1873 se le empezó a fabricar industrialmente, imitándose con él infinidad de materias más caras, como juguetes, peines, mangos de paraguas, diversos objetos imitando el carey, el marfil, etc. Gracias a él es posible el cinematógrafo, ya que las "películas" son de esta hermosa sustancia. Muy fácil de moldear, para lo que basta meterla en agua caliente (termoplástica), tiene el grave inconveniente de su extrema inflamabilidad.

Otro investigador se dedicó después a buscar una resina para barnices que sustituyera a la natural.

La goma laca, tan empleada en los barnices, es producida por un pequeño insecto que transforma la savia de ciertas higueras en una resina. Basándose en experiencias hechas con otro objeto, mezcló fenol —la base del ácido fénico, ocupado como desinfectante—, con aldehido fórmico —o formol, también es otro desinfectante—, comprimiéndolo a una temperatura de 200°. Esto fué en 1907.

Dos años después Leo Baekeland, que así se llamaba este inventor, entregaba al comercio la *bakelita*, que difícilmente hoy en día habrá algo en que deje de usarse. Esta sustancia, ocupada en infinidad de cosas, como boquillas, mangos, peines, recipientes, tazas, discos fonográficos, botones, etc., se emplea también especialmente en la fabricación de cajas para aparatos radiorreceptores, accesorios para automóviles y en la fabricación de aparatos eléctricos, en los que se ha hecho indispensable.

Puede decirse que ella inició la era de los plásticos.

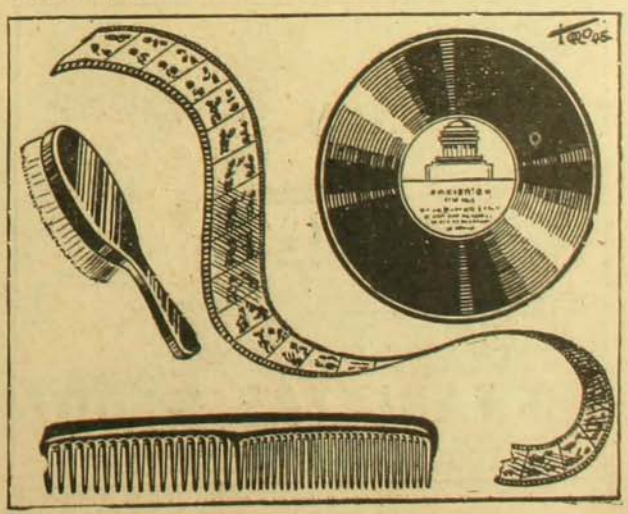
Ya antes de ella se ocupaba otra sustancia, la *galalita*, que también es muy conocida, pero que no todos saben que proviene de la leche. La caseína de la leche se trata con formol y se obtiene la galalita, con la cual se fabrican tan hermosos adornos femeninos: botones, etc. Su inconveniente principal, que no ha permitido emplearla tanto como la bakelita, consiste en que sólo prácticamente se puede producir en planchas delgadas, siendo casi imposible darle formas complicadas.

Estas tres sustancias iniciaron el camino. La investigación química ha descubierto miles de otras, y el camino sigue abierto.

Llevando la investigación hasta el último, tenemos que pueden fabricarse materiales plásticos con gases. El gas amoniaco, el hidrógeno y el anhídrido carbónico llegan a transformarse en la materia con que se construye el gabinete de un radio. Con razón, puede hablarse de los milagros de la química moderna.

Las nuevas pinturas son hechas a base de resinas sintéticas. Ellas sirven también para unir entre sí las partículas de carborundum que formarán las durísimas ruedas similares al esmeril ocupados en desgastar el vidrio y los metales más duros.

La sola lista de las distintas aplicaciones y de los distintos materiales, llenaría un tomo de "El Cabrito". Y, para el futuro, una vez terminada esta guerra, veremos aún nuevas maravillas.



RELATOS VERIDICOS

SI bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas—, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

EL FIEL BOBBY

DIECISIETE años hace que murió mi perro, y aun me parece verlo. Era un pastor escocés, hijo de otro perro famoso que yo tuve: Bruce. Cinco meses tenía solamente cuando, después de haberlos observado muy bien, a él y a sus siete hermanos, elegí a ese cachorro de pelaje blanco y castaño rojizo, para que fuese mi perro de ayuda y mi compañero de andanzas. Prometía ser, como en efecto lo fué, de buena estatura y mejor estampa. De lo acertado de mi elección, por lo que respecta a su inteligencia y a otras cualidades, es prueba sobrada que aun ahora, al cabo de tanto tiempo de haberlo perdido, ocupe Bobby, en mis recuerdos, un puesto que no alcanzaron a merecer muchas personas.

Desde el principio dió señales de poseer inteligencia. Le encantaba, puede decirse que se enorgullecía, demostrar sus habilidades. Siendo cachorro le enseñé a subir las escaleras que iban de la planta baja al segundo piso. Tan notable proeza debió parecerle extraordinaria, pues durante varias semanas estuvo haciéndolo innumerables veces al día. En cierta ocasión me siguió hasta una habitación del último piso, en el cual entraba yo sólo muy de cuando en cuando. Señalándole una de cuatro sillas que teníamos allí, le mandé que se subiera a una especialmente. Así lo hizo, inmediatamente. No menos de dos años pasaron antes que volviera por allí en compañía de Bobby. Deteniéndome en la puerta, le dije, sin hacer seña alguna: "¡A tu silla!". Por breves instantes quedóse perplejo, recorriendo con la mirada las cuatro sillas. En seguida, seguro ya de lo que hacía, fué a subirse de un salto a la misma silla donde había estado la primera vez.

Bastó que me acompañara a dar un paseo por la carretera, para que, sin necesidad de que lo llamase, viniera corriendo a mi lado, en cuanto asomaba un automóvil, y no se apartara de mí hasta que el coche, y con él el peligro, estuvieran lejos. Con todo, cuando tenía diez meses, un automóvil que cruzaba a toda velocidad la carretera le dió un revolcón, del cual salió con dos fracturas en una de las patas delanteras. Saltando en las tres patas que le quedaban sanas, corrió hacia mí, con la serena confianza del que está seguro que su amo sabe y puede remediarlo todo. Después de haberla tenido enyesada por varias semanas, la pata quedó como si nada hubiera sucedido. Pero, quién sabe por qué, no había forma de lograr que la apoyara en el suelo.

No habiendo tiempo que perder, decidí valerme de un ardid, que consistió en vendarle fuertemente la mano izquierda, por ver si de este modo lo decidía a utilizar la que ya estaba sana. Al hallarse así, trató, en un principio, de andar sosteniéndose únicamente en las de atrás, al estilo canguro. Al rato, cambió de parecer. Y como puesto a valerse de las patas delanteras optara por apoyar en el suelo la que hallaba libre de vendas, vino entonces a caer en cuenta de que podía usarla sin la menor dificultad... Andando muy gallardamente, tomó parte, poco después, en un concurso, de donde salió premiado con una copa.

En cuanto a olfato, mi perro competía con cualquier sabueso. Muchas fueron las veces que husmeó certeramente mis pasos, lo mismo en un camino que en calles muy transitadas. Sólo en una ocasión no pudo dar conmigo, y fué cierto día en que salió de casa cuando yo estaba casi de vuelta de mi paseo vespertino. Así y todo, se me presentó como a los dos minutos, y lo hizo trayéndome la cartera que se me había caído del bolsillo en el camino.

A poco de esto me dió por enseñarle a traer los periódicos que el repartidor dejaba en la ma-



ñana en la puerta del jardín, distante unos doscientos metros de la casa. ¡Mala ocurrencia fué la mía! Aprendida la lección, Bobby no se conformó con traerme mis periódicos; nada menos que 23 hallé a la mañana siguiente: los mismos que él había ido recogiendo, conforme los iba dejando el repartidor en las quintas de dos kilómetros a la redonda... Hecho el daño por el perro, no le quedó al amo otro remedio que repararlo. Y ahí fué el pasarme mi buena media hora alisando lo mejor que pude esos periódicos, clasificándolos y yendo en seguida a devolverlos a sus dueños.

Una de las manías de Bobby era auxiliar a su amo, viniese o no al cuento. La primera vez que me vió echarme a nadar, lanzóse en pos de mí, me agarró lo mejor que pudo y empezó a tirar hacia la orilla. Temeroso de que si lo rechazaba entendiese que no hay que salvar a una persona que se está ahogando, me resigné a dejarme remolcar en aquella forma bastante incómoda... Pero, eso sí, que, desde entonces, tuve buen cuidado de encerrarlo en casa siempre que salía con intenciones de ir a nadar.

¡Cuántas otras cosas interesantes podría contar sobre mi perro! Pero baste con éstas.

Bobby enloqueció poco antes de cumplir los ocho años. Un veterinario dijo que tenía meningitis. Otro declaró que estaba rabioso y había que matarlo cuanto antes. No hice tal. Dos días con sus noches permanecí con él en mi despacho, tratando de aliviarlo. Aun en lo más fuerte de sus accesos se mostraba dócil y obediente, como siempre lo había sido conmigo. Qué hubiera hecho él si llega a presentarse allí otra persona, es cosa que no sé. Aquellas 48 horas fueron realmente un suplicio. Pero, antes de resignarme a perder al que tan leal y cariñoso sabía ser conmigo, debía agotar cuantos medios estuvieran a mi alcance para salvarlo.

Remedios, cuidados; todo fué inútil. Al volver de su último acceso, ya moribundo, aun halló fuerzas para levantarse del rincón donde estaba echado y venir tambaleándose, hasta mí. Apoyó el hocico en mi mano. Luego, lo mismo que lo había hecho tantas veces, se tendió a mi lado, con la cabeza sobre mis pies. Así murió. ¡Pobre Bobby! Corazón sencillo y leal; ser en el que había a un mismo tiempo algo de sublime y de cómico; amigo y compañero inseparable... Lo recordaré siempre; se fué, pero sigue viviendo en mis recuerdos, como si no hiciera ya años que dejó de existir.

Albert Payson.





OREJONES Y VIRACOCHAS



(CONTINUACION)

LUEGO entró a la sala un mozo indígena, vestido a la usanza española, con jubón de seda y bragas de terciopelo, pero iba descalzo por respeto al Hijo del Sol. Era el famoso intérprete Felipillo, que servía a los españoles desde los comienzos de la conquista. Con su gracia y aparente recato, el mozo había sabido captarse las voluntades de cuantos trataban con él; no obstante, era Felipillo un intrigante que, bajo su apariencia discreta, ocultaba al más hipócrita de los espías. "Un verdadero demonio y principal causante de la muerte de Atahualpa", dice un cronista de la época.

Avanzó el emisario del conquistador con el busto inclinado y la vista baja, y se detuvo frente al soberano, aguardando en humilde actitud la autorización para cumplir su misión.

—¡Habla! —ordenó, solemne, Manco.

—Poderosísimo Inca, único Señor y Dueño, Hijo del Sol, dígnese éste preservarte de desgracia y concederte felicidad y magnificencia sobre todos los nacidos del polvo —comenzó el indio, con los ojos bajos.

—¿A qué has venido? —preguntó Manco, impaciente—. ¿Qué comisión te ha dado tu amo?

—Sólo tú eres mi amo y único Señor y Dueño, oh Sapallán Inca —declamó el espía.

—Te ordeno que expongas el mensaje que traes —dijo el inca.

—Francisco Pizarro solicita del único Señor y Dueño una audiencia para él y sus capitanes —respondió Felipillo.

—¿Esperan descubrir tesoros en mi arruinado palacio? —interrogó el soberano.

—Eso querrían —insinuó, pérfidamente, el indio—, pero bien saben que ya no encontrarán ningún objeto de valor para ellos.

—¿Qué pretenden, entonces? No intentes engañarme. Aun tengo medios para castigarte —amenazó Manco.

—Sapallán Inca, sólo tú eres mi amo —repitió el intrigante—. Deseo tanto como tú el exterminio de los invasores. Bien sabes que los engañé y los induje a matar a Atahualpa.

—Dime entonces cuáles son las intenciones de los Viracochas —ordenó el inca.

—Dicen que quieren conquistar nuevas tierras para tu imperio, pero la verdad es otra.

—¿Cuál es la verdad, embustero?

El inca perdía la paciencia.

—Miento sólo para servirte mejor, Sapallán Inca —declaró el impostor—. La verdad es para ti. Los Viracochas no hacen más que reñir entre ellos. Los hermanos del gobernador han jurado la muerte de don Diego de Almagro, y éste quiere gobernar solo en el Cuzco. Francisco Pizarro desea deshacerse de los que le estorban enviándolos lejos de la capital.

—¿Quién es don Diego de Almagro? —preguntó Manco.

—El socio de Pizarro, un capitán tuerto.

—¿Estás a su servicio?

—Sí, lo estoy, y aguardo la oportunidad de arrancarle el ojo que le queda.

La conferencia se prolongó largo rato. Felipillo se permitió dar algunos consejos, que fueron hallados prudentes por los Orejones. El mensajero de Pizarro se retiró muy satisfecho de sí mismo. Mientras calzaba sus botas, murmuraba con sonrisa diabólica: "Eres un demonio, Felipillo. Habrá matanza de Viracochas, matanza de Orejones, y tú, Felipillo, llegarás a ser el rey".

Al día siguiente, a la hora del crepúsculo, porque el sol no podía presenciar una reunión de sus hijos con sus dominadores, se congregaban en la vasta y desmantelada sala del trono todos los miembros de familia imperial y Francisco Pizarro con todos sus capitanes y oficiales.

Como es de suponerlo, sirve de intérprete en aquella importantísima asamblea el sagaz Felipillo. Su rostro, imperturbable, no deja traslucir sus emo-

RESUMEN.—Curi Coyllur, hija de Huáscar, se ha comprometido con un araucano prisionero de su padre: Quilacoya, en circunstancias que Huáscar la tiene destinada a casarse con Manco Cápac. Llegando los blancos al país, después de muchas aventuras, Quilacoya decide volver a Chile y Curi Coyllur parte con él. Llegados a Jauja, la princesa se hace cristiana y contrae matrimonio con Quilacoya, uniéndose el arrogante araucano y la noble india. Más adelante, Quilacoya con sus compañeros se unen a los españoles para hacer la guerra a unas hordas salvajes, y Fray Bartolomé se hace cargo de cuidar mientras tanto a Curi Coyllur, cuyo nombre cristiano es Leonor, y al hijo que pronto ha de nacer...



por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

ciones. Con el mismo acento monótono se dirige a bárbaros y a cristianos. Nadie puede dudar de la correcta interpretación de los discursos que cambian Orejones y Viracochas.

Sólo Hernando de Soto, observador sutil, desconfió siempre de la plácida sonrisa del intérprete. Comparaba su asiduidad y servilismo con la arrogante altivez de los mocetones araucanos, a cuya fiel interpretación de sus palabras atribuyó él la benévola acogida que le fué dispensada en el Cuzco.

Habla Felipillo en su jerga especial:

—Al otro lado de Andesuyo hay un país de mucho oro. El país se llama Chile.

—Ha dicho Chile —comentó para sus adentros De Soto—. Mi corneta me hablaba de su país. No dijo nunca que hubiese oro y ni lo apetecía.

Perora el inca en quichua. De Soto no le entiende, pero dice:

—Adviértele, Felipillo, que los promaucaes son bravos, que jamás nos permitieron cruzar sus fronteras. Deben llevar buenas armas.

Felipillo traduce con rostro impávido:

—Los chilenos, mansos como vicuñas. Tributarios del inca, mandan mucho oro. Los ejércitos del inca se pasean por sus grandes ciudades. Recogen el oro, nadie les estorba.

—Chile está comprendido en mi gobernación de Nueva Toledo —argumenta en voz baja don Diego de Almagro.

—Indudablemente —apresúrase a afirmar su socio, Francisco Pizarro.

El incentivo servía a sus propósitos de alejar a don Diego del Cuzco.

—¿Qué dicen? —interroga el inca.

—Han caído en la trampa —declara, impasible, Felipillo—. Irán a Chile. Durante su ausencia podrás matar a los Viracochas que allí queden.

El diálogo inquietó a Hernando de Soto.

"¿Qué tramarán?", se dijo.



Y por vez primera se arrepiente de haber desdeñado el aprendizaje del idioma nativo.

Es en realidad digno de asombro que, durante los largos años de permanencia en el Perú, los españoles hubiesen despreciado a tal punto a la raza conquistada, que no comprendieron el beneficio que les habría reportado conocer la lengua de los aborígenes.

(CONTINUARA)

¿COMO, CUANDO, DONDE Y POR QUE?...

por INVESTIGATOR

9) ¿Por qué no se hunden los barcos de hierro? Luis Pastene M., Valparaíso.

Porque su forma les hace desplazar un volumen de agua de un peso superior al peso del buque cargado.

10) ¿Cómo andan los tranvías eléctricos? Juan Antonio Lagos, Colina.

Los tranvías eléctricos automotores, o sea, los que tenemos en Santiago, exceptuando los acoplados, están provistos de un motor eléctrico, el cual, mediante una combinación de engranajes, transmite el movimiento a las ruedas. La energía o corriente eléctrica necesaria para el funcionamiento del motor llega al tranvía por un alambre de cobre suspendido de los postes que vemos en la calle, y el circuito eléctrico se completa con los rieles de acero, por los cuales la corriente retorna a su punto de partida, o sea, a las dinamos o alternadores de las plantas generadoras.

11) ¿Cuándo aparecieron los primeros hombres en la tierra? Luis Santelices, Santiago.

Los primeros signos indiscutibles de la existencia de hombres semejantes a nosotros se encuentran en la Europa Occidental, Francia y España. Restos humanos, a más de huesos y piedras talladas, armas, etc., descubiertos en esas regiones, son, al parecer, de treinta mil años de antigüedad. Quizás diez mil años antes ya existían seres humanos capaces de esculpir, pintar y fabricar pequeños objetos, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días. Posiblemente posteriores descubrimientos revelen la existencia de hombres en épocas aun más remotas.

12) ¿Dónde está Nueva Granada? Enriqueta Pasos, Santiago.

Después de la lucha por la Independencia, en 1819, la Gran Colombia comprendía lo que son ahora Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá. En 1831 la Gran Colombia se disolvió, y los estados del Centro (hoy Colombia y Panamá), tomaron el nombre de República de Nueva Granada, con el que se la conoció hasta 1885, en que adoptó su actual nombre de Colombia. Panamá se separó de ella en 1903, como nación independiente.

TODOS USTEDES TIENEN DERECHO A PREGUNTAR.

Envíen sus cartas a INVESTIGATOR, revista "El Cabrito", casilla 84-D. Santiago.

Seres vivientes que nos rodean



De cuantas cosas maravillosas hay en este portentoso mundo, ninguna es tan interesante como los seres vivientes que nos rodean. Son nuestros amigos y compañeros. Si nos fijamos en la luna, hermosa, pero sin vida, veremos qué diferencia hay entre ella y nuestra tierra, que es la madre de todos los seres vivientes. No cabe duda de que en otro tiempo hubo también seres vivientes en la luna. Si no hubo animales, hubo, en todo caso, plantas. Mas, ahora la luna se ha enfriado y todo ha muerto en ella.

¡En cambio, en la tierra todo es vida! En todas partes hay vida y movimiento; y nacimiento y muerte, y renacimiento; siempre, y en todas partes, vemos vida y más vida.

Sabemos que todo ser viviente muere; en la tierra no existe ser que haya vivido 2000 años, excepto, tal vez, algunos grandes árboles, como los cedros del Líbano, de los cuales nos habla la Biblia. Todos los seres vivientes de aquellos tiempos, peces y moscas, pájaros y flores, están ya muertos; y a pesar de esto, la tierra rebosa de vida y jamás estuvo tan llena de vida antes. ¿Por qué es esto?





A causa de un hecho sorprendente: porque todos los seres vivientes tienen hijos, y porque estos hijos son iguales a sus padres, y cuando éstos mueren, los hijos continúan su vida. En la antigua Grecia se celebraba la carrera de la antorcha. En ella los corredores llevaban una antorcha encendida, y cuando caía un corredor rendido por cansancio, daba la antorcha a otro, que la llevaba, y pasaba encendida de mano en mano. Así también los niños continúan la vida de sus mayores.



Nosotros, muchachos, debemos contemplar siempre, a vista de pájaro, el mundo y nuestra vida. Cuando un pájaro se encuentra a gran altura, en el espacio, ve todas las cosas en conjunto y a un tiempo; y nosotros debemos tratar de hacer otro tanto con todo lo que queremos comprender. Al hacer esto, veremos que hay dos grandes clases de cosas vivientes y muy diferentes unas de otras.





La diferencia no es de tamaño ni de cantidad, sino de clase y calidad. Una de las clases de cosas vivientes se llaman animales; otra clase, plantas; y un animal grande, tal como un camello, se asemeja mucho más a un animal pequeño, como ser una mariposa, que no a una planta grande, tal como un sauce. Hay muchas diferencias, pero se notamos primeramente, como de pájaro como dijimos, la diferencia de vivacidad. Los animales se mueven constantemente, y las plantas no. Sin embargo, las plantas también son seres vivientes.

Sabemos que un gatito está vivo porque es activo, porque se mueve. La encina no se mueve, pero sabemos que también está viva, porque crece. La misma vida que hace al gatito moverse, hace crecer a la bellota, que se convierte primero en una pequeña planta y luego en un gran árbol, y vemos en la encina que una cosa puede parecer muy quieta, inmóvil, y, sin embargo, tener vida.





Y así, estudiando, niños, llegaremos a comprender lo que realmente hace una cosa viviente; estudiando clases muy sencillas de vida. Las clases más sencillas son las de las plantas o vegetales: algunas tienen movimiento y otras no, pero todas son vivientes. Si no hubiera plantas no podrían vivir los animales. Las plantas son más antiguas que los animales. Estas son algunas de las razones por las cuales debemos estudiar las plantas y también cuidarlas..

VIAJANDO POR EL MUSEO HISTORICO NACIONAL

VITRINA N.º 1 OBJETOS DEL FOLKLORE CHILENO

Los objetos que irá presentando el folklorista Oreste Plath, forman parte de la sala dedicada al folklore chileno, en la Sección Prehistoria, del Museo Histórico Nacional (Moneda esq. Miraflores), que dirige el Dr. don Aureliano Oyarzún.
Esta sala con material folklórico fué fundada en 1924, la primera en Chile, por don Carlos Reed.
El orden que se seguirá en la presentación de estos objetos será el mismo que tiene en el Museo, para que los niños visitantes puedan recorrer las vitrinas con este catálogo que se irá componiendo semana a semana por "El Cabrito".
Los niños estudiosos que deseen mayores datos sobre el material de las vitrinas pueden dirigirse a don Leopoldo Pizarro, jefe de la Sección de Prehistoria, o a doña María Bichon, conservadora del museo.

por ORESTE PLATH

ESTA vitrina guarda cuchillos, corvos, dagas, puñales, armas cortas, laques y trabajos de madera, como alcancías en forma de corazón y bastones.

Los corvos que se ofrecen al visitante, son de gran valor, ya que estos cuchillos son cada día más escasos, si se considera que desde hace años la autoridad policial de todo Chile viene haciendo una campaña para suprimir el uso del "corvo", además de que son muy buscados por los coleccionistas de curiosidades y de armas en general.

El corvo se diferencia del puñal y de la daga, por ser de hoja curva. La daga y el puñal son de hoja en lámina recta.

La variedad de las empuñaduras, "cachas", habla de las zonas de fabricación. Los corvos hechos en el Norte tienen mango, empuñadura metálica, y los del Sur, de madera, suela y cuerno.

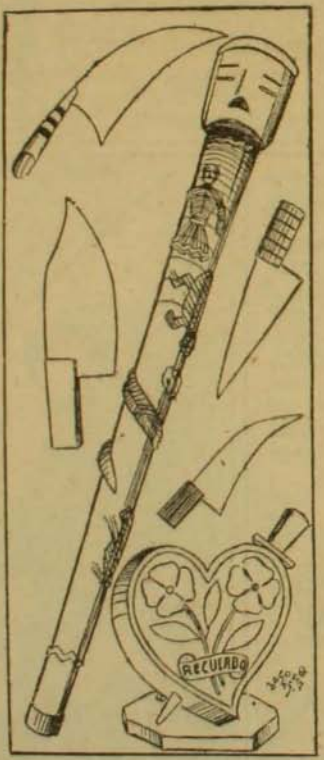
Hay corvos finos, de gran fabricación, que se llaman "corvos de lujo", como "corvos historiados". Estos cuchillos tienen a un margen de la hoja aplicaciones cilíndricas de metal blanco que, según se dice, señalan sus actuaciones: son señores de muchas historias.

La vaina, la funda de estos corvos, por lo general, es una "pata de cabra", y se lleva al cinto.

Para la guerra del Pacífico, nuestros soldados llevaban el cor como arma, y esto está certificado en esta vitrina con una hermosa y clara fotografía.

Junto a los corvos hay algunos machetes de fabricación casera y de gran uso en los campos.

Un grupo de armas cortas, como carabinas recortadas (chocos), forman un muestrario de las que usaron nuestros bandoleros en los campos. Estas armas, por lo general, se llevaban bajo el poncho. Una de estas piezas perteneció al bandolero conocido en los anales policiales como el Huaso Raimundo.



Entre las piezas de madera se encuentran una alcancía de forma de corazón, atravesada por un puñal, y un bastón que tiene una decoración bíblica. Ambas piezas fueron hechas en la Cárcel de Santiago.

El bastón fué de don Domingo Santa María, Presidente de la República de Chile, quien lo regaló a su médico, don Vicente Izquierdo, y éste caballero, a su turno, lo donó al Dr. Aureliano Oyarzún, quien lo cedió al Museo.

Según el Dr. Aureliano Oyarzún, que ha estudiado detenidamente la decoración de esta pieza, el hombre de la empuñadura representa al Padre Eterno, el hombre desnudo a Adán, la mujer a Eva, y los animales los pecados.

Tomando en cuenta que los animales representados no son chilenos, es más que probable que su origen no sea nacional.

Se han conocido otros bastones de este estilo en Santiago, labrados con motivos semejantes, y en algunos de ellos aparecen el demonio, como también otros animales o reptiles.

Parece que en un tiempo estos bastones fueron relativamente comunes, ya que corren en el pueblo cuentos descriptivos que explican su significado.

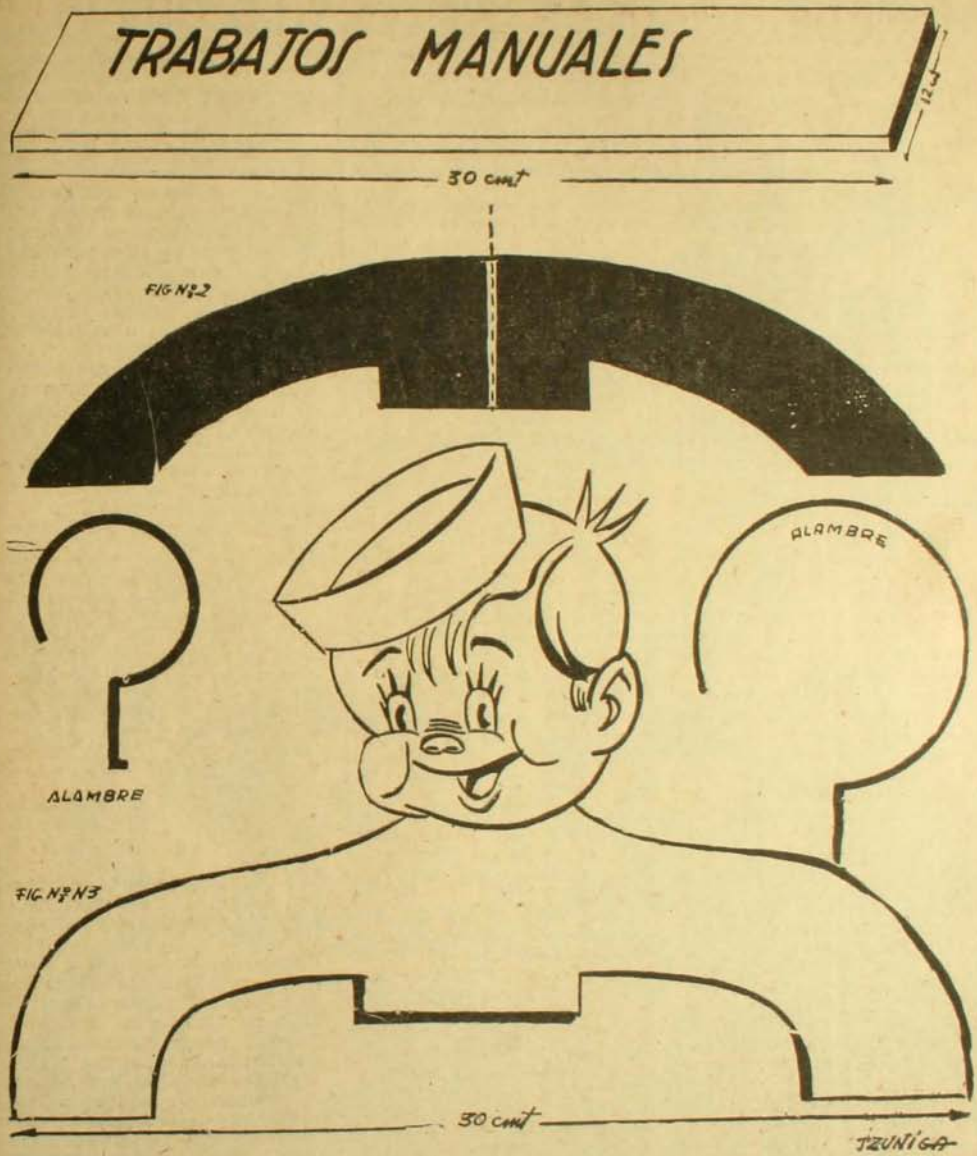
Siguiendo con los trabajos de madera, figura en esta vitrina un laque, "tonto", arma hecha de un trozo de "corazón de espino". El "tonto" es un cilindro de madera duro y pesado; se usa como arma ofensiva, por gentes maleantes, para aturdir, "entontecer", a sus víctimas. Ese "tonto", fué secuestrado por carabineros a un bandolero en Batuco, provincia de Santiago.

Todas estas piezas han sido debidamente estudiadas y clasificadas por técnicos como dignas de ser conservadas, no por su valor como armas, sino por representar instrumentos en uso durante una época.

La próxima vitrina, la N.º 2, les presentará trabajos de conchas marinas y redes de pesca, las que se usan en el Sur, y se encuentran registradas en el Museo, en un libro, bajo una numeración y un pequeño historial.

FIG Nº 1

TRABAJOS MANUALES



PERCHA PARA LOS NIÑOS

Tómese una tablita tal como lo indica la fig. N.º 1, y en seguida cálquese o cópiese la fig. N.º 2 sobre la tabla N.º 1; luego se corta siguiendo su forma con una sierra de mano; después se perfora para atravesar un alambre en la forma que lo indica el dibujo en la línea de puntos de la fig. N.º 2.

Para desarrollar la fig. N.º 3, con la cabeza del chico, sígase el mismo sistema.

EL CONCURSO DE LOS MUCHACHOS QUE MIRAN Y OBSERVAN:
CONCURSO "DONDE ESTUVE Y LO QUE VI..."

BASES DE NUESTRO NUEVO CONCURSO

PARA tomar parte en este Concurso, con premios mensuales, bastará con enviar, escrito a máquina, de preferencia o bien claramente a mano, un relato corto (una carilla a espacio doble, siendo a máquina, o dos carillas manuscritas), en que se hable de algún lugar de Chile que se haya tenido la oportunidad de visitar, o bien en el cual se vive o se ha vivido.

Se publicarán los mejores relatos, sorteando tres premios mensuales entre las mejores narraciones enviadas durante el mes. Los premios serán los siguientes:

PRIMER PREMIO: Un reloj pulsera.
SEGUNDO PREMIO: Un juego de ajedrez.
TERCER PREMIO: Una suscripción trimestral a "El Cabrito".

¡Vamos colaborando desde luego, niñas y muchachos! Y tomen en cuenta que este Concurso es ÚNICAMENTE para mayores de DOCE AÑOS, y en sus cartas deben mencionar claramente nombre, dirección, escuela y edad.

"SAN JOSE DE MAIPO"

QUERIDOS lectorcitos: Este verano, por haber obtenido un buen certificado, he ido a veranear a San José de Maipo, que es un lindo pueblecito, situado a 50 km. de Santiago.

Es éste un pueblecito muy hermoso, donde se respira olor a hierba buena, y donde se ven hermosas trillas, orgullo de nuestro campo chileno.

Este pueblecito fué fundado por Ambrosio O'Higgins, en los remotos tiempos de la Colonia. Hay una casa, que es donde se alojó este gobernador, y es llamada "La Casa del Pueblo".

El viaje a San José se hace partiendo de Puente Alto en el ferrocarril militar, y a todo lo largo de él se ve el río, en un paisaje hermoso. Allá todo es alegría y bienestar. Se pueden hacer hermosos paseos, ya al monte cercano, ya a Puquío, que es un lugar muy hermoso, lleno de árboles frondosos y una gran poza de agua cristalina.

Si algún día ustedes titubean sobre dónde ir a veranear, yo les aconsejo que vayan allá, para que vean, por sus propios ojos, lo hermoso que es ese pueblo.

JUNIA BALTRA H. Avda. San Joaquín 871, Santiago.



"QUINAMAVIDA"

EN UN esplendoroso día de verano, bajo un cielo radiante, saturado el ambiente de brisas campestres, aromado por las flores del bosque, llegué al lugar denominado "Quinamávida".

En realidad, este balneario es digno de ser visitado por todos los chilenos, porque es un lugar pintoresco y agradable, donde se vive en completa armonía con la naturaleza.

Durante mi permanencia en el mencionado balneario tuve oportunidad de conocer los alrededores, que no son menos pintorescos y agradables; entre sus numerosos paseos, tenemos: "La Piedra de San Pedro", "El Salto" (gran caída de agua), "El Cerro de la Cruz", etc.; todos estos lugares son interesantísimos a los ojos del turista o del viajero que los visita.

La naturaleza se muestra aquí llena de magnificencia y grandeza; nos brinda, en cada escena campestre, una enseñanza, una poesía, una nueva belleza.

Lo más importante de este balneario son sus aguas termales, muy curativas, sobre todo para las enfermedades del estómago.

Su temperamento también es muy bueno.

Cerca de este lugar se encuentran las muy acreditadas y bonitas termas de Panimávida. Un poco más cerca queda el villorrio de Rari, famoso por el efecto curativo de sus aguas.

He aquí todo lo que he conocido durante mis vacaciones.

ELBA FIGUEROA. Estudiante normalista (16 años), casilla 537 Talca.

"RANCAGUA"

ESCRIBIRE sobre la ciudad de Rancagua, por conocerla completamente, pues la mayor parte de mi infancia residí en ella, y ahora la visito a menudo.

El 2 de octubre de 1943 se celebró el bicentenario de esa ciudad, con asistencia de los ministros de Estado y altas personalidades, quienes se llevaron gratas impresiones de los adelantos que ha adquirido, gracias al aporte prestado por los habitantes de esa heroica ciudad.

Hace 211 años que don José Manso de Velasco, Conde de Superunda, fundara esa ciudad, con el nombre de "Santa Cruz de Triana". En esta ocasión se rindió homenaje a este gran hombre y se le erigió un monumento en la Alameda de esa ciudad.

Presidió las fiestas del bicentenario la señorita Isabel Sepúlveda B., quien, con su corte de honor, dió más brillo a las festividades.



Uno de los sitios de mayor atracción para los turistas es la "Plaza de los Héroes", donde se desarrolló, en 1814, una sangrienta batalla, donde tomaron parte don Bernardo O'Higgins y otros valientes soldados; por acuerdo del Gobierno se levantó un monumento en este sitio al Director Supremo que inmortalizó Rancagua: Bernardo O'Higgins.

La histórica iglesia de la Merced, situada en calle Estado esquina de Cuevas, es una reliquia que nos recuerda todas las hazañas heroicas del que peleó por nuestra independencia.

AUGUSTO OYARZUN. Instituto Superior de Comercio (16 años). Santiago.

BUFALO-BILL por Harry O'Neill











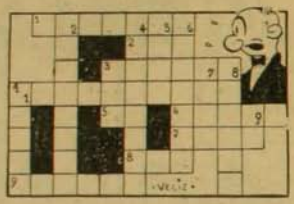


AQUI ESTAMOS TU... Y



En la aldea de Villagrande vivían diez ositos, todos hermanos, muy obedientes y muy buenos. Cada osito vivía en una casita, por lo tanto éstas eran diez.
En las cercanías de Villagrande vivía el señor Bucéfalo, dueño de una gran parcela. Parte de ella estaba sembrada de frutillas grandes y muy rojas.
Cierto día que don Bucéfalo se bañaba en el estero, estuvo a punto de ahogarse, pero los ositos, que en esos momentos también se bañaban, lo salvaron de una muerte segura. El señor Bucéfalo en agradecimiento les ofreció sus mejores frutillas y todas las que quisieran.
Esto lo supo un zorro que vivía en la aldea vecina y como era muy envidioso, trazó un plan para quitarles las frutillas a los hermanos osos.
El zorro quiso llegar primero, pero como los ositos se levantaron muy de madrugada, fracasó el plan del zorro, lo que hizo que éste se pusiera más furioso.
Los ositos recogieron cada uno su cesta llena de ricas frutillas, dieron las gracias al señor Bucéfalo y salieron. En la puerta el oso mayor los contó a todos para ver si alguno se había perdido y con mucha sorpresa vió que faltaba uno. Un segundo oso los contó y obtuvo el mismo resultado, entonces el zorro que los observaba se acercó y les dijo:
—Yo les entrego al otro hermano si ustedes me dan las diez cestas de frutillas.
Todos contestaron que bueno y esperaron que el zorro fuera a buscarlo, pero éste no se movió y empezó a contarlos, resultando diez ositos. ¿Qué había resultado?, que el oso que los contaba, contaba a sus hermanos menos él, por lo tanto le resultaban nueve.
El zorro tranquilamente y como pudo se llevó las cestas, mientras que los ositos se miraban sorprendidos.
Aunque quedaron sin ninguna frutilla, después de haber trabajado tanto, nadie se arrepentió de haberlas dado, pues les bastaba saber que todos sus hermanos estaban vivos y muy felices; todos de la mano emprendieron el camino de Villagrande.

GRACIELA BERNARDINO TAPIA.
Valparaíso.



PUZZLE, enviado por HUMBERTO VELIZ, Coquimbo.

HORIZONTALES: 1. Provincia de Chile. 2. Océano. 3. Nombre masculino. 4. Primer puerto de Chile. 5. Séptima nota de la escala musical. 6. Jugo que alimenta las plantas. 7. Número. 8. Río de la provincia de Antofagasta. 9. Cara, semblante.

VERTICALES: 1. Intrepidez, arrojo. 2. Pastilla, oblea (Pl.). 3. Cualquier fluído semejante al aire. 4. Del color del oro. 5. Mezcla de un líquido con una materia pulverizada. 6. Persona que ejerce un arte. 7. Atreverse, emprender algo con intrepidez. 8. Obra literaria en la que se narran hechos fingidos. 9. Es, en inglés.

(La solución irá en el próximo número.)



JEROGLIFICO, enviado por RAUL MURANDA F., Coquimbo. (La solución irá en el próximo número.)

BUZON DE "EL CABRITO"

ISAI GARCIA, Rancagua.— Naturalmente que te aceptamos como colaborador, pero debes enviarnos algo, para nosotros poder formarnos un criterio de lo que puedes hacer. Esperamos tus noticias.
DOMINGO MORALES, Galvarino.—Para suscribirte a nuestra revista debes dirigirte directamente a Sección Suscripciones, Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., enviando el valor respectivo en estampillas de correo, sin uso, giro telegráfico o postal. Quedamos tus amigos.
ERNESTO GAJARDO PIZARRO, Pedreros.— Esperamos nos envíes algunas de tus colaboraciones para poder juzgar si tus trabajos merecen publicación. Un saludo cariñoso.
JAIME ALFARO, Santiago.—Agradecemos tu gentil ofrecimiento, y esperamos tus envíos. Te consideramos nuestro amigo.

S. O. S. Advertimos a los lectores que nos envíen S. O. S., que sólo publicaremos aquellos que vengan con el nombre completo y domicilio o casilla de correos.
LUIS BARROS F. (14 años), Independencia 229, Linares, desea mantener correspondencia con niños de toda América hispana para intercambio de sellos.
ROSITA FERNANDEZ, Vargas Bustos 196, Santiago, agradecería a quien le enviara la letra de las siguientes canciones: "Desde el alma", "Gota de lluvia", "Ofrenda" y "Rosas de otoño".
CARLOS EDUARDO RUIZ R. (16 años), Carlos Anwandter 639, Valdivia, desea mantener correspondencia con juventud de todos los países de América.
ELIA MANSILLA S. (16 años), Baquedano 1189, Valdivia, desea mantener correspondencia con juventud estudiantil de ambos sexos.
IGNACIO BERRIOS ACUÑA (16 años), Rodríguez 254, Los Andes, desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de toda América, especialmente del Perú, Ecuador, Bolivia, Argentina y Chile, para intercambio de sellos e ideas.

SOLUCION al problema BLANCA NIEVES:

B.—Brasil	N.—Nilo.
L.—Lima.	I.—Italia.
A.—Arabia.	E.—Esopo.
N.—Niágara	V.—Verne.
C.—Colón.	E.—Enero.
A.—Atlántico.	S.—Santo.

NOSOTROS

RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible, escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

MI AMIGA...

TENGO una amiguita fina y blanca, fiel y amable. Va siempre conmigo y conmigo se entretiene. Le agradan los largos paseos por jardines y plazas, las caminatas por el cerro y aún las horas de natación en la pequeña piscina de la casa de campo de mis abuelitos. Come lo que yo como, alborota cuando yo alboroto, y también cuando me encuentro afligida por alguna pequeña pena y lloro, se acerca a mí y toma parte en mis lágrimas, poniendo cara comprensiva y compungida. Nunca ha temido para mí una mala manera, ni tampoco se ha demostrado jamás desagradecida. Yo tengo 11 años y ella apenas cinco; sin embargo, nos avenimos muy bien...

¿Saben ustedes cómo se llama? "Blanquita", y es una pequeña perra... ¿Les extraña ahora su fidelidad?...

GLADYS SMIRNOV S.
Lontué.



Dibujo enviado por HAYDEE MOURGUES R., Santiago.

ESPATULA



Dibujo original de JOSE AYET, Concepción.

EL MAESTRO

GUARDO el recuerdo de mi primer maestro.

Una tarde me llevó a la oficina, y me mostró un libro de la vida de Franklin.

Yo entré atemorizado y salí radiante.

Aprendí la lección del maestro: la primera lección que ha de dulcificar el resto de la existencia con un recuerdo azul.

Si encontrara al maestro de mi primera edad, le tendería la mano. No lo he visto, porque el torbellino del tiempo modifica la ruta de los seres humanos. De seguro, mi recordado maestro seguirá enseñando. No importa dónde sea.

Pero la consigna única, valedera, es la que triunfa con sus claros principios: ¡enseña!; desvía tendencias; consolida caracteres, que brotan en promesas de amor al prójimo.

Por eso, y mucho más, recuerdo al maestro y hombre que se unificaron en una consigna humana.

Y quisiera que estas pobres líneas fueran, por algún milagro, la fiel semblanza de una gratitud inmensa.

Colaboración de HUMBERTO MIRANDA, Valdivia.

EL REGRESO...

HEMOS vuelto de nuevo al colegio, a recibir de labios del maestro las sabias y nobles enseñanzas.

"Ya se fueron las felices vacaciones que nos dieron días tan dichosos".

Ya en la escuela que nos cobijara durante un año, hagamos la formal promesa de asistir a ella con puntualidad, con la debida limpieza y con las tareas completas, sin olvidar jamás ninguno de nuestros útiles; así evitaremos las severas observaciones del maestro, que amargan nuestra vida de alumno.

Seamos aplicadas, estudiemos con empeño y alcanzaremos lo que deseamos: bienestar personal, satisfacción para el maestro y felicidad a nuestros padres.

Colaboración de AIDA CAPICCELLI U., Vallenar.

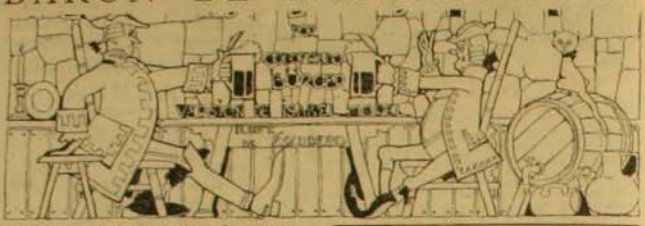


CAPERUCITA ROJA, dibujo enviado por SERGIO CODA FREDES, Santiago.

LA PAPA DEL TROPICO por Jorge Gustamante I.



LAS AVENTURAS DEL BARON DE MÜNCHHAUSEN



(CONTINUACION)

QUEDO asombrado. Luego obsequió espléndidamente a mi piloto:

—Os regalo —le dijo—, mi carroza, que lleva el nombre de "barquilla" cuando se remonta en los cielos.

Arrojó al mar, displicente, los restos del carnero. Y se quedó silencioso. Sobre su ancha frente creía ver pasar un nuevo programa de acción, ya que el globo, perforado por las balas, se había desinflado totalmente mientras conversábamos. Ya no era sino un montón de trapos, herrajes y maderas. Algo fuera de uso que, sin ayuda de nadie, se sumergió para siempre en las aguas azules.

CUMPLIENDO UNA MISION SECRETA

Bürger.— Espectacular vuestro relato, señor barón. Contiene tres esenciales requisitos: amenidad, claridad y veracidad. ¡Completo! Decididamente sois el dechado de los narradores.

Barón.— Gracias, caballero. Ahora, contando con vuestro beneplácito, voy a referiros una singular aventura que me ocurrió pocos meses antes de regresar a Europa. Los gobiernos de Rusia, Austria y Francia me habían hecho el honor de presentarme al sultán de Turquía, por medio de sus respectivos embajadores, y éste, reconociendo mis méritos, decidió enviarme al Cairo con una misión secreta de la mayor trascendencia.

Bürger.— ¿Una misión diplomática?

Barón.— Justamente. Eso es. Recibida la orden partí por vía terrestre con gran pompa. Numerosa servidumbre me acompañaba, y durante el viaje aumenté mi séquito con diversos individuos que me parecieron útiles para los fines que me proponía.

Bürger.— ¿Se podrían conocer los fines de esa misión?

Barón.— (Severamente.) Se trataba de una misión secreta, caballero.

Bürger.— Os ruego que me perdonéis mi indiscreción.

Barón.— Perdonada. Continúo: A pocas millas de Constantinopla llamóme la atención un hombre alto, delgado, que corría en línea recta con gran rapidez a pesar de que en cada pie llevaba una masa de plomo que pesaría algo así como cincuenta libras. Me detuve asombrado, y lo llamé:

—¿A dónde os dirigís tan a prisa, y por qué motivo os embarazáis los pies con tanto peso?

—Hace media hora que salí de Viena —me respondió—. Estaba al servicio de un alto personaje que acaba de despedirme y me voy a Constantinopla. Pero, como ya no necesito de mi celeridad, por encontrarme tan próximo a la meta, la modero mediante este peso. Siendo yo muy niño, tuve un maestro que me decía "La moderación favorece la educación".

Me agradó aquel mozo.

—¿Queréis entrar a mi servicio? —le dije.

Sin ninguna vacilación aceptó mi oferta y seguimos la marcha. Habíamos pasado por numerosas ciudades y visitado no pocos países, cuando encontramos en un prado a un hombre tendido sobre la hierba. Estaba de tal manera inmóvil, que pensamos que estaría dormido. Pero no era así, pues tenía los ojos abiertos y el oído pegado a la tierra, como si estuviera escuchando alguna conversación a los indeseables habitantes de los profundos infiernos.

—¿Qué estáis escuchando ahí? —le pregunté, intrigado.

—Oigo crecer la hierba —me dijo.

—¿Y para qué hacéis eso?

—Para matar el tiempo.

Al instante me pareció un elemento de valor:

—Entrad a mi servicio —le dije—. ¿Quién podía saber lo que tendríamos que oír?

Se levantó el hombre y me siguió.

Un poco más allá divisé a un cazador en la cima de un otero. Echándose la escopeta a la cara, disparó al aire.

—¡Buena suerte, cazador! —le grité, alegremente—. Pero, decidme, por favor, ¿a qué demonios disparáis? No hay pieza alguna a vuestro alrededor ni sobre vuestra cabeza.

—Estoy probando esta escopeta de nueva invención, para cazar a larga distancia. Divisé un gorrión en la veleta de la catedral de Estrasburgo, y lo acabo de derribar.

Bien conocéis, caballero Bürger, mi apasionada afición por la

RESUMEN.—El barón cuenta a un amigo sus aventuras "imaginarias", y así vamos de lo inverosímil a lo formidable... Actualmente dice que fué vendido al mercado de esclavos, cuando luchaba contra los turcos, pero se salva por medio de "un viaje estelar"... ¡Una mentira más, y de qué calibre, muchachos! Sigan ustedes leyendo...





caza. No extrañéis, por consiguiente, que le diera un efusivo y cordial abrazo al maravilloso tirador. Le hice las más brillantes ofertas para que entrara a mi servicio, y, convencido por fin, aceptó entrar en mi ya largo séquito.

Seguimos caminando a través de ciudades y países, y una mañana dorada de sol llegamos al monte Líbano. En un apretado bosque de cedros un hombre tiraba de una cuerda, cuya lazada abarcaba el bosque en su totalidad. Lleno de curiosidad le pregunté:

—¿Podríais decirme por qué tiráis de esos árboles?

—He venido en busca de madera de construcción —me respondió—, y como dejé mi hacha olvidada en casa, la reemplazo de esta manera, que como veréis, resulta práctica.

Y, diciendo esto, de un solo tirón... arrancó todo el bosque, cuya extensión no bajaba de una milla cuadrada. Y lo hizo con tal sencillez, como si se hubiera tratado de un puñadito de hierba.

Ya comprenderéis mi entusiasmo. Aunque hubiera tenido que pagarle la suma total de mis honorarios de embajador, no hubiera titubeado ni por un instante en tomar a mi servicio a aquel magnífico individuo.

Recién llegábamos a Egipto, cuando de improviso se desencadenó, con violencia inusitada, un tremendo huracán. Os confieso que tuve miedo de ser barrido con mis criados y mi equipaje. A la izquierda del camino, se alzaban siete molinos de viento, cuyas aspas giraban a mayor velocidad que una rueca manejada por las manos ágiles y diestras de alguna vieja hilandera que hubiera hecho pacto con el diablo. No muy lejos de allí había un hombre de gigantesca corpulencia, que con el indice se tapaba la ventana derecha de la nariz, mientras soplaba con la izquierda. Viendo los titánicos esfuerzos que estábamos realizando para defendernos de la brutal violencia del huracán, se volvió hacia nosotros, quitándose respetuosamente el sombrero, tal un mosquetero ante su capitán. Como por encanto cesó el viento, y se detuvieron bruscamente las aspas de los siete molinos.

Perplejo ante tal fenómeno, que no me parecía natural, dije al hombre:

—¿Qué significa esto? ¿Es que tenéis una tropa de demonios entre pecho y espalda, o es que sois vos el mismo diablo?

—Os pido que me perdonéis, Excelencia —respondió—. Estaba ocupado en producir un poquitín de viento para mi amo el molinero, pero, en vista de que las aspas giraban con demasiada rapidez, opté por taparme una ventana de la nariz.

"¡Rayos y centellas! —me dije—. He aquí el precioso auxiliar que todavía necesitaba. Este individuo me puede ser utilísimo, cuando, al regresar a Alemania, me falte el aliento para referir mis aventuras y hazañas de mar y tierra."

Fácilmente llegamos a un acuerdo, y también se unió a mi séquito el intrépido soplador.

Por fin llegamos a El Cairo, y allí desempeñé digna y eficientemente mi secreta misión. Despaché mi comitiva, por ser ya innecesaria, y solamente conservé a los servidores recién contratados. Y regresé con ellos como un simple particular.

El tiempo era espléndido; la belleza del Nilo, maravillosa. Alquilé entonces una embarcación para navegar en ella hasta Alejandría.

Supongo, amigo Bürger, que más de alguna vez habréis oído hablar de las impresionantes inundaciones anuales del Nilo.

En aquella ocasión todo marchó sobre ruedas hasta mediar el tercer día de viaje. Pero, de un momento a otro, el río comenzó a crecer de manera fenomenal, y al día siguiente el campo era una enorme sabana de agua en muchas millas de extensión. Al quinto día, nuevo accidente. A la puesta del sol, nuestra nave se enredó en algo, que yo tomé por un cañaveral... Pero al amanecer del siguiente día, vimos con sorpresa que estábamos enteramente rodeados de almendros cargados de frutos maduros.

(CONTINUARA)

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 183, son las siguientes: DIBUJO N.º 43: LUCIO BRUTO, Cónsul, Roma; DIBUJO N.º 44: MOHANDAS GANDHI, abogado, India; DIBUJO N.º 45: FRANCISCO PIZARRO, conquistador, España.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones exactas salieron favorecidos con cinco pesos: JULIA PINTO L., Correo, Vallenar; JOSE A. CRUZAT, Costanera 2105, Santiago, y VIOLETA GONZALEZ F., Arica.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.




¡¡¡SIEMPRE ATENTOS PARA SERVIR A UD.!!!
SERVICIO DE ENCARGOS
F.F.C.C. DEL E.
"SU AMIGO DE CONFIANZA"
PARA MAYORES DATOS DIRIJASE A LOS JEFES DE ESTACION OFICINAS DE INFORMACIONES O CASILLA 9092 TELEFONO 89844 MAPOCHO SANTIAGO
Homero Muñoz
FERROCARRILES DEL ESTADO

HOMENAJE, EN EL DIA DEL SCOUT, A

SIR BADEN POWELL



El nombre del creador del scoutismo es Robert Stephenson Smith Baden Powell. Las palabras "of Gillwell", que se agregaron a este nombre, se refieren al título que le otorgó el Gobierno inglés por los servicios prestados a la juventud. Gillwell-Park es el lugar donde se instaló el primer curso de jefes scoutistas y donde varias generaciones de educadores se prepararon para la elevada misión de jefes.

Baden Powell era conocido en Inglaterra simplemente por B. P., que se pronuncia en inglés "Bi-pi". Singularizándose la designación del jefe de los scouts simplemente por las dos iniciales, hasta en las más severas reuniones de la aristocracia inglesa se lo llamaba así, sintiéndose él muy a gusto con ello, pues era el modo empleado por los jóvenes que él dirigía. Así que toda vez que pretendemos designar al viejo jefe sólo necesitamos dos iniciales: B. P., universalmente reconocidas como designativos de un gran educador: Baden Powell.



B. P. nació en Londres el 22 de febrero de 1857 y murió en Nairobi, territorio de Quenia, en Africa Oriental, el día 7 de febrero de 1941. Sintiéndose próximo a morir, escribió un mensaje a los scouts de todo el mundo, precedido del signo o lema de pista: "Retorno al punto de reunión".

B. P. fué durante su vida un gran educador. Desde los bancos de escolar trató, con su ejemplo, de que sus compañeros fueran por el camino del bien, de la rectitud, del deber. Siendo oficial del ejército, no se limitó a comandar, aplicando reglas exclusivamente militares, sino que se empeñó en dar a sus soldados una norma de vida compatible con su dignidad de hombres, de la clase y de la sociedad a que pertenecían.



Siendo general, advirtió que la juventud se desviaba de su verdadera formación, utilizando mal los deportes; entonces se empeñó en suministrar a los jóvenes enseñanzas más saludables y provechosas, encaminando la vida deportiva a fines elevados.

Extenuado por el trabajo realizado, se retiró del ejército y dedicóse enteramente a la educación de los jóvenes. Y fué en esta actividad que su nombre se universalizó. Difícilmente oiréis en labios de los jóvenes el tratamiento de "General" dado a B. P. Para los muchachos de todo el mundo, él es solo el Jefe



Scoutista, el formador de los corazones, el burilador de los caracteres.

Vosotros, mis queridos lectorcitos, que tenéis profesores dedicados y buenos jefes, comprenderéis muy bien lo que semejante tratamiento vale.

¡Desde luego, para qué decir, muchachos y niñas, que el hecho de conocer mejor la vida del creador del scoutismo los hará más entusiastas por hacerse miembros de él!

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN.—Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, en una apuesta por ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompañan a Montcalm un muchacho que le es adicto, Gualterio, y Ricardo, el chofer, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Así en la solitaria bahía de Hudson hacen frente a terribles osos y enormes morsas. Cuando piensan seguir su marcha a través de la extensa bahía de Hudson, son atacados por una manada de bueyes almizclados, temibles animales que atacan todo cuanto ven...

(CONTINUACION)

"BUENO; vueltas por aquí, vueltas por allá, a alguna parte he de llegar —se dijo el estudiante, infundiéndose valor con sus alentadoras palabras—. ¿Iré a parar al Polo?"

Había andado algunos minutos cuando un mugido amenazador lo detuvo.

—¡Los bueyes almizclados! —murmuró—. ¿Dónde estaré?

En ese momento oyó tres disparos.

—¡El señor Montcalm! —exclamó—. Seguramente se ha dado cuenta de mi desaparecimiento y me llama. ¿Qué hago? Si disparo atraeré sobre mí a esos malditos cuadrúpedos. ¡Vaya un apuro!

Nuevos disparos resonaron a través de la niebla.

Esto decidió a Gualterio.

"¡Me arriesgaré!", se dijo.

Levantó resueltamente el fusil e hizo dos disparos casi sumultáneos. Inmediatamente le respondieron dos disparos.

Iba a lanzarse a una carrera desesperada cuando oyó detrás de sí un galopar furioso.

—¡Maldición! —exclamó—. Los bueyes me persiguen...; a volar, amigo Gualterio, si no quieres que te perforen las tripas.

Echó a correr con una velocidad prodigiosa, dando tremendos saltos, de vez en cuando, espoleado por el ruido infernal de pezuñas que resonaba muy cerca de él.

Desde el automóvil el canadiense y Ricardo continuaban disparando con breves intervalos.

El estudiante, sin poder establecer la dirección de donde venían los disparos, no dejaba de correr, encomendándose a sus piernas.

No en vano se había ensayado bien en la Universidad de Cam-

Biblioteca INFANTIL



Cuentos de fantasía, deliciosamente narrados por expertos autores. Ediciones bellamente ilustradas.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS, por Lewis Carroll. Rústica: $ 15.—. Empastado . . . . . $ 30.—
CANCION DE NAVIDAD, por Charles Dickens. Rústica: $ 12.—. Empastado . . . . . $ 28.—
LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por Mark Twain . . . . . $ 12.—
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan Swift . . $ 5.—
EL MAGO DE OZ, adaptación de Damita Duende $ 6.—
TAKUNGA, por Raviel . . . . . $ 15.—
CUENTOS DE PERRAULT. Rústica: $ 6.—. Empastado: $ 20.—
AVENTURAS DE PINOCHO, por C. Collodi . . $ 20.—
CUENTOS DE ANDERSEN. Rústica: $ 6.— Empastado: $ 20.—

En todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG
Casilla 84-D. Santiago de Chile

BIBLIOTECA ZIG-ZAG
Todos los generos literarios.
PRECIO: $ 8.—
En las buenas librerías

BIBLIOTECA ZIG-ZAG
Todos los géneros literarios
PRECIO: $ 8.—
En las buenas librerías

bridge, para competir con los corredores de Oxford.
Corría como el viento, con los brazos tendidos hacia adelante, para prevenir una desastrosa caída, la boca cerrada y las narices dilatadas, presa de una angustia hasta entonces no experimentada.
A espaldas de Gualterio continuaba oyéndose el estrépito que hacían más de ochenta pezuñas corriendo sobre el hielo del lago. Los bueyes almizclados lo perseguían encarnizadamente.
Mas el estudiante mantenía la distancia escabulléndose cada vez más en la niebla.
—Me parece que he logrado ocultarme de esos animales en esta niebla —se decía el fugitivo—; pero, ¿dónde estará el auto? De pronto detuvo su carrera y tomando el fusil, disparó seis veces seguidas sobre sus invisibles perseguidores. Inmediatamente dos disparos se oyeron a unos quinientos metros de distancia. El canadiense y el ex ballenero continuaban denunciando su posición.
Los bueyes almizclados continuaban su desenfrenada carrera, y al cabo de un minuto rompieron la niebla, a pocos metros delante de Gualterio.
El automóvil estaba a pocos pasos y pronto para partir; la avería había sido reparada, entre tanto, gracias a los conocimientos técnicos del canadiense.
—¡Señor Montcalm! ¡Ricardo!... —gritó el estudiante, con voz ahogada.
—¡Aquí! ¡Aquí! —contestó el canadiense.
—¡Los bueyes me siguen!
—Ya los oigo. ¡Súbase rápido al carro!
La sirena lanzó un alarido y el motor volvió a funcionar.
En cuatro saltos, Gualterio alcanzó el automóvil, y el canadiense gritó inmediatamente:
—¡Adelante, Ricardo!... ¡A cincuenta millas por hora!
Los bueyes almizclados avanzaban como un alud, la cabeza baja y los cuernos casi rozando la superficie helada.
El automóvil arrancó con una velocidad enorme.
Los bueyes, al verlo huir, redoblaron su carrera; pero un fuego terrible que partió de ambos costados del automóvil los obligó a contenerse. Un instante después dejóse de oír el furioso galopar, y los exploradores depusieron sus armas.
—Señor —dijo Ricardo, que había moderado su marcha, temeroso de encontrarse de improviso con algún obstáculo oculto por la niebla—, así no es posible seguir. Yo no puedo responder de sus vidas, a esta velocidad y con esta niebla.
—Tiene razón; es una carrera loca, que puede terminar en una catástrofe. ¿Se oyen aún los bueyes?
—No, señor —repuso el estudiante—. Han quedado bastante atrás, perdiéndonos de vista.
—Continuaremos la marcha a velocidad moderada, Ricardo —dijo el señor Montcalm—. No se desvíe de la dirección Norte. Y bien, Gualterio, ¿cómo pudo usted extraviarse? Semejantes imprudencias pueden costar la vida.
—Mis piernas lo han pagado —repuso Gualterio—. ¡Qué carrera, señor Montcalm! Menos mal que llamando la atención de los bueyes sobre mí, he dado suficiente tiempo a ustedes para reparar la avería. ¿Era grave?
—¡Oh! —exclamó el canadiense, haciendo ademán de interrumpir la conversación.
—¿Qué hay? ¿Está el diablo debajo de la máquina? —preguntó Gualterio, al observar el aire sombrío de su interlocutor.
El señor Montcalm permaneció mudo.
Mientras tanto, el automóvil proseguía su lenta marcha a través de la niebla. Ricardo no se atrevía a acelerar la marcha, a pesar de que los potentísimos faros iluminaban a más de diez metros de distancia.
Al cabo de dos horas de marcha, Montcalm ordenó detenerse.
—Preparemos el desayuno, Gualterio —dijo—; y usted, Ricardo, puesto que no teme al frío ni a los osos, va a explorar el camino. Lleve consigo un fanal, y no olvide el fusil.
Esperó que el chófer se alejara lo suficiente del automóvil, y se retiró al carro, acompañado del estudiante.
—Mi amigo —comenzó—, ¿qué pensó usted de nuestra última *panne*?
—Esperaba que usted me la explicase, señor Montcalm. ¿Ha sido algo grave?
—No; porque el autor de la hazaña no tuvo tiempo suficiente para asestar con precisión el martillazo destructor. Medio centímetro más, y el radiador queda completamente destrozado.
—¿Qué me dice Ud., señor Montcalm? ¿Quiere decir que Ricardo...?
—No podría asegurar nada, pero...

(CONTINUARA)



M. SÍLUV R.

LA MARCA de CALIDAD en CUADERNOS



EL PREFERIDO POR TODOS los ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenos LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

MARTIRES DEL DEBER

por el contralmirante Alberto Silva Palma

EL TRECE de septiembre del año 1880, la goleta "Covadonga", encargada del bloqueo de Chancay, después de gastar unos cuantos tiros de cañón para inutilizar el puente del ferrocarril que hay al Sur de ese lugar, se acercó al puerto, donde siguió haciendo fuego sobre unas lanchas y un pequeño esquife, muy bien pintado y arreglado, que se encontraban fondeados a no mucha distancia de tierra.

Las lanchas fueron echadas a pique, y como el esquife se negaba a seguir igual suerte, el capitán, don Pablo Ferrari, comandante de la "Covadonga", mandó al guardiamarina don Leito Gallardo y un carpintero que fuesen a hacerle un prolijo reconocimiento; se le recorrió por dentro, por fuera; se le pasaron hondas de cabo, y se llegó a la conclusión de que el botecito no envolvía peligro; sin embargo, no todos los oficiales tenían confianza de ese reconocimiento.

Se atraca el bote al costado para izarlo, se le enganchan los aparejos.

El comandante Ferrari en esos momentos está a popa, haciendo arreglar una ametralladora; una fuerte explosión lo hace dar vuelta, y grita:

—¿Quién ha hecho fuego sin mi orden?

A lo que un oficial contesta:

—Es el torpedo del bote que nos echa a pique.

La gente se va a los salvavidas, a los botes; cada uno busca su salvación; un bote de doble bancada, cargado de marineros, se da vuelta, ante de caer al agua, y casi todos se ahogaron. La canoa del comandante, cargada de gente y oficiales, se separaba del costado en el momento en que el comandante Ferrari se asomaba al portalón; el teniente Merino Jarpa le grita desde el bote:

—Comandante, aún es tiempo, échese al agua, yo lo salvaré.

Ferrari, en su postura arrogante, mira la bandera, mira a sus compañeros que lo llaman, y con la firmeza del que tiene una resolución tomada, con su cabeza les da contestación negativa, se saca la gorra para despedirse, y se hunde con su buque, sumido, quizás, en los recuerdos de su idolatrada madre y en los de su prometida, que lo esperaba para desposarse.

•

Aun queda otro mártir; pero éste no es mártir de la guerra, es mártir de la paz.

El oficial de que voy a tratar era de un oriente tan raro, tan puro, que dentro de esa perla se encerraban absolutamente todas las condiciones que pueden exigirse de un oficial para obtener de él el más perfecto jefe.

Como cadete, su chaqueta se le hacía estrecha para colgarle el sinnúmero de premios, que nadie podía arrebatarle. En esos torneos de enseñanza, Whiteside era la palabra de orden; todavía no bajaba las gradas de la tribuna, cuando nuevamente tenía que subirlas; el público, con mucha justicia, lo aplaudía y aclamaba.

Como oficial siempre fué cumplidor y correcto.

Como profesor, no había tema que no abordase con sabiduría.

El cambió el rumbo de la enseñanza a técnica de la navegación.

La balística, la química, la construcción naval, todo lo conocía.

Los estantes de la Escuela Naval guardan un número de textos y relaciones preparados por él.

Como director de la Escuela de Mecánicos, él la encarriló a firme para llegar a cosechar los frutos que ahora se están recogiendo.

Como comandante, en cada viaje traía siempre un tema de enseñanza, resultados de sus conocimientos y observación.

En su última campaña de un año a Magallanes, después de haber cumplido brillantemente todas las comisiones que en ella se le dieron, redactó un artículo



sobre ciertas islas del Sur, que los argentinos querían adjudicarse como propias; un artículo escrito bajo bases y argumentos tan sólidos, era una verdadera defensa, propia de una Cancillería.

Concluida la campaña de Magallanes, regresaba ya al departamento, trayendo en su buque, el crucero "Pinto", un buen número de trabajos completamente finiquitados, fruto de su laboriosidad y constante empeño.

En Chiloé, salía del puerto de Caillón, como quien dice último puerto de la región Austral; ya podían despedirse de la inclemencia de esos lugares; el comandante torcía el rumbo de su barco para barajar los bajos que hay a su salida, cuando una traidora calma paralogizó a Whiteside, haciéndolo encallar en un lugar que él mismo había explorado.

Después de agotados todos los recursos, y cuando él ya vió la imposibilidad de salvar su buque, con la tranquilidad más absoluta, va a su camarote, toma el retrato de su esposa en una mano, quizás lo besó, mientras con la otra apretaba el gatillo que incrustó en su cerebro el nefasto proyectil que nos arrebató al más cumplido jefe, raleándonos las filas y dejándonos un vacío que, con dificultad, podía llenarse.

Cuando en Valparaíso, con todas las precauciones del caso, se le comunicó a la esposa de Whiteside que el "Pinto" había naufragado, ella, levantando la mano, exclamó:

—¡No me digan más; si el buque está naufragado, mi marido también está muerto; él me lo tenía dicho: el día que oigas decir que mi buque está perdido, yo también naufragaré en esta vida!

¿Qué pensar ahora de estos tres jefes, que sin inconveniente pudieron haberse salvado, y que por su propia voluntad se dejaron conducir a la muerte?

Esos oficiales, desde que principiaron a educarse en las aulas de la marina, principiaron a aprender las nociones del deber, y el deber le hace saber al marino que su persona se identifica con su buque, y que él no se pertenece, sino que debe correr la suerte de ese pedazo de territorio que el Supremo Gobierno ha confiado a su custodia.

Ese deber fué el que a Riquelme hizo hundirse con su "Esmeralda", y ese deber hará que cualquier otro jefe, en iguales circunstancias, haga igual cosa.

A. S. P.

FIN

Breves biografías de grandes americanos:

JORGE MONTT

(CHILE)

DON Jorge Montt nació en 1846. Fué elevado a la presidencia por encarnar las ideas de los partidos triunfantes sobre Balmaceda. Gobernó desde 1891 a 1896. Fué un período de conciliación para Chile, y en él se pudieron allanar muchas dificultades que con motivo de la guerra civil se habían suscitado. En la campaña de 1879 comandó la corbeta "O'Higgins", y actuó en todas las operaciones navales de esta épica jornada. Terminó el dique de Talcahuano, comenzado en la administración anterior. Jorge Montt murió en el año 1922.

PETER PAN


POM PUGNABA POR LIBERTARSE CUANDO UN DESTACAMENTO LO RODEO


MIENTRAS TANTO, LOS CONSPIRADORES LLEGARAN A LA AVANZADA DE ERIC, Y COMENZARON A DESCARGAR EL ORO.


PETER PAN CREYO LLEGADA LA OPORTUNIDAD PARA PENETRAR EN LA PRISION DE JUDY....


...Y DIJO AL JEFE QUE LO DEJARA LLEVAR EL ORO ADENTRO


EN EL MOMENTO DE HABLAR, PETER PAN QUEDO DESCUBIERTO. EL BANDIDO TOMO SU CUCHILLO.


PETER SE AGACHO Y ESQUIVO EL ATAQUE...

¿QUE ES UN BEBE?...











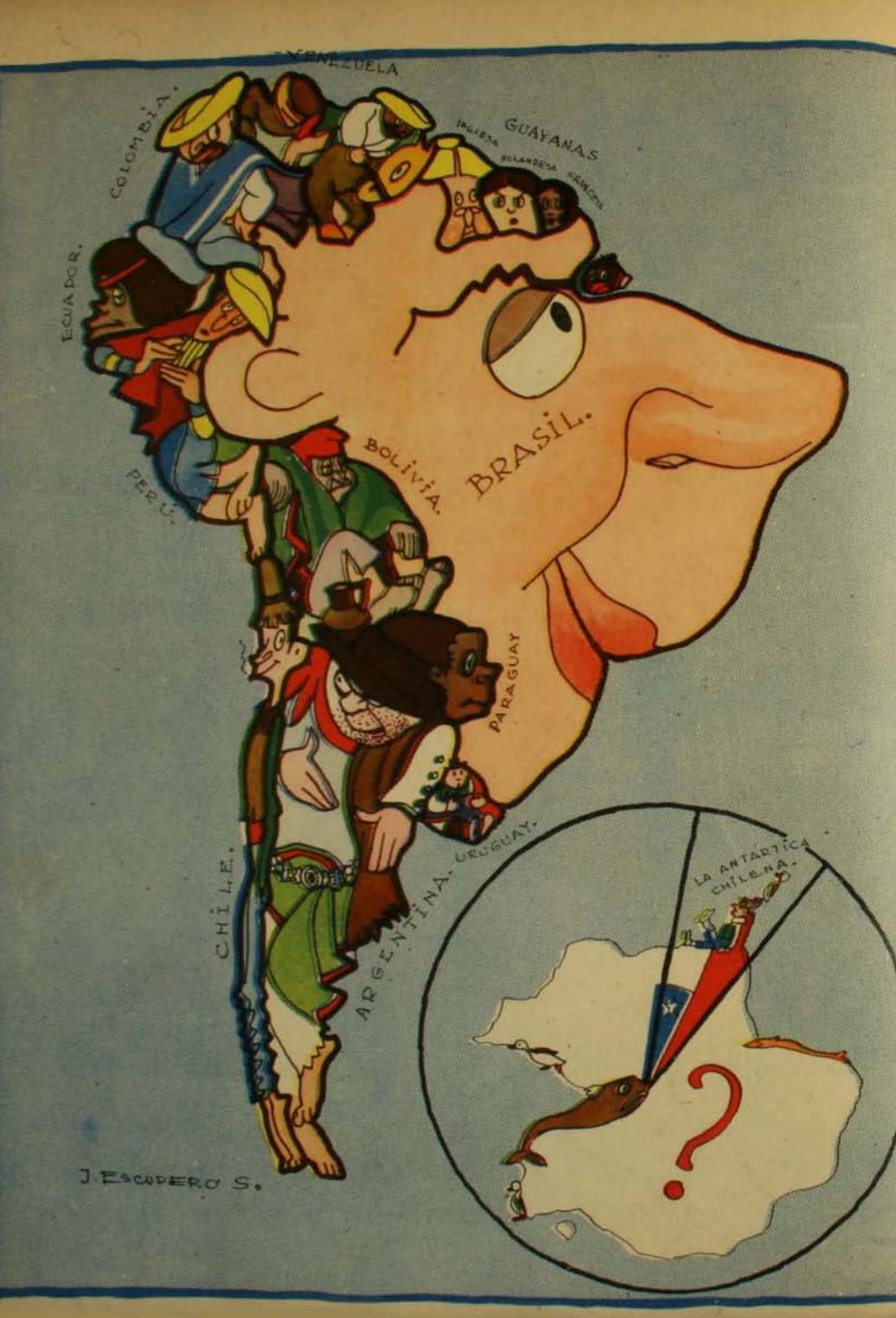
HE AQUI VARIAS DEFINICIONES DEL "BEBE", O SEA, EL NIÑO PEQUEÑO:

- El tesoro de la madre y el despótico tirano de la casa.
- El despertador, en la mañana, y el alborotador de media noche.
- La última edición de la humanidad, de la cual cada matrimonio posee el mejor ejemplar.
- Un natural de todos los países, que no habla la lengua de ninguno de ellos...
- Un pequeño extranjero, que posee un pasaporte libre para penetrar en todos los corazones.
- Un destructor inconsciente de libros, periódicos y folletos.
- Uno de los más grandes consumidores de las dulcerías.





Empresa Editora Zig-Zag, S. A.


VENEZUELA
COLOMBIA.
GUAYANAS
INGLESA
HOLANDESA
FRANCESA
ECUADOR.
BRASIL.
BOLIVIA.
PERU.
PARAGUAY
CHILE.
ARGENTINA. URUGUAY.
LA ANTARTICA CHILENA.
?
J. ESCUDERO S.

EL CABRITO

N.º 18
APARECE LOS MIERCOLE
Santiago de Chile, 25-IV-194
PRECIO: $ 1.60

A DEL TRABAJO
1.º DE MAYO



Las mariposas chilenas



Bombyx crinita

Sphinx caes

Callidryas a trite

AÑO IV - N.º 186
25-IV-45
APARECE LOS MIERCOLES
DIRECTORA: Henriette Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



PUERTA DEL CIELO

SE LLAMA así un humilde lugar radicado en China: es el refugio de los leprosos que ha recogido el padre Sweeney, misionero, que los desgraciados enfermos del terrible mal llaman sencillamente "Joselón". Es un hombre de casi cincuenta años, y lleva una docena de ellos viviendo entre los leprosos. Este misionero hizo toda clase de estudios acerca de la terrible enfermedad, y luego fué a sembrar valor y misericordia entre esos pobres abandonados. Cada día puede vérsele, jovial y animoso, celebrando su misa en la mañana. A los leprosos paganos no se les obliga a asistir. Después, los enfermos cuecen cada cual su arroz con lumbre de hierbas secas, y Joselón les hace su cura cotidiana, y, por último, se entregan a sus trabajos de huerto o de jardín, en que Joselón ha sabido interesarles, para hacerles tomar amor a la vida. En 1936 el Gobierno de China concedió 132 hectáreas de terreno, a orillas del río Konmún, para una colonia de leprosos, y Joselón, al frente de jornaleros chinos, de los leprosos, abrió un claro inmenso en la espesura, y puso los cimientos de un hospital. Ajeno a la guerra, el misionero salva almas y ayuda a vivir a cientos y cientos de desventurados.

Poema semanal:

RONDA DE LAS LAGARTIJAS

Lagartijitas, hola,
huele bien la montaña.
Con el sol a escondite
jugaremos, hermanas.
Sube al árbol del cielo
nuestro pájaro en llamas.

Las aéreas tortugas
iniciaron su danza;
el pandero era el sol
y la brisa la flauta.
¡Lagartijas, saltad,
mientras el gallo canta!

¿Cómo madruga tanto,
diga, diga, la araña?
—Bien parecen tapices,
pues tenéis luminarias.
Con agujas de oro
los clavé en la carrasca:
Lagartijas, hola,
mirad: el agua baila,
y la yerba dormida,
pera verla, se alza.
¡Bicicletitas tiernas,
alegrad la montaña!

R. OLIVARES FIGUEROA
(Venezolano)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



VISITANDO EL MUSEO HISTORICO NACIONAL

OBJETOS DEL FOLKLORE CHILENO

por ORESTE PLATH

VISITANDO EL MUSEO HISTORICO NACIONAL es algo así como una guía que facilitará el conocimiento de los objetos que constituyen la exposición de piezas del folklore chileno en la Sección de Prehistoria del Museo Histórico Nacional (Moneda esquina de Miraflores).
"El Cabrito", al crear esta página, ha tenido en cuenta que el acervo cultural de los museos es de todos, y que los visitantes, comprendiendo su valor, aprenden a respetar lo que formó y forma la cultura de la nación.

VITRINA N.º 2

LA vitrina N.º 2 encierar un material eminentemente popular, como coronas de papel, flores del mismo material (claveles rojos y blancos), trabajos realizados en conchas marinas, redes de pescar, perchas de madera para llevar el pescado a la venta y trozos de chonta.

Todos estos materiales aparecen a la simple vista sin importancia, y, sin embargo, tienen un valor. ¿Cuál es? El Museo lo sabe, y por eso están ahí.

Por ejemplo, las coronas de papel son las coronas populares y señalan y reemplazan con gracia y emoción a las flores naturales. Esta corona se hace con papel de seda, mezclándose dos colores, de preferencia el blanco y el morado. Es la corona que se pone como ofrenda a la "animita", para que resista el sol, a la orilla de los caminos, de los ríos y de las playas.

Muchas veces habrán visto los lectores aquellas cruces de los caminos que tienen en uno de sus brazos estas coronas de papel, como igualmente sobre las cruces en los cementerios. En la elaboración de estas coronas no han tomado parte floristas, sino que las manos artesanas del pueblo, esas mismas que frente a las necesidades, en el campo, en la montaña, fabrican sus ollitas de greda cocida, tejen el poncho, hacen a cortaplumas la enjalma para la montura o tallan el estribo, como trenzan maravillosamente un lazo.

Si de los trabajos de papel se pasa a los de conchas marinas, se sabrá que en el Sur de Chile, Chiloé, y en el Norte, especialmente Coquimbo, se fabrican cajitas, cofres, figuras humanas y de animales con conchas marinas.

Las cajas tienen una base de cartón y, después, se revisten artísticamente con pequeñas valvas cada una de las dos piezas duras que encierran y protegen el cuerpo de los moluscos acéfalos, o sea, sin cabeza. A estas cajitas o cofres les dan diversas formas, abundando las de corazón, forma a la cual es muy adicto el pueblo. También hacen papeleras que cubren con brillo que lo logran de la molienda de conchas o le aplican pedacitos de espejos.

Entre otras piezas de valvas, se pueden admirar en esta vitrina una patita echada sobre los huevos, fabricada en el puerto de Caldera hace unos cincuenta años, y un pequeño ramito de flores de caracoles que representa a las manos laboriosas del Sur de Chile, Puerto Saavedra.

Junto a estos trabajos de conchas se encuentran redes para pescar, aparejos de mallas que son un exponente de la labor o tejido del pueblo, de los trabajadores del mar.

Las redes que encierra esta vitrina son para dedicarlas a la pesca de pejerreyes y corvinas.

Estas redes fueron recogidas en Constitución, zona de marinos y faenas marítimas. Constitución antiguamente Nueva Bilbao, evoca el gran río Maule, a cuyas márgenes se encuentra situada, como las lanchas maulinas y sus hábiles conductores.

El tejer, como zurcir redes, tiene una técnica bastante complicada, y admira saber que esto se realice con simples herramientas y en forma experta por hombres y mujeres de las caletas de pescadores.

Junto a las redes están unas varas de madera dura y flexible que en otros tiempos prestaban el servicio de perchas para colgar el pescado y que los vendedores colocaban sobre su hombro. Esta manera de transportar el pescado por las calles para la venta recuerda que en la Colonia así se vendían las velas y se acarreaba agua.

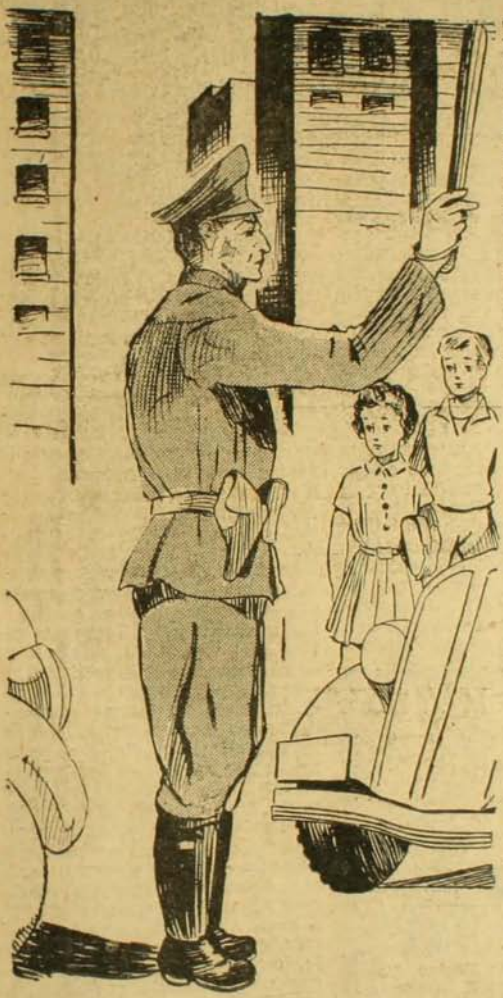
Y completan el material de esta exhibición unos trozos de chonta, nombre vulgar de varias especies de palmeras espinosas. Estas muestras corresponden a una especie que abundaba en la Isla de Juan Fernández, conocida por los niños como la isla de Róbinson Crusoe.

La chonta es dura, y con ella se hacen unos bastones que son muy apreciados y que los isleños, sabios pescadores de la langosta, saben, en sus horas libres, trabajarlos muy bien.

(CONTINUARA)



Homenaje al Carabinero



EL 27 de abril, la institución Carabineros de Chile cumple 18 años de existencia, desde que se unieron las policías rurales (Cuerpo de Carabineros) y las policías urbanas (Policías Fiscales), que existían en Chile hasta 1927.

El carabinero ha sido siempre el mejor amigo de los niños, de los ancianos y de todo aquel que en cualquier momento necesite de su ayuda.

El niño debe siempre mirar con cariño y simpatía al carabinero, porque su silencioso sacrificio permite que la sociedad se pueda dedicar tranquila y confiada a sus labores habituales, como es que los hombres trabajen y los niños estudien y jueguen.

Cuando en una plaza de juegos infantiles un carabinero vigila, los niños deben sentir una sensación de tranquilidad, porque saben que están protegidos por su autoridad, lo mismo que en una calle de mucho tránsito el carabinero hace detener los vehículos para que los niños y adultos puedan cruzar sin peligro.

El mejor homenaje que los niños pueden hacer al carabinero en el 27 de abril y en todos los que siguen es recordarlo con cariño y pensar que en él tendrán siempre un buen amigo.

El carabinero representa la majestad invulnerable de las leyes que rigen la vida pública y privada, y asegura con sus funciones, sacrificadas hasta lo indecible, el ejercicio normal de las actividades individuales, favoreciendo con su obra protectora, siempre constante y latente, el trabajo honesto y el bienestar y tranquilidad de nuestros hombres de las ciudades, de las montañas, de los valles, de las pampas..., de todos los pobladores de esta nación que los admira como beneméritos sostenes de su orden y de su progreso.

Para ellos no hay climas malignos, no hay sitios inhospitalarios, no hay desfiladeros peligrosos... Al igual que en los centros urbanos, cruzan montañas y cordilleras, atraviesan vados expuestos, discurren por senderos desconocidos, afrontan los riesgos de la naturaleza de territorios casi deshabitados.

¡Son los caballeros cruzados del bien común!



Cuentos, milagros y leyendas de América:

La LAPA y los CACHICAMOS

(VENEZUELA)

EN UNA montaña, dentro de un espeso bosque, vivía un cachicamo con su familia. El tiempo era muy bueno y había muchas raíces tiernas y jugosas, y variadísimas frutas silvestres que podían comerse.

Cuando hacía mucho sol y el calor era demasiado fuerte, el cachicamo con su mujer y sus hijos se iban a un riachuelo de aguas frescas y transparentes, que corría por entre árboles frondosos, y allí se sumergían todos con gran placer. De noche, se cobijaban bajo el tronco de algún árbol caído, o entre la espesura de cualquier matorral. Y así, la vida para estos animalitos transcurría agradable y tranquila. Pero llegaron los malos tiempos; grandes nubarrones negros oscurecieron el cielo, y la selva se hizo tan sombría que parecía que siempre fuera de noche, y como el sol no lucía, un frío tremendo sentíase a toda hora.

Los cachicamitos andaban de mal humor, sin ganas de juegos ni de carreras, y sus padres, tiritando, permanecían el día entero acurrucados, sin ánimo de salir en busca de alimento. Pero, aquí no paró todo; llegó un momento en que las nubes se desgajaron en grandes cataratas de agua y los relámpagos empezaron a centellear, deslumbrantes, seguidos de truenos espantosos, haciendo huir horrorizados a todos los habitantes de la selva.

Los hijos de los cachicamos comenzaron a llorar, desesperadamente, llenos de miedo, con el frío, doliéndoles en lo profundo de los huesos.

La madre de los animalitos, temblando, habló al padre:

—Esto no puede seguir así; habrá que buscar algún sitio donde podamos refugiarnos.

—Sí; tendremos que hacernos una casa —dijo el padre, y poniéndose en marcha, se fué en busca de un lugar apropiado para construir una madriguera.

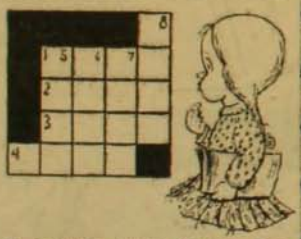
Anduvo mucho tiempo bajo la lluvia, saltando charcos, y resbalando a cada momento bajo la tierra cenagosa. Por último, en un pequeño barranco, que guarecía una peña saliente, encontró el sitio conveniente. Inmediatamente se puso a cavar con las uñas, removiendo la tierra húmeda, de la cual hubo bien pronto un gran montón apilado frente a la boca de la cueva. A los pocos momentos, el cachicamo había desaparecido dentro del túnel que cavaba, y en menos de dos horas, ya la obra estaba terminada.

El mismo día todos se trasladaron a la nueva vivienda. La madre barrió bien el piso y limpió todo, mientras los hijitos, al calorcillo confortable de la abrigada caverna, volvían a jugar como en los buenos tiempos. El padre había salido en busca de comestibles, y bien pronto regresó cargado de abundantes y sabrosas provisiones. Todos comieron con gran apetito, y por la noche durmieron agradablemente, sin sufrir ninguna molestia por causa del frío o de la lluvia, cuyos goterones se sentían caer afuera, sobre las hojas de las plantas, produciendo un suave y monótono rumor, propicio al sueño.

En la misma selva existía también una vieja lapa, gruñona y de carácter irritable, la cual era en extremo perezosa y de malvados instintos. Cuando comenzaron las lluvias, su índole se agrió aún más, y ella, que siempre había vivido sin preocupaciones y sin morada fija, para evitar las molestias del frío y de la lluvia, que constantemente caía del cielo, pensó en buscarse una casa donde guarecerse; pero era demasiado perezosa para construirse una morada por sí misma, y por eso empezó a correr bosque arriba y bosque abajo, esperando encontrarse una cueva abandonada que pudiera servirle. Mas, todas las antiguas madrigueras abandonadas que existían en la selva se habían derrumbado con los aguaceros. Cansada, la lapa descubrió al fin la vivienda de los cachicamos. Le pareció muy bien situada y la deseó para sí; pero estaba habitada, no cabía duda; en el suelo húmedo se veían numerosas huellas, recién marcadas. Sin embargo, la lapa se acercó más a la cueva y metió dentro la cabeza. Escuchó voces y se retiró

CONCURSO DEL TEATRO METRO

CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y, las entradas se pueden retirar durante la semana, cualquiera mañana, de 9 A. M., a 12 M., en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.



PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Atlas.
2. Nombre masculino.
3. Manera infantil de decir papá.
4. Que ilumina.

Verticales:

1. Pedazo.
6. Querer.
7. Anade.
8. Fat.

LISTA DE PREMIOS: Ezequiel Olmedo C., Carmen Almeyda, Iván Contreras, Sergio Arias, Rodrigo Leppe, Gustavo Garrido, Carlos Sota, Sergio Mellado, Jorge Ruddoff, Isaías Kaplun, Mario Contreras, Sofía S. Contreras, María Figueroa, Patricio Godoy G., Teresa Parraguez, Leonidas Durán, Sergio Antúnez, Aurora Delgado, Enrique Pérez L., Alfredo Sánchez, Sonia Lazcano.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA.

Horizontales:	Verticales:
1. Rama.	1. Rito.
2. Iván.	6. Avaro.
3. Tatá.	7. Mata.
4. Coral.	8. Canal.

refunfuñando. Indignada pensó: "¡Qué mala suerte la mía!; todos los animales de esta selva tienen sus casas. Sólo yo no puedo encontrar dónde meterme", y siguió su camino. Pero, en su tosca cabezota comenzó a bullir una idea maligna. La vivienda de los cachicamos le había parecido inmejorable, y decidió poner en práctica una estratagema que se le había ocurrido, para apoderarse de ella. Era imprescindible echar de allí a los cachicamos. Luego, que se las arreglaran ellos como pudieran.

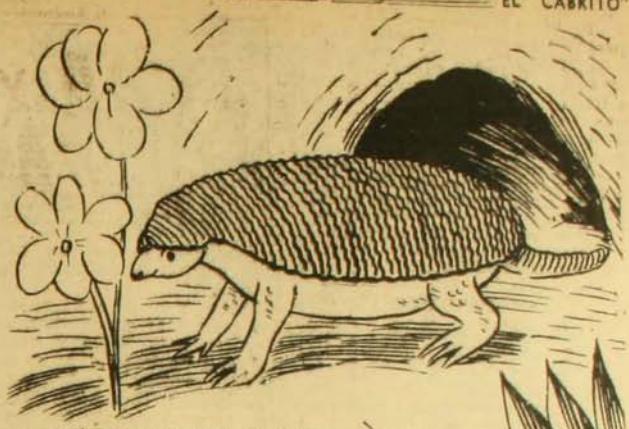
El malvado animal conocía un sitio del bosque en que había un viejo horno de carbón abandonado. Hacia allá dirigió sus pasos, y cuando hubo llegado, se revolcó bien en el polvo negro, tiznándose completamente todo el cuerpo, desde el extremo del hocico hasta la punta de la pequeña cola. Adquirió, así, un espantable aspecto. Parecía un mismísimo demonio; negra, completamente, con sólo los dos ojos brillándole como un par de carbones encendidos.

En esa facha retornó a la cueva de los cachicamos, y tomando impulso, emprendió a correr y penetró dentro de la vivienda, como un ciclón negro, derribando cuanto encontraba, y gruñendo y castañeteando los dientes de manera terrible.

Los cachicamitos comenzaron a chillar, asustados, y los padres, temiendo por la vida de sus hijos, los tomaron en brazos y huyeron a todo correr, internándose en el bosque, dejando su casita abandonada, a merced del extraño invasor.

Con la carencia de todo, comenzaron de nuevo las penalidades. Como continuaba lloviendo, tuvieron que meterse en alguna parte, y, para ello, lo mejor que encontraron fueron las raíces salientes de un bucaré gigantesco. Allí pasaron toda la noche, bajo un viento húmedo y frío que entumecía todos los músculos; máxime cuando el suelo estaba todo encharcado y tenían que permanecer con los pies sumergidos en el barro.

Al amanecer, todos se sentían extenuados y hambrientos. El cachicamo padre intentó salir en busca de alimento, pero no pudo: estaba débil y sus piernas agarrotadas eran incapaces de movimiento alguno. Los chiquitines empezaron a llorar desconsolados. Por fortuna, un cazador



que andaba por la selva escuchó los lamentos y se puso a buscar por todas partes, logrando dar con el refugio de los animalitos. Ellos le contaron cuanto les había acontecido, y el buen hombre les ofreció devolverles su vivienda. Comenzó por llevárselos a todos consigo, para lo cual hizo una especie de bolsa, con su capote de cobija, y metiendo dentro a los animales, se los echó a la espalda. Ellos le guiaban, indicándole el camino, y así llegaron frente a la cueva que les había quitado la malvada lapa.

El cazador se arrodilló en el suelo e introdujo el cañón de su escopeta por la boca de la madriguera. Revolvió un poco dentro, y en el interior se escucharon unos sordos gruñidos.

Los cachicamitos volvieron de nuevo a llorar, diciendo:

—¡Es el demonio negro! Va a salir y nos querrá devorar a todos.

Pero el cazador se puso a reir, y dijo:

—No; no es ningún demonio negro. A esta bandida yo la conozco bien. Es la lapa vieja. Una grandísima ladrona, que desde hace meses viene arruinando mis sembrados. ¡Ahora va a pagármelas todas juntas!

Y el hombre continuó removiendo dentro de la cueva con su escopeta, pero la lapa gruñía furiosa y daba dentelladas en el hierro, mas, sin ninguna muestra de querer abandonar la madriguera que había robado.

—Ya que no quiere salir por las buenas —dijo el cazador— tendrá que hacerlo por las malas.

El hombre encendió fuego en la boca de la cueva, y puso sobre las llamas hojas y cortezas de árboles húmedas. Una gran columna de humo empezó a elevarse, y el cazador, soplando con su sombrero, hizo que ésta penetrara dentro de la caverna.

Asfixiada por el humo, la lapa comenzó a toser.

—Sigan soplando ustedes —dijo el hombre a los cachicamos, y él, preparando su escopeta, se puso a esperar.

Dentro, la lapa continuaba tosiendo desesperadamente y gruñendo, llena de rabia. De pronto lanzó un bufido y apareció corriendo por entre el fuego. Saltó por entre los cachicamos y, huyendo despavorida, trató de ganar el bosque; pero, antes de que lograra hacerlo, sonó una detonación y el cazador bajó su escopeta con el cañón humeante.

Aquella noche, la cena del cazador estuvo compuesta de lapa horneada, la cual resultó gordísima y muy rica.

Por otra parte, los cachicamitos y sus padres siguieron viviendo en su casa, contentos y tranquilos, sin que nunca nadie más volviera a molestarlos.



RESUMEN.—*Meg, Jo, Beth y Amy March son cuatro hermanitas de 12 a 16 años. Su casa es vecina a la de los Laurence —un rico abuelo y su joven nieto—, de los cuales se han hecho amigos. Por una pelea habida entre dos de las hermanas, Jo y Amy, la segunda quema una novela que la primera estaba escribiendo, y Jo, enojada con Amy, se calla cuando la pequeña corre peligro patinando sobre el hielo, lo que provoca un serio accidente. Jo está muy arrepentida...*

(CONTINUACION)

—QUEDATE tranquila, hijita. Amy se acaba de dormir; es la mejor seña... ¡Por suerte la salvaron ustedes!

—Yo no he hecho nada; fué Laurie quien lo hizo todo... Y... si Amy se muriese, mamá; yo tendría toda la culpa...

Y al decir esto, Jo cayó de rodillas junto a su madre, ocultando su rostro en la falda de ésta y llorando desesperadamente.

—Hijita, por Dios, cálmate... ¿Por qué dices eso?

Entonces, con palabras entrecortadas, Jo reveló a su madre que ella, por estar enojada, no había repetido a Amy la advertencia gritada por Laurie. Si lo hubiese hecho, Amy no hubiera caído... La señora March la miró seriamente, pero luego, cogiéndola de la mano, habló serenamente:

—Jo, está bien que reconozcas tu error, tu grave falta... Si no corriges tu genio nunca serás feliz, hijita...

—Lo comprendo, mamá... Te aseguro que yo quisiera cambiar, pero... ¡Dios mío! ¡Qué mala soy!

—Cállate y anda a tu cuarto. Tus propósitos son buenos; espero que en lo venidero tratarás de corregirte... Por el momento, recuéstate, abrígate y reza al buen Dios para que te haga mejor y aplaque tus malos humores. Los violentos o rencorosos nunca triunfan en la vida, hijita mía, y eres tú, por ser mayor, la que debías dar ejemplo a Amy.

—Madrecita... Pero, tú, ¿me perdonas?

—¿Cómo no perdonarte, criatura? Vamos, dame un beso, y anda a tu cuarto. Yo velaré a Amy. Estoy segura de que aprenderás a dominarte empeñando toda tu buena voluntad.

—Sí, mamá; quiero ser como tú... Tú no te enfadas nunca y tienes paciencia para todo.

—Cuarenta años de mi vida he pasado tratando de conseguirlo, Jo. Casi todos los días me siento triste o malhumorada, sobre todo teniendo a tu padre lejos y en peligro, pero he aprendido a no demostrarlo, y aun espero aprender a no sentirlo, aunque me cueste otros cuarenta años el lograrlo... Más tarde te diré cómo aprendí yo a dominarme...

Madre e hija se besaron tiernamente.

Jo descansó unas horas, mientras Amy dormía tranquila en otro lecho, y cuando su madre fué a verla, la encontró reflexionando seriamente sobre su situación y lo que su madre le había dicho:

—Mamá, he comprendido muy bien la lección que me has dado, y te prometo que trataré por todos los medios posibles de enmendar la violencia de mi carácter. Tú me enseñarás a hacerlo..., ¿verdad?

—Claro está. Yo he aprendido, hijita, a contener las palabras violentas que se me vienen a los labios, y cuando siento que, contra mi voluntad, van a escapárseme, salgo un momento de la habitación o me separo de la persona que causa mi enojo —contestó la señora March.

—¿Cómo tomaste esa resolución? ¿Cómo aprendiste a callar? ¡Vieras tú cuánto he deseado a veces hacerlo y sin lograrlo!

—También a mí mi madre me ayudaba a moderarme; pero la perdí cuando era poco mayor que tú, y durante años enteros tuve que luchar sola, ya que tenía demasiado amor propio para confesar a nadie mi debilidad. Lo pasé mal, Jo, y derramé amargas lágrimas sobre mis fracasos, porque, pese a mis esfuerzos, no parecía adelantar nada. Entonces vino tu padre, y fuí tan feliz, que hallé fácil el ser buena; pero, andando el tiempo, con cuatro niñas a mi alrededor, y poco dinero, comenzó de nuevo a mortificarme mi carácter violento, ya que no soy paciente por naturaleza, y me hacía sufrir el ver que mis hijas careciesen de algo, y aun...

—¡Pobre mamita! ¿Quién te ayudó entonces?

—Tu padre, Jo. El nunca pierde la paciencia, nunca duda ni se queja; siempre espera, trabaja y



confía con serenidad. Uno se avergüenza de no imitarle... Me ayudó y me sostuvo; me demostró que, siendo el ejemplo que mis hijas deben imitar, tenía yo que practicar todas las virtudes que quisiera ver reflejadas en ellas. Una mirada de sorpresa o de temor que ustedes me dirigieran si me oían hablar con impaciencia o enojo, llegó a avergonzarme de mi misma más que todas las reprensiones que hubieran podido hacerme mis mayores; pero así también, chiquilla mía, vuestra sonrisa, vuestro amor, vuestra confianza, iluminó para siempre mi vida.

—¡Ay, madrecita querida, qué feliz me sentiré el día que me vea siquiera en un veinte por ciento parecida a ti! —exclamó con entusiasmo Jo.

—Estoy segura, Jo, de que llegarás a ser mucho mejor que yo con el tiempo. Has comenzado temprano a sufrir por no haber comprendido antes, y esto ayuda mucho en la vida...

—Pero, ¿por qué tienes los ojos llenos de lágrimas, mamá?

—Al hablar he mencionado a tu padre, y su recuerdo se me ha hecho aún más precioso, niña... ¡Esta separación dura tanto! Si no fuera que tengo que velar por ustedes y trabajar para conservarlas sanas, haciéndolas moralmente buenas, no sé qué sería de mí...

—Pero, ¿por qué le dejaste partir a la guerra?

—¡Hijita! Tenía que dar lo mejor que tenía a la patria, y guardé mi pena y mis lágrimas para que él no las viese. Ambos estamos cumpliendo un deber sagrado: defender a la patria. ¿Comprendes ahora, hijita?

—Creo que sí, madre...

—Vamos a ver a tu hermana. Se ha de haber despertado ya. Seguramente tus oraciones por su salud han cumplido su efecto...

Encontraron a Amy aun durmiendo; pero ya su cara no estaba pálida y sonreía en su sueño. Cuando se movió y suspiró, Jo se inclinó sobre ella y suavemente la besó, diciendo en voz baja, que sólo fué oída por su madre:

—Pobrecita Amy..., no quise perdonarte cuando te acercaste a mí, y, si no fuera por el arrojo de Laurie, tal vez ya nunca hubieras podido escucharme... ¿Cómo pudo llegar a tanto mi soberbia? Dios me libre de volver a caer en este error y esta dureza de alma...



Como si la hubiera oído, abrió Amy los ojos y tendió los brazos a su hermana. Ni una ni otra dijeron nada; con eso bastaba para olvidar todo lo pasado.

CAPITULO IX
MEG SE PASEA POR LA FERIA DE LA VANIDAD

Las cuatro hermanas March estaban muy ocupadas preparando maletas. La suerte las había acompañado: los niños que cuidaba Meg se habían enfermado de sarampión, y la muchacha podía así aprovechar la invitación que su amiga Anita Moffat le había hecho para pasar quince días de vacaciones. Sus tres hermanas la ayudaban a doblar su ropa y escoger las prendas que debía llevar, haciendo mil y un comentarios:

—Cómo quisiera poder ir yo también —dijo Amy, echando alfileres en una cajita para que llevara Meg.

—Por mi parte yo quisiera poder llevarlas a todas —respondió Meg—; pero ustedes comprenden...: la invitación me fué hecha a mí no más. Cuando regrese, les contaré todo lo que haya visto y me haya ocurrido... ¡Se han portado tan bien conmigo! Creo que en mi maleta llevo algo de cada una de ustedes...

—¿Qué te dió mamá de la Caja del Tesoro? —preguntó Amy, que no había estado presente a la apertura de cierta arquilla de madera de cedro en la que la señora March guardaba reliquias del pasado esplendor para obsequiarles a sus hijas en las grandes ocasiones.

—Un par de medias de seda ¡Son finísimas! Y un cinturón azul, precioso. Yo quería también un corte de seda violeta que tiene guardado; pero no había tiempo de hacer el traje, y como, por lo demás, el de tul no está malo, y el cinturón realzará mejor su color pálido... Imagínense que yo estaba tentada con el aderezo de perlas que mamá guarda; pero ella, que me lo vió en la mirada, me dijo que las muchachas no debían llevar joyas; que les viene mucho más un ramo de flores naturales; ya sea en el pecho o en el cabello. Y Laurie me ha prometido mandarme las mejores de su jardín. El tiene cómo hacerlo...

—¿Llevas este traje gris? —preguntó Beth—. Si es así, le pasaré la plancha...

—Gracias, hermana, eres muy buena. Dame también el sombrerito de ese color, Jo. Lo usaré para salidas de tarde. El blanco lo dejaré para las fiestas. Claro que si hubiera tenido el de seda violeta... Lo hubiera elegido con un modelo escotado y de cola...

(CONTINUARA)

—entre mate y mate



MARUJA VIENE A LA ESCUELA

MARUJA viene a la escuela
tempranito;
su delantal y su cara
se confunden con el lirio.

Maruja viene a la escuela
tempranito;
la tarea y la lección,
de memoria y por escrito.

Maruja viene a la escuela
tempranito,
y alegra sus "buenos días"
con un jazmín de cariño.

O. JARA AZÓCAR

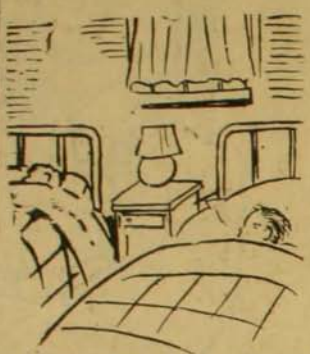


Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

DIAS DE CAMPO



CUANDO el señor López y los tres niños llegaron a la estación de Aguas Corrientes, misiá Pepa estaba esperándolos. Todos se amontonaron en el carretoncito de un caballo, y pronto subían por el camino hacia la hacienda.

Misiá Pepa exclamó:

—Aseguraría, Roberto, que fué sólo ayer cuando me pintaste el sombrero nuevo con la pintura verde del jardín.

—¡Oh papacito! —gritaron Miguelito y Susana—. ¿Usted hizo eso? ¡Y dijo que nunca se portaba mal!

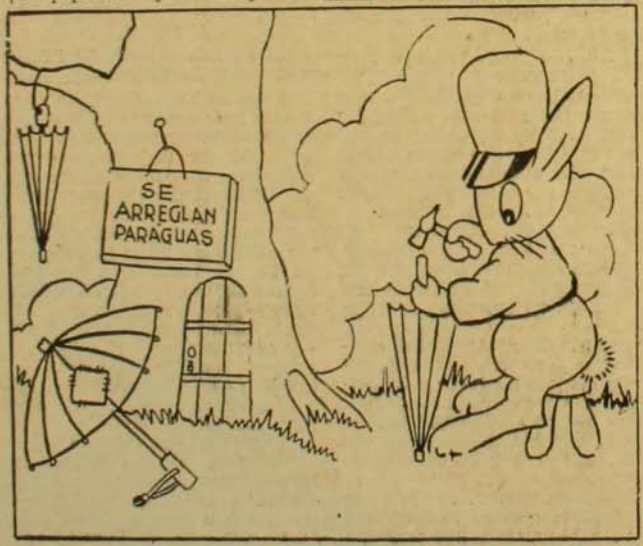
—¡Válgame Dios! —dijo misiá Pepa—. Fueron muchas las veces que lo tuve que castigar y espero que tendré que hacer lo mismo con ustedes tres, por lo que veo, pero sonreía mientras hablaba. Miguelito y Susana retribuyeron esta sonrisa esperando que nunca se cumpliría esa amenaza.

Guillermo, "el marraqueta", se había dormido en los brazos del señor López. Apenas llegaron a las casas misiá Pepa los acostó a todos, bien abrigados en sus camas, para que amanecieran bien y descansados para explorar la hacienda en la mañana...

(CONTINUARA)

COSAS QUE UN NIÑO DEBE EVITAR

Pegarse con otros chicos.
Apoderarse de objetos ajenos.
Murmurar a espaldas de su maestro.
Faltar a la verdad cuando se le interroga.
Decir malas palabras.



DIBUJO PARA COLOREAR

Este conejito tan simpático que vemos arreglando paraguas en su taller, estamos seguros de que se vería mucho más bonito si ustedes lo colorearan con lápices o acuarelas. Busquen los colores apropiados y tendrán una hermosa lámina.

Cabra-Mama cuenta

PARA ENSEÑAR A LOS MAS PEQUEÑOS



Siguiendo con el sistema de nuestros números anteriores, aquí continuamos otros dibujos con las vocales y algunas de las palabras más sencillas para los niños. Estos dibujos también deben convertirse en cubitos de acuerdo con las instrucciones dadas en nuestra tapa, y aun pueden colorearse para hacerlos más atrayentes.



CASTIGOS

Lo llaman Quico y cree que es el patrón del mundo, porque, como es el único chico de la casa —no tiene más que 6 años—, le hacen todos los gustos. Es decir, todos no. Y las pocas veces que lo llaman al orden, el hombrecito se impacienta, porque cuando uno se cree el patrón del mundo supone también que puede hacer lo que se le antoje.

La mamá le ordenó que recogiera y pusiese en su sitio las revistas que había desparramado en el suelo del vestíbulo. Y Quico exclamó, con aire de ofendido:

—¿Yo?

—Naturalmente, tú.

—¡Ah, no!

Y con las manos en los bolsillos se fue al jardín, dando al pasar un puntapié a una silla.

Lo hicieron volver tomándolo de un bracito... y las manecitas, siempre sucias de Quico, colocaron las revistas en su sitio.

A él le pareció una gran injusticia y se puso a rezongar solo:

—No voy a tomar la leche..., no voy a peinarme..., no voy hacer la siesta...

(CONTINUARA)

RELATOS VERIDICOS

LA CARAVANA MORA



ENTRE los cuadros que pintan a los héroes que en pleno siglo XX iban a resucitar la imagen de los héroes de la novela caballeresca y a componer, según la magnífica y repetida expresión, "la canción de gesta de nuestra época", queremos mencionar ahora el siguiente:

El 11 de agosto de 1925, el aviador Gourp conducía el correo de Francia hacia Port-Etienne y Dakar, y bordeaba la costa seguido de su pareja. Había pasado ya Villa Cisneros. Las playas se sucedían: contemplaba el juego de las olas en las caletas desiertas y comparaba su configuración con las indicaciones de su mapa. Con satisfacción alcanzaba el cabo Bárbas. "Nos acercamos", se decía, al comprobar que había atravesado más de la mitad de Río de Oro. De pronto divisó una masa negra sobre una lengua de arena de la bahía de San Cipriano. Era un vapor embarrancado. El avión viró, y percibió una tienda y un mástil en que ondulaba el pabellón francés. Algunos hombres se agitaban y hacían señales pidiendo auxilio. El aviador Gourp transportaba el correo, y el avión iba demasiado cargado para admitir un solo viajero más.

"Es inútil que me detenga y me exponga a romper el aparato — pensó el piloto—. Avisaré a Deley, en Port-Etienne."

Proseguía su camino, cuando a los veinte minutos de vuelo, es decir a unos cincuenta kilómetros de los náufragos, divisó una caravana sospechosa. Treinta moros, montados en sendos camellos, armados de pies a cabeza, avanzaban en dirección al vapor embarrancado.

—No hay tiempo que perder — apremió Gourp a Deley, al llegar a Port-Etienne—. El *rezzou* no tardará en alcanzar a los náufragos; será un saqueo completo... Yo tengo que seguir para San Luis; pero tú podrías ir a sacarlos del apuro cuanto antes. Algunos instantes después, un emisario del capitán Laloge, comandante del círculo de la bahía del Lebrel, traía un mensaje para Deley.

—Una goleta española acaba de desembarcar ocho hombres de un vapor francés, el "Falcón II", que ha embarrancado durante el temporal. Después del naufragio, su comandante los ha mandado a pie en dirección a Port-Etienne. Sólo al cabo de dos días de marcha extenuante han descubierto la goleta, que iba costeando. Han sido recogidos a bordo y piden socorro para su jefe y sus compañeros, casi todos heridos.

—Bueno —contestó Deley—. Voy a ver eso con Collet.

Fué al encuentro de su compañero que, presa de un ataque de paludismo, se estremecía, lívido, entre sus mantas, a pesar del calor tórrido que reinaba.

—Saldremos mañana por la mañana. De todos modos, trataré de conducir.

Los dos aviadores, armados de fusiles de repetición, y acompañados por el mecánico Sirvir, provisto también de su mosquetón, despegaron el 12 de agosto, sobre dos Bréguet XUV.

Una hora y cuarto les bastó para alcanzar el *rezzou*, la caravana que se aprontaba a saquear. Deley y Collet, que volaban en convoy se hicieron una seña que significaba: "¡Si nos descuidamos!..."

En efecto, a pocos kilómetros, apareció la tienda de los náufragos.

Los aviadores buscaron una tira de arena húmeda y compacta. Deley se posó primero, e hizo seña a Collet de que el suelo estaba suficientemente duro. El capitán del "Falcón II" acudió. Sin perder un segundo ayudó a izar los inválidos hasta la carlinga. Los heridos menos graves se deslizaron en los cofres destinados al correo, donde tuvieron que hacerse un ovillo. La maniobra cumplióse rápidamente; pero los moros habían acelerado su marcha, y tras las dunas se perfilaron unas siluetas.

Apuntándoles, Sirvin consiguió mantenerlos a raya durante unos momentos. Collet despegó con su cargamento de hombres.

—Ven; apresúrate —le gritó Deley a su mecánico.

Los dos aviones desaparecieron en el cielo. Los moros no habían tenido tiempo de atacar. Deley no tuvo la menor duda respecto de sus intenciones cuando, al correo siguiente, el piloto le contó que había visto la tienda incendiada y los restos del naufragio saqueados y dispersos...

JEAN-GÉRARD FLEURY.

Para aprender y retener:

HOMÓNIMOS O PARÓNIMOS CASTELLANOS

SE da cualquiera de estos dos nombres a las palabras de idéntica estructura, pero diferente significación.

Ejemplos:

Acecinar, hacer cecina.— Asesinar, matar.
Acechar, atisbar.— Asechar, poner asechanzas.
Acedar, poner ácido.— Asedar, poner como seda.
Acerbo desapacible, áspero.—Acervo, montón.
Acético, de vinagre.— Ascético, religioso.
Acesar, jadear.— Asesar, entrar en juicio.
Actitud, postura.— Aptitud, facilidad para algo.

Una novela que cautivó a nuestros lectores termina aquí:

EN el REINO del MAR

EPISODIO XVI

ANTE el gesto del Amo de la Cara Negra, el profesor Maracot había saltado ágilmente hasta el trono: parecía un joven; era sorprendente verle. Avanzó hacia el gigante, encarándose altaneramente con él:

—¡Escúchame, dios del Mal! Tengo algo que decirte.

—Habla, mísero ser —dijo la atronadora voz.

—Debes partir. ¡Ha llegado tu hora! ¡Vete! ¡Vete al infierno que te está esperando desde hace ya demasiado tiempo!... ¡Eres un príncipe de las tinieblas, y puede terminar haciéndote mal la luz! ¡Ve donde las tinieblas te llaman!

Los ojos de Baal-Seepa brillaron como dos luminosos carbones encendidos. Ese miserable ser que él despreciaba se atrevía a desafiarlo: era increíble.

—¿Qué poder crees poseer, hombre? —preguntó, tratando de dominar su ira para dar cabida al desprecio.

—¡Sabré dominarte, Baal-Seepa! —exclamó roncamente el doctor Maracot.

Clavó su mirada en los ojos llameantes sin pestañear. Ya estaba bastante cerca del gigante para hacerlo. Y, cosa extraña, el semidiós pareció vacilar.

—¡Ha llegado tu hora, demonio! ¡Estás perdido! —continuó el profesor—. ¡Soy yo quien tiene poder ahora para fulminarte donde estás! ¡Ha terminado el reino del Mal! El mismo que te ha hecho frente otrora, me ha concedido a mí esta vez el poder de hacerte frente. ¡Estás perdido! ¡Perdido! ¡Vete al infierno, de donde saliste! ¡El dios del Bien siempre vencerá al dios del Mal!

Ante la expectación general, el tremendo gigante pareció irse achicando; su mirada se debilitó poco a poco, y de pronto desapareció, quedando en su lugar una enorme columna de humo, que fué disipándose. Pero entonces se oyó una voz satánica, como de ultratumba, que decía:

—¡Eres tú, Warda! ¡Has reaparecido! ¡Te desconozco y te maldigo!

La voz se extinguió; pero el doctor Maracot parecía haber sufrido un síncope: alcanzamos a recibirlo en nuestros brazos, mientras Manda y todo el pueblo lo aclamaba, ebrio de alegría.

Cuando volvió en sí, el profesor nos dijo que de súbito había oído en su cuarto una voz que le aconsejaba imponerse a Baal-Seepa, en nombre de WARDA, el dios del Bien, y había obedecido casi mecánicamente. ¡Era en verdad un milagro! Pero ahora, cuanto antes, según lo ordenado por Warda, debíamos volver a la superficie de la tierra. Había recibido instrucciones para que pudiéramos llevar a cabo el viaje... Mi corazón se llenó de gozo al saber que podíamos partir con Coralia, que sería mi esposa.

Hoy partimos, y he prometido no volver a escribir una línea más en este "Diario".

CYRUS.

FIN





OREJONES Y VIRACOCHAS



RESUMEN.—Curi Coyllur, hija de Huáscar, se casa por amor con un araucano prisionero de su padre, Quilacoya, y ambos parten a Chile, donde se hacen cristianos, trocándose el nombre de Curi Coyllur por el de Leonor. Quilacoya se une a los españoles para hacer la guerra a unas hordas salvajes. En el capítulo anterior el famoso intérprete de los españoles, Felipillo, va a ver a Manco Cápac, solicitando una audiencia para Francisco Pizarro, contándole a la par que los viracochas desean deshacerse de uno de sus hermanos: Diego de Almagro. Se celebra la reunión y Felipillo hace de las suyas, valiéndose de que los españoles desconocen la lengua de los aborígenes.

(CONTINUACION)

FUERON éstos quienes dieron importancia al conocimiento del idioma de los invasores, y muchos, como Felipillo, lograron aprovecharse de su ciencia en beneficio de su país y en perjuicio de los conquistadores.

La única razón plausible para esta negligencia podría atribuirse a la absoluta falta de cultura de los dos principales caudillos de la conquista: Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Al primero, porquerizo en su niñez, soldado aventurero en su mocedad, no le preocuparon las letras ni mucho ni poco y no le hizo falta el alfabeto para llevar a cabo una de las más grandes empresas que cuenta la historia, ni fué obstáculo su falta de instrucción para llegar a ser un gobernador astuto y sagaz. El segundo, niño expósito de la ciudad de su nombre, careció en absoluto de educación y, aunque tan audaz y valiente como Pizarro, no se puede decir de él que tuviera sus dotes de prudencia y perspicacia.

Entre los demás conquistadores hubo muchos hidalgos cultos, pero era tal su menosprecio por la raza conquistada, que no juzgaban del menor interés el estudio de su lengua de salvajes.

Tarde se arrepentía Hernando de Soto de su inconcebible incuria.

Al lado de De Soto ocupaba un asiento un apuesto y joven capitán recién llegado a las Indias. Llamábase Garcilaso de la Vega y pertenecía a un noble linaje. Como si éste hubiese leído los pensamientos de su vecino, le interrogó en voz baja:

—¿Es persona de vuestra confianza el intérprete?

—Don Diego de Almagro le tiene en gran estimación —respondió De Soto—, pero yo os confieso capitán, que a mí me inspira desconfianza.

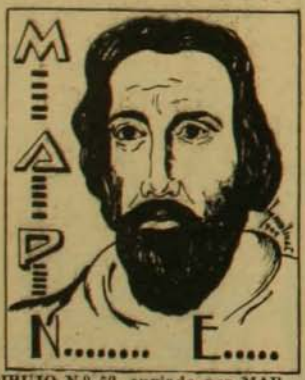
Pizarro y Almagro conferenciaban también en voz baja. Felipillo, impertérrito, aguardaba órdenes.

Por fin alzó la voz el gobernador:

—Don Diego de Almagro irá a explorar el país que llamáis Chile, pero pone por condición que le han de acompañar tu hermano Paullu y el Villac Umu.

Esta vez Felipillo tradujo fielmente las palabras de Pizarro. Así lo comprendió Hernando de Soto

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 52, enviado por MARTIN MOLINA C.— Andacollo.



DIBUJO N.º 53, enviado por FRANCISCO OTERO S.— Osorno.



DIBUJO N.º 54, enviado por FCO. JAVIER MIRANDA.— Santiago.

AVISAMOS a nuestros colaboradores que no se reciben más trabajos para este concurso, que pronto llegará a su término; se continuarán publicando los que tenemos todavía por un tiempo más, y éste será reemplazado por otro tan novedoso e instructivo como él, y del que próximamente daremos las bases a ustedes.

Se sortearán entre los dibujantes tres premios: dos libros empastados y un billete de $ 10.— Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "El Cabrito", Concurso de "Personajes de la Historia Universal", Casilla 84-D, Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

por BLANCA SANTA CRUZ OSSA

al advertir en las filas de Orejones expresiones de asombro, casi de espanto.

El sagaz Felipillo, notando el desastroso efecto de la proposición de los Viracochas, se permitió terciar en el debate del inca con el gran sacerdote. Seguro de que el enemigo no comprendía sus palabras, les demostró las ventajas de guiar a los Viracochas. Les conducirían por los caminos más peligrosos, en donde morirían la mayor parte de los exploradores.

—¡Y nosotros también! —objetó, airado, el Villac Umu.

—Grande y Santo Hijo del Sol —dijo el intérprete—, en vuestras manos está dejarlos en el camino y escapar por atajos conocidos de vosotros, los grandes y magníficos Hijos del Sol.

—Tienes razón —dijo el Villac Umu—; pero tú también irás.

No contaba con esto Felipillo. Sus planes eran menos peligrosos en retaguardia. No obstante, inclinó la cabeza resignado a obedecer. En seguida transmitió la respuesta a los Viracochas.

"La aventura me parece peligrosa —pensó De Soto—. Lástima que aun no regresen los araucanos." Orejones y Viracochas se separaron convencidos de haber llegado a un acuerdo muy conveniente para sí mismos.

Sólo Felipillo se jacta de lo contrario. Ya ha tenido tiempo de formar otros planes, pero los guarda en lo más recóndito de su infame corazón.

CAPITULO II

EL BARRIO DE CUSIPATA

Inquietos, desazonados y turbulentos sobre toda ponderación andaban los ánimos en la capital incaica desde que el adelantado don Diego de Almagro ordenó pregonar su expedición a Chile, solicitando el concurso de todos los aventureros que quisieran adherirse a ella.

Pizarro ayuda a su socio en la medida de sus recursos. Comprende que Almagro, con sus inquietudes, sus ambiciones, es un peligro para su gobernación; le ve rodeado de aventureros que no han obtenido de la conquista todo el provecho que apetecieron y cualquier incidente puede ocasionar



un conflicto armado; alejarle con esa gente es para él obra de prudencia.

—En caso de que en Chile encontréis una tierra tan buena o mejor que el Perú —le propone—, os pido me dejéis ésta para mi gobierno; nuestros intereses van unidos por el juramento que hicimos al pie del altar, comulgando de la misma sagrada forma. Si Chile no es lo que anuncian los naturales de este país, volved y, como hermanos, partiremos el Perú entre los dos.

Diego de Almagro, a pesar de su avanzada edad y de sus achaques, se muestra entusiasta y se propone llevar a cabo la expedición con la actividad y el desprendimiento que siempre le han distinguido.

El inca, por su parte, ha comprendido las insinuaciones de Felipillo y pone a disposición del adelantado los guías y todos los yanaconas que necesite para conducir los bastimentos de los expedicionarios.

Dos capitanes jóvenes, Garcilaso de la Vega y Hernando de Soto, cabalgando por las estrechas callejuelas de la ciudad, comentan los últimos acontecimientos, ajenos a las intrigas de ambos bandos. Uno y otro habían puesto su espada al servicio de los caudillos de la conquista y meditaban nuevas empresas.

—La conquista está terminada —observó De la Vega—; tiempo sería de velar por que los vencidos reciban un trato más equitativo.

(CONTINUARA)



Servicio de Puerta a Puerta

F. F. C. C. DEL E.

Los Ferrocarriles del Estado, sin que Ud. tenga que preocuparse por nada, le toman su carga en su domicilio en Santiago y la entregan, si también lo desea, a domicilio en Valparaíso o Viña del Mar, o viceversa, a los siguientes precios:

	Carros completos por quintal	Sobornales por quintal de avalúo
De Santiago a Valparaíso o Viña del Mar, o viceversa, con domicilio en origen o término (una puerta). Para los carros completos no incluye la descarga o el carguío, según sea el caso.	$ 14.00	$ 16.00
De Santiago a Valparaíso o Viña del Mar, o viceversa, con domicilio en origen y término (dos puertas) incluyendo el el carguío y descarga	$ 16.00	$ 18.00
De domicilio en Santiago a la Aduana de Valparaíso, o viceversa. La Empresa puede efectuar la descarga o carguío en la Aduana, según sea el caso, mediante un cobro adicional de $ 1.50 por quintal para los carros completos. En el valor del del sobornal está incluida la movilización en la Aduana.	$ 14.00	$ 18.00

Para la carga que se avalúa, por medida, por cada 250 decímetros cúbicos se computa un quintal métrico

Mayores datos pueden solicitarse en las Oficinas de Informaciones, en las Estaciones o a las firmas concesionarias de recolección y reparto que se indican.

	Teléfonos	
	En Santiago	En Valparaíso
Fuentes & Bernales	74920	6263
Tezanos Pinto & Cía. Ltda	61324	3528 y 5207
Expreso Villalonga	86857	3678
Manuel López Farías	33425	3781
Francisco Becker D.	81633	2982
José Jarvis Loyola	60641	6039



FERROCARRILES DEL ESTADO

MARAVILLAS del PROGRESO

TURBINAS A VAPOR

por LEO S. LILLO

EXPLICABAMOS anteriormente que en las máquinas de émbolo la fuerza del vapor hacía llegar el pistón a un extremo del cilindro, momento en que se cambiaba la admisión del vapor, y éste empujaba entonces el pistón hacia el otro extremo. La biela transformaba este movimiento rectilíneo en otro circular. Pero este cambio de movimiento se traduce en una pérdida de fuerza y un mayor desgaste de la maquinaria.

Por otra parte, y como ya los lectores de "El Cabrito" lo saben, desde la antigüedad existió la idea de hacer que la fuerza del vapor hiciese girar directamente una rueda, a igual que lo hacía el agua en las ruedas hidráulicas, y el viento en los molinos. Ya vimos anteriormente que Herón no sólo pensó, sino que construyó un aparato que giraba por la fuerza del vapor. En 1629, Branca construyó otro aparato, que ya se aproximaba mucho más a nuestras actuales turbinas a vapor.

Pero fué Gustavo de Laval quien, en 1882, imaginó una verdadera turbina de reacción. Dos años después, Carlos Parsons patentaba otra turbina similar, y, en 1894, ésta se lanzaba al mercado, instalándose en Londres una central de energía eléctrica que contaba con este medio de producción de energía.

En general, estas turbinas tienen un organismo distribuidor del vapor, en el cual éste adquiere velocidad a costa de la presión, y entonces, actuando en un ángulo conveniente, impulsa un rodete o corona móvil, provista de paletas, donde su fuerza viva las hace girar, transmitiéndose el movimiento por medio del eje de este rodete.

En la turbina de Laval, el vapor se expansionaba completamente en las toberas, que lo conducían al único rodete de que ésta constaba, haciéndolo girar a gran velocidad. En la turbina Parsons, en cambio, el vapor no se expansiona por completo en la tobera, sino que termina de hacerlo en los rodetes, que son varios, y con paletas, o, mejor dicho, canales, de sección creciente, en forma de que el vapor, después de impulsar el primero, lo hace con el segundo y con el tercero, etcétera.

No se podría, en los estrechos límites de un artículo, explicar siquiera someramente más detalles acerca del funcionamiento de estos aparatos, en los cuales el ingenio humano ha introducido variaciones y detalles complejísimos, con el objeto de hacerlos más eficaces, de que tengan un mayor rendimiento y sean en cada caso más apropiados al trabajo en que se les va a utilizar.

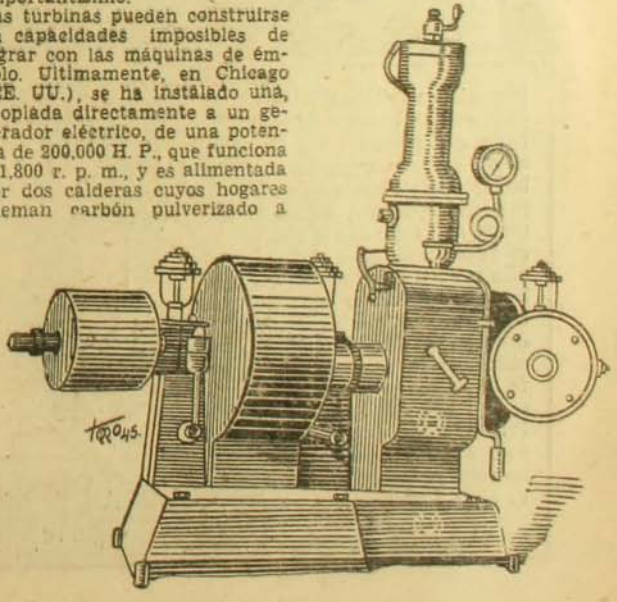
A más de la ventaja derivada de suprimir una transformación innecesaria del movimiento, otra, principalísima, en las turbinas, es la de producir mucho más altas velocidades que las máquinas de émbolo. Esto hizo que desde un principio fueran los motores indicados para mover las dinamos productoras de electricidad, y para impulsar los barcos, en los cuales, sobre todo en los de guerra, la velocidad es un factor importantísimo.

Las turbinas pueden construirse en capacidades imposibles de lograr con las máquinas de émbolo. Últimamente, en Chicago (EE. UU.), se ha instalado una, acoplada directamente a un generador eléctrico, de una potencia de 200.000 H. P., que funciona a 1.800 r. p. m., y es alimentada por dos calderas cuyos hogares queman carbón pulverizado a razón de 100 toneladas por hora.

El mismo año 1894 se empezó a experimentar con las turbinas en un barco inglés, el "Turbinia", y el éxito puede apreciarse en el hecho de que la Marina de Guerra inglesa tenía en 1902 dos destructores, el "Viper" y el "Cobra", movidos con este sistema y ese mismo año se empleaba en un buque mercante, el "King Edward". En 1906 se la aplicaba a los grandes transatlánticos "Lusitania" y "Mauretania"; y hoy puede decirse ha desterrado por completo el uso de las máquinas de émbolo en los grandes barcos de vapor.

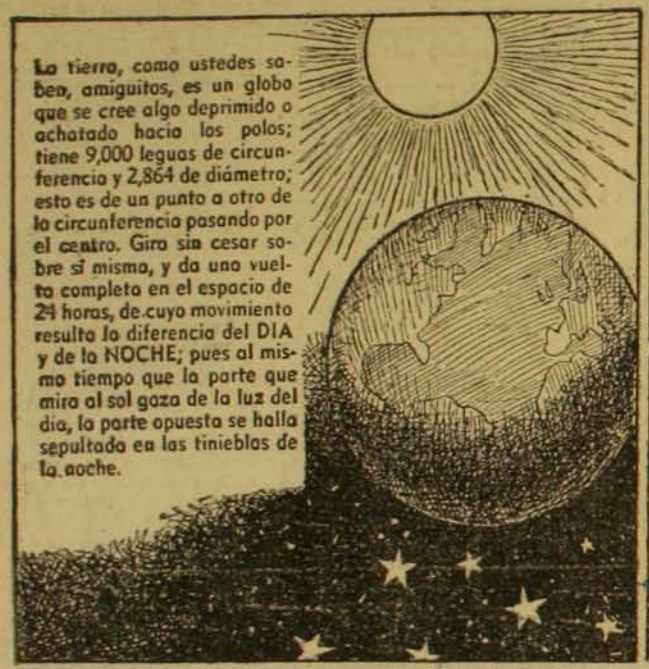
El inconveniente principal que se encontró fué la excesiva velocidad y la imposibilidad de invertir la marcha cuando el barco quisiese retroceder. Lo primero se obvió mediante un estudio prolijo de los rotores, o sea, el elemento móvil, hasta el extremo que hoy se construyen turbinas que giran muy lentamente. En cuanto a lo segundo, la solución más práctica ha sido la de instalar en los barcos una turbina especial que produce el movimiento hacia atrás.

Puede decirse que en cincuenta años las turbinas de vapor han alcanzado el alto rango que hoy ocupan en la producción de fuerza motriz, y el juguete de Herón es ahora una de las más preciadas conquistas del progreso humano

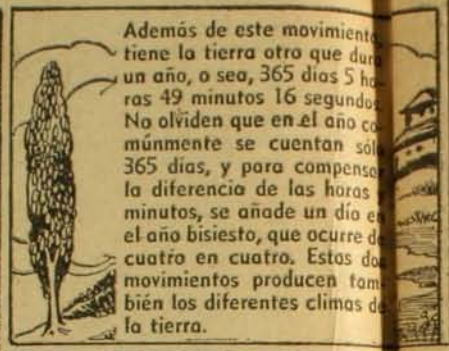


La Tierra, las montañas y las aguas

La tierra, como ustedes saben, amiguitos, es un globo que se cree algo deprimido o achatado hacia los polos; tiene 9,000 leguas de circunferencia y 2,864 de diámetro; esto es de un punto a otro de la circunferencia pasando por el centro. Gira sin cesar sobre sí misma, y da una vuelta completa en el espacio de 24 horas, de cuyo movimiento resulta la diferencia del DIA y de la NOCHE; pues al mismo tiempo que la parte que mira al sol goza de la luz del día, la parte opuesta se halla sepultada en las tinieblas de la noche.



Además de este movimiento tiene la tierra otro que dura un año, o sea, 365 días 5 horas 49 minutos 16 segundos. No olviden que en el año comúnmente se cuentan sólo 365 días, y para compensar la diferencia de las horas y minutos, se añade un día en el año bisiesto, que ocurre de cuatro en cuatro. Estos dos movimientos producen también los diferentes climas de la tierra.



Las aguas, descendiendo de las montañas, buscan continuamente sitios más bajos, ya en fuentes subterráneas, ya en arroyos, torrentes o ríos, y se dirigen a los mares como a un depósito común. Sin embargo, si no tuviesen otro movimiento que el de descender siempre, sucedería que, naturalmente agotadas, muy pronto las alturas se secarían y cesarían de producir; también resultaría que, sobrecargados los mares de un agua estancada, se corromperían y se perderían, acaso, en las entrañas de nuestro globo.



Pero con el objeto de mantener este movimiento eterno, el sol tiene la propiedad de atraer, convertidas en vapores insensibles, estas mismas aguas, que por entonces se detienen en nuestra atmósfera en forma de nubes ligeras. Los vientos llevan estas nubes por toda la extensión del cielo, y el agua que contienen se nos suministra por medio de las lluvias, las nieves y las nieblas, y por la cima de los montes que las detienen.





Las montañas [illegible] sólo útiles al hombre, sino necesarias[illegible]s les debemos las aguas, y que éstas cir[illegible]por toda la superficie de la tierra. La cu[illegible]de las más elevadas parece que pene[illegible]las nubes, y atrae y absorbe todos los [illegible]s del mar que vagan por el aire. Los esp[illegible] que separan las cimas son como otros [illegible] receptáculos destinados a recibir las ni[illegible]condensadas y las nubes resueltas en l[illegible] y las entrañas de los montes son co[illegible]os depósitos de donde manan, por mil[illegible]tas aberturas, las aguas útiles para ap[illegible]a sed de los animales y fertilizar las ti[illegible]

De las cumbre[illegible]s montañas descienden los torrentes y [illegible].



Y el resultado de todo esto es el magnífico verdor de los prados, la riqueza de las cosechas y la bella producción de flores por todo el mundo.

Porque lo que se llama ECUADOR, esto es, la parte de la tierra que girando sobre sí misma se halla expuesta a los rayos del sol que la hieren perpendicularmente, experimenta más calor que la que está a mayor distancia. A medida que nos aproximamos a los polos aumenta la intensidad del frío, porque los rayos del astro del día, como caen oblicuos, pierden mucha parte de su fuerza. De lo que resulta que las tierras del Ecuador están abrasadas, al paso que las inmediatas a los polos se hallan cubiertas de nieve y de hielo.



(Continuación)

EN medio de aquellos animales andaban las dos niñas como si tal cosa y las fieras no parecían tampoco prestarles la más mínima atención. Aquella escena me recordaba el prometido cuadro de la Escritura cuando lleguen los tiempos en que "todo será paz en la tierra y el león se echará al lado del cordero".

No nos paramos a ver más, que con lo visto sobraba, y volvimos a dar cuenta a los compañeros. Cinco minutos después entrábamos todos juntos por el abra, en dirección a la casa. Nuestra súbita aparición consternó a todo el mundo: las personas se dieron gritos de alarma unas a otras, relincharon los caballos, los perros gruñeron y ladraron y las aves unieron sus chillidos al coro general. Sin duda, nos tomaban por una partida de indios; pero muy luego explicamos quiénes y cómo éramos. Tan pronto como dimos nuestras explicaciones, el hombre blanco nos convidó a pasar adelante, a echar pie a tierra y, de la manera más fina, a aceptar su hospitalidad. Dió al mismo tiempo órdenes para que nos preparasen de comer



y rogándonos que llevásemos los caballos a la pesebrera empezó a echar maíz en la canoa, que servía de artesa. En esto le ayudaron los dos jóvenes que parecían sus hijos, y el negro, que podía ser su criado.

—Síganme ustedes, señores —dijo el huésped, precediéndonos en dirección a la casa. Entramos y nos sentamos en rededor de una mesa de buen tamaño, sobre la cual humeaban sabrosos platos, que excitaban el apetito: algunos eran conocidos viejos, pero otros nos eran extraños. Encontramos lomo de venado con lenguas y costillas de búfalo, que son las partes más delicadas de este animal. Había aves recién horneadas, huevos de pavo cocidos y hechos tortilla; pan, mantequilla, leche y queso, todo listo y sirviendo de tentación al apetito que no la necesitaba, si va a decir verdad, para hacer cumplida justicia a aquellas señoras viandas, porque como, desde por la mañana no habíamos comido nada, teníamos hambre de ve-

A la vez que comíamos, no podíamos dejar de extrañar la rareza de cuanto nos rodeaba. Todo el mueblaje era único en su especie y de construcción tosca, conociéndose que la mayor parte de él era de extracción doméstica. Las vasijas representaban varios estilos y sustancias; las tazas y los platos, las escudillas y los platones reconocían la ascendencia de la corteza de la calabaza, y las cucharas y cucharones lo mismo. También había platos y bandejas de palo, labrados con esmero. Más tazas y platos había, sin embargo, hechos de loza colorada y de diferentes tamaños y figuras, además de las vasijas grandes para cocinar, de los jarros para el agua y de otros envases de diversos tamaños.

Las sillas, de construcción primitiva, servían admirablemente para el objeto a que estaban destinadas. Las más tenían forro de cuero crudo que, cediendo a la presión, tanto en el espaldar como en el asiento, constituían un mueble firme y agradable. Unas cuantas más ligeras, que, sin duda, estaban destinadas para los cuartos interiores —la casa tenía dos—, llevaban asiento de hojas de palma entretejidas.

Pocas aspiraciones al adorno se observaban en las paredes, si se exceptúan algunas curiosidades colgadas en ellas y que, evidentemente, provenían del valle mismo: pájaros de hermoso y brillante plumaje disecados, enormes cuernos y dos o tres conchas de tortuga primorosamente pulimentadas. No se veían ni espejos ni cuadros, ni libros, excepto uno: era un tomo de regular tamaño, colocado en medio de una mesa y a ojos vistas conservado con mucho esmero, pues estaba encuadernado con habilidad y gracia en la piel de un antílope joven. Tuve la curiosidad de abrirlo al entrar y leí en su portada las palabras "Biblia Sagrada". Esta circunstancia aumentó el interés que el huésped y su familia me inspiraban y me sentí lleno de confianza, porque me persuadí de que en aquella apartada región recibía la hospitalidad de un cristiano.

A la comida concurrieron el huésped y su familia, a quienes habíamos visto desde nuestra llegada, pues todos habían salido a recibirnos con demostraciones de júbilo; pero nos quedamos admirados al oír las conversaciones de los niños. Con sorpresa supimos que éramos los primeros hombres que habían visto en el espacio de diez años. Lindos muchachos, robustos, llenos de vida



y animación. Dos eran varones —Leopoldo y Simón, según los llamaba su madre—. De las dos niñas, la una tenía el color moreno de las criollas españolas, con toda la expresión de esta raza en su fisonomía. La otra era tan rubia como morena su hermana, dulce muchachita con su pelo color de oro, todo suelto, ojos de azul oscuro y pestañas largas y crespas. Llamábase María, y su hermana, la morena, Luisa. Ambas muy bonitas, pero muy distintas entre sí, y lo que más me picaba la curiosidad era que las dos parecían de un mismo tamaño y de la misma edad. Los muchachos tenían también uno y otro el mismo tamaño, pero mucho más edad que las niñas; representaban diecisiete años o más, si bien no se podía conjeturar cuál fuese el mayor. Leopoldo, por sus cabellos rubios y crespos y su rostro tostado y varonil, se asemejaba más a su padre; mientras que Simón, mucho más moreno, se parecía a su madre. Esta no pasaría de treinta y cinco años y era todavía una hermosa mujer y de apariencia sumamente afable.

Nuestro huésped rayaba en los cuarenta; alto, bien formado, de tez blanca, sí, requemada por el sol, con cabellos rubios y crespos, pero ya algo canosos. No usaba ni barbas ni bigote; parecía afeitarse diariamente y ser hombre que se esmeraba en cumplir con regularidad los deberes del tocador. Tenía aire y porte señoriles, y, por sus modales y conversación, muy pronto nos persuadimos de que tratábamos con un caballero bien educado.

Raro era el traje de toda la familia. El hombre llevaba una camisa suelta de cazar y botas de cuero de venado, ya curtido, y no muy distintas de las que usan nuestros cazadores. Los muchachos vestían lo mismo, pero se podía ver que por debajo llevaban una especie de traje de lienzo. Las mujeres tenían ropa en parte de lienzo y en parte de piel, muy fina; la de cervatillo aderezada como un guante. Algunos sombreros se veían por el cuarto, curiosamente fabricados con hojas de palma.

Durante la comida, el negro se acercó a la puerta y nos *aguaitó* con suma curiosidad. Erase un hombre rechoncho y fornido, tan negro como el azabache y como de cuarenta años de edad. Tenía el cabello espeso y pasudo, cortado al ras, de manera que la línea de la cabeza parecía tan completamente redonda como una bola. Sus dientes grandes y blancos nada tenían de feroces, pues solamente los enseñaba al reírse, lo cual hacía sin cesar. Algo muy agradable había en la expresión de sus ojos profundamente negros que andaban de continuo mirando a un lado y otro de su chata y extendida na-

—Congo, échate para fuera estos animales —dijo la mujer, o más bien la señora, que bien merecía este título. La orden, dada a manera de ruego, fué en el acto obedecida con gusto. Congo dió un brinco dentro de la pieza en que estábamos, y después de algunas vueltas consiguió echar de ella los lobos perros, las panteras y demás bichos raros que hasta entonces se habían estado amenazando unos a otros por entre nuestras piernas, con gran desazón de la mayor parte de los presentes.

Todo aquello tenía tal sabor de originalidad, que nosotros lo examinábamos con interés y curiosidad mal disimulados. Terminada la comida y no pudiendo reprimir por más tiempo la impaciencia, rogamos al anfitrión que nos explicase tantos misterios.

—Aguardemos hasta la noche —nos dijo—, cuando alrededor de un buen fuego de leña les contaré mi historia. Ahora necesitan ustedes más de refrescarse que de ninguna otra cosa. Vámonos a la laguna en donde se darán ustedes un buen baño. El sol está caliente y después de un viaje conviene quitarse el polvo del cuerpo.

Diciendo y haciendo salióse de la casa y se encaminó al gracioso lago, hacia el cual lo seguimos todos. Poco tiempo después nos encontrábamos agradablemente sumergidos en las aguas recalentadas por el sol.

El resto del día lo pasamos en diversas ocupaciones. Algunos regresaron a la montaña en busca de los mexicanos; los demás recorrimos toda la casa y el campo, encontrando a cada paso algo que nos llamase la atención.

Llenos de impaciencia aguardábamos a que llegase la noche, pues teníamos la curiosidad excitada en alto grado por oír la explicación de lo que veíamos a nuestro rededor.

Por fin llegó la noche, y después de una suculenta cena nos sentamos en torno del fuego para oír la extraña historia de Roberto Rolfe, que así se llamaba nuestro huésped.

(CONTINUARA)



EL CONCURSO DE LOS MUCHACHOS QUE MIRAN Y OBSERVAN:
"DONDE ESTUVE Y LO QUE VI..."



"LA PAMPA"

EN el Norte de Chile, al interior de Antofagasta, siguiendo el mismo camino que va a Bolivia y al gran mineral de Chuquicamata, existe un pueblucho que está a 1.500 metros sobre el nivel del mar y que se llama Pampa Unión. Es un pueblecito que consta de 2 calles, de tres cuadras de largo cada una, y de un centenar de casas más diseminadas en las afueras. En la calle principal están los negocios, resguardados del sol por un largo portal hecho de paja y sujeto de simples palos, lo que le da un aspecto por demás rústico. Esto queda con frente a la pampa, larga, árida e interminable. Pampa Unión queda rodeado de oficinas salitreras, y cuando están trabajando se ve a lo lejos salir humo de sus inmensas chimeneas. En la noche se divisan, después de un largo trecho despoblado, luces; más allá otro conjunto de luces, que parecen lejanos barcos en medio del mar, y son, cada una de ellas, oficinas salitreras, donde extraen el salitre y viven los obreros y empleados que necesita cada oficina.

En las afueras del pueblo hay miseras casas, hechas de barro y paja, y, sobre todo, compuestas de tarros rellenos, alineados, uno al lado de otro y superpuestos; son bajas, y con la puerta y el techo de lata; será por eso que lo llaman **barrio de las latas**, o **calliente y frio**, por ser muy calurosas en verano y frías en invierno. Generalmente viven allí algunos bolivianos. Estos se encuentran bastante en esta región, por estar cerca de la frontera. Las mujeres bolivianas andan todas con sombreros de pita, y usan grandes chalones de vistosos colores, se ponen muchas polleras, unas sobre otras, por eso se ven muy voluminosas; son muy trabajadoras, a veces andan con un canasto en cada brazo, y con el hijo de pocos meses amarrado a sus espaldas. El boliviano es más indolente; la mujer lo hace todo: comercia, cocina, cría a los hijos, etc. Esto es lo que he visto y me ha llamado la atención en el pequeño pueblo de Pampa Unión.

CLARA MICHELOW VEILER
Liceo N.o 1, Santiago. Edad 13 años.

"TOCOPILLA"

ESTA ciudad, una de las más importantes de la zona de los desiertos, debe su próspera situación a los embarques de salitre y cobre y a las diversas industrias que en ella existen, siendo una de las más importantes la fundición de metales, establecida en 1850.

Para llegar a Tocopilla es indispensable desembarcar del tren longitudinal en la estación de Chacance, donde se toma una góndola que conduce a la Oficina María Elena, no sin antes haber pasado por Coya Sur, un campamento salitrero. En María Elena se toma el tren que lleva a Tocopilla.

En este puerto, que está a 190 Km. de Antofagasta y a 365 Km. de Iquique hay varios hoteles, dos caletas: Caleta Boy y Caleta Cleja, que distan la una de la otra, aproximadamente, 6 Km.

Cerca de la playa Del Frente, se alza majestuosamente la planta eléctrica "Chile Exploration Company", que suministra luz a Villa Covadonga, al puerto y a los minerales Chuquicamata y Calama. Un poco más al Norte se levanta la Compañía Salitrera Anglochilena, que es la encargada de embarcar el salitre al extranjero, y también la Compañía Minera, que analiza y embarca metales traídos de la mina "Despreciada".

Tocopilla posee dos estadios. Un hermoso y moderno hospital, el Grupo Escolar, una escuela que ocupa una cuadra y cuya altura es de tres pisos, una nueva plaza, etc.

Cerca de Tocopilla está el famoso mineral de Chuquicamata, conocido en el mundo entero por ser el primer productor de cobre del globo. El campamento minero tiene más de veinte mil habitantes y es un modelo de población obrera.

Verán, amigos, que esta ciudad es muy importante y un modelo de actividad y progreso.

FEDERICO WIENBERG. Errázuriz 2299-A —Valdivia.

BASES DE NUESTRO NUEVO CONCURSO

PARA tomar parte en este Concurso, con premios mensuales, bastará con enviar, escrito a máquina, de preferencia, o bien claramente a mano, un relato corto (una carilla a espacio doble, siendo a máquina, o dos carillas manuscritas) en que se hable de algún lugar de Chile que se haya tenido la oportunidad de visitar, o bien en el cual se vive o se ha vivido.

Se publicarán los mejores relatos, sorteando tres premios mensuales entre las mejores narraciones enviadas durante el mes.

Entre estos premios figuran:

Un hermoso reloj, juegos de ajedrez, pulseras, juego de carreras, plumas fuente, suscripciones, etc.

¡Vamos colaborando desde luego, niñas y muchachos! Y tomen en cuenta que este Concurso es UNICAMENTE para mayores de DOCE AÑOS, y en sus cartas deben mencionar claramente nombre, dirección, escuela y edad.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 184 son las siguientes: DIBUJO N.º 46: NICOLAS COPERNICO, Astrónomo, Polonia; DIBUJO N.º 47: wolfgang Amadeo Mozart, músico, Alemania; DIBUJO N.º 48: F. D ROOSEVELT, político, Estados Unidos. Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos con cinco pesos, FERNANDO TORRES L., Correo, Lota; ADRIANA SOTO CARVAJAL, Correo San Fernando, y PEDRO VILLARROEL SALAS, Viña del Mar. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

BUFALO BILL por Harry O'Neill





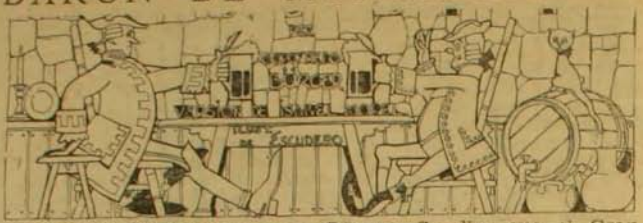








LAS AVENTURAS DEL BARON DE MÜNCHHAUSEN



RESUMEN: El barón cuenta a su amigo Bürger sus aventuras "imaginarias", y así vamos de lo inverosímil a lo formidable... Actualmente, durante el cumplimiento de una misión secreta, conoce unos extraños personajes, a quienes contrata a su servicio... Sigan ustedes leyendo, muchachos...

(CONTINUACION)

APLICAMOS la sonda, que nos indicó sesenta pies de fondo, pero no nos era posible ni avanzar ni retroceder. Y, para colmo de males, como a las ocho o nueve de la noche —a juzgar por la altura del sol—, se desencadenó una violenta ráfaga que nos volcó la nave. Se llenó de agua y se fué a fondo.

Afortunadamente nadie pereció en el naufragio. Asiéndonos a las ramas de los árboles, que eran bastante firmes, se salvó toda la tripulación: seis hombres y dos niños.

Permanecimos veintitrés días en tan angustiosa situación. Nos alimentábamos exclusivamente con almendras. Por suerte teníamos agua en abundancia para apagar la sed.

Poco a poco empezó a decrecer el río, y a los veintiséis días de la catástrofe tuvimos la satisfacción de tocar tierra con los pies. La embarcación apareció a nuestra vista, a corta distancia del sitio en que se había sumergido. Con paciencia secamos al sol nuestra ropa y luego hicimos un lío de lo que quedaba en la lancha y que nos pudiera ser útil para proseguir nuestro viaje.

Haciendo cálculos, bastante laboriosos por cierto, llegamos a la conclusión de que nos habíamos desviado nada menos que ciento cincuenta millas navegando sobre huertos y jardines inundados. Siete días hubimos de caminar para llegar, por fin, a orillas del Nilo, que, vuelto a su normalidad, ya se había instalado en su cauce.

Tuvimos oportunidad de referir nuestra sensible aventura a un bey, quien, conmovido, puso a disposición nuestra muchas de sus lanchas, surtiéndonos a la vez de lo más necesario.

Una semana después nos encontrábamos en Alejandría, y desde allí embarcamos para Constantinopla. De más me parece deciros que fuí recibido con la más afectuosa cordialidad, con los brazos abiertos, por el sultán, que no tenía palabras para expresarme su satisfacción por la discreción y el talento con que supe desempeñar la importante misión confiada. No solamente me pagó lo convenido, que no era poco, sino que también me colmó de los más valiosos obsequios.

EL TESORO DEL GRAN TURCO

BURGER.—Realmente, barón, sois un hombre de tacto exquisito...

BARÓN.—¿Por qué lo decís?

BURGER.—Por la forma discreta con que me habéis referido la aventura relacionada con vuestra misión secreta. ¡Con qué delicadeza supisteis reservar lo que teníais la obligación de guardar!

BARÓN.—*(Gravemente.)* Un secreto es un secreto.

BURGER.—De acuerdo. Pero imagino que no será un secreto la suerte que corrieron aquellos servidores que contratasteis por sus dotes extraordinarias.

BARÓN.—Tendré sumo gusto en complaceros, caballero Bürger. Precisamente, ellos tomaron parte en la aventura más interesante de mi vida. En aquella época yo era el privado favorito del sultán. Diariamente estaba invitado a comer y a cenar en palacio. Su Sublime Majestad no podía prescindir de mi compañía.

BURGER.—Se dice que el Gran Turco, entre todos los soberanos del mundo, es el que se da mejor trato, por lo menos en cuanto a la comida, porque, en cuanto a beber, Mahoma lo prohibe a sus adeptos. En casa de un turco no se bebe ni siquiera una gota de vino.

BARÓN.—Sí, sí, sí, eso es lo que se practica en público, que en privado ya es otra cosa. Pese a Mahoma, el turco adopta de muy buena voluntad la costumbre de empinar el codo. En esta materia entiende tanto como el alemán el arte de apurar botellas. Tan burgueses los unos como los otros.

BURGER.—Pero el sultán...

BARÓN.—El sultán, como todos. Ni más ni menos. Por cierto que en los banquetes a que asistía el sacerdote mayor de palacio no se veía en la mesa ni sombra de vino. El buen hombre rezaba, al principio y al final de la comida, sus ofertorios y acciones de gracias, a la vez que ciertas oraciones de indispensable necesidad. Pero cuando salíamos del comedor, ya estaba preparada la mesa del gabinete privado, en que figuraba en primer término una botella de vino del mejor. Recuerdo que un día...

"...día memorable, la Sublime Majestad se dignó honrarme con una seña de que le siguiera. En cuanto nos encontramos a solas y con la puerta cerrada, sacó del armario, con gran solemnidad, el consabido frasco.

—Münchhausen —me dijo—, sé que vosotros los germanos sois

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
PUENTE 502 CASILLA 2751

Recuerdan a Ud. el afamado calzado de niños y colegiales
"SHIRLEY"

muy peritos en vinos. Mira esta botella de tokay, la única que poseo. Vas a paladearla, pero estoy seguro de que nunca en tu vida has bebido un néctar como éste.

Llenó su vaso y el mío. Los apuramos de un solo trago.

—¿Qué tal, mi amiguito? —me dijo, haciendo chasquear la lengua—. Calidad superior, ¿no es verdad?

—Es bueno —le respondí, displicente—, pero, con el permiso de Vuestra Sublime Majestad, he bebido vinos muy superiores a éste en Viena, a la mesa del augusto emperador Carlos VI. ¡Aquello sí que debería probarlo Vuestra Majestad!

—Amigo Münchhausen —replicó el Gran Turco—, no quiero desmentirte, pero me parece imposible encontrar un tokay mejor que éste. Un noble caballero húngaro se privó de esta botella para obsequiármela. Y te prevengo que, al hacerlo, tenía el gesto de un héroe.

—Se ve que no entendía mucho en la materia el tal húngaro, señor. Por otra parte, no es precisamente la generosidad lo que les distingue...

—En lo último no te falta razón, pero...

—También tengo razón en lo primero... ¿Apostamos algo a que, dentro de una hora, os presento una botella de tokay bastante superior a éste?

—Deliras, amigo Münchhausen.

—Os equivocáis, Majestad. Dentro de una hora os traeré de la bodega imperial de Viena una botella de tokay, que de seguro no arañará el gaznate como éste.

—Amigo, tú te chanceas, y eso me disgusta. Siempre te tuve por hombre serio y veraz, pero ahora... me inclino a creer que me había equivocado.

—Ya rectificaréis vuestra opinión, señor. Os suplico aceptar la apuesta. Si no cumplo lo prometido —y bien sabéis que no gusto de exagerar—, podéis ordenar que me corten la cabeza. Y como la estimo en algo, decid qué me daréis si gano yo la apuesta.

—En esas condiciones, acepto. Si a las cuatro en punto no está en mi poder la botella de tokay, sin misericordia te haré cercenar la cabeza. No acostumbro tolerar bromas, ni aun de mis mejores amigos. Y si cumples tu promesa, podrás tomar de mi tesoro imperial todo el oro, diamantes, perlas y piedras preciosas que tu criado más robusto pueda cargar.

—Convenido, Majestad —dije.

Pedí recado de escribir y dispuse la siguiente misiva a la emperatriz María Teresa:

"Vuestra Majestad es dueña, como heredera universal del difunto emperador, de la bodega de vuestro ilustre padre. Me tomo la libertad de suplicaros tengáis la bondad de entregar al portador de la presente una botella de aquel tokay de que tantas veces bebí con mi augusto soberano. Pero que sea del mejor, pues se trata de una apuesta en que expongo la vida.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a Vuestra Majestad el profundo respeto con que tengo el honor de ser..., etc.

BARÓN DE MÜNCHHAUSEN.

Eran ya las tres y cinco minutos cuando entregué la carta, sin cerrarla, a mi andarín. Al instante éste liberó sus pies de todo peso extraño y partió como una bala para Viena.

El sultán y yo seguimos consumiendo la botella, para aguardar conversando la que esperábamos de Austria.

Las tres y cuarto, las tres y media, ¡las tres y tres cuartos!... ¡Y mi andarín sin dar la menor señal de vida!

Os confieso que ya empezaba a inquietarme un poco al ver que el Gran Turco echaba, de cuando en cuando, una mirada al cordón de la campanilla para hacer llamar al verdugo.

¡Oh, amigo Bürger, llegué a sentirme tan mal, tan nervioso, que solicité del sultán permiso para bajar al jardín a tomar un poco de aire! Pero me siguieron dos criados que no me perdían de vista. Desesperado, consulté el reloj: marcaba las tres y cincuenta y cinco minutos... Agarrotado por la angustia, mandé llamar a mi escucha y a mi tirador. Al punto se presentaron. Ordené a mi escucha que se tendiese en tierra y aplicara el oído, a fin de saber si regresaba o no mi andarín. Angustiado, recibí la noticia de que el pillastre se encontraba durmiendo y roncando estrepitosamente a una enorme distancia de Constantinopla.

Al verme tan abatido, corrió mi tirador a un elevado ventanal, y, poniéndose de puntillas para ver mejor, gritó encolerizado:

—¡Truenos y bombas! El flojonazo duerme al pie de una encina, muy cerca de Belgrado. Tiene a su lado la botella. Le voy a hacer cosquillas para que despierte...

Y, echándose la escopeta a la cara, envió una buena carga al follaje del árbol. Una verdadera granizada de hojas, bellotas y tallos cayó sobre el hombre dormido, que, sobresaltado, despertó y, temiendo haberse retrasado, reanudó su carrera con tal velocidad, que llegó a presencia del sultán precisamente a las tres y cincuenta y nueve minutos y medio, con la botella de tokay y una carta autógrafa de María Teresa para este servidor vuestro, amigo Bürger. ¿Qué os parece?

El Gran Turco se apoderó inmediatamente de la botella, probó su contenido y con plácida expresión saboreó aquel néctar delicioso.

Luego se quedó meditabundo, como quien toma una resolución de peso.

(CONTINUARA)





por INVESTIGATOR

13.—¿Cómo se descubrió el hierro? Alfredo Mirelli, San Antonio.—El primer hierro descubierto y utilizado por el hombre fué el meteórico, o sea, proveniente de aerolitos, que en su inmensa mayoría son de hierro casi puro. En algunas regiones existen yacimientos superficiales de hierro, que fueron utilizados después, ya que los hombres poseían la experiencia de fundir el cobre, que fué empleado primero por la humanidad. En "El Cabrito" N.º 167, se habla del hierro.

14.—¿Cuándo se descubrió el Estrecho de Magallanes? J. M. Donoso, Renca.—Hernando de Magallanes, célebre navegante portugués, descubrió el Estrecho, el 1.º de noviembre de 1520, como usted puede ver, en cualquier historia de Chile. Por el día en que lo descubrió, Magallanes le puso el nombre de **Estrecho de Todos los Santos**, pero la posteridad, haciéndole justicia, le dió el nombre que ahora lleva. La biografía de Hernando de Magallanes fué publicada en esta revista, N.º 66.

15.—¿Dónde se encuentra el río más importante de Europa? Luis Selman, Santiago.—Los ríos de Europa no son los mayores del mundo, ni los más caudalosos. El mayor de ellos es el Volga, que se encuentra en Rusia, de una longitud de 3.700 kilómetros. Los principales ríos europeos se forman en la Rusia o nacen de los Alpes. Constituyen, por lo general, excelentes vías de comunicación, estando unidos por canales.

16.—¿Por qué los hebreos se dicen "pueblo escogido de Dios"? Eliana Bucchi López, Curicó.—Según la Biblia, los hijos de Noé fueron tres: Sem, Cam y Jafet. Entre los descendientes de Sem figura **Heber**, que parece haber dado su nombre a los **hebreos**, quienes se establecieron en Mesopotamia, y conservaron puro el culto del verdadero Dios, quien había prometido multiplicarlos como las estrellas, escogiéndolos como el pueblo del cual habría de nacer el Redentor del mundo.

TODOS USTEDES TIENEN DERECHO A PREGUNTAR.

Envíen sus cartas a **INVESTIGATOR**, revista "El Cabrito", casilla 84-D. Santiago.

Grano de Arena

Los granos de arena que salen sorteados para publicarse en esta sección obtienen cada uno $ 10 como premio. Estos premios, si son de Santiago, pueden cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana, de 9 a 12½; los premios de provincias son enviados directamente.

Granos de arena de esta semana:



DE BERNARDO ETCHEBARNE, casilla 126, Temuco.

Los ríos Paraná y Paraguay tuvieron una gran crecida en el mes de mayo de 1905, causando enormes perjuicios en todo el litoral, quedando bajo las aguas el puerto de Barranqueras. En varios sitios el agua cubrió dos leguas de campo.



DE EMILIA MEDINA CASTRO, Santiago.

El mar que baña las costas del Sur de Chile produce una enorme cantidad de ostras. Cada ostra pone anualmente cincuenta a sesenta mil huevos, lo que explica la formación de los llamados bancos de ostras, que, a pesar de la intensa pesca, se renuevan sin cesar.



DE HUGO GARATE, C. Henríquez 443, Concepción.

En el Brasil se encuentra un río, afluente del Amazonas, que es el único en su género en el continente: el Casiquiari, que no tiene corriente fija.



DE ROLANDO CHAVEZ, Avda. Norte s|n, Molina.

Haití es la única república de habla francesa en el hemisferio occidental, y fué también allí donde Colón sentó por primera vez sus reales en el Nuevo Mundo.

No obstante ser muy pequeña y montañosa en sus dos terceras partes, es, sin embargo, la más populosa de las Repúblicas de América, y su densidad de población es igual a la del Estado de Nueva York.



DE JOAQUIN FERNANDEZ D., calle 21 de Mayo 1291, Punta Arenas.

El más antiguo libro de medicina en América es el "Manuscrito Badiano", del siglo XVI, redactado por un indio del Colegio de Santiago Tlaltelolco, en México.

LECTORCITO
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

Grandes figuras del mundo:

FRANKLIN DELANO ROOSEVELT,

Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica



F. D. R.



NACIDO en Hyde Park, el 30 de enero de 1882. Es descendiente directo de Claes Martenszan van Rosenvelt, o Roosevelt, ciudadano holandés que llegó a Nueva Amsterdam alrededor de 1649.

Mr. Roosevelt se graduó en Harvard en 1904. Obtuvo su título de abogado y en 1910 fué elegido representante democrático a la legislatura del distrito de Hyde Park, siendo reelegido en 1912, en cuyo año fué nombrado Delegado a la Convención Democrática Nacional, en Baltimore, apoyando la candidatura de Woodrow Wilson, quien, en 1913, le nombró secretario de Marina asistente. Estuvo en Europa inspeccionando el ejército en 1918, y después, en 1919, ocupado en la desmovilización de las tropas norteamericanas.

En la convención democrática nacional de San Francisco en 1920, Mr. Roosevelt fué elegido candidato a la vicepresidencia, conjuntamente con James M. Cox. Después de su derrota, Mr. Roosevelt reasumió su carrera como abogado en Nueva York, y fué hasta 1928 vicepresidente de la Fidelity and Deposit Co. de esa misma ciudad.

En 1921 sufrió un ataque de parálisis infantil que lo dejó con ambas piernas tullidas, pero finalmente logró deshacerse de sus muletas para caminar apoyándose en bastones y con soportes de acero sujetos a sus piernas. Como las aguas curativas de Warm Spring Ga le procuraron mejoría, fundó ahí un hospital para que pudiesen recibir tratamiento todos los enfermos que no dispusiesen de medios económicos. Antes de su ataque había sido un buen tenista y entusiasta nadador.

Fué elegido Gobernador de Nueva York en 1928 y reelegido en 1930. Dos años después, nombrado Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica; reelegido en 1936 y luego en 1940, y en seguida en 1944.

Fué un hombre de magnífico temple moral; un gran estadista, un incansable amigo de la libertad y de la justicia. Un gran AMERICANO.

Su fallecimiento, el 12 de abril de 1945, ha enlutado a toda América, que le rinde el más sentido homenaje.

"¡Oh Capitán! ¡Mi Capitán!
Nuestro viaje temeroso está [cumplido,
El barco ha resistido todas [las agonías, el premio que [buscábamos está ganado.
El puerto está cerca, oigo las [campanas, todas las gentes [se regocijan,
Mientras los ojos siguen la [quilla firme, el barco formi-[dable y temerario;
Pero, ¡oh corazón!, ¡corazón!, [¡corazón!
Oh las sangrientas gotas ro-[jas,
En el lugar de la cubierta [donde yace mi Capitán,
Caído frío y muerto"

(WALT WHITMAN)



SIMBOLICO HOMENAJE

LOS funcionarios del Gobierno de Cuba y los miembros de la Sociedad Colombina de América extrajeron tierra de debajo del "árbol de la fraternidad", a fin de que sea enterrada junto con los restos del Presidente Roosevelt.

AQUI ESTAMOS TU... Y

POR LA MUERTE DE ROOSEVELT

EL mundo está de duelo.
Está el mundo acongojado
Ha muerto el gran maestro,
ha muerto el magistrado
de la ancha sonrisa.
Ha muerto el capitán,
Junto a Churchill y Stalin,
era uno de los Tres Grandes
del mundo democrático;
era más, pues era su campeón.
De la libertad era un enamorado;
era el gran Presidente
de una gran nación.

Sucesor de Washington
de Lincoln, heredero,
conducía un gran pueblo
hacia la liberación...
Pero en la barricada ha muerto,
ha muerto en el combate
el hombre más sublime
de esta generación.

El ciudadano egregio,
el demócrata puro
que amó a su pueblo y la libertad,
¡traspasó la puerta de la Historia
en viaje triunfal
hacia la inmortalidad!

CARLOS PIMENTEL

AMIGO LECTOR:

LA sublimidad de la vocación sacerdotal es manifiesta, si consideramos el fin primario de las misiones, que es la organización difinitiva de la Iglesia Católica en aquellos países donde no existe, a fin de poner los medios de salvación al alcance de las almas de buena voluntad.
La vocación de misionero es una de las mayores gracias que Dios puede hacer al hombre; es un acto de suma confianza que hace el Señor, dejando en manos de ellos sus más caros y delicados intereses; es el puesto de economato en la Casa de Dios, en el cual el Señor confía al hombre sus más ricos y valiosos tesoros, cuales son los bienes de las almas inmortales y rescatadas por la sangre de Cristo.

Colaboración de RODOLFO ACEVEDO A., Talca.

GRATITUD



—Créeme, Juan, que te debo mucho.
—¡Pero si no te he dado nada!
—¡Es que, gracias a que existes tú... no soy el hombre más bruto del mundo!

Enviado por FRANCISCO OTERO S., Osorno.

LETRAS REVUELTAS



COREP SARGAV JANU ZIVORU

Formar con las letras el nombre de dos conocidos cantantes mexicanos.

Enviado por HUMBERTO VELIZ Z. Coquimbo.

RECETA ASOMBROSA

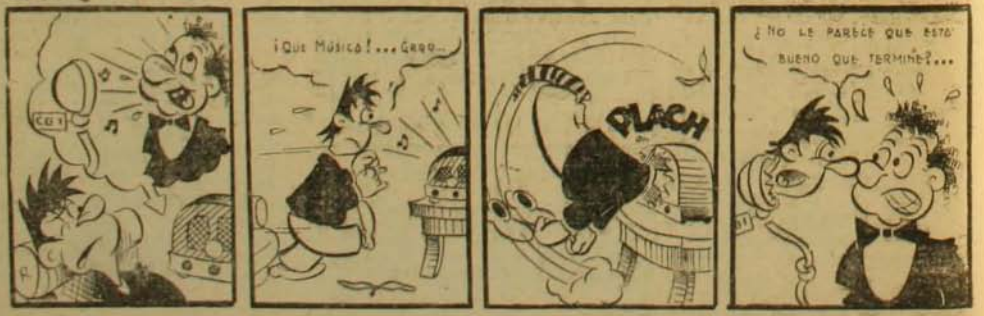
UN médico, cazador él, que tenía un criado bastante torpe, le envió cierto día con una caja de píldoras para una enferma y con media docena de conejos para un amigo suyo.
Y el criado, como en él ya era habitual, se equivocó y entregó las píldoras al amigo y los conejos a la enferma. Imagínese la estupefacción del paciente cuando con los conejos recibió la receta: "Tragarse dos cada media hora".

Colaboración de GABRIELA QUAPPE P., Temuco.

Solución al jeroglífico de RAUL MURANDA: ESTREPITO

JOAQUITO

por RAFAEL AMPUERO V., Tome



NOSOTROS

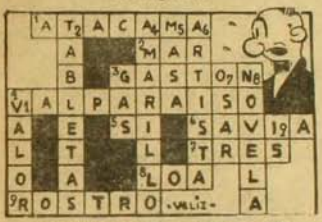
RENATO 45

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

CONEJO



Dibujo de JORGE ALEIDE, Concepción.



SOLUCION AL PUZZLE DEL NUMERO ANTERIOR.

COSAS DE DON OTTO

DON Otto se levanta muy temprano el 28 de diciembre, decidido a hacer algo muy gracioso.
Sale de su casa muy apurado, llega al domicilio de Federico, y le dice a la señora que sale a recibirlo:
—Señoga, como hoy es el día de los inocentes, vengo a pedigle cinco pesos, nada más...



—POR mi manera de ver las cosas, nunca entré en el ejército.
—¿Cómo? ¿Eres antimilitarista?
—No, soy miope...

Enviado por FRANCISCO OTERO S., Osorno.

AMERICA

TIERRA del indio ayer, hoy la patria
del hombre libre.
Indio de cobre tatuado en sueños,
aurora de sangre que nos dió nacimiento.
Igualdad de la luz, eres sol,
la religión ayer, hoy la patria
del hombre libre.

Hay simientes de libertad,
hay surcos donde sembrarlas...
Es un puño el corazón
en medio del pecho alborozado.
Igualdad de la luz
en este día americano:
gloria de amor que está en el verde,
profundo verde de la Esperanza.

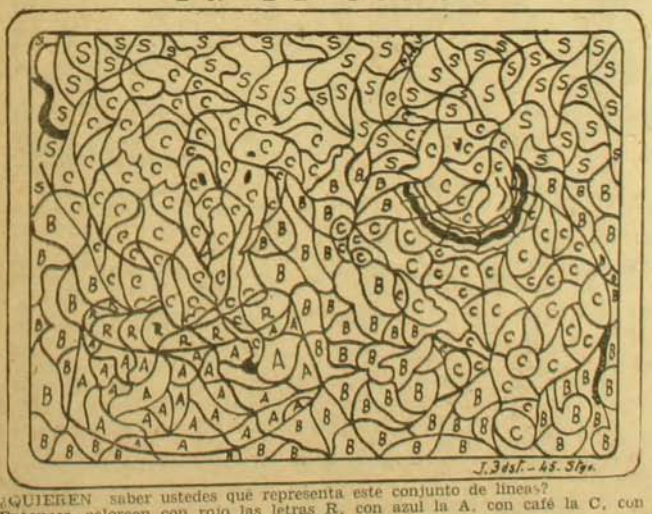
ALTENOR GUERRERO

BUZON DE "EL CABRITO"

Carnet 113015, Concepción.— Hemos recibido tu carta, y como nos hemos interesado grandemente por los datos que en ella mencionas, te rogamos enviarnos tu nombre y dirección.

TODOS LOS LECTORES DE "EL CABRITO" QUE DESEEN COLABORAR DE ALGUNA MANERA EN LA REVISTA DEBEN ENVIAR SUS TRABAJOS PARA PODER JUZGAR SI TIENEN CONDICIONES PARA PUBLICARSE.

EN EL CIRCO



¿QUIEREN saber ustedes qué representa este conjunto de líneas? Entonces, coloreen con rojo las letras R, con azul la A, con café la C, con amarillo la B; los espacios con S de dejan en blanco.

ENVIADO POR JORGE BUSTAMANTE TORO. SANTIAGO.

S. O. S. *Alberto Osores O., Hércules Cubillos U., Eve Barria C., Rolando Gómez V. y Sergio Wartenberg H.*, Casilla 12-D, Chillán, desean mantener correspondencia con juventud chilena o extranjera.

Hugo Pinto (10 años), Calle Prat 172, Antofagasta, desea mantener correspondencia con lectores de "El Cabrito", para intercambio de ideas, sellos, etc.

Eugenio Peñailillo (15 años) y *Juvenal Peñailillo* (17 años), Grumete Bustos 21, Santiago, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de Chile y demás países de América.

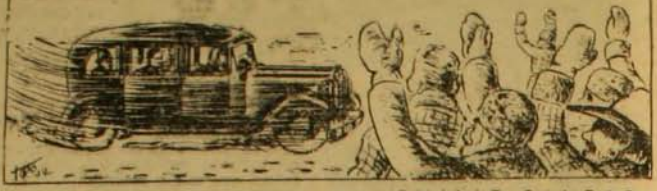
Ernesto Bascuñán, Rodríguez 1278, Lautaro, desea saber si algún lector puede venderle "El Cabrito" Nos. 75 y 132.

Héctor Ortiz C., Cerro Alegre N.° 64, Valparaíso, desea mantener correspondencia con muchachos mexicanos.

Eugenia Ferrer P. (13 años), Teresa Vial 1303, Lo Vial, Santiago, desea mantener correspondencia con juventud de Chile y América en general.

¡Gracias a los que contesten!

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN. *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, en una apuesta por ganar la mano de la caprichosa millonaria Elena Perkins. Acompañan a Montcalm un muchacho que le es adicto, Gualterio, y Ricardo, el chófer, que es un traidor pagado por su rival. Viven mil y una aventuras. Así, en la solitaria Bahía de Hudson, hacen frente a terribles osos... y enormes morsas. Cuando piensan seguir su marcha a través de la extensa bahía de Hudson; son atacados por una manada de bueyes almizclados, temibles animales que atacan todo cuanto ven.*

(CONTINUACION)

—¿PERO qué fin perseguiría el ex ballenero para realizar semejante infamia?

—¡Quién sabe! Posiblemente medie en esto el señor Torpon.

—¿No habrá causado la avería alguna cornada de los bueyes?

—¡Imposible!

—¡Por los rayos de Júpiter! Entonces... No me ha gustado nunca este Ricardo, pero jamás le hubiera considerado capaz de una infamia así.

—Tal vez se equivoque, Gualterio; mas le aseguro que abra usted bien los ojos, pues es un asunto bastante delicado. Es muy fácil inutilizar un automóvil, y si esto sucediese, habríamos de renunciar a seguir nuestro viaje al Polo.

—No perderé de vista ni un solo instante a ese hombre, y si le pesco con las manos en la masa, juro, por los rayos de Júpiter, que no lo dejo escapar con vida. Ahora, preparemos el desayuno, señor Montcalm.

EN PLENAS TIERRAS BOREALES

Dos días tuvo que permanecer inmóvil el auto, envuelto en la densa niebla que se extendía sobre todo el golfo de Boothia. Al tercer día, después de una noche tormentosa, pudo reanudar la marcha, en medio de una verdadera tempestad de nieve.

El señor Montcalm y Gualterio habíanse instalado definitivamente dentro del automóvil, pues no querían perder ninguna maniobra del ex ballenero. La sospecha, bien justificada, por cierto, se había apoderado de ellos, y no querían correr el peligro de quedarse a mitad de camino.

El tren avanzaba velozmente sobre el hielo, que se prestaba maravillosamente para una carrera vertiginosa, ya que eran escasos



CADA TITULO un DELEITE para VOSOTROS

Si queréis lectura agradable, pedid siempre libros de

"BIBLIOTECA INFANTIL"

AVENTURAS DE PINOCHO, por C. Collodi. $ 20.—
LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por Mark Twain $ 12.—
BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS, por Damita Duende $ 8.—
CUENTOS DE ANDERSEN, por Hans Andersen. $ 6.— Empastado $ 20.—
CUENTOS DE PERRAULT. $ 6.—. Empastado. $ 20.—
EL MILAGRO DE LOS OJOS, por Charles Robert Dumas $ 6.—
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por Maria Romero $ 25.—
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan Swift. $ 5.—
PARA SABER Y CONTAR, por Esther Cosani. $ 6.—
SI YO FUERA REY, por Juan Cristóbal $ 6.—
DOCE CUENTOS DE ANIMALES, por Damita Duende $ 6.—
DOCE CUENTOS DE ENCANTAMIENTO, por Damita Duende $ 8.—

En todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A. - Casilla 81-D - Santiago de Chile

los cúmulos de nieve y hielo que encontraban a su paso.

Al cabo de dos horas de marcha llegaron a las islas de Murchison, en la costa occidental de la tierra de Boothia; se dirigieron luego hacia Somerset, pasando audazmente sobre el canal del Regente.

De vez en cuando aparecían osos blancos, que huían al oír los alaridos de la sirena, abandonando las focas que habían pescado y que estaban devorando.

En la travesía del Canal del Regente sólo emplearon cuatro horas, y, al ver que el terreno se prestaba para correr, el señor Montcalm ordenó a Ricardo que corriese a ochenta kilómetros por hora.

Ya se divisaban las costas meridionales de las grandes islas de Devon, cuando el inmenso *pack* sobre el cual corrían empezó, súbitamente, a vibrar de una manera extraña y a mugir, como si lo atravesase una manada de bisontes.

—¡Por los rayos de Júpiter! —exclamó el estudiante—. ¿Qué será eso? ¿Querrá desencadenarse una tempestad?... Pero el cielo está límpido.

—Son las presiones —explicó el canadiense.

—¿Y a qué obedecen?

—A un descenso repentino de temperatura. En este caso el hielo aumenta de espesor y, no encontrando espacio suficiente, se monta sobre el viejo, tratando de hundirlo. Usted seguramente sabe que cuando el agua se hiela, aumenta considerablemente de volumen.

—Sí, algo de eso he oído, pero, ¿y qué sucede entonces?

—Una cosa terrible: estas presiones aplastan las naves más sólidas, y son las enemigas más temibles de los navegantes árticos.

—Pero nuestro automóvil no es una nave, señor.

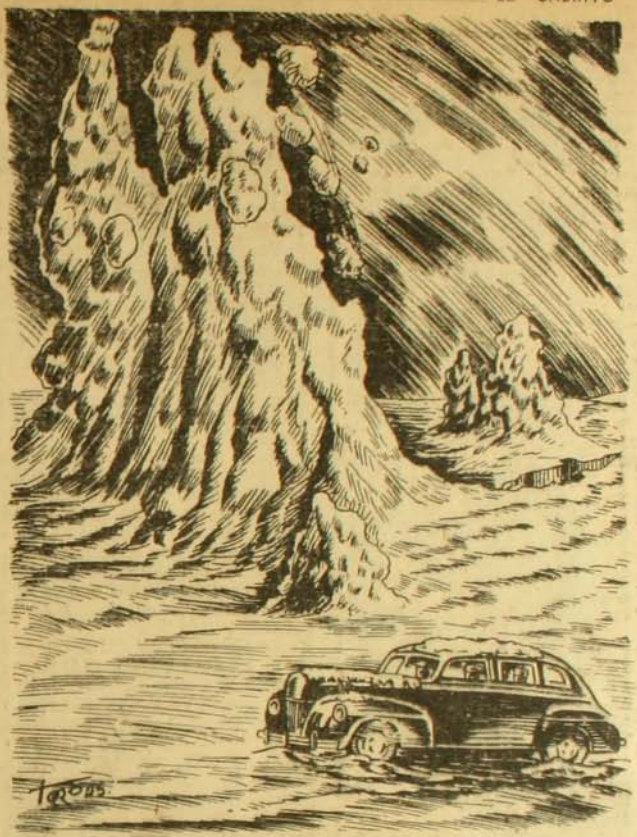
—Pero no por eso corre menos peligro, pues debido al enorme empuje el hielo puede partirse de un momento a otro, y nosotros podemos caer en una hendidura insuperable.

—¿Y qué más?

—¿Le parece poco? Pues iríamos a parar al fondo del mar, sin esperanza alguna de salir a flote, pues el hielo durante estas presiones se abre y se cierra instantáneamente.

—¿Las presiones son los terremotos polares?

—Así es, exactamente.



—¡Demonios! —exclamó Gualterio—. Nunca he presenciado un terremoto.

—Ricardo —preguntó el señor Montcalm—, ¿qué nos aconseja hacer en esta situación?

—No hay más que esperar —repuso, secamente, el ex ballenero.

—Mire usted el termómetro, Gualterio.

—Cuarenta y dos grados bajo cero —repuso el estudiante.

—Hace sólo unos instantes marcaba 36. ¡Qué horrible descenso!

—Tiene razón, señor; de buena gana me iría al carro y no me movería más del lado de la estufa.

—Ya lo haremos cuando haya desaparecido el peligro. Las presiones comienzan nuevamente. No sé si moriremos aplastados o sepultados bajo esos enormes témpanos.

Después de algunos minutos de calma volvieron a oírse los siniestros ruidos en el hielo.

Abríanse enormes grietas, espantosas hendeduras que se prolongaban varios kilómetros, y con terroríficas detonaciones y un ruido espantoso volvían a cerrarse, para abrirse nuevamente en algún otro lugar insospechado.

A veces abríanse, de improviso, enormes hoyos, más o menos circulares, de los que surgían puntas de hielo que se iban agrandando, para derrumbarse luego con estruendo ensordecedor.

¡Ay del automóvil y sus ocupantes si se hubiesen encontrado en medio de aquellos centros de presión!

—Es un espectáculo para espantar al corazón más templado —observó el estudiante, que se sujetaba fuertemente a su asiento, pues el coche oscilaba como nave en medio de la tormenta—. No sabía que los hielos se movieran. ¿Durarán mucho estas presiones?

(CONTINUARA)

M. R. Volcán



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

ERNESTO RIQUELME

EL heroico guardiamarina de la "Esmeralda", don Ernesto Riquelme, nació el 14 de abril de 1852. Era hijo de don José Riquelme, el primer taquígrafo que hubo en Chile, y de la señora Bruna Venegas, que dedicó toda su cultura y su inteligencia a la enseñanza.

Ernesto Riquelme era uno de los oficiales más jóvenes de la "Esmeralda".

Cuando contaba sólo diez años de edad, se encontraba con su madre en casa de una amiga, en Valparaíso, y vió en el salón un modelo de la "Esmeralda". Inmediatamente un entusiasmo loco por el buquecito se apoderó del niño, y consiguió que la señora amiga de su madre se lo regalase.

Todos los marinos que murieron en el glorioso combate sentían, desde niños, una veneración extraña por la vieja nave. Cuando la "Esmeralda" iba a hundirse, en el terrible temporal del 24 de mayo de 1876, Arturo Prat hallábase en tierra, y al conocer el peligro en que se encontraba la "Esmeralda" ganó su bordo echándose dos veces a nado en las olas furiosas. Cuando llegó a bordo se hizo amarrar a la mura para dar las voces de salvamento que el caso requería. La nave se salvó, pero Prat pasó tres días postrado por la fiebre.

Cuando estalló la guerra del Pacífico, Ernesto Riquelme se encontraba a bordo del "Cochrane", y en el acto pidió ser trasladado a la "Esmeralda". En sus últimas cartas el joven héroe sólo hablaba de su regocijo porque había vuelto a juntarse sobre la vieja y venerada quilla con su antiguo amigo y querido capitán Prat.

Cuando don Luis Uribe, que entonces era sólo teniente, contrajo matrimonio en Londres, sin esperar los trámites tan complicados y lentos de la ordenanza, se le juzgó en consejo de guerra. Arturo Prat fué su defensor, y el teniente Uribe fué absuelto. Los tripulantes de la "Esmeralda" estaban, pues, unidos por viejas lealtades.

El afable carácter y el recto e invariable criterio en la comprensión de sus deberes de marino le valieron al comandante Arturo Prat la estimación de todos aquellos que tuvieron la honra de formar bajo sus órdenes o, en la vida civil, de contarse entre sus amigos, condiciones de su carácter que quizás forjaron estas lealtades y amarraron a cada uno de los héroes más estrechamente a la casa común: la vieja nave.

* * *

Ernesto Riquelme ingresó a la marina en 1874, cuando contaba veintidós años. Su decisión un poco tardía por esa carrera nació de la certidumbre de que el país iba a contar con blindados capaces de hacerle conservar su supremacía en el Pacífico, y en consecuencia hizo a bordo del "Cochrane" el viaje de instrucción y de reparación que esta nave verificó a Inglaterra en 1877.

Riquelme residió en Londres durante todo el tiempo en que esta nave debió permanecer en el extranjero. En la inmensa capital estudió la ciencia de los tor-

Breves biografías de grandes americanos:

FEDERICO GANA

(CHILE)

NACIO en Santiago en 1868. Estudió en el Instituto Nacional, y luego en la Escuela de Leyes, hasta recibir su título de abogado en 1890. Nombrado secretario de la Legación de Chile en Londres el mismo año, a poco se vió cesante, debido al triunfo de la Revolución. Regresó entonces a Chile a reanudar la vida literaria que había interrumpido. Era un tanto perezoso para escribir y más para reunir sus trabajos. Sólo en 1916 las ediciones de "Los Diez" publicaron su volumen "Dias de Campo", que, de golpe, le consagró maestro. Sus "Manchas de Color" son muy conocidas. Federico Gana murió en 1926.

pedos y cultivó la música, el dibujo y algunos idiomas.
En esas circunstancias conoció a una hermosa joven inglesa, y, después de algunos meses de amistad, ambos jóvenes se prometieron unirse en matrimonio. Ebrio de ilusiones, el joven guardiamarina se embarcó para su patria, con el propósito de preparar el hogar futuro. Entonces estalló la guerra, y el enamorado guardiamarina convirtióse en héroe inmortal.
A su regreso a Chile se hizo miembro del Cuerpo de Santiago. Poseía en su alma, profundamente arraigado, el sentimiento de la abnegación. Su espíritu cultivado lo impulsaba a la literatura. Dotado como estaba de facultades superiores de inteligencia, se dedicó con brillante éxito a la poesía en el despertar de su juventud. Fué constante colaborador de "Alba", periódico que publicaban los alumnos del Instituto Nacional. Era un poco poeta, músico y artista, y en la guerra supo sacrificarse con altivez y bizarría.

* * *

Recordemos un momento la gloriosa epopeya del 21 de mayo y la actuación que en ella le cupo a Ernesto Riquelme. A las tres horas de combate, la corbeta "Esmeralda" había sido ya perforada por varios proyectiles, hacía agua, pero su fuego no disminuía. El comandante Grau, comprendiendo que sus méritos se perderían si el combate lograba prolongarse por más tiempo, sobre todo considerando lo desigual del encuentro, suspendió el fuego y con sus máquinas a todo vapor lanzó el "Huáscar" sobre la "Esmeralda", la que tomó por la mitad y la atravesó con su espolón. Prat, que esperaba sereno ese instante, dió un grito que era una voz de mando: "¡Al abordaje!". Sus hombres no lo oyeron y solamente saltó él, acompañado del sargento Juan de Dios Aldea, a la cubierta del buque enemigo. Allí cayeron ambos acribillados a balas. La lucha continuó, sin embargo, dirigida por el teniente don Luis Uribe. Al segundo espolonazo, otro teniente, don Ignacio Serrano, saltó al abordaje, también con unos cuantos marineros. Todos hallaron igual suerte que Prat y Aldea. Un tercer golpe de espolón derribó definitivamente a la vieja "Esmeralda", con su arboladura y su casco hechos astillas. Entonces el joven guardiamarina don Ernesto Riquelme descargó a ras del agua el



postrer cañonazo y se hundió en el océano con los despojos de la vieja nave, cuya bandera, flameando al tope, señaló a los chilenos durante toda la guerra contra el Perú y Bolivia cuál era el deber y cuál el honor que habrían de rendírsele siempre a la gloriosa bandera de la estrella solitaria.
Don Luis Rodríguez Velasco relató el heroísmo de Ernesto Riquelme con las siguientes lacónicas palabras: "Y ya la heroica nave se va despedazando —y queda a flote apenas un trozo de tablón—, y en él está Riquelme, que se hunde disparando —el último cartucho del último cañón".
La memoria del generoso joven que, llevando sobre el hombro, débil todavía, los entorchados de guardiamarina de nuestra escuadra, se hundió con su nave entonando himnos de victoria para su patria, en día de imperecedero recuerdo, no puede separarse de la memoria de sus dos sublimes compañeros —Prat y Serrano— que le precedieron en el grandioso holocausto.

FIN

Lecturas selectas:

EL RETRATO DE ADAN

ERA horrible; un pelo crespo y lucido cubría todo su corpulento y macizo cuerpo, raleante apenas en torno de los codos, de las rodillas rudas, donde el cuerpo aparecía curtido y del color del cobre sucio. Del achatado y arisco cráneo, surcado de arrugas, rompía una melena rara y rubia, hinchada sobre las orejas agudas.
Entre las romas quijadas, en la abertura enorme de los labios trompudos, alargados en forma de hocico, relucían los dientes afilados poderosamente para rasgar la fibra y despedazar el hueso. Bajo los arcos sombríamente hondos, que un pelo hirsuto orlaba, como un zarzal orla el arco de una caverna, los ojos redondos, de un amarillo de ámbar, movíanse sin cesar, temblaban desmesuradamente abiertos de inquietud y de espanto. ¡No, no estaba nada bello nuestro Padre venerable, en aquella tarde de otoño, cuando Jehová le ayudó con cariño a descender de su árbol!

EÇA DE QUEIROZ.

PETER PAN


..EMPRENDIENDO LA HUIDA. MIENTRAS CORRIA, SE SACO LA CAPA.


LUEGO LA ARROJO SOBRE LA CABEZA DEL BANDIDO QUE TENIA MAS CERCA, ESCONDIENDOSE ENTRE LAS MULAS.


LOS ANIMALES SE MOVIAN, DIFICULTANDO LA LABOR DE LOS BANDIDOS


PETER COMENZO LA ASCENSION


ERIC ESTABA ESPERANDOLO, PUES LO HABIA VISTO HUIR.

DIA DEL TRABAJO

No son leyes, ni fama, ni historia
lo que trae a los pueblos la paz.
Meteoro brillante es la gloria,
muchas veces sangriento y fugaz.
Rompe el hombre cadenas en vano.
Nunca rompe el anillo fatal,
si la industria no guía su mano
dando al hombre su esfuerzo inmortal.

Ella abona la estéril campiña,
da a la tierra perenne arrebol:
Ella al fondo del mar escudriña
y concentra los rayos de sol.
Ella sabe burlar las tormentas,
ella sabe anular el dolor;
ella calma las iras violentas,
¡y une a todos con lazos de amor!

Forja el hierro y las nubes condensa,
nadie alcanza su marcha veloz;
y en los cuentos de grifos se piensa
cuando ruge en los valles su voz.
No la asombran quebradas ni ríos,
de su genio invencible va en pos:
Lleva el grano a los montes bravíos
y contempla las obras de Dios.

Así nunca del crimen la huella
vendrá, oh Chile, tu suelo a infamar,
ni a un tirano la luz de tu estrella
en bandera de triunfo a alumbrar.
¡Habrá pueblos que se alcen ufanos,
y tu gloria será una verdad!
¡Sólo hay héroes donde hay ciudadanos!,
¡Sólo hay PATRIA donde hay LIBERTAD!

GUILLERMO MATTA





CENTRO-AMÉRICA EN BROMA.

En nuestro número anterior ofrecimos a ustedes SUDAMERICA, hoy damos CENTROAMERICA y el miércoles terminaremos esta serie con NORTEAMERICA, especialmente dibujados para los lectores de "EL CABRITO".

J. ESCUDERO S.